

UN CURSO DE MILAGROS

EDICIÓN EN UN SOLO VOLUMEN

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

formarse

www.formarse.com.ar

UN CURSO DE MILAGROS

I. LIBRO DE TEXTO

(ACLARACIÓN: FALTAN PÁGINAS 446 Y 447 DEL LIBRO ORIGINAL)

Introducción

Capítulo 1: EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS

I. Principios de los milagros – II. La revelación, el tiempo y los milagros – III. La Expiación y los milagros – IV. Cómo escapar de la oscuridad – V. Plenitud y espíritu – VI. La ilusión de las necesidades – VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos

Capítulo 2: LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN

I. Los orígenes de la separación – II. La Expiación como defensa – III. El altar de Dios – IV. La curación y la liberación del miedo – V. La función del obrador de milagros – VI. Principios especiales de los obradores de milagros – VII. Miedo y conflicto – VIII. Causa y efecto – IX. El significado del juicio final

Capítulo 3: LA PERCEPCIÓN INOCENTE

I. Expiación sin sacrificio – II. Los milagros y la percepción verdadera – III. Percepción y conocimiento – IV. El error y el ego – V. Más allá de la percepción – VI. Los juicios y el problema de la autoridad – VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia

Capítulo 4: LAS ILUSIONES DEL EGO

Introducción – I. La enseñanza y el aprendizaje correctos – II. El ego y la falsa autonomía – III. Amor sin conflicto – IV. Esto no tiene por qué ser así – V. La ilusión del ego-cuerpo – VI. Las recompensas de Dios
Creación y comunicación.

Capítulo 5: CURACIÓN Y PLENITUD

Introducción – I. La invitación al Espíritu Santo – II. La Voz que habla por Dios – III. El Guía a la salvación – IV. Enseñanza y curación – V. El uso que el ego hace de la culpabilidad – VI. El tiempo y la eternidad – VII. La decisión en favor de Dios

Capítulo 6: LAS LECCIONES DEL AMOR

Introducción – I. El mensaje de la crucifixión – II. La alternativa a la proyección – III. La renuncia al ataque – IV. La única Respuesta – V. Las lecciones del Espíritu Santo – a) Para poder tener, da todo a todos; b) Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es – c) Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino

Capítulo 7: LOS REGALOS DEL REINO

I. El último paso – II. La ley del Reino – III. La realidad del Reino – IV. La curación como reconocimiento de la verdad – V. La curación y la inmutabilidad de la mente – VI. De la vigilancia a la paz – VII. La totalidad del Reino – VIII. La confusión entre dicha y dolor – IX. El estado de gracia

Capítulo 8: EL VIAJE DE RETORNO

I. La dirección del plan de estudios – II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad – III. El encuentro santo
IV. El regalo de la libertad – V. La voluntad indivisa de la Filiación – VI. El tesoro de Dios – VII. El cuerpo como medio de comunicación – VIII. El cuerpo como medio o como fin – IX. La curación como resultado de una percepción corregida.

Capítulo 9: LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

I. La aceptación de la realidad – II. La respuesta a la oración – III. La corrección del error – IV. El plan de perdón del Espíritu Santo – V. El sanador no sanado – VI. La aceptación de tu hermano – VII. Las dos evaluaciones – VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

Capítulo 10: LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD

Introducción – I. En Dios estás en tu hogar – II. La decisión de olvidar – III. El dios de la enfermedad – IV. El fin de la enfermedad – V. La negación de Dios

Capítulo 11: DIOS O EL EGO

Introducción – I. Los regalos de la paternidad – II. La invitación a curar – III. De las tinieblas a la luz – IV. La herencia del Hijo de Dios – V. La “dinámica” del ego – VI. El despertar a la redención – VII. La condición de la realidad – VIII. El problema y la respuesta.

Capítulo 12: EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

I. El juicio del Espíritu Santo – II. Cómo recordar a Dios – III. Cómo invertir en la realidad – IV. Buscar y hallar
V. El programa de estudios cuerdo – VI. La visión de Cristo – VII. Introspección – VIII. La atracción del amor por el amor.

Capítulo 13: EL MUNDO INOCENTE

Introducción – I. Inocencia e invulnerabilidad – II. El inocente Hijo de Dios – III. El miedo a la redención – IV. La función del tiempo – V. Las dos emociones – VI. Cómo encontrar el presente – VII. La consecución del mundo real – VIII. De la percepción al conocimiento – IX. La nube de culpabilidad – X. Tu liberación de la culpabilidad – XI. La paz del Cielo.

Capítulo 14: LAS ENSEÑANZAS A FAVOR DE LA VERDAD

Introducción – I. Las condiciones del aprendizaje – II. El alumno feliz – III. La decisión a favor de la inocencia – IV. Tu papel en la Expiación – V. El círculo de la Expiación – VI. La luz de la comunicación – VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo – VIII. El santo lugar de encuentro – IX. El reflejo de la santidad – X. La igualdad de los milagros – XI. La prueba de la verdad.

Capítulo 15: EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo – II. El final de las dudas – III. La pequeñez en contraposición a la grandeza – IV. La práctica del instante santo – V. El instante santo y las relaciones especiales – VI. El instante santo y las leyes de Dios – VII. El sacrificio innecesario – VIII. La única relación real – IX. El instante santo y la atracción de Dios – X. La hora del renacer – XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio.

Capítulo 16: EL PERDÓN DE LAS ILUSIONES

I. La verdadera empatía – II. El poder de la santidad – III. Las recompensas que se derivan de enseñar – IV. Las ilusiones y la realidad del amor – V. La decisión de alcanzar la compleción – VI. El puente que conduce al mundo real. VII. El final de las ilusiones.

Capítulo 17: EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA

I. Cómo llevar las fantasías ante la verdad – II. El mundo perdonado – III. Sombras del pasado – IV. Los dos cuadros – V. La relación que ha sanado – VI. Cómo fijar la meta – VII. La invocación a la fe – VIII. Las condiciones de la paz.

Capítulo 18: EL FINAL DEL SUEÑO

I. El sustituto de la realidad – II. La base del sueño – III. Luz en el sueño – IV. La pequeña dosis de buena voluntad – V. El sueño feliz – VI. Más allá del cuerpo – VII. No tengo que hacer nada – VIII. El pequeño jardín – IX. Los dos mundos.

Capítulo 19: LA CONSECUCCIÓN DE LA PAZ

I. La curación y la fe – II. El pecado en contraposición al error – III. La irrealidad del pecado – IV. Los obstáculos a la paz. A. El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz. i. La atracción de la culpabilidad – B. El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece. i. La atracción del dolor – C. El tercer obstáculo: La atracción de la muerte. i. El cuerpo incorruptible – D. El cuarto obstáculo: El temor a Dios – i. El desconocimiento del velo

Capítulo 20: LA VISIÓN DE LA SANTIDAD

I. La Semana Santa – II. La ofrenda de azucenas – III. El pecado como ajuste – IV. La entrada al arca – V. Los heraldos de la eternidad – VI. El templo del Espíritu Santo – VII. La correspondencia entre medios y fin – VIII. La visión de la impecabilidad.

Capítulo 21: RAZÓN Y PERCEPCIÓN

Introducción – I. La canción olvidada – II. Somos responsables de lo que vemos – III. Fe, creencia y visión – IV. El miedo a mirar adentro – V. La función de la razón – VI. La razón en contraposición a la locura – VII. La última pregunta que queda por contestar – VIII. El cambio interno.

Capítulo 22: LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción – I. El mensaje de la relación santa – II. La impecabilidad de tu hermano – III. La razón y las distintas formas del error – IV. La bifurcación del camino – V. La debilidad y la indefensión – VI. La luz de la relación santa.

Capítulo 23: LA GUERRA CONTRA TI MISMO

Introducción – I. Las creencias irreconciliables – II. Las leyes del caos – III. Salvación sin transigencias – IV. Por encima del campo de batalla.

Capítulo 24: EL DESEO DE SER ESPECIAL

Introducción – I. El deseo de ser especial: el sustituto del amor – II. La perfidia de creerse especial – III. Cómo perdonar el deseo de ser especial – IV. Ser especial en contraposición a ser impecable – V. El Cristo en ti – VI. Cómo adaptarse del miedo – VII. El punto de encuentro.

Capítulo 25: LA JUSTICIA DE DIOS

Introducción – I. El vínculo con la verdad – II. El que te salva de las tinieblas – III. Percepción y elección – IV. La luz que traes contigo – V. El estado de impecabilidad – VI. Tu función especial – VII. La roca de la salvación – VIII. La restitución de la justicia al amor – IX. La justicia del Cielo.

Capítulo 26: LA TRANSICIÓN

I. El "sacrificio" de la unicidad – II. Muchas clases de error; una sola corrección – III. La zona fronteriza – IV. El lugar que el pecado dejó vacante – V. El pequeño obstáculo – VI. El Amigo que Dios te dio – VII. Las leyes de la curación – VIII. La inminencia de la salvación – IX. Pues Ellos han llegado – X. El fin de la injusticia.

Capítulo 27: LA CURACIÓN DEL SUEÑO

I. El cuadro de la crucifixión – II. El temor a sanar – III. Más allá de todo símbolo – IV. La callada respuesta – V. El ejemplo de la curación – VI. Los testigos del pecado – VII. El soñador del sueño – VIII. El "héroe" del sueño.

Capítulo 28: EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO

I. El recuerdo del presente – II. La inversión de efecto y causa – III. El acuerdo a unirse – IV. La unión mayor – V. La alternativa a los sueños de miedo – VI. Los votos secretos – VII. El arca de seguridad

Capítulo 29: EL DESPERTAR

I. La clausura de la brecha – II. La llegada del Invitado – III. Los testigos de Dios – IV. Los diferentes papeles del sueño – V. La morada inmutable – VI. El perdón y el final del tiempo – VII. No busques fuera de ti mismo – VIII. El anti-Cristo – IX. El sueño de perdón.

Capítulo 30: EL NUEVO COMIENZO

Introducción – I. Reglas para tomar decisiones – II. El libre albedrío – III. Más allá de todo ídolo – IV. La verdad que yace tras las ilusiones – V. El único propósito – VI. La justificación del perdón – VII. La nueva interpretación – VIII. La realidad inmutable.

Capítulo 31: LA VISIÓN FINAL

I. La simplicidad de la salvación – II. Caminando con Cristo – III. Los que se acusan a sí mismos – IV. La verdadera alternativa – V. El concepto del yo frente al verdadero Ser – VI. El reconocimiento del espíritu – VII. La visión del salvador – VIII. Elige de nuevo

INTRODUCCIÓN

1. *Éste es un curso de milagros. ²Es un curso obligatorio. ³Sólo el momento en que decides tomarlo es voluntario. ⁴Tener libre albedrío no quiere decir que tú mismo puedas establecer el plan de estudios. ⁵Significa únicamente que puedes elegir lo que quieres aprender en cualquier momento dado. ⁶Este curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar. ⁷Pretende, no obstante, despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor, el cual es tu herencia natural. ⁸Lo opuesto al amor es el miedo, pero aquello que todo lo abarca no puede tener opuestos.*

2. *Este curso puede, por lo tanto, resumirse muy simplemente de la siguiente manera:*

²**Nada real puede ser amenazado.**

³**Nada irreal existe.**

⁴*En esto radica la paz de Dios*

Capítulo 1

EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS

I. Principios de los milagros

1. No hay grados de dificultad en los milagros. ²No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. ³Todos son iguales. ⁴Todas las expresiones de amor son máximas.

2. Los milagros -de por sí- no importan. ²Lo único que importa es su Origen, El Cual está más allá de toda posible evaluación.

3. Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. ²El verdadero milagro es el amor que los inspira. ³En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro.

4. Todos los milagros significan vida, y Dios es el Dador de la vida. ²Su Voz te guiará muy concretamente. ³Se te dirá todo lo que necesites saber.

5. Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios. ²No deben controlarse conscientemente. ³Los milagros seleccionados conscientemente pueden proceder de un falso asesoramiento.

6. Los milagros son naturales. ²Cuando no ocurren, es que algo anda mal.

7. Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.

8. Los milagros curan porque suplen una falta; los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos.

9. Los milagros son una especie de intercambio. ²Como toda expresión de amor, que en el auténtico sentido de la palabra es siempre milagrosa, dicho intercambio invierte las leyes físicas. ³Brindan más amor tanto al que da como al que recibe.

10. Cuando se obran milagros con vistas a hacer de ellos un espectáculo para atraer creyentes, es que no se ha comprendido su propósito.

11. La oración es el vehículo de los milagros. ²Es el medio de comunicación entre lo creado y el Creador. ³Por medio de la oración se recibe amor, y por medio de los milagros se expresa amor.

12. Los milagros son pensamientos. ²Los pensamientos pueden representar el nivel inferior o corporal de experiencia, o el nivel superior o espiritual de experiencia. ³Uno de ellos da lugar a lo físico, el otro crea lo espiritual.

13. Los milagros son a la vez comienzos y finales, y así, alteran el orden temporal. ² Son siempre afirmaciones de renacimiento, que parecen retroceder, pero que en realidad van hacia adelante. ³Cancelan el pasado en el presente, y así, liberan el futuro.

14. Los milagros dan fe de la verdad. ²Son convincentes porque proceden de la convicción. ³Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente.
15. Todos los días deberían consagrarse a los milagros. ²El propósito del tiempo es que aprendas a usarlo de forma constructiva. ³El tiempo es, por lo tanto, un recurso de enseñanza y un medio para alcanzar un fin. ⁴El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje.
16. Los milagros son recursos de enseñanza para demostrar que dar es tan bienaventurado como recibir. ²Aumentan la fortaleza del que da y simultáneamente le dan fortaleza al que recibe.
17. Los milagros trascienden el cuerpo. ²Son cambios súbitos al dominio de lo invisible, más allá del nivel corporal. ³Por eso es por lo que curan.
18. El milagro es un servicio. ²Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. ³Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, ⁴en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.
19. Los milagros hacen que las mentes sean una en Dios. ²Se basan en la cooperación porque la Filiación es la suma de todo lo que Dios creó. ³Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo.
20. Los milagros despiertan nuevamente la conciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. ²Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo.
21. Los milagros son expresiones naturales de perdón. ²Por medio de los milagros aceptas el perdón de Dios al extenderlo a otros.
22. Los milagros se asocian con el miedo debido únicamente a la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. ²Creer que lo que no puedes ver con los ojos del cuerpo no existe. ³Esta creencia te lleva a negar la visión espiritual.
23. Los milagros reorganizan la percepción y colocan todos los niveles en su debida perspectiva. ²Esto cura ya que toda enfermedad es el resultado de una confusión de niveles.
24. Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir. ²Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. ³Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. ⁴Sólo las creaciones de luz son reales.
25. Los milagros son parte de una cadena eslabonada de perdón que, una vez completa, es la Expiación. ²La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo.
26. Los milagros representan tu liberación del miedo. ²"Expiar" significa "des-hacer". ³Deshacer el miedo es un aspecto esencial del poder expiatorio de los milagros.
27. Un milagro es una bendición universal de Dios a todos mis hermanos por mediación mía. ²Perdonar es el privilegio de los perdonados.
28. Los milagros son un modo de liberarse del miedo. ²La revelación produce un estado en el que el miedo ya ha sido abolido. ³Los milagros son, por lo tanto, un medio, y la revelación, un fin.
29. Los milagros alaban a Dios a través de ti. ²Lo alaban al honrar a Sus creaciones, afirmando así la perfección de las mismas. ³Curan porque niegan la identificación con el cuerpo y afirman la identificación con el espíritu.
30. Dado que los milagros reconocen el espíritu, ajustan los niveles de percepción y los muestran en su debido lugar. ²Esto sitúa al espíritu en el centro, desde donde puede comunicarse directamente.
31. Los milagros deben inspirar gratitud, no reverencia. ²Debes dar gracias a Dios por lo que realmente eres. ³Los Hijos de Dios son santos, y los milagros honran su santidad, que ellos pueden ocultar, mas nunca perder.
32. Yo inspiro todos los milagros, que en realidad son intercesiones. ²Interceden en favor de tu santidad y santifican tus percepciones. ³Al ubicarte más allá de las leyes físicas te elevan a la esfera del orden celestial. ⁴En ese orden tú eres perfecto.
33. Los milagros te honran porque eres digno de ser amado. ²Desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. ³De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. ⁴Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura.
34. Los milagros le devuelven a la mente su llenura. ²Al expiar su sensación de carencia establecen perfecta protección. ³La fortaleza del espíritu no da cabida a intromisiones.
35. Los milagros son expresiones de amor, pero puede que no siempre tengan efectos observables.
36. Los milagros son ejemplos de recto pensar que armonizan tus percepciones con la verdad tal como Dios la creó.
37. Un milagro es una corrección que yo introduzco en el pensamiento falso. ²Actúa como un catalizador, disolviendo la percepción errónea y reorganizándola debidamente. ³Esto te coloca bajo el principio de la Expiación, donde la percepción sana. ⁴Hasta que esto no ocurra no podrás conocer el Orden Divino.
38. El Espíritu Santo es el mecanismo de los milagros. ²Él reconoce las creaciones de Dios así como tus ilusiones. ³Separa lo verdadero de lo falso mediante Su capacidad para percibir totalmente en vez de selectivamente.
39. El milagro elimina el error porque el Espíritu Santo lo identifica como falso o irreal. ²Esto es lo mismo que decir que al percibirse la luz la oscuridad desaparece automáticamente.
40. El milagro reconoce que todo el mundo es tu hermano así como mi hermano también. ²Es una manera de percibir la marca universal de Dios.
41. El contenido perceptual de los milagros es la plenitud. ²De ahí que puedan corregir o redimir la errada percepción de carencia.

42. Uno de los mayores beneficios que se deriva de los milagros es su poder para liberarte de tu falso sentido de aislamiento, privación y carencia.
43. Los milagros surgen de un estado mental milagroso, o de un estado de estar listo para ellos.
44. Los milagros son expresiones de una conciencia interna de Cristo y de haber aceptado Su Expiación.
45. Un milagro nunca se pierde. ²Puede afectar a mucha gente que ni siquiera conoces, y producir cambios inimaginables en situaciones de las que ni siquiera eres consciente.
46. El Espíritu Santo es el medio de comunicación más elevado. ²Los milagros no entrañan ese tipo de comunicación, debido a que son medios temporales de comunicación. ³Cuando retournes a la forma original de comunicación con Dios por revelación directa, los milagros dejarán de ser necesarios.
47. El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. ²Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo. ³En ese sentido es intemporal:
48. El milagro es el único recurso que tienes a tu inmediata disposición para controlar el tiempo. ²Sólo la revelación lo trasciende al no tener absolutamente nada que ver con el tiempo.
49. El milagro no distingue entre diferentes grados de percepción errónea. ²Es un recurso para sanar la percepción que es eficaz independientemente del grado o dirección del error. ³En eso radica su verdadera imparcialidad.
50. El milagro compara lo que tú has hecho con la creación, aceptando como cierto lo que concuerda con ella, y rechazando cómo falso lo que no.

II. La revelación, el tiempo y los milagros

1. La revelación produce una suspensión completa, aunque temporal, de la duda y el miedo. ²Refleja la forma original de comunicación entre Dios y Sus creaciones, la cual entraña la sensación extremadamente personal de creación que a veces se busca en las relaciones físicas. ³La proximidad física no puede proporcionarla. ⁴Los milagros, en cambio, son genuinamente interpersonales y conducen a un auténtico acercamiento a los demás. ⁵La revelación te une directamente a Dios. ⁶Los milagros te unen directamente a tu hermano. Ni la revelación ni los milagros emanan de la conciencia, aunque ambos se experimentan en ella. ⁸La conciencia es el estado que induce a la acción, aunque no la inspira. ⁹Eres libre de creer lo que quieras, y tus actos dan testimonio de lo que crees.
2. La revelación es algo intensamente personal y no puede transmitirse de forma que tenga sentido. ²De ahí que cualquier intento de describirla con palabras sea inútil. ³La revelación induce sólo a la experiencia. ⁴Los milagros, por otra parte, inducen a la acción. ⁵Por ahora resultan más útiles debido a su naturaleza interpersonal. ⁶En esta fase del aprendizaje, obrar milagros es importante porque no se te puede forzar a que te liberes del miedo. ⁷La revelación es literalmente inefable porque es una experiencia de amor inefable.
3. La reverencia se debe reservar sólo para la revelación, a la que se puede aplicar perfecta y correctamente. ²No es una reacción apropiada hacia los milagros porque un estado de reverencia es un estado de veneración, lo cual implica que uno de rango inferior se encuentra ante su Creador. ³Tú eres una creación perfecta y deberías sentir reverencia solamente en presencia del Creador de la perfección. ⁴El milagro es, por lo tanto, un gesto de amor entre iguales. ⁵Los que son iguales no deben sentir reverencia los unos por los otros, pues la reverencia implica desigualdad. ⁶Por consiguiente, no es una reacción apropiada hacia mí. ⁷Un hermano mayor merece respeto por su mayor experiencia, y obediencia por su mayor sabiduría. ⁸También merece ser amado por ser un hermano, y devoción si es devoto. ⁹Es tan sólo mi devoción por ti lo que me hace merecedor de la tuya. ¹⁰No hay nada con respecto a mí que tú no puedas alcanzar. ¹¹No tengo nada que no proceda de Dios. ¹²La diferencia entre nosotros por ahora estriba en que yo no tengo nada más. ¹³Esto me coloca en un estado que en ti es sólo latente.
4. "Nadie viene al Padre sino por mí" no significa que yo esté en modo alguno separado de ti o que sea diferente, excepto en el tiempo, y el tiempo no existe realmente. ²La afirmación tiene más sentido desde el punto de vista de un eje vertical que de uno horizontal. ³Tú estás debajo de mí y yo estoy debajo de Dios. ⁴En el proceso de "ascensión" yo estoy más arriba porque sin mí la distancia entre Dios y el hombre sería demasiado grande para que tú la pudieses salvar. ⁵Yo salvo esa distancia por ser tu hermano mayor, por un lado, y por el otro, por ser un Hijo de Dios. ⁶La devoción que les profeso a mis hermanos es lo que me ha puesto a cargo de la Filiación, que completo porque formo parte de ella. ⁷Tal vez esto parezca contradecir la afirmación "Yo y el Padre somos uno"; pero esa afirmación consta de dos partes en reconocimiento de la mayor grandeza del Padre.
5. Las revelaciones son indirectamente inspiradas por mí debido a mi proximidad al Espíritu Santo y a que me mantengo alerta para cuando mis hermanos estén listos para recibir la revelación. ²De esta manera puedo obtener para ellos más de lo que ellos podrían obtener para sí mismos. ³El Espíritu Santo es el mediador entre la comunicación superior y la inferior, y mantiene abierto para la revelación el canal directo de Dios hacia ti. ⁴La revelación no es recíproca. ⁵Procede de Dios hacia ti, pero no de ti hacia Dios. ⁶El milagro reduce al mínimo la necesidad del tiempo. ²En el plano longitudinal u horizontal el reconocimiento de la igualdad de los miembros de la Filiación parece requerir un tiempo casi interminable. ³El milagro, no obstante, entraña un cambio súbito de la percepción horizontal a la vertical. ⁴Esto introduce un intervalo del cual tanto el que da como el que recibe emergen mucho más adelantados en el tiempo de lo que habrían estado de otra manera. ⁵El milagro, pues, tiene la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que abarca. ⁶No existe relación alguna entre el tiempo que un milagro tarda en llevarse a cabo y el tiempo que

abarca.⁷ El milagro substituye a un aprendizaje que podría haber durado miles de años.⁸ Lo hace en virtud del reconocimiento implícito de la perfecta igualdad que existe entre el que da y el que recibe en la que se basa el milagro.⁹ El milagro acorta el tiempo al producir su colapso, eliminando de esta manera ciertos intervalos dentro del mismo.¹⁰ Hace esto, no obstante, dentro de la secuencia temporal más amplia.

III. La Expiación y los milagros

1. Yo estoy a cargo del proceso de Expiación, que emprendí para darle comienzo.² Cuando le ofreces un milagro a cualquiera de mis hermanos, te lo ofreces a ti mismo y me lo ofreces a mí.³ La razón por la que te lo ofreces a ti mismo primero es porque yo no necesito milagros para mi propia Expiación, pero estoy detrás de ti por si fracasas temporalmente.⁴ Mi papel en la Expiación es cancelar todos los errores que de otro modo tú no podrías corregir.⁵ Cuando se te haya restituido la conciencia de tu estado original pasarás naturalmente a formar parte de la Expiación.⁶ A medida que compartas conmigo mi renuencia a aceptar error alguno en ti o en los demás, te unirás a la gran cruzada para corregirlos.^a Escucha mi voz, aprende a deshacerlos y haz todo lo necesario por corregirlos.⁷ Tienes el poder de obrar milagros.⁸ Yo proveeré las oportunidades para obrarlos, pero tú debes estar listo y dispuesto.⁹ El obrarlos trae consigo convicción en la capacidad, ya que la convicción llega con el logro.¹⁰ La capacidad es el potencial, el lograrlos es su expresión, y la Expiación -la profesión natural de los Hijos de Dios- es el propósito.

2. "El Cielo y la tierra pasarán" significa que no continuarán existiendo como estados separados.² Mi palabra, que es la resurrección y la vida, no pasará porque la vida es eterna.³ Tú eres la obra de Dios, y Su obra es totalmente digna de amor y totalmente amorosa.⁴ Así es como el hombre debiera pensar de sí mismo en su corazón, pues eso es lo que realmente es.

3. Los perdonados son el medio de la Expiación.² Al estar infundidos por el espíritu, perdonan a su vez.³ Aquellos que han sido liberados deben unirse para liberar a sus hermanos, pues ése es el plan de la Expiación.⁴ Los milagros son el medio a través del cual las mentes que sirven al Espíritu Santo se unen a mí para la salvación o liberación de todas las creaciones de Dios.

4. Yo soy el único que puede obrar milagros imparcialmente porque yo soy la Expiación.² Tú tienes un papel en la Expiación que yo te dictaré.³ Pregúntame qué milagros debes llevar a cabo.⁴ Ello te ahorrará esfuerzos innecesarios porque estarás actuando bajo comunicación directa.⁵ La naturaleza impersonal del milagro es una característica esencial del mismo, ya que me permite dirigir su aplicación, y bajo mi dirección los milagros conducen a la experiencia altamente personal de la revelación.⁶ Un guía no controla, pero sí dirige, dejando a tu discreción el que le sigas o no.⁷ *No nos dejes caer en la tentación* significa: "Reconoce tus errores y elige abandonarlos siguiendo mi dirección."

5. El error no puede amenazar realmente a la verdad, la cual siempre puede resistirlo.² En realidad, sólo el error es vulnerable.³ Eres libre de establecer tu reino donde mejor te parezca, pero no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas esto:

4El espíritu está eternamente en estado de gracia.

5Tu realidad es únicamente espíritu.

6Por lo tanto, estás eternamente en estado de gracia.

⁷ Desde este punto de vista, la Expiación deshace todos los errores, y de esta forma extirpa las raíces del temor.⁸ Cada vez que experimentas las palabras tranquilizadoras de Dios como una amenaza, es siempre porque estás defendiendo una lealtad mal situada o desencaminada.⁹ Al proyectar eso sobre otros los aprisionas, pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ellos ya han cometido.¹⁰ Eso los hace vulnerables a las distorsiones de los demás, ya que la percepción que tienen de sí mismos está distorsionada.¹¹ El que obra milagros tan sólo puede bendecirlos, lo cual desvanece sus distorsiones y los libera de su prisión.

6. Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás.² La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo.³ Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna.⁴ La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado.⁵ Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente.⁶ Dado que tú y tu prójimo sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él así te comportarás contigo mismo y con él.⁷ Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás.

7. Los milagros se dan en la mente que está lista para ellos.² Dicha mente, al estar unida, se extiende a todos aun cuando el que obra milagros no se dé cuenta de ello.³ La naturaleza impersonal del milagro se debe a que la Expiación en sí es una, lo cual une a todo lo creado con su Creador.⁴ Como expresión de lo que verdaderamente eres, el milagro sitúa a la mente en un estado de gracia.⁵ La mente, entonces, naturalmente da la bienvenida tanto al Huésped interno como al desconocido externo.⁶ Al invitar adentro al desconocido, éste se convierte en tu hermano.

8. El hecho de que el milagro pueda tener efectos en tus hermanos de los que ni siquiera eres consciente no debe preocuparte.² El milagro siempre te bendecirá.³ Los milagros que no se te ha pedido que hagas no dejan de tener valor.⁴ Siguen siendo expresiones de tu estado de gracia, pero dado mi absoluto conocimiento del plan en su totalidad, yo debo controlar su ejecución.⁵ La naturaleza impersonal de la mentalidad milagrosa asegura tu gracia, pero sólo yo estoy en posición de saber dónde pueden concederse.

9. Los milagros son selectivos únicamente en el sentido de que se canalizan hacia aquellos que los pueden usar en beneficio propio. ²Puesto que esto hace que sea inevitable el que los extiendan a otros, se suelda una fuerte cadena de Expiación. ³Esta selectividad, sin embargo, no toma en cuenta la magnitud del milagro mismo, ya que el concepto de tamaño existe en un plano que de por sí es irreal. ⁴Dado que el milagro tiene como objeto restablecer la conciencia de la realidad, no sería eficaz si estuviese limitado por las leyes que gobiernan el error que tiene como objeto corregir.

IV. Cómo escapar de la oscuridad

1. Escapar de la oscuridad comprende dos etapas: Primera, el reconocimiento de que la oscuridad no puede ocultar nada. ²Este paso generalmente da miedo. ³Segunda, el reconocimiento de que no hay nada que desees ocultar aunque pudieses hacerlo. ⁴Este paso te libera del miedo. ⁵Cuando ya no estés dispuesto a ocultar nada, no sólo estarás dispuesto a entrar en comunión, sino que entenderás también lo que es la dicha y la paz.

2. La oscuridad, de hecho, jamás puede ocultar a la santidad, pero tú puedes engañarte a ti mismo al respecto. ²Este engaño te hace temer porque te das cuenta en tu corazón de que es un engaño, y realizas enormes esfuerzos por establecer su realidad. ³El milagro sitúa a la realidad en el lugar que le corresponde. ⁴A la realidad le corresponde estar, únicamente en el espíritu, y el milagro reconoce únicamente la verdad. ⁵De este modo desvanece las ilusiones que albergas con respecto a ti mismo, y te pone en comunión contigo mismo y con Dios. ⁶El milagro se une a la Expiación al poner a la mente al servicio del Espíritu Santo. ⁷Así se establece la verdadera función de la mente y se corrigen sus errores, que son simplemente una falta de amor. ⁸Tu mente puede estar poseída por ilusiones, pero el espíritu es eternamente libre. ⁹Si una mente percibe sin amor, percibe tan sólo un almacén vacío y no se da cuenta del espíritu que mora adentro. ¹⁰Pero la Expiación restituye el espíritu al lugar que le corresponde. ¹¹La mente que sirve al espíritu es invulnerable.

3. La oscuridad es falta de luz de la misma manera en que el pecado es falta de amor. ²No tiene cualidades únicas propias. ³Es un ejemplo de la creencia en la "escasez", de la cual sólo se pueden derivar errores. ⁴La verdad es siempre abundante. ⁵Los que perciben y reconocen que lo tienen todo no tienen necesidades de ninguna clase. ⁶El propósito de la Expiación es devolvértelo todo, o más bien, devolvérselo a tu conciencia. ⁷Se te dio todo cuando fuiste creado, exactamente como se les dio a todos los demás.

4. El vacío que el miedo engendra tiene que ser sustituido por el perdón. ²Eso es lo que la Biblia quiere decir con "Ya no habrá muerte", y por lo que yo pude demostrar que la muerte no existe. ³Vine a dar cumplimiento a la ley al re-interpretarla. ⁴La ley en sí, si se entiende correctamente, sólo ofrece protección. ⁵Son los que aún no han cambiado su manera de pensar quienes han introducido en la ley la idea de "las llamas del infierno". ⁶Te aseguro que daré testimonio a través de todo aquel que me lo permita, y en la medida en que me lo permita. ⁷Aquello de lo que das fe demuestra tus creencias, y de esta manera las refuerza. ⁸Aquellos que dan testimonio de mí están expresando, por medio de los milagros que obran, que han dejado de creer en la carencia en favor de la abundancia que han aprendido les pertenece.

V. Plenitud y espíritu

1. El milagro es en gran medida como el cuerpo, en el sentido de que ambos son recursos de aprendizaje para facilitar un estado en el que finalmente se hacen innecesarios. ²Cuando se alcanza el estado original de comunicación directa con el espíritu, ni el cuerpo ni el milagro tienen objeto alguno. ³Pero mientras creas que estás en un cuerpo, puedes elegir entre canales de expresión sin amor o canales de expresión milagrosos. ⁴Puedes fabricar un almacén vacío, pero es imposible que no puedas expresar nada en absoluto. ⁵Puedes esperar, demorarte, paralizarte o reducir tu creatividad a casi nada, ⁶pero no puedes abolirla. ⁷Puedes destruir tu medio de comunicación, pero no tu potencial. ⁸Tú no te creaste a ti mismo.

2. La decisión básica del que se ha decidido por el camino de los milagros es no esperar en el tiempo más de lo necesario. ²El tiempo puede causar deterioro y también puede desperdiciarse. ³El que obra milagros, por lo tanto, acepta gustosamente el factor de control del tiempo. ⁴Reconoce que cada colapso de tiempo nos acerca más a todos al punto en el que finalmente nos podemos liberar de él y en el que el Hijo y el Padre son uno. ⁵Igualdad no quiere decir igualdad ahora. ⁶Cuando cada cual reconozca que lo tiene todo, las aportaciones individuales a la Filiación dejarán de ser necesarias.

3. Cuando la Expiación se haya completado, todos los Hijos de Dios compartirán todas las aptitudes. ²Dios es imparcial. ³Todos Sus Hijos disponen de todo Su Amor, y Él da todos Sus dones libremente a todos por igual. ⁴"Excepto que os volváis como niños pequeños" significa que a menos que reconozcas plenamente tu completa dependencia de Dios, no podrás conocer el poder real del Hijo en su verdadera relación con el Padre. ⁵El que los Hijos de Dios sean especiales no procede de una condición de exclusión sino de una de inclusión. ⁶Todos mis hermanos son especiales. ⁷Si creen estar privados de algo, su percepción se distorsiona. ⁸Cuando esto ocurre, toda la familia de Dios -la Filiación- sufre un deterioro en sus relaciones.

4. En última instancia, todo miembro de la familia de Dios tiene que retornar. ²El milagro le llama a retornar porque le bendice y le honra, aun cuando esté ausente en espíritu. ³"De Dios no se hace burla" no es una amenaza, sino una garantía. ⁴Dios habría sido burlado si alguna de sus creaciones careciese de santidad. ⁵La creación es plena, y la señal de la plenitud es la santidad. ⁶Los milagros son afirmaciones de Filiación, que es un estado de compleción y abundancia.

5. Todo lo que es verdadero es eterno y no puede cambiar ni ser cambiado. ²El espíritu es, por lo tanto, inalterable porque ya es perfecto, pero la mente puede elegir a quién desea servir. ³El único límite en su

elección es que no puede servir a dos amos. ⁴La mente, si así lo elige, puede convertirse en el medio a través del cual el espíritu crea en conformidad con su propia creación. ⁵De no elegir eso libremente, retiene su potencial creativo, pero se somete a un control tiránico en lugar de a uno Autoritativo. ⁶Como resultado de ello aprisiona, pues tales son los dictados de los tiranos. ⁷Cambiar de mentalidad significa poner tu mente a disposición de la verdadera Autoridad.

6. El milagro es señal de que la mente ha elegido dejarse guiar por mí en el servicio a Cristo. ²La abundancia de Cristo es el resultado natural de haber decidido seguirle. ³Hay que arrancar todas las raíces que están a flor de tierra porque no son lo suficientemente profundas como para prestarte apoyo. ⁴La ilusión de que las raíces superficiales pueden arraigarse más y así prestarte apoyo, es una de las distorsiones en las que se basa lo opuesto a la Regla de Oro. ⁵A medida que se abandonan esos falsos puntales, se experimenta temporalmente cierta inestabilidad en el equilibrio. ⁶Sin embargo, no hay nada más inestable que una orientación invertida, ⁷y nada que la mantenga invertida puede conducir a una mayor estabilidad.

VI. La ilusión de las necesidades

1. Tú que quieres la paz sólo la puedes encontrar perdonando completamente. ²Nadie aprende a menos que quiera aprender y crea que de alguna manera lo necesita. ³Si bien en la creación de Dios no hay carencia, en lo que tú has fabricado es muy evidente. ⁴De hecho, ésa es la diferencia fundamental entre lo uno y lo otro. ⁵La idea de carencia implica que crees que estarías mejor en un estado que de alguna manera fuese diferente de aquel en el que ahora te encuentras. ⁶Antes de la "separación", que es lo que significa la "caída", no se carecía de nada. ⁷No había necesidades de ninguna clase. ⁸Las necesidades surgen debido únicamente a que tú te privas a ti mismo. ⁹Actúas de acuerdo con el orden particular de necesidades que tú mismo estableces. ¹⁰Esto, a su vez, depende de la percepción que tienes de lo que eres.

2. La única carencia que realmente necesitas corregir es tu sensación de estar separado de Dios. ²Esa sensación de separación jamás habría surgido si no hubieses distorsionado tu percepción de la verdad, percibiéndote así a ti mismo como alguien necesitado. ³La idea de un orden de necesidades surgió porque, al haber cometido ese error fundamental, ya te habías fragmentado en niveles que comportan diferentes necesidades. ⁴A medida que te vas integrando te vuelves uno, y tus necesidades, por ende, se vuelven una. ⁵Cuando las necesidades se unifican suscitan una acción unificada porque ello elimina todo conflicto.

3. La idea de un orden de necesidades, que proviene del error original de que uno puede estar separado de Dios, requiere corrección en su propio nivel antes de que pueda corregirse el error de percibir niveles. ²No te puedes comportar con eficacia mientras operes en diferentes niveles. ³Sin embargo, mientras lo hagas, la corrección debe proceder verticalmente, desde abajo hacia arriba. ⁴Esto es así porque crees que vives en el espacio, donde conceptos como "arriba" y "abajo" tienen sentido. ⁵En última instancia, ni el espacio ni el tiempo tienen ningún sentido. ⁶Ambos son meramente creencias.

4. El verdadero propósito de este mundo es usarlo para corregir tu incredulidad. ²Nunca podrás controlar por ti mismo los efectos del miedo porque el miedo es tu propia invención, y no puedes sino creer en lo que has inventado. ³En actitud, pues, aunque no en contenido, eres como tu Creador, Quien tiene perfecta fe en Sus creaciones porque Él las creó. ⁴Creer en algo produce la aceptación de su existencia. ⁵Por eso puedes creer lo que nadie más piensa que es verdad. ⁶Para ti es verdad porque tú lo fabricaste.

5. Todos los aspectos del miedo son falsos porque no existen en el nivel creativo y, por lo tanto, no existen en absoluto. ²En la medida en que estés dispuesto a someter tus creencias a esta prueba, en esa misma medida quedarán corregidas tus percepciones. ³En el proceso de separar lo falso de lo verdadero, el milagro procede de acuerdo con lo siguiente:

⁴El amor perfecto expulsa el miedo.

⁵Si hay miedo, es que no hay amor perfecto.

⁶Mas:

⁷Sólo el amor perfecto existe.

⁸Si hay miedo, éste produce un estado que no existe.

⁹Cree esto y serás libre. ¹⁰Sólo Dios puede establecer esta solución, y esta fe es Su don.

VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos

1. Tus percepciones distorsionadas producen una densa envoltura alrededor de los impulsos milagrosos, dificultándoles el que lleguen a tu conciencia. ²La confusión de los impulsos milagrosos con los impulsos físicos es una de las distorsiones básicas de la percepción. ³Los impulsos físicos son impulsos milagrosos mal canalizados. ⁴Todo placer real procede de hacer la Voluntad de Dios. ⁵Esto es así porque no hacer Su Voluntad es una negación del Ser. ⁶La negación del Ser da lugar a ilusiones, mientras que la corrección del error nos libera del mismo. ⁷No te engañes a ti mismo creyendo que puedes relacionarte en paz con Dios o con tus hermanos a través de algo externo.

2. Criatura de Dios, fuiste creado para crear lo bueno, lo hermoso y lo santo. ²No te olvides de eso. ³El Amor de Dios, por un breve período de tiempo, todavía tiene que expresarse de un cuerpo a otro, ya que la visión es aún muy tenue. ⁴El mejor uso que puedes hacer del cuerpo es utilizarlo para que te ayude a ampliar tu

percepción, de forma que puedas alcanzar la verdadera visión de la que el ojo físico es incapaz. ⁵Aprender a hacer esto es la única utilidad real del cuerpo.

3. Las fantasías son una forma distorsionada de visión. ²Todas ellas, no importa de qué clase sean, son distorsiones, ya que siempre tergiversan la percepción hasta convertirla en algo irreal. ³Los actos que proceden de distorsiones son, literalmente, las reacciones de aquellos que no saben lo que hacen. ⁴Las fantasías son un intento de controlar la realidad de acuerdo con necesidades falsas. ⁵Si deformas la realidad de cualquier forma que sea, estarás percibiendo destructivamente. ⁶Las fantasías son un medio para hacer asociaciones falsas y tratar de derivar placer de ellas. ⁷Mas si bien puedes percibir asociaciones falsas, nunca podrás hacerlas reales excepto para ti. ⁸Crees en lo que inventas. ⁹De igual modo, si ofreces milagros creerás en ellos con igual intensidad. ¹⁰La fuerza de tu convicción sostendrá entonces la creencia del que reciba el milagro. ¹¹Las fantasías se vuelven totalmente innecesarias cuando la naturaleza completamente satisfactoria de la realidad se vuelve evidente tanto para el dador como para el receptor. ¹²La realidad se "pierde" por usurpación, lo cual produce tiranía. ¹³Mientras quede un solo "esclavo" caminando sobre la faz de la tierra, tu liberación no será total. ¹⁴La única meta del que se ha decidido por el camino de los milagros es restaurar completamente la Filiación.

4. Éste es un curso de entrenamiento mental. ²Todo aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel. ³Algunas de las secciones posteriores de este curso se basan en tan gran medida en estas primeras secciones, que es necesario un estudio muy detallado de las mismas. ⁴También las vas a necesitar a modo de preparación. ⁵Sin esta preparación, lo que sigue, podría infundirte demasiado temor, imposibilitando así el que pudieses usarlo de manera constructiva. ⁶A medida que estudies estas primeras secciones, no obstante, comenzarás a percartarte de algunas de las conexiones que más adelante se ampliarán.

5. Se necesitan sólidos cimientos debido a la confusión que hay entre el miedo y la reverencia, a la que ya hice referencia anteriormente, y en la cual incurrimos con frecuencia. ²Dije que la reverencia no es apropiada en conexión con los Hijos de Dios porque no deberías experimentar reverencia en presencia de tus semejantes. ³No obstante, puse de relieve asimismo que la reverencia es apropiada en presencia de tu Creador. ⁴He tenido mucho cuidado al clarificar mi papel en la Expiación sin añadirle ni restarle importancia. ⁵Estoy tratando también de hacer lo mismo con el tuyo. ⁶He subrayado que la reverencia no es una reacción apropiada hacia mí debido a nuestra inherente igualdad. ⁷Algunos de los pasos posteriores de este curso, sin embargo, entrañan un acercamiento más directo a Dios Mismo. ⁸No sería prudente iniciar esos pasos sin una preparación cuidadosa, pues, de lo contrario, la reverencia se confundiría con el miedo, y la experiencia acabaría siendo más traumática que beatífica. ⁹La curación, en última instancia, procede de Dios. ¹⁰Se te están explicando cuidadosamente los medios. ¹¹La revelación puede, de vez en cuando, revelarte cuál es el fin, pero para alcanzarlo, los medios son necesarios.

Capítulo 2

LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN

I. Los orígenes de la separación

1. La capacidad de extenderse es un aspecto fundamental de Dios que Él le dio a Su Hijo. ²En la creación, Dios Se extendió a Sí Mismo a Sus creaciones y les infundió la misma amorosa Voluntad de crear que Él posee. ³No sólo fuiste plenamente creado, sino que fuiste creado perfecto. ⁴No existe vacuidad en ti. ⁵Debido a la semejanza que guardas con tu Creador eres creativo. ⁶Ningún Hijo de Dios puede perder esa facultad, ya que es inherente a lo que él es, pero puede usarla de forma inadecuada al proyectar. ⁷El uso inadecuado de la extensión -la proyección- tiene lugar cuando crees que existe en ti alguna carencia o vacuidad, y que puedes suplirla con tus propias ideas, en lugar de con la verdad. ⁸Este proceso comprende los siguientes pasos:

⁹Primero: Crees que tu mente puede cambiar lo que Dios creó.

¹⁰Segundo: Crees que lo que es perfecto puede volverse imperfecto o deficiente.

¹¹Tercero: Crees que puedes distorsionar las creaciones de Dios, incluido tú.

¹²Cuarto: Crees que puedes ser tu propio creador y que estás a cargo de la dirección de tu propia creación.

2. Estas distorsiones, relacionadas entre sí, son un fiel reflejo de lo que realmente ocurrió en la separación o "desvío hacia el miedo". ²Nada de eso existía antes de la separación, ni existe realmente ahora. ³Todo lo que Dios creó es semejante a Él. ⁴La extensión, tal como Dios la emprendió, es similar al resplandor interior que los Hijos del Padre han heredado de Él. ⁵Su verdadera fuente se encuentra en su interior. ⁶Esto es tan cierto con respecto al Padre como al Hijo. ⁷En este sentido la creación incluye tanto la creación del Hijo por Dios, como las creaciones del Hijo una vez que su mente ha sanado. ⁸Esto requiere el libre albedrío con el que Dios le dotó, ya que toda creación amorosa se otorga libremente en una línea continua, en la que todos los aspectos tienen el mismo rango.

3. El jardín del Edén -la condición que existía antes de la separación- era un estado mental en el que no se necesitaba nada. ²Cuando Adán dio oídos a "las mentiras de la serpiente", lo único que oyó fueron falsedades. ³Tú no tienes por qué continuar creyendo lo que no es verdad, a no ser que así lo elijas. ⁴Todo ello puede literalmente desaparecer en un abrir y cerrar de ojos porque no es más que una percepción falsa. ⁵Lo que se ve en sueños parece ser muy real. ⁶Lo que es más, en la Biblia se menciona que sobre Adán se abatió un sueño profundo, mas no se hace referencia en ninguna parte a que haya despertado. ⁷El mundo no ha

experimentado todavía ningún despertar o renacimiento completo. ⁸Un renacer así es imposible mientras sigas proyectando o creando falsamente. No obstante, la capacidad de extender tal como Dios te extendió Su Espíritu permanece todavía dentro de ti. ¹⁰En realidad, ésta es tu única alternativa, pues se te dio el libre albedrío para que te deleitaras creando lo perfecto.

4. Todo miedo se reduce, en última instancia, a la básica percepción errónea de que tienes la capacidad de usurpar el poder de Dios. ²Por supuesto, no puedes hacer eso, ni jamás pudiste haberlo hecho. ³En esto se basa el que puedas escaparte del miedo. ⁴Te liberas cuando aceptas la Expiación, lo cual te permite darte cuenta de que en realidad tus errores nunca ocurrieron. ⁵Sólo después del sueño profundo que se abatió sobre Adán pudo éste experimentar pesadillas. ⁶Si de repente se enciende una luz cuando alguien está teniendo un sueño aterrador, puede que inicialmente interprete la luz como parte de su sueño y tenga miedo de ella. ⁷Sin embargo, cuando despierte, la percibirá correctamente como su liberación del sueño, al que dejará entonces de atribuir realidad. ⁸Esta liberación no se basa en ilusiones. ⁹El conocimiento que ilumina no sólo te libera, sino que también te muestra claramente que eres libre.

5. Sean cuales sean las mentiras que te hayas creído, para el milagro son irrelevantes, pues puede sanar cualquiera de ellas con la misma facilidad. ²El milagro no hace distinciones entre diferentes percepciones falsas. ³Su única finalidad es distinguir entre la verdad por un lado y el error por otro. ⁴Algunos milagros pueden parecer más difíciles de obrar que otros, ⁵pero no te olvides del primer principio de este curso: no hay grados de dificultad en los milagros. ⁶En realidad eres perfectamente invulnerable a toda expresión de falta de amor. ⁷Estas expresiones pueden proceder de ti o de otros, de ti hacia otros, o de otros hacia ti. ⁸La paz es un atributo que se encuentra en ti. No puedes hallarla fuera de ti mismo. ¹⁰La enfermedad es una forma de búsqueda externa. ¹¹La salud es paz interior. ¹²La paz te permite mantenerte ecuánime ante cualquier falta de amor procedente de afuera, y te capacita, mediante tu aceptación de los milagros, para corregir las condiciones que resultan de la falta de amor en los demás.

II. La Expiación como defensa

1. Puedes hacer cualquier cosa que yo te pida. ²Te he pedido que obres milagros, y he dejado claro que los milagros son naturales, correctivos, sanadores y universales. ³No hay nada que no puedan lograr, pero no pueden llevarse a cabo con un espíritu de duda o de temor. ⁴Cuando tienes miedo de algo, estás admitiendo que ello tiene el poder de hacerte daño. ⁵Recuerda que donde esté tu corazón allí también estará tu tesoro. ⁶Crees en lo que consideras valioso. ⁷Si tienes miedo, es que estás equivocado con respecto a lo que es valioso. ⁸Tu entendimiento inevitablemente evaluará erróneamente, y al otorgar el mismo poder a todos los pensamientos, destruirás inevitablemente la paz. ⁹Por eso es por lo que la Biblia habla de "la paz de Dios que supera todo razonar" ¹⁰No hay error que pueda alterar esa paz en lo más mínimo. ¹¹Dicha paz no permite que nada que no proceda de Dios te afecte. ¹²Éste es el uso correcto de la negación. ¹³No se usa para ocultar nada, sino para corregir el error. ¹⁴Lleva todos los errores ante la luz, y puesto que el error es lo mismo que la oscuridad, corrige todos los errores automáticamente.

2. La auténtica negación es un poderoso mecanismo protector. ²Puedes y debes negar toda creencia de que el error puede hacerte daño. ³Esta clase de negación no oculta sino que corrige. ⁴Tu mente recta depende de ella. ⁵Negar el error es una sólida defensa en favor de la verdad, pero negar la verdad da lugar a creaciones falsas: las proyecciones del ego. ⁶La negación del error, puesta al servicio de la mente recta, libera a la mente y re-establece la libertad de la voluntad. ⁷Cuando la voluntad es realmente libre no puede crear falsamente porque sólo reconoce la verdad.

3. Puedes defender la verdad así como el error. ²Los medios son más fáciles de entender después de que se ha establecido firmemente el valor del objetivo. ³Pero lo que hay que tener en cuenta es cuál es su propósito. ⁴Todo el mundo defiende su tesoro, y lo hace automáticamente. ⁵Las preguntas esenciales son, pues: ¿qué es realmente importante para ti?, y ¿cuán importante lo es? ⁶Una vez que hayas aprendido a tener en cuenta estas preguntas y a tenerlas presentes en todas tus acciones, tendrás muy poca dificultad en clarificar los medios. ⁷Los medios están a tu disposición siempre que los pidas. ⁸Puedes, sin embargo, ahorrar tiempo si no aplazas innecesariamente este paso. ⁹Un enfoque correcto lo acortará enormemente.

4. La Expiación es la única defensa que no puede usarse destructivamente porque no es un recurso que tú mismo hayas inventado. ²El *principio* de la Expiación estaba en vigor mucho antes de que ésta comenzara. ³El principio era el amor y la Expiación fue un acto de amor. ⁴Antes de la separación los actos eran innecesarios porque no existía la creencia en el tiempo ni en el espacio. ⁵Fue sólo después de la separación cuando se planearon la Expiación y las condiciones necesarias para su cumplimiento. ⁶Se necesitó entonces una defensa tan espléndida que fuese imposible usarla indebidamente, aunque fuese posible rechazarla. ⁷Su rechazo, no obstante, no podía convertirla en un arma de ataque, que es la característica intrínseca de otras defensas. ⁸La Expiación, pues, resulta ser la única defensa que no es una espada de dos filos. ⁹Tan sólo puede sanar.

5. La Expiación se instituyó dentro de la creencia en el tiempo y en el espacio para fijar un límite a la necesidad de la creencia misma, y, en última instancia, para completar el aprendizaje. ²La Expiación es la lección final. ³El aprendizaje en sí, al igual que las aulas donde tiene lugar, es temporal. ⁴La capacidad para aprender carece de valor cuando ya no hay necesidad de cambiar. ⁵Los que son eternamente creativos no tienen nada que aprender. ⁶Tú puedes aprender a mejorar tus percepciones y puedes convertirte progresivamente en un mejor alumno. ⁷De este modo habrá cada vez más armonía entre la creación y tú, pero la Filiación en sí es una

creación perfecta y la perfección no tiene grados. ⁸El aprendizaje tiene sentido únicamente mientras se crea en diferencias.

6. La evolución es un proceso en el que aparentemente pasas de una etapa a la siguiente. ²Corriges tus previos tropiezos yendo hacia adelante. ³Este proceso es realmente incomprensible en términos temporales, puesto que retornas a medida que avanzas. ⁴La Expiación es el medio a través del cual puedes liberarte del pasado a medida que avanzas. ⁵La Expiación desvanece los errores que cometiste en el pasado, haciendo de este modo innecesario el que sigas volviendo sobre tus pasos sin avanzar hacia tu retorno. ⁶En este sentido la Expiación ahorra tiempo, pero al igual que el milagro al que sirve, no lo abole. ⁷Mientras siga habiendo necesidad de Expiación, seguirá habiendo necesidad de tiempo. ⁸Pero la Expiación, en cuanto que plan que ya se ha completado, tiene una relación única con el tiempo. ⁹Hasta que la Expiación no se complete, sus diversas fases evolucionarán en el tiempo, pero la Expiación en su totalidad se encuentra al final del tiempo. ¹⁰En ese punto el puente de retorno ya se ha construido.

7. La Expiación es un compromiso total. ²Puede que aún asocies esto con perder, equivocación ésta que todos los Hijos de Dios separados cometen de una u otra forma. ³Resulta difícil creer que una defensa que no puede atacar sea la mejor defensa. ⁴Eso es lo que se quiere decir con "los mansos heredarán la tierra". ⁵Literalmente se apoderarán de ella debido a su fortaleza. ⁶Una defensa de doble filo es intrínsecamente débil precisamente porque tiene dos filos, y puede volverse contra ti inesperadamente. ⁷Esta posibilidad no se puede controlar excepto con milagros. ⁸El milagro convierte la defensa de la Expiación en tu verdadera protección, y, a medida que adquieres más y más seguridad, asumes tu talento natural de proteger a otros, reconociéndote simultáneamente como Hijo y como hermano.

III. El altar de Dios

1. Sólo puedes aceptar la Expiación dentro de ti liberando la luz interior. ²Desde la separación, las defensas se han usado casi exclusivamente para defenderse contra la Expiación y mantener así vigente la separación. ³Generalmente esto se manifiesta como una necesidad de proteger el cuerpo. ⁴Las múltiples fantasías corporales a las que las mentes se entregan proceden de la creencia distorsionada de que el cuerpo puede usarse como un medio para alcanzar la "expiación". ⁵Percibir el cuerpo como un templo es únicamente el primer paso en el proceso de corregir esta distorsión, ya que sólo la altera en parte. ⁶Dicha percepción del cuerpo ciertamente reconoce que la Expiación en términos físicos es imposible. ⁷El siguiente paso, no obstante, es darse cuenta de que un templo no es en modo alguno una estructura. ⁸Su verdadera santidad reside en el altar interior en torno al cual se erige la estructura. ⁹Hacer hincapié en estructuras hermosas es señal de que se teme a la Expiación y de que no se está dispuesto a llegar al altar en sí. ¹⁰La auténtica belleza del templo no puede verse con los ojos físicos. ¹¹La visión espiritual, por otra parte, al ser una visión perfecta, no puede ver la estructura en absoluto. ¹²Puede, no obstante, ver el altar con perfecta claridad.

2. Para que la eficacia de la Expiación sea perfecta, a ésta le corresponde estar en el centro del altar interior, desde donde subsana la separación y restituye la plenitud de la mente. ²Antes de la separación la mente era invulnerable al miedo, ya que el miedo no existía. ³Tanto la separación como el miedo son creaciones falsas que tienen que deshacerse a fin de que se pueda restaurar el templo y abrir el altar para que reciba la Expiación. ⁴Esto supone el fin de la separación, al poner dentro de ti la única defensa eficaz contra todo pensamiento de separación, haciendo de este modo que seas absolutamente invulnerable.

3. El que todos acepten la Expiación es sólo cuestión de tiempo. ²Tal vez parezca que esto contradice su libre albedrío, dada la inevitabilidad de la decisión final, pero en realidad no es así. ³Puedes aplazar lo que tienes que hacer y eres capaz de enormes dilaciones, pero no puedes desvincularte completamente de tu Creador, Quien fija los límites de tu capacidad para crear falsamente. ⁴Una voluntad aprisionada engendra una situación tal, que, llevada al extremo, se hace completamente intolerable. ⁵La resistencia al dolor puede ser grande, pero no es ilimitada. ⁶A la larga, todo el mundo empieza a reconocer, por muy vagamente que sea, que tiene que haber un camino mejor. ⁷A medida que este reconocimiento se arraiga más, acaba por convertirse en un punto decisivo en la vida de cada persona. ⁸Esto finalmente vuelve a despertar la visión espiritual y, al mismo tiempo, mitiga el apego a la visión física. ⁹Este alternar entre los dos niveles de percepción se experimenta normalmente como un conflicto que puede llegar a ser muy agudo. ¹⁰Aun así, el desenlace final es tan inevitable como Dios.

4. La visión espiritual literalmente no puede ver el error, y busca simplemente la Expiación. ²Todas las soluciones que los ojos del cuerpo buscan se desvanecen. ³La visión espiritual mira hacia adentro e inmediatamente se da cuenta de que el altar ha sido profanado y de que necesita ser reparado y protegido. ⁴Perfectamente consciente de la defensa apropiada, la visión espiritual pasa por alto todas las demás y mira más allá del error hacia la verdad. ⁵Debido a la fuerza de su visión, pone a la mente a su servicio. ⁶Esto restablece el poder de la mente y hace que las demoras le resulten cada vez más intolerables al darse cuenta de que lo único que hacen es añadir dolor innecesario. ⁷Como resultado de ello, la mente se vuelve cada vez más sensible a lo que antes habría considerado sólo pequeñas molestias.

5. Los Hijos de Dios tienen derecho al perfecto bienestar que resulta de tener perfecta confianza. ²Hasta que no logran esto, se agotan a sí mismos y desperdician sus verdaderos poderes creativos en fútiles intentos de obtener un mayor bienestar valiéndose de medios inadecuados. ³Sin embargo, los medios reales ya les han sido provistos y no requieren esfuerzo alguno por su parte. ⁴La Expiación es la única ofrenda digna de ser ofrecida en el altar de Dios, debido al valor que el altar en sí tiene. ⁵Fue creado perfecto y es absolutamente

digno de recibir perfección. ⁶Entre Dios y Sus creaciones existe una perfecta interdependencia. ⁷Él depende de ellas porque las creó perfectas. ⁸Les dio Su paz para que nada las pudiese alterar ni engañar. ⁹Siempre que tienes miedo, te engañas a ti mismo, y tu mente no puede servir al Espíritu Santo. ¹⁰Eso te deja hambriento, pues te niega el pan de cada día. ¹¹Dios se siente solo sin Sus Hijos, y Sus Hijos se sienten solos sin Él. ¹²Tienen que aprender a ver el mundo como un medio para poner fin a la separación. ¹³La Expiación es la garantía de que finalmente lo lograrán.

IV. La curación y la liberación del miedo

1. Vamos a hacer ahora hincapié en la curación. ²El milagro es el medio, la Expiación el principio y la curación el resultado. ³Hablar de "una curación milagrosa" es combinar impropriamente dos órdenes de realidad diferentes. ⁴Una curación no es un milagro. ⁵La Expiación -el último milagro- es un remedio, y cualquier clase de curación es su resultado. ⁶Es irrelevante a qué clase de error se aplique la Expiación. ⁷Toda curación es esencialmente una liberación del miedo. ⁸Para poder llevarla a cabo, tú mismo debes estar libre de todo miedo. No entiendes lo que es la curación debido a tu propio miedo.

2. Un paso importante en el plan de la Expiación es deshacer el error en todos los niveles. ²La enfermedad o "mentalidad-no-recta" es el resultado de una confusión de niveles, pues siempre comporta la creencia de que lo que está mal en un nivel puede afectar adversamente a otro. ³Nos hemos referido a los milagros como un medio de corregir la confusión de niveles, ya que todos los errores tienen que corregirse en el mismo nivel en que se originaron. ⁴Sólo la mente puede errar. ⁵El cuerpo sólo puede actuar equivocadamente cuando está respondiendo a un pensamiento falso. ⁶El cuerpo no puede crear y la creencia de que puede -error básico- da lugar a todos los síntomas físicos. ⁷Las enfermedades físicas implican la creencia en la magia. ⁸La distorsión que dio lugar a la magia se basa en la creencia de que existe una capacidad creativa en la materia que la mente no puede controlar. ⁹Este error puede manifestarse de dos formas: se puede creer que la mente puede crear falsamente en el cuerpo, o que el cuerpo puede crear falsamente en la mente. ¹⁰Cuando se comprende que la mente -el único nivel de creación- no puede crear más allá de sí misma, ninguno de esos dos tipos de confusión tiene por qué producirse.

3. Sólo la mente puede crear porque el espíritu ya fue creado, y el cuerpo es un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. ²Los recursos de aprendizaje no son lecciones en sí mismos. ³Su propósito es simplemente facilitar el aprendizaje. ⁴Lo peor que puede ocurrir cuando se usan indebidamente es que no lo faciliten. ⁵De por sí, un recurso de aprendizaje no tiene poder para producir verdaderos errores en el aprendizaje. ⁶El cuerpo; si se le entiende correctamente, comparte la invulnerabilidad de la Expiación en lo que respecta a las defensas de doble filo. ⁷Ello es así no porque sea un milagro, sino porque, de por sí, no da lugar a interpretaciones falsas. ⁸El cuerpo es sencillamente parte de tu experiencia en el mundo físico. ⁹Se puede exagerar el valor de sus capacidades y con frecuencia se hace. ¹⁰Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. ¹¹Los que lo hacen se dedican a una forma de negación particularmente inútil. ¹²En este caso el término "inútil" significa únicamente que no es necesario proteger a la mente negando lo no-mental. ¹³Si uno niega este desafortunado aspecto del poder de la mente, está negando también el poder mismo.

4. Todos los remedios materiales que aceptas como medicamento para los males corporales son re-afirmaciones de principios mágicos. ²Éste es el primer paso que nos conduce a la creencia de que el cuerpo es el causante de sus propias enfermedades. ³El segundo paso en falso es tratar de curarlo por medio de agentes no-creativos. ⁴Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de tales agentes con propósitos correctivos sea censurable. ⁵A veces la enfermedad tiene tan aprisionada a la mente que temporalmente le impide a la persona tener acceso a la Expiación. ⁶En ese caso, tal vez sea prudente usar un enfoque conciliatorio entre el cuerpo y la mente en el que a algo externo se le adjudica temporalmente la creencia de que puede curar. ⁷Esto se debe a que lo que menos puede ayudar al que no está en su mente recta o al enfermo es hacer algo que aumente su miedo. ⁸De por sí ya se encuentra en un estado debilitado debido a éste. ⁹Exponerle prematuramente a un milagro podría precipitarle al pánico, ¹⁰lo cual es muy probable que ocurriese en aquellos casos en que la percepción invertida ha dado lugar a la creencia de que los milagros son algo temible.

5. El valor de la Expiación no reside en la manera en que ésta se expresa. ²De hecho, si se usa acertadamente, será expresada inevitablemente en la forma que le resulte más beneficiosa a aquel que la va a recibir. ³Esto quiere decir que para que un milagro sea lo más eficaz posible, tiene que ser expresado en un idioma que el que lo ha de recibir pueda entender sin miedo. ⁴Eso no significa que ése sea necesariamente el más alto nivel de comunicación de que dicha persona es capaz. ⁵Significa, no obstante, que ése es el más alto nivel de comunicación de que es capaz ahora. ⁶El propósito del milagro es elevar el nivel de comunicación, no reducirlo mediante un aumento del miedo.

V. La función del obrador de milagros

1. Antes de que los obradores de milagros estén listos para emprender su función en este mundo, es esencial que comprendan cabalmente el miedo que se le tiene a la liberación. ²De lo contrario, podrían fomentar inadvertidamente la creencia de que la liberación significa aprisionamiento, creencia que, de por sí, ya es muy prevaleciente. ³Esta percepción errónea procede a su vez de la creencia de que el daño puede limitarse sólo al cuerpo. ⁴Ello se debe al miedo subyacente de que la mente puede hacerse daño a sí misma. ⁵Ninguno de esos errores es significativo, ya que las creaciones falsas de la mente en realidad no existen. ⁶Este reconocimiento

es un recurso protector mucho más eficaz que cualquier forma de confusión de niveles porque introduce la corrección al nivel del error. ⁷Es esencial recordar que sólo la mente puede crear, y que la corrección sólo puede tener lugar en el nivel del pensamiento. ⁸Para ampliar algo que ya se mencionó anteriormente, el espíritu ya es perfecto, y, por lo tanto, no requiere corrección. ⁹El cuerpo no existe, excepto como un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. ¹⁰Este recurso de aprendizaje, de por sí, no comete errores porque no puede crear. ¹¹Es obvio, pues, que inducir a la mente a que renuncie a sus creaciones falsas es la única aplicación de la capacidad creativa que realmente tiene sentido.

2. La magia es el uso insensato o mal-creativo de la mente. ²Los medicamentos físicos son una forma de "hechizo"; pero si tienes miedo de usar la mente para curar, no debes intentar hacerlo. ³El hecho mismo de que tengas miedo hace que tu mente sea vulnerable a crear falsamente. ⁴Es probable, por lo tanto, que no entiendas correctamente cualquier curación que pudiera producirse, y puesto que el egocentrismo va normalmente acompañado de miedo, tal vez no puedas aceptar la verdadera Fuente de la curación. ⁵En tal caso, es menos arriesgado depender temporalmente de artificios curativos físicos, ya que no puedes percibirlos erróneamente como tus propias creaciones. ⁶Mientras tu sensación de vulnerabilidad persista, no debes intentar obrar milagros.

3. He dicho ya que los milagros son expresiones de una orientación milagrosa, y una orientación milagrosa no es otra cosa que una mentalidad recta. ²Los que poseen una mentalidad recta no exaltan ni menosprecian la mente del que obra milagros ni la del que los recibe. ³En cuanto que medio de corrección, sin embargo, el milagro no tiene que esperar a que el que los ha de recibir goce de una mentalidad recta. ⁴De hecho, su propósito es restituirle su mente recta. ⁵Es esencial, no obstante, que el obrador de milagros esté en su mente recta, aunque sea brevemente, o, de lo contrario, será incapaz de re-establecer la mentalidad recta en otros.

4. El sanador que confía en su propio estado de preparación pone en peligro su entendimiento. ²Estás perfectamente a salvo siempre que no te preocupes en absoluto por tu estado de preparación, pero mantengas firme confianza en el mío. ³Si tus inclinaciones a obrar milagros no están funcionando debidamente, es siempre porque el miedo se ha infiltrado en tu mentalidad recta y la ha invertido. ⁴Toda forma de mentalidad-no-recta es el resultado de negarte a aceptar la Expiación para ti mismo. ⁵Si la aceptases estarías en una posición desde la que podrías reconocer que los que tienen necesidad de curación son simplemente aquellos que aún no se han dado cuenta de que la mentalidad recta es en sí la curación.

5. La única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo. ²Esto significa que reconoces que la mente es el único nivel creativo, y que la Expiación puede sanar sus errores. ³Una vez que hayas aceptado esto, tu mente podrá solamente sanar. ⁴Al negarle a tu mente cualquier potencial destructivo y restituir de nuevo sus poderes estrictamente constructivos, te colocas en una posición desde la que puedes eliminar la confusión de niveles en otros. ⁵El mensaje que entonces les comunicas es el hecho irrefutable de que sus mentes son igualmente constructivas y de que sus creaciones falsas no pueden hacerles daño. ⁶Al afirmar esto liberas a la mente de la tendencia a exagerar el valor de su propio recurso de aprendizaje, y la restituyes a su verdadero papel de estudiante.

6. Debe subrayarse nuevamente que al cuerpo le resulta tan imposible aprender como crear. ²En cuanto que recurso de aprendizaje se deja llevar simplemente por el estudiante, mas si se le dota falsamente de iniciativa propia, se convierte en una seria obstrucción para el mismo aprendizaje que debería facilitar. ³Sólo la mente es capaz de iluminación. ⁴El espíritu ya está iluminado, y el cuerpo, de por sí, es demasiado denso. ⁵La mente, sin embargo, puede hacer llegar su iluminación hasta el cuerpo al reconocer que éste no es el estudiante y que, por lo tanto, no tiene la capacidad de aprender. ⁶Es muy fácil, no obstante, poner al cuerpo en armonía con la mente una vez que ésta ha aprendido a mirar más allá de él hacia la luz.

7. El aprendizaje que verdaderamente corrige comienza siempre con el despertar del espíritu y con el rechazo de la fe en la visión física. ²Esto frecuentemente entraña temor, ya que tienes miedo de lo que tu visión espiritual te mostraría. ³Anteriormente dije que el Espíritu Santo no puede ver errores, y que sólo puede mirar más allá de ellos hacia la defensa de la Expiación. ⁴No cabe duda de que esto puede producir incomodidad, mas la incomodidad no es el resultado final de la percepción. ⁵Cuando se le permite al Espíritu Santo contemplar la profanación del altar, Él mira de inmediato también hacia la Expiación. ⁶Nada que Él perciba puede producir miedo. ⁷Todo lo que resulta de la conciencia espiritual simplemente se canaliza hacia la corrección. ⁸La incomodidad se manifiesta únicamente para traer a la conciencia la necesidad de corrección.

8. El miedo a la curación surge, en última instancia, de no estar uno completamente dispuesto a aceptar que la curación es necesaria. ²Lo que el ojo físico ve no es correctivo, ni tampoco es posible corregir el error mediante ningún medio físicamente visible. ³Mientras creas en lo que tu visión física te muestra, tus intentos de corregir procederán de un falso asesoramiento. ⁴La verdadera visión queda nublada porque te resulta intolerable ver tu propio altar profanado. ⁵Mas como el altar ha sido profanado, tu estado se torna doblemente peligroso a menos que percibas que así ha sido.

9. Curar es una habilidad que se desarrolló después de la separación, antes de la cual era innecesaria. ²Es temporal al igual que todos los aspectos de la creencia en el tiempo y en el espacio. ³Mientras el tiempo continúe, no obstante, la curación seguirá siendo necesaria como medio de protección. ⁴Esto se debe a que la curación se basa en la caridad, y la caridad es una forma de percibir la perfección en otro aun cuando no puedas percibirla en ti mismo. ⁵La mayoría de los conceptos más elevados que ahora eres capaz de concebir dependen del tiempo. ⁶La caridad, en realidad, no es más que un pálido reflejo de un amor mucho más poderoso y todo-abarcador, el cual está mucho más allá de cualquier forma de caridad que te hayas podido

imaginar hasta ahora. ⁷La caridad es esencial para la mentalidad recta aun en la pequeña medida en que ahora puedas alcanzarla.

10. La caridad es una manera de ver a otro como si ya hubiese llegado mucho más allá de lo que en realidad ha logrado en el tiempo hasta ahora. ²Puesto que su pensamiento tiene fallos, no puede ver que la Expiación es para él, pues, de otro modo, no tendría necesidad de caridad. ³La caridad que se le concede es a la vez una confirmación de que necesita ayuda, así como el reconocimiento de que la aceptará. ⁴Estas dos percepciones denotan claramente su dependencia del tiempo, haciendo patente el hecho de que la caridad opera todavía dentro de las limitaciones de este mundo. ⁵Dije anteriormente que sólo la revelación trasciende el tiempo. ⁶El milagro, al ser una expresión de caridad, tan sólo puede acortarlo. ⁷Hay que entender, no obstante, que cuando le ofreces un milagro a otro estás acortando su sufrimiento y el tuyo. ⁸Esto corrige tanto retroactivamente como progresivamente.

A. Principios especiales de los obradores de milagros

11. (1) El milagro elimina la necesidad de tener preocupaciones de rango inferior. ²Puesto que es un intervalo de tiempo que está fuera de las coordenadas temporales en las que normalmente operamos, las consideraciones normales con respecto al tiempo y al espacio no le afectan. ³Cuando obres un milagro yo haré los arreglos necesarios para que el tiempo y el espacio se ajusten a él.

12. (2) Es esencial hacer una clara distinción entre lo que se crea y lo que se fabrica. ²Toda forma de curación se basa en esta corrección fundamental de percepción de niveles.

13. (3) Nunca confundas la mentalidad recta con la mentalidad errada. ²Reaccionar ante cualquier clase de error de cualquier forma que no sea con un deseo de sanar es una expresión de esa confusión.

14. (4) El milagro es siempre la negación de ese error y la afirmación de la verdad. ²Sólo la mentalidad recta puede corregir de forma que sus efectos sean reales. ³De hecho, lo que no produce efectos reales en realidad no existe. ⁴Sus efectos, por lo tanto, son nulos. ⁵Al no tener contenido substancial, se presta a ser proyectado.

15. (5) El poder del milagro para ajustar niveles genera la percepción correcta que da lugar a la curación. ²Hasta que eso no ocurra será imposible entender lo que es la curación. ³El perdón es un gesto vacío a menos que conlleve corrección. ⁴Sin ella, lo que hace es básicamente juzgar, en vez de sanar.

16. (6) El perdón que procede de una orientación milagrosa tan sólo ofrece corrección. ²No posee elementos de juicio en absoluto. ³La frase "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" no evalúa en modo alguno lo que las personas en cuestión estén haciendo. ⁴Es una petición a Dios para que sane sus mentes. ⁵En ella no se hace referencia al resultado del error, ⁶pues eso es irrelevante.

17. (7) El precepto "Sed de un mismo sentir" es la aseveración que exhorta a todos a que estén listos para la revelación. ²Mi ruego "Haced esto en memoria mía" es una petición a los obradores de milagros para que colaboren conmigo. ³Estas dos aseveraciones no pertenecen a un mismo orden de realidad. ⁴Sólo la última entraña una conciencia de tiempo, ya que recordar es traer el pasado al presente. ⁵El tiempo está bajo mi control, pero la eternidad le pertenece a Dios. ⁶En el tiempo existimos unos con otros y unos para otros. ⁷En la eternidad coexistimos con Dios.

18. (8) Puedes hacer mucho en favor de tu propia curación y la de los demás si en situaciones en las que se requiere tu ayuda piensas de la siguiente manera:

²*Estoy aquí únicamente para ser útil.*

³*Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.*

⁴*No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.*

⁵*Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee, porque sé que Él estará allí conmigo.*

⁶*Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar.*

VI. Miedo y conflicto

1. Tener miedo parece ser algo involuntario y no estar bajo tu control. ²Mas he dicho ya que sólo los actos constructivos deben ser involuntarios. ³Mi control puede hacerse cargo de todo lo que no es importante, mientras que, si así lo decides, mi asesoramiento puede dirigir todo lo que sí lo es. ⁴Yo no puedo controlar el miedo, pero éste puede ser auto-controlado. ⁵Tu miedo me impide darte mi control. ⁶La presencia del miedo indica que has elevado pensamientos corporales al nivel de la mente. ⁷Eso los pone fuera de mi control y te hace sentir personalmente responsable de ellos, ⁸Lo cual es una obvia confusión de niveles.

2. Yo no fomento la confusión de niveles; tú debes, no obstante, elegir corregirla. ²Tú no justificarías un comportamiento demente por tu parte diciendo que no pudiste evitarlo. ³¿Por qué, entonces, condonas pensamientos dementes? ⁴Hay una confusión en esto que te convendría examinar detenidamente. ⁵Tal vez creas que eres responsable de lo que haces, pero no de lo que piensas. ⁶La verdad es que eres responsable de lo que piensas porque es solamente en ese nivel donde puedes ejercer tu poder de decisión. ⁷Tus acciones son el resultado de tus pensamientos. ⁸No puedes separarte de la verdad "otorgándole" autonomía al comportamiento. ⁹Éste lo controlo yo automáticamente tan pronto como pongas tu pensamiento bajo mi dirección. ¹⁰Siempre que tienes miedo es señal inequívoca de que le has permitido a tu mente crear falsamente y de que no me has permitido guiarla.

3. De nada sirve pensar que controlando los resultados de cualquier pensamiento falso se pueda producir una curación.²Cada vez que tienes miedo es porque has tomado una decisión equivocada.³Esa es la razón por la que te sientes responsable de ello.⁴Tienes que cambiar de mentalidad, no de comportamiento, y eso es cuestión de que estés dispuesto a hacerlo.⁵No necesitas orientación alguna excepto a nivel mental.⁶La corrección debe llevarse a cabo únicamente en el nivel en que es posible el cambio.⁷El cambio no tiene ningún sentido en el nivel de los síntomas donde no puede producir resultados.

4. Deshacer el miedo es tu responsabilidad.²Cuando pides que se te libere del miedo, estás implicando que no lo es.³En lugar de ello, deberías pedir ayuda para cambiar las condiciones que lo suscitaron.⁴Esas condiciones siempre entrañan el estar dispuesto a permanecer separado.⁵A ese nivel tú puedes evitarlo.⁶Eres demasiado tolerante con las divagaciones de tu mente, y condonas pasivamente sus creaciones falsas.⁷El resultado particular no importa; lo que importa es el error fundamental.⁸La corrección es siempre la misma.⁹Antes de decidir hacer algo, pregúntame si tu elección está de acuerdo con la mía.¹⁰Si estás seguro de que lo está, no tendrás miedo.

5. El miedo es siempre un signo de tensión que surge cuando hay conflicto entre lo que deseas y lo que haces.²Esta situación se presenta de dos maneras: Primera, puedes elegir hacer cosas conflictivas, ya sea simultánea o sucesivamente.³Esto da lugar a un comportamiento conflictivo, lo cual te resulta intolerable porque la parte de la mente que quiere hacer otra cosa se enfurece.⁴Segunda, puedes comportarte de acuerdo a como crees que debes, mas sin querer hacerlo realmente.⁵Esto da lugar a un comportamiento congruente, pero conlleva gran tensión.⁶En ambos casos, la mente y el comportamiento están en desacuerdo, lo cual da lugar a una situación en la que estás haciendo algo que realmente no quieres hacer.⁷Esto suscita una sensación de coerción que normalmente produce furia, y es muy probable que también dé lugar a proyecciones.⁸Siempre que tienes miedo, es porque aún estas indeciso.⁹Tu mente se encuentra, por lo tanto, dividida y tu comportamiento inevitablemente se vuelve errático.¹⁰La corrección a nivel de comportamiento puede cambiar el error del primer tipo al segundo, mas no elimina el miedo.

6. Es posible alcanzar un estado en el que dejas que yo guíe tu mente sin ningún esfuerzo consciente por tu parte, más ello requiere un grado de buena voluntad que tú aún no posees.²El Espíritu Santo no puede pedirte que hagas más de lo que estás dispuesto a hacer.³La fuerza para hacer lo que Él te pide procede de una firme resolución por tu parte.⁴Hacer la Voluntad de Dios no produce ninguna tensión una vez que reconoces que Su Voluntad es también la tuya.⁵La lección en este caso es muy sencilla, aunque muy fácil de pasar por alto.⁶Voy, por lo tanto, a repetirla, y te exhorto a que escuches atentamente.⁷Sólo tu mente puede producir miedo.⁸Hace eso cada vez que está en conflicto con respecto a lo que quiere, lo cual inevitablemente produce tensión, ya que existen discrepancias entre lo que quiere y lo que hace al respecto.⁹Eso sólo puede corregirse aceptando un objetivo unificado.

7. El primer paso correctivo para deshacer el error es darse cuenta, antes que nada, de que todo conflicto es siempre una expresión de miedo.²Dite a ti mismo que de alguna manera tienes que haber decidido no amar, ya que de otro modo el miedo no habría podido hacer presa en ti.³A partir de ahí, todo el proceso correctivo se reduce a una serie de pasos pragmáticos dentro del proceso más amplio de aceptar que la Expiación es el remedio.⁴Estos pasos pueden resumirse de la siguiente forma:

⁵Reconoce en primer lugar que lo que estás experimentando es miedo.

⁶El miedo procede de una falta de amor.

⁷El único remedio para la falta de amor es el amor perfecto.

⁸El amor perfecto es la Expiación.

8. He subrayado que el milagro -la expresión de la Expiación- es siempre un gesto de respeto del que es digno para con otro que también es digno.²El reconocimiento de esa dignidad lo reestablece la Expiación.³Resulta obvio, por lo tanto, que cuando tienes miedo, te has colocado a ti mismo en una posición en la que necesitas la Expiación.⁴Has actuado sin amor, al haber elegido sin amor.⁵Ésta es precisamente la situación para la que se instituyó la Expiación.⁶La necesidad del remedio inspiró su establecimiento.⁷Mientras te limites a reconocer únicamente la necesidad del remedio, seguirás teniendo miedo.⁸Sin embargo, tan pronto como aceptes el remedio, habrás des-hecho el miedo.⁹Así es como tiene lugar la verdadera curación.

9. Todo el mundo experimenta miedo.²Sin embargo, no se requeriría más que una pequeña dosis de recto pensar para que uno pudiese darse cuenta de por qué se produce.³Son muy pocos los que aprecian el verdadero poder de la mente, y nadie permanece totalmente consciente de él todo el tiempo.⁴No obstante, si esperas librarte del miedo hay algunas cosas que debes comprender, y comprender plenamente.⁵La mente es muy poderosa y jamás pierde su fuerza creativa.⁶Nunca duerme.⁷Está creando continuamente.⁸Es difícil reconocer la oleada de poder que resulta de la combinación de pensamiento y creencia, la cual puede literalmente mover montañas.⁹A primera vista parece arrogante creer que posees tal poder, mas no es ésa la verdadera razón de que no lo creas.¹⁰Prefieres creer que tus pensamientos no pueden ejercer ninguna influencia real porque de hecho tienes miedo de ellos.¹¹Eso puede mitigar la conciencia de culpabilidad, pero a costa de percibir a la mente como impotente.¹²Si crees que lo que piensas no tiene ningún efecto, puede que dejes de tenerle miedo, pero es bastante improbable que le tengas respeto.¹³No hay pensamientos fútiles.¹⁴Todo pensamiento produce forma en algún nivel.

VII. Causa y efecto

1. Puede que todavía te quejes de que tienes miedo, pero aun así sigues atemorizándote a ti mismo. ²He indicado ya que no puedes pedirme que te libere del miedo. ³Yo sé que no existe, pero tú no. ⁴Si me interpusiese entre tus pensamientos y sus resultados, estaría interfiriendo en la ley básica de causa y efecto: la ley más fundamental que existe. ⁵De nada te serviría el que yo menospreciase el poder de tu pensamiento. ⁶Ello se opondría directamente al propósito de este curso. ⁷Es mucho más eficaz que te recuerde que no ejerces suficiente vigilancia con respecto a tus pensamientos. ⁸Tal vez pienses que a estas alturas sólo un milagro te capacitaría para hacer eso, lo cual es absolutamente cierto. ⁹No estás acostumbrado a pensar con una mentalidad milagrosa, pero se te puede enseñar a pensar de esa manera. ¹⁰Todos los obradores de milagros necesitan este tipo de instrucción.

2. No puedo permitir que dejes de vigilar a tu mente, ya que de otro modo no podrías ayudarme. ²Obrar milagros requiere el que uno se dé cuenta plenamente del poder de los pensamientos a fin de evitar las creaciones falsas. ³De lo contrario, sería necesario un milagro que rectificase a la mente misma, proceso circular éste que no propiciaría el colapso del tiempo que es para lo que el milagro se concibió. ⁴El obrador de milagros debe poseer un genuino respeto por la verdadera ley de causa y efecto como condición previa para que se produzca el milagro.

3. Tanto el milagro como el miedo proceden de pensamientos. ²Si no eres libre de elegir uno, tampoco serás libre de elegir el otro. ³Al elegir el milagro, rechazas el miedo aunque sólo sea temporalmente. ⁴Te has sentido temeroso de todo el mundo y de todas las cosas. ⁵Tienes miedo de Dios, de mí y de ti mismo. ⁶Nos has percibido erróneamente o creado falsamente, y crees en lo que has fabricado. ⁷No habrías podido hacer nada de eso si no hubieses tenido miedo de tus propios pensamientos. ⁸Los temerosos no pueden sino crear falsamente, puesto que perciben erróneamente la creación. ⁹Cuando creas falsamente no puedes sino sufrir. ¹⁰El principio de causa y efecto se convierte ahora en un verdadero catalizador aunque sólo sea temporalmente. ¹¹En realidad, "Causa" es un término que le corresponde propiamente a Dios, y Su "Efecto" es Su Hijo. ¹²Esto supone una serie de relaciones de Causa y Efecto completamente diferentes de las que tú introduces en tus creaciones falsas. ¹³El conflicto fundamental en este mundo es, pues, entre la creación y la creación falsa. ¹⁴Todo miedo está implícito en la segunda, y todo amor en la primera. ¹⁵El conflicto es, por lo tanto, entre el amor y el miedo.

4. Ya hemos dicho que crees que no puedes controlar el miedo porque tú mismo lo inventaste, y tu creencia en él parece ponerlo fuera de tu control. ²Sin embargo, todo intento de resolver el error tratando de dominar el miedo es inútil. ³De hecho, eso no hace más que corroborar su poder, al asumir que necesita ser dominado. ⁴La verdadera solución descansa enteramente en alcanzar el dominio por medio del amor. ⁵En el ínterin, no obstante, la sensación de conflicto es inevitable, ya que te has colocado a ti mismo en una posición en la que crees en el poder de algo que no existe.

5. La nada y el todo no pueden coexistir. ²Crear en uno es negar el otro. ³El miedo no es nada realmente y el amor lo es todo. ⁴Siempre que la luz irrumpe en la oscuridad, la oscuridad desaparece. ⁵Lo que tú crees, es cierto para ti. ⁶En este sentido la separación ha ocurrido, y negarlo sería utilizar incorrectamente la negación. ⁷Concentrarse en el error, no obstante, no es más que otro error. ⁸El procedimiento correctivo inicial consiste en reconocer temporalmente que hay un problema, mas sólo como señal de que tiene que ser corregido de inmediato. ⁹Esto da lugar a un estado mental en el que la Expiación puede ser aceptada sin demora. ¹⁰Debe señalarse, no obstante, que, en última instancia, no puede haber transigencia alguna entre lo que lo es todo y lo que no es nada. ¹¹El tiempo es esencialmente un recurso por medio del cual se puede abandonar toda idea de transigencia al respecto. ¹²Este proceso parece ser gradual debido únicamente a que el tiempo en sí comprende intervalos que no existen. ¹³La creación falsa hizo que esto fuese necesario como recurso de corrección. ¹⁴La aseveración: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio Su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, mas tenga vida eterna" necesita solamente una leve corrección para que tenga sentido en este contexto: "Se lo dio a Su unigénito Hijo".

6. Debe observarse con especial atención que Dios tiene solamente un Hijo. ²Si todas las creaciones de Dios son Hijos Suyos, cada una de ellas tiene que ser parte integral de toda la Filiación. ³La Filiación, en su unicidad, trasciende la suma de sus partes. ⁴Este hecho, no obstante, queda velado mientras falte una sola de ellas. ⁵Por eso es por lo que, en última instancia, el conflicto no se puede resolver hasta que todas las partes de la Filiación hayan retornado. ⁶Sólo entonces podrá comprenderse lo que, en el verdadero sentido de la palabra, significa la plenitud. ⁷Cualquier parte de la Filiación puede creer, en el error o en la incompleción si así lo elige. ⁸Sin embargo, si lo hace, estará creyendo en la existencia de algo que no existe. ⁹Lo que corrige este error es la Expiación.

7. Ya he hablado brevemente acerca de la condición de estar listo, pero tal vez pueda ser útil mencionar aquí algunos puntos adicionales. ²Estar listo es sólo el prerequisite para que se pueda lograr algo. ³No se debe confundir una cosa con la otra. ⁴Tan pronto como se da la condición de estar listo, también se da, en cierta medida, el deseo de querer lograr algo, si bien éste no es necesariamente un deseo indiviso. ⁵Dicha condición de estar listo no es más que el potencial para que pueda tener lugar un cambio de mentalidad. ⁶La confianza

* N.T. A la palabra "unicidad", que de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española significa "calidad de único", se le ha dado aquí un nuevo significado. En la presente obra se ha utilizado "unicidad" exclusivamente para traducir la palabra inglesa "oneness" en su acepción de: "calidad, estado o hecho de ser uno".

no puede desarrollarse plenamente hasta que no se haya alcanzado un dominio total. ⁷Hemos tratado ya de corregir el error fundamental de que es posible dominar el miedo, y hemos enfatizado que el verdadero dominio sólo se puede alcanzar por medio del amor. ⁸Estar listo es sólo el comienzo de la confianza. ⁹Tal vez pienses que esto implica que tiene que transcurrir mucho tiempo entre el momento en que estás listo y aquel en el que alcanzas el dominio, pero permíteme recordarte que el tiempo y el espacio están bajo mi control.

VIII. El significado del juicio Final

1. Una de las maneras en que puedes corregir la confusión entre la magia y los milagros es recordando que tú no te creaste a ti mismo. ²Tiendes a olvidarte de esto cuando te vuelves egocéntrico, lo cual te coloca en una posición en la que es prácticamente inevitable creer en la magia. ³Tu voluntad de crear te fue dada por tu Creador, Quien estaba expresando esa misma Voluntad en Su creación. ⁴Puesto que la capacidad de crear reside en la mente, todo lo que creas es necesariamente una cuestión de voluntad. ⁵De ello se desprende también que lo que haces por tu cuenta es real para ti, mas no lo es en la Mente de Dios. ⁶Esta distinción básica conduce directamente al verdadero significado del Juicio Final.

2. El juicio Final es una de las ideas más atemorizantes de tu sistema de pensamiento. ²Eso se debe a que no entiendes lo que es. ³Juzgar no es un atributo de Dios. ⁴El Juicio Final se originó a raíz de la separación como uno de los muchos recursos de aprendizaje que se incluyeron en el plan general. ⁵Del mismo modo en que la separación abarcó un período de millones de años, así el juicio Final se extenderá por un período igualmente largo, o tal vez aún más largo. ⁶Su duración, no obstante, puede acortarse enormemente mediante los milagros, el recurso que acorta el tiempo, pero que no lo abole. ⁷Si un número suficiente de nosotros llega a alcanzar una mentalidad verdaderamente milagrosa, este proceso de acortar el tiempo puede llegar a ser virtualmente inconmensurable. ⁸Es esencial, no obstante, que te liberes a ti mismo del miedo cuanto antes, pues tienes que escapar del conflicto si es que has de llevar paz a otras mentes.

3. Por lo general, se considera al juicio Final como un proceso que Dios emprendió. ²Pero en realidad son mis hermanos quienes lo emprenderán con mi ayuda. ³El Juicio Final es la última curación, en vez de un reparto de castigos, por mucho que pienses que los castigos son merecidos. ⁴El castigo es un concepto completamente opuesto a la mentalidad recta, y el objetivo del juicio Final es restituirte tu mentalidad recta. ⁵Se podría decir que el juicio Final es un proceso de correcta evaluación. ⁶Significa simplemente que todos llegarán por fin a entender qué es lo que tiene valor y qué es lo que no lo tiene. ⁷Después de que esto ocurra, la capacidad para elegir podrá ser dirigida racionalmente. ⁸Pero hasta que no se haga esa distinción, las oscilaciones entre la voluntad libre y la aprisionada no podrán sino continuar.

4. El primer paso hacia la libertad comprende separar lo falso de lo verdadero. ²Éste es un proceso de separación en el sentido constructivo de la palabra, y refleja el verdadero significado del Apocalipsis. ³Al final cada cual contemplará sus propias creaciones y elegirá conservar sólo lo bueno, tal como Dios Mismo contempló lo que había creado y vio que era bueno. ⁴A partir de ahí, la mente podrá comenzar a contemplar sus propias creaciones con amor por razón del mérito que tienen. ⁵Al mismo tiempo, la mente repudiará inevitablemente sus creaciones falsas que, en ausencia de la creencia que las originó, dejarán de existir.

5. El término "Juicio Final" asusta no sólo porque ha sido proyectado sobre Dios, sino también por la asociación de la palabra "final" con la muerte. ²Éste es un ejemplo sobresaliente de la percepción invertida. ³Si se examina objetivamente el significado del juicio Final, queda muy claro que en realidad es el umbral de la vida. ⁴Nadie que viva atemorizado puede estar realmente vivo. ⁵No te puedes someter a ti mismo a tu propio juicio final porque tú no te creaste a ti mismo. ⁶Puedes, no obstante, aplicarlo significativamente, y en cualquier momento, a todo lo que has fabricado, y retener en la memoria sólo lo creativo y lo bueno. ⁷Eso es lo que tu mentalidad recta no puede sino dictar. ⁸El único propósito del tiempo es "darte tiempo" para alcanzar ese juicio, ⁹el cual no es otra cosa que el juicio perfecto con respecto a tus propias creaciones perfectas. ¹⁰Cuando todo lo que retengas en la memoria sea digno de amor, no habrá ninguna razón para que sigas teniendo miedo. ¹¹Ése es tu papel en la Expiación.

Capítulo 3 LA PERCEPCIÓN INOCENTE

I. Expiación sin sacrificio

1. Hay otro punto que debe quedar perfectamente claro antes de que pueda desaparecer cualquier residuo de temor que aún esté asociado con los milagros. ²La crucifixión no estableció la Expiación; fue la resurrección la que lo hizo. Son muchos los cristianos sinceros que no han entendido esto correctamente. ⁴Nadie que esté libre de la creencia en la escasez podría cometer tal equivocación. ⁵Si se examina la crucifixión desde un punto de vista invertido, parece como si Dios hubiese permitido, e incluso fomentado, el que uno de Sus Hijos sufriese por ser bueno. ⁶Esta desafortunada interpretación, que surgió como resultado de la proyección, ha llevado a muchas personas a vivir sumamente atemorizadas de Dios. ⁷Tales conceptos anti-religiosos se infiltran en muchas religiones. ⁸El auténtico cristiano, sin embargo, debería hacer una pausa y preguntarse: "¿Cómo iba a ser posible esto?" ⁹¿Cómo iba a ser posible que Dios Mismo fuese capaz de albergar el tipo de pensamiento que Sus Propias palabras han señalado claramente que es indigno de Su Hijo?"

2. La mejor defensa, como de costumbre, consiste en no atacar la posición de otro, sino más bien en proteger la verdad. ²No es muestra de gran sensatez aceptar un concepto si para justificarlo tienes que invertir todo un

marco de referencia. ³Este procedimiento es doloroso en sus aplicaciones menores, y verdaderamente trágico en una escala mayor. ⁴Con frecuencia la persecución termina siendo un intento de "justificar" la terrible y errónea percepción de que Dios Mismo persiguió a Su Propio Hijo en nombre de la salvación. ⁵Ni siquiera las mismas palabras tienen sentido. ⁶Superar esto ha sido sumamente difícil, pues si bien este error no es más difícil de corregir que cualquier otro, son muchos los que no han estado dispuestos a abandonarlo en vista de su eminente valor como defensa. ⁷Un ejemplo menos dramático es el del padre que dice: "Esto me duele a mí más que a ti", y se siente exonerado al darle una paliza a su hijo. ⁸¿Crees que nuestro Padre piensa realmente así? ⁹Es tan esencial eliminar cualquier pensamiento de este tipo que debemos asegurarnos de que nada semejante permanezca en tu mente. ¹⁰Yo no fui "castigado" porque tú fueses malo. ¹¹La lección completamente benévola que la Expiación enseña se echa a perder si se mancilla con cualquiera de las formas en que esta clase de distorsión se manifiesta.

3. La afirmación: "Mía es la venganza, dice el Señor" es una percepción falsa mediante la cual uno le atribuye a Dios su propio pasado "malvado". ²Ese pasado "malvado" no tiene nada que ver con Dios. ³Él no lo creó, ni tampoco lo sustenta. ⁴Dios no cree en el castigo. ⁵Su Mente no crea de esa manera. ⁶Dios no tiene nada contra ti por razón de tus "malas" acciones. ⁷¿Cómo sería posible entonces que me hubiese acusado a mí por ellas? ⁸Asegúrate de que reconoces cuán absolutamente imposible es esta suposición, y también de que procede enteramente de la proyección. ⁹Este tipo de error es responsable de una multitud de errores similares, incluyendo la creencia de que Dios rechazó a Adán y lo expulsó del jardín del Edén. ¹⁰Quizá por eso piensas a veces que no te estoy guiando bien. ¹¹He tomado las máximas precauciones para usar palabras que sean casi imposible de distorsionar, pero siempre es posible tergiversar los símbolos si así se desea.

4. El sacrificio es una noción que Dios desconoce por completo. ²Procede únicamente del miedo, y los que tienen miedo pueden ser crueles. ³Cualquier forma de sacrificio es una violación de mi exhortación de que debes ser misericordioso al igual como nuestro Padre en el Cielo lo es. ⁴A muchos cristianos les ha resultado difícil darse cuenta de que esto les atañe a ellos. ⁵Los buenos maestros nunca aterrorizan a sus estudiantes. ⁶Aterrorizar es atacar, y como resultado de ello se produce un rechazo de lo que el maestro ofrece, ⁷malográndose así el aprendizaje.

5. Se me ha llamado correctamente "el cordero de Dios que quita los pecados del mundo", mas quienes representan al cordero manchado de sangre no entienden el significado del símbolo. ²Si se entiende correctamente, es un símbolo muy simple que habla de mi inocencia. ³El león y el cordero tendidos el uno junto al otro simbolizan que la fuerza y la inocencia no están en conflicto, sino que viven naturalmente en paz. ⁴"Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios" es otra forma de decir lo mismo. ⁵Una mente pura conoce la verdad y en eso radica su fuerza. ⁶No confunde la destrucción con la inocencia porque asocia la inocencia con la fuerza y no con la debilidad.

6. La inocencia es incapaz de sacrificar nada porque la mente inocente dispone de todo y sólo se esfuerza por proteger su plenitud. ²No puede proyectar. ³Tan sólo puede honrar a otras mentes porque honrar a otros es el saludo natural de los verdaderamente amados hacia los que son como ellos. ⁴El cordero "quita los pecados del mundo" en el sentido de que el estado de inocencia, o gracia, es uno en que el significado de la Expiación es perfectamente obvio. ⁵La Expiación carece por completo de ambigüedad. ⁶Es perfectamente inequívoca porque existe en la luz. ⁷Únicamente los intentos de ocultarla en las tinieblas han hecho que sea inaccesible para aquellos que eligen no ver.

7. La Expiación de por sí sólo irradia verdad. ²Es, por lo tanto, el epítome de la mansedumbre y derrama únicamente bendiciones. ³No podría hacer eso si procediese de cualquier otra fuente que no fuese la perfecta inocencia. ⁴La inocencia es sabiduría porque no tiene conciencia del mal; y el mal no existe. ⁵No obstante, es perfectamente consciente de todo lo que es verdad. ⁶La resurrección demostró que nada puede destruir a la verdad. ⁷El bien puede resistir cualquier clase de mal, al igual que la luz disipa cualquier clase de oscuridad. ⁸La Expiación es, por lo tanto, la lección perfecta. ⁹Es la demostración concluyente de que todas las demás lecciones que enseñé son ciertas. ¹⁰Si puedes aceptar esta generalización ahora, no tendrás necesidad de aprender muchas otras lecciones de menor importancia. ¹¹Basta con que creas esto para que te liberes de todos tus errores.

8. La inocencia de Dios es el verdadero estado mental de Su Hijo. ²En ese estado tu mente conoce a Dios, pues Dios no es algo simbólico; Dios es un Hecho. ³Cuando conoces a Su Hijo tal como es, te das cuenta de que la Expiación, y no el sacrificio, es la única ofrenda apropiada para el altar de Dios, en el que sólo la perfección tiene cabida. ⁴El entendimiento de los inocentes es la verdad. ⁵Por eso es por lo que sus altares son verdaderamente radiantes.

II. Los milagros y la percepción verdadera

1. He afirmado que los conceptos básicos a los que este curso hace referencia no admiten grados. ²Algunos conceptos fundamentales no pueden entenderse en función de sus opuestos. ³Es imposible concebir la luz y la oscuridad, o todo y nada, como posibilidades compatibles. ⁴Estos conceptos son o completamente verdaderos o completamente falsos. ⁵Es esencial que te des cuenta de que tu pensamiento seguirá siendo errático hasta que te comprometas firmemente con la luz o con la oscuridad. ⁶No obstante, un compromiso firme con la oscuridad o con la nada, es imposible. ⁷No hay nadie que haya vivido que no haya experimentado alguna luz o alguna cosa. ⁸Nadie es capaz, pues, de negar completamente la verdad, aunque piense que puede.

2. La inocencia no es un atributo parcial. ²No es real hasta que es total. ³Los que son parcialmente inocentes a veces tienden a actuar neciamente. ⁴Su inocencia no pasa a ser sabiduría hasta que no se convierte en un punto de vista de aplicación universal. ⁵La percepción verdadera, o percepción inocente, significa que nunca percibes falsamente y que siempre ves correctamente. ⁶Dicho de una manera más llana, significa que nunca ves lo que no existe y siempre ves lo que sí existe.

3. Cuando no tienes confianza en lo que alguien va a hacer, estás dando testimonio de tu creencia de que esa persona no está en su mente recta. ²Difícilmente puede ser ése un marco de referencia basado en el milagro. ³Esa falta de confianza produce asimismo el efecto desastroso de negar el poder del milagro. ⁴El milagro percibe todo tal como es. ⁵Si lo único que existe es la verdad, lo único que la mentalidad recta puede ver es perfección. ⁶He dicho que sólo lo que Dios crea o lo que tú creas con la misma Voluntad existe realmente. ⁷Eso es, pues, lo único que los inocentes pueden ver. ⁸Los inocentes no adolecen de una percepción distorsionada.

4. Tienes miedo de la Voluntad de Dios porque has usado tu mente, que Él creó a semejanza de la Suya Propia, para crear falsamente. ²La mente sólo puede crear falsamente cuando cree que no es libre. ³Una mente "aprisionada" no es libre porque está poseída, o refrenada, por sí misma. ⁴Está, por lo tanto, limitada, y la voluntad no es libre de afirmarse a sí misma. ⁵Ser uno es ser de una misma mente o voluntad. ⁶Cuando la Voluntad de la Filiación y la del Padre son una, la perfecta armonía entre ellas es el Cielo.

5. Nada puede prevalecer contra un Hijo de Dios que encomienda su espíritu en las Manos de su Padre. ²Al hacer esto, la mente despierta de su sueño y recuerda a su Creador. ³Toda sensación de separación desaparece. ⁴El Hijo de Dios es parte de la Santísima Trinidad, pero la Trinidad en sí es una sola entidad. ⁵No hay confusión entre Sus Niveles porque éstos son de una sola Mente y de una sola Voluntad. ⁶Este propósito único crea perfecta integración y establece la paz de Dios. ⁷Pero esta visión sólo la pueden percibir los verdaderamente inocentes, ⁸quienes al ser puros de corazón, defienden la verdadera percepción en vez de defenderse de ella. ⁹Puesto que entienden la lección de la Expiación no tienen el deseo de atacar, y, por lo tanto, pueden ver correctamente. ¹⁰Esto es lo que la Biblia quiere decir con: "Cuando Él aparezca (o sea percibido) seremos como Él, pues lo veremos tal como Él es

6. La manera de corregir las distorsiones es dejando de tener fe en ellas y depositándola únicamente en lo que es verdad. ²No puedes hacer que lo que no es verdad lo sea. ³Si estás dispuesto a aceptar aquello que es verdad en todo lo que percibes, dejas que sea verdad para ti. ⁴La verdad supera todo error, y aquellos que viven inmersos en el error y en la vacuidad jamás pueden encontrar consuelo duradero. ⁵Cuando percibes correctamente cancelas tus percepciones falsas y las de los demás simultáneamente. ⁶Puesto que los ves tal como son, les ofreces tu aceptación de su verdad para que ellos puedan aceptarla en sí mismos. ⁷Ésta es la curación que el milagro produce.

III. Percepción y conocimiento

1. Hemos estado haciendo hincapié en la percepción, y apenas hemos hablado del conocimiento. ²Esto ha sido así porque la percepción tiene que ser corregida antes de que puedas llegar a saber nada. ³Saber es tener certeza. ⁴La incertidumbre significa que no sabes. ⁵El conocimiento es poder porque goza de certeza, y la certeza es fuerza. ⁶La percepción es temporal. ⁷Al ser un atributo de la creencia en el espacio y en el tiempo, es susceptible de producir miedo o amor. ⁸Las percepciones falsas producen miedo y las verdaderas fomentan el amor, mas ninguna de ellas brinda certeza porque toda percepción está sujeta a cambios. ⁹Por eso es por lo que la percepción no es conocimiento. ¹⁰La verdadera percepción es la base del conocimiento, pero gozar de conocimiento es la afirmación de la verdad y esto se encuentra allende cualquier percepción.

2. Todas tus dificultades proceden del hecho de que no te reconoces a ti mismo, ni reconoces a tu hermano, ni reconoces a Dios. ²Reconocer significa "conocer de nuevo", implicando que antes gozabas de conocimiento. ³Puedes ver de muchas maneras debido a que la percepción entraña interpretación, y eso quiere decir que no es íntegra ni consistente. ⁴El milagro, al ser una manera de percibir, no es conocimiento. ⁵Es la respuesta correcta a una pregunta, mas cuando sabes no preguntas. ⁶El primer paso en el proceso de deshacer lo ilusorio es cuestionarlo. ⁷El milagro -la respuesta correcta- lo corrige. ⁸Dado que las percepciones cambian, su dependencia del tiempo es obvia. ⁹La forma en que percibes en cualquier momento dado determina tu comportamiento, y las acciones sólo pueden ocurrir en el tiempo. ¹⁰El conocimiento es intemporal porque la certeza es algo incuestionable. ¹¹Cuando dejas de hacer preguntas es que ya has alcanzado el conocimiento.

3. La mente que cuestiona se percibe a sí misma en el tiempo, y, por lo tanto, busca respuestas para el futuro. ²La mente no receptiva, por el contrario, cree que el futuro va a ser igual que el presente. ³Eso da lugar a un estado de aparente estabilidad que es normalmente un intento de contrarrestar el miedo subyacente de que el futuro va a ser peor que el presente. ⁴Este miedo coarta enteramente la tendencia a cuestionar.

4. La verdadera visión es la percepción natural de la visión espiritual, pero es todavía una corrección en vez de un hecho. ²La visión espiritual es simbólica, y, por lo tanto, no es un instrumento de conocimiento. ³Es, no obstante, un medio de percepción correcta, lo cual la sitúa dentro del propio ámbito del milagro. ⁴Una "visión de Dios" sería un milagro más que una revelación. ⁵El hecho en sí de que la percepción esté involucrada demuestra que la experiencia no pertenece a la esfera del conocimiento. ⁶De ahí que las visiones, por muy santas que sean, son efímeras.

5. La Biblia te exhorta a que te conozcas a ti mismo, o, lo que es lo mismo, a que tengas certeza. ²La certeza es siempre algo propio de Dios. ³Cuando amas a alguien lo has percibido tal como es, y esto te permite conocerlo. ⁴Hasta que primero no lo percibas tal como es no lo podrás conocer. ⁵Mientras sigas cuestionando

lo que él es, estarás implicando claramente que no conoces a Dios. ⁶La certeza no requiere acción. ⁷Cuando dices que estás actuando basándote en tu conocimiento, estás confundiendo el conocimiento con la percepción. ⁸El conocimiento provee la fuerza para el pensamiento creativo, no para la acción recta. ⁹La percepción, el milagro y la acción están estrechamente vinculados. ¹⁰El conocimiento es el resultado de la revelación y genera sólo pensamiento. ¹¹La percepción, aun en su forma más espiritualizada, incluye al cuerpo. ¹²El conocimiento procede del altar interno y es intemporal porque goza de certeza. ¹³No es lo mismo percibir la verdad que conocerla.

6. Una percepción correcta es necesaria antes de que Dios pueda comunicarse directamente con Sus altares, los cuales Él estableció en Sus Hijos. ²En dichos altares es donde Él puede comunicar Su certeza, y Su conocimiento inevitablemente brindará paz. ³Dios no es un extraño para Sus Hijos, ni Sus Hijos son extraños entre sí. ⁴El conocimiento precedió tanto a la percepción como al tiempo, y finalmente los reemplazará. ⁵Ése es el verdadero significado de "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" y de "Antes de que Abraham naciese, era yo". ⁶La percepción puede y debe ser estabilizada, pero el conocimiento ya es estable. ⁷"Teme a Dios y observa Sus mandamientos" pasa a ser "Conoce a Dios y acepta Su certeza."

7. Si atacas el error que ves en otro, te harás daño a ti mismo. ²No puedes conocer a tu hermano si lo atacas. ³Los ataques siempre se lanzan contra extraños. ⁴Al percibir falsamente a tu hermano lo conviertes en un extraño, y, por lo tanto, no puedes conocerlo. ⁵Le tienes miedo porque lo has convertido en un extraño. ⁶Percíbelo correctamente para que lo puedas conocer. ⁷En la creación de Dios no hay extraños. ⁸Para poder crear como Él creó tan sólo puedes crear lo que conoces, y lo que, por lo tanto, aceptas como tuyo. ⁹Dios conoce a Sus Hijos con absoluta certeza. ¹⁰Los creó conociéndolos. ¹¹Los reconoce perfectamente. ¹²Cuando ellos no se reconocen entre sí, no lo reconocen a Él.

IV. El error y el ego

1. Las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fuerza. ²Todas las funciones que ahora tienes están divididas y son susceptibles de ser cuestionadas y puestas en duda. ³Esto se debe a que no tienes certeza acerca de cómo vas a usarlas, y, por consiguiente, el conocimiento queda vedado para ti. ⁴Y éste te está asimismo vedado porque todavía percibes sin amor. ⁵Antes de que la separación introdujese las nociones de grados, aspectos e intervalos, la percepción no existía. ⁶El espíritu no tiene niveles, y todo conflicto surge como consecuencia del concepto de niveles. ⁷Sólo los Niveles de la Trinidad gozan de Unidad. ⁸Los niveles creados por la separación no pueden sino estar en conflicto. ⁹Ello se debe a que ninguno de ellos significa nada para los demás.

2. La conciencia -el nivel de la percepción- fue la primera división que se introdujo en la mente después de la separación, convirtiendo a la mente de esta manera en un instrumento preceptor en vez de en un instrumento creador. ²La conciencia ha sido correctamente identificada como perteneciente al ámbito del ego. ³El ego es un intento erróneo de la mente de percibirte tal como deseas ser, en vez de como realmente eres. ⁴Sin embargo, sólo te puedes conocer a ti mismo como realmente eres, ya que de eso es de lo único que puedes estar seguro. ⁵Todo lo demás es cuestionable.

3. El ego es el aspecto inquisitivo del ser que surgió después de la separación, el cual fue fabricado en vez de creado. ²Es capaz de hacer preguntas, pero no de percibir respuestas significativas, ya que éstas entrañan conocimiento y no se pueden percibir. ³La mente está, por consiguiente, confusa porque sólo la Mentalidad-Uno está exenta de confusión. ⁴Una mente separada o dividida no puede sino estar confundida. ⁵Tiene necesariamente que sentirse incierta acerca de lo que es. ⁶Y no puede sino estar en conflicto, puesto que está en desacuerdo consigo misma. ⁷Esto hace que sus aspectos sean extraños entre sí, y ésta es la esencia de la condición propensa al miedo en la que el ataque siempre tiene cabida. ⁸Tal como te percibes tienes todas las razones del mundo para sentirte atemorizado. ⁹De ahí que no te puedas liberar del miedo hasta que no te des cuenta, no sólo de que no te creaste a ti mismo, sino de que tampoco habrías podido hacerlo. ¹⁰Nunca podrás hacer que tus percepciones falsas sean verdaderas, y tu creación no se ve afectada en modo alguno por tu error. ¹¹Por eso es por lo que, en última instancia, tienes que optar por subsanar la separación.

4. No se debe confundir a la mente que goza de conocimiento con la mentalidad recta, ya que sólo esta última está vinculada a la percepción verdadera. ²Puedes tener una mentalidad recta o una mentalidad errada, y aun esto es cuestión de grados, lo cual demuestra claramente que ninguna de ellas tiene nada que ver con el conocimiento. ³El término "mentalidad recta" se debe entender como aquello que corrige la "mentalidad errada", y se refiere al estado mental que induce a una percepción fidedigna. ⁴Es un estado de mentalidad milagrosa porque sana la percepción errónea, lo cual es ciertamente un milagro en vista de como te percibes a ti mismo.

5. La percepción siempre entraña algún uso inadecuado de la mente, puesto que la lleva a áreas de incertidumbre. ²La mente es muy activa. ³Cuando elige estar separada, elige percibir. ⁴Hasta ese momento su voluntad es únicamente gozar de conocimiento. ⁵Una vez que ha elegido percibir, no puede sino elegir ambiguamente, y la única forma de escaparse de la ambigüedad es mediante una percepción clara. ⁶La mente retorna a su verdadera función únicamente cuando su voluntad es gozar de conocimiento. ⁷Esto la pone al servicio del espíritu, donde la percepción cambia. ⁸La mente elige dividirse a sí misma cuando elige inventar sus propios niveles. ⁹Pero no puede separarse completamente del espíritu, ya que de éste es de donde deriva todo su poder para fabricar o para crear. ¹⁰Aun en la creación falsa la mente está afirmando su Origen, pues,

de otro modo, simplemente dejaría de existir. ¹¹Esto último, no obstante, es imposible, ya que la mente le pertenece al espíritu que Dios creó, y que, por lo tanto, es eterno.

6. La capacidad de percibir hizo que el cuerpo fuese posible, ya que tienes que percibir algo y percibirlo con algo. ²Por eso es por lo que la percepción siempre entraña un intercambio o interpretación que el conocimiento no requiere. ³La función interpretativa de la percepción, que es una forma de creación distorsionada, te permitió entonces llegar a la conclusión de que tú eres tu cuerpo, en un intento de escapar del conflicto que tú mismo habías provocado. ⁴El espíritu, que goza de absoluto conocimiento, no pudo avenirse a esta pérdida de poder, ya que es incapaz de albergar oscuridad. ⁵Esto hizo que el espíritu fuese casi inaccesible a la mente y completamente inaccesible al cuerpo. ⁶A partir de ahí, se percibió al espíritu como una amenaza, puesto que la luz disipa la oscuridad al mostrarte simplemente que ésta no se encuentra ahí. ⁷La verdad siempre prevalecerá sobre el error de este modo. ⁸No puede ser éste un proceso activo de corrección porque, como ya he puesto de relieve, el conocimiento no hace nada. ⁹Puede ser percibido como un agresor, pero no puede atacar. ¹⁰Lo que tú percibes como su ataque es tu propio vago reconocimiento de que el conocimiento siempre se puede recordar, al no haber sido jamás destruido.

7. Dios y Sus creaciones permanecen a salvo, y saben, por lo tanto, que no existe ninguna creación falsa. ²La verdad no puede lidiar con los errores que tú deseas conservar. ³Yo fui un hombre que recordó al espíritu y su conocimiento. ⁴Como hombre no traté de contrarrestar los errores con el conocimiento, sino de corregir el error de raíz. ⁵Demosté tanto la impotencia del cuerpo como el poder de la mente. ⁶Al unir mi voluntad con la de mi Creador, recordé naturalmente al espíritu y su verdadero propósito. ⁷Yo no puedo unir tu voluntad a la de Dios por ti, pero puedo borrar todas las percepciones falsas de tu mente si la pones bajo mi tutela. ⁸Sólo tus percepciones falsas se interponen en tu camino. ⁹Sin ellas, no hay duda de la alternativa que elegirías. ¹⁰Pues una percepción sana induce a una elección sana. ¹¹No puedo elegir por ti, pero puedo ayudarte a que elijas correctamente. ¹²"Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" debería rezar: "Todos son llamados, pero son pocos los que eligen escuchar." ¹³Por lo tanto, no eligen correctamente. ¹⁴Los "escogidos" son sencillamente los que eligen correctamente más pronto. ¹⁵Las mentes sanas pueden hacer esto ahora, y al hacerlo hallarán descanso para sus almas. ¹⁶Dios te conoce sólo en paz, y ésa es tu única realidad.

V. Más allá de la percepción

1. He dicho que las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fortaleza, y que la percepción, que es intrínsecamente enjuiciadora, comenzó sólo después de la separación. ²Desde entonces nadie ha estado seguro de nada. ³He dejado claro asimismo que la resurrección fue el medio para regresar al conocimiento, lo cual se logró mediante la unión de mi voluntad con la de mi Padre. ⁴Es oportuno ahora establecer una distinción que ha de clarificar algunos de los postulados que se presentarán más adelante.

2. Desde que se produjo la separación ha habido una gran confusión entre las palabras "crear" y "fabricar" : ²Cuando fabricas algo, lo haces como resultado de una sensación específica de carencia o de necesidad. ³Nada que se haya hecho con un propósito específico tiene la capacidad de poder generalizarse. ⁴Cuando haces algo para remediar lo que percibes como una insuficiencia, estás afirmando tácitamente que crees en la separación. ⁵El ego ha inventado un gran número de sistemas de pensamiento ingeniosos con ese propósito. ⁶Mas ninguno de ellos es creativo. ⁷La inventiva, aun en su manifestación más ingeniosa, es un esfuerzo en vano. ⁸Su naturaleza sumamente específica apenas se compara con la creatividad abstracta de las creaciones de Dios.

3. El conocimiento, como ya hemos observado, no conduce a la acción. ²Tu confusión entre tu verdadera creación y lo que has hecho de ti mismo es tan grande que se te ha hecho literalmente imposible saber nada. ³El conocimiento es siempre estable, y es evidente que tú no lo eres. ⁴Aun así, eres perfectamente estable tal como Dios te creó. ⁵En ese sentido, cuando tu comportamiento es inestable, estás en desacuerdo con la Idea que Dios tiene acerca de tu creación. ⁶Puedes hacer esto si así lo eliges, mas no querrías hacerlo si estuvieses en tu mente recta.

4. La pregunta fundamental que continuamente te haces no puedes propiamente dirigírtela a ti mismo. ²Continúas preguntándote qué es lo que eres, ³lo cual implica no sólo que sabes la respuesta, sino que es a ti a quien le corresponde proveerla. ⁴No obstante, es imposible que puedas percibirte a ti mismo correctamente. ⁵No tienes una imagen que puedas percibir. ⁶La palabra "imagen" está siempre vinculada a la percepción y no forma parte del conocimiento. ⁷Las imágenes son simbólicas y representan algo diferente de ellas mismas. ⁸La idea de "cambiar tu imagen" reconoce el poder de la percepción, pero implica también que no hay nada estable en ti que se pueda conocer.

5. El conocimiento no está sujeto a interpretaciones. ²Puedes tratar de "interpretar" el significado de algo, pero en eso siempre existe la posibilidad de equivocarse porque se refiere a la percepción que se tiene del significado. ³Tales incongruencias son el resultado de tus intentos de considerarte a ti mismo separado y no-separado al mismo tiempo. ⁴Es imposible incurrir en una confusión tan fundamental sin aumentar aún más tu confusión general. ⁵Tu mente podrá haber llegado a ser muy ingeniosa, pero como siempre ocurre cuando el método y el contenido están en desacuerdo, la usas en un fútil intento de escaparte de un callejón sin salida. ⁶La ingeniosidad no tiene nada que ver con el conocimiento, pues el conocimiento no requiere ingeniosidad. ⁷El pensamiento ingenioso no es la verdad que te hará libre, pero te librarás de la necesidad de usarlo una vez que estés dispuesto a prescindir de él.

6. La oración es una forma de pedir algo. ²Es el vehículo de los milagros. ³Mas la única oración que tiene sentido es la del perdón porque los que han sido perdonados lo tienen todo. ⁴Una vez que se ha aceptado el perdón, la oración, en su sentido usual, deja de tener sentido. ⁵La oración del perdón no es más que una petición para que puedas reconocer lo que ya posees. ⁶Cuando elegiste la percepción en vez del conocimiento, te colocaste en una posición en la que sólo percibiendo milagrosamente podías parecerte a tu Padre. ⁷Has perdido el conocimiento de que tú mismo eres un milagro de Dios. ⁸La creación es tu Fuente y es también la única función que verdaderamente tienes.

7. La afirmación "Dios creó al hombre a imagen y semejanza propia" necesita ser reinterpretada. ²"Imagen" puede entenderse como "pensamiento", y "semejanza" como "de una calidad semejante." ³Dios efectivamente creó al espíritu en Su Propio Pensamiento y de una calidad semejante a la Suya Propia. ⁴No hay nada más. ⁵La percepción, por otra parte, no puede tener lugar sin la creencia en "más" y en "menos". ⁶La percepción entraña selectividad a todo nivel. ⁷Es un proceso continuo de aceptación y rechazo, de organización y reorganización, de sustitución y cambio. ⁸Evaluar es un aspecto esencial de la percepción, ya que para poder seleccionar es necesario juzgar.

8. ¿Qué le ocurre a la percepción en ausencia de juicios, o de nada que no sea perfecta igualdad? ²Percibir se vuelve imposible. ³La verdad sólo se puede conocer. ⁴Toda ella es igualmente verdadera, y, conocer cualquier parte de ella es conocerla en su totalidad. ⁵Únicamente la percepción entraña una conciencia parcial. ⁶El conocimiento trasciende las leyes que gobiernan la percepción porque un conocimiento parcial es imposible. ⁷El conocimiento es uno y no tiene partes separadas. ⁸Tú que eres realmente uno con él, sólo necesitas conocerte a ti mismo para que tu conocimiento sea total. ⁹Conocer el milagro de Dios es conocerlo a Él.

9. El perdón es lo que sana la percepción de la separación. ²Es necesario que percibas correctamente a tu hermano debido a que las mentes han elegido considerarse a sí mismas como entidades separadas. ³El espíritu tiene absoluto conocimiento de Dios. ⁴En eso radica su poder milagroso. ⁵El hecho de que cada uno de nosotros disponga de ese poder en su totalidad es una condición enteramente ajena al pensar del mundo. ⁶El mundo cree que si alguien lo tiene todo, no queda nada para los demás. ⁷Mas los milagros de Dios son tan totales como Sus Pensamientos porque son Sus Pensamientos.

10. Mientras continúe habiendo percepción, la oración será necesaria. ²Puesto que la percepción se basa en la escasez, los que perciben no han aceptado totalmente la Expiación ni se han entregado a la verdad. ³La percepción se basa en un estado de separación, así que todo aquel que de alguna manera percibe, tiene necesidad de curación. ⁴El estado natural de los que gozan de conocimiento es la comunión, no la oración. ⁵Dios y Su milagro son inseparables. ⁶¡Cuán bellos son en verdad los Pensamientos de Dios que viven en Su Luz! ⁷Tu valía está más allá de la percepción porque está más allá de toda duda. ⁸No te percibas a ti mismo bajo ninguna otra luz. ⁹Conócete en la Única Luz en la que el milagro que eres se alza en perfecta claridad.

VI. Los juicios y el problema de la autoridad

1. Hemos hablado ya del juicio Final, aunque no con gran detalle. ²Después del juicio Final no habrá ningún otro. ³Dicho juicio es simbólico porque más allá de la percepción no hay juicios. ⁴Cuando la Biblia dice "No juzguéis y no seréis juzgados" lo que quiere decir es que si juzgas la realidad de otros no podrás evitar juzgar la tuya propia.

2. La decisión de juzgar en vez de conocer es lo que nos hace perder la paz. ²Juzgar es el proceso en el que se basa la percepción, pero no el conocimiento. ³He hecho referencia a esto anteriormente al hablar de la naturaleza selectiva de la percepción, y he señalado que la evaluación es obviamente su requisito previo. ⁴Los juicios siempre entrañan rechazo. ⁵Nunca ponen de relieve solamente los aspectos positivos de lo que juzgan, ya sea en ti o en otros. ⁶Lo que se ha percibido y se ha rechazado, o lo que se ha juzgado y se ha determinado que es imperfecto permanece en tu mente porque ha sido percibido. ⁷Una de las ilusiones de las que adoleces es la creencia de que los juicios que emites no tienen ningún efecto. ⁸Esto no puede ser verdad a menos que también creas que aquello contra lo que has juzgado no existe. ⁹Obviamente no crees esto, pues, de lo contrario, no lo habrías juzgado. ¹⁰En última instancia, no importa si tus juicios son acertados o no, ¹¹pues, en cualquier caso, estás depositando tu fe en lo irreal. ¹²Esto es inevitable, independientemente del tipo de juicio de que se trate, ya que juzgar implica que abrigas la creencia de que la realidad está a tu disposición para que puedas seleccionar de ella lo que mejor te parezca.

3. No tienes idea del tremendo alivio y de la profunda paz que resultan de estar con tus hermanos o contigo mismo sin emitir juicios de ninguna clase. ²Cuando reconozcas lo que eres y lo que tus hermanos son, te darás cuenta de que juzgarlos de cualquier forma que sea no tiene sentido. ³De hecho, pierdes el significado de lo que ellos son precisamente porque los juzgas. ⁴Toda incertidumbre procede de la creencia de que es imprescindible juzgar. ⁵No tienes que juzgar para organizar tu vida, y definitivamente no tienes que hacerlo para organizarte a ti mismo. ⁶En presencia del conocimiento todo juicio queda, automáticamente suspendido, y éste es el proceso que le permite al conocimiento reemplazar a la percepción.

4. Tienes miedo de todo aquello que has percibido y te has negado a aceptar. ²Crees que por haberte negado a aceptarlo has perdido control sobre ello. ³Por eso es por lo que lo ves en pesadillas, o disfrazado bajo apariencias agradables en lo que parecen ser tus sueños más felices. ⁴Nada que te hayas negado a aceptar puede ser llevado a la conciencia. ⁵De por sí, no es peligroso, pero tú has hecho que a ti te parezca que lo es.

5. Cuando te sientes cansado es porque te has juzgado a ti mismo como capaz de estar cansado. ²Cuando te ríes de alguien es porque has juzgado a esa persona como alguien que no vale nada. ³Cuando te ríes de ti

mismo no puedes por menos que reírte de los demás, aunque sólo sea porque no puedes tolerar la idea de ser menos que ellos. ⁴Todo esto hace que te sientas cansado, ya que es algo básicamente descorazonador. ⁵No eres realmente capaz de estar cansado, pero eres muy capaz de agotarte a ti mismo. ⁶La fatiga que produce el juzgar continuamente es algo realmente intolerable. ⁷Es curioso que una habilidad tan debilitante goce de tanta popularidad. ⁸No obstante, si deseas ser el autor de la realidad, te empeñarás en aferrarte a los juicios. ⁹También les tendrás miedo, y creerás que algún día serán usados contra ti. ¹⁰Sin embargo, esta creencia sólo puede existir en la medida en que creas en la eficacia de los juicios como un arma para defender tu propia autoridad.

6. Dios ofrece únicamente misericordia. ²Tus palabras deben reflejar sólo misericordia porque eso es lo que has recibido y eso es lo que deberías dar. ³La justicia es un expediente temporal, o un intento de enseñarte el significado de la misericordia. ⁴Es juzgadora únicamente porque tú eres capaz de cometer injusticias.

7. He hablado de distintos síntomas, y, a ese nivel, la variedad de los mismos es casi infinita. ²Todos ellos tienen, no obstante, una sola causa: el problema de la autoridad. ³Ésta es "la raíz de todo mal". ⁴Cada síntoma que el ego inventa es una contradicción debido a que la mente está dividida entre el ego y el Espíritu Santo, de tal modo que cualquier cosa que el ego haga es parcial y contradictoria. ⁵Esta posición insostenible es el resultado del problema de la autoridad que, al aceptar como premisa el único pensamiento inconcebible, sólo puede producir ideas que a su vez son inconcebibles.

8. El problema de la autoridad es en realidad una cuestión de autoría. ²Cuando tienes un problema de autoridad, es siempre porque crees ser tu propio autor y proyectas ese engaño sobre los demás. ³Percibes entonces la situación como una en que los demás están literalmente luchando contigo para arrebatarte tu autoría. ⁴Éste es el error fundamental de todos aquellos que creen haber usurpado el poder de Dios. ⁵Esta creencia les resulta aterradora, pero a Dios ni siquiera le inquieta. ⁶Él está deseoso, no obstante, por erradicarla, no como un castigo para Sus Hijos, sino tan sólo porque sabe que les produce infelicidad. ⁷Las creaciones de Dios disponen de la verdadera Autoría, mas tú prefieres permanecer anónimo cuando eliges separarte de tu Autor. ⁸Al no tener certeza con respecto a Quién es tu verdadero Autor, crees que tu creación fue anónima. ⁹Esto te pone en una situación en la que lo único que parece tener sentido es creer que tú te creaste a ti mismo. ¹⁰La disputa acerca de quién es tu autor ha dejado a tu mente en tal estado de incertidumbre que ésta puede incluso llegar a dudar de que tú realmente existas.

9. Sólo los que abandonan todo deseo de rechazar pueden saber que es imposible que ellos puedan ser rechazados. ²No has usurpado el poder de Dios, pero lo has perdido. ³Afortunadamente, perder algo no significa que haya desaparecido. ⁴Significa simplemente que no recuerdas dónde está. ⁵Su existencia no depende de que puedas identificarlo, o incluso localizarlo. ⁶Es posible contemplar la realidad sin juzgar y simplemente saber que está ahí.

10. La paz es el patrimonio natural del espíritu. ²Todo el mundo es libre de rechazar su herencia, pero no de establecer lo que ésta es. ³El problema que todos tienen que resolver es la cuestión fundamental de la autoría. ⁴Todo miedo procede en última instancia, y a veces por rutas muy tortuosas, de negar la verdadera Autoría. ⁵La ofensa no es nunca contra Dios, sino contra aquellos que lo niegan. ⁶Negar Su Autoría es negarte a ti mismo la razón de tu paz, de modo que sólo te puedes ver a ti mismo fragmentado. ⁷Esta extraña percepción es el problema de la autoridad.

11. No hay nadie que de una manera u otra no se sienta aprisionado. ²Si ése es el resultado de su libre albedrío, tiene, por ende, que considerar que su voluntad no es libre, o, de lo contrario, el razonamiento circular de esta premisa sería evidente. ³El libre albedrío no puede sino conducir a la libertad. ⁴Los juicios siempre aprisionan, ya que fragmentan la realidad con las inestables balanzas del deseo. ⁵Los deseos no son hechos. ⁶Desear implica que ejercer la voluntad no es suficiente. ⁷Sin embargo, nadie que esté en su mente recta podría creer que lo que desea es tan real como lo que su voluntad dispone. ⁸En vez de "Busca primero el Reino de los Cielos" di: "Que tu voluntad sea antes que nada alcanzar el Reino de los Cielos" y habrás dicho: "Sé lo que soy y acepto mi herencia".

VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia

1. Todo sistema de pensamiento tiene que tener un punto de partida. ²Empieza ya sea creando o fabricando, diferencia ésta a la que ya hemos hecho referencia. ³La semejanza entre ambas cosas reside en el poder que tienen como cimientos. ⁴Su diferencia, en lo que descansa sobre ellas. ⁵Ambas son piedras angulares de sistemas de creencias por las que uno rige su vida. ⁶Crear que un sistema de pensamiento basado en mentiras es débil es un error. ⁷Nada que un Hijo de Dios haya hecho carece de poder. ⁸Es esencial que te des cuenta de esto, pues, de lo contrario, no podrás escapar de la prisión que tú mismo has construido.

2. No puedes resolver el problema de la autoridad menospreciando el poder de tu mente. ²Hacer esto es engañarte a ti mismo, y ello te hará daño porque realmente comprendes el poder de la mente. ³Comprendes también que no puedes debilitarla, de la misma manera en que tampoco puedes debilitar a Dios. ⁴El "diablo" es un concepto aterrador porque parece ser sumamente poderoso y sumamente dinámico. ⁵Se le percibe como una fuerza que lucha contra Dios por la posesión de Sus creaciones. ⁶El diablo engaña con mentiras, y erige reinos en los que todo está en directa oposición a Dios. ⁷Sin embargo, atrae a los hombres en vez de repelerlos, y éstos están dispuestos a "venderle" sus almas a cambio de regalos sin ningún valor. ⁸Esto no tiene ningún sentido.

3. Hemos hablado ya de la caída o separación, mas su significado tiene que comprenderse claramente. ²La separación es un sistema de pensamiento que si bien es bastante real en el tiempo, en la eternidad no lo es en absoluto. ³Para el creyente todas sus creencias son ciertas. ⁴En el jardín simbólico se "prohibió" la fruta de un solo árbol. ⁵Mas Dios no pudo haberla prohibido, o, de lo contrario, nadie la habría podido comer. ⁶Si Dios conoce a Sus Hijos, y yo te aseguro que los conoce, ¿cómo iba a ponerles en una situación en la que su propia destrucción fuese posible? ⁷Al "árbol prohibido" se le llamó "el árbol del conocimiento". ⁸Sin embargo, Dios creó el conocimiento y se lo otorgó libremente a todas Sus creaciones. ⁹Este simbolismo se ha interpretado de muchas maneras, pero puedes estar seguro de que cualquier interpretación que conciba a Dios o a Sus creaciones como capaces de destruir Su Propio propósito es errónea.

4. Comer de la fruta del árbol del conocimiento es una expresión que simboliza la usurpación de la capacidad de auto-crearse. ²Solamente en este sentido no son Dios y Sus creaciones co-creadores. ³La creencia de que lo son está implícita en el "auto-concepto", o sea, la tendencia del ser a forjar una imagen de sí mismo. ⁴Las imágenes sólo se pueden percibir, no conocer. ⁵El conocimiento no puede engañar, pero la percepción sí. ⁶Puedes percibirte como tu propio creador, pero lo que a lo sumo puedes hacer es creerlo. ⁷No puedes hacer que sea verdad. ⁸Y como dije anteriormente, cuando por fin percibas correctamente no podrás sino alegrarte de que así sea. ⁹Hasta entonces, empero, la creencia de que sí puedes es la piedra angular de tu sistema de pensamiento, y utilizas todas tus defensas para atacar las ideas que podrían ponerla al descubierto. ¹⁰Todavía crees que eres una imagen que tú mismo fabricaste. "Tu mente está en desacuerdo con el Espíritu Santo en este punto, y no hay posibilidad de resolver esto mientras te empeñes en creer lo que es literalmente inconcebible. ¹²Ésa es la razón de que no puedas crear y de que tengas miedo de todo lo que fabricas.

5. La mente puede hacer que la creencia en la separación sea muy real y aterradora, y esta creencia es lo que es el "diablo". ²Es una idea poderosa, dinámica y destructiva que está en clara oposición a Dios debido a que literalmente niega Su Paternidad. ³Examina tu vida y observa lo que el diablo ha hecho. ⁴Pero date cuenta de que eso que ha hecho se desvanecerá completamente a la luz de la verdad, ya que su cimiento es una mentira. ⁵El hecho de que Dios te haya creado constituye el único cimiento que no puede ser debilitado, ya que la luz se encuentra en él. ⁶Tu punto de partida es la verdad, y tienes que retornar a tu Origen. ⁷Mucho se ha visto desde entonces, pero en realidad no ha ocurrido nada. ⁸Tu Ser no ha dejado de estar en paz, a pesar de que tu mente está en conflicto. ⁹Todavía no has retornado lo suficiente, y de ahí que tengas tanto miedo. ¹⁰A medida que te acercas a tu Origen, experimentas el miedo a la destrucción de tu sistema de pensamiento como si se tratase del miedo a la muerte. ¹¹Pero la muerte no existe. ⁹Lo que existe es la creencia en la muerte.

6. La rama que no da fruto será cortada y se secará. ²¡Alégrate de que sea así! ³La luz brillará desde la verdadera Fuente de la vida, y tu forma de pensar quedará corregida. ⁴No puede ser de otra manera. ⁵Tú que tienes miedo de la salvación estás eligiendo la muerte. ⁶Vida y muerte, luz y oscuridad, conocimiento y percepción, son conceptos irreconciliables. ⁷Crear que se pueden reconciliar es creer que Dios y Su Hijo no pueden reconciliarse. ⁸Sólo la unicidad* del conocimiento está libre de conflicto. ⁹Tu reino no es de este mundo porque te fue dado desde más allá de él. ¹⁰La idea de un problema de autoridad tiene sentido únicamente en este mundo. ¹¹Al mundo no se le abandona mediante la muerte sino mediante la verdad, y la verdad sólo la pueden conocer aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera.

Capítulo 4 LAS ILUSIONES DEL EGO

Introducción

1. La Biblia dice que si un hermano te pide que camines con él una milla, que le acompañes dos. ²Ciertamente no sugiere que le retrases en su viaje. ³Tu dedicación a un hermano no puede tampoco retrasarte a ti. ⁴Sólo puede conducir a un progreso mutuo. ⁵El resultado de una dedicación genuina es la inspiración, palabra que, si se entiende correctamente, es lo opuesto a la fatiga. ⁶Estar fatigado es estar des-animado, mas estar inspirado es estar en el espíritu. ⁷Ser egocéntrico es estar des-animado, mas estar centrado en Sí Mismo, en el buen sentido de la expresión, es estar inspirado o en el espíritu. ⁸Los verdaderamente inspirados están iluminados y no pueden morar en las tinieblas.

2. Puedes hablar desde el espíritu o desde el ego, según elijas. ²Si hablas desde el espíritu es que has decidido acatar las palabras "Detente y reconoce que yo soy Dios". ³Éstas son palabras inspiradas porque reflejan conocimiento. ⁴Si hablas desde el ego estás renegando del conocimiento en vez de ratificándolo, y, por lo tanto, estás des-animándote. ⁵No te embarques en viajes inútiles, pues ciertamente no llevan a ninguna parte. ⁶Puede que el ego los desee, pero el espíritu no puede emprenderlos porque nunca está dispuesto a apartarse de sus Cimientos.

3. El viaje a la cruz debería ser el último "viaje inútil". ²No sigas pensando en él, sino dalo por terminado. ³Si puedes aceptarlo como tu último viaje inútil, serás libre también de unirse a mi resurrección. ⁴Hasta que no lo hagas, estarás desperdiciando tu vida, ⁵ya que ésta simplemente seguirá siendo una repetición de la separación, de la pérdida de poder, de los esfuerzos fútiles que el ego lleva a cabo en busca de compensación y, finalmente, de la crucifixión del cuerpo o muerte. ⁶Estas repeticiones continuarán indefinidamente hasta que

* Ibíd. pág 36

voluntariamente se abandonen. ⁷No cometas el patético error de "aferrarte a la vieja y rugosa cruz". ⁸El único mensaje de la crucifixión es que puedes superar la cruz. ⁹Hasta que no la superes eres libre de seguir crucificándote tan a menudo como quieras. ¹⁰Éste no es el Evangelio que quise ofrecerte. ¹¹Tenemos otro viaje que emprender, y si lees cuidadosamente las lecciones que aquí se ofrecen, éstas te ayudarán a prepararte para emprenderlo.

I. La enseñanza y el aprendizaje correctos

1. Un buen maestro clarifica sus propias ideas y las refuerza al enseñarlas. ²En el proceso de aprendizaje tanto el maestro como el alumno están a la par. ³Ambos se encuentran en el mismo nivel de aprendizaje, y a menos que compartan sus lecciones les faltará convicción. ⁴Un buen maestro debe tener fe en las ideas que enseña, pero tiene que satisfacer además otra condición: debe tener fe en los estudiantes a quienes ofrece sus ideas.

2. Muchos montan guardia en torno a sus ideas porque quieren conservar sus sistemas de pensamiento intactos, y aprender significa cambiar. ²Los que creen estar separados siempre temen cambiar porque no pueden concebir que los cambios sean un paso hacia adelante en el proceso de subsanar la separación. ³Siempre los perciben como un paso hacia una mayor separación, debido a que la separación fue su primera experiencia de cambio. ⁴Creer que si no permites ningún cambio en tu ego alcanzarás la paz. ⁵Esta marcada confusión sólo puede tener lugar si sostienes que un mismo sistema de pensamiento puede erigirse sobre dos cimientos distintos. ⁶Nada puede llegar al espíritu desde el ego, ni nada puede llegar al ego desde el espíritu. ⁷El espíritu no puede ni reforzar al ego, ni aminorar el conflicto interno de éste. ⁸El ego en sí es una contradicción. ⁹Tu falso ser y el Ser de Dios están en oposición. ¹⁰Y lo están con respecto a sus orígenes, rumbos y desenlaces. ¹¹Son fundamentalmente irreconciliables porque el espíritu no puede percibir y el ego no puede gozar de conocimiento. ¹²No están, por lo tanto, en comunicación, ni jamás lo podrán estar. ¹³El ego, sin embargo, puede aprender, aún cuando su hacedor esté desencaminado. ¹⁴Este, no obstante, no puede hacer que lo que fue infundido con vida sea completamente exánime.

3. El espíritu no tiene necesidad de que se le enseñe nada, pero el ego sí. ²El proceso de aprender se percibe, en última instancia, como algo aterrador porque conduce, no a la destrucción del ego, sino al abandono de éste a la luz del espíritu. ³Éste es el cambio que el ego no puede sino temer, puesto que no comparte mi caridad. ⁴La lección que yo tuve que aprender es la misma que tú tienes que aprender ahora, y puesto que la aprendí, puedo enseñártela. ⁵Nunca atacaré a tu ego, si bien estoy tratando de enseñarte cómo surgió su sistema de pensamiento. ⁶Cuando te recuerdo tu verdadera creación, tu ego no puede por menos que reaccionar con miedo.

4. Aprender y enseñar son los mayores recursos de que dispones ahora porque te permiten cambiar de mentalidad y ayudar a otros a hacer lo mismo. ²Negarte a cambiar de mentalidad no conseguiría probar que la separación no ocurrió. ³El soñador que duda de la realidad de su sueño mientras todavía está soñando no está realmente sanando su mente dividida. ⁴Tú sueñas con un ego separado y crees en el mundo que se basa en él. ⁵Todo ello te parece muy real. ⁶No puedes deshacerlo sin cambiar de mentalidad al respecto. ⁷Si estás dispuesto a renunciar al papel de guardián de tu sistema de pensamiento y ofrecérmelo a mí, yo lo corregiré con gran delicadeza y te conduciré de regreso a Dios.

5. Todo buen maestro espera impartir a sus estudiantes tanto de lo que él mismo ha aprendido que algún día dejen de necesitarle. ²Este es el verdadero y único objetivo del maestro. ³Es imposible convencer al ego de esto porque va en contra de todas sus leyes. ⁴Pero recuerda que las leyes se promulgan para proteger la continuidad del sistema en que cree el que las promulga. ⁵Es natural que el ego trate de protegerse a sí mismo una vez que lo inventaste, pero no es natural que desees obedecer sus leyes a menos que tú creas en ellas. ⁶El ego no puede tomar esta decisión debido a la naturaleza de su origen. ⁷Pero tú puedes tomarla debido a la naturaleza del tuyo.

6. Los egos pueden chocar en cualquier situación, pero es imposible que el espíritu choque en absoluto. ²Si percibes a un maestro simplemente como "un ego más grande" sentirás miedo, ya que agrandar un ego es aumentar la ansiedad que produce la separación. ³Enseñaré contigo y viviré contigo si estás dispuesto a pensar conmigo, pero mi objetivo será siempre eximirte finalmente de la necesidad de un maestro. ⁴Esto es lo opuesto al objetivo del maestro que se deja guiar por el ego. ⁵A ése sólo le interesa el efecto que su ego pueda tener sobre otros egos, y, por consiguiente, interpreta la interacción entre ellos como un medio de conservar su propio ego. ⁶Yo no podría dedicarme a enseñar si creyese eso, y tú no serás un maestro dedicado mientras lo creas. ⁷Se me percibe constantemente como un maestro al que hay que exaltar o rechazar, pero yo no acepto ninguna de esas dos percepciones de mí mismo.

7. El que enseñes o aprendas no es lo que establece tu valía. ²Tu valía la estableció Dios. ³Mientras sigas oponiéndote a esto, todo lo que hagas te dará miedo, especialmente aquellas situaciones que tiendan a apoyar la creencia en la superioridad o en la inferioridad. ⁴Los maestros tienen que tener paciencia y repetir las lecciones que enseñan hasta que éstas se aprendan. ⁵Yo estoy dispuesto a hacer eso porque no tengo derecho a fijar los límites de tu aprendizaje por ti. ⁶Una vez más: nada de lo que haces, piensas o desees es necesario para establecer tu valía. ⁷Este punto no es debatible excepto en fantasías. ⁸Tu ego no está nunca en entredicho porque Dios no lo creó. ⁹Tu espíritu no está nunca en entredicho porque Él lo creó. ¹⁰Cualquier confusión al respecto es ilusoria, y, mientras perdure esa ilusión, no es posible tener dedicación alguna.

8. El ego trata de explotar todas las situaciones para vanagloriarse, a fin de superar sus propias dudas. ²Seguirá lleno de dudas mientras tú sigas creyendo en su existencia. ³Tú que lo inventaste no puedes tener

confianza en él porque cuando estás en tu mente recta te das cuenta de que no es real. ⁴La única solución cuerda es no tratar de cambiar la realidad -lo cual sería ciertamente aterrador- sino aceptarla tal como es. ⁵Tú formas parte de la realidad, la cual permanece inmutable más allá del alcance del ego, aunque fácilmente al alcance del espíritu. ⁶Cuando sientas miedo, aquíetate y reconoce que Dios es real, y que tú eres Su Hijo amado en quien Él se complace. ⁷No dejes que tu ego refute esto porque el ego no puede conocer algo que está tan lejos de su alcance como lo estás tú.

9. Dios no es el autor del miedo. ²El autor del miedo eres tú. ³Has elegido crear en forma diferente a como crea Él, y, por lo tanto, has hecho posible el que puedas tener miedo. ⁴No estás en paz porque no estás desempeñando tu función. ⁵Dios te encomendó una función, muy elevada que no estás llevando a cabo. ⁶Tu ego ha elegido estar atemorizado en vez de llevarla a cabo. ⁷Cuando despiertes te será imposible entender esto porque es literalmente increíble. ⁸No creas lo increíble ahora. ⁹Cualquier intento de incrementar su credibilidad es simplemente un intento de posponer lo inevitable. ¹⁰La palabra "inevitable" le causa terror al ego, pero es motivo de júbilo para el espíritu. ¹¹Alcanzar a Dios es inevitable, y tú no puedes eludirlo, de la misma manera en que Él no te puede eludir a ti.

10. El ego tiene miedo del gozo del espíritu porque una vez que lo hayas experimentado dejarás de proteger y de atribuirle valor al miedo. ²Le atribuyes gran valor ahora porque el miedo es un testigo de la separación, y tu ego se regocija cuando das testimonio de ella. ³¡Repúdialo! ⁴No le escuches ni le ampare. ⁵Escucha únicamente a Dios, que es tan incapaz de engañar como lo es el espíritu que Él creó. ⁶Libérate y libera a otros. ⁷No les ofrezcas a los demás una imagen de ti mismo falsa e indigna, ni tampoco aceptes una imagen similar de ellos.

11. El ego ha construido para ti un hogar mísero e inhóspito porque no puede construir de ninguna otra manera. ²No trates de mantener en pie ese hogar ruinoso. ³En su debilidad radica tu fuerza. ⁴Sólo Dios pudo erigir un hogar digno de Sus creaciones, las cuales han elegido dejarlo vacío, desahuciándose así a sí mismas. ⁵No obstante, Su hogar seguirá en pie eternamente, listo para cuando decidas entrar a ocuparlo. ⁶De esto puedes estar completamente seguro: ⁷Dios es tan incapaz de crear lo perecedero como el ego de fabricar lo eterno.

12. Desde tu ego no puedes hacer nada para salvarte o para salvar a otros, pero desde tu espíritu puedes hacer cualquier cosa para salvar a otros o para salvarte a ti mismo. ²La humildad es una lección para el ego, no para el espíritu. ³El espíritu está más allá de la humildad porque reconoce su esplendor y gustosamente irradia su luz por todas partes. ⁴Los mansos heredarán la tierra porque sus egos son humildes, y esto hace que su percepción sea más fidedigna. ⁵El Reino de los Cielos es el derecho del espíritu, cuya belleza y dignidad están mucho más allá de cualquier duda, más allá de la percepción, y se alzan para siempre como las señales del Amor de Dios hacia Sus creaciones, las cuales son absolutamente dignas de Él y sólo de Él. ⁶Ninguna otra cosa es lo suficientemente valiosa como para poder ser una ofrenda para una creación de Dios Mismo.

13. Yo seré un sustituto de tu ego si así lo deseas, pero nunca de tu espíritu. ²Un padre puede dejar su hijo al cuidado de un hermano mayor que haya demostrado ser responsable, pero esto no entraña confusión alguna acerca de quién es el padre. ³El hermano puede proteger el cuerpo y el ego del niño, pero eso no lo lleva a creer que él sea el padre. ⁴Me puedes confiar tu cuerpo y tu ego debido únicamente a que eso te permite desentenderte de ellos y me deja mostrarte que no son importantes. ⁵Yo no podría entender lo importantes que son para ti si yo mismo no hubiese estado tentado de creer en ellos. ⁶Aprendamos juntos esta lección para que juntos podamos liberarnos de tu cuerpo y de tu ego. ⁷Necesito maestros dedicados que compartan mi objetivo de sanar a la mente. ⁸El espíritu no tiene ninguna necesidad de que ni tú ni yo lo protejamos. ⁹Recuerda lo siguiente:

¹⁰En este mundo no hay por qué tener tribulaciones porque yo he vencido al mundo. "Por eso es por lo que debes estar animado.

II. El ego y la falsa autonomía

1. Es razonable preguntarse cómo pudo la mente haber inventado al ego. ²De hecho, ésa es la mejor pregunta que puedes hacerte. ³Sin embargo, no tiene objeto dar una respuesta en función del pasado porque el pasado no importa, y la historia no existiría si los mismos errores no siguiesen repitiéndose en el presente. ⁴El pensamiento abstracto es pertinente al conocimiento porque el conocimiento es algo completamente impersonal, y para entenderlo no se necesita ningún ejemplo. ⁵La percepción, por otra parte, es siempre específica y, por lo tanto, concreta.

2. Todo el mundo, inventa un ego o un yo para sí mismo, el cual está sujeto a enormes variaciones debido a su inestabilidad. ²También inventa un ego para cada persona a la que percibe, el cual es igualmente variable. ³Su interacción es un proceso que los altera a ambos porque no fueron creados por el Inalterable o mediante Él. ⁴Es importante darse cuenta de que esta alteración ocurre con igual facilidad tanto si la interacción tiene lugar en la mente como si entraña proximidad física. ⁵Pensar acerca de otro ego es tan eficaz en el proceso de cambiar la percepción relativa como lo es la interacción física. ⁶No puede haber mejor ejemplo que éste de que el ego es solamente una idea y no un hecho.

3. Tu propio estado mental es un buen ejemplo de cómo fue inventado el ego. ²Cuando repudiaste el conocimiento fue como si jamás lo hubieses tenido. ³Esto es tan evidente que basta con que lo reconozcas para constatar que eso es lo que en realidad ocurre. ⁴Y si eso ocurre en el presente, ¿por qué habría de

sorprenderte que hubiese ocurrido en el pasado? ⁵Asombrarnos ante lo inusual es una reacción comprensible, pero asombrarnos ante algo que ocurre con tanta frecuencia no lo es en absoluto. ⁶No olvides, no obstante, que la mente no tiene por qué operar así, aunque así es como opera ahora.

4. Piensa en el amor que los animales sienten por sus crías y en la necesidad que sienten de protegerlas. ²Eso se debe a que las consideran parte de sí mismos: ³Nadie repudia lo que considera parte de sí mismo. ⁴La manera en que reaccionas ante tu ego es similar a como Dios reacciona ante Sus creaciones con amor; con protección y con caridad, ⁵Tus reacciones ante el yo que inventaste no son sorprendentes. ⁶De hecho, son muy similares a la forma en que algún día reaccionarás ante tus creaciones reales, las cuales son tan eternas como tú. ⁷No es cuestión, por lo tanto; de cómo reaccionas ante el ego, sino de lo que crees ser. ⁸Crear es una función del ego, y mientras tu origen siga sujeto a interpretaciones lo seguirás viendo desde el punto de vista del ego. ⁹Cuando el aprendizaje deje de ser necesario, simplemente conocerás a Dios. ¹⁰La creencia de que hay otra forma de percibir es la idea más sublime de que es capaz el pensamiento del ego. ¹¹Ello se debe a que dicha idea reconoce, aunque sea mínimamente, que el ego no es el Ser.

5. Socavar el sistema de pensamiento del ego no puede sino percibirse como un proceso doloroso, aunque no hay nada que esté más lejos de la verdad. ²Los bebés gritan de rabia cuando se les quita un cuchillo o unas tijeras; a pesar de que, si no se hiciese, podrían lastimarse. ³En este sentido todavía eres un bebé. ⁴No tienes una idea clara de lo que es el verdadero instinto de conservación, y probablemente decidirás que necesitas precisamente lo que más daño te haría. ⁵Sin embargo, tanto si lo reconoces ahora como si no, has acordado cooperar en el empeño por llegar a ser inofensivo y servicial, atributos éstos que son necesariamente inseparables. ⁶Incluso las actitudes que tienes a ese respecto son necesariamente conflictivas, puesto que todas las actitudes están basadas en el ego. ⁷Esto, sin embargo; no perdurará. ⁸Ten paciencia mientras tanto, y recuerda que el desenlace es tan seguro como Dios.

6. Sólo aquellos que tienen una sensación real y duradera de abundancia pueden ser verdaderamente caritativos. ²Esto resulta obvio cuando consideras lo que realmente quiere decir ser caritativo. ³Para el ego dar cualquier cosa significa tener que privarse de ella. ⁴Cuando asocias el acto de dar con el sacrificio, das solamente porque crees que de alguna forma vas a obtener algo mejor, y puedes, por lo tanto, prescindir de la cosa que das. ⁵"Dar para obtener" es una ley ineludible del ego, que siempre se evalúa a sí mismo en función de otros egos. ⁶Por lo tanto; está siempre obsesionado con la idea de la escasez, que es la creencia que le dio origen. ⁷Su percepción de otros egos como entes reales no es más que un intento de convencerse a sí mismo, de que él es real. ⁸El "amor, propio", desde el punto de vista del ego, no significa otra cosa que el ego se ha engañado a sí mismo creyendo que es real, y, por lo tanto, está temporalmente menos inclinado a saquear. ⁹Ese "amor propio" es siempre vulnerable a la tensión, término éste que se refiere a cualquier cosa que él perciba como una amenaza a su existencia.

7. El ego vive literalmente a base de comparaciones. ²La igualdad es algo que está más allá de lo que puede entender y, por lo tanto, le es imposible ser caritativo. ³Lo que el ego da nunca emana de una sensación de abundancia porque él fue engendrado precisamente como un sustituto de ésta. ⁴Por eso es por lo que el concepto de "obtener" surgió en su sistema de pensamiento. ⁵Los apetitos son mecanismos para "obtener" que representan la necesidad del ego de ratificarse a sí mismo. ⁶Esto es cierto tanto en el caso de los apetitos corporales como en el de las llamadas "necesidades más elevadas del ego". ⁷El origen de los apetitos corporales no es físico. ⁸El ego considera al cuerpo como su hogar, y trata de satisfacerse a sí mismo a través de él. ⁹Pero la idea de que eso es posible es una decisión de la mente, que está completamente confundida acerca de lo que realmente es posible.

8. El ego cree que tiene que valerse por sí mismo para todo, lo cual no es más que otra forma de describir cómo cree que él mismo se originó. ²Es éste un estado de tanto temor que lo único que puede hacer es dirigirse a otros egos y tratar de unirse a ellos en un débil intento de identificarse con ellos, o atacarlos en una demostración -igualmente débil- de fuerza. ³No es libre, no obstante, de poner en tela de juicio la premisa que da lugar a todo eso, pues esa premisa es su base. ⁴El ego es la creencia de la mente según la cual tiene que valerse completamente por sí misma. ⁵Los incesantes esfuerzos del ego por ganar el reconocimiento del espíritu y establecer así su propia existencia; son inútiles. ⁶El espíritu en su conocimiento no es consciente del ego. ⁷No lo ataca, simplemente no lo puede concebir en absoluto. ⁸Aunque el ego tampoco se percata del espíritu, se percibe a sí mismo rechazado por algo más grande que él. ⁹Por eso es por lo que el amor propio, tal como el ego lo concibe, no puede por menos que ser ilusorio. ¹⁰Las creaciones de Dios no crean mitos, si bien el esfuerzo creativo se puede trocar en mitología. ¹¹Esto puede suceder, sin embargo, sólo bajo una condición: lo que fabrica deja de ser creativo. ¹²Los mitos pertenecen exclusivamente al ámbito de la percepción, y las formas que adoptan son tan ambiguas y su naturaleza está tan marcada por la dicotomía entre el bien y el mal, que ni siquiera el más benévolo de ellos está exento de connotaciones aterradoras.

9. Los mitos y la magia están íntimamente relacionados, ya que los mitos generalmente tienen que ver con el origen del ego; y la magia, con los poderes que el ego se atribuye, a sí mismo. ²Los sistemas mitológicos incluyen, por lo general; alguna descripción de "la creación", y la conectan con su forma particular de magia. ³La llamada "lucha por la supervivencia" no es más que la lucha del ego por prolongar su propia existencia, así como la interpretación que ha hecho con respecto a su comienzo. ⁴Este comienzo casi siempre se asocia con el nacimiento físico, ya que resulta difícil sostener que el ego existía antes de ese momento. ⁵Los más "religiosos" de los mitos basados en el ego, puede que postulen que el alma existía antes y que seguirá existiendo después de un lapso temporal de vida en el ego. ⁶Algunos postulan incluso que el alma será

castigada por este lapso. ⁷La salvación, no obstante, no es aplicable al espíritu, pues éste no está en peligro y; por lo tanto, no tiene que ser rescatado.

10. La salvación no es otra cosa que "mentalidad recta", que aunque no es la Mentalidad-Uno del Espíritu Santo, se debe alcanzar antes de que la Mentalidad-Uno pueda ser reinstaurada. ²La mentalidad recta conduce automáticamente al siguiente paso, ya que la percepción correcta está completamente exenta de cualquier forma de ataque, y, por lo tanto, la mentalidad errada desaparece. ³El ego no puede sobrevivir sin hacer juicios, y, por consiguiente, se le abandona. ⁴La mente tiene entonces una sola dirección por la que avanzar. ⁵La dirección que sigue es siempre automática, pues no puede sino acatar los dictados del sistema de pensamiento al que se adhiere.

11. No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que corregir la percepción es simplemente un expediente temporal. ²Dicha corrección es necesaria únicamente porque la percepción falsa es un obstáculo para el conocimiento, mientras que la percepción fidedigna es un trampolín hacia él. ³El valor de la percepción correcta reside en la conclusión inevitable de que toda percepción es innecesaria. ⁴Esto elimina el obstáculo por completo. ⁵Te preguntarás cómo puede ser posible esto mientras parezca que vives en este mundo. ⁶Esa es una pregunta razonable. ⁷No obstante, tienes que asegurarte de que realmente la entiendes. ⁸¿Quién es el "tú" que vive en este mundo? ⁹El espíritu es inmortal, y la inmortalidad es un estado permanente. ¹⁰El espíritu es tan verdadero ahora como siempre lo fue y lo será siempre, ya que no entraña cambios de ninguna clase. ¹¹No es un continuo, ni se puede entender tampoco comparándolo con un opuesto. ¹²El conocimiento nunca admite comparaciones. ¹³En eso estriba su diferencia principal con respecto a cualquier otra cosa que la mente pueda comprender.

III. Amor sin conflicto

1. Es difícil entender lo que realmente quiere decir "El Reino de los Cielos está dentro de ti". ²Ello se debe a que no es comprensible para el ego, que lo interpreta como si algo que está afuera estuviese adentro; lo cual no tiene sentido. ³La palabra "adentro" es innecesaria. ⁴Tú eres el Reino de los Cielos. ⁵¿Qué otra cosa sino a ti creó el Creador?, y ¿qué otra cosa sino tú es Su Reino? ⁶Éste es el mensaje de la Expiación, mensaje que, en su totalidad, trasciende la suma de sus partes. ⁷Tú también tienes un Reino que tu espíritu creó. ⁸Éste no ha dejado de crear como consecuencia de las ilusiones del ego. ⁹Tus creaciones no son huérfanas, de la misma manera en que tú tampoco lo eres. ¹⁰Tu ego y tu espíritu nunca serán co-creadores, pero tu espíritu y tu Creador lo serán siempre. ¹¹Ten por seguro que tus creaciones están tan a salvo como tú.

¹²El Reino está perfectamente unido y perfectamente protegido, y el ego no prevalecerá contra él. ¹³Amén.

2. Esto se ha escrito en forma de oración porque así puede ser más útil en momentos de tentación. ²Es una declaración de independencia. ³La encontrarás muy provechosa si la entiendes cabalmente. ⁴El que necesites mi ayuda se debe a que has negado a tu propio Guía, y, por consiguiente, necesitas ser guiado. ⁵Mi papel consiste en separar lo falso de lo verdadero, para que la verdad pueda traspasar las barreras que el ego ha erigido y así brillar en tu mente. ⁶El ego no puede imperar en contra de nuestra fuerza conjunta.

3. Es seguro que a estas alturas resulta evidente por qué el ego considera que el espíritu es su "enemigo". ²El ego surgió como resultado de la separación, y la continuidad de su existencia depende de que tú sigas creyendo en la separación. ³El ego tiene que ofrecerte algún tipo de recompensa para que sigas abrigando esta creencia. ⁴Lo único que puede ofrecerte es una sensación de existencia temporal que se origina con su propio comienzo y termina con su propio final. ⁵Te dice que esa vida es tu existencia porque es la suya propia. ⁶Frente a ésta sensación de existencia temporal, el espíritu te ofrece el conocimiento de la permanencia y de la inmutabilidad del estado de ser. ⁷Nadie que haya experimentado la revelación de esto puede volver a creer completamente en el ego otra vez. ⁸¿Cómo iba a poder imperar su miserable oferta por encima del glorioso regalo que Dios te hace?

4. Tú que te identificas con el ego no puedes creer que Dios te ame. ²No amas lo que hiciste, y lo que hiciste no te ama a ti. ³El ego, que fue engendrado como resultado de tú haber negado al Padre, no le guarda lealtad a su hacedor. ⁴No puedes ni imaginarte la relación real que existe entre Dios y Sus creaciones debido al odio que le tienes al ser que fabricaste. ⁵Proyectas sobre el ego tu decisión de estar separado, y esto entra en conflicto con el amor que, por ser su hacedor, sientes por él. ⁶No hay amor en este mundo que esté exento de esta ambivalencia, y puesto que ningún ego ha experimentado amor sin ambivalencia, el amor es un concepto que está más allá de su entendimiento. ⁷El amor aflorará de inmediato en cualquier mente que de verdad lo desee, pero tiene que desearlo de verdad. ⁸Esto quiere decir desearlo sin ninguna ambivalencia, y esta forma de desear está completamente desprovista de la "compulsión de obtener" del ego.

5. Existe una clase de experiencia tan diferente de todo lo que el ego pudiera ofrecerte que nunca más querrás volver a encubrirla u ocultarla. ²Es necesario repetir que tu creencia en la oscuridad y en la ocultación es la razón de que la luz no pueda pasar. ³La Biblia hace referencia frecuentemente a los inconmensurables dones que te aguardan, pero que tienes que pedir. ⁴Ésta no es una condición como las que el ego establece, ⁵sino que es la gloriosa condición de lo que tú eres.

6. Ninguna fuerza excepto tu propia voluntad es lo suficientemente fuerte o digna como para poder guiarte. ²En esto eres tan libre como Dios, y así será eternamente. ³Pidámosle al Padre en mi nombre que te mantenga

consciente de Su Amor por ti y del tuyo por Él. ⁴Él nunca ha dejado de responder a este ruego, pues lo único que éste pide es lo que Su Voluntad ya ha dispuesto. ⁵Quienes piden sinceramente siempre reciben respuesta. ⁶No debes anteponer otros dioses a Él porque no hay otros dioses.

7. Nunca se te ha ocurrido realmente renunciar a todas las ideas que jamás hayas tenido que se oponen al conocimiento. ²Conservas miles de retazos de temor que le impiden la entrada al Santísimo. ³La luz no puede filtrarse a través de los muros que levantas para obstruir su paso, y nunca estará dispuesta a destruir lo que tú has hecho. ⁴Nadie puede ver a través de un muro, pero yo puedo transponerlo. ⁵Mantente alerta contra los retazos de miedo que aún conservas en tu mente o, de lo contrario, no podrás pedirme que lo transponga. ⁶Sólo puedo ayudarte tal como nuestro Padre nos creó. ⁷Te amaré, te honraré y respetaré absolutamente lo que has hecho, pero no lo apoyaré a menos que sea verdad. ⁸Nunca te abandonaré tal como Dios tampoco te abandonará, pero tengo que esperar, mientras tú continúes eligiendo abandonarte a ti mismo. ⁹Debido a que espero con amor y no con impaciencia, es indudable que me pedirás con sinceridad que lo transponga. ¹⁰Vendré en respuesta a toda llamada inequívoca.

8. Examina detenidamente qué es lo que estás realmente pidiendo. ²Sé muy honesto contigo mismo al respecto, pues no debemos ocultarnos nada el uno al otro. ³Si realmente tratas de hacer esto, habrás dado el primer paso en el proceso de preparar a tu mente a fin de que el Santísimo pueda entrar en ella. ⁴Nos prepararemos para ello juntos, pues una vez que Él haya llegado, estarás listo para ayudarme a preparar otras mentes a que estén listas para Él. ⁵¿Hasta cuándo vas a seguir negándole Su Reino?

9. En tu propia mente, aunque negada por el ego, se encuentra la declaración que te hará libre: ²Dios te ha dado todo. ³Este simple hecho significa que el ego no existe, y esto le atemoriza mortalmente. ⁴En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" significan dos cosas distintas, si bien para el Espíritu Santo son exactamente lo mismo. ⁵El Espíritu Santo sabe que lo "tienes" todo y que lo "eres" todo. ⁶Cualquier distinción al respecto es significativa solamente cuando la idea de "obtener", que implica carencia, ha sido previamente aceptada. ⁷Por eso es por lo que no hacemos ninguna distinción entre tener el Reino de Dios y ser el Reino de Dios.

10. Al sereno ser del Reino de Dios, del que eres perfectamente consciente cuando estás en tu sano juicio, se le expulsa sin miramientos de aquella parte de la mente que el ego rige. ²El ego está desesperado porque se enfrenta a un contrincante literalmente invencible, tanto si estás dormido como si estás despierto. ³Observa cuánta vigilancia has estado dispuesto a ejercer para proteger a tu ego, y cuán poca para proteger a tu mente recta. ⁴¿Quién, sino un loco, se empeñaría en creer lo que no es cierto, y en defender después esa creencia a expensas de la verdad?

IV. Esto no tiene por qué ser así

1. Si no puedes oír la Voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla. ²Pero que sí escuchas a la voz de tu ego lo demuestran tus actitudes, tus sentimientos y tu comportamiento. ³No obstante, eso es lo que quieres. ⁴Eso es por lo que luchas y lo que procuras proteger manteniéndote alerta. ⁵Tu mente está repleta de estrategias para hacer quedar bien al ego, pero no buscas la faz de Cristo. ⁶El espejo en el que el ego trata de ver su rostro es ciertamente tenebroso. ⁷¿De qué otra manera, sino con espejos, podría seguir manteniendo la falsedad de su existencia? ⁸Con todo, dónde buscas para encontrarte a ti mismo depende de ti.

2. He dicho que no puedes cambiar de mentalidad modificando tu conducta, mas he dicho también, y en muchas ocasiones, que puedes cambiar de mentalidad. ²Cuando tu estado de ánimo te diga que has elegido equivocadamente, y esto es así siempre que no te sientes contento, reconoce entonces que ello no tiene por qué ser así. ³En cada caso, has pensado mal acerca de algún hermano que Dios creó, y estás percibiendo imágenes que tu ego forja en un espejo tenebroso. ⁴Examina honestamente qué es lo que has pensado que Dios no habría pensado, y qué no has pensado que Dios habría querido que pensases. ⁵Examina honestamente tanto lo que has hecho como lo que has dejado sin hacer, y cambia entonces de mentalidad para que así puedas pensar con la Mente de Dios. ⁶Esto puede parecer difícil, pero es mucho más fácil que intentar pensar al revés de como piensa Él. ⁷Tu mente y la de Dios son una. ⁸Negar esto y pensar de otra manera ha conservado a tu ego intacto, pero ha dividido literalmente a tu mente. ⁹Como hermano que te ama, tu mente es de suma importancia para mí, y te exhorto a seguir mi ejemplo cuando te contemples a ti mismo y cuando contemples a tu hermano, y a que veas en ambos las gloriosas creaciones de un Padre glorioso.

3. Cuando te sientas triste, reconoce que eso no tiene por qué ser así. ²Las depresiones proceden de una sensación de que careces de algo que deseas y no tienes. ³Recuerda que no careces de nada, excepto si así lo decides, y decide entonces de otra manera.

4. Cuando sientas ansiedad, date cuenta de que la ansiedad procede de los caprichos del ego. ^aReconoce *que eso no tiene por qué ser así*. ²Puedes estar tan alerta contra los dictados del ego como en su favor.

5. Cuando te sientas culpable, recuerda que el ego ciertamente ha violado las leyes de Dios, pero *tú* no. ²Los "pecados" del ego déjamelos a mí. ³Ése es el propósito de la Expiación. ⁴Pero hasta que no cambies de parecer con respecto a aquellos a quienes tu ego ha herido, la Expiación no podrá liberarte. ⁵Si te sigues sintiendo culpable es porque tu ego sigue al mando, ya que sólo el ego puede experimentar culpabilidad. ⁶*Eso no tiene por qué ser así.*

6. Vigila tu mente contra las tentaciones del ego, y no te dejes engañar por él. ²No tiene nada que ofrecerte. ³Cuando hayas abandonado ese des-ánimo voluntario, verás como tu mente puede concentrarse, trascender toda fatiga y sanar. ⁴No obstante, no te mantienes lo suficientemente alerta contra las exigencias del ego como para poder librarte de ellas. ⁵*Eso no tiene por qué ser así.*

7. El hábito de colaborar con Dios y Sus creaciones se adquiere fácilmente si te niegas diligentemente a dejar que tu mente divague. ²No se trata de un problema de falta de concentración, sino de la creencia de que nadie, incluido tú, es digno de un esfuerzo continuo. ³Ponte de mi parte sistemáticamente contra este engaño, y no permitas que esa desafortunada creencia te retrase. ⁴Los descorazonados no pueden ayudarse a sí mismos ni me pueden ayudar a mí. ⁵Sin embargo, sólo el ego *puede* sentirse descorazonado.

8. ¿Te has detenido a pensar seriamente en las muchas oportunidades que has tenido de regocijarte y en cuántas has dejado pasar? ²El poder de un Hijo de Dios es ilimitado, pero él puede restringir la expresión de su poder tanto como quiera. ³Tu mente y la mía pueden unirse para desvanecer con su luz a tu ego, liberando la fuerza de Dios para que reverbere en todo lo que hagas o pienses. ⁴No te conformes con menos, y niégate a aceptar como tu objetivo nada que no sea eso. ⁵Vigila tu mente con sumo cuidado contra cualquier creencia que se interponga en el logro de tu objetivo, y recházala. ⁶Juzga por tus sentimientos cuán bien has hecho esto, pues ése es el único uso acertado del juicio. ⁷Los juicios, al igual que cualquier otra defensa, se pueden utilizar para atacar o para proteger, para herir o para sanar. ⁸Al ego se le *debe* llevar a juicio y allí declararlo inexistente. ⁹Sin tu lealtad, protección y amor, el ego no puede existir. ¹⁰Deja que sea juzgado imparcialmente y no podrás por menos que retirarle tu lealtad, tu protección y tu amor.

9. Eres un espejo de la verdad, en el que Dios Mismo brilla en perfecta luz. ²Al tenebroso espejo del ego no tienes sino que decirle: "No voy a mirar ahí porque sé que esas imágenes no son verdad". ³Deja entonces que el Santísimo brille sobre ti en paz, sabiendo que así y sólo así es como debe ser. ⁴Su Mente resplandeció sobre ti en tu creación y le dio existencia a tu mente. ⁵Su Mente resplandece todavía sobre ti y no puede sino resplandecer a través de ti. ⁶Tu ego no puede impedir que Dios resplandezca sobre ti, pero sí puede impedirte que le dejes resplandecer a través de ti.

10. El Primer Advenimiento de Cristo no es más que otro nombre para la creación, pues Cristo es el Hijo de Dios. ²El Segundo Advenimiento de Cristo no significa otra cosa que el fin del dominio del ego y la curación de la mente. ³Al igual que tú, fui creado en el primero, y te he llamado para que te unas a mí en el segundo. ⁴Estoy a cargo del Segundo Advenimiento, mi juicio, que se usa solamente como protección, no puede ser erróneo porque nunca ataca. ⁵El tuyo puede estar tan distorsionado que hasta creas que me equivoqué al escogerte. ⁶Te aseguro que eso es un error de tu ego. ⁷No lo confundas con humildad. ⁸Tu ego está tratando de convencerte de que él es real y de que yo no lo soy, ya que si yo soy real, no puedo ser más real que tú. ⁹Ese conocimiento -y te aseguro yo que es conocimiento- significa que Cristo ha venido a tu mente y la ha sanado.

11. Yo no ataco a tu ego. ²Trato con tu mente superior -la morada del Espíritu Santo- tanto si estás dormido como si estás despierto, al igual como tu ego trata con tu mente inferior, que es su hogar. ³Me mantengo alerta por ti con respecto a esto porque tú estás tan confundido que te resulta imposible reconocer tu propia esperanza. ⁴No estoy equivocado. ⁵Tu mente optará por unirse a la mía, y juntos somos invencibles. ⁶Tu y tu hermano os uniréis finalmente en mi nombre, y vuestra cordura os será restaurada. ⁷Resucité a los muertos porque sabía que la vida era un atributo eterno de todo lo que el Dios viviente creó. ⁸¿Por qué crees que habría de ser más difícil para mí inspirar a los des-animados o estabilizar lo inestable? ⁹Yo no creo que haya grados de dificultad en los milagros; tú sí. ¹⁰Te he llamado y tú responderás. ¹¹Yo comprendo que los milagros son acontecimientos naturales porque son expresiones de amor. ¹²El que yo te llame es tan natural como el que tú me respondas, e igualmente inevitable.

V. La ilusión del ego-cuerpo

1. Todas las cosas obran conjuntamente para el bien. ²En esto no hay excepciones, salvo a juicio del ego. ³El ego se mantiene extremadamente alerta con respecto a lo que permite llegar hasta la conciencia, y ésa no es la manera en que una mente equilibrada se mantiene ecuánime. ⁴El desequilibrio del ego se acentúa aún más porque mantiene su motivación principal oculta de tu conciencia, y hace que el control predomine sobre la cordura. ⁵El ego tiene todas las razones del mundo para hacer esto, de acuerdo con el sistema de pensamiento que le dio origen y al que sirve. ⁶Puesto que el sano juicio juzgaría irrevocablemente contra él, el ego lo tiene que eliminar en aras de su propia supervivencia.

2. Una de las causas principales del estado de desequilibrio del ego es su falta de discernimiento entre lo que es el cuerpo y lo que son los Pensamientos de Dios. ²Los Pensamientos de Dios son inaceptables para el ego porque apuntan claramente al hecho de que él no existe. ³El ego, por lo tanto, los distorsiona o se niega a aceptarlos. ⁴Pero no puede hacer que dejen de existir. ⁵El ego, por consiguiente, trata de ocultar no sólo los impulsos "inaceptables" del cuerpo, sino también los Pensamientos de Dios, ya que ambos suponen una amenaza para él. ⁶Dado que lo que básicamente le preocupa es su propia supervivencia ante cualquier amenaza, el ego los percibe a ambos como si fueran lo mismo. ⁷Y al percibirlos así, evita ser aniquilado, como de seguro lo sería en presencia del *conocimiento*.

3. Cualquier sistema de pensamiento que confunda a Dios con el cuerpo no puede por menos que ser demente. ²Sin embargo, esa confusión es esencial para el ego, que juzga únicamente en función de lo que supone o no una amenaza para él. ³En cierto sentido su temor a Dios es cuando menos lógico, puesto que la idea de Dios hace que el ego se desvanezca. ⁴Pero que le tenga miedo al cuerpo, con el que se identifica tan íntimamente, no tiene ningún sentido.

4. El cuerpo es el hogar que el ego ha elegido para sí. ²Ésta es la única identificación con la que se siente seguro, ya que la vulnerabilidad del cuerpo es su mejor argumento de que tú no puedes proceder de Dios.

³Ésta es la creencia que el ego apoya fervientemente. ⁴Sin embargo, odia al cuerpo porque no lo considera lo suficientemente bueno como para ser su hogar. ⁵En este punto es donde la mente queda definitivamente aturdida. ⁶Habiéndole dicho el ego que ella es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, también le dice que el cuerpo no puede protegerla. ⁷Por consiguiente, la mente inquires: "¿Dónde puedo encontrar protección?", a lo que el ego responde: "En mí". ⁸La mente, y no sin razón, le recuerda al ego que él mismo ha insistido que con lo que ella se tiene que identificar es con el cuerpo, de modo que no tiene objeto recurrir a él para obtener protección. ⁹El ego no dispone de una respuesta plausible para esto, puesto que no la hay, pero sí dispone de una solución típica: ¹⁰eliminar la pregunta de la conciencia. ¹¹Una vez fuera de la conciencia la pregunta puede producir desasosiego, y de hecho lo produce, pero no puede ser contestada porque no puede ser planteada.

5. Ésta es la pregunta que *debes* hacerte: "¿Adónde debo acudir en busca de protección?" ²"Busca y hallarás" no significa que tengas que buscar ciega y desesperadamente algo que no podrías reconocer. ³La búsqueda que tiene sentido se emprende conscientemente, se organiza conscientemente y se dirige conscientemente.

⁴El objetivo debe formularse claramente y luego tenerse siempre presente. ⁵Aprender y querer aprender son inseparables. ⁶Te resulta más fácil aprender cuando crees que lo que estás tratando de aprender tiene valor para ti. ⁷Ahora bien, no todo lo que tal vez quieras aprender tiene valor duradero. ⁸En realidad, muchas de las cosas que quieres aprender tal vez las hayas escogido *precisamente* porque su valor es efímero

6. El ego cree que es una ventaja no comprometerse con nada que sea eterno, ya que lo eterno sólo puede proceder de Dios. ²La eternidad es la única función que el ego ha tratado de desarrollar, si bien ha fracasado repetidamente. ³El ego transige con la cuestión de lo eterno, al igual que con todas las cuestiones que de algún modo tienen que ver con la verdadera pregunta, la cual espera encubrir y mantener fuera de la conciencia ocupándose de asuntos marginales. ⁴La tendencia típica del ego de estar continuamente ocupado con nimiedades tiene como objeto apoyar ese propósito. ⁵Uno de sus ardiditos favoritos para obstaculizar el aprendizaje es embarcarse en problemas diseñados de tal manera que su resolución sea imposible. ⁶La pregunta que nunca formulan quienes se embarcan en tales maniobras dilatorias es: "¿Para qué?" ⁷Esa es la pregunta que tú tienes que aprender a plantear en relación con todo. ⁸¿Qué propósito tiene esto? ⁹Sea cual fuere, dirigirá tus esfuerzos automáticamente. ¹⁰Cuando tomas una decisión con respecto a un propósito, tomas una decisión con respecto a los esfuerzos que vas a llevar a cabo en el futuro. ¹¹Y esta decisión permanecerá en vigor a menos que cambies de parecer.

VI. Las recompensas de Dios

1. El ego no reconoce el verdadero origen de la "amenaza", y si tú te identificas con el ego, no entenderás la situación tal como es. ²Lo único que le confiere al ego poder sobre ti es la lealtad que le guardas. ³Me he referido al ego como si fuera una entidad separada que actúa por su cuenta. ⁴Esto ha sido necesario para persuadirte de que no puedes descartarlo a la ligera y de que tienes que darte cuenta de cuán extensa es la parte de tu pensamiento que él controla. ⁵Sin embargo, no nos podemos detener ahí, pues, de lo contrario, no podrías sino pensar que mientras estés aquí, o mientras creas estar aquí, estarás en conflicto. ⁶El ego no es más que una parte de lo que crees acerca de ti. ⁷Tu otra vida ha continuado sin ninguna interrupción, y ha sido, y será siempre, completamente inmune a tus intentos de disociarte de ella.

2. En el proceso de aprender a escapar de las ilusiones, es imprescindible que nunca te olvides de la deuda que tienes con tu hermano. ²Es la misma deuda que tienes conmigo. ³Cuando actúas egoístamente con otro, repudias la gracia que esta deuda te ofrece y la percepción santa que produciría. ⁴La palabra "santa" puede usarse aquí porque a medida que aprendes cuán endeudado estás con toda la Filiación, la cual me incluye a mí, te aproximas tanto al conocimiento como la percepción lo permite. ⁵La brecha que entonces queda es tan diminuta que el conocimiento puede salvarla y eliminarla para siempre.

3. Todavía tienes muy poca confianza en mí, pero ésta aumentará a medida que recurras más y más a mí -en vez de a tu ego- en busca de consejo. ²Los resultados te irán convenciendo cada vez más de que ésta es la única elección cuerda que puedes hacer. ³Nadie que aprenda por experiencia propia que cierta elección le brinda paz y alegría, mientras que otra le precipita al caos y al desastre tiene más necesidad de persuasión. ⁴Es más eficaz aprender a base de recompensas que a base de dolor porque el dolor es una ilusión del ego y no puede producir más que un efecto temporal. ⁵Las recompensas de Dios, en cambio, se reconocen inmediatamente como eternas. ⁶Puesto que este reconocimiento lo haces tú y no el ego, el reconocimiento mismo establece que tú y el ego no podéis ser lo mismo. ⁷Tal vez creas que ya has aceptado esto, pero aún no estás convencido de ello en absoluto. ⁸Prueba de ello es el hecho de que crees que debes escaparte del ego. ⁹Sin embargo, no puedes escaparte de él humillándolo; controlándolo o castigándolo.

4. El ego y el espíritu no se conocen. ²Sólo mediante la disociación puede la mente separada mantener vigente la separación. ³Una vez que ha hecho esto, niega todos los impulsos verdaderamente naturales, no porque el ego sea una cosa separada, sino porque quieres creer que tú lo eres. ⁴El ego es un mecanismo para seguir albergando esta creencia, pero sigue siendo únicamente tu decisión de usar tal mecanismo lo que lo perpetúa.

5. ¿Cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que él mismo ha desechado deliberadamente? ²Tiene que haberlo desechado porque no le atribuyó ningún valor. ³Lo único que puedes hacer es mostrarle cuánta infelicidad le causa su ausencia e írselo acercando lentamente para que pueda ver cómo mengua su infortunio según él se aproxima a ello. ⁴Esto le enseña a asociar su infelicidad con la ausencia de lo que desechó, y lo opuesto a la infelicidad con su presencia. ⁵Comenzará a desearlo gradualmente a medida que cambie de

parecer con respecto a su valor. ⁶Te estoy enseñando a que asocies la infelicidad con el ego y la felicidad con el espíritu. ⁷Tú te has enseñado a ti mismo lo contrario. ⁸Sigues siendo libre de elegir, mas a la vista de las recompensas de Dios, ¿puedes realmente desear las recompensas del ego?

6. De momento, la confianza que yo tengo en ti es mayor que la que tú tienes en mí, pero no siempre será así.

²Tu misión es muy simple. ³Se te pide que vivas de tal forma que demuestre que no eres un ego, y yo no me equivoco al elegir los canales de Dios. ⁴El Santísimo comparte mi confianza, y acepta mis decisiones con respecto a la Expiación porque mi voluntad nunca está en desacuerdo con la Suya. ⁵Dije anteriormente que yo estoy a cargo de la Expiación. ⁶Esto es así debido únicamente a que completé mi papel en ella como hombre, y ahora puedo completarla a través de otros. ⁷Los canales que he elegido no pueden fallar porque les prestaré mi fortaleza mientras la suya sea insuficiente.

7. Iré contigo al Santísimo, y mediante mi percepción Él podrá salvar la diminuta brecha. ²Tu gratitud hacia tu hermano es la única ofrenda que quiero. ³Yo se la llevaré a Dios por ti, sabiendo que conocer a tu hermano es conocer a Dios. ⁴Si le estás agradecido a tu hermano, le estarás agradecido a Dios por lo que Él creó. ⁵Mediante tu gratitud podrás llegar a conocer a tu hermano, y un momento de verdadero reconocimiento convierte a todo el mundo en tu hermano porque cada uno de ellos es Hijo de tu Padre. ⁶El amor no conquista todas las cosas, pero sí las pone en su debido lugar. ⁷Puesto que tú eres el Reino de Dios te puedo conducir de vuelta a tus propias creaciones. ⁹Ahora no las reconoces, pero aquello de lo cual te has disociado aún se encuentra ahí.

8. A medida que te acercas a un hermano te acercas a mí, y a medida que te alejas de él, la distancia entre tú y yo aumenta. ²La salvación es "una empresa de colaboración. ³No la pueden emprender con éxito aquellos que se desvinculan de la Filiación porque al hacer eso se desvinculan de mí. ⁴Dios acudirá a ti sólo en la medida en que se Lo ofrezcas a tus hermanos. ⁵Aprende primero de ellos, y estarás listo para oír a Dios. ⁶Eso se debe a que el Amor sólo tiene una función.

VII. Creación y comunicación

1. Está claro que si bien el contenido de cualquier ilusión particular del ego es irrelevante, su corrección es más útil dentro de un contexto específico. ²Las ilusiones del ego son muy concretas aunque la mente es naturalmente abstracta. ³Parte de la mente, no obstante, se vuelve concreta al dividirse. ⁴La parte concreta cree en el ego porque el ego depende de lo concreto. ⁵El ego es aquella parte de la mente que cree que lo que define tu existencia es la separación.

2. Lo único que el ego percibe es un todo separado, desprovisto de las relaciones que presupone el estado de ser. ²El ego, por lo tanto, está en contra de la comunicación, excepto cuando se utiliza para establecer separación en vez de para abolirla. ³El sistema de comunicación del ego se basa en su propio sistema de pensamiento, al igual que todo lo demás que él impone. ⁴Su comunicación está controlada por la necesidad que tiene de protegerse, e interrumpirá la comunicación siempre que se sienta amenazado. ⁵Esta interrupción es una reacción hacia una o varias personas determinadas. ⁶El carácter específico de la manera de pensar del ego da lugar, entonces, a generalizaciones falsas que no son realmente abstractas en absoluto. ⁷El ego simplemente responde, de ciertas formas específicas, a todo lo que percibe como relacionado.

3. El espíritu, en cambio, reacciona de la misma manera a todo lo que sabe que es verdadero, y no responde en absoluto a nada más. ²Tampoco hace ningún esfuerzo por establecer lo que es verdad. Él sabe que lo único que es verdad es lo que Dios creó. ⁴El espíritu está en completa y directa comunicación con todos los aspectos de la creación, debido a que está en completa y directa comunicación con su Creador. ⁵Esta comunicación es la Voluntad de Dios. ⁶Creación y comunicación son sinónimos. ⁷Dios creó a cada mente comunicándole Su Mente, y estableciéndola así para siempre como un canal para Su Mente y Su Voluntad. ⁸Puesto que sólo los seres que pertenecen a un mismo orden pueden realmente comunicarse, Sus creaciones se comunican naturalmente con Él y como Él. ⁹Esta comunicación es perfectamente abstracta, ya que su aplicación es de una calidad universal y no está sujeta a ningún juicio, excepción o alteración. ¹⁰Dios te creó mediante esta comunicación y para ella. ¹¹La mente puede distorsionar su propia función, pero no puede atribuirse a sí misma funciones que no le fueron dadas. ¹²Por eso es por lo que la mente no puede perder del todo la capacidad de comunicarse, aun cuando puede negarse a utilizarla en favor del estado de ser.

4. Tanto la existencia como el estado de ser se basan en la comunicación. ²La existencia, sin embargo, es específica en cuanto a qué, cómo y con quién vale la pena entablar comunicación. ³El estado de ser carece por completo de estas distinciones. ⁴Es un estado en el que la mente está en comunicación con todo lo que es real. ⁵En la medida en que permitas que ese estado se vea coartado, en esa misma medida estarás limitando la idea que tienes acerca de tu propia realidad, la cual se vuelve total únicamente cuando reconoces a toda la realidad en el glorioso contexto de la verdadera relación que tiene contigo. ⁶Ésa es tu realidad. ⁷No la profanes ni la rechaces. ⁸Es tu verdadero hogar, tu verdadero templo y tu verdadero Ser.

5. Dios, que abarca todo lo que existe, creó seres que lo tienen todo individualmente, pero que quieren compartirlo para así incrementar su gozo. ²Nada real puede incrementarse excepto compartiéndolo. ³Por eso es por lo que Dios te creó a ti. ⁴La Abstracción Divina se deleita compartiendo. ⁵Eso es lo que significa la creación. ⁶Las preguntas "¿qué?"; "¿cómo?" y "¿con quién?" son irrelevantes toda vez que la verdadera creación lo da todo, ya que sólo puede crear a semejanza propia. ⁷Recuerda que la diferencia que hay entre *tener* y *ser* en la existencia, en el Reino no existe. ⁸En el estado de ser la mente siempre lo da todo.

6. La Biblia afirma repetidamente que debes alabar a Dios. ²Esto no quiere decir que debas decirle cuán maravilloso es. ³Dios no tiene un ego con el que aceptar tal alabanza, ni percepción con qué juzgarla. ⁴Pero a menos que desempeñes el papel que te corresponde en la creación, Su gozo no será total porque el tuyo no lo es. ⁵Y Él ciertamente sabe esto. ⁶Lo sabe en Su Propio Ser y en la experiencia que Su Ser tiene de la experiencia del Hijo. ⁷El constante fluir de Su Amor se obstruye cuando Sus canales están cerrados, y se siente solo cuando las mentes que Él creó no se comunican plenamente con Él.

7. Dios ha salvaguardado tu reino, pero no puede compartir Su gozo contigo hasta que no conozcas el reino con toda tu mente. ²La revelación no es suficiente porque es una comunicación *de* Dios hacia ti solamente. ³Dios no tiene necesidad de que se le devuelva la revelación, lo cual sería claramente imposible, pero sí desea que se transmita a otros. ⁴Esto no se puede hacer con la revelación en sí, pues su contenido no puede ser expresado debido a que es algo sumamente personal para la mente que lo recibe. ⁵No obstante, dicha mente la puede extender a otras mentes, mediante las actitudes generadas por la sabiduría que se deriva de la revelación.

8. Dios es alabado cada vez que una mente aprende a ser completamente servicial. ²Esto, sin embargo, es imposible, a menos que también aprenda a ser completamente inofensiva, pues ambas creencias tienen que coexistir. ³Los que son verdaderamente serviciales son a su vez invulnerables porque no protegen a sus egos, y, por lo tanto, nada puede hacerles daño. ⁴Su espíritu servicial es la manera en que alaban a Dios, y Él les devolverá las alabanzas que le hagan porque ellos son como Él, y pueden regocijarse juntos. ⁵Dios se extiende hasta ellos y a través de ellos, y cunde una gran alegría por todo el Reino. ⁶Cada mente que ha sido transformada contribuye a aumentar esta alegría al estar individualmente dispuesta a compartirla. ⁷Los verdaderamente serviciales son los obradores de milagros de Dios, a quienes yo dirijo hasta que estemos todos unidos en el júbilo del Reino. ⁸Yo te dirigiré allí donde puedas ser verdaderamente servicial, y a quien pueda seguir mi dirección a través de ti.

Capítulo 5 CURACIÓN Y PLENITUD

Introducción

1. Curar es hacer feliz. ²Te he dicho que pensases en las muchas oportunidades que has tenido de regocijarte y en las muchas que has dejado pasar. ³Esto es lo mismo que decirte que has rehusado sanar. ⁴Tu luz es la luz de la dicha. ⁵El resplandor no está asociado con la aflicción. ⁶La dicha suscita que uno esté completamente dispuesto a compartirla, y fomenta el impulso natural de la mente de responder cual una sola. ⁷Quienes intentan curar sin ser ellos mismos completamente dichosos, suscitan diferentes respuestas a la vez y, por consiguiente, privan a otros de la dicha de responder de todo corazón.

2. Para poder actuar de todo corazón tienes que ser feliz. ²Si el miedo y el amor no pueden coexistir, y si es imposible estar completamente atemorizado y seguir viviendo, el único estado de plenitud posible es el del amor. ³No existe diferencia alguna entre el amor y la dicha. ⁴Por lo tanto, el único estado de plenitud posible es el de absoluta dicha. ⁵Curar o hacer feliz es, por lo tanto, lo mismo que integrar y unificar. ⁶Por eso es por lo que no importa a qué parte de la Filiación se le ofrece la curación o qué parte la lleva a cabo. ⁷Todas las partes se benefician, y se benefician por igual.

3. Todo pensamiento benévolo que cualquiera de tus hermanos abrigue en cualquier parte del mundo te bendice. ²Deberías querer bendecirles a tu vez, como muestra de agradecimiento. ³No tienes que conocerlos personalmente ni ellos a ti. ⁴La luz es tan potente que irradia a través de toda la Filiación, la cual da gracias al Padre por irradiar Su dicha sobre ella. ⁵Únicamente los santos Hijos de Dios son canales dignos de Su hermosa dicha porque sólo ellos son lo suficientemente hermosos como para conservarla compartiéndola. ⁶Es imposible que un Hijo de Dios pueda amar a su prójimo de manera diferente de como se ama a sí mismo. ⁷De ahí que la plegaria del sanador sea:

⁸Permíteme conocer a este hermano como me conozco a mí mismo.

I. La invitación al Espíritu Santo

1. La curación es un pensamiento por medio del cual dos mentes perciben su unidad y se regocijan. ²Su gozo exhorta a todos los miembros de la Filiación a que se regocijen junto con ellas, y permite que Dios acuda a ellas y se manifieste a través de ellas. ³Sólo la mente sana puede experimentar una revelación de efectos duraderos porque la revelación es una experiencia de pura dicha. ⁴Si no eliges ser completamente dichoso, tu mente no puede tener lo que no elige ser. ⁵Recuerda que para el espíritu no hay diferencia alguna entre tener y ser. ⁶La mente superior piensa de acuerdo con las leyes que el espíritu obedece, y, por lo tanto, honra únicamente las leyes de Dios. ⁷Para el espíritu, obtener no significa nada y dar lo es todo. ⁸Al tenerlo todo, el espíritu lo conserva dándolo, y, de este modo, crea de la misma manera en que el Padre creó. ⁹Aunque esta manera de pensar no tiene nada que ver con la posesión de bienes materiales, aun a la mente inferior le resulta comprensible en conexión con ideas. ¹⁰Si compartes una posesión física, ciertamente divides su propiedad. ¹¹Mas si compartes una idea, no la debilitas. ¹²Toda ella te sigue perteneciendo aunque la hayas dado completamente. ¹³Lo que es más, si aquel a quien se la has dado la acepta como suya, eso la refuerza en

tu mente, y, por lo tanto, la expande. ¹⁴Si puedes aceptar el concepto de que este mundo es un mundo de ideas, la creencia en la falsa conexión que el ego hace entre dar y perder desaparece.

2. Demos comienzo a nuestro proceso de re-despertar con unos cuantos conceptos simples:

²Los pensamientos se expanden cuando se comparten.

³Cuantos más creen en ellos, más poderosos se tornan.

⁴Todo es una idea.

⁵¿Cómo, entonces, puede asociarse dar con perder?

3. Ésta es la invitación al Espíritu Santo. ²He dicho ya que puedo ascender hasta lo alto y hacer que el Espíritu Santo descienda hasta ti, mas sólo puedo hacer eso a instancia tuya. ³El Espíritu Santo se encuentra en tu mente recta, tal como se encontraba en la mía. ⁴La Biblia dice: "Que more en ti la mente que estaba en Cristo Jesús", y lo utiliza como una bendición. ⁵Se trata de la bendición de la mentalidad milagrosa. ⁶Te pide que pienses tal como yo pensé, uniéndote de este manera a mí en el modo de pensar de Cristo.

4. El Espíritu Santo es la única parte de la Santísima Trinidad que tiene una función simbólica. ²Se le ha llamado el Sanador, el Consolador y el Guía. ³Se le ha descrito también como algo "separado", aparte del Padre y del Hijo. ⁴Yo mismo dije: "Si me voy os enviaré otro Consolador que morará con vosotros para siempre". ⁵Su función simbólica hace que Él sea difícil de entender, ya que todo simbolismo se presta a diferentes interpretaciones. ⁶Como hombre, y también como una de las creaciones de Dios, mi recto pensar, que procedió del Espíritu Santo o Inspiración Universal, me enseñó en primer lugar y ante todo, que esta Inspiración es para todos. ⁷Yo mismo no hubiese podido gozar de ella de no haber sabido esto. ⁸La palabra "sabido" es apropiada en este contexto porque el Espíritu Santo está tan próximo al conocimiento que lo evoca, o mejor dicho, facilita su llegada. ⁹He hablado anteriormente de la percepción elevada o "verdadera", que está tan próxima a la verdad que Dios Mismo puede salvar la diminuta brecha que hay entre ellas. ¹⁰El conocimiento está siempre listo para fluir a cualquier parte, pero no puede oponerse a nada. ¹¹Puedes, por consiguiente, obstruirlo, pero jamás perderlo.

5. El Espíritu Santo es la Mente de Cristo, la cual es consciente del conocimiento que yace más allá de la percepción. ²El Espíritu Santo comenzó a existir como medió de protección al producirse la separación, lo cual inspiró simultáneamente el principio de la Expiación. ³Antes de eso no había necesidad de curación, pues nadie estaba desconsolado. ⁴La Voz del Espíritu Santo es la Llamada a la Expiación, es decir, a la restitución de la integridad de la mente. ⁵Cuando la Expiación se complete y toda la Filiación sane, dejará de haber una llamada a retornar. ⁶Pero lo que Dios crea es eterno. ⁷El Espíritu Santo permanecerá con los Hijos de Dios para bendecir las creaciones de éstos y mantenerlas en la luz de la dicha.

6. Dios honró incluso las creaciones falsas de sus Hijos porque ellos las habían hecho. ²Pero también bendijo a Sus Hijos con una manera de pensar que fuese capaz de elevar sus percepciones a tal altura, que casi pudieran llegar hasta Él. ³El Espíritu Santo es la Mente de la Expiación. ⁴Representa un estado mental lo suficientemente próximo a la Mentalidad-Uno como para que la transferencia a ella sea finalmente posible. ⁵La percepción no es conocimiento, pero puede ser transferida al conocimiento, o cruzar hasta él. ⁶Tal vez sea más útil en este caso utilizar el significado literal de la palabra "transferida", o sea "transportada", puesto que el último paso es Dios Quien lo da.

7. El Espíritu Santo -la Inspiración que toda la Filiación comparte- induce a una clase de percepción en la que muchos elementos son como los del Reino de los Cielos:

²En primer lugar, su universalidad es perfectamente inequívoca, y nadie que la alcance podría pensar ni por un momento que compartirla signifique cualquier otra cosa que no sea ganar.

³En segundo lugar, es una percepción que es incapaz de atacar, y, por lo tanto, es verdaderamente receptiva. ⁴Esto quiere decir que si bien no engendra conocimiento, tampoco lo obstruye en modo alguno.

⁵Finalmente, señala al camino que lleva a lo que está más allá de la curación que trae consigo, y conduce a la mente más allá de su propia integración, hacia los senderos de la creación. ⁶En este punto es donde se producen suficientes cambios cuantitativos para producir un verdadero salto cualitativo.

II. La Voz que habla por Dios

1. Curar no es crear; es reparar. ²El Espíritu Santo fomenta la curación mirando más allá de ella hacia lo que los Hijos de Dios eran antes de que la curación fuese necesaria, y hacia lo que serán una vez que hayan sanado. ³Esta alteración de la secuencia temporal debería resultarte familiar, ya que es muy similar al cambio que el milagro produce en la percepción que se tiene del tiempo. ⁴El Espíritu Santo es la motivación para alcanzar la mentalidad milagrosa; la decisión de subsanar la separación renunciando a ella. ⁵Tu voluntad se encuentra todavía en ti porque Dios la ubicó en tu mente, y aunque puedes mantenerla dormida, no puedes destruirla. ⁶Dios Mismo mantiene tu voluntad viva al transmitirla desde Su Mente a la tuya mientras perdure el tiempo. ⁷El milagro mismo es un reflejo de esta unión de voluntades entre Padre e Hijo.

2. El Espíritu Santo es el espíritu del júbilo. ²Es la Llamada a retornar con la que Dios bendijo las mentes de Sus Hijos separados. ³Ésa es la vocación de la mente. ⁴Antes de la separación la mente no tenía ninguna vocación, ya que antes de eso simplemente era, y no habría podido entender la llamada al recto pensar. ⁵El Espíritu Santo es la Respuesta de Dios a la separación; el medio a través del cual la Expiación cura hasta que la mente en su totalidad se reincorpore al proceso de creación.

3. Tanto la separación como el principio que gobierna la Expiación dieron comienzo simultáneamente.
² Cuando el ego fue engendrado, Dios puso en la mente la llamada al júbilo. ³ Esta llamada es tan poderosa que el ego siempre se desvanece ante su sonido. ⁴ Por eso es por lo que tienes que elegir escuchar una de las dos voces que hay dentro de ti. ⁵ Una la inventaste tú, y no forma parte de Dios. ⁶ La otra te la dio Dios, Quien sólo te pide que la escuches. ⁷ El Espíritu Santo se encuentra en ti en un sentido muy literal. ⁸ Suya es la Voz que te llama a retornar a donde estabas antes y a donde estarás de nuevo. ⁹ Aun en este mundo es posible oír sólo esa Voz y ninguna otra. ¹⁰ Ello requiere esfuerzo, así como un gran deseo de aprender. ¹¹ Ésa es la última lección que yo aprendí, y los Hijos de Dios gozan de la misma igualdad como alumnos que como Hijos.

4. Tú *eres* el Reino de los Cielos, pero permitiste que la creencia en la oscuridad se infiltrase en tu mente, por lo que ahora necesitas una nueva luz. ² El Espíritu Santo es el resplandor al que debes permitir que desvanezca la idea de la oscuridad. ³ Suya es la gloria ante la cual la disociación desaparece y el Reino de los Cielos pasa a ocupar el lugar que le corresponde: ⁴ Antes de la separación no tenías necesidad de dirección, ⁵ pues disponías de conocimiento, tal como dispondrás de él de nuevo, pero como no dispones de él ahora.

5. Dios no guía porque la único que puede hacer es compartir Su perfecto conocimiento. ² Guiar entraña evaluación, ya que implica que hay una manera correcta de proceder y otra incorrecta, una que se debe escoger y otra que se debe evitar. ³ Al escoger una, renuncias a la otra. ⁴ Elegir al Espíritu Santo es elegir a Dios. ⁵ Dios no está dentro ti en un sentido literal, más bien, tú formas parte de Él. ⁶ Cuando elegiste abandonarlo te dio una Voz para que hablase por Él, pues ya no podía compartir Su conocimiento contigo libremente. ⁷ La comunicación directa se interrumpió al tú inventar otra voz.

6. El Espíritu Santo te insta tanto a recordar como a olvidar. ² Has elegido estar en un estado de oposición en el que los opuestos son posibles. ³ Como resultado de ello, hay ciertas decisiones que tienes que tomar. ⁴ En el estado de santidad la voluntad es libre, de modo que su poder creativo es ilimitado y elegir no tiene sentido. ⁵ El poder de elegir es el mismo poder que el de crear, pero su aplicación es diferente. ⁶ Elegir implica que la mente está dividida. ⁷ El Espíritu Santo es una de las alternativas que puedes elegir. ⁸ Dios no dejó a Sus Hijos desconsolados a pesar de que ellos decidieron abandonarlo. ⁹ La voz que ellos pusieron en sus mentes no era la Voz de Su Voluntad, en favor de la cual habla el Espíritu Santo.

7. La Voz del Espíritu Santo no da órdenes porque es incapaz de ser arrogante. ² No exige nada porque su deseo no es controlar. ³ No vence porque no ataca. ⁴ Su Voz es simplemente un recordatorio. ⁵ Es apremiante únicamente por razón de lo que te recuerda. ⁶ Le ofrece a tu mente el otro camino, permaneciendo serena aun en medio de cualquier confusión a que puedas dar lugar. ⁷ La Voz que habla por Dios es siempre serena porque habla de paz. ⁸ La paz es más poderosa que la guerra porque sana. ⁹ La guerra es división, no expansión. ¹⁰ Nadie gana en la batalla. ¹¹ ¿Qué saca un hombre con ganar el mundo entero si con ello pierde su propia alma? ¹² Si le prestas oídos a la voz que no debes, pierdes de vista a tu alma. ¹³ En realidad no puedes perderla, pero puedes no conocerla. ¹⁴ Por lo tanto, te parecerá que la has "perdido" hasta que elijas correctamente.

8. El Espíritu Santo es tu Guía a la hora de elegir. ² Reside en la parte de tu mente que siempre habla en favor de la elección correcta porque habla por Dios. ³ Él es el último nexo de comunicación que te queda con Dios, comunicación que puedes interrumpir, pero no destruir. ⁴ El Espíritu Santo es el vehículo mediante el cual la Voluntad de Dios se cumple así en la tierra como en el Cielo. ⁵ Tanto el Cielo como la tierra están en ti porque la llamada de ambos está en tu mente. ⁶ La Voz de Dios procede de los altares que le has erigido a Él. ⁷ Estos altares no son objetos, son devociones. ⁸ Sin embargo, ahora tienes otras devociones. ⁹ Tu devoción dividida te ha dado dos voces, y ahora tienes que elegir en cuál de los dos altares quieres servir. ¹⁰ La llamada que contestas ahora es una evaluación porque se trata de una decisión. ¹¹ La decisión es muy simple. ¹² Se toma sobre la base de qué llamada es más importante para ti.

9. Mi mente será siempre como la tuya porque fuimos creados iguales. ² Fue sólo la decisión que tomé lo que me dio plena potestad tanto en el Cielo como en la tierra. ³ El único regalo que te puedo hacer es ayudarte a tomar la misma decisión. ⁴ Inherente a esta decisión es la decisión de compartirla, pues la decisión en sí es la decisión de compartir. ⁵ Se toma mediante el acto de dar, y es por lo tanto, la única alternativa que se asemeja a la verdadera creación. ⁶ Yo soy tu modelo a la hora de tomar decisiones. ⁷ Al decidirme por Dios te mostré que es posible tomar esta decisión y que tú la puedes tomar.

10. Te he asegurado que la Mente que decidió por mí se encuentra también en ti, y que puedes permitirle que te transforme, tal como me transformó a mí. ² Esta Mente es inequívoca porque sólo oye una Voz y contesta de una sola manera. ³ Tú eres la luz del mundo junto conmigo. ⁴ El descanso no se deriva de dormir sino de despertar. ⁵ El Espíritu Santo es la llamada a despertar y a regocijarse. ⁶ El mundo está muy cansado porque es la idea del cansancio. ⁷ Nuestra jubilosa tarea es la de despertarlo a la Llamada a Dios. ⁸ Todos responderán a la Llamada del Espíritu Santo, ya que, de lo contrario, la Filiación no sería una. ⁹ ¿Qué mejor vocación puede haber para cualquier parte del Reino que la de restituirlo a la perfecta integración que le devuelve la plenitud? ¹⁰ Escucha sólo esto a través del Espíritu Santo en ti, y enseña a tus hermanos a escuchar tal como yo te estoy enseñando a ti.

11. Cuando te sientas tentado por la voz falsa, recurre a mí para que te recuerde cómo sanar compartiendo mi decisión, haciéndola así aún más firme. ²Al compartir este objetivo, aumentaremos su poder para atraer a toda la Filiación y para restituirla nuevamente a la unicidad en la que fue creada. ³Recuerda que "yugo" quiere decir "unión", y "carga" significa "mensaje". ⁴Reformulemos la frase "Mi yugo es llevadero y mi carga ligera" de esta forma: "Unámonos, pues mi mensaje es la Luz".

12. Te he pedido encarecidamente que te comportes tal como yo me comporté, pero para eso tenemos que responder a la misma Mente. ²Esa Mente es el Espíritu Santo, Cuya Voluntad dispone siempre en favor de Dios. ³El Espíritu Santo, te enseña cómo tenerme a mí de modelo para tu pensamiento, y, consecuentemente, a comportarte como yo. ⁴El poder de nuestra motivación conjunta está más allá de lo que se puede creer, pero no más allá de lo que se puede lograr. ⁵Lo que juntos podemos lograr es ilimitado porque la Llamada a Dios es la llamada a lo ilimitado. ⁶Hijo de Dios, mi mensaje es para ti, para que lo oigas y se lo transmitas a otros a medida que respondes al Espíritu Santo en ti.

III. El Guía a la salvación

1. La manera de reconocer a tu hermano es reconociendo al Espíritu Santo en él. ²He dicho ya que el Espíritu Santo es el puente para la transferencia de la percepción al conocimiento, de modo que podemos usar los términos como si en verdad estuviesen relacionados, pues en Su Mente lo están. ³Esta relación no puede por menos que estar en Su Mente porque, de no ser así, la separación entre las dos formas de pensar no se podría subsanar. ⁴El Espíritu Santo forma parte de la Santísima Trinidad porque Su Mente es parcialmente tuya y también parcialmente de Dios. ⁵Esto necesita aclararse, no con palabras sino mediante la experiencia.

2. El Espíritu Santo es la idea de la curación. ²Al ser un pensamiento, la idea se expande a medida que se comparte. ³Al ser la Llamada a Dios, es asimismo la idea de Dios. ⁴Puesto que tú formas parte de Dios, es también la idea de lo que tú eres, así como de lo que son todas Sus creaciones. ⁵La idea del Espíritu Santo comparte la propiedad de otras ideas porque obedece las leyes del Universo del que forma parte. ⁶Se refuerza al compartirse. ⁷Se expande en ti a medida que se la ofreces a tu hermano. ⁸Tu hermano no tiene que ser consciente del Espíritu Santo en él o en ti para que se produzca este milagro. ⁹Puede que él se haya desentendido de la Llamada a Dios, tal como tú lo hiciste. ¹⁰Este desentendimiento se subsana en ambos a medida que tomas conciencia de la Llamada a Dios en él, reconociendo de esta forma su existencia.

3. Existen dos formas diametralmente opuestas de ver a tu hermano. ²Ambas tienen que encontrarse en tu mente porque tú eres el perceptor. ³Tienen que encontrarse también en la suya, puesto que lo estás percibiendo a él. ⁴Mira a tu hermano a través del Espíritu Santo en su mente, y reconocerás al Espíritu Santo en la tuya. ⁵Lo que reconoces en tu hermano lo reconoces en ti, y lo que compartes, lo refuerzas.

4. La Voz del Espíritu Santo en ti es débil. ²Por eso es por lo que debes compartirla. ³Tiene que hacerse más fuerte antes de que puedas oírla. ⁴Es imposible que la oigas dentro de ti mientras siga siendo tan débil en tu mente. ⁵No es que de por sí sea débil, sino que está limitada por tu renuencia a oírla. ⁶Si cometes el error de buscar al Espíritu Santo únicamente en ti, tus pensamientos te asustarán, ya que al adoptar el punto de vista del ego, estarás emprendiendo un viaje que le es ajeno al ego utilizándolo a él de guía. ⁷Esto no puede sino producir miedo.

5. Las demoras pertenecen al ámbito del ego porque el tiempo es un concepto suyo. ²En la eternidad, tanto el tiempo como las demoras carecen de sentido. ³He dicho anteriormente que el Espíritu Santo es la Respuesta de Dios al ego. ⁴Todo lo que el Espíritu Santo te recuerda está en directa oposición a las nociones del ego, pues las percepciones verdaderas y las falsas se oponen entre sí. ⁵La tarea del Espíritu Santo es deshacer lo que el ego ha hecho. ⁶Lo deshace en el mismo nivel en que el ego opera, pues, de otro modo, la mente sería incapaz de comprender el cambio.

6. He subrayado repetidamente que uno de los niveles de la mente no es comprensible para el otro. ²Lo mismo ocurre con el ego y el Espíritu Santo, con el tiempo y la eternidad. ³La eternidad es una idea de Dios, por lo tanto, el Espíritu Santo la comprende perfectamente. ⁴El tiempo es una creencia del ego, por lo tanto, la mente inferior -el dominio del ego- la acepta sin reservas. ⁵El único aspecto del tiempo que es eterno es el ahora.

7. El Espíritu Santo es el mediador entre las interpretaciones del ego y el conocimiento del espíritu. ²Su capacidad para utilizar símbolos le permite actuar con las creencias del ego en el propio lenguaje de éste. ³Su capacidad para mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, en nombre de las cuales habla. ⁴Puede, por consiguiente, llevar a cabo la función de reinterpretar lo que el ego forja, no mediante la destrucción, sino mediante el entendimiento. ⁵El entendimiento es luz, y la luz conduce al conocimiento. ⁶El Espíritu Santo se encuentra en la luz porque Él está en ti que eres luz, pero tú desconoces esto. ⁷La tarea del Espíritu Santo consiste, pues, en reinterpretarte a ti en nombre de Dios.

8. Tú no puedes comprenderte a ti mismo separado de los demás. ²Ello se debe a que tú, separado del legítimo lugar que ocupas en la Filiación, no significas nada, y el legítimo lugar de la Filiación es Dios. ³Ésa es tu vida, tu eternidad y tu Ser. ⁴Esto es lo que el Espíritu Santo te recuerda. ⁵Esto es lo que Él ve. ⁶Esta visión atemoriza al ego por ser tan serena. ⁷La paz es el mayor enemigo del ego porque, de acuerdo con su

* Ibíd. pág. 36

interpretación de la realidad, la guerra es la garantía de su propia supervivencia. ⁸El ego se hace más fuerte en la lucha. ⁹Si crees que hay lucha, reaccionarás con saña porque la idea de peligro se habrá adentrado en tu mente. ¹⁰Dicha idea es un llamamiento al ego. ¹¹El Espíritu Santo está tan pendiente como el ego de cualquier señal de peligro, oponiéndose a éste con todas Sus fuerzas de la misma forma en que el ego le da la bienvenida. ¹²El Espíritu Santo contrarresta esa acogida dándole la bienvenida a la paz. ¹³La eternidad y la paz están tan estrechamente relacionadas como lo están el tiempo y la guerra.

9. La percepción deriva significado de las relaciones. ²Aquellas que aceptas constituyen los cimientos de tus creencias. ³La separación es simplemente otro término para referirse a una mente dividida. ⁴El ego es el símbolo de la separación, tal como el Espíritu Santo es el símbolo de la paz. ⁵Lo que percibes en otros lo refuerzas en ti. ⁶Puedes permitir que tu mente perciba falsamente, pero el Espíritu Santo le permite reinterpretar sus propias percepciones falsas.

10. El Espíritu Santo es el maestro perfecto. ²Se vale únicamente de lo que tu mente ya comprende para enseñarte que tú no lo comprendes. ³El Espíritu Santo puede tratar con un alumno reacio sin oponerse a su mente porque parte de ella está todavía de parte de Dios. ⁴A pesar de los intentos del ego por ocultarla, esa parte es todavía mucho más poderosa que el ego, si bien éste no la reconoce. ⁵El Espíritu Santo la reconoce perfectamente porque se trata de Su Propia morada: el lugar de la mente donde Él se siente a gusto. ⁶Tú también te sientes a gusto ahí porque es un lugar de paz, y la paz es de Dios. ⁷Tú, que formas parte de Dios, no te sientes a gusto salvo en Su paz. ⁸Si la paz es eterna, sólo te puedes sentir a gusto en la eternidad.

11. El ego construyó el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo -el reintérprete de lo que el ego construyó- ve el mundo como un recurso de enseñanza para llevarte a tu hogar. ²El Espíritu, Santo tiene que percibir el tiempo y re-interpretarlo como eterno. ³Tiene que llevar a cabo Su labor mediante el uso de opuestos porque tiene que operar para una mente y con una mente que está en oposición. ⁴Haz todas las correcciones que tengas que hacer, procura aprender y mantén una actitud receptiva con respecto al aprendizaje. ⁵Tú no creaste la verdad, pero la verdad puede todavía hacerte libre. ⁶Contempla todo tal como el Espíritu Santo lo contempla, y entiende todo tal como Él lo entiende. ⁷Su entendimiento evoca a Dios en memoria mía. ⁸El Espíritu Santo está siempre en comunión con Dios, y forma parte de ti. ⁹Él es tu Guía a la salvación porque recuerda lo pasado y lo que ha de venir, y lo trae al presente. ¹⁰Él mantiene ese regocijo en tu mente con gran ternura, y sólo te pide que lo incrementes compartiéndolo en Nombre de Dios de modo que Su júbilo se incremente en ti.

IV. Enseñanza y curación

1. Lo que el miedo ha ocultado sigue siendo parte de ti. ²Unirse a la Expiación es la manera de escapar del miedo. ³El Espíritu Santo te ayudará a reinterpretar todo lo que percibes como temible, y te enseñará que sólo lo que es amoroso es cierto. ⁴La verdad está más allá de tu capacidad para destruir; aceptarla, en cambio, está enteramente a tu alcance. ⁵Te pertenece porque, al ser tú una extensión de Dios, la creaste junto con Él. ⁶Es tuya porque forma parte de ti, tal como tú formas parte de Dios porque El te creó. ⁷Nada que sea bueno se puede perder, pues procede del Espíritu Santo, la Voz que habla en favor de la creación. ⁸Nada que no sea bueno fue creado jamás, y, por lo tanto, no puede ser protegido. ⁹La Expiación garantiza la seguridad del Reino, y la unión de la Filiación lo protege. ¹⁰El ego no puede prevalecer contra el Reino porque la Filiación está unida. ¹¹En presencia de aquellos que oyen la exhortación del Espíritu Santo a ser uno, el ego se desvanece y queda des-hecho.

2. Lo que el ego forja se lo guarda para sí, y, por lo tanto, carece de fuerza. ²Su existencia no se puede compartir. ³No muere, simplemente nunca nació. ⁴El nacimiento físico no es un comienzo, es una continuación. ⁵Todo lo que continúa ha nacido ya. ⁶Aumentará a medida que estés cada vez más dispuesto a devolverle a la parte superior de tu mente la parte que no está sana, devolviéndole de este modo tu mente indivisa a la creación. ⁷Yo he venido a sentar las bases para que tus propios pensamientos puedan hacerte verdaderamente libre. ⁸Has cargado con un fardo de ideas que no se pueden compartir y que son demasiado endebles como para poder expandirse. ⁹Mas una vez que las concebiste no supiste cómo erradicarlas. ¹⁰Tú no puedes cancelar tus propios errores pasados por tu cuenta. ¹¹No desaparecerán de tu mente sin la Expiación, remedio éste que no es obra tuya. ¹²La Expiación debe entenderse exclusivamente como un simple acto de compartir. ¹³Eso es lo que quise decir cuando afirmé que incluso en este mundo es posible escuchar una sola Voz. ¹⁴Si formas parte de Dios y la Filiación es una, no puedes estar limitado al ser que el ego ve.

3. Cada pensamiento amoroso que cualquier parte de la Filiación abriga es patrimonio de todas sus partes. ²Se puede compartir *porque* es amoroso. ³Dios crea compartiendo, y así es como tú creas también. ⁴El ego puede mantenerte exiliado del Reino, pero en el Reino en sí el ego no tiene ningún poder. ⁵Las ideas del espíritu no abandonan la mente que las piensa, ni tampoco pueden entrar en conflicto entre sí. ⁶Las ideas del ego, en cambio, pueden entrar en conflicto porque ocurren en diferentes niveles y también porque incluyen pensamientos que incluso en el mismo nivel están en franca oposición. ⁷*Es imposible compartir pensamientos que se oponen entre sí.* ⁸Sólo puedes compartir los pensamientos que proceden de Dios, los cuales Él conserva para ti. ⁹El Reino de los Cielos se compone de pensamientos de esa clase. ¹⁰Todos los demás permanecerán contigo hasta que el Espíritu Santo los haya reinterpretado a la luz del Reino, haciendo que sean también dignos de ser compartidos. ¹¹Cuando se hayan purificado lo suficiente Él te permitirá compartirlos. ¹²La decisión de compartirlos es lo que los purifica.

4. Yo oí una sola Voz porque comprendí que era imposible que pudiese expiar únicamente para mí mismo. ²Escuchar una sola Voz implica que has decidido compartirla para así poderla oír tú mismo. ³La Mente que estaba en mí se siente todavía irresistiblemente atraída hacia todas las mentes creadas por Dios, porque la Plenitud de Dios es la plenitud de Su Hijo. ⁴Nada puede hacerte daño, y no debes mostrarle a tu hermano nada que no sea tu plenitud. ⁵Muéstrale que él no puede hacerte daño y que no le guardas rencor, pues, de lo contrario, te estarás guardando rencor a ti mismo. ⁶Ese es el significado de: "Ofrécele también la otra mejilla".

5. Se puede enseñar de muchas maneras, pero ante todo con el ejemplo. ²Enseñar debe ser curativo, ya que consiste en compartir ideas y en el reconocimiento de que compartir ideas es reforzarlas. ³No puedo olvidar la necesidad que tengo de enseñar lo que he aprendido, la cual surgió en mí *precisamente* por haberlo aprendido. ⁴Te exhorto a que enseñes lo que has aprendido porque al hacerlo podrás contar con ello. ⁵Haz que sea algo con lo que puedes contar en mi nombre porque mi nombre es el Nombre del Hijo de Dios. ⁶Lo que aprendí te lo doy libremente, y la Mente que estaba en mí se regocija cuando eliges escucharla.

6. El Espíritu Santo expía en todos nosotros des-haciendo y de esta manera te libera de la carga que le has impuesto a tu mente. ²Al seguir al Espíritu Santo se te conduce de regreso a Dios, que es donde te corresponde estar. ³Mas ¿cómo podrías encontrar el camino que conduce a Él sino llevando a tu hermano contigo? ³Mi papel en la Expiación no concluirá hasta que no te unas a ella y se la ofrezcas a otros. ⁴Lo que enseñes es lo que aprenderás. ⁵Nunca te dejaré desamparado ni te abandonaré porque hacer eso sería abandonarme a mí mismo y abandonar a Dios que me creó. ⁶Abandonas a Dios y te abandonas a ti mismo cuando abandonas a cualquiera de tus hermanos. ⁷Tienes que aprender a verlos tal como son, y entender que le pertenecen a Dios al igual que tú. ⁸¿De qué mejor manera puedes tratar a tu hermano que dándole a Dios lo que es de Dios?

7. La Expiación te confiere el poder de una mente que ha sanado, pero el poder de crear es de Dios. ²Por lo tanto, aquellos que han sido perdonados deben dedicarse en primer lugar a curar, pues al haber aceptado la idea de la curación, deben compartirla para así conservarla. ³El poder de la creación en su totalidad no se puede expresar si una sola de las ideas de Dios se encuentra excluida del Reino. ⁴La voluntad conjunta de la Filiación es el único creador que puede crear como el Padre, ya que sólo lo que es íntegro puede pensar íntegramente, y al pensamiento de Dios no le falta nada. ⁵Cualquier pensamiento que tengas que *no* sea a través del Espíritu Santo *no es íntegro*.

8. ¿Cómo es posible que tú que eres tan santo puedas sufrir? ²Todo tu pasado, excepto su belleza, ha desaparecido, y no queda ni rastro de él, salvo una bendición. ³He salvaguardado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso que jamás hayas abrigado. ⁴Los he purificado de los errores que ocultaban su luz, y los he conservado para ti en su perfecta luminiscencia. ⁵Se encuentran más allá de la destrucción y de la culpabilidad. ⁶Procedieron del Espíritu Santo en ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. ⁷Puedes ciertamente partir en paz porque te he amado como me amé a mí mismo. ⁸Mi bendición va contigo para que la extiendas. ⁹Consévala y compártela, para que sea siempre nuestra. ¹⁰Pongo la paz de Dios en tus manos y en tu corazón para que la conserves y la compartas. ¹¹El corazón la puede conservar debido a su pureza y las manos la pueden ofrecer debido a su fuerza. ¹²No podemos perder. ¹³Mi juicio es tan poderoso como la sabiduría de Dios, en Cuyo Corazón y Manos radica nuestra existencia. ¹⁴Sus sosegadas criaturas son Sus Hijos benditos. ¹⁵Los Pensamientos de Dios están contigo.

V. El uso que el ego hace de la culpabilidad

1. Tal vez algunos de nuestros conceptos se vuelvan más claros y significativos para ti si aclaramos el uso que el ego hace de la culpabilidad. ²El ego tiene un propósito, al igual que el Espíritu Santo. ³El propósito del ego es infundir miedo porque sólo los que tienen miedo pueden ser egoístas. ⁴La lógica del ego es tan impecable como la del Espíritu Santo, ya que tu mente tiene a su disposición los medios para ponerse de parte del Cielo o de la tierra, según elija. ⁵Pero una vez más, recuerda que ambos se encuentran en ti.

2. En el Cielo no hay culpabilidad porque el Reino se alcanza por medio de la Expiación, la cual te libera para que puedas crear. ²La palabra "crear" es apropiada en este contexto porque una vez que el Espíritu Santo deshace lo que tú has hecho, se restaura el residuo bendito y, *por* consiguiente, éste continúa creando. ³Lo que es verdaderamente bendito es incapaz de producir culpabilidad y sólo puede producir dicha. ⁴Esto hace que sea invulnerable al ego porque su paz es inexpugnable. ⁵Lo verdaderamente bendito no es susceptible de ser alterado debido a la plenitud de la que goza. ⁶La culpabilidad *siempre* altera. ⁷Todo lo que genera miedo produce disensión porque obedece las leyes de la división. ⁸Si el ego es el símbolo de la separación, es también el símbolo de la culpabilidad. ⁹La culpabilidad es más que simplemente algo ajeno a Dios. ¹⁰Es el símbolo del ataque contra Dios. ¹¹Este concepto no tiene ningún sentido, excepto para el ego, pero no subestimes el poder que el ego le aporta al creer en él. ¹²Esta es la creencia de donde procede toda culpabilidad.

3. El ego es la parte de la mente que cree en la división. ²¿Cómo iba a poder una parte de Dios separarse de Él sin creer que lo está atacando?. ³Hablamos anteriormente del problema de la autoridad y dijimos que se basa en el concepto de que es posible usurpar el poder de Dios. ⁴El ego cree que eso es lo que tú hiciste porque cree que tú *eres* él. Si te identificas con el ego, no podrás sino percibirte a ti mismo como culpable. ⁶Siempre que le hagas caso al ego experimentarás culpabilidad y temerás ser castigado. ⁷El ego es literalmente un pensamiento atemorizante. ⁸Por muy ridícula que sea para una mente sana la idea de atacar a Dios, nunca olvides que el ego es demente. ⁹Representa un sistema de conceptos ilusorios y habla en su

nombre. ¹⁰Hacerle caso a la voz del ego significa que crees que es posible atacar a Dios, y que has arrancado una parte de Él y te has apoderado de ella. ¹¹De ahí procede el miedo a las represalias externas, ya que el sentimiento de culpabilidad es tan intenso que tiene que ser proyectado.

4. Todo lo que aceptas en tu mente se vuelve real para ti. ²Es tu aceptación lo que le confiere realidad. ³El permitirle la entrada al ego en tu mente y entronarlo allí, es lo que lo convierte en tu realidad. ⁴Eso se debe a que la mente es capaz de crear realidad o de fabricar ilusiones. ⁵Dije anteriormente que tienes que aprender a pensar con Dios. ⁶Pensar con Él es pensar como Él, ⁷lo cual produce dicha -y no culpabilidad porque es algo natural. ⁸La culpabilidad es un signo inequívoco de que tu pensamiento no es natural. ⁹El pensamiento que no es natural va siempre acompañado de culpabilidad porque es la creencia en el pecado. ¹⁰El ego no percibe el pecado como una falta de amor, sino como un decidido acto de agresión. ¹¹Esto es necesario para su supervivencia porque, tan pronto como consideres que el pecado es una insuficiencia, tratarás automáticamente de remediar la situación. ¹²Y lo lograrás. ¹³Para el ego eso es la perdición, pero tú tienes que aprender a verlo como tu emancipación.

5. La mente, que está libre de culpa no puede sufrir. ²Al estar sana, sana a su vez al cuerpo porque *ella* misma ha sanado. ³Las enfermedades son inconcebibles para la mente sana, ya que no puede concebir atacar a nada ni a nadie. ⁴Dije antes que la enfermedad es una forma de magia. ⁵Quizá sería mejor decir que es una forma de solución mágica. ⁶El ego cree que castigándose a sí mismo mitigará el castigo de Dios. ⁷Mas incluso en esto es arrogante. ⁸Le atribuye a Dios la intención de castigar, y luego adopta esa intención como su propia prerrogativa. ⁹El ego trata de usurpar todas las funciones de Dios tal como las percibe porque reconoce que sólo se puede confiar, en una lealtad absoluta.

6. El ego no puede oponerse a las leyes de Dios de la misma manera en que tú tampoco puedes hacerlo, pero puede interpretarlas de acuerdo con lo que desea, al igual que tú. ²Por eso es preciso que contestes la pregunta: "¿Qué es lo que quiero?" ³La contestas cada minuto y cada segundo, y cada decisión que tomas es un juicio que no puede por menos que tener consecuencias. ⁴Y éstas continuarán repitiéndose automáticamente hasta que tomes otra decisión. ⁵Recuerda, no obstante, que las alternativas en sí son inalterables. ⁶El Espíritu Santo, al igual que el ego, es una elección que uno hace. ⁷Ambos constituyen las únicas alternativas que la mente puede aceptar y obedecer. ⁸El Espíritu Santo y el ego son las únicas opciones que tienes. ⁹Dios creó Una de ellas, y, por lo tanto, no puedes deshacerla. ¹⁰La otra la inventaste tú, y, por lo tanto, sí puedes. ¹¹Sólo lo que Dios crea es irreversible e inmutable. ¹²Lo que tú has fabricado siempre se puede cambiar porque cuando no piensas como Dios, en realidad no estás pensando en absoluto. ¹³Las ideas ilusorias no son pensamientos reales, si bien puedes creer en ellas. ¹⁴Pero eso es un error. ¹⁵La función del pensamiento procede de Dios y reside en Dios. ¹⁶Puesto que formas parte de Su Pensamiento, *no puedes pensar separado de El.*

7. El pensamiento irracional es pensamiento desordenado. ²Dios Mismo pone orden en tu pensamiento porque tu pensamiento fue creado por Él. ³Los sentimientos de culpabilidad son siempre señal de que desconoces esto. ⁴Muestran asimismo que crees que puedes pensar separado de Dios, y que deseas hacerlo. ⁵Todo pensamiento desordenado va acompañado de culpabilidad desde su concepción, y mantiene su continuidad gracias a ella. ⁶La culpabilidad es ineludible para aquellos que creen que son ellos los que ordenan sus propios pensamientos, y que, por lo tanto, tienen que obedecer sus dictados. ⁷Eso les hace sentirse responsables de sus errores sin darse cuenta de que, al aceptar esta responsabilidad, están reaccionando de manera irresponsable. ⁸Si la única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo, y te aseguro yo que así es, la responsabilidad por *lo que* debe ser expiado no puede entonces recaer sobre ti. ⁹Este dilema no puede ser resuelto, excepto aceptando la solución del deshacimiento. ¹⁰*Tú serías* responsable de los efectos de tu manera equivocada de pensar si ésta no se pudiera deshacer. ¹¹El propósito de la Expiación es conservar del pasado únicamente aquello que ha sido purificado: ¹²Si aceptas el remedio para el pensamiento desordenado, remedio cuya eficacia es indudable, ¿cómo iban a seguir estando presente sus síntomas?

8. La continua decisión de permanecer separado es la única razón posible de que siga habiendo sentimientos de culpabilidad. ²Hemos dicho esto antes, pero no subrayamos los resultados destructivos de tal decisión. ³Cualquier decisión de la mente afecta tanto al comportamiento como a la experiencia. ⁴Lo que tú deseas, esperas que tenga lugar. ⁵Esto no es algo ilusorio. ⁶Tu mente *ciertamente* forja tu futuro, y se lo devolverá a la creación plena en cualquier momento si primero acepta la Expiación. ⁷Retornará asimismo a la creación plena en el instante en que haya hecho eso. ⁸Al haber renunciado a su pensamiento desordenado, la correcta ordenación del pensamiento se hace evidente.

VI. El tiempo y la eternidad

1. Dios en Su conocimiento no está esperando, pero a Su Reino le falta algo mientras *tú* esperes. ²Todos los Hijos de Dios están esperando tu retorno, tal como tú estás esperando el suyo. ³En la eternidad las demoras no importan, pero en el tiempo son ciertamente trágicas. ⁴Has elegido estar en el tiempo en vez de en la eternidad, y, por consiguiente, crees *estar* en el tiempo. ⁵Sin embargo, tu elección es a la vez libre y modificable. ⁶No te corresponde estar en el tiempo. ⁷Te corresponde estar únicamente en la eternidad, donde Dios Mismo te ubicó para siempre.

2. Los sentimientos de culpabilidad son los que perpetúan el tiempo. ²Inducen miedo a las represalias o al abandono, garantizando así que el futuro sea igual que el pasado. ³En esto consiste la continuidad del ego,

⁴la cual le proporciona una falsa sensación de seguridad al creer que tú no puedes escaparte de ella. ⁵Pero no sólo puedes, sino que tienes que hacerlo. ⁶Dios te ofrece a cambio la continuidad de la eternidad. ⁷Cuando te decidas a hacer este intercambio, reemplazarás simultáneamente la culpabilidad por la dicha, la crueldad por el amor y el dolor por la paz. ⁸Mi papel consiste únicamente en desatar las cadenas que aprisionan tu voluntad y liberarla. ⁹Tu ego no puede aceptar esta libertad, y se opondrá a ella siempre que pueda y en cualquier forma que pueda. ¹⁰Y puesto que tú eres su hacedor, reconoces lo que él puede hacer, pues le conferiste el poder de hacerlo.

3. Acuérdate siempre del Reino, y recuerda que tú que formas parte de él, jamás te puedes perder. ²La Mente que estaba en mí está en ti, pues Dios crea con absoluta imparcialidad. ³Deja que el Espíritu Santo te recuerde siempre Su imparcialidad, y déjame enseñarte cómo compartirla con tus hermanos. ⁴¿De qué otra manera sino se te puede brindar la oportunidad de reivindicarla para ti mismo? ⁵Ambas voces hablan simultáneamente en favor de diferentes interpretaciones de una misma cosa, o casi simultáneamente, pues el ego siempre habla primero. ⁶Las interpretaciones que representan la otra alternativa no se hicieron necesarias hasta que se concibió la primera de ellas.

4. El ego dicta sentencia y el Espíritu Santo revoca sus decisiones, en forma similar a como en este mundo un tribunal supremo tiene la potestad de revocar las decisiones de un tribunal inferior. ²Las decisiones del ego son siempre erróneas porque están basadas en el error para cuya defensa, se tomaron. ³El ego no interpreta correctamente nada de lo que percibe. ⁴No sólo cita las Escrituras para defender su causa, sino que incluso las interpreta como testigos a su favor. ⁵A juicio del ego, la *Biblia* es algo temible. ⁶Al percibirla como algo temible la interpreta con miedo. ⁷Al sentir miedo, no apelas al Tribunal Supremo porque crees que también fallaría en tu contra.

5. Existen muchos ejemplos que muestran la forma en que las interpretaciones del ego son engañosas, pero con unos pocos bastará para mostrar cómo el Espíritu Santo puede reinterpretarlas bajo Su Propia Luz.

6. Para el Espíritu Santo, "Lo que el hombre sembrare, eso cosechará" quiere decir que lo que consideres digno de ser cultivado lo cultivarás en ti mismo. ²Considerar que algo es valioso es lo que lo hace valioso para, ti.

7. "Mía es la venganza, dice el Señor", puede reinterpretarse fácilmente si recuerdas que las ideas se expanden sólo al compartirse. ²La aseveración subraya el hecho de que la venganza no se puede compartir.

³Dásela, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien te libraré de ella; puesto que no le corresponde estar en tu mente, la cual forma parte de Dios.

8. De acuerdo con la interpretación del ego, "Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación" es una aseveración especialmente cruel. ²Se convierte simplemente en un intento por parte del ego de garantizar su propia supervivencia. ³Para el Espíritu Santo, la frase significa que en las generaciones posteriores Él todavía podrá reinterpretar lo que las generaciones previas habían entendido mal, anulando así la capacidad de dichos pensamientos para suscitar miedo.

9. "Los impíos perecerán" se convierte en una declaración de Expiación, si se entiende la palabra "perecerán" con el significado de "serán des-hechos". ²Todos los pensamientos no amorosos tienen que ser des-hechos, palabra ésta que el ego ni siquiera puede entender. ³Para el ego, deshacer significa destruir. ⁴El ego no será destruido porque forma parte de tu pensamiento, pero como no es creativo, y es, por consiguiente, incapaz de compartir, será reinterpretado de otra manera para así liberarte del miedo. ⁵La parte de la mente que le diste al ego regresará simplemente al Reino, donde a toda ella le corresponde estar. ⁶Puedes demorar la compleción del Reino, pero no puedes introducir el concepto de miedo en él.

10. No tienes por qué temer que el Tribunal Supremo te vaya a condenar. ²Éste simplemente declarará sin lugar el caso contra ti. ³No puede haber caso contra un Hijo de Dios, y todo testigo que da fe de la culpabilidad de las creaciones de Dios está levantando falso testimonio contra Dios Mismo. ⁴Apela jubilosamente todo lo que creas al Propio Tribunal Supremo de Dios, ya que éste habla por Él, y, por consiguiente, lo que afirma es la verdad. ⁵Declarará sin lugar el caso contra ti, no importa cuán cuidadosamente lo hayas preparado. ⁶Lo podrás haber planeado a prueba de todo, pero no está a prueba de Dios. ⁷El Espíritu Santo no le dará audiencia, pues El sólo puede dar testimonio de la verdad. ⁸Su veredicto será siempre: "Tuyo es el Reino", porque el Espíritu Santo te fue dado para recordarte lo que eres.

11. Cuando dije: "Yo he venido como una luz al mundo", lo que quise decir fue que vine a compartir la luz contigo. ²Recuerda mi referencia al espejo tenebroso del ego, y recuerda también que dije: "No mires ahí".

³Todavía sigue siendo cierto que es a ti a quien le corresponde decidir dónde has de buscar para encontrarte a ti mismo. ⁴La paciencia que tengas con tu hermano es la misma paciencia que tendrás contigo mismo.

⁵¿No es acaso digno un Hijo de Dios de que se tenga paciencia con él? ⁶He tenido infinita paciencia contigo porque mi voluntad es la Voluntad de nuestro Padre, de Quien aprendí lo que es la paciencia infinita. ⁷Su Voz estaba en mí tal como está en ti, exhortándonos a tener paciencia con la Filiación en Nombre de su Creador.

12. Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. ²Así es como el tiempo se intercambia por la eternidad. ³La paciencia infinita recurre al amor infinito, y, al producir resultados *ahora* hace que el tiempo se haga innecesario. ⁴Hemos dicho repetidamente que el tiempo es un recurso de aprendizaje que será abolido cuando ya no sea necesario. ⁵El Espíritu Santo, que habla en favor de Dios en el tiempo, sabe también que el tiempo no tiene sentido. ⁶Él te recuerda esto en todo momento porque Su función especial consiste en conducirte de regreso a la eternidad y permanecer allí para bendecir tus

creaciones. ⁷El es la única bendición que realmente puedes dar, pues es verdaderamente bendito. ⁸Puesto que Dios te dio el Espíritu Santo libremente, tienes que darlo tal como lo recibiste.

VII. La decisión en favor de Dios

1. ¿Crees realmente que puedes fabricar una voz que pueda ahogar a la de Dios? ²¿Crees realmente que puedes inventar un sistema de pensamiento que te pueda separar de Él? ³¿Crees realmente que puedes encargarte de tu seguridad y de tu dicha mejor que Él? ⁴No tienes que ser ni cuidadoso ni descuidado, necesitas simplemente echar sobre Sus Hombros toda angustia, pues Él cuida de ti. ⁵Él cuida de ti porque te ama. ⁶Su Voz te recuerda continuamente que tienes motivos para sentirte esperanzado debido a que estás a Su cuidado. ⁷No puedes elegir excluirte de Su cuidado porque ésa no es Su Voluntad, pero puedes elegir aceptar Su cuidado y usar el poder infinito de éste en beneficio de todos los que Él creó mediante él.

2. Han sido muchos los sanadores que no se curaron a sí mismos. ²No movieron montañas con su fe porque su fe no era absoluta. ³Algunos de ellos ocasionalmente curaron enfermos, mas no resucitaron a ningún muerto. ⁴A menos que el sanador se cure a sí mismo, no podrá creer que *no* hay grados de dificultad en los milagros. ⁵No habrá aprendido que toda mente que Dios haya creado es igualmente digna de ser sanada *porque* El la creó íntegra. ⁶Se te pide simplemente que le devuelvas a Dios tu mente tal como Él la creó. ⁷Dios te pide únicamente lo que Él te dio, sabiendo que mediante esa entrega sanarás. ⁸La cordura no es otra cosa que plenitud, y la cordura de tus hermanos es también la tuya.

3. ¿Por qué prestarle atención a las continuas y dementes exigencias que crees que se te hacen, cuando puedes saber que la Voz que habla por Dios se encuentra en tí? ²Dios te encomendó Su Espíritu, y te pide que tú le encomiendes el tuyo. ³Su Voluntad dispone que éste permanezca en perfecta paz porque tú eres de una misma mente y de un mismo espíritu con El. ⁴El último recurso desesperado del ego en defensa de su propia existencia es excluirte de la Expiación. ⁵Ello refleja a la vez la necesidad del ego de mantenerse separado, y el hecho de que tú estás dispuesto a ponerte de parte de la separación por la que él aboga. ⁶El hecho de que estés dispuesto a ello significa que no quieres sanar.

4. Pero ha llegado el momento. ²No se te ha pedido que elabores el plan de la salvación porque, como ya te dije anteriormente, el remedio no pudo haber sido obra tuya. ³Dios Mismo te dio la Corrección perfecta para todo lo que has inventado que no esté de acuerdo con Su santa Voluntad. ⁴Te estoy haciendo perfectamente explícito Su plan, y te diré también cuál es tu papel en él y cuán urgente es que lo llesves a cabo. ⁵Dios se lamenta ante el "sacrificio" de Sus Hijos que creen que Él se olvidó de ellos.

5. Siempre que no te sientes completamente dichoso es porque has reaccionado sin amor ante una de las creaciones de Dios. ²Al percibir eso como un *pecado* te pones a la defensiva porque prevés un ataque. ³Tú eres el que toma la decisión de reaccionar de esa manera, y, por lo tanto, la puedes revocar. ⁴No puedes revocarla arrepintiéndote en el sentido usual de la palabra porque eso implicaría culpabilidad. ⁵Si sucumbes al sentimiento de culpabilidad, reforzarás el error en vez de permitir que sea des-hecho.

6. Tomar esta decisión no puede ser algo difícil. ²Esto es obvio, si te percatas de que si no te sientes completamente dichoso es porque tú mismo así lo has decidido. ³Por lo tanto, el primer paso en el proceso de des-hacimiento es reconocer que decidiste equivocadamente a sabiendas, pero que con igual empeño puedes decidir de otra manera. ⁴Sé muy firme contigo mismo con respecto a esto, y mantente plenamente consciente de que el proceso de des-hacimiento, que no procede de ti, se encuentra no obstante en ti porque Dios lo puso ahí. ⁵Tu papel consiste simplemente en hacer que tu pensamiento retorne al punto en que se cometió el error, y en entregárselo allí a la Expiación en paz. ⁶Repite para tus adentros lo que sigue a continuación tan sinceramente como puedas, recordando que el Espíritu Santo responderá de lleno a tu más leve invitación:

⁷*Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz.*

⁸*Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.*

⁹*Quiero tomar otra decisión porque deseo estar en paz.*

¹⁰*No me siento culpable porque el Espíritu Santo, si se lo permito anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.*

¹¹*Elijo permitírsele, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí.*

Capítulo 6 LAS LECCIONES DEL AMOR

Introducción

1. La relación que existe entre la ira y el ataque es obvia, pero la relación que existe entre la ira y el miedo no es siempre tan evidente. ²La ira siempre entraña la proyección de la separación, lo cual tenemos que aceptar, en última instancia, como nuestra propia responsabilidad, en vez de culpar a otros por ello. ³No te puedes enfadar a no ser que creas que has sido atacado, que está justificado contraatacar y que no eres responsable de ello en absoluto. ⁴Dadas estas tres premisas completamente irracionales, se tiene que llegar a la conclusión, igualmente irracional, de que un hermano merece ataque en vez de amor. ⁵¿Qué se puede esperar de premisas dementes; sino conclusiones dementes? ⁶La manera de desvanecer una conclusión

demente es analizando la cordura de las premisas sobre las que descansa. ⁷Tú no puedes *ser* atacado, el ataque *no tiene* justificación y tú *eres* responsable de lo que crees.

2. Se te ha pedido que me tomes como modelo para tu aprendizaje, ya que un ejemplo extremo es un recurso de aprendizaje sumamente útil. ²Todo el mundo enseña, y enseña continuamente. ³Asumes inevitablemente esta responsabilidad en el momento en que aceptas cualquier premisa, y nadie puede organizar su vida sin un sistema de creencias. ⁴Una vez que has desarrollado un sistema de pensamiento, sea cual fuere su clase, riges tu vida de acuerdo con él y lo enseñas. ⁵Tu capacidad para ser fiel a un sistema de pensamiento podrá estar mal situada, pero aun así es una forma de fe y se puede canalizar en otra dirección.

I. El mensaje de la crucifixión

1. Para los efectos del aprendizaje, examinemos de nuevo la crucifixión. ²No hice hincapié en ella anteriormente debido a las terribles connotaciones que quizá tengas asociadas con ella. ³Lo único que se ha subrayado hasta ahora es que no fue una forma de castigo. ⁴No obstante, no se puede explicar nada utilizando exclusivamente términos negativos. ⁵Existe una interpretación constructiva de la crucifixión que está totalmente desprovista de miedo y que, por lo tanto, si se entiende debidamente, es totalmente benévola en cuanto a lo que enseña.

2. La crucifixión no es más que un ejemplo extremo. ²Su valor, al igual que el valor de cualquier otro recurso de enseñanza, reside únicamente en la clase de aprendizaje que facilita. ³Se puede entender -y se ha entendido- incorrectamente. ⁴Ello se debe únicamente al hecho de que los temerosos tienden a percibir con miedo. ⁵Ya te dije que siempre puedes recurrir a mí para compartir mi decisión, y de ese modo hacerla más firme. ⁶Te dije también que la crucifixión fue la última jornada inútil que la Filiación tuvo que emprender, y que para todo aquel que la entienda representa la manera de liberarse del miedo. ⁷Aunque antes sólo hice hincapié en la resurrección, no aclaré entonces el propósito de la crucifixión y la manera en que ésta, de hecho, condujo a la resurrección. ⁸Ese propósito, no obstante, tiene una aportación muy concreta que hacer a tu propia vida, y si lo examinas sin miedo, te ayudará a comprender tu propio papel como maestro.

3. Es probable que hayas estado reaccionando durante muchos años como si te estuviesen crucificando. ²Ésta es una marcada tendencia de los que creen estar separados, que siempre se niegan a examinar lo que se han hecho a sí mismos. ³La proyección implica ira, la ira alienta la agresión y la agresión fomenta el miedo. ⁴El verdadero significado de la crucifixión radica en la *aparente* intensidad de la agresión cometida por algunos de los Hijos de Dios contra otro. ⁵Esto, por supuesto, es imposible, y se tiene que entender cabalmente *que es imposible*. ⁶De lo contrario, yo no puedo servir de modelo para el aprendizaje.

4. En última instancia, sólo el cuerpo puede ser agredido. ²No cabe duda de que un cuerpo puede agredir a otro, y puede incluso destruirlo. ³Sin embargo, si la destrucción en sí es imposible, cualquier cosa que pueda ser destruida no es real. ⁴Su destrucción, por lo tanto, no justifica tu ira. ⁵En la medida en que creas que la justifica, estarás aceptando premisas falsas y enseñándoselas a otros. ⁶El mensaje de la crucifixión fue precisamente enseñar que no es necesario percibir ninguna forma de ataque en la persecución, pues no puedes *ser* perseguido. ⁷Si reaccionas con ira, tienes que estar equiparándote con lo destructible, y, por lo tanto, viéndote a ti mismo de forma demente.

5. He dejado perfectamente claro que soy como tú y que tú eres como yo, pero nuestra igualdad fundamental sólo puede demostrarse mediante una decisión conjunta. ²Eres libre, si así lo eliges, de percibirte a ti mismo como si te estuvieran persiguiendo. ³Mas cuando eliges reaccionar de esa manera, deberías recordar que yo fui perseguido de acuerdo con el pensar del mundo, y que no compartí esa interpretación. ⁴Y puesto que no la compartí, no la reforcé. ⁵Ofrecí, consecuentemente, una interpretación diferente del ataque, que deseo compartir contigo. ⁶Si la crees, me ayudarás a enseñarla.

6. Como ya dije anteriormente: "Lo que enseñes es lo que aprenderás". ²Si reaccionas como si te estuvieran persiguiendo, estarás enseñando persecución. ³No es ésta la lección que el Hijo de Dios debe enseñar si es que ha de alcanzar su propia salvación. ⁴Enseña más bien tu perfecta inmunidad, que es la verdad acerca de ti, y date cuenta de que no puede *ser* atacada. ⁵No trates de protegerla, pues, de lo contrario, crearás que es susceptible de ser atacada. ⁶No se te pide ser crucificado, lo cual fue parte de lo que yo aporté como maestro. ⁷Se te pide únicamente que sigas mi ejemplo cuando te asalten tentaciones mucho menos extremas de percibir falsamente, y que no las aceptes como falsas justificaciones para desatar tu ira. ⁸No puede haber justificación para lo injustificable. ⁹No creas que la hay, ni enseñes que la hay. ¹⁰Recuerda siempre que enseñas lo que crees. ¹¹Cree lo mismo que yo, y llegaremos a ser maestros de igual calibre.

7. Tu resurrección es tu despertar. ²Yo soy el modelo del renacimiento, pero el renacimiento en sí no es más que el despuntar en la mente de lo que ya se encuentra en ella. ³Dios Mismo lo puso allí, y, por lo tanto, es cierto para siempre. ⁴Yo creí en ello, y, por consiguiente, lo acepté como la verdad. ⁵Ayúdame a enseñárselo a nuestros hermanos en nombre del Reino de Dios, pero cree primero que es verdad, pues, de lo contrario, enseñarás mal. ⁶Mis hermanos se quedaron dormidos durante la supuesta "agonía del huerto", pero yo no pude haberme indignado con ellos porque sabía que no podía *ser* abandonado.

8. Lamento cuando mis hermanos no comparten mi decisión de oír solamente una Voz, pues eso los debilita como maestros y como alumnos. ²Con todo, sé que no pueden realmente traicionarse a sí mismos ni traicionarme a mí, y que sobre ellos es donde todavía tengo que edificar mi iglesia. ³No hay ninguna otra alternativa al respecto porque únicamente tú puedes ser la roca de la iglesia de Dios. ⁴Állí donde hay un altar

hay una iglesia, y la presencia del altar es lo que hace que la iglesia sea santa. ⁵La iglesia que no inspira amor, tiene un altar oculto que no está sirviendo al propósito para el que Dios lo destinó. ⁶Tengo que edificar Su iglesia sobre ti porque quienes me aceptan como modelo son literalmente mis discípulos. ⁷Los discípulos son seguidores, y si el modelo que siguen ha elegido evitarles dolor en relación con todo, serían ciertamente insensatos si no lo siguiesen.

9. Elegí, por tu bien y por el mío, demostrar que el ataque más atroz, a juicio del ego, es irrelevante. ²Tal como el mundo juzga estas cosas, mas no como Dios sabe que son, fui traicionado, abandonado, golpeado, atormentado y, finalmente, asesinado. ³Está claro que ello se debió únicamente a las proyecciones de otros sobre mí, ya que yo no le había hecho daño a nadie y había curado a muchos.

10. Seguimos gozando de perfecta igualdad como alumnos, aunque no es necesario que tengamos las mismas experiencias. ²El Espíritu Santo se regocija cuando puedes aprender de las mías y valerte de ellas para volver a despertar. ³Ése es su único propósito y ésta es la única manera en que yo puedo ser percibido como el camino, la verdad y la vida. ⁴Oír una sola voz nunca implica sacrificio. ⁴Por el contrario, si eres capaz de oír al Espíritu Santo en otros, puedes aprender de sus experiencias y beneficiarte de ellas sin tener que experimentarlas directamente tú mismo. ⁶Eso se debe a que el Espíritu Santo es uno, y todo aquel que le escucha es conducido inevitablemente a demostrar Su camino para todos.

11. Nadie te está persiguiendo, del mismo modo en que nadie me persiguió a mí. ²No se te pide que repitas mis experiencias, pues el Espíritu Santo, a Quien compartimos, hace que eso sea innecesario. ³Para valerte de mis experiencias de manera constructiva, no obstante, tienes aún que seguir mi ejemplo con respecto a cómo percibirlos. ⁴Mis hermanos, que son también tus hermanos, están constantemente justificando lo injustificable. ⁵La única lección que tengo que enseñar, puesto que la aprendí, es que ninguna percepción que esté en desacuerdo con el juicio del Espíritu Santo está jamás justificada. ⁶Mi función consistió en mostrar que esto es verdad en un caso extremo, simplemente para que pudiese servir como un instrumento de enseñanza ejemplar para aquellos que, en situaciones no tan extremas, sienten la tentación de abandonarse a la ira y al ataque. ⁷Mi voluntad, junto con la de Dios, es que ninguno de Sus Hijos sufra.

12. La crucifixión no puede ser compartida porque es el símbolo de la proyección, pero la resurrección es el símbolo del compartir, ya que para que la Filiación pueda conocer su plenitud, es necesario que cada uno de los Hijos de Dios experimente un redespertar. ²Sólo esto es conocimiento.

13. El mensaje de la crucifixión es inequívoco:

²Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres.

14. Si interpretas la crucifixión de cualquier otra forma, la estarás usando como un arma de ataque en vez de como la llamada a la paz para la que se concibió. ²Con frecuencia, los Apóstoles la interpretaron erróneamente, por la misma razón que otros lo hacen. ³Su propio amor imperfecto les hizo ser vulnerables a la proyección, y, como resultado de su propio miedo, hablaron de la "ira de Dios" como el arma de represalia de Éste. ⁴No pudieron hablar de la crucifixión enteramente sin ira porque sus propios sentimientos de culpabilidad habían hecho que se sintiesen indignados.

15. Éstos son algunos de los ejemplos de pensamiento tergiversado del Nuevo Testamento, si bien su evangelio es, en realidad, únicamente el mensaje del amor. ²Si los Apóstoles no se hubieran sentido culpables, nunca me habrían podido atribuir expresiones tales como: "No he venido a sembrar paz, sino espadas". ³Esto está en clara oposición a todas mis enseñanzas. ⁴De haberme entendido realmente, no podrían haber descrito tampoco mi reacción a Judas como lo hicieron. ⁵Yo no pude haber dicho: "¿Traicionas al Hijo del Hombre con un beso?" a no ser que hubiese creído en la traición. ⁶El mensaje de la crucifixión fue precisamente que yo no creía en la traición. ⁷El "castigo" que se dijo infligí a Judas fue un error similar. ⁸Judas era mi hermano y un Hijo de Dios, tan miembro de la Filiación como yo. ⁹¿Cómo iba a condenarlo cuando estaba listo para probar que condenar es imposible?

16. Cuando leas las enseñanzas de los Apóstoles, recuerda que les dije que había muchas cosas que ellos no entenderían hasta más tarde porque en aquel entonces aún no estaban completamente listos para seguirme. ²No quiero que dejes que se infiltre ningún vestigio de miedo en el sistema de pensamiento hacia el que te estoy guiando. ³No ando en busca de mártires sino de maestros. ⁴Nadie es castigado por sus pecados, y los Hijos de Dios no son pecadores. ⁵Cualquier concepto de castigo significa que estás proyectando la responsabilidad de la culpa sobre otro, y ello refuerza la idea de que está justificado culpar. ⁶El resultado es una lección acerca de cómo culpar, pues todo comportamiento enseña las creencias que lo motivan. ⁷La crucifixión fue el resultado de dos sistemas de pensamiento claramente opuestos entre sí: el símbolo perfecto del "conflicto" entre el ego y el Hijo de Dios. ⁸Este conflicto parece ser igualmente real ahora, y lo que enseña tiene que aprenderse ahora tal como se tuvo que aprender entonces.

17. Yo no necesito gratitud, pero tú necesitas desarrollar tu mermada capacidad de estar agradecido, o no podrás apreciar a Dios. ²Él no necesita que lo aprecies, pero tú sí. ³No se puede amar lo que no se aprecia, pues el miedo hace que sea imposible apreciar nada. ⁴Cuando tienes miedo de lo que eres no lo aprecias, y, por lo tanto, lo rechazas. ⁵Como resultado de ello, enseñas rechazo.

18. El poder de los Hijos de Dios está presente todo el tiempo porque fueron creados para ser creadores. ²La influencia que ejercen unos sobre otros es ilimitada, y tiene que usarse para su salvación conjunta. ³Cada uno de ellos tiene que aprender a enseñar que ninguna forma de rechazo tiene sentido. ⁴La separación es la

noción del rechazo. ⁵Mientras sigas enseñando esto lo seguirás creyendo. ⁶No es así como Dios piensa, y tú tienes que pensar como Él si es que has de volver a conocerlo.

19. Recuerda que el Espíritu Santo es el vínculo de comunicación entre Dios el Padre y Sus Hijos separados.

² Si escuchases Su Voz sabrías que tú no puedes herir ni ser herido, y que son muchos los que necesitan tu bendición para poder oír esto por sí mismos. ³ Cuando sólo percibas esa necesidad en ellos, y no respondas a ninguna otra, habrás aprendido de mí y estarás tan deseoso de compartir lo que has aprendido como lo estoy yo.

II. La alternativa a la proyección

1. Cualquier división en la mente conlleva por fuerza el rechazo de una parte de ella misma, y eso es lo que es la creencia en la separación. ² La plenitud de Dios, que constituye Su paz, no puede ser apreciada salvo por una mente íntegra que reconozca la plenitud de la creación de Dios. ³ Mediante ese reconocimiento, dicha mente conoce a su Creador. ⁴ Exclusión y separación son sinónimos, al igual que separación y disociación. ⁵ Dijimos anteriormente que la separación fue y sigue siendo un acto de disociación, y que una vez que tiene lugar, la proyección se convierte en su defensa principal, o, en otras palabras, el mecanismo que la mantiene vigente. ⁶ La razón de ello, no obstante, puede que no sea tan obvia como piensas.

2. Repudias lo que proyectas, por lo tanto, no crees que forma parte de ti. ² Te excluyes a ti mismo al juzgar que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. ³ Puesto que también has juzgado contra lo que proyectas, continúas atacándolo porque continúas manteniéndolo separado de ti. ⁴ Al hacer esto de manera inconsciente, tratas de mantener fuera de tu conciencia el hecho de que te has atacado a ti mismo, y así te imaginas que te has puesto a salvo.

3. La proyección, sin embargo, siempre te hará daño. ² La proyección refuerza tu creencia de que tu propia mente está dividida, creencia ésta cuyo único propósito es mantener vigente la separación. ³ La proyección no es más que un mecanismo del ego para hacerte sentir diferente de tus hermanos y separado de ellos. ⁴ El ego justifica esto basándose en el hecho de que ello te hace parecer "mejor" que tus hermanos, y de esta manera empaña tu igualdad con ellos todavía más. ⁵ La proyección y el ataque están inevitablemente relacionados, ya que la proyección es siempre un medio para justificar el ataque. ⁶ Sin proyección no puede haber ira. ⁷ El ego utiliza la proyección con el solo propósito de destruir la percepción que tienes de ti mismo y de tus hermanos. ⁸ El proceso comienza excluyendo algo que existe en ti, pero que repudias, y conduce directamente a que te excluyas a ti mismo de tus hermanos.

4. Hemos aprendido, no obstante, que *hay* una alternativa a la proyección. ² Todas las capacidades del ego se pueden emplear para un propósito mejor, ya que sus capacidades las dirige la mente, que dispone de una Voz mejor. ³ El Espíritu Santo extiende y el ego proyecta. ⁴ Del mismo modo en que los objetivos de ambos son opuestos, así también lo son sus resultados.

5. El Espíritu Santo comienza percibiendo tu perfección. ² Como sabe que esa perfección es algo que todos comparten, la reconoce en otros, y así la refuerza tanto en ti como en ellos. ³ En vez de ira, esto suscita amor tanto en ellos como en ti porque establece el estado de inclusión. ⁴ Puesto que percibe igualdad, el Espíritu Santo percibe en todos las mismas necesidades. ⁵ Esto invita automáticamente a la Expiación porque la Expiación es la necesidad universal de este mundo. ⁶ Percibirte a ti mismo de esta manera es la única forma de hallar felicidad en el mundo. ⁷ Eso se debe a que es el reconocimiento de que tú no estás en este mundo, pues el mundo es un lugar infeliz.

6. ¿De qué otra forma puedes encontrar dicha en un lugar desdichado, excepto dándote cuenta de que no estás en él? ² Tú no puedes estar donde Dios no te ubicó, y Dios te creó como parte de Él. ³ Eso es al mismo tiempo donde estás y lo que eres. ⁴ Esto es algo completamente inalterable. ⁵ Es inclusión total. ⁶ No puedes cambiarlo ahora ni nunca. ⁷ Es verdad para siempre. ⁸ No es una creencia, sino un Hecho. ⁹ Todo lo que Dios creó es tan verdadero como Él. ¹⁰ La verdad de ello radica solamente en su perfecta inclusión en Aquel que es el único que es perfecto. ¹¹ Negar esto es negarte a ti mismo y negarlo a Él, puesto que es imposible aceptar a uno sin el otro.

7. La perfecta igualdad que el Espíritu Santo percibe es el reflejo de la perfecta igualdad del conocimiento de Dios. ² La percepción del ego no tiene equivalente en Dios, pero el Espíritu Santo sigue siendo el puente entre la percepción y el conocimiento. ³ Al permitirte usar la percepción de forma que refleje el conocimiento, éste finalmente podrá ser recordado. ⁴ El ego preferiría creer que es imposible que ese recuerdo alboree en tu mente, sin embargo, es tu percepción lo que el Espíritu Santo guía. ⁵ Tu percepción acabará allí donde comenzó. ⁶ Todo converge en Dios porque todo fue creado por Él y en Él.

8. Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento y conservando las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. ² Todos Sus Pensamientos están, por lo tanto, perfectamente unidos dentro de sí mismos y entre sí. ³ El Espíritu Santo te capacita para poder percibir esta plenitud *ahora*. ⁴ Dios te creó para que creases. ⁵ No puedes extender Su Reino hasta que no conozcas la plenitud de éste.

9. Los pensamientos se originan en la mente del pensador, y desde ahí se extienden hacia afuera. ² Esto es tan cierto del Pensamiento de Dios como del tuyo. ³ Puesto que tu mente está dividida, puedes percibir y también pensar. ⁴ No obstante, la percepción no puede eludir las leyes básicas de la mente. ⁵ Percibes desde tu mente y proyectas tus percepciones al exterior. ⁶ Aunque la percepción es irreal, el Espíritu Santo puede usarla provechosamente por el hecho de que tú la concebiste. ⁷ Él puede inspirar cualquier percepción y

canalizarla hacia Dios. ⁸Esta convergencia parece encontrarse en un futuro lejano sólo porque tu mente no está en perfecta armonía con esta idea y, consecuentemente, no la desea ahora.

10. El Espíritu Santo hace uso del tiempo, pero no cree en, él. ²Puesto que Él procede de Dios, usa todo para el bien, pero no cree en lo que no es verdad. ³Puesto que se encuentra en tu mente, ésta sólo puede creer lo que es verdad. ⁴El Espíritu Santo puede hablar únicamente en favor de eso porque habla en favor de Dios. ⁵Te insta a que le devuelvas toda tu mente a Dios, ya que en realidad tu mente nunca se separó de Él. ⁶Si nunca se separó de Él, sólo tienes que percibirla tal como es para que retorne a Él. ⁷Tener plena conciencia de la Expiación es, por lo tanto, reconocer que *la separación nunca tuvo lugar*. ⁸El ego no puede prevalecer contra esto porque ello es una afirmación explícita de que él nunca existió.

11. El ego puede aceptar la idea de que es necesario retornar porque puede, con gran facilidad, hacer que ello parezca difícil. ²Sin embargo, el Espíritu Santo te dice que incluso el retorno es innecesario porque lo que nunca ocurrió no puede ser difícil. ³Mas tú puedes *hacer* que la idea de retornar sea a la vez necesaria y difícil. ⁴Con todo, está muy claro que los que son perfectos no tienen necesidad de nada, y tú no puedes experimentar la perfección como algo difícil de alcanzar, puesto que eso es lo que eres. ⁵Así es como tienes que percibir las creaciones de Dios, de modo que todas tus percepciones estén en línea con la única manera de ver del Espíritu Santo. ⁶Esta línea es la línea directa de comunicación con Dios, y le permite a tu mente converger con la Suya. ⁷Nada está en conflicto en esta percepción, ya que significa que toda percepción está guiada por el Espíritu Santo, cuya Mente está fija en Dios. ⁸Sólo el Espíritu Santo puede resolver conflictos porque sólo el Espíritu Santo está libre de conflictos. ⁹Él percibe únicamente lo que es verdad en tu mente, y lo extiende sólo a lo que es verdad en otras mentes.

12. La diferencia entre la proyección del ego y la extensión del Espíritu Santo es muy simple. ²El ego proyecta para excluir, y, por lo tanto, para engañar. ³El Espíritu Santo extiende al reconocerse a Sí Mismo en cada mente, y de esta manera las percibe a todas como una sola. ⁴Nada esta en conflicto en esta percepción porque lo que el Espíritu Santo percibe es todo igual. ⁵Dondequiera que mira se ve a Sí Mismo y, puesto que está unido, siempre ofrece el Reino en su totalidad. ⁶Éste es el único mensaje que Dios le dio, en favor del cual tiene que hablar porque eso es lo que Él es. ⁷La paz de Dios reside en ese mensaje, y, por consiguiente, la paz de Dios reside en ti. ⁸La gran paz del Reino refulge en tu mente para siempre, pero tiene que irradiar desde ti hacia afuera para que tomes conciencia de ella.

13. El Espíritu Santo te fue dado con perfecta imparcialidad, y a menos que lo reconozcas imparcialmente no podrás reconocerlo en absoluto. ²El ego es legión, pero el Espíritu Santo es uno. ³No hay tinieblas en ninguna parte del Reino, y tu papel sólo consiste en impedir que las tinieblas moren en tu mente. ⁴Ésta armonía con la luz es ilimitada porque está en armonía con la luz del mundo. ⁵Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esa luz proclamamos el Reino de Dios juntos y cual uno solo.

III. La renuncia al ataque

1. Como ya hemos puesto de relieve, toda idea tiene su origen en la mente del que la piensa. ²Lo que se extiende desde la mente, por lo tanto, se encuentra todavía en ella, y la mente se conoce a sí misma por *lo que* extiende. ³La palabra "conoce" está usada correctamente aquí porque el Espíritu Santo, mediante Su percepción imparcial, guarda todavía el conocimiento a salvo en tu mente. ⁴Dado que Él nunca ataca, no obstaculiza la comunicación de Dios. ⁵Por lo tanto, el estado de ser *nunca* se ve amenazado. ⁶Tu mente, que es semejante a la de Dios, jamás puede ser profanada. ⁷El ego nunca fue parte de ella, ni lo será jamás, pero a través del ego puedes oír, enseñar y aprender lo que no es cierto. ⁸Te has enseñado a ti mismo a creer que no eres lo que eres. ⁹No puedes enseñar lo que no has aprendido, y lo que enseñas lo refuerzas en ti al compartirlo. ¹⁰Cada lección que enseñas es una lección que tú mismo estás aprendiendo.

2. Por eso es por lo que debes enseñar solamente una lección. ²Si has de verte libre de conflictos, tienes que aprender únicamente del Espíritu Santo y enseñar únicamente con Él. ³Tú eres únicamente amor, mas cuando lo niegas haces de lo que eres algo que tienes que aprender a recordar. ⁴Dije anteriormente que el mensaje de la crucifixión fue: "Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres". ⁵Ésta es la única lección que está perfectamente unificada porque es la única lección que es una sola. ⁶La única manera de aprenderla es enseñándola: ⁷"Lo que enseñes es lo que aprenderás." ⁸Si esto es verdad, como en efecto lo es, no olvides que lo que enseñas te enseña a ti. ⁹Y no puedes sino creer en lo que proyectas o extiendes.

3. La única seguridad radica en extender el Espíritu Santo porque a medida que ves Su mansedumbre en otros, tu propia mente se percibe a sí misma como totalmente inofensiva. ²Una vez que puede aceptar esto completamente, no ve necesidad alguna de protegerse. ³La protección de Dios alborea entonces sobre ella, asegurándole que está perfectamente a salvo para siempre. ⁴Los que están perfectamente a salvo son completamente benévolos. ⁵Bendicen porque saben que son benditos. ⁶Desprovista de ansiedad, la mente es totalmente benévola, y puesto que extiende caridad, es también caritativa. ⁷La seguridad no es otra cosa que la completa renuncia al ataque. ⁸Ninguna transigencia al respecto es posible. ⁹Si enseñas ataque en cualquier forma que sea, lo habrás aprendido, y ello no podrá sino causarte dolor. ¹⁰Con todo, ese aprendizaje no es permanente, y puedes desaprenderlo dejándolo de enseñar.

4. Puesto que no puedes *dejar* de enseñar, tu salvación radica en enseñar exactamente lo opuesto a lo que el ego cree. ²Así es como aprenderás la verdad que te hará libre y que te mantendrá libre a medida que otros la aprendan de ti. ³La única manera de tener paz es enseñando paz. ⁴Al enseñarla, no puedes sino aprenderla, pues no puedes enseñar aquello de lo que todavía te disocias. ⁵Sólo así podrás recobrar el

conocimiento que desechaste. ⁶Para poder compartir una idea tienes primero que disponer de ella. ¿Dicha idea despierta en tu mente mediante la convicción que nace de enseñarla. ⁸Aprendes todo lo que enseñas. ⁹Enseña solamente amor, y aprende que el amor es tuyo y que tú eres amor.

IV. La única Respuesta

1. Recuerda que el Espíritu Santo es la Respuesta, no la pregunta. ²El ego siempre habla primero. ³Es caprichoso y no le desea el bien a su hacedor. ⁴Cree, y con razón, que su hacedor puede dejar de brindarle apoyo en cualquier momento. ⁵Si te desease el bien se alegraría de ello, tal como el Espíritu Santo se alegrará cuando te haya conducido de vuelta a tu hogar y ya no tengas necesidad de que Él te guíe. ⁶El ego no se considera a sí mismo parte de ti. ⁷En eso radica su error fundamental, la base de todo su sistema de pensamiento.

2. Cuando Dios te creó te hizo parte de Él. ²Por eso es por lo que el ataque no tiene cabida dentro del Reino. ³Hiciste al ego sin amor, y, por consiguiente, él no te ama. ⁴No puedes permanecer dentro del Reino sin amor, y puesto que el Reino es amor, crees estar privado de él. ⁵Esto le permite al ego considerarse a sí mismo algo separado y externo a su hacedor, y de ahí que hable en representación de la parte de tu mente que cree que *tú* estás separado y que eres algo externo a la mente de Dios. ⁶El ego planteó entonces la primera pregunta que jamás se hizo, pregunta que él jamás podrá contestar. ⁷La pregunta: "¿Qué eres?" representó el comienzo de la duda. ⁸Desde entonces el ego jamás ha contestado ninguna pregunta, aunque ha hecho muchas. ⁹Las actividades más ingeniosas del ego no han hecho más que enmarañar la pregunta, pues dispones de la respuesta y *el ego te tiene miedo*.

3. No podrás entender el conflicto hasta que entiendas plenamente el hecho fundamental de que el ego no sabe nada. ²El Espíritu Santo no es el que habla primero, *pero siempre contesta*. ³Todo el mundo en uno u otro momento ha acudido a Él para de una u otra forma obtener ayuda, y Él ha contestado. ⁴Puesto que el Espíritu Santo responde de verdad, responde para siempre, lo cual quiere decir que todo el mundo dispone de la respuesta *ahora mismo*.

4. El ego no puede oír al Espíritu Santo, pero cree que parte de la mente que lo hizo está en su contra. ²Interpreta esto como una justificación para atacar a su hacedor. ³Cree que la mejor defensa es el ataque, y quiere que *tú* creas eso también. ⁴A no ser que lo creyeras no te podrías poner de su parte, y el ego tiene gran necesidad de aliados, aunque no de hermanos. ⁵Al percibir en tu mente algo ajeno a sí mismo, el ego hace del cuerpo su aliado porque el cuerpo *no* forma parte de ti. ⁶Esto hace del cuerpo el amigo del ego. ⁷Ésta es una alianza claramente basada en la separación. ⁸Si te pones de parte de esta alianza no podrás sino sentir miedo porque te estarás poniendo de parte de una alianza basada en el miedo.

5. El ego se vale del cuerpo para conspirar contra tu mente, y puesto que el ego se da cuenta de que su "enemigo" puede acabar con él y con el cuerpo reconociendo simplemente que no forman parte de él, él y el cuerpo se unen para llevar a cabo un ataque conjunto. ²Tal vez sea ésta la más extraña de todas las percepciones, si te detienes a considerar lo que ello realmente implica. ³El ego, que no es real, trata de persuadir a la mente, que sí es real, de que ella es su recurso de aprendizaje, y, lo que es más, de que el cuerpo es más real que ella. ⁴Nadie que esté en su mente recta podría creer semejante cosa, y nadie que está en su mente recta lo cree.

6. Escucha, pues, la única respuesta del Espíritu Santo a todas las preguntas que el ego plantea: eres una criatura de Dios, una parte de Su Reino de inestimable valor que Él creó como parte de Sí Mismo. ²Eso es lo único que existe y lo único que es real. ³Has elegido un sueño en el que has tenido pesadillas, pero el sueño no es real y Dios te exhorta a despertar. ⁴Cuando le oigas no quedará ni rastro de tu sueño porque despertarás. ⁵Tus sueños contienen muchos de los símbolos del ego y éstos te han confundido. ⁶Eso se debe, no obstante, a que estabas dormido y no te dabas cuenta de ello. ⁷Cuando despiertes, verás la verdad a tu alrededor y dentro de ti, y ya no creerás en los sueños porque éstos dejarán de ser reales para ti. ⁸El Reino, en cambio, y todo lo que allí has creado, será sumamente real para ti porque es hermoso y verdadero.

7. En el Reino no hay ninguna duda acerca de lo que eres y de donde te encuentras. ²La duda no tiene cabida allí porque la primera pregunta jamás se planteó. ³Al haber sido por fin completamente contestada, *nunca existió*. ⁴Sólo el *Ser* vive en el Reino, donde todo mora en Dios con absoluta certeza. ⁵El tiempo dedicado a hacer preguntas en el sueño, ha dado paso a la creación y a su eternidad. ⁶Tú gozas de tanta certeza como Dios, pues eres tan real como Él, pero lo que antes gozaba de absoluta certeza en tu mente ha pasado a ser ahora únicamente la capacidad para gozar de ella.

8. Él origen de las capacidades representó el principio de la incertidumbre porque las capacidades son logros en potencia, pero todavía no son logros. ²*Tus* capacidades son inútiles en presencia de los logros de Dios y de los tuyos propios. ³Los logros son resultados que ya se han alcanzado. ⁴Cuando son perfectos, las capacidades dejan de tener sentido. ⁵Es curioso que lo que es perfecto tenga ahora que ser perfeccionado. ⁶De hecho, eso es imposible. ⁷Mas recuerda que cuando te pones a ti mismo en una situación imposible crees que lo imposible es posible.

9. Debes desarrollar tus capacidades antes de poder usarlas. ²Esto no es cierto con respecto a nada que Dios creó, pero es la solución más benévola para lo que tú has fabricado. ³En una situación imposible puedes desarrollar tus capacidades hasta el punto en que ellas mismas te pueden liberar de tal situación. ⁴Dispones de un Guía que te muestra cómo desarrollarlas, pero no tienes otro jefe que tú mismo. ⁵Esto te pone a cargo del Reino, con un Guía para encontrarlo y los medios para conservarlo. ⁶Tienes un modelo a seguir que reforzará

tu mando y nunca lo menoscabará en modo alguno. ⁷Por consiguiente, ocupas todavía el lugar central en tu imaginada esclavitud, lo cual de por sí demuestra que no eres un esclavo.

10. Te encuentras en una situación imposible únicamente porque crees que es posible estar en una situación así. ²Te encontrarás en una situación imposible si Dios te mostrase tu perfección, y a la vez te probase que estabas equivocado. ³Esto demostraría que los que son perfectos son incapaces de cobrar conciencia de su propia perfección, y reforzaría la creencia de que aquellos que lo *tienen* todo necesitan ayuda y son, por lo tanto, desvalidos. ⁴Este es el tipo de "*razonamiento*" en que el ego se embarca. ⁵Dios, que sabe que Sus creaciones son perfectas; *no* las humilla. ⁶Eso sería tan imposible como la noción del ego según la cual él ha humillado a Dios.

11. Por eso es por lo que el Espíritu Santo jamás da órdenes. ²Dar órdenes implica desigualdad, y el Espíritu Santo demuestra que la desigualdad no existe. ³Ser fiel a una premisa que se ha aceptado es una ley de la mente, y todo lo que Dios creó es fiel a Sus leyes. ⁴Es posible también ser fiel a otras leyes, pero no porque las leyes sean ciertas, sino porque tú las promulgaste. ⁵¿De qué te serviría que Dios te probase que has pensado de forma demente? ⁶¿Podría Dios perder Su propia certeza? ⁷He dicho frecuentemente que eres lo que enseñas. ⁸¿Querías que Dios te enseñase que has pecado? ⁹Si Él confrontase al ser que fabricaste con la verdad que Él creó para ti, ¿cómo no ibas a tener miedo? ¹⁰En ese caso dudarías de tu mente recta, que es el único lugar donde puedes *encontrar* la cordura que Él te dio.

12. Dios no enseña, ²pues enseñar implica una *insuficiencia* que Dios sabe que *no* existe. ³Dios *no* está en conflicto. ⁴El propósito de enseñar es producir cambios, pero Dios sólo creó lo inmutable. ⁵La separación no fue una pérdida de la perfección, sino una *interrupción* de la comunicación. ⁶La voz del ego surgió entonces como una forma de comunicación estridente y áspera. ⁷Esto no podía alterar la paz de Dios, pero sí podía alterar la tuya. ⁸Dios no la acalló porque erradicarla habría sido atacarla. ⁹Habiendo sido cuestionado, Él no cuestionó. ¹⁰Él simplemente dio la Respuesta. ¹¹Su Respuesta es tu Maestro.

V. Las lecciones del Espíritu Santo

1. Como cualquier buen maestro, el Espíritu Santo sabe más de lo que tú sabes ahora, y sólo te enseña para que llegues a ser igual que Él. ²Tú te enseñaste mal a ti mismo al creer lo que no era cierto. ³No creíste en tu propia perfección. ⁴¿Iba acaso Dios a enseñarte que habías fabricado una mente dividida, cuando Él sabe que tu mente es íntegra? ⁵Lo que Dios sí sabe es que Sus canales de comunicación no están abiertos a Él, lo cual le impide impartirles Su gozo y, así, saber que Sus Hijos son completamente dichosos. ⁶El dar de Su gozo es un proceso continuo, no en el tiempo sino en la eternidad. ⁷La extensión de Dios, aunque no Su compleción, se obstruye cuando la Filiación no se comunica con Él cual una sola. ⁸Así que Dios pensó: "Mis Hijos duermen y hay que despertarlos".

2. ¿Qué podría despertar más dulcemente a un niño que una tierna voz que no lo asusta sino que simplemente le recuerda que la noche ya pasó y que la luz ha llegado? ²No se le dice que las pesadillas que lo estaban aterrizando tanto no eran reales, pues los niños creen en la magia. ³Simplemente se le asegura que ahora está a salvo. ⁴Más tarde se le enseña a distinguir la diferencia entre estar dormido y estar despierto, para que entienda que no tiene que tener miedo de los sueños. ⁵Y así, cuando vuelva a tener pesadillas, él mismo invocará la luz para desvanecerlas.

3. Un buen maestro enseña mediante un enfoque positivo, no mediante uno negativo. ²No hace hincapié en lo que tienes que evitar para escapar de lo que te puede hacer daño, sino en lo que tienes que aprender para ser feliz. ³Piensa en el miedo y en la confusión que un niño experimentaría si le dijeran: "No hagas eso porque es muy peligroso y te puede hacer daño, pero si haces esto otro, no te harás daño, estarás a salvo y no tendrás miedo". ⁴Definitivamente es mucho mejor usar tan solo tres palabras: "¡Haz sólo esto!" ⁵Esta simple afirmación es perfectamente inequívoca y muy fácil de entender y de recordar.

4. El Espíritu Santo nunca hace una relación detallada de los errores porque Su intención no es asustar a los niños, y los que carecen de sabiduría son niños. Siempre responde, no obstante, a su llamada, y el hecho de que ellos puedan contar con Él los hace sentirse más seguros. ³Los niños ciertamente confunden las fantasías con la realidad, y se asustan porque no pueden distinguir la diferencia que hay entre ellas. ⁴El Espíritu Santo no hace distinción alguna entre diferentes clases de sueños. ⁵Simplemente los hace desaparecer con Su luz. ⁶Su luz es siempre la llamada a despertar, no importa lo que hayas estado soñando. ⁷No hay nada duradero en los sueños, y el Espíritu Santo, que refulge con la Luz de Dios Mismo, sólo habla en nombre de lo que perdura eternamente.

A. Para poder tener, da todo a todos

1. Cuando tu cuerpo, tu ego y tus sueños hayan desaparecido, sabrás que eres eterno. ²Tal vez pienses que ésto se logra con la muerte, pero con la muerte no se logra nada porque la muerte no es nada. ³Todo se logra con la vida, y la vida forma parte del ámbito de la mente y se encuentra en la mente. ⁴El cuerpo ni vive ni muere porque no puede contenerte a ti que eres vida. ⁵Si compartimos la misma mente, tú puedes superar la muerte puesto que yo la superé. ⁶La muerte es un intento de resolver conflictos no tomando ninguna decisión. ⁷Al igual que todas las demás soluciones imposibles que el ego propugna, ésta tampoco resultará.

2. Dios no creó el cuerpo porque el cuerpo es destructible, y, por consiguiente, no forma parte del Reino. ²El cuerpo es el símbolo de lo que crees ser. ³Es a todas luces un mecanismo de separación y, por lo tanto, no existe. ⁴El Espíritu Santo, como siempre, se vale de lo que tú has hecho y lo transforma en un recurso de

aprendizaje. ⁵Una vez más, y como siempre, reinterpreta lo que el ego utiliza como un razonamiento en favor de la separación, y lo convierte en una demostración contra ésta. ⁶Si la mente puede curar al cuerpo, pero el cuerpo no puede curar a la mente, entonces la mente tiene que ser más fuerte que el cuerpo. ⁷Todo milagro es una demostración de esto.

3. He dicho que el Espíritu Santo es la motivación de los milagros. ²El Espíritu Santo te dice siempre que sólo la mente es real porque es lo único que se puede compartir. ³El cuerpo es algo separado, y, por lo tanto, no puede ser parte de ti. ⁴Ser de una sola mente tiene sentido, pero ser de un solo cuerpo no tiene ningún sentido. ⁵De acuerdo con las leyes de la mente, pues, el cuerpo no tiene ningún sentido.

4. Para el Espíritu Santo no hay grados de dificultad en los milagros. ²A estas alturas, esto debería resultarte ya bastante familiar, aunque no es algo que todavía estés dispuesto a creer, ³Por lo tanto, ni lo entiendes ni puedes hacer uso de ello. ⁴Es mucho lo que todavía nos queda por hacer en favor del Reino como para pasar por alto este concepto tan crucial. ⁵Es realmente una de las piedras angulares del sistema de pensamiento que enseño y que quiero que tú enseñes. ⁶No puedes obrar milagros sin creer en él, ya que es una creencia en la perfecta igualdad. ⁷El único regalo idéntico que se les puede ofrecer a los Hijos idénticos de Dios, es apreciarlos completamente. ⁸Ni más ni menos. ⁹Sin una gama variable, la idea de grados de dificultad carece de sentido, y no debe haber gama alguna en lo que le ofreces a tu hermano.

5. El Espíritu Santo, que nos conduce a Dios, transforma la comunicación en el estado de ser, de la misma manera en que en última instancia, transforma la percepción en conocimiento. ²No pierdes lo que comunicas. ³El ego se vale del cuerpo para atacar, para obtener placer y para vanagloriarse. ⁴La locura de esta percepción la convierte en algo verdaderamente temible. ⁵El Espíritu Santo ve el cuerpo solamente como un medio de comunicación, y puesto que comunicar es compartir, comunicar se vuelve un acto de comunión. ⁶Tal vez creas que el miedo -al igual que el amor- se puede comunicar y que, por lo tanto, se puede compartir. ⁷Sin embargo, esto no es tan real como pueda parecer a primera vista. ⁸Los que comunican miedo están fomentando el ataque, y el ataque siempre interrumpe la comunicación, haciendo que ésta sea imposible. ⁹Es verdad que los egos se unen en alianzas temporales, pero siempre para ver qué es lo que cada uno puede obtener para sí mismo. ¹⁰El Espíritu Santo comunica únicamente lo que cada uno puede darle a todos. ¹¹Nunca te quita nada que te haya dado, pues Su deseo es que te quedes con ello. ¹²Sus enseñanzas, por lo tanto, comienzan con esta lección:

¹³Para poder tener, da todo a todos.

6. Éste es un paso preliminar básico, y el único que tienes que dar por tu cuenta. ²Ni siquiera es necesario que tú mismo lo completes, pero sí es necesario que te encamines en esa dirección. ³Cuando decides ir en esa dirección, te pones a ti mismo a cargo del viaje, función que a ti y sólo a ti te corresponde desempeñar. ⁴Este paso tal vez parezca agudizar el conflicto en vez de resolverlo, ya que representa el paso inicial en el proceso de invertir tu percepción y de rectificarla totalmente. ⁵Esto entra en conflicto con la percepción invertida que todavía no has abandonado, ya que, de lo contrario, no habría sido necesario un cambio de dirección. ⁶Algunos se quedan en este paso durante mucho tiempo, experimentando un agudo conflicto. ⁷En este punto puede que incluso traten de aceptar el conflicto en vez de dar el siguiente paso hacia su resolución. ⁸Puesto que han dado el primer paso, no obstante, se les prestará ayuda. ⁹Pues una vez que hayan elegido lo que no pueden completar solos, ya no estarán solos.

B. Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es

1. Los que creen en la separación tienen un miedo básico a las represalias y al abandono. ²Crean en el ataque y en el rechazo, de modo que eso es lo que perciben, lo que enseñan y lo que aprenden. ³Estas ideas descabelladas son claramente el resultado de la disociación y la proyección. ⁴Eres lo que enseñas, pero es evidente que puedes enseñar incorrectamente, y, por consiguiente, te puedes enseñar mal a ti mismo. ⁵Muchos pensaron que yo les estaba atacando, aunque es evidente que eso no era cierto. ⁶Un alumno desquiciado aprende lecciones extrañas. ⁷Lo que tienes que reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo debilitas. ⁸Los que creen en él perciben eso como un ataque contra ellos. ⁹Esto se debe a que cada uno se identifica con su propio sistema de pensamiento, y todo sistema de pensamiento se centra en lo que uno cree ser. ¹⁰Si el núcleo del sistema de pensamiento es cierto, lo único que puede extenderse desde él es la verdad. ¹¹Pero si lo que se encuentra allí es una mentira, lo único que puede proceder de él son engaños.

2. Los buenos maestros se dan cuenta de que sólo los cambios fundamentales son duraderos, mas no comienzan en ese nivel. ²Su primer objetivo -y el más importante- es fortalecer en el estudiante el deseo de cambiar. ³Ese es asimismo no sólo su último objetivo sino también su objetivo final. ⁴Lo único que el maestro tiene que hacer para garantizar el cambio es estimular en el alumno su deseo de cambiar. ⁵Cambiar de motivación es cambiar de mentalidad, y esto inevitablemente produce un cambio fundamental, ya que la mente es fundamental.

3. El primer paso en el proceso de inversión o des-nacimiento es el des-nacimiento del concepto de "obtener". ²La primera lección del Espíritu Santo es por consiguiente: "Para poder tener, da todo a todos". ³Dije que es posible que esto agudice el conflicto temporalmente, y ahora podemos aclarar este punto aún más.. ⁴A estas alturas, todavía no percibes la igualdad que existe entre *tener* y *ser*. ⁵Hasta que no la

percibas, *tener* te parecerá lo opuesto a *dar*.⁶ La primera lección, por consiguiente, parece encerrar una contradicción, puesto que la está aprendiendo una mente que está en conflicto.⁷ Esto quiere decir que hay deseos conflictivos, y, así, la lección *no* puede aprenderse de manera consistente todavía.⁸ Lo que es más, la mente del alumno proyecta su propio conflicto, y, por lo tanto, no percibe consistencia en las mentes de los demás, lo cual le hace sospechar de la motivación de éstos.⁹ Ésa es la verdadera razón de que, desde cualquier punto de vista, la primera lección sea la más difícil de aprender.¹⁰ Puesto que aún eres extremadamente consciente del ego en ti, mismo y respondes principalmente al ego de los demás, se .te está enseñando a que reacciones ante ambos como si lo que realmente crees no fuese verdad.

4. El ego -operando a la inversa como de costumbre- percibe la primera lección como algo demente.² De hecho, ésta es su única alternativa, pues la otra posibilidad, que sería mucho menos aceptable para él, es obviamente que él es el que es demente.³ En esto, como en todo, los juicios del ego están predeterminados por lo que él es.⁴ El cambio fundamental tendrá lugar cuando el pensador cambie de mentalidad.⁵ Mientras tanto, la progresiva claridad de la Voz del Espíritu Santo hace que sea imposible que el alumno no la oiga.⁶ Por algún tiempo, pues, recibirá mensajes conflictivos y aceptará los dos.

5. La manera de escapar del conflicto que surge de dos sistemas de pensamiento que se oponen entre sí consiste claramente en escoger uno y abandonar el otro.² Si te identificas con tu sistema de pensamiento, lo cual es inevitable, y aceptas dos sistemas de pensamiento que están en total desacuerdo, es imposible gozar de paz mental.³ Si enseñas ambos sistemas, que es lo que probablemente harás mientras *los* aceptes a los dos, estarás enseñando conflicto y también aprendiéndolo.⁴ Sin embargo, tú deseas la paz, pues, de lo contrario, no habrías invocado a la Voz de la paz para que te ayudase.⁵ Su lección no es demente, pero el conflicto sí.

6. Entre la cordura y la demencia no puede haber conflictos.² Sólo una de ellas es verdad y, por lo tanto, sólo una de ellas es real.³ El ego trata de persuadirte de que es a ti a quien le corresponde decidir cuál de ellas es verdad, mas el Espíritu Santo te enseña que la verdad fue creada por Dios, y tu decisión no puede alterarla en absoluto.⁴ A medida que empieces a comprender el sereno poder de la Voz del Espíritu Santo y Su perfecta consistencia, tu mente se dará cuenta de que estás tratando de revocar una decisión que se tomó irrevocablemente por ti.⁵ Por eso sugerí anteriormente que te recuerdes a ti *mismo* permitir que el Espíritu Santo decida en favor de Dios por ti.

7. No se te pide que tomes decisiones descabelladas aunque tal vez pienses que eso es lo que se te está pidiendo.² Sin embargo; creer que es a ti a quien le corresponde decidir lo que son las creaciones de Dios no puede sino ser una locura.³ El Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es.⁴ Por consiguiente, Su segunda lección reza así:

⁵Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es.

8. Éste es todavía un paso preliminar; puesto que aún no has equiparado *tener* con *ser*.² Es, no obstante, un paso más avanzado que el primero, que en realidad no es sino el comienzo del proceso de inversión del pensamiento.³ El segundo paso es una afirmación categórica de lo que deseas.⁴ Es pues, un paso encaminado a liberarte del conflicto, ya que significa que se han considerado las alternativas y se ha elegido la más deseable.⁵ Con todo, la expresión "más deseable" aún implica que lo deseable tiene diferentes grados.⁶ Por lo tanto, aunque este paso es esencial para poder tomar la decisión fundamental, no es obviamente el último.⁷ No se ha aceptado todavía la falta de grados de dificultad en los milagros porque nada que se desee *completamente* puede ser difícil.⁸ Desear completamente es crear, y crear no puede ser difícil si se tiene en cuenta que Dios Mismo té creó para que fueses un creador.

9. El segundo paso, por *lo* tanto, es todavía perceptivo, si bien es un paso gigantesco hacia la percepción unificada que refleja el conocimiento de Dios.² Al dar este paso y seguir en esa dirección, estarás avanzando hacia el centro de tu sistema de pensamiento, donde tendrá lugar el cambio fundamental.³ En el segundo paso el progreso es intermitente, pero el segundo paso es más fácil que el primero porque es el que le sigue.⁴ Darse cuenta de que este paso no *puede sino* seguir al primero es señal de una creciente conciencia de que el Espíritu Santo te guiará en tu camino.

C. Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino

1. Hemos dicho anteriormente que el Espíritu Santo evalúa, y tiene que hacerlo.² El Espíritu Santo separa lo verdadero de lo falso en tu mente, y te enseña a juzgar cada pensamiento que dejas que se adentre en ella a la luz de lo que Dios puso allí.³ El Espíritu Santo, con vistas a reforzar el Reino en ti,⁴ conserva lo que está de acuerdo con esa luz, y acepta y purifica lo que está parcialmente de acuerdo con el Reino.⁵ Mas lo que está en completo desacuerdo lo rechaza juzgando contra ello.⁶ Así es como Él mantiene la perfecta consistencia del Reino y su perfecta unificación.⁷ Recuerda, no obstante, que lo que el Espíritu Santo rechaza el ego lo acepta.⁸ Ello se debe a que ambos están en completo desacuerdo en relación con todo, dado que están en completo desacuerdo con respecto a lo que tú eres.⁹ Las creencias del ego en torno a esta cuestión tan fundamental varían considerablemente, y ésta es la razón de que él suscite diferentes estados de ánimo.¹⁰ El Espíritu Santo nunca varía en este punto, y, por lo tanto, el único estado de ánimo que genera es uno de dicha.¹¹ Él protege dicho estado rechazando todo lo que no lo fomenta, y así, sólo Él puede mantenerte en un estado, de perfecta dicha.

2. El Espíritu Santo no te enseña a juzgar a otros porque no quiere que enseñes nada que sea erróneo, y que, de este modo, tú mismo lo aprendas. ²No sería consistente si te permitiera reforzar lo que debes aprender a evitar. ³En la mente del pensador, por lo tanto, el Espíritu Santo es enjuiciador, pero sólo a fin de unificar la mente de modo que pueda percibir sin emitir juicios. ⁴Esto le permite a la mente enseñar sin emitir juicios y, por consiguiente, aprender a *estar libre de ellos*. ⁵Esta rectificación es necesaria sólo en tu mente, a fin de que dejes de proyectar en lugar de extender. ⁶Dios Mismo ha establecido lo que puedes extender con perfecta seguridad. ⁷Por lo tanto, la tercera lección del Espíritu Santo reza así:

⁸*Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino.*

3. Éste es uno de los pasos más importantes para que se produzca un cambio fundamental. ²No obstante, todavía contiene un aspecto del proceso de inversión del pensamiento, ya que implica que hay algo *contra lo* que debes mantenerte alerta. ³Este paso representa un gran avance con respecto a la primera lección, que es meramente el principio del proceso de inversión del pensamiento, y también con respecto a la segunda, que es esencialmente la identificación de lo que es más deseable: ⁴Este paso, que es la conclusión lógica del segundo tal como el segundo lo es del primero, subraya la dicotomía que existe entre lo deseable y lo indeseable. ⁵Por lo tanto, hace que la elección final sea inevitable.

4. Mientras que el primer paso parece agudizar el conflicto y el segundo puede, hasta cierto punto, aún entrañar conflicto, el tercer paso requiere un constante estado de alerta contra el conflicto. ²Ya he dicho que puedes estar tan alerta contra el ego como a su favor. ³La última lección enseña no sólo que puedes sino que *tienes que* estar alerta. ⁴No se ocupa de la cuestión de los grados de dificultad, sino del hecho de que tu primera prioridad debe ser mantenerte alerta. ⁵Esta lección es inequívoca, pues enseña que nunca se deben hacer excepciones, aunque no niega que la tentación de hacerlas se presentará. ⁶Aquí pues, es donde se te pide que, a pesar del caos, seas consistente. ⁷Mas la consistencia y el caos no pueden coexistir por mucho tiempo, puesto que se excluyen mutuamente. ⁸No obstante, mientras tengas que estar alerta contra algo, no estarás reconociendo esta mutua exclusión, y seguirás creyendo que puedes elegir la consistencia o el caos. ⁹Al enseñarte cuál debes elegir, el Espíritu Santo acabará por enseñarte que no tienes que elegir en absoluto. ¹⁰Esto finalmente liberará a tu mente de tener que elegir, y la encaminará hacia la creación dentro del Reino.

5. Elegir a través del Espíritu Santo te conducirá al Reino. ²Creas mediante tu verdadero ser, pero tienes que aprender a recordar lo que eres. ³La forma de recordarlo es inherente al tercer paso, que conecta las lecciones implícitas en los otros dos, y va más allá de ellos hacia una verdadera integración. ⁴Si permites que en tu mente haya tan sólo lo que Dios puso en ella, la estarás reconociendo tal *como* Dios la creó. ⁵Por lo tanto, la estarás aceptando tal como es. ⁶Puesto que tu mente es íntegra, estarás enseñando paz *porque* crearás en ella. ⁷Dios será de todos modos el que dará el paso final por ti, pero cuando llegues al tercer paso, el Espíritu Santo ya te habrá preparado para Dios. ⁸Te está preparando para la conversión de *tener a ser* en virtud de la naturaleza misma de los pasos que tienes que dar con Él.

6. Aprendes primero que *tener* se basa en dar, y no en obtener. ²Luego aprendes que aprendes lo que enseñas, y que quieres aprender a estar en paz. ³Ésta es la condición necesaria para poder identificarte con el Reino, puesto que es la condición *del* Reino. ⁴Has creído estar fuera del Reino, y, como consecuencia de ello, te has excluido a ti mismo de él en tu pensamiento. ⁵Es esencial, por lo tanto, enseñarte que no puedes sino estar incluido en el Reino, y que lo único que debes excluir es la creencia de que no estás incluido en él.

7. El tercer paso, por consiguiente, es un paso de protección para tu mente, pues te permite identificarte sólo con el centro, donde Dios erigió el altar a Sí Mismo. ²Los altares son creencias, pero Dios y Sus creaciones están más allá de toda creencia, ya que están más allá de cualquier duda. ³La Voz que habla en favor de Dios lo hace únicamente en nombre de las creencias que están más allá de toda duda, lo cual te prepara para llegar a *estar* libre de dudas, mientras tu creencia en Dios y Su Reino se vea asaltada por cualquier duda, lo que Él ha logrado perfectamente no será evidente para ti. ⁵Por eso es por lo que debes mantenerte alerta en favor de Dios. ⁶El ego habla contra Su creación, y, por lo tanto, engendra dudas. ⁷No podrás ir más allá de las creencias hasta que no creas plenamente.

8. Enseñar a toda la Filiación sin hacer excepciones demuestra que percibes su plenitud y que has aprendido que es una. ²Ahora tienes que estar alerta para mantener su unicidad* en tu mente porque si dejas que te asalte la duda, perderás la conciencia de su plenitud y serás incapaz de enseñarla. ³La plenitud del Reino no depende de tu percepción, pero tu conciencia de su plenitud sí. ⁴Sólo tu conciencia necesita protección, puesto que el estado de ser no puede ser atacado. ⁵No obstante, no podrás experimentar una auténtica sensación de que existes mientras sigas teniendo dudas con respecto a lo que eres. ⁶Por eso es por lo que es esencial que te mantengas alerta. ⁷No permitas que entre en tu mente ninguna duda acerca de tu existencia o, de lo contrario, no podrás saber con certeza lo que eres. ⁸La certeza es el regalo que Dios te hace. ⁹La verdad no requiere vigilancia, pero las ilusiones sí.

* *Ibíd.* pág. 36

9. La verdad está exenta de ilusiones y, por lo tanto, mora dentro del Reino. ²Todo lo que está fuera del Reino es ilusorio. ³Cuando desechaste la verdad te percibiste a ti mismo como desprovisto de ella. ⁴Al concebir otro reino al que atribuíste valor, no mantuviste en tu mente sólo el Reino de Dios, y, de esta manera, excluiste parte de tu mente de él. ⁵Lo que inventaste ha aprisionado tu voluntad, y ha hecho enfermar a tu mente, que ahora tiene que ser sanada. ⁶Mantenerse alerta contra esta enfermedad es la manera de sanarla. ⁷Una vez que tu mente haya sanado, irradiar salud, y, de este modo, enseñará lo que es la curación. ⁸Esto te consagrará como un maestro que enseña lo mismo que yo. ⁹Yo tuve que mantenerme tan alerta como tú tienes que hacerlo ahora, y aquellos que eligen enseñar lo mismo tienen que estar de acuerdo con respecto a lo que creen.

10. El tercer paso, por lo tanto, es una afirmación de lo que quieres creer, y requiere que estés dispuesto a abandonar todo lo demás. ²Si sigues al Espíritu Santo, Él te capacitará para que des este paso. ³Tu vigilancia es señal de que *quieres* que Él te guíe. ⁴La vigilancia requiere esfuerzo, pero sólo hasta que aprendas que el esfuerzo en sí es innecesario. ⁵Has realizado enormes esfuerzos por conservar lo que inventaste porque no es verdad. ⁶Por lo tanto, ahora tienes que canalizar todos tus esfuerzos contra ello. ⁷Sólo esto puede eliminar la necesidad de tener que esforzarte, e invocar al Ser que *tienes* y que *eres*. ⁸Este reconocimiento no requiere ningún esfuerzo por tu parte, puesto que ya es verdad, ni tampoco necesita protección. ⁹Descansa en la perfecta seguridad de Dios. ¹⁰Por lo tanto, la inclusión es total y la creación no tiene límites.

Capítulo 7 LOS REGALOS DEL REINO

I. El último paso

1. El poder creativo de Dios y el de Sus creaciones es ilimitado, pero no existe entre ellos, una relación recíproca. ²Te comunicas plenamente con Dios, tal como Él se comunica contigo. ³Es éste un proceso continuo que compartes con Él, y por el hecho de que lo compartes, te sientes inspirado a crear como Él crea. ⁴En la creación, no obstante, no existe una relación recíproca entre tú y Dios, ya que Él te creó a ti, pero tú no lo creaste a Él. ⁵Ya te dije que tu poder creativo difiere del Suyo solamente en ese punto. ⁶Incluso en este mundo existe un paralelo. ⁷Los padres traen al mundo a sus hijos, pero los hijos no traen al mundo a sus padres. ⁸Traen al mundo no obstante, a sus propios hijos, y, de este modo, procrean tal como sus padres lo hicieron.

2. Si tú hubieses creado a Dios y Él te hubiese creado a ti, el Reino no podría expandirse mediante su propio pensamiento creativo. ²La creación estaría, por lo tanto, limitada, y no podrías ser cocreador con Dios. ³De la misma manera en que el Pensamiento creador de Dios procede de Él hacia ti, así tu pensamiento creador no puede sino proceder de ti hacia tus creaciones. ⁴Sólo de esta manera puede extenderse todo poder creativo. ⁵Las obras de Dios no son tus obras, pero tus obras son como las Suyas. ⁶Él creó a la Filiación y tú la expandes. ⁷Tienes el poder de acrecentar el Reino, aunque no de acrecentar a su Creador. ⁸Reivindicas ese poder cuando te mantienes alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino. ⁹Al aceptar que tienes ese poder, aprendes a recordar lo que eres.

3. A tus creaciones les corresponde estar en ti del mismo modo en que a ti te corresponde estar en Dios. ²Tú eres parte de Dios, tal como tus hijos son parte de Sus Hijos. ³Crear es amar. ⁴El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido. ⁵Nunca deja de fluir porque es ilimitado. ⁶El amor crea para siempre, aunque no en el tiempo. ⁷Las creaciones de Dios han existido siempre porque Él ha existido siempre. ⁸Tus creaciones han existido siempre, porque tú sólo puedes crear como Dios crea. ⁹La eternidad es tuya porque Él te creó eterno.

4. El ego, por otra parte, siempre exige derechos recíprocos, ya que es competitivo en vez de amoroso. ²Está siempre dispuesto a hacer tratos, pero no puede comprender que ser igual a otro significa que no es posible hacer ningún trato al respecto. ³Para ganar tienes que dar, no regatear. ⁴Regatear es imponer límites en lo que se da, y eso no es la Voluntad de Dios. ⁵Disponer lo mismo que Dios es crear como Él. ⁶Dios no limita en modo alguno Sus regalos. ⁷Tú *constituyes* Sus regalos, por consiguiente, tus regalos son necesariamente como los Suyos. ⁸Los regalos que le haces al Reino no pueden sino ser como los regalos que Él te hace a ti.

5. Yo le di al Reino únicamente amor porque creí que eso era lo que yo era. ²Lo que tú crees ser determina los regalos que haces, y si Dios te creó extendiéndose a Sí Mismo hasta dar lugar a lo que eres, sólo puedes extenderte a ti mismo tal como Él lo hizo. ³Sólo la dicha aumenta eternamente, pues la dicha y la eternidad son inseparables. ⁴Dios se extiende hacia afuera, más allá de todo límite y más allá del tiempo, y tú que eres co-creador con Él, extiendes Su Reino eternamente y más allá de todo límite. ⁵La eternidad es el sello indeleble de la creación. ⁶Los eternos son felices y viven en paz eternamente.

6. Pensar como Dios es compartir Su certeza acerca de lo que eres, y crear como Él es compartir el Amor perfecto que Él comparte contigo. ²Hacia esto te conduce el Espíritu Santo, para que tu dicha sea total porque el Reino de Dios es íntegro. ³He dicho que el último paso en el redespertar al conocimiento lo da Dios. ⁴Esto es verdad, pero es difícil de explicar con palabras porque las palabras son símbolos, y lo que es verdad no necesita explicación. ⁵El Espíritu Santo, no obstante, tiene la tarea de traducir lo inútil a lo útil, lo

que no tiene significado a lo significativo y lo temporal a lo eterno. ⁶El Espíritu Santo puede, por consiguiente, decirte algo acerca de este último paso.

7. Dios no da pasos porque Sus obras no se realizan de forma gradual. ²No enseña, porque Sus creaciones son inalterables. ³No hace nada al final, porque Él creó primero y para siempre. ⁴Debe entenderse que la palabra "primero", cuando se aplica a Dios, no es un concepto temporal. ⁵Él es el primero en el sentido de que es el Primero en la Santísima Trinidad. ⁶Es el Creador Principal porque creó a Sus co-creadores. ⁷De ahí que el tiempo no le ataña a Él ni a lo que Él creó. ⁸Por lo tanto, el "último paso" que Dios dará fue cierto al principio, es cierto ahora y será cierto eternamente. ⁹Lo que es eterno está siempre presente porque su ser es eternamente inmutable. ¹⁰No cambia al aumentar porque fue creado para expandirse eternamente. ¹¹Si no percibes su expansión significa que no sabes lo que es, ¹²ni tampoco Quién lo creó. ¹³Dios no te revela esto porque nunca estuvo oculto. ¹⁴Su luz jamás estuvo velada porque Su Voluntad es compartirla. ¹⁵¿Y cómo iba a ser posible que lo que se comparte plenamente se hubiese ocultado primero para luego ser revelado?

II. La ley del Reino

1. Curar es el único tipo de pensamiento en este mundo que se asemeja al Pensamiento de Dios, y por razón de los elementos que ambos tienen en común, el Pensamiento de Dios puede transferirse fácilmente a él. ²Cuando un hermano se percibe a sí mismo enfermo, se está percibiendo como un ser incompleto, y, por ende, necesitado. ³Si tú también lo percibes así, lo estás viendo como si realmente no formase parte del Reino y se encontrase separado de él, con lo cual el Reino queda velado para ambos. ⁴La enfermedad y la separación no son de Dios, pero el Reino sí. ⁵Si enturbias el Reino estarás percibiendo lo que no es de Dios.

2. Curar es, por consiguiente, corregir la percepción de tu hermano y la tuya compartiendo con él el Espíritu Santo. ²Esto os sitúa a ambos dentro del Reino y reinstaura la plenitud del mismo en vuestras mentes. ³Es también un reflejo de la creación porque unifica al aumentar e integra al extender. ⁴Lo que proyectas o extiendes es real para ti. ⁵Esta es una ley inmutable de la mente, tanto en este mundo como en el Reino. ⁶El contenido, sin embargo, es diferente en este mundo porque los pensamientos que dicha ley gobierna aquí son muy diferentes de los Pensamientos del Reino. ⁷Las leyes deben adaptarse a las circunstancias si es que han de mantener el orden. ⁸La característica más sobresaliente de las leyes de la mente, tal como operan en este mundo, es que al obedecerlas -y yo te aseguro que tienes que obedecerlas- puedes obtener resultados diametralmente opuestos. ⁹Esto se debe a que dichas leyes han sido adaptadas a las circunstancias de este mundo, en el que parece posible obtener resultados diametralmente opuestos porque puedes responder a dos voces que se oponen entre sí.

3. La ley que prevalece dentro del Reino se adapta fuera de él a la premisa: "Crees en lo que proyectas". ²Ésa es la manera en que enseña porque fuera del Reino es esencial aprender. ³Dicha manera de enseñar implica que aprenderás lo que eres de lo que has proyectado sobre los demás, y de lo que, por lo tanto, crees que ellos son. ⁴En el Reino ni se enseña ni se aprende porque en él no hay creencias. ⁵Tan sólo hay certeza. ⁶Dios y Sus Hijos, en la certeza de ser, saben que eres lo que extiendes. ⁷Esa expresión de la ley no se puede adaptar a nada porque es la ley de la creación. ⁸Dios Mismo creó la ley al crear *mediante* ella, ⁹y Sus Hijos, que crean de la misma manera que Él, la acatan de buen grado sabiendo que la expansión del Reino depende de ella, tal como de ella dependió su propia creación.

4. Para que las leyes puedan ser útiles tienen que comunicarse. ²En efecto, tienen que ser traducidas para aquellos que hablan distintos idiomas. ³Un buen traductor, no obstante, si bien tiene que alterar la forma de lo que traduce, jamás altera el significado. ⁴De hecho, su único propósito es cambiar la forma de modo que la traducción conserve el significado original. ⁵El Espíritu Santo es el traductor de las leyes de Dios para aquellos que no las entienden. ⁶Tú no podrías hacer eso por tu cuenta porque una mente en conflicto no puede serle fiel a un solo significado, y, por lo tanto, altera el significado para conservar la forma.

5. El propósito del Espíritu Santo al traducir es exactamente el opuesto. ²Traduce únicamente para conservar -en todos los idiomas y desde cualquier punto de vista- el significado original. ³Por consiguiente, se opone a la idea de que las diferencias en lo relativo a la forma sean significativas, subrayando siempre que esas *diferencias no importan*. ⁴El significado de su mensaje es siempre el mismo: lo único que importa es el significado. ⁵La ley de Dios que rige a la creación no entraña el uso de la verdad para convencer a Sus Hijos de la verdad. ⁶La extensión de la verdad que es la ley del Reino radica únicamente en el conocimiento de lo que es la verdad. ⁷Ésta es tu herencia y no tiene que aprenderse en absoluto, pero cuando te desheredaste a ti mismo te convertiste por necesidad en un alumno.

6. Nadie pone en duda la relación que existe entre el aprendizaje y la memoria. ²Es imposible aprender sin memoria, ya que lo que se aprende tiene que ser consistente para que se pueda recordar. ³Por eso es por lo que la enseñanza del Espíritu Santo es una lección que enseña a recordar. ⁴Dije anteriormente que el Espíritu Santo enseña a recordar y a olvidar, pero olvidar sirve únicamente para que recuerdes de manera más consistente. ⁵Olvidas para poder recordar mejor. ⁶No entenderás Sus traducciones mientras sigas escuchando dos maneras de interpretarlas. ⁷Tienes por lo tanto, que olvidar o renunciar a una para poder entender la otra. ⁸Ésta es la única manera en que puedes aprender lo que es la consistencia, para que finalmente tú mismo puedas ser consistente.

7. ¿Qué significado puede tener la perfecta consistencia del Reino para los que están confundidos? ²Es evidente que la confusión del alumno interfiere en su entendimiento de tal significado, y, por lo tanto, le

impide apreciarlo. ³En el Reino no hay confusión porque sólo hay un significado. ⁴Este significado procede de Dios y es Dios. ⁵Puesto que es también lo que tú eres, es algo que compartes y extiendes tal como tu Creador lo hiciera. ⁶Esto no tiene que ser traducido porque se entiende perfectamente, pero sí necesita extensión porque significa extensión. ⁷La comunicación es perfectamente directa y está perfectamente unificada. ⁸Es completamente libre porque nada discordante puede jamás infiltrarse en ella. ⁹Por eso es por lo que es el Reino de Dios. ¹⁰Le pertenece a Él y es, por lo tanto, como Él. ¹¹Ésa es su realidad, y no hay nada que pueda afectarla.

III. La realidad del Reino

1. El Espíritu Santo enseña sólo una lección, y la aplica a todo el mundo y en toda circunstancia. ²Dado que Él está libre de conflictos, aprovecha al máximo todos los esfuerzos y todos los resultados. ³Al enseñarte el poder del Reino de Dios, el Espíritu Santo te enseña que todo poder te pertenece. ⁴Su aplicación no importa. ⁵Es siempre máxima. ⁶Tu vigilancia no establece que el poder sea tuyo, pero te permite usarlo siempre y en cualquier forma que sea. ⁷Cuando dije: "Estoy siempre con vosotros", lo dije en un sentido muy literal. ⁸Jamás me aparto de nadie en ninguna situación. ⁹Y puesto que estoy siempre contigo, tú eres el camino, la verdad y la vida. ¹⁰Tú no creaste ese poder, como tampoco lo creé yo. ¹¹Fue creado para ser compartido, y, por lo tanto, no tiene ningún sentido percibirlo como si fuese el patrimonio de uno solo a expensas de los demás. ¹²Tal percepción lo desproveería de significado al eliminar o pasar por alto su único y verdadero significado.

2. El significado de Dios espera en el Reino porque allí es donde Él lo ubicó. ²No espera en el tiempo. ³Simplemente descansa en el Reino porque allí es donde le corresponde estar, al igual que a ti. ⁴¿Cómo ibas a percibirte a ti mismo como si no formases parte del significado de Dios cuando tú mismo eres ese significado? ⁵Sólo si te consideras irreal puedes percibirte a ti mismo como separado de tu significado. ⁶Por esto es por lo que el ego es demente: te enseña que no eres lo que eres. ⁷Eso es tan contradictorio que es claramente imposible. ⁸Es, por lo tanto, una lección que no puedes aprender realmente, y que, por consiguiente, no puedes realmente enseñar. ⁹Mas siempre estás enseñando. ¹⁰Tienes, entonces, que estar enseñando otra cosa, a pesar de que el ego no sabe lo que es. ¹¹El ego, pues, está siendo des-hecho continuamente, y sospecha de tus motivos. ¹²Tu mente no puede estar unificada cuando le es fiel al ego porque la mente no le pertenece a él. ¹³Sin embargo, lo que para el ego es "traición", para la paz es lealtad. ¹⁴El "enemigo" del ego es, por lo tanto, tu amigo.

3. Dije anteriormente que el amigo del ego no forma parte de ti porque el ego se percibe a sí mismo en estado de guerra y, por ende, necesitado de aliados. ²Tú, que no estás en guerra, debes ir en busca de hermanos y reconocer en todo aquel que veas a tu hermano, ya que únicamente los que son iguales están en paz. ³Puesto que los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad, no pueden competir porque lo tienen todo. ⁴Sin embargo, si perciben a cualquiera de sus hermanos de cualquier otra forma que no sea con perfecta igualdad es que se ha adentrado en sus mentes la idea de la competencia. ⁵No subestimes la necesidad que tienes de mantenerte alerta *contra* esa idea, ya que todos tus conflictos proceden de ella. ⁶Dicha idea es la creencia de que es posible tener intereses conflictivos, y significa, por lo tanto, que has aceptado que lo imposible es verdad. ⁷¿No es eso lo mismo que decir que te percibes a ti mismo como si fueses irreal?

4. Estar en el Reino quiere decir que pones toda tu atención en él. ²Mientras sigas creyendo que puedes prestar atención a lo que no es cierto, estarás eligiendo aceptar el conflicto. ³Mas ¿es esto realmente una elección? ⁴Parece serlo, pero las apariencias y la realidad no pueden ser lo mismo. ⁵Tú, que eres el Reino, no tienes nada que ver con las apariencias. ⁶La realidad es tuya porque tú eres la realidad. ⁷De esta manera es como en última instancia *tener y ser* se reconcilian en tu mente, no en el Reino. "El altar que se encuentra allí es la única realidad. ⁹El altar es perfectamente inequívoco en el pensamiento porque es un reflejo del Pensamiento perfecto. ¹⁰Tu mente recta ve únicamente: hermanos porque ve únicamente en su propia luz.

5. Dios Mismo iluminó tu mente, y la mantiene iluminada con Su Luz porque Su Luz es lo que tu mente es. ²Esto está más allá de cualquier duda, y cuando lo pones en duda se te da una respuesta. ³La Respuesta simplemente cancela la pregunta al establecer el hecho de que poner en duda la realidad no tiene sentido. ⁴De ahí que el Espíritu Santo nunca ponga nada en duda. ⁵Su única función es eliminar lo cuestionable y, por ende, conducir a la certeza. ⁶Los que tienen certeza gozan de perfecta calma porque no tienen dudas. ⁷No cuestionan nada porque en sus mentes no entra nada que sea cuestionable. ⁸Esto los mantiene en un estado de perfecta serenidad, ya que al saber lo que son, eso es lo que comparten.

IV. La curación como reconocimiento de la verdad

1. La verdad sólo puede *ser* reconocida y *necesita* únicamente ser reconocida. ²La inspiración procede del Espíritu Santo, y la certeza de Dios, tal como lo estipulan Sus leyes. ³Ambas cosas, por lo tanto, proceden de la misma Fuente, porque la inspiración procede de la Voz que habla en favor de Dios, y la certeza, de las leyes de Dios. ⁴La curación no procede directamente de Dios, Quien sabe que Sus creaciones gozan de perfecta plenitud. ⁵Aun así, la curación sigue siendo parte del ámbito de Dios porque procede de Su Voz y de Sus leyes. ⁶Es el resultado de éstas, en un estado mental que no conoce a Dios. ⁷Ese estado le es desconocido a Él, y, por lo tanto, no existe, pero aquellos que duermen no son conscientes. ⁸Puesto que no son conscientes, no saben nada.

2. El Espíritu Santo tiene que operar a *través* de ti para enseñarte que Él mora *en* ti. ²Es éste un paso intermedio encaminado al conocimiento de que tú estás en Dios porque formas parte de Él. ³Los milagros que el Espíritu Santo inspira no pueden entrañar grados de dificultad porque todas las partes de la creación son de un mismo orden. ⁴Ésa es la Voluntad de Dios y la tuya. ⁵Las leyes de Dios así lo estipulan, y el Espíritu Santo te lo recuerda. ⁶Cuando curas, estás recordando las leyes de Dios y olvidándote de las del ego. ⁷Dije anteriormente que olvidar es simplemente una forma de recordar mejor. ⁸Olvidar, por lo tanto, cuando se percibe correctamente, no es lo opuesto a recordar. ⁹Si se percibe incorrectamente, da lugar a una percepción que está en conflicto con alguna otra cosa, como ocurre con toda percepción incorrecta. ¹⁰Mas si se percibe correctamente, puede usarse como un medio para escapar del conflicto, como ocurre con toda percepción correcta.

3. El ego no quiere enseñarle a nadie lo que ha aprendido, pues eso sería contrario a su propósito. ²Por lo tanto, no aprende nada en absoluto. ³El Espíritu Santo te enseña a usar lo que el ego ha fabricado a fin de enseñarte lo opuesto a lo que el ego ha "aprendido". ⁴Lo que el ego ha aprendido es tan irrelevante como la facultad particular que utilizó para aprenderlo. ⁵Lo único que tienes que hacer es esforzarte por aprender, pues el Espíritu Santo tiene un objetivo unificado para tus esfuerzos. ⁶Si se aplican diferentes facultades a un solo objetivo durante un período de tiempo lo suficientemente largo, las facultades en sí se unifican. ⁷Esto se debe a que se canalizan en una sola dirección, o de la misma manera. ⁸En última instancia, pues, todas contribuyen a un mismo resultado, y, en virtud de ello, se pone de relieve lo que tienen en común en vez de sus diferencias.

4. Todas las capacidades deben entregarsele, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien sabe cómo usarlas debidamente. ²Las usa exclusivamente para curar porque únicamente te conoce en tu plenitud. ³Al curar aprendes lo que es la plenitud, y al aprender lo que es la plenitud, aprendes a recordar a Dios. ⁴Te has olvidado de Él, pero el Espíritu Santo entiende que tu olvido tiene que ser transformado en una forma de recordar.

5. El objetivo del ego es tan unificado como el del Espíritu Santo, y por ello sus respectivos objetivos jamás podrán reconciliarse en modo alguno ni desde ningún punto de vista. ²El ego siempre trata de dividir y separar. ³El Espíritu Santo, de unificar y curar. ⁴A medida que curas, eres curado, ya que el Espíritu Santo no ve grados de dificultad en la curación. ⁵Curar es la manera de desvanecer la creencia de que existen diferencias; al ser la única manera de percibir a la Filiación como una sola entidad. ⁶Esta percepción, por lo tanto, está en armonía con las leyes de Dios; aun cuando tiene lugar en un estado mental que no está en armonía con el Suyo. ⁷La fuerza de la percepción correcta es tan grande que pone a la mente en armonía con la Mente de Dios, pues se encuentra al servicio de Su Voz, la cual mora en todos vosotros.

6. Pensar que puedes oponerte a la Voluntad de Dios es un verdadero desvarío. ²El ego cree que puede hacerlo y que puede ofrecerte su propia "voluntad" como regalo. ³*Mas esa voluntad no te interesa.* ⁴No es un regalo. ⁵No es nada en absoluto. ⁶Dios te ha dado un regalo que simultáneamente *tienes y eres.* ⁷Cuando no lo usas, te olvidas de que lo tienes. ⁸Al no recordarlo, no sabes lo que eres. ⁹Curar, por consiguiente, es una manera de abordar el conocimiento pensando de acuerdo con las leyes de Dios y reconociendo su universalidad. ¹⁰Sin este reconocimiento, haces que esas leyes no signifiquen nada para ti. ¹¹Aun así, Sus leyes siguen teniendo sentido, ya que encierran todo el significado que existe, el cual está contenido en ellas.

7. Busca primero el Reino de los Cielos porque ahí es donde las leyes de Dios operan verdaderamente, y no pueden sino operar verdaderamente porque son las leyes de la verdad. ²Pero busca sólo eso, puesto que no puedes encontrar nada más. ³No hay nada más. ⁴Dios es el Todo de todo en un sentido muy literal. ⁵Todo ser existe en Él, que es todo Ser. ⁶Por lo tanto, tú existes en Él, ya que tu Ser es el Suyo. ⁷Curar es una manera de olvidar la sensación de peligro que el ego ha sembrado en ti, al no reconocer la existencia de éste en tu hermano. ⁸Esto refuerza al Espíritu Santo en ambos porque significa que te has negado a darle validez al miedo. ⁹El amor sólo necesita esta invitación. ¹⁰El amor llega libremente a toda la Filiación, al ser lo que la Filiación es. ¹¹Cuando despiertas al amor, estás simplemente olvidando lo que no eres, ¹²lo cual te capacita para recordar lo que sí eres.

V. La curación y la inmutabilidad de la mente

1. El cuerpo no es más que un marco para desarrollar capacidades, lo cual no tiene nada que ver con el uso que se hace de ellas. ²Dicho uso procede de una decisión. ³Los efectos de la decisión del ego al respecto son tan evidentes que no hay necesidad de hablar más de ello, pero la decisión del Espíritu Santo de utilizar el cuerpo únicamente como un medio de comunicación tiene una conexión tan directa con la curación que sí requiere aclaración. ⁴El sanador que no se ha curado obviamente no entiende su propia vocación.

2. Sólo las mentes pueden comunicarse. ²Puesto que el ego no puede destruir el impulso de comunicar porque es también el impulso de crear, sólo puede enseñarte que el cuerpo puede comunicarse así como crear, y, por ende, que no tiene necesidad de la mente. ³El ego, por consiguiente, trata de enseñarte que el cuerpo puede actuar como la mente y que es, por lo tanto, autosuficiente. ⁴Sin embargo, hemos aprendido que ni la enseñanza ni el aprendizaje tienen lugar en el nivel del comportamiento, toda vez que puedes actuar de acuerdo con lo que no crees. ⁵Al hacerlo, sin embargo, pierdes fuerza como maestro y como estudiante porque, tal como se ha señalado repetidamente, enseñas lo *que* crees ⁶Las lecciones

contradictorias se enseñan mal y se aprenden mal. ⁷Si enseñas enfermedad y curación, eres al mismo tiempo un mal maestro y un mal estudiante.

3. La capacidad de curar es la única capacidad que cada persona puede y debe desarrollar si es que se ha de curar. ²Curar es el medio de comunicación del Espíritu Santo en este mundo, y el único que acepta. ³No reconoce ningún otro porque no acepta la confusión que el ego tiene entre mente y cuerpo. ⁴Las mentes se pueden comunicar, pero no pueden hacer daño. ⁵El cuerpo, al servicio del ego, puede hacer daño a otros cuerpos, pero eso no puede ocurrir a no ser que ya se le haya confundido con la mente. ⁶Esta situación, no obstante, puede usarse en beneficio de la curación o de la magia, pero debes recordar que la magia siempre implica la creencia de que la curación es algo perjudicial. ⁷Esta creencia completamente irracional es su premisa y, por consiguiente, no puede sino proceder irracionalmente.

4. La curación tan sólo fortalece. ²La magia siempre procura debilitar. ³La curación no percibe nada en el sanador, que todos los demás no compartan con él. ⁴La magia ve siempre algo "especial" en el sanador, que él cree que puede ofrecer como regalo a aquellos que no lo tienen. ⁵Puede que dicho sanador crea que ese regalo procede de Dios, pero resulta evidente que no entiende a Dios si cree tener algo que los demás no tienen. ...

5. El Espíritu Santo no actúa al azar, y toda curación que procede de Él es *siempre* eficaz. ²A menos que el sanador cure siempre por mediación Suya los resultados variarán. ³Sin embargo, la curación en sí es consistente, puesto que sólo la consistencia está libre de conflicto, y sólo los que están libres de conflicto son íntegros. ⁴Cuando el sanador admite que hay excepciones, y que unas veces puede curar y otras no, está obviamente aceptando la inconsistencia. ⁵Está, por lo tanto, en conflicto, y eso es lo que está enseñando. ⁶¿Sería posible que lo que es de Dios no fuese para todos y para siempre? ⁷El amor es incapaz de hacer excepciones. ⁸Sólo si hay miedo parece tener sentido idea de las excepciones. ⁹Las excepciones son amedrentadoras porque las engendra el miedo. ¹⁰La expresión "sanador temeroso" es una contradicción intrínseca y es, por lo tanto, un concepto que sólo para una mente en conflicto podría tener sentido.

6. El miedo no produce alegría. ²La curación sí. ³El miedo siempre hace excepciones. ⁴La curación nunca las hace. ⁵El miedo produce disociación porque genera separación. ⁶La curación siempre produce armonía porque procede de la integración. ⁷Es predecible porque se puede contar con ella. ⁸Se puede contar con todo lo que es de Dios porque todo lo que es de Dios es completamente real. ⁹Se puede contar con la curación porque la inspira Su Voz, y procede de acuerdo con Sus leyes. ¹⁰Mas si la curación es consistente tu entendimiento acerca de ella no puede ser inconsistente. ¹¹El entendimiento significa consistencia porque Dios significa consistencia. ¹²Puesto que ése es Su significado, es también el tuyo. ¹³Tu significado no puede estar en desacuerdo con el Suyo porque todo lo que significas y lo único que significas procede de Su significado y es como el Suyo. ¹⁴Dios no puede estar en desacuerdo Consigo Mismo, y tú no puedes estar en desacuerdo con Él. ¹⁵No puedes separar tu Ser de tu Creador, Quien te creó al compartir Su Ser contigo.

7. El sanador que no ha sanado desea la gratitud de sus hermanos, pero él no les está agradecido. ²Ello se debe a que cree que les está dando algo y que no está recibiendo algo igualmente deseable a cambio. ³Lo que enseña se ve limitado por lo poco que está aprendiendo. ⁴Su lección de curación se ve limitada por su propia ingratitud, que es una lección de enfermedad. ⁵El verdadero aprendizaje es constante, y tan vital en su poder de producir cambios que un Hijo de Dios puede reconocer su propio poder en un instante y cambiar el mundo en el siguiente. ⁶Ello se debe a que al cambiar de mentalidad, produce un cambio en el instrumento más poderoso que jamás se le haya dado para cambiar. ⁷Esto no contradice en modo alguno la inmutabilidad de la mente tal como Dios la creó, pero mientras sigas aprendiendo a través del ego crearás que has efectuado un cambio en ella. ⁸Esto te pone en una situación en la que tienes que aprender una lección aparentemente contradictoria: tienes que aprender a cambiar de mentalidad con respecto a tu mente. ⁹Sólo así puedes aprender que tu mente es inmutable.

8. Eso es exactamente lo que *estás* aprendiendo cuando llevas a cabo una curación. ²Estás reconociendo que la mente de tu hermano es inalterable, al darte cuenta de que es imposible que él hubiese podido efectuar un cambio en ella. ³Así es como percibes al Espíritu Santo en él. ⁴El Espíritu Santo en él es el único que nunca cambia Su Mente. ⁵Tu hermano tal vez piense que él puede cambiar la suya o, de otro modo, no se percibiría a sí mismo como enfermo. ⁶No sabe, por lo tanto, lo que es su Ser. ⁷Si sólo ves en él lo inalterable en realidad no lo has cambiado. ⁸Al cambiar de mentalidad acerca de su mente por él, le ayudas a anular el cambio que su ego cree haber efectuado en él.

9. De la misma forma en que puedes oír dos voces, también puedes ver de dos maneras distintas. ²Una de ellas te muestra una imagen o un ídolo al que tal vez veneres por miedo, pero al que nunca amarás. ³La otra te muestra sólo la verdad, a la que amarás porque la entenderás. ⁴Entender es apreciar porque te puedes identificar con lo que entiendes, y al hacerlo parte de ti, lo aceptas con amor. ⁵Así es como Dios Mismo te creó: con entendimiento, con aprecio y con amor. ⁶El ego es absolutamente incapaz de entender esto porque no entiende lo que fabrica, ni lo aprecia, ni lo ama. ⁷El ego incorpora a fin de arrebatarse. ⁸Cree literalmente que cada vez que priva a alguien de algo, él se engrandece. ⁹He hablado a menudo de la expansión que se produce en el Reino mediante tus creaciones, las cuales pueden ser creadas únicamente como lo fuiste tú. ¹⁰El Reino, que no es sino gloria excelsa y júbilo perfecto, reside en ti para que lo des. ¹¹¿No te gustaría darlo?

10. No puedes olvidarte del Padre porque yo estoy contigo, y yo no puedo olvidarme de Él. ²Cuando te olvidas de mí, te olvidas de ti mismo y de Aquel que te creó. ³Nuestros hermanos son olvidadizos. ⁴Por eso

es por lo que necesitan que te acuerdes de mí y de Aquel que me creó. ⁵Mediante ese recuerdo puedes cambiar sus mentes con respecto a ellos mismos, tal como yo puedo cambiar la tuya. ⁶Tu mente es una luz tan potente que tú puedes contemplar las mentes de tus hermanos e iluminarlas, tal como yo puedo iluminar la tuya. ⁷No quiero compartir mi cuerpo en el acto de comunión porque no estaría compartiendo nada. ⁸¿Por qué iba tratar de compartir una ilusión con los santísimos Hijos de un santísimo Padre? ⁹Y sin embargo lo hago. ³Quiero compartir mi mente contigo porque somos de una misma Mente, y esa Mente es nuestra. ¹⁰Contempla sólo esa Mente en todas partes porque sólo esa Mente está en todas partes y en todas las cosas. ¹¹Dicha Mente lo es todo porque abarca a todas las cosas dentro de sí. ¹²Bendito seas tú que percibes únicamente esto porque estás percibiendo únicamente lo que es verdad.

11. Ven, por lo tanto, a mí y descubre la verdad que mora en ti. ²La mente que tú y yo compartimos la compartimos con todos nuestros hermanos, y a medida que los vemos tal como verdaderamente son, ellos se curan. ³Deja que tu mente brille junto con la mía en sus mentes, y que mediante el agradecimiento que sentimos hacia ellos, cobren conciencia de la luz que hay en ellos. ⁴El resplandor de esta luz retornará a ti y a toda la Filiación porque ésta es tu perfecta ofrenda a Dios. ⁵Él la aceptará y se la dará a la Filiación porque al ser aceptable para Él, lo es también para Sus Hijos. ⁶Esto es auténtica comunión con el Espíritu Santo, Quien ve el altar de Dios en todos, y al llevarlo a tu conciencia para que lo aprecies, te exhorta a que ames a Dios y a Su creación. ⁷Sólo puedes apreciar a la Filiación como una sola. ⁸Esto es parte de la ley que rige a la creación, y, por lo tanto, gobierna todo pensamiento.

VI. De la vigilancia a la paz

1. Aunque sólo puedes amar a la Filiación como una sola, la puedes percibir como fragmentada. ²Mas es imposible ver algo en alguna parte de ella y no atribuírselo a toda ella. ³Por eso es por lo que los ataques no son nunca parciales y por lo que hay que renunciar a ellos completamente. ⁴Si no se renuncia a ellos completamente, no se renuncia a ellos en absoluto. ⁵El miedo y el amor fabrican o crean, dependiendo de si es el ego o el Espíritu Santo el que los engendra o inspira, pero en cualquier caso *retornan* a la mente del pensador y afectan la totalidad de su percepción. ⁶Eso incluye el concepto que tiene de Dios, de Sus creaciones y de sí mismo. ⁷Dicho pensador no apreciará ni a unos ni a otros si los contempla con miedo. ⁸Pero los apreciará a todos si los contempla con amor.

2. La mente que acepta el ataque es incapaz de amar. ²Ello se debe a que cree que puede destruir el amor, lo cual quiere decir, por lo tanto, que no comprende lo que éste es. ³Si no comprende lo que es el amor, no se puede percibir a sí misma como amorosa. ⁴Esto hace que pierda su conciencia de ser, da lugar a sentimientos de irrealidad y lo que resulta de ello es una confusión total. ⁵Tu pensamiento ha dado lugar a esto debido a su poder, pero puede también salvarte de ello porque su poder no lo creaste tú. ⁶Tu capacidad para dirigir tu pensamiento de acuerdo con lo que elijas es parte de ese poder. ⁷Si no crees que puedes dirigirlo, es que has negado que tu pensamiento tenga poder, y, por lo tanto, has hecho que sea impotente en tu pensamiento.

3. El ingenio del ego para asegurar su supervivencia es enorme, mas dicho ingenio emana del mismo poder de la mente que el ego niega. ²Esto quiere decir que el ego ataca lo que lo sustenta, lo cual no puede sino producir gran ansiedad. ³Por eso es por lo que el ego jamás reconoce lo que está haciendo. ⁴Es perfectamente lógico, pero a todas luces demente. ⁵Pues *para subsistir* el ego se nutre de la única fuente que es totalmente adversa a su existencia. ⁶Temeroso de percibir el poder de esa fuente, se ve forzado a menospreciarla, ⁷lo cual amenaza su propia existencia, produciendo un estado que le resulta intolerable. ⁸Prosiguiendo de manera lógica, aunque todavía demente, el ego resuelve este dilema completamente descabellado de un modo igualmente descabellado: ⁹deja de percibir que su existencia esté amenazada, proyectando la amenaza sobre *ti* y percibiendo a tu Ser como inexistente. ¹⁰Esto asegura su continuidad si te pones de su parte, garantizando así el que no puedas conocer tu Seguridad.

4. El ego no puede permitirse saber nada. ²El conocimiento es total, y el ego no cree en totalidades. ³En este descreimiento estriba su origen, y aunque el ego no te quiere, *le* es fiel a sus propios antecedentes, y engendra tal como fue engendrado. ⁴La mente siempre se reproduce tal como fue producida. ⁵El ego, que es un producto del miedo, reproduce miedo. ⁶Le es leal a éste, y esa lealtad le hace traicionar al amor porque tú *eres* amor. ⁷El amor es tu poder, que el ego tiene que negar. ⁸Tiene que negar también todo lo que este poder te confiere *porque* te lo confiere todo. ⁹Nadie que lo tenga todo desea al ego. ¹⁰Su propio hacedor, pues, no lo quiere. ¹¹Por lo tanto, si la mente que lo fabricó se reconociese a sí misma, lo único que el ego podría encontrar sería rechazo. ¹²Y si esa mente reconociese a cualquier parte de la Filiación, se *conocería* a sí misma.

5. El ego, por consiguiente, se opone a toda muestra de aprecio, a todo reconocimiento, a toda percepción sana, así como a todo conocimiento: ²Percibe la amenaza que todo ello representa como una amenaza total porque sospecha que todos los compromisos que la mente contrae son totales. ³Forzado, por lo tanto, a separarse de ti, está dispuesto a unirse a cualquier otra cosa. ⁴ Pero no *hay* nada más. ⁵La mente, no obstante, puede tejer ilusiones, y si lo hace creará en ellas porque creyendo en ellas fue como las tejió.

6. El Espíritu Santo desvanece las ilusiones sin atacarlas, ya que no puede percibir las en absoluto. ²Por consiguiente, no existen para Él. ³Resuelve el aparente conflicto que éstas engendran, percibiendo cualquier conflicto como algo sin sentido. ⁴He dicho anteriormente que el Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es, y el conflicto *no tiene* sentido. ⁵El Espíritu Santo no quiere que entiendas el conflicto,

quiere, no obstante, que te des cuenta de que puesto que *el conflicto no tiene* sentido, no es comprensible. ⁶Como ya dije anteriormente, el entendimiento suscita aprecio, y el aprecio suscita amor. ⁷El amor es lo único que se puede entender, ya que sólo el amor es real, y, por lo tanto, sólo el amor tiene sentido.

7. Si tuvieras presente lo que el Espíritu Santo te ofrece, no podrías mantenerte alerta *excepto* en favor de Dios y de Su Reino. ²La única razón por la que te puede resultar difícil aceptar esto es porque tal vez aún creas que hay algo más. ³Las creencias no requieren vigilancia a menos que estén en conflicto. ⁴Si lo están, es que hay elementos conflictivos en ellas que han desencadenado un estado de guerra, haciendo que sea imprescindible mantenerse alerta. ⁵Cuando se está en paz no es necesario estar alerta. ⁶El estado de alerta es necesario contra las creencias que no son ciertas, y el Espíritu Santo nunca lo habría solicitado si tú no hubieses creído lo falso. ⁷Cuando crees en algo, haces que sea real para ti. ⁸Cuando crees en lo que Dios no conoce, tu pensamiento parece contradecir al Suyo y esto hace que parezca que lo estás atacando.

8. He señalado repetidamente que el ego cree que puede atacar a Dios, y trata de convencerte de que eso es lo que tú has hecho. ²Si la mente no puede atacar, el ego -con perfecta lógica- arriba a la conclusión de que tú no puedes ser otra cosa que un cuerpo. ³Al negarse a verte tal como eres, puede verse a sí mismo como él quiere ser. ⁴Consciente de sus debilidades, el ego quiere que le seas leal, pero no como realmente eres. ⁵Desea, por lo tanto, involucrar a tu mente en su propio sistema ilusorio, ya que de otra manera la luz de tu entendimiento lo desvanecería. ⁶No quiere tener nada que ver con la verdad porque él en sí no es verdad. ⁷Si la verdad es total, lo que no es verdad no existe. ⁸Tu compromiso con cualquiera de esas dos posibilidades tiene que ser total. ⁹La verdad y lo falso no pueden coexistir en tu mente sin dividirla: ⁹Si no pueden coexistir en paz, y si lo que quieres es estar en paz, tienes que abandonar por completo y para siempre la idea de conflicto: ¹⁰Esto requiere que te mantengas alerta mientras no te des cuenta de lo que es verdad. ¹¹Mientras sigas creyendo que dos sistemas de pensamiento completamente contradictorios pueden compartir la verdad, es obvio que tienes que mantenerte alerta.

9. Tu mente está dividiendo su lealtad entre dos reinos, y tú no te has comprometido completamente con ninguno de ellos. ²Tu identificación con el Reino de Dios es incuestionable, y sólo tú pones en duda este hecho cuando piensas irracionalmente. ³Lo que tú eres no lo establece tu percepción ni se ve afectado en modo alguno por ella. ⁴Cualquier problema de identificación, independientemente del nivel en que se perciba, no es un problema que tenga que ver con hechos reales. ⁵Es un problema que procede de una falta de entendimiento, puesto que su sola presencia implica que albergas la creencia de que es a ti a quien le corresponde decidir lo que eres. ⁶El ego cree esto ciegamente al estar completamente comprometido a ello. ⁷Pero no es verdad. ⁸El ego, por lo tanto, está completamente comprometido a lo falso, y lo que percibe es lo opuesto a lo que percibe el Espíritu Santo, así como al conocimiento de Dios.

10. Puesto que tu Ser es el conocimiento de Dios, la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti es la única que tiene significado. ²Cualquier creencia que aceptes aparte de ésta acallará la Voz de Dios en ti y te ocultará a Dios. ³No podrás conocer al Creador a menos que percibas Su creación tal como es, ya que Dios y Su creación no están separados. ⁴La unidad que existe entre el Creador y la creación constituye tu plenitud, tu cordura y tu poder ilimitado. ⁵Este poder ilimitado es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que eres. ⁶Si separas tu mente de dicho poder, no podrás sino percibir la fuerza más grande del universo como si fuese débil, ya que no crearás formar parte de ella.

11. Cuando percibes a la creación como que tú no formas parte de ella, la consideras débil, y los que se consideran a sí mismos débiles, no pueden sino atacar: ²Mas el ataque tiene que ser ciego porque no hay nada que atacar. ³Por lo tanto, inventan imágenes, las perciben como despreciables y luego las atacan por su falta de valor. ⁴Esto es todo lo que el mundo del ego es: ⁵nada. ⁶No tiene sentido. ⁷No existe. ⁸No trates de entenderlo, porque si tratas de entenderlo, es que crees que se puede entender, y, por lo tanto, que se puede apreciar y amar. ⁹Eso justificaría su existencia; la cual es injustificable: ¹⁰Tú no puedes hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. ¹¹Eso no sería más que un intento demente.

12. Si permites que la locura se adentre en tu mente, es que has juzgado que la cordura no es algo enteramente deseable. ²Si deseas otra cosa, fabricarás otra cosa, pero al ser otra cosa, atacará tu sistema de pensamiento y dividirá tu lealtad. ³En ese estado de división no te será posible crear y tendrás que mantenerte alerta contra dicho estado porque lo único que se puede extender es la paz. ⁴Tu mente dividida está obstruyendo la extensión del Reino, y en la extensión de éste reside tu felicidad. ⁵Si no extiendes el Reino, es que no estás pensando con tu Creador ni creando como Él creó.

13. Ante esta deprimente situación, el Espíritu Santo te recuerda dulcemente que estás triste porque no estás llevando a cabo tu función de co-creador con Dios, y, por lo tanto, te estás privando a ti mismo de felicidad. ²Esto no es algo que Dios haya decidido, sino que fuiste tú quien lo decidió así. ³Si tu mente pudiese estar en desacuerdo con la de Dios, lo que tu voluntad dispusiese no tendría sentido. ⁴Sin embargo, puesto que la Voluntad de Dios es inalterable, no es posible ningún conflicto de voluntades. ⁵Ésta es la enseñanza perfectamente congruente del Espíritu Santo. ⁶La creación, no la separación, es tu voluntad *porque* es también la Voluntad de Dios, y nada que se oponga a ella tiene sentido en absoluto. ⁷Al ser una obra perfecta, la Filiación sólo puede obrar con perfección, extendiendo la dicha en la que fue creada e identificándose con su Creador y Sus creaciones, sabiendo que son uno y lo mismo.

VII. La totalidad del Reino

1. Siempre que le niegas la bendición a un hermano *te* sientes desposeído, ya que la negación es tan total como el amor. ²Negar parte de la Filiación es tan imposible como lo es amarla sólo en parte. ³No es posible tampoco amarla totalmente sólo a veces. ⁴No puedes estar, totalmente comprometido sólo en algunas ocasiones. ⁵La negación de por sí no tiene ningún poder, pero tú puedes conferirle el poder de tu mente, el cual es ilimitado. ⁶Si lo utilizas para negar la realidad, ésta desaparece de tu conciencia. ⁷*Es imposible apreciar la realidad parcialmente.* ⁸Por eso es por lo que cuando niegas parte de ella pierdes la conciencia de toda ella. ⁹La negación, no obstante, es una defensa y, por ello, puede usarse constructivamente así como negativamente. ¹⁰Si se usa negativamente es destructiva, porque se usa para atacar. ¹¹Pero puesta al servicio del Espíritu Santo, puede ayudarte a reconocer parte de la realidad y, por consiguiente, a apreciarla en su totalidad. ¹²La mente es demasiado poderosa como para estar sujeta a ninguna exclusión. ¹³Nunca podrás excluirte a ti mismo de tus pensamientos.

2. Cuando un hermano actúa insensatamente, te está ofreciendo una oportunidad para que lo bendigas. ²Su necesidad es la tuya. ³Tú necesitas la bendición que puedes darle. ⁴No hay manera de que tú puedas disponer de ella excepto dándola. ⁵Ésa es la ley de Dios, la cual no hace excepciones. ⁶Careces de aquello que niegas, no porque haya carencia de ello, sino porque se lo has negado a otro, y, por lo tanto, no eres consciente de ello en ti. ⁷Lo que crees ser determina tus reacciones, y lo que deseas ser es *lo* que crees que eres. ⁸Lo que deseas ser, entonces, determina forzosamente todas tus reacciones.

3. No necesitas la bendición de Dios porque de ella ya dispones para siempre, pero sí necesitas la tuya propia. ²La imagen que el ego tiene de ti es la de un ser desposeído, vulnerable e incapaz de amar. ³No puedes amar semejante imagen. ⁴Sin embargo, puedes escaparte muy fácilmente de ella abandonándola. ⁵Tú no formas parte de esa imagen, ni ella es lo que tú eres. ⁶No veas esa imagen en nadie, o la habrás aceptado *como lo* que eres tú. ⁷Todas las ilusiones acerca de la Filiación se desvanecen al unísono tal como fueron forjadas al unísono. ⁸No le enseñes a nadie que él es lo que tú no querrías ser. ⁹Tu hermano es el espejo en el que ves reflejada la imagen que tienes de ti mismo mientras perdure la percepción. ¹⁰Y la percepción perdurará hasta que la Filiación reconozca que es íntegra. ¹¹Tú inventaste la percepción, y ésta perdurará mientras la sigas deseando.

4. Las ilusiones son inversiones. ²Perdurarán mientras les sigas atribuyendo valor. ³Todos los valores son relativos, mas todos son poderosos porque son juicios mentales. ⁴La única manera de desvanecer las ilusiones es retirando de ellas todo el valor que les has otorgado. ⁵Al hacer eso dejan de tener vida para ti porque las has expulsado de tu mente. ⁶Mientras sigas incluyéndolas en tu mente estarás infundiéndoles vida. ⁷Mas no hay nada en ellas que pueda recibir tu regalo.

5. El don de la vida es tuyo para que lo des, ya que fue algo que se te dio. ²No eres consciente de él porque no lo das. ³No puedes hacer que lo que no es nada tenga vida, puesto que es imposible darle vida a lo que no es nada. ⁴Por lo tanto, no estás extendiendo el don que a la vez *tienes y eres*, y consecuentemente no puedes conocer a tu propio Ser. ⁵Toda confusión procede de no extender vida, ya que ésta no es la Voluntad de tu Creador. ⁶Separado de Él no puedes hacer nada, y ciertamente *no haces nada* separado de Él. ⁷Sigue el camino que Él te señala para que puedas recordar quién eres, y muéstraselo a otros, no sea que te olvides de ti mismo. ⁸Honra únicamente a los Hijos del Dios viviente, y alégrate de poder contarte entre ellos.

6. Honrar a tus hermanos es el único regalo apropiado para quienes Dios Mismo creó dignos de honor, y a quienes honra. ²Muéstrasles el aprecio que Dios siempre les concede, pues son Sus Hijos amados en quienes Él se complace. ³No puedes estar separado de ellos porque no estás separado de Él. ⁴Descansa en Su Amor y protege tu descanso amando. ⁵Pero ama todo lo que Él creó -de lo cual formas parte- o no podrás aprender lo que es Su paz y aceptar Su don para ti mismo y como tú mismo. ⁶No podrás conocer tu propia perfección hasta que no hayas honrado a todos los que fueron creados como tú.

7. Sólo un Hijo de Dios es un maestro lo suficientemente digno como para poder enseñar a otro. ²En todas las mentes hay un solo Maestro que enseña la misma lección a todo el mundo. ³Él siempre te enseña la inestimable valía de cada Hijo de Dios, y lo hace con infinita paciencia, nacida del Amor infinito en nombre del cual habla. ⁴Todo ataque es un llamamiento a Su paciencia, puesto que Su paciencia puede transformar los ataques en bendiciones. ⁵Los que atacan no saben que son benditos. ⁶Atacan porque creen que les falta algo. ⁷Por lo tanto, comparte tu abundancia libremente y enseña a tus hermanos a conocer la suya. ⁸No compartas sus ilusiones de escasez, pues, de lo contrario, te percibirás a ti mismo como alguien necesitado.

8. El ataque nunca podría suscitar más ataques si no lo percibieses como un medio para privarte de algo que deseas. ²Sin embargo, no puedes perder algo a no ser que no lo valores, y que, por lo tanto, no lo desees. ³Esto hace que te sientas privado de ello, y, al proyectar tu propio rechazo, crees entonces que son otros los que te lo están quitando a ti. ⁴No podrás por menos que sentirte atemorizado si crees que tu hermano te está atacando para arrebatarte el Reino de los Cielos. ⁵Ésta es la base fundamental de todas las proyecciones del ego.

9. Puesto que el ego es aquella parte de tu mente que no cree ser responsable de sí misma, y puesto que no le es leal a Dios, es incapaz de tener confianza. ²Al proyectar su creencia demente de que tú has traicionado a tu Creador, el ego cree que tus hermanos, que son tan incapaces de ello como tú, están intentando desposeerte de Dios. ³Siempre que un hermano ataca a otro, eso es *lo* que cree. ⁴La proyección siempre ve tus deseos en otros. ⁵Si eliges separarte de Dios, eso es lo que pensarás que otros están haciendo contigo.

10. *Tu eres* la Voluntad de Dios. ²No aceptes nada más como tu voluntad, pues, de lo contrario, estarás negando lo que eres. ³Niega lo que eres y atacarás, al creer que has sido atacado. ⁴Mas ve el Amor de Dios en ti y lo verás en todas partes porque está en todas partes. ⁵Ve Su abundancia en todos y sabrás que estás en Él junto con todos tus hermanos. ⁶Ellos forman parte de ti, tal como tú formas parte de Dios. ⁷Cuando no entiendes esto, te sientes tan solo como se siente Dios Mismo cuando Sus Hijos no lo conocen. ⁸La paz de Dios radica en entender esto: ⁹Sólo hay una manera de escaparse del pensamiento del mundo, del mismo modo en que sólo hubo una manera de adentrarse en él: ¹⁰entendiendo totalmente al entender la totalidad.

11. Percibe cualquier parte del sistema de pensamiento del ego como completamente demente, completamente ilusoria y completamente indeseable, y habrás evaluado correctamente todo el sistema. ²Esta corrección te permite percibir cualquier parte de la creación como completamente perfecta, completamente real y completamente deseable. ³Al desear sólo esto, *tendrás* sólo esto, y al dar sólo esto, *serás sólo* esto. ⁴Las ofrendas que le haces al ego siempre se experimentan como sacrificios, pero las que le haces al Reino son ofrendas que te haces a ti mismo. ⁵Dios siempre las estimará porque les pertenecen a Sus Hijos amados, y Sus Hijos le pertenecen a El. ⁶Todo poder y gloria son tuyos porque el Reino es Suyo.

VIII. La creencia increíble

1. Hemos dicho que sin proyección no puede haber ira, pero también es verdad que sin extensión no puede haber amor. ²Todo ello refleja una ley fundamental de la mente y, por consiguiente, una ley que siempre está en vigor. ³Es la ley mediante la cual creas y mediante la cual fuiste creado. ⁴Es la ley que unifica al Reino y lo conserva en la Mente de Dios. ⁵El ego, sin embargo, percibe dicha ley como un medio para deshacerse de algo que no desea. ⁶Para el Espíritu Santo, es la ley fundamental del compartir, mediante la cual das lo que consideras valioso a fin de conservarlo en tu mente. ⁷Para el Espíritu Santo, es la ley de la extensión. ⁸Para el ego, la de la privación. ⁹Produce, por lo tanto, abundancia o escasez, dependiendo de cómo eliges aplicarla. ¹⁰La manera en que eliges aplicarla depende de ti, pero no depende de ti decidir si vas a utilizar la ley o no. ¹¹Toda mente tiene que proyectar o extender porque así es como vive, y toda mente es vida.

2. El uso que el ego hace de la proyección tiene que entenderse plenamente antes de que la inevitable asociación entre proyección e ira pueda por fin erradicarse. ²El ego siempre intenta perpetuar el conflicto. ³Es sumamente ingenioso en encontrar soluciones que parecen mitigar el conflicto, ya que no quiere que el conflicto te resulte tan intolerable que decidas renunciar a él. ⁴Por lo tanto, trata a toda costa de persuadirte de que él puede librarte del conflicto, no sea que lo abandones y te liberes a ti mismo. ⁵Utilizando su propia versión distorsionada de las leyes de Dios, el ego se vale del poder de la mente sólo para quebrantar el verdadero propósito de ésta. ⁶Proyecta el conflicto desde tu mente a otras mentes, en un intento de persuadirte de que te has librado del problema.

3. Hay dos errores fundamentales en este intento: ²el primero es -estrictamente hablando- que el conflicto no puede ser proyectado porque no puede ser compartido. ³Cualquier intento de conservar una parte de él y deshacerse de la otra no tiene realmente ningún sentido. ⁴Recuerda que un maestro en conflicto no es un buen maestro ni un buen alumno. ⁵Sus lecciones son confusas y el valor de transferencia de las mismas se ve limitado por su confusión. ⁶El segundo error es la idea de que puedes deshacerte de algo que no deseas dándoselo a otro. ⁷Dándolo es precisamente como lo *conservas*. ⁸La creencia de que viéndolo fuera de ti lo excluyes de tu interior es una distorsión total del poder de la extensión. ⁸Por eso es por lo que los que proyectan se preocupan tanto por su seguridad personal. ¹⁰Temen que sus proyecciones van a retornar a ellos y a hacerles daño. ¹¹Puesto que creen haberlas desalojado de sus mentes, creen también que esas proyecciones están tratando de volverse a adentrar en ellas. ¹²Pero como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a mantenerse continuamente ocupados a fin de no reconocer, esto.

4. No puedes perpetuar una ilusión acerca de otro sin perpetuarla en ti mismo. ²No hay forma de poderse escapar de esto, ya que es imposible fragmentar a la mente. ³Fragmentar es dividir en pedazos, y la mente no puede atacar ni ser atacada: ⁴La creencia de que puede -error que el ego siempre comete- sirve de fundamento para el uso que éste hace de la proyección. ⁵El ego no entiende lo que es la mente y, por lo tanto, no entiende lo que eres *tú*. ⁶Su existencia, sin embargo, depende de tu mente porque el ego es una creencia tuya. ⁷El ego es una confusión con respecto a tu identidad. ⁸Al no haber tenido nunca un modelo consistente, no se desarrolló nunca de manera consistente. ⁹Es el resultado de la aplicación incorrecta de las leyes de Dios, llevada a cabo por mentes distorsionadas que están usando indebidamente su poder.

5. *No le tengas miedo al ego*. ²Él depende de tu mente, y tal como lo inventaste creyendo en él, puedes asimismo desvanecerlo dejando de creer en él. ³No proyectes sobre otros la responsabilidad por esa creencia o, de lo contrario, prolongarás su existencia. ⁴Cuando estés dispuesto a asumir total responsabilidad por la existencia del ego, habrás dejado a un lado la ira y el ataque, pues éstos surgen como resultado de tu deseo de proyectar sobre otros la responsabilidad de tus propios errores. ⁵Mas una vez que los hayas aceptado como tus propios errores, no te detengas ahí. ⁶Entrégaselos de inmediato al Espíritu Santo para que Él los deshaga completamente, de manera que todos sus efectos desaparezcan de tu mente y de la Filiación en su totalidad.

6. El Espíritu Santo te enseñará a percibir más allá de tus creencias porque la verdad está más allá de cualquier creencia, y la percepción del Espíritu Santo es verdadera. ²Te puedes olvidar del ego por completo en cualquier momento que así lo elijas porque el ego es una creencia completamente inverosímil, y nadie

puede seguir abrigando una creencia que él mismo haya juzgado como increíble. ³Cuanto más aprendes acerca del ego, más te das cuenta de que no se puede creer en él. ⁴Lo inverosímil no se puede entender porque es increíble. ⁵Es evidente que una percepción basada en lo increíble no tiene sentido, pero tal vez no hayas reconocido que dicha percepción está más allá de lo que se puede creer *precisamente* porque fue concebida por una creencia.

7. Este curso no tiene otro propósito que enseñarte que el ego es algo increíble y que siempre lo será. ²Tú, que lo inventaste al creer lo increíble, no puedes emitir ese juicio por tu cuenta. ³Pero cuando aceptas la Expiación para ti mismo, decides en contra de la creencia de que puedes estar solo, desvaneciéndote así la idea de la separación y afirmando tu verdadera identificación con todo el Reino como algo que literalmente forma parte de ti. ⁴Esta identificación está más allá de cualquier duda del mismo modo en que está más allá de cualquier creencia. ⁵Tu plenitud es ilimitada porque el estado de ser es infinito.

IX. La extensión del Reino

1. Sólo tú puedes limitar tu poder creativo, aunque la Voluntad de Dios es liberarlo. ²No es Su Voluntad que te prives a ti mismo de tus creaciones, de la misma manera en que tampoco es Su Voluntad privarse a Sí Mismo de las Suyas. ³¡No prives a la Filiación de tus regalos o te privarás a ti mismo de Dios! ⁴El egoísmo es cosa del ego, pero la plenitud del Ser pertenece al ámbito del espíritu porque así es como Dios lo creó. ⁵El Espíritu Santo mora en la parte de la mente que yace entre el ego y el espíritu, mediando siempre entre ellos en favor del espíritu. ⁶Para el ego eso es ser parcial, y reacciona como si algo estuviese contra él. ⁷Para el espíritu eso es la verdad porque el espíritu conoce su propia llenura y no puede concebir que haya alguna parte de la que él esté excluido.

2. El espíritu sabe que la conciencia de todos sus hermanos está incluida en su propia conciencia, tal como está incluida en Dios. ²El poder de toda la Filiación y de su Creador es, por lo tanto, la propia llenura del espíritu, que hace que sus creaciones sean igualmente plenas e igualmente perfectas. ³El ego no puede prevalecer contra una totalidad que incluye a Dios, y toda totalidad *tiene* que incluir a Dios. ⁴Dios le da todo Su poder a todo lo que Él creó porque ello forma parte de Él y comparte Su Ser con Él. ⁵Crear es lo opuesto a perder, tal como la bendición es lo opuesto al sacrificio. ⁶El Ser *tiene que ser* extendido. ⁷Así es como conserva el conocimiento de sí mismo. ⁸El espíritu anhela compartir su Ser tal como su Creador lo compartió. ⁹Puesto que el espíritu fue creado como resultado de un acto de compartir, su voluntad es crear. ¹⁰No desea limitar a Dios, sino que su voluntad es extender Su Ser.

3. Extender el Ser de Dios es la única función del espíritu. ²Su llenura no puede ser contenida, de la misma manera en que la llenura de su Creador no se puede contener. ³La llenura es extensión. ⁴El sistema de pensamiento del ego obstaculiza la extensión, y así, obstaculiza tu única función. ⁵Obstaculiza, por lo tanto, el fluir de tu gozo, y, como resultado de ello, te sientes insatisfecho: ⁶A menos que crees, *estarás* insatisfecho, pero Dios no conoce la insatisfacción, por lo tanto, no puedes por menos que crear. ⁷Puede que no conozcas tus propias creaciones, pero eso no puede afectar su realidad, de la misma forma en que ser inconsciente de tu espíritu no afecta en modo alguno su ser.

4. El Reino se extiende para siempre porque está en la Mente de Dios. ²No conoces tu propio gozo porque no conoces la plenitud de tu propio Ser. ³Excluye cualquier parte del Reino y no podrás gozar de plenitud. ⁴Una mente dividida no puede percibir su llenura, y necesita que el milagro de su plenitud alboree en ella y la cure. ⁵Esto vuelve a despertar la plenitud en dicha mente; y al aceptar dicha plenitud se reincorpora al Reino. ⁶Cuando aprecias por completo la llenura de Ser de tu mente, el egoísmo se vuelve imposible y la extensión inevitable. ⁷Por eso es por lo que el Reino goza de perfecta paz. ⁸El espíritu está cumpliendo su función, y sólo el pleno cumplimiento produce paz.

5. Tus creaciones están protegidas porque el Espíritu Santo, que se encuentra en tu mente, las conoce y las puede llevar a tu conciencia siempre que se lo permitas. ²Moran allí como parte de tu propio Ser porque tu plenitud las incluye. ³Las creaciones de cada Hijo de Dios son tuyas, puesto que toda creación le pertenece a todos, al haber sido creada para la Filiación en su totalidad.

6. Tú no has dejado de incrementar la herencia de los Hijos de Dios, y, por lo tanto, no has dejado de asegurarte de que fuese tuya. ²Puesto que la Voluntad de Dios fue dártela, te la dio para siempre. ³Puesto que Su Voluntad fue que dispusieses de ella para siempre, te proporcionó los medios para conservarla. ⁴*Y eso es lo que has hecho.* ⁵Desobedecer la Voluntad de Dios es algo que sólo tiene sentido para los dementes. ⁶En realidad es imposible. ⁷La llenura de tu Ser es tan ilimitada como la de Dios, ⁸y al igual que la Suya, se extiende en paz perfecta y para siempre. ⁹Su esplendor es tal que crea en perfecta dichas, y de Su plenitud sólo lo pleno puede nacer.

7. Ten por seguro que nunca perdiste tu Identidad, ni tampoco las extensiones que la mantienen en un estado de plenitud y de paz. ²Los milagros son expresiones de esta certeza. ³Son a la vez reflejos de tu correcta identificación con tus hermanos, así como de tu conciencia de que esta identificación se conserva mediante la extensión. ⁴El milagro es una lección de percepción total. ⁵*Al* incluir cualquier parte de la totalidad en la lección, incluyes a la totalidad.

X. La confusión entre dicha y dolor

1. El Reino, al igual que este mundo, es el resultado de ciertas premisas. ²Puede que hayas llevado el razonamiento del ego a su conclusión lógica, que es una confusión total con respecto a todo. ³Si realmente

vieses lo que resulta de ese razonamiento, lo repudiarías. ⁴La única razón por la que pudieras desear algún aspecto de lo que resulta de ese *razonamiento* es que no alcanzas a ver su totalidad. ⁵Estás dispuesto a examinar las premisas del ego, pero no su *conclusión* lógica. ⁶¿No sería posible que hubieses hecho lo mismo con las premisas de Dios? ⁷Tus creaciones son la conclusión lógica de Sus premisas. ⁸El Pensamiento de Dios las ha establecido para ti. ⁹Se encuentran exactamente donde les corresponde estar. ¹⁰Y donde les corresponde estar es en tu mente, como parte de tu identificación con la Suya. ^aSin embargo, tu estado mental, así como el reconocimiento por tu parte de lo que se encuentra en tu mente, dependen de lo que crees acerca de ella. ¹¹Sean cuales sean estas creencias, constituyen las premisas que habrán de determinar lo que aceptes en tu mente.

2. No cabe duda de que puedes aceptar en tu mente lo que no se encuentra en ella, así como también negar lo que sí se encuentra en ella. ²Sin embargo, aunque puedes negar la función que Dios Mismo le encomendó a tu mente a través de la Suya, no puedes evitar su expresión. ³Esa *función* es la *conclusión* lógica de lo que eres. ⁴La capacidad para ver la conclusión lógica de algo depende de que estés dispuesto a verla, pero la verdad de esa conclusión no tiene nada que ver con que estés dispuesto. ⁵La verdad es la Voluntad de Dios. ⁶Comparte Su Voluntad y estarás compartiendo Su conocimiento. ⁷Niega que Su Voluntad sea la tuya, y estarás negando Su Reino y el tuyo.

3. El Espíritu Santo te dirigirá sólo a fin de evitarte dolor. ²Obviamente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociese. ³Mas el problema no estriba en si lo que el Espíritu Santo dice es verdad o no, sino en si quieres escucharle o no. ⁴No puedes reconocer lo que es doloroso, de la misma manera en que tampoco sabes lo que es dichoso, y, de hecho, eres muy propenso a confundir ambas cosas. ⁵La función primordial del Espíritu Santo es enseñarte a distinguir entre una y otra. ⁶Lo que a ti te hace dichoso le causa dolor al ego, y mientras tengas dudas con respecto a lo que eres, seguirás confundiendo la dicha con el dolor. ⁷Esta confusión es la causa del concepto de sacrificio. ⁸Obedece al Espíritu Santo, y estarás renunciando al ego. ⁹Pero no estarás sacrificando nada. ¹⁰Al contrario, estarás ganándolo todo. ¹¹Si creyeras esto, no tendrías conflictos.

4. Por eso es por lo que tienes que demostrarte a ti mismo lo obvio. ²Para ti no es obvio. ³Creer que hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios va a ser más beneficioso para ti. ⁴Creer también que es posible hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios. ⁵Por lo tanto, crees que tienes ante ti una elección imposible, la cual es a la vez temible y deseable. ⁶Sin embargo, Dios dispone, ⁷no desea. ⁸Tu voluntad es tan poderosa como la Suya porque es la Suya. ⁹Los deseos del ego no significan nada porque el ego desea lo imposible. ¹⁰Puedes desear lo imposible, pero sólo puedes ejercer tu voluntad en armonía con la de Dios. ¹¹En eso estriba la debilidad del ego, así como tu fortaleza.

5. El Espíritu Santo siempre se pone de tu parte y de parte de tu fortaleza. ²Mientras en una u otra forma rehúses seguir las directrices que te da, es que quieres ser débil. ³Mas la debilidad es atemorizante: ⁴¿Qué otra cosa, entonces, podría significar esta decisión, excepto que quieres estar atemorizado? ⁵El Espíritu Santo nunca exige sacrificios, el ego, en cambio, siempre los exige: ⁶Cuando estás confundido con respecto a la diferencia entre esas dos motivaciones, ello sólo puede deberse a la proyección. ⁷La proyección es una confusión de motivaciones, y, dada esta confusión, tener confianza se vuelve imposible. ⁸Nadie obedece de buen grado a un guía en el que no confía, pero eso no quiere decir que el guía no sea digno de confianza. ⁹En este caso, siempre significa que el seguidor es el que no lo es. ¹⁰Sin embargo, esto también depende de sus propias creencias. ¹¹Al creer que puede traicionar, cree que todo lo puede traicionar a él. ¹²Mas esto sólo se debe a que eligió un falso consejo. ¹³Incapaz de seguir ese *consejo* sin miedo, asocia el miedo con el consejo y se niega a seguir cualquier tipo de consejo. ¹⁴No es sorprendente que lo que resulta de esta decisión sea confusión.

6. El Espíritu Santo, al igual que tú, es digno de toda confianza. ²Dios Mismo confía en ti, por lo tanto, el hecho de que eres digno de toda confianza es incuestionable. ³Será siempre incuestionable, no importa cuánto dudes de ello. ⁴Dije antes que tú eres la Voluntad de Dios. ⁵Su Voluntad no es un deseo trivial, y tu identificación con Su Voluntad no es algo optativo, puesto que es lo que tú eres. ⁶Compartir Su Voluntad conmigo no es optativo tampoco, aunque parezca serlo. ⁷La separación radica precisamente en este error. ⁸La única manera de escaparse del error es decidiendo que no tienes nada que decidir. ⁹Se te dio todo porque así lo dispuso Dios. ¹⁰Ésa es Su Voluntad, y tú no puedes revocar lo que Él dispone.

7. Ni siquiera el abandono de la falsa prerrogativa de tomar decisiones -que con tanto celo guarda el ego- se puede lograr deseándolo. ²La Voluntad de Dios, Quien nunca te dejó desamparado, lo logró por ti. ³Su Voz te enseñará a distinguir entre el dolor y la dicha, y te librá de la confusión a la que has dado lugar. ⁴No hay, confusión alguna en la mente de un Hijo de Dios cuya voluntad no puede sino ser la Voluntad del Padre, toda vez que la Voluntad del Padre es Su Hijo.

8. Los milagros están en armonía con la Voluntad de Dios, la cual tú no conoces porque estás confundido con respecto a lo que tú dispones. ²Esto significa que estás confundido con respecto a lo que eres. ³Si eres la Voluntad de Dios, y no aceptas Su Voluntad, estás negando la dicha. ⁴El milagro es, por lo tanto, una lección acerca de lo que es la dicha. ⁵Por tratarse de una lección acerca de cómo compartir es una lección de amor, que es a su vez dicha. ⁶Todo milagro es, pues, una lección acerca de lo que es la verdad, y al ofrecer lo que es verdad estás aprendiendo a distinguir entre la dicha y el dolor.

XI. El estado de gracia

1. El Espíritu Santo siempre te guiará acertadamente porque tu dicha es la Suya. ²Eso es lo que Su Voluntad dispone para todos porque habla en representación del Reino de Dios, que no es otra cosa que dicha. ³Seguirle, por consiguiente, es la cosa más fácil del mundo, y lo único, que es fácil, ya que no es de este mundo. ⁴Por lo tanto, es algo natural. ⁵El mundo va en contra de tu naturaleza, al estar en desacuerdo con las leyes de Dios. ⁶El mundo percibe grados de dificultad en todo. ⁷Eso se debe a que el ego no percibe nada como completamente deseable. ⁸Al demostrarte a ti mismo que no hay grados de dificultad en los milagros, te convencerás de que, en tu estado natural, no hay grados de dificultad en absoluto *porque* tu estado natural es un estado de gracia.

2. La gracia es el estado natural de todos los Hijos de Dios. ²Cuando no están en estado de gracia, están fuera de su medio ambiente, y, por lo tanto, no se desenvuelven bien. ³Todo lo que hacen les produce tensión porque no fueron creados para el medio ambiente que ellos mismos se han labrado. ⁴No pueden, por lo tanto, adaptarse a él, ni hacer que dicho ambiente se adapte a ellos. ⁵De nada sirve intentarlo. ⁶Un Hijo de Dios es feliz únicamente cuando sabe que está, con Dios. ⁷Ése es el único medio ambiente en el que no sufre tensión porque ahí es donde le corresponde estar. ⁸Es también el único medio ambiente que es digno de él porque su valía está más allá de cualquier cosa que él pueda inventar.

3. Examina el reino que fabricaste y juzga su valor imparcialmente. ²¿Es acaso digno de ser la morada de una criatura de Dios? ³¿Protege tal mundo su paz e irradia amor sobre ella? ⁴¿Evita acaso que su corazón se vea afectado por el miedo, y le permite dar siempre sin experimentar ninguna sensación de pérdida? ⁵¿Le enseña que esa forma de dar es su dicha, y que Dios Mismo le agradece lo que da? ⁶Ése es el único ambiente en el que puedes ser feliz. ⁷Tú no lo puedes "crear", como tampoco puedes "crearte" a ti mismo. ⁸Fue creado para ti, tal como tú fuiste creado para él. ⁹Dios vela por Sus Hijos y no les niega nada. ¹⁰Mas cuando ellos lo niegan a Él, dejan de ser conscientes de eso porque se niegan todo a sí mismos. ¹¹Tú, que podrías estar dando el Amor de Dios a todo lo que ves, a todo lo que tocas y a todo lo que recuerdas, estás literalmente negándote el Cielo a ti mismo.

4. Te exhorto a recordar que te he escogido a ti para que le enseñes al Reino lo que es el Reino. ²Esta lección no admite excepciones porque la falta de excepciones es la lección en sí. ³Cada Hijo que regresa al Reino con esta lección en su corazón ha sanado a la Filiación y ha dado gracias a Dios. ⁴Todo aquel que aprende esta lección se convierte en el maestro perfecto porque la ha aprendido del Espíritu Santo.

5. Cuando una mente contiene solamente luz, conoce solamente la luz. ²Su propia luminiscencia alumbra todo en su alrededor, y se extiende hasta la penumbra de otras mentes, y las transforma en majestad. ³La Majestad de Dios se encuentra en ellas para que la reconozcas, la aprecies y la conozcas. ⁴La manera de aceptar tu herencia es reconociendo la Majestad de Dios en tu hermano. ⁵Dios sólo da de manera equitativa. ⁶Si reconoces Su don en cualquiera, habrás reconocido lo que Él te ha dado a ti. ⁷Nada es más fácil de reconocer que la verdad, ⁸ya que es un reconocimiento inmediato, inequívoco y natural. ⁹Te has enseñado a ti mismo a no reconocerla, y esto ha sido muy difícil para ti.

6. Al hallarte fuera de tu ambiente natural es muy posible que te preguntes: "¿Qué es la verdad?", toda vez que la verdad es el medio ambiente por el cual y para el cual fuiste creado. ²No te conoces a ti mismo porque no conoces a tu Creador. ³No conoces tus creaciones porque no conoces a tus hermanos, quienes las crearon junto contigo. ⁴He dicho que únicamente la Filiación en su totalidad es digna de ser co-creadora con Dios, ya que únicamente la Filiación en su totalidad puede crear como Él. ⁵Siempre que sanas a un hermano reconociendo su valía, estás reconociendo su poder para crear, así como el tuyo propio. ⁶Él no puede haber perdido lo que tú reconoces en él, y tú no puedes sino poseer la gloria que ves en él. ⁷Él es un co-creador con Dios al igual que tú. ⁸Niega su poder creativo, y estarás negando el tuyo y el de Dios, que te creó.

7. No puedes negar parte de la verdad. ²No conoces tus creaciones porque no conoces a su creador. ³No te conoces a ti mismo porque no conoces el tuyo. ⁴Tus creaciones no pueden establecer tu realidad, tal como tú tampoco puedes establecer la de Dios. ⁵Pero sí puedes *conocer* tu realidad y la de Dios. ⁶Al Ser se le conoce mediante el acto de compartirlo. ⁷Puesto que Dios compartió su Ser contigo, Lo puedes conocer. ⁸Pero tienes también que conocer todo lo que Él creó, para saber lo que ellos han compartido. ⁹Sin tu Padre no podrás conocer tu propia paternidad. ¹⁰El Reino de Dios incluye a todos Sus Hijos y a los hijos de éstos, que son tan semejantes a los Hijos como éstos son semejantes al Padre. ¹¹Conoce, entonces, a los Hijos de Dios, y habrás conocido a toda la creación.

Capítulo 8 EL VIAJE DE RETORNO

I. La dirección del plan de estudios

1. El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. ²La paz lo es. ³La paz es el requisito previo para alcanzar el conocimiento, simplemente porque los que están en conflicto no están en paz, y la paz es la condición necesaria para el conocimiento porque es la condición del Reino. ⁴El conocimiento sólo puede ser restituido cuando satisfaces sus condiciones. ⁵No es éste un trato que Dios haya hecho, pues Dios no hace tratos. ⁶Es simplemente el resultado del uso incorrecto que has hecho de Sus leyes en nombre de una voluntad imaginaria que no es la Suya. ⁷El conocimiento es *Su* Voluntad. ⁸Si te opones a Su Voluntad,

¿cómo vas a poder gozar de conocimiento? ⁹Te he dicho lo que el conocimiento te ofrece, pero tal vez aún no lo consideres algo enteramente deseable. ¹⁰Pues, de lo contrario, no estarías tan dispuesto a descartarlo cuando el ego te pide que le seas leal.

2. Las distracciones del ego tal vez parezcan interferir en tu aprendizaje, pero el ego no tiene realmente ningún poder para distraerte a menos que tú se lo confieras. ²La voz del ego es una alucinación. ³No puedes esperar que te diga: "No soy real". ⁴No obstante, no se te pide que desvanezcas tus alucinaciones por tu cuenta. ⁵Se te pide simplemente que las evalúes a la luz de los resultados que te aportan. ⁶Si dejas de desearlas debido a la pérdida de paz que te ocasionan, serán eliminadas de tu mente.

3. Cada vez que respondes a la llamada del ego estás haciendo un llamamiento a la guerra, y la guerra ciertamente te priva de la paz. ²Mas en esta guerra no hay adversario. ³Ésta es la re-interpretación de la realidad que tienes que hacer para asegurar tu paz, y la única que jamás necesitas hacer. ⁴Los que percibes como adversarios forman parte de tu paz, a la cual renuncias cuando los atacas. ⁵¿Cómo se puede tener aquello a lo que se renuncia? ⁶Compartes para tener, pero no renuncias a lo que compartes. ⁷Cuando renuncias a la paz, te excluyes a ti mismo de ella. ⁸Es ésta una condición tan ajena al Reino que te es imposible entender el estado que prevalece dentro de él.

4. Lo que aprendiste en el pasado tiene que haberte enseñado lo que no te convenía, por la sencilla razón de que no te hizo feliz. ²Sólo por esto debería ponerse en duda su valor. ³Si el propósito del aprendizaje es producir cambios -y ése es siempre su propósito- ¿te sientes satisfecho con los cambios que tu aprendizaje ha producido en ti? ⁴Si no estás contento con lo que aprendiste es señal evidente del fracaso de dicho aprendizaje, ya que significa que no conseguiste lo que deseabas.

5. El plan de estudios de la Expiación es el opuesto al que tú elaboraste para ti, y lo mismo se puede decir de su resultado. ²Si el resultado de tu plan de estudios te ha hecho infeliz, y deseas otro diferente, obviamente es necesario que se efectúen cambios en el plan de estudios. ³El primer cambio que debe efectuarse es un cambio de dirección. ⁴Un plan de estudios que tenga sentido no debe ser inconsistente. ⁵Si lo planean dos maestros que creen en ideas diametralmente opuestas, no puede ser un plan integrado. ⁶Si esos dos maestros lo ponen en práctica simultáneamente, cada uno de ellos no hará sino ser un obstáculo para el otro. ⁷Esto da lugar a fluctuaciones, pero no a un auténtico cambio. ⁸Los que son volátiles no tienen dirección. ⁸No pueden decidir ir en una dirección determinada porque no pueden abandonar la otra, si bien ésta última no existe. ¹⁰Su plan de estudios conflictivo les enseña que *todas* las direcciones existen, y no les proporciona ninguna base racional sobre la que fundar su elección.

6. Antes de que pueda efectuarse un auténtico cambio de dirección es necesario reconocer plenamente la total insensatez de semejante plan de estudios. ²No puedes aprender simultáneamente de dos maestros que están en completo desacuerdo con respecto a todo. ³Su plan de estudios conjunto constituye una tarea de aprendizaje imposible. ⁴Te están enseñando cosas completamente diferentes de forma completamente diferente, lo cual sería posible si no fuera porque las enseñanzas de ambos son acerca de ti. ⁵Ninguno de ellos puede alterar tu realidad, pero si los escuchas a los dos, tu mente estará dividida con respecto a lo que es tu realidad.

II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad

1. "Existe una lógica sobre la que basar tu elección. ²Sólo un Maestro sabe lo que es tu realidad: ³Si el propósito del plan de estudios es aprender a eliminar los obstáculos que obstruyen el conocimiento de esa realidad, eso sólo lo puedes aprender de ese Maestro. ⁴El ego no sabe lo que está tratando de enseñar. ⁵Está tratando de enseñarte lo que eres, si bien él mismo no lo sabe. ⁶El ego no es más que un experto en crear confusión. No entiende nada más. ⁸Como maestro, pues, el ego está completamente confundido y sólo causa confusión. ⁹Aun si pudieses hacer caso omiso del Espíritu Santo, lo cual es imposible, no podrías aprender nada del ego porque el ego no sabe nada.

2. ¿Qué razón puede haber para elegir semejante maestro? ²¿No tendría más sentido hacer caso omiso de todo lo que enseña? ³¿Es éste el maestro al que el Hijo de Dios debe dirigirse para encontrarse a sí mismo? ⁴El ego no te ha dado nunca una solución sensata a nada. ⁵Basándote simplemente en la experiencia que tienes de lo que enseña, ¿no sería ello suficiente para descalificarlo como tu futuro maestro?, ⁶Mas el daño que el ego le ha ocasionado a tu aprendizaje no se limita sólo a eso. ⁷Aprender es placentero si te conduce por la senda que te resulta natural, y facilita el desarrollo de lo que ya tienes. ⁸Mas si se te enseña en contra de tu naturaleza, lo que aprendas supondrá una pérdida para ti porque te aprisionará. ⁹Tu voluntad forma parte de tu naturaleza, y, por lo tanto, no puede ir contra ella.

3. El ego no te puede enseñar nada mientras tu voluntad sea libre porque no le escucharías. ²Tu voluntad no es estar aprisionado porque tu voluntad es libre. ³Ésa es la razón de que el ego sea la negación del libre albedrío. ⁴No es nunca Dios el que te coacciona, ya que comparte Su Voluntad contigo. ⁵Su Voz enseña solamente en conformidad con Su Voluntad, mas ésa no es la lección que enseña el Espíritu Santo, pues eso es lo que tú *eres*. ⁶Su lección es que tu voluntad y la de Dios no pueden estar en desacuerdo porque son una. ⁷Esto supone la anulación de todo lo que el ego trata de enseñar. ⁸Por lo tanto, no es solamente la dirección del programa de estudios lo que tiene que estar libre de conflictos, sino también el contenido.

4. El ego trata de enseñarte que tu deseo es oponerte a la Voluntad de Dios. ²Esta lección antinatural no se puede aprender, y tratar de aprenderla viola tu libertad, lo cual hace que tengas miedo de tu voluntad porque es libre. ³El Espíritu Santo se opone a cualquier forma de aprisionamiento de la voluntad de un Hijo de Dios

porque sabe que la voluntad del Hijo es la Voluntad del Padre. ⁴ El Espíritu Santo te conduce firmemente por la senda de la libertad, enseñándote cómo descartar o mirar más allá de todo lo que te impediría seguir adelante. ⁵ Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia que existe entre el dolor y la dicha. ² Eso es lo mismo que decir que te enseña la diferencia que hay entre estar aprisionado y ser libre. ³ No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el aprisionamiento es libertad. ⁴ ¿Cómo ibas a poder distinguir entre una cosa y otra cuando crees que ambas son lo mismo? ⁵ ¿Cómo ibas a poder pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son lo mismo que te enseñase de qué manera son diferentes?

6. Las enseñanzas del Espíritu Santo apuntan en *una* sola dirección y tienen un solo objetivo. ² Su dirección es la libertad y Su objetivo es Dios. ³ El Espíritu Santo, no obstante, no puede concebir a Dios sin ti porque no es la Voluntad de Dios estar sin ti. ⁴ Cuando hayas aprendido que tu voluntad es la de Dios, tu voluntad no dispondrá estar sin Él, tal como Su Voluntad no dispone estar sin ti. ⁵ Esto es libertad y esto es dicha. ⁶ Si te niegas esto a ti mismo, le estarás negando a Dios Su Reino, pues para eso fue para lo que El te creó.

7. Cuando dije: "Todo poder y gloria son tuyos porque Suyo es el Reino", esto es lo que quise decir: la Voluntad de Dios no tiene límites, y todo poder y gloria residen en ella. ² Su fuerza, su paz y su amor son ilimitados. ³ No tiene límites porque su extensión es ilimitada, y abarca todas las cosas porque las creó, ⁴ y al crearlas, las hizo parte de sí misma. ⁵ Tú eres la Voluntad de Dios porque así es como fuiste creado. ⁶ Debido a que tu Creador, crea únicamente a Semejanza Propia, eres como El. ² Eres parte de Aquel que es todo poder y gloria, y, por lo tanto, eres tan ilimitado como El.

8. ¿A qué otra cosa sino al poder y a la gloria puede apelar el Espíritu Santo para restaurar el Reino de Dios? ² El Espíritu Santo, pues, apela simplemente a lo que el Reino es, para que éste reconozca lo que él mismo es. ³ Cuando reconoces esto brindas ese reconocimiento automáticamente a todo el mundo porque has reconocido a todo el mundo. ⁴ Mediante tu reconocimiento despiertas el de ellos, y mediante el de ellos, el tuyo se extiende. ⁵ El despertar se propaga fácilmente y con gran júbilo por todo el Reino, en respuesta a la Llamada a Dios. ⁶ Ésta es la respuesta natural de todo Hijo de Dios a la Voz que habla en nombre de su Creador, ya que es la Voz que habla en nombre de las creaciones del Hijo y de su propia extensión.

III. El encuentro santo

1. Gloria a Dios en las alturas, y también a ti porque así lo ha dispuesto Su Voluntad. ² Pide y se te dará, pues ya se te ha dado. ³ Pide luz y aprende que *eres luz*. ⁴ Si quieres tener entendimiento e iluminación aprenderás que eres luz, ya que tu decisión de aprender esto es la decisión de querer escuchar al Maestro que sabe de luz y que, por lo tanto, puede enseñarte lo que ésta es. ⁵ No hay límite en lo que puedes aprender porque tu mente no tiene límites. ⁶ Las enseñanzas del Espíritu Santo no tienen límites porque Él fue creado para enseñar. ⁷ Al comprender perfectamente cuál es Su función, la desempeña perfectamente porque ése es Su gozo y el tuyo.

2. Hacer la Voluntad de Dios perfectamente es el único gozo y la única paz que pueden conocerse plenamente, al ser la única función que se puede experimentar plenamente. ² Cuando esto se alcanza, ninguna otra experiencia es posible. ³ Desear otra experiencia, no obstante, obstaculiza su logro porque la Voluntad de Dios no es algo que se te pueda imponer, ya que para experimentarla tienes que estar completamente dispuesto mello. ⁴ El Espíritu Santo sabe cómo enseñar esto, pero tú no. ⁵ Ésa es la razón por la que lo necesitas, y por la que Dios te lo dio. ⁶ Únicamente Sus enseñanzas pueden liberar a tu voluntad para que se incorpore a la de Dios, uniéndola a Su poder y gloria y estableciendo a éstos como tuyos. ⁷ Los compartes tal como Dios los comparte porque ése es el resultado natural de su existencia.

3. La Voluntad del Padre y la del Hijo son una por razón de Su extensión. ² Dicha extensión es el resultado de la *unicidad* de la que Ambos gozan, la cual mantiene intacta la unidad de Ambos al extender Su Voluntad conjunta. ³ Ésta es la creación perfecta de los que han sido perfectamente creados, en unión con el Creador Perfecto: ⁴ El Padre tiene que dar paternidad a Su Hijo porque Su Propia Paternidad tiene que seguir extendiéndose. ⁵ Tú, cuyo lugar está en Dios, tienes la santa función de extender Su Paternidad no imponiendo ningún límite sobre ella. ⁶ Deja que el Espíritu Santo te enseñe cómo hacer esto, pues lo que ello significa sólo lo puedes aprender de Dios Mismo.

4. Cuando te encuentras con alguien, recuerda que se trata de un encuentro santo. ² Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. ³ Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. ⁴ Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. ⁵ Nunca te olvides de esto, pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo. ⁶ Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les proporciona una nueva oportunidad para salvarse. ⁷ No dejes de darle la salvación a nadie, para que así la puedas recibir tú. ⁸ Yo estoy siempre contigo, en memoria *tuya*.

5. El objetivo del plan, de estudios, independientemente del maestro que elijas, es: "Conócete a ti mismo". ² No hay nada más que buscar. ³ Todo el mundo anda buscándose a sí mismo y buscando el poder y la gloria que cree haber perdido. ⁴ Siempre que estás con alguien, tienes una oportunidad más para encontrar tu poder y tu gloria. ⁵ Tu poder, y tu gloria están en él porque son tuyos. ⁶ El ego trata de encontrarlos únicamente en ti porque no sabe dónde buscar. ⁷ El Espíritu Santo te enseña que si buscas únicamente en ti

* Ibíd. pág. 36

no te podrás encontrar a ti mismo porque tú no eres un ente separado. ⁸Siempre que estás con un hermano, estás aprendiendo lo que eres porque estás enseñando lo que eres. ⁹Tu hermano reaccionará con dolor o con alegría, dependiendo del maestro que tú estés siguiendo. ¹⁰Será aprisionado o liberado de acuerdo con tu decisión, al igual que tú. ¹¹Nunca olvides la responsabilidad que tienes hacia él, ya que es la misma responsabilidad que tienes hacia ti mismo. ¹²Concédele el lugar que le corresponde en el Reino y tú ocuparás el tuyo.

6. Tú no puedes encontrar el Reino por tu cuenta, y tú, que eres el Reino, no puedes encontrarte a ti mismo por tu cuenta. ²Para lograr el objetivo del plan de estudios, por lo tanto, no debes escuchar al ego, cuyo propósito es derrotar su propio objetivo. ³El ego no sabe esto porque no sabe nada. ⁴Pero tú puedes aprenderlo, y lo aprenderás si estás dispuesto a examinar lo que el ego quiere hacer de ti. ⁵Ésta es tu responsabilidad porque una vez que hayas examinado esto aceptarás la Expiación para ti mismo. ⁶¿Qué otra elección podrías llevar a cabo? ⁷Una vez que hayas elegido aceptar la Expiación para ti mismo entenderás por qué razón, cuando antes te encontrabas con otra persona, creías que era otra persona. ⁸Y cada encuentro santo en el que te entregues completamente te enseñará que eso no es así.

7. Sólo puedes encontrarte con parte de ti mismo porque eres parte de Dios, Quien lo es todo. ²Su poder y Su gloria están en todas partes, y tú no puedes estar excluido de ellos. ³El ego te enseña que tu fuerza reside sólo en ti: ⁴El Espíritu Santo te enseña que toda fuerza reside en Dios y, por ende, en ti. ⁵La Voluntad de Dios es que nadie sufra. ⁶Él ha dispuesto que nadie sufra por haber tomado una decisión equivocada, y eso te incluye a ti. ⁷Por eso es por lo que te ha proporcionado los medios para rectificarla. ⁸Mediante Su poder y Su gloria todas tus decisiones equivocadas se rectifican completamente, y así tu hermano y tú quedáis liberados de todo pensamiento opresivo que cualquier parte de la Filiación albergue. ⁹Las malas decisiones no tienen ningún poder porque no son verdaderas. ¹⁰El aprisionamiento que parecen producir es tan falso como ellas mismas.

8. El poder y la gloria le pertenecen únicamente a Dios. ²Tú también le perteneces únicamente a Él. ³Dios da todo lo que le pertenece porque da de Sí Mismo, y todo le pertenece. ⁴Dar de ti mismo es la función que Él te encomendó. ⁵Llevarla a cabo perfectamente te permitirá recordar lo que tienes de Él, y así recordarás también lo que eres en Él: ⁶Es imposible que no puedas hacer esto, pues ése es tu poder. ⁷La gloria es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que Él es. ⁸Contempla esa gloria en todas partes para que puedas recordar lo que eres.

IV. El regalo de la libertad

1. Si lo que la Voluntad de Dios dispone para ti es paz y dicha absolutas, y eso no es lo único que experimentas, es que te estás negando a reconocer Su Voluntad. ²Su Voluntad no fluctúa, pues es eternamente inmutable. ³Cuando no estás en paz ello se debe únicamente a que no crees que estás en Él. ⁴Mas Él es el Todo de todo. ⁵Su paz es absoluta y tú no puedes sino estar incluido en ella. ⁶Sus leyes te gobiernan porque lo gobiernan todo. ⁷No puedes excluirte a ti mismo de Sus leyes, si bien puedes desobedecerlas. ⁸Si lo haces, no obstante, y sólo en ese caso, te sentirás solo y desamparado porque te estarás negando todo.

2. He venido como una luz a un mundo que en verdad se ruega todo a sí mismo. ²Hace eso simplemente al disociarse de todo. ³Dicho mundo es, por lo tanto, una ilusión de aislamiento que se mantiene vigente por miedo a la misma soledad que es su ilusión: ⁴Os dije que estaría con vosotros siempre, incluso hasta el fin del mundo. ⁵Por eso es por lo que soy la luz del mundo: ⁶Si estoy contigo en la soledad del mundo, la soledad desaparece. ⁷No puedes mantener la ilusión de soledad si no estás solo. ⁸Mi propósito, pues, sigue siendo vencer el mundo. ⁹Yo no lo ataco, pero mi luz no puede sino desvanecerlo por razón de lo que es. ¹⁰La luz no ataca a la oscuridad, pero la desvanece con su fulgor. ¹¹Si mi luz va contigo a todas partes, tú desvaneces la oscuridad conmigo. ¹²La luz se vuelve nuestra, y ya no puedes morar en la oscuridad tal como la oscuridad no puede morar allí donde tú vas. ¹³Acordarte de mí es acordarte de ti mismo, así como de Aquel que me envió a, ti.

3. Estabas en las tinieblas hasta que una parte de la Filiación decidió acatar completamente la Voluntad de Dios. ²Una vez que esto se logró, todos lo lograron perfectamente. ³¿De qué otra manera sino habría podido lograrse perfectamente? ⁴Mi misión consistió simplemente en unir la voluntad de la Filiación con la Voluntad del Padre al ser yo mismo consciente de la Voluntad del Padre. ⁵Ésta es la *conciencia* que vine a impartirte, y el problema que tienes en aceptarla es el problema de este mundo. ⁶Eliminarlo es la salvación, y en ese sentido yo soy la salvación del mundo. ⁷El mundo, por lo tanto, no puede sino aborrecerme y rechazarme, ya que el mundo es la creencia de que el amor es imposible. ⁸Si aceptases el hecho de que yo estoy contigo estarías negando al mundo y aceptando a Dios. ⁹Mi voluntad es la Suya, y tu decisión de escucharme es la decisión de escuchar Su Voz y de hacer Su Voluntad. ¹⁰De la misma manera en que Dios me envió a ti, yo te enviaré a otros. ¹¹E iré a ellos contigo, para que podamos enseñarles paz y unión.

4. ¿No crees que el mundo tiene tanta necesidad de paz como tú? ²¿No te gustaría dársela en la misma medida en que tú deseas recibirla? ³Pues a menos que se la des, no la recibirás. ⁴Si quieres recibirla de mí, tienes que darla. ⁵La curación no procede de nadie más. ⁶Tienes que aceptar dirección interna. ⁷La dirección que recibas no puede sino ser lo que quieres, pues, de lo contrario, no tendría sentido para ti. ⁸Por eso es por lo que la curación es una empresa de colaboración. ⁹Yo puedo decirte lo que tienes que hacer, pero tú tienes que colaborar teniendo fe en que yo sé lo que debes hacer. ¹⁰Sólo entonces decidirá tu mente

seguirme. ¹¹Sin esta decisión no podrías curar porque ello supondría que habrías decidido en contra de la curación, y este rechazo de lo que yo he decidido para ti impediría la curación.

5. La curación es un reflejo de nuestra voluntad conjunta. ²Esto resulta obvio cuando se examina el propósito de la curación. ³La curación es la manera de superar la separación. ⁴La separación se supera mediante la unión. ⁵No se puede superar separando. ⁶La decisión de unirse tiene que ser inequívoca, o, de lo contrario, la mente misma estaría dividida e incompleta. ⁷Tu mente es el medio por el cual determinas tu propia condición, ya que la mente es el mecanismo de decisión. ⁸Es el poder mediante el que te separas o te unes, y, consecuentemente, experimentas dolor o alegría. ⁹Mi decisión no puede imperar sobre la tuya porque la tuya es tan poderosa como la mía. ¹⁰De no ser así, los Hijos de Dios no gozarían de perfecta igualdad. ¹¹No hay nada que nuestra voluntad conjunta no pueda lograr, pero la mía sola no puede ayudarte. ¹²Tu voluntad, es tan libre como la mía, y ni siquiera Dios Mismo se opondría a ella. ¹³Yo no puedo disponer lo que Dios no dispone. ¹⁴Puedo ofrecerte mi fuerza para hacer que la tuya sea invencible, pero no puedo oponerme a tu decisión sin rivalizar con ella y, consecuentemente, sin violar lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti

6. Nada que Dios creó puede oponerse a tu decisión, de la misma manera en que nada que Dios creó puede oponerse a Su Voluntad. ²Dios le dio a tu voluntad el poder que ella posee, y yo no puedo sino respetarlo en honor de Su poder. ³Si quieres ser como yo, te ayudaré, pues sé que somos iguales. ⁴Si quieres ser diferente, aguardaré hasta que cambies de parecer. ⁵Yo puedo enseñarte, pero tú tienes que elegir seguir mis enseñanzas. ⁶¿Cómo podría ser de otra manera, si el Reino de Dios es libertad? ⁷Nadie puede aprender lo que es la libertad si está sometido a cualquier clase de tiranía, y la perfecta igualdad de todos los Hijos de Dios no se podría reconocer si una mente ejerciese dominio sobre otra. ⁸Los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad en lo que respecta a su voluntad, por ser todos ellos la Voluntad del Padre. ⁹Ésta es la única lección que vine a enseñar.

7. Si tu voluntad no fuese la mía tampoco podría ser la de nuestro Padre. ²Esto significaría que habrías aprisionado la tuya, y que no le has permitido ser libre. ³Solo no puedes hacer nada porque solo no eres nada. ⁴Yo no soy nada sin el Padre y tú no eres nada sin mí porque al negar al Padre te niegas a ti mismo. ⁵Siempre me acordaré de ti, y en el hecho de que me acuerde de ti radica el que tú te acuerdes de ti mismo. ⁶En nuestro mutuo recuerdo radica nuestro recuerdo de Dios. ⁷Y en ese recuerdo radica tu libertad porque tu libertad está en Él. ⁸Únete, pues, a mí en alabanza de Él y de ti que fuiste creado por Él. ⁹Éste es nuestro regalo de gratitud hacia Él, que Él a Su vez compartirá con todas Sus creaciones, a las que da por igual todo lo que es aceptable para Él. ¹⁰Por ser aceptable para Él, es el regalo de la libertad, que es lo que Su Voluntad dispone para todos Sus Hijos. ¹¹Al ofrecer libertad te liberarás.

8. La libertad es el único regalo que les puedes ofrecer a los Hijos de Dios, ya que es el reconocimiento de lo que ellos son y de lo que Él es. ²La libertad es creación porque es amor. ³No amas a quien tratas de aprisionar. ⁴Por lo tanto, cuando tratas de aprisionar a alguien, incluyéndote a ti mismo, no le amas y no te puedes identificar con él. ⁵Cuando te aprisionas a ti mismo pierdes de vista tu verdadera identificación conmigo y con el Padre. ⁶Tu identificación es con el Padre y con el Hijo. ⁷Es imposible que te identifiques con uno y no con el otro. ⁸Si eres parte de uno, eres parte del otro, ya que ambos son uno. ⁹La Santísima Trinidad es santa porque es Una. ¹⁰Si te excluyes a ti mismo de esta unión, estás percibiendo a la Santísima Trinidad como desunida. ¹¹Tú no puedes sino estar incluido en ella porque la Santísima Trinidad lo es todo. ¹²A menos que ocupes el lugar que te corresponde en Ella y cumplas la función que por ser parte de Ella te corresponde llevar a cabo, la Santísima Trinidad estará tan desposeída como tú. ¹³Ninguna de Sus partes puede estar aprisionada si es que su verdad ha de conocerse.

V. La voluntad indivisa de la Filiación

1. ¿Podrías estar en paz estando separado de tu identidad? ²La disociación no es una solución, es algo ilusorio. ³Los ilusos creen que la verdad los va a agredir, y no la reconocen porque prefieren lo ilusorio. ⁴Al juzgar a la verdad como algo indeseable, perciben entonces sus propias ilusiones, las cuales obstruyen el conocimiento. ⁵Ayúdales ofreciéndoles tu mente unificada para su beneficio, tal como yo te ofrezco la mía en beneficio de la tuya. ⁶Solos no podemos hacer nada, pero juntos nuestras mentes se funden en algo cuyo poder es mucho mayor que el poder de sus partes separadas. ⁷Puesto que nuestras mentes no están separadas, la Mente de Dios se establece en ellas como nuestra mente. ⁸Esta Mente es invencible porque es indivisa.

2. La voluntad indivisa de la Filiación -la Voluntad de Dios- es el creador perfecto, por ser completamente semejante a Dios. ²No puedes estar excluido de ella si es que has de entender lo que es y lo que eres tú. ³Al creer que tu voluntad está separada de la mía te excluyes de la Voluntad de Dios que es lo que eres. ⁴Con todo, curar sigue siendo brindar plenitud. ⁵Por lo tanto, curar es unirse a los que son como tú, ya que percibir esta semejanza es reconocer al Padre. ⁶Si tu perfección reside en Él, y sólo en Él, ¿cómo podrías conocerla sin reconocerlo a Él? ⁷Reconocer a Dios es reconocerte a ti mismo. ⁸No hay separación entre Dios y Su creación. ⁹Te darás cuenta de esto cuando comprendas que no hay separación entre tu voluntad y la mía. ¹⁰Deja que el Amor de Dios irradie sobre ti mediante tu aceptación de mí. ¹¹Mi realidad es tuya y Suya. ¹²Cuando unes tu mente a la mía estás proclamando que eres consciente de que la Voluntad de Dios es una.

3. La Unicidad de Dios y la nuestra no están separadas porque Su Unicidad incluye la nuestra. ²Unirte a mí es restituir Su poder en ti toda vez que es algo que compartimos. ³Te ofrezco únicamente el reconocimiento

de Su poder en ti, pero en eso radica toda la verdad. ⁴A medida que tú y yo nos unimos, nos unimos a Él. ⁵¡Gloria a la unión de Dios con Sus santos Hijos! ⁶Toda gloria reside en ellos porque están unidos. ⁷Los milagros que obramos dan testimonio de lo que la Voluntad del Padre dispone para Su Hijo, y de nuestro gozo al unirnos a lo que Su Voluntad dispone para nosotros.

4. Cuando te unes a mí lo haces sin el ego porque yo he renunciado al ego en mí y, por lo tanto; no puedo unirme al tuyo. ²Nuestra unión es, por consiguiente, la manera de renunciar al ego en ti. ³La verdad en nosotros dos está más allá del ego. ⁴Que trascenderemos el ego está garantizado por Dios, y yo comparto Su certeza con respecto a nosotros dos y a todos nosotros. ⁵Yo les devuelvo la paz de Dios a todos Sus Hijos porque la recibí de Él para todos nosotros. ⁶Nada puede prevalecer contra nuestras voluntades unidas porque nada puede prevalecer contra la Voluntad de Dios.

5. ¿Quieres saber lo que la Voluntad de Dios dispone para ti? ²Pregúntamelo a mí que lo sé por ti y lo sabrás. ³No te negaré nada, tal como Dios no me niega nada a mí: ⁴Nuestra jornada es simplemente la de regreso a Dios que es nuestro hogar. ⁵Siempre que el miedo se interpone en el camino hacia la paz es porque el ego ha intentado unirse a nuestra jornada, aunque en realidad no puede hacerlo. ⁶Presintiendo la derrota e irritado por ella, se considera rechazado y se vuelve vengativo. ⁷Tú eres invulnerable a sus represalias porque yo estoy contigo. ⁸En esta jornada me has elegido a mí de compañero *en vez de* al ego. ⁹No trates de aferrarte a ambos, pues si lo haces estarás tratando de ir en direcciones contrarias y te perderás.

6. El camino del ego no es mi camino, pero tampoco es el tuyo. ²El Espíritu Santo les ofrece una sola dirección a todas las mentes, y la que me enseñó a mí es la que te enseña a ti. ³No perdamos de vista la dirección que Él nos señala por razón de las ilusiones, pues sólo la ilusión de que, existe otra dirección puede nublar aquella a favor de la cual la Voz de Dios habla en todos nosotros. ⁴Nunca le concedas al ego el poder de interferir en la jornada. ⁵El ego no tiene ningún poder porque la jornada es el camino que conduce a lo que es verdad. ⁶Deja atrás todas las ilusiones, y ve más allá de todos los intentos del ego de demorarte. ⁷Yo voy delante de ti porque he trascendido el ego. ⁸Dame, por lo tanto, la mano, puesto que tu deseo es trascenderlo también. ⁹Mi fortaleza estará siempre disponible y si eliges compartirla dispondrás de ella. ¹⁰Te la doy gustosamente y de todo corazón porque te necesito tanto como tú me necesitas a mí.

VI. El tesoro de Dios

1. Somos la voluntad unida de la Filiación, cuya plenitud es para todos. ²Comenzamos nuestra jornada de regreso juntos, y, según avanzamos juntos, congregamos a nuestros hermanos. ³Cada aumento de nuestra fuerza se lo ofrecemos a todos, para que ellos puedan también superar su debilidad y añadir su fuerza a la nuestra. ⁴Dios nos espera a todos con los Brazos abiertos, y nos dará la bienvenida tal como yo te la estoy dando a ti. ⁵No dejes que nada en el mundo haga que te olvides del Reino de Dios.

2. El mundo no puede añadirle nada al poder y a la gloria de Dios y de Sus santos Hijos, pero si Sus Hijos ponen su atención allí, el mundo puede cegarlos e impedir que vean al Padre. ²Tú no puedes ver el mundo y conocer a Dios. ³Sólo uno de ellos es verdad. ⁴He venido a decirte que no es a ti a quien corresponde decidir cuál de ellos lo es. ⁵Si lo fuese, ya te habrías destruido a ti mismo. ⁶Mas Dios no dispuso la destrucción de Sus creaciones, pues las creó para toda la eternidad. ⁷Su Voluntad te ha salvado, no de ti mismo, sino de la ilusión de ti mismo. ⁸Dios te ha salvado para ti mismo.

3. Glorifiquemos a Aquel que el mundo niega, pues el mundo no tiene poder alguno sobre Su Reino. ²Nadie que Dios haya creado puede encontrar dicha en nada excepto en lo eterno, no porque se le prive de todo lo demás, sino porque nada más es digno de él. ³Lo que Dios y Sus Hijos crean es eterno, y en esto y sólo en esto, radica Su dicha.

4. Escucha la parábola del hijo pródigo, y aprende cuál es el tesoro de Dios y el tuyo: el hijo de un padre amoroso abandonó su hogar y pensó que había derrochado toda su fortuna a cambio de cosas sin valor, si bien no había entendido en su momento la falta de valor de las mismas. ²Le daba vergüenza volver a su padre porque pensaba que lo había herido. ³Mas cuando regresó a casa, su padre lo recibió jubilosamente toda vez que el hijo en sí era su tesoro. ⁴El padre no quería nada más.

5. Lo único que Dios desea es Su Hijo porque Su Hijo es Su único tesoro. ²Tú deseas tus creaciones tal como Él desea las Suyas. ³Tus creaciones son tu regalo a la Santísima Trinidad, creadas como muestra de agradecimiento por tu propia creación. ⁴Tus creaciones no te han abandonado, de la misma manera en que tú tampoco has abandonado a tu Creador, sino que extienden tu creación de la misma forma en que Dios Se extendió a Sí Mismo hasta ti. ⁵¿Pueden acaso las creaciones de Dios derivar dicha de lo que no es real? ⁶¿Y qué es real sino las creaciones de Dios y aquellas que son creadas como las Suyas? ⁷Tus creaciones te aman tal como tú amas a tu Padre por el regalo de tu creación. ⁸Ningún otro regalo es eterno, y, por lo tanto, ningún otro regalo es verdadero. ⁹¿Cómo entonces ibas a poder aceptar cualquier otra cosa o dar cualquier otra cosa y esperar dicha a cambio? ¹⁰¿Y qué otra cosa podrías desear sino la dicha? ¹¹Tú ni te hiciste a ti mismo ni hiciste tu función. ¹²Lo único que hiciste fue tomar la decisión de ser indigno de ambas cosas. ¹³Pero no puedes hacerte indigno porque eres el tesoro de Dios, y lo que para Él tiene valor es valioso. ¹⁴No se puede poner en duda su valor, pues éste reside en el hecho de que Dios se compartió a Sí Mismo con él, estableciendo así su valor para siempre.

6. Tu función es aumentar el tesoro de Dios creando el tuyo. ²Su Voluntad hacia ti es Su Voluntad para ti. ³Él no te negaría la capacidad de crear porque en ello radica Su dicha. ⁴Tú no puedes hallar dicha excepto

como Dios lo hace. ⁵Su gozo estriba en haberte creado a ti y Él te extiende Su Paternidad para que tú puedas extenderte tal como Él lo hizo. ⁶No comprendes esto porque no lo comprendes a Él. ⁷Nadie que no acepte su función puede entender lo que ésta es, y nadie puede aceptar su función a menos que sepa lo que él mismo es. ⁸La creación es la Voluntad de Dios. ⁹Su Voluntad te creó para que tú a tu vez creases. ¹⁰Tu voluntad no fue creada aparte de la Suya, por lo tanto, tiene que disponer lo mismo que la Suya.

7. La idea de una "voluntad reacia" no tiene sentido por ser una contradicción intrínseca que en realidad no significa nada. ²Cuando piensas que no estás dispuesto a ejercer tu voluntad en conformidad con la de Dios, no estás pensando realmente. ³La Voluntad de Dios es puro pensamiento, ⁴y no se puede contradecir con pensamientos. ⁵Dios no se contradice a Sí Mismo, y Sus Hijos, que son como Él, no pueden contradecirse a sí mismos ni contradecirle a Él. ⁶Su pensamiento, no obstante, es tan poderoso que pueden incluso aprisionar a la mente del Hijo de Dios si así lo deciden. ⁷Esta decisión hace ciertamente que el Hijo de Dios no conozca su función, aunque ésta nunca le es desconocida a su Creador. ⁸Y puesto que no le es desconocida a su Creador, él siempre la puede conocer.

8. La única pregunta que jamás debieras hacerte es: "¿Deseo saber lo que la Voluntad de mi Padre dispone para mí?" ²Él no te lo ocultará. ³Me lo reveló a mí cuando se lo pregunté, y así, supe lo que Él ya había dado. ⁴Nuestra función es colaborar juntos porque separados el uno del otro no podemos funcionar en absoluto. ⁵El poder del Hijo de Dios reside en todos nosotros, pero no en ninguno de nosotros por separado. ⁶Dios no desea que estemos solos porque Su Voluntad no es estar solo. ⁷Por eso creó a Su Hijo, y le dio el poder de crear junto con Él. Nuestras creaciones son tan santas como nosotros, y nosotros que somos los Hijos de Dios, somos tan santos como Él. ⁹Por medio de nuestras creaciones extendemos nuestro amor, aumentando así el gozo de la Santísima Trinidad. ¹⁰No comprendes esto porque aunque eres el tesoro de Dios, no te consideras valioso. ¹¹Como resultado de esa creencia no puedes entender nada.

9. Yo soy consciente del valor que Dios te otorga. ²Mi devoción por ti procede de Él, pues nació del conocimiento que tengo de mí mismo y de Él. ³No podemos estar separados. ⁴Lo que Dios ha unido no se puede separar, y Dios ha unido a todos Sus Hijos en Sí Mismo. ⁵¿Cómo ibas a poder estar separado de tu vida y de tu Ser? ⁶El viaje a Dios es simplemente el despertar del conocimiento de dónde estás siempre y de lo que eres eternamente. ⁷Es un viaje sin distancia hacia una meta que nunca ha cambiado. ⁸La verdad sólo puede ser experimentada. ⁹No se puede describir ni explicar. ¹⁰Yo puedo hacerte consciente de las condiciones que la facilitan, pero la experiencia en sí forma parte del ámbito de Dios. ¹¹Juntos podemos satisfacer sus condiciones, pero la verdad vendrá a ti por su cuenta.

10. Lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti es tuyo. ²Dios le ha dado Su Voluntad a Su tesoro, para quien esa Voluntad es su propio tesoro. ³Allí dónde esté tu tesoro allí estará tu corazón, tal como el Suyo está allí donde se encuentra Su tesoro. ⁴Tú, a quien Dios ama, eres completamente bendito. ⁵Aprende esto de mí, y libera la santa voluntad de todos aquellos que son tan benditos como tú.

VII. El cuerpo como medio de comunicación

1. Los ataques son siempre físicos. ²Cuando se infiltra en tu mente cualquier forma de ataque es que estás equiparándote con el cuerpo, ya que ésta es la interpretación que el ego hace de él. ³No tienes que atacar físicamente para aceptar esta interpretación. ⁴La aceptas por el mero hecho de creer que atacando puedes obtener lo que deseas. ⁵Si no creyeses esto, la idea del ataque no tendría atractivo alguno para ti. ⁶Siempre que te equiparas con el cuerpo, experimentas depresión. ⁷Cuando un Hijo de Dios piensa así de sí mismo se está menospreciando y está haciendo lo mismo con sus hermanos, ⁸y puesto que sólo puede encontrarse a sí mismo en ellos, está, por lo tanto, negándose a sí mismo la salvación.

2. Recuerda que para el Espíritu Santo el cuerpo es únicamente un medio de comunicación. ²Al ser el nexo de comunicación entre Dios y Sus Hijos separados, el Espíritu Santo interpreta todo lo que has hecho a la luz de lo que Él es. ³El ego separa mediante el cuerpo. ⁴El Espíritu Santo llega a otros a través de él. ⁵No percibes a tus hermanos tal como el Espíritu Santo lo hace porque no crees que los cuerpos sean únicamente medios para unir mentes, y para unirlos con la tuya y con la mía. ⁶Esta interpretación del cuerpo te hará cambiar de parecer con respecto al valor de éste. ⁷El cuerpo, de por sí, no tiene ningún valor.

3. Si usas el cuerpo para atacar, éste se convierte en algo perjudicial para ti. ²Si lo usas con el solo propósito de llegar hasta las mentes de aquellos que creen ser cuerpos para enseñarles a través del mismo cuerpo que eso no es verdad, entenderás el poder de la mente que reside en ti. ³Si usas el cuerpo con este fin, y sólo con este fin, no lo podrás usar para atacar. ⁴Cuando se usa con el propósito de unir se convierte en una hermosa lección de comunión, que tiene valor hasta que la comunión se *consume*. ⁵Ésta es la forma en que Dios hace que lo que tú has limitado sea ilimitado. ⁶El Espíritu Santo no ve el cuerpo como lo ves tú porque sabe que la única realidad de cualquier cosa es el servicio que le presta a Dios en favor de la función que Él le asigna.

4. La comunicación pone fin a la separación. ²El ataque la fomenta. ³El cuerpo es feo o hermoso, violento o apacible, perjudicial o útil, dependiendo del uso que se haga de él. ⁴Y en el cuerpo de otro verás el uso que has hecho del tuyo. ⁵Si tu cuerpo se convierte en un medio que pones a disposición del Espíritu Santo para que Él lo use en nombre de la unión de la Filiación, no verás lo físico excepto como es. ⁶Úsalo para la verdad y lo verás correctamente. ⁷Úsalo incorrectamente y lo interpretarás mal, lo cual habrás hecho ya al usarlo incorrectamente. ⁸Interpreta cualquier cosa sin el Espíritu Santo y desconfiarás de ello. ⁹Eso te conducirá al odio y al ataque, y hará que pierdas la paz.

5. Toda pérdida, no obstante, procede de los falsos conceptos que albergas, ²pues es imposible perder, sea cual sea la forma en que se manifieste la pérdida. ³Mas cuando ves a un hermano como una entidad física "pierdes" su poder y su gloria así como los tuyos. ⁴Lo has atacado, pero tienes que haberte atacado a ti mismo primero. ⁵Por tu propia salvación -que le ha de brindar a él la suya- no lo veas así. ⁶No dejes que él se menosprecie a sí mismo en tu mente, sino libéralo de su creencia de que es insignificante y así te liberarás tú de la tuya. ⁷Como parte de ti, él es santo. ⁸Como parte de mí tú lo eres. ⁹Entablar comunicación con cualquier parte de Dios es ir más allá del Reino hasta su Creador, gracias a Su Voz, la cual Él ha establecido como parte de ti.

6. Alégrate, por lo tanto, de que no puedas hacer nada por ti mismo, pues no eres *de* ti mismo. ²La Voluntad de Aquel del que formas parte ha establecido para ti tu, poder y tu gloria. ³Con ellos puedes lograr perfectamente lo que Su santa Voluntad ha dispuesto para ti, una vez que la aceptes. ⁴Él no te ha privado de Sus dones, mas tú crees que se los has arrebatado a Él. ⁵Por amor a Su Nombre, no dejes que ningún Hijo de Dios permanezca oculto, pues Su Nombre es el tuyo.

7. La *Biblia* dice: "El Verbo (o pensamiento) se hizo carne. ²Estrictamente hablando, eso es imposible, puesto que parece implicar que un orden de realidad pasó a ser otro. ³Los distintos órdenes de realidad, al igual que los distintos grados de dificultad de los milagros, tan sólo dan la impresión de existir. ⁴El pensamiento no se puede convertir en carne excepto mediante una creencia, ya que el pensamiento no es algo físico. ⁵El pensamiento, no obstante, es comunicación, para lo que sí *se puede* usar el cuerpo ⁶Este es el único uso natural que se puede hacer de él. ⁷Usarlo de forma antinatural es perder de vista el propósito del Espíritu Santo, y confundirse con respecto al objetivo de Su plan de estudios.

8. No hay nada más frustrante para un alumno que un plan de estudios que no pueda aprender. ²Cuando eso ocurre su sensación de ser competente se resiente, y no puede por menos que deprimirse. ³Enfrentarse a una situación de aprendizaje imposible es la cosa más deprimente del mundo. ⁴De hecho, es la razón por la que, en última instancia, el mundo en sí es deprimente. ⁵El plan de estudios del Espíritu Santo nunca es deprimente porque es un plan de estudios que produce dicha. ⁶Siempre que se reacciona con depresión ante el aprendizaje es porque se ha perdido de vista el verdadero objetivo del plan de estudios.

9. En este mundo, ni siquiera el cuerpo se percibe como algo íntegro. ²Se considera que su propósito está dividido en muchas funciones que no tienen ninguna relación entre sí o muy poca, de modo que parece estar regido por el caos. ³Guiado por el ego, lo *está*. ⁴Guiado por el Espíritu Santo, no. ⁵En este último caso, se convierte en un medio a través del cual la parte de la mente que tratase de separar *del* espíritu puede trascender sus propias distorsiones y retornar a él. ⁶El templo del ego se convierte así en el templo del Espíritu Santo, en el que la devoción por Él reemplaza a la devoción por el ego. ⁷En este sentido el cuerpo se convierte ciertamente en el templo de Dios, Su Voz reside en su interior dirigiendo el uso que se hace de él.

10. La curación es el resultado de usar el cuerpo exclusivamente para los fines de la comunicación. ²Puesto que eso es lo natural, sana al restaurar la unicidad, lo cual es también natural. ³Toda mente es íntegra, y la creencia de que parte de la mente es física, o no mental, es una interpretación fragmentada o enfermiza. ⁴Es imposible convertir a la mente en algo físico, pero es posible hacer que se manifieste *a través* de lo físico si usa al cuerpo para ir más allá de sí misma. ⁵Al hacer eso la mente se extiende: ⁶No se detiene en el cuerpo porque si lo hace su propósito queda obstruido. ⁷Una mente que ha sido obstruida se ha permitido a sí misma ser vulnerable al ataque porque se ha vuelto contra sí misma.

11. Despejar estos obstáculos es, por consiguiente, la única manera de garantizar ayuda y curación. ²Ayudar y curar son las expresiones naturales de la mente que está operando a través del cuerpo, pero no *en* él: ³Si la mente cree que su objetivo es el cuerpo distorsionará su percepción de éste, y al bloquear su propia extensión más allá del mismo, dará lugar a enfermedades, pues estará fomentando la separación. ⁴Percibir el cuerpo como una entidad separada no puede sino fomentar la enfermedad, ya que ello no es verdad. ⁵Un medio de comunicación deja de ser útil si se emplea para cualquier otra cosa. ⁶Usar un instrumento de comunicación como instrumento de ataque es estar confundido con respecto a su propósito.

12. Comunicar es unir y atacar es separar. ²¿Cómo ibas a poder hacer ambas cosas simultáneamente utilizando el mismo medio y no sufrir por ello? ³La percepción del cuerpo sólo se puede unificar cuando se ha aceptado un solo propósito. ⁴Esto libera a la mente de la tentación de ver al cuerpo bajo distintas luces, y puede entonces entregárselo por completo a la única Luz en la que puede ser realmente entendido. ⁵Confundir un recurso de aprendizaje con un objetivo del plan de estudios es una confusión básica que impide el entendimiento de ambos. ⁶El aprendizaje tiene que conducir más allá del cuerpo, al re-establecimiento del poder de la mente en él. ⁷Esto sólo se puede lograr si la mente se extiende hasta otras mentes, y no interrumpe su extensión. ⁸Esta interrupción es la causa de todas las enfermedades porque la única función de la mente es extender.

13. Lo opuesto a la dicha es la depresión. ²Cuando lo que aprendes fomenta la depresión en lugar de la dicha, es que no estás escuchando al Maestro jubiloso de Dios ni aprendiendo Sus lecciones. ³Ver un cuerpo de cualquier otra forma que no sea como un medio de comunicación es limitar a tu mente y hacerte daño a ti mismo. ⁴La salud, por lo tanto, no es otra cosa que un propósito unificado. ⁵Si se pone al cuerpo en armonía con el propósito de la mente, éste se vuelve íntegro porque la mente sólo tiene un propósito. ⁶El ataque tan sólo puede ser un propósito que el cuerpo ha asumido, ya que separado de la mente, el cuerpo no tiene ningún propósito.

14. Tú no estás limitado por el cuerpo, y el pensamiento no puede hacerse carne. ²La mente, no obstante, puede manifestarse a través del cuerpo si va más allá de él y no lo interpreta como una limitación. ³Siempre que ves a alguien limitado a un cuerpo o por un cuerpo, estás imponiéndote a ti mismo ese mismo límite. ⁴¿Estás dispuesto a aceptar eso cuando el único propósito de tu aprendizaje debería ser escaparte de toda limitación? ⁵Todo aquel que concibe el cuerpo como un medio de ataque y cree que de ello puede derivar dicha, demuestra inequívocamente que es un mal estudiante. ⁶Ha aceptado un objetivo de aprendizaje que contradice claramente el propósito unificado del plan de estudios y que le impide aceptar como propio el propósito de éste.

15. La dicha procede de un propósito unificado, y un propósito unificado es algo que es únicamente propio de Dios. ²Cuando tu propósito está unificado es el Suyo. ³Si crees que puedes interferir en Su propósito necesitas salvación. ⁴Te has condenado a ti mismo, pero la condenación no es algo que proceda de Dios. ⁵Por lo tanto, no es real. ⁶Ni tampoco lo son sus aparentes resultados. ⁷Cuando ves a tu hermano como un cuerpo, lo estás condenando porque te has condenado a ti mismo. ⁸No obstante, si toda condenación es irreal, y tiene que serlo puesto que es una forma de ataque, entonces no puede tener consecuencias.

16. No te permitas sufrir por causa de las consecuencias imaginarias de lo que no es real: ²Libera tu mente de la creencia de que eso es posible. ³En su total imposibilidad radica tu única esperanza de liberación. ⁴¿Y qué otra esperanza querrías albergar? ⁵La única manera de liberarse de las ilusiones es dejando de creer en ellas. ⁶El ataque no existe, lo único que existe es comunicación ilimitada y, por lo tanto, poder y plenitud ilimitados. ⁷El poder de la plenitud es la extensión. ⁸No dejes que tus pensamientos se detengan en este mundo, y tu mente se volverá receptiva a la creación en Dios.

VIII. El cuerpo como medio o como fin

1. Las actitudes que se tienen hacia el cuerpo son las actitudes que se tienen hacia el ataque. ²Las definiciones del ego con respecto a todas las cosas son inmaduras, y están siempre basadas en el propósito que él cree que todas ellas tienen. ³Esto se debe a que es incapaz de hacer generalizaciones, y equipara lo que ve con la función que le adscribe. ⁴No lo equipara con lo que es. ⁵Para el ego el cuerpo es algo con lo que atacar. ⁶Puesto que te equiparas con el cuerpo, el ego te enseña que *tu* propósito es atacar. ⁷El cuerpo, pues, no es la fuente de su propia salud. ⁸La condición del cuerpo depende exclusivamente de cómo interpretas su función. ⁹Las funciones son algo inherente al estado de ser, pues surgen de éste, mas su relación no es recíproca. ¹⁰El todo ciertamente define a la parte, pero la parte no define al todo. ¹¹Conocer en parte, no obstante, es conocer enteramente debido a la diferencia fundamental que existe entre conocimiento y percepción. ¹²En la percepción el todo se construye a base de partes que se pueden separar y ensamblar de nuevo en diferentes constelaciones. ¹³El conocimiento, por otra parte, nunca cambia, su constelación, por lo tanto, es permanente. ¹⁴La idea de que entre las partes y el todo hay relación sólo tiene sentido en el nivel de la percepción, en la que el cambio es posible. ¹⁵Aparte de eso, no hay ninguna diferencia entre la parte y el todo.

2. El cuerpo existe en un mundo que parece tener dos voces que luchan por su posesión. ²En esta percibida constelación se considera al cuerpo como capaz de alternar su lealtad de una a otra, haciendo que los conceptos de salud y enfermedad tengan sentido. ³El ego, como de costumbre, da lugar a una confusión fundamental entre los medios y el fin. ⁴Al considerar al cuerpo como un fin, el cuerpo no tiene realmente utilidad para el ego, puesto que el cuerpo *no* es un fin. ⁵Debes haber notado una descolante característica en todo fin que el ego haya aceptado como propio. ⁶Cuando lo alcanzas *te deja insatisfecho*. ⁷por eso es por lo que el ego se ve forzado a cambiar incesantemente de un objetivo a otro, para que sigas abrigando la esperanza de que todavía te puede ofrecer algo.

3. Ha sido muy difícil superar la creencia del ego de que el cuerpo es un fin porque esta idea es análoga a la creencia de que el ataque es un fin. ²El ego tiene un marcado interés por la enfermedad. ³Si estás enfermo, ¿cómo podrías refutar su firme creencia de que no eres invulnerable? ⁴Éste es un razonamiento atractivo desde el punto de vista del ego porque encubre el ataque obvio que subyace a la enfermedad. ⁵Si reconocieses esto y además te opusieras al ataque, no podrías utilizar la enfermedad como un falso testigo para defender la postura del ego.

4. Es difícil percibir que la enfermedad es un testigo falso, ya que no te das cuenta de que está en total desacuerdo con lo que quieres. ²Este testigo, por consiguiente, parece ser inocente y digno de confianza debido a que no lo has sometido a un riguroso interrogatorio. ³De haberlo hecho, no considerarías a la enfermedad un testigo tan vital en favor de la postura del ego. ⁴Una afirmación más honesta sería que los que quieren al ego están predispuestos a defenderlo. ⁵Por lo tanto, se debe desconfiar desde un principio de los testigos que el ego elige. ⁶El ego no convoca testigos que disientan de su causa, de la misma manera en que el Espíritu Santo tampoco lo hace. ⁷He dicho que juzgar es la función del Espíritu Santo, para la cual ÉL está perfectamente capacitado. ⁸Mas cuando el ego actúa como juez, hace todo menos juzgar imparcialmente. ⁹Cuando el ego convoca un testigo, lo ha convertido de antemano en un aliado.

5. Todavía sigue siendo cierto que el cuerpo, de por sí, no tiene ninguna función porque no es un fin. ²El ego, no obstante, lo establece como un fin porque, como tal, su verdadera función queda velada. ³Éste es el propósito de todo lo que el ego hace. ⁴Su único objetivo es hacer que se pierda de vista la función de todo. ⁵Un cuerpo enfermo no tiene sentido. ⁶No puede tener sentido porque la enfermedad no es el propósito del cuerpo. ⁷La enfermedad tendría sentido sólo si las dos premisas básicas en las que se basa la interpretación que el

ego hace del cuerpo fuesen ciertas: que el propósito del cuerpo es atacar, y que tú eres un cuerpo. ⁸Sin estas dos premisas la enfermedad es inconcebible.

6. La enfermedad es una forma de demostrar que puedes ser herido. ²Da testimonio de tu fragilidad, de tu vulnerabilidad y de tu extrema necesidad de depender de dirección externa. ³El ego usa esto como su mejor argumento para demostrar que necesitas su dirección. ⁴Impone un sinnúmero de reglas para que se eviten funestos desenlaces. ⁵El Espíritu Santo, perfectamente consciente de la misma situación, no se molesta en analizarla en absoluto. ⁶Si los datos no tienen sentido, no tiene objeto analizarlos. ⁷La función de la verdad es recopilar información que sea verdadera. ⁸Sea cual sea la forma en que trates de usar el error, de ello no resulta nada. ⁹Cuanto más complicados se vuelven los resultados más difícil puede que resulte reconocer su insustancialidad, mas no es necesario examinar todos los posibles resultados a que las premisas dan lugar a fin de juzgarlos correctamente.

7. Un recurso de aprendizaje no es un maestro. ²No te puede decir cómo te sientes. ³No sabes cómo te sientes porque has aceptado la confusión del ego, y, por lo tanto, crees que un recurso de aprendizaje *puede* decirte cómo te sientes. ⁴La enfermedad no es más que otro ejemplo de tu insistencia en querer pedirle dirección a un maestro que no sabe la respuesta. ⁵El ego no puede saber cómo te sientes. ⁶Cuando dije que el ego no sabe nada, dije lo único que es completamente cierto con respecto al ego. ⁷Pero hay un corolario: si sólo el conocimiento existe y el ego no tiene conocimiento, entonces el ego no existe.

8. Tal vez te preguntes cómo es posible que la voz de algo que no existe pueda ser tan insistente. ²¿Has pensado alguna vez en el poder de distorsión que tiene lo que deseas, aun cuando no es real? ³Son muchos los casos que demuestran cómo lo que deseas distorsiona tu percepción. ⁴Nadie puede dudar de la pericia del ego para presentar casos falsos. ⁵Ni nadie puede dudar tampoco de que estás dispuesto a escucharle hasta que decidas no aceptar nada excepto la verdad. ⁶Cuando dejes de lado al ego, éste desaparecerá. ⁷La Voz del Espíritu Santo es tan potente como la buena voluntad que tengas de escucharla. ⁸No puede ser más potente sin que viole tu libertad de decisión, que el Espíritu Santo intenta restaurar, no menoscabar.

9. El Espíritu Santo te enseña a usar el cuerpo sólo como un medio de comunicación entre tus hermanos y tú, de modo que Él pueda enseñar Su mensaje a través de ti. ²Esto lo curará y, por lo tanto, te curará a ti. ³Nada que se utilice de acuerdo con su propia función tal como el Espíritu Santo la ve, puede enfermar. ⁴Mas todo lo que se utiliza de cualquier otra forma no puede sino enfermarse. ⁵No permitas que el cuerpo sea el reflejo de una mente dividida. ⁶No dejes que sea una imagen de la percepción de pequeñez que tienes de ti mismo. ⁷No dejes que refleje tu decisión de atacar. ⁸Se reconoce que la salud es el estado natural de todas las cosas cuando se deja toda interpretación en manos del Espíritu Santo, Quien no percibe ataque en nada. ⁹La salud es el resultado de abandonar todo intento de utilizar el cuerpo sin amor. ¹⁰La salud es el comienzo de la correcta perspectiva con respecto a la vida bajo la dirección del único Maestro que sabe lo que ésta es, al ser la Voz de la Vida Misma.

IX. La curación como resultado de una percepción corregida

1. Dije antes que el Espíritu Santo es la Respuesta. ²Él es la Respuesta a todo porque conoce la respuesta a todo. ³El ego no sabe lo que es una verdadera pregunta, si bien plantea un sinnúmero de ellas. ⁴Mas tú puedes aprender lo que es una verdadera pregunta a medida que aprendas a poner en duda el valor del ego, y desarrolles así tu capacidad para evaluar sus preguntas. ⁵Cuando el ego te tienta a enfermarse no le pidas al Espíritu Santo que cure al cuerpo; pues eso no sería sino aceptar la creencia del ego de que el cuerpo es el que necesita curación. ⁶Pídele, más bien, que te enseñe cómo percibir correctamente el cuerpo, pues lo único que puede estar distorsionado es la percepción. ⁷Sólo la percepción puede estar enferma porque sólo la percepción puede estar equivocada.

2. La percepción errónea es el deseo de que las cosas sean diferentes de como son. ²La realidad de todas las cosas es totalmente inocua porque la condición de su realidad es la inocuidad total. ³Ésa es también la condición de la conciencia que tienes de su realidad. ⁴Tú no tienes que buscar la realidad. ⁵La realidad te buscará y te encontrará cuando satisfagas sus condiciones. ⁶Sus condiciones son parte de lo que ella es. ⁷Y esa parte es lo único que depende de ti. ⁸El resto tiene lugar por su cuenta. ⁹Necesitas hacer tan poco, porque tu parte, aunque pequeña, es tan poderosa que te brindará la totalidad. ¹⁰Acepta, por lo tanto, la pequeña parte que te corresponde y deja que la totalidad sea tuya.

3. La plenitud cura porque es algo propio de la mente. ²Toda clase de enfermedad, e incluso la muerte, son expresiones físicas del miedo a despertar. ³Son intentos de reforzar el sueño debido al miedo a despertar. ⁴Ésta es una forma patética de tratar de no ver inutilizando la facultad de ver. ⁵"Descansa en paz" es una bendición para los vivos, no para los muertos, ya que el descanso procede de despertar, no de dormir. ⁶Dormir es aislarse; despertar, unirse. ⁷Los sueños son ilusiones de unión porque reflejan las nociones distorsionadas del ego con respecto a lo que significa unirse. ⁸El Espíritu Santo, no obstante, aprovecha también el tiempo que pasas durmiendo, y puede, si se lo permites, utilizar los sueños que tienes mientras duermes para ayudarte a despertar.

4. La manera en que te despiertas indica cómo usaste el tiempo que pasaste durmiendo. ²¿A quién se lo ofreciste? ³¿Bajo que maestro lo pusiste? ⁴Siempre que te despiertas desanimado es que no se lo ofreciste al Espíritu Santo. ⁵Sólo cuando te despiertas feliz utilizaste el tiempo que pasaste durmiendo en armonía con Su propósito. ⁶Dormir puede ciertamente "drogarte" si lo usas indebidamente en favor de la enfermedad. ⁷Dormir

no es una forma de muerte de la misma manera en que la muerte no es una forma de inconsciencia. ⁸La inconsciencia total es imposible. ⁹Puedes descansar en paz debido únicamente a que estás despierto.

5. La curación es la liberación del miedo a despertar, y la substitución de ese miedo por la decisión de despertar. ²La decisión de despertar refleja la voluntad de amar, puesto que toda curación supone la substitución del miedo por el amor. ³El Espíritu Santo no puede distinguir entre distintos grados de error, pues si enseñase que una forma de enfermedad es más grave que otra, estaría enseñando que un error puede ser más real que otro. ⁴Su función es distinguir únicamente entre lo falso y lo verdadero, y reemplazar lo falso por lo verdadero.

6. El ego, empeñado siempre en debilitar a la mente, trata de separarla del cuerpo en un intento de destruirla. ²Mas en realidad cree que la está protegiendo. ³Esto se debe a que cree que la mente es peligrosa, y que privarte de ella es curarte. ⁴Pero privarte de tu mente es imposible, puesto que eso significaría destruir lo que Dios creó. ⁵El ego detesta la debilidad, si bien trata por todos los medios inducirla. ⁶El ego desea únicamente lo que odia. ⁷Para el ego eso es perfectamente lógico. ⁸Y puesto que cree en el poder del ataque, el ego quiere atacar.

7. *La Biblia*, te exhorta a que seas perfecto, a que sanes todo error, a que no te preocupes por el cuerpo por el hecho de que sea algo separado, y a que hagas todo en mi nombre. ²Mas no se trata solamente de mi nombre, pues nuestra identidad es una identidad compartida. ³El Hijo de Dios sólo tiene un Nombre, y se te exhorta a que llesves a cabo obras amorosas porque compartimos esa unicidad. ⁴Nuestras mentes son íntegras porque son una. ⁵Si estás: enfermo te estás aislando de mí. ⁶Mas no te aíslas únicamente de mí, ⁷sino que te aíslas de ti y de mí.

8. Seguramente habrás comenzado a darte cuenta de que este curso es muy práctico, y de que lo que dice es exactamente lo que quiere decir. ²Yo no te pediría que hicieses algo que tú no puedes hacer, y es imposible que yo pudiese hacer algo que tú no puedas hacer. ³Teniendo esto en cuenta, y teniéndolo en cuenta muy literalmente, nada puede impedir que hagas exactamente lo que yo te pido, y todo te exhorta a que lo hagas. ⁴Yo no te impongo límites porque Dios no te impone ninguno. ⁵Cuando te limitas a ti mismo, no somos de un mismo sentir, y eso es lo que es la enfermedad. ⁶La enfermedad, no obstante, no es algo que se origine en el cuerpo, sino en la mente. ⁷Toda forma de enfermedad es un signo de que la mente está dividida y de que no está aceptando un propósito unificado.

9. La única manera, por lo tanto, en que el Espíritu Santo cura es unificando propósitos. ²Esto se debe a que dicha unificación es el único nivel en el que la curación tiene sentido. ³Re-establecer el significado en un sistema de pensamiento caótico es la manera de sanarlo. ⁴Tu tarea consiste únicamente en satisfacer las condiciones del significado, puesto que el significado en sí es de Dios. ⁵Por otra parte, tu retorno al significado es esencial para lo que Dios significa porque tu significado es parte de Su significado. ⁶Tu curación, por lo tanto, es parte de Su salud, puesto que es parte de Su Plenitud. ⁷Él no puede perder Su Plenitud, pero es *posible* que tú no la conozcas. ⁸Con todo, Su Voluntad sigue siendo que tú la conozcas, y Su Voluntad impera para siempre y en todas las cosas.

Capítulo 9 LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

I. La aceptación de la realidad.

1. Tener miedo de la Voluntad de Dios es una de las creencias más extrañas que la mente humana jamás haya podido concebir. ²Esto *no* habría podido ocurrir a no ser que la mente hubiese estado ya tan profundamente dividida que le hubiese sido posible tener miedo de lo que ella misma es. ³La realidad sólo puede ser una "amenaza" para lo ilusorio, ya que lo único que la realidad puede defender es la verdad. ⁴El hecho mismo de que percibas la Voluntad de Dios -que es lo que tú eres- como algo temible, demuestra que tienes miedo de lo que eres. ⁵Por lo tanto, no es de la Voluntad de Dios de lo que tienes miedo, sino de la tuya.

2. Tu voluntad no es la voluntad del ego, y por eso es por lo que el ego está contra ti. ²Lo que parece ser el temor a Dios es en realidad el miedo a tu propia realidad. ³En un estado de pánico no se puede aprender nada de manera consistente. ⁴Si el propósito de este curso es ayudarte a recordar lo que eres, y tú crees que lo que eres es algo temible, de ello se deduce forzosamente que no aprenderás este curso. ⁵Sin embargo, la razón de que el curso exista es precisamente porque no sabes lo que eres.

3. Si no sabes lo que es tu realidad, ¿por qué estás tan seguro de que es temible? ²La asociación que se hace entre la verdad y el miedo, que a lo sumo sería altamente artificial, es especialmente inadecuada en las mentes de aquellos que no saben lo que es la verdad. ³Lo único que esto quiere decir es que estás asociando arbitrariamente algo que se encuentra más allá de tu conciencia con algo que no deseas. ⁴Es evidente, pues, que estás juzgando algo de lo cual no tienes el menor conocimiento. ⁵Has urdido esta extraña situación de forma tal que te resulta imposible escapar de ella sin un Guía que sepa cuál es tu realidad. ⁶El propósito de este Guía no es otro que el de recordarte lo que deseas. ⁷Él no está tratando de imponerte una voluntad ajena. ⁸Está simplemente haciendo todo lo posible, dentro de los límites que tú le impones, por re-establecer tu propia voluntad en tu conciencia.

4. Has aprisionado tu voluntad más allá de tu propia conciencia, donde todavía se encuentra, pero desde donde no puede ayudarte. ²Cuando dije que la función del Espíritu Santo es separar lo falso de lo verdadero

en tu mente, quise decir que Él tiene el poder de ver lo que has ocultado y reconocer en ello la Voluntad de Dios. ³Gracias a este reconocimiento, Él puede hacer que la Voluntad de Dios sea real para ti porque Él está en tu mente, y, por lo tanto, Él es tu realidad. ⁴Si la percepción que Él tiene de tu mente trae la realidad de ésta hasta ti, te está ayudando a recordar lo que eres. ⁵Lo único que puede ocasionar temor en este proceso es lo que tú crees que perderías. ⁶Lo único que realmente puedes tener, no obstante, es lo que el Espíritu Santo ve.

5. He subrayado en muchas ocasiones que el Espíritu Santo nunca te pedirá que sacrifiques nada. ²Pero si te pides a ti mismo el sacrificio de la realidad, el Espíritu Santo tiene que recordarte que ésta no es la Voluntad de Dios porque no es la tuya. ³No hay diferencia alguna entre tu voluntad y la de Dios: ⁴Si tu mente no estuviese dividida reconocerías que ejercer tu voluntad es la salvación porque la salvación es comunicación.

6. Es imposible comunicarse utilizando lenguas diferentes. ²Tú y tu Creador podéis comunicaros por medio de la creación porque ésta, y sólo ésta, es vuestra Voluntad conjunta. ³Una mente dividida no se puede comunicar porque habla en nombre de cosas diferentes a la misma mente. ⁴Al hacer esto, pierde la capacidad de comunicarse porque una comunicación confusa sencillamente no tiene ningún sentido. ⁵Es imposible comunicar un mensaje a menos que tenga sentido. ⁶¿Cuán sensatos pueden ser tus mensajes, cuando pides lo que no deseas? ⁷Sin embargo, mientras sigas teniendo miedo de tu voluntad, eso es precisamente lo que estarás pidiendo.

7. Tal vez insistas en que el Espíritu Santo no te contesta, pero quizá sería más prudente examinar qué clase de peticionario eres. ²No pides únicamente lo que deseas. ³Ello se debe a que temes recibirlo, y ciertamente lo recibirías. ⁴Por eso es por lo que se lo sigues pidiendo al maestro que no puede dártelo. ⁵De él nunca podrás aprender qué es lo que deseas, y esto te da una ilusión de seguridad. ⁶Sin embargo, no puedes estar a salvo de la verdad, sino que sólo puedes estar a salvo en la verdad. ⁷La realidad es tu única seguridad. ⁸Tu voluntad es tu salvación porque es la misma que la de Dios. ⁹La separación no es más que la creencia de que es diferente.

8. Ninguna mente recta podría creer que su voluntad es más fuerte que la de Dios. ²Si una mente cree que su voluntad es diferente de la de Él, entonces sólo puede concluir o bien que Dios no existe o bien que Su Voluntad es temible. ³La primera conclusión da lugar al ateo, y la segunda, al mártir, que cree que Dios exige sacrificios. ⁴Cualquiera de esas dos conclusiones dementes producirá pánico, ya que el ateo cree estar solo, y el mártir que Dios lo está crucificando. ⁵No obstante, nadie quiere sentirse abandonado o sufrir represalias, aunque es posible que muchos procuren ambas cosas. ⁶¿Puedes acaso pedirle al Espíritu Santo semejantes "regalos" y esperar recibirlos? ⁷Él no puede darte lo que tú no deseas. ⁸Cuando le pides al Dador Universal lo que no quieres, le estás pidiendo lo que no se puede dar porque nunca se creó. ⁹Y nunca se creó porque nunca fue lo que tu voluntad dispuso para ti.

9. En última instancia todo el mundo tiene que recordar la Voluntad de Dios porque, en última instancia, todo el mundo tiene que reconocerse a sí mismo. Este *reconocimiento* es el reconocimiento de que su voluntad y la de Dios son una. ³En presencia de la verdad, no hay descreídos ni sacrificios. ⁴En la seguridad de la realidad, el miedo no tiene absolutamente *ningún* sentido. ⁵Negar lo que simplemente es, tan sólo puede *dar la impresión* de que es temible. ⁶El miedo no puede ser real sin una causa, y Dios es la única Causa. ⁷Dios es Amor y Él es ciertamente lo que tú deseas. ⁸Ésa es tu voluntad. ⁹Pide esto y se te concederá, porque estarás pidiendo únicamente lo que ya te pertenece.

10. Cuando le pides al Espíritu Santo, lo que te podría hacer daño Él no puede contestarte porque no hay nada que te pueda hacer daño, y por lo tanto, no estás pidiendo nada. ²Cualquier deseo que proceda del ego es un deseo de algo que no existe, y solicitarlo no constituye una petición. ³Es simplemente una *negación* en forma de petición. ⁴El Espíritu Santo no le da importancia a la forma, ya que sólo es consciente de lo que tiene significado. ⁵El ego no puede pedirle nada al Espíritu Santo porque no existe comunicación entre ellos. ⁶Tú, en cambio, puedes pedirle todo porque las peticiones que le haces a Él son reales, al proceder de tu mente recta. ⁷¿Negaría el Espíritu Santo la Voluntad de Dios? ⁸¿Y podría dejar de reconocerla en Su Hijo? .

11. No te das cuenta de la enorme cantidad de energía que desperdicias negando la verdad. ²¿Qué le dirías a alguien que se empeña en intentar lo imposible, creyendo que lograrlo es tener éxito? ³La creencia de que para poder ser feliz tienes que tener lo imposible está en total desacuerdo con el principio de creación. ⁴Dios no pudo haber dispuesto que tu felicidad dependiese de lo que nunca podrías tener. ⁵El hecho de que Dios es Amor no requiere que se crea en ello, pero sí requiere aceptación. ⁶Puedes ciertamente negar los hechos, pero no puedes hacer que cambien. ⁷Si te tapas los ojos con las manos, no podrás ver porque estarás interfiriendo en las leyes de la visión. ⁸Si niegas el amor, no podrás conocerlo porque tu cooperación es la ley de su existencia. ⁹No puedes cambiar las leyes que tú no promulgaste, las leyes de la felicidad fueron creadas para ti, no por ti.

12. Cualquier intento de negar lo que simplemente es tiene necesariamente que producir miedo, y si el *intento* es fuerte producirá pánico. ²Querer imponer tu voluntad en contra de la realidad, aunque es imposible, puede convertirse en una obcecación, a pesar de que ése no es realmente tu deseo. ³Mas examina el resultado de ésta extraña decisión: ⁴Estás dedicando tu mente a lo que no deseas. ⁵¿Cuán real puede ser esa dedicación? ⁶Si realmente no deseas eso que persigues, es que nunca fue creado. ⁷Y si *nunca* fue creado, no es nada. ⁸¿Puedes realmente estar dedicado a lo que no es nada?

13. Dios en Su dedicación a ti te creó dedicado a todo, y te dio aquello a lo *que* estás dedicado. ²De otra manera no habrías sido creado perfecto. ³La realidad lo es todo, y tú lo tienes todo porque eres real. ⁴No puedes crear lo irreal porque la ausencia de realidad es temible y el miedo no es algo que pueda ser creado. ⁵Mientras sigas creyendo que es posible tener miedo, no podrás crear. ⁶Dos órdenes de realidad que se oponen entre sí privan a la realidad de todo significado, y la realidad es significado.

14. Recuerda, pues, que la Voluntad de Dios es posible ya, y que nada más lo será nunca. ²En esto reside la simple aceptación de la realidad porque sólo eso es real. ³No puedes distorsionar la realidad y al mismo tiempo saber lo que es. ⁴Y si la distorsionas experimentarás ansiedad, depresión y finalmente pánico, pues estarás tratando de convertirte a ti mismo en algo irreal. ⁵Cuando sientas esas cosas, no trates de buscar la verdad fuera de ti mismo, pues la verdad sólo puede encontrarse dentro de ti. ⁶Di, por lo tanto:

⁷Cristo está, en mí, y donde Él está Dios tiene que estar, pues Cristo es parte de Él.

II. La respuesta a la oración

1. Todo aquel que haya tratado alguna vez de usar la oración para pedir algo ha experimentado lo que aparentemente es un fracaso. ²Esto es cierto no sólo en relación con cosas específicas que pudieran ser perjudiciales, sino también en relación con peticiones que están completamente de acuerdo con lo que este curso postula. ³Esto último, en particular, puede interpretarse incorrectamente como una prueba de que el curso no es sincero en lo que afirma. ⁴Tienes que recordar, no obstante, que el curso afirma, y repetidamente, que su propósito es ayudarte a escapar del miedo.

2. Supongamos, pues, que lo que le pides al Espíritu Santo es lo que realmente deseas, pero aún tienes miedo de ello. ²Si ese fuese el caso, obtenerlo ya no *sería* lo que deseas. ³Por eso es por lo que algunas formas específicas de curación no se logran, aun cuando se haya logrado el estado de curación. ⁴Un individuo puede pedir ser curado físicamente porque tiene miedo del daño corporal. ⁵Al mismo tiempo, si fuese curado físicamente, la amenaza que ello representaría para su sistema de pensamiento podría causarle mucho más miedo que la manifestación física de su aflicción. ⁶En ese caso no estaría pidiendo realmente que se le liberase del miedo, sino de un síntoma que él mismo eligió. ⁷Por lo tanto, no estaría pidiendo realmente ser curado.

3. La *Biblia* subraya que toda oración recibirá respuesta, y esto es absolutamente cierto. ²El hecho mismo de que se le haya pedido algo al Espíritu Santo garantiza una respuesta. ³Es igualmente cierto, no obstante, que ninguna de las respuestas que Él dé incrementará el miedo. ⁴Es posible que Su respuesta no sea oída. ⁵Es imposible, sin embargo, que se pierda. ⁶Hay muchas respuestas que ya has recibido pero que todavía no has oído. ⁷Yo te aseguro que te están esperando.

4. Si quieres tener la certeza de que tus oraciones son contestadas, nunca dudes de un Hijo de Dios. ²No pongas en duda su palabra ni lo confundas, pues la fe que tienes en él es la fe que tienes en ti mismo. ³Si quieres conocer a Dios y Su Respuesta, cree en mí cuya fe en ti es inquebrantable. ⁴¿Cómo ibas a poder pedirle algo al Espíritu Santo sinceramente, y al mismo tiempo dudar de tu hermano? ⁵Cree en la veracidad de sus palabras por razón de la verdad que mora en él. ⁶Te unirás a la verdad en él, y sus palabras *serán* verdaderas. ⁷Al oírlo a él me oírás a mí. ⁸Escuchar la verdad es la única manera de poder oírla ahora y de finalmente conocerla.

5. El mensaje que tu hermano te comunica depende de ti. ²¿Qué te está diciendo? ³¿Qué desearías que te dijese? ⁴Lo que hayas decidido acerca de tu hermano determina el mensaje que recibes. ⁵Recuerda que el Espíritu Santo mora en él, y Su Voz te habla a través de él. ⁶¿Qué podría decirte un hermano tan santo, excepto la verdad? ⁷Mas ¿le escuchas? ⁸Es posible que tu hermano no sepa quién es, pero en su mente hay una luz que sí lo sabe. ⁹El resplandor de esta luz puede llegar hasta tu mente, infundiendo verdad a sus palabras y haciendo posible el que las puedas oír. ¹⁰Sus palabras son la respuesta que el Espíritu Santo te da a ti. ¹¹¿Es la fe que tienes en tu hermano lo suficientemente grande como para permitirte oír dicha respuesta?

6. No puedes rezar sólo para ti, de la misma manera en que no puedes encontrar dicha sólo para ti. ²La oración es la re-afirmación de la inclusión, dirigida por el Espíritu Santo de acuerdo con las leyes de Dios. ³En tu hermano reside tu salvación. ⁴El Espíritu Santo se extiende desde tu mente a la *suya*, y *te* contesta. ⁵No puedes oír la Voz que habla por Dios sólo en ti, porque no estás solo. ⁶Y Su respuesta va dirigida únicamente a lo que eres. ⁷No podrás saber la confianza que tengo en ti a no ser que la extiendas. ⁸No tendrás confianza en la dirección que te ofrece el Espíritu Santo, o no creerás que es para ti, a menos que la oigas en otros. ⁹Tiene que ser para tu hermano *por el hecho* de que es para ti. ¹⁰¿Habría acaso creado Dios una Voz que fuese sólo para ti? ¹¹¿Cómo podrías oír Su respuesta, excepto cuando el Espíritu Santo responde a todos los Hijos de Dios? ¹²Oye de tu hermano lo que quisieras que yo oyese de ti, pues tú no querrías que yo fuese engañado.

7. Al igual que Dios, yo te quiero por razón de la verdad que mora en ti. ²Tal vez tus engaños te engañen a ti, pero a mí no me pueden engañar. ³Puesto que sé lo que eres, no puedo dudar de ti. ⁴Oigo sólo al Espíritu Santo en ti, Quien me habla a través de ti. ⁵Si me quieres oír, oye a mis hermanos en quienes la Voz que habla por Dios se expresa. ⁶La respuesta a todas tus oraciones reside en ellos. ⁷Recibirás la respuesta a

medida que la oigas en todos tus hermanos. ⁸No escuches nada más, pues, de lo contrario, no estarás oyendo correctamente.

8. Cree en tus hermanos porque yo creo en ti, y aprenderás que está justificado que yo crea en ti. ²Cree en mí *creyendo* en ellos, en virtud de lo que Dios les dio. ³Te contestarán si aprendes a pedirles solamente la verdad. ⁴No pidas bendiciones sin bendecirlos, pues sólo de esta manera puedes aprender cuán bendito eres. ⁵Al seguir este camino estarás buscando la verdad en ti. ⁶Esto no es ir más allá de ti mismo, sino hacia ti mismo. ⁷Oye únicamente la Respuesta de Dios en Sus Hijos, y se te habrá contestado.

9. No creer es estar en contra, o atacar. ²Crear es aceptar, y también ponerse de parte de aquello que aceptas. ³Crear no es ser crédulo, sino aceptar y apreciar. ⁴No puedes apreciar aquello en lo que no crees ni puedes sentirte agradecido por algo a lo que no le atribuyes valor. ⁵Por juzgar se tiene que pagar un precio porque juzgar es fijar un precio. ⁶Y el precio que fijes es el que pagarás.

10. Si pagar se equipara con obtener, fijarás el precio bajo, pero exigirás un alto rendimiento. ²Te habrás olvidado de que poner precio es evaluar, de tal modo que el rendimiento que recibes es directamente proporcional al valor atribuido. ³Por otra parte, si pagar se asocia con dar no se puede percibir como una pérdida, y la relación recíproca entre dar y recibir se reconoce. ⁴En este caso se fija un precio alto debido al valor del rendimiento. ⁵Por obtener hay que pagar un precio: se pierde de vista lo que tiene valor, haciendo inevitable el que no estimes lo que recibes. ⁶Al atribuirle poco valor, no lo apreciarás ni lo desearás.

11. Nunca te olvides, por consiguiente, de que eres tú el que determina el valor de lo que recibes, y el que fija el precio de acuerdo con lo que das. ²Crear que es posible obtener mucho a cambio de poco es creer que puedes regatear con Dios. ³Las leyes de Dios son siempre justas y perfectamente consistentes. ⁴Al dar, recibes. ⁵Pero recibir es aceptar, no tratar de obtener algo. ⁶Es imposible no tener, pero es posible que no sepas que tienes. ⁷Estar dispuesto a dar es reconocer que tienes, y sólo estando dispuesto a dar puedes reconocer lo que tienes. ⁸Lo que das, por lo tanto, equivale al valor que le has adjudicado a lo que tienes, al ser la medida exacta del valor que le adjudicas. ⁹Y esto, a su vez, es la medida de cuánto lo deseas.

12. Así pues, sólo puedes pedirle algo al Espíritu Santo dándole algo, y sólo puedes darle algo allí donde lo reconoces. ²Si reconoces al Espíritu Santo en todos, imagínate cuánto le estarás pidiendo y cuánto habrás de recibir. ³Él no te negará nada porque tú no le habrás negado nada a Él, y de este modo podrás compartirlo todo. ⁴Ésta es la manera, y la única manera, de disponer de Su respuesta porque Su respuesta es lo único que puedes pedir y lo único que puedes desear. ⁵Dile, pues, a todo el mundo:

⁶Puesto que mi voluntad es conocerme a mí mismo, te veo a ti como el Hijo de Dios y como mi hermano.

III. La corrección del error

1. La vigilancia que el ego ejerce en relación con los errores de otros egos no es la clase de vigilancia que el Espíritu Santo quiere que mantengas. ²Los egos critican basándose en el tipo de "lógica" de que son partidarios. ³Entienden esa clase de lógica porque para ellos tiene sentido. ⁴Para el Espíritu Santo, no obstante, no tiene ningún sentido.

2. Para el ego lo caritativo, lo correcto y lo apropiado es señalarles a otros sus errores y tratar de "corregirlos". ²Esto tiene perfecto sentido para él porque no tiene idea de lo que son los errores ni de lo que es la corrección. ³Los errores pertenecen al ámbito del ego, y la corrección de los mismos estriba en el rechazo del ego. ⁴Cuando corriges a un hermano le estás diciendo que está equivocado. ⁵Puede que en ese momento lo que esté diciendo no tenga sentido, y es indudable que si está hablando desde su ego no lo tiene. ⁶Tu tarea, sin embargo, sigue siendo decirle que tiene razón. ⁷No tienes que decírselo verbalmente si está diciendo tonterías. ⁸Necesita corrección en otro nivel porque su error se encuentra en otro nivel. ⁹Sigue teniendo razón porque es un Hijo de Dios. ¹⁰Su ego, por otra parte, está siempre equivocado, no importa lo que diga o lo que haga.

3. Si le señalas a tu hermano los errores de su ego, tienes forzosamente que estar viendo a través del tuyo porque el Espíritu Santo no percibe sus errores. ²Esto *tiene que* ser verdad, toda vez que no existe comunicación entre el ego y el Espíritu Santo. ³Lo que el ego está diciendo no tiene sentido, y el Espíritu Santo no intenta comprender nada que proceda de él. ⁴Puesto que no lo entiende, tampoco lo juzga, pues sabe que nada que el ego haga tiene sentido.

4. Reaccionar ante cualquier error, por muy levemente que sea, significa que no se está escuchando al Espíritu Santo. ²Él simplemente pasa por alto todos los errores, y si tú les das importancia, es que no lo estás oyendo a Él. ³Si no lo oyes, es que estás escuchando al ego, y mostrándote tan insensato como el hermano cuyos errores percibes. ⁴Esto no puede ser corrección. ⁵Y como resultado de ello, no sólo se quedan sus errores sin corregir, ⁶sino que renuncias a la posibilidad de poder corregir los tuyos.

5. Cuando un hermano se comporta de forma demente sólo lo puedes sanar percibiendo cordura en él. ²Si percibes sus errores y los aceptas, estás aceptando los tuyos. ³Si quieres entregarle tus errores al Espíritu Santo, tienes que hacer lo mismo con los suyos. ⁴A menos que ésta se convierta en la única manera en que lidias con todos los errores; no podrás entender cómo se deshacen. ⁵¿Qué diferencia hay entre esto y decirte

que lo que enseñas es lo que aprendes? ⁶Tu hermano tiene tanta razón como tú, y si crees que está equivocado te estás condenando a ti mismo.

6. Tú no te puedes corregir a ti mismo. ²¿Cómo ibas a poder entonces corregir a otro? ³Puedes, no obstante, verlo verdaderamente, puesto que te es posible verte a ti mismo verdaderamente. ⁴Tu función *no* es cambiar a tu hermano, sino simplemente aceptarlo tal como es. ⁵Sus errores no proceden de la verdad que mora en él, y sólo lo que es verdad en él es verdad en ti. ⁶Sus errores no pueden cambiar esto, ni tener efecto alguno sobre la verdad que mora en ti. ⁷Percibir errores en alguien, y reaccionar ante ellos como si fueran reales, es hacer que sean reales para ti. ⁸No podrás evitar pagar las consecuencias de esto, no porque se te vaya a castigar, sino porque estarás siguiendo al guía equivocado, y, por lo tanto, te extraviarás.

7. Los errores que tu hermano comete no es él quien los comete, tal como no eres tú quien comete los tuyos. ²Considera reales sus errores, y te habrás atacado a ti mismo. ³Si quieres encontrar tu camino y seguirlo, ve sólo la verdad a tu lado, pues camináis juntos. ⁴El Espíritu Santo en ti os perdona todo a ti y a él. ⁵Sus errores le son perdonados junto con los tuyos. ⁶La Expiación, al igual que el amor, no opera aisladamente. ⁷La Expiación no puede operar aisladamente porque procede del amor. ⁸Cualquier intento que hagas por corregir a un hermano significa que crees que puedes corregir, y eso no es otra cosa que la arrogancia del ego. ⁹La corrección le corresponde a Dios, Quien no conoce la arrogancia.

8. El Espíritu Santo lo perdona todo porque Dios lo creó todo. ²No trates de asumir Su función, o te olvidarás de la tuya. ³Acepta únicamente la función de sanar mientras estés en el tiempo porque para eso es el tiempo. ⁴Dios te encomendó la función de crear en la eternidad. ⁵No necesitas aprender cómo crear, pero necesitas aprender a desearlo. ⁶Todo aprendizaje se estableció con ese propósito. ⁷Así es como el Espíritu Santo utiliza una capacidad que tú inventaste, pero que no necesitas. ⁸¡Ponla a Su disposición! ⁹Tú no sabes cómo usarla. ¹⁰Él te enseñará cómo verte a ti mismo sin condenación, según aprendas a contemplar, todas las cosas de esa manera. ¹¹La condenación dejará entonces de ser real para ti, y todos tus errores te serán perdonados.

IV. El plan de perdón del Espíritu Santo

1. La Expiación es para todos porque es la forma de desvanecer la creencia de que algo pueda ser únicamente para ti. ²Perdonar es pasar por alto. ³Mira entonces más allá del error, y no dejes que tu percepción se fije en él, pues, de lo contrario, crearás lo que tu percepción te muestre. ⁴Acepta como verdadero sólo lo que tu hermano es, si quieres conocerle a ti mismo. ⁵Percibe lo que él no es, y no podrás saber lo que eres porque lo estarás viendo falsamente. ⁶Recuerda siempre que tu Identidad es una Identidad compartida, y que en eso reside Su realidad.

2. Tienes un papel que desempeñar en la Expiación, pero el plan de la Expiación en sí está más allá de ti. ²No sabes cómo pasar por alto los errores pues, de lo contrario, no los cometerías. ³Crear que no los cometes, o que los puedes corregir sin un Guía cuyo propósito es corregirlos, no sería más que otro error. ⁴Y si no sigues a ese Guía, tus errores no podrán ser corregidos. ⁵El plan no lo elaboraste tú debido a las limitadas ideas que tienes acerca de lo que eres. ⁶De esta sensación de limitación es de donde emanan todos los errores. ⁷La forma de deshacerlos, por lo tanto, no procede *de* ti, sino que es para ti.

3. La Expiación es una lección acerca de cómo compartir, que se te da porque *te has olvidado de cómo hacerlo*. ²El Espíritu Santo simplemente te recuerda el uso natural de tus capacidades. ³Al reinterpretar la capacidad de atacar como la capacidad de compartir, Él transforma lo que tú inventaste en lo que Dios creó. ⁴Si quieres, alcanzar esto por medio de Él, no puedes contemplar tus capacidades a través de los ojos del ego, o las juzgarás como él lo hace. ⁵El daño que puedan ocasionar reside en el juicio del ego. ⁶El beneficio que puedan aportar reside en el juicio del Espíritu Santo.

4. El ego tiene también un plan de perdón porque estás pidiendo uno, aunque no al maestro adecuado. ²El plan del ego, por supuesto, no tiene sentido y nunca será viable. ³Al seguir su plan te pondrás simplemente en una situación imposible que es adonde el ego siempre te conduce. ⁴El plan del ego consiste en que primero veas el error claramente, y en que luego lo pases por alto. ⁵Mas ¿cómo ibas a poder pasar por alto aquello a lo que has otorgado realidad? ⁶Al verlo claramente, le has otorgado realidad y no *lo puedes pasar* por alto. ⁷En este punto es donde el ego se ve forzado a recurrir a *misterios*, insistiendo en que para salvarte tienes que aceptar lo que no tiene sentido. ⁸Son muchos los que han tratado de hacer esto en mi nombre, olvidándose de que mis palabras tienen perfecto sentido porque proceden de Dios. ⁹Son tan sensatas ahora como lo fueron siempre porque expresan ideas que son eternas.

5. El perdón que se aprende de mí no se vale del miedo para deshacer el miedo. ²Ni tampoco otorga realidad a lo que es irreal para más tarde destruirlo. ³Perdonar a través del Espíritu Santo consiste simplemente en mirar más allá del error desde un principio, haciendo que, de esta manera, nunca sea real para ti. ⁴No dejes que ninguna creencia que afirme que el error es real se infiltre en tu mente, o crearás también que para poder ser perdonado tienes que deshacer lo que tú mismo, has hecho. ⁵Lo que no tiene efectos no existe, y para el Espíritu Santo los efectos del error son inexistentes. ⁶Mediante la cancelación progresiva y sistemática de los efectos de todos los errores, en todas partes y con respecto a todo, el Espíritu Santo enseña que el ego no existe y lo demuestra.

6. Sigue, pues, las enseñanzas de perdón del Espíritu Santo porque el perdón es Su función y Él sabe cómo llevarla a cabo perfectamente. ²Eso es lo que quise decir cuando dije que los milagros son naturales, y que cuando no ocurren es que algo anda mal. ³Los milagros son simplemente la señal de que estás dispuesto a seguir el plan de salvación del Espíritu Santo, y de que reconoces que no sabes lo que dicho plan es. ⁴La

función que a Él le corresponde llevar a cabo no es la que te corresponde a ti, y a menos que aceptes esto no podrás saber cuál es tu función.

7. La confusión de funciones es una característica tan típica del ego que a estas alturas ya deberías estar familiarizado con ella. ²El ego cree que es él quien debe llevar a cabo todas las funciones, si bien no tiene la menor idea de lo que éstas son. ³Esto es algo más que una simple confusión. ⁴Es una combinación especialmente peligrosa de grandiosidad y confusión que predispone al ego a atacar a cualquier persona o a cualquier cosa sin ningún motivo aparente. ⁵Esto es exactamente lo que el ego hace. ⁶Sus reacciones son, imprevisibles porque no tiene idea de lo que percibe.

8. Si no tienes idea de lo que está ocurriendo, ¿cómo puedes esperar reaccionar debidamente? ²Podrías preguntarte, independientemente de cómo expliques la reacción, si el carácter imprevisible del ego justifica que le des un puesto de confianza como guía tuyo. ³Déjame repetir que las cualificaciones del ego como guía son notoriamente deficientes y que elegirle como tu maestro de salvación es una pésima elección. ⁴El que elige un guía completamente demente no puede por menos que ser completamente demente él mismo. ⁵No es cierto tampoco que no te des cuenta de que este guía es demente. ⁶Te das cuenta de ello porque yo me doy cuenta, y tú lo juzgas siguiendo el mismo criterio que sigo yo.

9. El ego vive literalmente de tiempo prestado, y sus días están contados. ²No tengas miedo del Juicio Final, sino que, por el contrario, dale la bienvenida sin más demora, pues el tiempo de que el ego dispone lo "toma prestado" de tu eternidad. ³Éste es el Segundo Advenimiento, el cual se concibió para ti de la misma manera en que el Primero fue creado. ⁴El Segundo Advenimiento es simplemente el retorno de la cordura. ⁵¿Cómo iba a ser esto temible?

10. ¿Qué podría ser temible sino las fantasías? ^a¿Y quién recurre a fantasías a menos que haya perdido toda esperanza de poder encontrar satisfacción en la realidad? ²Es indudable, no obstante, que jamás encontrarás satisfacción en fantasías, de manera que tu única esperanza es cambiar de parecer con respecto a la realidad. ³Únicamente si tu decisión de que la realidad es temible es errónea, puede Dios estar en lo cierto. ⁴Y yo te aseguro que Dios está en lo cierto. ⁵Alégrate, pues, de haber estado equivocado, mas ello sólo se debió a que no sabías quién eras. ⁶De haberlo sabido no te habrías podido equivocar, de la misma manera en que Dios no puede equivocarse.

11. Lo imposible sólo puede tener lugar en fantasías. ²Cuando buscas la realidad en fantasías no la puedes encontrar. ³Los símbolos de las fantasías pertenecen al ámbito del ego, y de éstos puedes encontrar una infinidad. ⁴Mas no busques significado en ellos. ⁵Están tan desprovistos de significado como las fantasías en las que van entretreídos. ⁶Los cuentos de hadas pueden ser placenteros o atemorizantes, pero nadie cree que sean verdad. ⁷Tal vez los niños crean en ellos, y así, por algún tiempo, son verdad para ellos. ⁸Mas cuando la realidad alborea, las fantasías desaparecen. ⁹En el ínterin, no obstante, la realidad no había desaparecido. ¹⁰El Segundo Advenimiento es la conciencia de la realidad, no su retorno. ¹²Criatura de Dios, ¡mira! la realidad está aquí. ²Te pertenece a ti, a mí y a Dios, y nos satisface completamente a todos. ³Ser consciente de esto es lo único que sana porque es la conciencia dula verdad.

V. El sanador no sanado

1. El plan de perdón del ego se utiliza mucho más que el de Dios. ²Esto se debe a que lo ponen en práctica sanadores que no han sanado, y pertenece, por lo tanto, al ámbito del ego. ³Consideremos ahora con más detenimiento al sanador no sanado. ⁴Por definición, está tratando de dar lo que no ha recibido. ⁵Si un sanador no sanado es un teólogo, por ejemplo, puede que parta de la premisa: "Soy un miserable pecador, y eso es lo que eres tú también". ⁶Si es un psicoterapeuta, es más probable que parta de la creencia igualmente absurda de que el ataque es real tanto para él como para su paciente, aunque eso es algo que a ninguno de los dos debiera importar.

2. He dicho repetidamente que las creencias del ego no se pueden compartir, y ésa es la razón de que sean irreales. ²¿Cómo puede ser, entonces, que "ponerlas al descubierto" las haga cobrar realidad? ³Todo sanador que busca la verdad en fantasías aún no ha sanado, pues no sabe dónde buscarla y, por lo tanto, no dispone de la solución al problema de cómo sanar.

3. La única ventaja de traer las pesadillas a la conciencia es poder mostrar que no son reales y que su contenido no significa nada. ²El sanador no sanado no puede hacer eso porque no lo cree. ³Todos los sanadores no sanados siguen de una u otra forma el plan de perdón del ego. ⁴Si son teólogos probablemente se condenan a sí mismos, enseñan a condenar y propugnan una solución temible. ⁵Al proyectar la condenación sobre Dios, hacen que Éste parezca vengativo y temen Su justo castigo. ⁶Lo único que han hecho ha sido identificarse con el ego, y al percibir lo que éste hace, se condenan a sí mismos debido a esta confusión de identidad. ⁷Es comprensible que muchos se hayan rebelado contra este concepto, pero rebelarse contra él indica que aún siguen creyendo en él.

4. Algunas de las modalidades más recientes del plan del ego son tan inútiles como las más antiguas, pues la forma en que se manifiestan es irrelevante y el contenido sigue siendo el mismo. ²En una de estas nuevas modalidades, por ejemplo, un psicoterapeuta puede interpretar los símbolos del ego que han aparecido en una pesadilla, y luego valerse de ellos para probar que la pesadilla es real. ³Habiéndole otorgado realidad, intenta entonces desvanecer sus efectos menospreciando la importancia del soñador. ⁴Éste sería un enfoque curativo siempre que también se considerase al soñador como irreal. ⁵Mas si se equipara al soñador con la mente, se niega el poder correctivo de que goza la mente a través del Espíritu Santo. ⁶Esto es una

contradicción, incluso desde la perspectiva del ego, contradicción que a éste, aun en su confusión, por lo general no se le escapa.

5. Si la manera de contrarrestar el miedo es reduciendo la importancia de la mente, ¿de qué manera puede esto fortalecer al ego? ²Tales obvias incongruencias explican por qué nadie ha sido capaz todavía de explicar lo que ocurre realmente en la psicoterapia. ³En realidad no ocurre nada. ⁴Nada real le ha sucedido al sanador no sanado, y éste no puede sino aprender de lo que él mismo enseña. ⁵Su ego siempre tratará de sacar provecho de la situación. ⁶El sanador no sanado no sabe, por lo tanto, cómo dar, y, consecuentemente, no puede compartir. ⁷No puede corregir porque no está actuando de forma que facilite la corrección. ⁸Cree que es a él a quien corresponde enseñarle al paciente lo que es real, a pesar de que él mismo no lo sabe.

6. ¿Qué se debe hacer entonces? ²Cuando Dios dijo: "Que haya luz", hubo luz. ³¿Puedes acaso encontrar luz analizando la oscuridad, tal como hace el psicoterapeuta, o reconociendo la oscuridad en ti mismo -tal como hace el teólogo- y buscando una luz distante que la disipe al mismo tiempo que enfatizas lo lejos que está? ⁴La curación no es un misterio. ⁵Nada puede cambiar a menos que se entienda, ya que la luz es entendimiento. ⁶Un "miserable pecador" no puede curar sin la ayuda de la magia, ni tampoco puede una "mente insignificante" apreciarse a sí misma sin esa misma clase de ayuda.

7. Ambas formas del enfoque del ego te llevarán forzosamente a un callejón sin salida, la típica "situación imposible" a la que el ego siempre conduce. ²Tal vez sea una ayuda para alguien el que se le indique hacia dónde se está encaminando, pero de poco le sirve si no se le ayuda además a cambiar de rumbo. ³El sanador no sanado no puede hacer eso por él, puesto que no lo puede hacer para sí mismo. ⁴La única aportación significativa que el sanador puede hacer es presentarle un ejemplo de alguien a quien se le cambió de rumbo y que ya no cree en pesadillas de ninguna clase. ⁵La luz en su mente, por lo tanto, responderá al que pregunta, que tiene que decidir con Dios que sí hay luz porque la ve. ⁶Y mediante este reconocimiento el sanador sabe que la luz está ahí. ⁷Así es como la percepción finalmente se transforma en conocimiento. ⁸El obrador de milagros comienza percibiendo luz, y transforma su percepción en certeza al extender continuamente la luz y al aceptar el reconocimiento que ésta le ofrece. ⁹Los efectos de la luz le confirman que ésta está ahí.

8. Un terapeuta no cura, sino que *deja que la curación ocurra espontáneamente*. ²Puede señalar la oscuridad, pero no puede traer luz por su cuenta, pues la luz no es de él. ³No obstante, al ser *para* él, tiene que ser también para su paciente. ⁴El Espíritu Santo es el único Terapeuta. ⁵Él hace que la curación sea evidente en cualquier situación en la que Él es el Guía. ⁶Lo único que puedes hacer es dejar que Él desempeñe Su función. ⁷Él no necesita ayuda para llevarla a cabo. ⁸Te dirá exactamente lo que tienes que hacer para ayudar a todo aquel que Él te envíe en busca de ayuda, y le hablará a través de ti si tú no interfieres. ⁹Recuerda que eres tú el que elige el guía que ha de prestar la ayuda, y que una elección equivocada no constituirá ninguna ayuda. ¹⁰Pero recuerda asimismo que la elección correcta sí lo será. ¹¹Confía en Él, pues ayudar es Su función, y Él es de Dios. ¹²A medida que despiertes otras mentes al Espíritu Santo a través de Él, y no a través de ti, te darás cuenta de que no estás obedeciendo las leyes de este mundo. ¹³Sólo las leyes que estás obedeciendo dan resultado. ¹⁴"Lo bueno es lo que da resultado" es una afirmación acertada, pero incompleta. ¹⁵Sólo lo bueno *puede* dar resultado. ¹⁶Nada más puede hacerlo.

9. Este curso ofrece un marco de enseñanza muy claro y muy simple, y te provee de un Guía que te dice lo que debes hacer. ²Si le obedeces, verás que lo que El te dice es lo que da resultado. ³Los resultados que se derivan de seguir Su dirección son más convincentes que Sus palabras. ⁴Te demostrarán que las palabras son ciertas. ⁵Siguiendo al Guía adecuado, aprenderás la más simple de todas las lecciones:

⁶Por sus frutos los conoceréis, y ellos se conocerán así mismos.

VI. La aceptación de tu hermano

1. ¿Cómo puedes hacerte cada vez más consciente del Espíritu Santo en ti sino mediante los efectos que Él produce? ²No puedes verle con tus ojos ni oírle con tus oídos. ³¿Cómo puedes, entonces, percibirle en absoluto? ⁴Si inspiras alegría, y otros reaccionan ante ti con alegría, es que debe haber algo en ti capaz de suscitarla aunque tú mismo no la estés experimentando. ⁵Por lo tanto, si se encuentra en ti y puede suscitar alegría, y ves que ciertamente la suscita en otros, es que estás separándote de ello dentro de ti.

2. Te parece que el Espíritu Santo no suscita alegría de manera consistente en ti, debido únicamente a que tú no suscitas alegría de manera consistente en otros. ²Evalúas la consistencia del Espíritu Santo basándote en las reacciones de tus hermanos ante ti. ³Cuando eres inconsistente no siempre produces alegría, y de esta manera no siempre reconoces Su consistencia. ⁴Lo que le ofreces a tu hermano se lo ofreces a Él porque lo que Él da no puede exceder tu ofrecimiento. ⁵Esto no se debe a que Él ponga límites en lo que da, sino simplemente a que tú has puesto límites en lo que puedes recibir. ⁶La decisión de recibir es la decisión de aceptar.

3. Si tus hermanos forman parte de ti, ¿por qué no los ibas a aceptar? ²Sólo ellos pueden enseñarte lo que eres, pues lo que aprendes es el resultado de lo que les enseñaste. ³Lo que invocas en ellos lo invocas en ti. ⁴Y al invocarlo en ellos cobra realidad para ti. ⁵Dios no tiene más que un Hijo, y los conoce a todos cual uno solo. ⁶Únicamente Dios es más que ellos, pero ellos no son menos que Él. ⁷¿Quieres saber lo que esto

significa? ⁸Si lo que le haces a mi hermano me lo haces a mí, y si todo lo que haces te lo haces a ti mismo porque todos somos parte de ti, todo lo que nosotros hacemos es para ti también. ⁹Todo aquel que Dios creó forma parte de ti y comparte Su Gloria contigo. ¹⁰Su Gloria le pertenece a Él, pero te pertenece igualmente a ti. ¹¹No puedes, por lo tanto, ser menos glorioso que Él.

4. Dios es más que tú únicamente porque Él te creó, pero ni siquiera esta capacidad de crear se reservó Él sólo para Sí. ²Puedes, por lo tanto, crear tal como Él lo hizo, y tu disociación no puede alterar eso. ³Ni la Luz de Dios ni la tuya se atenúan por el hecho de que tú no veas. ⁴Puesto que la Filiación sólo puede crear como una sola entidad, recuerdas a toda la creación cada vez que reconoces parte de ella. ⁵Cada parte que recuerdas contribuye a tu plenitud porque cada parte *está* completa. ⁶La plenitud es indivisible, pero no puedes saber de la plenitud que gozas hasta que no la veas por todas partes. ⁷Sólo puedes conocerte tal como Dios conoce a Su Hijo, pues el conocimiento se comparte con Dios. ⁸Cuando despiertes en Él conocerás tu grandeza al aceptar que Su infinitud te pertenece. ⁹Pero mientras tanto, juzgarás tu grandeza tal como juzgues la de tu hermano, y la aceptarás al aceptar la suya.

5. Todavía no estás despierto, pero puedes aprender a despertar. ²El Espíritu Santo te enseña a despertar a otros de una manera muy simple. ³A medida que los veas despertar aprenderás lo que significa despertar, y puesto que has elegido despertarlos, su gratitud y aprecio por lo que les has dado te mostrará el valor de despertar. ⁴Ellos se convertirán en los testigos de tu realidad, tal como todos vosotros fuisteis creados testigos de la de Dios. ⁵Mas cuando la Filiación se unifique y acepte su unicidad se la conocerá por sus creaciones, las cuales dan testimonio de su realidad del mismo modo en que el Hijo da testimonio del Padre.

6. Los milagros no tienen cabida en la eternidad porque son reparadores. ²Sin embargo, mientras aún necesites curación, tus milagros son los únicos testigos de tu realidad que puedes reconocer. ³No puedes obrar un milagro para ti mismo porque los milagros son una forma de dar aceptación y de recibirla. ⁴En el tiempo, dar ocurre primero, pero en la eternidad, donde no pueden estar separados, dar y recibir ocurren simultáneamente. ⁵Cuando hayas aprendido que dar es lo mismo que recibir, ya no habrá necesidad de tiempo.

7. La eternidad es un solo tiempo, y su única dimensión es "siempre". ²Esto no tendrá ningún sentido para ti hasta que no recuerdes los Brazos abiertos de Dios, y conozcas finalmente Su Mente receptiva. ³Al igual que Él, *tú* existes "siempre", en Su Mente y con una mente como la Suya. ⁴Tus creaciones se encuentran en tu mente receptiva en perfecta comunicación nacida de un perfecto entendimiento. ⁵Sólo con que pudieses aceptar una de ellas ya no desearías nada de lo que el mundo ofrece. ⁶Todo lo demás no significaría nada para ti. ⁷El significado de Dios está incompleto sin ti, y tú estás incompleto sin tus creaciones. ⁸Acepta a tu hermano en este mundo y no aceptes nada más, pues en él encontrarás tus creaciones toda vez que él las creó contigo. ⁹No sabrás que eres un co-creador con Dios hasta que no aprendas que tu hermano es un co-creador contigo.

VII. Las dos evaluaciones

1. La Voluntad de Dios es que tú encuentres la salvación. ²¿Cómo, entonces, no te iba a haber proporcionado los medios para encontrarla? ³Si Su Voluntad es que te salves, tiene que haber dispuesto que alcanzar la salvación fuese posible y fácil. ⁴Tienes hermanos por todas partes. ⁵No tienes que buscar la salvación en parajes remotos. ⁶Cada minuto y cada segundo te brinda una oportunidad más para salvarte. ⁷No dejes pasar esas oportunidades, no porque no vayan a repetirse, sino porque demorar la dicha es innecesario. ⁸La Voluntad de Dios es que seas completamente feliz ahora. ⁹¿Cómo podría ser que ésa no fuese también tu voluntad? ¹⁰¿Y sería posible asimismo que ésa no fuese también la voluntad de tus hermanos?

2. Ten presente, pues, que sólo en esa voluntad conjunta, y sólo en ella, os encontraréis unidos. ²Podrá haber desacuerdo en todo lo demás, pero no en esto. ³Ahí, pues, es donde mora la paz. ⁴Y tú moras en paz cuando así lo decides. ⁵Pero no puedes morar en paz a menos que aceptes la Expiación porque la Expiación es el camino que conduce a la paz. ⁶La razón de ello es muy simple, y tan obvia que a menudo se pasa por alto. ⁷El ego le tiene miedo a lo obvio porque lo obvio es la característica esencial de la realidad. ⁸No obstante, *tú* no puedes pasarla por alto a menos que no estés mirando.

3. Es perfectamente obvio que si el Espíritu Santo contempla con amor todo lo que percibe, también te contempla a ti con amor. ²La evaluación que Él hace de ti se basa en Su conocimiento de lo que eres, y es, por lo tanto, una evaluación correcta. ³Y esta evaluación tiene que estar en tu mente porque Él lo está. ⁴El ego está también en tu mente porque aceptaste que estuviese ahí. ⁵La evaluación que él hace de ti, no obstante, es exactamente la opuesta a la del Espíritu Santo, pues el ego no te ama. ⁶No es consciente de lo que eres, y desconfía totalmente de todo lo que percibe debido a que sus percepciones son tan variables. ⁷El ego, por lo tanto, es capaz de ser desconfiado en el mejor de los casos, y cruel en el peor. ⁸Ésa es la gama de sus posibilidades. ⁹No puede excederla debido a su incertidumbre. ¹⁰Y no puede ir más allá de ella porque nunca puede *estar* seguro de nada.

4. Tienes, pues, dos evaluaciones conflictivas de ti mismo en tu mente, y ambas no pueden ser ciertas. ²Todavía no te has dado cuenta de cuán extremadamente diferentes son porque no entiendes cuán elevada

* Ibíd. pág. 36

es realmente la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti. ³El Espíritu Santo no se engaña con respecto a nada de lo que haces, porque nunca se olvida de lo que eres. ⁴El ego se engaña con respecto a todo lo que haces, especialmente cuando respondes al Espíritu Santo, ya que en esos momentos su confusión aumenta. ⁵Es muy probable, por lo tanto, que el ego te ataque cuando reaccionas amorosamente, ya que te ha evaluado como incapaz de ser amoroso y estás contradiciendo su juicio. ⁶El ego atacará tus motivos tan pronto como éstos dejen de estar claramente de acuerdo con la percepción que él tiene de ti. ⁷En ese caso es cuando pasa súbitamente de la sospecha a la perversidad, ya que su incertidumbre habrá aumentado. ⁸Es evidente, no obstante, que no tiene objeto devolverle el ataque. ⁹Pues ¿qué podría significar eso, sino que estás de acuerdo con su evaluación acerca de lo que eres?

5. Si eliges considerarte a ti mismo como incapaz de ser amoroso no podrás ser feliz. ²Te estarás auto-condenando y no podrás por menos que considerarte inadecuado. ³¿Acudirías entonces al ego para que te ayudase a escapar de la sensación de insuficiencia que él mismo ha provocado y que tiene que preservar para proteger su existencia? ⁴¿Cómo ibas a poder escaparte de su evaluación valiéndote de los mismos métodos que él utiliza para conservar esa imagen intacta?

6. No puedes evaluar un sistema de creencias demente desde su interior. ²Su campo de acción impide esa posibilidad. ³Lo único que puedes hacer es salirte de él, examinarlo desde una perspectiva de cordura y *notar la diferencia*. ⁴Sólo mediante este contraste puede la demencia ser juzgada como demente. ⁵Aunque dispones de la grandeza de Dios, has elegido ser insignificante y lamentarte de tu pequeñez. ⁶Dentro del sistema que impuso esta elección, lamentarse es inevitable. ⁷En él tu pequeñez se da por sentada y no te detienes a preguntar: "¿Quién lo decidió así?" ⁸La pregunta no tiene ningún sentido dentro del sistema de pensamiento del ego, ya que pondría en entredicho todo el sistema en sí.

7. He dicho que el ego no sabe lo que es una verdadera pregunta. ²La falta de conocimiento, de la clase que sea, está siempre asociada con una renuencia a saber, y esto da lugar a una completa ausencia de conocimiento simplemente porque el conocimiento es total. ³No cuestionar tu pequeñez, por lo tanto, es negar todo conocimiento y mantener intacto todo el sistema de pensamiento del ego. ⁴No puedes conservar sólo una parte de un sistema de pensamiento, ya que éste únicamente se puede poner en duda cuestionando sus cimientos. ⁵Y esto se debe hacer desde fuera de él, porque dentro, sus cimientos se mantienen firmes. ⁶El Espíritu Santo juzga contra la realidad del sistema de pensamiento del ego simplemente porque sabe que sus cimientos son falsos. ⁷Por lo tanto, nada que procede de él significa nada. ⁸El Espíritu Santo juzga cualquier creencia que tengas de acuerdo con su procedencia. ⁹Si procede de Dios, sabe que es verdadera. ¹⁰Si no procede de Él, sabe que no significa nada.

8. Siempre que pongas en duda tu valor, di:

²Dios Mismo está incompleto sin mí.

³Recuerda esto cuando el ego te hable, y no le oirás. ⁴La verdad acerca de ti es tan sublime que nada que sea indigno de Dios puede ser digno de ti. ⁵Decide, pues, lo que deseas desde este punto de vista, y no aceptes nada que no sea digno de ser ofrecido a Dios. ⁶No deseas nada más. ⁷Devuélvele tu parte, y Él te dará la totalidad de Sí Mismo a cambio de la devolución de lo que es Suyo y de lo que le restaura Su plenitud.

VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

1. La grandeza es de Dios y sólo de Él. ²Por lo tanto, se encuentra en ti. ³Siempre que te vuelves consciente de ella, por vagamente que sea, abandonas al ego automáticamente, ya que en presencia de la grandeza de Dios la insignificancia del ego resulta perfectamente evidente. ⁴Cuando esto ocurre, el ego cree -a pesar de que no lo entiende- que su "enemigo" lo ha atacado, e intenta ofrecerte regalos para inducirte a que vuelvas a ponerte bajo su "protección". ⁵El auto-engrandecimiento es la única ofrenda que puede hacer. ⁶La grandiosidad del ego es la alternativa que él ofrece a la grandeza de Dios. ⁷¿Por cuál de estas dos alternativas te vas a decidir?

2. El propósito de la grandiosidad es siempre encubrir la desesperación. ²No hay esperanzas de que pueda hacerlo porque no es real. ³Es un intento de contrarrestar tu sensación de pequeñez, basado en la creencia de que la pequeñez es real. ⁴Sin esta creencia la grandiosidad no tendría sentido y no la desearías en absoluto. ⁵La esencia de la grandiosidad es la competencia porque la grandiosidad siempre implica ataque. ⁶Es un intento ilusorio de eclipsar pero no de deshacer. ⁷Dijimos anteriormente que el ego oscila entre la sospecha y la perversidad. ⁸Permanece receloso mientras te desesperes contigo mismo. ⁹Pasa a la perversidad cuando decides no tolerar más tu auto-degradación e ir en busca de ayuda. ¹⁰Entonces te ofrece como "solución" la ilusión del ataque.

3. El ego no entiende la diferencia que hay entre la grandeza y la grandiosidad porque no ve la diferencia que hay entre los impulsos milagrosos y las extrañas creencias del ego que él mismo ha inventado. ²Te dije que el ego es consciente de que su existencia está amenazada, pero no hace distinciones entre estos dos tipos de amenaza tan diferentes. ³Su profunda sensación de vulnerabilidad le impide juzgar, excepto con ataques. ⁴Cuando el ego se siente amenazado, su única elección estriba en sí atacar ahora o retirarse para atacar más tarde. ⁵Si aceptas su oferta de grandiosidad atacará inmediatamente. ⁶Si no, esperará.

4. El ego queda inmovilizado en presencia de la grandeza de Dios porque Su grandeza establece tu libertad.²Aun la más leve indicación de tu realidad expulsa literalmente al ego de tu mente ya que deja de interesarte por completo.³La grandeza está totalmente desprovista de ilusiones y, puesto que es real, es extremadamente convincente.⁴Mas la convicción de que es real te abandonará a menos que no permitas que el ego la ataque.⁵El ego no escatimará esfuerzo alguno por rehacerse y movilizar sus recursos en contra de tu liberación.⁶Te dirá que estás loco, y alegará que la grandeza no puede ser realmente parte de ti debido a la pequeñez en la que él cree.⁷Pero tu grandeza no es ilusoria porque no fue invención tuya.⁸Inventaste la grandiosidad y le tienes miedo porque es una forma de ataque, pero tu grandeza es de Dios, Quien la creó como expresión de Su Amor.

5. Desde tu grandeza tan sólo puedes bendecir porque tu grandeza es tu abundancia.²Al bendecir la conservas en tu mente, protegiéndola así de las ilusiones y manteniéndote a ti mismo en la Mente de Dios.³Recuerda siempre que no puedes estar en ninguna otra parte, excepto en la Mente de Dios.⁴Cuando te olvidas de esto, te *desesperas y atacas*.

6. El ego depende exclusivamente de que estés dispuesto a tolerarlo.²Si estuvieses dispuesto a contemplar tu grandeza no podrías desesperarte, y, por lo tanto, no podrías desear al ego.³Tu grandeza es la respuesta de Dios al ego porque es verdad.⁴La pequeñez y la grandeza no pueden coexistir, ni tampoco pueden sucederse alternadamente.⁵La pequeñez y la grandiosidad, por otra parte, no tan sólo pueden, sino que se ven obligadas a alternar, puesto que ninguna de las dos es verdad y se encuentran, por lo tanto, en el mismo nivel.⁶Al ser éste el nivel de los cambios, se experimenta como un constante alternar, siendo los extremos su característica principal.

7. La verdad y la pequeñez se niegan mutuamente porque la grandeza es verdad.²La verdad no cambia, siempre es verdad.³Cuando pierdes la conciencia de tu grandeza es que la has reemplazado con algo que tú mismo inventaste.⁴Quizá con la creencia en la pequeñez, quizá con la creencia en la grandiosidad.⁵Mas cualquiera de ellas no puede sino ser demente porque no es verdad.⁶Tu grandeza nunca te engañará, pero tus ilusiones siempre lo harán.⁷Las ilusiones son engaños.⁸No puedes triunfar, pero *estás exaltado*.⁹Y en tu estado de exaltación buscas a otros que son como tú y te regocijas con ellos.

8. Es fácil distinguir la grandeza de la grandiosidad, pues el amor puede ser correspondido, pero el orgullo no.²El orgullo no producirá milagros, y te privará, por lo tanto, de los verdaderos testigos de tu realidad.³La verdad no está velada ni oculta, pero el que sea evidente para ti depende del gozo que lleses a sus testigos, que son quienes te la mostrarán.⁴Ellos dan testimonio de tu grandeza, pero no pueden dar testimonio del orgullo porque el orgullo no se puede compartir.⁵Dios quiere que contemples lo que Él creó porque lo que Él creó es Su gozo.

9. ¿Cómo puede ser que tu grandeza sea arrogancia cuando Dios Mismo da testimonio de ella?²¿Y puede lo que no tiene testigos ser real?³¿Qué beneficio se podría derivar de ello?⁴Si no se puede derivar ninguno, el Espíritu Santo no puede usarlo.⁵Lo que Él no puede transformar en la Voluntad de Dios no existe en absoluto.⁶La grandiosidad es algo ilusorio porque su propósito es reemplazar a tu grandeza.⁷Pero lo que Dios ha creado no puede ser reemplazado.⁸Dios está incompleto sin ti porque Su grandeza es total, y tú no puedes estar excluido de ella.

10. Tú eres absolutamente irremplazable en la Mente de Dios.²Nadie más puede ocupar tu lugar en ella, y mientras lo dejes desocupado, tu eterno puesto aguardará simplemente tu regreso.³Dios te recuerda esto a través de Su Voz, y Él Mismo mantiene a salvo tus extensiones dentro de Su Mente.⁴Mas no las conocerás hasta que regreses a ellas.⁵No puedes reemplazar al Reino, ni puedes reemplazarte a ti mismo.⁶Dios, que conoce tu valía, no lo permitiría, y, por lo tanto, no puede suceder.⁷Tu valía se encuentra en la Mente de Dios y, por consiguiente, no sólo en la tuya.⁸Aceptarte a ti mismo tal como Dios te creó no puede ser arrogancia porque es la negación de la arrogancia.⁹Aceptar tu pequeñez es arrogancia porque significa que crees que tu evaluación de ti mismo es más acertada que la de Dios.

11. Sin embargo, si la verdad es indivisible, tu evaluación de ti mismo tiene que *ser* la misma que la de Dios.²Tú no estableciste tu valía, y ésta no necesita defensa.³Nada puede atacarla ni prevalecer contra ella.⁴No varía.⁵Simplemente es.⁶Pregúntale al Espíritu Santo cuál es tu valía y Él te lo dirá, pero no tengas miedo de Su respuesta, pues procede de Dios.⁷Es una respuesta exaltada por razón de su Origen, y como el Origen es verdad, la respuesta lo es también.⁸Escucha y no pongas en duda lo que oigas, pues Dios nunca engaña.⁹Él quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez por Su Propia Respuesta exaltada a lo que tú eres, de modo que puedas dejar de ponerla en duda y la conozcas tal como es.

Capítulo 10 LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD

Introducción

1. Nada externo a ti puede hacerte temer o amar porque no hay nada externo a ti.²Tanto el tiempo como la eternidad se encuentran en tu mente, y estarán en conflicto hasta que percibas el tiempo exclusivamente como un medio para recuperar la eternidad.³No podrás hacer esto mientras sigas creyendo que la causa de todo lo que te ocurre se encuentra en factores externos a ti.⁴Tienes que aprender que el tiempo sólo existe para que hagas uso de él, y que nada en el mundo puede eximirte de esa responsabilidad.⁵Puedes violar

las leyes de Dios en tu imaginación, pero no puedes escaparte de ellas. ⁶Fueron promulgadas para tu protección y son tan inviolables como tu seguridad.

2. Dios no creó nada a excepción de ti, y nada a excepción de ti existe, pues tú formas parte de Él. ²¿Qué puede existir excepto Él? ³Nada puede tener lugar aparte de Él porque nada excepto Él es real. ⁴Tus creaciones, al igual que tú, representan una aportación para Él, pero ni tú ni ellas le aportan nada que sea diferente porque todo ha existido siempre. ⁵¿Qué otra cosa puede alterarte salvo lo efímero, y cómo puede ser lo efímero real si tú eres la única creación de Dios y Él te creó eterno? ⁶Tu santa mente determina todo lo que te ocurre. ⁷La respuesta que das a todo lo que percibes depende de ti porque es tu mente la que determina tu percepción de ello.

3. Dios no cambia de parecer con respecto a ti, pues Él no duda de Sí Mismo. ²Y lo que Él conoce se puede conocer porque no se lo reserva sólo para Sí Mismo. ³Te creó para Sí Mismo, pero te dio el poder de crear para ti mismo a fin de que fueses como Él. ⁴Por eso es por lo que tu mente es santa. ⁵¿Qué podría haber que fuese más grande que el Amor de Dios? ⁶¿Qué podría haber, entonces, que fuese más grande que tu voluntad? ⁷Nada externo a tu voluntad te puede afectar porque, al estar en Dios, lo abarcas todo. ⁸Cree esto, y te darás cuenta de hasta qué punto todo depende de ti. ⁹Cuando tu paz mental se ve amenazada por algo, pregúntate, "¿Ha cambiado Dios de parecer con respecto a mí?" ¹⁰Acepta luego Su decisión, que es ciertamente inmutable, y niégate a cambiar de parecer con respecto a ti mismo. ¹¹Dios nunca decidirá contra ti, pues si lo hiciese, estaría decidiendo contra Él Mismo.

I. En Dios estás en tu hogar

1. No conoces tus creaciones simplemente porque mientras tu mente siga estando dividida decidirás contra ellas, y es imposible atacar lo que has creado. ²Pero recuerda que a Dios *le resulta igualmente imposible*. ³La ley de la creación consiste en que ames a tus creaciones como a ti mismo, por ser éstas parte de ti. ⁴Todo lo que fue creado se encuentra, por lo tanto, perfectamente a salvo porque las leyes de Dios lo protegen con Su Amor. ⁵Cualquier parte de tu mente que no sepa esto se ha desterrado a sí misma del conocimiento, al no haber satisfecho sus condiciones. ⁶¿Quién sino tú pudo haber hecho eso? ⁷Reconócelo gustosamente, pues en ese reconocimiento radica tu entendimiento de que tu destierro es algo ajeno a Dios, y, por lo tanto, no existe.

2. En Dios estás en tu hogar, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad: ²¿Deseas realmente hacerlo? ³Reconoces por experiencia propia que lo que ves en sueños lo consideras real mientras duermes. ⁴Mas en el instante en que te despiertas te das cuenta de que todo lo que parecía ocurrir en el sueño en realidad no había ocurrido. ⁵Esto no te parece extraño, si bien todas las leyes de aquello a lo que despiertas fueron violadas mientras dormías. ⁶¿No será que simplemente pasaste de un sueño a otro sin haber despertado realmente?

3. ¿Te molestarías en reconciliar lo que ocurrió en dos sueños conflictivos, o simplemente descartarías los dos si descubrieses que la realidad no coincide con ninguno de ellos? ²No recuerdas estar despierto. ³Cuando oyes al Espíritu Santo tal vez te sientes mejor porque entonces te parece que es posible amar, pero todavía no recuerdas que una vez fue así. ⁴Mas cuando lo recuerdes, sabrás que puede volver a ser así de nuevo. ⁵Lo que es posible no se ha logrado todavía. ⁶Sin embargo, lo que una vez fue, aún es, si es que es eterno. ⁷Cuando recuerdes sabrás que lo que recuerdas es eterno, y, por lo tanto, que se encuentra aquí ahora.

4. Recordarás todo en el instante en que lo deseas de todo corazón, pues si desear de todo corazón es crear, tu voluntad habrá dispuesto el fin de la separación, y simultáneamente le habrás devuelto tu mente a tu Creador y a tus creaciones. ²Al conocerlos, ya no tendrás deseos de dormir, sino sólo el deseo de despertar y regocijarte. ³Soñar será imposible porque sólo desearás la verdad, y al ser ésa por fin tu voluntad, dispondrás de ella.

II. La decisión de olvidar

1. A menos que primero conozcas algo no puedes disociarte de ello. ²El conocimiento, entonces, debe preceder a la disociación, de modo que ésta no es otra cosa que la decisión de olvidar. ³Lo que se ha olvidado parece entonces temible, pero únicamente porque la disociación es un ataque contra la verdad. ⁴Sientes miedo *porque* la has olvidado. ⁵Y has reemplazado tu conocimiento por una conciencia de sueños, ya que tienes miedo de la disociación y no de aquello de lo que te disociaste. ⁶Cuando aceptas aquello de lo que te disociaste, deja de ser temible.

2. Sin embargo, renunciar a tu disociación de la realidad trae consigo más que una mera ausencia de miedo. ²En esa decisión radica la dicha, la paz y la gloria de la creación. ³Ofrécele al Espíritu Santo únicamente tu voluntad de estar dispuesto a recordar, pues Él ha conservado para ti el conocimiento de Dios y de ti mismo, y sólo espera a que lo aceptes. ⁴Abandona gustosamente todo aquello que pueda demorar la llegada de ese recuerdo, pues Dios se encuentra en tu memoria. ⁵Su Voz te dirá que eres parte de Él cuando estés dispuesto a recordarle y a conocer de nuevo tu realidad. ⁶No permitas que nada en este mundo demore el que recuerdes a Dios, pues en ese recordar radica el conocimiento de ti mismo.

3. Recordar es simplemente restituir en tu mente lo *que ya se encuentra allí*. ²Tú no eres el autor de aquello que recuerdas, sino que sencillamente vuelves a aceptar lo que ya se encuentra allí, pero había sido rechazado. ³La capacidad de aceptar la verdad en este mundo es la contrapartida perceptual de lo que en el

Reino es crear. ⁴Dios cumplirá con Su cometido si tu cumples con el tuyo, y a cambio del tuyo Su recompensa será el intercambio de la percepción por el conocimiento. ⁵Nada está más allá de lo que Su Voluntad dispone para ti. ⁶Pero expresa tu deseo de recordarle, y ¡oh maravilla!, ⁷Él te dará todo sólo con que se lo pidas.

4. Cuando atacas te estás negando a ti mismo. ²Te estás enseñando específicamente que no eres lo que eres. ³Tu negación de la realidad te impide aceptar el regalo de Dios, puesto que has aceptado otra cosa en su lugar ⁴Si entendieses que esto siempre constituye un ataque contra la verdad, y que Dios es la verdad, comprenderías por qué esto siempre da miedo. ⁵Si además reconocieses que formas parte de Dios, entenderías por qué razón siempre te atacas a ti mismo primero.

5. Todo ataque es un ataque contra uno mismo. ²No puede ser otra cosa. ³Al proceder de tu propia decisión de no ser quien eres, es un ataque contra tu identidad. ⁴Atacar es, por lo tanto, la manera en que pierdes conciencia de tu identidad, pues cuando atacas es señal inequívoca de que has olvidado quién eres. ⁵Y si tu realidad es la de Dios, cuando atacas no te estás acordando de Él. ⁶Esto no se debe a que Él se haya marchado, sino a que tú estás eligiendo conscientemente no recordarlo.

6. Si te dices cuenta de los estragos que esto le ocasiona a tu paz mental no podrías tomar una decisión tan descabellada. ²La tomas únicamente porque todavía crees que puede proporcionarte algo que deseas. ³De esto se deduce, por consiguiente, que lo que quieres no es paz mental sino otra cosa, pero no te has detenido a considerar lo que esa otra cosa pueda ser. ⁴Aun así, el resultado lógico de tu decisión es perfectamente evidente, sólo con que lo observes. ⁵Al decidir contra tu realidad, has decidido mantenerte alerta contra Dios y Su Reino. ⁶Y es este estado de alerta lo que hace que tengas miedo de recordarle.

III. El dios de la enfermedad

1. No has atacado a Dios, y ciertamente lo amas. ²¿Puedes acaso cambiar tu realidad? ³Nadie puede disponer su propia destrucción. ⁴Cuando piensas que te estás atacando a ti mismo, ello es señal evidente de que odias lo que *crees* ser. ⁵Y eso, y sólo eso, es lo único que puedes atacar. ⁶Lo que crees ser puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te lleva a hacer puede ser muy destructivo. ⁷Mas la destrucción no es más real que la imagen, si bien los que inventan ídolos ciertamente los veneran. ⁸Los ídolos no son nada, pero sus adoradores son los Hijos enfermos de Dios. ⁹Dios desea verlos libres de sus enfermedades y de vuelta en Su Mente. ¹⁰No limitará en modo alguno el poder que tienes de ayudarlos, puesto que Él te lo dio. ¹¹No tengas miedo de ese poder porque es tu salvación.

2. ¿Qué otro Consolador puede haber para los Hijos enfermos de Dios, excepto Su poder a través de ti? ²Recuerda que no importa en qué parte de la Filiación se le acepte, ³Él siempre es aceptado por todos, y cuando tu mente lo recibe, Su recuerdo despierta en toda la Filiación. ⁴Sana a tus hermanos aceptando simplemente a Dios por ellos. ⁵Vuestras mentes no están separadas, y Dios tiene solamente un canal para sanar porque sólo tiene un Hijo. ⁶El único nexo de comunicación que le queda a Dios con Sus Hijos los une a todos ellos entre sí, y a todos ellos con Él. ⁷Ser consciente de esto es sanarlos, ya que es la conciencia de que ninguno de ellos está separado y, por ende, ninguno está enfermo.

3. Creer que un Hijo de Dios puede estar enfermo es creer que parte de Dios puede sufrir. ²El amor no puede sufrir porque no puede atacar. ³Recordar el amor, por lo tanto, trae consigo invulnerabilidad. ⁴No te pongas de parte de la enfermedad en presencia de un Hijo de Dios aunque él crea en ella, pues tu aceptación de que Dios reside en él da testimonio del Amor de Dios que él ha olvidado. ⁵Tu reconocimiento de que él forma parte de Dios le recuerda la verdad acerca de sí mismo, que él está negando. ⁶¿Reforzarías aún más su negación de Dios, perdiéndote de esta manera de vista a ti mismo? ⁷¿O le recordarías su plenitud y te acordarías de tu Creador con él?

4. Creer que un Hijo de Dios está enfermo es adorar al mismo ídolo que él adora. ²Dios creó el amor, no la idolatría. ³Todas las formas de idolatría son caricaturas de la creación, y las enseñan mentes que están demasiado divididas como para saber que la creación comparte el poder y nunca lo usurpa. ⁴La enfermedad es idolatría porque es la creencia de que se te puede desposeer de tu poder. ⁵Esto, no obstante, es imposible porque formas parte de Dios, que es todo poder. ⁶Un dios enfermo no puede por menos que ser un ídolo, hecho a imagen y semejanza de lo que su hacedor cree ser. ⁷Y esto es exactamente lo que el ego percibe en un Hijo de Dios: un dios enfermo, auto-creado, auto-suficiente, sumamente perverso y extremadamente vulnerable. ⁸¿Es éste el ídolo que quieres adorar? ⁹¿Es ésta la imagen para salvar la cual te mantienes alerta? ¹⁰¿Tienes realmente miedo de perder esto?

5. Examina con calma la conclusión lógica del sistema de pensamiento del ego y determina si lo que te ofrece es realmente lo que tú deseas, pues eso es *lo* que te ofrece. ²Para obtenerlo estás dispuesto a atacar la Divinidad de tus hermanos y así perder de vista la tuya. ³Y estás dispuesto a mantenerla oculta para proteger un ídolo que crees que te salvará de los peligros que él representa, pero que no existen.

6. En el Reino no hay ídólatras, sino un gran aprecio por todo lo que Dios creó, debido al sereno conocimiento de que cada ser forma parte de Él. ²El Hijo de Dios no sabe de ídolos, pero sí sabe Quién es su Padre. ³En este mundo la salud es el equivalente de lo que en el Cielo es la valía. ⁴No es mi mérito lo que te aporto sino mi amor, pues tú no te consideras valioso. ⁵Cuando no te consideras valioso enfermas, pero la valía que te adjudico puede curarte porque la valía del Hijo de Dios es una y la misma. ⁶Cuando dije: "Mi paz os doy", eso es exactamente lo que quise decir. ⁷La paz te llega de parte de Dios a través de mí. ⁸Es para ti aunque tú no la pidas.

7. Cuando un hermano está enfermo es porque no está pidiendo paz, y, por lo tanto, no sabe que ya dispone de ella. ²Aceptar la paz es negar lo ilusorio, y la enfermedad es una ilusión. ³Todo Hijo de Dios, no obstante, tiene el poder de negar lo ilusorio en cualquier parte del Reino simplemente negándolo completamente en sí mismo. ⁴Yo puedo curarte porque te conozco. ⁵Conozco tu valía por ti, y esta valía es lo que te hace íntegro. ⁶Una mente íntegra no es idólatra ni sabe de leyes conflictivas. ⁷Te curaré simplemente porque sólo tengo un mensaje, y ese mensaje es verdad. ⁸Tu fe en él te hará íntegro cuando tengas fe en mí.

8. No recurro a engaños para difundir el mensaje de Dios, y aprenderás esto a medida que aprendas que siempre recibes en la misma medida en que aceptas. ²Podrías aceptar paz ahora mismo por todo el mundo, y así liberarlos completamente de sus ilusiones, pues has oído Su Voz. ³Pero no antepongas otros dioses a Él, o no podrás oír. ⁴Dios no tiene celos de los dioses que inventaste, pero tú sí. ⁵Tú quisieras conservarlos y servirles porque crees que ellos te hicieron a ti. ⁶Crees que ellos son tu padre porque estás proyectando sobre ellos el pavoroso hecho de que los inventaste para reemplazar a Dios. ⁷Mas cuando parezcan hablarte recuerda que nada puede reemplazar a Dios, y que todos los substitutos con los que lo has intentado suplantar no son nada.

9. Dicho llanamente, pues, puede que creas que tienes miedo de la nada, pero en realidad tienes miedo de lo que no es nada. ²Y al darte cuenta de esto sanas. ³Oirás al Dios al que prestes atención. ⁴Inventaste al dios de la enfermedad, y al inventarlo te capacitaste para oírle. ⁵No obstante, no lo creaste, pues él no es la Voluntad del Padre. ⁶Por lo tanto, no es eterno, y quedará des-hecho en el instante en que indiques que estás dispuesto a aceptar solamente lo eterno.

10. Si Dios no tiene más que un solo Hijo, no puede haber más que un solo Dios. ²Tú compartes la realidad con Él porque la realidad no está dividida. ³Anteponer otros dioses a Él es anteponer otras imágenes a ti mismo. ⁴No te das cuenta de cuánto caso les haces a tus dioses y de cuán alerta te mantienes en su favor. ⁵No obstante, ellos existen únicamente porque tú los honras. ⁶Honra sólo lo que es digno de ser honrado y tendrás paz. ⁷La paz es el legado de tu verdadero Padre. ⁸Tú no puedes engendrar a tu Padre, y el falso padre que inventaste no te procreó a ti. ⁹Las ilusiones no son dignas de ser honradas porque al honrarlas no estás honrando nada. ¹⁰No obstante, tampoco deben temerse, pues lo que no es nada no puede ser temible. ¹¹Has elegido tener miedo del amor por razón de su perfecta mansedumbre, y debido a ese miedo has estado dispuesto a renunciar a la perfecta capacidad que tienes para ser útil y a la perfecta Ayuda de que dispones.

11. Únicamente en el altar de Dios podrás encontrar paz. ²Y este altar está en ti porque Dios lo puso allí. ³Su Voz todavía te llama a retornar, y le oírás cuando dejes de anteponer otros dioses a Él. ⁴Puedes renunciar al dios de la enfermedad por tus hermanos; de hecho, eso es lo que tendrás que hacer si renuncias a él tú mismo. ⁵Pues si ves al dios de la enfermedad en alguna parte, lo has aceptado. ⁶Y si lo has aceptado, te postrarás ante él y lo adorarás porque fue concebido para reemplazar a Dios. ⁷Él es la creencia de que puedes elegir qué dios es real. Si bien está claro que esto no tiene nada que ver con la realidad, está igualmente claro que tiene mucho que ver con la realidad tal como tú la percibes.

IV. El fin de la enfermedad

1. Toda magia es un intento de reconciliar lo irreconciliable. ²Toda religión es el reconocimiento de que lo irreconciliable no puede ser reconciliado. ³La enfermedad y la perfección son irreconciliables. ⁴Si Dios te creó perfecto, eres perfecto. ⁵Si crees que puedes estar enfermo, has antepuesto otros dioses a Él. ⁶Dios no está en guerra con el dios de la enfermedad que inventaste, pero tú sí. ⁷Este dios es el símbolo de tu decisión de oponerte a Dios, y tienes miedo de él porque no se le puede reconciliar con la Voluntad de Dios. ⁸Si lo atacas, harás que sea real para ti. ⁹Pero si te niegas a adorarlo, sea cual sea la forma en que se presente ante ti, o el lugar donde creas verlo, desaparecerá en la nada de donde provino.

2. La realidad sólo puede alborear en una mente despejada. ²La realidad está siempre ahí, ante ti, lista para ser aceptada, pero para aceptarla tienes que primero estar dispuesto a tenerla. ³Conocer la realidad requiere que uno esté dispuesto a juzgar la irrealidad tal como es. ⁴Pasar por alto lo que no es nada es simplemente juzgarlo acertadamente, y mediante tu capacidad para evaluarlo correctamente, permitir que desaparezca. ⁵El conocimiento no puede alborear en una mente llena de ilusiones porque la verdad y las ilusiones son irreconciliables. ⁶La verdad es íntegra y no puede ser conocida sólo por una parte de la mente.

3. No se puede percibir a la Filiación como parcialmente enferma porque percibirla de esa manera es no percibirla en absoluto. ²Si la Filiación es una, es una desde cualquier punto de vista. ³La unidad no puede ser dividida. ⁴Si percibes otros dioses significa que tu mente está dividida, y no podrás limitar dicha división porque ello es señal de que has separado parte de tu mente de la Voluntad de Dios. ⁵Esto quiere decir que tu mente no tiene ningún control. ⁶No tener control significa que se ha perdido la razón, y en ese caso la mente se vuelve irracional. ⁷Al definir erróneamente a la mente, la percibes como que funciona erróneamente.

4. Las leyes de Dios mantendrán a tu mente en paz porque la paz es Su Voluntad, y Sus leyes se promulgaron para apoyarla. ²Sus leyes son las leyes de la libertad, mas las tuyas son las leyes del cautiverio. ³Puesto que la libertad y el cautiverio son irreconciliables, sus respectivas leyes no se pueden entender simultáneamente. ⁴Las leyes de Dios operan exclusivamente para tu bien, y no hay más leyes que las Suyas. ⁵Lo demás no está regido por ninguna ley, y es, por lo tanto, caótico. ⁶Dios Mismo, no obstante, ha protegido todo lo que Él creó mediante Sus leyes. ⁷No existe nada que no esté regido por ellas. ⁸"Las leyes del caos" es una expresión que no tiene sentido. ⁹La creación acata sus leyes perfectamente, y lo

caótico carece de significado porque Dios no forma parte de ello. ¹⁰Le has "dado" tu paz a los dioses que inventaste, pero ellos no pueden aceptarla, pues no están ahí, y tú no puedes dársela.

5. No eres libre de renunciar a la libertad, sino sólo de negarla. ²No puedes hacer lo que Dios no dispuso porque lo que Él no dispuso no puede tener lugar. ³Tus dioses no son los causantes del caos; tú les adjudicas el caos y luego lo aceptas de ellos. ⁴Nada de esto ha tenido lugar jamás. ⁵Nada, excepto las leyes de Dios, ha existido jamás, y nada, excepto Su Voluntad, existirá jamás. ⁶Fuiste creado mediante Sus leyes y por Su Voluntad, y el modo en que fuiste creado te estableció como creador. ⁷Lo que has inventado es tan indigno de ti que lo repudiarías sólo con que estuvieses dispuesto a verlo tal como es. ⁸En ese caso no verías nada en absoluto. ⁹Y tu visión automáticamente se dirigiría más allá de ello hacia lo que se encuentra en ti y a tu alrededor. ¹⁰La realidad no puede salvar las obstrucciones que pones ante ella, mas te envolverá completamente cuando las abandones.

6. Una vez que se ha experimentado la protección de Dios, inventar ídolos se vuelve inconcebible. ²En la Mente de Dios no hay imágenes extrañas, y lo que no está en Su Mente no puede estar en la tuya, porque tú tienes una sola mente y esa mente le pertenece a Él. ³Es tuya *precisamente* porque le pertenece a Él, ya que para Él ser propietario de algo es compartirlo. ⁴Y si esto es así para Él, también lo es para ti. ⁵Sus definiciones *son* Sus leyes, pues mediante ellas estableció el universo tal como éste es. ⁶Los falsos dioses que tratas de interponer entre tu realidad y tú no afectan a la verdad en absoluto. ⁷Tuya es la paz porque Dios te creó. ⁸Y Él no creó nada más.

7. Un milagro es el acto de un Hijo de Dios que ha abandonado a todos los dioses falsos y exhorta a sus hermanos a que hagan lo mismo. ²Es un acto de fe porque es el reconocimiento de que su hermano puede hacerlo también. ³Es un llamamiento al Espíritu Santo en su mente, que se refuerza mediante la unión. ⁴Puesto que el obrador de milagros ha oído la Voz de Dios, la refuerza en sus hermanos enfermos al debilitar su creencia en la enfermedad, que él no comparte. ⁵El poder de una mente puede irradiar hasta otra porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa, la cual está en todas partes y es eterna.

8. En muchos lo único que queda es la chispa, pues los Grandes Rayos están velados. ²Aun así, Dios ha mantenido viva la chispa de manera que los Rayos nunca puedan olvidarse completamente. ³Sólo con que veas la pequeña chispa podrás conocer la luz mayor, pues los Rayos están ahí aunque sin ser vistos. ⁴Al percibir la chispa sanas, mas al conocer la luz creas. ⁵En el proceso de retornar, no obstante, la pequeña chispa debe reconocerse primero, pues la separación fue el descenso desde la grandeza a la pequeñez. ⁶La chispa, no obstante, sigue siendo tan pura como la luz mayor porque es lo que queda de la llamada de la creación. ⁷Deposita toda tu fe en ella y Dios Mismo te contestará.

V. La negación de Dios

1. Los ritos del dios de la enfermedad son extraños y muy estrictos. ²En ellos la alegría está prohibida, pues la depresión es la señal de tu lealtad a él. ³La depresión significa que has abjurado de Dios. ⁴Son muchos los que tienen miedo de la blasfemia, mas no entienden lo que ésta es. ⁵No se dan cuenta de que negar a Dios es negar su propia Identidad, y en este sentido el costo del pecado es la muerte. ⁶Esto es así en un sentido muy literal: negar la vida hace que se perciba su opuesto, de la misma manera en que toda forma de negación reemplaza lo que existe con lo que no existe. ⁷Nadie puede realmente hacer esto, aunque es indudable que tú puedes pensar que puedes y creer que lo has hecho.

2. Mas no te olvides que negar a Dios dará lugar inevitablemente a la proyección, y crearás que son otros y no tú, los que te han hecho esto a ti. ²Es imposible que no recibas el mensaje que envías, pues ése es el mensaje que quieres. ³Tal vez creas que juzgas a tus hermanos por los mensajes que ellos te envían a ti, pero por lo que los juzgas es por los mensajes que tú les envías a ellos. ⁴No les atribuyas a ellos tu propia negación de tu alegría, o no podrás ver en ellos la chispa que te haría dichoso. ⁵Negar la chispa conduce a la depresión, pues siempre que ves a tus hermanos desprovistos de ella, estás negando a Dios.

3. Mantenerse fiel a la negación de Dios es la doctrina del ego. ²El dios de la enfermedad obviamente exige la negación de la salud, ya que la salud está en clara oposición a su propia supervivencia. ³Mas considera lo que esto significa para ti. ⁴A menos que estés enfermo no puedes conservar los dioses que inventaste, pues sólo estando enfermo podrías desearlos. ⁵La blasfemia, por lo tanto, es destructiva para el yo, pero no puede destruir a Dios. ⁶Blasfemar significa que estás dispuesto a no conocerte a ti mismo a fin de estar enfermo. ⁷Ésta es la ofrenda que tu dios exige, pues, al ser éste producto de tu demencia, no es más que una idea demente. ⁸Ésta se manifiesta de muchas maneras, pero si bien puede parecer ser muchas cosas diferentes no es sino una misma idea: la negación de Dios.

4. Parece como si la enfermedad y la muerte hubiesen entrado en la mente del Hijo en contra de la Voluntad del Padre. ²El "ataque a Dios" le hizo pensar a Su Hijo que era huérfano, y como resultado de su depresión inventó al dios de la depresión. ³Ésa fue su alternativa a la dicha porque no estaba dispuesto a aceptar que, si bien era un creador, él mismo había sido creado. ⁴El Hijo, sin embargo, *se encuentra* desamparado sin el Padre, Quien constituye su única Ayuda.

5. Dije anteriormente que por tu cuenta no puedes hacer nada, pero tú no *existes* por tu cuenta. ²Pues si existieses por tu cuenta, lo que has hecho sería verdad y nunca te podrías escapar. ³Precisamente porque *no* te creaste a ti mismo es por lo que no tienes que preocuparte por nada. ⁴Tus dioses no son nada porque tu Padre no los creó. ⁵No puedes crear creadores que no sean como tu Creador, de la misma forma en que

Él no habría podido crear un Hijo que no fuese como Él. ⁶Si la creación es compartir, no puede crear lo que no es igual a ella misma. ⁷Sólo puede compartir lo que ella es. ⁸La depresión es aislamiento, y, por lo tanto, no pudo haber sido creada.

6. Hijo de Dios, no has pecado, pero sí has estado muy equivocado. ²No obstante, eso puede corregirse y Dios te ayudará, pues sabe que tú no puedes pecar contra Él. ³Lo negaste porque lo amabas, pues sabías que de reconocer tu amor por Él, no habrías podido negarle. ⁴Negarle significa, por lo tanto, que lo amas y que sabes que Él te ama a ti. ⁵Recuerda que tienes que haber conocido previamente lo que niegas. ⁶Y si aceptas la negación también puedes aceptar su des-hacimiento.

7. Tu Padre no te ha negado. ²Él no toma represalias, pero sí te pide que retournes. ³Cuando piensas que Él no ha respondido a tu llamada es porque tú no has respondido a la Suya. ⁴Te llama desde cada parte de la Filiación, debido al Amor que le profesa a Su Hijo. ⁵Si oyes Su mensaje Él te habrá respondido, y te harás consciente de Él si escuchas debidamente. ⁶El Amor de Dios está en todo lo que Él creó, pues Su Hijo está en todas partes. ⁷Contempla a tus hermanos en paz, y Dios no se demorará ni un instante en llegar a tu corazón como muestra de agradecimiento por la ofrenda que le haces.

8. No recurras al dios de la enfermedad para curar, sino sólo al Dios del amor, pues curar significa que Lo has reconocido. ²Cuando lo reconozcas sabrás que Él nunca ha dejado de reconocerte y que en Su reconocimiento de ti radica tu ser. ³No estás enfermo ni tampoco puedes morir. ⁴Pero te puedes confundir a ti mismo con cosas que mueren. ⁵Recuerda, no obstante, que hacer eso es una blasfemia, pues significa que estás contemplando sin amor a Dios y a Su creación, de la cual Él no puede estar separado.

9. Sólo lo eterno puede ser amado, pues el amor no muere. ²Lo que es de Dios es Suyo para siempre, y tú eres de Dios. ³¿Cómo iba Él a permitirse a Sí Mismo sufrir? ⁴¿Y cómo iba a ofrecerle a Su Hijo algo que no fuese aceptable para Él? ⁵Si te aceptases tal como Dios te creó, sería imposible que pudieses sufrir. ⁶Sin embargo, para aceptarte tal como Dios te creó tienes que reconocerlo a Él como tu Creador. ⁷Esto no se debe a que de negarte a ello se te fuese a castigar. ⁸Se debe simplemente a que reconocer a tu Padre es reconocerte a ti mismo tal como eres. ⁹Tu Padre te creó completamente libre de pecado, completamente libre de dolor y completamente a salvo de todo sufrimiento. ¹⁰Si niegas a tu Padre estarás invitando al pecado, al dolor y al sufrimiento a tu mente debido al poder que Él le dio. ¹¹Tu mente es capaz de crear mundos, pero puede también negar lo que crea porque es libre.

10. No te das cuenta de cuánto te has negado a ti mismo, ni de cuánto Dios, en Su Amor, desea que no sea así. ²No obstante, Dios no interferiría en tus decisiones porque no podría conocer a Su Hijo si éste no fuese libre. ³Interferir en tus decisiones sería atacarse a Sí Mismo, y Dios no está loco. ⁴Cuando tú lo niegas a Él eres tú el que está loco. ⁵¿Desearías que Él compartiese tu demencia? ⁶Dios nunca dejará de amar a Su Hijo y Su Hijo nunca dejará de amar a su Padre. ⁷Ésa fue la condición bajo la que la creación de Su Hijo tuvo lugar, la cual quedó establecida para siempre en Su Mente. ⁸Reconocer esto es cordura. ⁹Negar lo, demencia. ¹⁰Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, y Sus dones son eternos. ¹¹¿Te negarías acaso a entregarte a Él?

11. Como resultado de las ofrendas que Le haces, se le restituirá el Reino a Su Hijo. ²Su Hijo se excluyó a sí mismo de Su don al negarse a aceptar lo que había sido creado para él y lo que él había creado en el Nombre de su Padre. ³El Cielo espera su retorno, pues fue creado para ser la morada del Hijo de Dios. ⁴Tú no te sientes a gusto en ninguna otra parte ni en ningún otro estado. ⁵No te niegues la dicha que fue creada para ti a cambio de la infelicidad que tú mismo te has labrado. ⁶Dios te ha proporcionado los medios para deshacer lo que tú has hecho. ⁷Escucha y aprenderás a recordar lo que eres.

12. Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente impecables*, es una blasfemia percibirlos como culpables. ²Si Dios sabe que Sus Hijos no pueden sufrir dolor alguno, es una blasfemia percibir sufrimiento en cualquier parte. ³Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente dichosos, es una blasfemia sentirse deprimido. ⁴Todas estas ilusiones y las múltiples formas que la blasfemia puede adoptar, son negativas a aceptar la creación tal como es. ⁵Si Dios creó a Su Hijo perfecto, así es como debes aprender a considerarlo para que puedas conocer su realidad. ⁶Y como parte de la Filiación, así es como tienes que considerarte a ti mismo para que puedas conocer la tuya.

13. No percibas nada que Dios no haya creado o lo estarás negando a Él. ²Suya es la única Paternidad que existe, y es tuya solamente porque Él te la dio. ³Las ofrendas que te haces a ti mismo no tienen sentido, pero las ofrendas que le haces a tus creaciones son como las Suyas porque las haces en Su Nombre. ⁴Por eso tus creaciones son tan reales como las Suyas. ⁵Con todo, la verdadera Paternidad tiene que ser reconocida si es que se ha de conocer al verdadero Hijo. ⁶Creer que las cosas enfermizas que has fabricado son tus verdaderas creaciones porque crees que las imágenes enfermizas que percibes son los Hijos de Dios. ⁷Sólo aceptando la Paternidad de Dios tendrás algo, porque Su Paternidad te lo dio todo. ⁸Por eso es por lo que negarlo a Él es negarte a ti mismo.

14. La arrogancia es la negación del amor porque el amor comparte y la arrogancia no. ²Mientras ambas cosas te parezcan deseables, el concepto de elección, que no procede de Dios, seguirá contigo. ³Si bien esto no es verdad en la eternidad, en el tiempo lo es, de modo que mientras el tiempo perdure en tu mente te verás obligado a elegir. ⁴El tiempo en sí es algo que tú elegiste. ⁵Si quieres recordar la eternidad, debes

* N.T. La palabra "impeccable" no tiene aquí el significado más usual de "intachable, irreprochable", sino el más literal de "sin pecado".

contemplar sólo lo eterno. ⁶Si permites que lo temporal te preocupe, estarás viviendo en el tiempo. ⁷Como siempre, tu elección estará determinada por lo que valores. ⁸El tiempo y la eternidad no pueden ser ambos reales porque se contradicen entre sí. ⁹Sólo con que aceptes lo intemporal como lo único que es real, empezarás a *entender* lo que es la eternidad y a hacerla tuya.

Capítulo 11 DIOS O EL EGO

Introducción

1. O Dios está loco o bien es el ego el que lo está. ²Si examinas imparcialmente las pruebas que ambas partes presentan, te darás cuenta de que eso tiene que ser verdad. ³Ni Dios ni el ego proponen un sistema de pensamiento parcial. ⁴Ambos sistemas son internamente coherentes, aunque diametralmente opuestos en todo, de tal modo que una lealtad parcial es imposible. ⁵Recuerda también que sus resultados son tan diferentes como sus cimientos, y que sus naturalezas fundamentalmente irreconciliables no pueden ser reconciliadas alternando entre ellos. ⁶Nada que esté vivo es huérfano, pues la vida es creación. ⁷Por lo tanto, toda decisión que tomas es invariablemente la respuesta a la pregunta: "¿Quién es mi padre?" ⁸Y serás fiel al padre que elijas.

2. ¿Qué le dirías, no obstante, a alguien que creyese que esta pregunta realmente entraña conflicto? ²Si tú concebiste al ego, ¿cómo habría podido el ego concebirte a ti? ³El problema de la autoridad sigue siendo la única fuente de conflictos porque el ego se originó como consecuencia del deseo del Hijo de Dios de ser el padre de Su Padre. ⁴El ego, por lo tanto, no es más que un sistema ilusorio en el que tú concebiste a tu propio padre. ⁵No te equivoques con respecto a esto. ⁶Parece una locura cuando se expone con perfecta honestidad, pero el ego nunca examina lo que hace con perfecta honestidad. ⁷Sin embargo, ésa es su premisa demente, la cual está cuidadosamente oculta bajo la tenebrosa piedra angular de su sistema de pensamiento. ⁸Y o bien el ego -que tú concebiste- es tu padre, o bien todo su sistema de pensamiento se desmorona.

3. Tú fabricas mediante la proyección, mas Dios crea mediante la extensión. ²Tú eres la piedra angular de la creación de Dios, pues Su sistema de pensamiento es la luz. ³Recuerda que los Rayos están ahí sin ser vistos. ⁴Cuanto más te aproximas al centro de Su sistema de pensamiento, más clara se hace la luz. ⁵Cuanto más te aproximas al sistema de pensamiento del ego, más tenebroso y sombrío se vuelve el camino. ⁶Sin embargo, incluso la pequeña chispa que se encuentra en tu mente basta para iluminarlo. ⁷Lleva esa luz contigo sin ningún temor, y valerosamente enfócala a los cimientos del sistema de pensamiento del ego. ⁸Estáte dispuesto a juzgarlo con absoluta honestidad. ⁹Pon al descubierto la tenebrosa piedra angular de terror sobre la que descansa y sácala a la luz. ¹⁰Ahí verás que se basaba en la insensatez y que todos tus miedos eran infundados.

4. Hermano mío, tú eres parte de Dios y parte de mí. ²Cuando por fin hayas visto los cimientos del ego sin acobardarte, habrás visto también los nuestros. ³Vengo a ti de parte de nuestro Padre a ofrecerte todo nuevamente. ⁴No lo rechaces a fin de mantener oculta la tenebrosa piedra angular, pues la protección que te ofrece no te puede salvar. ⁵Yo te daré la lámpara y te acompañaré. ⁶No harás este viaje solo. ⁷Te conduciré hasta tu verdadero Padre, Quien, como yo, tiene necesidad de ti. ⁸¿Cómo no ibas a responder jubilosamente a la llamada del amor?

I. Los regalos de la paternidad

1. Te has dado cuenta de tu necesidad de curación. ²¿Le ofrecerías cualquier otra cosa a la Filiación, habiendo reconocido la necesidad que tú mismo tienes de curación? ³Pues en esto estriba el comienzo del retorno al conocimiento; los cimientos sobre los que Dios ayudará a construir de nuevo el sistema de pensamiento que tú compartes con Él. ⁴Ni una sola piedra que coloques sobre esos cimientos dejará de ser bendecida por Él, pues estarás restaurando la santa morada de Su Hijo, donde Él dispone que Su Hijo esté y donde está. ⁵Sea cual sea la parte de la mente del Hijo de Dios en la que reinstauras esta realidad, la reinstauras también en ti mismo. ⁶Moras en la Mente de Dios junto con tu hermano, pues la Voluntad de Dios no es estar solo.

2. Estar solo es estar separado de lo infinito, mas ¿cómo iba a ser posible esto si lo infinito no tiene fin? ²Nadie puede estar más allá de lo ilimitado porque lo que no tiene límites está necesariamente en todas partes. ³En Dios no hay principios ni finales, pues Su universo es Él Mismo. ⁴¿Cómo ibas a poder excluirte a ti mismo del universo, o de Dios que es el universo? ⁵Mi Padre y yo somos uno contigo, pues tú formas parte de nosotros. ⁶¿Crees realmente que parte de Dios puede extraviarse o estar ausente de Él?

3. Si tú no formases parte de Dios, Su Voluntad no estaría unificada. ²¿Es concebible esto? ³¿Podría una parte de Su Mente no contener nada? ⁴Si nadie excepto tú puede ocupar tu lugar en Su Mente, y el que tú lo ocupases constituyó tu creación, sin ti habría un lugar vacío en la Mente de Dios. ⁵La extensión no puede ser bloqueada, ni tampoco tiene vacíos. ⁶Continúa eternamente, por mucho que sea negada. ⁷Negar su realidad puede constituir un retraso en el tiempo, pero no en la eternidad. ⁸Por eso es por lo que tus creaciones no han cesado de extenderse y por lo que hay tanto esperando tu retorno.

4. Esperar es posible únicamente en el tiempo, pero el tiempo carece de significado. ²Tú que inventaste las demoras puedes dejar atrás el tiempo reconociendo simplemente que ni los principios ni los finales fueron

creados por lo Eterno, Quien no impuso límites a Su creación o a aquellos que crean como Él. ³Desconoces esto debido simplemente a que has tratado de limitar lo que Él creó, y, por lo tanto, crees que la creación está limitada. ⁴¿Cómo, entonces, ibas a poder conocer tus creaciones habiendo negado lo infinito?

5. Las leyes del universo no admiten contradicciones. ²Lo que es válido para Dios es válido para ti. ³Si no crees que estás en Dios, tampoco creerás que Él está en ti. ⁴Lo infinito no tiene sentido sin ti, y tú no tienes sentido sin Dios. ⁵Dios y Su Hijo no pueden tener fin, pues nosotros somos el universo. ⁶Dios no está incompleto y sin Hijos. ⁷Puesto que Su Voluntad no fue estar solo, creó un Hijo como Él. ⁸No le niegues Su Hijo, pues tu renuencia a aceptar Su Paternidad te ha negado a ti la tuya. ⁹Ve en Sus creaciones a Su Hijo, pues las tuyas fueron creadas en Su honor. ¹⁰El universo del amor no se detiene porque tú no lo veas, ni tus ojos han perdido la capacidad de ver por el hecho de estar cerrados. ¹¹Contempla la gloria de Su creación y te darás cuenta de lo que Dios ha salvaguardado para ti.

6. Dios te ha dado un lugar en Su Mente que es tuyo para siempre. ²Pero sólo puedes conservarlo si lo das de la misma manera en que se te dio. ³¿Cómo ibas a poder estar solo allí cuando se te dio porque Dios no dispuso estar solo? ⁴No es posible reducir la Mente de Dios. ⁵Tan sólo se puede expandir, pues todo lo que Él crea tiene la función de crear. ⁶El amor no limita, y lo que crea no está limitado. ⁷Dar sin límites es lo que Dios ha dispuesto para ti porque eso es lo único que puede brindarte Su dicha, la cual es Su Voluntad compartir contigo. ⁸Tu amor es tan ilimitado como el Suyo porque es el Suyo.

7. ¿Cómo iba a ser posible que una parte de Dios estuviese excluida de Su Amor o que una parte de Su Amor pudiese ser restringida? ²Dios es tu patrimonio porque Su único regalo es Él Mismo. ³¿De qué otra manera podrías dar, salvo como Él da, si quieres saber cuál es el regalo que Él te hizo? ⁴Da, pues, sin límites ni medida, para que te des cuenta de cuánto te ha dado Él. ⁵Tu capacidad para aceptar a Dios depende de que estés dispuesto a dar como Él da. ⁶Tu paternidad y tu Padre son uno. ⁷La Voluntad de Dios es crear, y tu voluntad es la Suya. ⁸De ello se deduce, pues, que tu voluntad es crear, toda vez que tu voluntad emana de la Suya. ⁹Y al ser tu voluntad una extensión de la Suya tiene que ser, por lo tanto, idéntica a la de Él.

8. No sabes, no obstante, lo que tu voluntad dispone. ²Eso no es extraño si te percatas que negar equivale a "no saber". ³La Voluntad de Dios es que tú eres Su Hijo. ⁴Al negar esto, niegas tu propia voluntad, y, por lo tanto, no puedes saber lo que es. ⁵Debes preguntar cuál es la Voluntad de Dios con respecto a todo porque Su Voluntad es también tu voluntad. ⁶Tú no sabes lo que es, pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti. ⁷Pregúntale, por lo tanto, cuál es la Voluntad de Dios para ti, y Él te dirá cuál es la tuya. ⁸No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que tú no lo sabes. ⁹Siempre que lo que el Espíritu Santo te diga aparente ser una coacción, es únicamente porque no has reconocido tu voluntad.

9. La proyección del ego hace que la Voluntad de Dios parezca ser algo externo a ti, y, por lo tanto, que no es tu voluntad. ²De acuerdo con esta interpretación parece que fuese posible que la Voluntad de Dios y la tuya estuviesen en conflicto. ³Dios, pues, parece exigirte algo que tú no le quieres dar, privándote así de lo que anhelas. ⁴¿Cómo iba a ser posible que Dios, que sólo desea lo que es tu voluntad, fuese capaz de eso? ⁵Tu voluntad es Su vida, que Él te ha dado. ⁶Ni siquiera en el tiempo puedes vivir separado de Él. ⁷Dormir no es estar muerto. ⁸Lo que Él creó puede dormir, pero no puede morir. ⁹La inmortalidad es Su Voluntad para Su Hijo y la voluntad de Su Hijo para sí. ¹⁰El Hijo de Dios no puede disponer la muerte para sí mismo porque su Padre es Vida y Su Hijo es como Él. ¹¹La creación es tu voluntad *porque* es Su Voluntad.

10. No puedes ser feliz a menos que hagas lo que realmente es tu voluntad, y esto no se puede cambiar porque es inmutable. ²Es inmutable porque es la Voluntad de Dios y la tuya, pues de otro modo Su Voluntad no podría extenderse. ³Tienes miedo de saber cuál es la Voluntad de Dios porque crees que no es la tuya. ⁴Esta creencia es lo que da lugar a la enfermedad y al miedo. ⁵Todo síntoma de enfermedad y de miedo emana de ella porque es la creencia que hace que no *quieras* saber. ⁶Al creer esto te ocultas en la oscuridad, negando que la luz se encuentre en ti.

11. Se te pide que confíes en el Espíritu Santo únicamente porque Él habla por ti. ²Él es la Voz que habla por Dios, pero nunca olvides que Dios no dispuso estar solo. ³Él comparte Su Voluntad contigo, no te la impone. ⁴Recuerda siempre que lo que Dios da, Él lo conserva, de modo que nada que Él dé puede contradecirle. ⁵Tú, que compartes Su Vida, tienes que compartirla para poder conocerla, pues compartir es conocer. ⁶Bienaventurado tú que estás aprendiendo que oír la Voluntad de tu Padre es conocer la tuya. ⁷Pues tu voluntad es ser como Él, Cuya Voluntad es que así sea. ⁸La Voluntad de Dios es que Su Hijo sea uno y que esté unido a Él en Su Unicidad*. ⁹Por eso es por lo que la curación representa el inicio del reconocimiento de que tu voluntad es la Suya.

II. La invitación a curar

1. Si la enfermedad es separación, la decisión de curar y de ser curadores, por lo tanto, el primer paso en el proceso de reconocer lo que verdaderamente quieres. ²Todo ataque te aleja de esto, y todo pensamiento curativo te lo acerca. ³El Hijo de Dios *incluye* tanto al Padre como al Hijo porque es a la vez Padre e Hijo. ⁴Unir *tener y ser* es unir, tu voluntad a la Suya, pues lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti es Él Mismo. ⁵Y tu voluntad es entregarte a Él porque, en tu perfecto entendimiento de Él, sabes que no hay sino una sola

* *Ibid.*, pág.36.

Voluntad. ⁶Mas cuando atacas a cualquier parte de Dios o de Su Reino tu entendimiento no es perfecto, y, por consiguiente, pierdes lo que realmente quieres.

2. Curar, por lo tanto, se convierte en una lección de entendimiento, y cuanto más la practicas mejor maestro y alumno te vuelves. ²Si has negado la verdad, ¿qué mejores testigos de su realidad podrías tener que aquellos que han sido curados por ella? ³Pero asegúrate de contarte a ti mismo entre ellos, pues estando dispuesto a unirte a ellos es como te curarás. ⁴Todo milagro que obras te habla de la Paternidad de Dios. ⁵Todo pensamiento curativo que aceptas, proceda éste de un hermano o de tu propia mente, te enseña que eres el Hijo de Dios. ⁶En todo pensamiento hiriente que albergues, independientemente de donde lo percibas, yace la negación de la Paternidad de Dios y de tu relación filial con Él.

3. Y la negación es tan total como el amor. ²No puedes negar parte de ti mismo porque el resto parecerá estar separado de ti, y, por lo tanto, desprovisto de significado. ³Y al no tener significado para ti, no lo entenderás. ⁴Negar el significado de algo equivale a no comprenderlo. ⁵Únicamente puedes curarte a ti mismo porque únicamente el Hijo de Dios tiene necesidad de curación. ⁶Tienes necesidad de ella porque no te entiendes a ti mismo, y por lo tanto, no sabes lo que haces. ⁷Puesto que te has olvidado de lo que es tu voluntad, no sabes lo que realmente quieres.

4. La curación es señal de que quieres reinstaurar la plenitud. ²Y el hecho de que estés dispuesto a ello es lo que te permite oír la Voz del Espíritu Santo, Cuyo mensaje es la plenitud. ³Él te capacitará para que vayas mucho más allá de la curación que lograrías por tu cuenta, pues a tu pequeña dosis de buena voluntad para reinstaurar la plenitud Él sumará toda Su Voluntad, haciendo así que la tuya sea plena. ⁴¿Qué podría haber que el Hijo de Dios no pudiese alcanzar cuando la Paternidad de Dios se encuentra en él? ⁵Mas la invitación tiene que proceder de ti, pues sin duda debes haber aprendido que aquel a quien invites a ser tu huésped, será quien morará en ti.

5. El Espíritu Santo no puede hablarle a un anfitrión que no le dé la bienvenida, puesto que no sería oído. ²El Eterno Invitado jamás se ausenta, pero Su Voz se vuelve cada vez más tenue en compañía de extraños. ³Necesita tu protección, únicamente porque la atención que le prestas es señal de que deseas Su Compañía. ⁴Piensa como Él aunque sólo sea por un momento y la pequeña chispa se convertirá en una luz tan resplandeciente que inundará tu mente para que Él se convierta en tu único Invitado. ⁵Siempre que le abres las puertas al ego, menoscabas la bienvenida que le das al Espíritu Santo. ⁶Él no se ausentará, pero habrás hecho una alianza contra Él. ⁷Sea cual sea la jornada que decidas emprender, Él irá contigo y esperará. ⁸Puedes confiar plenamente en Su paciencia, pues Él no puede abandonar a ninguna parte de Dios. ⁹Mas tú necesitas mucho más que paciencia.

6. No podrás descansar hasta que sepas cuál es tu función y la llesves a cabo, pues sólo en esto pueden estar completamente unidas la Voluntad de tu Padre y la tuya. ²Tener a Dios es ser como Él, y Él se ha dado a Sí Mismo a ti. ³Tú que tienes a Dios debes ser como Dios, pues mediante Su regalo Su función se convirtió en la tuya. ⁴Invita este conocimiento de nuevo a tu mente y no dejes entrar ninguna otra cosa que lo pueda enturbiar. ⁵El Invitado que Dios te envió te enseñará cómo hacer esto sólo con que reconozcas la pequeña chispa y estés dispuesto a dejar que se expanda. ⁶No es necesario que estés enteramente dispuesto a ello porque Él lo está. ⁷Si simplemente le ofreces un pequeño lugar, Él lo iluminará tanto que gustosamente dejarás que éste se expanda. ⁸Y mediante esta expansión, comenzarás a recordar la creación.

7. ¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios? ²Aceptarás únicamente a aquel que invites. ³Eres libre de determinar quién ha de ser tu invitado y cuánto tiempo ha de permanecer contigo. ⁴Mas esto no es auténtica libertad, pues depende todavía de cómo la consideres. ⁵El Espíritu Santo se encuentra ahí, pero no puede ayudarte a menos que tú se lo pidas. ⁶Y el ego no es nada, tanto si lo invitas a que entre como si no. ⁷La auténtica libertad radica en darle la bienvenida a la realidad, y de tus invitados, sólo el Espíritu Santo es real. ⁸Date cuenta, pues, de Quién mora en ti, reconociendo simplemente lo que ya se encuentra ahí, y no te conformes con consoladores imaginarios, pues el Consolador de Dios se encuentra en ti.

III. De las tinieblas a la luz

1. Cuando te sientas abrumado, recuerda que te has hecho daño a ti mismo. ²Tu Consolador te proveerá descanso, pues tú no puedes proveértelo a ti mismo. ³No sabes cómo hacerlo porque si supieras nunca habrías podido sentirte abrumado. ⁴Si no te hicieras daño a ti mismo no podrías sufrir en absoluto, pues ésa no es la Voluntad de Dios para Su Hijo. ⁵El dolor es algo ajeno a Él, ya que Él no sabe de ataques, y Su paz te rodea silenciosamente. ⁶Dios permanece en perfecta quietud, ya que en Él no hay conflicto alguno. ⁷El conflicto es la raíz de todos los males, pues al ser ciego no ve a quien ataca. ⁸Siempre ataca, no obstante, al Hijo de Dios, y el Hijo de Dios eres tú.

2. El Hijo de Dios necesita ciertamente consuelo, pues no sabe lo que hace, al creer que su voluntad no es la suya. ²El Reino es suyo, y sin embargo, vaga sin hogar. ³Aunque su hogar está en Dios se siente solo y, rodeado de hermanos, se siente sin amigos. ⁴¿Cómo iba a permitir Dios que esto fuese real, cuando Él no dispuso estar solo? ⁵Y si tu voluntad es la Suya, estar solo no puede ser verdad con respecto a ti porque no lo es con respecto a El.

3. ¡Ay, criatura de Dios, si supieses lo que Dios dispone para ti, tu gozo sería absoluto!. ²Y lo que Él dispone ha ocurrido, pues siempre fue verdad. ³Cuando venga la luz y hayas dicho: "La Voluntad de Dios es, la mía", verás una belleza tal que sabrás que no procede de ti. ⁴Como resultado de tu gozo crearás belleza en Su Nombre, pues tu gozo es tan incontenible como el Suyo. ⁵El mundo desolado e insignificante se

desvanecerá en la nada, y tu corazón estará tan rebosante de alegría que de un salto se elevará hasta el Cielo, ante la Presencia de Dios. ⁶No puedo, describirte cómo será esto, pues tu corazón no está todavía listo. ⁷Puedo decirte, no obstante, y recordártelo a menudo, que lo que Dios dispone para Sí Mismo lo dispone para ti y lo que Él dispone para ti es tuyo.

4. El camino no es arduo, pero es muy diferente. ²El tuyo es el camino del dolor, de lo cual Dios no sabe nada. ³Ése es el camino que en verdad es arduo y muy solitario. ⁴El miedo y la aflicción son tus invitados y moran en ti, acompañándote dondequiera que vas. ⁵Pero la jornada tenebrosa no es el camino que el Hijo de Dios desea recorrer. ⁶Camina en la luz y no veas a los siniestros compañeros, pues no son compañeros dignos del Hijo de Dios, que fue creado *de* la luz y *en* la luz. ⁷La Gran Luz siempre te rodea e irradia desde ti. ⁸¿Cómo podrías ver a los compañeros siniestros en una luz como ésa? ⁹Si los ves es únicamente porque estás negando la luz. ¹⁰Niégalos a ellos en vez de a la luz, pues la luz está aquí y el camino ha sido despejado.

5. Dios no le oculta nada a Su Hijo, aun cuando Su Hijo quiere ocultarse a sí mismo. ²El Hijo de Dios, no obstante, no puede ocultar su gloria, pues Dios dispuso que fuese glorioso y le dio la luz que resplandece en él. ³Nunca perderás el rumbo, pues Dios te guía. ⁴Cuando vagas sin rumbo no haces sino emprender una jornada que no es real. ⁵Los compañeros siniestros y el camino tenebroso, no son más que ilusiones. ⁶Vuélvete hacia la luz, pues la pequeña chispa que se encuentra en ti es parte de una Luz tan espléndida que te puede liberar para siempre de las tinieblas. ⁷Pues tu Padre es tu Creador y tú *eres* como Él.

6. Las criaturas de la luz no pueden morar en la oscuridad, pues no hay oscuridad en ellas. ²No te dejes engañar por los consoladores siniestros, ni permitas que entren en la mente del Hijo de Dios, pues no tienen cabida en Su templo. ³Cuando te sientas tentado de negar a Dios recuerda que no hay otros dioses que puedas anteponer a Él, y acepta lo que Su Voluntad dispone para ti en paz, ⁴pues no la puedes aceptar de ninguna otra manera.

7. Sólo el Consolador de Dios puede darte consuelo. ²En la quietud de Su templo, Él espera para darte la paz que es tuya. ³Da de Su paz, para que puedas entrar en el templo y encontrarla allí esperándote. ⁴Mas sé santo en Presencia de Dios, o, de lo contrario, no sabrás que estás allí, ⁵pues lo que no es como Dios no puede entrar en Su Mente porque no fue Su Pensamiento y, por lo tanto, no es de Él. ⁶Y si quieres saber lo que es tuyo, tu mente tiene que ser tan pura como la Suya. ⁷Protege cuidadosamente Su templo, pues Él Mismo mora allí en paz. ⁸No puedes entrar en la Presencia de Dios con los compañeros siniestros a tu lado, pero tampoco puedes entrar solo. ⁹Todos tus hermanos tienen que entrar contigo, ya que hasta que no los hayas aceptado, *tú* no podrás entrar. ¹⁰Pues no podrás entender lo que es la Plenitud a menos que tú mismo seas pleno, y ninguna parte del Hijo puede ser excluida si su deseo es conocer la Plenitud de su Padre.

8. Puedes aceptar en tu mente a la Filiación en su totalidad y bendecirla con la luz que tu Padre le dio. ²Serás entonces digno de morar en el templo con Él, puesto que tu voluntad no es estar solo. ³Dios bendijo a Su Hijo para siempre. ⁴Si tú le bendices mientras estás en el tiempo, morarás en la eternidad. ⁵El tiempo no puede separarte de Dios si lo usas en favor de lo eterno.

IV. La herencia del Hijo de Dios

1. Nunca olvides que la Filiación es tu salvación, pues la Filiación es tu Ser. ²Al ser la creación de Dios, es tuya, y al pertenecerte a ti, es Suya. ³Tu Ser no necesita salvación, pero tu mente necesita aprender lo que es la salvación. ⁴No se te salva *de* nada, sino que se te salva para la gloria. ⁵La gloria es tu herencia, que tu Creador te dio para que la extendieras. ⁶No obstante, si odias cualquier parte de tu Ser pierdes todo tu entendimiento porque estás contemplando lo que Dios creó como lo que eres, sin amor. ⁷Y puesto que lo que Él creó forma parte de Él, le estás negando el lugar que le corresponde en Su Propio altar.

2. ¿Cómo ibas a poder saber que estás en tu hogar si tratas de echar a Dios del Suyo? ²¿Cómo podría el Hijo negar al Padre sin creer que el Padre lo ha negado a él? ³Las leyes de Dios existen para tu protección, y no existen en vano. ⁴Lo que experimentas cuando niegas a tu Padre sigue siendo para tu protección, pues el poder de tu voluntad no puede ser reducido a menos que Dios intervenga contra él, y cualquier limitación de tu poder no es la Voluntad de Dios. ⁵Recorre, por lo tanto, únicamente al poder que Dios te dio para salvarte, recordando que es tuyo *porque* es Suyo, y únete a tus hermanos en Su paz.

3. Tu paz reside en el hecho de que Su paz es ilimitada. ²Limita la paz que compartes con Él, y tu Ser se vuelve necesariamente un extraño para ti. ³Todo altar a Dios forma parte de ti porque la luz que Él creó es una con Él. ⁴¿Le negarías a un hermano la luz que posees? ⁵No lo harías si te dices cuenta de que con ello sólo podrías nublar tu propia mente. ⁶En la medida en que lo traes de regreso, regresas también tú. ⁷Ésa es la ley de Dios para la protección de la plenitud de Su Hijo.

4. *Sólo tú puedes privarte a ti mismo de algo.* ²No resistas este hecho, pues es en verdad el comienzo de la iluminación. ³Recuerda también que la negación de este simple hecho adopta muchas formas, y que debes aprender a reconocerlas y a oponerte a ellas sin excepción y con firmeza. ⁴Éste es un paso crucial en el proceso de re-despertar. ⁵Las fases iniciales de esta inversión son con frecuencia bastante dolorosas, pues al dejar de echarle la culpa a lo que se encuentra afuera, existe una marcada tendencia a albergarla adentro. ⁶Al principio es difícil darse cuenta de que esto es exactamente lo mismo, pues no hay diferencia entre lo que se encuentra adentro y lo que se encuentra afuera.

5. Si tus hermanos forman parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. ²Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. ³Por eso es por lo que la culpa tiene que ser des-hecha, no

verse en otra parte. ⁴Échate a ti mismo la culpa y no te podrás conocer, pues sólo el ego culpa. ⁵Culparse uno a sí mismo es, por lo tanto, identificarse con el ego, y es una de sus defensas tal como culpar a los demás lo es. ⁶No puedes llegar a estar en Presencia de Dios si atacas a Su Hijo. ⁷Cuando Su Hijo alce su voz en alabanza de su Creador, oirá la Voz que habla por su Padre. ⁸Mas el Creador no puede ser alabado sin Su Hijo, pues Ambos comparten la gloria y a Ambos se les glorifica juntos.

6. Cristo está en el altar de Dios, esperando para darle la bienvenida al Hijo de Dios. ²Pero ven sin ninguna condenación, pues, de lo contrario, creerás que la puerta está atrancada y que no puedes entrar. ³La puerta no está atrancada, y es imposible que no puedas entrar allí donde Dios quiere que estés. ⁴Pero ámate a ti mismo con el Amor de Cristo, pues así es como te ama tu Padre. ⁵Puedes negarte a entrar, pero no pueden atrancar la puerta que Cristo mantiene abierta. ⁶Ven a mí que la mantengo abierta para ti, pues mientras yo viva no podrá cerrarse, y yo viviré eternamente. ⁷Dios es mi vida y la tuya, y Él no le niega nada a Su Hijo.

7. En el altar de Dios Cristo espera Su propia reinstauración en ti. ²Dios sabe que Su Hijo es tan irreprochable como Él Mismo, y la forma de llegar a Él es apreciando a Su Hijo. ³Cristo espera a que lo aceptes como lo que tú eres, y a que aceptes Su Plenitud como la tuya propia. ⁴Pues Cristo es el Hijo de Dios, que vive en Su Creador y refulge con Su gloria. ⁵Cristo es la extensión del Amor y de la belleza de Dios, tan perfecto como Su Creador y en paz con Él.

8. Bendito es el Hijo de Dios cuyo resplandor es el de su Padre, y cuya gloria él quiere compartir tal como su Padre la comparte con él. ²No hay condenación en el Hijo, puesto que no hay condenación en el Padre. ³Dado que el Hijo comparte el perfecto Amor del Padre, no puede sino compartir todo lo que le pertenece a Él, pues de otra manera, no podría conocer ni al Padre ni al Hijo. ⁴¡Que la paz sea contigo que descansas en Dios, y en quien toda la Filiación descansa!

V. La dinámica del ego

1. Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las examine, pues no examinarlas es la manera de protegerlas. ²No hay necesidad de sentirse amedrentado por ellas, pues no son peligrosas. ³Estamos listos para examinar más detenidamente el sistema de pensamiento del ego porque juntos disponemos de la lámpara que lo desvanecerá, y, puesto que te has dado cuenta de que no lo deseas, debes estar listo para ello. ⁴Mantengámonos muy calmados al hacer esto, pues lo único que estamos haciendo es buscando honestamente la verdad. ⁵La "dinámica" del ego será nuestra lección por algún tiempo, pues debemos primero examinarla para poder así ver más allá de ella, ya que le has otorgado realidad. ⁶Juntos desvaneceremos calmadamente este error, y después miraremos más allá de él hacia la verdad.

2. ¿Qué es la curación sino el acto de despejar todo lo que obstaculiza el conocimiento? ²¿Y de qué otra manera puede uno disipar las ilusiones, excepto examinándolas directamente sin protegerlas? ³No tengas miedo, por lo tanto, pues lo que estarás viendo es la fuente del miedo, y estás comenzando a darte cuenta de que el miedo no es real. ⁴Te das cuenta también de que sus efectos se pueden desvanecer sólo con que niegues su realidad. ⁵El siguiente paso es, obviamente, reconocer que lo que no tiene efectos no existe. ⁶Ninguna ley opera en el vacío, y lo que no lleva a ninguna parte no ha ocurrido. ⁷Si la realidad se reconoce por su extensión, lo que no conduce a ninguna parte no puede ser real. ⁸No tengas miedo de mirar al miedo, pues no puede ser visto. ⁹La claridad, por definición, desvanece la confusión, y cuando se mira a la oscuridad a través de la luz, ésta no puede por menos que disiparla.

3. Comencemos esta lección acerca de la "dinámica del ego" dándonos cuenta de que la expresión en sí no significa nada. ²Dicha expresión encierra una contradicción intrínseca que la priva de todo sentido. ³"Dinámica" implica el poder para hacer algo, y toda la falacia de la separación radica en la creencia de que el ego *tiene* el poder de hacer algo. ⁴Tienes miedo del ego porque crees eso. ⁵No obstante, la verdad es muy simple:

⁶*Todo poder es de Dios.*

⁷*Lo que no procede de Él no tiene el poder de hacer nada.*

4. Cuando observamos al ego, por lo tanto, no estamos examinando ninguna dinámica, sino tan sólo ilusiones. ²Puedes ciertamente examinar un sistema ilusorio sin miedo, pues si su origen no es real no puede tener efectos. ³El miedo se vuelve claramente más impropio si reconoces el objetivo del ego, el cual está tan obviamente desprovisto de sentido que cualquier esfuerzo en su favor es, por fuerza, inútil. ⁴El objetivo del ego es claramente alcanzar su propia autonomía. ⁵Desde un principio, pues, su propósito es estar separado, ser auto-suficiente e independiente de cualquier poder que no sea el suyo propio. ⁶Por eso es por lo que es el símbolo de la separación.

5. Toda idea tiene un propósito, y su propósito es siempre el resultado natural de lo que es. ²Todo lo que procede del ego es lo que resulta naturalmente de su creencia central, y la manera de cancelar sus resultados es reconociendo simplemente que la fuente de éstos no es natural, ya que está en desacuerdo con tu verdadera naturaleza. ³He dicho anteriormente que ejercer la voluntad en oposición a Dios es querer que los deseos ilusorios se hagan realidad, pero eso no es realmente ejercer la voluntad. ⁴Su Voluntad es una *porque* la extensión de Su Voluntad no puede ser diferente de sí misma. ⁵El verdadero conflicto que experimentas, por lo tanto, es entre los deseos vanos del ego y la Voluntad de Dios, que tú compartes con Él. ⁶¿Cómo iba a ser esto un conflicto real?

6. Tuya es la independencia de la creación, no la de la autonomía. ²Tu función creativa radica en tu completa dependencia de Dios, Quien comparte Su función contigo. ³Al estar dispuesto a compartirla, Él se volvió tan dependiente de ti como tú lo eres de Él. ⁴No le adscribas la arrogancia del ego a Aquel cuya Voluntad no es ser independiente de ti. ⁵Él te ha incluido en Su Autonomía. ⁶¿Puedes realmente creer que la autonomía significa algo aparte de Él? ⁷La creencia en la autonomía del ego te está costando el conocimiento de tu dependencia de Dios, en la cual reside tu libertad. ⁸El ego considera cualquier dependencia como una amenaza, e incluso ha tergiversado tu añoranza de Dios y la ha convertido en un medio para consolidarse a sí mismo. ⁹Pero no te dejes engañar por la interpretación que hace de tu conflicto.

7. El ego siempre ataca en defensa de la separación. ²Al creer que tiene el poder de hacer eso no hace otra cosa, ya que su objetivo de autonomía no es otra cosa. ³El ego está totalmente confundido con respecto a la realidad, pero no pierde de vista su objetivo. ⁴Está mucho más alerta que tú porque está completamente seguro de su propósito. ⁵Tú estás confundido porque no reconoces el tuyo.

8. Debes reconocer que lo que menos quiere el ego es que te des cuenta de que le tienes miedo. ²Pues si el ego pudiese producir miedo, menoscabaría tu independencia y debilitaría tu poder. ³Sin embargo, su único argumento para que le seas leal es que él puede darte poder. ⁴Si no fuera por esta creencia no le escucharías en absoluto. ⁵¿Cómo iba a poder, entonces, seguir existiendo si te dices cuenta de que al aceptarlo te estás empequeñeciendo y privándote a ti mismo de poder?

9. El ego puede permitirte, y de hecho lo hace, que te consideres altanero, incrédulo, frívolo, distante, superficial, insensible, despegado e incluso desesperado, pero no permite que te des cuenta de que realmente tienes miedo. ²Minimizar el miedo, pero no deshacerlo, es el empeño constante del ego, y es una capacidad para la cual demuestra ciertamente gran ingenio. ³¿Cómo iba a poder predicar separación a menos que la reforzase con miedo?, y, ¿seguirías escuchándole si reconocieses que eso es lo que está haciendo?

10. La más seria amenaza para el ego es, pues, que te des cuenta de que cualquier cosa que parezca separarte de Dios es únicamente miedo, sea cual sea la forma en que se manifieste e independientemente de cómo el ego desee que lo experimentes: ²Su sueño de autonomía se estremece hasta su raíz cuando cobras conciencia de esto. ³Pues si bien puedes tolerar una falsa idea de independencia, no aceptarías el costo en miedo que ello supone una vez que lo reconocieses. ⁴Pero ése es su costo, y el ego no puede reducirlo. ⁵Si pasas por alto el amor estás pasándote por alto a ti mismo, y no podrás sino tener miedo de la irrealidad *porque* te habrás negado a ti mismo. ⁶Al creer que tu ataque contra la verdad ha tenido éxito, creerás que el ataque tiene poder. ⁷Dicho llanamente, pues, te has vuelto temeroso de ti mismo. ⁸Y nadie quiere encontrar lo que cree que le destruiría.

11. Si se pudiese lograr el objetivo de autonomía del ego, el propósito de Dios podría ser truncado, y eso es imposible. ²Solamente aprendiendo lo que es el miedo puedes por fin aprender a distinguir lo posible de lo imposible y lo falso de lo verdadero. ³De acuerdo con las enseñanzas del ego, su objetivo se puede lograr, pero el propósito de Dios *no*. ⁴De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, *únicamente* el propósito de Dios se puede lograr, y ya se ha logrado.

12. Dios depende de ti tanto como tú de Él porque Su Autonomía incluye la tuya, y, por lo tanto, está incompleta sin ella. ²Sólo puedes establecer tu autonomía identificándote con Él y llevando a cabo tu función tal como es en verdad. ³El ego cree que alcanzar su objetivo es la felicidad. ⁴Pero te ha sido dado conocer que la función de Dios es la tuya y que la felicidad no se puede encontrar aparte de vuestra Voluntad conjunta. ⁵Reconoce únicamente que el objetivo del ego, que tan diligentemente has perseguido, no te ha aportado más que miedo, y se hará muy difícil mantener que el miedo es felicidad. ⁶Respaldado por el miedo, esto es lo que el ego quiere que creas. ⁷Pero el Hijo de Dios no está loco y no lo puede creer. ⁸De reconocer esto, no lo aceptaría, ⁹pues sólo un loco elegiría el miedo en lugar del amor, y sólo un loco podría creer que atacando es cómo se alcanza el amor. ¹⁰Pero el que ha sanado se da cuenta de que sólo el ataque, del que el Amor de Dios le protege completamente, puede producir miedo.

13. El ego analiza, el Espíritu Santo acepta. ²Sólo por medio de la aceptación se puede llegar a apreciar la plenitud, pues analizar significa fragmentar o separar. ³Tratar de entender la totalidad fragmentándola es, claramente el enfoque típicamente contradictorio que el ego utiliza para todo. ⁴El ego cree que el poder, el entendimiento y la verdad radican en la separación, y que para establecer esta creencia tiene que atacar. ⁵Al no darse cuenta de que es imposible establecer esa creencia, y obsesionado por la convicción de que la separación es la salvación, el ego ataca todo lo que percibe, desmenuzándolo en partes pequeñas y desconectadas sin ninguna relación significativa entre sí, y desprovistas, por lo tanto, de todo significado. ⁶El ego siempre substituirá lo que tiene significado por el caos, pues si la separación es la salvación, la armonía es una amenaza.

14. Las interpretaciones que el ego hace de las leyes de la percepción son, y no pueden sino ser, exactamente las opuestas a las del Espíritu Santo. ²El ego se concentra en el error y pasa por alto la verdad. ³Hace que todos los errores que percibe sean reales, y concluye -utilizando su razonamiento típicamente circular- que la idea de una verdad consistente no tiene sentido por razón de los errores. ⁴El siguiente paso, entonces, es obvio. ⁵Si la idea de una verdad consistente no tiene sentido, la inconsistencia tiene que ser verdad. ⁶Teniendo muy presente el error, y, protegiendo lo que ha hecho real, el ego procede al siguiente paso en su sistema de pensamiento: el error es real y la verdad es un error.

15. El ego no trata de comprender esto, lo cual es obviamente incomprendible, pero trata por todos los medios de demostrarlo y eso es lo que hace constantemente. ²Valiéndose del análisis para atacar el significado, el ego logra pasarlo por alto, y lo que le queda es una serie de percepciones fragmentadas que él unifica en beneficio propio. ³Esto se convierte, entonces en el universo que percibe. ⁴Y es este universo lo que a su vez se convierte en la demostración de su propia realidad.

16. No subestimes el poder de atracción que las demostraciones del ego ejercen sobre aquellos que están dispuestos a escucharle. ²La percepción selectiva escoge sus testigos cuidadosamente, y el testimonio de esos testigos es, congruente. ³Los argumentos en favor de la locura son convincentes para los locos, ⁴pues todo razonamiento concluye allí donde comienza, y no hay sistema de pensamiento que pueda trascender su propia fuente. ⁵Aun así, el razonamiento que carece de sentido no puede demostrar nada, y aquellos a quienes convence no pueden sino estar engañados. ⁶¿Cómo iba a poder enseñar verdaderamente el ego, cuando pasa por alto la verdad? ⁷¿Cómo iba a poder percibir lo que ha negado? ⁸Sus testigos dan testimonio de su negación, pero no de lo que ha negado. ⁹El ego mira de frente al Padre y no lo ve, pues ha negado a Su Hijo.

17. ¿Te gustaría recordar al Padre? ²Acepta a Su Hijo y lo recordarás. ³No hay nada que pueda demostrar que Su Hijo es indigno, pues no hay nada que pueda probar que una mentira es verdad. ⁴Lo que ves en Su Hijo a través de los ojos del ego es una demostración de que Su Hijo no existe. ⁵Sin embargo, dondequiera que el Hijo esté allí tiene que estar el Padre. ⁶Acepta lo que Dios no niega, y ello te demostrará su verdad. ⁷Los testigos de Dios se alzan en Su Luz y, contemplan lo que Él creó. ⁸Su silencio es la señal de que han contemplado al Hijo de Dios, y en la Presencia de Cristo no tienen que demostrar nada, pues Cristo les habla de Sí Mismo y de Su Padre. ⁹Guardan silencio porque Cristo les habla, y son Sus palabras las que brotan de sus labios.

18. Cada hermano con quien te encuentras se convierte en un testigo de Cristo o del ego, dependiendo de lo que percibas en él. ²Todo el mundo te convence de lo que quieres percibir y de la realidad del reino en favor del cual has decidido mantenerte alerta. ³Todo lo que percibes da testimonio del sistema de pensamiento que quieres que sea verdadero. ⁴Cada uno de tus hermanos tiene el poder de liberarte si tú decides ser libre. ⁵No puedes aceptar falsos testimonios acerca de un hermano a menos que hayas convocado falsos testigos contra él. ⁶Si no te habla de Cristo, es que tú no le hablaste de Cristo a él. ⁷No oyes más que tu propia voz, y si Cristo habla a través de ti, le oírás.

VI. El despertar a la redención

1. Es imposible no creer en lo que ves, pero es igualmente imposible ver lo que no crees. ²La percepción se construye sobre la base de la experiencia, y la experiencia conduce a las creencias. ³La percepción no se estabiliza hasta que las creencias se cimientan. ⁴De hecho, pues, lo que ves es lo que crees. ⁵Eso es lo que quise decir con: "Dichosos los que sin ver creyeron", pues aquellos que creen en la resurrección la verán. ⁶La resurrección es el triunfo definitivo de Cristo sobre el ego, no atacándolo sino trascendiéndolo. ⁷Pues Cristo ciertamente se eleva por encima del ego y de todas sus "obras"; y asciende hasta el Padre y Su Reino.

2. ¿Qué prefieres, unirse a la resurrección o a la crucifixión? ²¿Condenar a tus hermanos o liberarlos? ³¿Te gustaría trascender tu prisión y ascender hasta el Padre? ⁴Estas preguntas son todas la misma y se contestan al unísono. ⁵Ha habido mucha confusión con respecto a lo que significa la percepción, debido a que la palabra se usa con el significado de "conciencia" y también con el de "interpretación de la conciencia". ⁶No obstante, no puedes ser consciente sin interpretar, pues lo que percibes es tu propia interpretación.

3. Este curso es muy claro. ²Si no lo ves así, es porque estás haciendo interpretaciones contra él, y, por lo tanto, no crees lo que dice. ³Y puesto que lo que crees determina tu percepción, no percibes el significado del curso y, consecuentemente, no lo aceptas. ⁴Con todo, diferentes experiencias conducen a diferentes creencias, y a través de éstas, a diferentes percepciones. ⁵Pues las percepciones se aprenden mediante creencias, y la experiencia ciertamente enseña. ⁶Te estoy conduciendo a una nueva clase de experiencia que cada vez estarás menos dispuesto a negar: ⁷Aprender de Cristo es fácil, pues percibir con Él no entraña ningún esfuerzo. ⁸Sus percepciones son tu conciencia natural, y lo único que te fatiga son las distorsiones que introduces en ésta. ⁹Deja que sea el Cristo en ti Quien interprete por ti, y no trates de limitar lo que ves con creencias pueriles indignas del Hijo de Dios. ¹⁰Pues hasta que Cristo no sea aceptado completamente, el Hijo de Dios se considerará a sí mismo huérfano.

4. Yo soy tu resurrección y tu vida. ²Vives en mí porque vives en Dios. ³Y todos tus hermanos viven en ti, tal como tú vives en cada uno de ellos. ⁴¿Cómo ibas a poder, entonces, percibir indignidad en un hermano sin percibirla en ti mismo? ⁵¿Y cómo ibas a poder percibirla en ti mismo sin percibirla en Dios? ⁶Cree en la resurrección porque ésta ya se ha consumado, y se ha consumado en ti. ⁷Esto es tan cierto ahora como lo será siempre, pues la resurrección es la Voluntad de Dios, Quien no sabe de tiempo ni de excepciones. ⁸Pero no hagas excepciones o, de lo contrario, no percibirás lo que se ha consumado para ti. ⁹Pues ascendemos hasta el Padre juntos, como fue en un principio, como es ahora y como será siempre, pues ésa es la naturaleza del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó.

5. No subestimes el poder de la devoción del Hijo de Dios, ni el poder que el dios al que venera ejerce sobre él, ²pues el Hijo de Dios se postra ante el altar de su dios, tanto si es el dios que él inventó como si es el Dios que lo creó a él. ³Por eso es por lo que su esclavitud es tan total como su libertad, pues obedecerá únicamente al dios que acepte. ⁴El dios de la crucifixión exige que él crucifique, y sus devotos le obedecen.

⁵Se crucifican a sí mismos en su nombre, creyendo que el poder del Hijo de Dios emana del sacrificio y del dolor. ⁶El Dios de la resurrección no exige nada, pues no es Su Voluntad quitarte nada: ⁷No exige obediencia, pues la obediencia implica sumisión. ⁸Lo único que quiere es que te des cuenta de cuál es tu voluntad y que la hagas, no con un espíritu de sacrificio y sumisión, sino con la alegría de la libertad.

6. La resurrección no puede sino atraerte irresistiblemente a que le ofrezcas tu lealtad con agrado porque es el símbolo de la dicha. ²Su irresistible poder reside en el hecho de que representa lo que tú quieres ser. ³La libertad de abandonar todo aquello que te hiere, te humilla y te atemoriza no se te puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios. ⁴Y tú puedes aceptarla mediante Su gracia, pues Dios es misericordioso con Su Hijo y lo acepta sin reservas como Suyo: ⁵¿Quién es, entonces, tuyo?. ⁶El Padre te ha dado todo lo que es Suyo, y Él Mismo es tuyo junto con todos tus hermanos. ⁷Protégelos en su resurrección, pues, de lo contrario, no despertarás en Dios, rodeado de la seguridad de lo que es tuyo para siempre.

7. No hallarás paz hasta que hayas extraído los clavos de las manos del Hijo de Dios y hayas sacado la última espina de su frente. ²El Amor de Dios rodea a Su Hijo, a quien el Dios de la crucifixión condena. ³No enseñes que mi muerte fue en vano. ⁴Enseña, más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti. ⁵Pues poner fin a la crucifixión del Hijo de Dios es la tarea de la redención, en la cual todo el mundo juega un papel igualmente importante. ⁶Dios no juzga a Su inocente Hijo. ⁷Habiéndose dado a Sí Mismo a él, ¿cómo iba a poder juzgarlo?

8. Te has crucificado a ti mismo y te has puesto una corona de espinas sobre la cabeza. ²Aun así, no puedes crucificar al Hijo de Dios, pues la Voluntad de Dios no puede morir. ³Su Hijo ha sido redimido de su propia crucifixión, y tú no puedes condenar a muerte a quien Dios ha dado vida eterna. ⁴El sueño de la crucifixión aún descansa pesadamente sobre tus ojos, pero lo que ves en sueños no es la realidad, mientras sigas percibiendo al Hijo de Dios como crucificado, es que estás dormido. ⁶Y mientras creas que puedes crucificarle estarás simplemente teniendo pesadillas. ⁷Tú que estás comenzando a despertar, todavía eres consciente de tus sueños y aún no los has olvidado. ⁸Te olvidarás de ellos y cobrarás conciencia de Cristo cuando otros despierten para compartir contigo tu redención.

9. Despertarás a tu propia llamada, pues la Llamada a despertar se encuentra dentro de ti. ²Si vivo en ti, tú estás despierto. ³No obstante, tienes que ver las obras que llevo a cabo a través de ti, o, de lo contrario, no percibirás que las he llevado a cabo en ti. ⁴No pongas límites a lo que crees que puedo hacer a través de ti, o no aceptarás lo que puedo hacer por ti. ⁵Esto, no obstante, ya ha tenido lugar, y a menos que des todo lo que has recibido, no sabrás que tu redentor vive y que has despertado con él. ⁶La redención se reconoce únicamente compartiéndola.

10. El Hijo de Dios está a salvo. ²Lleva únicamente esta conciencia a la Filiación, y tu papel en la redención será tan importante como el mío. ³Pues tu papel tiene que ser como el mío si lo aprendes de mí. ⁴Si crees que el tuyo está limitado, no haces sino limitar el mío. ⁵No hay grados de dificultad, en los milagros porque todos los Hijos de Dios tienen el mismo valor, y su igualdad es su unicidad. ⁶Todo el poder de Dios reside en cada una de sus partes por igual, y nada que contradiga Su Voluntad es grande o pequeño. ⁷Lo que no existe no tiene tamaño ni medida. ⁸Para Dios todo es posible. ⁹Y a Cristo le es dado ser como el Padre.

VII. La condición de la realidad

1. El mundo que tú percibes no pudo haber sido creado por el Padre, pues el mundo no es tal como tú lo ves. ²Dios creó únicamente lo eterno, y todo lo que tú ves es perecedero. ³Por lo tanto, tiene que haber otro mundo que no estás viendo. ⁴La *Biblia* habla de un nuevo Cielo y de una nueva tierra, mas esto no puede ser cierto en un sentido literal, pues lo que es eterno no puede volver a ser creado. ⁵Percibir de manera diferente es sencillamente percibir de nuevo, lo cual implica que antes, o en el ínterin, no estabas percibiendo en absoluto. ⁶¿Cuál es entonces el mundo que le espera a tu percepción cuando finalmente lo veas?

2. Todo pensamiento amoroso que el Hijo de Dios jamás haya tenido es eterno. ²Los pensamientos amorosos que su mente percibe en este mundo constituyen la única realidad de éste. ³Siguen siendo percepciones porque él todavía cree estar separado. ⁴Mas son eternos porque son amorosos. ⁵Y al ser amorosos son semejantes al Padre, y, por lo tanto, no pueden morir. ⁶El mundo real ciertamente se puede percibir. ⁷Lo único que ello requiere es que estés dispuesto a no percibir nada más. ⁸Pues si percibes tanto el bien como el mal, estarás aceptando lo falso y lo verdadero, y no estarás distinguiendo claramente entre ellos.

3. El ego tal vez vea algo bueno, pero nunca ve sólo lo bueno. ²Esa es la razón de que sus percepciones sean tan variables. ³No rechaza la bondad por completo, pues eso sería inaceptable para ti. ⁴Pero siempre añade a lo real algo que no es real, confundiendo así la ilusión con la realidad. ⁵Pues las percepciones no pueden ser parcialmente verdaderas. ⁶Si crees tanto en la verdad como en la ilusión, no podrás saber cuál de ellas es cierta. ⁷Para establecer tu propia autonomía trataste de crear de manera diferente de como crea tu Padre, creyendo que lo que hiciste podía ser distinto de Él. ⁸No obstante, todo lo que es verdad es como Él. ⁹Percibir únicamente el mundo real te conducirá al Cielo real, ya que te capacitará para comprenderlo.

4. Percibir la bondad no es conocimiento, mas negar lo opuesto a la bondad te permite reconocer una condición en la que los opuestos no existen. ²Y ésta es la condición del conocimiento. ³Sin esta conciencia no habrás satisfecho sus condiciones, y hasta que no lo hagas no sabrás que ya dispones de él. ⁴Has concebido muchas ideas que has interpuesto entre tu Creador y tú, y estas creencias constituyen el mundo que percibes. ⁵La verdad no está ausente aquí, pero está velada. ⁶No sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que Dios creó, y de este modo no sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo

que tú has creado. ⁷ Creer que puedes percibir el mundo real es creer que puedes conocerte a ti mismo. ⁸ Puedes conocer a Dios porque Su Voluntad es que se le conozca. ⁹ De todo lo que has fabricado, el mundo real es lo único que el Espíritu Santo ha conservado para ti, y la salvación consiste en percibir únicamente eso, ya que es el reconocimiento de que la realidad es únicamente lo que es verdad.

VIII. El problema y la respuesta

1. Este curso es muy simple. ² Quizá pienses que no necesitas un curso que, en última instancia, enseña que sólo la realidad es verdad. ³ Pero ¿crees realmente esto? ⁴ Cuando percibas el mundo real, reconocerás que no lo creías. ⁵ Mas la rapidez con la que tu nueva y única percepción real se convertirá en conocimiento no te dejará más que un instante en el que darte cuenta de que solamente, eso es verdad. ⁶ Y luego todo lo que inventaste pasará al olvido, lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero. ⁷ Pues cuando el Cielo y la tierra se vuelvan uno dejarás de ver incluso el mundo real. ⁸ El mundo no acabará destruido, sino que se convertirá en el Cielo. ⁹ Lo que constituye la reinterpretación del mundo es la transformación de toda percepción en conocimiento.

2. La Biblia os dice que os volváis como niños. ² Los niños reconocen que no entienden lo que perciben, y, por lo tanto, preguntan cuál es su significado. ³ No cometas la equivocación de creer que entiendes lo que percibes, pues su significado se te escapa. ⁴ Mas el Espíritu Santo ha preservado su significado para ti, y si tú le permites que lo interprete, Él te devolverá lo que tú despreciaste. ⁵ Sin embargo, mientras creas que sabes cuál es el significado de lo que percibes, no verás la necesidad de preguntárselo a Él.

3. No sabes cuál es el significado de nada de lo que percibes. ² Ni uno solo de los pensamientos que albergas es completamente verdadero. ³ Reconocer esto sienta las bases para un buen comienzo. ⁴ No es que estés desencaminado, es que no has aceptado ningún guía. ⁵ De lo que más necesidad tienes es de aprender a percibir, pues no entiendes nada. ⁶ Reconoce esto, pero no lo aceptes, pues el entendimiento es tu herencia. ⁷ Las percepciones son algo que se aprende, y ya dispones de un Maestro. ⁸ Mas para estar dispuesto a aprender de Él tienes que estar dispuesto a poner en duda todo lo que aprendiste por tu cuenta, pues tú que no te enseñaste a ti mismo bien no deberías ser tu propio maestro.

4. Solamente tú puedes privarte a ti mismo de la verdad. ² Dios, no obstante, no te negará la Respuesta que Él dio. ³ Pide, pues, lo que es tuyo, lo cual no es obra tuya, y no te defiendas contra la verdad. ⁴ Tú ocasionaste el problema que Dios ha resuelto. ⁵ Por lo tanto, hazte únicamente esta simple pregunta:

⁶ ¿Deseo el problema o la solución?

⁷ Decídate por a solución y la tendrás, pues la verás como es y, que ya dispones de ella.

5. Tal vez te quejes de que este curso no es lo suficientemente específico como para poderlo entender y aplicar. ² Mas tal vez no hayas hecho lo que específicamente propugna. ³ Éste no es un curso de especulación teórica, sino de aplicación práctica. ⁴ Nada podría ser más específico que el que le digan a uno que si pide recibirá. ⁵ El Espíritu Santo te dará la respuesta para cada problema específico mientras creas que los problemas son específicos. ⁶ Su respuesta es a la vez una y muchas mientras sigas creyendo que el que es Uno es muchos. ⁷ Puede que tengas miedo de Su especificidad por temor a lo que crees que ésta pueda exigirte. ⁸ Mas es únicamente pidiendo como aprenderás que lo que procede de Dios no te exige nada en absoluto. ⁹ Dios sólo da, nunca quita. ¹⁰ Cuando te niegas a pedir, es porque crees que pedir equivale a quitar en vez de a compartir.

6. El Espíritu Santo te dará sólo lo que es tuyo, sin pedirte nada a cambio. ² Pues lo que es tuyo es todo lo que existe, y lo compartes con Dios. ³ Ésa es su realidad. ⁴ ¿Podría el Espíritu Santo, que sólo dispone restituir, ser capaz de interpretar incorrectamente la pregunta que necesitas hacer para darte cuenta de Su respuesta? ⁵ Has oído la respuesta, pero no has comprendido bien la pregunta. ⁶ Crees que pedirle consejo al Espíritu Santo es pedir que se te prive de algo.

7. Criatura de Dios, no entiendes a tu Padre. ² Crees en un mundo que arrebatara porque crees que arrebatando puedes obtener lo que quieres. ³ Y esa percepción te ha costado perder de vista el mundo real. ⁴ Tienes miedo del mundo tal como lo ves, pero el mundo real sigue siendo tuyo sólo con que lo pidas. ⁵ No te lo niegues a ti mismo, pues únicamente puede liberarte. ⁶ Nada que proceda de Dios puede esclavizar a Su Hijo, a quien Él creó libre y cuya libertad está al amparo de Su Ser. ⁷ Bienaventurado tú que estás dispuesto a pedirle la verdad a Dios sin miedo, pues sólo así podrás aprender que Su respuesta es la liberación del miedo.

8. Hermosa criatura de Dios, estás pidiendo solamente lo que te prometí. ² ¿Crees que yo te iba a engañar? ³ El Reino de los Cielos está dentro de ti. ⁴ Ten fe en que la verdad está en mí porque yo sé que está en ti. ⁵ Los Hijos de Dios no tienen nada que no compartan. ⁶ Pídele la verdad a cualquier Hijo de Dios, y me la habrás pedido a mí. ⁷ Cada uno de nosotros tiene dentro de sí la respuesta para poder dársela a cualquiera que la pida.

9. Pídele cualquier cosa al Hijo de Dios y su Padre te lo concederá, pues Cristo no se engaña con respecto a Su Padre, ni Su Padre se engaña con respecto a Cristo. ² No te engañes, pues, con respecto a tu hermano, y considera sus pensamientos amorosos como lo único que constituye su realidad, pues al negar que su mente esté dividida sanará la tuya. ³ Acéptalo como su Padre lo acepta y cúrale en Cristo, pues Cristo es su curación así como la tuya. ⁴ Cristo es el Hijo de Dios que no está en modo alguno separado de Su Padre y cuyos pensamientos son tan amorosos como el Pensamiento de Su Padre, mediante el cual fue creado. ⁵ No

te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues, si lo haces, no podrás sino engañarte inevitablemente con respecto a ti mismo. ⁶Y al engañarte con respecto a ti mismo te engañarás con respecto a tu Padre, para Quien cualquier engaño es imposible.

10. En el mundo real no hay enfermedades, pues en él no hay separación ni división. ²En él sólo se reconocen los pensamientos amorosos, puesto que todo el mundo dispone de tu ayuda, la Ayuda de Dios va contigo a todas partes. ³A medida que, por el hecho de pedir esta Ayuda estés dispuesto a aceptarla, la ofrecerás porque la desearás. ⁴Nada estará fuera del alcance de tu poder sanador porque nada que pidas te será negado. ⁵¿Qué problema puede haber que no desaparezca en presencia de la Respuesta de Dios? ⁶Pide, entonces, conocer la realidad de tu hermano porque eso es lo que percibirás en él, y en su belleza verás reflejada la tuya.

11. No aceptes la percepción variable que tu hermano tiene de sí mismo, pues su mente dividida es la tuya, y no aceptarás tu propia curación sin la suya. ²Compartís el mundo real de la misma manera en que compartís el Cielo, y la curación de tu hermano es tu curación. ³Amarte a ti mismo es curarte a ti mismo, y no puedes percibir una parte de ti mismo como enferma y lograr tu objetivo. ⁴Hermano mío, sanamos juntos al vivir juntos y al amar juntos. ⁵No te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues él es uno consigo mismo, y uno con su Padre. ⁶Ama a aquel a quien su Padre ama, y te darás cuenta del Amor que tu Padre te profesa.

12. Si percibes que un hermano te ha ofendido arranca la ofensa de tu mente, pues es Cristo el que te ofende y estás engañado con respecto a Él. ²Sana en Cristo y no te sientas ofendido por Él, pues la ofensa no tiene cabida en Él. ³Si lo que percibes te ofende, te ofendes a ti mismo y condenas al Hijo de Dios a quien Dios no condena. ⁴Deja que el Espíritu Santo elimine todas las ofensas que el Hijo de Dios comete contra sí mismo y no percibas a nadie si no es a través de Su consejo, pues Él quiere salvarte de toda condenación. ⁵Acepta Su poder sanador y extiéndelo a todos los que Él te envíe, pues Su Voluntad es sanar al Hijo de Dios, con respecto al cual Él no se engaña.

13. Los niños perciben fantasmas, monstruos y dragones espantosos y se aterran. ²Mas si preguntan a alguien en quien confían cuál es el significado de lo que perciben, y están dispuestos a abandonar sus propias interpretaciones en favor de la realidad, su miedo desaparece junto con ellas. ³Cuando se ayuda a un niño a que se dé cuenta de que lo que pensaba que era un fantasma es en realidad una cortina, el "monstruo" una sombra y el "dragón" un sueño, deja entonces de tener miedo y se ríe felizmente de su propio miedo.

14. Hijo mío, tienes miedo de tus hermanos, de tu Padre y de ti mismo. ²Pero estás simplemente engañado con respecto a ellos y con respecto a ti mismo. ³Pregúntale al Maestro de la realidad lo que son ellos y lo que eres tú, y al escuchar Su respuesta, tú también te reirás de tus miedos y los reemplazarás con la paz. ⁴Pues el miedo no se encuentra en la realidad, sino en las mentes de aquellos niños que no entienden la realidad. ⁵Es únicamente su falta de entendimiento lo que les asusta, y cuando aprenden a percibir correctamente dejan de tener miedo. ⁶Y así, cuando vuelvan a tener miedo preguntarán de nuevo cuál es la verdad. ⁷No es la realidad de tus hermanos, ni la de tu Padre ni la tuya lo que te asusta. ⁸No sabes lo que son y debido a ello los percibes a ellos y a ti mismo como fantasmas, monstruos y dragones. ⁹Pregúntale cuál es su realidad a Aquel que la conoce, y Él te dirá lo que ellos son. ¹⁰Pues tú no entiendes lo que ellos son, y, puesto que estás engañado con respecto a lo que ves, necesitas la realidad para poder desvanecer tus miedos.

15. ¿No intercambiarías tus miedos por la verdad, teniendo en cuenta que puedes lograrlo sólo con pedirlo? ²Pues si Dios no está engañado con respecto a ti, únicamente tú puedes estar engañado con respecto a ti mismo. ³Puedes, no obstante, aprender del Espíritu Santo cuál es la verdad acerca de ti, y Él te enseñará que, al ser tú parte de Dios, el engaño no tiene cabida en ti. ⁴Cuando te percibas a ti mismo sin engaño alguno, aceptarás el mundo real en lugar del mundo falso que fabricaste. ⁵Y entonces tu Padre descenderá hasta ti y dará el último paso por ti, elevándote hasta Él.

Capítulo 12 EI PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

El juicio del Espíritu Santo

1. Se te ha dicho que no le otorgues realidad al error, y la manera de hacer esto es muy simple. ²Si deseas creer en el error, tienes que otorgarle realidad porque el error en sí no es real. ³Mas la verdad es real por derecho propio, y para creer en ella *no tienes que hacer nada*. ⁴Comprende que no reaccionas a nada directamente, sino a tu propia interpretación de ello. ⁵Tu interpretación, por lo tanto, se convierte en la justificación de tus reacciones. ⁶Por eso es por lo que analizar los motivos de otros es peligroso. ⁷Si decides que alguien está realmente tratando de atacarte, abandonarte o esclavizarte, reaccionarás como si realmente lo hubiese hecho, al haberle otorgado realidad a su error. ⁸Interpretar el error es conferirle poder, y una vez que haces eso pasas por alto la verdad.

2. Analizar los motivos del ego es algo muy complicado, muy confuso y nunca se hace sin la participación de tu propio ego. ²Todo el proceso no es sino un intento inequívoco de demostrar que tienes la capacidad de comprender lo que percibes. ³Esto lo prueba el hecho de que reaccionas ante tus interpretaciones como si fuesen correctas. ⁴Puedes entonces controlar tus reacciones en lo que respecta a tu comportamiento, pero

no en lo que respecta a tus emociones. ⁵Esto obviamente divide o ataca la integridad de tu mente, poniendo a uno de sus niveles contra otro.

3. Sólo hay una forma sensata de interpretar motivos. ²Y por tratarse del juicio del Espíritu Santo, no requiere esfuerzo alguno por tu parte. ³Todo pensamiento amoroso es verdadero. ⁴Todo lo demás es una petición de ayuda y de curación, sea cual sea la forma que adopte. ⁵¿Cómo puede estar justificado reaccionar con ira ante la súplica de un hermano? ⁶Ninguna reacción podría ser apropiada, excepto estar dispuesto a ayudarlo, pues eso, y sólo eso, es lo que está pidiendo. ⁷Ofrécele cualquier otra cosa, y te estarás arrogando el derecho de atacar su realidad al interpretarla como mejor te parezca. ⁸Tal vez no esté completamente claro para ti el peligro que esto supone para tu propia mente. ⁹Si crees que una petición de ayuda es otra cosa, reaccionarás ante esa otra cosa. ¹⁰Tu reacción, por lo tanto, será inadecuada a la realidad tal como ésta es, pero no a la percepción que tú tienes de ella.

4. No hay nada que te impida reconocer todas las peticiones de ayuda exactamente como lo que son, excepto tu necesidad imaginaria de atacar. ²Esta necesidad es lo único que hace que estés dispuesto a entablar interminables "batallas" contra la realidad, en las que niegas que la necesidad de curación sea real haciéndola irreal. ³No harías eso si no fuese por el hecho de que no estás dispuesto a aceptar la realidad tal como es, y, por consiguiente, te privas de ella.

5. Decirte que no juzgues lo que no entiendes es ciertamente un buen consejo. ²Nadie que sea parte interesada puede ser un testigo imparcial porque la verdad se habrá convertido para él en lo que él quiere que sea. ³Si no estás dispuesto a percibir una petición de ayuda como lo que es, es porque no estás dispuesto a prestar ayuda ni a recibirla. ⁴Dejar de reconocer una petición de ayuda es negarse a recibir ayuda. ⁵¿Mantendrías que no la necesitas? ⁶Sin embargo, eso es lo que *mantienes* cuando te niegas a reconocer la súplica de un hermano, pues sólo respondiendo a su súplica *puedes* ser tú ayudado. ⁷Niégate a ayudarlo, y no podrás reconocer la Respuesta que Dios te dio a ti. ⁸El Espíritu Santo no necesita tu ayuda para interpretar motivos pero es indudable que tú necesitas la Suya.

6. La única reacción apropiada hacia un hermano es apreciarlo. ²Debes estarle agradecido tanto por sus pensamientos de amor como por sus peticiones de ayuda, pues ambas cosas, si las percibes correctamente, son capaces de traer amor a tu conciencia: ³Toda *sensación* de esfuerzo procede de tus intentos de no hacer simplemente eso. ⁴¡Cuán simple es, entonces, el plan de Dios para la salvación! ⁵No hay sino una sola manera de reaccionar ante la realidad porque la realidad no suscita conflicto alguno. ⁶No hay sino un solo Maestro de la realidad, el Cual entiende lo que ésta es. ⁷Este Maestro no cambia de parecer con respecto a la realidad porque la realidad no cambia. ⁸Si bien tus interpretaciones de la realidad no tienen sentido en tu estado dividido, las Suyas son por siempre fieles a la verdad. ⁹Él te las da porque son *para* ti. ¹⁰No intentes "ayudar" a un hermano a tu manera, pues no puedes ayudarte a ti mismo. ¹¹Mas oye sus ruegos que claman por la Ayuda de Dios, y reconocerás de este modo la necesidad que tú mismo tienes del Padre.

7. Las interpretaciones que haces de las necesidades de tu hermano son las interpretaciones que haces de las tuyas propias. ²Al prestar ayuda la estás pidiendo, y si percibes tan sólo una necesidad en ti serás sanado. ³Pues reconocerás la Respuesta de Dios tal como deseas que ésta sea, y si de verdad la deseas, ciertamente será tuya. ⁴Cada súplica a la que respondes en el Nombre de Cristo acerca más a tu conciencia el recuerdo del Padre. ⁵En interés de tu propia necesidad, pues, oye toda petición de ayuda como lo que es, para que Dios pueda responderte a ti.

8. Al aplicar cada vez más la interpretación del Espíritu Santo a las reacciones de otros, irás cobrando mayor conciencia de que Su criterio es igualmente aplicable a las tuyas. ²Pues reconocer el miedo no es suficiente para poder escaparse de él, aunque sí es necesario para demostrar la necesidad de escapar. ³El Espíritu Santo tiene aún que transformar el miedo en verdad. ⁴Si se te dejase con el miedo, una vez que lo hubieses reconocido, habrías dado un paso que te alejaría de la realidad en vez de acercarte a ella. ⁵No obstante, hemos señalado repetidamente la necesidad de reconocer el miedo y de confrontarlo cara a cara como un paso crucial en el proceso de desvanecer al ego. ⁶Considera entonces lo mucho que te va a servir la interpretación que hace el Espíritu Santo de los motivos de los demás. ⁷Al haberte enseñado a aceptar únicamente los pensamientos de amor de otros y a considerar todo lo demás como una petición de ayuda, te ha enseñado que el miedo en sí es una petición de ayuda. ⁸Esto es lo que realmente quiere decir reconocer el miedo. ⁹Si tú no lo proteges, el Espíritu Santo lo re-interpretará. ¹⁰En esto radica el valor principal de Aprender a percibir el ataque como una petición de amor. ¹¹Ya hemos aprendido que el miedo y el ataque están inevitablemente interrelacionados. ¹²Si el ataque es lo único que da miedo, y consideras al ataque como la petición de ayuda que realmente es, te darás cuenta de la irrealidad del miedo. ¹³Pues el miedo, es una súplica de amor, en la que se reconoce inconscientemente lo que ha sido negado.

9. El miedo es un síntoma de tu profunda sensación de pérdida. ²Si al percibirlo en otros aprendes a subsanar esa sensación de pérdida, se elimina la causa básica del miedo. ³De esa manera, te enseñas a ti mismo que no hay miedo en ti. ⁴Los medios para erradicarlo se encuentran en ti, y has demostrado esto al dárselos a otros. ⁵El miedo y el amor son las únicas emociones que eres capaz de experimentar. ⁶Una es falsa, pues procede de la negación, y la negación depende, para poder existir, de que se crea en lo que se ha negado. ⁷Al interpretar correctamente el miedo como una afirmación categórica de la creencia subyacente que enmascara, estás socavando la utilidad que le has atribuido al hacer que sea inútil. ⁸Las defensas que son inservibles se abandonan automáticamente. ⁹Si haces que lo que el miedo oculta pase a ocupar una posición

inequívocamente preeminente, el miedo deja de ser relevante. ¹⁰Habrás negado que puede ocultar al amor, lo cual era su único propósito. ¹¹El velo que habías puesto sobre la faz del amor habrá desaparecido.

10. Si deseas contemplar el amor, que es la realidad del mundo, ¿qué mejor cosa podrías hacer que reconocer en toda defensa contra él la súplica de amor subyacente? ²¿Y de qué mejor manera podrías darte cuenta de su realidad que respondiendo a esa súplica dando amor? ³La interpretación que el Espíritu Santo hace del miedo ciertamente lo desvanece, pues la conciencia de la verdad no se puede negar. ⁴De esta manera el Espíritu Santo reemplaza al miedo por el amor y transforma el error en verdad. ⁵Y de esta manera aprenderás de Él cómo reemplazar tu sueño de separación por el hecho innegable de la unidad. ⁶Pues la separación no es otra cosa que la negación de la unión, y si se interpreta correctamente, da testimonio de tu eterno conocimiento de que la unión es verdad.

II. Cómo recordar a Dios

1. Los milagros son simplemente la transformación de la negación en verdad. ²Si amarse uno a sí mismo significa curarse uno a sí mismo, los que están enfermos no se aman a sí mismos. ³Por lo tanto, están pidiendo el amor que los podría sanar, pero que se están negando a sí mismos. ⁴Si supiesen la verdad acerca de sí mismos no podrían estar enfermos. ⁵La tarea del obrador de milagros es, por lo tanto, *negar la negación de la verdad*. ⁶Los enfermos deben curarse a sí mismos, pues la verdad mora en ellos. ⁷Mas al haberla nublado, la luz de otra mente necesita brillar sobre la suya porque dicha luz es suya.

2. La luz brilla en todos ellos con igual intensidad independientemente de cuán densa sea la niebla que la oculta. ²Si no le otorgas a la niebla ningún poder para ocultar la luz, no tiene ninguno. ³Pues sólo tiene poder si el Hijo de Dios se lo confiere. ⁴Y debe ser él mismo quien le retire ese poder, recordando que todo poder es de Dios. ⁵Tú puedes recordar esto por toda la Filiación. ⁶No permitas que tu hermano se olvide, pues su olvido es también él tuyo. ⁷Pero cuando tú lo recuerdas, lo estás recordando por él también porque a Dios no se le recuerda solo. ⁸*Esto es lo que has olvidado*. ⁹Percibir la curación de tu hermano como tu propia curación es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. ¹⁰Pues te olvidaste de tus hermanos y de Dios, y la Respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar.

3. No percibas en la enfermedad más que una súplica de amor, y ofrécele a tu hermano lo que él cree que no se puede ofrecer a sí mismo. ²Sea cuál sea la enfermedad, no hay más que un remedio. ³Alcanzarás la plenitud a medida que restaures la plenitud de otros, pues percibir en la enfermedad una petición de salud es reconocer en el odio una súplica de amor. ⁴Y dar a un hermano lo que realmente desea es ofrecérselo a ti mismo, ya que tu padre dispone que comprendas que tu hermano y tú sois lo mismo. ⁵Concédele su petición de amor, y la tuya quedará concedida. ⁶La curación es el Amor de Cristo por Su Padre y por Sí Mismo.

4. Recuerda lo que dijimos acerca de las percepciones atemorizantes que tienen los niños pequeños, las cuales son aterradoras para ellos porque no las entienden. ²Si piden iluminación y la aceptan, sus miedos se desvanecen. ³Pero si ocultan sus pesadillas, las conservan. ⁴Es fácil ayudar a un niño inseguro, ya que reconoce que no entiende el significado de sus percepciones. ⁵Tú, sin embargo, crees que entiendes el significado de las tuyas. ⁶Criatura de Dios, estás ocultando tu cabeza bajo unas pesadas mantas que tú mismo te has echado encima. ⁷Estás ocultando tus pesadillas en la oscuridad de tu falsa certeza y negándote a abrir los ojos y a mirarlas de frente.

5. No nos quedemos con las pesadillas, pues no son ofrendas dignas de Cristo, y, por lo tanto, no son regalos dignos de ti. ²Quítate las mantas de encima y hazle frente a lo que te da miedo. ³Sólo lo que tú te imaginas que ello pueda ser es lo que te da miedo, pues la realidad de lo que no es nada no puede dar miedo. ⁴No demoremos esto, pues el sueño de odio no se apartará de ti a menos que tengas ayuda, y la Ayuda ya está aquí. ⁵Aprende a mantenerte sereno en medio de la agitación, pues la quietud supone el final de la lucha y en esto consiste la jornada a la paz. ⁶Mira de frente cada imagen que surja para demorararte, pues el logro del objetivo es inevitable debido a que es eterno. ⁷Tener al amor por objetivo es algo a lo que tienes derecho, y ello es así a pesar de tus sueños.

6. Quieres todavía lo que Dios dispone, y ninguna pesadilla puede impedir que un Hijo de Dios logre su propósito. ²Pues tu propósito te fue dado por Dios y no puedes sino cumplirlo, ya que ésa es Su Voluntad. ³Despierta y recuerda tu propósito, pues es tu voluntad recordarlos. ⁴Lo que ya se ha llevado acabo por ti tiene que ser tuyo. ⁵No permitas que tu odio obstruya el camino del amor, pues no hay nada que pueda resistirse al Amor que Cristo le profesa a Su Padre, o al Amor que Su Padre le profesa a Él.

7. Dentro de poco me verás, pues yo no estoy oculto porque tú te estés ocultando. ²Es tan seguro que te despertaré como que me desperté a mí mismo, porque desperté por ti. ³En mi resurrección radica tu liberación. ⁴Nuestra misión es escaparnos de la crucifixión, no de la redención. ⁵Confía en mi ayuda, pues yo no caminé solo, y caminaré contigo de la misma manera en que nuestro Padre caminó conmigo: ⁶¿No sabías que caminé con Él en paz? ⁷¿Y no significa eso que la paz nos acompaña durante toda la jornada?

8. En el amor perfecto no hay miedo. ²No haremos otra cosa que mostrarte la perfección de lo que ya es perfecto en ti. ³No tienes miedo de lo desconocido sino de lo conocido. ⁴No fracasarás en tu misión porque yo no fracasé en la mía. ⁵En nombre de la absoluta confianza que tengo en ti, confía en mí aunque sólo sea un poco, y alcanzaremos fácilmente la meta de perfección juntos. ⁶Pues la perfección simplemente es y no puede ser negada. ⁷Negar la negación de lo perfecto no es tan difícil como negar la verdad; y creerás en lo que podemos realizar juntos cuando lo veas realizado.

9. Tú que has tratado de desterrar el amor no has podido lograrlo, pero tú que eliges desterrar el miedo no podrás por menos que triunfar. ²El Señor está contigo, pero tú no lo sabes. ³Sin embargo, tu Redentor vive, y mora en ti en la paz de la cual Él fue creado. ⁴¿No te gustaría intercambiar tu conciencia de miedo por ésta conciencia? ⁵Cuando hayamos superado el miedo -no ocultándolo, ni restándole importancia, ni negando en modo alguno su impacto- esto es lo que realmente verás. ⁶No puedes dejar a un lado los obstáculos que se interponen a la verdadera visión a menos que primero los observes, ya que dejarlos a un lado significa que has juzgado contra ellos. ⁷Si los examinas, el Espíritu Santo los juzgará, y los juzgará correctamente. ⁸Sin embargo, Él no puede eliminar con Su luz lo que tú mantienes oculto, pues tú no se lo has ofrecido y Él no puede quitártelo.

10. Nos estamos embarcando, por lo tanto, en un programa muy bien organizado, debidamente estructurado y cuidadosamente planeado, que tiene por objeto aprender a entregarle al Espíritu Santo todo aquello que no deseas. ²El sabe qué hacer con ello. ³Tú, sin embargo, no sabes cómo valerte de Su conocimiento. ⁴Cualquier cosa que se le entregue que no sea de Dios, desaparece. ⁵No obstante, tú tienes que estar completamente dispuesto a examinar eso que le entregas, ya que de otro modo Su conocimiento no te servirá de nada. ⁶Él jamás dejará de prestarte ayuda, pues prestar ayuda es Su único propósito. ⁷¿No es cierto acaso que tienes más razones para temer al mundo tal como lo percibes, que para mirar a la causa del miedo y abandonarla para siempre?

III. Cómo invertir en la realidad

1. Te pedí una vez que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dieras a los pobres y que me siguieras. ²Esto es lo que quise decir: si no inviertes tu atención en ninguna de las cosas de este mundo, puedes enseñarle a los pobres dónde está su tesoro. ³Los pobres son sencillamente los que han invertido mal, ¡y vaya que son pobres! ⁴Puesto que están necesitados, se te ha encomendado que los ayudes, pues te cuentas entre ellos. ⁵Observa lo bien que aprenderías tu lección si te negases a compartir su pobreza, ⁶pues la pobreza no es otra cosa que insuficiencia, y sólo hay una insuficiencia, ya que sólo hay una necesidad.

2. Suponte que un hermano insiste en que hagas algo que tú crees que no quieres hacer. ²Su misma insistencia debería indicarte que él cree que su salvación depende de que tú hagas lo que te pide. ³Si insistes en que no puedes satisfacer su deseo y experimentas de inmediato una reacción de oposición, es que crees que tu salvación depende de *no* hacerlo. ⁴Estás, por lo tanto, cometiendo el mismo error que él, y haciendo que su error sea real para ambos. ⁵Insistir significa invertir, y aquello en lo que inviertes está siempre relacionado con tu idea de lo que es la salvación. ⁶La pregunta se compone de dos partes: primera, *¿qué* es lo que hay que salvar? ⁷y segunda, *¿cómo* se puede salvar?

3. Cada vez que te enfadas con un hermano, por la razón que sea, crees que tienes que proteger al ego, y que tienes que protegerlo atacando. ²Si es tu hermano el que ataca, estás de acuerdo con esta creencia; si eres tú el que ataca, no haces sino reforzarla. ³Recuerda que los que atacan son pobres. ⁴Su pobreza pide regalos, no mayor empobrecimiento. ⁵Tú que podrías ayudarles estás ciertamente actuando en forma destructiva si aceptas su pobreza como propia. ⁶Si no hubieses invertido de la manera en que ellos lo hicieron, jamás se te hubiese ocurrido pasar por alto su necesidad.

4. *Reconoce lo que no importa*, y si tus hermanos te piden algo "descabellado", hazlo *precisamente* porque no importa. ²Niégate, y tu oposición demuestra que sí te importa. ³Eres únicamente tú, por lo tanto, el que determina si la petición es descabellada o no, y toda petición de un hermano es tu propia petición. ⁴¿Por qué te empeñas en negarle lo que pide? ⁵Pues negárselo es negártelo a ti mismo, y empobrecerte a ti y a él. ⁶Él está pidiendo la salvación, al igual que tú. ⁷La pobreza es siempre cosa del ego y nunca de Dios. ⁸Ninguna petición es "descabellada" para el que reconoce lo que es valioso y no acepta nada más.

5. La salvación es para la mente, y se alcanza por medio de la paz. ²La mente es lo único que se puede salvar, y sólo se puede salvar a través de la paz. ³Cualquier otra respuesta que no sea amor, surge como resultado de una confusión con respecto a "qué" es la salvación y a "cómo" se alcanza, y el amor es la única respuesta. ⁴Nunca te olvides de esto, y nunca te permitas creer, ni por un solo instante, que existe otra respuesta, ⁵pues de otro modo te contarás forzosamente entre los pobres, quienes no han entendido que moran en la abundancia y que la salvación ha llegado.

6. Identificarte con el ego es atacarte a ti mismo y empobrecerte. ²Por eso es por lo que todo aquel que se identifica con el ego se siente desposeído. ³Lo que experimenta entonces es depresión o ira, ya que lo que hizo fue intercambiar su amor hacia Sí Mismo por odio hacia sí mismo, y, como consecuencia de ello, tiene miedo de sí mismo. ⁴Él no se da cuenta de esto. ⁵Aun si es plenamente consciente de que está sintiendo ansiedad, no percibe que el origen de ésta reside en su propia identificación con el ego, y siempre trata de lidiar con ella haciendo algún "trato" demente con el mundo. ⁶Siempre percibe este mundo como algo externo a él, pues esto es crucial para su propia adaptación. No se da cuenta de que él es el autor de este mundo, pues fuera de sí mismo no existe ningún mundo.

7. Si sólo los pensamientos amorosos del Hijo de Dios constituyen la realidad del mundo, el mundo real tiene que estar en su mente. ²Sus pensamientos descabellados tienen que estar también en su mente, pero él no puede tolerar un conflicto interno de tal magnitud. ³Una mente dividida está en peligro, y el reconocimiento de que alberga dentro de sí pensamientos diametralmente opuestos es intolerable. ⁴Proyecta, por consiguiente, la división, no la realidad. ⁵Todo lo que percibes como el mundo externo no es otra cosa que tu intento de mantener vigente tu identificación con el ego, pues todo el mundo cree que esa identificación es su

salvación. ⁶Observa, sin embargo, lo que ha sucedido, pues los pensamientos tienen consecuencias para el que los piensa. ⁷Estás en conflicto con el mundo tal como lo percibes porque crees que el mundo es antagónico á ti. ⁸Ésta es una consecuencia inevitable de lo que has hecho. ⁹Has proyectado afuera aquello que es antagónico a lo que está adentro, y, así, no puedes por menos que percibirlo de esa forma. ¹⁰Por eso es por lo que debes darte cuenta de que tu odio se encuentra en tu mente y no fuera de ella antes de que puedas liberarte de él, y por lo que debes deshacerte de él antes de que puedas percibir el mundo tal como realmente es.

8. He dicho antes que Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito. ²Dios ama ciertamente el mundo real y aquellos que perciben la realidad de éste no pueden ver el mundo de la muerte, ³pues la muerte no forma parte del mundo real, en el que todo es un reflejo de lo eterno. ⁴Dios te dio el mundo real a cambio del mundo que tú fabricaste como resultado de la división de tu mente, el cual es el símbolo de la muerte. ⁵Pues si pudieses realmente separarte de la Mente de Dios, perecerías.

9. El mundo que percibes es un mundo de separación. ²Quizá estés dispuesto a aceptar incluso la muerte con tal de negar a tu Padre. ³Sin embargo, Él no dispuso que fuese así, y, por lo tanto, no es así. ⁴Tu voluntad sigue siendo incapaz de oponerse a lo que la Suya dispone, y ésa es la razón de que no tengas ningún control sobre el mundo que fabricaste. ⁵No es éste un mundo que provenga de la voluntad, pues está regido por el deseo de ser diferente de Dios, y ese deseo no tiene nada que ver con la voluntad. ⁶El mundo que has fabricado es, por lo tanto, completamente caótico, y está regido por "leyes" arbitrarias que no tienen sentido ni significado alguno. ⁷Se compone de lo que tú no deseas, lo cual has proyectado desde tu mente porque tienes miedo de ello. ⁸Sin embargo, un mundo así sólo se puede encontrar en la mente de su hacedor, junto con su verdadera salvación. ⁹No creas que se encuentra fuera de ti, ya que únicamente reconociendo dónde se encuentra es como podrás tener control sobre él. ¹⁰Ciertamente tienes control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión.

10. Si reconocieses que cualquier ataque que percibes se encuentra en tu mente, y sólo en tu mente, habrías por fin localizado su origen, y allí donde el ataque tiene su origen, allí mismo tiene que terminar. ²Pues en ese mismo lugar reside también la salvación. ³El altar de Dios donde Cristo mora se encuentra ahí. ⁴Tú has profanado el altar, pero no has profanado el mundo. ⁵Cristo, sin embargo, ha puesto la Expiación sobre el altar para ti. ⁶Lleva todas tus percepciones del mundo ante ese altar, pues es el altar a la verdad. ⁷Ahí verás tu visión transformarse y ahí aprenderás a ver verdaderamente. ⁸Desde este lugar, en el que Dios y Su Hijo moran en paz y en el que se te da la bienvenida, mirarás en paz hacia el exterior, y verás el mundo correctamente. ⁹Mas para encontrar ese lugar tienes que renunciar a tu inversión en el mundo tal como lo proyectas, y permitir que el Espíritu Santo extienda el mundo real desde el altar de Dios hasta ti.

IV. Buscar y hallar

1. El ego está seguro de que el amor es peligroso, y ésta es siempre su enseñanza principal. ²Nunca lo expresa de este modo. ³Al contrario, todo el que cree que el ego es la salvación parece estar profundamente inmerso en la búsqueda del amor. ³El ego, sin embargo, aunque alienta con gran insistencia la búsqueda del amor, pone una condición: que no se encuentre. ⁴Sus dictados, por lo tanto, pueden resumirse simplemente de esta manera: "Busca, pero no halles". ⁵Esta es la única promesa que el ego te hace y la única que cumplirá. ⁶Pues el ego persigue su objetivo con fanática insistencia, y su juicio, aunque seriamente menoscabado, es completamente coherente.

2. La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, condenada al fracaso. ²Y como también te enseña que él es tu identidad, su consejo te embarca en una jornada que siempre acaba en una percepción de auto-derrota. ³Pues el ego es incapaz de amar, y, en su frenética búsqueda de amor, anda en pos de lo que teme encontrar. ⁴La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente, y, debido a su origen, él no está totalmente dividido, pues, de lo contrario, carecería por completo de credibilidad. ⁵Tu mente es la que cree en él y la que le otorga existencia. ⁶Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar su existencia, y eso es sin duda lo que harás cuando te des cuenta exactamente de la clase de jornada en la que el ego te embarca.

3. Es sin duda obvio que nadie quiere encontrar lo que le derrotaría por completo. ²El ego, al ser incapaz de amar, se sentiría totalmente perdido en presencia del amor, pues no podría responder en absoluto. ³Tendrías entonces que abandonar su dirección, puesto que sería evidente que no te puede enseñar la respuesta que necesitas. ⁴El ego, por lo tanto, distorsionará el amor, y te enseñará que él te *puede* proveer las respuestas que el amor en realidad evoca. ⁵Si sigues sus enseñanzas, pues, irás en busca de amor, pero serás incapaz de reconocerlo.

4. ¿No te das cuenta de que el ego sólo puede embarcarte en una jornada que únicamente puede conducirte a una sensación de futilidad y depresión? ²Buscar y no hallar no puede ser una actividad que brinde felicidad. ³¿Es ésta la promesa que quieres seguir manteniendo? ⁴El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, la cual te conduce a la dicha. ⁵Pues Su promesa es siempre: "Busca y hallarás", y bajo Su dirección no podrás fracasar. ⁶La jornada en la que el Espíritu Santo es tu Guía es la jornada que te conduce al triunfo, y el objetivo que pone ante ti, Él Mismo lo consumará. ⁷Pues Él nunca engañará al Hijo de Dios a quien ama con el Amor del Padre.

5. No podrás por menos que buscar, ya que en este mundo no te sientes a gusto. ²Y buscarás tu hogar tanto si sabes dónde se encuentra como si no. ³Si crees que se encuentra fuera de ti, la búsqueda será en

vano, pues lo estarás buscando dónde no está. ⁴No recuerdas cómo buscar dentro de ti porque no crees que tu hogar esté ahí. ⁵Pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti y te guiará a tu hogar porque ésa es Su misión. ⁶A medida que Él cumpla Su misión te enseñará a cumplir la tuya, pues tu misión es la misma que la Suya. ⁷Al guiar a tus hermanos hasta su hogar estarás siguiéndolo a Él.

6. Contempla el Guía que tu Padre te ha dado, para que puedas aprender que posees vida eterna, ²pues la muerte no es la Voluntad de tu Padre ni la tuya, y todo lo que es verdad es la Voluntad del Padre. ³La vida no te cuesta nada, pues se te dio, pero por la muerte tienes ciertamente que pagar, y pagar un precio exorbitante. ⁴Si la muerte es tu tesoro, venderás todo lo demás para comprarla. ⁵Y creerás haberla adquirido, al haber vendido todo lo demás. ⁶No obstante, no puedes vender el Reino de los Cielos. ⁷Tu herencia no se puede comprar ni vender. ⁸Ninguna parte de la Filiación puede quedar desheredada, pues Dios goza de plenitud y todas sus extensiones son como Él.

7. La Expiación no es el precio de tu plenitud; es, no obstante, el precio de ser consciente de tu plenitud. ²Lo que decidiste "vender" tuvo que ser salvaguardado para ti, ya que no lo habrías podido volver a "comprar". ³Aun así, tienes que invertir en ello, no con dinero sino con espíritu. ⁴Porque el espíritu es voluntad, y la voluntad es el "precio" del Reino. ⁵Tu herencia aguarda únicamente tu reconocimiento de que has sido redimido. ⁶El Espíritu Santo te guía hacia la vida: eterna, pero tienes que abandonar tu interés por la muerte, o, de lo contrario, no podrás ver la vida aunque te rodea por todas partes.

V. El programa de estudios cuerdo

1. Sólo el amor es fuerte, puesto que es indiviso. ²Los fuertes no atacan, pues no ven que haya necesidad de ello. ³Antes de que la idea de atacar pudiese entrar en tu mente, tuviste que haberte percibido a ti mismo como débil. ⁴Puesto que te atacaste a ti mismo y creíste que el ataque había sido efectivo, te consideras a ti mismo debilitado. ⁵Al dejar de percibir la igualdad que existe entre tus hermanos y tú, y al considerarte a ti mismo como más débil, intentas "equilibrar" la situación a la que tú mismo diste lugar. ⁶Y te vales del ataque para ello porque crees que el ataque logró debilitarte.

2. Por eso es por lo que el reconocimiento de tu propia invulnerabilidad es tan importante para el restablecimiento de tu cordura. ²Pues al aceptar tu invulnerabilidad estás reconociendo que el ataque no tiene efectos. ³Aunque te has atacado a ti mismo, demuestras que en realidad no ocurrió nada. ⁴Por lo tanto, al atacar no hiciste nada. ⁵Una vez que te des cuenta de esto, atacar dejará de tener sentido para ti, pues resultará evidente que ni es efectivo ni puede protegerte. ⁶Con todo, el reconocimiento de tu invulnerabilidad te aporta todavía mucho más que eso. ⁷Si tus ataques contra ti mismo no han podido debilitarte, eso quiere decir que aún eres fuerte. ⁸Por lo tanto, no tienes que "equilibrar" la situación para demostrar tu fuerza.

3. No podrás darte cuenta de cuán inútil es el ataque hasta que no reconozcas que los ataques que lanzas contra ti mismo no tienen efectos. ²Pues otros ciertamente reaccionan ante el ataque si lo perciben, y, si estás tratando de atacarles, no podrás sino interpretar su reacción como un refuerzo de tu creencia en el ataque. ³El único lugar donde puedes cancelar todo refuerzo es en ti mismo. ⁴Pues tú eres siempre el primer blanco de tus ataques, y si éstos nunca han tenido lugar, tampoco pudieron haber tenido consecuencias.

4. El Amor del Espíritu Santo es tu fortaleza, pues el tuyo está dividido y, por lo tanto, no es real. ²No puedes confiar en tu propio amor cuando lo atacas. ³No puedes aprender lo que es el amor perfecto con una mente dividida, porque una mente dividida se ha convertido a sí misma en un mal estudiante. ⁴Trataste de hacer que la separación fuese eterna porque querías conservar las características de la creación, aunque con tu propio contenido. ⁵La creación, sin embargo, no procede de ti, y los malos estudiantes tienen ciertamente necesidad de una enseñanza especial.

5. Tienes problemas de aprendizaje en un sentido muy literal. ²Ciertas áreas de tus facultades para aprender están tan deterioradas; que sólo puedes progresar bajo una dirección clara, precisa y constante, suministrada por un Maestro que pueda trascender tus limitados recursos. ³Él se convierte en tu Recurso, ya que por tu cuenta no puedes aprender. ⁴Es imposible aprender nada en la situación de aprendizaje en la que te has puesto a ti mismo, y es obvio que en esa situación necesitas un Maestro especial así como un programa de estudios especial. ⁵A los malos estudiantes no se les debería elegir como maestros de sí mismos o de otros. ⁶No te dirigirías a ellos para establecer el programa de estudios que les permitiría escapar de sus limitaciones. ⁷Si comprendiesen lo que se encuentra más allá de ellos, no tendrían limitaciones.

6. No sabes cuál es el significado del amor, y ésa es tu limitación. ²No intentes enseñarte a ti mismo lo que no entiendes, ni trates de establecer los objetivos del programa de estudios cuando los tuyos claramente han fracasado. ³El objetivo de tu aprendizaje ha sido no aprender, y esto no puede conducir a un aprendizaje fructífero. ⁴No puedes transferir lo que no has aprendido, y el menoscabo de tu capacidad de generalizar es un fallo fundamental de tu aprendizaje. ⁵¿Les preguntarías a los que no han podido aprender para qué sirven los recursos de aprendizaje? ⁶Ellos no lo saben. ⁷Si pudiesen interpretar correctamente dichos recursos, habrían aprendido de ellos.

7. He dicho que la regla del ego es: "Busca; pero no halles". ²Traducido al lenguaje del programa de estudios eso significa: "Trata de aprender, pero no lo logres". ³El resultado de este objetivo de aprendizaje es obvio: ⁴hará que se interprete erróneamente todo recurso de aprendizaje legítimo; toda instrucción real y toda dirección sensata, ya que el propósito de éstos es facilitar el aprendizaje al que se opone ese absurdo programa de estudios. ⁵Si estás tratando de aprender cómo no aprender, y el objetivo de lo que enseñas es la auto-derrota, ¿qué puedes esperar sino confusión? ⁶Un programa así no tiene sentido. ⁷Este intento de

"aprender" ha debilitado tanto a tu mente que no puedes amar; ya que el programa que has escogido es contrario al amor, y no es más que un curso en cómo atacarte a ti mismo. ⁸Un objetivo suplementario de ese programa es no aprender cómo superar la división que da credibilidad a su objetivo principal. ⁹Y no te será posible superar esa división siguiendo dicho programa, ya que todo lo que aprendas será en su favor. ¹⁰Mas tu mente se pronuncia en contra de tu aprendizaje, tal como tu aprendizaje se pronuncia en contra de tu mente, y así, te opones a todo aprendizaje y lo consigues, pues eso es lo que quieres. ¹¹Pero puede que todavía no te hayas dado cuenta de que hay algo que sí quieres aprender, y de que lo puedes aprender porque eso es lo que has decidido hacer.

8. Tú, que has intentado aprender lo que no desees, debes animarte, pues aunque el programa de estudios que tú estableciste es en verdad deprimente, si lo examinas con detenimiento es simplemente ridículo. ²¿Cómo iba a ser posible que la manera de alcanzar un objetivo fuese no alcanzándolo? ³Renuncia ahora a ser tu propio maestro. ⁴Esta renuncia no te conducirá a la depresión. ⁵Es simplemente el resultado de haber evaluado honestamente lo que te has enseñado a ti mismo y los resultados que se han derivado de ello. ⁶Bajo las condiciones de aprendizaje adecuadas, que tú no puedes proveer ni comprender, llegarás a convertirte en un alumno y maestro excelente. ⁷Pero aún no lo eres, ni lo serás hasta que la situación de aprendizaje tal como la urdiste se invierta.

9. Tu potencial para aprender, debidamente entendido, es ilimitado porque te conducirá hasta Dios. ²Puedes enseñar el camino que conduce a Dios y aprenderlo, si sigues al Maestro que conoce el camino que conduce a Él y que sabe cómo se aprende Su programa de estudios. ³El programa está desprovisto de toda ambigüedad porque Su objetivo no está dividido y los medios y el fin están en completo acuerdo. ⁴Lo único que necesitas hacer es ofrecerle tu atención indivisa. ⁵Todo lo demás se te proveerá, ⁶pues la verdad es que quieres aprender debidamente y nada puede oponerse a la decisión del Hijo de Dios. ⁷Lo que él puede aprender es tan ilimitado como él mismo.

VI. La visión de Cristo

1. El ego está tratando de enseñarte cómo ganar el mundo y perder tu alma. ²El Espíritu Santo te enseña que no puedes perder tu alma y que no hay nada que ganar en el mundo, pues, de por sí, no da nada. ³Invertir sin recibir beneficios es sin duda una manera segura de empobrecerte, y los gastos generales son muy altos. ⁴No sólo no recibes ningún beneficio de la inversión, sino que el costo es enorme. ⁵Pues esta inversión te cuesta la realidad del mundo al negar la tuya, y no te da nada a cambio. ⁶No puedes vender tu alma, pero puedes vender tu conciencia de ella. ⁷No puedes percibir tu alma, y no la podrás conocer mientras percibas cualquier otra cosa como más valiosa.

2. El Espíritu Santo es tu fortaleza porque sólo te conoce como espíritu. ²Él es perfectamente consciente de que no te conoces a ti mismo y perfectamente consciente de cómo enseñarte a recordar lo que eres. ³Puesto que te ama, te enseñará gustosamente lo que Él ama, pues Su voluntad es compartirlo. ⁴Dado que se acuerda de ti continuamente, no puede dejar que te olvides de tu valía. ⁵Pues el Padre jamás cesa de mantener vivo en Él el recuerdo de Su Hijo, y el Espíritu Santo jamás cesa de mantener vivo en el Hijo el recuerdo de su Padre. ⁶Dios está en tu memoria por causa de Él. ⁷Tú decidiste olvidar a tu Padre, pero eso no es realmente lo que quieres hacer, y, por lo tanto, puedes decidir de otra manera. ⁸Y tal como yo decidí de otra manera, tú también puedes hacerlo.

3. Tú no desees el mundo. ²Lo único de valor en él son aquellos aspectos que contemplas con amor. ³Eso le confiere la única realidad que jamás tendrá. ⁴Su valía no reside en sí mismo, pero la tuya se encuentra en ti. ⁵De la misma forma en que tu propia estima procede de extenderte a ti mismo, de igual modo la percepción de tu propia estima procede de extender pensamientos amorosos hacia el exterior. ⁶Haz que el mundo real sea real para ti, pues el mundo real es el regalo del Espíritu Santo, por lo tanto, te pertenece.

4. La corrección es para todos aquellos que no pueden ver. ²La misión del Espíritu Santo es abrirle los ojos a los ciegos, pues Él sabe que no han perdido su visión, sino que simplemente duermen. ³Él los despertará del sueño del olvido y los llevará al recuerdo de Dios. ⁴Los ojos de Cristo están abiertos, y Él contemplará con amor todo lo que veas si aceptas Su visión como tuya.

5. El Espíritu Santo mantiene a salvo la visión de Cristo para cada Hijo de Dios que duerme. ⁶En Su visión el Hijo de Dios es perfecto y Él anhela compartir Su visión contigo. ⁷El Espíritu Santo te mostrará el mundo real porque Dios te dio el Cielo. ⁸A través del Espíritu Santo, tu Padre exhorta a Su Hijo a recordar. ⁹El despertar de Su Hijo da comienzo cuando él empieza a invertir en el mundo real, lo cual le permite aprender a re-invertir en sí mismo. ¹⁰Pues la realidad es una con el Padre y con el Hijo, y el Espíritu Santo bendice el mundo real en Nombre de los Dos.

5. Cuando hayas visto el mundo real -como sin duda lo verás- te acordarás de nosotros. ²Mas tienes que aprender el costo que supone estar dormido, y negarte a pagarlo. ³Sólo entonces decidirás despertar. ⁴Y entonces el mundo real aparecerá ante tu vista, pues Cristo nunca ha estado dormido. ⁵Cristo está esperando a que lo veas, pues Él nunca te ha perdido de vista. ⁶Él contempla serenamente el mundo real, que desea compartir contigo porque sabe que Su Padre lo ama. ⁷Y sabiendo esto, desea darte lo que es tuyo. ⁸Él te aguarda en el altar del Padre en perfecta paz, ofreciéndote el Amor del Padre en la serena luz de la bendición del Espíritu Santo. ⁹Pues el Espíritu Santo conducirá a todo el mundo a su hogar y a su Padre, donde Cristo les espera como Su Ser.

6. Cada Hijo de Dios es uno en Cristo porque su ser está en Cristo, al igual como el de Cristo está en Dios. ²El Amor de Cristo por ti es Su Amor por Su Padre, que Él conoce porque conoce el Amor de Su Padre por Él. ³Cuando el Espíritu Santo te haya conducido finalmente hasta Cristo en el altar de Su Padre, la percepción se fundirá con el conocimiento porque se habrá vuelto tan santa que su transferencia a la santidad será sencillamente su extensión natural. ⁴El Amor se transfiere al amor sin ninguna interferencia, pues ambos son uno. ⁵A medida que percibas más y más elementos comunes en todas las situaciones, la transferencia del entrenamiento bajo la dirección del Espíritu Santo aumentará y se generalizará. ⁶Aprenderás gradualmente a aplicarlo a todo el mundo y a todas las cosas, pues su aplicabilidad es universal. ⁷Una vez que esto se logra, la percepción y el conocimiento se vuelven tan similares que comparten la unificación de las leyes de Dios.

7. Lo que es uno no puede ser percibido como separado, y negar la separación es restaurar el conocimiento. ²En el altar de Dios, la santa percepción de Su Hijo se vuelve tan iluminada que la luz entra a raudales en ella y el espíritu del Hijo de Dios refulge en la Mente del Padre y se vuelve uno con ella. ³Con gran ternura Dios refulge sobre Sí Mismo, y ama la extensión de Sí Mismo que es Su Hijo. ⁴El mundo deja de tener propósito a medida que se funde con el Propósito de Dios. ⁵Pues el mundo real ha desaparecido sigilosamente en el Cielo, donde todo lo que es eterno ha existido siempre. ⁶Allí Redentor y redimido se unen en su perfecto amor por Dios y en el amor perfecto que se profesan el uno al otro. ⁷El Cielo es tu hogar, y al estar en Dios tiene también que estar en ti.

VII. Introspección

1. Los milagros demuestran que el aprendizaje ha tenido lugar bajo la debida dirección, pues el aprendizaje es invisible y lo que se ha aprendido sólo se puede reconocer por sus resultados. ²Su generalización se demuestra a medida que lo pones en práctica en más y más situaciones. ³Reconocerás que has aprendido que no hay grados de dificultad en los milagros cuando los apliques a todas las situaciones. ⁴No hay situación a la que los milagros no sean aplicables, y al aplicarlos a todas las situaciones el mundo real será tuyo. ⁵En esta santa percepción te volverás íntegro, y por tu propia aceptación de la Expiación, ésta irradiará hacia todos aquellos que el Espíritu Santo te envíe para que les des tu bendición. ⁶La bendición de Dios mora en todos Sus Hijos, y en tu bendición de ellos radica la bendición que Dios te da a ti.

2. Cada uno debe desempeñar el papel que le corresponde en la redención del mundo para poder reconocer que el mundo ha sido redimido. ²No puedes ver lo invisible. ³Mas si ves sus efectos sabes que tiene que estar ahí. ⁴Al percibir sus obras, reconoces su existencia. ⁵Y por lo que hace, te das cuenta de lo que es. ⁶Tú no puedes ver tus propios puntos fuertes, pero puedes tener cada vez mayor confianza en su existencia a medida que te capacitan para actuar. ⁷Y los resultados de tus acciones tú los *puedes* ver.

3. El Espíritu Santo es invisible, pero puedes ver los resultados de Su Presencia, y por ellos te darás cuenta de que Él está ahí. ²Es claro que lo que Él te capacita para hacer no es de este mundo, pues los milagros violan todas las leyes de la realidad tal como este mundo la juzga. ³Las leyes del tiempo y del espacio, del volumen y de la masa son trascendidas, pues lo que el Espíritu Santo te capacita para hacer está claramente más allá de todas ellas. ⁴Al percibir Sus resultados, comprenderás dónde debe estar Él, y sabrás por fin lo que Él es.

4. No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver Sus manifestaciones. ²Y a menos que las veas no te darás cuenta de que Él está ahí. ³Los milagros son Sus testigos, y hablan de Su Presencia: ⁴Lo que tú no puedes ver, únicamente cobra realidad para ti a través de los testigos que hablan en su favor. ⁵Puedes cobrar conciencia de lo que no ves, y Ello puede volverse increíblemente real para ti a medida que Su Presencia se ponga de manifiesto a través de ti. ⁶Lleva a cabo la labor del Espíritu Santo, pues compartes Su función. ⁷De la misma manera en que tu función en el Cielo es crear, aquí en la tierra es curar. ⁸Dios comparte tu función contigo en el Cielo, y el Espíritu Santo comparte la Suya contigo en la tierra. ⁹Mientras sigas creyendo que tienes otras funciones, seguirás teniendo necesidad de corrección, ¹⁰pues dicha creencia es la destrucción de la paz, objetivo éste que está en directa oposición al propósito del Espíritu Santo.

5. Ves lo que esperas ver y esperas ver aquello que invitas. ²Tu percepción es el resultado de tu invitación, y llega a ti tal como la pediste. ³¿De quién son las manifestaciones que quieres ver? ⁴¿De qué presencia quieres convencerte. ⁵Pues crearás en aquello que manifiestes, y tal como contemples lo que está afuera, así mismo verás lo que está adentro. ⁶En tu mente hay dos maneras de contemplar al mundo, y tu percepción reflejará el asesoramiento que hayas elegido.

6. Yo soy la manifestación del Espíritu Santo y cuando me veas, será porque lo has invitado a Él. ²Pues Él te enviará Sus testigos sólo con que desees verlos. ³Nunca te olvides de que siempre ves lo que buscas, pues lo que buscas lo encontrarás. ⁴El ego encuentra lo que busca y nada más. ⁵No encuentra amor porque no es eso lo que busca. ⁶Mas buscar es lo mismo que encontrar y si vas en pos de dos objetivos opuestos los encontrarás, pero no podrás reconocer ninguno de ellos. ⁷Crearás que los dos son lo mismo porque desees alcanzar los dos. ⁸La mente siempre busca su propia integración, mas si está dividida y quiere conservar la división, seguirá creyendo que sólo tiene un objetivo haciendo que parezca uno solo.

7. Dije anteriormente que lo que proyectas o extiendes depende de ti, pero tienes que hacer una u otra cosa, ya que ello es una ley de la mente, y antes de mirar afuera tienes que mirar adentro. ²Al mirar adentro eliges al guía cuya visión desees compartir. ³Y luego miras afuera y contemples sus testigos. ⁴Por eso es por lo que siempre encuentras lo que buscas. ⁵Lo que desees para ti es lo que manifestarás, y lo aceptarás del mundo porque al desearlo lo ubicaste en él. ⁶Cuando crees que estás proyectando lo que no desees, es porque

todavía lo deseas. ⁷Esto conduce directamente a la disociación, puesto que representa la aceptación de dos objetivos, cada uno de los cuales se percibe en un lugar diferente y separado del otro porque hiciste que fueran diferentes. ⁸La mente ve entonces un mundo dividido fuera de sí misma, pero no dentro de ella. ⁹Esto le da una ilusión de integridad y le permite creer que está yendo en pos de un solo objetivo. ¹⁰Sin embargo, mientras sigas percibiendo un mundo dividido, no habrás sanado. ¹¹Pues haber sanado es ir en pos de un solo objetivo, al haber aceptado uno solo y no desear más que uno solo.

8. Cuando lo único que deseas sea amor no verás nada más. ²La naturaleza contradictoria de los testigos que percibes es sencillamente el reflejo de tus invitaciones conflictivas. ³Has mirado en tu mente y has aceptado que en ella hay oposición al haberla buscado allí. ⁴Mas *no* creas entonces que los testigos de la oposición son verdaderos, ya que ellos sólo dan testimonio de tu decisión acerca de la realidad, y te devuelven los mensajes que tú les diste. ⁵El amor, asimismo, se reconoce por sus mensajeros. ⁶Si manifiestas amor, sus mensajeros vendrán a ti porque los invitaste.

9. El poder de decisión es la única libertad que te queda como prisionero de este mundo. ²Puedes decidir ver el mundo correctamente. ³Lo que hiciste de él no es su realidad, pues su realidad es sólo la que tú le confieres. ⁴No puedes realmente darle a nada ni a nadie nada que no sea amor, ni tampoco puedes realmente recibir de ellos nada que no sea amor. ⁵Si crees que has recibido cualquier otra cosa, es porque miraste dentro de ti y creíste haber visto ahí la capacidad de poder dar otra cosa. ⁶Esa decisión fue la que determinó lo que encontraste, pues fue la decisión que determinó lo que tenías que buscar.

10. Tienes miedo de mí porque miraste dentro de ti y lo que viste te dio miedo. ²Pero lo que viste no pudo haber sido la realidad, pues la realidad de tu mente es lo más bello de todas las creaciones de Dios. ³Puesto que procede únicamente de Dios, su poder y grandeza sólo habrían podido brindarte *paz, si realmente la hubieses contemplado*. ⁴Si tienes miedo es porque viste algo que no estaba allí. ⁵Sin embargo, en ese mismo lugar pudiste haberme visto a mí y a todos tus hermanos, en la perfecta seguridad de la Mente que nos creó, a todos. ⁶Pues nos encontramos ahí, en la paz del Padre, cuya Voluntad es extender Su paz a través de ti.

11. Cuando hayas aceptado tu misión de extender paz hallarás paz, pues al manifestarla la verás. ²Sus santos testigos te rodearán porque los invocaste, y ellos vendrán a ti. ³He oído tu llamada y la he contestado, pero no has querido verme ni oír la respuesta que buscabas. ⁴Ello se debe a que eso no es todavía lo *único* que deseas. ⁵Sin embargo, a medida que yo me haga más real para ti, te darás cuenta de que, en efecto, eso es lo único que deseas. ⁶Y cuando mires dentro de ti me verás, y juntos contemplaremos el mundo real. ⁷A través de los ojos de Cristo, sólo el mundo real existe y es lo único que se puede ver. ⁸Tu decisión determinará lo que veas. ⁹Y lo que veas dará testimonio de tu decisión.

12. Cuando mires dentro de ti y me veas, será porque habrás decidido manifestar la verdad. ²Y al manifestarla la verás tanto afuera como adentro. ³La verás afuera *porque* primero la viste adentro. ⁴Todo lo que ves afuera es el juicio de lo que viste dentro. ⁵Si es tu propio juicio, será erróneo, pues tu función no es juzgar. ⁶Si es el juicio del Espíritu Santo será correcto, pues Su función es juzgar. ⁷Tú compartes Su función sólo cuando juzgas tal como Él lo hace, sin juzgar nada por tu cuenta. ⁸Juzgarás contra ti mismo pero Él juzgará a tu favor.

13. Recuerda, pues, que cada vez que miras fuera de ti y no reaccionas favorablemente ante lo que ves, te has juzgado a ti mismo, como indigno y te has condenado a muerte. ²La pena de muerte es la meta final del ego porque está convencido de que eres un criminal que merece la muerte, tal como Dios sabe que eres merecedor de la vida. ³La pena de muerte nunca abandona la mente del ego, pues eso es lo que siempre tiene reservado para ti al final. ⁴Deseando destruirte como expresión final de sus sentimientos hacia ti, te deja vivir solo para que esperes la muerte. ⁵Te atormentará mientras vivas, pero su odio no quedará saciado hasta que mueras, ⁶pues tu destrucción es el único fin que anhela, y el único fin que le dejará satisfecho.

14. El ego no traiciona a Dios, a Quien es imposible traicionar. ²Pero te traiciona a ti que crees que has traicionado a tu Padre. ³Por eso es por lo que la erradicación de la culpabilidad es un aspecto esencial de las enseñanzas del Espíritu Santo. ⁴Pues mientras te sientas culpable estarás escuchando la voz del ego, la cual te dice que has traicionado a Dios y que, por lo tanto, mereces la muerte. ⁵Pensarás que la muerte procede de Dios, y no del ego, porque al confundirte a ti mismo con el ego, crearás que deseas la muerte. ⁶Y de lo que deseas, Dios no te puede salvar.

15. Cuando te sientas tentado de sucumbir ante el deseo de la muerte, *recuerda que yo no morí*. ²Te darás cuenta de que esto es cierto cuando mires dentro de ti y me veas. ³¿Cómo iba yo a haber superado la muerte para mí solo? ⁴¿Y cómo iba a haberme dado el Padre vida eterna a mí, a no ser que también te la hubiese dado a ti? ⁵Cuando aprendas a ponerme de manifiesto jamás verás la muerte, ⁶pues habrás contemplado lo inmortal en ti mismo, y así, al contemplar un mundo que no puede morir, sólo verás lo eterno.

VIII. La atracción del amor por el amor

1. ¿Crees realmente que puedes matar al Hijo de Dios? ²El Padre ha ocultado a Su Hijo dentro de Sí Mismo, manteniéndolo a salvo y alejado de tus pensamientos destructivos, por causa de los cuales no conoces ni al Padre ni al Hijo. ³Atacas el mundo real cada día, cada hora y cada minuto, y, sin embargo, te sorprende que no lo puedas ver. ⁴Si buscas amor a fin de atacarlo, nunca lo hallarás, ⁵pues si el amor es compartir, ¿cómo ibas a poder encontrarlo excepto a través de sí mismo? ⁶Ofrece amor, y el amor vendrá a ti porque se siente atraído por sí mismo. ⁷Mas ofrece ataque, y el amor permanecerá oculto, pues sólo puede vivir en paz.

2. El Hijo de Dios se encuentra tan a salvo como su Padre, pues el Hijo sabe que su Padre lo protege y, por lo tanto, no puede temer. ²El Amor de su Padre lo mantiene en perfecta paz y, al no necesitar nada, no pide nada.

³Aun así, él se encuentra muy lejos de ti cuyo Ser él es, pues elegiste atacarlo y él desapareció de tu vista y buscó refugio en su Padre. ⁴Él no cambió, pero tú sí. ⁵Pues, el Padre no creó una mente dividida ni tampoco las obras de ésta, y ni aquella ni éstas podrían vivir si tuviesen conocimiento de Él.

3. Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti. ²No obstante, de por sí no puede ser invisible, pues el Espíritu Santo lo ve con perfecta claridad. ³Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. ⁴Mas no es a ti a quien le corresponde decidir lo que es visible y lo que es invisible, tal como tampoco te corresponde decidir lo que es la realidad. ⁵Lo que se puede ver es lo que el Espíritu Santo ve. ⁶La definición de la realidad es la que Dios provee, no la tuya. ⁷Él la creó, y, por lo tanto, sabe lo que es. ⁸Tú, que sabías lo que era, lo olvidaste, y si Él no te hubiese proporcionado la manera de recordar, te habrías condenado a ti mismo al olvido total.

4. Por razón del Amor que tu Padre te profesa, nunca podrás olvidarte de Él, pues nadie puede olvidar lo que Dios Mismo puso en su memoria. ²Puedes negarlo, pero no puedes perderlo. ³Una Voz responderá a cada pregunta que hagas, y una visión corregirá la percepción de todo lo que veas. ⁴Pues lo que hiciste invisible es lo único que es verdad, y lo que no has oído es la única Respuesta. ⁵Dios quiere que te reconcilies contigo mismo, y no te abandonó en tu desolación. ⁶Estás esperándolo a Él, mas no lo sabes. ⁷Su recuerdo, sin embargo, brilla en tu mente y no puede ser borrado. ⁸No es ni del pasado ni del futuro, al ser eterno para siempre.

5. No tienes sino que pedir este recuerdo, y te vendrá a la memoria. ²Mas el recuerdo de Dios no puede aflorar en una mente que lo ha borrado y que quiere que continúe así. ³Pues dicho recuerdo sólo puede alborear en una mente que haya elegido recordar y que haya renunciado al demente deseo de querer controlar la realidad. ⁴Tú, que ni siquiera puedes controlarte a ti mismo, no deberías aspirar a controlar el universo. ⁵Contempla mas bien lo que has hecho de él y regocíjate de que no sea verdad.

6. ¡Hijo de Dios, no te conformes con lo que no es nada! ²Lo que no es real no es visible ni tiene valor. ³Dios no pudo haberle ofrecido a Su Hijo lo que no tiene valor, ni Su Hijo habría podido recibirlo. ⁴Fuiste redimido en el mismo instante en que pensaste que habías abandonado a tu Padre. ⁵Nada de lo que has forjado ha existido jamás, y es invisible porque el Espíritu Santo no lo ve. ⁶Pero lo que Él ve es tuyo para que lo contemples, y a través de Su visión tu percepción sanará. ⁷Has hecho invisible la única verdad que este mundo encierra. ⁸Al valorar lo que no es nada, has buscado lo que no es nada. ⁹Al conferirle realidad a lo que no es nada, lo has visto. ¹⁰*Pero no está ahí.* ¹¹Y Cristo es invisible a causa de lo que has hecho que sea visible para ti.

7. No importa cuánta distancia hayas tratado de interponer entre tu conciencia y la verdad, ²al Hijo de Dios se le puede ver porque su visión es algo que se comparte. ³El Espíritu Santo contempla al Hijo de Dios en ti y no ve nada más. ⁴Lo que es invisible para ti, es perfecto en Su visión y lo abarca todo. ⁵Él se ha acordado de ti porque no se ha olvidado del Padre. ⁶Tú contemplaste lo que no era real y hallaste desesperación. ⁷Mas ¿qué otra cosa podías haber encontrado al ir en pos de lo irreal? ⁸El mundo irreal es desesperante, pues nunca podrá ser real. ⁹Y tú que compartes el Ser de Dios con Él, nunca podrás sentirte satisfecho sin la realidad. ¹⁰Lo que Dios no te dio no tiene poder sobre ti, y la atracción del amor por el amor sigue siendo irresistible. ¹¹La función del amor es unir todas las cosas en sí mismo, y mantenerlas unidas extendiendo su plenitud.

8. Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que tú construiste y que ves. ²Recíbelo simplemente de la mano de Cristo y contéplalo. ³Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es una percepción total. ⁴Y al contemplarlo recordarás que siempre fue así. ⁵Lo que no es nada se hará invisible, pues por fin habrás visto verdaderamente. ⁶*Una percepción* redimida se convierte fácilmente en conocimiento, pues sólo la percepción puede equivocarse y la percepción nunca existió. ⁷Al ser corregida da paso al conocimiento, que es la única realidad *eternamente*. ⁸La Expiación no es sino el camino de regreso a la que nunca se había perdido. ⁹El Padre nunca pudo haber dejado de amar a Su Hijo.

Capítulo 13 EL MUNDO INOCENTE

Introducción

1. Si no te sintieses culpable no podrías atacar, pues la condenación es la raíz del ataque. ²La *condenación* es el juicio que una mente hace contra otra de que es indigna de amor y merecedora de castigo. ³Y en esto radica la división, ⁴pues la mente que juzga se percibe a sí misma como separada de la mente a la que juzga, creyendo que al castigar a otra mente, puede ella librarse del castigo. ⁵Todo esto no es más que un intento ilusorio de la mente de negarse a sí misma y de eludir la *sancción* que dicha negación conlleva. ⁶No es un intento de *renunciar* a la negación, sino de aferrarse a ella. ⁷Pues la culpabilidad es lo que ha hecho que el Padre esté velado para ti y lo que te ha llevado a la demencia.

2. La aceptación de la culpabilidad en la mente del Hijo de Dios fue el comienzo de la separación, de la misma manera en que la aceptación de la Expiación es su final. ²El mundo que ves es el sistema ilusorio de aquellos a quienes la culpabilidad ha enloquecido. ³Contempla detenidamente este mundo y te darás cuenta de que así es. ⁴Pues este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen regirlo son las leyes de la muerte. ⁵Los niños *vienen* al mundo con dolor y a través del dolor. ⁶Su crecimiento va acompañado de sufrimiento y muy pronto *aprenden* lo que son las penas, la separación y la muerte. ⁷Sus mentes parecen estar atrapadas en sus cerebros, y sus fuerzas parecen decaer cuando sus cuerpos se lastiman. ⁸Parecen amar, sin embargo, abandonan y son abandonados. ⁹Parecen perder aquello que aman,

la cual es quizá la más descabellada de todas las creencias. ¹⁰Y sus cuerpos se marchitan, exhalan el último suspiro, se les da sepultura y dejan de existir. ¹¹Ni uno solo de ellos ha podido dejar de creer que Dios es cruel.

3. Si éste fuese el mundo real, Dios sería ciertamente cruel. ²Pues ningún Padre podría someter a Sus hijos a eso como pago por la salvación y al mismo tiempo ser amoroso. ³El amor no mata para salvar. ⁴Si lo hiciese, el ataque sería la salvación, y ésta es la interpretación del ego, no la de Dios. ⁵Sólo el mundo de la culpabilidad podría exigir eso, pues sólo los que se sienten culpables podrían concebirlo. ⁶El "pecado" de Adán no habría podido afectar a nadie, si él no hubiese creído que fue el Padre Quien le expulsó del paraíso. ⁷Pues a raíz de esa creencia se perdió el conocimiento del Padre, ya que sólo los que no le comprenden podían haber creído tal cosa.

4. Este mundo es la imagen de la crucifixión del Hijo de Dios. ²Y hasta que no te des cuenta de que el Hijo de Dios no puede ser crucificado, éste será el mundo que verás. ³No podrás comprender esto, no obstante, hasta que no aceptes el hecho eterno de que el Hijo de Dios no es culpable. ⁴Él sólo merece amor porque sólo ha dado amor. ⁵No se le puede condenar porque él nunca ha condenado. ⁶La Expiación es la última lección que necesita aprender, pues le enseña que puesto que nunca pecó, no tiene necesidad de salvación.

I. Inocencia e invulnerabilidad

1. Dije anteriormente que el Espíritu Santo comparte el objetivo de todos los buenos maestros, cuya meta final es hacerse innecesarios al enseñarles a sus alumnos todo lo que ellos saben. ²Eso es lo único que el Espíritu Santo desea, pues dado que comparte el Amor del Padre por Su Hijo, intenta eliminar de la mente de éste toda traza de culpabilidad para que así pueda recordar a su Padre en paz. ³La paz y la culpabilidad son conceptos antitéticos, y al Padre sólo se le puede recordar estando en paz. ⁴El amor y la culpabilidad no pueden coexistir, y aceptar uno supone negar el otro. ⁵La culpabilidad te impide ver a Cristo, pues es la negación de la irreprochabilidad del Hijo de Dios.

2. En el extraño mundo que has fabricado el Hijo de Dios ha pecado. ²¿Cómo, entonces ibas a poder verlo? ³Al hacerlo invisible, surgió el mundo del castigo procedente de la tenebrosa nube de culpabilidad que aceptaste, y que en tanta estima tienes. ⁴Pues la irreprochabilidad de Cristo es la prueba de que el ego jamás existió, ni jamás podrá existir. ⁵Sin culpabilidad, el ego no tiene vida, y el Hijo de Dios *está* libre de toda culpa.

3. Al examinarte a ti mismo y juzgar honestamente tus acciones, puede que sientas la tentación de preguntarte cómo es posible que puedas estar libre de culpa. ²Mas ten en cuenta lo siguiente: no es en el tiempo donde no eres culpable, sino en la eternidad. ³Has "pecado" en el pasado, pero el pasado no existe. ⁴Lo que *es siempre* no tiene dirección. ⁵El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su final, se enrollará hacia el pasado como una gran alfombra extendida detrás de ti, y desaparecerá. ⁶Mientras sigas creyendo que el Hijo de Dios es culpable seguirás caminando a lo largo de esa alfombra, creyendo que conduce a la muerte. ⁷Y la jornada parecerá larga, cruel y absurda, pues en efecto, lo es.

4. El viaje en que el Hijo de Dios se ha embarcado es en verdad inútil, pero el viaje en el que su Padre le embarca es un viaje de liberación y dicha. ²El Padre no es cruel, y Su Hijo no puede herirse a sí mismo. ³La venganza que teme y que ve, nunca recaerá sobre él, pues aunque cree en ella, el Espíritu Santo sabe que no es verdad. ⁴El Espíritu Santo se encuentra al final del tiempo que es donde tú debes estar, puesto que Él *está* contigo. ⁵Él ya ha des-hecho todo lo que es indigno del Hijo de Dios, pues ésa fue la misión que Dios le dio. ⁶Y lo que Dios da, siempre ha sido.

5. Me verás a medida que aprendas que el Hijo de Dios es inocente. ²Él siempre anduvo en busca de su inocencia, y la ha encontrado. ³Pues cada cual *está* tratando de escapar de la prisión que ha construido, y no se le niega la manera de encontrar la liberación. ⁴Puesto que reside en él, la ha encontrado. ⁵*Cuándo* ha de encontrarla es sólo cuestión de tiempo, y el tiempo no es sino una ilusión. ⁶Pues el Hijo de Dios es inocente ahora, y el fulgor de su pureza resplandece incólume para siempre en la Mente de Dios. ⁷El Hijo de Dios será siempre tal como fue creado. ⁸Niega tu mundo y no juzgues al Hijo de Dios, pues su eterna inocencia se encuentra en la Mente de su Padre y lo protege para siempre.

6. Cuando hayas aceptado la Expiación, te darás cuenta de que no hay culpabilidad alguna en el Hijo de Dios. ²Y sólo cuando veas su inocencia podrás entender su unicidad. ³Pues la idea de la culpabilidad da lugar a la creencia de que algunas personas pueden condenar a otras, como resultado de lo cual, se proyecta separación en vez de unidad. ⁴Sólo te puedes condenar a ti mismo, y hacer eso te impide reconocer que eres el Hijo de Dios. ⁵Has negado la condición de su existencia, que es su perfecta irreprochabilidad. ⁶El Hijo de Dios fue creado del amor, y mora en el amor. ⁷La bondad y la misericordia le han acompañado siempre, pues él jamás ha dejado de extender el Amor de su Padre.

7. A medida que percibas a los santos compañeros que viajan a tu lado, te darás cuenta de que no hay tal viaje, sino tan sólo un despertar. ²El Hijo de Dios, que nunca ha estado dormido, no ha dejado de tener fe en ti, al igual que tu Padre. ³No hay ningún camino que recorrer ni tiempo en el que hacerlo. ⁴Pues Dios no espera a Su Hijo en el tiempo ya que jamás ha estado dispuesto a estar sin él. ⁵Y, por lo tanto, así ha sido siempre.

* *Ibid.* pág. 36

⁶Permite que el fulgor de la santidad del Hijo de Dios disipe la nube de culpabilidad que nubla tu mente, y al aceptar como tuya su pureza, aprende de él que es tuya.

8. Eres invulnerable porque estás libre de toda culpa. ²Sólo mediante la culpabilidad puedes aferrarte al pasado. ³Pues la culpabilidad determina que serás castigado por lo que has hecho, y, por lo tanto, depende del tiempo unidimensional, que comienza en el pasado y se extiende hasta el futuro. ⁴Nadie que crea esto puede entender lo que significa "siempre", y de este modo la culpabilidad le impide apreciar la eternidad. ⁵Eres inmortal porque eres eterno, y "siempre" no puede sino ser ahora. ⁶La culpabilidad, pues, es una forma de conservar el pasado y el futuro en tu mente para asegurar de este modo la continuidad del ego. ⁷Pues si se castiga el pasado, la continuidad del ego queda garantizada. ⁸La garantía de tu continuidad, no obstante, emana de Dios, no del ego. ⁹Y la inmortalidad es lo opuesto al tiempo, pues el tiempo pasa, mientras que la inmortalidad es constante.

9. Aceptar la Expiación te enseña lo que es la inmortalidad, pues al aceptar que estás libre de culpa te das cuenta de que el pasado nunca existió, y, por lo tanto, de que el futuro es innecesario y de que nunca tendrá lugar. ²En el tiempo, el futuro siempre se asocia con expiar, y sólo la culpabilidad podría producir la sensación de que expiar es necesario. ³Aceptar como tuya la inocencia del Hijo de Dios es, por lo tanto, la forma en que Dios te recuerda a Su Hijo, y lo que éste es en verdad. ⁴Pues Dios nunca ha condenado a Su Hijo, que al ser inocente es también eterno.

10. No puedes desvanecer la culpabilidad otorgándole primero realidad, y luego expiando por ella. ²Ése es el plan que el ego propone en lugar de simplemente desvanecerla. ³El ego cree en la expiación por medio del ataque, al estar completamente comprometido con la noción demente de que el ataque es la salvación. ⁴Y tú, que en tanta estima tienes a la culpabilidad, debes también creer eso, pues, ¿de qué otra manera, salvo identificándote con el ego, podrías tener en tanta estima lo que no deseas?

11. El ego te enseña a que te ataques a ti mismo porque eres culpable, lo cual no puede sino aumentar tu culpabilidad, pues la culpabilidad es el resultado del ataque. ²De acuerdo con las enseñanzas del ego, por lo tanto, es imposible escaparse de la culpabilidad. ³Pues el ataque le confiere realidad, y, si la culpabilidad es real, no hay manera de superarla. ⁴El Espíritu Santo sencillamente la desvanece mediante el sereno reconocimiento de que nunca ha existido. ⁵Al contemplar la inocencia del Hijo de Dios, sabe que eso es la verdad: ⁶Y al ser la verdad con respecto a ti, no puedes atacarte a ti mismo, pues sin culpabilidad el ataque es imposible. ⁷Tú estás, por lo tanto, a salvo, ya que el Hijo de Dios es inocente. ⁸Y al ser completamente puro, eres invulnerable.

II. El inocente Hijo de Dios

1. El propósito fundamental de la proyección es siempre deshacerse de la culpabilidad. ²Pero el ego, como de costumbre, trata de deshacerse de la culpabilidad exclusivamente desde su punto de vista, pues por mucho que él quiera conservar la culpabilidad, a ti te resulta intolerable, toda vez que la culpabilidad te impide recordar a Dios, Cuya atracción es tan fuerte que te es irresistible. ³En este punto, pues, se produce la más profunda de las divisiones, pues si has de conservar la culpabilidad, tal como insiste el ego, tú no *puedes ser* tú mismo. ⁴Sólo persuadiéndote de que tú eres él podría el ego inducirte a proyectar la culpabilidad y de ese modo conservarla en tu mente.

2. Observa, sin embargo, cuán extraña es la solución que el ego ha urdido. ²Proyectas la culpabilidad para deshacerte de ella, pero en realidad estás simplemente ocultándola. ³Experimentas culpabilidad, pero no sabes por qué. ⁴Al contrario, la asocias con un extraño surtido de "ideales del ego", en los que, según él, le has fallado. ⁵Sin embargo; no te das cuenta de que a quien le estás fallando es al Hijo de Dios al considerarlo culpable. ⁶Al creer que tú ya no eres tú, no te das cuenta de que te estás fallando a ti mismo.

3. La más tenebrosa de las piedras angulares que ocultas, mantiene tu creencia en la culpabilidad fuera de tu conciencia, ²pues en ese lugar tenebroso y secreto yace el reconocimiento de que has traicionado al Hijo de Dios al haberlo condenado a muerte. ³Tú ni siquiera sospechas que esta idea asesina, aunque demente, yace ahí oculta, pues las ansias destructivas del ego son tan intensas que sólo la crucifixión del Hijo de Dios puede, en última instancia, satisfacerle. ⁴No sabe quién es el Hijo de Dios porque es ciego. ⁵Mas permítele percibir inocencia en cualquier parte, y tratará de destruirla debido a su miedo.

4. Gran parte del extraño comportamiento del ego se puede atribuir directamente a su definición de la culpabilidad. ²Para el ego, *los inocentes son culpables*. ³Los que no atacan son sus "enemigos" porque, al no aceptar su interpretación de la salvación, se encuentran en una posición excelente para poder abandonarla. ⁴Se han aproximado a la piedra angular más recóndita y tenebrosa de los cimientos del ego, y si bien el ego puede tolerar que pongas en duda todo lo demás, este secreto lo guarda con su vida, pues su existencia depende de que él siga guardando dicho secreto. ⁵Por lo tanto, es este secreto lo que tenemos que examinar, pues el ego no puede protegerte de la verdad, y en presencia de ésta él se desvanece.

5. En la serena luz de la verdad, reconozcamos que crees haber crucificado al Hijo de Dios. ²No has admitido este "terrible" secreto porque todavía desearías crucificarlo si pudieses encontrarlo. ³No obstante, este deseo ha hecho que el Hijo de Dios se mantenga oculto de ti, ya que es un deseo aterrador, y, por lo tanto, temes encontrarlo. ⁴La manera en que has lidiado con este deseo de matarte es desconociendo tu identidad e identificándote con lo que no eres. ⁵Has proyectado la culpabilidad ciega e indiscriminadamente, pero no has podido descubrir su fuente. ⁶Pues el ego quiere destruirte, y si te identificas con él no podrás sino creer que su objetivo es también el tuyo.

6. He dicho que la crucifixión es el símbolo del ego. ²Cuando el ego se enfrentó con la verdadera inocencia del Hijo de Dios intentó darle muerte, y la razón que adujo fue que la inocencia es una blasfemia contra Dios. ³Para el ego, el ego es Dios, y la inocencia tiene que ser interpretada como la máxima expresión de culpabilidad que justifica plenamente el asesinato. ⁴Todavía no entiendes que cualquier miedo que puedas experimentar en conexión con este curso procede, en última instancia, de esa interpretación, pero si examinas las reacciones que éste suscita en ti, te convencerías cada vez más de que eso es cierto.

7. Este curso ha afirmado explícitamente que su objetivo es tu felicidad y tu paz. ²A pesar de ello, le tienes miedo. ³Se te ha dicho una y otra vez que te liberará, no obstante, reaccionas en muchas ocasiones como si estuviese tratando de aprisionarte. ⁴A menudo lo descartas con mayor diligencia de la que empleas para descartar los postulados del ego. ⁵En cierta medida, pues, debes creer que si no aprendes el curso te estás protegiendo a ti mismo. ⁶Y no te das cuenta de que lo único que puede protegerte es tu inocencia.

8. La Expiación se ha interpretado siempre como lo que libera de la culpabilidad, y esto es cierto si se entiende debidamente. ²No obstante, incluso si yo te "interpreto lo que es, puede que la rechaces y no la aceptes para ti mismo. ³Tal vez hayas reconocido la futilidad del ego y de sus ofrecimientos, pero aunque no los desees, puede que todavía no contemples la alternativa con agrado. ⁴En última instancia, tienes miedo de la redención y crees que te aniquilaría. ⁵No te engañes con respecto a la intensidad de ese miedo, ⁶pues crees que, en presencia de la verdad, puedes volverte contra ti mismo y destruirte.

9. Criatura de Dios, eso no es así. ²Ese "secreto por el que te sientes culpable" no es nada, y si lo sacas a la luz, la Luz lo desvanecerá. ³No quedará entonces ninguna nube tenebrosa que pueda interponerse entre ti y el recuerdo de tu Padre, pues recordarás a Su inocente Hijo, que no murió porque es inmortal. ⁴Y te darás cuenta de que fuiste redimido junto con él y de que nunca has estado separado de él. ⁵El que puedas recordar depende de que comprendas esto, pues ello implica que has reconocido el amor sin miedo. ⁶Con ocasión de tu vuelta a casa se producirá un gran júbilo en el Cielo y el júbilo será tuyo. ⁷Pues el hijo redimido del hombre es el Hijo inocente de Dios, y reconocerlo es tu redención.

III. El miedo a la redención

1. Tal vez te preguntes por qué es tan crucial que observes tu odio y te des cuenta de su magnitud. ²Puede que también pienses que al Espíritu Santo le sería muy fácil mostrártelo desvanecerlo, sin que tú tuvieses necesidad de traerlo a la conciencia. ³Hay, no obstante, un obstáculo adicional que has interpuesto entre la Expiación y tú. ⁴Hemos dicho que nadie toleraría el miedo si lo reconociese. ⁵Pero en tu trastornado estado mental no le tienes miedo al miedo. ⁶No te gusta, pero tu deseo de atacar no es lo que realmente te asusta. ⁷Tu hostilidad no te perturba seriamente. ⁸La mantienes oculta porque tienes aún más miedo de lo que encubre. ⁹Podrías examinar incluso la piedra angular más tenebrosa del ego sin miedo si no creyeses que, sin el ego, encontrarías dentro de ti algo de lo que todavía tienes más miedo. ¹⁰No es de la crucifixión de lo que realmente tienes miedo. ¹¹Lo que verdaderamente te aterra es la redención.

2. Bajo los tenebrosos cimientos del ego yace el recuerdo de Dios, y de eso es de lo que realmente tienes miedo. ²Pues este recuerdo te restituiría instantáneamente al lugar donde te corresponde estar, del cual te has querido marchar. ³El miedo al ataque no es nada en comparación con el miedo que le tienes al amor. ⁴Estarías dispuesto incluso a examinar tu salvaje deseo de dar muerte al Hijo de Dios, si pensases que eso te podría salvar del amor. ⁵Pues éste deseo causó la separación, y lo has protegido porque no quieres que ésta cese. ⁶Te das cuenta de que al despejar la tenebrosa nube que lo oculta el amor por tu Padre te impulsaría a contestar Su llamada y a llegar al Cielo de un salto. ⁷Crees que el ataque es la salvación porque el ataque impide que eso ocurra. ⁸Pues subyacente a los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que éste jamás pueda ser, se encuentra tu intenso y ardiente amor por Dios, y el Suyo por ti. ⁹Esto es lo que realmente quieres ocultar.

3. Honestamente, ¿no te es más difícil decir "te quiero" que "te odio"? ²Asocias el amor con la debilidad y el odio con la fuerza, y te parece que tu verdadero poder es realmente tu debilidad. ³Pues no podrías dejar de responder jubilosamente a la llamada del amor si la oyeses, y el mundo que creíste haber construido desaparecería. ⁴El Espíritu Santo, pues, parece estar atacando tu fuerza, ya que tú prefieres excluir a Dios. ⁵Mas Su Voluntad no es ser excluido.

4. Has construido todo tu demente sistema de pensamiento porque crees que estarías desamparado en Presencia de Dios, y quieres salvarte de Su Amor porque crees que éste te aniquilaría. ²Tienes miedo de que pueda alejarte completamente de ti mismo y empequeñecerte porque crees que la magnificencia radica en el desafío y la grandeza en el ataque. ³Crees haber construido un mundo que Dios quiere destruir, y que amando a Dios -y ciertamente lo amas- desecharías ese mundo, lo cual es, sin duda, lo que *harías*. ⁴Te has valido del mundo, por lo tanto, para encubrir tu amor, y cuanto más profundamente te adentras en los tenebrosos cimientos del ego, más te acercas al Amor que yace allí oculto. ⁵Y eso es lo que realmente te asusta.

5. Puedes aceptar la demencia porque es obra tuya, pero no puedes aceptar el amor porque no fuiste tú quien lo creó. ²Prefieres ser un esclavo de la crucifixión que un Hijo de Dios redimido. ³Tu muerte individual, parece más valiosa que tu unicidad viviente, pues lo que se te ha dado no te parece tan valioso como lo que tú has fabricado. ⁴Tienes más miedo de Dios que del ego, y el amor no puede entrar donde no se le da la bienvenida. ⁵Pero el odio sí que puede, pues entra por su propia voluntad sin que le importe la tuya.

6. Tienes que mirar de frente a tus ilusiones y no seguir ocultándolas, pues no descansan sobre sus propios cimientos. ²Aparenta ser así cuando están ocultas, y, por lo tanto, parecen ser autónomas. ³Ésta es la ilusión fundamental sobre la que descansan todas las demás. ⁴Pues debajo de ellas, y soterrada mientras las ilusiones se sigan ocultando, se encuentra la mente amorosa que creyó haberlas engendrado con ira. ⁵Y el dolor de esta mente es tan obvio cuando se pone al descubierto, que la necesidad que tiene de ser sanada es innegable. ⁶Todos los trucos y estratagemas que le ofreces no pueden sanarla, pues en eso radica la verdadera crucifixión del Hijo de Dios.

7. Sin embargo, no se le puede realmente crucificar. ²En este hecho radica tanto su dolor como su curación, pues la visión del Espíritu Santo es misericordiosa y Su remedio no se hace esperar: ³No ocultes el sufrimiento de Su vista, sino llévalo gustosamente ante Él. ⁴Deposita ante Su eterna cordura todo tu dolor, y deja que Él te cure. ⁵No permitas que ningún vestigio de dolor permanezca oculto de Su Luz, y escudriña tu mente con gran minuciosidad en busca de cualquier pensamiento que tengas miedo de revelar. ⁶Pues Él sanará cada pensamiento insignificante que hayas conservado con el propósito de herirte a ti mismo, lo expurgará de su pequeñez y lo restituirá a la grandeza de Dios.

8. Bajo la grandiosidad que en tanta estima tienes se encuentra la petición de ayuda que verdaderamente estás haciendo. ²Le pides amor a tu Padre, tal como Él te pide que regreses a Él. ³Lo único que deseas hacer en ese lugar que has encubierto es unirme al Padre, en amoroso recuerdo de Él. ⁴Encontrarás ese lugar donde mora la verdad a medida que lo veas en tus hermanos, que si bien pueden engañarse a sí mismos, anhelan, al igual que tú, la grandeza que se encuentra en ellos. ⁵Y al percibirla le darás la bienvenida y dispondrás de ella, ⁶pues la grandeza es el derecho del Hijo de Dios y no hay ilusión que pueda satisfacerle o impedirle ser lo que él es. ⁷Lo único que es real es su amor, y lo único que puede satisfacerle es su realidad.

9. Sálvale de sus ilusiones para que puedas aceptar la magnificencia de tu Padre jubilosamente y en paz. ²Mas no excluyas a nadie de tu amor, o, de lo contrario, estarás ocultando un tenebroso lugar de tu mente donde se le niega la bienvenida al Espíritu Santo. ³Y de este modo te excluirás a ti mismo de Su poder sanador, pues al no ofrecer amor total no podrás sanar completamente. ⁴La curación tiene que ser tan completa como el miedo, pues el amor no puede entrar allí donde hay un solo ápice de dolor que malogre su bienvenida.

10. Tú que prefieres la separación a la cordura no puedes hacer que ésta tenga lugar en tu mente recta. ²Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. ³Dios no te lo concedió, pues lo que pedías era algo ajeno a Él, y tú no podías pedirle eso a un Padre que realmente amase a Su Hijo. ⁴Por lo tanto, hiciste de Él un padre no amoroso al exigir de Él lo que sólo un padre no amoroso podía dar. ⁵Y la paz del Hijo de Dios quedó destruida, pues ya no podía entender a su Padre. ⁶Tuvo miedo de lo que había hecho, pero tuvo todavía más miedo de su verdadero Padre, al haber atacado su gloriosa igualdad con Él.

11. Cuando estaba en paz no necesitaba nada ni pedía nada. ²Cuando se declaró en guerra lo exigió todo y no encontró nada. ³¿De qué otra manera podía haber respondido la dulzura del amor a sus exigencias, sino partiendo en paz y retornando al Padre? ⁴Si el Hijo no deseaba permanecer en paz, no podía permanecer aquí en absoluto. ⁵Una mente tenebrosa no puede vivir en la luz, y tiene que buscar un lugar tenebroso donde poder creer que allí es donde se encuentra aunque realmente no sea así. ⁶Dios no permitió que esto ocurriese. ⁷Tú, no obstante, exististe que ocurriese, y, por consiguiente, creíste que ocurrió.

12. "Singularizar" es "aislar" y, por lo tanto, causar soledad. ²Dios no te hizo eso. ³¿Cómo iba a poder excluirte de Sí Mismo, sabiendo que tu paz reside en Su Unicidad? ⁴Lo único que te negó fue tu petición de dolor, pues el sufrimiento no forma parte de Su creación. ⁵Habiéndote otorgado la capacidad de crear, no podía quitártela. ⁶Lo único que pudo hacer fue contestar a tu petición demente con una respuesta cuerda que residiese contigo en tu demencia. ⁷Él ciertamente hizo eso. ⁸No es posible oír Su respuesta sin renunciar a la demencia. ⁹Su respuesta es el punto de referencia que se encuentra más allá de las ilusiones, desde el cual puedes contemplarlas y ver que son dementes. ¹⁰Basta con que busques ese lugar y lo encontrarás, pues el Amor reside en ti y te conducirá hasta él.

IV. La función del tiempo

1. Y ahora, la razón por la que tienes miedo de este curso debiera ser evidente. ²Pues éste es un curso acerca del amor, ya que es un curso acerca de ti. ³Se te ha dicho que tu función en este mundo es curar, y que tu función en el Cielo es crear. ⁴El ego te enseña que tu función en la tierra es destruir; y que no tienes ninguna función en el Cielo. ⁵Quiere, por lo tanto, destruirte aquí y enterrarte aquí, sin dejarte otra herencia que el polvo del que cree fuiste "creado". ⁶Mientras el ego se encuentra razonablemente satisfecho contigo de acuerdo con sus razonamientos te ofrece el olvido. ⁷Cuando se torna abiertamente despiadado, te ofrece el infierno.

2. No obstante, ni el olvido ni el infierno te resultan tan inaceptables como el Cielo. ²Para ti el Cielo es el infierno y el olvido y crees que el verdadero Cielo es la mayor amenaza que podrías experimentar. ³Pues el infierno y el olvido son ideas que tú mismo inventaste, y estás resuelto a demostrar su realidad para así establecer la tuya. ⁴Si se pone en duda su realidad crees que se pone en duda la tuya, ⁵pues crees que el ataque es tu realidad, y que tu destrucción es la prueba final de que tenías razón.

3. Dadas las circunstancias, ¿no sería más deseable estar equivocado, aparte del hecho de que, en efecto, lo estás? ²Aunque tal vez se podría argumentar que la muerte indica que antes *hubo* vida, nadie sostendría

que prueba que la vida *existe*.³Incluso la vida previa a la que la muerte parece señalar, habría sido inútil si tan sólo hubiese desembocado en la muerte y necesitase de ésta para probar que existió.⁴Pones en duda el Cielo, pero no pones en duda la muerte.⁵No obstante, podrías sanar y ser sanado si la pusieses en duda.⁶Y aunque no sabes lo que es el Cielo, ¿no sería éste más deseable que la muerte?⁷Has sido tan selectivo con respecto a lo que pones en duda como con respecto a lo que percibes.⁸Una mente receptiva es mucho más honesta que eso.

4. El ego tiene una extraña noción del tiempo, y ésta podría muy bien ser la primera de sus nociones que empiezas a poner en duda.²Para el ego el pasado es importantísimo, y, en última instancia, cree que es el único aspecto del tiempo que tiene significado.³Recuerda que el hincapié que el ego hace en la culpabilidad le permite asegurar su continuidad al hacer que el futuro sea igual que el pasado, eludiendo de esa manera el presente.⁴La noción de pagar por el pasado en el futuro hace que el pasado se vuelva el factor determinante del futuro, convirtiéndolos así en un continuo sin la intervención del presente.⁵Pues el ego considera que el presente es tan sólo una breve transición hacia el futuro, en la que lleva el pasado hasta el futuro al interpretar el presente en función del pasado.

5. El "ahora" no significa nada para el ego.²El presente tan sólo le recuerda viejas heridas, y reacciona ante él como si *fuera* el pasado.³El ego no puede tolerar que te liberes del pasado, y aunque el pasado ya pasó, el ego trata de proteger su propia imagen reaccionando como si el pasado todavía estuviese aquí.⁴Dicta tus reacciones hacia aquellos con los que te encuentras en el presente tomando como punto de referencia el pasado, empañando así la realidad actual de aquellos.⁵De hecho, si sigues los dictados del ego, reaccionarás, ante tu hermano como si se tratase de otra persona, y esto sin duda te impedirá conocerlo tal como es.⁶Y recibirás mensajes de él basados en tu propio pasado, porque, al hacer que el pasado cobre realidad en el presente, no te permitirás a ti mismo abandonarlo.⁷De este modo, te niegas a ti mismo el mensaje de liberación que cada uno de: tus hermanos te ofrece *ahora*.

6. De las sombrías figuras del pasado es precisamente de las que te tienes que escapar.²No son reales, y no pueden ejercer ningún dominio sobre ti, a menos que las llesves contigo.³Pues contienen las áreas de dolor que hay en tu mente, y te incitan a atacar en el presente como represalia por un pasado que no existe.⁴Y esta decisión es una que te acarreará dolor en el futuro.⁵A menos que aprendas que todo el dolor que sufriste en el pasado es una ilusión; estarás optando por un futuro de ilusiones y echando a perder las múltiples oportunidades que el presente te ofrece para liberarte.⁶El ego quiere conservar tus pesadillas e impedir que despiertes y te des cuenta de que pertenecen al pasado.⁷¿Cómo podrías reconocer un encuentro santo si lo percibes simplemente como un encuentro con tu pasado?⁸Pues en ese caso no te estarías reuniendo con nadie, y el compartir la salvación, que es lo que hace que el encuentro sea santo, quedaría excluido de tu visión.⁹El Espíritu Santo te enseña que siempre te encuentras contigo mismo, y el encuentro es santo porque tú lo eres.¹⁰El ego te enseña que siempre te encuentras con tu pasado, y que debido a que tus sueños no fueron santos, el futuro tampoco puede serlo, y el presente no tiene ningún significado.

7. Es evidente que la percepción que el Espíritu Santo tiene del tiempo es exactamente la opuesta a la del ego.²La razón de ello es igualmente clara, pues la percepción que ambos tienen del propósito del tiempo es diametralmente opuesta.³Para el Espíritu Santo el propósito del tiempo es que éste finalmente se haga innecesario.⁴El Espíritu Santo considera que la función del tiempo es temporal, al estar únicamente al servicio de Su función docente que, por definición, es temporal.⁵Hace hincapié, por lo tanto, en el único aspecto del tiempo que se puede extender hasta el infinito, ya que el *ahora* es lo que más se aproxima a la eternidad en este mundo.⁶En la realidad del "ahora", sin pasado ni futuro, es donde se puede empezar a apreciar lo que es la eternidad.⁷Pues sólo el "ahora" está aquí, y sólo el "ahora" ofrece las oportunidades de los encuentros santos en los se puede encontrar la salvación.

8. El ego, por otra parte, considera que la función del tiempo es extenderse a sí mismo en lugar de extender la eternidad, pues, al igual que el Espíritu Santo, el ego considera que el objetivo del tiempo es el mismo que el suyo.²El único propósito que el ego percibe en el tiempo, es que, bajo su dirección, haya continuidad entre pasado y futuro, y que el presente quede excluido a fin de que no se pueda abrir ninguna brecha en su propia continuidad.³Su continuidad, por consiguiente, te mantiene en el tiempo, mientras que el Espíritu Santo quiere liberarte de él.⁴La interpretación que el Espíritu Santo hace de los medios para alcanzar la salvación es la que tienes que aprender a aceptar, si quieres compartir Su objetivo, que no es otro que tu salvación.

9. Tú también interpretarás la función del tiempo según interpretes tu propia función.²Si aceptas que tu función en el mundo del tiempo es curar, harás hincapié únicamente en el aspecto del tiempo en el que la curación puede tener lugar.³La curación no se puede llevar a cabo en el pasado.⁴Tiene que llevarse a cabo en el presente para así liberar el futuro.⁵Esta interpretación enlaza el futuro con el presente, y extiende el presente en vez del pasado.⁶Mas si crees que tu función es destruir, perderás de vista al presente y te aferrarás al pasado a fin de asegurar un futuro destructivo.⁷Y el tiempo será tal como tú lo interpretes, pues, de por sí, no es nada.

V. Las dos emociones

1. Dije anteriormente que sólo puedes experimentar dos emociones: amor y miedo.²Una de ellas es inmutable aunque se intercambia continuamente, al ser ofrecida por lo eterno a lo eterno.³Por medio de este intercambio es como se extiende, pues aumenta al darse.⁴La otra adopta muchas formas, ya que el contenido de las fantasías individuales difiere enormemente.⁵Mas todas ellas tienen algo en común: son todas dementes.

⁶Están compuestas de imágenes que no se pueden ver y de sonidos que no se pueden oír. ⁷Constituyen un mundo privado que no se puede compartir. ⁸Pues únicamente tienen sentido para su hacedor, y, por consiguiente, no tienen sentido en absoluto. ⁹En este mundo su hacedor ronda solo, ya que únicamente él las percibe.

2. Cada cual puebla su mundo de figuras procedentes de su pasado individual, y ésta es la razón de que los mundos privados difieran tanto entre sí. ²No obstante, las imágenes que cada cual ve jamás han sido reales, pues están compuestas únicamente de sus reacciones hacia sus hermanos, y no incluyen las reacciones de éstos hacia él. ³No se da cuenta, por lo tanto, de que él mismo las forjó y de que están incompletas. ⁴Pues dichas figuras no tienen testigos, al ser percibidas únicamente por una mente separada.

3. A través de estas extrañas y sombrías figuras es como los que no están cuerdos se relacionan con su mundo demente. ²Pues sólo ven a aquellos que les recuerdan esas imágenes, y es con ellas con las que se relacionan. ³Por lo tanto, se comunican con los que no están ahí, y son éstos quienes les contestan: ⁴Mas nadie oye su respuesta, excepto aquel que los invocó, y sólo él cree que le contestaron. ⁵La proyección da lugar a la percepción, y no puedes ver más allá de ella. ⁶Has atacado a tu hermano una y otra vez porque viste en él una sombría figura de tu mundo privado. ⁷Y así, no puedes sino atacarte a ti mismo primero, pues lo que atacas no está en los demás. ⁸La única realidad de lo que atacas se encuentra en tu propia mente, y al atacar a otros estás literalmente atacando algo que no está ahí.

4. Los que viven engañados pueden ser muy destructivos, pues no se dan cuenta de que se han condenado a sí mismos. ²No desean morir, sin embargo no dejan de condenar. ³De esta manera, cada uno se aisló en su propio mundo, en el que reina el desorden y en el que lo que está adentro aparenta estar afuera. ⁴Mas no ven lo que está adentro, pues no pueden reconocer la realidad de sus hermanos.

5. Sólo puedes experimentar dos emociones, pero en tu mundo privado reaccionas ante cada una de ellas como si se tratase de la otra. ²El amor no puede residir en un mundo aparte, donde no se le reconoce cuando hace acto de presencia. ³Si lo que ves en tu hermano es tu propio odio, no estás viéndolo a él. ⁴Todo el mundo se acerca a lo que ama, y se aleja de lo que teme. ⁵Y tú reaccionas con miedo ante el amor y te alejas de él. ⁶Sin embargo, el miedo te atrae, y tomándolo por amor, lo invitas a que venga a ti. ⁷Tu mundo privado está lleno de figuras tétricas que tú mismo has invitado, y, por lo tanto, no puedes ver todo el amor que tus hermanos te ofrecen.

6. Al contemplar con claridad el mundo que te rodea, no puedes sino darte cuenta de que estás sumergido en la demencia. ²Ves lo que no está ahí, y oyes lo que no emite sonido. ³Las emociones que expresas reflejan lo opuesto de lo que sientes. ⁴No te comunicas con nadie, y te encuentras tan aislado de la realidad como si tú fueses lo único que existe en todo el universo. ⁵En tu demencia pasas por alto la realidad completamente, y dondequiera que tu mirada se posa no ves más que tu mente dividida. ⁶Dios te llama, mas tú no le oyes, pues estás embebido en tu propia voz. ⁷Y no puedes ver la visión de Cristo, pues sólo te ves a ti mismo.

7. Criatura de Dios, ¿es eso lo que le quieres ofrecer a tu Padre? ²Pues si te lo ofreces a ti mismo, se lo *ofreces* a Él. ³Mas Él no te lo devolverá, pues no es digno de ti porque *no es digno* de Él. ⁴Aun así, Él quiere librarte de ello y ponerte en libertad. ⁵Su Respuesta cuerda te dice que lo que te has ofrecido a ti mismo no es verdad, pero que el ofrecimiento que Él te hizo sigue en pie. ⁶Tú que no sabes lo que haces puedes aprender lo que es la demencia y mirar más allá de ella. ⁷Se te ha concedido poder aprender a negarla y a escapar de tu mundo privado en paz. ⁸Verás todo lo que negaste en tus hermanos al haberlo negado en ti mismo. ⁹Pues los amarás y, al acercarte a ellos, los atraerás a ti al percibirlos como los testigos de la realidad que compartes con Dios. ¹⁰Yo estoy con ellos tal como estoy contigo, y juntos los extraeremos de sus mundos privados, pues tal como nosotros estamos unidos, así nos uniremos a ellos. ¹¹El Padre nos da la bienvenida a todos con alegría, y alegría es lo que le debemos ofrecer. ¹²Pues se te ha encomendado cada Hijo de Dios a quien Dios se dio a Sí Mismo. ¹³Y es Dios lo que les debes ofrecer, para que puedas reconocer el regalo que Él te hizo.

8. La visión depende de la luz. ²En la oscuridad no puedes ver. ³Mas en la oscuridad -el mundo privado que habitas cuando duermes- ves en sueños a pesar de que tus ojos están cerrados. ⁴Ahí es donde lo que ves es obra tuya. ⁵Con todo, si abandonas la oscuridad dejarás de ver todo lo que hiciste, pues verlo depende de negar la visión. ⁶Sin embargo, negar la visión no quiere decir que no puedas ver. ⁷Mas eso es lo que hace la negación, pues mediante ella aceptas la demencia, al creer que puedes construir un mundo privado y gobernar tu propia percepción. ⁸Mas para esto, la luz tiene que ser excluida. ⁹Cuando ésta llega, no obstante, los sueños se desvanecen y entonces puedes ver.

9. No intentes alcanzar la visión valiéndote de los ojos, pues tú mismo inventaste tu manera de ver para así poder ver en la oscuridad, y en eso te engañas. ²Más allá de esta oscuridad, pero todavía dentro de ti, se encuentra la visión de Cristo, Quien contempla todo en la luz. ³Tu "visión" emana del miedo, tal como la Suya emana del amor. ⁴Él ve por ti, al ser tu testigo del mundo real. ⁵Él es la manifestación del Espíritu Santo, y lo único que hace es contemplar el mundo real, invocar a sus testigos y acercártelos. ⁶Cristo ama lo que ve en ti, y Su deseo es extenderlo. ⁷Y no retornará al Padre hasta que haya extendido tu percepción de forma que incluya al Padre. ⁸Y allí acaba la percepción, pues Él te habrá llevado consigo de vuelta al Padre.

10. Solo puedes experimentar dos emociones. ²Una la inventaste tú y la otra se te dio. ³Cada una de ellas representa una manera diferente de ver las cosas, y de sus correspondientes perspectivas emanan dos mundos distintos. ⁴Ve a través de la visión que se te ha dado, pues a través de la visión de Cristo Él se contempla a Sí Mismo. ⁵Y al ver lo que Él es, conoce a Su Padre. ⁶Más allá de tus sueños más tenebrosos Él ve en ti al inocente Hijo de Dios, resplandeciendo con un fulgor perfecto que tus sueños no pueden atenuar. ⁷Y

esto es lo que verás a medida que veas todo a través de Su visión, pues Su visión es el regalo de amor que Él te hace, y que el Padre le dio para ti.

11. El Espíritu Santo es la luz en la que Cristo se alza revelado. ²Y todos los que desean contemplarlo lo pueden ver, pues han pedido luz. ³No lo verán a Él solo, pues tal como ellos no están solos, Él tampoco lo está. ⁴Al ver al Hijo, ascendieron con Él hasta el Padre. ⁵Y todo esto lo entenderán porque miraron en su interior, más allá de la oscuridad, y al ver el Cristo en ellos lo reconocieron. ⁶En la cordura de Su visión se contemplaron a sí mismos con amor, y se vieron tal como el Espíritu Santo los ve. ⁷Y con esta visión de la verdad que mora en ellos, toda la belleza del mundo vino a resplandecer sobre ellos.

VI. Cómo encontrar el presente

1. Percibir verdaderamente es ser consciente de toda la realidad a través de la conciencia de tu propia realidad. ²Pero para que esto tenga lugar no debes ver ninguna ilusión, pues la realidad no da cabida a ningún error. ³Esto quiere decir percibirá tu hermano solamente como lo ves ahora. ⁴Su pasado no tiene realidad en el presente, por lo tanto, te es imposible verlo. ⁵Las reacciones que tuviste hacia él en el pasado tampoco están ahí, y si reaccionas ante ellas, no estarás sino viendo la imagen que hiciste de él, a la cual tienes en mayor estima que a él mismo. ⁶Cuando pongas en duda las ilusiones, pregúntate si es realmente sensato percibir el pasado como si estuviese ocurriendo ahora. ⁷Si recuerdas el pasado cuando contemplas a tu hermano, no podrás percibir la realidad que está aquí ahora.

2. Consideras "natural" utilizar tus experiencias pasadas como punto de referencia desde el que juzgar el presente. ²Sin embargo, eso es antinatural porque es ilusorio. ³Cuando hayas aprendido a ver a todo el mundo sin hacer referencia alguna al pasado, ya sea el suyo o el tuyo según tú lo hayas percibido, podrás aprender de lo que ves ahora. ⁴Pues el pasado no puede arrojar sombras que oscurezcan el presente, a menos que tengas miedo de la luz. ⁵Y sólo si tienes miedo elegirías dejar que la oscuridad te acompañase, y al tenerla en tu mente, verla como una nube negra que envuelve a tus hermanos y te impide ver su realidad.

3. Esta oscuridad se encuentra en ti. ²El Cristo, tal como se revela ante ti ahora, no tiene pasado, pues es inmutable, y en Su inmutabilidad radica tu liberación. ³Pues si Él es tal como fue creado, no puede haber culpabilidad en Él. ⁴Ninguna nube de culpabilidad ha venido a ocultarlo, y Él se alza revelado en todo aquel con quien te encuentras porque lo ves a través de Él Mismo. ⁵Renacer es abandonar el pasado y contemplar el presente sin condenación. ⁶La nube que oculta al Hijo de Dios de tu vista es el pasado, y si quieres que lo pasado pasado sea, no lo debes ver ahora. ⁷Si lo ves ahora en tus ilusiones, es que todavía no se ha apartado de ti, aunque no está aquí.

4. El tiempo puede liberar así como aprisionar, dependiendo de quién es la interpretación de éste que eliges usar. ²El pasado, el presente y el futuro no son estados continuos, a no ser que impongas continuidad en ellos. ³Puedes percibirlos como que son continuos, y hacer que lo sean para ti. ⁴Pero no te engañes y luego creas que realmente lo son. ⁵Pues creer que la realidad es lo que a ti te gustaría que fuese, de acuerdo con el uso que haces de ella, es ilusorio. ⁶Quieres destruir la continuidad del tiempo dividiéndolo en pasado, presente y futuro para tus propios fines. ⁷Quieres prever el futuro basándote en tus experiencias pasadas, y hacer planes de acuerdo con esas experiencias. ⁸Sin embargo, al hacer eso estás alineando el pasado con el futuro, y no estás permitiendo que el milagro, que podría intervenir entre ellos, te libere para que puedas renacer.

5. El milagro te permite ver a tu hermano libre de su pasado, y así te permite percibirlo como que ha renacido. ²Sus errores se encuentran en el pasado, y al percibirlo sin ellos lo liberas. ³Y puesto que su pasado es también el tuyo, compartes esa liberación. ⁴No permitas que ninguna sombra tenebrosa de tu pasado lo oculte de tu vista, pues la verdad se encuentra solamente en el presente, y si la buscas ahí, la encontrarás. ⁵La has buscado donde no está, y, por lo tanto, no has podido encontrarla. ⁶Aprende, pues, a buscarla donde está, y ella alboreará ante los ojos que ven. ⁷Tu pasado fue engendrado con ira, y si te vales de él para atacar el presente, serás incapaz de ver la liberación que éste te ofrece.

6. Has dejado atrás los juicios y la condenación y, a no ser que los sigas arrastrando contigo, te darás cuenta de que te has liberado de ellos. ²Contempla amorosamente el presente, pues encierra lo único que es verdad eternamente. ³Toda curación reside en él porque su continuidad es real. ⁴El presente se extiende a todos los aspectos de la Filiación simultáneamente, permitiendo de este modo que todos puedan extenderse hasta los demás. ⁵El presente existe desde antes de que el tiempo diese comienzo y seguirá existiendo una vez que éste haya cesado. ⁶En el presente se encuentran todas las cosas que son eternas, las cuales son una. ⁷La continuidad de esas cosas es intemporal y su comunicación jamás puede interrumpirse, pues no están separadas por el pasado. ⁸Sólo el pasado puede producir separación, pero el pasado no está en ninguna parte.

7. El presente te muestra a tus hermanos bajo una luz que te uniría a ellos y te liberaría del pasado. ²¿Usarías, entonces, el pasado contra ellos? ³Pues si lo haces, estarás eligiendo, permanecer en una oscuridad que no existe, y negándote a aceptar, la luz que se te ofrece. ⁴Pues la luz de la visión perfecta se otorga libremente del mismo modo en que se recibe libremente, y sólo se puede aceptar sin limitaciones de ninguna clase. ⁵En el presente, la única dimensión del tiempo que es inmóvil e inalterable y donde no queda ni rastro de lo que fuiste, contemplas a Cristo e invocas a Sus testigos para que derramen su fulgor sobre ti *por haberlos* invocado. ⁶Esos testigos no negarán la verdad que mora en ti porque la buscaste en ellos y allí la encontraste.

8. El ahora es el momento de la salvación, pues en el ahora es cuando te liberas del tiempo. ²Extiéndele tu mano a todos tus hermanos, e infúndelos con el toque de Cristo. ³En tu eterna unión con ellos reside tu continuidad, ininterrumpida porque la compartes plenamente. ⁴El inocente Hijo de Dios es únicamente luz. ⁵En él no hay oscuridad, pues goza de plenitud. ⁶Exhorta a todos tus hermanos a que den testimonio de la plenitud del Hijo de Dios, del mismo modo en que yo, te exhorto a que te unas a mí. ⁷Cada voz es parte del himno redentor: el himno de alegría y agradecimiento por la luz al Creador de la luz. ⁸La santa luz que irradia desde el Hijo de Dios da testimonio de que la luz que hay en él procede de su Padre.

9. Irradia tu luz sobre tus hermanos en recuerdo de tu Creador, pues le recordarás a medida que invoques a los testigos de Su creación. ²Los que cures darán testimonio de tu curación, pues en su plenitud verás la tuya propia. ³Y a medida que tus himnos de alabanza y de alegría se eleven hasta tu Creador, Él te dará las gracias mediante Su inequívoca Respuesta a tu llamada, ⁴pues es imposible que Su Hijo le llame y no reciba respuesta. ⁵La llamada que te hace a ti es la misma que tú le haces a Él. ⁶Y lo que te contesta en Él es Su paz.

10. Criatura de la luz, no sabes que la luz está en ti. ²Sin embargo, la encontrarás a través de sus testigos, pues al haberles dado luz, ellos te la devolverán. ³Cada hermano que contemples en la luz hará que seas más consciente de tu propia luz. ⁴El amor siempre conduce al amor. ⁵Los enfermos, que imploran amor, se sienten agradecidos por él, y en su alegría resplandecen con santo agradecimiento. ⁶Y eso es lo que te ofrecen a ti que les brindaste dicha. ⁷Son tus guías a la dicha, pues habiéndola recibido de ti desean conservarla. ⁸Los has establecido como guías a la paz, pues has hecho que ésta se manifieste en ellos. ⁹Y al verla, su belleza te llama a retornar a tu hogar.

11. Hay una luz que este mundo no puede dar. ²Mas tú puedes darla, tal como se te dio a ti. ³Y conforme la des, su resplandor te incitará a abandonar el mundo y a seguirla. ⁴Pues esta luz te atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. ⁵Y tú desecharás este mundo y encontrarás otro. ⁶Ese otro mundo resplandece con el amor que tú le has dado. ⁷En él todo te recordará a tu Padre y a Su santo Hijo. ⁸La luz es ilimitada y se extiende por todo ese mundo con serena dicha. ⁹Todos aquellos que trajiste contigo resplandecerán sobre ti, y tú resplandecerás sobre ellos con gratitud porque te trajeron hasta aquí. ¹⁰Tu luz se unirá a la suya dando lugar a un poder tan irresistible que liberará de las tinieblas a los demás según tu mirada se pose sobre ellos.

12. Despertar en Cristo es obedecer las leyes del amor libremente como resultado del sereno reconocimiento de la verdad que éstas encierran. ²Tienes que estar dispuesto a dejarte atraer por la luz, y la manera en que uno demuestra que está dispuesto es dando. ³Aquellos que aceptan tu amor están dispuestos a convertirse en los testigos del amor que tú les diste, son ellos quienes te lo ofrecerán a ti. ⁴Cuando duermes estás solo, y tu conciencia se limita a ti. ⁵Por eso es por lo que tienes pesadillas. ⁶Tus sueños son sueños de soledad porque tienes los ojos cerrados. ⁷No ves a tus hermanos, y en la oscuridad no puedes ver la luz que les diste.

13. Sin embargo, las leyes del amor no se suspenden porque tú estés dormido. ²Las has obedecido en todas tus pesadillas, y no has dejado de dar, pues no estabas solo. ³Aun en tus sueños Cristo te ha protegido, asegurándose de que el mundo real se encuentre ahí para ti cuando despiertes. ⁴Él ha dado por ti en tu nombre, y te ha dado los regalos que dio. ⁵El Hijo de Dios sigue siendo tan amoroso como su Padre. ⁶Al tener una relación de continuidad con su Padre, no tiene un pasado separado de Él. ⁷Por eso es por lo que jamás ha cesado de ser el testigo de su Padre, ni el suyo propio. ⁸Aunque dormía, la visión de Cristo nunca lo abandonó. ⁹Y esa es la razón de que pueda convocar a los testigos que le muestran que él nunca estuvo, dormido.

VII. La consecución del mundo real

1. Siéntate sosegadamente, y según contemplas el mundo que ves, repite para tus adentros: "El mundo real no es así. ²En él no hay edificios ni calles por donde todo el mundo camina solo y separado. ³En él no hay tiendas donde la gente compra una infinidad de cosas innecesarias. ⁴No está iluminado por luces artificiales, ni la noche desciende sobre él. ⁵No tiene días radiantes que luego se nublan. ⁶En el mundo real nadie sufre pérdidas de ninguna clase. ⁷En él todo resplandece, y resplandece eternamente.

2. Tienes que negar el mundo que ves, pues verlo te impide tener otro tipo de visión. ²*No puedes ver ambos mundos*, pues cada uno de ellos representa una manera de ver diferente, y depende de lo que tienes en gran estima. ³La negación de uno de ellos hace posible la visión del otro. ⁴Los dos no pueden ser verdad; no obstante, cualquiera de ellos te parecerá tan real como el valor que le atribuyas. ⁵Su poder, sin embargo, no es idéntico porque la verdadera atracción que ejercen sobre ti no es igual.

3. Tú no deseas realmente el mundo que ves, pues no ha hecho más que decepcionarte desde los orígenes del tiempo. ²Las casas que erigiste jamás te dieron cobijo. ³Los caminos que construiste no te llevaron a ninguna parte, y ninguna de las ciudades que fundaste ha resistido el asalto demoledor del tiempo. ⁴Todo lo que has hecho lleva impreso sobre sí el estigma de la muerte. ⁵No lo tengas en tanta estima, pues es un mundo viejo y decrepito, e incluso según lo construías estaba ya listo para retornar al polvo. ⁶Este mundo doliente no tiene el poder de influenciar al mundo viviente en absoluto. ⁷Tú no puedes conferirle ese poder, y si bien lo abandonas con tristeza, en él no puedes encontrar el camino que conduce más allá de él hacia el otro mundo.

4. El mundo real, por otra parte, tiene el poder de influenciarte incluso aquí porque lo amas. ²Y lo que pides con amor vendrá a ti. ³El amor siempre responde, pues es incapaz de negar una petición de ayuda, o de no oír los gritos de dolor que se elevan hasta él desde todos los rincones de este extraño mundo que construiste, pero que realmente no deseas. ⁴Lo único que necesitas hacer para abandonarlo y reemplazarlo gustosamente por el mundo que tú no creaste, es estar dispuesto a reconocer que el que tú fabricaste es falso.

5. Has estado equivocado con respecto al mundo porque te has juzgado erróneamente a ti mismo. ²¿Qué podías haber visto desde un punto de vista tan distorsionado? ³Toda visión comienza con el que percibe, que es quien determina lo que es verdad y lo que es falso. ⁴Y no podrá ver lo que juzgue como falso. ⁵Tú que deseas juzgar la realidad no puedes verla, pues en presencia de juicios la realidad desaparece. ⁶Lo que no está en la mente no se puede ver porque lo que se niega se encuentra ahí aunque no se reconozca. ⁷Cristo sigue estando ahí, aunque no lo reconozcas. ⁸Su Ser no depende de que lo reconozcas. ⁹Él vive dentro de ti en el sereno presente, y está esperando a que abandones el pasado y entres en el mundo que te ofrece con amor.

6. No hay nadie en este mundo enloquecido que no haya vislumbrado en alguna ocasión algún atisbo del otro mundo que le rodea. ²No obstante, mientras siga otorgando valor a su propio mundo, negará la visión del otro, manteniendo que ama lo que no ama, y negándose a seguir el camino que le señala el amor. ³¡Cuán jubilosamente te muestra el camino el Amor! ⁴Y a medida que lo sigas, te regocijarás de haber encontrado Su compañía, y de haber aprendido de Él cómo regresar felizmente a tu hogar. ⁵Estás esperando únicamente por ti. ⁶Abandonar este triste mundo e intercambiar tus errores por la paz de Dios no es sino tu voluntad. ⁷Y Cristo te ofrecerá siempre la Voluntad de Dios, en reconocimiento de que la compartes con Él.

7. La Voluntad de Dios es que nada, excepto Él Mismo, ejerza influencia sobre Su Hijo, y que nada más ni siquiera se aproxime a él. ²Su Hijo es tan inmune al dolor como lo es Él, Quien lo protege en toda situación. ³El mundo que le rodea refulge con amor porque Dios ubicó a Su Hijo en Sí Mismo donde no existe el dolor y donde el amor le rodea eterna e ininterrumpidamente. ⁴Su paz no puede ser perturbada. ⁵El Hijo de Dios contempla con perfecta cordura el amor que le rodea por todas partes y que se encuentra asimismo dentro de él. ⁶Y negará forzosamente el mundo del dolor en el instante en que se perciba rodeado por los brazos del amor. ⁷Y desde este enclave seguro mirará serenamente a su alrededor y reconocerá que el mundo es uno con él.

8. La paz de Dios supera tu razonar sólo en el pasado. ²Sin embargo, está aquí, y puedes entenderla ahora mismo. ³Dios ama a Su Hijo eternamente, y Su Hijo le corresponde eternamente. ⁴El mundo real es el camino que te lleva a recordar la única cosa que es completamente verdadera y completamente tuya. ⁵Pues todo lo demás te lo has prestado a ti mismo en el tiempo, y desaparecerá. ⁶Pero eso otro es eternamente tuyo, al ser el don de Dios a Su Hijo. ⁷Tu única realidad te fue dada, y por medio de ella Dios te creó uno con Él.

9. Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. ²Tu primer intercambio de lo que has hecho por lo que realmente deseas es el intercambio de las pesadillas por los sueños felices de amor. ³En ellos se encuentran tus verdaderas percepciones, pues el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, en el que reside toda percepción. ⁴El conocimiento no necesita corrección. ⁵Con todo, los sueños de amor conducen al conocimiento. ⁶En ellos no ves nada temible, y por esa razón constituyen la bienvenida que le ofreces al conocimiento. ⁷El amor espera la bienvenida, pero no en el tiempo, y el mundo real no es sino tu bienvenida a lo que siempre fue. ⁸Por lo tanto, la llamada al júbilo se encuentra en él, y tu gozosa respuesta es tu despertar a lo que nunca perdiste.

10. Alaba, pues, al Padre por la perfecta cordura de Su santísimo Hijo. ²Tu Padre sabe que no tienes necesidad de nada. ³Esto es así en el Cielo, pues, ¿qué podrías necesitar en la eternidad? ⁴En tu mundo ciertamente tienes necesidad de cosas. ⁵El mundo en el que te encuentras en un mundo de escasez porque estás necesitado. ⁶Sin embargo, ¿te podrías encontrar a ti mismo en un mundo así? ⁷Sin el Espíritu Santo la respuesta sería no. ⁸Pero debido a Él, la respuesta es un gozoso sí. ⁹Por ser el mediador entre los dos mundos, Él sabe lo que necesitas y lo que no te hará daño. ¹⁰El concepto de posesión es un concepto peligroso si se deja en tus manos. ¹¹El ego quiere poseer cosas para salvarse, pues poseer es su ley. ¹²Poseer por poseer es el credo fundamental del ego y una de las piedras angulares de los templos que se erige a sí mismo. ¹³El ego exige que deposites en su altar todas las cosas que te ordena obtener, y no deja que halles gozo alguno en ellas.

11. Todo lo que el ego te dice que necesitas te hará daño. ²Pues si bien el ego te exhorta una y otra vez a que obtengas todo cuanto puedas, te deja sin nada, pues te exige que le des todo lo que obtienes. ³Y aun de las mismas manos que lo obtuvieron, será arrebatado y arrojado al polvo. ⁴Pues donde el ego ve salvación, ve también separación, y de esta forma pierdes todo lo que has adquirido en su nombre. ⁵No te preguntes a ti mismo, por lo tanto, qué es lo que necesitas, pues no lo sabes, y lo que te aconsejes a ti mismo te hará daño. ⁶Pues lo que crees necesitar servirá simplemente para fortificar tu mundo contra la luz y para hacer que no estés dispuesto a cuestionar el valor que este mundo tiene realmente para ti.

12. Sólo el Espíritu Santo sabe lo que necesitas. ²Pues Él te proveerá de todas las cosas que no obstaculizan el camino hacia la luz. ³¿Qué otra cosa podrías necesitar? ⁴Mientras estés en el tiempo, Él te proveerá de todo cuanto necesites, y lo renovará siempre que tengas necesidad de ello. ⁵No te privará de nada mientras lo

necesites. ⁶Mas Él sabe que todo cuanto necesitas es temporal, y que sólo durará hasta que dejes a un lado todas tus necesidades y te des cuenta de que todas ellas han sido satisfechas. ⁷El Espíritu Santo no tiene, por lo tanto, ningún interés en las cosas que te proporciona. ⁸Lo único que le interesa es asegurarse de que no te valgas de ellas para prolongar tu estadía en el tiempo. ⁹Sabe que ahí no estás en casa, y no es Su Voluntad que demores tu jubiloso regreso a tu hogar.

13. Deja, por lo tanto, todas tus necesidades en Sus manos. ²Él las colmará sin darles ninguna importancia. ³Lo que Él te provee no conlleva ningún riesgo, pues Él se asegurará de que no pueda convertirse, en un punto tenebroso, oculto en tu mente y que se conserva para hacerte daño. ⁴Bajo Su dirección viajarás ligero de equipaje y sin contratiempos, pues Él siempre tiene puestas Sus miras en el final de la jornada, que es Su objetivo. ⁵El Hijo de Dios *no* es un viajero por mundos externos. ⁶No importa cuán santa pueda volverse *su* percepción, ningún mundo externo a él contiene su herencia. ⁷Dentro de sí mismo no tiene necesidades de ninguna clase, pues la luz sólo necesita brillar en paz para dejar que desde sí misma sus rayos se extiendan quedamente hasta el infinito.

14. Siempre que te sientas tentado de emprender un viaje inútil que no haría sino alejarte de la luz, recuerda lo que realmente quieres, y di:

²El Espíritu. Santo me conduce hasta Cristo, pues, ¿a qué otro sitio querría ir?

³¿Qué otra necesidad tengo, salvo la de despertar en Él?

15. Síguele luego lleno de júbilo, confiando en que Él te conducirá a salvo a través de todos los peligros que este mundo pueda presentar ante ti para alterar tu paz mental. ²No te postres ante los altares del sacrificio, ni busques lo que sin duda perderías. ³Conténtate con lo que, sin duda también, has de conservar, y no pierdas la calma, pues el viaje que estás emprendiendo hacia la paz de Dios, en cuya quietud Él quiere que estés, es un viaje sereno.

16. En mí ya has superado cualquier tentación que pudiera demorarte. ²Juntos recorreremos la senda que conduce a la quietud, que es el regalo de Dios. ³Tenme en gran estima, pues, ¿qué otra cosa puedes necesitar, sino a tus hermanos? ⁴Te devolveremos la paz mental que juntos tenemos que encontrar. ⁵El Espíritu Santo te enseñará cómo despertar a lo que nosotros somos y a lo que tú eres. ⁶Ésta es la única necesidad real que hay que satisfacer en el tiempo. ⁷Salvarse del mundo consiste sólo en eso. ⁸Mi paz te doy. ⁹Acéptala de mí en gozoso intercambio por todo lo que el mundo te ha ofrecido para luego arrebatártelo. ¹⁰Y la extenderemos como un manto de luz sobre la triste faz del mundo, en el que ocultaremos a nuestros hermanos del mundo, y a éste de ellos.

17. Solos no podemos cantar el himno redentor. ²Mi tarea no habrá concluido hasta que haya elevado todas las voces junto con la mía. ³Sin embargo, no es propiamente mía, pues así como ella es el regalo que yo te hago, fue asimismo el regalo que el Padre me hizo a mí a través de Su Espíritu. ⁴Su sonido desvanecerá toda aflicción de la mente del santísimo Hijo de Dios, donde la aflicción no puede morar. ⁵En el tiempo, la curación es necesaria, pues el júbilo no puede establecer su eterno reino allí donde mora la aflicción. ⁶Tú no moras aquí, sino en la eternidad. ⁷Eres un viajero únicamente en sueños, mientras permaneces a salvo en tu hogar. ⁸Dale las gracias a cada parte de ti a la que hayas enseñado a que te recuerde. ⁹Así es como el Hijo de Dios le da las gracias a su Padre por su pureza.

VIII. De la percepción al conocimiento

1. Toda curación es una liberación del pasado. ²Por eso es por lo que el Espíritu Santo es el único Sanador. ³Él enseña que el pasado no existe, hecho éste que pertenece a la esfera del conocimiento, y que, por lo tanto, es imposible que nadie en el mundo sepa. ⁴Sería ciertamente imposible permanecer en el mundo gozando de tal conocimiento. ⁵Pues la mente que sabe eso a ciencia cierta, sabe también que vive en la eternidad, y no utiliza la percepción en absoluto. ⁶Por lo tanto, no se detiene a pensar dónde está, ya que el concepto "dónde" no significa nada para ella. ⁷Sabe que está en todas partes, de la misma manera en que lo tiene todo, y para siempre.

2. La diferencia palpable que existe entre la percepción y el conocimiento resulta muy evidente si consideras esto: no hay nada parcial con respecto al conocimiento. ²Cada uno de sus aspectos es total, y, por lo tanto, ningún aspecto está separado de otro. ³Tú eres un aspecto del conocimiento, al estar en la Mente de Dios, Quien te conoce. ⁴Todo conocimiento te pertenece, pues en ti reside todo conocimiento. ⁵La percepción, aun en su expresión más elevada, nunca es completa. ⁶Incluso la percepción del Espíritu Santo -la más perfecta que puede haber- no tiene significado en el Cielo. ⁷La percepción puede extenderse a todas partes bajo Su dirección, pues la visión de Cristo contempla todo en la luz. ⁸Pero no hay percepción; por muy santa que sea, que perdure eternamente.

3. La percepción perfecta pues, tiene muchos elementos en común con el conocimiento, haciendo que sea posible su transferencia a él. ²El último paso, no obstante, lo tiene que dar Dios porque el último paso de tu redención, que parece estar en el futuro, Dios lo dio ya en tu creación. ³La separación no ha interrumpido la creación. ⁴La creación no puede ser interrumpida. ⁵La separación no es más que una formulación equivocada de la realidad que no tiene consecuencia alguna. ⁶El milagro, que no tiene ninguna función en el Cielo, es necesario aquí. ⁷Todavía pueden verse aspectos de la realidad, los cuales reemplazarán a

aspectos de la irrealidad. ⁸Los aspectos de la realidad se pueden ver en todo y en todas partes. ⁹Mas sólo Dios puede congregarlos a todos, al coronarlos cual uno solo con el don final de la eternidad.

4. Sin el Padre y sin el Hijo el Espíritu Santo no tiene ninguna función. ²No está separado de ninguno de Ellos al estar en la Mente de Ambos y saber que dicha Mente es una sola. ³El Espíritu Santo es un Pensamiento de Dios, y Dios te lo dio porque Él no tiene ningún Pensamiento que no comparta. ⁴El mensaje del Espíritu Santo habla de lo intemporal en el tiempo, y por eso es por lo que la visión de Cristo contempla todas las cosas con amor. ⁵Sin embargo, ni siquiera la visión de Cristo es Su realidad. ⁶Los áureos aspectos de realidad que brotan a la luz bajo Su amorosa mirada son vislumbres parciales del Cielo que se encuentra más allá de ellos.

5. Éste es el milagro de la creación: *que es una eternamente*. ²Cada milagro que le ofreces al Hijo de Dios no es otra cosa que la verdadera percepción de un aspecto de la totalidad. ³Aunque cada aspecto es en sí la totalidad, no podrás saber esto hasta que no te des cuenta de que todos ellos son lo mismo, que se perciben en la misma luz, y que, por lo tanto, son uno. ⁴Cada hermano que ves libre de su pasado, pues, te aproxima más al final del tiempo al introducir una manera de ver sana y sanadora en la oscuridad, capacitando así al mundo para ver. ⁵Pues la luz tiene que llegar hasta el mundo tenebroso para que la visión de Cristo sea posible incluso ahí. ⁶Ayúdale a ofrecer Su don de luz a todos los que creen vagar en la oscuridad, y deja que Él los reúna en Su serena visión que hace que todos sean uno solo.

6. Todos ellos son iguales: bellos e igualmente santos. ²Y Él se los ofrecerá a Su Padre tal como le fueron ofrecidos a Él. ³Sólo hay un milagro, del mismo modo en que sólo hay una realidad. ⁴Y cada milagro que llevas a cabo contiene todos los demás, de la misma manera en que cada aspecto de realidad que ves se funde serenamente en la única Realidad que es Dios. ⁵El único milagro que jamás existió es el santísimo Hijo de Dios creado en la única Realidad que es su Padre. ⁶La visión de Cristo es el don que Él te da a ti. ⁷Su Ser es el don que Su Padre le dio a Él.

7. Alégrate de que tu función sea curar, pues puedes otorgar el regalo de Cristo, y no puedes perder el regalo que tu Padre te hizo a ti. ²Ofrece el regalo de Cristo a todo el mundo y en todas partes, pues los milagros que le ofreces al Hijo de Dios a través del Espíritu Santo te sintonizan con la realidad. ³El Espíritu Santo sabe el papel que te corresponde desempeñar en la redención, y también quiénes te están buscando y dónde encontrarlos. ⁴El conocimiento está mucho más allá de lo que te incumbe a ti como individuo. ⁵Tú que formas parte de él y que eres todo él, sólo necesitas darte cuenta de que el conocimiento es del Padre, y no tuyo. ⁶Tu papel en la redención te conduce al conocimiento mediante el re-establecimiento de su unicidad en tu mente.

8. Cuando te hayas visto a ti mismo en tus hermanos te liberarás y gozarás de perfecto conocimiento, pues habrás aprendido a liberarte a través de Aquel que sabe lo que es la libertad. ²Únete a mí bajo el santo estandarte de Sus enseñanzas; y conforme nos hagamos más fuertes, el poder del Hijo de Dios cobrará vida en nosotros, y no excluirémos a nadie ni dejaremos a nadie solo. ³Y de repente el tiempo cesará, y todos nos uniremos en la eternidad de Dios el Padre. ⁴La santa luz que viste fuera de ti en cada milagro que ofreciste a tus hermanos, se te devolverá. ⁵Y al saber que la luz se encuentra en ti, tus creaciones estarán allí contigo, tal como tú estás en tu Padre.

9. Así como los milagros te unen a tus hermanos en este mundo, tus creaciones establecen tu paternidad en el Cielo. ²Tú eres el testigo de la Paternidad de Dios, y Él te ha dado el poder de crear en el Cielo los testigos de la tuya, la cual es como la Suya. ³Niégle esto a tu hermano, y estarás negando los testigos de tu paternidad en el Cielo. ⁴El milagro que Dios creó es perfecto, al igual que los milagros que obraste en Su Nombre. ⁵Cuando los aceptas, tanto tú como ellos dejáis de necesitar curación.

10. En este mundo, no obstante, tu perfección no tiene testigos. ²Dios conoce tu perfección, pero tú no, así que no compartes Su testimonio de ella. ³Tampoco das testimonio de Él, pues de la realidad se da testimonio viéndola como una sola. ⁴Dios espera a que des testimonio de Su Hijo y de Él. ⁵Los milagros que llevas a cabo en la tierra son elevados hasta el Cielo y hasta Él. ⁶Dan testimonio de lo que no sabes, y cuando llegan a las puertas del Cielo, Dios las abre, ⁷pues Él nunca dejaría afuera y excluido de Sí Mismo a Su Hijo bienamado.

IX. La nube de culpabilidad

1. La culpabilidad sigue siendo lo único que oculta al Padre, pues la culpabilidad es el ataque que se comete contra Su Hijo. ²Los que se sienten culpables siempre condenan, y una vez que han condenado lo siguen haciendo, vinculando el futuro al pasado tal como estipula la ley del ego. ³Guardarle fidelidad a esta ley impide el paso de la luz, pues exige que se le guarde fidelidad a la oscuridad y prohíbe el despertar. ⁴Las leyes del ego son estrictas y cualquier violación se castiga severamente. ⁵Por lo tanto, no obedezcas sus leyes, pues son las leyes del castigo. ⁶Y aquellos que las acatan creen que son culpables y, por lo tanto, no pueden sino condenar. ⁷Las leyes de Dios tienen que intervenir entre el futuro y el pasado para que puedas liberarte: ⁸La Expiación se alza entre ellos, como una lámpara que resplandece con tal fulgor, que la cadena de oscuridad a la que te ataste a ti mismo desaparece.

2. Librarse uno de la culpabilidad es lo que deshace completamente al ego. ²*No hagas de nadie un ser temible*, pues su culpabilidad es la tuya, .y al obedecer las severas órdenes del ego, atraerás su condena sobre ti mismo y no podrás escapar del castigo que él inflige a los que las obedecen. ³El ego premia la fidelidad que se le guarda con dolor, pues tener fe en él es dolor. ⁴Y la fe sólo se puede recompensar en función de la creencia en la que se depositó. ⁵La fe le infunde poder a la creencia, y dónde se deposita dicha fe

es lo que determina la recompensa, ⁶pues la fe siempre se deposita en lo que se valora, y lo que valoras se te devuelve.

3. El mundo te puede dar únicamente lo que tú le diste, pues al no ser otra cosa que tu propia proyección, no tiene ningún significado aparte del que tú viste en él, y en el que depositaste tu fe. ²Sé fiel a la oscuridad y no podrás ver porque tu fe será recompensada tal como la diste. ³Aceptarás tu tesoro, y si depositas tu fe en el pasado, el futuro será igual. ⁴Cualquier cosa que tienes en gran estima la consideras tuya. ⁵El poder que le otorgas al atribuirle valor hace que sea así.

4. La Expiación conlleva una re-evaluación de todo lo que tienes en gran estima, pues es el medio a través del cual el Espíritu Santo puede separar lo falso de lo verdadero, lo cual has aceptado en tu mente sin hacer ninguna distinción entre ambos. ²No puedes, por lo tanto, valorar lo uno sin lo otro, y la culpabilidad se ha convertido en algo tan real para ti como la inocencia. ³Tú no crees que el Hijo de Dios es inocente porque ves el pasado, pero no lo ves a él. ⁴Cuando condenas a un hermano estás diciendo: "Yo que soy culpable elijo seguir siéndolo". ⁵Has negado su libertad, y al hacer eso, has negado el testigo de la tuya. ⁶Con igual facilidad podías haberlo liberado del pasado y haber eliminado de su mente la nube de culpabilidad que lo encadena a él. ⁷Y en su libertad habrías encontrado la tuya.

5. No lo condenes por su culpabilidad, pues su culpabilidad reside en el pensamiento secreto de que él te ha hecho lo mismo a ti. ²¿Le enseñarías entonces que su desvarío, es real? ³La idea de que el inocente Hijo de Dios puede atacarse a sí mismo y declararse culpable es una locura. ⁴No *creas esto* de nadie, en ninguna forma, ⁵pues la condenación y el pecado son lo mismo, y creer en uno es tener fe en el otro, lo cual invita al castigo en lugar de al amor. ⁶Nada puede justificar la demencia, y pedir que se te castigue no puede sino ser una locura.

6. Por consiguiente, no consideres a nadie culpable y te estarás afirmando a ti mismo la verdad de tu inocencia. ²Cada vez que condenas al Hijo de Dios te convences a ti mismo de tu propia culpabilidad. ³Si quieres que el Espíritu Santo te libere de ella, acepta Su oferta de Expiación para todos tus hermanos. ⁴Pues así es como aprendes que es verdad para ti. ⁵Nunca te olvides de que es imposible condenar al Hijo de Dios parcialmente. ⁶Los que consideras culpables se convierten en los testigos de tu culpabilidad, y es en ti donde la verás, pues *estará* ahí hasta que sea des-hecha. ⁷La culpabilidad se encuentra siempre en tu mente, la cual se ha condenado a sí misma. ⁸No sigas proyectando culpabilidad, pues mientras lo hagas no podrá ser deshecha. ⁹Cada vez que liberas a un hermano de su culpabilidad, grande es el júbilo en el Cielo, donde los testigos de tu paternidad se regocijan.

7. La culpabilidad te ciega, pues no podrás ver la luz mientras sigas viendo una sola mancha de culpabilidad dentro de ti. ²Y al proyectarla, el mundo te parecerá tenebroso y estar envuelto en ella. ³Arrojas un oscuro velo sobre él, y así no lo puedes ver porque no puedes mirar en tu interior. ⁴Tienes miedo de lo que verías, pero lo que temes ver no está ahí. ⁵*Aquello de lo que tienes miedo ha desaparecido*. ⁶Si mirases en tu interior, verías solamente la Expiación, resplandeciendo serenamente y en paz sobre el altar a tu Padre.

8. No tengas miedo de mirar en tu interior. ²El ego te dice que lo único que hay dentro de ti es la negrura de la culpabilidad, y te exhorta a que no mires. ³En lugar de eso, te insta a que contemples a tus hermanos y veas la culpabilidad en ellos. ⁴Mas no puedes hacer eso sin condenarte a seguir estando ciego, ⁵pues aquellos que ven a sus hermanos en las tinieblas, y los declaran culpables en las tinieblas en las que los envuelven, tienen demasiado miedo de mirar a la luz interna. ⁶Dentro de ti no se encuentra lo que crees que está ahí, y en lo que has depositado tu fe. ⁷Dentro de ti está la santa señal de la perfecta fe que tu Padre tiene en ti. ⁸Tu Padre no te evalúa como tú te evalúas a ti mismo. ⁹Él se conoce a Sí Mismo, y conoce la verdad que mora en ti. ¹⁰Sabe que no hay diferencia alguna entre Él y dicha verdad, pues Él no sabe de diferencias.

¿Puedes acaso ver culpabilidad allí donde Dios sabe que hay perfecta inocencia? ¹²Puedes negar Su conocimiento, pero no lo puedes alterar. ¹³Contempla, pues, la luz que Él puso dentro de ti, y date cuenta de que lo que temías encontrar ahí, ha sido reemplazado por el amor.

X. Tu liberación de la culpabilidad

1. Estás acostumbrado a la noción de que la mente puede ver la fuente del dolor donde ésta no está. ²El dudoso servicio de tal desplazamiento es ocultar la verdadera fuente de la culpabilidad y mantener fuera de tu conciencia la percepción plena del que dicha noción es demente. ³El desplazamiento siempre se perpetúa mediante la ilusión de que la fuente de la culpabilidad, de la cual se desvía la atención, tiene que ser verdad, y no puede sino ser temible, o, de lo contrario, no habrías desplazado la culpabilidad hacia lo que creíste que era menos temible. ⁴Estás dispuesto, por consiguiente, a mirar a toda clase de "fuentes", siempre y cuando no sea la fuente que yace más adentro con la que no guardan relación alguna.

2. Las ideas dementes no guardan ninguna relación real, pues por eso es por lo que son dementes. ²Ninguna relación real puede estar basada en la culpabilidad ni contener una sola mancha de culpabilidad que mancille su pureza. ³Pues todas las relaciones en las que la culpabilidad ha dejado impresa su huella se usan únicamente para evitar a la persona y evadir la culpabilidad. ⁴¿Qué relaciones tan extrañas has entablado para apoyar este extraño propósito! ⁵Y te olvidaste de que las relaciones reales son santas, y de que no te puedes valer de ellas en absoluto. ⁶Son para el uso exclusivo del Espíritu Santo, y esto es lo que hace que sean puras. ⁷Si descargas tu culpabilidad sobre ellas, el Espíritu Santo no puede entonces usarlas. ⁸Pues al apropiarte para tus propios fines de lo que deberías haberle entregado a Él, Él no podrá valerse de ello para liberarte. ⁹Nadie

que en cualquier forma que sea quiera unirse a otro para salvarse él solo, hallará la salvación en esa extraña relación. ¹⁰No es una relación que se comparta, y, por consiguiente, no es real.

3. En cualquier unión con un hermano en la que procures descargar tu culpabilidad sobre él, compartirla con él o percibir su culpabilidad, te sentirás culpable. ²No hallarás tampoco satisfacción ni paz con él porque tu unión con él no es real. ³Verás culpabilidad en esa relación porque tú mismo la sembraste en ella. ⁴Es inevitable que quienes experimentan culpabilidad traten de desplazarla, pues creen en ella. ⁵Sin embargo, aunque sufren, no buscan la causa de su sufrimiento dentro de sí mismos para así poder abandonarla. ⁶No pueden saber que aman, ni pueden entender lo que es amar. ⁷Su mayor preocupación es percibir la fuente de la culpabilidad fuera de sí mismos, más allá de su propio control.

4. Cuando mantienes que eres culpable, pero que la fuente de tu culpabilidad reside en el pasado, no estás mirando en tu interior. ²El pasado no se encuentra *en* ti. ³Las extrañas ideas que asocias con él no tienen sentido en el presente. ⁴Dejas, no obstante, que se interpongan entre tú y tus hermanos, con quienes no entablas verdaderas relaciones en absoluto. ⁵¿Cómo puedes esperar valerte de tus hermanos como un medio para solventar el pasado y al mismo tiempo verlos tal como realmente son?. ⁶Aquellos que se valen de sus hermanos para resolver problemas que no existen no pueden encontrar la salvación. ⁷No la quisiste en el pasado. ⁸¿Cómo puedes esperar encontrarla ahora si impones tus vanos deseos en el presente?

5. Resuélvete, por consiguiente, a dejar de ser como has sido. ²No te valgas de ninguna relación para aferrarte al pasado, sino que vuelve a nacer cada día con cada una de ellas. ³Un minuto, o incluso menos, será suficiente para que te liberes del pasado y le entregues tu mente a la Expiación en paz. ⁴Cuando les puedas dar la bienvenida a todos, tal como quisieras que tu Padre te la diese a ti, dejarás de ver culpabilidad en ti mismo. ⁵Pues habrás aceptado la Expiación, la cual seguía refulgiendo en tu interior mientras soñabas con la culpabilidad, si bien no la veías porque no buscabas dentro de ti.

6. Mientras de algún modo creas que está justificado considerar a otro culpable, independientemente de lo que haya hecho, no buscarás dentro de ti, donde siempre encontrarías la Expiación. ²A la culpabilidad no le llegará su fin mientras creas que está justificada. ³Tienes que aprender, por lo tanto, que la culpabilidad es siempre demente y que no tiene razón de ser. ⁴El propósito del Espíritu Santo no es desvanecer la realidad. ⁵Si la culpabilidad fuese real, la Expiación no existiría. ⁶El propósito de la Expiación es desvanecer las ilusiones, no considerarlas reales y luego perdonarlas.

7. El Espíritu Santo no conserva ilusiones en tu mente a fin de atemorizarte, ni te las enseña con miedo para mostrarte de lo que te ha salvado. ²Eso de lo que te ha salvado ha desaparecido. ³No le otorgues realidad a la culpabilidad ni veas razón alguna que la justifique. ⁴El Espíritu Santo hace lo que Dios quiere que haga, y eso es lo que siempre ha hecho. ⁵Ha visto la separación, pero sólo conoce la unión. ⁶Enseña a sanar, pero sabe también lo que es la creación. ⁷El Espíritu Santo quiere que veas y enseñes tal como Él lo hace, y a través de Él. ⁸No obstante, lo que Él sabe tú lo desconoces aunque es tuyo.

8. Ahora se te concede poder sanar y enseñar, para dar lugar a lo que algún día será ahora, ²pero que de momento aún no lo es. ³El Hijo de Dios cree estar perdido en la culpabilidad, solo en un mundo tenebroso donde el dolor le acosa por todas partes desde el exterior. ⁴Cuando haya mirado en su interior y haya visto la radiante luz que allí se encuentra, recordará cuánto lo ama su Padre. ⁵Y le parecerá increíble que jamás hubiese podido pensar que su Padre no le amaba y que lo condenaba. ⁶En el momento en que te des cuenta de que la culpabilidad es una locura totalmente injustificada y sin ninguna razón de ser, no tendrás miedo de contemplar la Expiación y de aceptarla totalmente.

9. Tú que has sido despiadado contigo mismo, no recuerdas el Amor de tu Padre. ²Y al contemplar a tus hermanos sin piedad, no recuerdas cuánto Lo amas. ³Tu amor por Él, no obstante, es por siempre verdadero. ⁴La perfecta pureza en la que fuiste creado se encuentra dentro de ti en paz radiante. ⁵No temas mirar a la excelsa verdad que mora en ti. ⁶Mira a través de la nube de culpabilidad que empaña tu visión, más allá de la oscuridad, hasta el santo lugar donde verás la luz. ⁷El altar de tu Padre es tan puro como Aquel que lo elevó hasta Sí Mismo. ⁸Nada puede impedir que veas lo que Cristo quiere que veas. ⁹Su Voluntad es como la de Su Padre, y Él es misericordioso con todas las criaturas de Dios, tal como quisiera que tú lo fueses.

10. Libera a otros de la culpabilidad tal como tú quisieras ser liberado. ²Ésa es la única manera de mirar en tu interior y ver la luz del amor refulgiendo con la misma constancia y certeza con la que Dios Mismo ha amado siempre a Su Hijo. ³Y con la que Su Hijo lo ama a Él. ⁴En el amor no hay cabida para el miedo, pues el amor es inocente. ⁵No hay razón alguna para que tú, que siempre has amado a tu Padre, tengas miedo de mirar en tu interior y ver tu santidad. ⁶Tú no puedes ser como has creído ser. ⁷Tu culpabilidad no tiene razón de ser porque no está en la Mente de Dios, donde tú estás. ⁸Y ésta es la sensatez que el Espíritu Santo quiere restituirte. ⁹Él sólo desea desvanecer tus ilusiones. ¹⁰Pero quiere que veas todo lo demás. ¹¹Y en la visión de Cristo te mostrará la perfecta pureza que se encuentra por siempre dentro del Hijo de Dios.

11. No puedes entablar ninguna relación real con ninguno de los Hijos de Dios a menos que los ames a todos, y que los ames por igual. ²El amor no hace excepciones. ³Si otorgas tu amor a una sola parte de la Filiación exclusivamente, estarás sembrando culpabilidad en todas tus relaciones y haciendo que sean irreales. ⁴Sólo puedes amar tal como Dios ama. ⁵No intentes amar de forma diferente de como Él lo hace, pues no hay amor aparte del Suyo. ⁶Hasta que no reconozcas que esto es verdad, no tendrás idea de lo que es el amor. ⁷Nadie que condena a un hermano puede considerarse inocente o que mora en la paz de Dios. ⁸Si es inocente y está en paz, pero no lo ve, se está engañando, y ello significa que no se ha contemplado a sí mismo. ⁹A él le digo:

¹⁰Contempla al Hijo de Dios, observa su pureza y permanece muy quedo.
¹¹Contempla serenamente su santidad, y dale gracias a su Padre por el hecho de que la culpabilidad jamás haya dejado huella alguna en él.

12. Ni una sola de las ilusiones que has albergado contra él ha mancillado en forma alguna su inocencia: ²Su radiante pureza, que no se ve afectada en modo alguno por la culpabilidad y es completamente amorosa, brilla dentro de ti. ³Contemplémosle juntos y amémosle, ⁴pues en tu amor por él radica tu inocencia. ⁵Y sólo con que te contemples a ti mismo, la alegría y el aprecio que sentirás por lo que veas erradicará la culpabilidad para siempre. ⁶Gracias, Padre, por la pureza de Tu santísimo Hijo, a quien creaste libre de toda culpa para siempre.

13. Al igual que tú, yo deposito mi fe y mi creencia en lo que tengo en gran estima. ²La diferencia es que yo amo *solamente* lo que Dios ama conmigo, y por esa razón el valor que te otorgo trasciende el valor que tú te has atribuido a ti mismo, y es incluso igual que el valor que Dios Mismo te otorgó. ³Amo todo lo que Él creó y le ofrezco toda mi fe y todo el poder de mi creencia. ⁴Mi fe en ti es tan inquebrantable como el amor que le profeso a mi Padre. ⁵Mi confianza en ti es ilimitada, y está desprovista del temor de que tú no me oigas. ⁶Doy gracias al Padre por tu hermosura, y por los muchos dones que me permitirás ofrecerle al Reino en honor de su plenitud, que es la de Dios.

14. Alabado seas tú que haces que el Padre sea uno con Su Propio Hijo. ²Por separado, no somos nada, pero unidos, brillamos con un fulgor tan intenso que ninguno de nosotros por sí solo podría ni siquiera concebir. ³Ante el glorioso esplendor del Reino la culpabilidad se desvanece, y habiéndose transformado en bondad ya nunca volverá a ser lo que antes fue. ⁴Cada reacción que experimentes estará tan purificada que será digna de ser ofrecida como un himno de alabanza a tu Padre. ⁵Ve en lo que Él ha creado únicamente una alabanza a Él, pues Él nunca cesará de alabarte a ti. ⁶Nos hallamos unidos en esta alabanza ante las puertas del Cielo donde sin duda habremos de entrar debido a nuestra inocencia. ⁷Dios te ama. ⁸¿Cómo iba a poder yo, entonces, no tener fe en ti y amarlo a Él perfectamente?

XI. La paz del Cielo

1. Las mejores alternativas que el ego ofrece para contrarrestar lo que se percibe como la ruda intromisión de la culpabilidad en la paz son: el olvido, el sueño y la muerte. ²Aun así, nadie piensa que está en conflicto y abatido por una guerra cruel, a menos que crea que ambos contendientes son reales: ³Al creerlo, se ve obligado a escapar, pues una guerra así pondría fin a su paz mental y, por lo tanto, lo destruiría. ⁴Mas sólo con que se diese cuenta de que la guerra es entre un poder real y uno irreal, podría mirar en su interior y ver su libertad. ⁵Nadie pensaría estar abatido y atormentado por interminables batallas si él mismo percibiese que no tienen absolutamente ningún significado.

2. No es la Voluntad de Dios que Su Hijo viva en estado de guerra. ²Por lo tanto, el imaginado "enemigo" que Su Hijo cree tener es totalmente irreal. ³No estás sino tratando de escapar de una guerra encarnizada de la que ya te has escapado. ⁴La guerra ya terminó, pues has oído el himno de la libertad elevarse hasta el Cielo. ⁵Grande es la dicha y el regocijo de Dios por tu liberación porque tú no creaste la libertad. ⁶Mas de la misma manera en que no creaste la libertad, tampoco creaste una guerra que pudiese poner en peligro dicha libertad. ⁷Nada destructivo ha existido nunca ni existirá jamás. ⁸La guerra, la culpabilidad y el pasado desaparecieron al unísono en la irrealidad de donde vinieron.

3. Cuando todos estemos unidos en el Cielo, no valorarás nada de lo que valoras aquí. ²Pues nada de lo que valoras aquí lo valoras completamente, y, por lo tanto, no lo valoras en absoluto. ³Sólo aquello a lo que Dios otorgó valor tiene valor, y el valor de lo que Dios aprecia no es susceptible de ser juzgado, pues ya se fijó. ⁴Su valor es absoluto. ⁵Las únicas alternativas que tienes ante ti son apreciarlo o no. ⁶Valorarlo parcialmente significa que se desconoce su valor. ⁷En el Cielo está todo lo que Dios valora. ⁸Allí nada es, ambiguo. ⁹Todo es claro y luminoso, y suscita una sola respuesta. ¹⁰En el Cielo no hay tinieblas ni contrastes. ¹¹Nada varía ¹²ni sufre interrupción alguna. ¹³Lo único que se experimenta es una sensación de paz tan profunda que ningún sueño de este mundo ha podido jamás proporcionarte ni siquiera el más leve indicio de lo que dicha paz es.

4. No hay nada en este mundo que pueda brindarte semejante paz porque no hay nada en este mundo que se comparta totalmente. ²La percepción perfecta tan sólo puede mostrarte lo que se puede compartir plenamente. ³Puede mostrarte asimismo lo que resulta de ese compartir, mientras todavía tengas presente los resultados de no compartir. ⁴El Espíritu Santo señala calladamente el contraste sabiendo que, en última instancia, dejarás que Él juzgue por ti la diferencia, permitiéndole que te muestre cuál de las dos alternativas es cierta. ⁵Tiene perfecta fe en tu juicio final, porque sabe que es Él Quien lo emitirá por ti. ⁶Dudar de eso sería dudar de que Él vaya a llevar a cabo Su misión. ⁷Mas ¿cómo iba a ser posible eso cuando Su misión es de Dios?

5. Tú, cuya mente está ensombrecida por las dudas y la culpabilidad, recuerda esto: Dios te dio el Espíritu Santo a Quien le encomendó la misión de eliminar toda duda y todo vestigio de culpabilidad que Su amado Hijo jamás se hubiese echado encima. ²Su misión no puede fracasar, pues nada puede impedir el logro de lo que Dios ha dispuesto que se logre. ³La Voluntad de Dios se *hace* sean cuales fueren tus reacciones a *la* Voz del Espíritu Santo, sea cual fuere la voz que elijas escuchar y ⁴sea cuales fueren los extraños pensamientos

que te asalten. ⁵Encontrarás la paz en la que Dios te ha establecido porque Él no cambia de parecer. ⁶Él es tan estable, como la paz en la que moras, la cual el Espíritu Santo te recuerda.

6. En el Cielo no recordarás cambios ni variaciones. ²Sólo aquí tienes necesidad de contrastes. ³Los contrastes y las diferencias son recursos de aprendizaje necesarios, pues gracias a ellos aprendes lo que debes evitar y lo que debes procurar. ⁴Cuando hayas aprendido eso, encontrarás la respuesta que elimina la necesidad de las diferencias. ⁵La verdad viene por su cuenta a encontrarse consigo misma. ⁶Cuando hayas aprendido que tú le perteneces a la verdad, ésta vendrá hasta ti quedamente sin diferencias de ninguna clase, ⁷pues no necesitarás ningún contraste que te ayude a comprender que eso, y sólo eso es lo que quieres. ⁸No temas que el Espíritu Santo vaya a fracasar en la misión que tu Padre le ha encomendado. ⁹La Voluntad de Dios no fracasa en nada.

7. Ten fe únicamente en lo que sigue a continuación, y ello será suficiente: la Voluntad de Dios es que estés en el Cielo, y no hay nada que te pueda privar del Cielo o que pueda privar al Cielo de tu presencia. ²Ni tus percepciones falsas más absurdas, ni tus imaginaciones más extrañas ni tus pesadillas más aterradoras significan nada. ³No prevalecerán contra la paz que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti. ⁴El Espíritu Santo restaurará tu cordura porque la demencia no es la Voluntad de Dios. ⁵Si eso es suficiente para el Espíritu Santo, también es suficiente para ti. ⁶No conservarás lo que Dios desea que se elimine porque eso interrumpe Su comunicación contigo, que es con quien Él quiere comunicarse. ⁷Su Voz se oirá.

8. El nexo de comunicación que Dios Mismo colocó dentro de ti y que une tu mente con la Suya, no puede ser destruido. ²Tal vez creas que ése es tu deseo, y esa creencia ciertamente interfiere en la profunda paz en la que se conoce la dulce y constante comunicación que Dios desea mantener contigo. ³Sus canales de extensión, no obstante, no pueden cerrarse del todo o separarse de Él. ⁴Gozarás de paz porque Su paz fluye todavía hacia ti desde Aquel Cuya Voluntad es la paz. ⁵Dispones de ella en este mismo instante. ⁶El Espíritu Santo te enseñará a usarla, y al extenderla, sabrás que se encuentra en ti. ⁷Dios dispuso que el Cielo fuese tuyo, y nunca dispondrá nada más para ti. ⁸Lo único que el Espíritu Santo conoce es la Voluntad de Dios. ⁹Es imposible que no alcances el Cielo, pues Dios es algo seguro, y lo que Su Voluntad dispone es tan seguro como Él.

9. Aprenderás lo que es la salvación porque aprenderás a salvar. ²Es imposible que te puedas excluir de lo que el Espíritu Santo quiere enseñarte. ³La salvación es algo tan seguro como Dios. ⁴La certeza de Dios es suficiente. ⁵Date cuenta de que incluso la más tenebrosa pesadilla que perturba la mente del Hijo durmiente de Dios no tiene poder alguno sobre él. ⁶Él aprenderá la lección del despertar. ⁷Dios vela por él y la luz le rodea.

10. ¿Cómo iba a poder el Hijo de Dios perderse en sueños, cuando Dios ha puesto dentro de él la jubilosa llamada a despertar y a ser feliz? ²Él no se puede separar de lo que está en él. ³Su sueño no podrá resistir la llamada a despertar. ⁴Es tan seguro que la misión de la redención se cumplirá como que la creación permanecerá inmutable por toda la eternidad. ⁵No tienes que saber que el Cielo es tuyo para que lo sea. ⁶Lo es. ⁷Mas para saberlo; tienes que aceptar que la Voluntad de Dios es tu voluntad.

11. El Espíritu Santo deshará por ti todo lo que has aprendido que enseña que lo que no es verdad tiene que ser reconciliado con la verdad. ²Esta es la reconciliación con la que el ego quisiera sustituir tu reconciliación con la cordura y con la paz. ³El Espíritu Santo tiene pensado para ti un tipo de reconciliación muy diferente, y lo pondrá en práctica tan inexorablemente como que al ego le será imposible poner en práctica lo que él se propone. ⁴El fracaso es cosa del ego, no de Dios: ⁵No puedes alejarte de Él y es imposible que el plan que el Espíritu Santo le ofrece a todo el mundo para la salvación de todos, no sea perfectamente consumado. ⁶Serás liberado, y no recordarás nada de lo que fabricaste, salvo lo que fue creado para ti, y a su vez por ti. ⁷Pues, ¿cómo podrías recordar lo que nunca fue verdad, o no recordar lo que siempre lo fue? ⁸En esta reconciliación con la verdad, y sólo con la verdad, radica la paz del Cielo.

Capítulo 14

LAS ENSEÑANZAS EN FAVOR DE LA VERDAD

Introducción

1. Sí, en verdad eres bendito. ²Mas en este mundo no te das cuenta de ello. ³No obstante, tienes los medios para aprender que lo eres y verlo claramente. ⁴El Espíritu Santo usa la lógica con tanta facilidad y eficacia como lo hace el ego, salvo que Sus conclusiones no son dementes. ⁵Éstas toman una dirección diametralmente opuesta y apuntan tan claramente hacia el Cielo como el ego apunta hacia las tinieblas y la muerte. ⁶Hemos examinado gran parte de la lógica del ego y hemos visto sus conclusiones lógicas. ⁷Y habiéndolas visto, nos hemos dado cuenta de que tales conclusiones no se pueden ver excepto en ilusiones, pues sólo ahí parece verse claramente su aparente claridad. ⁸Démosles la espalda ahora y sigamos la simple lógica que el Espíritu Santo utiliza para enseñar las sencillas conclusiones que hablan en favor de la verdad y sólo de la verdad.

I. Las condiciones del aprendizaje

1. Si eres bendito y no lo sabes, necesitas aprender que ciertamente lo eres. ²El conocimiento no es algo que se pueda enseñar, pero sus condiciones se tienen que adquirir, pues eso fue lo que desechaste. ³Puedes aprender a bendecir; pero no puedes dar lo que no tienes. ⁴Por lo tanto, si ofreces una bendición, primero te tiene que haber llegado a ti. ⁵Y tienes también que haberla aceptado como tuya, pues, de lo contrario, ¿cómo

podrías darla? ⁶Por eso es por lo que los milagros *dan* testimonio de que eres bendito. ⁷Si perdonas completamente es porque has abandonado la culpabilidad, al haber aceptado la Expiación y haberte dado cuenta de que eres inocente. ⁸¿Cómo ibas a percartarte de lo que se ha hecho por ti, sin tú saberlo, a menos que hicieses lo que no podrías sino hacer si se *hubiese* hecho por ti?

2. En un mundo nacido de la negación y carente de dirección se necesitan pruebas indirectas de la verdad. ²Percibirás la necesidad de esto si te das cuenta de que la negación es la decisión de no querer saber. ³La lógica del mundo, por lo tanto, no puede sino conducir a la nada, pues su meta es la nada. ⁴Si decides ser tan sólo un sueño y no tener ni dar nada más que eso, te verás obligado a dirigir tus pensamientos hacia el olvido total. ⁵Pero si lo eres todo y eso es lo que tienes y lo que das, y aun así lo niegas, es porque tu sistema de pensamiento se ha desconectado totalmente de la verdad y se ha separado de ella. ⁶Éste es un mundo demente y no debes subestimar la magnitud de su demencia. ⁷No hay ninguna área de tu percepción que no se haya visto afectada, y tu sueño es sagrado para ti. ⁸Por eso es por lo que Dios puso al Espíritu Santo en ti, allí donde tú pusiste el sueño.

3. La vista se dirige siempre hacia el exterior. ²Si no tuvieses más pensamientos que los tuyos propios, el sistema de pensamiento que engendraste sería eternamente tenebroso. ³Los pensamientos que la mente del Hijo de Dios proyecta o extiende disponen de todo el poder que él les confiere. ⁴Los pensamientos que comparte con Dios están más allá de sus creencias, pero los que concibió por su cuenta son sus propias creencias. ⁵Y son éstas, y no la verdad, las que él ha elegido defender y amar. ⁶Al Hijo de Dios no se le despojará de sus creencias. ⁷Pero él *puede* renunciar a ellas, pues la Fuente para desvanecerlas mora en él. ⁸No hay nada en el mundo que pueda enseñarle que la lógica del mundo es totalmente demente y que no lleva a ninguna parte. ⁹Pero en él, que "ideó" esa lógica demente, mora Uno que sabe que dicha lógica no lleva a ninguna parte, pues Él lo sabe todo.

4. Cualquier dirección que conduzca a donde el Espíritu Santo no te conduce no lleva a ninguna parte. ²Cualquier cosa que niegues que el Espíritu Santo sepa que es verdad, te la estás negando a ti mismo, y Él tiene que enseñarte, por lo tanto, a no negarla. ³El proceso de des-hacimiento es indirecto, tal como lo es el de fabricar. ⁴Fuiste creado, sólo para crear, no para ver ni para fabricar nada. ⁵Éstas no son sino expresiones indirectas de la voluntad de vivir, que ha sido obstaculizada por el caprichoso y profano deseo de morir y matar, el cual tu Padre no comparte contigo. ⁶Te has impuesto a ti mismo la tarea de compartir lo que no se puede compartir. ⁷Y mientras sigas pensando que puedes aprender a hacerlo, no crearás todo lo que sí se *puede* aprender a hacer.

5. El Espíritu Santo, por lo tanto, tiene que comenzar Sus enseñanzas mostrándote lo que nunca podrás aprender. ²Su mensaje no es indirecto, pero Él tiene que introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan distorsionado y tan complejo, que no puedes ni darte cuenta de que no significa nada. ³Él simplemente contempla sus cimientos y los descarta. ⁴Pero tú que no puedes deshacer lo que hiciste, ni escaparte de la pesada carga de embotamiento que ocupa tu mente, no puedes ver más allá de tu propio sistema de pensamiento. ⁵Éste te engaña porque elegiste engañarte a ti mismo. ⁶Los que eligen dejarse engañar, simplemente atacarán los enfoques directos porque éstos parecen poder adentrarse en el engaño y socavarlo.

II. El alumno feliz

1. El Espíritu Santo necesita un alumno feliz en quien Su misión pueda llevarse a cabo felizmente. ²Tú que eres tan partidario de la aflicción, debes reconocer en primer lugar que *eres* infeliz y desdichado. ³El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, pues tú crees que la aflicción es felicidad. ⁴Esto te ha confundido tanto, que te has empeñado en aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que si no aprendes a hacerlo no serás feliz. ⁵No te das cuenta de que los cimientos sobre los que se basa este objetivo de aprendizaje tan extraño no tienen ningún sentido. ⁶No obstante, puede que aún tengan sentido para ti. ⁷Si tienes fe en lo que no es nada, encontrarás el "tesoro" que buscas. ⁸Pero habrás agregado una carga más a tu ya sobrecargada mente. ⁹Crearás que lo que no es nada es valioso y lo apreciarás. ¹⁰Para ti, un trocito de vidrio, una mota de polvo, un cuerpo o una guerra son todos una misma cosa. ¹¹Pues si valoras una sola cosa que esté hecha de lo que no es nada, habrás creído que lo que no es nada puede ser valioso y que puedes aprender a hacer que lo que no es verdad lo sea.

2. El Espíritu Santo, que ve donde te encuentras, pero sabe que realmente te encuentras en otra parte, comienza Su lección de simplicidad con la enseñanza fundamental de que la *verdad es verdad*. ²Ésta es la lección más difícil que jamás tendrás que aprender y, al fin y al cabo, la única. ³La simplicidad es algo muy difícil para las mentes retorcidas. ⁴Observa todas las distorsiones que has hecho de lo que no es nada; todas las extrañas manifestaciones, sentimientos, acciones y reacciones que has urdido de ello. ⁵Nada te es tan ajeno como la simple verdad, ni hay nada que estés menos inclinado a escuchar. ⁶El contraste entre lo que es verdad y lo que no lo es, es perfectamente evidente, sin embargo, tú no lo ves. ⁷Lo que es simple y obvio no es evidente para los que desean fabricar palacios y ropajes regios de la nada, creyendo que éstos les convierten en reyes de áurea.

3. El Espíritu Santo ve esto y enseña simplemente que nada de ello es verdad. ²A esos infelices alumnos que quieren enseñarse a sí mismos lo que no es nada y que se engañan creyendo que es algo, el Espíritu Santo les dice con perfecta serenidad:

³La verdad es verdad. ⁴Es lo único que importa, lo único que es real y lo único que existe. ⁵Permíteme hacer por ti la única distinción que tú no puedes hacer, pero que necesitas aprender. ⁶La fe que tienes en lo que no es nada te está engañando. ⁷Deposítala en mí, y yo, a mi vez, la depositaré delicadamente en el santo lugar donde le corresponde estar. ⁸Allí no encontrarás engaño, sino únicamente la simple verdad. ⁹Y la amarás porque la comprenderás.

4. Al igual que tú, el Espíritu Santo no creó la verdad. ²Al igual que Dios, Él sabe que la verdad es verdad. ³El Espíritu Santo lleva la luz de la verdad a las tinieblas y deja que resplandezca sobre ti. ⁴Y a medida que resplandece en ti, tus hermanos la ven, y al darse cuenta de que esta luz no es obra tuya, ven en ti mucho más de lo que tú mismo ves. ⁵Ellos serán los felices alumnos de la lección que esa luz les muestra porque les enseña a liberarse de lo que no es nada y de todas las obras de lo que no es nada. ⁶No podrán ver que las pesadas cadenas que parecen atarlos a la desesperación no son nada hasta que tú les lleves la luz. ⁷Se darán cuenta entonces de que las cadenas han desaparecido y de que, por lo tanto, *no podían* haber sido nada. ⁸Y tú te darás cuenta de esto junto con ellos. ⁹Y puesto que les enseñaste lo que es la felicidad y la liberación, ellos se convertirán en tus maestros de liberación y felicidad.

5. Cuando le enseñas a alguien que la verdad es verdad, lo aprendes con él. ²Y así aprendes que lo que parecía ser lo más difícil de entender es lo más fácil. ³Aprende a ser un alumno feliz, ⁴pues jamás aprenderás cómo hacer que lo que no es nada sea todo. ⁵Pero date cuenta de que ésa ha sido tu meta, y reconoce cuán descabellada ha sido. ⁶Alégrate de que haya sido des-hecha, pues cuando la examinas honestamente, *queda* des-hecha. ⁷Dije anteriormente: "No te conformes con lo que no es nada", pues has creído que lo que no es nada podía hacerte feliz. ⁸*Mas eso no es verdad.*

6. Si quieres ser un alumno feliz tienes que entregarle al Espíritu Santo todo lo que has aprendido para así desaprenderlo. ²Y luego empezar a aprender las gozosas lecciones que se suceden rápidamente sobre los sólidos cimientos de que la verdad, es verdad. ³Pues lo que se construye sobre ellos es verdad, y está basado en la verdad. ⁴Todo un universo de aprendizaje se revelará ante ti en toda su maravillosa simplicidad. ⁵Y puesto que tendrás la verdad ante ti, no desearás volver la vista atrás.

7. El alumno feliz satisface las condiciones del aprendizaje en este mundo, de la misma forma en que satisface las condiciones del conocimiento en el Reino. ²Todo ello se basa en el plan del Espíritu Santo para liberarte del pasado y revelarte el camino hacia la libertad. ³Pues la verdad es verdad. ⁴¿Qué otra cosa podía o pudo jamás serlo? ⁵En esta simple lección se encuentra la llave de la lóbrega puerta que crees está cerrada para siempre. ⁶Construiste esa puerta de la nada, y detrás de ella no hay nada. ⁷La llave no es más que la luz que con su resplandor desvanece las siluetas, formas y temores de lo que no es nada. ⁸Acepta de las manos de Cristo esta llave que abre la puerta de la libertad para que puedas unirse a Él en la santa misión de difundir la luz. ⁹Pues, al igual que tus hermanos, no te das cuenta de que la luz ha llegado y de que te ha liberado del sueño de las tinieblas.

8. Ve a tus hermanos libres, y aprende de ellos cómo liberarte de las tinieblas. ²La luz que refulge en ti los despertará, y ellos no dejarán que sigas durmiendo. ³La visión de Cristo se otorga en el mismo instante en que se percibe. ⁴Allí donde todo es claro, todo es santidad. ⁵La quietud de su simplicidad es tan irresistible que te darás cuenta de que es imposible negar la simple verdad, pues no hay nada más. ⁶Dios está en todas partes y Su Hijo mora en Él junto con todo lo demás. ⁷¿Cómo puede entonar cantos fúnebres cuando esto es cierto?

III. La decisión en favor de la inocencia

1. El alumno feliz no puede sentirse culpable por el hecho, de tener que aprender. ²Esto es tan fundamental para el aprendizaje que jamás debiera olvidarse. ³El alumno que está libre de culpa aprende con facilidad porque sus pensamientos son libres. ⁴Esto conlleva, no obstante, el reconocimiento de que la culpabilidad no es la salvación, sino una interferencia que no tiene ningún propósito.

2. Tal vez estés acostumbrado a utilizar la inocencia simplemente para contrarrestar el dolor de la culpabilidad, y no la ves como algo con valor propio. ²Creer que la culpabilidad y la inocencia son valiosas, y que cada una representa un escape de lo que la otra no te ofrece. ³No quieres tener solamente una de ellas, pues sin ambas te consideras a ti mismo incompleto, y, por lo tanto, infeliz. ⁴Sin embargo, sólo puedes estar completo en tu inocencia, y sólo en tu inocencia puedes ser feliz. ⁵En esto no hay conflicto. ⁶Desear de algún modo la culpabilidad, en cualquier forma que sea, hará que dejes de apreciar el valor de tu inocencia y que no la puedas ver.

3. No puedes establecer ningún acuerdo con la culpabilidad, y al mismo tiempo escaparte del dolor que sólo la inocencia mitiga. ²Vivir aquí significa aprender, de la misma manera en que crear es estar en el Cielo. ³Cada vez que el dolor de la culpabilidad parezca atraerte, recuerda que si sucumbes a él estarás eligiendo en contra de tu felicidad, y no podrás aprender a ser feliz. ⁴Con dulzura, por lo tanto, aunque con la convicción que nace del Amor del Padre y de Su Hijo, repite para tus adentros lo siguiente:

⁵*Pondré de manifiesto lo que experimente.*

⁶*Si Soy inocente no tengo nada que temer.*

⁷*Elijo dar testimonio de mi aceptación de la Expiación, no de su rechazo.*

⁸*Quiero aceptar mi inocencia poniéndola de manifiesto y compartiéndola.*

4. Cada día, cada hora y cada minuto, e incluso cada segundo, estás decidiendo entre la crucifixión y la resurrección, entre el ego y el Espíritu Santo. ²El ego es la elección en favor de la culpabilidad; el Espíritu Santo, la elección en favor de la inocencia. ³De lo único que dispones es del poder de decisión. ⁴Aquello entre lo que puedes elegir ya se ha fijado porque aparte de la verdad y de la ilusión no hay ninguna otra alternativa. ⁵Ni la verdad ni la ilusión traspasan los límites de la otra, ya que son alternativas irreconciliables entre sí y ambas no pueden ser verdad. ⁶Eres culpable o inocente, prisionero o libre, infeliz o feliz.

5. El milagro te enseña que has optado por la inocencia, la libertad y la dicha. ²El milagro no es causa sino efecto. ³Es el resultado natural de haber elegido acertadamente, y da testimonio de tu felicidad, la cual procede de haber elegido estar libre de toda culpa. ⁴Todo aquel a quien ofreces curación, te la devuelve. ⁵Todo aquel a quien ofreces ataque lo conserva y lo atesora guardándote rencor por ello. ⁶El que te guarde rencor o no es irrelevante: tú creerás que lo hace. ⁷Es imposible ofrecerle a otro lo que no deseas sin recibir esta sanción. ⁸El costo de dar es recibir. ⁹Recibirás o bien una sanción que te hará sufrir, o bien la feliz adquisición de un preciado tesoro.

6. Nadie le impone sanción alguna al Hijo de Dios, salvo la que él se impone a sí mismo. ²Cada oportunidad que se le da para sanar es otra oportunidad más de reemplazar las tinieblas por la luz y el miedo por el amor. ³Si la rechaza, se condena a sí mismo a las tinieblas, puesto que no eligió liberar a su hermano y entrar con él en la luz. ⁴Al otorgarle poder a lo que no es nada, desperdicia la gozosa oportunidad de aprender que lo que no es nada no tiene ningún poder. ⁵Y al no disipar las tinieblas, se vuelve temeroso de ellas y de la luz. ⁶El gozo que resulta de aprender que las tinieblas no tienen poder alguno sobre el Hijo de Dios es la feliz lección que el Espíritu Santo enseña, y que desea que tú enseñes con Él. ⁷Enseñarla es Su gozo, tal como será el tuyo.

7. Así es como se enseña esa simple lección: la ausencia de culpa es invulnerabilidad. ²Por lo tanto, pon de manifiesto tu invulnerabilidad ante todo el mundo. ³Enséñales que no importa lo que traten de hacerte, tu perfecta libertad de la creencia de que algo puede hacerte daño demuestra que ellos son inocentes. ⁴Ellos no pueden hacer nada que te haga daño, y al no dejarles pensar que pueden, les enseñas que la Expiación, que has aceptado para ti mismo, es también suya. ⁵No hay nada que perdonar. ⁶Nadie puede hacerle daño al Hijo de Dios. ⁷Su culpabilidad es totalmente infundada, y al no tener causa, no puede existir.

8. Dios es la única Causa, y la culpabilidad es algo ajeno a Él. ²No le enseñes a nadie que te ha hecho daño, pues si lo haces, te estarás enseñando a ti mismo que lo que es ajeno a Dios tiene poder sobre ti. ³*Lo que no tiene causa no puede existir.* ⁴No des testimonio de ello, ni fomentes el que ninguna mente lo crea. ⁵Recuerda siempre que la mente es una, y que la causa es una. ⁶No aprenderás a comunicarte con esta unicidad* hasta que no aprendas a negar lo que no tiene causa y a aceptar como tuya la Causa que es Dios. ⁷El poder que Dios le ha dado a Su Hijo es de él, y no hay nada más que Su Hijo pueda ver o elija contemplar sin imponerse a sí mismo la pena de la culpabilidad, en lugar de la feliz enseñanza que gustosamente le ofrecería el Espíritu Santo.

9. Siempre que eliges tomar una decisión para ti solo estás pensando destructivamente y la decisión será errónea. ²Te hará daño por razón del concepto de decisión que te condujo a ella. ³No es verdad que puedas tomar decisiones por tu cuenta, o para ti solo. ⁴Ningún pensamiento del Hijo de Dios puede estar separado o tener efectos aislados. ⁵Cada decisión que se toma, se toma para toda la Filiación, es aplicable tanto a lo interno como a lo externo y afecta a una constelación mucho mayor que nada que jamás hayas podido concebir.

10. Los que aceptan la Expiación son invulnerables. ²Pero los que creen ser culpables reaccionarán ante la culpabilidad porque creerán que es la salvación, y no se negarán a verla ni a ponerse de su parte. ³Creen que incrementar la culpabilidad es la manera de auto-protegerse. ⁴No lograrán comprender el simple hecho de que lo que no desean no puede sino hacerles daño. ⁵Todo esto procede del hecho de que no creen que lo que desean sea bueno. ⁶Mas se les dio la voluntad porque es algo santo, y porque les brindará todo lo que necesitan, lo cual les llegará tan naturalmente como la paz que no conoce límites. ⁷Nada que su voluntad no les provea tiene valor alguno. ⁸Pero como ellos no entienden su propia voluntad, el Espíritu Santo la comprende por ellos silenciosamente y les da lo que desean sin que se tengan que esforzar o afanar, y sin dejarlos con la imposible carga de tener que decidir por su cuenta qué es lo que desean o necesitan.

11. Jamás se dará el caso de que tengas que tomar decisiones por tu cuenta. ²No estás desprovisto de ayuda, y de una Ayuda que conoce la solución. ³¿Te conformarías con unas migajas, que es todo lo que por tu cuenta puedes ofrecerte a ti mismo, cuando Aquel que te lo da todo simplemente lo pone a tu disposición? ⁴Él nunca te preguntará qué has hecho para ser digno del regalo de Dios. ⁵Así pues, no te lo preguntes a ti mismo. ⁶Acepta, en cambio, Su respuesta pues Él sabe que tú eres digno de todo lo que Dios dispone para ti. ⁷No trates de librarte del regalo de Dios que el Espíritu Santo tan libre y gustosamente te ofrece. ⁸Él te ofrece sólo lo que Dios le dio para ti. ⁹No tienes que decidir si eres merecedor de ello o no. ¹⁰Dios sabe que lo eres.

12. ¿Negarías la verdad de la decisión de Dios, imponiendo tu mísera evaluación de ti mismo en lugar de la serena e inmutable evaluación, que Él ha hecho de Su Hijo? ²Nada puede alterar la convicción de Dios de

* Ibíd. pág. 36

que todo lo que Él creó goza de perfecta pureza, pues es absolutamente puro. ³No decidas contra ello porque, dado que procede de Él, no puede sino ser verdad. ⁴La paz mora en toda mente que acepta serenamente el plan que Dios elaboró para su Expiación, renunciando al suyo propio. ⁵Tú no sabes lo que es la salvación, pues no comprendes lo que es. ⁶No tomes decisiones con respecto a lo que es o adónde se encuentra, sino que en vez de ello pregúntaselo todo al Espíritu Santo y no tomes ninguna decisión sin Su dulce consejo.

13. Aquel que conoce el plan que Dios quiere que sigas puede enseñarte lo que éste es. ²Sólo Su Sabiduría puede guiar tus pasos en dicho plan. ³Cada decisión que tomas por tu cuenta significa únicamente que quieres definir la que es la salvación y aquello *de lo que* debes ser salvado. ⁴El Espíritu Santo sabe que la salvación es escapar de la culpabilidad. ⁵No tienes ningún otro "enemigo", y el Espíritu Santo es el único Amigo que te puede ayudar contra esta absurda distorsión de la pureza del Hijo de Dios. ⁶Él es el poderoso protector de la inocencia que te hace libre. ⁷Y Él ha decidido deshacer todo lo que podría ocultar tu inocencia de tu mente despejada.

14. Permítele, por lo tanto, ser el único Guía que sigues hacia la salvación. ²Él conoce el camino y te conduce gustosamente por él. ³Con Él no podrás sino aprender que lo que Dios desea para ti es tu voluntad. ⁴Sin Su dirección pensarás que puedes saber por tu cuenta lo que debes hacer, y decidirás contra tu paz tan irremediamente como decidiste que la salvación residía solamente en ti. ⁵La salvación está en manos de Aquel a Quien Dios se la confió para ti. ⁶Él no se ha olvidado de ello. ⁷No te olvides de Él y Él tomará todas tus decisiones por ti, las cuales serán en favor de tu salvación y de la paz de Dios en ti:

15. No intentes tasar el valor del Hijo de Dios que Él creó santo, pues hacer eso es evaluar a su Padre y juzgar contra Él. ²Y no podrás sino sentirte culpable por este crimen imaginario, que nadie en este mundo ni en el Cielo podría cometer. ³El Espíritu Santo sólo enseña que el "pecado" de instaurar un falso ser en el trono de Dios no debe ser motivo de culpabilidad. ⁴Lo que no puede suceder no puede tener efectos temibles. ⁵Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. ⁶Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, mas la demencia no es tu realidad. ⁷Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti. ⁸Pues es absolutamente imposible que Él jamás hubiese permitido que Su Hijo dejara de formar parte de la amorosa Mente en la que fue creado, y donde se fijó su morada en perfecta paz para siempre.

16. Dile únicamente al Espíritu Santo: "Decide por mí", y está hecho. ²Pues Sus decisiones reflejan lo que Dios sabe acerca de ti y ante esa luz cualquier clase de error es imposible. ³¿Por qué luchas tan frenéticamente por tratar de prever lo que no puedes saber, cuando tras cada decisión que el Espíritu Santo toma por ti se encuentra el conocimiento? ⁴Aprende de Su sabiduría y de Su Amor, y enseña Su respuesta a todos los que luchan en las tinieblas, pues al hacerlo decides por ellos y por ti.

17. ¡Qué grato es decidir todas las cosas a través de Aquel que da Su equitativo Amor a todos por igual! ²Él no excluye a nadie de ti. ³Por lo tanto, te da lo que es tuyo porque tu Padre quiere que lo compartas con Él. ⁴Deja que el Espíritu Santo sea tu guía en todo, y no te vuelvas atrás. ⁵Confía en que Él responderá de inmediato y con Amor a todos los que de algún modo se vean afectados por tus decisiones. ⁶Y todo el mundo se ve afectado. ⁷¿Te echarías al hombro la responsabilidad de tener que decidir qué es lo único que redundaría en beneficio de todos? ⁸¿Cómo ibas a saberlo?

18. Te has enseñado a ti mismo el hábito completamente antinatural de no comunicarte con tu Creador. ²Sin embargo, permaneces en estrecha comunicación con Él, y con todo lo que mora en Él, lo cual mora también en ti. ³Desaprende, mediante el amoroso consejo del Espíritu Santo, el aislamiento que aprendiste, y aprende la feliz comunicación que desechaste, pero que aun así no pudiste perder.

19. Siempre que tengas dudas acerca de lo que debes hacer, piensa en Su Presencia y repite para tus adentros esto y sólo esto:

²Él me guía y conoce el camino que yo no conozco.

³Mas nunca me privará de lo que quiere que yo aprenda.

⁴Por eso confío en que me comunicará todo lo que sabe por mí..

⁵Déjale entonces que te enseñe quedamente cómo percibir tu inocencia, la cual está ya ahí.

IV. Tu papel en la Expiación

1. Cuando aceptas la inocencia de un hermano ves la Expiación en él. ²Pues al proclamarla en él haces que sea tuya y ves lo que buscabas. ³Mas no verás el símbolo de la inocencia de tu hermano refulgiendo en él mientras todavía creas que no se encuentra en él. ⁴Su inocencia es tu Expiación. ⁵Concédesela, y te darás cuenta de la verdad de lo que has reconocido. ⁶No obstante, para que la verdad pueda ser recibida, tiene primero que ofrecerse, del mismo modo en que Dios se la dio primero a Su Hijo. ⁷El primero en el tiempo no significa nada, pero el Primero en la eternidad es Dios el Padre, Quien es a la vez Primero y Uno. ⁸Más allá del Primero no hay ningún otro, pues no hay ninguna secuencia, ni segundo ni tercero, ni nada excepto el Primero.

2. Tú que perteneces a la Primera Causa, que fuiste creado por Él a Su Semejanza y como parte de Él, eres mucho más que simplemente inocente. ²El estado de inocencia es sólo la condición en la que lo que nunca estuvo ahí ha sido eliminado de la mente perturbada que pensó que sí estaba ahí. ³Ese estado, y sólo ese estado, es lo que tienes que alcanzar, con Dios a tu lado. ⁴Pues hasta que no lo alcances, seguirás creyendo

que estás separado de Él. ⁵Tal vez sientas Su Presencia a tu lado, pero no podrás saber que eres uno con Él. ⁶Esto no se puede enseñar. ⁷El aprendizaje se ocupa únicamente de la condición en la que ello ocurre por su cuenta.

3. Cuando hayas permitido que todo lo que empaña a la verdad en tu santísima mente sea des-hecho y, consecuentemente, te alcés en gracia ante tu Padre, Él se dará a Sí Mismo a ti como siempre lo ha hecho. ²Darse a Sí Mismo es lo único que Él sabe, y así, todo conocimiento consiste en eso. ³Pues lo que Él desconoce no existe, y, por consiguiente, no se puede dar. ⁴No pidas ser perdonado, pues eso ya se te concedió. ⁵Pide, más bien, cómo aprender a perdonar y a restituir en tu mente inmisericorde lo que siempre ha sido. ⁶La Expiación se vuelve real y visible para los que la ponen en práctica. ⁷Esa es tu única función en la tierra, y debes aprender que eso es lo único que te interesa aprender. ⁸Hasta que no lo aprendas te sentirás culpable, ⁹pues en última instancia y sea cual fuere la forma en que tu culpabilidad se manifieste, ésta procede de no llevar a cabo tu función en la Mente de Dios con toda tu mente. ¹⁰¿Cómo ibas a poder escapar de esa culpabilidad si dejas de cumplir tu función aquí?

4. No tienes que comprender lo que es la creación para hacerlo que tienes que hacer antes de que ese conocimiento cobre sentido para ti. ²Dios no rompe barreras, pues no las creó. ³Cuando las abandonas, desaparecen. ⁴Dios no puede fracasar, pues jamás ha fracasado en nada. ⁵Decide que Dios está en lo cierto con respecto a ti, y que eres tú el que está equivocado. ⁶Él te creó de Sí Mismo, si bien, dentro de Sí Mismo. ⁷Él sabe lo que eres. ⁸Recuerda que no hay alternativa a Él. ⁹No puede haber nadie, por lo tanto, que no goce de Su Santidad, ni nadie que no merezca Su perfecto Amor. ¹⁰No dejes de llevar a cabo tu función de amar en un lugar falto de amor que fue engendrado de las tinieblas y el engaño, pues así es como se deshacen las tinieblas y el engaño. ¹¹No te falles a ti mismo, antes bien, ofrécele a Dios y a ti mismo Su irreprochable Hijo. ¹²A cambio de este pequeño regalo de aprecio por Su Amor, Dios Mismo intercambiará tu regalo por el Suyo.

5. Antes de tomar cualquier decisión por tu cuenta, recuerda que ya has decidido ir en contra de tu función en el Cielo, y luego reflexiona detenidamente acerca de si quieres tomar decisiones aquí. ²Tu única función aquí es decidir en contra de decidir qué es lo que quieres, reconociendo que no lo sabes. ³¿Cómo ibas a poder, entonces, decidir qué es lo que debes hacer? ⁴Deja todas las decisiones en manos de Uno que habla por Dios y a favor de tu función tal como Él la conoce. ⁵De este modo, Él te enseñará a eliminar la tremenda carga que te has echado encima al no amar al Hijo de Dios y al tratar de enseñarle culpabilidad en vez de amor. ⁶Abandona ese frenético y demente afán que te priva del gozo de vivir con tu Dios y Padre, y de despertar felizmente a Su Amor y a Su Santidad, las cuales, conjuntamente, constituyen lo que es verdad en ti y hacen que seas uno con Él.

6. Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. ²No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te es tuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano. ³Decidir parece ser algo difícil debido únicamente a tu propia volición. ⁴El Espíritu Santo no se demorará en contestar cada pregunta que le hagas con respecto a lo que debes hacer. ⁵Él lo sabe. ⁶El te lo dirá y luego lo hará por ti, ⁷Y tú, que estás cansado, verás que ello es más reparador que dormir, ⁸pues puedes llevar tu culpabilidad a tus sueños, pero no ahí.

7. A menos que seas inocente no puedes conocer a Dios, cuya Voluntad es que lo conozcas. ²Por lo tanto, *tienes que ser inocente*. ³Mas si no aceptas las condiciones necesarias para saberlo, es que has negado a Dios y no lo reconoces, si bien, te rodea por todas partes. ⁴A Dios no se le puede conocer sin Su Hijo, cuya inocencia es la condición en la que se le puede conocer. ⁵Aceptar que Su Hijo es culpable es una negación del Padre tan absoluta que impide que el conocimiento pueda ser reconocido por la misma mente en la que Dios Mismo lo depositó. ⁶Si tan sólo escuchases y te dices cuenta de cuán absolutamente imposible es esto! ⁷No dotes a Dios de atributos que tú comprendes. ⁸Tú no lo creaste, y cualquier cosa que comprendas no forma parte de Él.

8. Tu tarea no es construir la realidad. ²La realidad está aquí sin que tú la hayas tenido que construir, pero no sin ti. ³Tú que has tratado de renunciar a ti mismo y que tan poco has valorado a Dios, escúchame hablar en favor de ti y de Él: ⁴No puedes comprender cuánto te ama tu Padre, pues en tu experiencia mundana no hay paralelo que te pueda ayudar a comprenderlo. ⁵En la tierra no hay nada comparable, ni nada que jamás hayas sentido aparte de Él se parece en lo más mínimo a Su Amor. ⁶Tú no puedes ni siquiera dar una bendición con perfecta dulzura. ⁷¿No te gustaría conocer a Uno que da para siempre, y que lo único que sabe es dar?

9. Los Hijos del Cielo viven en la luz de la bendición de su Padre, pues saben que están libres de pecado. ²La Expiación fue establecida como un medio de restaurar la inocencia en las mentes que la habían negado, y que, por lo tanto, se habían negado el Cielo a sí mismas. ³La Expiación te muestra la verdadera condición del Hijo de Dios. ⁴No te enseña lo que eres, o lo que tu Padre es. ⁵El Espíritu Santo, que lo recuerda por ti, te enseña sencillamente a eliminar los obstáculos que se interponen entre ti y lo que sabes. ⁶Su memoria es tuya. ⁷Si recuerdas lo que has fabricado estarás recordando lo que no es nada. ⁸El recuerdo de la realidad se encuentra en Él, y, por lo tanto, en ti.

10. Los culpables y los inocentes son totalmente incapaces de entenderse entre sí. ²Cada uno percibe al otro diferente de como se percibe a sí mismo, lo cual impide que pueda haber comunicación entre ellos, pues cada uno ve al otro de modo distinto de como se ve a sí mismo. ³Dios sólo se puede comunicar con el Espíritu Santo en tu mente porque sólo Él comparte el conocimiento de lo que tú eres con Dios. ⁴Y sólo el

Espíritu Santo puede contestarle a Dios por ti porque sólo Él sabe lo que es Dios. ⁵Todo lo demás que has puesto dentro de tu mente no existe, pues, lo que no está en comunicación con la Mente de Dios jamás ha existido. ⁶La comunicación con Dios es vida. ⁷Sin ella nada puede existir en absoluto.

V. El círculo de la Expiación

1. La única parte de tu mente que es real es la parte que aún te vincula con Dios. ²¿Te gustaría que toda ella fuese transformada en un radiante mensaje del Amor de Dios para ser compartido con todos los que se sienten solos por haber negado a Dios? ³*Dios hace que esto sea posible.* ⁴¿Cómo ibas a negarle Su anhelo de que se le conozca? ⁵Tú anhelas estar con Él, tal como Él anhela estar contigo. ⁶Esto es eternamente inalterable. ⁷Acepta, pues, lo inmutable. ⁸Deja el mundo de la muerte atrás, y regresa al Cielo en paz. ⁹Aquí no hay nada que tenga valor; todo lo que tiene valor se encuentra en el Cielo. ¹⁰Escucha al Espíritu Santo, y a Dios a través de Él. ¹¹Él te habla de ti., ¹²No hay culpabilidad en ti, pues Dios se encuentra bendecido en Su Hijo, tal como el Hijo se encuentra bendecido en el Padre.

2. Todo el mundo tiene un papel especial en la Expiación, pero el mensaje que se le da a cada uno de ellos es siempre el mismo: *El Hijo de Dios es inocente.* ²Cada uno enseña este mensaje de modo diferente, y lo aprende de modo diferente. ³Pero hasta que no lo enseñe y lo aprenda, tendrá la vaga conciencia de que no está llevando a cabo su verdadera función, y no podrá por menos que sufrir por ello. ⁴La carga de la culpabilidad es pesada, pero Dios no quiere que sigas atado a ella. Su plan para tu despertar es tan perfecto como el tuyo es falible ⁶Tú no sabes lo que haces, pero Aquel que sabe está contigo. ⁷Tuya es Su dulzura, y todo el amor que compartes con Dios Él lo ha salvaguardado para ti. ⁸Él sólo quiere enseñarte a ser feliz.

3. ¡Bendito Hijo de un Padre que bendice sin reservas, el júbilo fue creado para ti! ²¿Quién puede condenar a quien Dios ha bendecido? ³No hay nada en la Mente de Dios que no comparta Su radiante inocencia. ⁴La creación es la extensión natural de la perfecta pureza. ⁵Tu única misión aquí es dedicarte plenamente, y de buena voluntad, a la negación de todas las manifestaciones de la culpabilidad. ⁶Acusar es *no entender.* ⁷Los felices aprendices de la Expiación se convierten en los maestros de la inocencia, la cual es el derecho de todo lo que Dios creó. ⁸No les niegues lo que les corresponde, pues no se lo estarías negando sólo a ellos.

4. El Hijo de Dios tiene derecho a heredar el Reino, el cual se le dio en su creación. ²No trates de robárselo, pues estarás buscándote culpabilidad y no podrás sino experimentarla. ³Protege su pureza contra cada pensamiento que quisiera robársela y ocultarla de sus ojos. ⁴Lleva la inocencia a la luz, en respuesta a la llamada de la Expiación. ⁵Nunca permitas que la pureza permanezca oculta, sino que, por el contrario, descorre con tu luz los pesados velos de culpabilidad tras los cuales el Hijo de Dios se ha ocultado a sí mismo de sus propios ojos.

5. Aquí todos estamos unidos en la Expiación, y no hay nada más en este mundo que pueda unirnos. ²Así es como desaparecerá el mundo de la separación, y como se restablecerá la plena comunicación entre Padre e Hijo. ³El milagro reconoce la inocencia que tiene que haberse negado para que se haya producido la necesidad de curación. ⁴No niegues este jubiloso reconocimiento, pues toda esperanza de felicidad y de liberación de cualquier tipo de sufrimiento reside en él. ⁵¿Hay alguien que no desee liberarse del dolor? ⁶Tal vez no haya aprendido todavía cómo intercambiar la culpabilidad por la inocencia, ni se haya dado cuenta de que sólo mediante este intercambio se puede liberar del dolor. ⁷Aun así, aquellos que no han aprendido necesitan que se les enseñe, no que se les ataque. ⁸Atacar a los que necesitan que se les enseñe es perder la oportunidad de poder aprender de ellos.

6. Los maestros de la inocencia, cada uno a su manera, se han unido para desempeñar el papel que les corresponde en el programa de estudios unificado de la Expiación. ²Aparte de este programa, no hay nada más que tenga un objetivo de enseñanza unificado. ³En este programa de estudios no hay conflictos, pues sólo tiene un objetivo, no importa cómo se enseñe. ⁴Todo esfuerzo que se haga en su favor se le ofrece a la eterna gloria de Dios y de Su creación con el solo propósito de liberar de la culpabilidad. ⁵Y cada enseñanza que apunte en esa dirección apunta directamente al Cielo y a la paz de Dios. ⁶No hay dolor, pruebas o miedo que esta enseñanza no pueda vencer. ⁷El poder de Dios Mismo la apoya y garantiza sus resultados ilimitados.

7. Une tus esfuerzos al poder que no puede fracasar y sólo puede conducir a la paz. ²No hay nadie a quien una enseñanza como ésta no le conmueva. ³No te sentirás excluido del poder de Dios si te dedicas a enseñar sólo esto. ⁴No estarás exento de los efectos de esta santísima lección, que sólo se propone restablecer lo que constituye el derecho de la creación de Dios. ⁵Todo aquel a quien liberes de la culpabilidad te mostrará tu inocencia. ⁶El círculo de la Expiación es infinito. ⁷Y con cada hermano que incluyas dentro de los confines de seguridad y perfecta paz de dicho círculo, tu confianza de que estás incluido y a salvo dentro del mismo aumentará.

8. ¡Que la paz sea, pues, con todos los que se convierten en maestros de paz! ²Pues la paz es el reconocimiento de la pureza perfecta, de la que nadie está excluido. ³Dentro de su santo círculo se encuentran todos los que Dios creó como Su Hijo. ⁴El júbilo es su atributo unificador, y no deja a nadie afuera solo, sufriendo el dolor de la culpabilidad. ⁵El poder de Dios atrae a todos hacia la seguridad que ofrece su regazo de amor y unión. ⁶Ocupa quedamente tu puesto dentro del círculo, y atrae a todas las mentes torturadas para que se unan a ti en la seguridad de su paz y de su santidad. ⁷Mora a mi lado dentro de él, como maestro de la Expiación y no de la culpabilidad.

9. Bendito seas tú que enseñas esto conmigo. ²Nuestro poder no emana de nosotros, sino de nuestro Padre. ³En nuestra inocencia lo conocemos a Él, tal como Él sabe que somos inocentes. ⁴Yo estoy dentro del

círculo, llamándote a que vengas a la paz. ⁵Enseña paz conmigo, y álzate conmigo en tierra santa. ⁶Recuerda por todos el poder que tu Padre les ha otorgado. ⁷No pienses que no puedes enseñar Su perfecta paz. ⁸No permanezcas afuera, sino únete a mí adentro. ⁹No dejes de cumplir el único propósito al que mi enseñanza te exhorta. ¹⁰Devuélvele a Dios Su Hijo tal como Él lo creó, enseñándole que es inocente.

10. La crucifixión no jugó ningún papel en la Expiación. ²Sólo la resurrección lo hizo y esa fue mi contribución. ³La resurrección es el símbolo de la liberación de la culpabilidad por medio de la inocencia. ⁴Tú crucificarías a todo aquel a quien percibes como culpable. ⁵Mas le devuelves la inocencia a todo aquel a quien consideras inocente. ⁶La crucifixión es siempre la meta del ego, ⁷que considera a todo el mundo culpable, y mediante su condenación procura matar. ⁸El Espíritu Santo sólo ve inocencia, y mediante Su dulzura Él desea liberarte del miedo y re-establecer el reino del amor. ⁹El poder del amor reside en Su dulzura, que es de Dios y, por lo tanto, no puede crucificar ni ser crucificada. ¹⁰El templo que restauras se convierte en tu altar, pues fue reconstruido a través de ti. ¹¹Todo lo que le das a Dios es tuyo. ¹²Así es como Él crea, y así es como tú debes restaurar.

11. A todo aquel que ves, o bien lo ubicas dentro del santo círculo de la Expiación o bien lo dejas afuera, juzgándolo como que merece ser crucificado o redimido. ²Si lo incluyes dentro del círculo de pureza, descansarás allí con él. ³Si lo excluyes, te quedas afuera con él. ⁴No juzgues, excepto desde una quietud que no emana de ti. ⁵Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la bendición de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo. ⁶La santidad tiene que ser compartida, pues en ello radica todo lo que la hace santa. ⁷Ven gustosamente al santo círculo y contempla en paz a todos los que creen estar excluidos. ⁸No excluyas a nadie del círculo porque en él se encuentra lo que tu hermano y tú estáis buscando. ⁹Ven, unámonos a él en el santo lugar de paz en el que nos corresponde estar a todos, unidos cual uno solo dentro de la Causa de la paz.

VI. La luz de la comunicación

1. La jornada que juntos emprendemos es el intercambio de la oscuridad por la luz, y el de la ignorancia por el entendimiento. ²Nada que entiendas puede ser temible. ³Es sólo en la oscuridad y en la ignorancia donde percibes lo aterrador, y huyes de ello para sumirte en una oscuridad todavía más tenebrosa. ⁴Mas sólo lo que está oculto puede aterrorizar, no por lo que es intrínsecamente, sino por el hecho de estar oculto. ⁵Lo tenebroso es aterrador porque no comprendes su significado. ⁶Si lo comprendieses estaría claro para ti, y ya no estarías en la oscuridad. ⁷Nada tiene un valor oculto, pues lo que está oculto no puede ser compartido, y por lo tanto, se desconoce su valor. ⁸Lo que está oculto se mantiene aparte, pero el valor de algo reside siempre en el aprecio que se le da conjuntamente. ⁹Lo que está oculto no puede ser amado, y, así, sólo puede ser temido.

2. La serena luz en la que el Espíritu Santo mora dentro de ti es sencillamente una luz donde todo está al descubierto, donde no hay nada oculto, y, por ende, donde no hay nada que temer. ²El ataque siempre cederá ante el amor si se lleva ante éste y no se mantiene oculto de él. ³No hay tinieblas que la luz del amor no pueda disipar, a menos que se mantengan. ocultas de la influencia benéfica del amor. ⁴Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se ha mantenido en la oscuridad. ⁵Los centinelas de la oscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos.

3. ¿Vas a continuar otorgándole un poder imaginario a esas extrañas ideas de seguridad? ²No son ni seguras ni inseguras. ³No Protegen ni tampoco atacan. ⁴No hacen nada en absoluto, pues no son nada en absoluto. ⁵En cuanto que guardianes de las tinieblas y de la ignorancia no recurras a ellas a no ser que quieras sentir miedo, pues lo que mantienen en la oscuridad es temible. ⁶Abandónalas, y lo que era temible dejará de serlo. ⁷Sin la protección de la oscuridad, lo único que queda es la luz del amor, pues sólo éste tiene significado y sólo él puede vivir en la luz. ⁸Todo lo demás no puede sino desaparecer.

4. La muerte cede ante la vida, simplemente porque la destrucción no es verdad. ²La luz de la inocencia desvanece la culpabilidad con su fulgor porque cuando se pone una al lado de la otra, la verdad de una hace que la falsedad de la otra resulte perfectamente evidente. ³No mantengas la culpabilidad separada de la inocencia, pues tu creencia de que puedes conservar las dos es una absurdidad. ⁴Lo único que has hecho al mantenerlas separadas es perder el significado de ambas al confundir la una con la otra. ⁵Y así, no te das cuenta de que sólo una de ellas tiene sentido. ⁶La otra no tiene sentido en absoluto.

5. Tú has considerado la separación como un medio de interrumpir la comunicación con tu Padre. ²El Espíritu Santo la reinterpreta como un medio, de re-establecer lo que nunca se interrumpió, pero sí se *había* velado. ³Él puede valerse de todo lo que has fabricado para Su santísimo propósito. ⁴Él sabe que tú no estás separado de Dios, pero percibe muchas cosas en tu mente que te hacen pensar que lo estás. ⁵De eso, y sólo de eso, es de lo que Él desea apartarte. ⁶Él te enseñará cómo usar en tu favor tu poder de decisión, que tú concebiste para sustituir tu poder creador. ⁷Tú que concebiste el poder de decisión para crucificarte a ti mismo, tienes que aprender del Espíritu Santo cómo utilizarlo en beneficio de la santa causa de la restauración.

6. Tú que hablas haciendo uso de símbolos turbios y engañosos no entiendes el lenguaje que has inventado. ²No tiene sentido, pues su propósito no es facilitar la comunicación, sino interrumpirla. ³Si el propósito del lenguaje es facilitar la comunicación, ¿cómo puede tener sentido dicha lengua? ⁴Mas incluso este extraño y tergiversado esfuerzo de querer comunicar no comunicando, contiene suficiente amor como para hacer que

tenga sentido si su intérprete no es su hacedor. ⁵Tú que la inventaste sólo estás expresando conflictos, y el Espíritu Santo quiere liberarte de ellos. ⁶Pon en Sus manos lo que quieres comunicar. ⁷Él lo interpretará con perfecta claridad, pues sabe con Quién estás en perfecta comunicación.

7. No sabes lo que dices, y, por lo tanto, no sabes lo que se te dice, ²pero tu Intérprete se da cuenta de lo que quieres decir en tu extraño lenguaje. ³Él no intentará comunicar lo que no tiene sentido, sino que separará todo lo que lo tiene, descartando el resto, y les transmitirá a aquellos que verdaderamente quieran comunicarse contigo lo que en verdad quieres comunicarles. ⁴Hablas dos lenguajes al mismo tiempo, lo cual no puede sino ser algo ininteligible. ⁵Mas si uno de ellos no tiene sentido y el otro lo tiene, sólo este último puede utilizarse para la comunicación. ⁶El otro no haría sino obstruirla.

8. La única función del Espíritu Santo es facilitar la comunicación. ²Para poder restablecerla, por consiguiente, tiene que eliminar todo lo que la obstaculizaría. ³No le ocultes nada, por lo tanto, que pudiera obstaculizarla, pues Él no atacará a tus centinelas. ⁴Simplemente llévalos ante Él, y permite que Su dulzura te muestre que en la luz no son temibles y que no pueden servir de guardianes de las tenebrosas puertas tras las cuales no hay nada que se encuentre celosamente oculto. ⁵Abramos todas las puertas y dejemos que la luz entre a raudales. ⁶En el templo de Dios no hay recintos secretos. ⁷Sus puertas están abiertas de par en par para recibir a Su Hijo. ⁸Nadie puede dejar de acudir allí donde Dios lo ha llamado, a menos que él mismo le dé la espalda a la bienvenida que le extiende su Padre.

VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo

1. ¿Qué deseas? ²Pues en tus manos está poder disponer de la luz o de la oscuridad, del conocimiento o de la ignorancia, pero no de ambas alternativas a la vez. ³Los opuestos deben ponerse uno al lado del otro en vez de mantenerse separados. ⁴Pues su separación sólo existe en tu mente, y, al igual que tú, se reconcilian al unirse. ⁵En la unión todo lo que no es real inevitablemente desaparece, pues la verdad es unión. ⁶De la misma manera en que la oscuridad desaparece ante la luz, de igual modo la ignorancia se desvanece cuando alborea el conocimiento. ⁷La percepción es el medio a través del cual se lleva la ignorancia ante el conocimiento. ⁸La percepción, no obstante, tiene que estar desprovista de engaño, pues de otra manera se convierte en el mensajero de la ignorancia en vez de en un ayudante en la búsqueda de la verdad.

2. La búsqueda de la verdad no es más que un honesto examen de todo lo que la obstaculiza. ²La verdad simplemente es. ³No se puede perder, buscar ni encontrar. ⁴Está dondequiera que estés, pues está en tu interior. ⁵Aun así, puedes reconocerla o pasarla por alto, o bien puede ser real o falsa para ti. ⁶Si la ocultas, se vuelve irreal para ti por haberla ocultado y haberla revestido de miedo. ⁷La verdad yace oculta bajo cada piedra angular de miedo sobre la que has erigido tu demente sistema de creencias. ⁸Pero no puedes saber esto, pues al ocultar la verdad en el miedo, no ves razón alguna para creer que mientras más mires de frente al miedo menos lo verás y más claro se hará lo que oculta.

3. Es imposible convencer a los que no saben de que saben. ²Desde su punto de vista no es verdad que sepan. ³Pero como Dios lo sabe, es verdad. ⁴Éstos son puntos de vista claramente opuestos acerca de la realidad de los que "no saben". ⁵Para Dios, no saber es algo imposible. ⁶No saber, por lo tanto, no es un punto de vista, sino simplemente una creencia en algo que no existe. ⁷Lo único que les ocurre a los que no saben es que abrigan esa creencia, y debido a ello, se equivocan con respecto a sí mismos. ⁸Se han definido a sí mismos de manera diferente de como fueron creados. ⁹Su creación no fue un punto de vista, sino una certeza. ¹⁰Cuando la incertidumbre se lleva ante la certeza, se abandona toda convicción de que sea real.

4. Hemos estado haciendo hincapié en el hecho de que lo indeseable debe llevarse ante lo deseable, y lo que no se desea ante lo que se desea. ²Te darás cuenta de que ésta es la manera de alcanzar la salvación si te detienes a considerar lo que es la disociación. ³La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado, en el que se abrigan dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. ⁴Si se pone uno al lado del otro, resulta imposible aceptarlos a los dos. ⁵Pero si uno de ellos se mantiene oculto del otro, su separación parece mantenerlos vigentes a los dos y hace que parezcan ser igualmente reales. ⁶Poner uno al lado del otro, por lo tanto, se convierte en motivo de miedo, pues si haces eso, no podrás por menos que dejar de aceptar uno de ellos. ⁷No puedes quedarte con los dos, pues cada uno supone la negación del otro. ⁸Si se mantienen separados, este hecho se pierde de vista, pues al estar entonces en lugares diferentes es posible creer firmemente en los dos. ⁹Ponlos uno al lado del otro, y su absoluta incompatibilidad resultará evidente de inmediato. ¹⁰Uno de ellos tiene que desaparecer porque el otro se ve en el mismo lugar.

5. Cuando una mente cree en la oscuridad y se niega a abandonarla, la luz no puede entrar. ²La verdad no lucha contra la ignorancia, ni el amor ataca al miedo. ³Lo que no necesita protección no tiene necesidad de defenderse a sí mismo. ⁴Las defensas son invenciones tuyas. ⁵Dios las desconoce. ⁶El Espíritu Santo las usa en favor de la verdad sólo porque tú las inventaste contra ella. ⁷La percepción que de acuerdo con Sus propósitos Él tiene de ellas, simplemente las transforma en una llamada a lo que has atacado con ellas. ⁸Las defensas, al igual que todo lo demás que has inventado, tienen que ser transformadas dulcemente en algo beneficioso para ti y ser reinterpretadas por el Espíritu Santo de medios de auto-destrucción a medios de conservación y liberación. ⁹La tarea del Espíritu Santo es imponente, pero el poder de Dios está con Él. ¹⁰Llevar a cabo esa tarea, por lo tanto, es algo tan fácil para Él, que se logró en el mismo instante en que se le dio para ti. ¹¹No demores tu retorno a la paz preguntándote cómo va a poder Él llevar a cabo lo que Dios le encomendó. ¹²Deja eso en manos de Uno que sabe. ¹³No se te pide que lleves a cabo tareas de tal

magnitud. ¹⁴Se te pide únicamente que hagas lo poco que Él sugiere, confiando tan sólo en que, si Él te lo pide, tú lo puedes hacer. ¹⁵Verás cuán fácilmente puedes llevar a cabo todo lo que Él te pida.

6. El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. ²Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. ³Si lo invitas, Él entrará gustosamente. ⁴Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella. ⁵Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto. ⁶Él ve por ti, pero a menos que tú mires con Él, Él no puede ver. ⁷La visión de Cristo no es sólo para Él, sino para ti y para Él. ⁸Liévale, por lo tanto, todos tus pensamientos tenebrosos y secretos, y contéplalos con Él. ⁹Él abriga la luz y tú la oscuridad. ¹⁰Ambas cosas no pueden coexistir cuando las contéplais juntos. ¹¹Su juicio prevalecerá, y Él te lo ofrecerá cuando unas tu percepción a la Suya.

7. Uniéndote a Su manera de ver es como aprendes a compartir con Él la interpretación de la percepción que conduce al conocimiento. ²Por tu cuenta no puedes ver. ³Compartir la percepción con Aquel que Dios te ha dado te enseña a reconocer lo que ves. ⁴Es el reconocimiento de que ninguna cosa que ves significa nada por sí sola. ⁵Ver con Él te mostrará que todo significado, incluyendo el tuyo, no procede de una visión doble, sino de la dulce fusión de todas las cosas en un solo significado, una sola emoción y un solo propósito. ⁶Dios tiene un solo Propósito, y lo comparte contigo. ⁷La única visión que el Espíritu Santo te ofrece brindará esta unicidad a tu mente con una claridad y una luminosidad tan intensas que por nada del mundo dejarías de aceptar lo que Dios quiere que tengas. ⁸Contempla tu voluntad, y acepta que es la Suya, y que todo Su Amor es tuyo. ⁹¡Que todo honor se te rinda a ti a través del Espíritu Santo, y, a través de Él, a Dios!

VIII. El santo lugar de encuentro

1. Has escondido en las tinieblas, la gloria que Dios te dio, así como el poder con que Él dotó a Su inocente Hijo. ²Todo ello yace oculto en cada rincón tenebroso, envuelto en culpabilidad y en la oscura negación de la inocencia. ³Detrás de las sombrías puertas que has cerrado no hay nada porque no hay nada que pueda opacar el regalo de Dios. ⁴El que las hayas cerrado es lo que te impide reconocer el poder de Dios que refulge en ti. ⁵No destierres el poder de tu mente, sino permite que todo lo que oculta tu gloria sea llevado ante el juicio del Espíritu Santo para que allí quede disuelto. ⁶Todo aquel a quien Él quiere salvar para la gloria es salvado para ella. ⁷El le prometió al Padre que tú serías liberado de la pequeñez y llevado a la gloria a través Suyo. ⁸Él es completamente fiel a lo que le prometió a Dios, pues comparte con Él la promesa que se le dio para que la compartiese contigo.

2. Él aún la comparte, para tu beneficio. ²Cualquier otra cosa que te prometa algo diferente, sea grande o pequeño, de mucho o poco valor, Él lo reemplazará con la única promesa que se le dio para que la depositara sobre el altar a tu Padre y a Su Hijo. ³No hay ningún altar a Dios que no incluya a Su Hijo. ⁴Y cualquier cosa que se lleve ante dicho altar que no sea igualmente digna de Ambos, será reemplazada por regalos que sean completamente aceptables tanto para el Padre como para el Hijo. ⁵¿Puedes acaso ofrecerle culpabilidad a Dios? ⁶No puedes, entonces, ofrecérsela a Su Hijo. ⁷Pues Ellos no están separados, y los regalos que se le hacen a uno, se le hacen al otro. ⁸No conoces a Dios porque desconoces esto. ⁹Y, sin embargo, conoces a Dios y también sabes esto. ¹⁰Todo ello se encuentra a salvo dentro de ti, allí donde refulge el Espíritu Santo. ¹¹Y Él no refulge donde hay división, sino en el lugar de encuentro donde Dios, unido a Su Hijo le habla a Su Hijo a través de Él. ¹²La comunicación entre lo que no puede ser dividido no puede cesar. ¹³En ti y en el Espíritu Santo reside el santo lugar de encuentro del Padre y del Hijo, Quienes jamás han estado separados. ¹⁴Aquí no es posible ninguna clase de interferencia en la comunicación que Dios Mismo ha dispuesto tener con Su Hijo. ¹⁵El amor fluye constantemente entre Padre e Hijo sin interrupciones ni hiatos tal como Ambos disponen que sea. ¹⁶Y por lo tanto, así es.

3. No dejes que tu mente vague por corredores sombríos, lejos del centro de la luz. ²Tú y tu hermano podéis elegir extraviaros, pero sólo os podéis volver a unir a través del Guía que se os ha proporcionado. ³Él te conducirá sin duda alguna allí donde Dios y Su Hijo esperan tu reconocimiento de Ellos. ⁴Ellos están unidos en el propósito de darte el regalo de unidad ante el cual toda separación desaparece. ⁵Únete a lo que eres. ⁶No puedes unirte a nada, excepto a la realidad. ⁷La gloria de Dios y de Su Hijo es ciertamente tuya. ⁸Ellos no tienen opuesto, y no hay nada más que puedas otorgarte a ti mismo.

4. No existe sustituto para la verdad. ²Y la verdad hará que esto resulte evidente para ti a medida que se te conduzca al lugar donde has de encontrarte con ella. ³Y se te conducirá allí mediante una dulce comprensión que no te puede conducir a ninguna otra parte. ⁴Donde Dios está, allí estás tú. ⁵Ésa es la verdad. ⁶Nada puede convertir el conocimiento que Dios te dio en falta de conocimiento. ⁷Todo lo que Dios creó conoce a su Creador. ⁸Pues así es como el Creador y Sus creaciones crean la creación. ⁹En el santo lugar de encuentro el Padre y Sus creaciones están unidos, y junto con ellos lo están también las creaciones de Su Hijo. ¹⁰Hay un solo eslabón que los une a todos y los mantiene en la unidad desde la cual tiene lugar la creación.

5. El eslabón a través del que el Padre se une a quienes Él da el poder de crear jamás puede ser destruido. ²El Cielo en sí es la unión de toda la creación consigo misma, y con su único Creador. ³Y el Cielo sigue siendo lo que la Voluntad de Dios dispone para ti. ⁴No deposites ninguna otra ofrenda sobre tus altares, pues no hay nada que pueda coexistir con el Cielo. ⁵Aquí tus insignificantes ofrendas se depositan junto al regalo de Dios, y sólo lo que es digno del Padre es aceptado por el Hijo, a quien va destinado. ⁶A quien Dios se da a Sí Mismo, Dios se ha dado. ⁷Tus insignificantes ofrendas desaparecerán del altar donde Él ha depositado la Suya Propia.

IX. El reflejo de la santidad

1. La Expiación no te hace santo. ²Fuiste creado santo. ³La Expiación lleva simplemente lo que no es santo ante la santidad, o, en otras palabras, lo que inventaste ante lo que eres. ⁴Llevar ilusiones ante la verdad, o el ego ante Dios, es la única función del Espíritu Santo. ⁵No trates de ocultarle al Padre lo que has hecho, pues ocultarlo te ha costado no conocerte a ti mismo ni conocer a Dios. ⁶El conocimiento está a salvo, mas ¿qué seguridad tienes aparte de él? ⁷La invención del tiempo para que ocupase el lugar de lo eterno se basó en tu decisión de no ser como eres. ⁸De esta manera, la verdad pasó a ser el pasado, y el presente se consagró a las ilusiones. ⁹El pasado fue alterado también y se interpuso entre lo que siempre ha sido y el ahora. ¹⁰El pasado que tú recuerdas jamás tuvo lugar, y no representa sino la negación de lo que siempre ha sido.

2. Llevar el ego ante Dios no es sino llevar el error ante la verdad, donde queda corregido por ser lo opuesto a aquello con lo que se encuentra. ²Allí queda disuelto porque la contradicción no puede seguir en pie. ³¿Por cuánto tiempo puede seguir en pie la contradicción una vez que se ha expuesto su absoluta imposibilidad? ⁴Lo que desaparece en la luz no es atacado. ⁵Simplemente desaparece porque no es verdad. ⁶La idea de que hay diferentes realidades no tiene sentido, pues la realidad es una sola. ⁷La realidad no cambia con el tiempo, el estado de ánimo la ocasión. ⁸Su naturaleza inmutable es lo que hace que sea real. ⁹Esto no se puede deshacer. ¹⁰El proceso de des-hacimiento sólo es aplicable a la irrealidad. ¹¹Y eso es lo que la realidad hará por ti.

3. La verdad, simplemente por ser lo que es te libera de todo lo que no es verdad. ²La Expiación es tan dulce que basta con que la llares con un leve susurro para que todo su poder acuda en tu ayuda y te preste apoyo. ³Con Dios a tu lado no puedes ser débil. ⁴Pero sin Él no eres nada. ⁵La Expiación te ofrece a Dios. ⁶El regalo que rechazaste Él lo conserva en ti. ⁷El Espíritu Santo lo salvaguarda ahí para ti. ⁸Dios no ha abandonado Su altar, aunque Sus devotos hayan entronado a otros dioses en él. ⁹El templo sigue siendo santo, pues la Presencia que mora dentro de él es la santidad.

4. La santidad espera serenamente en el templo el regreso de aquellos que la aman. ²La Presencia sabe que ellos retornarán a la pureza y a la gracia. ³La misericordia de Dios los admitirá con gran ternura, desvaneciendo toda sensación de dolor y pérdida con la garantía inmortal del Amor de su Padre. ⁴Allí el miedo a la muerte será reemplazado por la alegría de vivir, ⁵pues Dios es Vida, y ellos moran en la Vida. ⁶La Vida es tan santa como la Santidad mediante la que fue creada. ⁷La Presencia de la santidad vive en todo lo que vive, pues la santidad creó la vida y no puede abandonar lo que creó tan santo como ella misma.

5. En este mundo puedes convertirte en un espejo immaculado en el que la santidad de tu Creador se refleje desde ti hacia todo lo que te rodea. ²Puedes ser el reflejo del Cielo aquí. ³Pero el espejo que desee reflejar a Dios no puede albergar imágenes de otros dioses que lo empañen. ⁴La tierra puede reflejar el Cielo o el infierno, a Dios o al ego. ⁵Lo único que necesitas hacer es mantener el espejo limpio y libre de toda imagen en la que se oculta la oscuridad que jamás hayas superpuesto sobre él. ⁶Dios brillará en él por Su cuenta. ⁷Sólo el claro reflejo de Dios puede ser percibido en dicho espejo.

6. Los reflejos se ven en la luz. ²En las tinieblas es difícil verlos, y su significado parece encontrarse únicamente en interpretaciones cambiantes en lugar de en sí mismos. ³El reflejo de Dios no necesita interpretación. ⁴Es claro. ⁵Limpia el espejo, y no habrá nadie que no pueda entender el mensaje que refulge desde él para que todos lo vean. ⁶Ese mensaje es el que el Espíritu Santo pone frente al espejo que se encuentra en todos. ⁷Todos lo reconocen porque se les ha enseñado que tienen necesidad de él, pero no saben dónde buscar para encontrarlo. ⁸Deja, por lo tanto, que lo vean en ti y que lo compartan contigo.

7. Si pudieses darte cuenta, aunque sólo fuese por un instante, del poder curativo que el reflejo de Dios que brilla en ti puede brindar a todo el mundo, apenas podrías esperar a limpiar el espejo de tu mente a fin de que pudiese recibir la imagen de santidad que sana al mundo. ²La imagen de santidad que refulge en tu mente no se encuentra oculta ni jamás podrá cambiar. ³Su significado le resulta evidente a todo aquel que la contempla, pues todos la perciben de la misma manera. ⁴Todos llevan sus diferentes problemas ante su luz sanadora y allí todos quedan resueltos.

8. La respuesta de la santidad a cualquier forma de error es siempre la misma. ²No hay contradicción en lo que la santidad suscita. ³Sea cual fuere lo que se lleve ante ella su única respuesta es la curación. ⁴Aquellos que han aprendido a ofrecer únicamente curación, están por fin listos para alcanzar el Cielo debido a la santidad que se refleja en ellos. ⁵En el Cielo la santidad no es un reflejo, sino la verdadera condición de lo que aquí no era más que un reflejo en ellos. ⁶Dios no es una imagen, y Sus creaciones en cuanto que parte de Él, lo contienen a Él dentro de ellas mismas. ⁷Ellas no reflejan simplemente la verdad, sino que son la verdad.

X. La igualdad de los milagros

1. Cuando ninguna percepción se interponga entre Dios y Sus creaciones, o entre Sus Hijos y las suyas, el conocimiento de la creación no podrá sino continuar eternamente. ²Los reflejos que aceptas en el espejo de tu mente mientras estás en el tiempo o bien te acercan a la eternidad o bien te alejan de ella. ³Pero la eternidad en sí está más allá del tiempo. ⁴Salte del tiempo y con la ayuda del reflejo de la eternidad en ti, extiéndete y tócala. ⁵Y pasarás del tiempo a la santidad tan inevitablemente como el reflejo de la santidad exhorta a todos a dejar a un lado la culpabilidad. ⁶Sé un reflejo de la paz del Cielo aquí y lleva este mundo al

Cielo, ⁷pues el reflejo de la verdad atrae a todo el mundo a ésta, y a medida que todos entran en ella, dejan atrás todos los reflejos.

2. En el Cielo la realidad no se refleja, sino que se comparte. ²Al compartir su reflejo aquí, su verdad se vuelve la única percepción que el Hijo de Dios acepta. ³De este modo aflora en él el recuerdo de su Padre, y a partir de ese momento nada más puede satisfacerle, excepto su propia realidad. ⁴Vosotros en la tierra no tenéis idea de lo que significa no tener límites, pues el mundo en el que aparentemente vivís es un mundo de límites. ⁵No es cierto que en este mundo pueda ocurrir algo que no conlleve grados de dificultad. ⁶El milagro, por lo tanto, tiene una función única, y lo inspira un Maestro único que trae las leyes de otro mundo a éste. ⁷Obrar milagros es lo único que puedes hacer que trasciende la idea de grados de dificultad, pues los milagros no están basados en diferencias sino en la igualdad.

3. Los milagros no compiten entre sí, y el número de milagros que puedes obrar es ilimitado. ²Pueden ser legión y a la vez simultáneos. ³Esto no es difícil de entender una vez que concibes que son posibles. ⁴Lo que más cuesta entender es que la falta de grados de dificultad que caracteriza al milagro es algo que tiene que proceder de otra parte y no de aquí. ⁵Desde el punto de vista del mundo, eso es imposible.

4. Tal vez te hayas dado cuenta de que tus pensamientos no compiten entre sí, y de que, aunque estén en conflicto entre sí, pueden ocurrir simultáneamente y con gran profusión. ²Puedes ciertamente estar tan acostumbrado a eso que ya apenas te sorprenda. ³No obstante, estás acostumbrado también a clasificar algunos de tus pensamientos como más importantes o mejores que otros, como más sabios, productivos o valiosos. ⁴Esto es cierto con respecto a los pensamientos que se les ocurren a los que creen vivir separados. ⁵Pues algunos pensamientos son reflejos del Cielo, mientras que otros los suscita el ego, el cual tan sólo aparenta pensar.

5. El resultado de todo esto es un patrón zigzagueante y variable que nunca descansa y jamás se detiene. ²Se mueve incesantemente por todo el espejo de tu mente, y los reflejos del Cielo aparecen fugazmente para luego desvanecerse, a medida que la oscuridad los envuelve. ³Allí donde había luz, la oscuridad la elimina en un instante, dando lugar a que patrones que alternan entre la luz y la oscuridad atraviesen tu mente sin tregua. ⁴La poca cordura que aún te queda permanece ahí gracias a un sentido de orden que tú mismo estableces. ⁵Mas el hecho mismo de que puedas hacer eso y seas capaz de imponer orden donde reina el caos, demuestra que tú no eres un ego y que en ti tiene que haber algo más que un ego. ⁶Pues el ego es caos, y si eso fuese lo único que hay en ti, te sería imposible imponer ningún tipo de orden. ⁷No obstante, aunque el orden que le impones a tu mente limita al ego, también te limita a ti. ⁸Ordenar es juzgar y clasificar por medio de juicios. ⁹Por lo tanto, es una función que le corresponde al Espíritu Santo, no a ti.

6. Te parecerá difícil aprender que no tienes ninguna base para poner orden en tus pensamientos. ²El Espíritu Santo te enseña esta lección ofreciéndote los ejemplos deslumbrantes de los milagros, a fin de mostrarte que tu modo de ordenar es desacertado, pero que se te ofrece uno mejor. ³El milagro responde siempre de la misma manera ante cualquier petición de ayuda. ⁴No la juzga. ⁵Simplemente reconoce lo que es y responde consecuentemente. ⁶No se detiene a considerar qué petición es más importante, más urgente o más apremiante. ⁷Tal vez te preguntes por qué se te pide que hagas algo que no requiere que emitas ningún juicio, cuando todavía eres prisionero de los juicios. ⁸La respuesta es muy simple: ⁹el poder de Dios, no el tuyo, es el que engendra los milagros. ¹⁰El milagro en sí no hace sino dar testimonio de que el poder de Dios se encuentra dentro de ti. ¹¹Ésa es la razón de que el milagro bendiga por igual a todos los que de alguna manera son partícipes en él, y ésta es también la razón de que todos sean partícipes en él. ¹²El poder de Dios es ilimitado. ¹³Y al ser siempre máximo, ofrece todo a cualquiera que se lo pida. ¹⁴No hay grados de dificultad en esto. ¹⁵A una petición de ayuda se le presta ayuda.

7. El único juicio involucrado en esto es que el Espíritu Santo divide la petición en dos categorías: una en la que se extiende amor y otra en la que se pide amor. ²Tú no puedes hacer esa división por tu cuenta sin riesgos, pues estás demasiado confundido como para poder reconocer el amor, o para creer que cualquier otra cosa no es sino una petición de amor. ³Estás demasiado aferrado a la forma, y no al contenido. ⁴Lo que consideras el contenido no es el contenido en absoluto. ⁵Es simplemente la forma, y nada más que la forma. ⁶Pues no respondes a lo que un hermano realmente te ofrece, sino sólo a la percepción particular que tienes de su ofrecimiento tal como el ego lo juzga.

8. El ego es incapaz de entender lo que es el contenido, y no se interesa en él en absoluto. ²Para el ego, si la forma es aceptable el contenido lo es también. ³De otro modo, atacará la forma. ⁴Si crees que entiendes algo de la "dinámica" del ego, déjame asegurarte que no entiendes nada. ⁵Pues por tu cuenta no podrías entenderla. ⁶El estudio del ego no es el estudio de la mente. ⁷De hecho, al ego le encanta estudiarse a sí mismo, y aprueba sin reservas los esfuerzos que, para "analizarlo", llevan a cabo los que lo estudian, quienes de este modo demuestran su importancia. ⁸Lo único que estudian, no obstante, son formas desprovistas de todo contenido significativo. ⁹Su maestro no tiene sentido, aunque les oculta este hecho con gran celo tras palabras que parecen ser muy elocuentes, pero que cuando se enlazan revelan su falta de coherencia.

9. Esto es típico de los juicios del ego. ²Por separado, parecen ser coherentes, pero enlázalos, el sistema de pensamiento que resulta de ese enlace es incoherente y totalmente caótico. ³Pues la forma no es suficiente para impartirle significado, y la falta de contenido subyacente impide la viabilidad de un sistema de pensamiento cohesivo. ⁴La separación sigue siendo, por lo tanto, la condición, que el ego siempre elegirá. ⁵Pues por su cuenta nadie puede juzgar al ego correctamente. ⁶Sin embargo, cuando dos o más se unen para

ir en busca de la verdad, el ego ya no puede defender por más tiempo su falta de contenido. ⁷El hecho de que puedan unirse les indica que el sistema de pensamiento del ego es falso.

10. Es imposible recordar a Dios en secreto y a solas. ²Pues recordarle significa que no estás solo y que estás dispuesto a recordar ese hecho. ³No pienses acerca de ti, pues ninguno de los pensamientos que albergas es tuyo únicamente. ⁴Si quieres recordar a tu Padre, deja que el Espíritu Santo ponga orden en tus pensamientos y te dé la única respuesta con la que Él responde. ⁵Todo el mundo anda en busca de amor al igual que tú, pero no pueden saberlo a menos que se unan a ti en esa búsqueda. ⁶Si emprendéis la búsqueda juntos, la luz que os acompañará será tan poderosa que impartirá significado a todo lo que veáis. ⁷La jornada que se hace en solitario está destinada al fracaso porque ha excluido lo que quiere encontrar.

11. De la misma manera en que Dios se comunica con el Espíritu Santo en ti, de igual modo el Espíritu Santo te traduce Su comunicación a través de ti para que puedas entenderla. ²Ninguna comunicación de Dios es secreta, pues todo lo que es Suyo está al descubierto y es completamente accesible a todos, puesto que es para todos. ³Nada puede vivir en secreto, y lo que tú quisieras ocultarle al Espíritu Santo no existe. ⁴Ninguna interpretación que hagas de un hermano tiene sentido. ⁵Deja que el Espíritu Santo te muestre a tu hermano y te enseñe tanto su amor como sus peticiones de amor. ⁶Ni tu mente ni la de tu hermano albergan otros órdenes de pensamiento que no sean estos dos.

12. El milagro es el reconocimiento de que esto es verdad. ²Allí donde hay amor, tu hermano no puede sino ofrecértelo por razón de lo que el amor es. ³Pero donde lo que hay es una petición de amor, tú tienes que dar amor por razón de lo que eres. ⁴Dije antes que este curso te enseñará a recordar lo que eres y te restituirá tu Identidad. ⁵Ya hemos aprendido que se trata de una Identidad que compartes. ⁶El milagro se convierte en el medio a través del cual la compartes. ⁷Reconocerás tu Identidad al ofrecerla dondequiera que Ésta no se reconoce. ⁸Y Dios Mismo, Quien ha dispuesto estar con Su Hijo eternamente, bendecirá cada acto de reconocimiento de Su Hijo con todo el Amor que le profesa. ⁹El poder de todo Su Amor estará presente en todos los milagros que le ofrezcas a Su Hijo. ¹⁰¿Cómo podría ser, entonces, que hubiese grados de dificultad en los milagros?

XI. La prueba de la verdad

1. Lo esencial, sin embargo, es que reconozcas que *no sabes nada*. ²El conocimiento es poder y todo poder es de Dios. ³Tú que has tratado de quedarte con el poder para ti sólo lo has "perdido". ⁴Todavía lo tienes, pero has interpuesto tantos obstáculos entre él y tu conciencia de él que no puedes utilizarlo. ⁵Todo lo que te has enseñado a ti mismo, ha hecho que seas cada vez menos consciente de tu poder. ⁶No sabes lo que es ni dónde se encuentra. ⁷Has hecho un alarde de fuerza y de poder tan lamentable que no ha podido sino fallarte. ⁸Pues el poder no es una apariencia de fuerza, y la verdad está más allá de toda apariencia. ⁹Aun así, lo único que se interpone entre ti y el poder de Dios que hay en ti, es tu falso aprendizaje, así como todos tus vanos intentos de querer deshacer lo verdadero.

2. Procura estar dispuesto, pues, a que todo esto sea des-hecho y a sentirte feliz de no ser un prisionero de ello eternamente. ²Pues te has enseñado a ti mismo a aprisionar al Hijo de Dios, lo cual es una lección tan descabellada que sólo un loco, en su delirio más profundo, podía haberla soñado. ³¿Cómo iba a poder Dios aprender a no ser Dios? ⁴¿Y sería posible que Su Hijo, a quien Él ha dado todo poder, pudiese aprender a ser impotente? ⁵¿Hay algo de lo que te has enseñado a ti mismo que aún prefirieses conservar en lugar de lo que *tienes y eres*?

3. La Expiación te enseña cómo escapar para siempre de todo lo que te has enseñado a ti mismo en el pasado, al mostrarte únicamente lo que eres *ahora*. ²El aprendizaje, tiene lugar antes de que sus efectos supongan de manifiesto. ³El aprendizaje, por lo tanto, es algo propio del pasado, pero su influencia determina el presente al darle a éste el significado que tiene para ti. ⁴Tu aprendizaje no le aporta al presente significado alguno. ⁵Nada que jamás aprendiste te puede ayudar a entender el presente, o enseñarte a deshacer el pasado. ⁶Tu pasado es lo que tú te has enseñado a ti mismo. ⁷*Renuncia a él completamente*. ⁸No trates de entender ningún acontecimiento, ningún hermano ni ninguna cosa bajo su luz, pues la oscuridad en la que tratarías de ver tan sólo empañaría lo que vieses. ⁹No confíes en que la oscuridad pueda jamás iluminar tu entendimiento, pues si lo haces estarás contradiciendo la luz, y, por lo tanto, crearás que puedes ver la oscuridad. ¹⁰La oscuridad, no obstante, no se puede ver, pues no es más que una condición en la que es imposible ver.

4. Tú que aún no has llevado ante la luz que mora en ti toda la tenebrosidad que te has enseñado a ti mismo, difícilmente puedes juzgar la verdad o el valor de este curso. ²Pero Dios no te abandonó. ³Y así, dispones de otra lección que Él te envía, la cual Aquel a Quien Él se la confió aprendió ya por cada criatura de la luz. ⁴Esta lección refulge con la gloria de Dios, pues en ella reside Su poder, que Él gustosamente comparte con Su Hijo. ⁵Aprende lo que es Su felicidad, la cual es también la tuya. ⁶Mas para alcanzar esto tienes primero que estar dispuesto a llevar todas las lecciones tenebrosas que has aprendido ante la verdad, y depositarlas de buen grado con manos que estén abiertas listas para recibir, y no cerradas para agarrar. ⁷Toda lección tenebrosa que lleves ante Aquel que enseña lo que es la luz, Él la aceptará, puesto que tú ya no la deseas. ⁸E intercambiará gustosamente cada una de ellas por la luminosa lección que Él ya aprendió por ti. ⁹Jamás creas que cualquier lección que hayas aprendido separado de Él tiene significado alguno.

5. Existe una sola prueba -tan infalible como Dios- con la que puedes reconocer si lo que has aprendido es verdad. ²Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que

simplemente piensen en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya. ³A menos que sea así, es que todavía quedan lecciones tenebrosas en tu mente que te hieren y te limitan, y que hieren y limitan a todos los que te rodean. ⁴La ausencia de una paz perfecta sólo significa una cosa: crees que no quieres para el Hijo de Dios lo que su Padre dispuso para él. ⁵Toda lección tenebrosa enseña esto en una u otra forma. ⁶Y cada lección de luz con la que el Espíritu Santo reemplazará las lecciones tenebrosas que tú no aceptes, te enseñará que tu voluntad dispone lo mismo que la del Padre y la del Hijo.

6. No te preocupes por cómo vas a aprender una lección tan diametralmente opuesta a todo lo que te has enseñado a ti mismo. ²¿Cómo ibas a poder saberlo? ³Tu papel es muy simple. ⁴Sólo tienes que reconocer que ya no deseas lo que has aprendido. ⁵Pide nuevas enseñanzas, y no te valgas de tus experiencias para confirmar lo que has aprendido. ⁶Cuando de alguna manera tu paz se vea amenazada o perturbada, afirma lo siguiente:

⁷*No conozco el significado de nada, incluido esto.*

⁸*No sé, por lo tanto, cómo responder a ello.*

⁹*No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.*

¹⁰Cuando de este modo te niegues a tratar de enseñarte a ti mismo lo que no sabes, el Guía que Dios te ha dado te hablará. ¹¹Ocupará el lugar que le corresponde en tu conciencia en el momento en que tú lo desocupes y se lo ofrezcas a Él.

7. Tú no puedes ser tu propio guía hacia los milagros, pues fuiste tú el que hizo que fuesen necesarios. ²Y debido a ello, se te proveyeron los medios con los que puedes contar para que se produzcan los milagros. ³El Hijo de Dios no puede inventar necesidades que Su Padre no pueda satisfacer sólo con que se dirija a Él levemente. ⁴Mas Él no puede forzar a Su Hijo a que se dirija a Él y seguir siendo Él Mismo. ⁵Es imposible que Dios pueda perder Su Identidad, ya que si la perdiese, tú perderías la tuya. ⁶Y dado que Su Identidad es la tuya, Él no puede cambiar lo que Él es, pues tu Identidad es inmutable. ⁷El milagro reconoce la inmutabilidad de Dios al ver a Su Hijo, como siempre ha sido, y no como lo que él quiere hacer de sí mismo. ⁸El milagro produce efectos que sólo la inocencia puede producir, y así, establece el hecho de que la inocencia es real.

8. Tú que tan aferrado estás a la culpabilidad y tan comprometido a seguir así, ¿cómo ibas a poder establecer por tu cuenta tu inocencia? ²Eso es imposible. ³Asegúrate, no obstante, de que estás dispuesto a reconocer que es imposible. ⁴Lo único que limita la dirección del Espíritu Santo es que crees que puedes estar a cargo de una pequeña parte de tu vida o que puedes lidiar con ciertos aspectos de ella por tu cuenta. ⁵De esta manera, quieres convertir al Espíritu Santo en alguien que no es confiable, y valerte de esta imaginaria inconfiabilidad como una excusa para ocultar de Él ciertas lecciones tenebrosas que has aprendido. ⁶Y al así limitar la dirección que deseas aceptar, eres incapaz de depender de los milagros para que resuelvan todos tus problemas.

9. ¿Crees que el Espíritu Santo se negaría a darte lo que quiere que tú des? ²No tienes ningún problema que Él no pueda resolver ofreciéndote un milagro. ³Los milagros son para ti. ⁴Y todo miedo, dificultad o dolor que tengas ya ha sido des-hecho. ⁵Él los ha llevado todos ante la luz, al haberlos aceptado por ti y haber reconocido que nunca existieron. ⁶No hay ninguna lección tenebrosa que Él no haya iluminado ya por ti. ⁷Las lecciones que quieres enseñarte a ti mismo, Él ya las ha corregido. ⁸No existen en Su Mente en absoluto. ⁹Pues el pasado no ejerce ningún control sobre Él ni sobre ti. ¹⁰Él no ve el tiempo como lo ves tú. ¹¹Y cada milagro que te ofrece corrige el uso que haces del tiempo, y lo pone a Su servicio.

10. Aquel que te ha liberado del pasado quiere enseñarte que estás libre de él. ²Lo único que Él desea es que aceptes Sus logros como tuyos porque los logró para ti. ³Y por tal razón, son tuyos. ⁴Él te ha liberado de lo que fabricaste. ⁵Puedes negarle, pero no puedes invocarle en vano. ⁶Él siempre da Sus regalos en sustitución de los tuyos. ⁷Él quiere que Su resplandeciente enseñanza se arraigue con tal firmeza en tu mente, que ninguna lección tenebrosa de culpabilidad pueda morar en lo que Él ha santificado con Su Presencia. ⁸Dale gracias a Dios de que Él esté ahí y de que obre a través de ti. ⁹Pues todas Sus obras son tuyas. ¹⁰Él te ofrece un milagro por cada uno que le dejes obrar a través de ti.

11. El Hijo de Dios será siempre indivisible: ²De la misma manera en que somos uno solo en Dios, así también aprendemos cual uno solo en Él. ³El Maestro de Dios se asemeja tanto a Su Creador como el Hijo al Padre, y, a través de Su Maestro, Dios proclama Su Unicidad y la de Su Hijo. ⁴Escucha en silencio, y no le levantes la voz. ⁵Pues Él enseña el milagro de la unicidad, y ante Su lección la división desaparece. ⁶Enseña como Él aquí, y recordarás que siempre has creado como tu Padre. ⁷El milagro de la creación nunca ha cesado, pues lleva impreso sobre sí el sello sagrado de la inmortalidad. ⁸Esto es lo que la Voluntad de Dios dispone para toda la creación, y toda la creación se une para disponer lo mismo.

12. Aquellos que nunca se olvidan de que no saben nada, y que finalmente están dispuestos a aprenderlo todo, lo aprenderán. ²Pero mientras confíen en sí mismos, no aprenderán. ³Pues habrán destruido su motivación de aprender pensando que ya saben. ⁴No creas que sabes nada hasta que pases la prueba de la paz perfecta, pues la paz y el entendimiento van de la mano y nunca se les puede encontrar aparte. ⁵Cada uno de ellos trae consigo al otro, pues la ley de Dios es que no estén separados. ⁶Cada uno es causa y efecto del otro, de forma tal que donde uno de ellos está ausente, el otro no puede estar.

13. Sólo aquellos que reconocen que no pueden saber nada a menos que los efectos del entendimiento estén con ellos, pueden realmente aprender. ²Para lograrlo tienen que desear la paz, y nada más. ³Siempre que crees que sabes, la paz se aleja de ti porque has abandonado al Maestro de la paz. ⁴Siempre que reconoces que no sabes, la paz retorna a ti, pues has invitado al Espíritu Santo a que retorne, al haber abandonado al ego por Él. ⁵No acudas al ego para nada. ⁶Eso es lo único que necesitas hacer. ⁷El Espíritu Santo, por Su Propia iniciativa, ocupará toda mente que, de esta manera, le haga sitio.

14. Si quieres paz tienes que abandonar al maestro del ataque. ²El maestro de la paz nunca te abandonará. ³Tú puedes apartarte de Él, pero Él jamás se apartará de ti, pues la fe que tiene en ti es Su entendimiento. ⁴Dicha fe es tan firme como la que tiene, en Su Creador, y Él sabe que tener fe en Su Creador incluye necesariamente tener fe en Su creación. ⁵En esta consistencia reside Su santidad a la que Él no puede renunciar, pues no es Su Voluntad hacerlo. ⁶Teniendo siempre presente tu perfección, Él le da el don de la paz a todo aquel que percibe la necesidad que tiene de ella y que desea alcanzarla. ⁷Hazle sitio a la paz, y ésta vendrá. ⁸Pues el entendimiento se encuentra en ti, y la paz procede inevitablemente de él.

15. El poder de Dios, de donde el entendimiento y la paz emanan, es tan tuyo como Suyo. ²Tú crees que no conoces a Dios únicamente porque sólo es imposible conocerlo. ³Mas si contemplas las obras imponentes que Él hará a través de ti, te convencerás de que las hiciste a través de Él. ⁴Es imposible negar la Fuente de unos efectos que son tan poderosos que es imposible que procedan de ti. ⁵Hazle sitio a Él, y te encontrarás tan lleno de poder que nada podrá prevalecer contra tu paz. ⁶Y ésta será la prueba por la que reconocerás que has entendido.

Capítulo 15 EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo

1. ¿Puedes imaginarte lo que sería no tener inquietudes, preocupaciones ni ansiedades de ninguna clase, sino simplemente gozar de perfecta calma y sosiego todo el tiempo? ²Ese es, no obstante, el propósito del tiempo: aprender justamente eso y nada más. ³El Maestro de Dios no puede sentirse satisfecho con Sus enseñanzas hasta que éstas no constituyan lo único que sabes. ⁴Su función docente no se consumará hasta que no seas un alumno tan dedicado que sólo aprendas de Él. ⁵Cuando eso haya ocurrido, ya no tendrás necesidad de un maestro, ni de tiempo en el que aprender.

2. La razón del aparente desaliento del que tal vez padezcas es tu creencia de que ello toma tiempo y de que los resultados de las enseñanzas del Espíritu Santo se encuentran en un futuro remoto. ²Sin embargo, no es así, ³pues el Espíritu Santo usa el tiempo a Su manera, y no está limitado por él. ⁴Él tiempo es Su amigo a la hora de enseñar. ⁵No causa deterioro en Él como lo hace en ti. ⁶Todo el deterioro que el tiempo parece ocasionar se debe únicamente a tu identificación con el ego, que se vale del tiempo para reforzar su creencia en la destrucción. ⁷El ego, al igual que el Espíritu Santo, se vale del tiempo para convencerte de la inevitabilidad del objetivo y del final del aprendizaje. ⁸El objetivo del ego es la muerte, que es su propio fin. ⁹Mas el objetivo del Espíritu Santo es la vida, la cual no tiene fin.

3. El ego es un aliado del tiempo, pero no un amigo. ²Pues desconfía tanto de la muerte como de la vida, y lo que desea para ti, él no lo puede tolerar. ³El ego te quiere ver muerto, pero él no quiere morir., ⁴El resultado de esta extraña doctrina no puede ser otro, por lo tanto, que el de convencerte de que él te puede perseguir más allá de la tumba. ⁵Y al no estar dispuesto a que ni siquiera en la muerte encuentres paz, te ofrece inmortalidad en el infierno. ⁶Te habla del Cielo, pero te asegura que el Cielo no es para ti. ⁷Pues, ¿qué esperanzas pueden tener los culpables de ir al Cielo?

4. Creer en el infierno es ineludible para aquellos que se identifican con el ego. ²Sus pesadillas y sus miedos están asociados con él. ³El ego te enseña que el infierno está en el futuro, pues ahí es hacia donde todas sus enseñanzas apuntan. ⁴Su objetivo es el infierno. ⁵Pues aunque tiene por finalidad la muerte y la disolución, él mismo no cree en ello. ⁶El objetivo de muerte que ansía para ti, le deja insatisfecho. ⁷Nadie que siga sus enseñanzas puede estar libre del miedo a la muerte. ⁸Sin embargo, si se pensase en la muerte simplemente como el fin del dolor, ¿se le tendría miedo? ⁹Hemos visto antes esta extraña paradoja en el sistema de pensamiento del ego, pero nunca tan claramente como aquí. ¹⁰Pues el ego tiene que dar la impresión de que mantiene al miedo alejado de ti para conservar tu fidelidad. ¹¹Pero tiene que generar miedo para protegerse a sí mismo. ¹²Una vez más, el ego intenta, y lo logra con demasiada frecuencia, hacer ambas cosas, valiéndose de la disociación para mantener sus metas contradictorias unidas, de manera que parezcan estar en armonía. ¹³El ego enseña, por lo tanto, que la muerte es el final en lo que respecta a cualquier esperanza de alcanzar el Cielo. ¹⁴Sin embargo, puesto que tú y el ego no podéis estar separados, y puesto que él no puede concebir su propia muerte, te seguirá persiguiendo porque la culpabilidad es eterna. ¹⁵Tal es la versión que el ego tiene de la inmortalidad. ¹⁶Y eso es lo que su versión del tiempo apoya.

5. El ego enseña que el Cielo está aquí y ahora porque el futuro es el infierno. ²Hasta cuando ataca tan despiadadamente que trata de quitarle la vida al que cree que su voz es la única que existe, incluso a ése le habla del infierno. ³Pues le dice que el infierno está también aquí, y lo incita a que salte del infierno al olvido total. ⁴El único tiempo que el ego le permite contemplar a cualquiera con ecuanimidad es el pasado. ⁵Mas el único valor de éste es que no existe.

6. ¡Cuán desolado y desesperante es el uso que el ego hace del tiempo! ²¡Y cuán aterrador! ³Pues tras su fanática insistencia de que el pasado y el futuro son lo mismo se oculta una amenaza a la paz todavía más insidiosa. ⁴El ego no hace alarde de su amenaza final, pues quiere que sus devotos sigan creyendo que les puede ofrecer una escapatoria. ⁵Pero la creencia en la culpabilidad no puede sirvo conducir a la creencia en el infierno, y eso es lo que siempre hace. ⁶De la única manera en que el ego permite que se experimente el miedo al infierno es trayendo el infierno aquí, pero siempre como una muestra de lo que te espera en el futuro. ⁷Pues nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que su castigo acabará convirtiéndose en paz.

7. El Espíritu Santo enseña, por lo tanto, que el infierno no existe. ²El infierno es únicamente lo que el ego ha hecho del presente. ³La creencia en el infierno es lo que te impide comprender el presente, pues tienes miedo de éste. ⁴El Espíritu Santo conduce al Cielo tan ineludiblemente como el ego conduce al infierno. ⁵Pues el Espíritu Santo, que sólo conoce el presente, se vale de éste para desvanecer el miedo con el que el ego quiere inutilizar el presente. ⁶Tal como el ego usa el tiempo, es imposible librarse del miedo. ⁷Pues el tiempo, de acuerdo con las enseñanzas del ego, no es sino un recurso de enseñanza para incrementar la culpabilidad hasta que ésta lo envuelva todo y exija eterna venganza.

8. El Espíritu Santo quiere desvanecer todo esto ahora. ²No es el presente lo que da miedo, sino el pasado y el futuro, mas éstos no existen. ³El miedo no tiene cabida en el presente cuando cada instante se alza nítido y separado del pasado, sin que la sombra de éste se extienda hasta el futuro. ⁴Cada instante es un nacimiento inmaculado y puro en el que el Hijo de Dios emerge del pasado al presente. ⁵Y el presente se extiende eternamente. ⁶Es tan bello, puro e inocente, que en él sólo hay felicidad. ⁷En el presente no se recuerda la oscuridad, y lo único que existe es la inmortalidad y la dicha.

9. Esta lección no requiere tiempo para aprenderse. ²Pues, ¿qué es el tiempo sin pasado ni futuro? ³El que te hayas descarriado tan completamente ha requerido tiempo, pero ser lo que eres no requiere tiempo en absoluto. ⁴Empieza a usar el tiempo tal como lo hace el Espíritu Santo: como un instrumento de enseñanza para alcanzar paz y felicidad. ⁵Elige este preciso instante, ahora mismo, y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. ⁶En él nada del pasado te puede afectar, y es en él donde te encuentras completamente absuelto, completamente libre y sin condenación alguna. ⁷Desde este instante santo donde tu santidad nace de nuevo, seguirás adelante en el tiempo libre de todo temor y sin experimentar ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.

10. El tiempo es inconcebible sin cambios, mas la santidad no cambia. ²Aprende de este instante algo más que el simple hecho de que el infierno no existe. ³En este instante redentor reside el Cielo. ⁴Y el Cielo no cambiará, pues nacer al bendito presente es librarse de los cambios. ⁵Los cambios son ilusiones que enseñan los que no se pueden ver a sí mismos libres de culpa. ⁶En el Cielo no se producen cambios porque Dios es inmutable. ⁷En el instante santo en que te ves a ti mismo resplandeciendo con el fulgor de la libertad, recuerdas a Dios. ⁸Pues recordarle es recordar la libertad.

11. Si sientes la tentación de desanimarte pensando cuánto tiempo va a tomar poder, cambiar de parecer. tan radicalmente, pregúntate a ti mismo: "¿Es mucho un instante?" ²¿No le ofrecerías al Espíritu Santo un intervalo de tiempo tan corto para tu propia salvación? ³Él no te pide nada más, pues no tiene necesidad de nada más. ⁴Requiere mucho más tiempo enseñarte a que estés dispuesto a darle a Él esto que lo que Él tarda en valerse de ese ínfimo instante para ofrecerte el Cielo, en su totalidad. ⁵A cambio de ese instante, Él está listo para darte el recuerdo de la eternidad.

12. Mas nunca le podrás dar al Espíritu Santo ese instante santo en favor de tu liberación, mientras no estés dispuesto a dárselo a tus hermanos en favor de la suya. ²Pues el instante de la santidad es un instante que se comparte, y no puede ser sólo para ti. ³Cuando te sientas tentado de atacar a un hermano, recuerda que su instante de liberación es el tuyo. ⁴Los milagros son los instantes de liberación que ofreces y que recibirás. ⁵Dan testimonio de que estás dispuesto a ser liberado y a ofrecerle el tiempo al Espíritu Santo a fin de que Él lo use para Sus propósitos.

13. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura tan poco para tu hermano como para ti. ³Practica conceder ese bendito instante de libertad a todos aquellos que están esclavizados por el tiempo, haciendo así que para ellos éste se convierta en su amigo. ⁴Mediante tu dación, el Espíritu Santo te da a ti el bendito instante que tú les das a tus hermanos. ⁵Al tú ofrecerlo, Él te lo ofrece a ti. ⁶No seas reactivo a dar lo que quieres recibir de Él, pues al dar te unes a Él. ⁷En la cristalina pureza de la liberación que otorgas radica tu inmediata liberación .de la culpabilidad. ⁸Si ofreces santidad no puedes sino ser santo.

14. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura el tiempo que sea necesario para re-establecer la perfecta cordura la perfecta paz y el perfecto amor por todo el mundo, por Dios y por ti; ³el tiempo que sea necesario para recordar la inmortalidad y a tus creaciones inmortales, que la comparten. contigo; ⁴el tiempo que sea necesario para intercambiar el infierno por el Cielo. ⁵Dura el tiempo suficiente para que puedas trascender todo lo que el ego ha hecho y ascender hasta tu Padre.

15. El tiempo es tu amigo si lo pones a la disposición del Espíritu Santo. ²Él necesita muy poco para restituirte todo el poder de Dios. ³Aquel que trasciende el tiempo por ti entiende cuál es el propósito del tiempo. ⁴La santidad no radica en el tiempo, sino en la eternidad. ⁵Jamás hubo un solo instante en el que el Hijo de Dios pudiese haber perdido su pureza. ⁶Su estado inmutable está más allá del tiempo, pues su pureza permanece eternamente inalterable y más allá del alcance del ataque. ⁷En su santidad el tiempo se detiene y deja de cambiar. ⁸Y así, deja de ser tiempo. ⁹Pues al estar atrapado en el único instante de la

eterna santidad de la creación de Dios, se transforma en eternidad. ¹⁰Da el instante eterno, para que en ese radiante instante de perfecta liberación se pueda recordar la eternidad por ti. ¹¹Ofrece el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo, y deja que sea Él Quien se encargue de dártelo a ti.

II. El final de las dudas

1. La Expiación tiene lugar en el tiempo, pero no es para el tiempo. ²Puesto que se encuentra en ti, es eterna. ³Lo que encierra el recuerdo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, ⁴del mismo modo en que tú tampoco puedes estarlo. ⁵Pues sólo si Dios estuviese limitado, podrías estarlo tú. ⁶El instante que se le ofrece al Espíritu Santo se le ofrece a Dios en tu nombre, y en ese instante despiertas dulcemente en Él. ⁷En el instante bendito abandonas todo lo que aprendiste en el pasado, y el Espíritu Santo te ofrece de inmediato la lección de la paz en su totalidad. ⁸¿Cómo iba a requerir tiempo aprender esta lección cuando todos los obstáculos que podrían impedirlo ya han sido superados? ⁹La verdad trasciende al tiempo en tal medida, que toda ella tiene lugar simultáneamente. ¹⁰Pues al haber sido creada como una sola, su unicidad es completamente independiente del tiempo.

2. No permitas que el tiempo sea motivo de preocupación para ti, ni tengas miedo del instante de santidad que ha de eliminar todo vestigio de miedo. ²Pues el instante de paz es eterno *precisamente* porque está desprovisto de miedo. ³Dicho instante llegará, ya que es la lección que Dios te da a través del Maestro que Él ha designado para transformar el tiempo en eternidad. ⁴Bendito sea el Maestro de Dios, Cuyo gozo reside en mostrarle al santo Hijo de Dios su santidad! ⁵Su gozo no está circunscrito al tiempo. ⁶Sus enseñanzas son para ti porque Su gozo es el tuyo. ⁷A través de Él te alzas ante el altar de Dios, donde Él dulcemente transforma el infierno en Cielo. ⁸Pues es únicamente en el Cielo donde Dios quiere que estés.

3. ¿Cuánto tiempo se puede tardar en llegar allí donde Dios quiere que estés? ²Pues ya estás donde siempre has estado, y donde has de estar eternamente. ³Todo lo que tienes, lo tienes para siempre. ⁴El instante bendito se extiende para abarcar al tiempo, del mismo modo en que Dios se extiende a Sí Mismo para abarcarte a ti. ⁵Tú que te has pasado días, horas e incluso años encadenando a tus hermanos a tu ego a fin de apoyarlo y proteger su debilidad, no percibes la Fuente de la fortaleza. ⁶En este instante santo liberarás a todos tus hermanos de las cadenas que los mantienen prisioneros y te negarás a apoyar su debilidad o la tuya.

4. No te das cuenta de cuán desacertadamente has utilizado a tus hermanos al considerarlos fuentes de apoyo para el ego. ²En tu percepción, por lo tanto, ellos dan testimonio del ego, y parecen darte motivos para que no lo abandones. ³Tus hermanos, no obstante, son testigos mucho más poderosos y mucho más convincentes en favor del Espíritu Santo, ⁴Cuya fortaleza respaldan. ⁵Eres tú, por lo tanto, quien determina el que ellos apoyen al ego o al Espíritu Santo en ti. ⁶Y reconocerás cuál de ellos has elegido por sus reacciones. ⁷Siempre se puede reconocer a un Hijo de Dios que ha sido liberado a través del Espíritu Santo en un hermano. ⁸No puede ser negado. ⁹Si todavía tienes dudas, es tan sólo porque no has otorgado completa liberación. ¹⁰Y debido a ello todavía no le has dado al Espíritu Santo un solo instante completamente. ¹¹Pues cuando lo hayas hecho no te cabrá la menor duda de que lo has hecho. ¹²Estarás seguro porque Su testigo hablará tan claramente en favor de Él, que oirás y entenderás: ¹³Seguirás dudando hasta que oigas un testigo al que hayas liberado completamente a través del Espíritu Santo. ¹⁴Y entonces ya no dudarás más.

5. Aún no has tenido la experiencia del instante santo. ²Pero la tendrás y la reconocerás con absoluta certeza. ³Ningún regalo de Dios se reconoce de otra manera. ⁴Puedes practicar el mecanismo del instante santo y aprender mucho de ello. ⁵Mas no puedes suplir su deslumbrante y reluciente fulgor, que literalmente te cegará sólo con que lo veas, impidiéndote ver este mundo. ⁶Y todo ello se encuentra aquí, en este mismo instante, completo, consumado y plenamente otorgado.

6. Empieza ahora a desempeñar el pequeño papel que te corresponde en el proceso de aislar el instante santo. ²Recibirás instrucciones muy precisas a medida que sigas adelante. ³Aprender a aislar este segundo y a experimentarlo como algo eterno es empezar a experimentarte a ti mismo como que no estás no separado. ⁴No tengas miedo de que no se te vaya a ayudar en esto. ⁵El Maestro de Dios y Su lección respaldarán tu fortaleza. ⁶Es sólo tu debilidad lo que se desprenderá de ti cuando comiences a practicar esto, pues al hacerlo experimentarás el poder de Dios en ti. ⁷Utilízalo aunque sólo sea por un instante, y nunca más lo negarás. ⁸¿Quién puede negar la Presencia de aquello ante lo cual el universo se inclina con júbilo, y agradecimiento? ⁹Ante el reconocimiento del universo que da testimonio de Ella, tus dudas no pueden sino desaparecer.

III. La pequeñez en contraposición a la grandeza

1. No te contentes con la pequeñez. ²Pero asegúrate de que entiendes lo que es, así como también la razón por la que jamás podrías sentirte satisfecho con ella. ³La pequeñez es la ofrenda que te haces a ti mismo. ⁴La ofreces y la aceptas en lugar de la grandeza. ⁵En este mundo no hay nada que tenga valor porque es un mundo que procede de la pequeñez, de acuerdo con la extraña creencia de que la pequeñez puede satisfacerte. ⁶Cuando te lanzas en pos de cualquier cosa en este mundo creyendo que te ha de brindar paz,

* Ibíd. pág. 36

estás empequeñeciéndote y cegándote a la gloria. ⁷La pequeñez y la gloria son las únicas alternativas de que dispones para dedicarles todos tus esfuerzos y toda tu vigilancia. ⁸Y siempre elegirás una a expensas de la otra.

2. Sin embargo, de lo que no te das cuenta cada vez que eliges, es de que tu elección es tu evaluación de ti mismo. ²Opta por la pequeñez y no tendrás paz, pues habrás juzgado que eres indigno de ella. ³Y cualquier cosa que ofrezcas como sustituto será un regalo de tan poco valor que te dejará insatisfecho. ⁴Es esencial que aceptes el hecho -y que lo aceptes gustosamente- de que ninguna clase de pequeñez podrá jamás satisfacerte. ⁵Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. ⁶Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho.

3. Tienes una gran responsabilidad para contigo mismo, y es una responsabilidad que tienes que aprender a recordar en todo momento. ²Al principio, la lección tal vez te parezca difícil, pero aprenderás a amarla cuando te des cuenta de que es verdad y de que no es más que un tributo a tu poder. ³Tú que has encontrado la pequeñez que buscabas, recuerda esto: cada decisión que tomas procede de lo que crees ser, y representa el valor que te atribuyes a ti mismo. ⁴Si crees que lo que no tiene valor puede satisfacerte, no podrás sentirte satisfecho, pues te habrás limitado a ti mismo. ⁵Tu función no es insignificante, y sólo podrás escaparte de la pequeñez hallando tu función y desempeñándola.

4. No hay duda acerca de cuál es tu función, pues el Espíritu Santo sabe cuál es. ²No hay duda acerca de la grandeza de esa función, pues te llega a través de Él desde la Grandeza. ³No tienes que esforzarte por alcanzarla, puesto que ya dispones de ella. ⁴Mas debes canalizar todos tus esfuerzos contra la pequeñez, pues para proteger tu grandeza en este mundo es preciso mantenerse alerta. ⁵Mantenerse continuamente consciente de la propia grandeza en un mundo en el que reina la pequeñez es una tarea que los que se menosprecian a sí mismos no pueden llevar a cabo. ⁶Sin embargo, se te pide que lo hagas como tributo a tu grandeza y no a tu pequeñez. ⁷No se te pide que lo hagas solo. ⁸El poder de Dios respaldará cada esfuerzo que hagas en nombre de Su amado Hijo. ⁹Ve en pos de la pequeñez, y te estarás negando a ti mismo Su poder. ¹⁰Dios no está dispuesto a que Su Hijo se sienta satisfecho con nada que no sea la totalidad. ¹¹Pues Él no se siente satisfecho sin Su Hijo y Su Hijo no puede sentirse satisfecho con menos de lo que Su Padre le dio.

5. Anteriormente te pregunté: "¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios?" ²Deja que el Espíritu Santo te haga esa pregunta cada vez que tengas que tomar una decisión. ³Pues cada decisión que tomas la contesta, y, por lo tanto, le abre las puertas a la tristeza o a la dicha. ⁴Cuando Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, te estableció como Su anfitrión para siempre. ⁵Él no te ha abandonado, ni tú lo has abandonado a Él. ⁶Todos tus intentos de negar Su grandeza, y de hacer de Su Hijo un rehén del ego, no pueden empequeñecer a aquel a quien Dios ha unido a Sí Mismo. ⁷Cada decisión que tomas es o bien en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido.

6. El Espíritu Santo puede mantener tu grandeza en tu mente a salvo de toda pequeñez, con perfecta claridad y seguridad, y sin dejar que se vea afectada por los miserables regalos que el mundo de la pequeñez desea ofrecerte. ²Pero para que el Espíritu Santo pueda hacer esto, no debes oponerte a lo que Él dispone para ti. ³Decídate en favor de Dios por medio de Él. ⁴Pues la pequeñez y la creencia de que ésta te puede satisfacer, son decisiones que tomas con respecto a ti mismo. ⁵El poder y la gloria que hay en ti procedentes de Dios son para todos los que, como tú, se consideran indignos y creen que la pequeñez puede expandirse hasta convertirse en una sensación de grandeza que los pueda satisfacer. ⁶No des ni aceptes pequeñez. ⁷El anfitrión de Dios es digno de todo honor. ⁸Tu pequeñez te engaña, pero tu grandeza emana de Aquel que mora en ti, y en Quien tú moras. ⁹En el Nombre de Cristo, el eterno Anfitrión de Su Padre, no toques a nadie con la idea de la pequeñez.

7. En esta temporada (Navidad) en la que se celebra el nacimiento de la santidad en este mundo, únete a mí que me decidí en favor de la santidad en tu nombre. ²Nuestra tarea conjunta consiste en restaurar la conciencia de grandeza en aquel que Dios designó como Su anfitrión. ³Dar el don de Dios está más allá de tu pequeñez, pero no más allá de ti. ⁴Pues Dios quiere darse a Sí Mismo a través de ti. ⁵Él se extiende a Sí Mismo desde ti hacia todo el mundo, y más allá de todo el mundo hasta las creaciones de Su Hijo sin abandonarte. ⁶Él se extiende eternamente mucho más allá de tu insignificante mundo, aunque sin dejar de estar en ti. ⁷No obstante, Él te ofrece todas Sus extensiones a ti, puesto que eres Su anfitrión.

8. ¿Es acaso un sacrificio dejar atrás la pequeñez y dejar de deambular en vano? ²Despertar a la gloria no es un sacrificio. ³Pero sí es un sacrificio aceptar cualquier cosa que no sea la gloria. ⁴Trata de aprender que no puedes sino ser digno del Príncipe de la Paz, nacido en ti en honor de Aquel de Quien eres anfitrión. ⁵Desconoces el significado del amor porque has intentado comprarlo con baratijas, valorándolo así demasiado poco como para poder comprender su grandeza. ⁶El amor no es insignificante, y mora en ti que eres el anfitrión de Dios. ⁷Ante la grandeza que reside en ti, la poca estima en que te tienes a ti mismo y todas las pequeñas ofrendas que haces, se desvanecen en la nada.

9. Bendita criatura de Dios, ¿cuándo vas a aprender que sólo la santidad puede hacerte feliz y darte paz? ²Recuerda que no aprendes únicamente para ti, de la misma manera en que yo tampoco lo hice. ³Tú puedes aprender de mí únicamente porque yo aprendí por ti. ⁴Tan sólo deseo enseñarte lo que ya es tuyo, para que juntos podamos reemplazar la miserable pequeñez que mantiene al anfitrión de Dios cautivo de la culpabilidad y la debilidad, por la gozosa conciencia de la gloria que mora en él. ⁵Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. ⁶No me des la bienvenida en un pesebre, sino en el altar de la santidad, en el que

la santidad mora en perfecta paz. ⁷Mi Reino no es de este mundo, puesto que está en ti. ⁸Y tú eres de tu Padre. ⁹Unámonos en honor a ti, que no puedes sino permanecer para siempre más allá de la pequeñez.

10. Decide como yo que decidí morar contigo. ²Mi voluntad dispone lo mismo que la de mi Padre, pues sé que Su Voluntad no varía y que se encuentra eternamente en paz consigo misma. ³Nada que no sea Su Voluntad podrá jamás satisfacerte. ⁴No aceptes menos y recuerda que todo lo que aprendí es tuyo. ⁵Yo amo lo que mi Padre ama tal como Él lo hace, y no puedo aceptar que sea lo que no es, ⁶de la misma manera en que Él tampoco puede hacerlo. ⁷Cuando hayas aprendido a aceptar lo que eres, no inventarás otros regalos para ofrecértelos a ti mismo, pues sabrás que eres íntegro, que no tienes necesidad de nada y que eres incapaz de aceptar nada para ti. ⁸Y habiendo recibido, darás gustosamente. ⁹El anfitrión de Dios no tiene que ir en pos de nada, pues no hay nada que él tenga que encontrar.

11. Si estás completamente dispuesto a dejar que la salvación se lleve a cabo de acuerdo con el plan de Dios y te niegas a tratar de obtener la paz por tu cuenta, alcanzarás la salvación. ²Mas no pienses que puedes sustituir tu plan por el Suyo. ³En vez de eso, únete a mí en el Suyo para que juntos podamos liberar a todos aquellos que prefieren permanecer cautivos, y proclamar que el Hijo de Dios es Su anfitrión. ⁴Así pues, no dejaremos que nadie se olvide de lo que tú quieres recordar, ⁵y de este modo, lo recordarás.

12. Evoca en todos únicamente el recuerdo de Dios y el del Cielo que mora en ellos. ²Allí donde desees que tu hermano esté, allí creerás estar tú. ³No respondas a su petición de pequeñez y de infierno, sino sólo a su llamamiento a la grandeza y al Cielo. ⁴No te olvides de que su llamamiento es el tuyo y contéstale junto conmigo. ⁵El poder de Dios está a favor de Su anfitrión eternamente, pues su único cometido es proteger la paz en la que Él mora. ⁶No deposites la ofrenda de la pequeñez ante Su santo altar, el cual se eleva más allá de las estrellas hasta el mismo Cielo por razón de lo que le es dado.

IV. La práctica del instante santo

1. Es posible aprender este curso inmediatamente, a no ser que creas que lo que Dios dispone requiere tiempo. ²Y esto sólo puede significar que prefieres seguir demorando reconocer el hecho de que lo que Su Voluntad dispone ya se ha cumplido. ³El instante santo es este mismo instante y cada instante. ⁴El que desees que sea santo, lo es. ⁵El que no desees que lo sea, lo desperdicias. ⁶En tus manos está decidir qué instante ha de ser santo. ⁷No demores esta decisión, ⁸pues más allá del pasado y del futuro, donde no podrías encontrar el instante santo, éste espera ansiosamente tu aceptación. ⁹Sin embargo, no puedes tener una conciencia feliz de él mientras no lo desees, pues encierra dentro de sí la liberación total de la pequeñez.

2. Tu práctica, por lo tanto, debe basarse en que estés dispuesto a dejar a un lado toda pequeñez. ²El instante en que la grandeza ha de descender sobre ti se encuentra tan lejos como tu deseo de ella, mientras no la desees, :y en su lugar prefieras valorar la pequeñez, ésa será la distancia a la que se encontrará de ti. ⁴En la medida en que la desees, en esa misma medida harás que se aproxime a ti. ⁵No pienses que puedes ir en busca de la salvación a tu manera y alcanzarla. ⁶Abandona cualquier plan que hayas elaborado para tu salvación y sustitúyelo por el de Dios. ⁷Su plan te satisfará. ⁸No hay nada más que pueda brindarte paz, pues la paz es de Dios y de nadie más que de Él.

3. Sé humilde ante Él, y, sin embargo, grande *en* Él. ²No antepongas ningún plan del ego al plan de Dios, ³pues con tu decisión de formar parte de cualquier otro plan que no sea el Suyo dejas vacante tu lugar en Su plan, que debes ocupar si quieres unirme a mí. ⁴Te exhorto a que cumplas el santo papel que te corresponde desempeñar en el plan que Él dio al mundo para liberarlo de la pequeñez. ⁵Dios desea que Su anfitrión more en perfecta libertad. ⁶Cualquier fidelidad a un plan de salvación distinto del Suyo disminuye en tu propia mente el valor de lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti. ⁷Sin embargo, es tu mente la que es Su anfitrión.

4. ¿Quieres saber cuán perfecto e inmaculado es el santo altar en el que tu Padre se ha ubicado a Sí Mismo? ²Te darás cuenta de esto en el instante santo, en el que gustosamente y de buena voluntad renuncias a todo plan que no sea el Suyo. ³Pues en el instante santo se encuentra la paz, perfectamente diáfana porque has estado dispuesto a satisfacer sus condiciones. ⁴Puedes reclamar el instante santo en cualquier momento y lugar en que lo desees. ⁵En tu práctica, procura abandonar cualquier plan que hayas aceptado a fin de encontrar grandeza en la pequeñez. ⁶*No se encuentra ahí.* ⁷Utiliza el instante santo sólo para reconocer que por tu cuenta no puedes saber dónde se encuentra, y que lo único que harías, sería engañarte a ti mismo.

5. Yo me encuentro dentro del instante santo tan claramente como tú quieres que lo esté. ²Y el tiempo que tardes en aprender a aceptarme, será el mismo tiempo que tardarás en hacer tuyo el instante santo. ³Te exhorto a que hagas que el instante santo pase a ser tuyo de inmediato, pues liberar la mente del anfitrión de Dios de la pequeñez no depende del tiempo, sino de la buena voluntad que se tenga para ello.

6. La razón de que este curso sea simple es que la verdad es simple. ²La complejidad forma parte del ámbito del ego y no es más que un intento por su parte de querer nublar lo que es obvio. ³Podrías vivir en el instante santo para siempre, empezando desde ahora hasta la eternidad, si no fuera por una razón muy sencilla. ⁴No empañes la simplicidad de esa razón, pues si lo haces, será únicamente porque prefieres no reconocerla ni abandonarla. ⁵La simple razón, llanamente expuesta, es ésta: el instante santo es un momento en el que se recibe y se da perfecta comunicación. ⁶Esto quiere decir que es un momento en el que tu mente es receptiva, tanto para recibir como, para dar. ⁷El instante santo es el reconocimiento de que

todas las mentes están en comunicación. ⁸Por lo tanto, tu mente no trata de cambiar nada, sino simplemente de aceptarlo todo.

7. ¿Cómo puedes hacer esto cuando prefieres abrigar pensamientos privados y no renunciar a ellos? ²La única manera en que podrías hacer esto es negando la perfecta comunicación que hace que el instante santo sea lo que es. ³Creer que puedes abrigar pensamientos que no quieres compartir con nadie, y que la salvación radica en que te los reserves exclusivamente para ti. ⁴Creer que en los pensamientos privados que únicamente tú conoces puedes encontrar una manera de quedarte con lo que deseas sólo para ti y de compartir sólo lo que tú deseas compartir. ⁵Y luego te preguntas cómo es que no estás en completa comunicación con los que te rodean, o con Dios que os rodea a todos a la vez.

8. Cada pensamiento que prefieres mantener oculto interrumpe la comunicación, puesto que eso es lo que quieres. ²Es imposible reconocer la comunicación perfecta, mientras interrumpir la comunicación siga teniendo valor para ti. ³Pregúntate sinceramente: "¿Deseo estar en perfecta comunicación?" ^a¿Estoy completamente dispuesto a renunciar para siempre a todo lo que la obstaculiza?" ⁴Si la respuesta es no, entonces no importa cuán dispuesto esté el Espíritu Santo a concedértela, ello no será suficiente para que tú puedas disponer de ella, pues no estás dispuesto a compartirla con Él. ⁵Y la comunicación perfecta, no puede tener lugar en una mente que ha decidido oponerse a ella. ⁶Pues dar el instante santo así como recibirlo requiere la misma dosis de buena voluntad, al ser la aceptación de la única Voluntad que gobierna todo pensamiento.

9. La condición necesaria para que el instante santo tenga lugar no requiere que no abrigues pensamientos impuros. ²Pero sí requiere que no abrigues ninguno que desees conservar. ³La inocencia no es obra tuya. ⁴Se te da en el momento en que la desees. ⁵La Expiación no existiría si no hubiese necesidad de ella. ⁶No serás capaz de aceptar la comunicación perfecta mientras sigas queriendo ocultártela a ti mismo. ⁷Pues lo que deseas ocultar *se encuentra* oculto para ti. ⁸En tu práctica, por consiguiente, trata solamente de mantenerte alerta contra el engaño, y no trates de proteger los pensamientos que quieres negarte a compartir. ⁹Deja que la pureza del Espíritu Santo los desvanezca con su fulgor, y concéntrate sólo en estar listo para la pureza que Él te ofrece. ¹⁰De esta manera, Él te preparará para que reconozcas que eres un anfitrión de Dios y no un rehén de nada ni de nadie.

V. El instante santo y las relaciones especiales

1. El instante santo es el recurso de aprendizaje más útil de que dispone el Espíritu Santo para enseñarte el significado del amor. ²Pues su propósito es la suspensión total de todo juicio. ³Los juicios se basan siempre en el pasado, pues tus experiencias pasadas constituyen su base. ⁴Es imposible juzgar sin el pasado, pues sin él no entiendes nada. ⁵Por lo tanto, no intentarías juzgar porque te resultaría obvio que no entiendes el significado de nada. ⁶Esto te da miedo porque crees que sin el ego, todo sería caótico. ⁷Mas yo te aseguro que sin el ego, todo sería amor.

2. El pasado es el principal recurso de aprendizaje del ego, pues fue en el pasado cuando aprendiste a definir tus propias necesidades y cuando adquiriste métodos para satisfacerlas de acuerdo con las condiciones que tú mismo habías fijado. ²Hemos dicho que limitar el amor a una parte de la Filiación produce culpabilidad en tus relaciones, y, por lo tanto, hace que éstas sean irreales. ³Si intentas aislar ciertos aspectos de la totalidad, con vistas a satisfacer tus imaginadas necesidades, estarás intentando valerte de la separación para salvarte. ⁴¿Cómo no iba a producirse entonces culpabilidad? ⁵Pues la separación es la fuente de la culpabilidad, y recurrir a ella para salvarte es creer que estás solo. ⁶Estar *solo* es ser culpable. ⁷Pues sentir que estás solo es negar la Unidad entre Padre e Hijo y; de ese modo, atacar la realidad.

3. No puedes amar sólo a algunas partes de la realidad y al mismo tiempo entender el significado del amor. ²Si amases de manera distinta de como ama Dios, Quien no sabe lo que es el amor especial, ¿cómo ibas a poder entender lo que es el amor? ³Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden ofrecerte la salvación, es creer que la separación es la salvación. ⁴Pues la salvación radica en la perfecta igualdad de la Expiación. ⁵¿Cómo puedes pensar que ciertos aspectos especiales de la Filiación pueden ofrecerte más que otros? ⁶El pasado te ha enseñado esto. ⁷Mas el instante santo te enseña que eso, no es así.

4. Todas las relaciones especiales contienen elementos de miedo en ellas debido a la culpabilidad. ²Por eso es por lo que están sujetas a tantos cambios y variaciones. ³No se basan exclusivamente en el amor inmutable. ⁴Y allí donde el miedo ha hecho acto de presencia no se puede contar con el amor, pues ha dejado de ser perfecto. ⁵El Espíritu Santo, en Su función de intérprete de lo que has hecho, se vale de las relaciones especiales, que tú utilizas para apoyar al ego, para convertir las relaciones educativas que apunten hacia la verdad. ⁶Siguiendo Sus enseñanzas, todas las relaciones se convierten en lecciones de amor.

5. El Espíritu Santo sabe que nadie es especial. ²Mas Él percibe también que has entablado relaciones especiales, que Él desea purificar y no dejar que destruyas. ³Por muy profana que sea la razón por la que las entablaste, Él puede transformarlas en santidad, al eliminar de ellas tanto miedo como le permitas. ⁴Puedes poner bajo Su cuidado cualquier relación y estar seguro de que no será una fuente de dolor, si estás dispuesto a ofrecérsela a Él para que no apoye otra necesidad que la Suya. ⁵Toda la culpabilidad que hay en tus relaciones especiales procede del uso que haces de ellas. ⁶Todo el amor, del uso que Él hace de ellas. ⁷No temas, por lo tanto, abandonar tus imaginadas necesidades, las cuales no harían sino destruir la relación. ⁸De lo único que tienes necesidad es de Él.

6. Si deseas sustituir una relación por otra, es que no se la has ofrecido al Espíritu Santo para que Él haga uso de ella. ²El amor no *tiene* substitutos. ³Cualquier intento de sustituir un aspecto del amor por otro, significa que has atribuido menos valor a uno y más a otro. ⁴De esta forma, no sólo los has separado; sino que los has condenado a ambos. ⁵Mas tuviste que haberte condenado a ti mismo primero, o, de lo contrario, nunca habrías podido pensar que necesitabas que tus hermanos fuesen diferentes de como son. ⁶A no ser que hubieses pensado que estabas falto de amor no se te habría ocurrido pensar que ellos estaban tan faltos de amor como tú.

7. El uso que el ego hace de las relaciones es tan fragmentado, que con frecuencia va aún más allá una parte de un aspecto se ajusta a sus propósitos, pero al mismo tiempo prefiere diferentes partes de otro aspecto. ²De ésta forma ensambla la realidad de acuerdo con sus caprichos, incitándote a que vayas en busca de una imagen que no tiene contrapartida real. ³Pues no hay nada en el Cielo o en la tierra que se parezca a ella, y así, por mucho que la busques, no podrás encontrarla porque no es real.

8. Todo el mundo aquí en la tierra ha entablado relaciones especiales, y aunque en el Cielo no es así, el Espíritu Santo sabe cómo infundirlas de un toque celestial aquí. ²En el instante santo nadie es especial, pues no le impones a nadie tus necesidades personales para hacer que tus hermanos parezcan diferentes. ³Sin los valores del pasado, verías que todos ellos son iguales y semejantes a ti, ⁴y que no hay separación alguna entre ellos y tú. ⁵En el instante santo ves lo que cada relación ha de ser cuando percibas únicamente el presente.

9. Dios te conoce *ahora*. ²Él no recuerda nada, pues siempre te ha conocido exactamente como te conoce ahora. ³El instante santo refleja Su conocimiento al desvanecer todas tus percepciones del pasado, y al eliminar de esta manera el marco de referencia que inventaste para juzgar a tus hermanos. ⁴Una vez que éste ha desaparecido, el Espíritu Santo lo sustituye con Su Propio marco de referencia, ⁵el cual es simplemente Dios. ⁶La intemporalidad del Espíritu Santo radica sólo en esto. ⁷Pues en el instante santo, el cual está libre del pasado, ves que el amor se encuentra en ti y que no tienes necesidad de buscarlo en algo externo y de arrebatarlo culpablemente de donde pensabas que se encontraba.

10. Todas tus relaciones quedan bendecidas en el instante santo porque la bendición es ilimitada. ²En el instante santo la Filiación se beneficia cual una sola, y al quedar unida en tu bendición, se vuelve una para ti. ³El significado del amor es el que Dios le dio. ⁴Atribúyete cualquier otro significado que no sea el que Él le otorga, y te será imposible entenderlo. ⁵Dios ama a cada uno de tus hermanos como te ama a ti, ni más ni menos. ⁶Al igual que tú, tiene necesidad de todos ellos por igual. ⁷En el tiempo, se te ha dicho que obres milagros tal como yo te indique, y que permitas que el Espíritu Santo te traiga aquellos que te andan buscando. ⁸Mas en el instante santo te unes directamente a Dios, y todos tus hermanos se unen en Cristo. ⁹Aquellos que están unidos en Cristo no están separados en modo alguno. ¹⁰Pues Cristo es el Ser que la Filiación comparte, de la misma manera en que Dios comparte Su Ser con Cristo.

11. ¿Crees que puedes juzgar al Ser de Dios? ²Dios lo creó inmune a todo juicio: como resultado de Su necesidad de extender Su Amor. ³Puesto que el amor se encuentra en ti, no tienes otra necesidad que extenderlo. ⁴En el instante santo no hay conflicto de necesidades, ya que sólo hay una necesidad. ⁵Pues el instante santo se extiende hasta la eternidad y hasta la Mente de Dios. ⁶Y únicamente ahí tiene sentido el amor, y únicamente ahí puede ser comprendido.

VI. El instante santo y las leyes de Dios

1. Es imposible usar una relación a expensas de otra sin sentir culpabilidad. ²Y es igualmente imposible condenar parte de una relación y encontrar paz en ella. ³De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, todas las relaciones son compromisos totales, si bien no hay conflicto alguno entre ellas. ⁴Tener absoluta fe en que cada una de ellas tiene la capacidad de satisfacerte completamente, sólo puede proceder de una perfecta fe en ti mismo. ⁵Mas no puedes tener fe en ti mismo mientras sigas sintiendo culpabilidad. ⁶Y seguirás sintiendo culpabilidad mientras aceptes la posibilidad -y la tengas en gran estima- de que puedes hacer que un hermano sea lo que no es sólo porque tú lo desees.

2. La razón de que tengas tan poca fe en ti mismo es que no estás dispuesto a aceptar el hecho de que dentro de ti se encuentra el amor perfecto. ²Y así, buscas afuera lo que no se puede encontrar afuera. ³Yo te ofrezco la perfecta fe que tengo en ti, en lugar de todas tus dudas. ⁴Pero no te olvides de que la fe que tengo en todos tus hermanos tiene que ser tan perfecta como la que tengo en ti, pues, de lo contrario, el regalo que te hago sería limitado. ⁵En el instante santo compartimos la fe que tenemos en el Hijo de Dios porque juntos reconocemos que él es completamente digno de ella, y en nuestro aprecio de su valía no podemos dudar de su santidad. ⁶Y, por lo tanto, le amamos.

3. Toda separación desaparece conforme se comparte la santidad. ²Pues la santidad es poder, y cuando se comparte, su fuerza aumenta. ³Si intentas satisfacerte gratificando tus necesidades tal como las percibes, es porque crees que la fuerza procede de otro, y que lo que tú ganas, él lo pierde. ⁴Si te percibes como débil, alguien siempre tiene que salir perdiendo. ⁵Sin embargo, hay otra interpretación de las relaciones que trasciende completamente el concepto de pérdida de poder.

4. No te resulta difícil creer que cuando otro le pide amor a Dios, tu propia petición no pierde fuerza. ²Tampoco crees que cuando Dios le contesta tus esperanzas de recibir una respuesta se ven mermadas. ³Por el contrario, te sientes más inclinado a considerar el éxito de tu hermano como una prueba de la posibilidad del tuyo. ⁴Eso se debe a que reconoces, aunque sea vagamente, que Dios es una idea, y, por consiguiente, tu fe en Él se fortalece al compartirla. ⁵Lo que te resulta difícil aceptar es el hecho de que, al igual que tu Padre, tú

eres una idea. ⁶Y al igual que Él, te puedes entregar totalmente sin que ello suponga ninguna pérdida para ti y de ello sólo se puedan derivar ganancias. ⁷En esto reside la paz, pues en ello no hay conflicto.

5. En el mundo de la escasez, el amor no significa nada y la paz es imposible. ²Pues en él se aceptan tanto la idea de ganar como la de perder, y, por lo tanto, nadie es consciente de que en su interior reside el amor perfecto. ³En el instante santo reconoces que la idea del amor mora en ti, y unes esta idea a la Mente que la pensó y que jamás podría abandonarla. ⁴Puesto que dicha Mente mantiene dentro de sí la idea del amor, no puede haber pérdida alguna. ⁵El instante santo se convierte así en una lección acerca de cómo mantener a todos tus hermanos en tu mente, sin experimentar pérdida alguna sino tan sólo compleción. ⁶De esto se deduce que sólo puedes dar. ⁷Y esto es amor, pues únicamente esto es natural de acuerdo con las leyes de Dios. ⁸En el instante santo prevalecen las leyes de Dios, que son las únicas que tienen sentido. ⁹Las leyes de este mundo, por otra parte, dejan de tenerlo. ¹⁰Cuando el Hijo de Dios acepta las leyes de Dios como lo que su propia voluntad gustosamente dispone, es imposible que se sienta aprisionado o limitado en forma alguna. ¹¹En ese instante es tan libre como Dios quiere que sea. ¹²Pues en el instante en que se niega a estar aprisionado, en ese mismo instante deja de estarlo.

6. En el instante santo no ocurre nada que no haya estado ahí siempre. ²Lo único que sucede es que se descorre el velo que cubría la realidad. ³Nada ha cambiado. ⁴Sin embargo, cuando se descorre el velo del tiempo, la conciencia de inmutabilidad aflora de inmediato. ⁵Nadie que aún no haya experimentado el descorrimiento del velo y se haya sentido irresistiblemente atraído hacia la luz que se encuentra tras él, puede tener fe en el amor sin experimentar miedo alguno. ⁶Mas el Espíritu Santo te da esa fe porque me la ofreció a mí y yo la acepté. ⁷No tengas miedo de que se te vaya a negar el instante santo, pues yo no lo negué. ⁸Y a través de mí, el Espíritu Santo te lo dará a ti, del mismo modo en que tú a tu vez habrás de darlo. ⁹No permitas que ninguna necesidad que percibas nuble la necesidad que tienes del instante santo. ¹⁰Pues en él reconocerás la única necesidad que los Hijos de Dios comparten por igual, y por medio de este reconocimiento te unirás a mí para ofrecer lo único que es necesario.

7. La paz llegará a través de nosotros. ²Únete a mí en la idea de la paz, pues las mentes se comunican por medio de ideas. ³Si te entregases tal como tu Padre entrega Su Ser, entenderías lo que es la Conciencia de Ser. ⁴Y con ello entenderías el significado del amor. ⁵Pero recuerda que el entendimiento es algo propio de la mente, y sólo de la mente. ⁶El conocimiento, por lo tanto, es algo propio de la mente y sus condiciones se encuentran en ésta junto con él. ⁷Si no fueses una idea, y nada más que una idea, no podrías estar en plena comunicación con todo lo que jamás ha existido. ⁸Sin embargo, mientras prefieras ser otra cosa, o intentes no ser nada más y al mismo tiempo ser otra cosa, no podrás recordar el lenguaje de la comunicación, si bien lo conoces perfectamente.

8. En el instante santo se recuerda a Dios, y con Él se recuerda el lenguaje con el que te comunicas con todos tus hermanos. ²Pues la comunicación se recuerda en unión con otro, al igual que la verdad. ³No hay exclusión en el instante santo porque el pasado desaparece, y con él desaparece también la base de la exclusión. ⁴Sin su fuente, la exclusión se desvanece. ⁵Y esto permite que la Fuente que tú y tus hermanos compartís la reemplace en tu conciencia. ⁶Dios y Su poder ocuparán el lugar que les corresponde ocupar en ti, y tú experimentarás la plena comunicación de ideas con ideas. ⁷Mediante tu capacidad para hacer esto te darás cuenta de lo que eres, pues empezarás a entender lo que es tu Creador, y lo que es Su creación junto con Él.

VII. El sacrificio innecesario

1. Más allá de la débil atracción que la relación de amor especial ejerce, y empañada siempre por ella, se encuentra la poderosa atracción que el Padre ejerce sobre Su Hijo. ²Ningún otro amor puede satisfacerte porque no *hay* ningún otro amor. ³Ése es el único amor que se da plenamente y que es plenamente correspondido. ⁴Puesto que goza de plenitud, no pide nada. ⁵Puesto que es totalmente puro, todos los que se unen a él lo tienen todo. ⁶Esto no es así en ninguna relación que el ego entabla. ⁷Pues toda relación que el ego entabla es siempre especial.

2. El ego entabla relaciones con el solo propósito de obtener algo. ²Y mantiene al dador aferrado a él mediante la culpabilidad. ³Al ego le es imposible entablar ninguna relación sin ira, pues cree que la ira le gana amigos. ⁴No es eso lo que afirma, aunque ése es su propósito. ⁵Pues el ego cree realmente que puede obtener algo y conservarlo *haciendo que otros se sientan culpables*. ⁶Ésta es la única atracción que ejerce, pero es una atracción tan débil que no podría subsistir si no fuese porque nadie se percata de ello. ⁷Pues el ego siempre parece atraer mediante el amor y no ejerce atracción alguna sobre aquellos que perciben que atrae mediante la culpabilidad.

3. La enfermiza atracción que ejerce la culpabilidad tiene que ser reconocida como lo que es. ²Pues al haberse convertido en algo real para ti, es esencial que la examines detenidamente, y que aprendas a abandonarla dejándote de interesar por ella. ³Nadie abandonaría lo que considera valioso. ⁴Pero la atracción de la culpabilidad es algo valioso para ti debido únicamente a que no has examinado lo que es y, por lo tanto, la has juzgado completamente a ciegas. ⁵A medida que la llevemos ante la luz, tu única pregunta será: "¿Cómo es posible que jamás la hubiese podido desear?" ⁶No tienes nada que perder si la examinas detenidamente, pues a una monstruosidad como ésa no le corresponde estar en tu santa mente. ⁷Este anfitrión de Dios no puede estar realmente interesado en algo semejante.

4. Dijimos anteriormente que el propósito del ego es conservar e incrementar la culpabilidad, pero de forma tal que tú no te des cuenta de lo que ello te ocasionaría. ²Pues la doctrina fundamental del ego es que te escapas de aquello que les haces a otros. ³El ego no le desea el bien a nadie. ⁴No obstante, su supervivencia depende de que tú creas que estás exento de sus malas intenciones. ⁵Te dice, por lo tanto, que si accedes a ser su anfitrión, te permitirá proyectar su ira afuera y, de este modo, te protegerá. ⁶Y así se embarca en una interminable e insatisfactoria cadena de relaciones especiales, forjadas con ira y dedicadas exclusivamente a fomentar tan sólo la creencia descabellada de que cuanta más ira descargues fuera de ti mismo, más a salvo te encontrarás.

5. Ésa es la cadena que ata al Hijo de Dios a la culpabilidad, y la que el Espíritu Santo quiere eliminar de tu santa mente. ²Pues esta infame cadena no tiene por qué estar aprisionando a aquel que Dios Mismo ha elegido, como Su anfitrión, quien no puede convertirse a sí mismo en anfitrión del ego. ³En el nombre de su liberación y en el Nombre de Aquel que desea liberarle, examinemos más detenidamente las relaciones que el ego urde y dejemos que el Espíritu Santo las juzgue verdaderamente. ⁴Pues es indudable que si las examinas, se las ofrecerás gustosamente a Él. ⁵Lo que Él puede hacer de ellas tú no lo sabes, pero estarás dispuesto a averiguarlo si primero estás dispuesto a percibir lo que tú has hecho de ellas.

6. De una forma u otra, toda relación que el ego entabla está basada en la idea de que sacrificándose a sí mismo él se engrandece. ²El "sacrificio", que él considera una purificación, es de hecho la raíz de su amargo resentimiento. ³Pues preferiría atacar de inmediato y no demorar más lo que realmente desea hacer. ⁴No obstante, dado que el ego se relaciona con la "realidad" tal como él la ve, se da cuenta de que nadie podría interpretar un ataque directo como un acto de amor. ⁵Mas hacer sentir culpable a otro es un ataque directo, aunque no parezca serlo. ⁶Pues los que se sienten culpables esperan ser atacados, y habiendo pedido eso, se sienten atraídos por el ataque.

7. En tales relaciones dementes, la atracción de lo que no deseas parece ser mucho mayor que la atracción de lo que sí deseas. ²Pues cada uno piensa que ha sacrificado algo por el otro y lo odia por ello. ³Eso, no obstante, es lo que cree que quiere. ⁴No está enamorado del otro en absoluto. ⁵Simplemente cree estar enamorado del sacrificio. ⁶Y por ese, sacrificio que se impone a sí mismo; exige que el otro acepte la culpabilidad y que se sacrifique a sí mismo también. ⁷El perdón se hace imposible, pues el ego cree que perdonar a otro es perderlo. ⁸De la única manera en que el ego puede asegurar la continuidad de la culpabilidad que mantiene a todas sus relaciones intactas es atacando y negando el perdón.

8. Sin embargo, tales relaciones tan sólo dan la impresión de estar intactas, ²pues para el ego lo único que las relaciones significan es que los cuerpos están juntos. ³Esto es lo que el ego siempre exige, y no objeta adónde se dirige la mente o lo que piensa, pues eso no parece ser importante. ⁴Mientras el cuerpo esté ahí para recibir su sacrificio, él es feliz. ⁵Para él la mente es algo privado, y el cuerpo es lo único que se puede compartir. ⁶Las ideas son básicamente algo sin importancia, salvo si con ellas se puede atraer o alejar el cuerpo de otro. ⁷Y ése es el criterio del que se vale para juzgar si las ideas son buenas o malas. ⁸Todo aquello que hace que el otro se sienta culpable y que le impida irse debido a la culpabilidad es "bueno". ⁹Lo que lo libera de la culpabilidad es "malo", pues en ese caso dejaría de creer que los cuerpos se pueden comunicar, y, por lo tanto, se "marcharía".

9. El sufrimiento y el sacrificio son los regalos con los que el ego "bendice" toda unión. ²Y aquellos que se unen ante su altar aceptan el sufrimiento y el sacrificio como precio de su unión. ³En sus iracundas alianzas, nacidas del miedo a la soledad, aunque dedicadas a la perpetuación de la misma, cada cual busca aliviar su culpabilidad haciendo que el otro se sienta más culpable. ⁴Pues cada uno cree que eso mitiga su propia culpabilidad. ⁵El otro siempre parece estar atacándole e hiriéndole, tal vez con minucias, tal vez "inconscientemente", mas nunca sin dejar de exigir sacrificio. ⁶La furia de los que se han unido en el altar del ego es mucho mayor de lo que te imaginas. ⁷Pues no te das cuenta de lo que el ego realmente quiere.

10. Cada vez que te enfadas, puedes estar seguro de que has entablado una relación especial que el ego ha "bendecido", pues la ira es su bendición. ²La ira se manifiesta de muchas formas, pero no puede seguir engañando por mucho tiempo a los que se han dado cuenta de que el amor no produce culpabilidad en absoluto, y de que lo que produce culpabilidad no puede ser amor, sino ira. ³La ira no es más que un intento de hacer que otro se sienta culpable, y este intento constituye la única base que el ego acepta para las relaciones especiales. ⁴La culpabilidad es la única necesidad del ego, y mientras te sigas identificando con él, la culpabilidad te seguirá atrayendo. ⁵Mas recuerda esto: estar con un cuerpo no es estar en comunicación. ⁶Y si crees que lo es, te sentirás culpable con respecto a la comunicación y tendrás miedo de oír al Espíritu Santo, al reconocer en Su Voz tu propia necesidad de comunicarte.

11. El Espíritu Santo no puede enseñar valiéndose del miedo. ²¿Cómo iba a poder, entonces, comunicarse contigo, mientras creas que comunicarte equivale a quedarte solo? ³Obviamente es una locura creer que vas a ser abandonado si te comunicas verdaderamente. ⁴Sin embargo, son muchos los que creen esto. ⁵Pues creen que sus mentes tienen que ser algo privado, o, de lo contrario, las perderían, pero que si son únicamente sus cuerpos los que están juntos sus mentes siguen siendo suyas. ⁶La unión de los cuerpos se convierte, por lo tanto, en la forma de mantener la separación de las mentes. ⁷Pues los cuerpos son incapaces de perdonar, ⁸Sólo pueden hacer lo que la mente les ordena.

12. La ilusión de que el cuerpo goza de autonomía y de que es capaz de superar la soledad es tan sólo una estrategia del ego para establecer su propia autonomía. ²Mientras creas que estar con otro cuerpo es tener compañía, te verás obligado a tratar de reducir a tu hermano a su cuerpo, y a confinarlo allí mediante la

culpabilidad. ³Y te sentirás a salvo en la culpabilidad y en peligro cuando te comunicas. ⁴Pues el ego siempre enseña que la soledad se supera mediante la culpabilidad, y que la comunicación es la causa de la soledad. ⁵Y a pesar de la evidente demencia de esta lección, son muchos los que la han aprendido.

13. El perdón radica en la comunicación tan inexorablemente como la condenación radica en la culpabilidad. ²La función docente del Espíritu Santo consiste en enseñar que la comunicación es la salvación a aquellos que creen que es condenación. ³Y Él llevará a cabo Su función, pues el poder de Dios en Él y en ti están unidos en una relación real tan santa y tan poderosa, que puede superar incluso esa creencia sin temor alguno.

14. A través del instante santo es como se logra lo que parece ser imposible, haciendo que resulte evidente que no lo es. ²En el instante santo la culpabilidad no ejerce ninguna atracción, puesto que se ha reanudado la comunicación. ³Y la culpabilidad, cuyo único propósito es interrumpir la comunicación, no tiene ningún propósito en él. ⁴No hay nada en el instante santo que esté oculto ni hay en él pensamientos privados. ⁵El estar dispuesto a entablar comunicación atrae a la comunicación y supera la soledad completamente. ⁶Con esto, el completo perdón se consuma, pues no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu compleción, al reconocer de súbito cuán importante es el papel que todos juegan en ella. ⁷Bajo la protección de tu plenitud, se invita a todo el mundo y se le da la bienvenida. ⁸Y comprendes que tu compleción es la de Dios, Cuya única necesidad es que tú seas completo. ⁹Pues tu compleción hace que cobres conciencia de que formas parte del ámbito de Dios. ¹⁰Y en ese momento es cuando te experimentas a ti mismo tal como fuiste creado y tal como eres.

VIII. La única relación real

1. El instante santo no es un sustitutivo de tu necesidad de aprender, pues el Espíritu Santo no puede dejar de ser tu Maestro hasta que el instante santo se haya extendido mucho más allá del tiempo. ²A fin de llevar a cabo Su tarea docente, el Espíritu Santo tiene que valerse de todo lo que hay en este mundo para tu liberación. ³Tiene que aprovechar cualquier señal o indicación de que estás dispuesto a aprender de Él lo que es la verdad. ⁴No se demora en utilizar cualquier cosa que le ofrezcas en favor de eso. ⁵Su interés por ti y el cuidado que te profesa son ilimitados. ⁶En vista del miedo que tienes del perdón, que Él percibe con la misma claridad con la que sabe que el perdón libera, Él te enseñará a recordar que el perdón no conlleva ninguna clase de pérdida, sino que, por el contrario, es tu salvación. ⁷Y te enseñará asimismo que perdonando completamente, es decir, reconociendo que no hay nada que necesite ser perdonado, quedas completamente absuelto.

2. Escúchale gustosamente, y aprende de Él que no tienes necesidad de relaciones especiales en absoluto. ²Lo único que buscas en ellas es aquello que desechaste. ³Y a través de ellas nunca podrás aprender el valor de lo que descartaste, lo cual, sin embargo, sigues anhelando con todo tu corazón: ⁴Unámonos para hacer que el instante santo sea lo único que hay, al desear que sea lo único que hay. ⁵El Hijo de Dios tiene tanta necesidad de que estés dispuesto a tratar de lograr esto, que es imposible concebir una necesidad mayor. ⁶Contempla la única necesidad que Dios y Su Hijo comparten, y que quieren satisfacer juntos. ⁷No estás solo en esto. ⁸La voluntad de tus creaciones te llama para que compartas tu voluntad con ellas. ⁹Por lo tanto, dale la espalda a la culpabilidad en paz y dirígete hacia Dios y hacia tus creaciones.

3. Relaciónate únicamente con lo que nunca te abandonará y con lo que nunca podrías abandonar. ²La soledad del Hijo de Dios es la soledad de su Padre. ³No rechaces la conciencia de tu compleción, ni procures restituírtela tú mismo. ⁴No tengas miedo de poner la redención en manos del Amor de tu Redentor. ⁵Él no te fallará, pues viene de parte de Uno que no puede fallar. ⁶Acepta tu sensación de fracaso como una simple equivocación con respecto a quién eres. ⁷Pues el santo anfitrión de Dios se encuentra más allá de todo fracaso, y nada que su voluntad disponga puede ser negado. ⁸Estás eternamente en una relación tan santa, que invoca a todo el mundo a escaparse de la soledad y a unirse a ti en tu amor. ⁹Y todo el mundo tiene que buscar el lugar donde estás y encontrarte allí.

4. Piensa en esto por un instante: Dios te dio la Filiación para asegurar tu perfecta creación. ²Ése fue Su regalo, pues tal como Él no se negó a darse a Sí Mismo a ti, tampoco se negó a darte Su creación. ³Todo lo que jamás fue creado es tuyo. ⁴Tu única relación es la relación que tienes con todo el universo. ⁵Y ese universo, al ser de Dios, está mucho más allá de la mísera suma de todos los cuerpos separados que percibes. ⁶Pues todas las partes del universo están unidas en Dios a través de Cristo, donde se vuelven semejantes a su Padre. ⁷Cristo sabe que Él no está separado de Su Padre, Quien constituye Su única relación, en la que Él da tal como Su Padre le da a Él.

5. El Espíritu Santo es el intento de Dios de liberarte de lo que Él no entiende. ²Y por razón del Origen del intento, éste no puede fracasar. ³El Espíritu Santo te pide que respondas tal como Dios lo hace, pues quiere enseñarte lo que tú no entiendes. ⁴Dios responderá a toda necesidad, sea cual fuere la forma en que ésta se manifieste. ⁵El Espíritu Santo, por consiguiente, mantiene este canal abierto para recibir la comunicación de Dios a ti y la tuya a Él. ⁶Dios no entiende tu problema de comunicación, pues Él no lo comparte contigo. ⁷Tú eres el único que cree que es comprensible. ⁹El Espíritu Santo sabe que no lo es, y, sin embargo, lo entiende porque tú lo inventaste.

6. La conciencia de lo que Dios no puede saber y de lo que tú no entiendes reside únicamente en el Espíritu Santo. ²Su santa función consiste en aceptar ambas cosas y, al eliminar de ellas todo elemento de desacuerdo, unir las en una sola. ³Él hará eso porque ésa es Su función. ⁴Deja, por lo tanto, lo que a ti te parece imposible en manos de Aquel que sabe que sí es posible, toda vez que esa es la Voluntad de Dios. ⁵Y permite que Aquel cuyas enseñanzas son sólo en favor de Dios te enseñe el único significado de las

relaciones. ⁶Pues Dios creó la única relación que tiene significado, y esa relación es la relación que Él tiene contigo.

IX. El instante santo y la atracción de Dios

1. Tal como el ego quiere que la percepción que tienes de tus hermanos se limite a sus cuerpos, de igual modo el Espíritu Santo quiere liberar tu visión para que puedas ver los Grandes Rayos que refulgen desde ellos, los cuales son tan ilimitados que llegan hasta Dios. ²Este cambio de la percepción a la visión es lo que se logra en el instante santo. ³Mas es necesario que aprendas exactamente lo que dicho cambio entraña, para que por fin llegues a estar dispuesto a hacer que sea permanente. ⁴Una vez que estés dispuesto, esta visión no te abandonará nunca, pues es permanente. ⁵Cuando la hayas aceptado como la única percepción que deseas, se convertirá en conocimiento debido al papel que Dios Mismo desempeña en la Expiación, pues es el único paso en ella que Él entiende. ⁶Esto, por lo tanto, no se hará de esperar una vez que estés listo para ello. ⁷Dios ya está listo, tú no.

2. Nuestra tarea consiste en continuar, lo más rápidamente posible, el ineludible proceso de hacer frente a cualquier interferencia y de verlas a todas exactamente como lo que son. ²Pues es imposible que reconozcas que lo que crees que quieres no te ofrece absolutamente ninguna gratificación. ³El cuerpo es el símbolo del ego, tal como el ego es el símbolo de la separación. ⁴Y ambos no son más que intentos de entorpecer la comunicación y, por lo tanto, de imposibilitarla. ⁵Pues la comunicación tiene que ser ilimitada para que tenga significado, ya que si no tuviese significado te dejaría insatisfecho. ⁶La comunicación sigue siendo, sin embargo, el único medio por el que puedes entablar auténticas relaciones, que al haber sido establecidas por Dios, son ilimitadas.

3. En el instante santo, en el que los Grandes Rayos reemplazan al cuerpo en tu conciencia, se te concede poder reconocer lo que son las relaciones ilimitadas. ²Mas para ver esto, es necesario renunciar a todos los usos que el ego hace del cuerpo y aceptar el hecho de que el ego no tiene ningún propósito que tú quieras compartir con él. ³Pues el ego quiere reducir a todo el mundo a un cuerpo para sus propios fines, y mientras tú creas que el ego tiene algún fin, elegirás utilizar los medios por los que él trata de que su fin se haga realidad. ⁴Mas esto nunca tendrá lugar. ⁵Sin embargo, debes haberte dado cuenta de que el ego, cuyos objetivos son absolutamente inalcanzables, luchará por conseguirlos con todas sus fuerzas, y lo hará con la fortaleza que tú le has prestado.

4. Es imposible dividir tu fuerza entre el Cielo y el infierno, o entre Dios y el ego, y liberar el poder que se te dio para crear, que es para lo único que se te dio. ²El amor *siempre* producirá expansión. ³El ego es el que exige límites, y éstos representan sus exigencias de querer empujarse e incapacitar. ⁴Si te limitas a ver a tu hermano como un cuerpo, que es lo que harás mientras no quieras liberarlo del mismo, habrás rechazado el regalo que él te puede hacer. ⁵Su cuerpo es incapaz de dártelo, ⁶y tú no debes buscarlo a través del tuyo. ⁷Entre vuestras mentes, no obstante, ya existe continuidad, y lo único que es necesario es que se acepte su unión para que la soledad desaparezca del Cielo.

5. Sólo con que le permitieses al Espíritu Santo hablarte del Amor que Dios te profesa y de la necesidad que tienen tus creaciones de estar contigo para siempre, experimentarías la atracción de lo eterno. ²Nadie puede oír al Espíritu Santo hablar de esto y seguir estando dispuesto a demorarse aquí por mucho más tiempo. ³Pues tu voluntad es estar en el Cielo, donde no te falta nada y donde te sientes en paz, en relaciones tan seguras y amorosas que es imposible que en ellas haya límite alguno. ⁴¿No desearías intercambiar tus irrisorias relaciones por esto? ⁵Pues el cuerpo es insignificante y limitado, y sólo aquellos que desees ver libres de los límites que el ego quisiera imponer sobre ellos, pueden ofrecerte el regalo de la libertad.

6. No tienes la menor idea de los límites que le has impuesto a tu percepción ni de toda la belleza que podrías ver. ²Pero recuerda esto: la atracción de la culpabilidad es lo opuesto a la atracción de Dios. ³La atracción que Dios siente por ti sigue siendo ilimitada, pero puesto que tu poder es el Suyo, y, por lo tanto, tan grande como el de Él, puedes darle la espalda al amor. ⁴La importancia que le das a la culpabilidad se la quitas a Dios. ⁵Y tu visión se torna débil, tenue y limitada, pues has tratado de separar al Padre del Hijo y de limitar su comunicación. ⁶No busques la Expiación en mayor separación, ⁷ni limites tu visión del Hijo de Dios a lo que interfiere en su liberación y a lo que el Espíritu Santo tiene que deshacer para liberarlo. ⁸Pues es su propia creencia en la limitación lo que lo ha aprisionado.

7. Cuando el cuerpo deje de atraerte y ya no le concedas ningún valor como medio de obtener algo, dejará de haber entonces interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. ²A medida que le permitas al Espíritu Santo enseñarte a utilizar el cuerpo sólo como un medio de comunicación y dejes de valerte de él para fomentar la separación y el ataque, que es la función que el ego le ha asignado, aprenderás que no tienes necesidad del cuerpo en absoluto. ³En el instante santo no hay cuerpos, y lo único que se experimenta es la atracción de Dios. ⁴Al aceptarla como algo completamente indiviso te unes a Él por completo en un instante, pues no quieres imponer ningún límite en tu unión con Él. ⁵La realidad de esta relación se convierte en la única verdad que jamás podrías desear. ⁶Toda verdad *reside* en ella.

X. La hora del renacer

1. Mientras estés en el tiempo, tendrás el poder de demorar la perfecta unión que existe entre Padre e Hijo. ²Pues en este mundo, la atracción de la culpabilidad se interpone entre ellos. ³En la eternidad, ni el tiempo ni

las estaciones del año tienen significado alguno. ⁴Pero aquí, la función del Espíritu Santo es valerse de ambas cosas, mas no como lo hace el ego. ⁵Ésta es la temporada en la que se celebra mi nacimiento en el mundo. ⁶Más no sabes cómo celebrarlo. ⁷Deja que el Espíritu Santo te enseñe, y déjame celebrar tu nacimiento a través de Él. ⁸El único regalo que puedo aceptar de ti es el regalo que yo te hice. ⁹Libérame tal como yo elijo liberarte a ti: ¹⁰Celebramos la hora de Cristo juntos, pues ésta no significa nada si estamos separados.

2. El instante santo es verdaderamente la hora de Cristo. ²Pues en ese instante liberador, no se culpa al Hijo de Dios por nada y, de esta manera, se le restituye su poder ilimitado. ³¿Qué otro regalo puedes ofrecerme cuando yo elijo ofrecerte sólo éste? ⁴Verme a mí es verme en todo el mundo y ofrecerles a todos el regalo que me ofreces a mí. ⁵Soy tan incapaz de recibir sacrificios como lo es Dios, y todo sacrificio que te exiges a ti mismo me lo exiges a mí también. ⁶Debes reconocer que cualquier clase de sacrificio no es sino una limitación que se le impone al acto de dar. ⁷Y mediante esa limitación limitas la aceptación del regalo que yo te ofrezco.

3. Nosotros que somos uno, no podemos dar por separado. ²Cuando estés, dispuesto a reconocer que nuestra relación es real, la culpabilidad dejará de ejercer atracción sobre ti. ³Pues en nuestra unión aceptarás a todos nuestros hermanos. ⁴Nací con el solo propósito de dar el regalo de la unión. ⁵Dámelo a mí, para que así puedas disponer de él. ⁶La hora de Cristo es la hora señalada para el regalo de la libertad que se le ofrece a todo el mundo. ⁷Y al tú aceptarla, se la ofreces a todos.

4. En tus manos está hacer que esta época del año sea santa, pues en tus manos está hacer que la hora de Cristo tenga lugar ahora. ²Es posible hacer esto de inmediato, pues lo único que ello requiere es un cambio de percepción, ya que únicamente cometiste un error. ³Parecen haber sido muchos, pero todos ellos son en realidad el mismo. ⁴Pues aunque el ego se manifiesta de muchas formas, es siempre la expresión de una misma idea: ⁵lo que no es amor es siempre miedo, y nada más que miedo.

5. No es necesario seguir al miedo por todas las tortuosas rutas subterráneas en las que se oculta en la oscuridad, para luego emerger en formas muy diferentes de lo que es. ²Pero sí es necesario examinar cada una de ellas mientras aún conserves el principio que las gobierna a todas. ³Cuando estés dispuesto a considerarlas, no como manifestaciones independientes, sino como diferentes expresiones de una misma idea, la cual ya no deseas, desaparecerán al unísono. ⁴La idea es simplemente ésta: crees que es posible ser anfitrión del ego o rehén de Dios. ⁵Éstas son las opciones que crees tener ante ti, y crees asimismo que tu decisión tiene que ser entre una y otra. ⁶No ves otras alternativas, pues no puedes aceptar el hecho de que el sacrificio no aporta nada. ⁷El sacrificio es un elemento tan esencial en tu sistema de pensamiento, que la idea de salvación sin tener que hacer algún sacrificio no significa nada para ti. ⁸Tu confusión entre lo que es el sacrificio y lo que es el amor es tan aguda que te resulta imposible concebir el amor sin sacrificio. ⁹Y de lo que debes darte cuenta es de lo siguiente: el sacrificio no es amor sino ataque. ¹⁰Sólo con que aceptases esta idea, tu miedo al amor desaparecería. ¹¹Una vez que se ha eliminado la idea del sacrificio ya no podrá seguir habiendo culpabilidad. ¹²Pues si hay sacrificio, alguien siempre tiene que pagar para que alguien gane. ¹³Y la única cuestión pendiente es a qué precio y a cambio de qué.

6. Como anfitrión del ego, crees que puedes descargar toda tu culpabilidad siempre que así lo deseas, y de esta manera comprar paz. ²Y no pareces ser tú el que paga. ³Y aunque si bien es obvio que el ego exige un pago, nunca parece que es a ti a quien se lo exige. ⁴No estás dispuesto a reconocer que el ego, a quien tú invitaste, traiciona únicamente a los que creen ser su anfitrión. ⁵El ego nunca te permitirá percibir esto, ya que este reconocimiento lo dejaría sin hogar. ⁶Pues cuando este reconocimiento alboree claramente, ninguna apariencia que el ego adopte para ocultarse de tu vista te podrá engañar. ⁷Toda apariencia será reconocida tan sólo como una máscara de la única idea que se oculta tras todas ellas: que el amor exige sacrificio, y es, por lo tanto, inseparable del ataque y del miedo. ⁸Y que la culpabilidad es el costo del amor, el cual tiene que pagarse con miedo.

7. ¡Cuán temible, pues, se ha vuelto Dios para ti! ^a¡Y cuán grande es el sacrificio que crees que exige Su amor! ²Pues amar totalmente supondría un sacrificio total. ³Y de este modo, el ego parece exigirte menos que Dios, y de entre estos dos males lo consideras el menor: a uno de ellos tal vez se le deba temer un poco, pero al otro, a ése hay que destruirlo. ⁴Pues consideras que el amor es destructivo, y lo único que te preguntas es: ¿quién va a ser destruido, tú u otro? ⁵Buscas la respuesta a esta pregunta en tus relaciones especiales, en las que en parte pareces ser destructor y en parte destruido, aunque incapaz de ser una u otra cosa completamente. ⁶Y crees que esto te salva de Dios, Cuyo absoluto Amor te destruiría completamente.

8. Crees que todo el mundo exige algún sacrificio de ti, pero no te das cuenta de que eres tú el único que exige sacrificios, y únicamente de ti mismo. ²Exigir sacrificios, no obstante, es algo tan brutal y tan temible que no puedes aceptar dónde se encuentra dicha exigencia. ³El verdadero costo de no aceptar este hecho ha sido tan grande que, antes que mirarlo de frente, has preferido renunciar a Dios. ⁴Pues si Dios te exigiese un sacrificio total, parecería menos peligroso proyectarlo a Él al exterior y alejarlo de ti, que ser Su anfitrión. ⁵A Él le atribuiste la traición del ego, e invitaste a éste a ocupar Su lugar para que te protegiese de Él. ⁶Y no te das cuenta de que a lo que le abriste las puertas es precisamente lo que te quiere destruir y lo que exige que te sacrifiques totalmente. ⁷Ningún sacrificio parcial puede aplacar a este cruel invitado, pues es un invasor que tan sólo aparenta ser bondadoso, pero siempre con vistas a hacer que el sacrificio sea total.

9. No lograrás ser un rehén parcial del ego, pues él no cumple sus promesas y te desposeerá de todo. ²Tampoco puedes ser su anfitrión sólo en parte. ³Tienes que elegir entre la libertad absoluta y la esclavitud absoluta, pues éstas son las únicas alternativas que existen. ⁴Has intentado transigir miles de veces a fin de

evitar reconocer la única alternativa por la que te tienes que decidir. ⁵Sin embargo, reconocer esta alternativa *tal como es*, es lo que hace que elegirla sea tan fácil. ⁶La salvación es simple, por ser de Dios, y es, por lo tanto, muy fácil de entender. ⁷No trates de proyectarla y verla como algo que se encuentra en el exterior. ⁸En ti se encuentran tanto la pregunta como la respuesta, lo que te exige sacrificio así como la paz de Dios.

XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio

1. No temas reconocer que la idea del sacrificio no es sino tu propia invención, ²ni trates de protegerte a ti mismo buscando seguridad donde no la hay. ³Tus hermanos y tu Padre se han vuelto muy terribles para ti. ⁴Y estás dispuesto a regatear con ellos por unas cuantas relaciones especiales, en las que crees ver ciertos vestigios de seguridad. ⁵No sigas tratando de mantener tus pensamientos separados del Pensamiento que se te ha dado. ⁶Cuando aquellos se ponen al lado de Éste y se perciben allí donde realmente se encuentran, elegir entre ellos no es más que un dulce despertar, tan simple como abrir los ojos a la luz del día cuando ya no tienes más sueño.

2. El símbolo de la Navidad es una estrella: una luz en la oscuridad. ²No la veas como algo que se encuentra fuera de ti, sino como algo que refulege en el Cielo interno, y acéptala como la señal de que la hora de Cristo ha llegado. ³Cristo llega sin exigir nada. ⁴No le exige a nadie ningún tipo de sacrificio. ⁵En Su Presencia la idea de sacrificio deja de tener significado, ⁶pues Él es el Anfitrión de Dios. ⁷Y tú no tienes más que invitar a Aquel que ya se encuentra ahí, al reconocer que Su Anfitrión es Uno y que ningún pensamiento ajeno a Su Unicidad puede residir allí con Él. ⁸El amor tiene que ser total para que se le pueda dar la bienvenida, pues la Presencia de la santidad es lo que crea la santidad que lo envuelve. ⁹Ningún temor puede asaltar al Anfitrión que le abre los brazos a Dios en la hora de Cristo, pues el Anfitrión es tan santo como la Perfecta Inocencia a la que protege, y Cuyo poder a su vez lo protege a Él.

3. Esta Navidad entrégale al Espíritu Santo todo lo que te hiere. ²Permítete a ti mismo ser sanado completamente para que puedas unirte a Él en la curación, y celebremos juntos nuestra liberación liberando a todo el mundo junto con nosotros. ³Inclúyelo todo, pues la liberación es total, y cuando la hayas aceptado junto conmigo la darás junto conmigo ⁴Todo dolor, sacrificio o pequeñez desaparecerá de nuestra relación, que es tan pura como la relación que tenemos con nuestro Padre, y tan poderosa. ⁵Todo dolor que se traiga ante nuestra presencia desaparecerá, y sin dolor no puede haber sacrificio. ⁶Y allí donde no hay sacrificio, allí está el amor.

4. Tú que crees que el sacrificio es amor debes aprender que el sacrificio no hace sino alejarnos del amor. ²Pues el sacrificio conlleva culpabilidad tan inevitablemente como el amor brinda paz. ³La culpabilidad es la condición que da lugar al sacrificio, de la misma manera en que la paz es la condición que te permite ser consciente de tu relación con Dios. ⁴Mediante la culpabilidad excluyes a tu Padre y a tus hermanos de ti mismo. ⁵Mediante la paz los invitas de nuevo al darte cuenta de que ellos se encuentran allí donde tú les pides que estén. ⁶Lo que excluyes de ti mismo parece terrible, pues lo imbuyes de temor y tratas de deshacerte de ello, si bien forma parte de ti. ⁷¿Quién puede percibir parte de sí mismo como despreciable, y al mismo tiempo vivir en paz consigo mismo? ⁸¿Y quién puede tratar de resolver su "conflicto" interno entre el Cielo y el infierno expulsando al Cielo y dotándolo de los atributos del infierno, sin sentirse incompleto y solo?

5. Mientras percibas el cuerpo como lo que constituye tu realidad, te percibirás a ti mismo como un ser solitario y desposeído. ²Y te percibirás también como una víctima del sacrificio, y creerás que está justificado sacrificar a otros. ³Pues ¿quién podría rechazar al Cielo y a su Creador sin experimentar una sensación de sacrificio y de pérdida? ⁴¿Y quién podría ser objeto de sacrificios y pérdidas sin tratar de rehacerse a sí mismo? ⁵No obstante, ¿cómo ibas a poder hacer esto por tu cuenta, cuando la base de tus intentos es que crees en la realidad de la privación? ⁶Sentirse privado de algo engendra ataque, al ser la creencia de que el ataque está justificado. ⁷Y mientras prefieras conservar la privación, el ataque se vuelve salvación y el sacrificio amor.

6. Y así resulta que, en tu búsqueda de amor, vas en busca de sacrificio y lo encuentras. ²Mas no encuentras amor. ³Es imposible negar lo que es el amor y al mismo tiempo reconocerlo. ⁴El significado del amor reside en aquello de lo que te desprendiste, lo cual no tiene significado aparte de ti. ⁵Lo que prefieres conservar es lo que no tiene significado, mientras que lo que quieres mantener alejado de ti encierra todo el significado del universo y lo conserva intacto dentro de su propio significado. ⁶Si el universo no estuviese unido en ti, estaría separado de Dios, y estar sin Él es carecer de significado.

7. En el instante santo se satisface la condición del amor, pues las mentes se unen sin la interferencia del cuerpo, y allí donde hay comunicación hay paz. ²El Príncipe de la Paz nació para re-establecer la condición del amor, enseñando que la comunicación continúa sin interrupción aunque el cuerpo sea destruido, siempre y cuando no veas al cuerpo como el medio indispensable para la comunicación. ³Y si entiendes esta lección, te darás cuenta de que sacrificar el cuerpo no es sacrificar nada, y que la comunicación, que es algo que es sólo propio de la mente, no puede ser sacrificada. ⁴¿Dónde está entonces el sacrificio? ⁵Nací para enseñar la lección de que el sacrificio no está en ninguna parte y de que el amor está en todas partes, y ésta es la lección que todavía quiero enseñarles a todos mis hermanos. ⁶Pues la comunicación lo abarca todo, y en la paz que re-establece, el amor viene por su propia voluntad.

8. No permitas que la desesperanza opaque la alegría de la Navidad, pues la hora de Cristo no tiene sentido si no va acompañada de alegría. ²Unámonos en la celebración de la paz, no exigiéndole a nadie ningún sacrificio, pues de esta manera me ofreces el amor que yo te ofrezco. ³¿Qué podría hacernos más felices que percibir que no carecemos de nada? ⁴Ése es el mensaje de la hora de Cristo, que yo te doy para que tú lo puedas dar

y se lo devuelvas al Padre, que me lo dio a mí. ⁵Pues en la hora de Cristo se restablece la comunicación, y Él se une a nosotros para celebrar la creación de Su Hijo.

9. Dios le da las gracias al santo anfitrión que desee recibirle y le deje entrar y morar allí donde Él desea estar. ²Y al tú darle la bienvenida, Él te acoge en Sí Mismo, pues lo que se encuentra en ti que le das la bienvenida, se le devuelve a Él. ³Y nosotros no hacemos sino celebrar Su Plenitud cuando le damos la bienvenida dentro de nosotros. ⁴Los que reciben al Padre son uno con Él, al ser los anfitriones de Aquel que los creó. ⁵Y al abrirle las puertas, Su recuerdo llega con Él, y así recuerdan la única relación que jamás tuvieron y que jamás querrán tener.

10. Ésta es la época en la que muy pronto dará comienzo un nuevo año del calendario cristiano. ²Tengo absoluta confianza en que lograrás todo lo que te propongas hacer. ³Nada te ha de faltar, y tu voluntad será completar, no destruir. ⁴Dile, entonces, a tu hermano:

⁵Te entrego al Espíritu Santo como parte de mí mismo.

⁶Sé que te liberarás, a menos que quiera valerme de ti para aprisionarme a mí mismo.

⁷En nombre de mi libertad elijo. tu liberación porque reconozco que nos hemos de liberar juntos.

⁸De esta forma damos comienzo al año con alegría y en libertad. ⁹Es mucho lo que aún os queda por hacer, y llevamos mucho retraso. ¹⁰Acepta el instante santo con el nacimiento de este año, y ocupa tu lugar -por tanto tiempo vacante- en el Gran Despertar. ¹¹Haz que este año sea diferente al hacer que todo sea lo mismo. ¹²Y permite que todas tus relaciones te sean santificadas. ¹³Ésta es nuestra voluntad. ¹⁴Amén.

Capítulo 16 EL PERDÓN DE LAS ILUSIONES

I. La verdadera empatía

1. Sentir empatía no significa que debas unirte al sufrimiento, pues el sufrimiento es precisamente lo que debes *negarte* a comprender. ²Unirse al sufrimiento de otro es la interpretación que el ego hace de la empatía, de la cual siempre se vale para entablar relaciones especiales en las que el sufrimiento se comparte. ³La capacidad de sentir empatía le es muy útil al Espíritu Santo, siempre que permitas que Él la use a Su manera. ⁴La manera en que Él la usa es muy diferente. ⁵Él no comprende el sufrimiento, y Su deseo es que enseñes que no es comprensible.. ⁶Cuando se relaciona a través de ti, Él no se relaciona con otro ego a través del tuyo. ⁷No se une en el dolor, pues comprende que curar el dolor no se logra con intentos ilusorios de unirte a él y de aliviarlo compartiendo el desvarío.

2. La prueba más clara de que la empatía, tal como el ego la usa, es destructiva, reside en el hecho de que sólo se aplica a un determinado tipo de problemas y a ciertos individuos. ²Él mismo los selecciona y se une a ellos. ³Pero nunca se une a nada, excepto para fortalecerse a sí mismo. ⁴Al haberse identificado con lo que cree entender, el ego se ve a sí mismo y procura expandirse compartiendo lo que es como él. ⁵No dejes que esta maniobra te engañe, ³El ego siempre utiliza la empatía para debilitar, y debilitar es atacar. ⁶Tú no sabes lo que es la empatía. ⁷Pero de esto puedes estar seguro: sólo con que te sentases calmadamente y permitieses que el Espíritu Santo se relacionase a través de ti, sentirías empatía por la fortaleza, y, de este modo, tu fortaleza aumentaría, y no tu debilidad.

3. Tu papel consiste únicamente en recordar esto: no quieres que nada que tú consideres valioso sea lo que tiene lugar en una relación. ²No decides hacer nada a tu manera para deteriorarlas o para crear armonía en ellas. ³No sabes lo que es curar. ⁴Todo lo que has aprendido acerca de la empatía procede del pasado. ⁵Y no hay nada del pasado que desees compartir, pues no hay nada del pasado que desees conservar. ⁶No te valgas de la empatía para otorgarle realidad al pasado y así perpetuarlo. ⁷Hazte a un lado tranquilamente y deja que la curación se lleve a cabo por ti. ⁸Mantén un solo pensamiento en la mente y no lo pierdas de vista, por muy grande que sea la tentación de juzgar cualquier situación, y de determinar tu reacción *basándote* en los juicios que has hecho de la misma. ⁹Concentra tu mente sólo en esto:

¹⁰No estoy solo, y no quiero imponer el pasado a mi Invitado.

¹¹Lo invité y Él está aquí.

¹²No tengo que hacer nada, excepto no interferir.

4. La verdadera empatía procede de Aquel que sabe lo que es. ²Tú aprenderás a hacer la misma interpretación que Él hace de ella si le permites que se valga de tu capacidad para ser fuerte y no débil. ³Él no te abandonará, pero asegúrate de que tú no lo abandonas a Él. ⁴La humildad es fuerza sólo en este sentido: reconocer y aceptar el hecho de que no sabes, es reconocer y aceptar el hecho de que Él sí sabe. ⁵No estás seguro de que Él desempeñará Su función porque tú nunca has desempeñado la tuya completamente. ⁶Es imposible que sepas cómo responder a lo que no comprendes. ⁷No caigas en esta tentación ni sucumbas al uso triunfante que el ego hace de la empatía para su propia vanagloria.

5. El triunfo de la debilidad no es lo que deseas ofrecerle a un hermano. ²Sin embargo, no reconoces otro triunfo que éste. ³Eso no es conocimiento, y la forma de empatía que suscitaría es tan distorsionada, que no haría sino aprisionar lo que quiere liberar. ⁴Los que no han sido redimidos no pueden redimir, sin embargo, tienen un Redentor. ⁵No trates de ser Su maestro. ⁶Tú eres el estudiante. ⁷Él, el Maestro. ⁸No confundas tu papel con el Suyo, pues eso nunca le brindará paz a nadie. ⁹Ofrécele tu capacidad de sentir empatía, pues lo que deseas compartir es Su percepción y Su fortaleza. ¹⁰Y permite que Él te ofrezca Su fortaleza y Su percepción, para que puedan ser compartidas a través de ti.

6. El significado del amor se pierde en cualquier relación: que vaya en busca de la debilidad y espere encontrar amor en ella. ²El poder del amor, que es *su* significado, radica en la fuerza de Dios que se cierne sobre ella y que la bendice silenciosamente al envolverla en sus alas sanadoras. ³No intervengas en esto, ni trates de reemplazarlo con un "milagro" tuyo. ⁴He dicho que si un hermano te pide que hagas algo que a ti te parece absurdo, que lo hagas. ⁵Pero ten por seguro que esto no significa que tengas que hacer algo que pudiese ocasionarte daño a ti o a él, pues lo que le hace daño a uno, le hará daño al otro. ⁶Las peticiones absurdas son absurdas sencillamente porque son conflictivas, ya que siempre contienen ciertos elementos del deseo de ser especial. ⁷Sólo el Espíritu Santo reconoce las necesidades absurdas así como las reales. ⁸Y Él te enseñará cómo satisfacer las dos sin que ninguna quede excluida.

7. Tú intentarás hacer esto únicamente en secreto. ²Y pensarás que al satisfacer las necesidades de uno, el otro no se ve afectado porque los mantienes separados y ocultos el uno del otro. ³No es éste el camino que debes seguir, pues no conduce ni a la verdad ni a la vida. ⁴Ninguna necesidad quedará insatisfecha por mucho tiempo si la pones en manos de Aquel Cuya función es satisfacerla. ⁵Ésa es Su función, no la tuya. ⁶Él no satisfará ninguna necesidad en secreto, pues quiere compartir todo lo que des a través de Él. ⁷Por eso es por lo que lo da. ⁸Lo que tú das a través de Él es para toda la Filiación, no sólo para una parte de ella. ⁹Deja Su función en Sus manos, pues Él la llevará a cabo sólo con que lo invites a formar parte de tus relaciones y a bendecirlas por ti.

II. El poder de la santidad

1. Puede que aún pienses que no es posible entender lo que es la santidad porque no puedes ver cómo se puede extender de manera que incluya a todo el mundo. ²Y se te ha dicho que para que sea santa tiene que incluir a todo el mundo. ³La extensión de la santidad no es algo que te deba preocupar, pues no comprendes la naturaleza de los milagros. ⁴Tampoco eres tú el que los obra. ⁵Esto lo demuestra el hecho de que los milagros se extienden más allá de los límites que tú percibes. ⁶¿Por qué preocuparte por cómo se va a extender el milagro a toda la Filiación cuando no entiendes lo que es el milagro? ⁷Un atributo no es más difícil de entender que el todo del que forma parte. ⁸Si los milagros *existen*, sus atributos tienen que ser milagrosos al ser parte de ellos.

2. Existe una tendencia a fragmentar, y luego a ocuparse de la verdad de una pequeña porción del todo. ²Eso no es más que un intento, de evitar el todo o de no querer contemplarlo, concentrándote en lo que crees que te sería más fácil entender, ³lo cual no es sino otra manera en la que aún tratas de limitarte a tu propio entendimiento. ⁴Otra manera de considerar los milagros -que es mucho mejor y más útil- es ésta: los milagros son algo que no entiendes ni total ni parcialmente. ⁵Pero se han manifestado a través de ti. ⁶Por lo tanto, tu entendimiento no es necesario. ⁷Mas sigue siendo imposible llevar a cabo lo que no entiendes. ⁸Así que debe haber Algo en ti que sí entiende.

3. Es imposible que los milagros te parezcan naturales porque lo que has hecho para hacerle daño a tu mente, la ha vuelto tan antinatural que no recuerda lo que le es natural. ²Y cuando se te dice lo que es natural, no puedes comprenderlo. ³El reconocimiento de que la parte es igual al todo y de que el todo está en cada parte es perfectamente natural, pues así es como Dios piensa, y lo que es natural para Él es natural para ti. ⁴Una percepción completamente natural te mostraría de inmediato que es imposible que haya grados de dificultad en los milagros, pues ello estaría en contradicción con su significado. ⁵Y si pudieses comprender su significado, sus atributos no podrían causarte perplejidad.

4. Has obrado milagros, pero es muy evidente que no los has obrado solo. ²Cada vez que te extendiste hasta otra mente y te uniste a ella tuviste éxito. ³Cuando dos mentes se unen y comparten una idea por igual, se establece el primer eslabón de la conciencia de que la Filiación es una. ⁴Cuando estableces esta unión tal como el Espíritu Santo te pide, y se la ofreces para que Él se valga de ella como crea conveniente, la percepción que naturalmente tiene de dicho regalo le permite a Él comprenderla, y a ti usar Su comprensión en beneficio propio. ⁵Es imposible convencerte de la realidad de lo que sin duda se ha logrado por el hecho de haber estado tú dispuesto a ello, mientras creas que a menos que tú lo entiendas no es real.

5. ¿Cómo puedes tener fe en la realidad mientras sigas empeñado en querer hacerla irreal? ²¿Crees realmente que te encuentras más a salvo afirmando que las ilusiones son reales que aceptando jubilosamente la verdad tal como es y dando gracias por ella? ³Honra la verdad que se te ha dado, y regocíjate de que no la comprendas. ⁴Los milagros son algo natural para Aquel que habla por Dios, ⁵pues Su tarea es traducir el milagro al conocimiento que representa, pero que se encuentra vedado para ti. ⁶Permite que el entendimiento que Él tiene de los milagros te baste, y no les vuelvas la espalda a los testigos que Él te ha dado, quienes dan fe de Su realidad.

6. No hay prueba que pueda convencerte de la verdad de lo que no deseas. ²No obstante, tu relación con Él es real. ³No veas esto con miedo, sino con regocijo. ⁴Aquel que invocaste está contigo. ⁵Dale la bienvenida y

honra a los testigos que te traen las buenas nuevas de Su llegada. ⁶Es cierto, tal como temes, que reconocerlo a Él supone la negación de todo lo que crees saber. ⁷Pero lo que crees saber nunca fue verdad. ⁸¿De qué te sirve aferrarte a ello y negar las pruebas en favor de la verdad? ⁹Pues estás demasiado cerca de la verdad como para poder renunciar a ella ahora, y no podrás sino ceder ante su irresistible atracción. ¹⁰Puedes demorar esto ahora, pero sólo por un tiempo. ¹¹El Anfiteatro de Dios te ha llamado y tú le has oído. ¹²Nunca jamás volverás a estar completamente dispuesto a no escuchar.

7. Éste es un año de júbilo, en el que escucharás cada vez más y en el que la paz aumentará en igual medida. ²Tanto el poder de la santidad como la debilidad del ataque se están llevando a tu conciencia. ³Y esto se ha logrado en una mente que está firmemente convencida de que la santidad es debilidad y el ataque poder. ⁴¿No es este milagro prueba suficiente de que tu Maestro no procede de ti? ⁵Pero recuerda también que cada vez que escuchaste Su interpretación los resultados te produjeron júbilo. ⁶¿Preferirías acaso los resultados de tu interpretación, teniendo en cuenta honradamente cuáles han sido dichos resultados? ⁷Dios dispone para ti algo mejor. ⁸¿No podrías contemplar con más caridad a quien Dios ama con perfecto amor?

8. No hagas interpretaciones que se opongan al Amor de Dios, pues tienes muchos testigos que hablan de él tan claramente, que sólo los ciegos y los mudos podrían no verlos ni oírlos. ²Decídate este año a no negar lo que Dios te ha dado. ³Despierta y compártelo, pues ésa es la única razón por la que Él te ha llamado. ⁴Su Voz ha hablado claramente, pero tienes muy poca fe en lo que oíste debido a que has preferido tener más fe en el desastre que has ocasionado. ⁵Resolvamos hoy juntos aceptar las buenas nuevas de que ese desastre no es real, y de que la realidad no es un desastre. ⁶La realidad es algo seguro, está a salvo y es completamente bondadosa con todo el mundo y con todas las cosas. ⁷No hay amor más grande que aceptar esto y alegrarse. ⁸Pues el amor sólo pide que seas feliz, y te dará todo lo que contribuya a tu felicidad.

9. El Espíritu Santo jamás ha dejado de resolver por ti ningún problema que hayas puesto en Sus manos, ni jamás dejará de hacerlo. ²Cada vez que has tratado de resolver algo por tu cuenta, has fracasado. ³¿No es hora ya de que conectes todos estos hechos y te des cuenta de lo que significan? ⁴Éste es el año en que debes poner en práctica las ideas que se te han dado. ⁵Pues las ideas son fuerzas poderosísimas que deben ponerse en práctica y no dejar en desuso. ⁶Ya te han dado suficientes pruebas de su poder como para que desees depositar tu fe en ellas y no en su negación. ⁷Dedica este año a la verdad y déjala obrar en paz. ⁸Ten fe en Aquel que tiene fe en ti. ⁹Piensa en lo que realmente has visto y oído, y acéptalo. ¹⁰¿Cómo puedes estar solo con semejantes testigos?

III. Las recompensas que se derivan de enseñar

1. Ya hemos aprendido que todo el mundo enseña, y que enseña continuamente. ²Es posible que hayas enseñado bien, pero que no hayas aprendido a aceptar el bienestar que te produce enseñar. ³Si examinas lo que has enseñado, y cuán ajeno es a lo que creías saber, no podrías por menos que darte cuenta de que tu Maestro tuvo que proceder de más allá de tu sistema de pensamiento. ⁴Por lo tanto, Él pudo verlo objetivamente y percibir que no era cierto. ⁵Tuvo que haber hecho eso basándose en un sistema de pensamiento muy diferente, que no tiene nada en común con el tuyo. ⁶Pues ciertamente lo que Él ha enseñado y lo que tú has enseñado a través de Él, no tiene nada en común con lo que tú enseñabas antes de que Él llegase. ⁷Y como resultado de ello, has llevado paz allí donde antes había dolor, y el sufrimiento ha desaparecido para ser reemplazado por la alegría.

2. Puede que hayas enseñado lo que es la libertad, pero no has aprendido a ser libre. ²Anteriormente dije: "Por sus frutos los conoceréis y ellos se conocerán a sí mismos". ³Pues es indudable que te juzgas a ti mismo de acuerdo con lo que enseñas. ⁴Las enseñanzas del ego producen resultados inmediatos porque aceptas sus decisiones inmediatamente como tu elección. ⁵Y esa aceptación significa que estás dispuesto a juzgarte a ti mismo de igual modo. ⁶Causa y efecto están claramente definidos en el sistema de pensamiento del ego, pues todo tu aprendizaje ha estado encauzado a establecer la relación que hay entre ellos. ⁷¿Y cómo no ibas a tener fe en lo que tan diligentemente te enseñaste a creer? ⁸Recuerda, no obstante, cuánto cuidado has ejercido al elegir sus testigos, y cuánto al evitar los que hablan en favor de la causa de la verdad y de sus efectos.

3. ¿No te demuestra el hecho de que no hayas aprendido lo que has enseñado que no percibes a la Filiación como una? ²¿Y no te demuestra ello también que no te consideras a ti mismo uno? ³Pues es imposible enseñar eficazmente si se carece de convicción, y es igualmente imposible que la convicción se encuentre fuera de ti. ⁴Jamás podrías haber enseñado lo que es la libertad a no ser que creyeses, en ella. ⁵Lo que enseñaste, pues, tuvo que haber procedido de ti. ⁶Sin embargo, es evidente que no conoces el Ser que eres, y que no lo reconoces a pesar de que está activo. ⁷Lo que está activo tiene que estar presente. ⁸Y sólo si niegas Sus obras podrías negar Su presencia.

4. El propósito de este curso es que aprendas a conocerte a ti mismo. ²Has enseñado lo que eres, pero no has permitido que lo que eres te enseñe a ti. ³Has tenido sumo cuidado en evitar lo obvio, y en no ver la verdadera relación que existe entre causa y efecto, la cual es perfectamente evidente. ⁴Dentro de ti, no obstante, se encuentra todo lo que has enseñado. ⁵¿Qué parte de ti puede ser la que no lo ha aprendido? ⁶Tiene que ser esa parte que realmente es externa a ti, no porque tú la hayas proyectado, sino porque así es en verdad. ⁷Y es esa parte que has aceptado dentro de ti la que no es lo que tú eres. ⁸Lo que aceptas en tu mente no puede

realmente cambiarla. ⁹Las ilusiones no son sino creencias en algo que no existe. ¹⁰Y el aparente conflicto entre la verdad y la ilusión solo puede ser resuelto separándote de la ilusión y no de la verdad.

5. Lo que has enseñado ya ha logrado esto, pues el Espíritu Santo es parte de ti. ²Al haber sido creado por Dios, Él no ha abandonado ni a Dios ni a Su creación. ³Él es a la vez Dios y tú, del mismo modo en que tú eres a la vez Dios y Él. ⁴Pues la Respuesta de Dios a la separación te aportó más que lo que tú trataste de llevarte contigo. ⁵Él te protegió tanto a ti como a tus creaciones, al mantener unido a ti lo que tú quisiste excluir. ⁶Y tus creaciones ocuparán el lugar de lo que tú admitiste para reemplazarlas. ⁷Tus creaciones son muy reales, pues forman parte del Ser que desconoces. ⁸Se comunican contigo a través del Espíritu Santo, y, para que aprendas a enseñar lo que eres, te ofrecen gustosamente su poder y gratitud por su creación a ti que eres su hogar. ⁹Tú que eres anfitrión de Dios lo eres también de ellas. ¹⁰Pues nada real ha abandonado jamás la mente de su creador. ¹¹Y lo que no es real nunca estuvo en ella.

6. Tú no eres dos seres en conflicto. ²¿Qué puede haber más allá de Dios? ³Si tú, que lo contiene a Él y a quien Él contiene, eres el universo, todo lo demás tiene que estar afuera, donde no existe nada. ⁴Has enseñado esto, y, desde muy lejos en el universo aunque no desde más allá de ti mismo, los testigos de tu enseñanza se han congregado para ayudarte a aprender. ⁵Su gratitud se ha unido a la tuya y a la de Dios para fortalecer tu fe en lo que enseñaste. ⁶Pues lo que enseñaste es verdad. ⁷Si eliges estar solo, te excluyes a ti mismo de tu enseñanza y te mantienes separado de ella. ⁸Pero unido a ellos no puedes sino aprender que solamente te enseñaste a ti mismo, y que aprendiste de la convicción que compartiste con ellos.

7. Este año comenzarás a aprender y a hacer que lo que aprendas sea comparable a lo que enseñas. ²Has elegido esto al estar dispuesto a enseñar. ³Aunque enseñar parecía ocasionarte dolor, dispondrás del gozo que se deriva de ello. ⁴Pues dicho gozo reside en el alumno, que se lo ofrece al maestro con gratitud y lo comparte con él. ⁵A medida que sigas aprendiendo, tu gratitud hacia tu Ser, que te enseña lo que Él es, aumentará y te ayudará a honrarlo. ⁶Y te darás cuenta de Su poder, de Su fuerza y de Su pureza, y lo amarás como Su Padre lo ama. ⁷Su Reino no tiene límites ni fin, ni hay nada en Él que no sea perfecto y eterno. ⁸Tú eres todo esto, y no hay nada aparte de esto que pueda ser lo que tú eres.

8. Tu santísimo Ser es digno de toda alabanza por lo que eres, y por lo que es Aquel que te creó como eres. ²Tarde o temprano todo el mundo tiene que construir un puente para salvar la brecha que se imagina existe entre sus dos seres. ³Cada cual construye dicho puente, a través del cual salvará la brecha que le separa de su Ser, tan pronto como esté dispuesto a hacer un ligero esfuerzo por construirlo. ⁴Sus parvos esfuerzos están poderosamente respaldados por la fortaleza del Cielo y por la voluntad conjunta de todos los que hacen que el Cielo sea lo que es, al estar unidos dentro de él. ⁵Y así, todo aquel que está dispuesto a cruzar es literalmente transportado hasta el otro lado.

9. Tu puente está mejor construido de lo que te imaginas, y tus pies están firmemente asentados en él. ²No dudes de que la atracción de los que están al otro lado esperándote no te vaya a ayudar a cruzar sin contratiempos. ³Pues llegarás a donde quieres estar, y a donde te aguarda tu Ser.

IV. Las ilusiones y la realidad del amor

1.No temas examinar la relación de odio especial, pues tu liberación radica en que la examines. ²Sería imposible no conocer el significado del amor si no fuese por eso. ³Pues la relación de amor especial, en la que el significado del amor se halla oculto, se emprende solamente para contrarrestar el odio, no para abandonarlo. ⁴Tu salvación se perfilará claramente ante tus ojos abiertos a medida que examines esto. ⁵No puedes limitar el odio. ⁶La relación de amor especial no lo contrarrestará, sino que simplemente lo ocultará donde no puedas verlo. ⁷Mas es esencial que lo veas, y que no trates de ocultarlo. ⁸Pues el intento de equilibrar el odio con el amor es lo que hace que el amor no tenga ningún significado para ti. ⁹No te das cuenta de la magnitud de la ruptura que esto representa. ¹⁰Y hasta que no te des cuenta de ello, no podrás reconocer la existencia de dicha ruptura, y, por lo tanto, no podrá ser subsanada.

2. Los símbolos del odio enfrentados a los del amor parecen dar lugar a un conflicto que no existe. ²Pues los símbolos siempre representan algo diferente de sí mismos, y si el amor lo es todo, la idea de un símbolo de amor no tiene sentido. ³Saldrás ileso de este último acto del proceso de des-hacimiento, y emergerás finalmente como lo que eres. ⁴Este es el último paso en el proceso de estar listo para Dios. ⁵No te muestres renuente ahora, pues estás demasiado cerca, y cruzarás el puente sin ningún contratiempo, al ser transportado serenamente de la guerra a la paz. ⁶Pues la ilusión de amor jamás te satisfará, pero la realidad del amor, que te espera al otro lado, te lo dará todo.

3. La relación de amor especial es un intento de limitar los efectos destructivos del odio, tratando de encontrar refugio en medio de la tormenta de la culpabilidad. ²Dicha relación no hace ningún esfuerzo por elevarse por encima de la tormenta hasta encontrar la luz del sol. ³Por el contrario, hace hincapié en la culpabilidad que se encuentra fuera del refugio, intentando construir barricadas contra ella a fin de mantenerte a salvo tras ellas.

4.La relación de amor especial no se percibe como algo con valor intrínseco, sino como un enclave de seguridad desde donde es posible separarse del odio y mantenerlo alejado. ⁵La otra persona envuelta en esta relación de amor especial es aceptable siempre y cuando se ajuste a ese propósito. ⁶El odio puede hacer acto de presencia, y de hecho se le da la bienvenida en ciertos aspectos de la relación, pero la relación se mantiene viva gracias a la ilusión de amor. ⁷Si ésta desaparece, la relación se rompe o se vuelve insatisfactoria debido a la desilusión.

4. El amor no es una ilusión. ²Es un hecho. ³Si ha habido desilusión es porque realmente nunca hubo amor, sino odio, ⁴pues el odio es una ilusión y lo que puede cambiar nunca pudo ser amor. ⁵No cabe duda de que los que eligen a algunas personas como pareja en cualquier aspecto de la vida, y se valen de ellas para cualquier propósito que no desean compartir con nadie, están tratando de vivir con culpabilidad en vez de morir de ella. ⁶Éstas son las únicas alternativas que ven. ⁷Para ellos el amor es sólo un escape de la muerte. ⁸Lo buscan desesperadamente, pero no en la paz en la que él gustosamente vendría hasta ellos quedamente. ⁹Y cuando descubren que el miedo a la muerte se cierne todavía sobre ellos, la ilusión de que la relación de amor especial es lo que no es se desvanece. ¹⁰Cuando se dismantelan las barricadas contra el miedo, éste se abalanza adentro y el odio triunfa

5. No hay tal cosa como triunfos de amor. ²Sólo el odio está interesado en el "triumfo del amor". ³La ilusión de amor puede triunfar sobre la ilusión de odio, pero siempre a costa de convertirlas a las dos en ilusiones. ⁴Mientras perdure la ilusión de odio, el amor será una ilusión para ti. ⁵Por lo tanto, la única elección que te queda entonces es cuál de las dos ilusiones prefieres. ⁶En la elección entre la verdad y la ilusión no hay conflicto. ⁷Si se vieses desde este punto de vista, nadie tendría dudas acerca de cuál elegir. ⁸Mas el conflicto se manifiesta en el instante en que la elección parece ser entre ilusiones, si bien esta elección es intrascendente. ⁹Cuando una alternativa es tan peligrosa como la otra, la decisión tiene que ser una de desesperación.

6. Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. ²No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso. ³Toda ilusión es una ilusión de miedo, sea cual fuere la forma en que se manifieste. ⁴Y el intento de escapar de una ilusión refugiándose en otra no puede sino fracasar. ⁵Si buscas amor fuera de ti, puedes estar seguro de que estás percibiendo odio dentro de ti y de que ello te da miedo. ⁶Pero la paz nunca procederá de la ilusión de amor, sino sólo de la realidad de éste.

7. Reconoce esto, pues es verdad, y la verdad tiene que ser reconocida para que se pueda distinguir de la ilusión: la relación de amor especial es un intento de llevar amor a la separación. ²Y como tal, no es más que un intento de llevar amor al miedo y de hacer que sea real en él. ³La relación de amor especial, que viola totalmente la única condición del amor, quiere realizar lo imposible. ⁴¿Cómo iba a poder hacer eso salvo en ilusiones? ⁵Es esencial que examinemos muy de cerca qué es exactamente lo que crees que puedes hacer para resolver un dilema que te parece muy real, pero que en realidad no existe. ⁶Ya estás muy cerca de la verdad, y esto es lo único que se interpone entre ti y el puente que te conduce hasta ella.

8. El Cielo aguarda silenciosamente, y tus creaciones extienden sus manos para ayudarte a cruzar y para que les des la bienvenida. ²Pues son ellas lo que andas buscando. ³Lo único que buscas es tu compleción, y son ellas las que te completan. ⁴La relación de amor especial no es más que un pobre sustituto de lo que en verdad -y no en ilusiones- te completa. ⁵La relación que tienes con tus creaciones está libre de culpa, y esto te permite contemplar a todos tus hermanos con gratitud, pues tus creaciones fueron creadas en unión con ellos. ⁶La aceptación de tus creaciones es la aceptación de la unicidad de la creación, sin la cual nunca podrías ser completo. ⁷Ninguna clase de especialismo te puede ofrecer lo que Dios ha dado, y lo que tú das junto con Él.

9. Al otro lado del puente se encuentra tu compleción, pues estarás completamente en Dios, sin querer nada en especial, excepto ser exactamente como Él, y mediante tu compleción le brindarás a Él la Suya. ²No tengas miedo de cruzar el puente y entrar a la morada de la paz y de la perfecta santidad. ³Sólo ahí está establecida para siempre la compleción de Dios y la de Su Hijo. ⁴No busques esto en el desolado mundo de las ilusiones, donde nada es seguro y todo te deja insatisfecho. ⁵En el Nombre de Dios, estate completamente dispuesto a abandonar todas las ilusiones. ⁶En cualquier relación en la que estés totalmente dispuesto a aceptar la compleción y sólo la compleción, ahí Dios se completa, y Su Hijo junto con Él.

10. El puente que conduce a la unión contigo mismo conduce *inevitablemente* al conocimiento, pues fue construido con Dios a tu lado, y te conducirá directamente hasta Aquel en Quien reside tu compleción, la cual es completamente compatible con la Suya. ²Cada ilusión que aceptas en tu mente considerando que es alcanzable, invalida tu propia sensación de compleción, y, de esa forma, niega la Plenitud de tu Padre. ³Cada fantasía, ya sea de amor o de odio, te priva del conocimiento, pues las fantasías son el velo tras el cual la verdad yace oculta. ⁴Lo único que necesitas para descender ese velo que tan negro y tupido parece, es valorar la verdad por encima de cualquier fantasía y no estar dispuesto en modo alguno a conformarte con ilusiones en lugar de la verdad.

11. ¿No te gustaría poder pasar del miedo al amor? ²Pues tal parece ser la travesía. ³El amor te llama, pero el odio quiere retenerte. ⁴No escuches la llamada del odio ni veas ninguna fantasía. ⁵Pues tu compleción radica en la verdad y sólo en la verdad. ⁶En cada llamada del odio y en cada fantasía que surge para demorarte, ve sólo la petición de ayuda que se eleva incesantemente desde ti a tu Creador. ⁷¿Cómo no habría Él de responder si tu compleción supone la Suya? ⁸Él te ama sin ilusión alguna, tal como tú no puedes sino amar también. ⁹Pues el amor está totalmente exento de ilusiones, y, por lo tanto, libre de miedo.

* Ibíd. pág. 36

** N.T. Hemos utilizado "especialismo" para traducir el término inglés "specialness", cuyo significado es "la calidad, condición, estado o deseo de ser especial".

¹⁰Aquel a quien Dios recuerda, sólo puede gozar de plenitud. ¹¹Y Dios nunca se ha olvidado de lo que le brinda plenitud. ¹²En tu compleción reside la memoria de Su Plenitud y Su gratitud hacia ti por Su compleción. ¹³En Su vínculo contigo reside tanto Su incapacidad de olvidarse como tu capacidad de recordar. ¹⁴En Él están unidos tanto el que estés dispuesto a amar, así como todo el Amor de Dios, Quien jamás se olvidó de ti.

12. Del mismo modo en que tu Padre no puede olvidarse de la verdad que mora en ti, tú tampoco puedes dejar de recordarla. ²El Espíritu Santo es el puente que conduce hasta Él, el cual fue construido mediante tu voluntad de unirte a Él, y creado por Su júbilo en unión contigo. ³La jornada que parecía interminable está llegando a su fin, pues lo que es interminable está muy cerca. ⁴Ya casi lo has reconocido. ⁵Démosle ahora juntos la espalda a todas las ilusiones sin vacilación alguna, y no permitas que nada obstruya el camino que conduce a la verdad. ⁶Juntos emprenderemos el último viaje inútil que nos aleja de la verdad, y de ahí iremos juntos directamente a Dios, en gozosa respuesta a Su petición de que se le complete.

13. Si las relaciones especiales, de la clase que sean, dificultan la compleción de Dios, ¿qué valor pueden tener para ti? ²Lo que supondría un impedimento para Dios tiene que serlo para ti también. ³Sólo en el tiempo parece posible que algo pueda impedir la compleción de Dios. ⁴El puente a través del cual Él quiere llevarte en Sus brazos, te lleva del tiempo a la eternidad. ⁵Despierta del tiempo, y sin miedo alguno contesta la llamada de Aquel que te hizo eterno cuando te creó. ⁶A este lado del puente que conduce hacia la intemporalidad no entiendes nada. ⁷Pero conforme lo cruces con paso ligero, sostenido por la intemporalidad, se te conducirá directamente al Corazón de Dios. ⁸Y ahí, y sólo ahí, en el centro de Su Corazón, estarás a salvo para siempre porque gozarás de compleción eternamente. ⁹No hay velo que el Amor de Dios en nosotros no pueda descorrer. ¹⁰El camino a la verdad está despejado. ¹¹Recórrelo conmigo.

V. La decisión de alcanzar la compleción

1. Cuando se examina la relación especial, es necesario antes que nada, darse cuenta de que comporta mucho dolor. ²Tanto la ansiedad como la desesperación, la culpabilidad y el ataque están presentes, intercalados con períodos en que parecen haber desaparecido. ³Es esencial que todos estos estados se vean tal como realmente son. ⁴Sea cual fuere la forma en que se manifiesten, son siempre un ataque contra el ser para que el otro se sienta culpable. ⁵He hablado de esto con anterioridad, pero hay algunos aspectos de lo que realmente se está intentando que aún no hemos examinado.

2. Dicho llanamente, el intento de que otro se sienta culpable va siempre dirigido contra Dios, ²pues el ego quiere que creas que Dios, y sólo Él, es culpable, lo cual deja a la Filiación vulnerable al ataque y sin ninguna protección contra él. ³La relación de amor especial es el arma principal del ego para impedir que llegues al Cielo. ⁴No parece ser un arma, pero si examinas cuánto la valoras y por qué, te darías cuenta de que lo es.

3. La relación de amor especial es el regalo más ostentoso del ego y el que mayor atractivo tiene para aquellos que no están dispuestos a renunciar a la culpabilidad. ²Aquí es donde más claramente se puede ver la "dinámica" del ego, pues, contando con la atracción de su ofrenda, las fantasías que se centran sobre la relación de amor especial son con frecuencia muy evidentes. ³Normalmente se consideran aceptables, e incluso naturales. ⁴Nadie considera raro amar y odiar al mismo tiempo, y aun los que creen que odiar es un pecado, simplemente se sienten culpables por ello, pero no hacen nada por corregirlo. ⁵Esto es lo que es "normal" en la separación, y aquellos que aprenden que no es normal en absoluto, parecen ser los que no son normales. ⁶Pues este mundo es lo opuesto al Cielo, al haber sido concebido para ser su opuesto, y todas las cosas aquí son exactamente lo opuesto a la verdad. ⁷En el Cielo, donde el significado del amor se conoce perfectamente, el amor es lo mismo que la unión. ⁸Aquí, donde en lugar del amor se acepta la ilusión de amor, el amor se percibe como separación y exclusión.

4. En la relación especial -nacida del deseo oculto de que Dios nos ame con un amor especial- es donde triunfa el odio del ego. ²Pues la relación especial es la renuncia al Amor de Dios y el intento de asegurar para uno mismo la condición de ser especial que Él nos negó. ³Es esencial para la supervivencia del ego que tú creas que el especialismo no es el infierno, sino el Cielo. ⁴Pues el ego jamás querría que vieses que lo único que la separación conlleva son pérdidas, al ser la única condición en la que el Cielo no puede existir.

5. Para todo el mundo el Cielo es la compleción. ²En esto no puede haber desacuerdo porque tanto el ego como el Espíritu Santo lo aceptan. ³Están, no obstante, en completo desacuerdo con respecto a lo que es la compleción y a cómo se alcanza. ⁴El Espíritu Santo sabe que la compleción reside en primer lugar en la unión, y luego en la extensión de ésta. ⁵Para el ego, la compleción reside en el triunfo, y en la extensión de la "victoria" incluso hasta el triunfo definitivo sobre Dios. ⁶El ego cree que con esto el ser se libera finalmente, pues entonces no quedaría nada que pudiese ser un obstáculo para él. ⁷Ésa es su idea del Cielo. ⁸Para el ego, pues, la unión -la condición en la que él no puede interferir- tiene que ser el infierno.

6. La relación especial es un mecanismo extraño y antinatural del ego para unir Cielo e infierno, e impedir que se pueda distinguir entre uno y otro. ²Tratar de encontrar lo que supuestamente es lo "mejor" de los dos mundos, simplemente ha dado lugar a que se tengan fantasías de ambos y a que sea imposible percibir a ninguno de ellos tal como realmente es. ³La relación especial es el triunfo de esta confusión. ⁴Es un tipo de unión en que la unión está excluida, pues la exclusión es la base de dicho intento de unión. ⁵¿Qué mejor ejemplo que éste puede haber de la máxima del ego: "Busca, pero no halles"?

7. Lo más curioso de todo es el concepto de yo que el ego fomenta en las relaciones especiales. ²Este "yo" busca relaciones para completarse a sí mismo. ³Pero cuando encuentra la relación especial en la que piensa que puede lograrlo, se entrega a sí mismo, y trata de "intercambiarse" por el yo del otro. ⁴Eso no es unión, pues con ello no hay aumento ni extensión. ⁵Cada uno de ellos trata de sacrificar el yo que no desea a cambio de uno que cree que prefiere. ⁶Y se siente culpable por el "pecado" de apropiarse de algo y de no dar nada valioso a cambio. ⁷¿Qué valor le puede adjudicar a un yo del que quiere deshacerse para obtener otro "mejor"?

8. Ese otro yo "mejor" que el ego busca es siempre uno que es más especial. ²Y quienquiera que parezca poseer un yo especial es "amado" por lo que se puede sacar de él. ³Cuando ambos miembros de la relación especial ven en el otro ese yo especial, el ego ve "una unión bendecida en el Cielo". ⁴Pues ni uno ni otro reconocerá que ha pedido el infierno, y, por lo tanto, no interferirá en la ilusión que el ego tiene del Cielo, y que le ofrece para que suponga un obstáculo para éste. ⁵Pero si el contenido de todas las ilusiones es el miedo, y sólo el miedo, la ilusión del Cielo no es más que una forma "atractiva" de miedo en la que la culpabilidad está profundamente soterrada y se manifiesta en forma de "amor".

9. El atractivo del infierno reside únicamente en la terrible atracción de la culpabilidad, que el ego ofrece a los que depositan su fe en la pequeñez. ²La convicción de pequeñez se encuentra en toda relación especial, ya que sólo los que se consideran a sí mismos necesitados podrían valorar el especialismo. ³Exigir que se te considere especial, y la creencia de que hacer que otro se sienta especial es un acto de amor, hace del amor algo odioso. ⁴El verdadero propósito de la relación especial -en estricta conformidad con los objetivos del ego- es destruir la realidad y sustituirla por ilusiones. ⁵Pues el ego en sí es una ilusión, y sólo las ilusiones pueden dar testimonio de su "realidad".

10. Si percibieses la relación especial como un triunfo sobre Dios, ¿la desearías? ²No pensemos en su naturaleza aterrante, ni en la culpabilidad que necesariamente conlleva, ni en la tristeza, ni en la soledad. ³Pues esos no son sino atributos de la doctrina de la separación, y de todo el contexto en que se cree que ésta tiene lugar. ⁴El tema central de su letanía al sacrificio es que para que tú puedas vivir Dios tiene que morir. ⁵Y ése es el tema que se exterioriza en la relación especial. ⁶Mediante la muerte de tu yo, crees poder atacar al yo de otro, arrebátárselo, y así reemplazar al yo que detestas. ⁷Y lo detestas porque piensas que no te ofrece la clase de especialismo que tú exiges. ⁸Y al odiarlo lo conviertes en algo ínfimo e indigno porque tienes miedo de él.

11. ¿Cómo podrías conferirle poder ilimitado a lo que crees haber atacado? ²La verdad se ha vuelto tan temible para ti, que a menos que sea débil, insignificante e inmerecedora de que se le otorgue valor, no te atreverás a mirarla de frente. ³Piensas que estás más a salvo dotando al pequeño yo que inventaste con el poder que le arrebataste a la verdad al vencerla y dejarla indefensa. ⁴Observa la precisión con que se ejecuta este rito en la relación especial. ⁵Se erige un altar entre dos personas separadas, en el que cada una intenta matar a su yo e instaurar en su cuerpo otro yo que deriva su poder de la muerte del otro. ⁶Este rito se repite una y otra vez. ⁷Y nunca se completa, ni se completará jamás. ⁸El rito de compleción no puede completar, pues la vida no procede de la muerte, ni el Cielo del infierno.

12. Cada vez que alguna forma de relación especial te tienta a buscar amor en ritos, recuerda que el amor no es forma sino contenido. ²La relación especial es un rito de formas, cuyo propósito es exaltar la forma para que ocupe el lugar de Dios a expensas del contenido. ³La forma no tiene ningún significado ni jamás lo tendrá. ⁴La relación especial debe reconocerse como lo que es: un rito absurdo en el que se extrae fuerza de la muerte de Dios y se transfiere a Su asesino como prueba de que la forma ha triunfado sobre el contenido y de que el amor ha perdido su significado. ⁵¿Desearías que eso fuese posible, aparte de que es evidente que no lo es? ⁶De ser posible, te habrías convertido a ti mismo en un ser indefenso. ⁷Dios no está enfadado. ⁸Simplemente no pudo permitir que eso ocurriese. ⁹Y tú no puedes hacer que Él cambie de parecer al respecto. ¹⁰Ningún rito que hayas inventado en el que la danza de la muerte te deleita puede causar la muerte de lo eterno, ¹¹Ni aquello que has elegido para sustituir a la Plenitud de Dios puede ejercer influencia alguna sobre ella.

13. No veas en la relación especial más que el intento absurdo de querer anteponer otros dioses a Él, y de, al adorarlos, encubrir su pequeñez y la grandeza de Dios. ²En nombre de tu propia compleción no desees esto.

³Pues cualquier ídolo que antepongas a Él se antepone a ti y usurpa el lugar de lo que verdaderamente eres. 14. La salvación reside en el simple hecho de que las ilusiones no son temibles porque no son verdad. ²Te parecerán temibles en la medida en que no las reconozcas como lo que son, y no las reconocerás como lo que son en la medida en que desees que sean verdad. ³En esa misma medida estarás negando la verdad y no llevando a cabo la simple elección entre la verdad y las ilusiones; entre Dios y las fantasías. ⁴Recuerda esto, y no te resultará difícil percibir la elección exactamente como es, y sólo como es.

15. El núcleo de la ilusión de la separación reside simplemente en la fantasía de que es posible destruir el significado del amor. ²Y a menos que se restaure en ti el significado del amor, tú que compartes su significado no podrás conocerte a ti mismo. ³La separación no es más que la decisión de no conocerte a ti mismo. ⁴Todo este sistema de pensamiento es una experiencia de aprendizaje cuidadosamente urdida, diseñada para apartarte de la verdad y conducirte a las fantasías. ⁵Mas por cada enseñanza que pueda hacerte daño, Dios te ofrece corrección y el escape total de todas sus consecuencias.

16. Decidir entre si escuchar o no las enseñanzas de este curso y seguirlas, no es sino elegir entre la verdad y las ilusiones. ²Pues en este curso se hace una clara distinción entre la verdad y las ilusiones y no se confunden en absoluto. ³¡Qué simple se vuelve esta elección cuando se percibe exactamente como es! ⁴Pues sólo las fantasías hacen que elegir sea confuso, pero las fantasías son totalmente irreales.

17. Éste es, pues, el año en que debes llevar a cabo la elección más fácil a la que jamás te hayas enfrentado, y también la única. ²Cruzarás el puente que conduce a la realidad simplemente porque te darás cuenta de que Dios está al otro lado y de que aquí no hay nada en absoluto. ³Es imposible no llevar a cabo la elección que naturalmente llevarías a cabo si te dices cuenta de esto.

VI. El puente que conduce al mundo real

1. Ir en busca de una relación especial es señal de que te equiparas con el ego y no con Dios, ²pues la relación especial sólo tiene valor para el ego. ³Para él, a no ser que una relación tenga valor especial, no tiene ningún significado, pues para el ego todo amor es especial. ⁴Esto, sin embargo, no puede ser natural, pues es diferente de la relación que Dios tiene con Su Hijo, y toda relación que no sea como ésa es *necesariamente* antinatural. ⁵Pues Dios creó el amor tal como Él quería que fuese, y lo dio tal como es. ⁶El amor no tiene ningún significado excepto el que su Creador le otorgó mediante Su Voluntad. ⁷Es imposible definirlo de otra manera y entenderlo.

2. El amor es libertad. ²Ir en su busca encadenándote a ti mismo es separarte de él. ³¡Por el Amor de Dios, no sigas buscando la unión en la separación ni la libertad en el cautiverio! ⁴Según concedas libertad, serás liberado. ⁵No te olvides de esto, o, de lo contrario, el amor será incapaz de encontrarte y ofrecerte consuelo.

3. Hay una manera en que el Espíritu Santo te pide que le prestes tu ayuda, si quieres disponer de la Suya. ²El instante santo es el recurso más útil de que Él dispone para protegerte de la atracción de la culpabilidad, que es el verdadero señuelo de la relación especial. ³No te das cuenta de que ése es el verdadero atractivo de la relación especial, debido a que el ego te ha enseñado que la libertad reside en ella. ⁴Sin embargo, mientras más detenidamente examines la relación especial, más claro te resultará que no puede sino fomentar la culpabilidad, y que, por lo tanto, no puede sino aprisionar.

4. La relación especial no significa nada sin un cuerpo. ²Si le atribuyes valor a la relación especial, tienes que atribuírselo también al cuerpo. ³Y no podrás sino conservar aquello a lo que atribuyas valor. ⁴La relación especial es un recurso para limitar tu Ser a un cuerpo, y para limitar la percepción que tienes de los demás a los suyos. ⁵Si pudieses ver los Grandes Rayos, éstos te demostrarían que la relación especial no tiene absolutamente ningún valor. ⁶Pues al verlos, el cuerpo desaparecería, ya que perdería su valor. ⁷Y de este modo, perderías todo tu interés en verlo.

5. Ves el mundo al que atribuyes valor. ²A este lado del puente ves un mundo de cuerpos separados que buscan unirse unos con otros en uniones exclusivas y convertirse en uno solo a costa de la pérdida que ambos sufren. ³Cuando dos individuos intentan convertirse en uno solo están tratando de reducir su grandeza. ⁴Cada uno quiere negar su poder, pues una unión exclusiva excluye al universo. ⁵Se deja afuera mucho más de lo que se admite adentro, pues se deja a Dios afuera y no se admite *nada* adentro. ⁶Si una sola de esas uniones se estableciese con perfecta fe, el universo entraría a formar parte de ella. ⁷Mas la relación especial que el ego persigue no incluye ni siquiera un solo individuo en su totalidad. ⁸El ego sólo quiere parte de él, y ve sólo esa parte y nada más.

6. ¡Qué diferentes son las cosas al otro lado del puente! ²Durante algún tiempo se sigue viendo el cuerpo, pero ya no es lo único que se ve, como ocurre aquí. ³La pequeña chispa que contiene los Grandes Rayos también es visible, y no puede ser confinada a la pequeñez por mucho más tiempo. ⁴Una vez que hayas cruzado el puente, el valor del cuerpo disminuirá tanto ante tus ojos, que ya no tendrás ninguna necesidad de enaltecerlo. ⁵Pues te darás cuenta de que su único valor es el de permitirte llevar a tus hermanos contigo hasta el puente, para allí ser liberados juntos.

7. El puente en sí no es más que una transición en la perspectiva que se tiene de la realidad. ²A este lado ves todo sumamente distorsionado y desde una perspectiva errónea. ³Lo que es pequeño e insignificante se enaltece, y a lo que es fuerte y poderoso no se le concede ningún valor. ⁴Durante la transición hay un período de confusión en el que es posible experimentar una sensación muy real de desorientación. ⁵No tengas miedo de esto, pues lo único que significa es que has estado dispuesto a abandonar el marco de referencia distorsionado que parecía mantener a tu mundo intacto. ⁶Este marco de referencia está construido en torno a la relación especial. ⁷Sin esta ilusión, no seguirías buscando ningún significado aquí.

8. No temas que se te vaya a elevar y a arrojar abruptamente a la realidad. ²El tiempo es benévolo, y si lo usas en beneficio de la realidad, se ajustará al ritmo de tu transición. ³Lo único que es urgente es desencajar a tu mente de la posición fija que ha adoptado aquí. ⁴Ello no te dejará desamparado ni desprovisto de un marco de referencia. ⁵El período de desorientación, que precede a la transición en sí, es mucho más corto que el tiempo que tardaste en fijar tu mente tan firmemente en las ilusiones. ⁶Cualquier demora te hará ahora más daño que antes, debido únicamente a que te das cuenta de que es una *demora*, y de que realmente es posible escapar del dolor. ⁷En lugar de desesperación, halla esperanza y consuelo en esto: muy pronto ya no podrás encontrar en ninguna relación especial aquí ni siquiera la ilusión de amor. ⁸Pues ya no estás completamente loco, y no tardarías mucho en reconocer la culpabilidad que te produce traicionarte a ti mismo.

9. Nada que procures fortalecer en la relación especial es realmente parte de ti. ²Y no puedes conservar parte del sistema de pensamiento que te enseñó que la relación especial es real, y entender el Pensamiento que *sabe lo* que eres. ³Le has permitido al Pensamiento de tu realidad entrar en tu mente, y puesto que lo invitaste, morará contigo. ⁴Tu amor por él no permitirá que te traiciones a ti mismo, y no podrás entablar ninguna relación en la que dicho pensamiento no te acompañe, pues no desearás estar separado de él.

10. Alégrate de haber escapado de la parodia de salvación que el ego te ofrecía, y no mires atrás con nostalgia a la farsa que hacía de tus relaciones. ²Ahora nadie tiene que sufrir, pues has llegado demasiado lejos como para sucumbir a la ilusión de que la culpabilidad es algo bello y santo. ³Sólo los que son completamente dementes podrían contemplar la muerte y el sufrimiento, la enfermedad y la desesperanza, y considerarlos bellos y santos. ⁴Lo que la culpabilidad ha forjado es feo, temible y muy peligroso. ⁵No veas ninguna ilusión de verdad y belleza en ello. ⁶Y siéntete agradecido de que haya un lugar donde la verdad y la belleza te aguardan. ⁷Ve gustosamente a su encuentro y descubre lo mucho que te espera por el simple hecho de estar dispuesto a abandonar lo que no es nada *precisamente* porque no es nada.

11. La nueva perspectiva que adquirirás al cruzar el puente será el entendimiento de dónde *se encuentra* el Cielo. ²Desde este lado parece encontrarse fuera de ti y al otro lado del puente. ³Pero al cruzar el puente para unirse al Cielo, éste se unirá a ti y os volveréis uno. ⁴Y pensarás, con feliz asombro, que a cambio de todo esto renunciaste a lo que no era *nada*. ⁵El júbilo del Cielo, el cual es ilimitado, aumenta con cada luz que regresa a ocupar el lugar que le corresponde en él. ⁶¡Por el Amor de Dios y por el tuyo propio, no te demores más! ⁷¡Y que el instante santo te acelere en tu camino, como indudablemente lo hará sólo con que dejes que venga a ti!

12. El Espíritu Santo sólo te pide este pequeño favor: que cada vez que tus pensamientos se desvíen hacia una relación especial que todavía te atraiga, te unas a Él en un instante santo y ahí le permitas liberarte. ²Lo único que necesita es que estés dispuesto a compartir Su perspectiva, para que Él te la conceda en su totalidad. ³Y no tienes que estar completamente dispuesto porque Él lo está. ⁴Su tarea es expiar tu renuencia mediante Su perfecta fe, y es Su fe la que tú compartes con Él en el instante santo. ⁵Como resultado de reconocer que no estás dispuesto a ser liberado, se te ofrece la perfecta buena voluntad de la que Él goza. ⁶Invócale, pues el Cielo responde a Su llamada. ⁷Y permítele que Él invoque al Cielo por ti.

VII. El final de las ilusiones

1. Es imposible abandonar el pasado sin renunciar a la relación especial. ²Pues la relación especial es un intento de revivir el pasado y alterarlo. ³Toda imaginada ofensa, todo dolor que todavía se recuerde, así como todas las desilusiones pasadas y las injusticias y privaciones que se percibieron, forman parte de la relación especial, que se convierte en el medio por el que intentas reparar tu herido amor propio. ⁴Sin el pasado, ¿de qué base dispondrías para elegir a un compañero especial? ⁵Toda elección al respecto se hace por razón de algo "malo" que ocurrió en el pasado a lo que aún te aferras, y por lo que otro tiene que pagar.

2. La relación especial es una venganza contra el pasado. ²Al tratar de eliminar todo sufrimiento pasado, pasa por alto el presente, pues está obsesionada con el pasado y comprometida totalmente a él. ³Ninguna relación especial se experimenta en el presente. ⁴Sombras del pasado la envuelven y la convierten en lo que es. ⁵No tiene ningún significado en el presente, y si no significa nada en el ahora, no significa nada en absoluto. ⁶¿Cómo ibas a poder cambiar el pasado, salvo en fantasías? ⁷¿Y quién te puede dar aquello de lo que según tú se te privó en el pasado? ⁸El pasado no es nada. ⁹No trates de culparlo por tus privaciones, pues el pasado ya pasó. ¹⁰En realidad es imposible que no puedas desprenderte de lo que ya pasó. ¹¹Debe ser, por lo tanto, que estás perpetuando la ilusión de que todavía está ahí porque crees que sirve para algún propósito que quieres ver realizado. ¹²Y debe ser también que ese propósito no puede realizarse en el presente, sino sólo en el pasado.

3. No subestimes la intensidad del deseo del ego por vengarse del pasado. ²El ego es absolutamente cruel y completamente demente. ³Se acuerda de todo lo que hiciste que lo ofendió, e intenta hacer que pagues por ello. ⁴Las fantasías que lleva a las relaciones que ha escogido para exteriorizar su odio, son fantasías de tu destrucción. ⁵Pues el ego te guarda rencor por el pasado, y si te escapas del pasado se vería privado de consumir la venganza que, según él, tan justamente mereces. ⁶Sin embargo, si no te tuviese a ti de aliado de tu propia destrucción, el ego no podría utilizar el pasado contra ti. ⁷En la relación especial permites tu propia destrucción. ⁸Que eso es demente es obvio. ⁹Lo que no es tan obvio es que el presente no te sirve de nada mientras persigas el objetivo del ego como aliado suyo.

4. El pasado ya pasó. ²No intentes conservarlo en la relación especial que te mantiene encadenado a él, y que quiere enseñarte que la salvación se encuentra en el pasado y que por eso necesitas volver a él para encontrarla. ³No hay fantasía que no encierne un sueño de represalias por lo ocurrido en el pasado. ⁴¿Qué prefieres, exteriorizar ese sueño o abandonarlo?

5. No parece que lo que buscas en la relación especial sea la venganza. ²Y ni siquiera cuando el odio y la crueldad se asoman fugazmente se quebranta seriamente la ilusión de amor. ³Sin embargo, lo único que el ego jamás permite que llegue a tu conciencia es que la relación especial es la exteriorización de tu venganza contra ti mismo. ⁴¿Qué otra cosa podría ser? ⁵Cuando vas en busca de una relación especial, no buscas la gloria dentro de ti. ⁶Has negado que se encuentre en ti, y la relación se convierte en su substituto. ⁷La venganza pasa a ser aquello con lo que substituyes la Expiación, y lo que pierdes es poder escaparte de la venganza.

6. Frente a la demente noción que el ego tiene de la salvación, el Espíritu Santo te ofrece dulcemente el instante santo. ²Hemos dicho antes que el Espíritu Santo tiene que enseñar mediante comparaciones, y que se vale de opuestos para apuntar hacia la verdad. ³El instante santo es lo opuesto a la creencia fija del ego de que la salvación se logra vengando el pasado. ⁴En el instante santo se comprende que el pasado ya

pasó, y que, con su pasar, el impulso de venganza se arrancó de raíz y desapareció. ⁵La quietud y la paz del ahora te envuelven con perfecta dulzura. ⁶Todo ha desaparecido, excepto la verdad.

7. Puede que por algún tiempo todavía trates de llevar ilusiones al instante santo, obstaculizando así el que seas plenamente consciente de la absoluta diferencia que existe con respecto a todo entre tu experiencia de la verdad y tu experiencia de la ilusión. ²Mas no seguirás tratando de hacer eso por mucho más tiempo. ³En el instante santo el poder del Espíritu Santo prevalecerá porque te habrás unido a Él. ⁴Las ilusiones que cargas contigo debilitarán la experiencia que tienes de Él por algún tiempo, e impedirán que retengas la experiencia en tu mente. ⁵Mas el instante santo es eterno, y las ilusiones que tienes acerca del tiempo no impedirán que lo intemporal sea lo que es, ni que lo experimentes tal como es.

8. Lo que Dios te ha dado, te lo dio de verdad, y no podrás sino recibirlo de verdad. ²Pues los dones de Dios están desprovistos de toda realidad a menos que tú los recibas. ³Recibirlos consuma Su dación. ⁴Tú los recibirás *porque* Su Voluntad es darlos. ⁵Él dio el instante santo para que te fuese dado, y es imposible que no lo recibas, *puesto que Él* lo dio. ⁶Cuando Él dispuso que Su Hijo fuese libre, Su Hijo *fue* libre. ⁷En el instante santo se encuentra Su recordatorio de que Su Hijo será siempre exactamente como fue creado. ⁸Y el propósito de todo lo que el Espíritu Santo enseña es recordarte que has recibido lo que Dios te dio.

9. No hay nada por lo que tengas que guardarle rencor a la realidad. ²Lo único que debes perdonar son las ilusiones que has albergado contra tus hermanos. ³Su realidad no tiene pasado, y lo único que se puede perdonar son las ilusiones. ⁴Dios no le guarda rencor a nadie, pues es incapaz de albergar ningún tipo de ilusión. ⁵Libera a tus hermanos de la esclavitud de sus ilusiones, perdonándolos por las ilusiones que percibes en ellos. ⁶Así aprenderás que has sido perdonado, pues fuiste tú quien les ofreció ilusiones. ⁷En el instante santo esto es lo que se lleva a cabo por ti mientras estés en el tiempo, para de este modo brindarte la verdadera condición del Cielo.

10. Recuerda que siempre eliges entre la verdad y las ilusiones, entre la verdadera Expiación que cura, y la "expiación" del ego que destruye. ²Todo el poder y Amor de Dios, sin límite alguno, te apoyarán a medida que busques únicamente el papel que te corresponde desempeñar en el plan de Expiación que procede de Su Amor. ³Sé un aliado de Dios y no del ego en tu búsqueda para descubrir cómo alcanzar la Expiación. ⁴Con Su ayuda basta, pues Su Mensajero sabe cómo restituirte el Reino y hacer que todo tu interés en la salvación se centre en tu relación con Él.

11. Busca y *encuentra* Su mensaje en el instante santo, en el que se perdonan todas las ilusiones. ²Desde ahí, el milagro se extiende para bendecir a todo el mundo y resolver todo problema, percíbese como grande o pequeño, como que puede ser resuelto o como que no. ³No hay nada que no ceda ante *Él y Su* majestad. ⁴Unirse en estrecha relación con Él es aceptar todas las relaciones como reales, y gracias a su realidad, abandonar las ilusiones a cambio de la realidad de tu relación con Dios. ⁵Alabada sea la relación que tienes con Él y ninguna otra. ⁶La verdad reside en ella y no en ninguna otra parte. ⁷Eliges esto o nada.

12. *Perdónanos nuestras ilusiones, Padre, y ayúdanos a aceptar nuestra verdadera relación Contigo, en la que no hay ilusiones y en la que jamás puede infiltrarse ninguna. ²Nuestra santidad es la Tuya. ³¿Qué puede haber en nosotros que necesite perdón si Tu perdón es perfecto? ⁴El sueño del olvido no es más que nuestra renuencia a recordar Tu perdón y Tu amor. ⁵No nos dejes caer en la tentación, pues la tentación del Hijo de Dios no es Tu Voluntad. ⁶Y déjanos recibir únicamente lo que Tú has dado, y aceptar sólo eso en las mentes que Tú creaste y que amas. ⁷Amén.*

Capítulo 17 EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA

1. Cómo llevar las fantasías ante la verdad

1. La traición que el Hijo de Dios cree haber cometido sólo tuvo lugar en ilusiones, y todos sus "pecados" no son sino el producto de su propia imaginación. ²Su realidad es eternamente inmaculada. ³El Hijo de Dios no necesita ser perdonado, sino despertado. ⁴En sus sueños se ha traicionado a sí mismo, a sus hermanos y a su Dios. ⁵Mas lo que tiene lugar en sueños no tiene lugar realmente. ⁶Es imposible convencer al que sueña de que esto es así, pues los sueños son lo que son *debido* a la ilusión de que son reales. ⁷Sólo al despertar se libera uno completamente de ellos, pues sólo entonces resulta perfectamente evidente el hecho de que no afectaron en modo alguno la realidad y de que no la han cambiado. ⁸Las fantasías cambian la realidad. ⁹Ese es su propósito. ¹⁰En realidad no lo pueden hacer, pero sí *pueden* hacerlo en la mente que quiere que la realidad sea diferente.

2. Tu deseo de cambiar la realidad es, por lo tanto, lo único que es temible, pues al desear que la realidad cambie crees que tu deseo se ha cumplido. ²En cierto sentido, esta extraña perspectiva da testimonio de tu poder. ³Mas cuando lo distorsionas y lo utilizas en favor del "mal", haces también que sea algo irreal para ti. ⁴No puedes serle fiel a dos amos que te piden cosas contradictorias. ⁵Lo que usas en beneficio de las fantasías, se lo niegas a la verdad. ⁶Mas lo que le entregas a la verdad para que ésta lo use en tu beneficio, se encuentra a salvo de las fantasías.

3. Cuando sostienes que es imposible que no haya grados de dificultad en los milagros, lo único que estás diciendo es que hay algunas cosas que no quieres entregarle a la verdad. ²Crees que la verdad no podría resolverlas debido únicamente a que prefieres mantenerlas ocultas de la verdad. ³Dicho llanamente, tu falta

de fe en el poder que sana todo dolor emana de tu deseo de conservar algunos aspectos de la realidad y reservarlos para la fantasía. ⁴¡Si tan sólo comprendieses cuánto afecta esto tu apreciación de la totalidad! ⁵Aquello que te reservas sólo para ti, se lo quitas a Aquel que quiere liberarte. ⁶A menos que se lo devuelvas, tu perspectiva de la realidad permanecerá inevitablemente distorsionada y sin corregir.

4. Mientras desees que esto siga siendo así, seguirás albergando la ilusión de que hay grados de dificultad en los milagros. ²Pues habrás sembrado la idea de grados de realidad al darle una parte de ésta a un maestro, y la otra al otro. ³De este modo, aprendes a tratar con una parte de la verdad de una manera, y con la otra de otra. ⁴Fragmentar la verdad es destruirla, pues ello la desprovee de todo significado. ⁵El concepto de grados de realidad es un enfoque que denota falta de entendimiento, un marco de referencia para la realidad con el que realmente no se la puede comparar en absoluto.

5. ¿Crees acaso que puedes llevar la verdad ante las fantasías y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de lo ilusorio? ²La verdad no *tiene* significado dentro de lo ilusorio. ³El marco de referencia para entender su significado tiene que ser ella misma. ⁴Cuando tratas de llevar la verdad ante las ilusiones, estás tratando de hacer que las ilusiones sean reales y de conservarlas justificando tu creencia en ellas. ⁵Llevar las fantasías ante la verdad, no obstante, es permitir que la verdad te muestre que las ilusiones son irreales, lo cual te permite entonces liberarte de ellas. ⁶No mantengas ni una sola idea excluida de la verdad, pues si lo haces, estarás estableciendo diferentes grados de realidad que no podrán sino aprisionarte. ⁷No hay grados de realidad porque en ella todo es verdad.

6. Procura estar dispuesto, pues, a entregarle todo lo que has ocultado de la verdad a Aquel que la conoce, y en Quien todo se lleva ante ella. ²Lograremos salvarnos de la separación completamente, o no lo lograremos en absoluto. ³No te preocupes por nada, excepto por estar dispuesto a que se logre. ⁴Él será Quien lo logre, no tú. ⁵Pero no te olvides de lo siguiente: cuando te alteras y pierdes la paz porque otro está tratando de resolver sus problemas valiéndose de fantasías, estás negándote a perdonarte a ti mismo por haber hecho exactamente lo mismo. ⁶Y estás manteniéndolos a ti y al otro alejados de la verdad y de la salvación. ⁷Al perdonarlo, restituyes a la verdad lo que ambos habíais negado. ⁸Y verás el perdón allí donde lo hayas otorgado.

II. El mundo perdonado

1. ¡Imaginate cuán hermosos te parecerán todos aquellos a quienes hayas perdonado! ²En ninguna fantasía habrás visto nunca nada tan bello. ³Nada de lo que ves aquí, ya sea en sueños o despierto, puede compararse con semejante belleza. ⁴Y no habrá nada que valores tanto como esto ni nada que tengas en tanta estima. ⁵Nada que recuerdes que en alguna ocasión hiciera cantar a tu corazón de alegría te brindó ni una mínima parte de la felicidad que esta visión ha de brindarte. ⁶Pues gracias a ella podrás ver al Hijo de Dios. ⁷Contemplantas la belleza que el Espíritu Santo adora contemplar, y por la que le da gracias al Padre. ⁸Él fue creado para ver esto por ti hasta que tú aprendas a verlo por tu cuenta. ⁹Y todas Sus enseñanzas conducen a esa visión y a dar gracias con Él.

2. Esta belleza no es una fantasía. ²Es el mundo real, resplandeciente, puro y nuevo, en el que todo refulge bajo la luz del sol. ³No hay nada oculto aquí, pues todo ha sido perdonado y ya no quedan fantasías que oculten la verdad. ⁴El puente entre ese mundo y éste es tan corto y tan fácil de cruzar, que nunca te hubieses podido imaginar que fuese el punto de encuentro de mundos tan dispares. ⁵Mas este corto puente es la cosa más poderosa conectada a este mundo. ⁶Este ínfimo paso, tan pequeño que ni siquiera has reparado en él, es un salto que te lleva a través del tiempo hasta la eternidad, y te conduce más allá de toda fealdad hacia una belleza que te subyugará y que nunca cesará de maravillarte con su perfección.

3. Este paso, el más corto que jamás se haya dado, sigue siendo el mayor logro en el plan de Dios para la Expiación. ²Todo lo demás se aprende, pero esto es algo que se nos da, y que es completo en sí mismo y absolutamente perfecto. ³Nadie, excepto Aquel que planeó la salvación, podría completarlo tan perfectamente. ⁴El mundo real, en toda su belleza, es algo que se aprende a alcanzar. ⁵Todas las fantasías se desvanecen y nada ni nadie continúa siendo prisionero de ellas, y gracias a tu propio perdón ahora puedes ver. ⁶Lo que ves, sin embargo, es únicamente lo que inventaste, excepto que ahora la bendición de tu perdón descansa sobre ello. ⁷Y con esta última bendición que el Hijo de Dios se da a sí mismo, la percepción real, nacida de la nueva perspectiva que ha aprendido, habrá cumplido su propósito.

4. Las estrellas se desvanecerán en la luz, y el sol que iluminó al mundo para que su belleza se pudiese apreciar desaparecerá. ²La percepción no tendrá razón de ser cuando haya sido perfeccionada, pues nada que haya sido utilizado para el aprendizaje tendrá función alguna. ³Nada cambiará jamás; y las fluctuaciones y los matices, así como las diferencias y contrastes que hacían que la percepción fuese posible cesarán. ⁴La percepción del mundo real será tan fugaz que apenas tendrás tiempo de dar gracias a Dios por él. ⁵Pues una vez que hayas alcanzado el mundo real y estés listo para recibir a Dios, Él dará de inmediato el último paso.

5. El mundo real se alcanza simplemente mediante el completo perdón del viejo mundo, aquel que contemplas sin perdonar. ²El Gran Transformador de la percepción emprenderá contigo un examen minucioso de la mente que dio lugar a ese mundo, y te revelará las aparentes razones por las que lo construiste. ³A la luz de la auténtica razón que le caracteriza te darás cuenta, a medida que lo sigas, de que ese mundo está totalmente desprovisto de razón. ⁴Cada punto que Su razón toque florecerá con belleza, y lo que parecía feo en la oscuridad de tu falta de razón, se verá transformado de repente en algo hermoso. ⁵Ni

siquiera lo que el Hijo de Dios inventó en su demencia podría no tener oculto dentro de sí una chispa de belleza que la dulzura no pudiese liberar.

6. Esta belleza brotará para bendecir todo cuanto veas, conforme contemples al mundo con los ojos del perdón. ²Pues el perdón transforma literalmente la visión, y te permite ver el mundo real alzarse por encima del caos y envolverlo dulce y calladamente, eliminando todas las ilusiones que habían tergiversado tu percepción y que la mantenían anclada en el pasado. ³La hoja más insignificante se convierte en algo maravilloso, y las briznas de hierba en símbolos de la perfección de Dios.

7. Desde el mundo perdonado el Hijo de Dios es elevado fácilmente hasta su hogar. ²Y una vez en él sabrá que siempre había descansado allí en paz. ³Incluso la salvación se convertirá en un sueño y desaparecerá de su mente. ⁴Pues la salvación es el final de los sueños, y dejará de tener sentido cuando el sueño finalice.

5. ¿Y quién, una vez despierto en el Cielo, podría soñar que aún pueda haber necesidad de salvación?

8. ¿Cuánto deseas la salvación? ²Pues ella te dará el mundo real, el cual está esperando ansiosamente ese momento. ³Las ansias del Espíritu Santo por dártelo son tan intensas que Él no quisiera esperar, si bien espera pacientemente. ⁴Une Su paciencia a tu impaciencia para que tu encuentro con Él no se demore más. ⁵Ve gustosamente a encontrarte con tu Redentor, y con absoluta confianza abandona con Él este mundo y entra al mundo real de belleza y perdón.

III. Sombras del pasado

1. Perdonar no es otra cosa que recordar únicamente los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y aquellos que se te dieron a ti. ²Todo lo demás debe olvidarse. ³El perdón es una forma selectiva de recordar que no se basa en tu propia selección. ⁴Pues las tenebrosas figuras que quieres hacer inmortales son "enemigos" de la realidad. ⁵Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que él no hizo. ⁶Las tenebrosas figuras son los testigos que traes contigo para demostrar que el Hijo de Dios hizo lo que no hizo. ⁷Puesto que las traes contigo, las oírás. ⁸Y tú que las conservas porque tú mismo así lo elegiste, no puedes entender cómo llegaron hasta tu mente ni cuál es su propósito. ⁹Representan el mal que crees que se te infligió. ¹⁰Las traes contigo sólo para poder devolver mal por mal, con la esperanza de que su testimonio te permita pensar que otro es culpable sin que ello te afecte a ti. ¹¹Hablan tan decididamente en favor de la separación que nadie que no estuviese obsesionado por perpetuar la separación podría oírlos. ¹²Te ofrecen las "razones" por las cuales deberías entablar alianzas no santas a fin de apoyar los objetivos del ego y hacer de tus relaciones testimonios de su poder.

2. Son estas tenebrosas figuras las que quieren santificar al ego ante tus ojos, y enseñarte que lo que haces para mantenerlo a salvo es en realidad amor. ²Estas tenebrosas figuras siempre hablan de venganza, y todas las relaciones que entablan son absolutamente dementes. ³Tales relaciones tienen, sin excepción, el propósito de excluir la verdad del otro, así como la verdad acerca de ti. ⁴Por eso es por lo que ves tanto en ti como en el otro lo que no está ahí, haciendo de ambos los esclavos de la venganza. ⁵Y por eso es por lo que cualquier cosa que te recuerde tus resentimientos pasados te atrae y te parece que es amor, independientemente de cuán distorsionadas sean las asociaciones que te llevan a hacer esa conexión. ⁶Y finalmente, ésa es la razón de que todas las relaciones de ese tipo se convierten en intentos de unión a través del cuerpo, pues sólo los cuerpos pueden considerarse medios de venganza. ⁷Es evidente que los cuerpos son el foco central de todas las relaciones no santas. ⁸Has aprendido esto por experiencia propia. ⁹Pero de lo que tal vez no te das cuenta es de todas las razones que hacen que la relación no sea santa. ¹⁰Pues la falta de santidad procura reforzarse a sí misma, tal como la santidad lo hace, atrayendo hacia sí lo que percibe como afín a ella.

3. No es con el cuerpo del otro con el que se intenta la unión en la relación no santa, sino con los cuerpos de los que no están ahí. ²Pues ni siquiera el cuerpo del otro, que de por sí es una percepción de él seriamente limitada, es el foco central tal como es, o al menos, no del todo. ³Lo que se puede emplear para fantasías de venganza, y lo que más fácilmente puede asociarse con aquellos contra quienes realmente se busca la venganza, es donde se centra la atención, y son estas partes las que se seleccionan como las únicas que tienen valor. ⁴Cada paso en el proceso de entablar, mantener o romper una relación no santa es un avance progresivo hacia una mayor fragmentación y una mayor irrealidad. ⁵Las tenebrosas figuras se vuelven cada vez más imperantes, y la importancia de aquel en quien parecen manifestarse disminuye.

4. El tiempo es ciertamente severo con la relación no santa. ²Pues el tiempo es cruel en manos del ego, de la misma manera en que es benévolo cuando se usa en favor de la mansedumbre. ³La atracción de la relación no santa empieza a disminuir y a ponerse en duda casi de inmediato. ⁴Una vez que se ha establecido la relación, la duda surge inevitablemente, pues el propósito de la relación no se puede alcanzar. ⁵El "ideal" de la relación no santa, por lo tanto, requiere que la realidad del otro no venga a "estropear" el sueño. ⁶Y cuanto menos aporte a la relación, "mejor" se vuelve ésta. ⁷Y así, el intento de unión se convierte en una forma de excluir incluso a aquel con quien se procuró la unión. ⁸Pues la relación se estableció precisamente para excluirle de ella y para que la "unión" fuese con fantasías en las que se goza de una "dicha" ininterrumpida.

5. ¿Cómo puede el Espíritu Santo introducir Su interpretación de que el cuerpo es un medio de comunicación en las relaciones cuyo único propósito es separarse de la realidad? ²Lo que el perdón es, es lo que le capacita para hacerlo. ³Si se ha olvidado todo, excepto los pensamientos amorosos, lo que queda es eterno. ⁴Y el pasado transformado se vuelve como el presente. ⁵El pasado deja de estar en conflicto con el

ahora. ⁶Esta continuidad extiende el presente al aumentar su realidad y su valor en la percepción que tienes de él. ⁷En estos pensamientos amorosos, y oculta tras la fealdad de la relación no santa en la que se recuerda el odio, se encuentra la chispa de belleza dispuesta a cobrar vida tan pronto como se le entregue la relación a Aquel que le infunde vida y belleza. ⁸Por eso es por lo que la Expiación se centra en el pasado, que es la fuente de la separación y donde ésta debe ser des-hecha. ⁹Pues la separación debe ser corregida allí donde fue concebida.

6. El ego trata de "resolver" sus problemas, no en su punto de origen, sino donde no fueron concebidos. ²Y así es como trata de garantizar que no tengan solución. ³Lo único que el Espíritu Santo desea es resolver todo completa y perfectamente, de modo que busca y halla la fuente de los problemas allí donde ésta se encuentra, y allí mismo la deshace. ⁴Y con cada paso del proceso de deshacer que Él lleva a cabo, la separación se va deshaciendo más y más, y la unión se vuelve cada vez más inminente. ⁵Ninguna "razón" que hable en favor de la separación le causa confusión alguna. ⁶Lo único que percibe en la separación es que tiene que ser des-hecha. ⁷Permite que Él descubra la chispa de belleza que se encuentra oculta en tus relaciones y te la revele. ⁸Su belleza te atraerá tanto, que no estarás dispuesto a perderla de vista nuevamente. ⁹Y dejarás que esta chispa transforme la relación de modo que la puedas ver más y más. ¹⁰Pues la desearás más y más, y estarás cada vez menos dispuesto a que esté oculta de ti. ¹¹Y aprenderás a buscar y a establecer las condiciones en las que esta belleza se puede ver.

7. Harás todo esto gustosamente, sólo con que le dejes mantener la chispa delante de ti para que alumbré tu camino y puedas verlo con claridad. ²El Hijo de Dios es uno. ³A quienes Dios ha unido como uno, el ego no los puede desunir. ⁴Por muy oculta que se encuentre en toda relación, la chispa de la santidad no puede sino estar a salvo. ⁵Pues el Creador de la única relación que existe no se ha excluido a Sí Mismo de ninguno de sus aspectos. ⁶Éste es el único aspecto de la relación que el Espíritu Santo ve porque sabe que únicamente ese aspecto es verdad. ⁷Tú has hecho que la relación sea irreal y, por lo tanto, no santa, al verla como no es y donde no está. ⁸Entrégale el pasado a Aquel que puede hacer que cambies de parecer con respecto a él por ti. ⁹Pero asegúrate antes que nada de que te das cuenta plenamente de lo que has hecho que el pasado represente, y por qué.

8. El pasado se convierte en la justificación para entablar una alianza continua y profana con el ego contra el presente. ²Pues el presente es perdón. ³Por lo tanto, las relaciones que la alianza no santa fomenta no se perciben ni se experimentan como si estuviesen ocurriendo ahora. ⁴Mas el marco de referencia al que se recurre para que le dé significado al presente es una ilusión del pasado en la que se conservan aquellos elementos que se ajustan al propósito de la relación no santa, y se abandonan todos los demás. ⁵Y lo que de esta manera se abandona, es toda la verdad que el pasado jamás habría podido ofrecer al presente para que diese testimonio de la realidad de éste. ⁶Lo que se conserva no hace sino dar testimonio de la realidad de los sueños.

9. Sigue estando en tus manos elegir unirse a la verdad o a la ilusión. ²Pero recuerda que elegir una es abandonar la otra. ³Dotarás de belleza y realidad a la que elijas porque tu elección depende de cuál valoras más. ⁴La chispa de belleza o el velo de fealdad, el mundo real o el de la culpabilidad y el miedo, la verdad o la ilusión, la libertad o la esclavitud, es todo lo mismo. ⁵Pues no puedes elegir más que entre Dios o el ego. ⁶Todo sistema de pensamiento o bien es verdadero o bien falso, y todos sus atributos se derivan naturalmente de lo que es. ⁷Únicamente los Pensamientos de Dios son verdaderos. ⁸Y todo lo que se deriva de ellos procede de lo que son, y es tan verdadero como la santa Fuente de donde procedieron.

10. Santo hermano mío, quiero formar parte de todas tus relaciones, e interponerme entre tus fantasías y tú. ²Permite que mi relación contigo sea algo real para ti, y déjame infundirle realidad a la percepción que tienes de tus hermanos. ³No fueron creados para que pudieses hacerte daño a través de ellos. ⁴Fueron creados para crear junto contigo. ⁵Ésta es la verdad que quiero interponer entre tu objetivo de locura y tú. ⁶No te separes de mí ni dejes que el santo propósito de la Expiación se pierda de vista en sueños de venganza. ⁷Las relaciones en las que tales sueños se tienen en gran estima me excluyen a mí. ⁸En el Nombre de Dios, déjame entrar a formar parte de ellas y brindarte paz para que tú a tu vez puedas ofrecerme paz a mí.

IV. Los dos cuadros

1. Dios estableció Su relación contigo para hacerte feliz, y ninguna cosa que hagas que no comparta Su propósito puede ser real. ²El propósito que Dios adscribió a cada cosa es la única función que tiene. ³Debido a la razón que Él tuvo para crear Su relación contigo, la función de las relaciones se convirtió para siempre en "hacer feliz". ⁴Eso es todo. ⁵Para satisfacer esta función te relacionas con tus creaciones del mismo modo en que Dios se relaciona con las Suyas. ⁶Pues nada que Dios haya creado puede estar excluido de la felicidad, y nada que Él creó desea otra cosa que extender felicidad tal como su Creador lo hizo. ⁷Lo que no satisface esta función no puede ser real.

2. En este mundo es imposible crear. ²Pero sí es posible hacer feliz. ³He dicho repetidamente que el Espíritu Santo no quiere privarte de tus relaciones especiales, sino transformarlas. ⁴Y lo único que esto significa es que Él reinstaurará en ellas la función que Dios les asignó. ⁵La función que tú les has asignado es claramente que no sean fuentes de felicidad. ⁶Pero la relación santa comparte el propósito de Dios, en lugar de tratar de inventar otro para que lo substituya. ⁷Cada relación especial que has entablado es un substituto de la Voluntad de Dios y glorifica tu voluntad en vez de la Suya debido a la ilusión de que son diferentes.

3. Has entablado relaciones muy reales incluso en este mundo. ²Sin embargo, no las reconoces porque has hecho que sus substitutos predominen de tal manera que, cuando la verdad te llama -como constantemente lo hace- contestas con un substituto. ³El propósito fundamental de cada relación especial que has entablado es mantener a tu mente tan ocupada que no puedas oír la llamada de la verdad.

4. En cierto sentido, la relación especial fue la respuesta del ego a la creación del Espíritu Santo, Quien a Su vez fue la Respuesta de Dios a la separación. ²Pues aunque el ego no entendía lo que había sido creado, era consciente de una amenaza. ³Todo el sistema defensivo que el ego desarrolló para proteger la separación de los avances del Espíritu Santo, fue en respuesta al regalo con el que Dios la bendijo, Quien, mediante Su bendición, permitió que se subsanase. ⁴Esta bendición encierra dentro de sí la verdad de todo. ⁵Y la verdad es que el Espíritu Santo mantiene una estrecha relación contigo porque en Él tu relación con Dios queda restaurada. ⁶Tu relación con Él jamás se ha roto porque desde que se produjo la separación el Espíritu Santo no ha estado separado de nadie. ⁷Y gracias a Él todas tus relaciones santas han sido cuidadosamente preservadas para que sirvan el propósito que Dios te dio.

5. El ego siempre se mantiene alerta por si surge cualquier amenaza, y la parte de tu mente en la que el ego fue aceptado está ansiosa por conservar su propia razón, tal como la entiende. ²No se da cuenta de que es completamente demente. ³Mas tú tienes que darte cuenta exactamente de lo que esto significa si quieres que se te restituya la cordura. ⁴Los dementes protegen sus sistemas de pensamiento, pero lo hacen de manera demente. ⁵Y todas sus defensas son tan dementes como lo que supuestamente tienen que proteger. ⁶No hay nada en la separación, ni "razón", ni atributo, ni ningún aspecto que no sea demente. ⁷Y su "protección", que es parte de ella, es tan demente como toda ella. ⁸Por lo tanto, la relación especial, su principal defensa, no puede sino ser demente.

6. No tendrás mucha dificultad ahora en darte cuenta de que el sistema de pensamiento que la relación especial protege no es más que un sistema ilusorio. ²Reconoces, al menos en términos generales, que el ego es demente. ³No obstante, todavía te parece que la relación especial es en cierto modo "diferente". ⁴Sin embargo, la hemos examinado con mucho más detenimiento que muchos de los otros aspectos del sistema de pensamiento del ego que has estado más dispuesto a abandonar. ⁵Mientras este aspecto continúe vigente, no obstante, no podrás abandonar los demás. ⁶Pues este aspecto no es diferente. ⁷Si lo conservas, habrás conservado todos los demás.

7. Es esencial darse cuenta de que todas las defensas *dan* lugar a lo que quieren defender. ²La base subyacente de su eficacia es que ofrecen lo que defienden. ³Lo que defienden se ha depositado en ellas para mantenerlo a salvo, y conforme operan te lo brindan a ti. ⁴Toda defensa opera dando regalos, y los regalos son siempre una miniatura -montada en marco de oro- del sistema de *pensamiento* que la defensa protege. ⁵Se trata de un marco muy elaborado, repleto de gemas, y profusamente tallado y pulido. ⁶Su propósito es ser valioso en sí mismo, y desviar tu atención de lo que encierra. ⁷Mas no puedes tener el marco sin el cuadro. ⁸Las defensas operan para hacerte creer que sí puedes.

8. La relación especial te ofrece el marco más *imponente* y falaz de todas las defensas de las que el ego se vale. ²Su sistema de pensamiento se ofrece aquí, rodeado por *un* marco tan recargado y elaborado, que el cuadro casi desaparece debido a la imponente estructura del marco. ³En el marco van entretejidas toda suerte de fantasías de amor quiméricas y fragmentadas, engarzadas con sueños de sacrificio y vanagloria, y entrelazadas con hilos dorados de auto-destrucción. ⁴El brillo de la sangre resplandece como si de rubíes se tratase, y las lágrimas van talladas cual diamantes que refulgen tenuemente a la luz mortecina en que se hace el ofrecimiento.

9. Examina el cuadro. ²No dejes que el marco te distraiga. ³Este cuadro se te ofrece para que te condenes, y si lo aceptas crearás *estar* condenado. ⁴No puedes conservar el marco sin el cuadro. ⁵Lo que valoras es el marco, pues en él no ves conflicto. ⁶No obstante, el marco no es más que la envoltura del regalo de conflicto. ⁷El marco no es el regalo. ⁸No te dejes engañar por los aspectos más superficiales de este sistema de pensamiento, pues en ellos se encierra todo el sistema en sí, sin excluir ningún aspecto. ⁹En este regalo rutilante habita la muerte. ¹⁰No permitas que tu mirada se pose en los destellos hipnóticos del marco. ¹¹Mira el cuadro y date cuenta de que lo que te ofrece es la muerte.

10. Por eso es por lo que el instante santo es tan importante para la defensa de la verdad. ²La verdad en sí no necesita defensa, mas tú necesitas ser defendido contra tu aceptación del regalo de muerte. ³Cuando tú, que eres la verdad, aceptas una idea tan peligrosa para la verdad, la amenazas con su destrucción. ⁴Y ahora se te tiene que defender, para poder así conservar intacta la verdad. ⁵El poder del Cielo, el Amor de Dios, las lágrimas de Cristo y la alegría de Su espíritu eterno son convocados para defenderte de tu propio ataque. ⁶Pues tú los atacas al ser parte de Ellos, y Ellos tienen que salvarte, pues se aman a Sí Mismos.

11. El instante santo es una miniatura del Cielo, que se te envía *desde* el Cielo. ²Es también un cuadro, montado en un marco. ³Mas si aceptas éste regalo no verás el marco en absoluto, ya que el regalo sólo puede ser aceptado cuando estás dispuesto a poner toda tu atención en el cuadro. ⁴El instante santo es una miniatura de la eternidad. ⁵Es un cuadro de intemporalidad, montado en un marco de tiempo. ⁶Si te concentras en el cuadro, te darás cuenta de que era únicamente el marco *lo* que te hacía pensar que *era* un cuadro. ⁷Sin el marco, el cuadro se ve como lo que representa. ⁸Pues de la misma manera en que todo el sistema de pensamiento del ego radica en sus regalos, del mismo modo el Cielo en su totalidad radica en este instante, que se tomó prestado de la eternidad y se montó en el tiempo para ti.

12. Se te ofrecen dos regalos. ²Cada uno de ellos es un todo en sí mismo y no puede ser aceptado parcialmente. ³Cada uno de ellos es un cuadro de todo lo que puedes tener, aunque desde una perspectiva muy diferente. ⁴No puedes comparar su valor comparando el cuadro de uno con el marco del otro. ⁵Debes comparar únicamente los cuadros, pues, de otro modo, la comparación no tendría ningún sentido. ⁶Recuerda que el cuadro es lo que constituye el regalo. ⁷Y sólo sobre esa base eres realmente libre de elegir. ⁸Contempla los cuadros. ⁹Contempla los dos. ¹⁰Uno es un cuadro diminuto, difícil de ver bajo las pesadas sombras de su enorme y desproporcionado marco. ¹¹El otro tiene un marco liviano, está colgado en plena luz y es algo maravilloso de contemplar debido a lo que es.

13. Tú que has tratado tan arduamente -y todavía sigues tratando- de encajar el mejor cuadro en el marco equivocado, y combinar de este modo lo que no puede ser combinado, acepta lo que sigue y regocíjate por ello: cada uno de estos cuadros está perfectamente enmarcado de acuerdo con lo que representa. ²Uno de ellos está enmarcado de forma que el cuadro esté desenfocado y no se pueda ver. ³El otro, de forma que su cuadro se vea con perfecta claridad. ⁴El cuadro de muerte y de tinieblas se hace cada vez menos convincente según logras dar con él entre todo lo que lo envuelve. ⁵A medida que se expone a la luz cada una de las piedras inertes que en la oscuridad parecían brillar desde el marco, dichas piedras se vuelven opacas y sin vida y cesan de desviar tu atención del cuadro. ⁶Y por fin miras al cuadro en sí, viendo finalmente que, sin la protección del marco, no tiene sentido.

14. El otro cuadro tiene un marco muy liviano, pues el tiempo no puede contener a la eternidad. ²No hay nada en él que te pueda distraer. ³El cuadro del Cielo y de la eternidad se vuelve más convincente a medida que lo contemplas. ⁴Y ahora, después de haberse hecho una verdadera comparación, puede por fin tener lugar una transformación de ambos cuadros. ⁵Y a cada uno de ellos se le da el lugar que le corresponde una vez que se ve en relación con el otro. ⁶Cuando llevas el cuadro tenebroso ante la luz, no lo percibes como algo temible, sino que por fin te das cuenta del hecho de que no es más que un cuadro. ⁷Y en ese momento reconoces lo que ves ahí tal como es: un cuadro de algo que pensabas que era real, y nada más. ⁸Pues más allá de ese cuadro no verás nada.

15. El cuadro de luz, en claro e inequívoco contraste, se transforma en lo que está más allá del cuadro. ²A medida que lo contemplas, te das cuenta de que no es un cuadro, sino una realidad. ³No se trata de una representación pictórica de un sistema de pensamiento, sino que es el Pensamiento mismo. ⁴Lo que representa está ahí. ⁵El marco se desvanece suavemente y brota en ti el recuerdo de Dios, ofreciéndote toda la creación a cambio de tu insignificante cuadro, que no tenía ningún valor ni ningún significado.

16. A medida que Dios ascienda al lugar que le corresponde y tú asciendas al tuyo, volverás a entender el significado de las relaciones, y sabrás que es verdad. ²Ascendamos juntos hasta el Padre en paz, permitiendo que adquiera predominancia en nuestras mentes. ³Todo se nos dará al darle a Él el poder y la gloria, y al no conservar ninguna ilusión con respecto a dónde se encuentran éstos. ⁴Se encuentran en nosotros gracias a Su predominio. ⁵Lo que Él ha dado, es Suyo. ⁶Resplandece en cada parte de Él, así como en la totalidad. ⁷La realidad de tu relación con Él radica en la relación que tenemos unos con otros. ⁸El instante santo refulge por igual sobre todas las relaciones, pues en él todas las relaciones son una. ⁹En el instante santo sólo hay curación, ya completa y perfecta, ¹⁰pues Dios está en él, y donde Él está, sólo lo que es perfecto y completo puede estar.

V. La relación que ha sanado

1. La relación santa es la expresión del instante santo mientras uno viva en este mundo. ²Como todo lo relativo a la salvación, el instante santo es un dispositivo práctico, del que dan fe sus resultados. ³El instante santo nunca falla. ⁴La experiencia que suscita siempre se deja sentir. ⁵Mas si no se expresa, no se puede recordar. ⁶La relación santa es un constante recordatorio de la experiencia en la que la relación se convirtió en lo que es. ⁷Y así como la relación no santa es un continuo himno de odio en alabanza de su hacedor, así también la relación santa es un feliz cántico de alabanza al Redentor de las relaciones.

2. La relación santa, que es un paso crucial hacia la percepción del mundo real, es algo que se aprende. ²Es la relación no santa de antes, pero transformada y vista con otros ojos. ³La relación santa es un logro educativo extraordinario. ⁴La relación santa es en todos sus aspectos -comienzo, desarrollo y consumación- lo opuesto a la relación no santa. ⁵Consuélate con esto: la única fase que es difícil es el comienzo. ⁶Pues en esa etapa, el objetivo de la relación cambia de súbito a exactamente lo opuesto de lo que era antes. ⁷Éste es el primer resultado que se obtiene cuando se ofrece la relación al Espíritu Santo, a fin de que Él se valga de ella para Sus fines.

3. El Espíritu Santo acepta esta invitación inmediatamente y no se demora ni un instante en ofrecerte los resultados prácticos derivados de haberle pedido que intervenga. ²Su objetivo reemplaza al tuyo de inmediato. ³Esto tiene lugar muy pronto, pero parece alterar la relación, descoyuntarla, e incluso producir gran tensión. ⁴La razón de ello es muy obvia: ⁵la relación, tal como es ahora, no está en armonía con su propio propósito, y es claramente inadecuada para el nuevo propósito que se aceptó para ella. ⁶En su condición profana, tu objetivo era lo único que parecía darle significado. ⁷Ahora no parece tener ningún sentido. ⁸Muchas relaciones se rompen en este punto, reanudándose la búsqueda del viejo objetivo en otra relación. ⁹Pues una vez que la relación no santa acepta el objetivo de la santidad, jamás puede volver a ser lo que era antes.

4. La tentación del ego se vuelve extremadamente intensa con este cambio de objetivos. ²Pues la relación no ha cambiado aún lo suficiente como para mantenerse completamente inmune a la atracción de su objetivo previo, y su estructura se ve "amenazada" cuando se reconoce lo inadecuada que es para satisfacer su nuevo propósito. ³El conflicto entre el objetivo y la estructura de la relación es tan evidente, que no pueden coexistir. ⁴Mas ahora no se puede cambiar el objetivo. ⁵Pues al haber quedado firmemente establecido en la relación no santa, no queda otra alternativa que la de cambiar la relación para acomodarlo. ⁶Hasta que esta feliz solución no se vea y se acepte como la única manera de poner fin al conflicto, la relación parecerá tener serias dificultades.

5. Cambiar el objetivo gradualmente no sería más benévolo, pues el contraste perdería definición y ello le daría tiempo al ego para re-interpretar cada paso a su antojo. ²Sólo un cambio de propósito radical puede producir un cambio de parecer absoluto con respecto al objetivo de la relación. ³Según va produciéndose este cambio y hasta que finalmente se logra, la relación se vuelve progresivamente más grata y benéfica. ⁴Pero al principio, la situación se experimenta como muy precaria. ⁵Pues es una relación que dos individuos emprendieron para perseguir sus fines profanos, que de pronto tiene por objetivo a la santidad. ⁶Cuando dichos individuos contemplan su relación desde el punto de vista de este nuevo propósito, se sienten inevitablemente horrorizados. ⁷Su percepción de la relación puede incluso volverse bastante errática. ⁸Sin embargo, la manera en que su percepción estaba organizada antes ya no sirve para el objetivo que han acordado alcanzar.

6. Ahora es el momento en que hay que tener fe. ²Permitiste que el objetivo se estableciese por ti. ³Eso fue un acto de fe. ⁴No pierdas la fe, ahora que se te están brindando las recompensas por tener fe. ⁵Si creíste que el Espíritu Santo estaba presente para aceptar la relación, ¿por qué no ibas a creer ahora que todavía sigue presente para purificar lo que aceptó dirigir? ⁶Ten fe en tu hermano durante lo que tan sólo parece ser un período difícil. ⁷El objetivo ya está establecido. ⁸Y la cordura es el propósito de tu relación. ⁹Pues la relación que tienes ahora es una relación demente, reconocida como tal a la luz de su objetivo.

7. Ahora el ego te aconseja: "Sustituye esta relación por otra en la que puedas volver a perseguir tu viejo objetivo. ²La única manera de librarte de la angustia es deshaciéndote de tu hermano. ³No tienes que separarte de él del todo si no quieres hacerlo. ⁴Pero tienes que excluir de él gran parte de tus fantasías para poder conservar tu cordura". ⁵¡No hagas caso de estos consejos! ⁶Ten fe en Aquel que te contestó. ⁷Él te oyó. ⁸¿Acaso no fue muy explícito en Su respuesta? ⁹Ya no estás completamente loco. ¹⁰¿Puedes acaso negar que Él fue muy explícito en lo que te dijo? ¹¹Ahora te pide que sigas teniendo fe por algún tiempo, aunque te sientas desorientado. ¹²Pues eso pasará, y verás emerger lo que justifica tu fe, brindándote una incuestionable convicción. ¹³No abandones al Espíritu Santo ahora, ni abandones a tu hermano. ¹⁴Esta relación ha vuelto a nacer como una relación santa.

8. Acepta gustosamente lo que no entiendes, y deja que se te explique a medida que percibes cómo opera en ella este nuevo propósito para hacerla santa. ²No te faltarán oportunidades de culpar a tu hermano por el "fracaso" de vuestra relación, pues habrá momentos en que ésta parecerá no tener ningún propósito. ³Una sensación de estar vagando a la deriva vendrá a atormentarte y a recordarte las múltiples maneras en que antes solías buscar satisfacción y en las que creíste haberla encontrado. ⁴No te olvides del dolor que en realidad encontraste, ni le infundas vida a tu desfallecido ego. ⁵Pues tu relación no ha sido destruida. ⁶Ha sido salvada.

9. Eres muy inexperto en lo que respecta a la salvación, y crees que has perdido el rumbo. ²Lo que has perdido es *tu manera* de alcanzar la salvación, pero no pienses que eso es una pérdida. ³En tu inexperiencia, recuerda que tu hermano y tú habéis comenzado de nuevo *juntos*. ⁴Dale la mano, y caminad el uno al lado del otro por una senda que os es más familiar de lo que ahora creéis. ⁵¿No es acaso inevitable que recuerdes un objetivo que nunca ha cambiado ni cambiará jamás? ⁶Pues has elegido el objetivo de Dios, del que tu verdadera intención nunca estuvo ausente.

10. El himno de la libertad se oye por toda la Filiación, como eco jubiloso de tu decisión. ²Te has unido a muchos en el instante santo, y ellos se han unido a ti. ³No pienses que tu decisión te dejará desconsolado, pues Dios Mismo ha bendecido tu relación santa. ⁴Únete a Él en Su bendición, y no dejes de ofrecerle la tuya también. ⁵Pues lo único que necesita ahora es tu bendición, para que puedas ver que la salvación reside en ella. ⁶No condenes la salvación, pues ha venido a ti. ⁷Y dadle la bienvenida juntos, pues ha venido a uniros en una relación en la que toda la Filiación es bendecida al unísono.

11. Decidisteis de mutuo acuerdo invitar al Espíritu Santo a vuestra relación. ²De *no* haber sido así, Él no habría podido entrar a formar parte de ella. ³Tal vez hayas cometido muchos errores desde entonces, pero también has realizado enormes esfuerzos para ayudarle a llevar a cabo Su labor. ⁴Y Él *no* ha dejado de apreciar todo lo que has hecho por Él, ⁵ni se fija en absoluto en los errores que cometes. ⁶¿Le has estado igualmente agradecido a tu hermano? ⁷¿Has apreciado sistemáticamente sus meritorios esfuerzos y pasado por alto sus errores? ⁸¿O ha fluctuado tu aprecio menguando progresivamente a la luz de sus errores? ⁹Tal vez estés ahora iniciando una campaña para culparle por la incomodidad de la situación en que os encontráis. ¹⁰Y debido a esa falta de aprecio y gratitud te incapacitas a ti mismo para expresar el instante santo, y, de ese modo, lo pierdes de vista.

12. La experiencia de un instante, por muy convincente que sea, se olvida fácilmente si permites que el tiempo la sepulte. ²Tiene que mantenerse brillando y llena de gracia en tu conciencia del tiempo, pero no oculta dentro de él. ³El instante perdura. ⁴¿Pero dónde estás tú? ⁵Darle las gracias a tu hermano es apreciar

el instante santo, y permitir, por lo tanto, que sus resultados sean aceptados y compartidos. ⁶Atacar a tu hermano no hace que se pierda el instante, pero sí anula el poder de sus efectos.

13. Has recibido el instante santo, pero tal vez has dado lugar a una condición que te impide utilizarlo. ²Como resultado de ello, no te das cuenta de que aún sigue contigo. ³Y al haberte separado de su expresión, te has negado a ti mismo su beneficio: ⁴Cada vez que atacas a tu hermano refuerzas esto, pues el ataque impide que te veas a ti mismo. ⁵Y es imposible que te niegues a ti mismo, y al mismo tiempo puedas reconocer lo que se te ha dado y lo que has recibido.

14. Tanto tú como tu hermano os encontráis juntos en la santa presencia de la verdad misma. ²Aquí se encuentra el objetivo, junto con vosotros. ³¿No crees que el objetivo mismo hará los arreglos necesarios para su consecución? ⁴Es precisamente esta discrepancia entre el propósito que se ha aceptado y los medios tal como los usas ahora, lo que parece hacerte sufrir, si bien ello le es grato al Cielo. ⁵Si el Cielo fuese algo externo a ti, no podrías compartir su júbilo. ⁶Pero puesto que está dentro de ti, su júbilo es también el tuyo. ⁷Os *une* un propósito común, pero todavía permanecéis separados y divididos con respecto a los medios. ⁸El objetivo, no obstante, ya está establecido y es fijo, firme e inalterable, y los medios se amoldarán a él debido a la inevitabilidad del objetivo. ⁹Y compartiréis el júbilo de la Filiación de que ello sea así.

15. A medida que empieces a reconocer y a aceptar los regalos que tan desprendidamente has dado a tu hermano, empezarás a aceptar asimismo los efectos del instante santo y a usarlos para corregir todos tus errores y liberarte de sus resultados. ²Y al aprender esto, habrás aprendido también cómo liberar a toda la Filiación, y cómo ofrecérsela con alegría y gratitud a Aquel que te dio tu liberación y que desea extenderla a través de ti.

VI. Cómo fijar la meta

1. La aplicación práctica del propósito del Espíritu Santo es extremadamente simple, aunque inequívoca. ²De hecho, para poder ser simple *tiene* que ser inequívoca. ³Lo simple es sólo lo que se entiende fácilmente, y para ello, es evidente que debe ser claro. ⁴El objetivo del Espíritu Santo opera dentro de un marco general, pero Él te ayudará a hacerlo específico, porque la aplicación práctica es específica. ⁶El Espíritu Santo provee ciertas directrices muy concretas que se pueden aplicar en cualquier situación, pero recuerda que tú aún no te has dado cuenta de que su aplicación es universal. ⁷A estas alturas, por lo tanto, es esencial utilizarlas en toda situación separadamente, hasta que puedas ver más allá de cada situación con mayor seguridad, y con un entendimiento mucho más amplio del que ahora posees.

2. En cualquier situación en que no sepas qué hacer, lo primero que tienes que considerar es sencillamente esto: "¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? ²¿Qué *propósito* tiene?" ³El objetivo debe definirse al principio, pues eso es lo que determinará el resultado. ⁴El ego procede a la inversa. ⁵La situación se convierte en lo que determina el resultado, que puede ser cualquier cosa. ⁶La razón de este enfoque desorganizado es evidente. ⁷El ego no sabe qué es lo que quiere que resulte de la situación. ⁸Es consciente de lo que no quiere, pero sólo de eso. ⁹No tiene ningún objetivo constructivo en absoluto.

3. Sin un objetivo constructivo, establecido de antemano y claramente definido, la situación simplemente parece ocurrir al azar y no tiene ningún sentido hasta que ya ha ocurrido. ²Entonces miras en retrospectiva, y tratas de reconstruirla para ver qué sentido tuvo. ³Y no podrás sino equivocarte. ⁴No sólo porque tus juicios están vinculados al pasado, sino porque tampoco tienes idea de lo que debió haber ocurrido. ⁵No se estableció ningún objetivo con el que armonizar los medios. ⁶Y ahora el único dictamen que puede hacerse es si al ego le gusta lo que pasó o no, si es aceptable para él o si clama por venganza. ⁷La ausencia de un criterio establecido de antemano que determine el resultado final, hace que sea dudoso el que se pueda entender y que sea imposible evaluarlo.

4. El valor de decidir de antemano lo que quieres que ocurra es simplemente que ello te permite percibir la situación como un medio para *hacer* que tu objetivo se logre. ²Haces, por lo tanto, todo lo posible por pasar por alto todo lo que interferiría en su logro, y te concentras sólo en lo que te ayuda a conseguirlo. ³Es obvio que este enfoque ha hecho que la manera en que distingues lo verdadero de lo falso sea más parecida a la del Espíritu Santo. ⁴Lo verdadero viene a ser lo que se puede utilizar para lograr el objetivo, ⁵y lo falso, lo inútil desde ese punto de vista. ⁶La situación tiene ahora sentido, pero sólo porque el objetivo ha hecho que lo tenga.

5. Tener a la verdad por objetivo tiene otras ventajas prácticas. ²Si la situación se usa en favor de la verdad y la cordura, su desenlace no puede ser otro que la paz. ³Y esto es así independiente de cuál sea el desenlace. ⁴Si la paz es la condición de la verdad y la cordura, y no puede existir sin ellas, allí donde hay paz tienen que estar también la verdad y la cordura. ⁵La verdad viene por su propia iniciativa. ⁶Si experimentas paz, es porque la verdad ha venido a ti, y así, no podrás sino ver el desenlace correctamente, pues el engaño no puede prevalecer contra ti. ⁷Podrás reconocer el desenlace *precisamente* porque estás en paz. ⁸En esto se puede ver una vez más lo opuesto a la manera de ver del ego, pues el ego cree que es la situación la que da lugar a la experiencia. ⁹El Espíritu Santo sabe que la situación es tal como el objetivo la determina, y que se experimenta de acuerdo con ese objetivo.

6. Tener a la verdad por objetivo requiere fe. ²La fe está implícita en la aceptación del propósito del Espíritu Santo, y esta fe lo abarca todo. ³Allí donde se ha establecido el objetivo de la verdad, allí tiene que estar la fe. ⁴El Espíritu Santo ve la situación como un todo. ⁵El objetivo establece el hecho de que todo aquel que

esté involucrado en la situación desempeñará el papel que le corresponde en la consecución del mismo. ⁶Esto es inevitable. ⁷Nadie fracasará en su cometido. ⁸Esto parece requerir mucha más fe de la que tú tienes ahora, y mucha más de la que tú puedes dar. ⁹Esto es así, no obstante, sólo desde el punto de vista del ego, pues el ego cree que la manera de "resolver" los conflictos es fragmentándolos, y, así, no percibe la situación como un todo. ¹⁰El ego, por consiguiente, intenta dividir la situación en segmentos y lidiar con cada uno de ellos por separado, pues tiene fe en la separación y no en la unidad.

7. Cuando el ego se enfrenta a un aspecto de la situación que parece ser difícil, trata de trasladarlo a otro lugar y resolverlo allí. ²Y parecerá tener éxito, salvo que ese intento entra en conflicto con la unidad, y no puede por menos que enturbiar el objetivo de la verdad. ³Y no se podrá experimentar paz, salvo en fantasías. ⁴La verdad no ha venido porque la fe ha sido negada, al no haberse depositado donde por derecho propio le corresponde estar. ⁵De este modo pierdes el entendimiento de la situación que el objetivo de la verdad te brindaría. ⁶Pues las soluciones que proceden de fantasías no aportan sino una experiencia ilusoria, y una paz ilusoria no es la condición que le permite la entrada a la verdad.

VII. La invocación a la fe

1. Los sustitutos de cualquier aspecto de una situación son los testigos de tu falta de fe. ²Demuestran que no creíste que la situación y el problema estuviesen en el mismo lugar. ³El problema era la falta de fe, y esto es lo que demuestras cuando lo separas de su fuente y lo pones en otro lugar. ⁴Como resultado de ello, no ves el problema. ⁵De no haberte faltado la fe de que podía ser resuelto, el problema habría desaparecido. ⁶Y la situación habría tenido sentido para ti porque se habría eliminado cualquier interferencia que hubiese impedido que la entendieses. ⁷Trasladar el problema a otro lugar es perpetuarlo, pues te desentendes de él y haces que sea irresoluble.

2. No hay ningún problema que la fe no pueda resolver. ²Si trasladas cualquier aspecto de un problema a otro lugar, ello hará que sea imposible solventarlo. ³Pues si trasladas parte del problema a otro lugar, el significado del problema inevitablemente se pierde, y la solución del problema radica en su significado. ⁴¿No es posible acaso que todos tus problemas ya se hayan resuelto, pero que tú te hayas excluido a ti mismo de la solución? ⁵La fe, no obstante, tiene que estar donde algo se ha consumado, y donde tú ves que se consumó.

3. Una situación es una relación, pues es una confluencia de pensamientos. ²Si se perciben problemas, es porque se cree que los pensamientos están en conflicto. ³Mas si el objetivo es la verdad, eso es imposible. ⁴Alguna idea relacionada con el cuerpo tuvo que haberse inmiscuido, ya que las mentes no pueden atacar. ⁵Pensar en cuerpos indica falta de fe, pues los cuerpos no pueden solventar nada. ⁶El que se inmiscuyan en la relación -lo cual es un error acerca de lo que piensas de la situación- es lo que entonces se convierte en la justificación de tu falta de fe. ⁷Cometerás este error, pero no dejes que ello sea motivo de preocupación para ti. ⁸El error no importa. ⁹La falta de fe que se lleva ante la fe nunca será un escollo para la verdad. ¹⁰Pero usar la falta de fe contra la verdad siempre destruirá la fe. ¹¹Si te falta fe, pide que se te restituya allí donde se perdió, y no intentes que se te indemnice por ella en otra parte, como si se te hubiese privado injustamente de ella.

4. Únicamente lo que tú no has dado es lo que puede faltar en cualquier situación. ²Pero recuerda esto: la santidad fue la meta que se fijó para tu relación, y no fuiste tú quien lo hizo. ³No fuiste tú quien la fijó porque la santidad no se puede ver excepto mediante la fe, y tu relación no era santa por razón de la limitada y reducida fe que tenías en tu hermano. ⁴Tu fe tiene que aumentar para poder alcanzar la meta que se ha fijado. ⁵La realidad de la meta facilitará eso, pues te permitirá ver que la paz y la fe no vienen por separado. ⁶¿Cómo podrías estar en una situación sin tener fe y al mismo tiempo serle fiel a tu hermano?

5. Cada situación en la que te encuentras no es más que un medio para satisfacer el propósito que se estableció para tu relación. ²Si la ves como algo diferente, es que te falta fe. ³No hagas uso de esa falta de fe. ⁴Deja que se presente y obsérvala con calma, pero no hagas uso de ella. ⁵La falta de fe es la sierva de lo ilusorio, y es totalmente fiel a su amo. ⁶Haz uso de ella, y te llevará directamente a las ilusiones. ⁷No te sientas tentado por lo que te ofrece. ⁸La falta de fe no supone ningún obstáculo para el objetivo, sino para el valor que éste tiene para ti. ⁹No aceptes la ilusión de paz que te ofrece, sino que, por el contrario, contempla su ofrecimiento y reconoce que es una ilusión.

6. El objetivo de la ilusión está tan estrechamente vinculado a la falta de fe como la fe lo está a la verdad. ²Si pones en duda que alguien pueda desempeñar su papel, y desempeñarlo perfectamente en cualquier situación entregada de antemano a la verdad, es que la entrega no fue absoluta. ³Esto significa que no has tenido fe en tu hermano y que has usado tu falta de fe contra él. ⁴Ninguna relación es santa a menos que su santidad la acompañe a todas partes. ⁵De la misma manera en que la santidad y la fe van de la mano, así su fe tiene también que acompañarla a todas partes. ⁶La realidad del objetivo inspirará y obrará cualquier milagro que sea necesario para su logro. ⁷Cualquier cosa tanto si es demasiado grande como demasiado pequeña, demasiado débil o demasiado apremiante, será puesta dulcemente a su servicio para apoyar su propósito. ⁸El universo la servirá gustosamente, tal como ella sirve al universo. ⁹Pero no interfieras.

7. El poder que se ha depositado en ti, en quien se ha establecido el objetivo del Espíritu Santo, trasciende tanto tu limitada concepción de lo infinito, que no tienes idea de la magnitud de la fuerza que te acompaña. ²Y puedes usar esta fuerza con perfecta seguridad. ³No obstante, a pesar de su extraordinario poder, tan grande

que se extiende allende las estrellas hasta el universo que se encuentra más allá de ellas, tu insignificante falta de fe la puede neutralizar, si en su lugar prefieres valerte de tu falta de fe.

8. Considera, no obstante, lo que sigue a continuación, y descubre la causa de tu falta de fe: crees que la razón por la que tienes algo contra tu hermano es por lo que él te hizo a ti. ²Mas por lo que realmente lo culpas es por lo que tú le hiciste a él. ³No le guardas rencor por su pasado sino por el tuyo. ⁴Y no tienes fe en él debido a lo que tú fuiste. ⁵Tú eres, sin embargo, tan inocente de ello como lo es él. ⁶Lo que nunca existió no tiene causa, ni está ahí para obstruir a la verdad. ⁷La falta de fe no tiene causa; la fe, en cambio, sí tiene Causa. ⁸Esa Causa ha entrado a formar parte de toda situación que comparta Su propósito. ⁹La luz de la verdad brilla desde el centro de la situación, y ejerce influencia sobre todos aquellos a quienes el propósito de la situación llama. ¹⁰Y llama a todo el mundo. ¹¹No hay situación que no incluya a toda tu relación, a todos sus aspectos y a todas sus partes. ¹²No puedes excluir ningún aspecto de ti mismo y esperar que la situación siga siendo santa. ¹³Pues ese aspecto comparte el propósito de tu relación en su totalidad y deriva su significado de ella.

9. A menos que la fe que tienes en tu hermano te acompañe en toda situación, serás infiel a tu propia relación. ²Tu fe exhortará a los demás a que compartan tu propósito, tal como el propósito en sí invocó la fe en ti. ³Y verás los medios que una vez empleaste para que te condujesen a las ilusiones, transformados en medios que te conducen a la verdad. ⁴La verdad invoca la fe, y la fe le hace sitio a la verdad. ⁵Cuando el Espíritu Santo cambió el propósito de tu relación al intercambiar el tuyo por el Suyo, el objetivo que estableció en ella se extendió a toda situación en que jamás puedas verte envuelto. ⁶Y así liberó del pasado todas las situaciones que éste habría desprovisto de significado.

10. Invocas la fe por razón de Aquel que te acompaña en toda situación. ²Ya no estás completamente loco ni tampoco solo. ³Pues la idea de que en Dios puede haber soledad no puede sino ser un sueño. ⁴Tú, cuya relación comparte el objetivo del Espíritu Santo, has sido alejado de la soledad porque la verdad ha llegado. ⁵Su invocación a la fe es poderosa. ⁶No uses tu falta de fe contra la verdad, pues ésta te exhorta a que te salves y a que estés en paz.

VIII. Las condiciones de la paz

1. El instante santo no es más que un caso especial, un ejemplo extremo, de lo que toda situación debería ser. ²El significado que el propósito del Espíritu Santo le ha dado al instante santo, se le da también a toda situación. ³El instante santo suscita la misma suspensión de falta de fe -que se rechaza y no se utiliza- para que la fe pueda responder a la llamada de la verdad. ⁴El instante santo es el ejemplo supremo, la demostración clara e inequívoca del significado de toda relación y de toda situación cuando se ven como un todo. ⁵La fe ha aceptado todos los aspectos de la situación, y la falta de fe no ha impuesto el que nada se vea excluido de ella. ⁶Es una situación de perfecta paz, debido simplemente a que la has dejado ser lo que es.

2. Esta simple cortesía es todo lo que el Espíritu Santo te pide: ²que dejes que la verdad sea lo que es. ³No intervengas, no la ataques, ni interrumpas su llegada. ⁴Deja que envuelva cada situación y que te brinde paz. ⁵Ni siquiera se te pide que tengas fe, pues la verdad no pide nada. ⁶Déjala entrar, y ella invocará la fe que necesitas para gozar de paz, y se asegurará de que dispongas de ella. ⁷Pero no te alces contra ella, pues no puede hacer acto de presencia si te opones a ella.

3. ¿No desearías hacer de toda situación un instante santo? ²Pues tal es el regalo de la fe, que se da libremente dondequiera que la falta de fe se deja a un lado sin usar. ³El poder del propósito del Espíritu Santo puede usarse entonces en su lugar. ⁴Este poder transforma instantáneamente todas las situaciones en el único medio, seguro y continuo, de establecer Su propósito y de demostrar su realidad. ⁵Lo que se ha demostrado ha requerido fe, y ésta ha sido concedida. ⁶Ahora se convierte en un hecho, del que ya no se puede retirar la fe. ⁷La tensión que conlleva negarle la fe a la verdad es enorme y mucho mayor de lo que te imaginas. ⁸Pero responder a la verdad con fe no entraña tensión alguna.

4. Para ti, que has respondido a la llamada de tu Redentor, la tensión que conlleva no responder a Su llamada parece ser mayor que antes. ²Pero no es así. ³La resistencia siempre estuvo ahí, pero se la atribuías a otra cosa, creyendo que era esa "otra cosa" la que la producía. ⁴Mas eso nunca fue verdad. ⁵Pues lo que esa "otra cosa" producía era pesar y depresión, enfermedad y dolor, tinieblas y vagas imaginaciones de terror, escalofriantes fantasías de miedo y abrasadores sueños infernales. ⁶Y todo ello no era más que la intolerable tensión que se producía al negarte a depositar tu fe en la verdad y a ver su evidente realidad.

5. Tal fue la crucifixión del Hijo de Dios. ²Su falta de fe le ocasionó todo eso. ³Piénsalo muy bien antes de permitirte usar tu falta de fe contra él. ⁴Pues él ha resucitado, y tú has aceptado la Causa de su despertar como tu propia causa. ⁵Has asumido el papel que te corresponde en su redención, y ahora eres completamente responsable por él. ⁶No le falles ahora, pues te ha sido dado comprender lo que tu falta de fe en él te ocasiona. ⁷Su salvación es tu único propósito. ⁸Ve sólo esto en toda situación, y cada una de ellas se convertirá en un medio de brindarte sólo eso.

6. Cuando aceptaste la verdad como el objetivo de tu relación, te convertiste en un dador de paz tan irremediabilmente como que tu Padre te dio paz. ²Pues el objetivo de la paz no se puede aceptar sin sus condiciones, y tú tuviste que haber tenido fe en dicho objetivo, pues nadie acepta lo que no cree que es real. ³Tu propósito no ha cambiado ni cambiará jamás, pues aceptaste lo que nunca puede cambiar. ⁴Y ahora no le puedes negar nada que necesite para ser eternamente inmutable. ⁵Tu liberación es segura.

⁶Da tal como has recibido. ⁷Y demuestra que te has elevado muy por encima de cualquier situación que pudiese detenerte y mantenerte separado de Aquel Cuya llamada contestaste.

Capítulo 18 EL FINAL DEL SUEÑO

I. El sustituto de la realidad

1. Sustituir es aceptar una cosa por otra. ²Sólo con que examinases exactamente lo que esto implica, percibirías de inmediato cuánto difiere del objetivo que el Espíritu Santo te ha dado y quiere alcanzar por ti. ³Substituir es elegir entre dos opciones, renunciando a un aspecto de la Filiación en favor de otro. ⁴Para este propósito especial, uno de ellos se juzga como más valioso y reemplaza al otro. ⁵La relación en la que la sustitución tuvo lugar queda de este modo fragmentada, y, consecuentemente, su propósito queda dividido. ⁶Fragmentar es excluir, y la sustitución es la defensa más potente que el ego tiene para mantener vigente la separación.

2. El Espíritu Santo nunca utiliza sustitutos. ²En cualquier situación en la que el ego percibe a una persona como sustituto de otra, el Espíritu Santo sólo ve su unión e indivisibilidad. ³Él no elige entre ellas, pues sabe que son una sola. ⁴Al estar unidas, son una sola porque son lo mismo. ⁵La sustitución es claramente un proceso en el que se perciben como si fuesen diferentes. ⁶El deseo del Espíritu Santo es unir, el del ego, separar. ⁷Nada puede interponerse entre lo que Dios ha unido y el Espíritu Santo considera uno. ⁸Pero todo *parece* interponerse en las relaciones fragmentadas que el ego patrocina a fin de destruirlas.

3. La única emoción en la que la sustitución es imposible es el amor. ²El miedo, por definición, conlleva sustitución, pues es el sustituto del amor. ³El miedo es una emoción fragmentada y fragmentante. ⁴Parece adoptar muchas formas y cada una parece requerir el que uno actúe de modo diferente para poder obtener satisfacción. ⁵Si bien esto parece dar lugar a un comportamiento muy variable, un efecto mucho más serio reside en la percepción fragmentada de la que procede dicho comportamiento. ⁶No se considera a nadie como un ser completo. ⁷Se hace hincapié en el cuerpo, y se le da una importancia especial a ciertas partes de éste, las cuales se usan como baremo de comparación, ya sea para aceptar o para rechazar, y así expresar una forma especial de miedo.

4. Tú que crees que Dios es miedo tan sólo llevaste a cabo una sustitución. ²Ésta ha adoptado muchas formas porque fue la sustitución de la verdad por la ilusión, la de la plenitud por la fragmentación. ³Dicha sustitución a su vez ha sido tan desmenuzada y subdividida, y dividida de nuevo una y otra vez, que ahora resulta casi imposible percibir que una vez fue una sola y que todavía sigue siendo lo que siempre fue. ⁴Ese único error, que llevó a la verdad a la ilusión, a lo infinito a lo temporal, y a la vida a la muerte, fue el único que jamás cometiste. ⁵Todo tu mundo se basa en él. ⁶Todo lo que ves lo refleja, y todas las relaciones especiales que jamás entablaste proceden de él.

5. Tal vez te sorprenda oír cuán diferente es la realidad de eso que ves. ²No te das cuenta de la magnitud de ese único error. ³Fue tan inmenso y tan absolutamente increíble que de él *no pudo* sino surgir un mundo totalmente irreal. ⁴¿Qué otra cosa si no podía haber surgido de él? ⁵A medida que empieces a examinar sus aspectos fragmentados te darás cuenta de que son bastante temibles. ⁶Pero nada que hayas visto puede ni remotamente empezar a mostrarte la enormidad del error original, el cual pareció expulsarte del Cielo, fragmentar el conocimiento convirtiéndolo en inútiles añicos de percepciones desunidas y forzarte a llevar a cabo más sustituciones.

6. Ésa fue la primera proyección del error al exterior. ²El mundo surgió para ocultarlo, y se convirtió en la pantalla sobre la que se proyectó, la cual se interpuso entre la verdad y tú. ³Pues la verdad se extiende hacia adentro, donde la idea de que es posible perder no tiene sentido y lo único que es concebible es un mayor aumento. ⁴¿Crees que es realmente extraño que de esa proyección del error surgiese un mundo en el que todo está invertido y al revés? ⁵Eso fue inevitable. ⁶Pues si se llevase la verdad ante esto, ésta sólo podría permanecer recogida en calma, sin tomar parte en la absurda proyección mediante la cual este mundo fue construido. ⁷No llames pecado a esa proyección sino locura, pues eso es lo que fue y lo que sigue siendo. ⁸Tampoco la revistas de culpabilidad, pues la culpabilidad implica que realmente ocurrió. ⁹Pero sobre todo, *no le tengas miedo*.

7. Cuando te parezca ver alguna forma distorsionada del error original tratando de atemorizarte, di únicamente: "Dios es Amor y el miedo no forma parte de Él", y desaparecerá. ²La verdad te salvará, ³pues no te ha abandonado para irse al mundo demente y así apartarse de ti. ⁴En tu interior se encuentra la cordura; la demencia, fuera de ti. ⁵Pero tú crees que es al revés: que la verdad se encuentra afuera y el error y la culpabilidad adentro. ⁶Tus miserables e insensatas sustituciones, trastocadas por la locura y formando torbellinos que se mueven sin rumbo cual plumas arrastradas por el viento, son insustanciales. ⁷Se funden, se juntan y se separan, de acuerdo con patrones cambiantes que no tienen sentido y que no tienen que ser juzgados en absoluto. ⁸No tiene objeto juzgarlos individualmente. ⁹Las insignificantes diferencias que en lo relativo a la forma parece haber entre ellas no son diferencias reales en absoluto. ¹⁰Ninguna de tus sustituciones tiene importancia. ¹¹Eso es lo único que tienen en común, nada más. ¹²Sin embargo, ¿qué otra cosa es necesaria para hacer que todas sean lo mismo?

8. Deja que se las lleve el viento, formando torbellinos y dando tumbos hasta que se pierdan de vista, lejos, muy lejos de ti. ²Y vuélvete hacia la majestuosa calma interna, donde en santa quietud mora el Dios viviente que nunca abandonaste y que nunca te abandonó. ³El Espíritu Santo te lleva dulcemente de la mano, y desanda contigo el camino recorrido en el absurdo viaje que emprendiste fuera de ti mismo, conduciéndote con gran amor de vuelta a la verdad y a la seguridad de tu interior. ⁴Él lleva ante la verdad todas tus dementes proyecciones y todas tus descabelladas sustituciones, las cuales ubicaste fuera de ti. ⁵Así es como Él invierte el curso de la demencia y te devuelve a la razón.

9. En tu relación con tu hermano, donde el Espíritu Santo se ha hecho cargo de todo a petición tuya; Él ha fijado el rumbo hacia adentro, hacia la verdad que compartís. ²En el demente mundo de afuera nada se puede compartir, sino únicamente sustituir. ³En la realidad, compartir y sustituir no tienen absolutamente nada en común. ⁴Dentro de ti amas a tu hermano con un amor perfecto. ⁵Ésa es tierra santa en la que ninguna sustitución puede tener lugar y donde sólo la verdad de tu hermano puede morar. ⁶Aquí estáis unidos en Dios, tan unidos como lo estáis con Él. ⁷El error original jamás llegó hasta ahí, ni lo hará jamás. ⁸Aquí reside la verdad radiante, a la que el Espíritu Santo ha confiado tu relación. ⁹Deja que Él la lleve ahí, donde tú quieres que esté. ¹⁰Ofrécele un poco de fe en tu hermano, para ayudarlo a que te muestre que ningún sustituto del Cielo que hayas inventado puede excluirte de éste.

10. En ti no hay separación, y no hay sustituto que pueda mantenerte separado de tu hermano. ²Tu realidad fue la creación de Dios, la cual no tiene sustituto. ³Estáis tan firmemente unidos en la verdad, que sólo Dios mora allí. ⁴Y Él jamás aceptaría otra cosa en lugar de vosotros. ⁵Él os ama a los dos por igual y cual uno solo. ⁶Y tal como Él os ama, así sois. ⁷Nosotros no estáis unidos en ilusiones, sino en un Pensamiento tan santo y tan perfecto que las ilusiones no pueden permanecer allí para mancillar el santo lugar donde os encontráis unidos. ⁸Dios está contigo, hermano mío. ⁹Unámonos en Él en paz y con gratitud, y aceptemos Su regalo como nuestra más santa y perfecta realidad, la cual compartimos con Él.

11. El Cielo le es restituido a toda la Filiación a través de tu relación, pues en ella reside la Filiación, íntegra y hermosa, y a salvo en tu amor. ²El Cielo ha entrado silenciosamente, pues todas las ilusiones han sido llevadas dulcemente ante la verdad en ti, y el amor ha refulgido sobre ti, bendiciendo tu relación con la verdad. ³Dios y toda Su creación han entrado a formar parte de ella juntos. ⁴¡Cuán santa y hermosa es vuestra relación, la cual la verdad ilumina! ⁵El Cielo la contempla y se regocija de que lo hayas dejado venir a ti. ⁶Y Dios Mismo se alegra de que tu relación siga siendo tal como fue creada. ⁷El universo que se encuentra dentro de ti se une a ti junto con tu hermano. ⁸Y el Cielo contempla con amor aquello que está unido en él, junto con su Creador.

12. Aquel a quien Dios ha llamado no debe prestar oídos a ningún sustituto. ²La llamada de los sustitutos no es más que el eco del error original que fragmentó el Cielo. ³¿Y qué fue de la paz de los que prestaron oídos a dicha llamada? ⁴Regresa conmigo al Cielo, y caminando junto con tu hermano ve a otro mundo más allá de éste, hasta llegar a la belleza y alegría que ese otro mundo te ofrece. ⁵¿Quieres debilitar y fragmentar aún más lo que ya se encuentra fragmentado y sin esperanzas? ⁶¿Es ahí donde buscarías la felicidad? ⁷¿No preferirías acaso reparar lo que ha sido quebrantado y unirte a la cruzada para devolverle la plenitud a lo que fue asolado por la separación y la enfermedad?

13. Has sido llamado, junto con tu hermano, a la más santa función que este mundo puede ofrecer. ²Ésa es la única función que no tiene límites, y que llega hasta cada uno de los fragmentos de la Filiación cual auxilio sanador y unificador. ³Esto es lo que se te ofrece en tu relación santa. ⁴Acéptalo ahora, y lo darás tal como lo has recibido. ⁵La paz de Dios se te da con el luminoso propósito en el que te unes a tu hermano. ⁶La santa luz que os unió tiene que extenderse, de la misma forma en que la aceptasteis.

II. La base del sueño

1. ¿No es acaso cierto que de los sueños surge un mundo que parece ser muy real? ²Mas examina lo que es ese mundo. ³Obviamente no es el mundo que viste antes de irte a dormir. ⁴Es más bien una distorsión de él, urdida exclusivamente en torno a lo que tú hubieses preferido que ocurriese. ⁵En él eres "libre" para reconstruir lo que parecía atacarte, y convertirlo en un tributo a tu ego, que se indignó por el "ataque". ⁶Ése no sería tu deseo a menos que no te identificases a ti mismo con el ego, que siempre se ve a sí mismo, y, por lo tanto, a ti, como sometido a un constante ataque y sumamente vulnerable a él.

2. Los sueños son caóticos porque están regidos por tus deseos conflictivos, y así, lo que es verdad les trae sin cuidado. ²Son el mejor ejemplo de cómo se puede utilizar la percepción para sustituir a la verdad por ilusiones. ³Al despertar no los tomas en serio, pues el hecho de que la realidad se viola tan radicalmente en ellos resulta evidente. ⁴Sin embargo, son una manera de ver el mundo y de cambiarlo para que se adapte mejor al ego. ⁵Son ejemplos impresionantes, tanto de la incapacidad del ego para tolerar la realidad, como del hecho de que tú estás dispuesto a cambiar la realidad para beneficiarlo a él.

3. La diferencia entre lo que ves en sueños y lo que ves al despertar no te resulta inquietante. ²Reconoces que lo que ves al despertar se desvanece en los sueños. ³Al despertar, no obstante, no esperas que haya desaparecido. ⁴En los sueños eres tú quien determina todo. ⁵Las personas se convierten en lo que tú quieres que sean y hacen lo que tú les ordenas. ⁶No se te impone ningún límite en cuanto a las sustituciones que puedes llevar a cabo. ⁷Por algún tiempo parece como si se te hubiese dado el mundo para que hicieras de él lo que se te antojase. ⁸No te das cuenta de que lo estás atacando y tratando de subyugarlo para que se avenga a tus deseos.

4. Los sueños son desahogos emocionales en el nivel de la percepción en los que literalmente profieres a gritos: "¡Quiero que las cosas sean así!" ²Y aparentemente lo consigues. ³Mas los sueños son inseparables de su fuente. ⁴La ira y el miedo los envuelven, y en cualquier instante la ilusión de satisfacción puede ser invadida por la ilusión de terror. ⁵Pues el sueño de que tienes la capacidad de controlar la realidad y de sustituirla por un mundo que prefieres es aterrante. ⁶Tus intentos de eliminar la realidad son aterradores, pero no estás dispuesto a aceptar esto. ⁷Por lo tanto, lo sustituyes con la fantasía de que la realidad es lo que es aterrador, y no lo que tú quieres hacer de ella. ⁸Y de este modo la culpabilidad se vuelve real.

5. Los sueños te muestran que tienes el poder de construir un mundo a tu gusto, y que por el hecho de desearlo lo ves. ²Y mientras lo ves no dudas de que sea real. ³Mas he ahí un mundo, que aunque claramente existe sólo en tu mente, parece estar afuera. ⁴No reaccionas ante él como si tú mismo lo hubieses construido, ni te das cuenta de que las emociones que el sueño suscita no pueden sino proceder de ti. ⁵Los personajes del sueño y sus acciones parecen dar lugar al sueño. ⁶No te das cuenta de que eres tú el que los hace actuar por ti, ya que, si fueses tú el que actuase, la culpa no recaería sobre ellos, y la ilusión de satisfacción desaparecería. ⁷Estos hechos no son ambiguos en los sueños. ⁸Pareces despertar, y el sueño desaparece. ⁹Pero lo que no reconoces es que lo que dio origen al sueño no desapareció con él. ¹⁰Tu deseo de construir otro mundo que no es real sigue vivo en ti. ¹¹Y pareces despertar a lo que no es sino otra forma de ese mismo mundo que viste en tus sueños. ¹²Estás soñando continuamente. ¹³Lo único que es diferente entre los sueños que tienes cuando duermes y los que tienes cuando estás despierto es la forma que adoptan, y eso es todo. ¹⁴Su contenido es el mismo. ¹⁵Constituyen tu protesta contra la realidad, y tu idea fija y demente de que la puedes cambiar. ¹⁶En los sueños que tienes mientras estás despierto, la relación especial ocupa un lugar especial. ¹⁷Es el medio con el que tratas de que los sueños que tienes mientras duermes se hagan realidad. ¹⁸De esto no puedes despertar. ¹⁹La relación especial representa tu resolución de mantenerte aferrado a la irrealidad, y de impedirte a ti mismo despertar. ²⁰Y mientras le otorgues más valor a estar dormido que a estar despierto, no querrás despertar.

6. El Espíritu Santo, siempre práctico en Su sabiduría, acepta tus sueños y los emplea en beneficio de tu despertar. ²Tú te habrías valido de ellos para seguir durmiendo. ³Dije antes que el primer cambio que tiene que producirse antes de que los sueños desaparezcan, es que tus sueños de miedo se conviertan en sueños felices. ⁴Eso es lo que el Espíritu Santo hace en la relación especial. ⁵No la destruye ni te priva de ella. ⁶Pero sí la usa de manera diferente, a fin de ayudarte a que Su propósito se vuelva real para ti. ⁷Seguirás teniendo una relación especial, pero no será una fuente de dolor o de culpabilidad, sino de dicha y liberación. ⁸No será sólo para ti, pues en eso reside su infortunio. ⁹De la misma manera en que su falta de santidad la mantiene como algo aparte, su estado de santidad la convierte en una ofrenda para todo el mundo.

7. Tu relación especial se convertirá en el medio de erradicar la culpabilidad en todos los que son bendecidos a través de tu relación santa. ²Será un sueño feliz, y uno que compartirás con todo aquel que se cruce en tu camino. ³La bendición que el Espíritu Santo ha derramado sobre tu relación santa se extenderá a través de ella. ⁴No creas que Él se ha olvidado de nadie en el propósito que te ha dado. ⁵Y no pienses que se ha olvidado de ti a quien Él dio el regalo. ⁶Él se vale de todo aquel que lo invoca como medio para la salvación de todos. ⁷Y Él los despertará a través de ti que le ofreciste tu relación a Él. ⁸¡Si tan sólo reconocieses Su gratitud! ⁹¡O la mía a través de la Suya! ¹⁰Pues estamos unidos en un solo propósito, al ser de un mismo sentir con Él.

8. No permitas que el sueño se apodere de ti y te haga cerrar los ojos. ²No es extraño que los sueños puedan dar lugar a un mundo irreal. ³Lo que sí es increíble es que tengas el *deseo* de hacer eso. ⁴Tu relación con tu hermano se ha convertido en una relación en la que ese deseo ha sido eliminado, pues su propósito ha sido trocado de uno de sueños a uno de verdad. ⁵Mas no estás seguro de esto porque piensas que quizá eso sea lo que es el sueño. ⁶Estás tan acostumbrado a elegir entre sueños, que no te das cuenta de que por fin has elegido entre la verdad y *todas* las ilusiones.

9. El Cielo, no obstante, es algo seguro. ²Esto no es un sueño. ³Su llegada significa que has elegido la verdad, y que ésta ha llegado porque has estado dispuesto a permitir que tu relación especial satisfaga sus condiciones. ⁴El Espíritu Santo ha depositado dulcemente el mundo real en tu relación: el mundo de sueños felices, desde los cuales despertar es algo tan fácil y natural. ⁵Pues del mismo modo en que los sueños que tienes cuando estás dormido y los que tienes cuando estás despierto son una representación de los deseos que albergas en tu mente, así también el mundo real y la verdad del Cielo están unidos en la Voluntad de Dios. ⁶El sueño del despertar se convierte fácilmente en realidad. ⁷Pues ese sueño refleja tu voluntad unida a la Voluntad de Dios. ⁸Y lo que esta Voluntad dispone que se haga jamás ha *dejado* de hacerse.

III. Luz en el sueño

1. Tú que te has pasado la vida llevando la verdad a la ilusión y la realidad a la fantasía, has estado recorriendo el camino de los sueños. ²Pues has pasado de la condición de estar despierto a la de estar dormido, y de ahí te has sumergido en un sueño todavía más profundo. ³Cada sueño te ha llevado a otros sueños, y cada fantasía que parecía arrojar luz sobre la oscuridad no ha hecho sino hacerla aún más tenebrosa. ⁴Tu meta era la oscuridad, en la que ningún rayo de luz pudiese penetrar. ⁵Y buscabas una

negrura tan absoluta, que pudiese mantenerte oculto de la verdad para siempre en un estado de completa demencia. ⁶Mas de lo que te olvidabas era de que Dios no puede destruirse a Sí Mismo. ⁷La luz se encuentra *en ti*. ⁸La oscuridad puede envolverla, pero no puede extinguirla.

2. Según se aproxime la luz te lanzarás a la oscuridad huyendo de la verdad, refugiándote algunas veces en cosas menos temibles, y otras, en el terror más absoluto. ²Pero avanzarás, pues tu objetivo es pasar del miedo a la verdad. ³La meta que aceptaste es la meta del conocimiento, y esto lo demuestra tu buena voluntad. ⁴El miedo parece habitar en la oscuridad, y cuando tienes miedo es que has retrocedido. ⁵Unámonos inmediatamente en un instante de luz y eso será suficiente para recordarte que tu meta es la luz.

3. La verdad se lanzó a tu encuentro desde el momento en que la invocaste. ²Si supieras Quién camina a tu lado por la senda que has escogido, sería imposible que pudieses experimentar miedo. ³No lo sabes porque tu viaje hacia la oscuridad ha sido largo y penoso, y te has adentrado muy profundamente en ella. ⁴Un ligero parpadeo, después de haber tenido los ojos cerrados por tanto tiempo, no ha sido suficiente para hacer que tengas confianza en ti mismo, a quien por tanto tiempo has despreciado. ⁵Te diriges hacia el amor odiándolo todavía, y terriblemente atemorizado del juicio que pueda tener de ti. ⁶Y no te das cuenta de que no es del amor de lo que tienes miedo, sino únicamente de lo que tú has hecho de él. ⁷Estás avanzando hacia el significado del amor y alejándote de todas las ilusiones con las que lo habías revestido. ⁸Cuando te refugias en lo ilusorio tu miedo se agudiza, pues no hay duda de que lo que crees que ello significa es aterrador. ⁹Mas ¿qué importancia puede tener eso para nosotros que viajamos llenos de confianza y vertiginosamente más allá del miedo?

4. Tú que tomas de la mano a tu hermano tomas también la mía, pues cuando os unisteis no estabais solos. ²¿Crees acaso que yo te iba a dejar en las tinieblas que acordaste abandonar conmigo? ³En tu relación radica la luz de este mundo. ⁴Y el miedo no puede sino desaparecer de tu vista ahora. ⁵No caigas en la tentación de arrebatarse el regalo de la fe que le ofreciste a tu hermano. ⁶Lo único que conseguirías con ello sería asustarte a ti mismo. ⁷El regalo se dio para siempre, pues Dios Mismo lo aceptó. ⁸No puedes quitárselo ahora. ⁹Has aceptado a Dios. ¹⁰La santidad de tu relación quedó establecida en el Cielo. ¹¹No entiendes lo que aceptaste, pero recuerda que tu entendimiento no es necesario. ¹²Lo único que se necesitó fue simplemente tu *deseo* de entender. ¹³Ese deseo fue el de ser santo. ¹⁴La Voluntad de Dios se te concede, ¹⁵pues lo único que deseas es lo que siempre tuviste o lo que siempre fuiste.

5. Cada instante que pasemos juntos te enseñará que este objetivo es posible, y fortalecerá tu deseo de alcanzarlo. ²Y en tu deseo reside su logro. ³Tu deseo está ahora completamente de acuerdo con todo el poder de la Voluntad del Espíritu Santo. ⁴Ningún paso corto y vacilante que des puede hacer que tu deseo se aparte de Su Voluntad o de Su fortaleza. ⁵Puedes estar tan seguro de que yo te llevo de la mano como de que tú estuviste de acuerdo en llevar de la mano a tu hermano. ⁶No os separaréis, pues yo estoy con vosotros y camino con vosotros en vuestro avance hacia la verdad. ⁷Y dondequiera que vamos, llevamos a Dios con nosotros.

6. Te has unido a mí en tu relación para llevarle el Cielo al Hijo de Dios, que se había ocultado en la oscuridad. ²Has estado dispuesto a llevar la oscuridad a la luz, y eso ha fortalecido a todos los que quieren permanecer en la oscuridad. ³Los que quieran ver *verán*. ⁴Y se unirán a mí para llevar su luz a la oscuridad cuando la oscuridad que hay en ellos haya sido llevada ante la luz y eliminada para siempre. ⁵La necesidad que tengo de ti que te has unido a mí en la santa luz de tu relación, es la misma que tienes tú. ⁶¿Cómo no iba yo a darte a ti lo que tú me diste a mí? ⁷Pues en el momento en que te uniste a tu hermano, me respondiste.

7. Tú que eres ahora el portador de la salvación, tienes la función de llevar la luz a la oscuridad. ²La oscuridad en ti se llevó ante la luz. ³Lleva esa luz ahora a la oscuridad, desde el instante santo a donde llevaste tu oscuridad. ⁴Nos completamos cuando deseamos completar. ⁵No dejes que el tiempo te preocupe, pues todo miedo que tú y tu hermano podáis experimentar procede realmente del pasado. ⁶El tiempo ha sido reajustado para ayudarnos a lograr, juntos, lo que vuestros pasados separados habrían impedido. ⁷Habéis transcendido el miedo, pues dos mentes no pueden unirse en su deseo de amor sin que el amor se una a ellas.

8. Ni una sola luz en el Cielo deja de acompañaros. ²Ni uno solo de los rayos que brillan para siempre en la Mente de Dios deja de iluminaros. ³El Cielo se ha unido a vosotros en vuestro avance hacia Él. ⁴Si se han unido a vosotros luces tan potentes que infunden a la pequeña chispa de vuestro deseo el poder de Dios Mismo, ¿cómo podríais vosotros seguir en la oscuridad? ⁵Tú y tu hermano estáis retornando a casa juntos, después de un largo e insensato viaje que emprendisteis por separado y que no os condujo a ninguna parte. ⁶Has encontrado a tu hermano, y cada uno de vosotros alumbrará el camino del otro. ⁷Y partiendo de esa luz, los Grandes Rayos se extenderán hacia atrás hasta la oscuridad y hacia adelante hasta Dios, para desvanecer con su resplandor el pasado y así dar lugar a Su eterna Presencia, en la que todo resplandece en la luz.

IV. La pequeña dosis de buena voluntad

1.El instante santo es el resultado de tu decisión de ser santo. ²Es la *respuesta*. ³Desearlo y estar dispuesto a que llegue precede su llegada. ⁴Preparas tu mente para él en la medida en que reconoces que lo deseas por encima de todas las cosas. ⁵No es necesario que hagas nada más; de hecho, es necesario

que comprendas que no puedes hacer nada más. ⁶No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, creerás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro. ⁷El Espíritu Santo pide muy poco. ⁸Él es Quien aporta la grandeza y el poder. ⁹Él se une a ti para hacer que el instante santo sobrepase con mucho tu entendimiento. ¹⁰Darte cuenta de lo poco que tienes que hacer es lo que le permite a Él dar tanto.

2. No confíes en tus buenas intenciones, ²pues tener buenas intenciones no es suficiente. ³Pero confía implícitamente en tu buena voluntad, independientemente de lo que pueda presentarse. ⁴Concéntrate sólo en ella y no dejes que el hecho de que esté rodeada de sombras te perturbe. ⁵Esa es la razón por la que viniste. ⁶Si hubieses podido venir sin ellas no tendrías necesidad del instante santo. ⁷No vengas a él con arrogancia, dando por sentado que tienes que alcanzar de antemano el estado que sólo su llegada produce. ⁸El milagro del instante santo reside en que estés dispuesto a dejarlo ser lo que es. ⁹Y en esa muestra de buena voluntad reside también tu aceptación de ti mismo tal como Dios dispuso que fueses.

3. La humildad jamás te pedirá que te conformes con la pequeñez. ²Pero sí requiere que no te conformes con nada que no sea la grandeza que no procede de ti. ³La dificultad que tienes con el instante santo procede de tu arraigada convicción de que no eres digno de él. ⁴¿Y qué es eso, sino la decisión de ser lo que tú quisieras hacer de ti mismo? ⁵Dios no creó Su morada indigna de Él. ⁶Y si crees que Él no puede entrar allí donde desea estar, debes estar oponiéndote a Su Voluntad. ⁷No es necesario que la fuerza de tu buena voluntad proceda de ti, sino únicamente de Su Voluntad.

4. El instante santo no procede únicamente de tu pequeña dosis de buena voluntad. ²Es siempre el resultado de combinar tu buena voluntad con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios. ³Te equivocabas cuando pensabas que era necesario que te preparases para Él. ⁴Es imposible hacer arrogantes preparativos para la santidad sin creer que es a ti a quien le corresponde establecer las condiciones de la paz. ⁵Dios las ha establecido ya. ⁶Dichas condiciones no dependen de tu buena voluntad para ser lo que son. ⁷Tu buena voluntad es necesaria sólo para poder enseñarte lo que son. ⁸Si sostienes que no eres digno de aprender esto, estarás interfiriendo en la lección al creer que tienes que hacer que el alumno sea diferente. ⁹Tú no lo creaste ni tampoco puedes cambiarlo. ¹⁰¿Cómo ibas a obrar primero un milagro por tu cuenta, y luego esperar a que se haga uno *por ti*?

5. Limitate simplemente a hacer la pregunta. ²La respuesta se te dará. ³No trates de contestarla; trata simplemente de recibir la respuesta tal como se te dé. ⁴Al prepararte para el instante santo, no intentes hacerte santo de antemano a fin de estar listo para él. ⁵Eso sería confundir tu papel con el de Dios. ⁶La Expiación no puede llegarles a los que piensan que primero tienen que expiar, sino sólo a aquellos que simplemente le ofrecen su buena voluntad para de este modo hacer posible su llegada. ⁷La purificación es algo que es únicamente propio de Dios, y, por lo tanto, es para ti. ⁸En vez de tratar de prepararte para Él, trata de pensar de esta manera:

⁹*Yo que soy anfitrión de Dios, soy digno de Él.*

¹⁰*Aquel que estableció Su morada en mí la creó como Él quiso que fuese.*

¹¹*No es necesario que yo la prepare para Él, sino tan sólo que no interfiera en Su plan para reinstaurar en mí la conciencia de que estoy listo, estado éste que es eterno.* ¹²*No tengo que añadir nada a Su plan.*

¹³*Mas para aceptarlo, tengo que estar dispuesto a no substituirlo por el mío.*

6. Y eso es todo. ²Añade algo más, y estarás simplemente desvirtuando lo poco que se te pide. ³Recuerda que fuiste tú quien inventó la culpabilidad, y que tu plan para escapar de ella consiste en llevar la Expiación ante la culpabilidad, y en hacer que la salvación parezca temible. ⁴Y si intentas prepararte a ti mismo para el amor, lo único que harás será incrementar tu miedo. ⁵La preparación para el instante santo le corresponde a Aquel que lo da. ⁶Entrégate a Aquel Cuya función es la liberación. ⁷No usurpes Su función. ⁸Dale sólo lo que Él te pide, para que puedas aprender cuán ínfimo es tu papel, y cuán grande el Suyo.

7. Esto es lo que hace que el instante santo sea algo tan fácil y natural. ²Tú haces que sea difícil porque insistes en que debe haber algo más que tú tienes que hacer. ³Te resulta difícil aceptar la idea de que sólo necesitas dar un poco para recibir mucho. ⁴Y te resulta muy difícil entender que no es un insulto personal el que haya tal desproporción entre tu aportación y la del Espíritu Santo. ⁵Todavía estás convencido de que tu entendimiento constituye una poderosa aportación a la verdad y de que hace que ésta sea lo que es. ⁶Mas hemos subrayado que no tienes que comprender nada. ⁷La salvación es fácil de alcanzar precisamente *porque* no te pide nada que no puedas dar ahora mismo.

8. No te olvides de que fue tu propia decisión hacer que todo lo que es natural y fácil, para ti fuese imposible. ²Si crees que el instante santo es algo difícil, es porque te has erigido en árbitro de lo que es posible, y aún no estás dispuesto a cederle el lugar a Uno que sabe. ³La creencia según la cual hay grados de dificultad en los milagros se basa en eso. ⁴Todo lo que Dios dispone no sólo es posible, sino que ya ha tenido lugar. ⁵Por eso es por lo que el pasado ha desaparecido. ⁶En realidad nunca tuvo lugar. ⁷Lo único que es necesario es deshacerlo en tu mente, que sí creyó que tuvo lugar.

V. El sueño feliz

1. Prepárate *ahora* para deshacer lo que nunca tuvo lugar. ²Si ya entendieses la diferencia que existe entre la verdad y las ilusiones, la Expiación no tendría objeto. ³Él instante santo, la relación santa, las enseñanzas del Espíritu Santo y todos los medios por los que se alcanza la salvación no tendrían ningún propósito. ⁴Pues todos ellos no son sino aspectos del plan cuyo fin es cambiar tus sueños de terror a sueños felices, desde los cuales puedas despertar fácilmente al conocimiento. ⁵No te pongas a ti mismo a cargo de esto, pues no puedes distinguir entre lo que es un avance y lo que es un retroceso. ⁶Has considerado algunos de tus mayores avances como fracasos, y has evaluado algunos de tus peores retrocesos como grandes triunfos.

2. Nunca solicites el instante santo después de haber tratado de eliminar por tu cuenta todo odio y temor de tu mente. ²Ésa es Su función. ³Nunca intentes pasar por alto tu culpabilidad antes de pedirle ayuda al Espíritu Santo. ⁴Ésa es Su función. ⁵Tu papel consiste únicamente en estar dispuesto, aunque sea mínimamente, a que Él elimine todo vestigio de odio y de temor y a ser perdonado. ⁶Sobre tu poca fe, unida a Su entendimiento, Él establecerá tu papel en la Expiación y se asegurará de que lo cumplas sin ninguna dificultad. ⁷Y con Él construirás los peldaños, tallados en la sólida roca de la fe, que se elevarán hasta el Cielo. ⁸Y no serás tú el único que se valga de ellos para ascender hasta él.

3. A través de tu santa relación, renacida y bendecida en cada instante santo que tú no planees, miles de seres ascenderán hasta el Cielo junto contigo. ²¿Puedes acaso planear tú eso? ³¿O puedes prepararte a ti mismo para tal función? ⁴Sin embargo, ello es posible porque es la Voluntad de Dios. ⁵Y Él no va a cambiar de parecer al respecto. ⁶Tanto el propósito como los medios le pertenecen a Él. ⁷Tú has aceptado el propósito, los medios se te proveerán. ⁸Un propósito como éste es inconcebible sin los medios. ⁹Él proveerá los medios a todo aquel que comparta Su propósito.

4. Los sueños felices se vuelven reales, no porque sean sueños, sino únicamente porque son felices. ²Por lo tanto, no pueden sino ser amorosos. ³Su mensaje es: "Hágase Su Voluntad", y no: "Quiero que sea de otra manera". ⁴La sincronización de medios y propósito es una empresa que está más allá de tu entendimiento. ⁵Ni siquiera te has dado cuenta de que has aceptado el propósito del Espíritu Santo como tu propósito, y lo único que harías sería utilizar medios profanos para su logro. ⁶La poca fe que se necesitó para cambiar de propósito es todo lo que se requiere para aceptar los medios y para ponerlos en práctica.

5. No es un sueño amar a tu hermano como a ti mismo, ²ni tu relación santa es tampoco un sueño. ³Lo único que aún le queda del mundo de los sueños es que todavía es una relación especial. ⁴Mas le es muy útil al Espíritu Santo, Quien *tiene* una función especial aquí. ⁵Tu relación se convertirá en el sueño feliz a través del cual Él podrá derramar Su alegría sobre miles y miles de personas que creen que el amor es miedo y no felicidad. ⁶Deja que Él lleve a cabo la función que Él le asignó a tu relación al aceptarla en tu nombre, y no habrá nada que no contribuya a ella para que se convierta en lo que Él quiere que sea.

6. Cuando sientas que la santidad de tu relación se ve amenazada por algo, detente de inmediato y, a pesar del temor que puedas sentir, ofrécele al Espíritu Santo tu consentimiento para que Él cambie ese instante por el instante santo que preferirías tener. ²Él jamás dejará de complacer tu ruego. ³Pero no te olvides de que tu relación es una unidad, y, por lo tanto, es inevitable que cualquier cosa que suponga una amenaza para la paz de uno sea asimismo una amenaza para la paz del otro. ⁴El poder de haberos unido a su bendición reside en el hecho de que ahora es imposible que tú o tu hermano podáis experimentar miedo por separado, o intentar lidiar con él por vuestra cuenta. ⁵Jamás pienses que eso es necesario o incluso posible. ⁶Pero de la misma manera en que es imposible, es imposible también que el instante santo le llegue a uno de vosotros y no al otro. ⁷Y os llegará a ambos a petición de cualquiera de los dos.

7. Él que esté más cuerdo de los dos en el momento en que se perciba la amenaza, debe recordar cuán profundo es su endeudamiento con el otro y cuánta gratitud le debe, y alegrarse de poder pagar esa deuda brindando felicidad a ambos. ²Que recuerde esto y diga:

³Deseo que éste sea un instante santo para mí, a fin de compartirlo con mi hermano, a quien amo.

⁴Es imposible que se me pueda conceder a mí sin él o a él sin mí.

⁵Pero nos es totalmente posible compartirlo ahora.

⁶Elijo, por lo tanto, ofrecerle este instante al Espíritu Santo, para que Su bendición pueda descender sobre nosotros, y mantenernos a los dos en paz.

VI. Más allá del cuerpo

1. No hay nada externo a ti. ²Esto es lo que finalmente tienes que aprender, pues es el reconocimiento de que el Reino de los Cielos te ha sido restaurado. ³Pues eso fue lo único que Dios creó, y Él no lo abandonó ni se separó a Sí Mismo de él. ⁴El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, quien no abandonó a su Padre ni mora separado de Él. ⁵El Cielo no es un lugar ni tampoco una condición. ⁶Es

simplemente la conciencia de la perfecta unicidad * y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta unicidad, ni nada adentro.

2. ¿Qué otra cosa podría dar Dios, sino el conocimiento de Sí Mismo? ²¿Hay algo más que se pueda dar?
- ³La creencia de que puedes dar u obtener otra cosa -algo externo a ti- te ha costado la conciencia del Cielo y la de tu Identidad. ⁴Y has hecho algo todavía más extraño, de lo cual ni siquiera te has percatado: ⁵Has transferido la culpabilidad de tu mente a tu cuerpo. ⁶El cuerpo, no obstante, no puede ser culpable, pues no puede hacer nada por su cuenta. ⁷Tú que crees odiar a tu cuerpo, no haces sino engañarte a ti mismo. ⁸Odias a tu mente, pues la culpabilidad se ha adentrado en ella, y procura mantenerse separada de la mente de tu hermano, lo cual no puede hacer.
3. Las mentes están unidas, los cuerpos no. ²Sólo al atribuirle a la mente las propiedades del cuerpo parece posible la separación. ³Y es la mente la que parece ser algo privado, y estar fragmentada y sola. ⁴Proyecta su culpabilidad, que es lo que la mantiene separada, sobre el cuerpo, el cual sufre y muere porque se le ataca a fin de mantener viva la separación en la mente e impedir que conozca su Identidad. ⁵La mente no puede atacar, pero puede forjar fantasías y ordenarle al cuerpo que las exteriorice. ⁶Mas lo que el cuerpo hace nunca parece satisfacer a la mente. ⁷A menos que la mente crea que el cuerpo está realmente exteriorizando sus fantasías, lo atacará proyectando aún más culpabilidad sobre él.
4. En esto la mente está claramente engañada. ²No puede atacar, pero sostiene que sí puede, y para probarlo, se vale de lo que hace para hacerle daño al cuerpo. ³La mente no puede atacar, pero puede engañarse a sí misma. ⁴Y eso es todo lo que hace cuando cree que ha atacado al cuerpo. ⁵Puede proyectar su culpabilidad, pero no puede deshacerse de ella proyectándola. ⁶Y aunque es obvio que puede percibir la función del cuerpo erróneamente, no puede cambiar la función que el Espíritu Santo le asignó a éste. ⁷El cuerpo no es el fruto del amor. ⁸Aun así, el amor no lo condena y puede emplearlo amorosamente, respetando lo que el Hijo de Dios engendró y utilizándolo para salvar al Hijo de sus propias ilusiones.
5. ¿No te gustaría que los medios de la separación fueran reinterpretados como medios de salvación y se usasen para los fines del amor? ²¿No le darías la bienvenida y le prestarías tu apoyo a este intercambio de fantasías de venganza por tu liberación de ellas? ³La percepción que tienes del cuerpo puede ser ciertamente enfermiza, pero no debes proyectar eso sobre él. ⁴Pues tu deseo de hacer que lo que no tiene la capacidad de destruir sea destructivo, no puede tener ningún efecto real. ⁵Lo que Dios creó sólo puede ser como Él quiere que sea, pues así lo dispone Su Voluntad. ⁶Tú no puedes hacer que Su Voluntad sea destructiva. ⁷Puedes, no obstante, forjar fantasías en las que tu voluntad entra en conflicto con la Suya, pero eso es todo.
6. Es una locura usar el cuerpo como chivo expiatorio sobre el que descargar tu culpabilidad, dirigiendo sus ataques y culpándolo luego por lo que tú mismo quisiste que hiciese. ²Es imposible exteriorizar fantasías, ³pues éstas siguen siendo lo que tú deseas y no tienen nada que ver con lo que el cuerpo hace. ⁴El cuerpo no sueña con ellas, y lo único que éstas hacen es convertirlo en un lastre en vez de en algo útil. ⁵Pues las fantasías han hecho de tu cuerpo tu "enemigo"; algo débil, vulnerable y traicionero, merecedor del odio que le tienes. ⁶¿De qué te ha servido todo esto? ⁷Te has identificado con eso que odias, el instrumento de venganza y la aparente fuente de tu culpabilidad. ⁸Le has hecho esto a algo que no tiene significado, proclamándolo la morada del Hijo de Dios y haciendo luego que se vuelva contra él.
7. Éste es el anfitrión de Dios que *tú* has engendrado. ²Y ni Dios ni Su santísimo Hijo pueden hospedarse en una morada donde reina el odio, y donde tú has sembrado semillas de venganza, violencia y muerte. ³Esa cosa que engendraste para que estuviese al servicio de tu culpabilidad se interpone entre ti y otras mentes. ⁴Las mentes *están* unidas, pero tú no te identificas con ellas. ⁵Te ves a ti mismo encerrado en una celda aparte, aislado e inaccesible, y tan incapaz de establecer contacto con otros como de que otros lo establezcan contigo. ⁶Odias esta prisión que has construido, y procuras destruirla. ⁷Pero no quieres escaparte de ella ni dejarla indemne y libre de toda culpa.
8. Sin embargo, ésa es la única manera de escapar. ²La morada de la venganza no es tu hogar. ³El lugar que reservaste para que albergase a tu odio no es una prisión, sino una ilusión de ti mismo. ⁴El cuerpo es un límite que se le impone a la comunicación universal, la cual es un atributo eterno de la mente. ⁵Mas la comunicación es algo interno. ⁶La mente se extiende hasta sí misma. ⁷No se compone de diferentes partes que se extienden hasta otras. ⁸No sale afuera. ⁹Dentro de sí misma es ilimitada, y no hay nada externo a ella. ¹⁰Lo abarca todo. ¹¹Te abarca completamente: tú te encuentras dentro de ella y ella dentro de ti. ¹²No hay nada más en ninguna parte ni jamás lo habrá.
9. El cuerpo es algo externo a ti, y sólo da la impresión de rodearte, de aislarte de los demás y de mantenerte separado de ellos y a ellos de ti. ²Pero el cuerpo no existe. ³No hay ninguna barrera entre Dios y Su Hijo, y Su Hijo no puede estar separado de Sí Mismo, salvo en ilusiones. ⁴Ésa no puede ser su realidad, aunque él crea que lo es. ⁵Sólo podría serlo si Dios se hubiese equivocado. ⁶Dios habría tenido que crear de modo diferente y haberse separado de Su Hijo para que eso fuese posible. ⁷Él habría tenido que crear diferentes cosas, y establecer diferentes órdenes de realidad, de los que sólo algunos fuesen amor. ⁸Pero el amor tiene que ser eternamente igual a sí mismo, sin alternativas e inmutable para siempre.

* Ibíd. pág. 36

⁹Y, por lo tanto, así es. ¹⁰Tú no puedes poner una barrera a tu alrededor porque Dios no puso ninguna entre tú y Él.

10. Puedes alzar la mano y tocar el Cielo. ²Tú, cuya mano se encuentra asida a la de tu hermano, has comenzado a extenderte más allá del cuerpo, pero no fuera de ti mismo, para alcanzar juntos la Identidad que compartís. ³¿Cómo iba a encontrarse dicha Identidad fuera de vosotros donde Dios no está? ⁴¿Acaso es Él un cuerpo? ⁵¿E iba a haberte creado diferente de Sí Mismo y donde Él no podría morar? ⁶Él es lo único que te rodea. ⁷¿Qué limitaciones puedes tener tú a quien Él abarca?

11. Todo el mundo ha experimentado lo que podría describirse cómo una sensación de ser transportado más allá de sí mismo. ²Esta sensación de liberación va mucho más allá del sueño de libertad que a veces se espera encontrar en las relaciones especiales. ³Es una sensación de habernos escapado realmente de toda limitación. ⁴Si examinas lo que esa sensación de ser "transportado" realmente supone, te darías cuenta de que es una súbita pérdida de la conciencia corporal, y una experiencia de unión con otra cosa en la que tu mente se expande para abarcarla. ⁵Esa otra cosa pasa a formar parte de ti al unirte a ella. ⁶Y tanto tú como ella os completáis, y ninguno se percibe entonces como separado. ⁷Lo que realmente sucede es que has renunciado a la ilusión de una conciencia limitada y has dejado de tenerle miedo a la unión. ⁸El amor que instantáneamente reemplaza a ese miedo se extiende hasta lo que te ha liberado y se une a ello. ⁹Y mientras esto dura no tienes ninguna duda acerca de tu Identidad ni deseas limitarla. ¹⁰Te has escapado del miedo y has alcanzado la paz, no cuestionando la realidad, sino simplemente aceptándola. ¹¹Has aceptado esto en lugar del cuerpo, y te has permitido a ti mismo ser uno con algo que se encuentra más allá de éste, al simplemente no permitir que tu mente esté limitada por él.

12. Esto puede ocurrir independientemente de la distancia física que parezca haber entre ti y aquello a lo que te unes; independientemente de vuestras respectivas posiciones en el espacio o de vuestras diferencias de tamaño y aparente calidad. ²El tiempo es irrelevante: la unión puede ocurrir con algo pasado, presente o con algo que se prevé. ³Ese "algo" puede ser cualquier cosa y estar en cualquier parte; puede ser un sonido, algo que se ve, un pensamiento, un recuerdo, o incluso una idea cualquiera sin ninguna referencia concreta. ⁴Mas siempre te unes a ello sin reservas porque lo amas y quieres estar a su lado. ⁵Por eso te apresuras a ir a su encuentro, dejando que tus limitaciones se desvanezcan, aboliendo todas las "leyes" que tu cuerpo obedece y apartándote serenamente de ellas.

13. No hay violencia alguna en este escape. ²No se ataca al cuerpo, sino simplemente se le percibe correctamente. ³El cuerpo no puede limitarte, ya que ésa no es tu voluntad. ⁴En realidad no se te "saca" de él, ya que no puede contenerte. ⁵Te diriges hacia donde realmente quieres estar, adquiriendo, no perdiendo, una sensación de Ser. ⁶En estos instantes en que te liberas de toda restricción física, experimentas mucho de lo que sucede en el instante santo: un levantamiento de las barreras del tiempo y del espacio, una súbita experiencia de paz y alegría. ⁷Mas por encima de todo, pierdes toda conciencia del cuerpo y dejas de dudar acerca de si todo esto es posible o no.

14. Es posible porque tú lo deseas. ²En la súbita expansión de conciencia que tiene lugar sólo con que tú lo desees reside el irresistible atractivo del instante santo. ³Te exhorta a que seas tú mismo, en la seguridad de su abrazo. ⁴Ahí se te libera de todas las leyes de la limitación y se te da la bienvenida a la mentalidad receptiva y a la libertad. ⁵Ven a este lugar de refugio, donde puedes ser tú mismo en paz. ⁶No mediante la destrucción ni mediante un escape, sino simplemente mediante una serena fusión. ⁷Pues la paz se unirá a ti allí sencillamente porque has estado dispuesto a abandonar los límites que le habías impuesto al amor, y porque te uniste a él allí donde mora y adonde te condujo, en respuesta a su dulce llamada a que estés en paz.

VII. No tengo que hacer nada

1. Tienes todavía demasiada fe en el cuerpo como fuente de fortaleza. ²¿Qué planes haces que de algún modo no sean para su comodidad, protección o disfrute? ³De acuerdo con tu interpretación, esto hace del cuerpo un fin y no un medio, lo cual siempre quiere decir que todavía te atrae el pecado. ⁴Nadie que aún acepte el pecado como su objetivo, puede aceptar la Expiación. ⁵Por lo tanto, todavía no has aceptado tu *única* responsabilidad. ⁶Aquellos que prefieren el dolor y la destrucción no le dan la bienvenida a la Expiación.

2. Hay algo que nunca has hecho: jamás te has olvidado completamente del cuerpo. ²Quizá alguna que otra vez lo hayas perdido de vista, pero nunca ha desaparecido del todo. ³No se te pide que dejes que eso ocurra por más de un instante; sin embargo, en ese instante es cuando se produce el milagro de la Expiación. ⁴Después verás el cuerpo de nuevo, pero nunca como lo veías antes. ⁵Y cada instante que pases sin ser consciente de tu cuerpo te proporcionará una perspectiva diferente de él cuando regreses.

3. No hay ni un solo instante en el que el cuerpo exista en absoluto. ²Es siempre algo que se recuerda o se prevé, pero nunca se puede tener una experiencia de él *ahora mismo*. ³Sólo su pasado y su futuro hacen que parezca real. ⁴El tiempo lo controla enteramente, pues el pecado nunca se encuentra totalmente en el presente. ⁵En cualquier momento que desees podrías experimentar la atracción de la culpabilidad como dolor, y, por lo tanto, evitarías sucumbir a ella. ⁶La culpabilidad no ejerce ninguna atracción en el *ahora*. ⁷Toda su atracción es imaginaria, y así, es algo en lo que se piensa en conexión con el pasado o con el futuro.

4. Es imposible aceptar el instante santo sin reservas a no ser que estés dispuesto, aunque sólo sea por un instante, a no ver el pasado ni el futuro. ²No te puedes preparar para él sin ubicarlo en el futuro. ³La liberación se te concede en el instante en que la deseas. ⁴Son muchos los que se han pasado toda una vida preparándose y ciertamente han tenido sus momentos de éxito. ⁵Este curso no pretende enseñar más de lo que ellos aprendieron en el tiempo, pero sí se propone ahorrar tiempo. ⁶Tal vez estés tratando de seguir un camino muy largo hacia el objetivo que has aceptado. ⁷Es extremadamente difícil alcanzar la Expiación luchando contra el pecado. ⁸Son muchos los esfuerzos que se llevan a cabo tratando de hacer santo aquello que se odia y se aborrece. ⁹No es necesario tampoco que dediques toda tu vida a la contemplación, ni que te pases largos períodos de tiempo meditando con objeto de romper tu atadura al cuerpo. ¹⁰Todos esos intentos tendrán éxito a la larga debido a su propósito. ¹¹Pero los medios son tediosos y requieren mucho tiempo, pues todos ven la liberación de la condición actual de insuficiencia y falta de valor en el futuro.

5. Tu camino será diferente, no en cuanto a su propósito, sino en cuanto a los medios. ²La relación santa es un medio de ahorrar tiempo. ³Un instante que tú y tu hermano paséis juntos os restituye el universo a ambos. ⁴Ya *estás* listo. ⁵Ahora sólo tienes que recordar que no tienes que hacer nada. ⁶Sería mucho más efectivo ahora que te concentrases únicamente en esto, que reflexionar sobre lo que debes hacer. ⁷Cuando la paz llega por fin a los que luchan contra la tentación y batallan para no sucumbir al pecado; cuando la luz llega por fin a la mente que se ha dedicado a la contemplación; o cuando finalmente alguien alcanza la meta, ese momento siempre viene acompañado de este feliz descubrimiento: "*No tengo que hacer nada*".

6. He aquí la liberación final que todos hallarán algún día a su manera y a su debido tiempo. ²Tú no tienes necesidad de ese tiempo. ³Se te ha economizado tiempo porque tú y tu hermano estáis juntos. ⁴Éste es el medio especial del que este curso se vale para economizarte tiempo. ⁵No aprovechas el curso si te empeñas en utilizar medios que le han resultado muy útiles a otros, y descuidas lo que se estableció *para ti*. ⁶Ahorra tiempo valiéndote únicamente de los medios que aquí se ofrecen, y no hagas nada más. ⁷"No tengo que hacer nada" es una declaración de fidelidad y de una lealtad verdaderamente inquebrantable. ⁸Créelo aunque sólo sea por un instante, y lograrás más que con un siglo de contemplación o de lucha contra la tentación.

7. Hacer algo siempre involucra al cuerpo. ²Y si reconoces que no tienes que hacer nada, habrás dejado de otorgarle valor al cuerpo en tu mente. ³He aquí la puerta abierta que te ahorra siglos de esfuerzos, pues a través de ella puedes escaparte de inmediato, liberándote así del tiempo. ⁴Ésta es la forma en que el pecado deja de ser atractivo *en este mismo momento*. ⁵Pues con ello se niega el tiempo, y, así, el pasado y el futuro desaparecen. ⁶El que no tiene que hacer nada no tiene necesidad de tiempo. ⁷No hacer nada es descansar, y crear un lugar dentro de ti donde la actividad del cuerpo cesa de exigir tu atención. ⁸A ese lugar llega el Espíritu Santo, y ahí mora. ⁹Él permanecerá ahí cuando tú te olvides y las actividades del cuerpo vuelvan a abarrotar tu mente consciente.

8. Mas este lugar de reposo al que siempre puedes volver siempre estará ahí. ²Y serás más consciente de este tranquilo centro de la tormenta, que de toda su rugiente actividad. ³Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajetreo de cualquier actividad a la que se te envíe. ⁴Pues desde este centro se te enseñará a utilizar el cuerpo impecablemente. ⁵Este centro, del que el cuerpo está ausente, es lo que hará que también esté ausente de tu conciencia.

VIII. El pequeño jardín

1. Estar consciente del cuerpo es lo único que hace que el amor parezca limitado, ²pues el cuerpo es un límite que se le impone al amor. ³La creencia en un amor limitado fue lo que dio origen al cuerpo, que fue concebido para limitar lo ilimitado. ⁴No creas que esto es algo meramente alegórico, pues el cuerpo fue concebido para limitarte a ti. ⁵¿Cómo podrías tú, que te ves a ti mismo dentro de un cuerpo, saber que eres una idea? ⁶Identificas todo lo que reconoces con cosas externas, con algo externo a ello mismo. ⁷Ni siquiera puedes pensar en Dios sin imaginártelo en un cuerpo, o en alguna forma que creas reconocer.

2. El cuerpo es incapaz de saber nada. ²Y mientras limites tu conciencia a sus insignificantes sentidos, no podrás ver la grandeza que te rodea. ³Dios no puede hacer acto de presencia en un cuerpo ni tú puedes unirte a Él ahí. ⁴Todo límite que se le imponga al amor parecerá siempre excluir a Dios y mantenerte a ti separado de Él. ⁵El cuerpo es una diminuta cerca que rodea a una pequeña parte de una idea que es completa y gloriosa. ⁶El cuerpo traza un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un minúsculo segmento del Cielo, lo separa del resto, y proclama que tu reino se encuentra dentro de él, donde Dios no puede hacer acto de presencia.

3. Dentro de ese reino el ego rige cruelmente. ²Y para defender esa pequeña mota de polvo te ordena luchar contra todo el universo. ³Ese fragmento de tu mente es una parte tan pequeña de ella que, si sólo pudieses apreciar el todo del que forma parte, verías instantáneamente que en comparación es como el

* N.T. Impecablemente que significa "de forma un pecable", no se basa aquí en el significado mas usual de la palabra 'impecable': intachable, irreprochable, sino en el significado más literal de "sin pecado".

más pequeño de los rayos del sol; o como la ola más pequeña en la superficie del océano. ⁴En su increíble ignorancia, ese pequeño rayo ha decidido que él es el sol, y esa ola casi imperceptible se exalta a sí misma como si fuese todo el océano. ⁵Piensa cuán solo y asustado tiene que estar ese diminuto pensamiento, esa ilusión infinitesimal, que se mantiene separado del universo y enfrentado a él. ⁶El sol se vuelve el "enemigo" del rayo de sol al que quiere devorar, y el océano aterroriza a la pequeña ola y se la quiere tragar.

4. Mas ni el sol ni el océano se dan cuenta de toda esta absurda e insensata actividad. ²Ellos sencillamente continúan existiendo, sin saber que son temidos y odiados por un ínfimo fragmento de sí mismos. ³Aun así, no han perdido conciencia de ese segmento, pues éste no podría subsistir separado de ellos. ⁴Y lo que piensa que es, no cambia en modo alguno su total dependencia de ellos para su propia existencia, ⁵toda vez que ésta radica en ellos. ⁶Sin el sol el rayo desaparecería, y sin el océano la ola sería inconcebible.

5. Tal es la extraña situación en la que parecen hallarse aquellos que viven en un mundo habitado por cuerpos. ²Cada cuerpo parece ser el albergue de una mente separada, de un pensamiento desconectado del resto, que vive solo y que de ningún modo está unido al Pensamiento mediante el cual fue creado. ³Cada diminuto fragmento parece ser autónomo, y necesitar a otros para algunas cosas, pero sin ser en modo alguno completamente dependiente para todo de su único Creador, ya que necesita la totalidad para poder tener algún significado, pues por sí solo no significa nada. ⁴Ni tampoco puede tener una vida aparte e independiente.

6. Al igual que el sol y el océano tu Ser continúa existiendo, sin darse cuenta de que ese minúsculo fragmento se considera a sí mismo ser tú. ²No es que esté ausente, pues no podría existir si estuviese separado, ni el todo del que forma parte estaría completo sin él. ³No es un reino aparte, regido por la idea de que está separado del resto. ⁴Ni tampoco está rodeado de una cerca que le impide unirse al resto, o que lo mantiene separado de su Creador. ⁵Este pequeño aspecto no es diferente de la totalidad, ya que hay continuidad entre ambos y es uno con ella. ⁶No vive una vida separada, pues su vida es la unicidad en la que su ser fue creado.

7. No aceptes ese nimio y aislado aspecto como tu identidad. ²El sol y el océano no son nada en comparación con lo que tú eres. ³El rayo refulge sólo a la luz del sol, y la ola ondula mientras descansa sobre el océano. ⁴Pero ni en el sol ni en el océano se encuentra el poder que mora en ti. ⁵¿Preferirías permanecer dentro de tu mísero reino, y seguir siendo un triste rey, un amargado gobernante de todo lo que contempla, que aunque no ve nada está dispuesto a dar la vida por ello? ⁶Este pequeño yo no es tu reino. ⁷Elevado como un arco muy por encima de él y rodeándolo con amor se encuentra la gloriosa totalidad, la cual ofrece toda su felicidad y profunda satisfacción a todas sus partes. ⁸El pequeño aspecto que piensas haber aislado no es una excepción.

8. El amor no sabe nada de cuerpos y se extiende a todo lo que ha sido creado como él mismo. ²Su absoluta falta de límites es su significado. ³Es completamente imparcial en su dar, y abarca todo únicamente a fin de conservar y mantener intacto lo que desea dar. ⁴¡Cuán poco te ofrece tu mísero reino! ⁵¿No es allí, entonces, donde le deberías pedir al amor que entre? ⁶Contempla el desierto -árido y estéril, calcinado y triste- que constituye tu mísero reino. ⁷Y reconoce la vida y la alegría que el amor le llevaría procedente de donde él viene y adonde quiere retornar contigo.

9. El Pensamiento de Dios rodea tu mísero reino y espera ante la barrera que construiste, deseoso de entrar y de derramar su luz sobre el terreno yermo. ²¡Mira cómo brota la vida por todas partes! ³El desierto se convierte en un jardín lleno de verdor, fértil y plácido, ofreciendo descanso a todos los que se han extraviado y vagan en el polvo. ⁴Ofréceles este lugar de refugio, que el amor preparó para ellos allí donde antes había un desierto. ⁵Y todo aquel a quien le des la bienvenida te brindará el amor del Cielo. ⁶Entran de uno en uno en ese santo lugar, pero no se marchan solos, que fue como vinieron. ⁷El amor que trajeron consigo les acompañará siempre, al igual que a ti. ⁸Y bajo su beneficencia tu pequeño jardín crecerá y acogerá a todos los que tienen sed de agua viva, pero están demasiado exhaustos para poder seguir adelante solos.

10. Sal a su encuentro, pues traen a tu Ser consigo. ²y condúcelos dulcemente a tu plácido jardín, y recibe allí su bendición. ³De este modo, tu jardín crecerá y se extenderá a través del desierto, y no dejará afuera ni un solo mísero reino excluido del amor, dejándote a ti adentro. ⁴Y tú te reconocerás a ti mismo, y verás tu pequeño jardín transformarse dulcemente en el Reino de los Cielos con todo el amor de su Creador resplandeciendo sobre él.

11. El instante santo es la invitación que le haces al amor para que entre en tu desolado y pesaroso reino y lo transforme en un jardín de paz y de bienvenida. ²La respuesta del amor no se hace esperar. ³Llegará porque tú viniste sin el cuerpo y no interpusiste barrera alguna que pudiese obstaculizar su feliz llegada. ⁴En el instante santo, le pides al amor únicamente lo que él ofrece a todos, ni más ni menos. ⁵Y al pedirlo todo, recibirás todo. ⁶Y tu radiante Ser elevará el ínfimo aspecto que trataste de ocultar del Cielo, directamente hasta éste. ⁷Ninguna parte del amor puede invocar al todo en vano. ⁸Ningún Hijo de Dios se encuentra excluido de Su Paternidad.

12. Puedes estar seguro de esto: el amor ha entrado a formar parte de tu relación especial, y ha entrado de lleno en respuesta a tu vacilante solicitud. ²Tú no te das cuenta de que ha llegado porque aún no has levantado todas las barreras que construiste contra tu hermano. ³Y ninguno de vosotros será capaz de

darle la bienvenida al amor por separado. ⁴Es tan imposible que tú puedas conocer a Dios solo como que Él pueda conocerte a ti sin tu hermano. ⁵Mas juntos no podríais dejar de ser conscientes del amor, del mismo modo en que el amor no podría no conoceros ni dejar de reconocerse a sí mismo en vosotros. 13. Has llegado al final de una jornada ancestral, y aún no te has dado cuenta de que ya concluyó. ²Todavía estás exhausto, y el polvo del desierto aún parece empañar tus ojos y cegarte. ³Pero Aquel a Quien has dado la bienvenida ha venido a ti y quiere darte la bienvenida. ⁴Ha estado esperando mucho tiempo para hacer eso. ⁵Recíbela de Él ahora, pues Su Voluntad es que lo conozcas. ⁶Sólo un pequeño muro de polvo se interpone todavía entre tu hermano y tú. ⁷Sóplalo ligeramente con gran alborozo y verás cómo desaparece. ⁸Y entrad en el jardín que el amor ha preparado para vosotros dos.

IX. Los dos mundos

1. Se te ha dicho que lleves la oscuridad a la luz, y la culpabilidad a la santidad. ²Se te ha dicho también que el error tiene que ser corregido allí donde se originó. ³Lo que el Espíritu Santo necesita, por lo tanto, es esa diminuta parte de ti, el insignificante pensamiento que parece estar separado y desconectado. ⁴El resto está completamente al cuidado de Dios y no necesita guía. ⁵Pero ese pensamiento descabellado e ilusorio necesita ayuda porque, en su demencia, cree que él es el Hijo de Dios, completo en sí mismo y omnipotente, único gobernante del reino que estableció aparte para forzarlo, mediante la locura, a la obediencia y a la esclavitud. ⁶Ésa es la pequeña parte que crees haberle robado al Cielo. ⁷¡Devuélvesela! ⁸El Cielo no la ha perdido, pero tú has perdido de vista al Cielo. ⁹Deja que el Espíritu Santo la saque del desolado reino donde tú la confinaste, rodeada de tinieblas, protegida por el ataque y reforzada por el odio. ¹⁰Dentro de sus barricadas todavía se encuentra un diminuto segmento del Hijo de Dios, completo y santo, sereno y ajeno a lo que tú crees que le rodea.

2. No te mantengas separado, pues Aquel que sí lo rodea te ha brindado la unión, y ha llevado tu minúscula ofrenda de oscuridad a la luz eterna. ²¿Cómo se logra eso? ³Muy fácilmente, pues está basado en lo que ese mísero reino realmente es. ⁴El árido desierto, las tinieblas y la falta de vida, sólo se ven a través de los ojos del cuerpo. ⁵La desolada visión que éstos te ofrecen está distorsionada, y los mensajes que te transmiten a ti que la inventaste para poner límites a tu conciencia son insignificantes y limitados, y están tan fragmentados que no tienen sentido.

3. Parece como si desde el mundo de los cuerpos, al que la demencia dio lugar, se le devolvieran a la mente que lo concibió mensajes descabellados. ²Y esos mensajes dan testimonio de dicho mundo, y lo proclaman real. ³Pues tú enviaste a esos mensajeros para que te trajesen esos mensajes. ⁴De lo único que dichos mensajes te hablan es de cosas externas. ⁵No hay mensaje que hable de lo que está subyacente, pues el cuerpo no podría hablar de ello. ⁶Sus ojos no lo pueden percibir; sus sentidos siguen siendo completamente inconscientes de ello y su lengua no puede transmitir sus mensajes. ⁷Pero Dios puede llevarte hasta allí, si estás dispuesto a seguir al Espíritu Santo a través del aparente terror, confiando en que Él no te abandonará ni te dejará allí. ⁸Pues Su propósito no es atemorizarte, aunque el tuyo lo sea. ⁹Te sientes seriamente tentado de abandonar al Espíritu Santo al primer roce con el anillo de temor, pero Él te conducirá sano y salvo a través del temor y más allá de él.

4. El círculo de temor yace justo debajo del nivel que los ojos del cuerpo perciben, y aparenta ser la base sobre la que el mundo descansa. ²Ahí se encuentran todas las ilusiones, todos los pensamientos distorsionados, todos los ataques dementes, la furia, la venganza y la traición que se concibieron con el propósito de conservar la culpabilidad, de modo que el mundo pudiese alzarse desde ella y mantenerla oculta. ³Su sombra se eleva hasta la superficie lo suficiente como para conservar sus manifestaciones más externas en la oscuridad, y para causarles desesperación y mantenerlas en la soledad y en la más profunda tristeza. ⁴Su intensidad, no obstante, está velada tras pesados cortinajes, y se mantiene aparte de lo que se concibió para ocultarla. ⁵El cuerpo es incapaz de ver esto, pues surgió de ello para ofrecerle protección, la cual depende de que eso no se vea. ⁶Los ojos del cuerpo nunca lo verán. ⁷Pero verán lo que dicta.

5. El cuerpo seguirá siendo el mensajero de la culpabilidad y actuará tal como ella le dicte mientras tú sigas creyendo que la culpabilidad es real. ²Pues la supuesta realidad de la culpabilidad es la ilusión que hace que ésta parezca ser algo denso, opaco e impenetrable, y la verdadera base del sistema de pensamiento del ego. ³Su delgadez y transparencia no se vuelven evidentes hasta que ves la luz que yace tras ella. ⁴Y ahí, ante la luz, la ves como el frágil velo que es.

6. Esta barrera tan aparentemente sólida, y ese falso suelo que parece una roca, es como un banco de nubes negras que flotan muy cerca de la superficie, dando la impresión de ser una sólida muralla ante el sol. ²Su apariencia impenetrable no es más que una ilusión. ³Cede mansamente ante las cumbres que se elevan por encima de ella, y no tiene ningún poder para detener a nadie que quiera ascender por encima de ella y ver el sol. ⁴Esta aparente muralla no es lo suficientemente fuerte como para detener la caída de un botón o para sostener una pluma. ⁵Nada puede descansar sobre ella, pues no es sino una base ilusoria. ⁶Trata de tocarla y desaparece; intenta asirla y tus manos no agarran nada.

7. Pero en ese banco de nubes es fácil ver todo un mundo. ²Las cordilleras, los lagos y las ciudades que ves, son todos producto de tu imaginación; y desde las nubes, los mensajeros de tu percepción regresan a ti, asegurándote que todo eso se encuentra allí. ³Se destacan figuras que se mueven de un lado a otro, las acciones parecen reales, y aparecen formas que pasan de lo bello a lo grotesco. ⁴Y esto

se repite una y otra vez, mientras quieras seguir jugando el juego infantil de pretender ser otra cosa. ⁵Sin embargo, por mucho que quieras jugar ese juego, e independientemente de cuánta imaginación emplees, no lo confundes con el mundo que le subyace ni intentas hacer que sea real.

8. Asimismo debería ser con las tenebrosas nubes de la culpabilidad, las cuales son igualmente vaporosas e insustanciales. ²No te pueden magullar al atravesarlas. ³Deja que tu Guía te muestre su naturaleza insustancial a medida que te conduce más allá de ellas, pues debajo de ellas hay un mundo de luz sobre el que esas nubes no arrojan sombras. ⁴Sus sombras sólo nublan el mundo que se encuentra más allá de ellas, el cual está aún más alejado de la luz. ⁵Sin embargo, no pueden arrojar sombras sobre la luz.

9. Este mundo de luz, este círculo de luminosidad es el mundo real, donde la culpabilidad se topa con el perdón. ²Ahí el mundo exterior se ve con ojos nuevos, libre de toda sombra de culpabilidad. ³Aquí te encuentras perdonado, pues aquí has perdonado a todo el mundo. ⁴He aquí la nueva percepción donde todo es luminoso y brilla con inocencia, donde todo ha sido purificado en las aguas del perdón y se encuentra libre de cualquier pensamiento maligno que jamás hayas proyectado sobre él. ⁵Ahí no se ataca al Hijo de Dios, y a ti se te da la bienvenida. ⁶Ahí se encuentra tu inocencia, esperando para envolverte, protegerte y prepararte para el paso final de tu viaje interno. ⁷Ahí se dejan de lado los sombríos y pesados cortinajes de la culpabilidad, los cuales quedan dulcemente reemplazados por la pureza y el amor.

10. Pero ni siquiera el perdón es el final. ²El perdón hace que todo sea bello, pero no puede crear. ³Es la fuente de la curación, el emisario del amor, pero no su Fuente. ⁴Se te conduce ahí para que Dios Mismo pueda dar el paso final sin impedimentos, pues ahí nada se opone al amor, sino que le permite ser lo que es. ⁵Un paso más allá de este santo lugar de perdón -paso éste que te lleva aún más adentro pero uno que *tú* no puedes dar- te transporta a algo completamente diferente. ⁶Ahí reside la Fuente de la luz; ahí nada se percibe, se perdona o se transforma, sino que simplemente se conoce.

11. Este curso te conducirá al conocimiento, pero el conocimiento en sí está más allá del alcance de nuestro programa de estudios. ²Y no es necesario que tratemos de hablar de lo que por siempre ha de estar más allá de las palabras. ³Lo único que tenemos que recordar es que todo aquel que alcance el mundo real, más allá del cual el aprendizaje no puede ir, irá más allá de él, pero de una manera diferente. ⁴Allí donde acaba el aprendizaje, allí comienza Dios, pues el aprendizaje termina ante Aquel que es completo donde Él Mismo comienza y donde no hay final. ⁵No debemos ocuparnos de lo que es inalcanzable. ⁶Aún es mucho lo que nos queda por aprender, ⁷pues todavía tenemos que alcanzar la condición de estar listos para el conocimiento.

12. El amor no es algo que se pueda aprender. ²Su significado reside en sí mismo. ³Y el aprendizaje finaliza una vez que has reconocido todo lo que no es amor. ⁴Ésa es la interferencia, eso es lo que hay que eliminar. ⁵El amor no es algo que se pueda aprender porque jamás ha habido un solo instante en que no lo conocieses. ⁶El aprendizaje no tiene objeto ante la Presencia de tu Creador, Cuyo reconocimiento de ti y el tuyo de Él trasciende el aprendizaje en tal medida, que todo lo que has aprendido no significa nada en comparación, y queda reemplazado para siempre por el conocimiento del amor y su único significado.

13. Tu relación con tu hermano ha sido extraída del mundo de las sombras, y su impío propósito conducido sano y salvo a través de las barreras de la culpabilidad, lavado en las aguas del perdón y depositado radiante en el mundo de la luz donde ha quedado firmemente enraizado. ²Desde allí te exhorta a que sigas el mismo camino que tu relación tomó, al haber sido elevada muy por encima de las tinieblas y depositada tiernamente ante las puertas del Cielo. ³El instante santo en el que tú y tu hermano os unisteis no es más que el mensajero del amor, el cual se envió desde más allá del perdón para recordarte lo que se encuentra allende el perdón. ⁴Sin embargo, es a través del perdón como todo ello se recordará.

14. Y cuando el recuerdo de Dios te haya llegado en el santo lugar del perdón, no recordarás nada más y la memoria será tan inútil como el aprendizaje, pues tu único propósito será crear. ²Mas no podrás saber esto hasta que toda percepción haya sido limpiada y purificada, y finalmente eliminada para siempre. ³El perdón deshace únicamente lo que no es verdad, despejando las sombras del mundo y conduciéndolo - sano y salvo dentro de su dulzura- al mundo luminoso de la nueva y diáfana percepción. ⁴Allí se encuentra tu propósito ahora. ⁵Y es allí donde te aguarda la paz.

Capítulo 19 LA CONSECUCCIÓN DE LA PAZ

I. La curación y la fe

1. Dijimos anteriormente que cuando una situación se ha dedicado completamente a la verdad, la paz es inevitable. ²La consecución de ésta es el criterio por medio del cual se puede determinar con seguridad si dicha dedicación fue total. ³Mas dijimos también que es imposible alcanzar la paz sin tener fe, pues lo que se le entrega a la verdad para que ésta sea su único objetivo, se lleva a la verdad *mediante* la fe. ⁴Esta fe abarca a todo aquel que esté involucrado en la situación, pues sólo de esta manera se percibe la situación

como significativa y como un todo. ⁵Y todo el mundo tiene que estar involucrado, pues, de lo contrario, ello implicaría que tu fe es limitada y que tu dedicación no es total.

2. Toda situación que se perciba correctamente se convierte en una oportunidad para sanar al Hijo de Dios. ²Y éste se cura *porque* tú tuviste fe en él, al entregárselo al Espíritu Santo y liberarlo de cualquier exigencia que tu ego hubiese querido imponerle. ³Ves, por consiguiente, que es libre, y el Espíritu Santo comparte esa visión contigo. ⁴Y puesto que la comparte, la ha dado, y así, Él cura a través de ti. ⁵Unirse a Él en un propósito unificado es lo que hace que ese propósito sea real, porque tú lo completas. ⁶Y esto es curación. ⁷El cuerpo se cura porque viniste sin él y te uniste a la Mente en la que reside toda curación.

3. El cuerpo no puede curarse porque no puede causarse enfermedades a sí mismo. ²*No tiene necesidad* de que se le cure. ³El que goce de buena salud o esté enfermo depende enteramente de la forma en que la mente lo percibe y del propósito para el que quiera usarlo. ⁴Es obvio que un segmento de la mente puede verse a sí mismo separado del Propósito Universal. ⁵Cuando esto ocurre, el cuerpo se convierte en su arma, que usa contra ese Propósito para demostrar el "hecho" de que la separación ha tenido lugar. ⁶De este modo, el cuerpo se convierte en el instrumento de lo ilusorio, actuando en conformidad con ello: viendo lo que no está ahí, oyendo lo que la verdad nunca dijo y comportándose de forma demente, al estar aprisionado por la demencia.

4. No pases por alto nuestra afirmación anterior de que la falta de fe conduce directamente a las ilusiones. ²Pues percibir a un hermano como si fuese un cuerpo es falta de fe, y el cuerpo no puede ser usado para alcanzar la unión. ³Si ves a tu hermano como un cuerpo, habrás dado lugar a una condición en la que unirse a él es imposible. ⁴Tu falta de fe en él te ha separado de él y ha impedido vuestra curación. ⁵De este modo, tu falta de fe se ha opuesto al propósito del Espíritu Santo y ha dado lugar a que se interpongan entre vosotros ilusiones centradas en el cuerpo. ⁶Y el cuerpo parecerá estar enfermo, pues lo habrás convertido en un "enemigo" de la curación y en lo opuesto a la verdad.

5. No puede ser difícil darse cuenta de que la fe tiene que ser lo opuesto a la falta de fe. ²Mas la diferencia en cómo ambas operan no es tan obvia, aunque se deriva directamente de la diferencia fundamental que existe entre ellas. ³La falta de fe siempre limita y ataca; la fe desvanece toda limitación y brinda plenitud. ⁴La falta de fe siempre destruye y separa; la fe siempre une y sana. ⁵La falta de fe interpone ilusiones entre el Hijo de Dios y su Creador; la fe elimina todos los obstáculos que parecen interponerse entre ellos. ⁶La falta de fe está totalmente dedicada a las ilusiones; la fe, totalmente a la verdad. ⁷Una dedicación parcial es imposible. ⁸La verdad es la ausencia de ilusiones, las ilusiones, la ausencia de la verdad. ⁹Ambas no pueden coexistir ni percibirse en el mismo lugar. ¹⁰Dedicarte a ambas es establecer un objetivo por siempre inalcanzable, pues parte de él se intenta alcanzar a través del cuerpo, al que se considera el medio por el que se procura encontrar la realidad mediante el ataque. ¹¹La otra parte quiere sanar y, por lo tanto, apela a la mente y no al cuerpo.

6. La transigencia que inevitablemente se hace es creer que el cuerpo, y no la mente, es el que tiene que ser curado. ²Pues este objetivo dividido ha otorgado la misma realidad a ambos, lo cual sería posible sólo si la mente estuviese limitada al cuerpo y dividida en pequeñas partes que aparentan ser íntegras, pero que no están conectadas entre sí. ³Esto no le hará daño al cuerpo, pero *mantendrá* intacto en la mente el sistema de pensamiento ilusorio. ⁴La mente, pues, es la que tiene necesidad de curación. ⁵Y en ella es donde *se encuentra*. ⁶Pues Dios no concedió la curación como algo aparte de la enfermedad, ni estableció el remedio donde la enfermedad no puede estar. ⁷La enfermedad y el remedio se encuentran en el mismo lugar, y cuando se ven uno al lado del otro, reconoces que todo intento de mantener a la verdad y a la ilusión en la mente, donde ambas necesariamente están, es estar dedicado a las ilusiones. ⁸Mas cuando éstas se llevan ante la verdad y se ve que desde cualquier punto de vista son completamente irreconciliables con ella, se abandonan.

7. No hay conexión alguna entre la verdad y las ilusiones. ²Esto será así eternamente, por mucho que intentes que haya conexión entre ellas. ³Pero las ilusiones están siempre conectadas entre sí, tal como lo está la verdad. ⁴Tanto las ilusiones como la verdad gozan de cohesión interna y constituyen un sistema de pensamiento completo en sí mismo, aunque totalmente desconectado del otro. ⁵Percibir esto es reconocer dónde se encuentra la separación, y dónde debe subsanarse. ⁶El resultado de una idea no está nunca separado de su fuente. ⁷La idea de la separación dio lugar al cuerpo y permanece conectada a él, haciendo que éste enferme debido a la identificación de la mente con él. ⁸Tú crees que estás protegiendo al cuerpo, al ocultar esta conexión, ya que ocultarla parece mantener tu identificación a salvo del "ataque" de la verdad.

8. ¡Si sólo comprendieses cuánto daño le ha hecho a tu mente este extraño encubrimiento, y cuánta confusión te ha causado con respecto a tu identidad! ²No comprendes la magnitud de la devastación que tu falta de fe ha ocasionado, pues la falta de fe es un ataque que parece estar justificado por sus resultados. ³Pues al negar la fe ves lo que no es digno de ella, y no puedes mirar más allá de esta barrera a lo que se encuentra unido a ti.

9. Tener fe es sanar. ²Es la señal de que has aceptado la Expiación, y, por consiguiente, de que desees compartirla. ³Mediante la fe, ofreces el regalo de liberación del pasado que recibiste. ⁴No te vales de nada que tu hermano haya hecho antes para condenarlo ahora. ⁵Eliges libremente pasar por alto sus errores, al mirar más allá de todas las barreras que hay entre tú y él y veros a los dos como uno solo. ⁶Y en esa

unidad que contemplas, tu fe está plenamente justificada. ⁷La falta de fe nunca está justificada. ⁸La fe, en cambio, siempre lo está.

10. La fe es lo opuesto al miedo, y forma parte del amor tal como el miedo forma parte del ataque. ²La fe es el reconocimiento de la unión. ³Es el benévolo reconocimiento de que cada hermano es un Hijo de tu amorosísimo Padre, amado por Él como lo eres tú, y, por lo tanto, amado por ti como si fueses tú mismo. ⁴Su Amor es lo que te une a tu hermano, y debido a Su Amor no desearías mantener a nadie excluido del tuyo. ⁵Cada hermano aparece tal como se le percibe en el instante santo, unido a ti en tu propósito

FALTAN PÁGINAS 446 Y 447

Dios no creó. ⁵De este modo, la creación se ve como algo que no es eterno, y la Voluntad de Dios como susceptible de ser atacada y derrotada. ⁶El pecado es la gran ilusión que subyace a toda la grandiosidad del ego. ⁷Pues debido a él, Dios Mismo cambia y se le priva de Su Plenitud.

3. El Hijo de Dios puede estar equivocado, engañarse a sí mismo e incluso usar el poder de su mente contra sí mismo. ²Pero no *puede* pecar. ³No puede hacer nada que en modo alguno altere su realidad, o que haga que realmente sea culpable. ⁴Eso es lo que el pecado quisiera hacer, pues ése es su propósito. ⁵Mas a pesar de toda la salvaje demencia inherente a la idea del pecado, éste sigue siendo imposible.

⁶Pues el costo del pecado es la muerte, y ¿podría acaso perecer lo que es inmortal?

4. Uno de los principales dogmas de la descabellada religión del ego es que el pecado no es un error sino la verdad, y que la inocencia es la que pretende engañarnos. ²La pureza se considera arrogancia, y la aceptación de nuestro ser como algo pecaminoso se percibe como santidad. ³Y es esta doctrina la que sustituye a la realidad del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó, y tal como dispuso que fuese para siempre. ⁴¿Es esto humildad? ⁵¿O es más bien un intento de desgajar a la creación de la verdad, y de mantenerla aparte?

5. El ego siempre considerará injustificable cualquier intento de reinterpretar el pecado como un error. ²La idea del pecado es absolutamente sacrosanta en su sistema de pensamiento, y sólo puede abordarse con respeto y temor reverente. ³Es el concepto más "sagrado" del sistema del ego: bello y poderoso, completamente cierto, y protegido a toda costa por cada una de las defensas que el ego tiene a su disposición. ⁴Pues en el pecado radica su "mejor" defensa, a la que todas las demás sirven. ⁵El pecado es su armadura, su protección y el propósito fundamental de la relación especial tal como el ego la interpreta.

6. Puede ciertamente afirmarse que el ego edificó su mundo sobre el pecado. ²Únicamente en un mundo así podría todo ser a la inversa. ³Ésta es la extraña ilusión que hace que las nubes de la culpabilidad parezcan densas e impenetrables. ⁴La solidez que los cimientos de este mundo parecen tener descansa en ello. ⁵Pues el pecado ha hecho que la creación, de ser una Idea de Dios, pase a ser un ideal del ego: un mundo que él rige, compuesto de cuerpos inconscientes y capaces de caer presa de la corrupción y decadencia más absolutas. ⁶Si esto es un error, la verdad puede deshacerlo fácilmente, ⁷pues todo error puede ser corregido sólo con que se le permita a la verdad juzgarlo. ⁸Pero si al error se le otorga el rango de verdad, ¿ante qué se podría llevar? ⁹La "santidad" del pecado se mantiene intacta debido únicamente a este extraño mecanismo. ¹⁰En cuanto que verdad, el pecado es inviolable, y todo se lleva ante él para ser juzgado. ¹¹Mas si es un error, es él el que tiene que ser llevado ante la verdad. ¹²Es imposible tener fe en el pecado, pues el pecado es falta de fe. ¹³Mas es posible tener fe en el hecho de que cualquier error puede ser corregido.

7. No hay un solo baluarte en toda la ciudadela fortificada del ego más celosamente defendido que la idea de que el pecado es real, y de que es la expresión natural de lo que el Hijo de Dios ha hecho de sí mismo y de lo que es. ²Para el ego eso no es un error. ³Pues ésa es su realidad: la "verdad" de la que nunca se podrá escapar. ⁴Ése es su pasado, su presente y su futuro. ⁵Pues de alguna manera se las ha arreglado para corromper a su Padre y hacerle cambiar de parecer por completo. ⁶¡Llora, pues, la muerte de Dios, a Quien el pecado asesinó! ⁷Este sería el deseo del ego, que en su demencia cree haberlo logrado.

8. ¿No preferirías que todo esto no fuese más que una equivocación, completamente corregible, y de la que fuese tan fácil escapar que rectificarla totalmente sería tan sencillo como atravesar la neblina y llegar hasta al sol? ²Pues eso es todo lo que es. ³Quizá te sientas tentado de coincidir con el ego en que es mucho mejor ser pecador que estar equivocado. ⁴Mas piensa detenidamente antes de permitirte a ti mismo tomar esa decisión. ⁵No la tomes a la ligera, pues es la elección entre el Cielo y el *infierno*.

III. La irrealidad del pecado

1. La atracción de la culpabilidad reside en el pecado, no en el error. ²El pecado volverá a repetirse por razón de esta atracción. ³El miedo puede hacerse tan agudo que al pecado se le ruega su expresión. ⁴Pero mientras la culpabilidad *continúe* siendo atractiva, la mente sufrirá y no abandonará la idea del pecado. ⁵Pues la culpabilidad todavía la llama, y la mente la oye y la desea ardientemente, y se deja cautivar voluntariamente por su enfermiza atracción. ⁶El pecado es una idea de perversidad que no puede ser corregida, pero que, sin embargo, será siempre deseable. ⁷Al ser parte esencial de lo que el ego cree

que eres, siempre la desearás. ⁸Y sólo un vengador, con una mente diferente de la tuya, podría acabar con ella valiéndose del miedo.

2. El ego no cree que sea posible que lo que el pecado realmente invoca, y a lo que el amor siempre responde, es al amor y no al miedo. ²Pues el ego lleva el pecado ante el miedo, exigiendo castigo. ³Mas el castigo no es sino otra forma de proteger la culpabilidad, pues lo que merece castigo tuvo que haber sucedido realmente. ⁴El castigo es siempre el gran protector del pecado, al que trata con respeto y a quien honra por su perversidad. ⁵Lo que clama por castigo, tiene que ser verdad. ⁶Y lo que es verdad no puede sino ser eterno, y se seguirá repitiendo sin cesar. ⁷Pues deseas lo que consideras real, y no lo abandonas.

3. Un error, en cambio, no es algo atractivo. ²Lo que ves claramente como una equivocación deseas que se corrija. ³A veces un pecado se comete una y otra vez, con resultados obviamente angustiosos, pero sin perder su atractivo. ⁴Mas de pronto cambias su condición, de modo que de ser un pecado pasa a ser simplemente un error. ⁵Ahora ya no lo seguirás cometiendo, simplemente no lo volverás a hacer y te desprenderás de él, a menos que todavía te sigas sintiendo culpable. ⁶Pues en ese caso no harás sino cambiar una forma de pecado por otra, reconociendo que era un error pero impidiendo su corrección. ⁷Eso no supone realmente un cambio en tu percepción, pues es el pecado y no el error el que exige castigo.

4. El Espíritu Santo no puede castigar el pecado. ²Reconoce los errores y Su deseo es corregirlos todos tal como Dios le encargó que hiciese. ³Pero no conoce el pecado, ni tampoco puede ver errores que no puedan ser corregidos. ⁴Pues la idea de un error incorregible no tiene sentido para Él. ⁵Lo único que el error pide es corrección, y eso es todo. ⁶Lo que pide castigo no está realmente pidiendo nada. ⁷Todo error es *necesariamente* una petición de amor. ⁸¿Qué es, entonces, el pecado? ⁹¿Qué otra cosa podría ser, sino una equivocación que quieres mantener oculta, una petición de ayuda que no quieres que sea oída, y que, por lo tanto, se queda sin contestar?

5. En el tiempo, el Espíritu Santo ve claramente que el Hijo de Dios puede cometer errores. ²En esto compartes Su visión. ³Mas no compartes Su criterio con respecto a la diferencia que existe entre el tiempo y la eternidad. ⁴Y cuando la corrección se completa, el tiempo se *convierte* en eternidad. ⁵El Espíritu Santo puede enseñarte a ver el tiempo de manera diferente y a ver más allá de él, pero no podrá hacerlo mientras sigas creyendo en el pecado. ⁶En el error sí puedes creer, pues éste puede ser corregido por la mente. ⁷Pero el pecado es la creencia de que tu percepción es inalterable y de que la mente tiene que aceptar como verdadero lo que le dicta la percepción. ⁸Si la mente no obedece, se la juzga como desquiciada. ⁹De ese modo la mente, que es el único poder que podría cambiar la percepción, se mantiene en un estado de impotencia y restringida al cuerpo por miedo al cambio de percepción que su Maestro, que es uno con ella, le brindaría.

6. Cuando te sientas tentado de pensar que el pecado es real, recuerda esto: si el pecado es real, ni tú ni Dios lo sois. ²Si la creación es extensión, el Creador tiene que haberse extendido a Sí Mismo, y es imposible que lo que forma parte de Él sea completamente diferente del resto. ³Si el pecado es real, Dios no puede sino estar en pugna Consigo Mismo. ⁴Tiene que estar dividido, debatiéndose entre el bien y el mal; ser en parte cuerdo y en parte demente. ⁵Pues tiene que haber creado aquello que quiere destruirlo y que tiene el poder de hacerlo. ⁶¿No sería más fácil creer que has estado equivocado que creer eso?

7. Mientras creas que tu realidad o la de tu hermano está limitada a un cuerpo, seguirás creyendo en el pecado. ⁸Mientras creas que los cuerpos se pueden unir, seguirás encontrando atractiva a la culpabilidad y considerando el pecado como algo de inestimable valor. ³Pues la creencia de que los cuerpos limitan a la mente conduce a una percepción del mundo en la que la prueba de la separación parece abundar por todas partes. ⁴Así Dios y Su creación parecen estar separados y haber sido derrocados. ⁵Pues el pecado demostraría que lo que Dios creó santo no puede prevalecer contra él, ni seguir siendo lo que es ante su poderío. ⁶Al pecado se le percibe como algo más poderoso que Dios, ante el cual Dios Mismo se tiene que postrar y ofrecer Su creación a su conquistador. ⁷¿Es esto humildad o demencia?

8. Si el pecado es real, tiene que estar permanentemente excluido de cualquier esperanza de curación. ²Pues en ese caso habría un poder que trascendería al de Dios, un poder capaz de fabricar otra voluntad que puede atacar y derrotar Su Voluntad, así como conferirle a Su Hijo otra voluntad distinta de la Suya y más fuerte. ³Y cada parte fragmentada de la creación de Dios tendría una voluntad diferente, opuesta a la Suya, y en eterna oposición a Él y a las demás. ⁴Tu relación santa tiene ahora como propósito la meta de demostrar que eso es imposible. ⁵El Cielo le ha sonreído, y en su sonrisa de amor la creencia en el pecado ha sido erradicada. ⁶Todavía lo ves porque no te das cuenta de que sus cimientos han desaparecido. ⁷Su fuente ya ha sido eliminada, y sólo puedes abrigarlo por un breve período de tiempo antes de que desaparezca del todo. ⁸Lo único que queda es el hábito de buscarlo.

9. Y sin embargo, lo contemplas con la sonrisa del Cielo en tus labios y con la bendición del Cielo en tu mirada. ²No seguirás viendo el pecado por mucho más tiempo. ³Pues en la nueva percepción, la mente lo corrige cuando parece presentarse y se vuelve invisible. ⁴Los errores se reconocen de inmediato y se llevan enseguida ante la corrección para que ésta los sane y no para que los oculte. ⁵Serás curado del pecado y de todas sus atrocidades en el instante en que dejes de conferirle poder sobre tu hermano. ⁶Y lo ayudarás a superar sus errores al liberarlo jubilosamente de la creencia en el pecado.

10. En el instante santo verás refulgir la sonrisa del Cielo sobre ti y sobre tu hermano. ²Y derramarás luz sobre él, en jubilo reconocimiento de la gracia que se te ha concedido. ³Pues el pecado no puede prevalecer contra una unión que el Cielo ve con beneplácito. ⁴Tu percepción sanó en el instante santo que

el Cielo te dio. ⁵Olvídate de lo que has visto, y eleva tus ojos con fe hacia lo que ahora puedes ver. ⁶Las barreras que impiden el paso al Cielo desaparecerán ante tu santa mirada, pues a ti que eras ciego se te ha concedido la visión y ahora puedes ver. ⁷No busques lo que ha sido eliminado, sino la gloria que ha sido restituida para que tú la veas.

11. Mira a tu Redentor y contempla lo que Él quiere que tú veas en tu hermano, y no permitas que el pecado vuelva a cegar tus ojos. ²Pues el pecado te mantendría separado de él, pero tu Redentor quiere que veas a tu hermano como te ves a ti mismo. ³Vuestra relación es ahora un templo de curación, un lugar donde todos los que están fatigados pueden venir a descansar. ⁴En ella se encuentra el descanso que les espera a todos después de la jornada. ⁵Y gracias a vuestra relación todos se encuentran más cerca de ese descanso.

IV. Los obstáculos a la paz

1. A medida que la paz comience a extenderse desde lo más profundo de tu ser para abarcar a toda la Filiación y ofrecerle descanso, se topará con muchos obstáculos. ²Algunos de ellos los tratarás de imponer tú. ³Otros, parecerán provenir de otras partes: de tus hermanos, o de diversos aspectos del mundo externo. ⁴La paz, no obstante, los envolverá dulcemente a todos, extendiéndose más allá de ellos sin obstrucción alguna. ⁵La extensión del propósito del Espíritu Santo desde tu relación a otras personas para incluirlas amorosamente dentro de ella, es la manera en que Él armonizará medios y fin. ⁶La paz que Él ha depositado, muy hondo dentro de ti y tu hermano, se extenderá quedamente a cada aspecto de vuestras vidas, rodeándoos a ambos de radiante felicidad y con la sosegada certeza de que gozáis de absoluta protección. ⁷Y vosotros llevaréis su mensaje de amor, seguridad y libertad a todo aquel que se acerque a vuestro templo, donde la curación le espera. ⁸No tendréis que esperar para darle esto, pues le llamaréis y él os responderá, reconociendo en vuestra llamada la Llamada a Dios. ⁹Y vosotros lo albergaréis y le daréis descanso tal como se os dio a vosotros.

2. Todo esto es lo que harás. ²Para ello, no obstante, la paz que ya mora en lo más profundo de tu ser debe primero expandirse y transponer los obstáculos que situaste ante ella. ³Esto es lo que harás, pues nada que se emprenda con el Espíritu Santo queda *inconcluso*. ⁴No puedes estar seguro de nada de lo que ves fuera de ti, pero de esto sí *puedes* estar seguro: el Espíritu Santo te pide que le ofrezcas un lugar de reposo donde tú puedas descansar en Él. ⁵Él te contestó, y entró a formar parte de vuestra relación. ⁶¿No quieres corresponder a Su gracia, y entablar una relación con Él? ⁷Pues fue Él quien le confirió a tu relación el regalo de la santidad, sin la cual te habría resultado eternamente imposible apreciar a tu hermano.

3. Él sólo te pide que aceptes por Él la gratitud que le debes. ²Y cuando contemplas a tu hermano con infinita benevolencia, lo estás contemplando a Él. ³Pues estás mirando allí donde Él *está*, y no donde no está. ⁴No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver a tus hermanos correctamente. ⁵Y la luz en ellos te mostrará todo lo que necesites ver. ⁶Cuando la paz que mora en ti se haya extendido hasta abarcar a todo el mundo, la *función* del Espíritu Santo aquí se habrá consumado. ⁷¿Qué necesidad habrá de ver entonces? ⁸Cuando Dios Mismo haya dado el paso final, el Espíritu Santo reunirá todas las gracias que le hayas dado y toda la gratitud que le hayas ofrecido, y las depositará dulcemente ante Su Creador en el nombre de Su santísimo Hijo. ⁹Y el Padre las aceptará en Su Nombre. ¹⁰¿Qué necesidad hay de ver, en presencia de Su gratitud?

A. El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz

1. El primer obstáculo que la paz debe salvar es tu deseo de deshacerte de ella. ²Pues no puede extenderse a menos que la conserves. ³Tú eres el centro desde donde ella irradia hacia afuera, para invitar a otros a entrar. ⁴Tú eres su hogar: su tranquila morada desde donde se extiende serenamente hacia el exterior, aunque sin abandonarte jamás. ⁵Si la dejases sin hogar, ¿cómo podría entonces morar dentro del Hijo de Dios? ⁶Si la paz se ha de diseminar por toda la creación, tiene que empezar contigo, y desde ti extenderse a cada hermano que llame, y llevarle descanso por haberse unido a ti.

2. ¿Por qué querrías dejar a la paz sin hogar? ²¿Qué es lo que crees que tendría que desalojar para poder morar contigo? ³¿Cuál parece ser el costo que tanto te resistes a pagar? ⁴La pequeña barrera de arena todavía se interpone entre tu hermano y tú. ⁵¿La reforzarías ahora? ⁶No se te pide que la abandones sólo para ti. ⁷Cristo te lo pide para Sí Mismo. ⁸El quiere llevar paz a todo el mundo, mas ¿cómo lo podría hacer, sino a través de ti? ⁹¿Dejarías que un pequeño banco de arena, un muro de polvo, una aparente y diminuta barrera se interpusiese entre tus hermanos y la salvación? ¹⁰Sin embargo, este diminuto residuo de ataque que todavía tienes en tanta estima para poder usarlo contra tu hermano, es el primer obstáculo con el que la paz que mora en ti se topa en su expansión. ¹¹Este pequeño muro de odio todavía quiere oponerse a la Voluntad de Dios, y mantenerla limitada.

3. El propósito del Espíritu Santo se encuentra en paz dentro de ti. ²Mas aún no estás dispuesto a dejar que se una a ti completamente. ³Todavía te opones un poco a la Voluntad de Dios. ⁴Y esa pequeña oposición es un límite que quieres imponerle a toda ella. ⁵La Voluntad de Dios es una sola, no muchas. ⁶No tiene opuestos, pues aparte de ella no hay ninguna otra. ⁷Lo que todavía quieres conservar detrás de tu pequeña barrera y mantener separado de tu hermano parece ser más poderoso que el universo, pues

da la impresión de restringir a éste y a su Creador. ⁸Y lo que este pequeño muro pretende es nublar el propósito del Cielo y mantenerlo oculto de él.

4. ¿Rechazarías la salvación que te ofrece el dador de la salvación? ²Pues en eso es en lo que te has convertido. ³De la misma manera en que la paz no podría alejarse de Dios, tampoco podría alejarse de ti. ⁴No tengas miedo de este pequeño obstáculo, ⁵pues no puede frenar la Voluntad de Dios. ⁶La paz fluirá a través de él, y se unirá a ti sin impedimentos. ⁷No se te puede negar la salvación. ⁸Es tu meta. ⁹Aparte de eso no hay nada más que elegir. ¹⁰No tienes ninguna meta aparte de la de unirte a tu hermano, ni ninguna aparte de aquella que le pediste al Espíritu Santo que compartiese contigo. ¹¹El pequeño muro se derrumbará silenciosamente bajo las alas de la paz. ¹²Pues la paz enviará a sus mensajeros desde ti a todo el mundo, y las barreras se derrumbarán ante su llegada con la misma facilidad con la que superará aquellas que tú interpongas.

5. Vencer al mundo no es más difícil que superar tu pequeño muro. ²Pues en el milagro de tu relación santa -una vez libre de esa barrera- se encuentran todos los milagros. ³No hay grados de dificultad en los milagros, pues todos ellos son lo mismo. ⁴Cada uno supone una dulce victoria de la atracción del amor sobre la atracción de la culpabilidad. ⁵¿Cómo no iba a poder lograrse esto dondequiera que se emprendiese? ⁶La culpabilidad no puede levantar barreras reales contra ello. ⁷Y todo lo que parece interponerse entre tu hermano y tú tiene que desaparecer por razón de la llamada que contestaste. ⁸Desde ti que respondiste, Aquel que te contestó quisiera llamar a otros. ⁹Su hogar reside en tu relación santa. ¹⁰No trates de interponerte entre Él y Su santo propósito, pues es también el tuyo. ¹¹Permítele, en cambio, que extienda dulcemente el milagro de vuestra relación a todos los que están incluidos en dicho milagro tal como fue concedido.

6. Reina un silencio en el Cielo, una feliz expectativa, un pequeño respiro lleno de júbilo en reconocimiento del final de la jornada. ²Pues el Cielo te conoce bien, tal como tú lo conoces a él. ³Ninguna ilusión se interpone entre tu hermano y tú ahora. ⁴No pongas tu atención en el pequeño muro de sombras. ⁵El sol se ha elevado por encima de él. ⁶¿Cómo iba a poder una sombra impedir que vieses el sol? ⁷De igual modo, las sombras tampoco pueden ocultar de ti la luz en la que a las ilusiones les llega su fin. ⁸Todo milagro no es más que el final de una ilusión. ⁹Tal fue la jornada; tal su final. ¹⁰Y en la meta de verdad que aceptaste, a todas las ilusiones les llegará su fin.

7. El insignificante y demente deseo de deshacerte de Aquel que invitaste y expulsarlo, no *puede sino* generar conflicto. ²A medida que contemplas el mundo, ese insignificante deseo, desarraigado y flotando a la deriva, puede posarse brevemente sobre cualquier cosa, pues ahora no tiene ningún propósito. ³Antes de que el Espíritu Santo entrase a morar contigo parecía tener un magno propósito: la dedicación fija e inalterable al pecado y a sus resultados. ⁴Ahora deambula sin rumbo, vagando a la deriva, causando tan sólo mínimas interrupciones en la llamada del amor.

8. Este minúsculo deseo, esta diminuta ilusión, este residuo microscópico de la creencia en el pecado, es todo lo que queda de lo que en un tiempo pareció ser el mundo. ²Ya no es una inexorable barrera a la paz. ³Su vano deambular hace que sus resultados parezcan ser más erráticos e impredecibles que antes. ⁴Sin embargo, ¿qué podría ser más inestable que un sistema ilusorio rígidamente organizado? ⁵Su aparente estabilidad no es otra cosa que la debilidad que lo envuelve, la cual lo abarca todo. ⁶La variabilidad que el pequeño residuo produce indica simplemente cuán limitados son sus resultados.

9. ¿Cuán poderosa puede ser una diminuta pluma ante las inmensas alas de la verdad? ²¿Podría acaso oponerse al vuelo de un águila o impedir el avance del verano? ³¿Podría interferir en los efectos que el sol veraniego produciría sobre un jardín cubierto de nieve? ⁴Ve con cuánta facilidad se puede levantar y transportar este pequeño vestigio para no volver jamás. ⁵Despídete de él con alegría, no con pesar, pues de por sí no es nada ni significaba nada cuando la fe que tenías en su protección era mayor. ⁶¿No preferirías darle la bienvenida al cálido sol veraniego en lugar de poner tu atención en un copo de nieve que está derriéndose, y tiritar pensando en el frío invernal?

i. La atracción de la culpabilidad

10. La atracción de la culpabilidad hace que se le tenga miedo al amor, pues el amor nunca se fijaría en la culpabilidad en absoluto. ²La naturaleza del amor es contemplar solamente la verdad -donde se ve a sí mismo- y fundirse con ella en santa unión y en compleción. ³De la misma forma en que el amor no puede sino mirar más allá del miedo, así el miedo no puede ver el amor. ⁴Pues en el amor reside el fin de la culpabilidad tan inequívocamente como que el miedo depende de ella. ⁵El amor sólo se siente atraído por el amor. ⁶Al pasar por alto completamente a la culpabilidad, el amor no ve el miedo. ⁷Al estar totalmente desprovisto de ataque es imposible que pueda temer. ⁸El miedo se siente atraído por lo que el amor no ve, y ambos creen que lo que el otro ve, no existe. ⁹El miedo contempla la culpabilidad con la misma devoción con la que el amor se contempla a sí mismo. ¹⁰Y cada uno de ellos envía sus mensajeros, que retornan con mensajes escritos en el mismo lenguaje que se utilizó al enviarlos.

11. El amor envía a sus mensajeros tiernamente, y éstos retornan con mensajes de amor y de ternura. ²A los mensajeros del miedo se les ordena con aspereza que vayan en busca de culpabilidad, que hagan acopio de cualquier retazo de maldad y de pecado que puedan encontrar sin que se les escape ninguno so pena de muerte, y que los depositen ante su señor y amo respetuosamente. ³La percepción no puede obedecer a dos amos que piden distintos mensajes en lenguajes diferentes. ⁴El amor pasa por alto aquello

en lo que el miedo se cebaría. ⁵Lo que el miedo exige, el amor ni siquiera lo puede ver. ⁶La intensa atracción que la culpabilidad siente por el miedo está completamente ausente de la tierna percepción del amor. ⁷Lo que el amor contempla no significa nada para el miedo y es completamente invisible.

12. Las relaciones que se entablan en este mundo son el resultado de cómo se ve el mundo. ²Y esto depende de la emoción a la que se pidió que enviara sus mensajeros para que lo contemplasen y regresasen trayendo noticias de lo que vieron. ³A los mensajeros del miedo se les adiestra mediante el terror, y tiemblan cuando su amo los llama para que le sirvan. ⁴Pues el miedo no tiene compasión ni siquiera con sus amigos. ⁵Sus mensajeros saquean culpablemente todo cuanto pueden en su desesperada búsqueda de culpabilidad, pues su amo los deja hambrientos y a la intemperie, instigando en ellos la crueldad y permitiéndoles que se sacien únicamente de lo que le llevan. ⁶Ni el más leve atisbo de culpabilidad se escapa de sus ojos hambrientos. ⁷Y en su despiadada búsqueda de pecados se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que vean, y dando chillidos se la llevan a su amo para que él la devore.

13. No envíes al mundo a esos crueles mensajeros para que lo devoren y se ceben en la realidad. ²Pues te traerán noticia de carne, pellejo y huesos. ³Se les ha enseñado a buscar lo corruptible, y a retornar con los buches repletos de cosas podridas y descompuestas. ⁴Para ellos tales cosas son bellas, ya que parecen mitigar las crueles punzadas del hambre. ⁵Pues el dolor del miedo los pone frenéticos, y para evitar el castigo de aquel que los envía, le ofrecen lo que tienen en gran estima.

14. El Espíritu Santo te ha dado los mensajeros del amor para que los envíes en lugar de aquellos que adiestraste mediante el terror. ²Están tan ansiosos de devolverte lo que tienen en gran estima como los otros. ³Si los envías, sólo verán lo bello y lo puro, lo tierno y lo bondadoso. ⁴Tendrán el mismo cuidado de que no se les escape ningún acto de caridad, ninguna ínfima expresión de perdón ni ningún hábito de amor. ⁵Y retornarán con todas las cosas bellas que encuentren para compartirlas amorosamente contigo. ⁶No tengas miedo de ellos. ⁷Te ofrecen la salvación. ⁸Sus mensajes son mensajes de seguridad, pues ven el mundo como un lugar bondadoso.

15. Si envías únicamente los mensajeros que el Espíritu Santo te da, sin desear otros mensajes que los suyos, nunca más verás el miedo. ²El mundo quedará transformado ante tu vista, limpio de toda culpabilidad y teñido de una suave pincelada de belleza. ³No hay miedo en el mundo que tú mismo no hayas sembrado en él. ⁴Ni ninguno que puedas seguir viendo después de pedirles a los mensajeros del amor que lo desvanezcan. ⁵El Espíritu Santo te ha dado Sus mensajeros para que se los envíes a tu hermano y para que retornen a ti con lo que el amor ve. ⁶Se te han dado para reemplazar a los hambrientos perros del miedo que enviabas en su lugar. ⁷Y marchan adelante para dar a conocer que el fin del miedo ha llegado.

16. El amor también quiere desplegar ante ti un festín sobre una mesa cubierta con un mantel immaculado, en un plácido jardín donde sólo se oye un cántico angelical y un suave y feliz murmullo. ²Es éste un banquete en honor de tu relación santa, en el que todo el mundo es un invitado de honor. ³Y en un instante santo todos bendecís la mesa de comunión juntos, al unísono fraternalmente ante ésta. ⁴Yo me uniré a vosotros ahí, tal como lo prometí hace mucho tiempo y como todavía lo sigo prometiendo. ⁵Pues en vuestra nueva relación se me da la bienvenida. ⁶Y donde se me da la bienvenida allí estoy.

17. Se me da la bienvenida en un estado de gracia, lo cual quiere decir que finalmente me has perdonado. ²Pues me convertí en el símbolo de tu pecado, y por esa razón tuve que morir en tu lugar. ³Para el ego el pecado significa muerte, y así la expiación se alcanza mediante el asesinato. ⁴Se considera que la salvación es un medio a través del cual el Hijo de Dios fue asesinado en tu lugar. ⁵Mas ¿iba acaso a ofrecerte a ti, a quien quiero, mi cuerpo, *sabiendo* lo insignificante que es? ⁶¿O, por el contrario, te enseñaría que los cuerpos no nos pueden separar? ⁷Mi cuerpo no fue más valioso que el tuyo; ni fue tampoco un mejor instrumento para comunicar lo que es la salvación, si bien no Su fuente. ⁸Nadie puede morir por otro, y la muerte no expía los pecados. ⁹Pero puedes vivir para mostrar que la muerte no es real. ¹⁰El cuerpo ciertamente parecerá ser el símbolo del pecado mientras creas que puede proporcionarte lo que deseas. ¹¹Y mientras creas que puede darte placer, crearás también que puede causarte dolor. ¹²Pensar que podrías estar contento y satisfecho con tan poco es herirte a ti mismo; y limitar la felicidad de la que podrías gozar es recurrir al dolor para que llene tus escasas reservas y haga tu vida más plena. ¹³Esto es compleción tal como el ego lo entiende. ¹⁴Pues la culpabilidad se infiltra subrepticamente allí donde se ha desplazado a la felicidad, y la substituye. ¹⁵La comunión es otra forma de compleción, que se extiende más allá de la culpabilidad porque se extiende más allá del cuerpo.

B. El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece

1. Dijimos que el primer obstáculo que la paz tiene que superar es tu deseo de deshacerte de ella. ²Allí donde la atracción de la culpabilidad impera, no se desea la paz. ³El segundo obstáculo que la paz tiene que superar, el cual está estrechamente vinculado al primero, es la creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece. ⁴Pues aquí la atracción de la culpabilidad se pone de manifiesto en el cuerpo y se ve en él.

2. Este es el tesoro que crees que la paz te arrebataría. ²De esto es de lo que crees que te despojaría, dejándote sin hogar. ³Y esta es la razón por la que le negarías a la paz un hogar. ⁴Consideras que ello supone un "sacrificio" excesivamente grande, y que se te está pidiendo demasiado. ⁵Mas ¿se trata realmente de un sacrificio o de una liberación? ⁶¿Qué te ha dado realmente el cuerpo que justifique tu

extraña creencia de que la salvación radica en él? ⁷¿No te das cuenta de que eso es la creencia en la muerte? ⁸En esto es en lo que se centra la percepción según la cual la Expiación es un asesinato. ⁹He aquí la fuente de la idea de que el amor es miedo.

3. A los mensajeros del Espíritu Santo se les envía mucho más allá del cuerpo, para que exhorten a la mente a unirse en santa comunión y a estar en paz. ²Tal es el mensaje que yo les di para ti. ³Sólo los mensajeros del miedo ven el cuerpo, pues van en busca de lo que puede sufrir. ⁴¿Es acaso un sacrificio que se le aparte a uno de lo que puede sufrir? ⁵El Espíritu Santo no te exige que sacrifiques la esperanza de obtener placer a través del cuerpo, pues no *hay* esperanza alguna de que el cuerpo te pueda proporcionar placer. ⁶Pero tampoco puede hacer que tengas miedo del dolor. ⁷El dolor es el único "sacrificio" que el Espíritu Santo te pide y lo que *quiere* eliminar.

4. La paz se extiende desde ti únicamente hasta lo eterno, y lo hace desde lo eterno en ti. ²Fluye a través de todo lo demás. ³El segundo obstáculo no es más impenetrable que el primero. ⁴Tú no quieres ni deshacerte de la paz ni limitarla. ⁵¿Qué otra cosa pueden ser esos obstáculos que quieres interponer entre la paz y su avance, sino barreras que sitúas entre tu voluntad y sus logros? ⁶Deseas la comunión, no el festín del miedo. ⁷Deseas la salvación, no el dolor de la culpabilidad. ⁸Y deseas tener por morada a tu Padre y no a una mísera choza de barro. ⁹En tu relación santa se encuentra el Hijo de tu Padre, ¹⁰el cual nunca ha dejado de estar en comunión con Él ni consigo mismo. ¹¹Cuando acordaste unirse a tu hermano reconociste esto. ¹²Reconocer eso no te cuesta nada, sino que te libera de tener que hacer cualquier clase de pago.

5. Has pagado un precio exorbitante por tus ilusiones, y nada de eso por lo que tanto has pagado te ha brindado paz. ²¿No te alegra saber que el Cielo no puede ser sacrificado y que no se te puede pedir ningún sacrificio? ³No puedes interponer ningún obstáculo en nuestra unión, pues yo ya formo parte de tu relación santa. ⁴Juntos superaremos cualquier obstáculo, pues nos encontramos ya dentro del portal, no afuera. ⁵¿Cuán fácilmente se abren las puertas desde adentro, dando paso a la paz para que bendiga a un mundo agotado! ⁶¿Cómo iba a sernos difícil pasar de largo las barreras cuando te has unido a lo ilimitado? ⁷En tus manos está poner fin a la culpabilidad. ⁸¿Te detendrías ahora a buscar culpabilidad en tu hermano?

6. Deja que yo sea para ti el símbolo del fin de la culpabilidad, y contempla a tu hermano como me contemplarías a mí. ²Perdóname por todos los pecados que crees que el Hijo de Dios cometió. ³Y a la luz de tu perdón él recordará quién es y se olvidará de lo que nunca fue. ⁴Te pido perdón, pues si tú eres culpable, también lo tengo que ser yo. ⁵Mas si yo superé la culpabilidad y vencí al mundo, tú estabas conmigo. ⁶¿Qué quieres ver en mí, el símbolo de la culpabilidad o el del fin de ésta? ⁷Pues recuerda que lo que yo signifique para ti es lo que verás dentro de ti mismo.

7. Desde tu relación santa la verdad proclama la verdad y el amor se contempla a sí mismo. ²La salvación fluye desde lo más profundo del hogar que nos ofrecisteis a mi Padre y a mí. ³Y allí estamos juntos, en la serena comunión en la que el Padre y el Hijo están unidos. ⁴¡Venid, oh fieles, a la santa unión del Padre y del Hijo en vosotros! ⁵Y no os mantengáis aparte de lo que se os ofrece como muestra de agradecimiento por haberle dado a la paz su hogar en el Cielo. ⁶Llevad a todo el mundo el jubiloso mensaje del fin de la culpabilidad, y todo el mundo contestará. ⁷Piensa en lo feliz que te sentirás cuando todos den testimonio del fin del pecado y te muestren que el poder de éste ha desaparecido para siempre. ⁸¿Dónde puede seguir habiendo culpabilidad una vez que la creencia en el pecado ha desaparecido? ⁹¿Y dónde está la muerte, una vez que se ha dejado de oír para siempre a su gran defensor?

8. Perdóname por tus ilusiones, y libérame del castigo que me quieres imponer por lo que no hice. ²Y al enseñarle a tu hermano a ser libre, aprenderás lo que es la libertad que yo enseñé, y, por lo tanto, me liberarás a mí. ³Formo parte de tu relación santa, sin embargo, preferirías aprisionarme tras los obstáculos que interpones a la libertad e impedirme llegar hasta ti. ⁴Mas no es posible mantener alejado a Uno que ya está ahí. ⁵Y en Él se *hace* posible que nuestra comunión, en la que ya estamos unidos, sea el foco de la nueva percepción que derramará la luz que reside en ti por todo el mundo.

i. La atracción del dolor

9. Tu pequeño papel consiste únicamente en entregarle al Espíritu Santo la idea del sacrificio en su totalidad ²y aceptar la paz que Él te ofrece a cambio sin imponer ningún límite que impida su extensión, lo cual limitaría tu conciencia de ella. ³Pues lo que Él otorga tiene que extenderse si quieres disponer de su poder ilimitado y utilizarlo para liberar al Hijo de Dios. ⁴No es de este poder de lo que quieres deshacerte, y, puesto que ya dispones de él, no puedes limitarlo. ⁵Si la paz no tiene hogar, tampoco lo tenemos ni tú ni yo. ⁶Y Aquel que es nuestro hogar se queda sin hogar junto con nosotros. ⁷¿Es eso lo que quieres? ⁸¿Deseas ser un eterno vagabundo en busca de paz? ⁹¿Pondrías tus esperanzas de paz y felicidad en lo que no puede sino fracasar?

10. Tener fe en lo eterno está siempre justificado, pues lo eterno es siempre benévolo, infinitamente paciente y totalmente amoroso. ²Te aceptará totalmente y te colmará de paz. ³Pero sólo se puede unir a lo que ya está en paz dentro de ti, lo cual es tan inmortal como lo es lo eterno. ⁴El cuerpo no puede proporcionarte ni paz ni desasosiego, ni alegría ni dolor. ⁵Es un medio, no un fin. ⁶De por sí no tiene ningún propósito, sino sólo el que se le atribuye. ⁷El cuerpo parecerá ser aquello que constituya el medio para alcanzar el objetivo que tú le asignes. ⁸Sólo la mente puede fijar propósitos, y sólo la mente puede

discernir los medios necesarios para su logro, así como justificar su uso. ⁹Tanto la paz como la culpabilidad son estados mentales que se pueden alcanzar. ¹⁰Y esos estados son el hogar de la emoción que los suscita, que, por consiguiente, es compatible con ellos.

11. Examina, entonces, qué es lo que es compatible contigo. ²Ésta es la elección que tienes ante ti, y es una elección libre. ³Mas todo lo que radica en ella vendrá con ella, y lo que crees ser jamás puede estar separado de ella. ⁴El cuerpo aparenta ser el gran traidor de la fe. ⁵En él residen la desilusión y las semillas de la falta de fe, mas sólo si le pides lo que no puede dar. ⁶¿Puede ser tu error causa razonable para la depresión, la desilusión y el ataque de represalia contra lo que crees que te ha fallado? ⁷No uses tu error para justificar tu falta de fe. ⁸No has pecado, pero te has equivocado con respecto a lo que significa tener fe. ⁹Mas la corrección de tu error te dará motivos para tener fe.

12. Es imposible tratar de obtener placer a través del cuerpo y no hallar dolor. ²Es esencial que esta relación se entienda, ya que el ego la considera la prueba del pecado. ³En realidad no es punitiva en absoluto. ⁴Pero sí es el resultado inevitable de equipararte con el cuerpo, lo cual es la invitación al dolor. ⁵Pues ello le abre las puertas al miedo, haciendo que se convierta en tu propósito. ⁶La atracción de la culpabilidad *no puede sino* entrar con él, y cualquier cosa que el miedo le ordene hacer al cuerpo es, por lo tanto, dolorosa. ⁷Este compartirá el dolor de todas las ilusiones, y la ilusión de placer se experimentará como dolor.

13. ¿No es acaso esto inevitable? ²El cuerpo, a las órdenes del miedo, irá en busca de culpabilidad y servirá a su amo, cuya atracción por la culpabilidad mantiene intacta toda la ilusión de su existencia. ³En esto consiste, pues, la atracción del dolor. ⁴Regido por esta percepción, el cuerpo se convierte en el siervo del dolor, lo persigue con un gran sentido del deber y acata la idea de que el dolor es placer. ⁵Ésta es la idea que subyace a la excesiva importancia que el ego le atribuye al cuerpo. ⁶Y mantiene oculta esta relación demente, si bien, se nutre de ella. ⁷A ti te enseña que el placer corporal es felicidad. ⁸Mas a sí mismo se susurra: "Es la muerte".

14. ¿Por qué razón es el cuerpo tan importante para ti? ²Aquello de lo que se compone ciertamente no es valioso. ³Y es igualmente cierto que no puede sentir nada. ⁴Te transmite las sensaciones que tú deseas. ⁵Pues el cuerpo, al igual que cualquier otro medio de comunicación, recibe y transmite los mensajes que se le dan. ⁶Pero éstos le son completamente indiferentes. ⁷Todos los sentimientos con los que se revisten dichos mensajes los proporcionan el emisor y el receptor. ⁸Tanto el ego como el Espíritu Santo reconocen esto, y ambos reconocen también que aquí el emisor y el receptor son uno y lo mismo. ⁹El Espíritu Santo te dice esto con alegría. ¹⁰El ego te lo oculta, pues no quiere que seas consciente de ello. ¹¹¿Quién transmitiría mensajes de odio y de ataque si entendiese que se los está enviando a sí mismo? ¹²¿Quién se acusaría, se declararía culpable y se condenaría a sí mismo?

15. El ego siempre proyecta sus mensajes fuera de ti, al creer que es otro y no tú el que ha de sufrir por tus mensajes de ataque y culpabilidad. ²E incluso si tú sufres, el otro ha de sufrir aún más. ³El supremo engañador reconoce que esto no es verdad, pero como "enemigo" de la paz que es, te incita a que proyectes todos tus mensajes de odio y así te liberes a ti mismo. ⁴Y para convencerte de que esto es posible, le ordena al cuerpo a que busque dolor en el ataque contra otro, lo llame placer y te lo ofrezca como tu liberación del ataque.

16. No hagas caso de su locura, ni creas que lo imposible es verdad. ²No olvides que el ego ha consagrado el cuerpo al objetivo del pecado y que tiene absoluta fe de que el cuerpo puede lograrlo. ³Sus sombríos discípulos entonan incesantemente alabanzas al cuerpo, en solemne celebración del poderío del ego. ⁴No hay ni uno solo que no crea que sucumbir a la atracción de la culpabilidad es la manera de escaparse del dolor. ⁵Ni uno solo de ellos puede dejar de identificarse a sí mismo con su propio cuerpo, sin el cual moriría, pero dentro del cual, su muerte es igualmente inevitable.

17. Los discípulos del ego no se dan cuenta de que se han consagrado a sí mismos a la muerte. ²Se les ha ofrecido la libertad pero no la han aceptado, y lo que se ofrece se tiene también que aceptar para que sea verdaderamente dado. ³Pues el Espíritu Santo es también un medio de comunicación, que recibe los mensajes del Padre y se los ofrece al Hijo. ⁴Al igual que el ego, el Espíritu Santo es a la vez emisor y receptor. ⁵Pues lo que se envía a través de Él retorna a Él, buscándose a sí mismo en el trayecto y encontrando lo que busca. ⁶De igual manera, el ego encuentra la muerte que busca, y te la devuelve a ti.

C. El tercer obstáculo: La atracción de la muerte

1. A ti y a tu hermano, en cuya relación especial el Espíritu Santo entró a formar parte, se os ha concedido liberar -y ser liberados- del culto a la muerte. ²Pues esto fue lo que se os ofreció, y vosotros lo aceptasteis. ³No obstante, tenéis que aprender más acerca de este extraño culto, pues encierra el tercer obstáculo que la paz debe superar. ⁴Nadie puede morir a menos que elija la muerte. ⁵Lo que parece ser el miedo a la muerte es realmente su atracción. ⁶La culpabilidad es asimismo algo temido y temible. ⁷Mas no ejerce ningún poder, excepto sobre aquellos que se sienten atraídos por ella y la buscan. ⁸Y lo mismo ocurre con la muerte. ⁹Concebida por el ego, su tenebrosa sombra se extiende sobre toda cosa viviente porque el ego es el "enemigo" de la vida.

2. Mas una sombra no puede matar. ²¿Qué es una sombra para los que viven? ³Basta con que la pasen de largo para que desaparezca. ⁴¿Y qué ocurre con aquellos cuya consagración no es a la vida; los "pecadores" enlutados, el lúgubre coro del ego, quienes se arrastran penosamente en dirección contraria

a la vida, tirando de sus cadenas y marchando en lenta procesión en honor de su sombrío dictador, señor y amo de la muerte? ⁵Toca a cualquiera de ellos con las dulces manos del perdón, y observa cómo desaparecen sus cadenas, junto con las tuyas. ⁶Ve cómo se despoja del ropaje de luto con el que iba vestido a su propio funeral y óyete reírse de la muerte. ⁷Gracias a tu perdón puede escapar de la sentencia que el pecado quería imponerle. ⁸Esto no es arrogancia. ⁹Es la Voluntad de Dios. ¹⁰¿Qué podría ser imposible para ti que elegiste que Su Voluntad fuese la tuya? ¹¹¿Qué significado podría tener la muerte para ti? ¹²Tu dedicación no es a la muerte ni a su amo. ¹³Cuando aceptaste el glorioso propósito del Espíritu Santo en vez del ego, renunciaste a la muerte y la sustituiste por la vida. ¹⁴Ya sabemos que ninguna idea abandona su fuente. ¹⁵Y la muerte es el resultado del pensamiento al que llamamos ego, tan inequívocamente como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios.

i. El cuerpo incorruptible

3. El pecado, la culpabilidad y la muerte se originaron en el ego, en clara oposición a la vida, a la inocencia y a la Voluntad de Dios Mismo. ²¿Dónde puede hallarse semejante oposición, sino en las mentes enfermizas de los desquiciados, que se han consagrado a la locura y se oponen firmemente a la paz del Cielo? ³Pero una cosa es segura: Dios, que no creó ni el pecado ni la muerte, no dispone que tú estés aprisionado por ellos. ⁴Pues Él no conoce ni el pecado ni sus resultados. ⁵Las figuras amortajadas que marchan en la procesión fúnebre no lo hacen en honor de su Creador, Cuya Voluntad es que vivan. ⁶No están acatando Su Voluntad, sino oponiéndose a ella.

4. ¿Y qué es ese cuerpo vestido de negro que quieren enterrar? ²Es un cuerpo que ellos consagraron a la muerte, un símbolo de corrupción, un sacrificio al pecado, ofrecido a éste para que se cebe en él y, de este modo, siga viviendo; algo condenado, maldecido por su hacedor y lamentado por todos los miembros de la procesión fúnebre que se identifican con él. ³Tú que crees haber sentenciado al Hijo de Dios a esto eres arrogante. ⁴Pero tú que quieres liberarlo no haces sino honrar la Voluntad de su Creador. ⁵La arrogancia del pecado, el orgullo de la culpabilidad, el sepulcro de la separación, son todos parte de tu consagración a la muerte, lo cual aún no has reconocido. ⁶El brillo de culpabilidad con el que revestiste al cuerpo no haría sino destruirlo. ⁷Pues lo que el ego ama, lo mata por haberle obedecido. ⁸Pero no puede matar a lo que no le obedece.

5. Tú tienes otra consagración que puede mantener al cuerpo incorrupto y en perfectas condiciones mientras sea útil para tu santo propósito. ²El cuerpo es tan incapaz de morir como de sentir. ³No hace nada. ⁴De por sí, no es ni corruptible ni incorruptible. ⁵No es nada. ⁶Es el resultado de una insignificante y descabellada idea de corrupción que puede ser corregida. ⁷Pues Dios ha contestado a esta idea demente con una Suya, una Respuesta que no se ha alejado de Él, y que, por lo tanto, lleva al Creador a la conciencia de toda mente que haya oído Su Respuesta y la haya aceptado.

6. A ti que estás dedicado a lo incorruptible se te ha concedido, mediante tu aceptación, el poder de liberar de la corrupción. ²¿Qué mejor manera puede haber de enseñarte el primer principio fundamental de un curso de milagros, que mostrándote que el que parece ser más difícil se puede lograr primero? ³El cuerpo no puede hacer otra cosa que servir a tu propósito. ⁴Tal como lo consideres, eso es lo que te parecerá que es. ⁵La muerte, de ser real, supondría la ruptura final y absoluta de la comunicación, lo cual es el objetivo del ego.

7. Aquellos que tienen miedo de la muerte no ven con cuánta frecuencia y con cuánta fuerza claman por ella, implorándole que venga a salvarlos de la comunicación. ²Pues consideran que la muerte es un refugio: el gran salvador tenebroso que libera de la luz de la verdad, la respuesta a la Respuesta, lo que acalla la Voz que habla en favor de Dios. ³Sin embargo, abandonarte a la muerte no pone fin al conflicto. ⁴Sólo la Respuesta de Dios es su fin. ⁵El obstáculo que tu aparente amor por la muerte supone y que la paz debe superar parece ser muy grande. ⁶Pues en él yacen ocultos todos los secretos del ego, todas sus insólitas artimañas, todas sus ideas enfermizas y extrañas imaginaciones. ⁷En él radica la ruptura final de la unión, el triunfo de lo que el ego ha fabricado sobre la creación de Dios, la victoria de lo que no tiene vida sobre la Vida Misma.

8. Bajo el polvoriento contorno de su mundo distorsionado, el ego quiere dar sepultura al Hijo de Dios, a quien ordenó asesinar, y en cuya putrefacción reside la prueba de que Dios Mismo es impotente ante el poderío del ego e incapaz de proteger la vida que Él creó contra el cruel deseo de matar del ego. ²Hermano mío, criatura de Dios, esto no es más que un *sueño* de muerte. ³No hay funeral, ni altares tenebrosos, ni mandamientos siniestros, ni distorsionados ritos de condena a los que el cuerpo te pueda conducir. ⁴No pidas que se te libere de eso. ⁵Más bien, libera al cuerpo de las despiadadas e inexorables órdenes a las que lo sometiste y perdónalo por lo que tú le ordenaste hacer. ⁶Al exaltarlo lo condenaste a morir, pues sólo la muerte podía derrotar a la vida. ⁷¿Y qué otra cosa, sino la demencia, podría percibir la derrota de Dios y creer que es real?

9. El miedo a la muerte desaparecerá a medida que la atracción que ésta ejerce ceda ante la verdadera atracción del amor. ²El final del pecado, que anida quedamente en la seguridad de tu relación, protegido por tu unión con tu hermano y listo para convertirse en una poderosa fuerza al servicio de Dios, está muy cerca. ³El amor protege celosamente los primeros pasos de la salvación, la resguarda de cualquier pensamiento que la pudiese atacar y la prepara silenciosamente para cumplir la imponente tarea para la que se te concedió. ⁴Los ángeles dan sustento a tu recién nacido propósito, el Espíritu Santo le da abrigo

y Dios Mismo vela por él. ⁵No tienes que protegerlo, ya *dispones* de él. ⁶Pues es inmortal, y en él reside el final de la muerte.

10. ¿Qué peligro puede asaltar al que es completamente inocente? ²¿Qué puede atacar al que está libre de culpa? ³¿Qué temor podría venir a perturbar la paz de la impecabilidad misma? ⁴Si bien lo que se te ha concedido todavía se encuentra en su infancia, está en completa comunicación con Dios y contigo. ⁵En sus diminutas manos se encuentran, perfectamente a salvo, todos los milagros que has de obrar, y te los ofrece. ⁶El milagro de la vida es eterno, y aunque ha nacido en el tiempo, se le da sustento en la eternidad. ⁷Contempla a ese tierno infante, al que diste un lugar de reposo al perdonar a tu hermano, y ve en él la Voluntad de Dios. ⁸He aquí el bebé de Belén renacido. ⁹Y todo aquel que le dé abrigo lo seguirá, no a la cruz, sino a la resurrección y a la vida.

11. Cuando alguna cosa te parezca ser una fuente de miedo, cuando una situación te llene de terror y haga que tu cuerpo se estremezca y se vea cubierto con el frío sudor del miedo, recuerda que siempre es por la misma razón: el ego ha percibido la situación como un símbolo de miedo, como un signo de pecado y de muerte. ²Recuerda entonces que ni el signo ni el símbolo se deben confundir con su fuente, pues deben representar algo distinto de ellos mismos. ³Su significado no puede residir en ellos mismos, sino que se debe buscar en aquello que representan. ⁴Y así, puede que no signifiquen nada o que lo signifiquen todo, dependiendo de la verdad o falsedad de la idea que reflejan. ⁵Cuando te enfrentes con tal aparente incertidumbre con respecto al significado de algo, no juzgues la situación. ⁶Recuerda la santa Presencia de Aquel que se te dio para que fuese la Fuente del juicio. ⁷Pon la situación en Sus manos para que Él la juzgue por ti, y di:

⁸*Te entrego esto para que lo examines y juzgues por mí.*

⁹*No dejes que lo vea como un signo de pecado y de muerte, ni que lo use para destruir.*

¹⁰*Enséñame a no hacer de ello un obstáculo para la paz, sino a dejar que Tú lo uses por mí, para facilitar su llegada.*

D. El cuarto obstáculo: El temor a Dios

1. ¿Qué verías si no tuvieses miedo de la muerte? ²¿Qué sentirías y pensarías si la muerte no te atrajese? ³Simplemente recordarías a tu Padre. ⁴Recordarías al Creador de la vida, la Fuente de todo lo que vive, al Padre del universo y del universo de los universos, así como de todo lo que se encuentra más allá de ellos. ⁵Y conforme esta memoria surja en tu mente, la paz tendrá todavía que superar el obstáculo final, tras el cual se consuma la salvación y al Hijo de Dios se le restituye completamente la cordura. ⁶Pues ahí *acaba tu mundo*.

2. El cuarto obstáculo a superar pende como un denso velo ante la faz de Cristo. ²No obstante, a medida que Su faz se revela tras él, radiante de júbilo porque Él mora en el Amor de Su Padre, la paz descorrerá suavemente el velo y se apresurará a encontrarse con Él y a unirse finalmente a Él. ³Pues este velo oscuro, que hace que la faz de Cristo se asemeje a la de un leproso y que los radiantes rayos del Amor de Su Padre que iluminan Su rostro con gloria parezcan chorros de sangre, se desvanecerá ante la deslumbrante luz que se encuentra más allá de él una vez que el miedo a la muerte haya desaparecido.

3. Este velo, que la creencia en la muerte mantiene intacto y que su atracción protege, es el más tenebroso de todos. ²La dedicación a la muerte y a su soberanía no es más que el voto solemne, la promesa que en secreto le hiciste al ego de jamás descorrer ese velo, de no acercarte a él y de ni siquiera sospechar que está ahí. ³Éste es el acuerdo secreto al que llegaste con el ego para mantener eternamente en el olvido lo que se encuentra más allá del velo. ⁴He aquí tu promesa de jamás permitir que la unión te haga abandonar la separación; la profunda amnesia en la que el recuerdo de Dios parece estar totalmente olvidado; la brecha entre tu Ser y tú: *el temor a Dios*, el último paso de tu disociación.

4. Observa cómo la creencia en la muerte parece "salvarte". ²Pues si ésta desapareciese, ¿a qué le podrías temer, sino a la vida? ³La atracción de la muerte es lo que hace que la vida parezca ser algo feo, cruel y tiránico. ⁴Tu miedo a la muerte no es mayor que el que le tienes al ego. ⁵Ambos son los amigos que tú has elegido, ya que en tu secreta alianza con ellos has acordado no permitir que jamás se revoque el temor a Dios, de modo que pudieses contemplar la faz de Cristo y unirte a Él en Su Padre.

5. Cada obstáculo que la paz debe superar se salva de la misma manera: el miedo que lo originó cede ante el amor que se encuentra detrás, y así desaparece el miedo. ²Y lo mismo ocurre con este último obstáculo. ³El deseo de deshacerte de la paz y de ahuyentar el Espíritu Santo se desvanece en presencia del sereno reconocimiento de que amas a Dios. ⁴La exaltación del cuerpo se abandona en favor del espíritu, al que amas como jamás podrías haber amado al cuerpo. ⁵Y la atracción de la muerte desaparece para siempre a medida que la atracción del amor despierta en ti y te llama. ⁶Desde más allá de cada uno de los obstáculos que te impiden amar, el Amor Mismo ha llamado. ⁷Y cada uno de ellos ha sido superado mediante el poder de atracción que ejerce lo que se encuentra tras ellos. ⁸El hecho de que deseases el

* N.T. La palabra "impecabilidad" se utiliza aquí con el significado de "condición carente de pecado."

miedo era lo que hacía que pareciesen insuperables. ⁹Mas cuando oíste la Voz del Amor tras ellos, contestaste y ellos desaparecieron.

6. Y ahora te encuentras aterrorizado ante lo que juraste no volver a mirar nunca más. ²Bajas la vista, al recordar la promesa que les hiciste a tus "amigos". ³La "belleza" del pecado, la sutil atracción de la culpabilidad, la "santa" imagen encerrada de la muerte y el temor de la venganza del ego a quien le juraste con sangre que no lo abandonarías, se alzan todos, y te ruegan que no levantes la mirada. ⁴Pues te das cuenta de que si miras ahí y permites que el velo se descorra, *ellos* desaparecerán para siempre. ⁵Todos tus "amigos", tus "protectores" y tu "hogar" se desvanecerían. ⁶No recordarías nada de lo que ahora recuerdas.

7. Te parece que el mundo te abandonaría por completo sólo con que alzases la mirada. ²Sin embargo, lo único que ocurriría es que serías tú quien lo abandonaría para siempre. ³En esto consiste el re-establecimiento de tu voluntad. ⁴Mira con los ojos bien abiertos a eso que juraste no mirar, y nunca más creerás que estás a merced de cosas que se encuentran más allá de ti, de fuerzas que no puedes controlar o de pensamientos que te asaltan en contra de tu voluntad. ⁵Tu voluntad es mirar ahí. ⁶Ningún deseo desquiciado, ningún impulso trivial de volverte a olvidar, ninguna punzada de miedo, ni el frío sudor de lo que aparenta ser la muerte pueden oponerse a tu voluntad. ⁷Pues lo que te atrae desde detrás del velo es algo que se encuentra en lo más recóndito de tu ser, algo de lo que no estás separado y con lo que eres completamente uno.

i. El descorrimiento del velo

8. No olvides que tú y tu hermano habéis llegado hasta aquí juntos. ²Y ciertamente no fue el ego el que os guió. ³Ningún obstáculo a la paz se puede superar con su ayuda. ⁴El ego no revela sus secretos, ni te pide que los examines y los trasciendas. ⁵No quiere que veas su debilidad, ni que te des cuenta de que no tiene poder alguno para mantenerte alejado de la verdad. ⁶El Guía que os condujo hasta aquí aún está con vosotros, y cuando alcéis la mirada estaréis listos para mirar cara a cara al terror sin temor alguno. ⁷Pero primero, alza la mirada y mira a tu hermano con inocencia nacida del completo perdón de sus ilusiones, y a través de los ojos de la fe que no las ve.

9. Nadie puede enfrentarse al temor a Dios sin experimentar terror, a menos que haya aceptado la Expiación y haya aprendido que las ilusiones no son reales. ²Nadie puede enfrentarse a este obstáculo solo, pues no habría podido llegar a este punto si su hermano no le hubiese acompañado. ³Y nadie se atrevería a enfrentarse a dicho temor sin haber perdonado a su hermano de todo corazón. ⁴Quédate ahí un rato, pero sin temblar. ⁵Ya estás listo. ⁶Unámonos en un instante santo, aquí, en este lugar al que el propósito que se te señaló en un instante santo te ha conducido. ⁷Y unámonos con la fe de que Aquel que nos condujo a todos juntos hasta aquí también te ofrecerá la inocencia que necesitas, y de que la aceptarás por mi amor y por el Suyo.

10. No es posible tampoco enfrentarse a esto demasiado pronto. ²Éste es el lugar al que todo el mundo tiene que llegar cuando esté listo. ³Una vez que ha encontrado a su hermano *está* listo. ⁴Sin embargo, llegar simplemente hasta ahí no es suficiente. ⁵Pues una jornada desprovista de propósito sigue siendo algo absurdo, e incluso cuando ha concluido no parece haber tenido sentido. ⁶¿Cómo podrías saber que ha finalizado a menos que te dices cuenta de que su propósito se ha consumado? ⁷Ahí, con el final de la jornada ante ti, es cuando *ves su* propósito. ⁸Y es ahí donde eliges hacerle frente al obstáculo o seguir vagando sin rumbo, sólo para tener que regresar y elegir de nuevo.

11. Hacerle frente al temor a Dios requiere cierta preparación. ²Sólo los cuerdos pueden mirar de frente a la absoluta demencia y a la locura delirante con piedad y compasión, pero sin miedo. ³Pues sólo les podría parecer temible si la comparten, y tú la compartes mientras no contemples a tu hermano con perfecta fe, con perfecto amor y con perfecta ternura. ⁴Mientras no lo perdones completamente, tú sigues sin ser perdonado. ⁵Tienes miedo de Dios *porque* tienes miedo de tu hermano. ⁶Temes a los que no perdonas. ⁷Y nadie alcanza el amor con el miedo a su lado.

12. Este hermano que está a tu lado todavía te sigue pareciendo un extraño. ²No lo conoces, y la interpretación que haces de él es temible. ³Y lo sigues atacando, para mantener a salvo lo que tú crees ser. ⁴Sin embargo, en sus manos está tu salvación. ⁵Ves su locura, que detestas porque la compartes con él. ⁶Y toda la piedad y el perdón que la curaría dan paso al miedo. ⁷Hermano, necesitas perdonar a tu hermano, pues juntos compartiréis la locura o el Cielo. ⁸Y juntos alzaréis la mirada con fe o no la alzaréis en absoluto.

13. A tu lado se encuentra uno que te ofrece el cáliz de la Expiación, pues el Espíritu Santo está en él. ²¿Preferirías guardarle rencor por sus pecados o aceptar el regalo que te hace? ³¿Es este portador de salvación tu amigo o tu enemigo? ⁴Decide cuál de esas dos cosas es, sin olvidar que lo que has de recibir de él dependerá de lo que elijas. ⁵Él tiene el poder de perdonar tus pecados, tal como tú tienes el de perdonar los suyos. ⁶Ninguno de vosotros puede conferirse ese poder a sí mismo. ⁷Vuestro salvador, no obstante, se encuentra al lado de cada uno de vosotros. ⁸Deja que él sea lo que es, y no trates de hacer del amor tu enemigo.

14. Contempla a tu Amigo, al Cristo que está a tu lado. ²¡Qué santo y hermoso es! ³Pensaste que había pecado porque arrojaste sobre Él el velo del pecado para ocultar Su hermosura. ⁴A pesar de ello, Él te sigue extendiendo el perdón para que compartas con Él Su santidad. ⁵Este "enemigo", este "extraño" te

sigue ofreciendo la salvación por ser Su Amigo. ⁶Los "enemigos" de Cristo, los adoradores del pecado, no saben a Quién atacan.

15. Éste es tu hermano, que ha sido crucificado por el pecado y que aguarda para ser liberado del dolor. ²¿No le concederías tu perdón, cuando él es el único que te lo puede conceder a ti? ³A cambio de su redención, él te dará la tuya, tan indudablemente como que Dios creó cada cosa viviente y la ama. ⁴Y te la dará de verdad, pues será ofrecida así como recibida. ⁵No hay gracia del Cielo que no puedas ofrecerle a tu hermano, y recibir de tu santísimo Amigo. ⁶No permitas que te la niegue, pues al recibirla se la ofreces a él. ⁷Y él recibirá de ti lo que tú recibiste de él. ⁸La redención se te ha concedido para que se la des a tu hermano, y para que de esta manera la recibas. ⁹Liberas al que perdonas, y participas de lo que das. ¹⁰Perdona los pecados que tu hermano cree haber cometido, así como toda la culpabilidad que crees ver en él.

16. Éste es el santo lugar de resurrección, al que venimos de nuevo y al que retornaremos hasta que la redención se haya consumado y recibido. ²Antes de condenar a tu hermano, recuerda quién es él. ³Y da gracias a Dios de que sea santo y de que se le haya dado el regalo de la santidad para ti. ⁴Únete a él con alegría, y elimina todo vestigio de culpabilidad de su perturbada y torturada mente. ⁵Ayúdale a levantar la pesada carga de pecado que echaste sobre sus hombros y que él aceptó como propia, y arrójala lejos de él sonriendo felizmente. ⁶No la oprimas contra su frente como si fuese una corona de espinas, ni lo claves a ella, dejándolo irredento y sin esperanzas.

17. Ten fe en tu hermano, pues la fe, la esperanza y la misericordia son tuyas para que las des. ²A las manos que dan, se les da el regalo. ³Contempla a tu hermano, y ve en él el regalo de Dios que quieres recibir. ⁴Ya es casi la Pascua, la temporada de la resurrección. ⁵Concedámonos la redención unos a otros y compartámosla, para podernos levantar unidos en la resurrección, y no separados en la muerte. ⁶Contempla el regalo de libertad que le di al Espíritu Santo para ti. ⁷Y liberaos juntos, al ofrecerle al Espíritu Santo ese mismo regalo. ⁸Y al dárselo, recíbelo de Él a cambio de lo que le disteis. ⁹Él nos conduce a ti y a mí para que nos podamos encontrar aquí, en este sagrado lugar, y juntos tomar la misma decisión.

18. Libera a tu hermano aquí, tal como yo te liberé a ti. ²Hazle el mismo regalo, y contéplalo sin ninguna clase de condena. ³Considéralo tan inocente como yo te considero a ti, y pasa por alto los pecados que él cree ver en sí mismo. ⁴Ofrécele en este huerto de aparente agonía y muerte su libertad y completa emancipación del pecado. ⁵De esta manera, allanaremos juntos el camino que conduce a la resurrección del Hijo de Dios y le permitiremos elevarse de nuevo al feliz recuerdo de su Padre, Quien no conoce el pecado ni la muerte, sino sólo la vida eterna.

19. Juntos desapareceremos en la Presencia que se encuentra detrás del velo, no para perdernos sino para encontrarnos a nosotros mismos; no para que se nos vea, sino para que se nos conozca. ²Y al gozar de conocimiento, no quedará nada sin hacer en el plan de salvación que Dios estableció. ³Éste es el propósito de la jornada, sin el cual ésta no tendría sentido. ⁴He aquí la paz de Dios, que Él te dio para siempre. ⁵He aquí el descanso y la quietud que buscas, la razón de la jornada desde su comienzo. ⁶El Cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios como muestra de agradecimiento por lo que él es y por aquello para lo que su Padre lo creó.

20. Piensa detenidamente cómo vas a considerar al dador de este regalo, pues tal como lo consideres a él, así mismo te parecerá el regalo. ²Según lo consideres, ya sea como el portador de la culpabilidad o como el de la salvación, así verás y recibirás su ofrenda. ³Los crucificados infligen dolor porque están llenos de dolor. ⁴Pero los redimidos ofrecen alegría porque han sido curados del dolor. ⁵Todo el mundo da tal como recibe, pero primero tiene que elegir qué es lo que *quiere* recibir. ⁶Y reconocerá lo que ha elegido por lo que dé y por lo que reciba. ⁷Y no hay nada en el infierno o en el Cielo que pueda interferir en su decisión.

21. Has llegado hasta este punto porque elegiste emprender la jornada. ²Y nadie emprende nada que crea es insensato. ³Aquello en lo que tenías fe sigue siendo fiel, y te cuida con fe tan tierna y, al mismo tiempo, tan poderosa, que te elevará muy por encima del velo, y pondrá al Hijo de Dios a salvo dentro de la segura protección de su Padre. ⁴He aquí el propósito que le confiere a este mundo y a la larga jornada a través de él, el único significado que pueden tener. ⁵Aparte de esto, no tienen sentido. ⁶Tú y tu hermano os alzáis juntos, todavía sin la convicción de que el mundo y la jornada tienen un propósito. ⁷Mas os es dado poder ver este propósito en vuestro santo Amigo y reconocerlo como propio.

Capítulo 20 LA VISIÓN DE LA SANTIDAD

I. La Semana Santa

1. Hoy es Domingo de Ramos, la celebración de la victoria y la aceptación de la verdad. ²No nos pasemos esta Semana Santa lamentando la crucifixión del Hijo de Dios, sino celebrando jubilosamente su liberación. ³Pues la Pascua de Resurrección es el signo de la paz, no del dolor. ⁴Un Cristo asesinado no tiene sentido. ⁵Pero un Cristo resucitado se convierte en el símbolo de que el Hijo de Dios se ha perdonado a sí mismo, en la señal de que se considera a sí mismo sano e íntegro.

2. Esta semana empieza con ramos y termina con azucenas, el signo puro y santo de que el Hijo de Dios es inocente. ²No permitas que ningún signo lúgubre de crucifixión se interponga entre la jornada y su propósito, entre la aceptación de la verdad y su expresión. ³Esta semana celebramos la vida, no la muerte. ⁴Y honramos la perfecta pureza del Hijo de Dios, no sus pecados. ⁵Hazle a tu hermano la ofrenda de las azucenas, no la de una corona de espinas; el regalo del amor, no el "regalo" del miedo. ⁶Te encuentras a su lado, con espinas en una mano y azucenas en la otra, indeciso con respecto a cuál le vas a dar. ⁷Únete a mí ahora, deshazte de las espinas y, en su lugar, ofrécele las azucenas. ⁸Lo que quiero esta Pascua es el regalo de tu perdón, que tú me concedes y yo te devuelvo. ⁹No podemos unirnos en la crucifixión ni en la muerte. ¹⁰Ni tampoco puede consumarse la resurrección hasta que tu perdón descansa sobre Cristo, junto con el mío.

3. Una semana es poco tiempo, sin embargo, la Semana Santa simboliza la jornada que el Hijo de Dios emprendió. ²Él comenzó con el signó de la victoria, la promesa de la resurrección, la cual ya se le había concedido. ³No dejes que caiga en la tentación de la crucifixión ni que se demore allí. ⁴Ayúdale a seguir adelante en paz más allá de ella, con la luz de su propia inocencia alumbrando el camino hacia su redención y liberación. ⁵No le obstruyas el paso con clavos y espinas cuando su redención está tan cerca. ⁶Deja, en cambio, que la blancura de tu radiante ofrenda de azucenas lo acelere en su camino hacia la resurrección.

4. La Pascua no es la celebración del costo del pecado, sino la celebración de su final. ²Si al mirar entre los níveos pétalos de las azucenas que has recibido y ofrecido como tu regalo vislumbras tras el velo la faz de Cristo, estarás contemplando la faz de tu hermano y reconociéndola. ³Yo era un extraño y tú me acogiste, a pesar de que no sabías quién era. ⁴Mas lo sabrás por razón de tu ofrenda de azucenas. ⁵En el perdón que le concedes a ese forastero, que aunque es un extraño para ti es tu Amigo ancestral, reside su liberación y tu redención junto con él. ⁶La temporada de Pascua es una temporada de júbilo, no de duelo. ⁷Contempla a tu Amigo resucitado y celebra su santidad junto conmigo. ⁸Pues la Pascua es la temporada de tu salvación, junto con la mía.

II. La ofrenda de azucenas

1. Observa todas las baratijas que se confeccionan para colgarse del cuerpo, o para cubrirlo o para que él las use. ²Contempla todas las cosas inútiles que se han inventado para que sus ojos las vean. ³Piensa en las muchas ofrendas que se le hacen para su deleite, y recuerda que todas ellas se concibieron para que aquello que aborreces pareciera hermoso. ⁴¿Utilizarías eso que aborreces para cautivar a tu hermano y atraer su atención? ⁵Date cuenta de que lo único que le ofreces es una corona de espinas, al no reconocer el cuerpo como lo que es y al tratar de justificar la interpretación que haces de su valor basándote en la aceptación que tu hermano hace de él. ⁶Aún así, el regalo proclama el poco valor que le concedes a tu hermano, del mismo modo en que el agrado con que él lo acepta refleja el poco valor que él se concede a sí mismo.

2. Si los regalos se han de dar y recibir de verdad, no se pueden dar a través del cuerpo. ²El cuerpo no puede ofrecer ni aceptar nada; tampoco puede dar o quitar nada. ³Sólo la mente puede evaluar, y sólo ella puede decidir lo que quiere recibir y lo que quiere dar. ⁴Y cada regalo que ofrece depende de lo que ella misma desea. ⁵La mente engalanará con gran esmero lo que ha elegido como hogar, y lo preparará para que reciba los regalos que ella desea obtener, ofreciéndoselos a aquellos que vengan a dicho hogar, o a aquellos que quiere atraer a él. ⁶Y allí intercambiarán sus regalos, ofreciendo y recibiendo lo que sus mentes hayan juzgado como digno de ellos.

3. Cada regalo es una evaluación tanto del que recibe como del que *da*. ²No hay nadie que no considere como un altar a sí mismo aquello que ha elegido como su hogar. ³Y no hay nadie que no desee atraer a los devotos de lo que ha depositado allí, haciendo que sea digno de la devoción de éstos. ⁴Y todo el mundo ha puesto una luz sobre su altar para que otros puedan ver lo que ha depositado en él y lo hagan suyo. ⁵Este es el valor que le concediste a tu hermano y que te concediste a ti mismo. ⁶Éste es el regalo que le haces a él y que te haces a ti mismo: el veredicto acerca del Hijo de Dios por lo que él es. ⁷No te olvides de que es a tu salvador a quien le ofreces el regalo. ⁸Ofrécele espinas y *te* crucificas a ti mismo. ⁹Ofrécele azucenas y es a ti mismo a quien liberas.

4. Tengo gran necesidad de azucenas, pues el Hijo de Dios no me ha perdonado. ²¿Y puedo ofrecerle perdón cuando él me ofrece espinas? ³Pues aquel que le ofrece espinas a alguien está todavía contra mí, mas ¿quién podría ser íntegro sin él? ⁴Sé su amigo en mi nombre, para que yo pueda ser perdonado y tú puedas ver que el Hijo de Dios goza de plenitud. ⁵Pero examina primero el altar del hogar que has elegido, y observa lo que allí has depositado para ofrecérmelo a mí. ⁶Si son espinas cuyas puntas refulgen en una luz de color sangre, has elegido al cuerpo como hogar y lo que me ofreces es separación. ⁷Las espinas, no obstante, han desaparecido. ⁸Examínalas más de cerca ahora y podrás ver que tu altar ya no es lo que era antes.

5. Todavía miras con los ojos del cuerpo, y éstos sólo pueden ver espinas. ²Sin embargo, has pedido ver otra cosa y se te ha concedido. ³Aquellos que aceptan el propósito del Espíritu Santo como su propósito comparten asimismo Su visión. ⁴Y lo que le permite a Él ver irradiar Su propósito desde cada altar es algo tan tuyo como Suyo. ⁵Él no ve extraños, sino tan sólo amigos entrañables y amorosos. ⁶Él no ve espinas, sino únicamente azucenas que refulgen en el dulce resplandor de la paz, la cual irradia su luz sobre todo lo que Él contempla y ama.

6. Durante estas Pascuas contempla a tu hermano con otros ojos. ²Tú me *has* perdonado ya. ³Sin embargo, no puedo hacer uso de tu regalo de azucenas, mientras tú no las veas. ⁴Ni tú puedes hacer uso de lo que yo te he dado mientras no lo compartas. ⁵La visión del Espíritu Santo no es un regalo nimio ni algo con lo que se juega, por un rato para luego dejarse de lado. ⁶Presta gran atención a esto, y no creas que es sólo un sueño, una idea pueril con la que entretenerte por un rato, o un juguete con el que juegas de vez en cuando y del que luego te olvidas. ⁷Pues si eso es lo que crees, eso es lo que será para ti.

7. Gozas ya de la visión que te permite ver más allá de las ilusiones. ²Se te ha concedido para que no veas espinas, ni extraños, ni ningún obstáculo a la paz. ³El temor a Dios ya no significa nada para ti. ⁴¿Quién temería enfrentarse a las ilusiones, sabiendo que su salvador está a su lado? ⁵Con él a tu lado tú visión se ha convertido en el poder más grande que Dios Mismo puede conceder para desvanecer las ilusiones, ⁶pues lo que Dios le dio al Espíritu Santo, tú lo has recibido. ⁷El Hijo de Dios cuenta contigo para su liberación. ⁸Pues tú has pedido -y se te ha concedido- la fortaleza para poder enfrentarte a este último obstáculo, y no ver clavos ni espinas que crucifiquen al Hijo de Dios y lo coronen como rey de la muerte.

8. El hogar que has elegido está al otro lado, más allá del velo. ²Ha sido cuidadosamente preparado para ti y ahora está listo para recibirte. ³No lo verás con los ojos del cuerpo. ⁴Sin embargo, ya dispones de todo cuanto puedas necesitar. ⁵Tu hogar te ha estado llamando desde los orígenes del tiempo y nunca has sido completamente sordo a su llamada. ⁶Oías, pero no sabías cómo mirar, ni hacia dónde. ⁷Pero ahora sabes. ⁸El conocimiento se encuentra en ti, presto a ser revelado y liberado de todo el terror que lo mantenía oculto. ⁹En el amor no *hay* cabida para el miedo. ¹⁰El himno de la Pascua es el grato estribillo que dice que al Hijo de Dios nunca se le crucificó. ¹¹Alcemos juntos la mirada, no con miedo, sino con fe. ¹²Y no tendremos miedo, pues no veremos ninguna ilusión, sino una senda que conduce a las puertas del Cielo, el hogar que compartimos en un estado de quietud y donde moramos dulcemente y en paz como uno solo.

9. ¿No te gustaría que tu santo hermano te condujese hasta allí? ²Su inocencia alumbrará tú camino, ofreciéndote su luz guiadora y absoluta protección, y refulgiendo desde el santo altar en su interior donde tú depositaste las azucenas del perdón. ³Permite que sea él quien te salve de tus ilusiones, y contéplalo con la nueva visión que ve las azucenas y te brinda felicidad. ⁴Iremos más allá del velo del temor, alumbrándonos mutuamente el camino. ⁵La santidad que nos guía se encuentra dentro de nosotros, al igual que nuestro hogar. ⁶De este modo hallaremos lo que Aquel que nos guía dispuso que hallásemos.

10. Este es el camino que conduce al Cielo y a la paz de la Pascua, donde nos unimos en gozosa conciencia de que el Hijo de Dios se ha liberado del pasado y ha despertado al presente. ²Ahora es libre, y su comunión con todo lo que se encuentra dentro de él es ilimitada. ³Ahora las azucenas de su inocencia no se ven mancilladas por la culpabilidad, pues están perfectamente resguardadas del frío estremecimiento del miedo, así como de la perniciosa influencia del pecado. ⁴Tu regalo lo ha salvado de las espinas y de los clavos, y su vigoroso brazo está ahora libre para conducirte a salvo a través de ellos hasta el otro lado. ⁵Camina con él ahora lleno de regocijo, pues el que te salva de las ilusiones ha venido a tu encuentro para llevarlo consigo a casa.

11. He aquí tu salvador y amigo, a quien tu visión ha liberado de la crucifixión, libre ahora para conducirte allí donde él anhela estar. ²Él no te abandonará, ni dejará a su salvador a merced del dolor. ³Y gustosamente caminaréis juntos por la senda de la inocencia, cantando según contempláis las puertas del Cielo abiertas de par en par y reconocéis el hogar que os llamó. ⁴Concédele a tu hermano libertad y fortaleza para que pueda llegar hasta allí. ⁵Y ven ante su santo altar, donde la fortaleza y la libertad te aguardan para que ofrezcas y recibas la radiante conciencia que te conduce a tu hogar. ⁶La lámpara está encendida en ti para que le des luz a tu hermano. ⁷Y las mismas manos que se la dieron a tu hermano, te conducirán más allá del miedo al amor.

III. El pecado como ajuste

1. La creencia en el pecado es un ajuste. ²Y un ajuste es un cambio: una alteración en la percepción, o la creencia de que lo que antes era de una manera ahora es distinto. ³Cada ajuste es, por lo tanto, una distorsión, y tiene necesidad de defensas que lo sostengan en contra de la realidad. ⁴El conocimiento no requiere ajustes, y, de hecho, se pierde si se lleva a cabo: cualquier cambio o alteración, ⁵pues eso lo reduce de inmediato a ser simplemente una percepción: una forma de ver en la que se ha dejado de tener certeza y donde se ha infiltrado la duda. ⁶En esta condición deficiente es necesario hacer ajustes porque la condición en sí no es verdad. ⁷¿Quién necesita ajustarse a la verdad, si para ser entendida ésta sólo apela a lo que uno es?

2. Los ajustes, sean de la clase que sean, siempre forman parte del ámbito del ego. ²Pues la creencia fija del ego es que todas las relaciones dependen de que se hagan ajustes, para así hacer de ellas lo que él quiere que sean. ³Las relaciones directas, en las que no hay interferencia, él siempre las considera peligrosas. ⁴El ego se ha nombrado a sí mismo mediador de todas las relaciones, y hace todos los ajustes que cree necesarios y los interpone entre aquellos que se han de conocer, a fin de mantenerlos separados e impedir su unión. ⁵Esta planeada interferencia es lo que hace que te resulte tan difícil reconocer tu santa relación tal como es.

3. Los que son santos no interfieren en la verdad. ²No le tienen miedo, pues en la verdad es donde reconocen su santidad y donde se regocijan debido a lo que ven. ³La contemplan directamente, sin tratar de adaptarse a ella ni de que ella se adapte a ellos. ⁴Y así se dan cuenta de que se encontraba en ellos, al no haber decidido de antemano dónde debería estar. ⁵El hecho mismo de que ellos la busquen plantea una pregunta, y lo que ven es lo que les responde. ⁶Tú fabricas el mundo, y luego te adaptas a él y haces que él se adapte a ti. ⁷Y no hay ninguna diferencia entre él y tú en tu percepción, la cual os inventó a los dos.

4. Todavía queda una pregunta por contestar, la cual es muy simple. ²¿Te gusta lo que has fabricado? ³Un mundo de asesinatos y de ataque por el que te abres paso tímidamente en medio de constantes peligros, solo y temeroso, esperando a lo sumo a que la muerte se demore un poco antes de que se abalance sobre ti y desaparezcas. ⁴*Todo eso son fabricaciones tuyas.* ⁵Es un cuadro de lo que tú crees ser: de cómo te ves a ti mismo. ⁶Los asesinos *están* aterrorizados y los que matan tienen miedo de la muerte. ⁷Todas estas cosas no son sino los terribles pensamientos de aquellos que se amoldan a un mundo que se ha vuelto terrible debido a los ajustes que ellos mismos hicieron. ⁸Y lo contemplan, con pesar desde su propia tristeza interior, y ven la tristeza en él.

5. ¿Te has preguntado alguna vez cómo es realmente el mundo y qué aspecto tendría si se contemplase con ojos felices? ² El mundo que ves no es sino un juicio con respecto a ti mismo. ³ No existe en absoluto. ⁴ Tus juicios, no obstante, le imponen una sentencia, la justifican y hacen que sea real. ⁵ Ése es el mundo que ves: un juicio contra ti mismo, que tú mismo has emitido. ⁶ El ego protege celosamente esa imagen enfermiza de ti mismo, pues ésa es su imagen y lo que él ama, y la proyecta sobre el mundo. ⁷ Y tú te ves obligado a adaptarte a ese mundo mientras sigas creyendo que esa imagen es algo externo a ti, y que te tiene a su merced. ⁸ Ese mundo es despiadado, y si se encontrase fuera de ti, tendrías ciertamente motivos para estar atemorizado. ⁹ Pero fuiste tú quien hizo que fuese inclemente; y si ahora esa inclemencia parece volverse contra ti, puede ser corregida.

6. ¿Quién, que se encuentre en una relación santa, podría seguir siendo no santo por mucho más tiempo? ² El mundo que ven los santos es uno con ellos, de la misma forma en que el mundo que ve el ego es semejante a él. ³ El mundo que ven los santos es hermoso porque lo que ven en él es su propia inocencia. ⁴ Ellos no le impusieron lo que tenía que ser, ni hicieron ajustes para que se amoldase a sus mandatos. ⁵ Simplemente le preguntaron con un leve susurro: "¿Qué eres?" ⁶ Y Aquel que cuida de toda percepción les respondió. ⁷ No aceptes los juicios del mundo como la respuesta a la pregunta: "¿Qué soy?" ⁸ El mundo cree en el pecado, pero la creencia que lo fabricó tal como tú lo ves no se encuentra fuera de ti.

7. No procures que el Hijo de Dios se adapte a su demencia. ² En él reside un extraño que, mientras vagaba sin rumbo, entró en la morada de la verdad, mas tal como vino así se irá. ³ Vino sin ningún propósito, pero no podrá permanecer ante la radiante luz que el Espíritu Santo te ofreció y que tú aceptaste. ⁴ Pues bajo esa luz el extraño se queda sin hogar y a ti se te da la bienvenida. ⁵ No le preguntes a ese transeúnte: "¿Qué soy?" ⁶ Él es la única cosa en todo el universo que no lo sabe. ⁷ Sin embargo, es a él a quien se lo preguntas, y es a su respuesta a la que deseas amoldarte. ⁸ Este pensamiento torvo y ferozmente arrogante, y, sin embargo, tan ínfimo y carente de significado que su pasar a través del universo de la verdad ni siquiera se nota, se vuelve tu guía. ⁹ A él te diriges para preguntarle el significado del universo. ¹⁰ Y a lo único que es ciego en todo el universo vidente de la verdad le preguntas: "¿Cómo debo contemplar al Hijo de Dios?"

8. ¿Se le puede pedir que emita juicios a lo que está desprovisto de todo juicio? ² Y si ya lo has hecho, ¿creerías la respuesta que te da y te ajustarías a ella como si fuese cierta? ³ El mundo que ves a tu alrededor es la respuesta que te dio, y tú le has conferido el poder de hacer los ajustes necesarios en el mundo para que su respuesta sea cierta. ⁴ Le preguntaste a ese soplo de locura que te explicase el significado de tu relación no santa, e hiciste que ésta se ajustase a su descabellada respuesta. ⁵ ¿Te hizo eso feliz? ⁶ ¿Te reuniste acaso jubilosamente con tu hermano para bendecir al Hijo de Dios y darle las gracias por toda la felicidad que os ha brindado? ⁷ ¿Has reconocido acaso a tu hermano como el eterno regalo que Dios te dio? ⁸ ¿Has visto la santidad que irradia en cada uno de vosotros para bendecir al otro? ⁹ Ése es el propósito de tu relación santa. ¹⁰ No le preguntes cuáles son los medios necesarios para su consecución a la única cosa que haría todo lo posible para que siguiese siendo no santa. ¹¹ No le otorgues el poder de adaptar los medios al fin.

9. Los que llevan años aprisionados con pesadas cadenas, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, con los ojos aclimatados a la oscuridad desde hace tanto tiempo que ni siquiera recuerdan la luz, no se ponen a saltar de alegría en el instante en que se les pone en libertad. ² Tardan algún tiempo en comprender lo que es la libertad. ³ Andabas a tientas en el polvo y encontraste la mano de tu hermano, indeciso de si soltarla o bien asirte a la vida por tanto tiempo olvidada. ⁴ Agárrate aún con más fuerza y levanta la vista para que puedas contemplar a tu fuerte compañero, en quien reside el significado de tu libertad. ⁵ Él parecía estar crucificado a tu lado. ⁶ Sin embargo, su santidad ha permanecido intacta y perfecta, y, con él a tu lado, este día entrarás en el Paraíso y conocerás la paz de Dios.

10. Eso es lo que mi voluntad dispone para ti y para tu hermano, y para cada uno de vosotros con respecto al otro y con respecto a sí mismo. ² Ahí sólo se puede encontrar santidad y unión sin límites. ³ Pues ¿qué es el Cielo sino unión, directa y perfecta, y sin el velo del temor sobre ella? ⁴ Ahí somos uno, y ahí nos contemplamos a nosotros mismos, y el uno al otro, con perfecta dulzura. ⁵ Ahí no es posible ningún pensamiento de separación entre nosotros. ⁶ Tú que eras un prisionero en la separación eres ahora libre en el Paraíso. ⁷ Y allí me uniré a ti, que eres mi amigo, mi hermano y mi propio Ser.

11. El regalo que le has hecho a tu hermano me ha dado la certeza de que pronto nos uniremos. ² Comparte, pues, esta fe conmigo, y no dudes de que está justificada. ³ En el amor perfecto no hay cabida para el miedo *porque* el amor perfecto no conoce el pecado y sólo puede ver a los demás como se ve a sí mismo. ⁴ Si mira dentro de sí mismo con caridad, ¿qué podría inspirarle temor afuera? ⁵ Los inocentes ven seguridad, y los puros de corazón ven a Dios en Su Hijo y apelan al Hijo para que él los guíe al Padre. ⁶ ¿Y a qué otro lugar querrían ir, sino allí donde anhelan estar? ⁷ Tú y tu hermano os conduciréis el uno al otro hasta el Padre tan irremediabilmente como que Dios creó santo a Su Hijo y así lo conservó. ⁸ En tu hermano se encuentra la luz de la eterna promesa de inmortalidad que Dios te hizo. ⁹ No veas pecado en él, y el miedo no *podrá* apoderarse de ti.

IV. La entrada al arca

1. Nada puede herirte a no ser que le confieras ese poder. ² Mas *tú* confieres poder según las leyes de este mundo interpretan lo que es dar: al dar, pierdes. ³ No obstante, no es a ti a quien corresponde conferir poder a nada. ⁴ Todo poder es de Dios; Él lo otorga, y el Espíritu Santo, que sabe que al dar no puedes sino ganar, lo revive. ⁵ Él no le confiere poder alguno al pecado, que, por consiguiente, no tiene ninguno; tampoco le confiere poder a sus resultados tal como el mundo los ve: la enfermedad, la muerte, la aflicción y el dolor. ⁶ Ninguna de estas cosas ha ocurrido porque el Espíritu Santo no las ve ni le otorga poder a su aparente fuente. ⁷ Así es como te mantiene a salvo de ellas. ⁸ Al no

tener ninguna ilusión acerca de lo que eres, el Espíritu Santo sencillamente pone todo en Manos de Dios, Quien ya ha dado y recibido todo lo que es verdad. ⁹Lo que no es verdad Él ni lo ha recibido ni lo ha dado.

2. El pecado no tiene cabida en el Cielo, donde sus resultados serían algo ajeno a éste y donde ni ellos ni su fuente podrían tener acceso. ²Y en esto reside tu necesidad de no ver pecado en tu hermano. ³El Cielo se encuentra en él. ⁴Si ves pecado en él, pierdes de vista el Cielo. ⁵Contéplalo tal como es, no obstante, y lo que es tuyo irradiará desde él hasta ti. ⁶Tu salvador te ofrece sólo amor, pero lo que recibes de él depende de ti. ⁷Él tiene el poder de pasar por alto todos tus errores, y en ello reside su propia salvación. ⁸Y lo mismo sucede con la tuya. ⁹La salvación es una lección en dar, tal como la interpreta el Espíritu Santo. ¹⁰La salvación es el re-despertar de las leyes de Dios en mentes que han promulgado otras leyes a las que han otorgado el poder de poner en vigor lo que Dios no creó.

3. Tus desquiciadas leyes fueron promulgadas para garantizar que cometieses errores y que éstos tuviesen poder sobre ti al aceptar sus consecuencias como tu justo merecido. ²¿Qué puede ser esto sino una locura? ³¿Y es esto acaso lo que quieres ver en aquel que te puede salvar de la demencia? ⁴Él está tan libre de ello como tú, y en la libertad que ves en él ves la tuya. ⁵Pues la libertad es algo que compartís. ⁶Lo que Dios ha dado obedece Sus leyes y sólo Sus leyes. ⁷Es imposible que aquellos que las obedecen puedan sufrir las consecuencias de cualquier otra causa.

4. Los que eligen la libertad experimentarán únicamente sus resultados. ²Pues el poder del que gozan procede de Dios, y sólo le otorgarán ese poder a lo que Dios ha dado, a fin de compartirlo con ellos. ³Nada excepto esto puede afectarles, pues es lo único que ven, y comparten su poder con ello de acuerdo con la Voluntad de Dios. ⁴Y de esta manera es como se establece y se mantiene vigente su libertad, ⁵la cual prevalece por encima de cualquier tentación de querer aprisionar a otros o de ser aprisionados. ⁶Debes preguntar qué es la libertad a aquellos que han aprendido lo que es. ⁷No le preguntes a un gorrión cómo se eleva el águila pues los alicortos no han aceptado para sí mismos el poder que pueden compartir contigo.

5. Los que son incapaces de pecar dan tal como han recibido. ²Ve en tu hermano, pues, el poder de la impecabilidad*, y comparte con él el poder que le has concedido para que se libere del pecado. ³A todo el que camina por la tierra, en aparente soledad se le ha dado un salvador, cuya función especial aquí es liberarlo, para así liberarse él a sí mismo. ⁴En el mundo de la separación se le asigna esa función a cada uno por separado, aunque todos ellos son uno solo. ⁵Pero los que saben que todos ellos son uno solo no tienen necesidad de salvación. ⁶Y cada uno encuentra a su salvador cuando está listo para contemplar la faz de Cristo y ver que Éste está libre de pecado.

6. No es éste un plan que tú hayas elaborado; y no tienes que hacer nada, salvo aprender el papel que se te encomendó. ²Pues Aquel que conoce todo lo demás se ocupará de ello sin tu ayuda. ³Pero no pienses que Él no tiene necesidad del papel que te corresponde desempeñar para que lo asista a Él en lo demás. ⁴Pues de tu papel depende todo el plan, y ningún papel está completo sin tu papel, ni tampoco puede lo que es todo estar completo sin él. ⁵Al arca de la paz se entra de dos en dos. ⁶Sin embargo, el comienzo de otro mundo los acompaña. ⁷Toda relación santa tiene que entrar aquí para aprender la función especial que le corresponde desempeñar en el plan del Espíritu Santo ahora que comparte Su propósito. ⁸Y a medida que ese propósito se alcanza, surge un nuevo mundo en el que el pecado no tiene cabida, y donde el Hijo de Dios puede entrar sin miedo y descansar por un rato para olvidar su esclavitud y recordar su libertad. ⁹Mas ¿cómo iba a poder entrar a descansar y a recordar si tú no le acompañas? ¹⁰A menos que estés allí, él no está completo. ¹¹Y es su compleción lo que él recuerda allí.

7. Éste es el propósito que se te encomendó. ²No pienses que perdonar a tu hermano os beneficia sólo a vosotros dos. ³Pues el nuevo mundo en su totalidad descansa en las manos de cada dos seres que entren allí a descansar. ⁴Y mientras descansan, la faz de Cristo refulege sobre ellos, y ellos recuerdan las leyes de Dios, olvidándose de todo lo demás y anhelando únicamente que Sus leyes se cumplan perfectamente en ellos y en todos sus hermanos. ⁵¿Crees que podrías descansar sin ellos una vez que esto se haya realizado? ⁶No podrías dejar ni a uno solo afuera tal como yo tampoco podría dejarte a ti afuera, y olvidarme así de una parte de mí mismo.

8. Tal vez te preguntes cómo vas a poder estar en paz si, mientras estés en el tiempo, aún queda tanto por hacer antes de que el camino que lleva a la paz esté libre y despejado. ²Quizá te parezca que esto es imposible. ³Pero pregúntate si es posible que Dios hubiese podido elaborar un plan para tu salvación que pudiese fracasar. ⁴Una vez que aceptes Su plan como la única función que quieres desempeñar, no habrá nada de lo que el Espíritu Santo no se haga cargo por ti sin ningún esfuerzo por tu parte. ⁵Él irá delante de ti despejando el camino, y no dejará escollos en los que puedas tropezar ni obstáculos que pudiesen obstruir tu paso. ⁶Se te dará todo lo que necesites. ⁷Toda aparente dificultad simplemente se desvanecerá antes de que llegues a ella. ⁸No tienes que preocuparte por nada, sino, más bien, desentenderte de todo, salvo del único propósito que quieres alcanzar. ⁹De la misma manera en que éste te fue dado, asimismo su consecución se llevará a cabo por ti. ¹⁰La promesa de Dios se mantendrá firme contra todo obstáculo, pues descansa sobre la certeza, no sobre la contingencia. ¹¹Descansa en ti. ¹²¿Y que puede haber que goce de más certeza que un Hijo de Dios?

V. Los heraldos de la eternidad

1. En este mundo, el Hijo de Dios se acerca al máximo a sí mismo en una relación santa. ²Ahí comienza a encontrar la confianza que su Padre tiene en él. ³Y ahí encuentra su función de restituir las leyes de su Padre a lo que no está operando bajo ellas y de encontrar lo que se había perdido. ⁴Sólo en el tiempo se puede perder algo, pero nunca para siempre. ⁵Así pues, las partes separadas del Hijo de Dios se unen gradualmente en el tiempo, y con cada unión el final del tiempo se aproxima aún más. ⁶Cada milagro de unión es un poderoso heraldo de la

* Ibíd. pág. 467

eternidad. ⁷Nadie que tenga un solo propósito, unificado y seguro, puede sentir miedo. ⁸Nadie que comparta con él ese mismo propósito podría *dejar de ser uno con él*.

2. Cada heraldo de la eternidad anuncia el fin del pecado y del miedo. ²Cada uno de ellos habla en el tiempo de lo que se encuentra mucho más allá de éste. ³Dos voces que se alzan juntas hacen un llamamiento al corazón de todos para que se hagan de un solo latir. ⁴Y en ese latir se proclama la unidad del amor y se le da la bienvenida. ⁵¡Que la paz sea con vuestra relación santa, la cual tiene el poder de conservar intacta la unidad del Hijo de Dios!
⁶Lo que le das a tu hermano es para el bien de todos, y todo el mundo se regocija gracias a tu regalo. ⁷No te olvides de Aquel que te dio los regalos que das, y al no olvidarte de Él, recordarás a Aquel que le dio los regalos para que Él te los diera a ti.

3. Es imposible sobrestimar la valía de tu hermano. ²Sólo el ego hace eso, pero ello sólo quiere decir que desea al otro para sí mismo, y, por lo tanto, que lo valora demasiado poco. ³Lo que goza de incalculable valor obviamente no puede ser evaluado. ⁴¿Eres consciente del miedo que se produce al intentar juzgar lo que se encuentra tan fuera del alcance de tu juicio que ni siquiera lo puedes ver? ⁵No juzgues lo que es invisible para ti, o, de lo contrario, nunca lo podrás ver. ⁶Más bien, aguarda con paciencia su llegada. ⁶Se te concederá poder ver la valía de tu hermano cuando lo único que le desees sea la paz. ⁷Y lo que le desees a él será lo que recibirás.

4. ¿Cómo podrías estimar la valía de aquel que te ofrece paz? ²¿Qué otra cosa podrías desear, salvo lo que te ofrece? ³Su valía fue establecida por su Padre, y tú te volverás consciente de ella cuando recibas el regalo que tu Padre te hace a través de él. ⁴Lo que se encuentra en él brillará con tal fulgor en tu agradecida visión, que simplemente lo amarás y te regocijarás. ⁵No se te ocurrirá juzgarlo, pues, ¿quién puede ver la faz de Cristo y aun así insistir en que juzgar tiene sentido? ⁶Pues esa insistencia es propia de aquellos que no ven. ⁷Puedes elegir ver o juzgar, pero nunca ambas cosas.

5. El cuerpo de tu hermano tiene tan poca utilidad para ti como para él. ²Cuando se usa únicamente de acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, no tiene función alguna. ³Pues las mentes no necesitan el cuerpo para comunicarse. ⁴La visión que ve al cuerpo no le es útil al propósito de la relación santa. ⁵Y mientras sigas viendo a tu hermano como un cuerpo, los medios y el fin no estarán en armonía. ⁶¿Por qué se han de necesitar tantos instantes santos para alcanzar una relación santa, cuando con uno solo bastaría? ⁷No *hay* más que uno. ⁸El pequeño aliento de eternidad que atraviesa el tiempo como una luz dorada es sólo uno: no ha habido nada antes ni nada después.

6. Ves cada instante santo como un punto diferente en el tiempo. ²Mas es siempre el mismo instante. ³Todo lo que jamás hubo o habrá en él se encuentra aquí ahora mismo. ⁴El pasado no le resta nada, y el futuro no le añadirá nada más. ⁵En el instante santo, entonces, se encuentra todo. ⁶En él se encuentra la belleza de tu relación, con los medios y el fin perfectamente armonizados ya. ⁷En él se te ha ofrecido ya la perfecta fe que algún día habrás de ofrecerle a tu hermano; en él se ha concedido ya el ilimitado perdón que le concederás; y en él es visible ya la faz de Cristo que algún día habrás de contemplar.

7. ¿Cómo ibas a poder calcular la valía de quien te ofrece semejante regalo? ²¿Cambiarías ese regalo por otro? ³Ese regalo restituye las leyes de Dios nuevamente a tu memoria. ⁴Y sólo por recordarlas, te olvidas de las leyes que te mantenían prisionero del dolor y de la muerte. ⁵No es éste un regalo que el cuerpo de tu hermano te pueda ofrecer. ⁶El velo que oculta el regalo, también lo oculta a él. ⁷Él es el regalo, sin embargo, no lo sabe. ⁸Tú tampoco lo sabes. ⁹Pero ten fe en que Aquel que ve el regalo en ti y en tu hermano lo ofrecerá y lo recibirá por vosotros dos. ¹⁰Y a través de Su visión lo verás, y a través de Su entendimiento lo reconocerás y lo amarás como tuyo propio.

8. Consuélate, y siente cómo el Espíritu Santo cuida de ti con amor y con perfecta confianza en lo que ve. ²Él conoce al Hijo de Dios y comparte la certeza de su Padre de que el universo descansa a salvo y en paz en sus tiernas manos. ³Consideremos ahora lo que tiene que aprender a fin de poder compartir la confianza que su Padre tiene en él. ⁴¿Quién es él, para que el Creador del universo ponga a éste en sus manos, sabiendo que en ellas está a salvo? ⁵Él no se ve a sí mismo tal como su Padre lo conoce. ⁶Sin embargo, es imposible que Dios se equivoque con respecto a dónde deposita Su confianza.

VI. El templo del Espíritu Santo

1. El significado del Hijo de Dios reside exclusivamente en la relación que tiene con su Creador. ²Si residiese en cualquier otra cosa estaría basado en lo contingente, pero no *hay* nada más. ³Y este hecho es totalmente amoroso y eterno. ⁴El Hijo de Dios, no obstante, ha inventado una relación no santa entre él y su Padre. ⁵Su verdadera relación es una de perfecta unión e ininterrumpida continuidad. ⁶La relación que él inventó es parcial, egoísta, fragmentada y llena de temor. ⁷La que su Padre creó se abarca y se extiende totalmente a sí misma. ⁸La que él inventó es totalmente auto-destructiva y se limita a sí misma.

2. Nada puede mostrar mejor este contraste que la experiencia de ambas clases de relación, la santa y la no santa. ²La primera se basa en el amor, y descansa sobre él serena e imperturbada. ³El cuerpo no se inmiscuye en ella en absoluto. ⁴Ninguna relación de la que el cuerpo forma parte está basada en el amor, sino en la idolatría. ⁵El amor desea ser conocido, y completamente comprendido y compartido. ⁶No guarda secretos ni hay nada que desee mantener aparte y oculto. ⁷Camina en la luz, sereno y con los ojos abiertos, y acoge todo con una sonrisa en sus labios y con una sinceridad tan pura y tan obvia que no podría interpretarse erróneamente.

3. Mas los ídolos no comparten. ²Aceptan, pero lo que aceptan no es correspondido. ³Se les puede amar, pero ellos no pueden amar. ⁴No entienden lo que se les ofrece, y cualquier relación en la que entran a formar deja de tener significado. ⁵El amor que se les tiene ha hecho que el amor no tenga significado. ⁶Viven en secreto, detestando la luz del sol, felices, no obstante, en la penumbra del cuerpo, donde pueden ocultarse y mantener sus secretos

ocultos junto con ellos mismos. ⁷Y no tienen relaciones, pues allí no se le da la bienvenida a nadie. ⁸No le sonríen a nadie, ni ven a los que les sonríen a ellos.

4. El amor no tiene templos sombríos donde mantener misterios en la oscuridad, ocultos de la luz del sol. ²No va en busca de poder, sino de relaciones. ³El cuerpo es el arma predilecta del ego para obtener poder *mediante* las relaciones que entabla. ⁴Y sus relaciones sólo pueden ser profanas, pues lo que verdaderamente son, él ni siquiera lo ve. ⁵Las desea exclusivamente como ofrendas con las que sus ídolos medran. ⁶Todo lo demás simplemente lo desecha, pues lo que ello podría ofrecerle él no le otorga ningún valor. ⁷Al estar desamparado, el ego trata de acumular tantos cuerpos como pueda para que sirvan de altares para sus ídolos y así convertirlos en templos consagrados a sí mismo.

5. El templo del Espíritu Santo no es un cuerpo, sino una relación. ²El cuerpo es una aislada mota de oscuridad; una alcoba secreta y oculta; una diminuta mancha de misterio que no tiene sentido, un recinto celosamente protegido, pero que aun así no oculta nada. ³Aquí es donde la relación no santa se escapa de la realidad, y donde va en busca de migajas para sobrevivir. ⁴Ahí quiere arrastrar a sus hermanos, a fin de mantenerlos atrapados en la idolatría. ⁵Ahí se siente a salvo, pues el amor no puede entrar. ⁶El Espíritu Santo no edifica Sus templos allí donde el amor jamás podría estar. ⁷¿Escogería Aquel que ve la faz de Cristo como Su hogar el único lugar en el universo donde ésta no se puede ver?

6. Tú no puedes hacer del cuerpo el templo del Espíritu Santo, y el cuerpo nunca podrá ser la sede del amor. ²Es la morada del ídola, y de lo que condena al amor. ³Pues ahí el amor se vuelve algo, temible y se pierde toda esperanza. ⁴Aun los ídolos que ahí son adorados están revestidos de misterio y se les mantiene aparte de aquellos que les rinden culto. ⁵Este es el templo consagrado a la negación de las relaciones y de la reciprocidad. ⁶Ahí se percibe con asombro el "misterio" de la separación y se le contempla con reverencia. ⁷Lo que Dios no dispuso que fuese se mantiene ahí "a salvo"; de Él. ⁸Pero de lo que no te das cuenta es de que aquello que temes en tu hermano y te niegas a ver en él, es lo que hace que Dios te parezca temible y que no lo conozcas.

7. Los ídolas siempre tendrán miedo del amor, pues nada los amenaza tanto como su proximidad. ²Deja que el amor se les acerque y pase por alto el cuerpo, como sin duda hará, y corren despavoridos, sintiendo cómo empiezan a estremecerse y a tambalearse los cimientos aparentemente sólidos de su templo. ³Hermano, tú tiembles con ellos. ⁴Sin embargo, de lo que tienes miedo es del heraldo de la libertad. ⁵Ese lugar de sombras no es tu hogar. ⁶Tu templo no está en peligro. ⁷Ya no eres un ídola. ⁸El propósito del Espíritu Santo está a salvo en tu relación y no en tu cuerpo. ⁹Te has escapado del cuerpo. ¹⁰El cuerpo no puede entrar allí donde tú estás, pues ahí es donde el Espíritu Santo ha establecido Su templo.

8. Las relaciones no admiten grados. ²O son o no son. ³Una relación no santa no es una relación. ⁴Es un estado de aislamiento que aparenta ser lo que no es. ⁵Eso es todo. ⁶En el instante en que la idea descabellada de hacer que tu relación con Dios fuese profana pareció posible, todas tus relaciones dejaron de tener significado. ⁷En ese instante profano nació el tiempo, y se concibieron los cuerpos para albergar esa idea descabellada y conferirle la ilusión de realidad. ⁸Y así, pareció tener un hogar que duraba por un cierto período de tiempo, para luego desaparecer del todo. ⁹Pues ¿qué otra cosa sino un fugaz instante podría dar albergue a esa loca idea que se opone a la realidad?

9. Los ídolos desaparecerán y no dejarán rastro alguno con su partida. ²El instante profano de su aparente poder es tan frágil como un copo de nieve, pero sin su belleza. ³¿Es éste el sustituto que deseas en lugar de la eterna bendición del instante santo y su ilimitada beneficencia? ⁴¿Es la malevolencia de la relación no santa, tan aparentemente poderosa, tan mal comprendida y tan revestida de una falsa atracción lo que prefieres en lugar del instante santo, que te ofrece entendimiento y paz? ⁵Deja a un lado el cuerpo entonces, y elevándote al encuentro de lo que realmente deseas, trasciéndolo serenamente. ⁶Y desde Su templo santo, no mires atrás a aquello de lo que has despertado. ⁷Pues no hay ilusiones que puedan resultarle atractivas a la mente que las ha trascendido y dejado atrás.

10. La relación santa refleja la verdadera relación que el Hijo de Dios tiene con su Padre en la realidad. ²El Espíritu Santo mora dentro de ella con la certeza de que es eterna. ³Sus firmes cimientos están eternamente sostenidos por la verdad, y el amor brilla sobre ella con la dulce sonrisa y tierna bendición que le ofrece a lo que es suyo. ⁴Aquí el instante no santo se intercambia gustosamente por uno santo y de absoluta reciprocidad. ⁵He aquí tiernamente despejado el camino que conduce a las verdaderas relaciones, por el que tú y tu hermano camináis juntos dejando atrás el cuerpo felizmente para descansar en los Eternos Brazos de Dios. ⁶Los Brazos del Amor están abiertos para recibirte y brindarte paz eterna.

11. El cuerpo es el ídolo del ego, la creencia en el pecado hecha carne y luego proyectada afuera. ²Esto produce lo que parece ser una muralla de carne alrededor de la mente, que la mantiene prisionera en un diminuto confín de espacio y tiempo hasta que llegue la muerte, y disponiendo de un solo instante en el que suspirar, sufrir y morir en honor de su amo. ³Y este instante no santo es lo que parece ser la vida: un instante de desesperación, un pequeño islote de arena seca, desprovisto de agua y sepultado en el olvido. ⁴Aquí se detiene brevemente el Hijo de Dios para hacer su ofrenda a los ídolos de la muerte y luego fallecer. ⁵Sin embargo, aquí está más muerto que vivo. ⁶No obstante, es aquí también donde vuelve a elegir entre la idolatría y el amor. ⁷Aquí se le da a escoger entre pasar dicho instante rindiéndole culto al cuerpo, o permitir que se le libere de él. ⁸Aquí puede aceptar el instante santo que se le ofrece como sustituto del instante no santo que antes había elegido. ⁹Y aquí puede finalmente darse cuenta de que las relaciones son su salvación y no su ruina.

12. Tú que estás aprendiendo esto puede que aún tengas miedo, pero no estás inmobilizado. ²El instante santo tiene ahora para ti mucho más valor que su aparente contrapartida, y te has dado cuenta de que realmente sólo deseas uno de ellos. ³Este no es un período de tristeza. ⁴Tal vez de confusión, pero no de desaliento. ⁵Tienes una

verdadera relación, la cual tiene significado. ⁶Es tan similar a tu verdadera relación con Dios, como lo son entre sí todas las cosas que gozan de igualdad. ⁷La idolatría pertenece al pasado y no tiene significado. ⁸Quizá aún le tienes un poco de miedo a tu hermano; quizá te acompaña todavía una sombra del temor a Dios. ⁹Mas ¿qué importancia tiene eso para aquellos a quienes se les ha concedido tener una verdadera relación que trasciende el cuerpo? ¹⁰¿Y se les podría privar por mucho más tiempo de contemplar la faz de Cristo? ¹¹¿Y podrían ellos seguir privándose a sí mismos por mucho más tiempo del recuerdo de la relación que tienen con su Padre y mantener la memoria de Su Amor fuera de su conciencia?

VII. La correspondencia entre medios y fin

1. Hemos hablado mucho acerca de las discrepancias que puede haber entre los medios y el fin, y de la necesidad de que éstos concuerden antes de que tu relación santa pueda brindarte únicamente dicha. ²Pero hemos dicho también que los medios para alcanzar el objetivo del Espíritu Santo emanarán de la misma Fuente de donde procede Su propósito. ³En vista de lo simple y directo que es este curso, no hay nada en él que no sea consistente. ⁴Las aparentes inconsistencias, o las partes que te resultan más difíciles de entender, apuntan meramente a aquellas áreas donde todavía hay discrepancias entre los medios y el fin. ⁵Y esto produce un gran desasosiego. ⁶Mas esto no tiene porqué ser así. ⁷Este curso apenas requiere nada de ti. ⁸Es imposible imaginarse algo que pida tan poco o que pueda ofrecer más.

2. El período de desasosiego que sigue al cambio súbito que se produce en una relación cuando su propósito pasa a ser la santidad en lugar del pecado, tal vez esté llegando a su fin. ²En la medida en que todavía experimentes desasosiego, en esa misma medida estarás negándote a poner los medios en manos de Aquel que cambió el propósito de la relación. ³Reconoces que deseas alcanzar el objetivo. ⁴¿Cómo no ibas a estar entonces igualmente dispuesto a aceptar los medios? ⁵Si no lo estás, admitamos que eres tú el que no es consistente. ⁶Todo objetivo se logra a través de ciertos medios, y si deseas lograr un objetivo tienes que estar igualmente dispuesto a desear los medios. ⁷¿Cómo podría uno ser sincero y decir: "Deseo esto por encima de todo lo demás, pero no quiero aprender cuáles son los medios necesarios para lograrlo?"

3. Para alcanzar el objetivo, el Espíritu Santo pide en verdad muy poco. ²Y pide igualmente poco para proporcionar los medios. ³Los medios son secundarios con respecto al objetivo. ⁴Cuando dudas, es porque el propósito te atemoriza, no los medios. ⁵Recuerda esto, pues, de lo contrario, cometerás el error de creer que los medios son difíciles. ⁶Sin embargo, ¿cómo van a ser difíciles cuando son algo que simplemente se te proporciona? ⁷Los medios garantizan el objetivo y concuerdan perfectamente con él. ⁸Antes de que los examinemos más detenidamente, recuerda que si piensas que son imposibles, tu deseo de lograr el objetivo se ve menoscabado. ⁹Pues si es posible alcanzar un objetivo, los medios para lograrlo tienen que ser posibles también.

4. Es imposible ver a tu hermano libre de pecado y al mismo tiempo verlo como si fuese un cuerpo. ²¿No es esto perfectamente consistente con el objetivo de la santidad? ³Pues la santidad es simplemente el resultado de dejar que se nos libere de todos los efectos del pecado, de modo que podamos reconocer lo que siempre ha sido verdad. ⁴Es imposible ver un cuerpo libre de pecado, pues la santidad es algo positivo y el cuerpo es simplemente neutral. ⁵No es pecaminoso, pero tampoco es impecable. ⁶Y como realmente no es nada, no se le puede revestir significativamente con los atributos de Cristo o del ego. ⁷Tanto una cosa como la otra sería un error, pues en, ambos casos se le estarían adjudicando atributos a algo que no los puede poseer. ⁸Y ambos errores tendrían que ser corregidos en aras de la verdad.

5. El cuerpo es el medio a través del cual el ego trata de hacer que la relación no santa parezca real. ²El instante no santo es el tiempo de los cuerpos. ³Y su propósito aquí es el pecado. ⁴Mas éste no se puede alcanzar salvo en fantasías, y, por lo tanto, la ilusión de que un hermano es un cuerpo está en perfecta consonancia con el propósito de lo que no es santo. ⁵Debido a esta correspondencia, los medios no se ponen en duda mientras se siga atribuyendo valor a la finalidad. ⁶La visión se amolda a lo que se desea, pues la visión siempre sigue al deseo. ⁷Y si lo que ves es el cuerpo, es que has optado por los juicios en vez de por la visión. ⁸Pues la visión, al igual que las relaciones, no admite grados. ⁹O ves o no, ves.

6. Todo aquel que ve el cuerpo de un hermano ha juzgado a su hermano y no lo ve. ²No es que realmente lo vea como un pecador, es que sencillamente no lo ve. ³En la penumbra del pecado su hermano es invisible. ⁴Ahí sólo puede ser imaginado, y es ahí donde las fantasías que tienes acerca de él no se comparan con su realidad. ⁵Ahí es donde las ilusiones se mantienen separadas de la realidad. ⁶Ahí las ilusiones nunca se llevan ante la verdad y siempre se mantienen ocultas de ella. ⁷Y ahí, en la oscuridad, es donde te imaginas que la realidad de tu hermano es un cuerpo, el cual ha entablado relaciones no santas con otros cuerpos y sirve a la causa del pecado por un instante antes de morir.

7. Existe ciertamente una clara diferencia entre este vano imaginar y la visión. ²La diferencia no estriba en ellos, sino en su propósito. ³Ambos son únicamente medios, y cada uno de ellos es adecuado para el fin para el que se emplea. ⁴Ninguno de los dos puede servir para el propósito del otro, pues cada uno de ellos es en sí la elección de un propósito, empleado para propiciarlo. ⁵Cada uno de ellos carece de sentido, sin el fin para el que fue concebido, y, aparte de su propósito, no tiene valor propio. ⁶Los medios parecen reales debido al valor que se le adjudica al objetivo. ⁷Y los juicios carecen de valor a menos que el objetivo sea el pecado.

* Ibíd. pág. 212

8. El cuerpo no se puede ver, excepto a través de juicios. ²Ver el cuerpo es señal de que te falta visión y de que has negado los medios que el Espíritu Santo te ofrece para que sirvas a Su propósito. ³¿Cómo podría lograr su objetivo una relación santa si se vale de los medios del pecado? ⁴Tú te enseñaste a ti mismo a juzgar; mas tener visión es algo que se aprende de Aquel que quiere anular lo que has aprendido. ⁵Su visión no puede ver el cuerpo porque no puede ver el pecado. ⁶Y de esta manera, te conduce a la realidad. ⁷Tu santo hermano -a quien verlo de este modo supone tu liberación- no es una ilusión. ⁸No intentes verlo en la oscuridad, pues lo que te imagines acerca de él parecerá real en ella. ⁹Cerraste los ojos para excluirlo. ¹⁰Tal fue tu propósito, y mientras ese propósito parezca tener sentido, los medios para su consecución se considerarán dignos de ser vistos, y, por lo tanto, no verás.

9. Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin su cuerpo?" ²sino, "¿Deseo realmente verlo como alguien incapaz de pecar?" ³Y al preguntar esto, no te olvides de que en el hecho de que él es incapaz de pecar radica tu liberación del miedo. ⁴La salvación es la meta del Espíritu Santo. ⁵El medio es la visión. ⁶Pues lo que contemplan los que ven *está* libre de pecado. ⁷Nadie que ama puede juzgar, y, por lo tanto, lo que ve *está* libre de toda condena. ⁸Y lo que él ve no es obra suya, sino que le fue dado para que lo viese, tal como se le dio la visión que le permitió ver.

VIII. La visión de la impecabilidad

1. Al principio, la visión te llegará en forma de atisbos, pero eso bastará para mostrarte lo que se te concede a ti que ves a tu hermano libre de pecado. ²La verdad se restituye en ti al tú desearla, tal como la perdiste al desear otra cosa. ³Abre las puertas del santo lugar que cerraste al haber valorado ésa "otra cosa", y lo que nunca estuvo perdido regresará calladamente. ⁴Ha sido salvaguardado para ti. ⁵La visión no sería necesaria si no se hubiese concebido la idea de juzgar. ⁶Desea ahora que ésta sea eliminada completamente y así se hará.

2. ¿Deseas conocer tu Identidad? ²¿No intercambiarías gustosamente tus dudas por la certeza? ³¿No estarías dispuesto a estar libre de toda aflicción y aprender de nuevo lo que es la dicha? ⁴Tu relación santa te ofrece todo esto. ⁵Tal como se te dio, así también se te darán sus efectos. ⁶Y del mismo modo en que no fuiste tú quien concibió su santo propósito, tampoco fuiste tú quien concibió los medios para lograr su feliz desenlace. ⁷Regocíjate de poder disponer de lo que es tuyo sólo con pedirlo, y no pienses que tienes que ser tú quien debe concebir los medios o el fin. ⁸Todo ello se te da a ti que quieres ver a tu hermano libre de pecado. ⁹Todo ello se te da, y sólo espera a que desees recibirlo. ¹⁰La visión se le otorga libremente a todo aquel que pide ver.

3. La impecabilidad de tu hermano se te muestra en una luz brillante, para que la veas con la visión del Espíritu Santo y para que te regocijes con ella junto con Él. ²Pues la paz vendrá a todos aquellos que la pidan de todo corazón y sean sinceros en cuanto al propósito que comparten con el Espíritu Santo, y de un mismo sentir con Él con respecto a lo que es la salvación. ³Estáte dispuesto, pues, a ver a tu hermano libre de pecado, para que Cristo pueda aparecer ante tu vista y colmarte de felicidad. ⁴Y no le otorgues ningún valor al cuerpo de tu hermano, el cual no hace sino condenarlo a fantasías de lo que él es. ⁵Él desea ver su impecabilidad, tal como tú desees ver la tuya. ⁶Bendice al Hijo de Dios en tu relación, y no veas en él lo que tú has hecho de él.

4. El Espíritu Santo garantiza que lo que Dios dispuso para ti y te concedió, será tuyo. ²Este es tu propósito ahora, y la visión que hace que sea posible sólo espera a que la recibas. ³Ya dispones de la visión que te permite no ver el cuerpo. ⁴Y al contemplar a tu hermano verás en él un altar a tu Padre tan santo como el Cielo, refulgiendo con radiante pureza y con el destello de las deslumbrantes azucenas que allí depositaste. ⁵¿Qué otra cosa podría tener más valor para ti? ⁶¿Por qué piensas que el cuerpo es un mejor hogar, un albergue más seguro para el Hijo de Dios? ⁷¿Por qué preferirías ver el cuerpo en vez de la verdad? ⁸¿Cómo es posible que esa máquina de destrucción sea lo que prefieres y lo que eliges para reemplazar el santo hogar que te ofrece el Espíritu Santo, y donde Él morará contigo?

5. El cuerpo es el signo de la debilidad, de la vulnerabilidad y de la pérdida de poder. ²¿Qué ayuda te puede prestar un salvador así? ³¿Le pedirías ayuda a un desvalido en momentos de angustia y de necesidad? ⁴¿Es lo infinitamente pequeño la mejor alternativa a la que recurrir en busca de fortaleza? ⁵Tus juicios parecerán debilitar a tu salvador. ⁶Mas eres tú quien tiene necesidad de su fortaleza. ⁷No hay problema, acontecimiento, situación o perplejidad que la visión no pueda resolver. ⁸Todo queda redimido cuando se ve a través de la visión. ⁹Pues no es tu visión, y trae consigo las amadas leyes de Aquel Cuya visión es.

6. Todo lo que se contempla a través de la visión cae suavemente en su sitio, de acuerdo con las leyes que Su serena y certera mirada le brinda. ²La finalidad de todo lo que Él contempla es siempre indudable: ³Pues servirá a Su propósito, que se verá sin ajuste alguno y perfectamente adaptado al mismo: ⁴Bajo Su bondadosa mirada, lo destructivo se vuelve benigno y el pecado se convierte en una bendición. ⁵¿Qué poder tienen los ojos del cuerpo para corregir lo que perciben? ⁶Los ojos del cuerpo se ajustan al pecado, pues son incapaces de pasarlo por alto en ninguna de sus formas, al verlo por todas partes y en todas las cosas. ⁷Mira a través de sus ojos, y todo quedará condenado ante ti. ⁸Y jamás podrás ver todo lo que te podría salvar. ⁹Tu santa relación, la fuente de tu salvación, queda desprovista de todo significado, y su más santo propósito desposeído de los medios para su consecución.

7. Los juicios no son sino juguetes, caprichos, instrumentos insensatos para jugar al juego fútil de la muerte en tu imaginación: ²La visión, en cambio, enmienda todas las cosas y las pone dulcemente bajo el tierno dominio de las leyes del Cielo. ³¿Qué pasaría si reconocieses que este mundo es tan sólo una alucinación? ⁴¿O si realmente entendieses que fuiste tú quien lo inventó? ⁵¿Y qué pasaría si te dices cuenta de que los que parecen deambular por él, para pecar y morir, atacar, asesinar y destruirse a sí mismos son totalmente irreales? ⁶¿Podrías tener fe en lo que ves si aceptases esto? ⁷¿Y lo verías?

8. Las alucinaciones desaparecen cuando se reconocen como lo que son. ²Ésa es la cura y el remedio: ³No creas en ellas, y desaparecen. ⁴Lo único que necesitas reconocer es que todo ello es tu propia fabricación. ⁵Una vez que aceptas este simple hecho y recuperas el poder que les habías otorgado, te liberas de ellas. ⁶Pero de esto no hay duda: las alucinaciones tienen un propósito, y cuando dejan de tenerlo, desaparecen: ⁷La pregunta, por lo tanto, no es nunca si las deseas o no, sino si deseas el propósito que apoyan. ⁸Este mundo parece tener muchos propósitos, todos ellos diferentes entre sí y con diferentes valores. ⁹Sin embargo, son todos el mismo. ¹⁰Una vez más, no hay grados, sino sólo una aparente jerarquía de valores.

9. Sólo dos propósitos son posibles: ²el pecado y la santidad. ³No existe nada entremedias, y el que elijas determinará lo que veas. ⁴Pues lo que ves simplemente demuestra cómo has elegido alcanzar tu objetivo. ⁵Las alucinaciones sirven para alcanzar el objetivo de la locura. ⁶Son el medio a través del cual el mundo externo, proyectado desde adentro, se ajusta al pecado y parece dar fe de su realidad. ⁷Aún sigue siendo cierto, no obstante, que no hay nada afuera. ⁸Sin embargo, es sobre esta nada donde se lanzan todas las proyecciones. ⁹Pues es la proyección la que le confiere a la "nada" todo el significado que parece tener.

10. Lo que carece de significado no puede ser percibido. ²Y el significado siempre busca dentro de sí para encontrar significado, y luego mira hacia afuera. ³Todo el significado que tú le confieres al mundo externo tiene que reflejar, por lo tanto, lo que viste dentro de ti, o mejor dicho, si es que realmente viste o simplemente emitiste un juicio en contra de lo que viste. ⁴La visión es el medio a través del cual el Espíritu Santo transforma tus pesadillas en sueños felices y reemplaza tus dementes alucinaciones -que te muestran las terribles consecuencias de pecados imaginarios- por plácidos y reconfortantes paisajes. ⁵Estos plácidos paisajes y sonidos se ven con agrado y se oyen con alegría. ⁶Son Sus sustitutos para todos los aterradores panoramas y pavorosos sonidos que el propósito del ego le trajo a tu horrorizada conciencia. ⁷Ellos te alejan del pecado y te recuerdan que no es la realidad lo que te asusta, y que los errores que cometiste se pueden corregir.

11. Cuando hayas contemplado lo que parecía infundir terror y lo hayas visto transformarse en paisajes de paz y hermosura, cuando hayas presenciado escenas de violencia y de muerte y las hayas visto convertirse en serenos panoramas de jardines bajo cielos despejados, con aguas diáfanas, portadoras de vida, que corren felizmente por ellos en arroyuelos danzantes que nunca se secan, ¿qué necesidad habrá de persuadirte para que aceptes el don de la visión? ²Y una vez que la visión se haya alcanzado, ¿quién podría rehusar lo que necesariamente ha de venir después? ³Piensa sólo en esto por un instante: puedes contemplar la santidad que Dios le dio a Su Hijo. ⁴Y nunca jamás tendrás que pensar que hay algo más que puedas ver.

Capítulo 21 RAZÓN Y PERCEPCIÓN

Introducción

1. La proyección da lugar a la percepción. ²El mundo que ves se compone de aquello con lo que tú lo dotaste. ³Nada más. ⁴Pero si bien no es nada más, tampoco es menos. ⁵Por lo tanto, es importante para ti. ⁶Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna. ⁷Tal como el hombre piense, así percibirá. ⁸No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él. ⁹La percepción es un resultado, no una causa. ¹⁰Por eso es por lo que el concepto de grados de dificultad en los milagros no tiene sentido. ¹¹Todo lo que se contempla a través de la visión es sano y santo. ¹²Nada que se perciba sin ella tiene significado. ¹³Y donde no hay significado, hay caos.

2. La condenación es un juicio que emites acerca de ti mismo, y eso es lo que proyectas sobre el mundo. ²Si lo ves como algo condenado, lo único que verás es lo que tú has hecho para herir al Hijo de Dios. ³Si contemplas desastres y catástrofes, es que has tratado de crucificarlo. ⁴Si ves santidad y esperanza, es que te has unido a la Voluntad de Dios para liberarlo. ⁵Estas son las únicas alternativas que tienes ante ti. ⁶Y lo que veas dará testimonio de tu elección y te permitirá reconocer cuál de ellas elegiste. ⁷El mundo que ves tan sólo te muestra cuánta dicha te has permitido ver en ti y aceptar como tuya. ⁸Y si ése es su significado, el poder de dar dicha tiene entonces que encontrarse en ti.

I. La canción olvidada

1. No te olvides nunca de que el mundo que "ven" los ciegos tiene que ser imaginario, pues desconocen el verdadero aspecto del mundo. ²Tienen que inferir lo que se puede ver basándose en datos que son siempre indirectos y reformular sus deducciones según tropiezan y se caen debido a lo que no reconocieron, o bien pasar sin sufrir daño alguno a través de puertas abiertas que ellos creían cerradas. ³Y lo mismo ocurre contigo. ⁴Tú no ves. ⁵Las indicaciones en las que te basas para llegar a tus conclusiones son erróneas, y por eso tropiezas y te caes encima de las piedras que no viste, sin darte cuenta de que puedes atravesar las puertas que, aunque creías que estaban cerradas, se encuentran abiertas para los ojos que no ven, esperando a darte la bienvenida.

2. ¡Qué descabellado es tratar de juzgar aquello que simplemente se podría ver! ²No es necesario imaginar qué aspecto debe tener el mundo. ³Antes de que lo puedas reconocer como lo que es, tienes que verlo. ⁴Se te puede mostrar qué puertas están abiertas, para que así puedas ver dónde radica la seguridad, qué camino conduce a las tinieblas y cuál a la luz. ⁵Los juicios siempre te darán indicaciones falsas, pero la visión te muestra por dónde ir. ⁶¿Por qué tratar de adivinarlo?

3. No hay que sufrir para aprender. ²Las lecciones benévolas se asimilan con júbilo y se recuerdan felizmente. ³Deseas aprender lo que te hace feliz y no olvidarte de ello. ⁴No es esto lo que niegas. ⁵Lo que te preguntas es si

los medios a través de los cuales se aprende este curso conducen a la felicidad que promete o no. ⁶Si creyeras que sí, no tendrías dificultad alguna para aprender el curso. ⁷Todavía no eres un estudiante feliz porque aún no estás seguro de que la visión pueda aportarte más de lo que los juicios te ofrecen, y has aprendido que no puedes tener ambas cosas.

4. Los ciegos se acostumbran a su mundo adaptándose a él. ²Crean saber cómo desenvolverse en él. ³Han aprendido a hacerlo, pero no a través de lecciones gozosas, sino a través de la dura necesidad impuesta por las limitaciones que no creían poder superar. ⁴Y como todavía lo siguen creyendo, tienen en gran estima a esas lecciones y se aferran a ellas porque no pueden ver. ⁵No entienden que son las lecciones en sí las que *los mantienen* ciegos. ⁶Eso no lo creen. ⁷Y así, conservan el mundo que aprendieron a "ver" en su imaginación, creyendo que sólo pueden elegir entre eso o nada. ⁸Odian el mundo que aprendieron a conocer mediante el dolor. ⁹Y todo lo que creen que habita en él sólo sirve para recordarles que están incompletos y que se les ha privado injustamente de algo.

5. Por lo tanto, definen su vida y donde viven, y se adaptan a ello tal como, creen que deben hacerlo, temerosos de perder lo poco que tienen. ²Y lo mismo ocurre con todos aquellos que consideran que lo único que tanto ellos como sus hermanos tienen es el cuerpo. ³Tratan de comunicarse entre sí, y fracasan una y otra vez. ⁴Y se adaptan a la soledad, pues creen que conservar el cuerpo es proteger lo poco que tienen. ⁵Presta atención, y mira a ver si te puedes acordar de lo que vamos a hablar ahora.

6. Escucha ... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste. ²No puedes acordarte de toda la canción, sino sólo de algunas notas de la melodía, y *no* puedes asociarla con ninguna persona o lugar, ni con nada en particular. ³Pero esas pocas notas te bastan para recordar cuán bella era la canción, cuán maravilloso el paraje donde la escuchaste y cuánto amor sentiste por los que allí estaban escuchándola contigo.

7. Las notas no son nada. ²Sin embargo, las has conservado, no por ellas mismas, sino con un dulce recordatorio de lo que te haría llorar si recordases cuán querido era para ti. ³Podrías acordarte, pero tienes miedo, pues crees que perderías el mundo que desde entonces has aprendido a conocer. ⁴Sin embargo, sabes que nada en este mundo es ni la sombra de aquello que tanto amaste. ⁵Escucha y mira a ver si te acuerdas de una canción muy vieja que sabías hace mucho tiempo y que te era más preciada que cualquier otra melodía que te hayas enseñado a ti mismo desde entonces.

8. Más allá del cuerpo, del sol y de las estrellas, más allá de todo lo que ves, y, sin embargo, en cierta forma familiar para ti, hay un arco de luz dorada que al contemplarlo se extiende hasta volverse un círculo enorme y luminoso. ²El círculo se llena de luz ante tus ojos. ³Sus bordes desaparecen, y lo que había dentro deja de estar contenido. ⁴La luz se expande y envuelve todo, extendiéndose hasta el infinito y brillando eternamente sin interrupciones ni límites de ninguna clase. ⁵Dentro de ella todo está unido en una continuidad perfecta. ⁶Es imposible imaginar que pueda haber algo que no esté dentro de ella, pues no hay lugar del que esta luz esté ausente.

9. Ésta es la visión del Hijo de Dios, a quien conoces bien. ²He aquí lo que ve el que conoce a su Padre. ³He aquí el recuerdo de lo que eres: una parte de ello que contiene todo ello dentro de sí, y que está tan inequívocamente unida a todo como todo está unido en ti. ⁴Acepta la visión que te puede mostrar esto y no el cuerpo. ⁵Te sabes esa vieja canción, y te la sabes muy bien. ⁶Nada te será jamás tan querido como este himno inmemorial de amor que el Hijo de Dios todavía le canta a su Padre.

10. Y ahora los ciegos pueden ver, pues esa misma canción que entonan en honor de su Creador los alaba a ellos también. ²La ceguera que inventaron no podrá resistir el vibrante recuerdo de esta canción. ³Y contemplarán la visión del Hijo de Dios, al recordar quién es aquel al que cantan. ⁴¿Qué es un milagro, sino este recordar?, ⁵¿Y hay alguien en quien no se encuentre esta memoria? ⁶La luz en uno despierta la luz en los demás. ⁷Y cuando la ves en tu hermano, la *recuerdas* por todos.

II. Somos responsables de lo que vemos.

1. Hemos repetido cuán poco se te pide para que aprendas este curso. ²Es la misma pequeña dosis de buena voluntad que necesitas para que toda tu relación se transforme en dicha; el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu Santo a cambio del cual Él te da todo, lo poco sobre lo que se basa la salvación, el pequeño cambio de mentalidad por el que la crucifixión se transforma en resurrección. ³Y puesto que es cierto, es tan simple que es imposible que no se entienda perfectamente. ⁴Puede ser rechazado, pero no es ambiguo.. ⁵Y si decides oponerte a ello, no es porque sea incomprensible, sino más bien porque ese pequeño costo parece ser, a tu juicio, un precio demasiado alto para pagar por la paz.

2. Esto es lo único que tienes que hacer para que se te conceda la visión, la felicidad, la liberación del dolor y el escape del pecado. ²Di únicamente esto, pero dilo de todo corazón y sin reservas, pues en ello radica el poder de la salvación:

³*Soy responsable de lo que veo.*

⁴*Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar.*

⁵*Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí.*

⁶No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te hace. ⁷Reconoce únicamente que estabas equivocado, y todos los efectos de tus errores desaparecerán.

3. Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. ²Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. ³Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse, ya sea por casualidad o por coincidencia. ⁴Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. ⁵Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. ⁶Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir a favor de Dios por ti. ⁷Éste es el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu Santo, y hasta esto Él te da para que te lo des a ti mismo. ⁸Pues mediante este regalo se te concede el poder de liberar a tu salvador para que él a su vez te pueda dar la salvación a ti.

4. No resientas tener que dar esta pequeña ofrenda, ²pues si no la das seguirás viendo el mundo tal como lo ves ahora. ³Mas si la das, todo lo que ves desaparecerá junto con él. ⁴Nunca se dio tanto a cambio de tan poco. ⁵Este intercambio se efectúa y se conserva en el instante santo. ⁶Ahí, el mundo que no deseas se lleva ante el que sí deseas. ⁷Y el mundo que sí deseas se te concede, puesto que lo deseas. ⁸Mas para que esto tenga lugar, debes primero reconocer el poder de tu deseo. ⁹Tienes que aceptar su fuerza, no su debilidad. ¹⁰Tienes que percibir que lo que es tan poderoso como para construir todo un mundo puede también abandonarlo, y puede asimismo aceptar corrección si está dispuesto a reconocer que estaba equivocado.

5. El mundo que ves no es sino el testigo fútil de que tenías razón. ²Es un testigo demente. ³Tú le enseñaste cuál tenía que ser su testimonio, y cuando te lo repitió, lo escuchaste y te convenciste a ti mismo de que lo que decía haber visto era verdad. ⁴Has sido tú quien se ha causado todo esto a sí mismo. ⁵Sólo con que comprendieses esto, comprenderías también cuán circular es el razonamiento en que se basa tu "visión". ⁶Eso no fue algo que se te dio. ⁷Ése fue el regalo que tú te hiciste a ti mismo y que le hiciste a tu hermano. ⁸Accede, entonces, a que se le quite y a que sea reemplazado por la verdad. ⁹Y a medida que observes el cambio que tiene lugar en él, se te concederá poder verlo en ti mismo.

6. Tal vez no veas la necesidad de hacer esta pequeña ofrenda. ²Si ése es el caso, examina más detenidamente lo que dicha ofrenda representa. ³Y no veas en ella otra cosa que el absoluto intercambio de la separación por la salvación. ⁴El ego no es más que la idea de que es posible que al Hijo de Dios le puedan suceder cosas en contra de su voluntad, y, por ende, en contra de la Voluntad de su Creador, la cual no puede estar separada de la suya. ⁵Con esta idea fue con lo que el Hijo de Dios reemplazó su voluntad, en rebelión demente contra lo que no puede sino ser eterno. ⁶Dicha idea es la declaración de que él puede privar a Dios de Su poder y quedarse con él para sí mismo, privándose de este modo de lo que Dios dispuso para él. ⁷Y es esta descabellada idea la que has entronado en tus altares y a la que rindes culto. ⁸Y todo lo que supone una amenaza para ella parece atacar tu fe, pues en ella es donde la has depositado. ⁹No pienses que te falta fe, pues tu creencia y confianza en dicha idea son ciertamente firmes.

7. El Espíritu Santo puede hacer que tengas fe en la santidad, y darte visión para que la puedas ver fácilmente. ²Mas no has dejado libre y despejado el altar donde a estos dones les corresponde estar. ³Y donde ellos debieran estar has colocado tus ídolos, los cuales has consagrado a otra cosa. ⁴A esa otra "voluntad" que parece decirte lo que ha de ocurrir, le confieres realidad. ⁵Por lo tanto, aquello que te demostraría lo contrario no puede por menos que parecerte irreal. ⁶Lo único que se te pide es que le hagas sitio a la verdad. ⁷No se te pide que inventes o que hagas lo que está más allá de tu entendimiento. ⁸Lo único que se te pide es *que dejes entrar a la verdad*, que ceses de interferir en lo que ha de acontecer de por sí y que reconozcas *nuevamente* la presencia de lo que creíste haber desechado.

8. Accede, aunque sólo sea por un instante, a dejar tus altares libres de lo que habías depositado en ellos, y no podrás sino ver lo que realmente se encuentra allí. ²El instante santo no es un instante de creación, sino de reconocimiento. ³Pues el reconocimiento procede de la visión y de la suspensión de todo juicio. ⁴Sólo entonces es posible mirar dentro de uno mismo y ver lo que no puede sino estar allí, claramente a la vista y completamente independiente de cualquier inferencia o juicio. ⁵Deshacer no es tu función, pero sí *depende* de ti el que le des la bienvenida o no. ⁶La fe y el deseo van de la mano, pues todo el mundo cree en lo que desea.

9. Ya hemos dicho que hacerse ilusiones es la manera en que el ego lidia con lo que desea para tratar de convertirlo en realidad. ²No hay mejor demostración del poder del deseo, y, por ende, de la fe, para hacer, que sus objetivos parezcan reales y posibles. ³La fe en lo irreal conduce a que se tengan que hacer ajustes en la realidad. para que se amolde al objetivo de la locura. ⁴El objetivo del pecado induce a la percepción de un mundo temible para justificar su propósito. ⁵Verás aquello que deseas ver. ⁶Y si la realidad de lo que ves es falsa, lo defenderás no dándote cuenta de todos los ajustes que has tenido que hacer para que ello sea como lo ves.

10. Cuando se niega la visión, la confusión entre causa y efecto es inevitable. ²El propósito ahora es mantener la causa oculta del efecto y hacer que el efecto parezca ser la causa. ³Esta aparente autonomía del efecto permite que se le considere algo independiente, y capaz de ser la causa de los sucesos y sentimientos que su hacedor cree que el efecto suscita. ⁴Anteriormente hablamos de tu deseo de crear a tu propio creador, y de ser el padre y no el hijo de él. ⁵Éste es el mismo deseo. ⁶El Hijo es el efecto que quiere negar a su Causa. ⁷Y así, él parece ser la causa y producir efectos reales. ⁸Pero lo cierto es que no puede haber efectos sin causa, y confundir ambas cosas es simplemente no entender ninguna de las dos.

11. Es tan esencial que reconozcas que tú has fabricado el mundo que ves, como que reconozcas que tú no te creaste a ti mismo. ²Pues *se trata del mismo error*. ³Nada que tu Creador no haya creado puede ejercer influencia alguna sobre ti. ⁴Y si crees que lo que hiciste puede dictarte lo que debes ver y sentir, y tienes fe en que puede

hacerlo, estás negando a tu Creador y creyendo que tú te hiciste a ti mismo. ⁵Pues si crees que el mundo que construiste tiene el poder de hacer de ti lo que se le antoje, estás confundiendo Padre e Hijo, Fuente y efecto.

12. Las creaciones del Hijo son semejantes a las de su Padre. ²Mas al crearlas, el Hijo no se engaña a sí mismo pensando que él es independiente de su Fuente. ³Su unión con Ella es la Fuente de su capacidad para crear. ⁴Aparte de esto no tiene poder para crear, y lo que hace no significa nada, ⁵no altera nada en la creación, depende enteramente de la locura de su hacedor y ni siquiera podría servir para justificarla. ⁶Tu hermano cree que él fabricó el mundo junto contigo. ⁷De este modo, niega la creación, ⁸y cree, al igual que tú, que el mundo que fabricó lo engendró a él. ⁹De éste modo, niega haberlo fabricado.

13. Mas la verdad es que tanto tú como él fuisteis creados por un Padre amoroso, que os creó juntos y como uno solo. ²Ve lo que "prueba" lo contrario, y estarás negando toda tu realidad. ³Reconoce en cambio que fuiste tú quien fabricó todo lo que aparentemente se interpone entre tú y tu hermano y os mantiene separados al uno del otro, y a los dos de vuestro Padre, y tu instante de liberación habrá llegado. ⁴Todos los efectos de eso que hiciste desaparecerán porque su fuente se habrá puesto al descubierto. ⁵La aparente autonomía de su fuente es lo que te mantiene prisionero. ⁶Ése es el mismo error que pensar que eres independiente de la Fuente mediante la cual fuiste creado, y que nunca has abandonado.

III. Fe, creencia y visión

1. Todas las relaciones especiales tienen como meta el pecado, ²pues son tratos que se hacen con la realidad, a la que la aparente unión se adapta. ³No te olvides de esto: hacer tratos es fijar límites, y no podrás sino odiar a cualquier hermano con el que tengas una relación parcial. ⁴Quizá trates de respetar el trato en nombre de lo que es "justo", exigiendo a veces ser tú el que pague, aunque lo más frecuente es que se lo exijas al otro. ⁵Al hacer lo que es "justo", pues, tratas de mitigar la culpabilidad que emana del propósito que aceptaste para la relación. ⁶Y por eso el Espíritu Santo tiene que cambiar su propósito para que sea de utilidad para Él e inofensiva para ti.

2. Si aceptas este cambio, habrás aceptado la idea de hacerle sitio a la verdad. ²La *fente* del pecado habrá desaparecido. ³Tal vez te imagines que todavía experimentas sus efectos, pero el pecado ha dejado de ser tu propósito y ya no lo quieres más. ⁴Nadie permite que su propósito sea reemplazado mientras todavía lo siga deseando, pues nada se quiere y se protege más que un objetivo que la mente haya aceptado. ⁵Lo perseguirá, sombría o felizmente, pero siempre con fe y con la perseverancia que la fe inevitablemente trae consigo. ⁶El poder de la fe jamás se puede reconocer si se deposita en el pecado. ⁷Pero siempre se reconoce si se deposita en el amor.

3. ¿Por qué te resulta tan extraño que la fe pueda mover montañas? ²En realidad, ésa es una hazaña insignificante para semejante poder. ³Pues la fe puede mantener al Hijo de Dios encadenado mientras él crea que lo está. ⁴Mas cuando se libre de las cadenas será simplemente porque habrá dejado de creer en ellas, al retirar su fe de la idea de que lo podían aprisionar, y depositarla en cambio en su libertad. ⁵Es imposible tener fe en dos orientaciones opuestas. ⁶La fe que depositas en el pecado se la quitas a la santidad. ⁷Y lo que le ofreces a la santidad se lo has quitado al pecado.

4. La fe, la creencia y la visión son los medios por los que se alcanza el objetivo de la santidad. ²A través de ellos el Espíritu Santo te conduce al mundo real, alejándote de todas las ilusiones en las que habías depositado tu fe. ³Ése es su rumbo, el único que Él jamás ve. ⁴Y cuando te desvías, Él te recuerda que no hay ningún otro. ⁵Su fe, Su creencia y Su visión son para ti. ⁶Y cuando las hayas aceptado completamente en lugar de las tuyas, ya no tendrás necesidad de ellas. ⁷Pues la fe, la creencia y la visión únicamente tienen sentido antes de que se alcanza la certeza. ⁸En el Cielo son desconocidas. ⁹El Cielo, no obstante, se alcanza a través de ellas.

5. No es posible que al Hijo de Dios le falte fe, pero sí puede elegir dónde desea depositarla. ²La falta de fe no es realmente falta de fe, sino fe que se ha depositado en lo que no es nada. ³La fe que se deposita en las ilusiones no carece de poder, pues debido a ello el Hijo de Dios cree ser impotente. ⁴De ese modo, no se es fiel a sí mismo, pero sí tiene gran fe en las ilusiones que abraza acerca de sí mismo. ⁵Pues tú inventaste la fe, la percepción y la creencia a fin de perder la certeza y encontrar el pecado. ⁶Este rumbo demente fue tu propia elección, y al depositar tu fe en lo que habías elegido, fabricaste lo que deseabas.

6. El Espíritu Santo puede valerse de todos los medios que tú has empleado para ir en pos del pecado. ²Pero tal como Él se vale de ellos te alejan del pecado, porque Su propósito apunta en dirección contraria. ³Él ve los medios que empleas, pero no el propósito para el que los inventaste. ⁴Su intención no es quitártelos, pues reconoce su valor y los ve como un medio de alcanzar lo que Él dispone para ti. ⁵Inventaste la percepción a fin de poder elegir entre tus hermanos e ir en busca del pecado con ellos. ⁶El Espíritu Santo ve la percepción como un medio de enseñarte que la visión de la relación santa es lo único que *deseas* ver. ⁷Pues entonces depositarás toda tu fe en la santidad, al desealarla y creer en ella por razón de tu deseo.

7. La fe y la creencia se unen a la visión, ya que todos los medios que una vez sirvieron para los fines del pecado se canalizan ahora hacia la santidad. ²Pues a lo que tú llamas pecado, no es más que una limitación, y odias a todo aquel que tratas de reducir a un cuerpo porque le temes. ³Al negarte a perdonarlo, lo condenas al cuerpo porque tienes en gran estima los medios del pecado. ⁴Y así, depositas toda tu fe y creencia en el cuerpo. ⁵Pero la santidad quiere liberar a tu hermano, y eliminar el odio eliminando el miedo, no en el nivel de los síntomas, sino de raíz.

8. Aquellos que quieren liberar a sus hermanos del cuerpo no tienen miedo. ²Pues han renunciado a los medios del pecado al elegir que se eliminen todas sus limitaciones. ³Puesto que desean ver a sus hermanos bajo el manto de la santidad, el poder de su creencia y de su fe ve más allá del cuerpo, facilitando la visión, no obstruyéndola. ⁴Pero antes de eso decidieron reconocer lo mucho que su fe había limitado su entendimiento del mundo, y desearon depositarla en

otro lugar en caso de que se les ofreciese otro punto de vista. ⁵Los milagros que siguen a esta decisión nacen también de la fe. ⁶Pues a todos aquellos que eligen apartar su mirada del pecado se les concede la visión y se les conduce a la santidad.

9. Aquellos que creen en el pecado deben pensar que el Espíritu Santo exige sacrificios, pues creen que ésa es la manera de alcanzar su objetivo. ²Hermano, el Espíritu Santo sabe que el sacrificio no aporta nada. ³Él no hace tratos. ⁴Y si intentas imponerle límites, lo odiarás porque tendrás miedo de Él. ⁵El regalo que Él te ha hecho es mucho más valioso que cualquier otra cosa a este lado del Cielo. ⁶El momento en que esto se ha de reconocer está al llegar. ⁷Une tu conciencia a lo que ya está unido. ⁸La fe que depositas en tu hermano puede lograrlo, ⁹pues Aquel que ama el mundo lo está viendo por ti, sin ninguna mancha de pecado sobre él y envuelto en una inocencia tal que contemplarlo es contemplar la belleza del Cielo.

10. Tu fe en el sacrificio ha hecho que éste tenga gran poder ante tus ojos, salvo que no te das cuenta de que no puedes ver debido a él. ²Pues sólo se le puede exigir sacrificio al cuerpo, y sólo otro cuerpo podría exigirlo. ³La mente, de por sí, no podría ni exigirlo ni recibirlo. ⁴El cuerpo tampoco. ⁵La intención está en la mente, que trata de valerse del cuerpo para poner en práctica los medios del pecado en los que ella cree. ⁶Y así, los que valoran el pecado no pueden sino creer que la mente y el cuerpo están unidos. ⁷Y de este modo, el sacrificio es, invariablemente, un medio para imponer límites, y, por consiguiente, para odiar.

11. ¿Crees acaso que al Espíritu Santo le preocupa eso? ²Él no te da aquello de lo que, de acuerdo con Su propósito, te quiere apartar. ³Tú crees que Él te quiere privar de algo por tu propio bien. ⁴Pero los términos "bien" y "privación" son opuestos, y no pueden reconciliarse de ninguna forma que tenga significado. ⁵Es como decir que la luna y el sol son una misma cosa porque vienen de noche y de día respectivamente, y que, por lo tanto, no pueden sino formar una unidad. ⁶Mas ver uno de ellos significa que el otro ya no se puede ver. ⁷Tampoco es posible que lo que irradia luz sea lo mismo que lo que depende de la oscuridad para poder ser visto. ⁸Ninguno de ellos exige el sacrificio del otro. ⁹Cada uno de ellos, no obstante, depende de la ausencia del otro.

12. El cuerpo se concibió para que sirviese de sacrificio al pecado, y así es como aún se le considera en las tinieblas. ²A la luz de la visión, no obstante, se le considera de manera muy distinta. ³Puedes confiar en que servirá fielmente al propósito del Espíritu Santo, y puedes conferirle poder para que se vuelva un instrumento de ayuda a fin de que los ciegos puedan ver. ⁴Mas cuando ellos vean, mirarán más allá de él, al igual que tú. ⁵A la fe y a la creencia que depositaste en el cuerpo les corresponde estar más allá de él. ⁶Transferiste tu percepción, tu creencia y tu fe de la mente al cuerpo. ⁷Deja que éstas les sean devueltas ahora a aquello que las produjo y que todavía puede valerse de ellas para salvarse de lo que inventó.

IV. El miedo a mirar adentro

1. El Espíritu Santo jamás te enseñará que eres un pecador. ²Corregirá tus errores, pero eso no es algo que le pueda causar temor a nadie. ³Tienes un gran temor a mirar en tu interior y ver el pecado que crees que se encuentra allí. ⁴No tienes miedo de admitir esto. ⁵El ego considera muy apropiado que se asocie el miedo con el pecado, y sonrío con aprobación. ⁶No teme dejar que te sientas avergonzado. ⁷No pone en duda la creencia y la fe que tienes en el pecado. ⁸Sus templos no se tambalean por razón de ello. ⁹Tu certeza de que dentro de ti anida el pecado no hace sino dar fe de tu deseo de que esté allí para que se pueda ver. ¹⁰Sin embargo, esto tan sólo aparenta ser la fuente del temor.

2. Recuerda que el ego no está solo. ²Su dominio está circunscrito, y teme a su "enemigo" desconocido, a Quien ni siquiera puede ver. ³Te pide imperiosamente que no mires dentro de ti, pues si lo haces tus ojos se posarán sobre el pecado y Dios te cegará. ⁴Esto es lo que crees, y, por lo tanto, no miras. ⁵Mas no es éste el temor secreto del ego, ni tampoco el tuyo que eres su siervo. ⁶El ego, vociferando destempladamente y demasiado a menudo, profiere a gritos que lo es. ⁷Pues bajo ese constante griterío y esas declaraciones disparatadas, el ego no tiene ninguna certeza de que lo sea. ⁸Tras tu temor de mirar en tu interior por razón del pecado se oculta todavía otro temor, y uno que hace temblar al ego.

3. ¿Qué pasaría si mirases en tu interior y no vieses ningún pecado? ²Esta "temible" pregunta es una que el ego nunca plantea. ³Y tú que la haces ahora estás amenazando demasiado seriamente todo su sistema defensivo como para que él se moleste en seguir pretendiendo que es tu amigo. ⁴Aquellos que se han unido a sus hermanos han abandonado la creencia de que su identidad reside en el ego. ⁵Una relación santa es aquella en la que te unes con lo que en verdad forma parte de ti. ⁶Tu creencia en el pecado ha sido quebrantada, y ahora no estás totalmente reacio a mirar dentro de ti y no ver pecado alguno.

4. Tu liberación no es aún total: todavía es parcial e incompleta, aunque ya ha despuntado en ti. ²Al no estar completamente loco, has estado dispuesto a contemplar una gran parte de tu demencia y a reconocer su locura. ³Tu fe está comenzado a interiorizarse más allá de la demencia hacia la razón. ⁴Y lo que tu razón te dice ahora, el ego no lo quiere oír. ⁵El propósito del Espíritu Santo fue aceptado por aquella parte de tu mente que el ego no conoce ⁶y que tú tampoco conocías. ⁷Sin embargo, esa parte, con la que ahora te identificas, no teme mirarse a sí misma. ⁸No conoce el pecado. ⁹¿De qué otra forma, sino, habría estado dispuesta a considerar el propósito del Espíritu Santo como suyo propio?

5. Esta parte ha visto a tu hermano y lo ha reconocido perfectamente desde los orígenes del tiempo. ²Y no ha deseado más que unirse a él y ser libre nuevamente, como una vez lo fue. ³Ha estado esperando el nacimiento de la libertad, la aceptación de la liberación que te espera. ⁴Y ahora reconoces que no fue el ego el que se unió al propósito del Espíritu Santo, y, por lo tanto, que tuvo que haber sido otra cosa. ⁵No creas que esto es una locura, ⁶pues es lo que te dice la razón y se deduce perfectamente de lo que ya has aprendido.

6. En las enseñanzas del Espíritu Santo no hay inconsistencias. ²Éste es el razonamiento de los cuerdos. ³Has percibido la locura del ego, y no te ha dado miedo porque elegiste no compartirla. ⁴Pero aún te engaña a veces. ⁵No obstante, en tus momentos más lúcidos, sus desvaríos no producen ningún terror en tu corazón. ⁶Pues te has dado cuenta de que no quieres los regalos que el ego te quitaría de rabia por tu "presuntuoso" deseo de querer mirar adentro. ⁷Todavía quedan unas cuantas baratijas que parecen titilar y llamarte la atención. ⁸No obstante, ya no "venderías" el Cielo por ellas.

7. Y ahora el ego tiene miedo. ²Mas lo que él oye aterrizado, la otra parte de tu mente lo oye como la más dulce melodía: el canto que añoraba oír desde que el ego se presentó en tu mente por primera vez. ³La debilidad del ego es su fortaleza. ⁴El himno de la libertad, el cual canta en alabanza de otro mundo, le brinda esperanzas de paz. ⁵Pues recuerda al Cielo, y ve ahora que el Cielo por fin ha descendido a la tierra, de donde el dominio del ego lo había mantenido alejado por tanto tiempo. ⁶El Cielo ha llegado porque encontró un hogar en tu relación en la tierra. ⁷Y la tierra no puede retener por más tiempo lo que se le ha dado al Cielo como suyo propio.

8. Contempla amorosamente a tu hermano, y recuerda que la debilidad del ego se pone de manifiesto ante vuestra vista. ²Lo que el ego pretendía mantener separado se ha encontrado y se ha unido, y ahora contempla al ego sin temor. ³Criatura inocente de todo pecado, sigue el camino de la certeza jubilosamente. ⁴No dejes que la demente insistencia del miedo de que la certeza reside en la duda te detenga. ⁵Eso no tiene sentido. ⁶¿Qué importa cuán imperiosamente se proclame? ⁷Lo que es insensato no cobra sentido porque se repita o se aclame. ⁸El camino de la paz está libre y despejado. ⁹Síguelo felizmente, y no pongas en duda lo que no puede sino ser cierto.

V. La función de la razón

1. La percepción selecciona y configura el mundo que ves. ²Literalmente lo selecciona siguiendo las directrices de la mente. ³Las leyes del tamaño, de la forma y de la luminosidad tendrían validez, quizá, si otras cosas fuesen iguales. ⁴Pero no lo son. ⁵Pues es mucho más probable que halles lo que buscas que lo que prefieres pasar por alto. ⁶La apacible y queda Voz que habla en favor de Dios no se ve ahogada por los estridentes gritos e insensatos arranques de furia con los que el ego acosa a aquellos que desean escucharla. ⁷La percepción es una elección, no un hecho. ⁸Pero de esta elección depende mucho más de lo que te has dado cuenta hasta ahora. ⁹Pues tu creencia acerca de quien eres depende enteramente de la voz que elijas escuchar y de los panoramas que elijas ver. ¹⁰La percepción da testimonio únicamente de esto, nunca de la realidad. ¹¹Puede mostrarte, no obstante, bajo qué condiciones es posible tener conciencia de la realidad, o aquellas en las que nunca sería posible.

2. La realidad no necesita tu cooperación para ser lo que es. ²Pero tu conciencia de ella necesita tu ayuda, ya que tener esa conciencia es algo que tú eliges. ³Si le prestas oídos a los dictados del ego y ves lo que él te indica ver, no podrás sino considerarte a ti mismo insignificante, vulnerable y temeroso. ⁴Experimentarás depresión, una sensación de no valer nada, así como sentimientos de inestabilidad e irrealidad. ⁵Crearás que eres la desvalida víctima de fuerzas que están más allá de tu control y que son mucho más poderosas que tú. ⁶Y crearás que el mundo que fabricaste rige tu destino. ⁷Pues tendrás fe en eso. ⁸Pero no creas que porque tengas fe en eso, ello pueda hacer que sea real.

3. Hay otra visión y otra Voz en las que reside tu libertad que tan sólo están aguardando tu decisión. ²y si depositas tu fe en Ellas, percibirás otro ser en ti. ³Este otro ser considera que los milagros son algo natural. ⁴Pues son tan simples y naturales para él como respirar lo es para el cuerpo. ⁵Constituyen la respuesta obvia a las peticiones de ayuda, que es la única que él ofrece. ⁶Los milagros le parecen antinaturales al ego porque no entiende cómo es posible que mentes separadas puedan influenciarse unas a otras. ⁷Y si estuviesen separadas ciertamente no *podrían* hacerlo. ⁸Pero las mentes no pueden estar separadas. ⁹Este otro ser es perfectamente consciente de esto. ¹⁰Y así, reconoce que los milagros no afectan la mente de otro, sino la suya propia. ¹¹Los milagros siempre cambian tu mente, ¹²pues no hay ninguna otra.

4. No te das cuenta de hasta qué punto la idea de la separación ha interferido en el ejercicio de la razón. ²La razón mora en el otro ser que has excluido de tu conciencia. ³Y nada de lo que has permitido que permanezca en ella es capaz de razonar. ⁴¿Cómo va a ser posible que aquel segmento de la mente que está desprovisto de razón pueda entender lo que es la razón, o comprender la información que ésta le podría suministrar? ⁵De ese segmento pueden surgir todo tipo de preguntas, pero dado que la pregunta básica sólo puede proceder de la razón, él jamás la podrá plantear. ⁶Al igual que todo lo que procede de la razón, la pregunta básica es simple y obvia, si bien, aún no se ha planteado. ⁷Mas no creas que la razón no la podría contestar.

5. El plan de Dios para tu salvación no se habría podido establecer sin tu voluntad y consentimiento. ²Tuvo que haber sido aceptado por el Hijo de Dios, pues lo que Dios dispone para él, él no puede sino aceptarlo. ³Y Dios no dispone nada sin Su Hijo, ni Su Voluntad depende del tiempo para consumarse. ⁴Por lo tanto, lo que se unió a la Voluntad de Dios tiene que encontrarse en ti ahora, puesto que es eterno. ⁵Tienes que haber reservado un lugar en el que el Espíritu Santo puede morar, y donde ya se encuentra. ⁶Él tiene que haber estado ahí desde que surgió la necesidad de Él, la cual quedó satisfecha en ese mismo instante. ⁷Eso es lo que tu razón te diría, si escuchases. ⁸Mas es claro que éste no es el razonamiento del ego. ⁹El hecho de que la naturaleza de tu razón le sea ajena al ego, es prueba de que no hallarás la respuesta en él. ¹⁰No obstante, si esto es así, dicha respuesta tiene que existir. ¹¹Y si existe para ti, y su propósito es tu libertad, debes ser libre de encontrarla.

6. El plan de Dios es muy simple, nunca es indirecto ni se derrota a sí mismo. ²Dios no tiene otros Pensamientos excepto los que extienden Su Ser, y en esto tu voluntad tiene que estar incluida. ³Así pues, debe haber una parte en ti que conoce Su Voluntad y la comparte. ⁴No tiene sentido preguntar si lo que tiene que ser como es, lo es. ⁵Pero sí

tiene sentido preguntar por qué no eres consciente de lo que no puede sino ser como es, pues debe haber una respuesta para ello si al plan de Dios para tu salvación no le falta nada. ⁶Y no puede faltarle nada porque su Fuente no conoce la incompleción

7. ¿Y dónde podría encontrarse la respuesta sino en la Fuente? ²¿Y dónde estás tú sino allí donde se encuentra esa misma respuesta? ³Tu Identidad, que es un efecto tan verdadero de esa Fuente como lo es la respuesta, tiene, por lo tanto, que estar unida a ella y ser lo mismo que ella. ⁴Por supuesto que sabes esto, y mucho más que esto. ⁵Pero cualquier parte del conocimiento supone una amenaza tan seria para la disociación como todo el conocimiento en sí. ⁶Y dispondrás de todo el conocimiento con cualquier parte de él. ⁷He aquí la parte que tú puedes aceptar. ⁸Puedes ver lo que la razón te señala porque los testigos a su favor son inequívocos. ⁹Sólo aquellos que son completamente dementes podrían hacer caso omiso de ellos, y tú ya has dejado atrás esa etapa. ¹⁰La razón es un medio que sirve para los fines del Espíritu Santo por derecho propio. ¹¹No se puede re-interpretar ni re-canalizar para que se ajuste a la meta del pecado, tal como se hace con otros medios. ¹²Pues la razón está más allá del alcance de los medios del ego.

8. La fe, la percepción y la creencia pueden estar mal ubicadas y servir de apoyo tanto para las necesidades del gran embaucador como para las de la verdad. ²Pero la razón no tiene cabida en la locura, ni se puede adaptar a sus fines en modo alguno. ³La fe y la creencia están firmemente arraigadas en la locura, y conducen la percepción hacia aquello que la mente ha considerado valioso. ⁴Pero la razón no participa en esto en absoluto. ⁵Pues si se aplicase la razón, la percepción cesaría instantáneamente. ⁶La razón no forma parte de la demencia, pues ésta depende enteramente de la ausencia de aquella. ⁷El ego nunca hace uso de la razón porque no es consciente de su existencia. ⁸Los que son parcialmente locos tienen acceso a ella, y sólo ellos la necesitan. ⁹El conocimiento no depende de la razón, y la locura la mantiene afuera.

9. La parte de la mente donde reside la razón se consagró, de acuerdo con tu voluntad en unión con la de tu Padre, al des-hacimiento de la demencia. ²Ahí el propósito del Espíritu Santo se aceptó y consumó simultáneamente. ³La razón le es ajena a la demencia, y aquellos que hacen uso de ella han adquirido un medio que no puede dedicarse al pecado. ⁴El conocimiento está mucho más allá de lo que se puede lograr. ⁵Pero la razón puede servir para abrir las puertas que tú le cerraste.

10. Ya estás muy cerca de esto. ²Tu fe y tus creencias han cambiado y has hecho la pregunta que el ego nunca haría. ³¿No te dice tu razón ahora que la pregunta debe haber emanado de algo que tú no conoces, pero que aún así debe ser parte de tí? ⁴La fe y la creencia, apoyadas por la razón, producen forzosamente un cambio en tu percepción. ⁵Y con este cambio se le hace sitio a la visión. ⁶La visión se extiende más allá de sí misma, tal como lo hacen el propósito al que sirve, así como todos los medios para su consecución.

VI. La razón en contraposición a la locura

1. La razón *no* puede ver pecados pero sí puede ver errores, y propicia su corrección. ²No les otorga valor, pero sí otorga valor a su corrección. ³La razón te diría también que cuando crees estar pecando, estás de hecho pidiendo ayuda. ⁴No obstante, si no aceptas la ayuda que estás pidiendo, tampoco creerás que puedes darla. ⁵De modo que no la darás, y así no renunciarás a esa creencia. ⁶Pues cualquier clase de error que no haya sido corregido, te engaña con respecto al poder que reside en ti para llevar a cabo la corrección. ⁷Si dicho poder puede llevar a cabo la corrección, y tú *no* se lo permites, te estás negando la corrección a ti mismo así como a tu hermano. ⁸Y si él comparte contigo esta misma creencia, ambos creeréis estar condenados. ⁹Puedes evitarle esto a él y evitártelo a ti, ¹⁰pues la razón no facilitaría la corrección únicamente en ti.

2. No puedes aceptar o rechazar la corrección sin incluir a tu hermano. ²El pecado mantendría que sí puedes. ³Mas la razón te dice que no puedes considerar a tu hermano o a ti mismo como un pecador y seguir percibiéndolo a él o percibiéndote a ti mismo como inocente. ⁴¿Quién que se considere a sí mismo culpable podría ver un mundo libre de pecado? ⁵¿Y quién puede ver un mundo pecaminoso y considerarse al mismo tiempo ajeno a ese mundo? ⁶El pecado mantendría que tú y tu hermano no podéis sino estar separados. ⁷Pero la razón te dice que esto tiene que ser un error. ⁸Pues si estáis unidos, ¿cómo ibais a poder tener pensamientos privados? ⁹¿Y cómo podría ser que los pensamientos que se adentran en lo que sólo parece ser tuyo no tuviesen ningún efecto en lo que sí es tuyo? ¹⁰Si las mentes están unidas, eso es imposible.

3. Nadie puede pensar por separado, tal como Dios no piensa sin Su Hijo. ²Eso sería posible únicamente si los dos morasen en cuerpos. ³Tampoco podría ninguna mente pensar por separado a menos que el cuerpo *fuese* la mente. ⁴Pues únicamente los cuerpos pueden estar separados, y, por lo tanto, ser irreales. ⁵La morada de la demencia no puede ser la morada de la razón. ⁶Pero es fácil abandonar dicha morada si ves la razón. ⁷No puedes abandonar la demencia trasladándote a otro lugar. ⁸La abandonas simplemente aceptando la razón en el lugar que antes ocupaba la locura. ⁹La locura y la razón ven las mismas cosas, pero es indudable que las contemplan de modo diferente.

4. La locura es un ataque contra la razón que la expulsa de la mente, y ocupa su lugar. ²La razón no ataca, sino que, calladamente, ocupa el lugar de la locura y la reemplaza si los dementes deciden escucharla. ³Pero los dementes no conocen su propia voluntad, pues creen ver el cuerpo, y permiten que su propia locura les diga que éste es real. ⁴La razón sería incapaz de eso. ⁵Y si tú defiendes el cuerpo en contra de tu razón, no entenderás lo que es cuerpo ni lo que eres tú.

5. El cuerpo no te separa de tu hermano, y si crees que lo hace estás loco. ²Pero la locura tiene un propósito, y cree también disponer de los medios que lo pueden convertir en realidad. ³Ver el cuerpo como una barrera que separa aquello que la razón te dice que no puede sino estar unido, sólo puede ser una locura. ⁴Y no lo podrías ver de ese

modo si escuchases la voz de la razón. ⁵¿Qué puede haber que se interponga entre lo que es un continuo? ⁶Y si nada se interpone, ¿cómo se podría excluir de otras partes lo que pasa a formar parte de cualquiera de ellas? ⁷Esto es lo que la razón te diría. ⁸Mas piensa en lo que tendrías que admitir si esto fuese así.

6. Si eliges el pecado en vez de la curación, estás condenando al Hijo de Dios a aquello que jamás puede ser corregido. ²Le dices, con tu elección, que está condenado, separado de ti y de su Padre para siempre, y sin esperanza de jamás poder retornar a salvo. ³Eso es lo que le enseñas, y aprenderás de él exactamente lo que le enseñes. ⁴Pues lo único que le puedes enseñar es que él es como tú quieres que él sea, y lo que eliges que él sea es lo que eliges para ti. ⁵Mas no pienses que esto es temible. ⁶Que estás unido a él es un hecho, no una interpretación. ⁷¿Cómo puede un hecho ser temible a menos que esté en desacuerdo con lo que tienes en más estima que la verdad? ⁸La razón te diría que este hecho es tu liberación.

7. Ni tu hermano ni tú podéis ser atacados por separado. ²Ni tampoco puede ninguno de vosotros aceptar un milagro sin que el otro no sea igualmente bendecido por él y curado del dolor. ³La razón, al igual que el amor, desea tranquilizarte, y no es su intención infundirte temor. ⁴El poder de curar al Hijo de Dios se te concede a ti porque él no puede sino ser uno contigo. ⁵Tú eres responsable de cómo él se ve a sí mismo. ⁶Y la razón te dice que se te ha concedido poder transformar su mente por completo -la cual es una contigo- en sólo un instante. ⁷Y cualquier instante sirve para llevar a cabo una completa corrección de todos sus errores y restituirle su plenitud. ⁸El instante en que elijas ser curado, en ese mismo instante se verá que se ha salvado completamente junto contigo. ⁹Se te ha dado la razón para que entiendas que esto es así. ¹⁰Pues la razón, que es tan benévola como la finalidad para la que se emplea, te aleja constantemente de la locura y te conduce hacia el objetivo de la verdad. ¹¹Y ahí te desharás de la carga que supone negar la verdad. ¹²¡Y ésa es la carga que es terrible, no la verdad!

8. En el hecho de que tú y tu hermano estáis unidos reside vuestra salvación: el regalo del Cielo, no el del miedo. ²¿Consideras acaso que el Cielo es una carga para ti? ³En la locura lo es. ⁴Sin embargo, lo que la locura ve tiene que ser disipado por la razón. ⁵La razón te asegura que el Cielo es lo que quieres y lo único que quieres. ⁶Escucha a Aquel que te habla con raciocinio y que pone tu razón en armonía con la Suya. ⁷Resuélvete a dejar que la razón, sea el medio por el que Él te indique cómo dejar atrás la demencia. ⁸No te ocultes tras la demencia para escapar de la razón. ⁹Lo que la locura encubriría, el Espíritu Santo lo pone al descubierto para que todo el mundo lo contemple con júbilo.

9. Tú eres el salvador de tu hermano. ²Él es el tuyo. ³A la razón le es muy grato hablar de esto. ⁴El Amor le infundió amor a este plan benevolente. ⁵Y lo que el Amor planea es semejante a Sí Mismo en esto: al estar unido a ti, Él desea que aprendas lo que debes ser. ⁶Y dado que tú eres uno con Él, se te tiene que haber encomendado que des lo que Él ha dado, y todavía sigue dando. ⁷Dedica aunque sólo sea un instante a la grata aceptación de lo que se te ha encomendado darle a tu hermano, y reconoce con él lo que se os ha dado a ambos. ⁸Dar no es más bendito que recibir, ⁹pero tampoco es menos.

10. Al Hijo de Dios se le bendice siempre cual uno solo. ²Y a medida que su gratitud llega hasta ti que le bendijiste, la razón te dirá que es imposible que tú estés excluido de la bendición. ³La gratitud que él te ofrece te recuerda las gracias que tu Padre te da por haberlo completado a Él. ⁴Y la razón te dice que sólo así puedes entender lo que tú debes ser. ⁵Tu Padre está tan cerca de ti como tu hermano. ⁶Sin embargo, ¿qué podría estar más cerca de ti que tu propio Ser?

11. El poder que ejerces sobre el Hijo de Dios no supone una amenaza para su realidad. ²Por el contrario, sólo da testimonio de ella. ³Y si él ya es libre, ¿dónde podría radicar su libertad sino en él mismo? ⁴¿Y quién podría encadenarle, sino él a sí mismo cuando se niega la libertad? ⁵De Dios nadie se burla, ni tampoco puede Su Hijo ser aprisionado, salvo por su propio deseo. ⁶Y por su propio deseo es también como se libera. ⁷En eso radica su fuerza, no su debilidad. ⁸El está a merced de sí mismo. ⁹Y cuando elige ser misericordioso, en ese momento se libera. ¹⁰Mas cuando elige condenarse a sí mismo, se convierte en un prisionero, que encadenado, espera su propio perdón para poderse liberar.

VII. La última pregunta que queda por contestar

1. ¿No te das cuenta de que todo tu sufrimiento procede de la extraña creencia de que eres impotente? ²Ser impotente es el precio del pecado. ³La impotencia es la condición que impone el pecado, el requisito que exige para que se pueda creer en él. ⁴Sólo los impotentes podrían creer en el pecado. ⁵La enormidad no tiene atractivo, excepto para los insignificantes. ⁶Y sólo los que primero creen ser insignificantes podrían sentirse atraídos por ella. ⁷Traicionar al Hijo de Dios es la defensa de los que no se identifican con él. ⁸Y tú, o estás de su parte o contra él, o lo amas o lo atacas, o proteges su unidad o lo consideras fragmentado y destruido como consecuencia de tu ataque.

2. Nadie, cree que el Hijo de Dios sea impotente. ²Y aquellos que se ven a sí mismos como impotentes deben creer que no son el Hijo de Dios. ³¿Qué podrían ser, entonces, sino su enemigo? ⁴¿Y qué podrían hacer sino envidiarle su poder, y, como consecuencia de su envidia, volverse temerosos de dicho poder? ⁵Éstos son los siniestros, los silenciosos y atemorizados, los que se encuentran solos e incomunicados, y los que, temerosos de que el poder del Hijo de Dios los aniquile de un golpe, levantan su impotencia contra él. ⁶Se unen al ejército de los impotentes, para librar su guerra de venganza, amargura y rencor contra él, a fin de que él se vuelva uno con ellos. ⁷Y puesto que no saben que son uno con él, no saben a quién odian. ⁸Son en verdad un ejército lamentable, cada uno de ellos tan capaz de atacar a su hermano o volverse contra sí mismo, como de recordar que una vez todos creyeron tener una causa común.

3. Los siniestros dan la impresión de estar frenéticos, de ser vociferantes y fuertes. ²Mas no saben quién es su "enemigo", sino sólo que lo odian. ³El odio los ha congregado, pero ellos no se han unido entre sí. ⁴Pues si lo hubieran hecho no serían capaces de abrigar odio. ⁵El ejército de los impotentes se desbanda en presencia de la fortaleza. ⁶Los que son fuertes son incapaces de traicionar porque no tienen necesidad de tener sueños de poder ni de exteriorizarlos. ⁷¿De qué manera puede actuar un ejército en sueños? ⁸De cualquier manera. ⁹Podría vérselo atacando a cualquiera con cualquier cosa. ¹⁰Los sueños son completamente irracionales. ¹¹En ellos, una flor se puede convertir en una lanza envenenada, un niño en un gigante y un ratón puede rugir como un león. ¹²Y con la misma facilidad el amor puede trocarse en odio. ¹³Esto no es un ejército, sino una casa de locos. ¹⁴Lo que parece ser un ataque concertado no es más que un pandemónium.

4. El ejército de los impotentes es en verdad débil. ²No tiene armas ni enemigo. ³Puede ciertamente invadir el mundo y buscar un enemigo. ⁴Pero jamás podrá encontrar lo que no existe. ⁵Puede ciertamente soñar que encontró un enemigo, pero éste cambia incluso mientras lo está atacando, de modo que corre de inmediato a buscarse otro, y nunca consigue cantar victoria. ⁶Y a medida que corre se vuelve contra sí mismo, pensando que tuvo un pequeño atisbo del gran enemigo que siempre elude su ataque asesino convirtiéndose en alguna otra cosa. ⁷¿Cuán traicionero parece ser ese enemigo, que cambia tanto que ni siquiera es posible reconocerlo!

5. El odio, no obstante, tiene que tener un blanco. ²No se puede tener fe en el pecado sin un enemigo. ³¿Quién, que crea en el pecado, podría atreverse a creer que no tiene enemigos? ⁴¿Podría admitir que nadie lo hizo sentirse impotente? ⁵La razón seguramente le diría que dejase de buscar lo que no puede ser hallado. ⁶Sin embargo, tiene primero que estar dispuesto a percibir un mundo donde no hay enemigos. ⁷No es necesario que entienda cómo sería posible que él pudiese ver un mundo así. ⁸Ni siquiera debería tratar de entenderlo. ⁹Pues si pone su atención en lo que no puede entender, no hará sino agudizar su sensación de impotencia y dejar que el pecado le diga que su enemigo debe ser él mismo. ¹⁰Pero deja que se haga a sí mismo las siguientes preguntas con respecto a las cuales tiene que tomar una decisión, para que esto se lleve a cabo por él:

- ¹¹ ¿Deseo un mundo en el que gobierno yo en lugar de uno que me gobierna a mí?
- ¹² ¿Deseo un mundo en el que soy poderoso en lugar de uno en el que soy impotente?
- ¹³ ¿Deseo un mundo en el que no tengo enemigos y no puedo pecar?
- ¹⁴ ¿Y deseo ver aquello que negué porque es la verdad?

6. Tal vez ya hayas contestado las tres primeras preguntas, pero todavía no has contestado la última. ²Pues ésta aún parece temible y distinta de las demás. ³Mas la razón te aseguraría que todas ellas son la misma. ⁴Dijimos que en este año se haría hincapié en la igualdad de las cosas que son iguales. ⁵Esta última pregunta, que es en verdad la última acerca de la cual tienes que tomar una decisión, todavía parece encerrar una amenaza para ti que las otras ya no poseen. ⁶Y esta diferencia imaginaria da testimonio de tu creencia de que a lo mejor la verdad es el enemigo con el que aún te puedes encontrar. ⁷En esto parece residir, pues, la última esperanza de encontrar pecado y de no aceptar el poder.

7. No olvides que la elección entre el pecado y la verdad, o la impotencia y el poder, es la elección entre atacar y curar. ²Pues la curación emana del poder, y el ataque, de la impotencia. ³Es imposible que quieras curar a quien atacas. ⁴Y el que deseas que sane tiene que ser aquel que decidiste que estuviese a salvo del ataque. ⁵¿Y qué otra cosa podría ser esta decisión, sino la elección entre verle a través de los ojos del cuerpo, o bien permitir que te sea revelado a través de la visión? ⁶La manera en que esta decisión da lugar a sus efectos no es tu problema. ⁷Pero tú decides lo que quieres ver. ⁸Éste es un curso acerca de causas, no de efectos.

8. Considera detenidamente qué respuesta vas a dar a esa última pregunta que todavía no has contestado. ²Y deja que la razón te diga que debe ser contestada, y que su contestación reside en las otras tres. ³Te resultará evidente entonces que cuando observes los efectos del pecado en cualquiera de sus formas, lo único que necesitarás hacer es simplemente preguntarte a ti mismo lo siguiente:

- ⁴ ¿Es esto lo que quiero ver? ⁵ ¿Es esto lo que deseo?

9. Ésta es tu única decisión, la base de lo que ocurre. No tiene nada que ver con la manera en que ocurre, pero sí con el por qué. ³Pues sobre esto tienes control. ⁴Y si eliges ver un mundo donde no tienes enemigos y donde no eres impotente, se te proveerán los medios para que lo veas.

10. ¿Por qué es tan importante esta última pregunta? ²La razón te dirá por qué. ³Es igual a las otras tres, salvo en lo que respecta al tiempo. ⁴Las otras son decisiones que puedes tomar, volverte atrás y luego volverlas a tomar. ⁵Pero la verdad es constante e implica un estado en el que las vacilaciones son imposibles. ⁶Puedes desear un mundo en el que tú gobiernas y no uno que te gobierna a ti, y luego cambiar de parecer. ⁷Puedes desear intercambiar tu impotencia por poder, y luego perder ese deseo cuando un ligero destello de pecado te atrae. ⁸Y puedes desear ver un mundo incapaz de pecar, y, sin embargo, permitir que un "enemigo" te tienta a usar los ojos del cuerpo y a cambiar de parecer.

11. El contenido de todas esas preguntas es el mismo. ²Pues cada una de ellas te pregunta si estás dispuesto a intercambiar el mundo del pecado por lo que el Espíritu Santo ve, puesto que es esto lo que el mundo del pecado niega. ³Los que ven el pecado, por lo tanto, están viendo la negación del mundo real. ⁴Sin embargo, la última pregunta suma a tu anhelo de querer ver el mundo real el deseo de permanencia, de tal forma que ese deseo se convierta en el único que tengas. ⁵Si contestas esta última pregunta con un "sí", añades sinceridad a las decisiones

que ya has tomado con respecto a las demás. ⁶Pues sólo entonces habrás renunciado a la opción de poder cambiar de parecer nuevamente. ⁷Cuando eso deje de interesarte, las Otras preguntas quedarán perfectamente contestadas.

12. ¿Por qué crees que no estás seguro de que las otras preguntas hayan sido contestadas? ²¿Sería acaso necesario plantearlas con tanta frecuencia si ya se hubiesen contestado? ³Hasta que no se haya tomado la decisión final, la respuesta será a la vez un "sí" y un "no". ⁴Pues has contestado sin darte cuenta de que "sí" tiene que significar "que no has dicho no". ⁵Nadie decide en contra de su propia felicidad, pero puede hacerlo si no se da cuenta de que eso es lo que está haciendo. ⁶Y si él ve su felicidad como algo que cambia constantemente, es decir, ahora es esto, luego otra cosa, y más tarde una sombra elusiva que no está vinculada a nada, no podrá sino decidir en contra de ella.

13. La felicidad elusiva, la que cambia de forma según el tiempo o el lugar, es una ilusión que no significa nada. ²La felicidad tiene que ser constante porque se alcanza mediante el abandono del deseo de lo que *no* es constante: ³La dicha no se puede percibir excepto a través de una visión constante. ⁴Y la visión constante sólo se les concede a aquellos que desean la constancia. ⁵El poder del deseo del Hijo de Dios sigue siendo la prueba de que todo aquel que se considera a sí mismo impotente está equivocado. ⁶Desea lo que quieres, y eso será lo que contemplarás y crearás que es real. ⁷No hay un solo pensamiento que esté desprovisto del poder de liberar o de matar. ⁸Ni ninguno que pueda abandonar la mente del pensador, o dejar de tener efectos sobre él.

VIII. El cambio interno

1. ¿Son, entonces, peligrosos los pensamientos? ²¡Para los cuerpos sí! ³Los pensamientos que parecen destruir son aquellos que le enseñan al pensador que él *puede* ser destruido. ⁴Y así, "muere" por razón de lo que aprendió. ⁵Pasa de la vida a la muerte, la prueba final de que valoró lo efímero más que lo constante. ⁶Seguramente creyó que quería la felicidad. ⁷Mas no la deseó *porque* la felicidad es la verdad, y, por lo tanto, tiene que ser constante.

2. Una dicha constante es una condición completamente ajena a tu entendimiento. ²No obstante, si pudieses imaginarte cómo sería eso, lo desearías aunque no lo entendieses. ³En esa condición de constante dicha no hay excepciones ni cambios de ninguna clase. ⁴Es tan inquebrantable como lo es el Amor de Dios por Su creación. ⁵Al estar tan segura de su visión como su Creador lo está de lo que Él sabe, la felicidad contempla todo y ve que todo es uno. ⁶No ve lo efímero, pues desea que todo sea como ella misma, y así lo ve. ⁷Nada tiene el poder de alterar su constancia porque su propio deseo no puede ser conmovido. ⁸Les llega a aquellos que comprenden que la última pregunta es necesaria para que las demás queden contestadas, del mismo modo en que la paz tiene que llegarles a quienes eligen curar y no juzgar.

3. La razón te dirá que no puedes pedir felicidad de una manera inconsistente. ²Pues si lo que desees se te concede, y la felicidad es constante, entonces no necesitas pedirla más que una sola vez para gozar de ella eternamente. ³Y si siendo lo que es no gozas de ella siempre, es que no la pediste. ⁴Pues nadie deja de pedir lo que desea a lo que cree que tiene la capacidad de concedérselo. ⁵Tal vez esté equivocado con respecto a lo que pide, dónde lo pide y a qué se lo pide. ⁶No obstante, pedirá porque desear algo es una solicitud, una petición, hecha por alguien a quien Dios Mismo nunca dejaría de responder. ⁷Dios ya le ha dado todo lo que él realmente quiere. ⁸Mas aquello de lo que no está seguro, Dios no se lo puede dar. ⁹Pues mientras siga estando inseguro es que no lo desea realmente, y la dación de Dios no podría ser completa a menos que se reciba.

4. Tú que completas la Voluntad de Dios y que eres Su felicidad; tú cuya voluntad es tan poderosa como la Suya, la cual es un poder que no puedes perder ni en tus ilusiones, piensa detenidamente por qué razón no has decidido todavía cómo vas a contestar la última pregunta. ²Tu respuesta a las otras te ha ayudado a estar parcialmente cuerdo. ³Es la última, no obstante, la que realmente pregunta si estás dispuesto a estar completamente cuerdo.

5. ¿Qué es el instante santo, sino el llamamiento de Dios a que reconozcas lo que Él te ha dado? ²He aquí el gran llamamiento a la razón, a la conciencia de lo que siempre está ahí a la vista, a la felicidad que podría ser siempre tuya. ³He aquí la paz constante que podrías experimentar siempre. ⁴He aquí revelado ante ti lo que la negación ha negado. ⁵Pues aquí la última pregunta ya está contestada, y lo que pides, concedido. ⁶Aquí el futuro es *ahora*, pues el tiempo es impotente ante tu deseo de lo que nunca ha de cambiar. ⁷Pues has pedido que nada se interponga entre la santidad de tu relación y tu *conciencia* de esa santidad.

Capítulo 22

LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción

1. Ten piedad de ti mismo, tú que por tanto tiempo has estado esclavizado. ²Regocíjate de que los que Dios ha unido se han juntado y ya no tienen necesidad de seguir contemplando el pecado por separado. ³No es posible que dos individuos puedan contemplar el pecado juntos, pues nunca podrían verlo en el mismo sitio o al mismo tiempo. ⁴El pecado es una percepción estrictamente personal, que se ve en el otro, pero que cada uno cree que está dentro de sí mismo. ⁵Y cada uno parece cometer un error diferente, que el otro no puede comprender. ⁶Hermano, se trata del mismo error, cometido por lo que es lo mismo, y perdonado por su hacedor de igual manera. ⁷La santidad de tu relación os perdona a ti y a tu hermano, y cancela los efectos de lo que ambos creísteis y visteis. ⁸Y al desaparecer dichos efectos, desaparece también la necesidad del pecado.

2. ¿Quién tiene necesidad del pecado? ²Únicamente los que deambulan por su cuenta y en soledad, creyendo que sus hermanos son diferentes de ellos. ³Es esta diferencia, que aunque es visible no es real, lo que hace que el

pecado, que si bien no es real es visible, parezca estar justificado. ⁴Todo esto sería real si el pecado lo fuese. ⁵Pues una relación no santa se basa en diferencias y en que cada uno piense que el otro tiene lo que a él le falta. ⁶Se juntan, cada uno con el propósito de completarse a sí mismo robando al otro. ⁷Siguen juntos hasta que piensan que ya no queda nada más por robar, y luego se separan. ⁸Y así, vagan por un mundo de extraños, distintos de ellos, viviendo tal vez con los cuerpos de esos extraños bajo un mismo techo que a ninguno de ellos da cobijo; en la misma habitación y, sin embargo, a todo un mundo de distancia.

3. La relación santa parte de una premisa diferente. ²Cada uno ha mirado dentro de sí y no ha visto ninguna insuficiencia. ³Al aceptar su compleción, desea extenderla uniéndose a otro, tan pleno como él. ⁴No ve diferencias entre su ser y el ser del otro, pues las diferencias sólo se dan a nivel del cuerpo. ⁵Por lo tanto, no ve nada de lo que quisiera apropiarse. ⁶No niega su propia realidad *porque* ésta es la verdad. ⁷Él se encuentra justo debajo del Cielo, pero lo bastante cerca como para no tener que retornar a la tierra. ⁸Pues esta relación goza de la santidad del Cielo. ⁹¿Cuán lejos del hogar puede estar una relación tan semejante al Cielo?

4. ¡Piensa en lo que una relación santa te podría enseñar! ²En ella desaparece la creencia en diferencias. ³En ella la fe en las diferencias se convierte en fe en la igualdad. ⁴Y en ella la percepción de diferencias se transforma en visión. ⁵La razón puede ahora llevaros a ti y a tu hermano a la conclusión lógica de vuestra unión. ⁶Ésta se tiene que extender, de la misma forma en que vosotros os extendisteis al uniros. ⁷La unión tiene que extenderse más allá de sí misma, tal como vosotros os extendisteis más allá del cuerpo para hacer posible vuestra unión. ⁸Y ahora la igualdad que visteis se extiende y elimina finalmente cualquier sensación de diferencia, de modo que la igualdad que yace bajo todas las diferencias se hace evidente. ⁹Éste es el círculo áureo en el que reconocéis al Hijo de Dios. ¹⁰Pues lo que nace en una relación santa es imperecedero.

I. El mensaje de la relación santa

1. Deja que la razón dé otro paso. ²Si atacas a quien Dios quiere sanar y odias a quien Él ama, entonces tú y tu Creador tenéis voluntades diferentes. ³Pero si tú *eres* Su Voluntad, entonces debes creer que tú *no* eres quien eres. ⁴Puedes ciertamente creer esto y, de hecho, lo crees. ⁵Y tienes fe en ello y encuentras muchas pruebas a su favor. ⁶¿Y de dónde procede, te preguntas, tu extraño desasosiego, tu sensación de estar desconectado y tu constante temor de que tú no signifiqués nada? ⁷Es como si hubieses llegado hasta aquí a la deriva, sin ningún plan, excepto el de seguir vagando, pues sólo eso parece seguro.

2. Sin embargo, hemos oído una descripción muy similar anteriormente, pero no se refería a ti. ²Aun así, *crees* ser esa extraña idea que con tanta precisión se describe ahí. ³La razón te diría que es imposible que el mundo que ves a través de ojos que no son los tuyos tenga sentido para ti. ⁴¿A quién le devolvería sus mensajes esta forma de ver? ⁵Ciertamente no a ti, cuya visión es totalmente independiente de los ojos que contemplan al mundo. ⁶Si ésa no es tu visión, ¿qué podría mostrarte? ⁷El cerebro no puede interpretar lo que tu visión ve. ⁸Esto tú lo puedes comprender. ⁹El cerebro interpreta para el cuerpo del que forma parte. ¹⁰Pero tú no puedes comprender lo que dice. ¹¹Sin embargo, lo has escuchado. ¹²Y te has esforzado durante mucho tiempo por entender sus mensajes.

3. No te has dado cuenta de que es imposible que puedas entender lo que nunca puede llegar hasta ti. ²Jamás has recibido mensaje alguno que hubieses podido entender. ³Pues has estado prestándole oídos a algo que no puede comunicarse en absoluto. ⁴Examina, entonces, lo que ha sucedido. ⁵Al negar lo que eres, y al estar firmemente, convencido de que eres otra cosa, esa "otra cosa" que tú has creído ser se ha convertido en tus ojos. ⁶Sin embargo, debe ser esa "otra cosa" la que ve, y al no ser quien tú eres *te* explica lo que ve. ⁷Tu verdadera visión haría, por supuesto, que todo esto fuese innecesario. ⁸Pero si tus ojos están cerrados y le pides a esa cosa que te dirija y te explique el mundo que ve, no verás razón alguna para no escuchar lo que te dice ni para sospechar que no es verdad. ⁹La razón te diría que es imposible que sea verdad *porque* tú no lo entiendes. ¹⁰Dios no tiene secretos. ¹¹Él no te conduce por un mundo de sufrimiento, esperando hasta el final de la jornada para decirte por qué razón te hizo pasar por eso.

4. ¿Qué podría mantenerse oculto de la Voluntad de Dios? ²Sin embargo, tú crees tener secretos. ³¿Qué podrían ser esos secretos sino otra "voluntad" tuya propia, separada de la Suya? ⁴La razón te diría que esto no es un secreto que deba ocultarse como si se tratase de un pecado. ⁵Pero ciertamente es un error. ⁶No permitas que tu temor del pecado impida la corrección del error, pues la atracción que ejerce la culpabilidad es sólo miedo. ⁷He aquí la única emoción que has inventado, independientemente de lo que aparente ser. ⁸He aquí la emoción de los secretos, de los pensamientos privados y del cuerpo. ⁹He aquí la emoción que se opone al amor y que siempre conduce a la percepción de diferencias y a la pérdida de la igualdad. ¹⁰He aquí la única emoción que te mantiene en las tinieblas, dependiente de ese otro ser que tú crees haber inventado para que te guíe por el mundo que él fabricó para ti.

5. La visión se te concedió, junto con todo lo que puedes comprender. ²No te resultará difícil comprender lo que esta visión te dice, pues todo el mundo ve sólo lo que cree ser. ³Y tú comprenderás lo que tu visión te muestre *porque* es la verdad. ⁴Únicamente tu visión puede comunicarte lo que puedes ver. ⁵Te llega directamente, sin necesidad de ninguna interpretación. ⁶Lo que necesita interpretación tiene que ser algo ajeno a ti. ⁷Y un intérprete al que no entiendes nunca podrá hacer que ello sea inteligible para ti.

6. De todos los mensajes que has recibido y que no has entendido, sólo este curso está al alcance de tu entendimiento y puede ser entendido. ²Éste es *tu* idioma. ³Aún no lo entiendes porque tu comunicación es todavía como la de un bebé. ⁴No se puede dar credibilidad a los balbuceos de un bebé ni a lo que oye, ya que los sonidos tienen un significado diferente para él, según la ocasión. ⁵Y ni los sonidos que oye ni las cosas que ve son aún estables. ⁶Pero lo que oye y todavía no comprende será algún día su lengua materna, a través de la cual se

comunicará con los que le rodean y ellos con él. ⁷Y esos seres extraños y cambiantes que se mueven a su alrededor serán quienes lo consuelen, y él reconocerá su hogar y los verá allí junto con él.

7. Así es como renace en cada relación santa la capacidad de comunicar en vez de la de separar. ²Mas una relación santa, que apenas acaba de renacer de una relación no santa, y que, sin embargo, es más antigua que la vieja ilusión que acaba de reemplazar, es como un bebé que ahora renaciera. ³Pero con este bebé se te devuelve la visión, ya que te hablará en un idioma que podrás entender. ⁴Este bebé no se nutre de "aquello otro" que tú creías ser. ⁵No fue dado ahí, ni tampoco fue recibido por nada excepto por ti mismo. ⁶Pues no es posible que dos hermanos se puedan unir, excepto a través de Cristo, Cuya visión los ve como uno.

8. Santo hermano mío, piensa en lo que se te ha dado. ²Este infante te explicará lo que no entiendes y te lo presentará de una manera muy clara. ³Pues su idioma no será una lengua extraña. ⁴Él no necesitará ningún intérprete para comunicarse contigo, pues fuiste tú quien le enseñó lo que sabe *debido a* que tú lo sabías. ⁵Él no habría podido acudir a nadie excepto a ti, nunca a "aquello otro". ⁶Donde Cristo ha entrado nadie está solo, pues Él nunca podría encontrar Su morada entre los que creen estar separados. ⁷Mas Él tiene que renacer en Su hogar de antaño -tan aparentemente nuevo, y, sin embargo, tan inmemorial como Él- como un pequeño recién llegado que depende de la santidad de tu relación para sobrevivir.

9. Ten por seguro que Dios no puso a Su Hijo en manos de quien no es digno de él. ²Solamente lo que es parte de Dios es digno de estar unido. ³Y es imposible que nada que no sea parte de Él *pueda* unirse. ⁴La comunicación tiene que haberse restablecido entre los que se unen, ya que nunca se habrían podido unir a través de sus cuerpos. ⁵¿Qué es lo que los ha unido, entonces? ⁶La razón te diría que tuvieron que haberse visto el uno al otro a través de una visión que no era del cuerpo y haberse comunicado en un lenguaje que el cuerpo no habla. ⁷No pudo tampoco haber sido una visión o sonido atemorizante lo que tan dulcemente los unió. ⁸Fue más bien que cada uno vio en el otro un perfecto refugio donde su Ser podía renacer a salvo y en paz. ⁹Así se lo dijo la razón y así lo creyó *porque* era la verdad.

10. He aquí la primera percepción directa que puedes construir. ²Y la construyes a través de una conciencia que es más antigua que la percepción, y que, sin embargo, renace en un instante. ³Pues ¿qué es el tiempo para lo que siempre ha sido como es? ⁴Observa lo que ese instante trajo consigo: el reconocimiento de que "aquello otro" que tú pensabas ser, era sólo una ilusión. ⁵Y la verdad brotó instantáneamente, para mostrarte dónde se encuentra tu Ser. ⁶Al negar las ilusiones invitas a la verdad, pues al negarlas reconoces que el miedo no significa nada. ⁷En el santo hogar donde el miedo es impotente el amor entra dando las gracias, agradecido de ser uno con vosotros que os unisteis para dejarlo entrar.

11. Cristo acude a lo que es semejante a Él; a lo que es lo mismo, no a lo que es diferente. ²Pues siempre se siente atraído hacia Sí Mismo. ³¿Qué se asemeja más a Él que una relación santa? ⁴Y lo que hace que tú te sientas atraído hacia tu hermano, es lo que hace que Él se sienta atraído hacia ti. ⁵Ahí Su dulzura y Su benévola inocencia están a salvo del ataque. ⁶Y ahí Él puede regresar con confianza, pues la fe que depositas en otro es la fe que depositas en Él. ⁷No cabe duda de que estás en lo cierto al considerar a tu hermano el hogar que Cristo ha elegido, pues al hacer eso ejerces tu voluntad junto con la de Cristo y la de Su Padre. ⁸Esto es lo que la Voluntad de tu Padre dispone para ti, y la tuya junto con la de Él. ⁹Y el que se siente atraído hacia Cristo se siente atraído hacia Dios tan irremediamente como Cristo y Dios se sienten atraídos hacia toda relación santa: la morada que ha sido preparada para Ellos a medida que la tierra se convierte en el Cielo.

II. La impecabilidad* de tu hermano

1. Lo opuesto a las ilusiones no es la desilusión sino la verdad. ²Sólo para el ego, para el que la verdad no tiene significado, parecen ser las ilusiones y la desilusión las únicas alternativas, las cuales son diferentes entre sí. ³Pero en verdad son lo mismo. ⁴Ambas aportan el mismo cúmulo de sufrimiento, aunque cada una parece ser la única manera de escaparse de la aflicción que la otra ocasiona. ⁵Toda ilusión alberga dolor y sufrimiento entre los tenebrosos pliegues de las pesadas vestiduras tras las que oculta su inexistencia. ⁶Sin embargo, esas sombrías y pesadas vestiduras son las que cubren a aquellos que van en pos de ilusiones, y las que los mantienen ocultos del júbilo de la verdad.

2. La verdad es lo opuesto a las ilusiones porque ofrece dicha. ²¿Qué otra cosa sino la dicha podría ser lo opuesto al sufrimiento? ³Abandonar un tipo de sufrimiento e ir en busca de otro no es un escape. ⁴Cambiar una ilusión por otra no es realmente un cambio. ⁵Tratar de encontrar felicidad en el sufrimiento es una insensatez, pues ¿cómo se iba a poder encontrar felicidad en el sufrimiento? ⁶Lo único que se puede hacer en el tenebroso mundo del sufrimiento es seleccionar algunos aspectos de él, verlos como si fuesen diferentes y luego definir la diferencia como felicidad. ⁷Percibir una diferencia donde no la hay, no obstante, realmente no cambia nada.

3. Lo único que hacen las ilusiones es ocasionar culpabilidad, sufrimiento, enfermedad y muerte a sus creyentes. ²La forma en que las ilusiones se aceptan es irrelevante. ³A los ojos de la razón, ninguna forma de sufrimiento se puede confundir con la dicha. ⁴La dicha es eterna. ⁵Puedes estar completamente seguro de que todo lo que aparenta ser felicidad y no es duradero es realmente miedo. ⁶La dicha no se convierte en pesar, pues lo eterno no puede cambiar, pero el pesar puede volverse dicha, pues el tiempo cede ante lo eterno. ⁷Únicamente lo eterno permanece inmutable, ⁸pero todo lo que se encuentra en el tiempo puede cambiar con el

* Ibíd. pág. 467

paso de éste. ⁹No obstante, para que el cambio sea real y no imaginado, las ilusiones tienen que ceder ante la verdad y no ante otros sueños igualmente irreales. ¹⁰Eso no sería diferente.

4. La razón te diría que la única manera de escaparte del sufrimiento es reconociéndolo y *tomando el camino opuesto*. ²Toda verdad es lo mismo y todo sufrimiento es lo mismo también, pero ambos son diferentes entre sí desde cualquier punto de vista, en toda circunstancia y sin excepción. ³Crear que puede haber una sola excepción es confundir lo que es lo mismo con lo que es diferente. ⁴Una sola ilusión que se abrigue y se defienda contra la verdad priva a ésta de todo significado y hace que todas las ilusiones sean reales. ⁵Tal es el poder de la creencia, ⁶la cual es incapaz de transigir. ⁷Y la fe en la inocencia sería fe en el pecado si la creencia excluyera una sola cosa viviente y le negase la bendición de su perdón.

5. Tanto la razón como el ego te dicen eso mismo, pero la interpretación que hacen de ello es completamente diferente. ²El ego te asegura ahora que es imposible que puedas ver a nadie libre de culpa. ³Y si esta manera de ver es la única que puede liberarte de la culpabilidad, entonces la creencia en el pecado no puede sino ser eterna. ⁴Pero la razón ve eso de otro modo, pues la razón ve que la fuente de una idea es lo que hace que ésta sea cierta o falsa. ⁵Esto tiene que ser así, si la idea es semejante a su fuente. ⁶Por lo tanto -dice la razón- si el propósito que se le asignó al Espíritu Santo fue ayudarte a escapar de la culpabilidad, y ese propósito le fue dado por Aquel para Quien nada que Su Voluntad disponga es imposible, los medios para lograr ese objetivo tienen que ser más que posibles. ⁷Tienen que existir y tú tienes que estar en posesión de ellos.

6. Esta es una etapa crucial en este curso, pues en este punto tiene que tener lugar una completa separación entre tú y el ego. ²Pues si ya dispones de los medios para dejar que el propósito del Espíritu Santo se alcance, dichos medios pueden utilizarse. ³A medida que los utilizas, tu fe en ellos será cada vez mayor. ⁴Para el ego, sin embargo, eso es imposible, y nadie emprende lo que no ofrece ninguna esperanza de poderse lograr. ⁵Tú sabes que lo que la Voluntad de tu Creador dispone es posible, pero aquello que tú inventaste no lo cree. ⁶Ahora tienes que elegir entre ti y lo que es sólo una ilusión de ti. ⁷No ambas cosas, sino una sola. ⁸No tiene objeto intentar eludir esta decisión. ⁹Hay que tomarla. ¹⁰La fe y la creencia pueden inclinarse hacia cualquiera de esas dos opciones, pero la razón te dice que el sufrimiento se encuentra únicamente en una de ellas y la dicha en la otra.

7. No abandones a tu hermano ahora, pues vosotros que sois lo mismo no decidiréis por separado ni en forma diferente. ²Os dais el uno al otro o bien vida o bien muerte; sois cada uno el salvador del otro o su juez, y os ofrecéis refugio o condenación. ³Este curso o bien se creará enteramente o bien no se creará en absoluto. ⁴Pues es completamente cierto o completamente falso, y no puede ser creído sólo parcialmente. ⁵Y tú te escaparás enteramente del sufrimiento o no te escaparás en absoluto. ⁶La razón te dirá que no hay un lugar intermedio donde te puedas detener indeciso, esperando a elegir entre la felicidad del Cielo o el sufrimiento del infierno. ⁷Hasta que no elijas el Cielo, *estarás* en el infierno y abatido por el sufrimiento.

8. No hay ninguna parte del Cielo de la que puedas apropiarte y tejer ilusiones de ella. ²Ni hay una sola ilusión con la que puedas entrar en el Cielo. ³Un salvador no puede ser un juez ni la misericordia puede ser condenación. ⁴Y la visión no puede condenar, sino únicamente bendecir. ⁵Aquel Cuya función es salvar, salvará. ⁶*Cómo lo* ha de lograr está más allá de tu entendimiento, pero *cuándo lo va a hacer* está en tus manos. ⁷Pues el tiempo es una invención tuya y, por lo tanto, lo puedes gobernar. ⁸No eres esclavo de él ni del mundo que fabricaste.

9. Examinemos más de cerca la ilusión de que lo que tú fabricaste tiene el poder de esclavizar a su hacedor. ²Esta es la misma creencia que dio lugar a la separación. ³Es la idea insensata de que los pensamientos pueden abandonar la mente del pensador, ser diferentes de ella y oponerse a ella. ⁴Si eso fuese cierto, los pensamientos no serían extensiones de la mente, sino sus enemigos. ⁵Aquí vemos nuevamente otra forma de la misma ilusión fundamental que ya hemos examinado muchas veces con anterioridad. ⁶Sólo si fuese posible que el Hijo de Dios pudiera abandonar la Mente de su Padre, hacerse diferente y oponerse a Su Voluntad, sería posible que el falso ser que inventó, y todo lo que éste fabricó, fuesen su amo.

10. Contempla la gran proyección, pero mírala con la determinación de que tiene que ser sanada, aunque no mediante el temor. ²Nada que hayas fabricado tiene poder alguno sobre ti, a menos que todavía quieras estar separado de tu Creador y tener una voluntad que se oponga a la Suya. ³Pues sólo si crees que Su Hijo puede ser Su enemigo parece entonces posible que lo que has inventado sea asimismo enemigo tuyo. ⁴Prefieres condenar al sufrimiento Su alegría y hacer que Él sea diferente. ⁵Sin embargo, al único sufrimiento al que has dado lugar ha sido al tuyo propio. ⁶¿No te alegra saber que nada de eso es cierto? ⁷¿No son buenas nuevas oír que ni una sola de las ilusiones que forjaste ha substituido a la verdad?

11. Son sólo *tus* pensamientos los que han sido imposibles. ²No puede ser que la salvación sea imposible. ³Pero sí es imposible ver a tu salvador como un enemigo y al mismo tiempo reconocerlo. ⁴No obstante, puedes reconocerlo como lo que es porque ésa es la Voluntad de Dios. ⁵Lo que Dios le confirió a tu relación santa aún se encuentra en ella. ⁶Pues lo que Él le dio al Espíritu Santo para que te lo diese a ti, *el Espíritu Santo te lo dio*. ⁷¿No querías contemplar al salvador que se te ha dado? ⁸¿Y no intercambiarías con gratitud la función de verdugo que le adjudicaste por la que en verdad tiene? ⁹Recibe de él lo que Dios le dio para ti, no lo que trataste de darte a ti mismo.

12. Más allá del cuerpo que has interpuesto entre tu hermano y tú, y reluciendo en la áurea luz que le llega desde el círculo radiante e infinito que se extiende eternamente, se encuentra tu relación santa, que Dios Mismo ama. ²¡Cuán serena descansa en el tiempo, y, sin embargo, más allá de él! ³¡Cuán inmortal, y, sin embargo, en la tierra! ⁴¡Cuán grande el poder que en ella reside! ⁵El tiempo acata su voluntad, y la tierra será lo que ella disponga que sea. ⁶En ella no existe una voluntad separada ni el deseo de que nada se encuentre separado. ⁷Su voluntad no hace excepciones y lo que dispone es verdad. ⁸Toda ilusión que se lleva ante su perdón se pasa por alto dulcemente y

desaparece. ⁸Pues Cristo ha renacido en su centro, para iluminar Su morada con una visión que pasa por alto al mundo. ⁹¿No querrías que esa santa morada fuese también la tuya? ¹⁰En ella no hay sufrimiento, sino únicamente dicha.

13. Lo único que necesitas hacer para morar aquí apaciblemente junto a Cristo, es compartir Su visión. ²Su visión se le concede inmediatamente y de todo corazón a todo aquel que esté dispuesto a ver a su hermano libre de pecado. ³Y tienes que estar dispuesto a no excluir a nadie, si quieres liberarte completamente de todos los efectos del pecado. ⁴¿Te concederías a ti mismo un perdón parcial? ⁵¿Puedes alcanzar el Cielo mientras un solo pecado aún te tienta a seguir sufriendo? ⁶El Cielo es el hogar de la pureza perfecta, y Dios lo creó para ti. ⁷Contempla a tu santo hermano, tan libre de pecado como tú, y permítele que te conduzca hasta allí.

III. La razón y las distintas formas del error

1. La introducción de la razón en el sistema de pensamiento del ego es el comienzo de su des-hacimiento, pues la razón y el ego se contradicen entre sí. ²Y no es posible que coexistan en tu conciencia, ³ya que el objetivo de la razón es hacer que todo esté claro y, por lo tanto, que sea obvio. ⁴La razón es algo que tú puedes ver. ⁵Esto no es simplemente un juego de palabras, pues aquí da comienzo una visión que tiene sentido. ⁶La visión es literalmente sentido. ⁷Dado que no es lo que el cuerpo ve, la visión no puede sino ser comprendida, ⁸pues es inequívoca, y lo que es obvio no es ambiguo. ⁹Por lo tanto, puede ser comprendido. ¹⁰Aquí la razón y el ego se separan, y cada uno sigue su camino.

2. Lo que le permite al ego seguir existiendo es su creencia de que tú no puedes aprender este curso. ²Si compartes con él esa creencia, la razón será incapaz de ver tus errores y despejar el camino hacia su corrección. ³Pues la razón ve más allá de los errores y te dice que lo que pensabas que era real no lo es. ⁴La razón puede reconocer la diferencia entre el pecado y el error porque desea la corrección. ⁵Te dice, por lo tanto, que lo que pensabas que era incorregible puede ser corregido, y que, por consiguiente, tuvo que haber sido un error. ⁶La oposición del ego a la corrección conduce a su creencia fija en el pecado y a desentenderse de los errores. ⁷No ve nada que pueda ser corregido. ⁸El ego, por lo tanto, condena y la razón salva.

3. La razón de por sí no es la salvación, pero despeja el camino para la paz y te conduce a un estado mental en el que se te puede conceder la salvación. ²El pecado es un obstáculo que se alza como un formidable portón -cerrado con candado y sin llave- en medio del camino hacia la paz. ³Nadie que lo contemplase sin la ayuda de la razón osaría traspasarlo. ⁴Los ojos del cuerpo lo ven como si fuese de granito sólido y de un espesor tal que sería una locura intentar atravesarlo. ⁵La razón, en cambio, ve fácilmente a través de él, puesto que es un error. ⁶La forma que adopta no puede ocultar su vacuidad de los ojos de la razón.

4. La forma del error es lo único que atrae al ego. ²No trata de ver si esa forma de error tiene significado o no, pues es incapaz de reconocer significados. ³Todo lo que los ojos del cuerpo pueden ver es una equivocación, un error de percepción, un fragmento distorsionado del todo sin el significado que éste le aportaría. ⁴Sin embargo, cualquier error, sea cual sea su forma, puede ser corregido. ⁵El pecado no es sino un error expresado en una forma que el ego venera. ⁶El ego quiere conservar todos los errores y convertirlos en pecados. ⁷Pues en eso se basa su propia estabilidad, la pesada ancla que ha echado sobre el mundo cambiante que él fabricó; la roca sobre la que se edificó su iglesia y donde sus seguidores están condenados a sus cuerpos, al creer que la libertad del cuerpo es la suya propia.

5. La razón te diría que no es la forma que adopta el error lo que hace que éste sea una equivocación. ²Si lo que la forma oculta es un error, la forma no puede impedir su corrección. ³Los ojos del cuerpo ven únicamente formas. ⁴No pueden ver más allá de aquello para cuya contemplación fueron fabricados. ⁵Y fueron fabricados para fijarse en los errores y no ver más allá de ellos. ⁶Su percepción es ciertamente extraña, pues sólo pueden ver ilusiones, al no poder ver más allá del bloque de granito del pecado y al detenerse ante la forma externa de lo que no es nada. ⁷Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todas las cosas, el muro que se interpone entre la verdad y tú, es absolutamente real. ⁸Mas ¿cómo va a poder ver correctamente una visión que se detiene ante lo que no es nada como si de un sólido muro se tratase? ⁹Está restringida por la forma, habiendo sido concebida para garantizar que no perciba nada, excepto la forma.

6. Esos ojos, hechos para no ver, jamás podrán ver. ²Pues la idea que representan nunca se separó de su hacedor, y es su hacedor el que ve a través de ellos. ³¿Qué otro objetivo tenía su hacedor, salvo el de no ver? ⁴Para tal fin, los ojos del cuerpo son los medios perfectos, pero no para ver. ⁵Advierte cómo los ojos del cuerpo se posan en lo exterior sin poder ir más allá de ello. ⁶Observa cómo se definen ante lo que no es nada, incapaces de comprender el significado que se encuentra más allá de la forma. ⁷Nada es tan cegador como la percepción de la forma. ⁸Pues ver la forma significa que el entendimiento ha quedado velado.

7. Sólo los errores varían de forma, y a eso se debe que puedan engañar. ²Tú puedes cambiar la forma *porque* ésta no es verdad. ³Y no puede ser la realidad *precisamente* porque puede cambiar. ⁴La razón te diría que si la forma no es la realidad tiene que ser entonces una ilusión, y que no se puede ver porque no existe. ⁵Y si la ves debes estar equivocado, pues estás viendo lo que no puede ser real como si lo fuera. ⁶Lo que no puede ver más allá de lo que no existe no puede sino ser percepción distorsionada, y no puede por menos que percibir a las ilusiones como si fuesen la verdad. ⁷¿Cómo iba a poder, entonces, reconocer la verdad?

8. No permitas que la forma de sus errores te aleje de aquel cuya santidad es la tuya. ²No permitas que la visión de su santidad, que te mostraría tu perdón, quede oculta tras lo que ven los ojos del cuerpo. ³No permitas que la conciencia que tienes de tu hermano se vea obstruida por tu percepción de sus pecados y de su cuerpo. ⁴¿Qué hay en él que quisieras atacar, excepto lo que asocias con su cuerpo, el cual crees que puede pecar? ⁵Más allá de sus

errores se encuentra su santidad junto con tu salvación. ⁶Tú no le diste su santidad, sino que trataste de ver tus pecados en él para salvarte a ti mismo. ⁷Sin embargo, su santidad es tu perdón. ^a¿Cómo ibas a poder salvarte si haces de aquel cuya santidad es tu salvación un pecador?

9. Una relación santa, por muy recién nacida que sea, tiene que valorar la santidad por encima de todo lo demás. ²Cualquier valor profano producirá confusión, y lo hará en la conciencia. ³En las relaciones no santas se le atribuye valor a cada uno de los individuos que la componen, ya que cada uno de ellos parece justificar los pecados del otro. ⁴Cada uno ve en el otro aquello que le incita a pecar en contra de su voluntad. ⁵De esta manera, cada uno le atribuye sus pecados al otro y se siente atraído hacia él para poder perpetuar sus pecados. ⁶Y así se hace imposible que cada uno vea que él mismo es el causante de sus propios pecados al desear que el pecado sea real. ⁷La razón, en cambio, ve una relación santa como lo que realmente es: un estado mental común, donde ambos gustosamente le entregan sus errores a la corrección, de manera que los dos puedan ser felizmente sanados cual uno solo.

IV. La bifurcación del camino

1. Cuando llegas al lugar en que la bifurcación del camino resulta evidente, no puedes seguir adelante. ²Tienes que decidirte por uno de los dos caminos, ³pues si sigues adelante de la manera en que ibas antes de llegar a este punto, no llegarás a ninguna parte. ⁴El único propósito de llegar hasta aquí fue decidir cuál de los dos caminos vas a tomar ahora. ⁵El trayecto que te condujo hasta aquí ya no importa. ⁶Ya no tiene ninguna utilidad. ⁷Nadie que haya llegado hasta aquí puede decidir equivocadamente, pero sí puede demorarse. ⁸Y no hay momento de la jornada más frustrante y desalentador, que aquel en el que te detienes ahí donde el camino se bifurca, indeciso con respecto a qué rumbo seguir.

2. Son sólo los primeros pasos por el camino recto los que parecen difíciles, pues ya te has decidido, si bien puede que aún creas que puedes volverte atrás y elegir la otra alternativa. ²Pero no es así. ³Ninguna decisión que se haya tomado y que cuente con el respaldo del poder del Cielo puede ser revocada. ⁴Tu camino ya se decidió. ⁵Si reconoces esto no habrá nada que no se te diga.

3. Y así, tú y tu hermano os encontráis ahí en ese santo lugar, ante el velo de pecado que pende entre vosotros y la faz de Cristo. ²¡Dejad que sea descorrido! ³¡Descorredlo juntos! ⁴Pues es sólo un velo lo que se interpone entre vosotros. ⁵Por separado, cada uno de vosotros lo veréis como un sólido muro y no os daréis cuenta de lo delgado que es el cortinaje que ahora os separa. ⁶Aun así, éste ya casi ha sido eliminado de vuestra conciencia, e incluso aquí, ante el velo, la paz ha venido a vosotros. ⁷Piensa en lo que os espera después: el amor de Cristo iluminará vuestros rostros e irradiará desde ellos a un mundo en penumbra y con necesidad de luz. ⁸Y desde este santo lugar Él regresará con vosotros, sin irse de él y sin abandonaros. ⁹Os convertiréis en Sus mensajeros, al restituirlo a Él a Sí Mismo.

4. ¡Pensad en la hermosura que veréis, vosotros que camináis a Su lado! ²¡Y pensad cuán bello os parecerá el otro! ³¡Cuán felices os sentiréis de estar juntos después de una jornada tan larga y solitaria en la que caminabais por separado! ⁴Las puertas del Cielo, francas ya para vosotros, las abriréis ahora para los que aún sufren. ⁵Y nadie que mire al Cristo en vosotros dejará de regocijarse. ⁶¡Qué bello es el panorama que visteis más allá del velo y que ahora llevaréis para iluminar los cansados ojos de aquellos que todavía están tan extenuados como una vez lo estuvisteis vosotros! ⁷¡Cuán agradecidos estarán de veros llegar y ofrecer el perdón de Cristo para desvanecer así la fe que ellos aún tienen en el pecado!

5. Cualquier error que cometas, el otro ya lo habrá corregido tiernamente por ti. ²Pues para él tu hermosura es su salvación, y la quiere proteger de cualquier daño. ³Y cada uno será para el otro su firme defensor contra todo lo que parezca surgir para separaros. ⁴Y así caminaréis por el mundo conmigo, pues tengo un mensaje que aún no se ha llevado a todos. ⁵Y vosotros estáis aquí para permitir que se reciba. ⁶La oferta de Dios todavía sigue en pie, pero aguarda aceptación. ⁷Se recibe de vosotros que la habéis aceptado. ⁸En vuestras manos unidas se deposita confiadamente, pues vosotros que la compartís os habéis convertido en sus devotos guardianes y protectores.

6. A todos aquellos que comparten el Amor de Dios se les concede la gracia de ser los dadores de lo que han recibido. ²Y así aprenden que es suyo para siempre. ³Todas las barreras desaparecen ante su llegada, de la misma manera en que cada obstáculo que antes parecía bloquear su camino quedó finalmente superado. ⁴Ese velo que tú y tu hermano recorréis juntos os abre el camino a la verdad y se lo abre también a otros. ⁵Los que permiten que se les libere de las ilusiones de sus mentes son los salvadores de este mundo, y caminan por él con su Redentor, llevando Su mensaje de esperanza, libertad y emancipación del sufrimiento a todo aquel que necesite un milagro para salvarse.

7. ¡Qué fácil es ofrecer este milagro a todos! ²Nadie que lo haya recibido tendría dificultad alguna en darlo. ³Pues al recibirlo aprendió que no se le daba solamente a él. ⁴Tal es la función de una relación santa: que recibáis juntos y que deis tal como recibáis. ⁵Cuando se está ante el velo, esto todavía parece difícil. ⁶Pero si extendéis vuestras manos unidas y tocáis eso que parece un denso muro, notaréis con cuánta facilidad se deslizan vuestros dedos a través de su insubstancialidad. ⁷Ese muro no es sólido en absoluto. ⁸Y es sólo una ilusión lo que se interpone entre tú y tu hermano y el santo Ser que compartís.

V. La debilidad y la indefensión

1. ¿Cómo se superan las ilusiones? ²Ciertamente no mediante el uso de la fuerza o de la ira, ni oponiéndose a ellas en modo alguno. ³Se superan dejando simplemente que la razón te diga que las ilusiones contradicen la realidad. ⁴Las ilusiones se oponen a lo que no puede sino ser verdad. ⁵La oposición procede de ellas, no de la realidad. ⁶La

realidad no se opone a nada. ⁷Lo que simplemente "es" no necesita defensa ni ofrece ninguna. ⁸Sólo las ilusiones necesitan defensa debido a su debilidad. ⁹Mas ¿cómo podría ser difícil recorrer el camino de la verdad cuando la debilidad es el único obstáculo? ¹⁰Tú eres el fuerte en este aparente conflicto ¹¹y no necesitas ninguna defensa. ¹²Tampoco deseas nada que necesite defensa, pues cualquier cosa que necesite defensa te debilitará.

2. Examina para qué desea las defensas el ego, ²y verás que siempre es para justificar lo que va en contra de la verdad, lo que se esfuma en presencia de la razón y lo que no tiene sentido. ³¿Puede esto acaso *estar* justificado? ⁴¿Qué otra cosa podría ser, sino una invitación a la demencia para que te salve de la verdad? ⁵¿Y de qué se te salvaría, sino de lo que temes? ⁶La creencia en el pecado requiere constante defensa, y a un costo exorbitante. ⁷Es preciso combatir y sacrificar todo lo que el Espíritu Santo te ofrece. ⁸Pues el pecado está tallado en un bloque que fue arrancado de tu paz y colocado entre el retorno de ésta y tú.

3. Sin embargo, ¿cómo iba a poder estar la paz tan fragmentada? ²La paz sigue aún intacta, pues no se le ha quitado nada. ³Date cuenta de que tanto los medios como aquello de lo que se componen los sueños perversos no significa nada. ⁴En realidad tu hermano y tú estáis unidos y no hay nada que se interponga entre vosotros. ⁵Puesto que Dios os lleva de la mano, ¿qué podría separar lo que Él ha unido Consigo Mismo como un solo Ser? ⁶Es de tu Padre de Quien te quieres defender. ⁷Sin embargo, sigue siendo imposible excluir el amor. ⁸Dios descansa contigo serenamente, sin defensas y en total mansedumbre, pues sólo en esa quietud se encuentra la fuerza y el poder. ⁹Ahí la debilidad no tiene cabida porque ahí no hay ataque, y, por lo tanto, no hay ilusiones. ¹⁰El amor descansa en la certeza. ¹¹Sólo la incertidumbre se defiende. ¹²Y toda incertidumbre no es otra cosa que las dudas que tienes acerca de ti mismo.

4. ¡Cuán débil es el miedo! ²¡Cuán ínfimo e insensato! ³¡Cuán insignificante ante la silenciosa fortaleza de aquellos a quienes el amor ha unido! ⁴Tal es tu "enemigo": un ratoncillo asustado que pretende enfrentarse al universo. ⁵¿Qué probabilidades tiene de ganar? ⁶¿Sería acaso difícil ignorar sus débiles chillidos que pregonan su omnipotencia y quieren ahogar el himno de alabanza al Creador que perpetuamente y cual una sola voz entonan todos los corazones del universo? ⁷¿Qué es más fuerte, ese ratoncillo o todo lo que Dios creó? ⁸No es ese ratón lo que te une a tu hermano, sino la Voluntad de Dios. ⁹¿Y podría un ratón traicionar a quienes Dios ha unido?

5. ¡Si tan sólo reconocieseis lo poco que se interpone entre vosotros y la conciencia de vuestra unión! ²No os dejéis engañar por la ilusión de tamaño, espesor, peso, solidez y firmeza de cimientos que ello presenta. ³Es verdad que para los ojos físicos parece ser un cuerpo enorme y sólido, y tan inamovible como una montaña. ⁴Sin embargo, dentro de ti hay una Fuerza que ninguna ilusión puede resistir. ⁵Este cuerpo tan solo parece ser inamovible, pero esa Fuerza es realmente irresistible. ⁶¿Qué ocurre, entonces, cuando se encuentran? ⁷¿Se puede seguir defendiendo la ilusión de inamovilidad por mucho más tiempo contra lo que calladamente la atraviesa y la pasa de largo?

6. Nunca te olvides de que cuando sientes surgir la necesidad de defenderte de algo es que te has identificado a ti mismo con una ilusión. ²Consecuentemente, crees ser débil porque estás solo. ³Ése es el costo de todas las ilusiones. ⁴No hay ninguna que no esté basada en la creencia de que estás separado; ⁵ninguna que no parezca interponerse, densa, sólida e inamovible, entre tu hermano y tú; ⁶ni ninguna que la verdad no pueda pasar por alto felizmente y con tal facilidad, que tienes que quedar convencido de que no es nada, a pesar de lo que pensabas que era. ⁷Si perdonas a tu hermano, esto es lo que *inevitablemente* sucederá. ⁸Pues es tu renuencia a pasar por alto aquello que parece interponerse entre vosotros lo que hace que parezca impenetrable y lo que defiende la ilusión de su inamovilidad.

VI. La luz de la relación santa

1. ¿Deseas la libertad del cuerpo o la de la mente? ²Pues no puedes tener ambas. ³¿Qué valoras más, el cuerpo o la mente? ⁴¿Cuál de ellos es tu objetivo? ⁵Pues a uno de ellos lo ves como un medio; al otro como un fin. ⁶Y uno de ellos tiene que servir al otro y dejar que predomine, realizando su importancia al disminuir la suya propia. ⁷Los medios sirven al fin, y a medida que el fin se alcanza, el valor de los medios disminuye, quedando totalmente eclipsados cuando se reconoce que ya no tienen función alguna. ⁸Todo aquel que anhela la libertad tratará de encontrarla. ⁹Pero la buscará donde cree que está y donde cree que puede hallarla. ¹⁰Creerá que es igualmente posible alcanzar o bien la libertad de la mente o bien la del cuerpo, y elegirá a uno de ellos para que sirva al otro como medio para encontrarla.

2. Cuando se ha elegido la libertad del cuerpo, la mente se usa como un medio cuyo valor reside en su habilidad de ingeniar medios para conseguir la libertad del cuerpo. ²Pero dado que liberar al cuerpo no tiene sentido, la mente se ha puesto al servicio de las ilusiones. ³Esta situación es tan contradictoria e imposible que cualquiera que la elija no tiene idea de lo que es valioso. ⁴Mas aun en esta confusión -tan profunda que es indescriptible- el Espíritu Santo espera pacientemente, tan seguro del resultado final como del Amor de Su Creador. ⁵Él sabe que esa decisión descabellada la tomó uno a quien Su Creador ama tanto como el amor se ama a sí mismo.

3. No te intranquiles pensando cómo puede el Espíritu Santo intercambiar tan fácilmente los medios y el fin en aquellos que Dios ama y quiere que sean libres para siempre. ²En lugar de ello, siéntete agradecido de poder ser el medio para lograr Su fin. ³Éste es el único servicio que conduce a la libertad. ⁴Para lograr este fin hay que percibir al cuerpo libre de pecado porque lo que se busca es la impecabilidad. ⁵La falta de contradicción permite que la transición de medios a fin sea tan fácil como lo es el intercambio del odio por la gratitud ante los ojos que perdonan. ⁶Os santificaréis el uno al otro al usar el cuerpo sólo en beneficio de la impecabilidad. ⁷Y os será imposible odiar aquello que sirve a quien queréis sanar.

4. Esta relación santa, hermosa en su inocencia, llena de fortaleza, y resplandeciendo con una luz mucho más brillante que la del sol que alumbraba el firmamento que ves, es la que tu Padre ha elegido como uno de los medios para llevar a cabo Su plan. ²Siéntete agradecido de que no sirva en absoluto para llevar a cabo el tuyo. ³No usará indebidamente nada que se le confíe, ni dejará de usar nada que se le ofrezca. ⁴Esta santa relación tiene el poder de curar todo dolor, sea cual sea su forma. ⁵Ni tu hermano ni tú por separado podéis ser útiles en absoluto. ⁶Únicamente en vuestra voluntad conjunta radica la curación. ⁷Pues ahí es donde se encuentra vuestra curación y ahí es donde aceptaréis la Expiación. ⁸Y al sanar los dos, la Filiación queda sanada *porque* vuestras voluntades se han unido.

5. Ante una relación santa no hay pecado. ²Ya no se percibe ninguna forma de error, y la razón, unida al amor, contempla calladamente cualquier confusión y observa simplemente: "Eso fue un error". ³Y luego, la misma Expiación que aceptaste en tu relación corrige el error y, allí donde éste estaba, deposita una parte del Cielo. ⁴¡Cuán bendito eres tú que permites que este regalo se otorgue! ⁵Cada parte del Cielo que restituyes se te da a ti. ⁶Y cada lugar vacío del Cielo que vuelves a llenar con la Luz Eterna que traes contigo, resplandece sobre ti. ⁷Los medios de la impecabilidad no conocen el miedo porque únicamente son portadores de amor.

6. Criatura de paz, la luz ha descendido sobre ti. ²No reconoces la luz que traes contigo, pero la recordarás. ³¿Quién podría negarse a sí mismo la visión que le brinda a los demás? ⁴¿Y quién dejaría de reconocer el regalo que, por mediación suya, él permitió que se depositase en el Cielo? ⁵El amoroso servicio que le prestas al Espíritu Santo te lo prestas a ti mismo. ⁶Tú que ahora eres Su medio tienes que amar todo lo que Él ama. ⁷Lo que traes contigo es tu recuerdo de todo lo que es eterno. ⁸Ningún vestigio de lo temporal puede permanecer por mucho tiempo en la mente que sirve a lo intemporal. ⁹Y ninguna ilusión puede turbar la paz de una relación que se ha convertido en el instrumento de la paz.

7. Cuando hayas contemplado a tu hermano con absoluto perdón, del que no se haya excluido ningún error ni nada se mantenga oculto, ¿qué error podría haber en cualquier parte que tú no pudieses pasar por alto? ²¿Y qué tipo de sufrimiento podría nublar tu vista e impedirte ver más allá de él? ³¿Y qué ilusión no ibas a reconocer como un error, como una sombra que puedes atravesar completamente impávido? ⁴Dios no permite que nada sea un obstáculo para aquellos que hacen Su Voluntad, y éstos reconocerán que sus voluntades son la Suya porque la sirven. ⁵Y la sirven de buen grado. ⁶¿Podrían, entonces, demorarse mucho en recordar lo que son?

8. Verás tu valía a través de los ojos de tu hermano, y cada uno será liberado cuando vea a su salvador en el lugar donde antes pensó que había un agresor. ²Mediante esta liberación se libera el mundo. ³Este es tu papel en la consecución de la paz. ⁴Pues has preguntado cuál es tu función aquí, y se te ha contestado. ⁵No intentes cambiarla ni sustituirla por ninguna otra. ⁶Pues ésa fue la única función que se te dio. ⁷Acepta sólo esta función y sírvela de todo corazón, pues lo que el Espíritu Santo hace con los regalos que le das a tu hermano, a quién se los ofrece, dónde y cuándo, es cosa Suya. ⁸Los concederá allí donde sean recibidos y se les dé la bienvenida. ⁹Utilizará cada uno de ellos en beneficio de la paz. ¹⁰Y ni la más leve sonrisa o la buena voluntad de alguien para pasar por alto la más diminuta equivocación le pasará desapercibida a Él.

9. ¿Qué otra cosa podría ser contemplar con caridad aquello que tu Padre ama, sino una bendición universal? ²Extender el perdón es la función del Espíritu Santo. ³Deja eso en Sus manos. ⁴Ocúpate únicamente de entregarle aquello que se puede extender. ⁵No guardes ningún secreto tenebroso que Él no pueda usar, antes bien, ofrécele los pequeños regalos que Él puede extender para siempre. ⁶Él aceptará cada uno de ellos y los convertirá en una fuerza potente en favor de la paz. ⁷El Espíritu Santo no dejará de bendecir ni uno solo de los regalos que le haces ni los limitará en forma alguna. ⁸Los infundirá de todo el poder que Dios le ha conferido, a fin de hacer de cada uno de ellos un manantial de curación para todos. ⁹Cada pequeño regalo que le ofrezcas a tu hermano derrama luz sobre el mundo. ¹⁰No te preocupes por las tinieblas; mira más allá de ellas y contempla a tu hermano. ¹¹Y deja que las tinieblas sean disipadas por Aquel que conoce la luz y que tiernamente la deposita en cada una de las dulces sonrisas de fe y de confianza con que bendices a tu hermano.

10. De tu aprendizaje depende el bienestar del mundo. ²Y es sólo la arrogancia lo que negaría el poder de tu voluntad. ³¿Crees acaso que la Voluntad de Dios es impotente? ⁴¿Es a eso a lo que llamas humildad? ⁵No te das cuenta de lo que esta creencia ha ocasionado. ⁶Te consideras a ti mismo vulnerable, débil, fácil de destruir y a merced de innumerables agresores mucho más fuertes que tú. ⁷Examinemos detenidamente cómo fue que surgió este error, pues en él yace enterrada la pesada ancla que parece mantener vigente, inamovible y sólido como una roca el temor a Dios. ⁸Y mientras esa creencia perdure, así parecerá ser.

11. ¿Quién puede atacar al Hijo de Dios y no atacar a su Padre? ²¿Cómo iba a ser el Hijo de Dios débil, frágil y fácil de destruir a menos que su Padre también lo fuese? ³¿No te das cuenta de que cada pecado y cada condenación que percibes y justificas es un ataque contra tu Padre? ⁴Por eso es por lo que el ataque no ha tenido lugar ni puede ser real. ⁵No te percatas de que ésa ha sido tu intención porque crees que el Padre y el Hijo están separados. ⁶Y no puedes sino pensar que están separados, debido al miedo. ⁷Pues parece menos arriesgado atacar a otro o atacarte a ti mismo que atacar al gran Creador del universo, Cuyo poder conoces.

12. Si fueses uno con Dios y reconocieses esa unidad, sabrías que Su poder te pertenece. ²Mas no podrás recordar esto mientras creas que el ataque, de la clase que sea, tiene sentido. ³Ninguna clase de ataque está justificado porque no tiene sentido. ⁴De la única manera en que el ataque se podría justificar es si tú y tu hermano estuvieseis realmente separados el uno del otro, y todo el mundo estuviese separado del Creador. ⁵Pues sólo entonces sería posible atacar una parte de la creación sin atacarla a toda ella; atacar al Hijo sin atacar al Padre; atacar a otro sin atacarte a ti mismo o herirte a ti mismo sin que otro sufriese dolor. ⁶Sin embargo, no te quieres deshacer de esa creencia. ⁷Mas ¿dónde reside su valor, sino en el deseo de poder atacar impunemente? ⁸El ataque no es ni peligroso ni inocuo. ⁹Sencillamente

es imposible. ¹⁰Y esto es así porque el universo es uno. ¹¹No elegirías atacar su realidad si no fuese porque para poder verlo separado de su hacedor es esencial atacar. ¹²Y así parece como si el amor pudiese atacar y volverse temible.

13. Sólo los que son diferentes pueden atacar. ²Y de ahí deduces que *porque* puedes atacar, debes ser diferente de tu hermano. ³Sin embargo, el Espíritu Santo explica esto de otra manera. ⁴No puedes atacar *precisamente* porque no eres diferente de tu hermano. ⁵Cualquiera de esas dos posturas es una conclusión lógica. ⁶Cualquiera de ellas puede ser aceptada, pero no ambas. ⁷La única pregunta que necesita contestarse a fin de decidir cuál de las dos es verdad, es si en realidad tú eres diferente de tu hermano. ⁸Desde el punto de vista de lo que entiendes parece que lo eres, y, por lo tanto, que puedes atacar. ⁹De ambas alternativas, ésta parece la más natural y la más afín a tu experiencia. ¹⁰Por eso es necesario que tengas otras experiencias, más afines a la verdad, para enseñarte lo que en realidad es natural y verdadero.

14. Esa es la función de tu relación santa. ²Pues lo que uno de vosotros piense, el otro lo experimentará con él. ³¿Qué puede querer decir esto, sino que tu mente y la mente de tu hermano son una? ⁴No veas con temor este feliz hecho ni pienses que con ello se te impone una pesada carga. ⁵Pues cuando lo hayas aceptado de buen grado, te darás cuenta de que vuestra relación es un reflejo de la unión que existe entre el Creador y Su Hijo. ⁶Entre las mentes amorosas *no hay* separación. ⁷Y cada pensamiento que una de ellas tiene le brinda felicidad a la otra porque es la misma mente. ⁸La dicha es ilimitada porque cada pensamiento de amor radiante extiende su ser y crea más de sí mismo. ⁹En él no tienen cabida las diferencias, pues todo pensamiento es como él mismo.

15. La luz que os une brilla a través del universo, y puesto que os une, hace que seáis uno con vuestro Creador. ²Y en Él converge toda la creación. ³¿Lamentarías no poder sentir miedo solo, cuando tu relación te puede enseñar que el poder del amor reside en ella, haciendo así que el miedo sea imposible? ⁴No intentes conservar un poco del ego junto con este regalo. ⁵Pues se te dio para que lo usaras, no para que lo ocultases. ⁶Aquello que te enseña que no os podéis separar niega al ego. ⁷Deja que la verdad decida si tú y tu hermano sois diferentes o iguales, y que te enseñe cuál de estas dos posibilidades es verdad.

Capítulo 23 LA GUERRA CONTRA TI MISMO

Introducción

1. ¿No te das cuenta de que lo opuesto a la flaqueza y a la debilidad es la impecabilidad? ²La inocencia es fuerza, y nada más lo es. ³Los que están libres de pecado no pueden temer, pues el pecado, de la clase que sea, implica debilidad. ⁴La demostración de fuerza de la que el ataque se quiere valer para encubrir la flaqueza no logra ocultarla, pues, ¿cómo se iba a poder ocultar lo que no es real? ⁵Nadie que tenga un enemigo es fuerte, y nadie puede atacar a menos que crea tener un enemigo. ⁶Crear en enemigos es, por lo tanto, creer en la debilidad, y lo que es débil no es la Voluntad de Dios. ⁷Y al oponerse a ésta, es el "enemigo" de Dios. ⁸Y así, se teme a Dios, al considerársele una voluntad contraria.

2. ¡Qué extraña se vuelve en verdad esta guerra contra ti mismo! ²No podrás sino creer que todo aquello de lo que te vales para los fines del pecado puede herirte y convertirse en tu enemigo. ³Y lucharás contra ello y tratarás de debilitarlo por esa razón, y creyendo haberlo logrado, atacarás de nuevo. ⁴Es tan seguro que tendrás miedo de lo que atacas como que amarás lo que percibes libre de pecado. ⁵Todo aquel que recorre con inocencia el camino que el amor le muestra, camina en paz. ⁶Pues el amor camina a su lado, resguardándolo del miedo. ⁷Y lo único que ve son seres inocentes, incapaces de atacar.

3. Camina gloriosamente, con la cabeza en alto, y no temas ningún mal. ²Los inocentes se encuentran a salvo porque comparten su inocencia. ³No ven nada que sea nocivo, pues su conciencia de la verdad libera a todas las cosas de la ilusión de la nocividad. ⁴Y lo que parecía nocivo resplandece ahora en la inocencia de ellos, liberado del pecado y del miedo, y felizmente de vuelta en los brazos del amor. ⁵Los inocentes comparten la fortaleza del amor *porque* vieron la inocencia. ⁶Y todo error desapareció porque no lo vieron. ⁷Quien busca la gloria la halla donde ésta se encuentra. ⁸¿Y dónde podría encontrarse sino en los que son inocentes?

4. No permitas que las pequeñas interferencias te arrastren a la pequeñez. ²La culpabilidad no ejerce ninguna atracción en el estado de inocencia. ³¡Piensa cuán feliz es el mundo por el que caminas con la verdad a tu lado! ⁴No renuncies a ese mundo de libertad por un pequeño anhelo de aparente pecado, ni por el más leve destello de atracción que pueda ejercer la culpabilidad. ⁵¿Despreciarías el Cielo por causa de esas insignificantes distracciones? ⁶Tu destino y tu propósito se encuentran mucho más allá de ellas, en un lugar nítido donde no existe la pequeñez. ⁷Tu propósito no se aviene con ninguna clase de pequeñez. ⁸De ahí que no se avenga con el pecado.

5. No permitamos que la pequeñez haga caer al Hijo de Dios en la tentación. ²Su gloria está más allá de toda pequeñez, al ser tan inconmensurable e intemporal como la eternidad. ³No dejes que el tiempo enturbie tu visión de él. ⁴No lo dejes solo y atemorizado en su tentación, sino ayúdalo a que la supere y a que perciba la luz de la que forma parte. ⁵Tu inocencia alumbrará el camino a la suya, y así la tuya quedará protegida y se mantendrá en tu conciencia. ⁶Pues, ¿quién puede conocer su gloria y al mismo tiempo percibir lo pequeño y lo débil en sí mismo? ⁷¿Quién puede caminar temblando de miedo por un mundo temible, y percatarse de que la gloria del Cielo refulge en él?

* Ibíd. pág. 467

6. No hay nada a tu alrededor que no forme parte de ti. ²Contéplalo amorosamente y ve la luz del Cielo en ello. ³Pues así es como llegarás a comprender todo lo que se te ha dado. ⁴El mundo brillará y resplandecerá en amoroso perdón, y todo lo que una vez considerabas pecaminoso será re-interpretado ahora como parte integrante del Cielo. ⁵¿Qué bello es caminar, limpio, redimido y feliz, por un mundo que tanta necesidad tiene de la redención que tu inocencia vierte sobre él! ⁶¿Qué otra cosa podría ser más importante para ti? ⁷Pues he aquí tu salvación y tu libertad. ⁸Y éstas tienen que ser absolutas para que las puedas reconocer.

I. Las creencias irreconciliables

1. El recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena. ²No puede venir allí donde hay conflicto, pues una mente en pugna consigo misma no puede recordar la mansedumbre eterna. ³Los medios de la guerra no son los medios de la paz, y lo que recuerda el belicoso no es amor. ⁴Si no se atribuyese valor a la creencia en la victoria, la guerra sería imposible. ⁵Si estás en conflicto, eso quiere decir que crees que el ego tiene el poder de salir triunfante. ⁶¿Por qué otra razón sino te ibas a identificar con él? ⁷Seguramente te habrás percatado de que el ego está en pugna con Dios. ⁸Que el ego no tiene enemigo alguno, es cierto. ⁹Mas es igualmente cierto que cree firmemente tener un enemigo al que necesita vencer, y que lo logrará.

2. ¿No te das cuenta de que una guerra contra ti mismo sería una guerra contra Dios? ²Y en una guerra así, ¿es concebible la victoria? ³Y si lo fuese, ¿la desearías? ⁴La muerte de Dios, de ser posible, significaría tu muerte. ⁵¿Qué clase de victoria sería ésa? ⁶El ego marcha siempre hacia la derrota porque cree que puede vencerte. ⁷Dios, no obstante, sabe que eso no es posible. ⁸Eso no es una guerra, sino la descabellada creencia de que es posible atacar y derrotar la Voluntad de Dios. ⁹Te puedes identificar con esta creencia, pero jamás dejará de ser una locura. ¹⁰Y el miedo reinará en la locura, y parecerá haber reemplazado al amor allí. ¹¹Este es el propósito del conflicto. ¹²Y para aquellos que creen que es posible, los medios parecen ser reales.

3. Ten por seguro que no es posible que Dios y el ego, o tú y el ego jamás os podáis encontrar. ²En apariencia lo hacéis y formáis extrañas alianzas basándoos en premisas que no tienen sentido. ³Pues vuestras creencias convergen en el cuerpo, al que el ego ha elegido como su hogar y tú consideras que es el tuyo. ⁴Vuestro punto de encuentro es un error: un error en cómo te consideras a ti mismo. ⁵El ego se une a una ilusión de ti que tú compartes con él. ⁶Las ilusiones, no obstante, no pueden unirse. ⁷Son todas lo mismo, y no son nada. ⁸Su unión está basada en la nada, pues dos de ellas están tan desprovistas de sentido como una o mil. ⁹El ego no se une a nada, pues no es nada. ¹⁰Y la victoria que anhela está tan desprovista de sentido como él mismo.

4. Hermano, la guerra contra ti mismo está llegando a su fin. ²El final de la jornada se encuentra en el lugar de la paz. ³¿No te gustaría aceptar la paz que allí se te ofrece? ⁴Este "enemigo" contra el que has luchado como si fuese un intruso a tu paz se transforma ahí, ante tus propios ojos, en el portador de tu paz. ⁵Tu "enemigo" era Dios Mismo, Quien no sabe de conflictos, victorias o ataques de ninguna clase. ⁶Su amor por ti es perfecto, absoluto y eterno. ⁷El Hijo de Dios en guerra contra su Creador es una condición tan ridícula como lo sería la naturaleza rugiendo iracunda al viento, proclamando que él ya no forma parte de ella. ⁸¿Cómo iba a poder la naturaleza decretar esto y hacer que fuese verdad? ⁹Del mismo modo, no es a ti a quien le corresponde decidir qué es lo que forma parte de ti y qué es lo que debe mantenerse aparte.

5. Esta guerra contra ti mismo se emprendió para enseñarle al Hijo de Dios que él no es quien realmente es, y que no es el Hijo de su Padre. ²A tal fin, debe borrar de su memoria el recuerdo de su Padre. ³En la vida corporal dicho recuerdo se olvida, y si piensas que eres un cuerpo, crearás haberlo olvidado. ⁴Mas la verdad nunca puede olvidarse de sí misma, y tú no has olvidado lo que eres. ⁵Sólo una extraña ilusión de ti mismo, un deseo de derrotar lo que eres, es lo que no se acuerda.

6. La guerra contra ti mismo no es más que una batalla entre dos ilusiones que luchan para diferenciarse la una de la otra, creyendo que la que triunfe será la verdadera. ²No existe conflicto alguno entre ellas y la verdad. ³Ni tampoco son ellas diferentes entre sí. ⁴Ninguna de las dos es verdad. ⁵Por lo tanto, no importa qué forma adopten. ⁶Lo que las engendró es una locura y no pueden sino seguir formando parte de ello. ⁷La locura no representa ninguna amenaza contra la realidad ni ejerce influencia alguna sobre ella. ⁸Las ilusiones no pueden vencer a la verdad ni suponer una amenaza para ella en absoluto. ⁹Y la realidad que niegan no forma parte de ellas.

7. Lo que *tú* recuerdas forma parte de ti. ²Pues no puedes sino ser tal como Dios te creó. ³La verdad no lucha contra las ilusiones ni las ilusiones luchan contra la verdad. ⁴Las ilusiones sólo luchan entre ellas. ⁵Al estar fragmentadas, fragmentan a su vez. ⁶Pero la verdad es indivisible y se encuentra mucho más allá de su limitado alcance. ⁷Recordarás lo que sabes cuando hayas comprendido que no puedes estar en conflicto. ⁸Una ilusión acerca de ti mismo puede luchar contra otra, mas la guerra entre dos ilusiones es un estado en el que nada ocurre. ⁹No hay ni vencedor ni victoria. ¹⁰Y la verdad se alza radiante, más allá del conflicto, intacta y serena en la paz de Dios.

8. Los conflictos sólo pueden tener lugar entre dos fuerzas. ²No pueden existir entre lo que es un poder y lo que no es nada. ³No hay nada que puedas atacar que no forme parte de ti. ⁴Y al atacarlo das lugar a dos ilusiones de ti mismo en conflicto entre sí. ⁵Y esto ocurre siempre que contemplas alguna creación de Dios de cualquier manera que no sea con amor. ⁶El conflicto es temible, pues es la cuna del temor. ⁷Mas lo que ha nacido de la nada no puede cobrar realidad mediante la pugna. ⁸¿Por qué llenar tu mundo de conflictos contigo mismo?. ⁹Deja que toda esa locura quede des-hecha y vuélvete en paz al recuerdo de Dios, el cual brilla aún en tu mente serena.

9. ¡Observa cómo desaparece el conflicto que existe entre las ilusiones cuando se lleva ante la verdad! ²Pues sólo parece real si lo ves como una guerra entre verdades conflictivas, en la que la vencedora es la más cierta, la más real y la que derrota a la ilusión que era menos real, que al ser vencida se convierte en una ilusión. ³Así pues, el

conflicto es la elección entre dos ilusiones, una a la que se coronará como real, y la otra que será derrotada y despreciada. ⁴En esta situación el Padre jamás podrá ser recordado. ⁵Sin embargo, no hay ilusión que pueda invadir Su hogar y alejarlo de lo que Él ama eternamente. ⁶Y lo que Él ama no puede sino estar eternamente sereno y en paz *porque* es Su hogar.

10. Tú, Su Hijo bien amado, no eres una ilusión, puesto que eres tan real y tan santo como Él. ²La quietud de tu certeza acerca de Él y de ti mismo es el hogar de Ambos, donde moráis como uno solo y no como entes separados. ³Abre la puerta de Su santísimo hogar y deja que el perdón elimine todo vestigio de la creencia en el pecado, la cual priva a Dios de Su hogar y a Su Hijo con Él. ⁴No eres un extraño en la casa de Dios. ⁵Dale la bienvenida a tu hermano al hogar donde Dios Mismo lo ubicó en serenidad y en paz, y donde mora con él. ⁶Las ilusiones no tienen cabida allí donde mora el amor, pues éste te protege de todo lo que no es verdad. ⁷Moras en una paz tan ilimitada como la de Aquel que la creó, y a aquellos que quieren recordarlo a Él se les da todo. ⁸El Espíritu Santo vela Su hogar, seguro de que la paz de éste jamás se puede perturbar.

11. ¿Cómo iba a ser posible que el santuario de Dios se volviese contra sí mismo y tratase de subyugar al que allí mora? ²Piensa en lo que ocurre cuando la morada de Dios se percibe a sí misma como dividida: ³el altar desaparece, la luz se vuelve tenue y el templo del Santísimo se convierte en la morada del pecado. ⁴Y todo se olvida, salvo las ilusiones. ⁵Las ilusiones pueden estar en conflicto porque sus formas son diferentes. ⁶Y batallan únicamente para establecer qué forma es real.

12. Las ilusiones encuentran ilusiones; la verdad se encuentra a sí misma. ²El encuentro de las ilusiones conduce a la guerra. ³Mas la paz se extiende a sí misma al contemplarse a sí misma. ⁴La guerra es la condición en la que el miedo nace, crece e intenta dominarlo todo. ⁵La paz es el estado donde mora el amor y donde busca compartirse a sí mismo. ⁶La paz y el conflicto son opuestos. ⁷Allí donde uno mora, el otro no puede estar; donde uno de ellos va, el otro desaparece. ⁸Así es como el recuerdo de Dios queda nublado en las mentes que se han convertido en el campo de batalla de las ilusiones. ⁹Mas Su recuerdo brilla muy por encima de esta guerra insensata listo para ser recordado cuando te pongas de parte de la paz.

II. Las leyes del caos

1. Puedes llevar las "leyes" del caos ante la luz, pero nunca las podrás entender. ²Las leyes caóticas no tienen ningún significado y, por lo tanto, se encuentran fuera de la esfera de la razón. ³No obstante, aparentan ser un obstáculo para la razón y para la verdad. ⁴Contemplémoslas, pues, detenidamente, para que podamos ver más allá de ellas y entender lo que son, y no lo que quieren probar. ⁵Es esencial que se entienda cuál es su propósito porque su fin es crear caos y atacar la verdad. ⁶Éstas son las leyes que rigen el mundo que tú fabricaste. ⁷Sin embargo, no gobiernan nada ni necesitan violarse: necesitan simplemente contemplarse y trascenderse.

2. La *primera* ley caótica es que la verdad es diferente para cada persona. ²Al igual que todos estos principios, éste mantiene que cada cual es un ente separado, con su propia manera de pensar que lo distingue de los demás. ³Este principio procede de la creencia en una jerarquía de ilusiones: de que algunas son más importantes que otras, y, por lo tanto, más reales. ⁴Cada cual establece esto para sí mismo, y le confiere realidad atacando lo que otro valora. ⁵Y el ataque se justifica porque los valores difieren, y los que tienen distintos valores parecen ser diferentes, y, por ende, enemigos.

3. Observa cómo parece ser esto un impedimento para el primer principio de los milagros, ²pues establece grados de verdad entre las ilusiones, haciendo que algunas parezcan ser más difíciles de superar que otras. ³Si uno pudiese darse cuenta de que todas ellas son la misma ilusión y de que todas son igualmente falsas, sería fácil entender entonces por qué razón los milagros se aplican a todas ellas por igual. ⁴Cualquier clase de error puede ser corregido *precisamente* porque no es cierto. ⁵Cuando se lleva ante la verdad en vez de ante otro error, simplemente desaparece. ⁶Ninguna parte de lo que no es nada puede ser más resistente a la verdad que otra.

4. La *segunda* ley del caos, muy querida por todo aquel que venera el pecado, es que no hay nadie que *no peque*, y, por lo tanto, todo el mundo merece ataque y muerte. ²Este principio, estrechamente vinculado al primero, es la exigencia de que el error merece castigo y no corrección. ³Pues la destrucción del que comete el error lo pone fuera del alcance de la corrección y del perdón. ⁴De este modo, interpreta lo que ha hecho como una sentencia irrevocable contra sí mismo que ni siquiera Dios Mismo puede revocar. ⁵Los pecados no pueden ser perdonados, al ser la creencia de que el Hijo de Dios puede cometer errores por los cuales su propia destrucción se vuelve inevitable.

5. Piensa en las consecuencias que esto parece tener en la relación entre Padre e Hijo. ²Ahora parece que nunca jamás podrán ser uno de nuevo. ³Pues uno de ellos no puede sino estar por siempre condenado, y por el otro. ⁴Ahora son diferentes y, por ende, enemigos. ⁵Y su relación es una de oposición, de la misma forma en que los aspectos separados del Hijo convergen únicamente para entrar en conflicto, pero no para unirse. ⁶Uno de ellos se debilita y el otro se fortalece con la derrota del primero. ⁷Y su temor a Dios y el que se tienen entre sí parece ahora razonable, pues se ha vuelto real por lo que el Hijo de Dios se ha hecho a sí mismo y por lo que le ha hecho a su Creador.

6. En ninguna otra parte es más evidente la arrogancia en la que se basan las leyes del caos que como sale a relucir aquí. ²He aquí el principio que pretende definir lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y, creyéndolo, cómo debe responder. ³Ni siquiera se considera necesario preguntarle si eso que se ha decretado que son Sus creencias es verdad. ⁴Su Hijo le puede decir lo que ésta es, y la única alternativa que le queda es aceptar la palabra de Su Hijo o estar equivocado. ⁵Esto conduce directamente a la *tercera* creencia

descabellada que hace que el caos parezca ser eterno. ⁶Pues si Dios no puede estar equivocado, tiene entonces que aceptar la creencia que Su Hijo tiene de sí mismo y odiarlo por ello.

7. Observa cómo se refuerza el temor a Dios por medio de este tercer principio. ²Ahora se hace imposible recurrir a Él en momentos de tribulación, ³pues Él se ha convertido en el "enemigo" que la causó y no sirve de nada recurrir a Él. ⁴La salvación tampoco puede encontrarse en el Hijo, ya que cada uno de sus aspectos parece estar en pugna con el Padre y siente que su ataque está justificado. ⁵Ahora el conflicto se ha vuelto inevitable e inaccesible a la ayuda de Dios. ⁶Pues ahora la salvación jamás será posible, ya que el salvador se ha convertido en el enemigo.

8. No hay manera de liberarse o escapar. ²La Expiación se convierte en un mito, y lo que la Voluntad de Dios dispone es la venganza, no el perdón. ³Desde allí donde todo esto se origina, no se ve nada que pueda ser realmente una ayuda. ⁴Sólo la destrucción puede ser el resultado final. ⁵Y Dios Mismo parece estar poniéndose de parte de ello para derrotar a Su Hijo. ⁶No pienses que el ego te va a ayudar a escapar de lo que él desea para ti. ⁷Ésa es la función de este curso, que no le concede ningún valor a lo que el ego estima.

9. El ego atribuye valor únicamente a aquello de lo que se apropia. ²Esto conduce a la *cuarta* ley del caos, que, si las demás son aceptadas, no puede sino ser verdad. ³Esta supuesta ley es la creencia de que posees aquello de lo que te apropias. ⁴De acuerdo con esa ley, la pérdida de otro es tu ganancia y, por consiguiente, no reconoce el hecho de que nunca puedes quitarle nada a nadie, excepto a ti mismo. ⁵Mas las otras tres leyes no pueden sino conducir a esto. ⁶Pues los que son enemigos no se conceden nada de buen grado el uno al otro, ni procuran compartir las cosas que valoran. ⁷Y lo que tus enemigos ocultan de ti debe ser algo que vale la pena poseer, ya que lo mantienen oculto de ti.

10. Todos los mecanismos de la locura se hacen patentes aquí: el "enemigo" que se fortalece al mantener oculto el valioso legado que debería ser tuyo; la postura que adoptas y el ataque que infliges, los cuales están justificados por razón de lo que se te ha negado; y la pérdida inevitable que el enemigo debe sufrir para que tú te puedas salvar. ²Así es como los culpables declaran su inocencia. ³Si el comportamiento inescrupuloso del enemigo no los forzara a este vil ataque, sólo responderían con bondad. ⁴Pero en un mundo despiadado los bondadosos no pueden sobrevivir, de modo que tienen que apropiarse de todo cuanto puedan o dejar que otros se apropien de lo que es suyo.

11. Y ahora queda una vaga pregunta por contestar, que aún no ha sido "explicada". ²¿Qué es esa cosa tan preciosa, esa perla de inestimable valor, ese tesoro oculto, que con justa indignación debe arrebatarle a éste el más pérfido y astuto de los enemigos? ³Debe de ser lo que siempre has anhelado, pero nunca hallaste. ⁴Y ahora "entiendes" la razón de que nunca lo encontraras. ⁵Este enemigo te lo había arrebatado y lo ocultó donde jamás se te habría ocurrido buscar. ⁶Lo ocultó en su cuerpo, haciendo que éste sirviese de refugio para su culpabilidad, de escondrijo de lo que es tuyo. ⁷Ahora su cuerpo se tiene que destruir y sacrificar para que tú puedas tener lo que te pertenece. ⁸La traición que él ha cometido exige su muerte para que tú puedas vivir. ⁹Y así, sólo atacas en defensa propia.

12. Pero ¿qué es eso que deseas que exige su muerte? ²¿Cómo puedes estar seguro de que tu ataque asesino está justificado, a menos que sepas cuál es su propósito? ³Aquí es donde el "último" principio del caos acude en tu "auxilio". ⁴Este principio alega que hay un sustituto para el amor. ⁵Ésta es la magia que curará todo tu dolor, el elemento que falta que curaría tu locura. ⁶Ésa es la razón de que tengas que atacar. ⁷He aquí lo que hace que tu venganza esté justificada. ⁸He aquí, revelado, el regalo secreto del ego, arrancado del cuerpo de tu hermano donde se había ocultado con malicia y con odio hacia aquel a quien verdaderamente le pertenece. ⁹Él te quiere privar de ese ingrediente secreto que le daría significado a tu vida. ¹⁰El sustituto del amor, nacido de vuestra mutua enemistad, tiene que ser la salvación. ¹¹Y no tiene sustitutos, pues sólo hay uno. ¹²Y así, el propósito de todas tus relaciones es apropiarte de él y convertirte en su dueño.

13. Mas nunca podrás poseerlo del todo. ²Y tu hermano jamás cesará de atacarte por lo que le robaste. ³Y la venganza de Dios contra vosotros dos tampoco cesará, pues en Su locura Él tiene también que poseer ese sustituto del amor y destruirlos a ambos. ⁴Tú que crees ser cuerdo y caminar por tierra firme en un mundo en el que se puede encontrar significado, considera lo siguiente: Éstas *son* las leyes en las que parece basarse tu "cordura". ⁵Estos *son* los principios que hacen que el suelo que pisas parezca firme. ⁶Y es ahí donde tratas de encontrar significado. ⁷Esas son las leyes que promulgaste para tu salvación. ⁸Apoyan firmemente al sustituto del Cielo que prefieres. ⁹Ése es su propósito, pues para eso es para lo que fueron promulgadas. ¹⁰No tiene objeto preguntar qué significado tienen. ¹¹Eso es obvio. ¹²Los medios de la locura no pueden sino ser dementes. ¹³¿Estás tú igualmente seguro de que comprendes que su objetivo es la locura?

14. Nadie desea la locura, ni nadie se aferra a su propia locura si ve que eso es lo que es. ²Lo que protege a la locura es la creencia de que es la verdad. ³La función de la demencia es usurpar el lugar de la verdad. ⁴Para poder creer en la demencia hay que considerarla la verdad. ⁵Y si es la verdad, entonces su opuesto, que antes era la verdad, tiene que ser ahora la locura. ⁶Tal inversión, en la que todo está completamente al revés: en la que la demencia es cordura, las ilusiones verdad, el ataque bondad, el odio amor y el asesinato bendición, es el objetivo que persiguen las leyes del caos. ⁷Esos son los medios que hacen que las leyes de Dios parezcan estar invertidas. ⁸Aquí las leyes del pecado parecen mantener cautivo al amor y haber puesto al pecado en libertad.

15. Ésos no parecen ser los objetivos del caos, pues gracias a la gran inversión parecen ser las leyes del orden. ²¿Cómo podría ser de otra manera? ³El caos es la ausencia total de orden, y no tiene leyes. ⁴Para que se pueda creer en él, sus aparentes leyes tienen que percibirse como reales. ⁵Su objetivo de demencia tiene que verse como cordura. ⁶Y el miedo, con labios mortecinos y ojos que no ven, obcecado y de aspecto horrible, es elevado al trono del amor, su moribundo conquistador, su sustituto, el que te salva de la salvación. ⁷¡Cuán bella hacen aparecer a la

muerte las leyes del miedo! ⁸¡Dale gracias al héroe que se sentó en el trono del amor y que salvó al Hijo de Dios para condenarlo al miedo y a la muerte!

16. Sin embargo, ¿cómo es posible que se pueda creer en semejantes leyes? ²Hay un extraño mecanismo que hace que ello sea posible. ³Es algo que nos resulta familiar, pues hemos visto en innumerables ocasiones cómo parece funcionar. ⁴En realidad no funciona en absoluto, mas en sueños, donde los protagonistas principales son sólo sombras, parece ser muy poderoso. ⁵Ninguna de las leyes del caos podría coaccionar a nadie a que creyese en ella, si no fuera por el énfasis que se pone en la forma y por el absoluto desprecio que se hace del contenido. ⁶Nadie que crea que una sola de estas leyes es verdad se da cuenta de lo que dicha ley estipula. ⁷Algunas de las formas que dichas leyes adoptan parecen tener sentido, pero eso es todo.

17. ¿Cómo es posible que algunas formas de asesinato no signifiquen muerte? ²¿Puede acaso un ataque, sea cual sea la forma en que se manifieste, ser amor? ³¿Qué forma de condena podría ser una bendición? ⁴¿Quién puede incapacitar a su salvador y hallar la salvación? ⁵No dejes que la forma que adopta el ataque contra tu hermano te engañe. ⁶No puedes intentar herirlo y al mismo tiempo salvarlo. ⁷¿Quién puede estar a salvo del ataque atacándose a sí mismo? ⁸¿Cómo iba a importar la forma en que se manifiesta esta locura? ⁹Es un juicio que se derrota a sí mismo, al condenar lo que afirma querer salvar. ¹⁰No te dejes engañar cuando la locura adopte una forma que a ti te parece hermosa. ¹¹Lo que está empeñado en destruirte no es tu amigo.

18. Sostienes -y piensas que es verdad- que no crees en estas leyes insensatas ni que tus acciones están basadas en ellas. ²Pues cuando examinas de cerca lo que postulan, ves que no se puede creer en ellas. ³Hermano, crees en ellas. ⁴Pues de no ser así, ¿cómo podrías percibir la forma que adoptan, con semejante contenido? ⁵¿Podría acaso ser sostenible cualquiera de las formas que adoptan? ⁶Sin embargo, crees en ellas *debido a* la forma que adoptan, y no adviertes el contenido. ⁷Éste nunca cambia. ⁸¿Puedes acaso darle vida a un esqueleto pintando sus labios de color rosado, vistiéndolo de punta en blanco, acariciándolo y mimándolo? ⁹¿Y puede acaso satisfacerte la ilusión de que estás vivo?

19. Fuera del Cielo no hay vida. ²La vida se encuentra allí donde Dios la creó. ³En cualquier otro estado que no sea el Cielo la vida no es más que una ilusión. ⁴En el mejor de los casos parece vida, en el peor, muerte. ⁵Ambos son, no obstante, juicios acerca de lo que no es la vida, idénticos en su inexactitud y falta de significado. ⁶Fuera del Cielo la vida es imposible, y lo que no se encuentra en el Cielo no se encuentra en ninguna parte. ⁷Fuera del Cielo lo único que hay es un conflicto de ilusiones, de todo punto insensato, imposible y más allá de la razón, aunque se percibe como un eterno impedimento para llegar al Cielo. ⁸Las ilusiones no son sino formas. ⁹Su contenido nunca es verdad.

20. Las leyes del caos gobiernan todas las ilusiones. ²Las formas que éstas adoptan entran en conflicto, haciendo que parezca posible concederle más valor a unas que a otras. ³Sin embargo, cada una de ellas se basa, al igual que todas las demás, en la creencia de que las leyes del caos son las leyes del orden. ⁴Cada una de ellas apoya dichas leyes completamente, y ofrece un testimonio inequívoco de que son verdad. ⁵Las formas de ataque que en apariencia son más benévolas no son menos inequívocas en su testimonio o en sus resultados. ⁶Es indudable que el miedo que engendran las ilusiones se debe a las creencias que las originan y no a su forma. ⁷Y la falta de fe en el amor, sea cual sea la forma en que se manifieste, da testimonio de que el caos es la realidad.

21. La fe en el caos es la consecuencia inevitable de la creencia en el pecado. ²El que sea una consecuencia es lo que hace que parezca ser una conclusión lógica, un paso válido, en el pensamiento ordenado. ³Los pasos que conducen al caos proceden de manera ordenada desde su punto de partida. ⁴Cada uno de ellos se manifiesta en forma diferente en el proceso de invertir la verdad, y conduce aún más profundamente al terror y más allá de la verdad. ⁵No pienses que un paso es más corto que otro ni que el retorno desde uno de ellos es más fácil que desde otro. ⁶En cada uno de ellos reside el descenso desde el Cielo en su totalidad. ⁷Y allí donde tu pensamiento empieza, allí mismo tiene que terminar.

22. Hermano, no des ni un solo paso en el descenso hacia el infierno. ²Pues una vez que hayas dado el primero, no podrás reconocer el resto como lo que son. ³Y cada uno de ellos seguirá al primero. ⁴Cualquier forma de ataque te planta en la tortuosa escalera que te aleja del Cielo. ⁵Sin embargo, en cualquier instante todo esto se puede deshacer. ⁶¿Cómo puedes saber si has elegido las escaleras que llevan al Cielo o el camino que conduce al infierno? ⁷Muy fácilmente. ⁸¿Cómo te sientes? ⁹¿Estás en paz? ¹⁰¿Tienes certeza con respecto a tu camino? ¹¹¿Estás seguro de que el Cielo se puede alcanzar? ¹²Si la respuesta es no, es que caminas solo. ¹³Pídele entonces a tu Amigo que se una a ti y te dé certeza con respecto al camino a seguir.

III. Salvación sin transigencias

1. ¿No es cierto acaso que no reconoces algunas de las formas en que el ataque se puede manifestar? ²Si es cierto que el ataque en cualquiera de sus formas te hará daño, y que te hará tanto daño como lo harían cualquiera de las formas que sí reconoces, entonces se puede concluir que no siempre reconoces la fuente del dolor. ³Cualquier forma de ataque es igualmente destructiva. ⁴Su propósito es siempre el mismo. ⁵Su única intención es asesinar, y ¿qué forma de asesinato puede encubrir la inmensa culpabilidad y el terrible temor a ser castigado que el asesino no puede por menos que sentir? ⁶Puede que niegue ser un asesino y que justifique su infamia con sonrisas mientras la comete. ⁷Sin embargo, sufrirá y verá sus intenciones en pesadillas en las que las sonrisas habrán desaparecido, y en las que su propósito sale al encuentro de su horrorizada conciencia para seguir acosándolo. ⁸Pues nadie que piense en asesinar puede escaparse de la

culpabilidad que dicho pensamiento conlleva. ⁹Si la intención del ataque es la muerte, ¿que importa qué forma adopte?

2. ¿Podría cualquier forma de muerte, por muy hermosa y caritativa que parezca, ser una bendición y un signo de que la Voz que habla por Dios le está hablando a tu hermano a través de ti? ²La envoltura no hace el regalo. ³Una caja vacía, por muy bella que sea y por mucha gentileza que se tenga al darla, sigue estando vacía. ⁴Y tanto el que la recibe como el que la da no podrán seguir engañándose por mucho más tiempo. ⁵Niégale el perdón a tu hermano y lo estarás atacando. ⁶No le estarás dando nada y sólo recibirás de él lo que le diste.

3. La salvación no transige en absoluto. ²Transigir es aceptar sólo una parte de lo que quieres: tomar sólo un poco y renunciar al resto. ³La salvación no renuncia a nada. ⁴Se les concede a todos enteramente. ⁵Si permites que la idea de transigir invada tu pensamiento, se pierde la conciencia del propósito de la salvación porque no se reconoce. ⁶Dicho propósito se niega cuando la idea de transigir se ha aceptado, pues es la creencia de que la salvación es imposible. ⁷La idea de transigir mantiene que puedes atacar un poco, amar un poco, y ser consciente de la diferencia. ⁸De esta manera, pretende enseñar que un poco de lo mismo puede ser diferente, y, al mismo tiempo, permanecer intacto, cual uno solo. ⁹¿Tiene sentido esto? ¹⁰¿Es acaso comprensible?

4. Este curso es fácil precisamente porque no transige en absoluto. ²Aun así, parece ser difícil para aquellos que todavía creen que es posible transigir. ³No se dan cuenta de que si lo fuese, la salvación sería un ataque. ⁴Es indudable que la creencia de que la salvación es imposible no puede propiciar la calmada y serena certidumbre de que ésta ha llegado. ⁵El perdón no se puede negar sólo un poco. ⁶Tampoco es posible atacar por una razón y amar por otra, y entender lo que es el perdón. ⁷¿No te gustaría poder reconocer lo que constituye un asalto a tu paz, si sólo de esa manera resulta imposible que la pierdas de vista? ⁸Si no la defiendes, puedes mantenerla brillando ante tu visión, eternamente diáfana y sin jamás perderla de vista.

5. Los que creen que es posible defender la paz y que está justificado atacar en su nombre, no pueden percibir que la paz se encuentra dentro de ellos. ²¿Cómo iban a saberlo? ³¿Cómo iban a poder aceptar el perdón y al mismo tiempo seguir albergando la creencia de que algunas formas de asesinato mantienen la paz a salvo? ⁴¿Cómo iban a estar dispuestos a aceptar el hecho de que su brutal propósito va dirigido contra ellos mismos? ⁵Nadie se une a su enemigo ni comparte su propósito. ⁶Y nadie transige con un enemigo sin seguir odiándolo por razón de lo que éste le privó.

6. No confundas una tregua con la paz ni la transigencia con el escape del conflicto. ²Haber sido liberado del conflicto significa que éste ha cesado. ³La puerta está abierta; te has retirado del campo de batalla. ⁴No te has quedado allí con la esperanza cobarde de que el conflicto no se reanude sólo porque los cañones se han acallado por un momento y el miedo que asola el lugar de la muerte no es evidente. ⁵En un campo de batalla no hay seguridad. ⁶Lo puedes contemplar a salvo desde lo alto sin que te afecte. ⁷Pero dentro de él no puedes encontrar ninguna seguridad. ⁸Ni uno solo de los árboles que aún quedan en pie puede ofrecerte cobijo. ⁹Ni una sola fantasía de protección puede servir de escudo contra la fe en el asesinato. ¹⁰He aquí el cuerpo, vacilando entre el deseo natural de comunicarse y la intención antinatural de asesinar y de morir. ¹¹¿Crees que puede haber alguna forma de asesinato que ofrezca seguridad? ¹²¿Podría acaso la culpabilidad estar ausente de un campo de batalla?

IV. Por encima del campo de batalla

1. No sigas estando en conflicto, pues sin ataque no puede haber guerra. ²Tenerle miedo a Dios es tenerle miedo a la vida, no a la muerte. ³Sin embargo, Dios sigue siendo el único refugio. ⁴En Él no hay ataques, ni el Cielo se ve acechado por ninguna clase de ilusión. ⁵El Cielo es completamente real. ⁶En él las diferencias no tienen cabida, y lo que es lo mismo no puede estar en conflicto. ⁷No se te pide que luches contra tu deseo de asesinar. ⁸Pero sí se te pide que te des cuenta de que las formas que dicho deseo adopta encubren la intención del mismo. ⁹Y es eso lo que te asusta, no la forma que adopta. ¹⁰Lo que no es amor es asesinato. ¹¹Lo que no es amoroso no puede sino ser un ataque. ¹²Toda ilusión es un asalto contra la verdad y cada una de ellas es una agresión contra la idea del amor porque éste parece ser tan verdadero como ellas.

2. Mas ¿qué puede ser igual a la verdad y sin embargo diferente? ²El asesinato y el amor son incompatibles. ³Si ambos fuesen ciertos, tendrían entonces que ser lo mismo e indistinguibles el uno del otro. ⁴Y así deben serlo para aquellos que ven al Hijo de Dios como un cuerpo. ⁵Pues no es el cuerpo lo que es como el Creador del Hijo. ⁶Y lo que carece de vida no puede ser el Hijo de la Vida. ⁷¿Puede acaso el cuerpo extenderse hasta abarcar todo el universo? ⁸¿Puede acaso crear, y ser lo que crea? ⁹¿Y puede ofrecerle a sus creaciones todo lo que él es sin jamás sufrir pérdida alguna?

3. Dios no comparte Su función con un cuerpo. ²El le encomendó a Su Hijo la función de crear porque es la Suya Propia. ³Crear que la función del Hijo es asesinar no es un pecado, pero sí es una locura. ⁴Lo que es lo mismo no puede tener una función diferente. ⁵La creación es el medio por el que Dios se extiende a Sí Mismo, y lo que es Suyo no puede sino ser de Su Hijo también. ⁶Pues, o bien el Padre y el Hijo son asesinos, o bien ninguno de los dos lo es. ⁷La vida no crea a la muerte, puesto que sólo puede crear a semejanza propia.

4. La hermosa luz de tu relación es como el Amor de Dios. ²Mas aún no puede asumir la sagrada función que Dios le encomendó a Su Hijo, puesto que todavía no has perdonado a tu hermano completamente, y, por ende, el perdón no se puede extender a toda la creación. ³Toda forma de asesinato y ataque que todavía te atraiga y que aún no hayas reconocido como lo que realmente es, limita la curación y los milagros que tienes el poder de extender a todo el mundo. ⁴Aun así, el Espíritu Santo sabe cómo multiplicar tus pequeñas ofrendas y hacerlas poderosas. ⁵Sabe también cómo elevar tu relación por encima del campo de batalla para que ya no se *encuentre* más en él. ⁶Esto es lo único

que tienes que hacer: reconocer que cualquier forma de asesinato no es tu voluntad. ⁷Tu propósito ahora es pasar por alto el campo de batalla.

5. Elévate, y desde un lugar más alto, contéplalo. ²Desde ahí tu perspectiva será muy diferente. ³Aquí, en medio de él, ciertamente parece real. ⁴Aquí has elegido ser parte de él. ⁵Aquí tu elección es asesinar. ⁶Mas desde lo alto eliges los milagros en vez del asesinato. ⁷Y la perspectiva que procede de esta elección te muestra que la batalla no es real y que es fácil escaparse de ella. ⁸Los cuerpos pueden batallar, pero el choque entre formas no significa nada. ⁹Y éste cesa cuando te das cuenta de que nunca tuvo comienzo. ¹⁰¿Cómo ibas a poder percibir una batalla como inexistente si participas en ella? ¹¹¿Cómo ibas a poder reconocer la verdad de los milagros si el asesinato es tu elección?

6. Cuando la tentación de atacar se presente para nublar tu mente y volverla asesina, recuerda que *puedes* ver la batalla desde más arriba. ²Incluso cuando se presenta en formas que no reconoces, conoces las señales: ³una punzada de dolor, un ápice de culpabilidad, pero sobre todo, la pérdida de la paz. ⁴Conoces esto muy bien. ⁵Cuando se presenten, no abandones tu lugar en lo alto, sino elige inmediatamente un milagro en vez del asesinato. ⁶Y Dios Mismo, así como todas las luces del Cielo, se inclinarán tiernamente ante ti para apoyarte. ⁷Pues habrás elegido permanecer donde Él quiere que estés, y no hay ilusión que pueda atacar la paz de Dios cuando Él está junto a Su Hijo.

7. No contemples a nadie desde dentro del campo de batalla, pues lo estarías viendo desde un lugar que no existe. ²No tienes un punto de referencia desde el que observar y desde el que lo que ves pueda tener significado. ³Pues sólo los cuerpos pueden atacar y asesinar, y si éste es tu propósito, eso quiere decir que eres un cuerpo. ⁴Sólo los propósitos unifican, y aquellos que comparten un mismo propósito son de un mismo pensar. ⁵El cuerpo de por sí no tiene propósito alguno, y no puede sino ser algo solitario. ⁶Desde abajo, no puede ser transcendido. ⁷Desde arriba, las limitaciones que les impone a aquellos que todavía batallan desaparecen y se hace imposible percibirlos. ⁸El cuerpo se interpone entre el Padre y el Cielo que Él creó para Su Hijo *precisamente* porque no tiene ningún propósito.

8. Piensa en lo que se les concede a los que comparten el propósito de su Padre sabiendo que es también el suyo: ²no tienen necesidad de nada; ³cualquier clase de pesar es inconcebible; ⁴de lo único que son conscientes es de la luz que aman y sólo el amor brilla sobre ellos para siempre. ⁵El amor es su pasado, su presente y su futuro: siempre el mismo, eternamente pleno y completamente compartido. ⁶Saben que es imposible que su felicidad pueda jamás sufrir cambio alguno. ⁷Tal vez pienses que en el campo de batalla todavía hay algo que puedes ganar. ⁸Sin embargo, ¿podría ser eso algo que te ofreciese una calma perfecta y una sensación de amor tan profunda y serena que ninguna sombra de duda pudiera jamás hacerte perder la certeza? ⁹¿Y podría ser algo que durase eternamente?

9. Los que son conscientes de la fortaleza de Dios jamás podrían pensar en batallas. ²¿Qué sacarían con ello sino la pérdida de su perfección? ³Pues todo aquello por lo que se lucha en el campo de batalla tiene que ver con el cuerpo: con algo que éste parece ofrecer o poseer. ⁴Nadie que sepa que lo tiene todo podría buscarse limitaciones ni valorar las ofensas del cuerpo. ⁵La insensatez de la conquista resulta evidente desde la serena esfera que se encuentra por encima del campo de batalla. ⁶¿Qué puede estar en conflicto con lo que lo es todo? ¿Y qué hay que, ofreciendo menos, pudiese ser más deseable? ⁸¿A quién que esté respaldado por el amor de Dios podría resultarle difícil elegir entre los milagros y el asesinato?

Capítulo 24 EL DESEO DE SER ESPECIAL

Introducción

1. No olvides que la motivación de este curso es alcanzar y conservar el estado de paz. ²En ese estado la mente se acalla y se alcanza la condición en la que se recuerda a Dios. ³No es necesario que le digas lo que Él debe hacer. ⁴Él no fallará. ⁵Allí donde puede entrar, Él ya ha entrado. ⁶¿Cómo no iba a poder entrar allí donde es Su Voluntad estar? ⁷Alcanzarás la paz *porque* ésa es Su Voluntad. ⁸¿Crees que una sombra puede frenar la Voluntad que mantiene al universo a salvo? ⁹Dios no tiene que contemporizar con las ilusiones para ser lo que es. ¹⁰Ni Su Hijo tampoco. ¹¹Ellos simplemente *son*. ¹²¿Y qué ilusión que en su vagar parezca flotar e interponerse entre Ellos tiene el poder de invalidar los designios de Su Voluntad conjunta?

2. Aprender este curso requiere que estés dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que abrigas. ²Ni uno solo debe quedar oculto y encubierto, pues ello pondría en peligro tu aprendizaje. ³Ninguna creencia es neutra. ⁴Cada una de ellas tiene el poder de dictar cada decisión que tomas. ⁵Pues una decisión es una conclusión basada en todo lo que crees. ⁶Es el resultado de lo que se cree y emana de ello tal como el sufrimiento es la consecuencia inevitable de la culpabilidad, y la libertad, de la falta de pecado. ⁷La paz no tiene substitutos. ⁸No hay alternativa para lo que Dios crea. ⁹La verdad surge de lo que Él sabe. ¹⁰Y así como toda la creación surgió en Su Mente *por razón* de lo que Él sabe, del mismo modo tus decisiones proceden de tus creencias.

I. El deseo de ser especial: el sustituto del amor

1. El amor es extensión. ²Negarte a dar un regalo -por insignificante que sea- es no conocer el propósito del amor. ³El amor lo da todo eternamente. ⁴Si retienes una sola creencia, una sola ofrenda, el amor desaparece, pues has pedido que un sustituto ocupe su lugar. ⁵Y ahora la pugna -el sustituto de la paz- no puede sino acompañar a la única alternativa que puedes elegir en lugar del amor. ⁶El que la hayas elegido es lo que le confiere toda la realidad que parece tener.

2. Las creencias nunca se atacarán unas a otras abiertamente, ya que es imposible que se puedan producir desenlaces conflictivos. ²Mas una creencia que no se haya reconocido es una decisión de batallar en secreto, en la que los resultados del conflicto se mantienen ocultos y nunca se llevan ante la razón para ver si son sensatos o no. ³Y son muchos los resultados insensatos que se han obtenido y muchas las decisiones absurdas que se han tomado que ahora se han convertido en creencias a las que se les ha otorgado el poder de determinar las decisiones subsiguientes. ⁴No subestimes el poder que tienen estos guerreros ocultos para destruir tu paz. ⁵Pues ésta se encuentra a su merced mientras tu decisión de dejarla en sus manos siga en pie. ⁶Los enemigos secretos de la paz -tu más mínima decisión de elegir el ataque en vez del amor- se encuentran ahí por tu propia elección, sin ser reconocidos y prestos a desafiarte a combatir y a llevarte a una violencia mucho más grande de lo que te imaginas. ⁷No niegues su presencia ni sus terribles resultados. ⁸Lo único que se puede negar es su realidad, no sus consecuencias.

3. La única creencia que se mantiene celosamente oculta y que se defiende aunque no se reconoce, es la fe en ser especial. ²Esto se manifiesta de muchas formas, pero siempre choca con la realidad de la creación de Dios y con la grandeza con la que Él dotó a Su Hijo. ³¿Qué otra cosa podría justificar el ataque? ⁴¿Quién podría odiar a alguien cuyo Ser es el suyo propio y a Quien conoce? ⁵Sólo los que se creen especiales pueden tener enemigos, pues creen ser diferentes y no iguales. ⁶Y cualquier clase de diferencia impone diferentes órdenes de realidad y una ineludible necesidad de juzgar.

4. Lo que Dios creó no puede ser atacado, pues no hay nada en el universo que sea diferente de ello. ²Lo que es diferente, sin embargo, exige juicios, y éstos tienen que proceder de alguien que es "mejor", alguien incapaz de ser como aquel a quien condena, alguien "superior" a él, y en comparación, inocente. ³Y así, el deseo de ser especial se convierte simultáneamente en un medio y en un fin. ⁴Pues ser especial no sólo separa, sino que también sirve como base desde la que el ataque contra los que parecen ser "inferiores", es "natural" y "justo". ⁵Los que se creen especiales se sienten débiles y frágiles debido a las diferencias, pues lo que los hace especiales es su enemigo. ⁶Sin embargo, ellos lo protegen y lo llaman "amigo". ⁷Luchan por él contra todo el universo, pues no hay nada en el mundo que sea más valioso para ellos.

5. El deseo de ser especial es el gran dictador de las decisiones erróneas. ²He aquí la gran ilusión de lo que tú eres y de lo que tu hermano es. ³Y he aquí también lo que hace que se ame al cuerpo y se le considere algo que vale la pena conservar. ⁴Ser especial es una postura que requiere defensa. ⁵Las ilusiones la pueden atacar y es indudable que lo hacen. ⁶Pues aquello en lo que tu hermano se tiene que convertir para que tú puedas seguir siendo especial es una ilusión. ⁷Hay que atacar a aquel que es "peor" que tú, de forma que tu especialismo pueda perpetuarse a costa de su derrota. ⁸Pues ser especial supone un triunfo, y esa victoria constituye la derrota y humillación de tu hermano. ⁹¿Cómo puede vivir tu hermano con el fardo de todos tus pecados sobre él? ¹⁰¿Y quién, sino tú, es su conquistador?

6. ¿Podrías odiar a tu hermano si fueses igual que él? ²¿Podrías atacarlo si te dices cuenta de que caminas con él hacia una misma meta? ³¿No harías todo lo posible por ayudarlo a alcanzarla si percibieses que su triunfo es el tuyo propio? ⁴Tu deseo de ser especial te convierte en su enemigo; pero en un propósito compartido, eres su amigo. ⁵Ser especial jamás se puede compartir, pues depende de metas que sólo tú puedes alcanzar. ⁶Y él jamás debe alcanzarlas, pues de otro modo tu meta se vería en peligro. ⁷¿Qué significado puede tener el amor allí donde el objetivo es triunfar? ⁸¿Y qué decisión puede tomarse en favor de ese objetivo que no acabe perjudicándote?

7. Tu hermano es tu amigo porque su Padre lo creó semejante a ti. ²No hay diferencia alguna entre vosotros. ³Se te ha dado tu hermano para que el amor se pueda extender, no para que se lo niegues. ⁴Lo que no das, lo pierdes. ⁵Dios se dio a Sí Mismo a vosotros dos, y recordar esto es el único propósito que compartís ahora. ⁶Por lo tanto, es el único propósito que tenéis. ⁷¿Podrías atacaros el uno al otro si decidieseis no permitir que el deseo de ser especial se interpusiese entre vosotros? ⁸Observa imparcialmente qué es lo que hace que no aceptes a tu hermano del todo, o qué es lo que te lleva a pensar que quizá os convendría más estar separados. ⁹¿No es siempre acaso tu creencia de que tu sensación de ser especial se ve menoscabada por vuestra relación? ¹⁰¿Y no es éste el "enemigo" que hace que cada uno de vosotros sea una ilusión para el otro?

8. Tu temor a Dios y a tu hermano procede de cada creencia de ser especial que aún no has reconocido. ²Pues exiges que tu hermano se postre ante ella en contra de su voluntad. ³Y Dios Mismo tiene que honrarla o pagar las consecuencias. ⁴Todo vestigio de malicia, toda punzada de odio y todo deseo de perpetuar la separación nace ahí. ⁵Pues en este punto el propósito que compartes con tu hermano queda velado de vuestras conciencias. ⁶Te resistes a aceptar este curso porque te enseña que tú y tu hermano sois iguales. ⁷No tenéis ningún propósito que no sea el mismo, ni ninguno que vuestro Padre no comparta con vosotros. ⁸Pues se ha eliminado de vuestra relación todo objetivo de ser especial. ⁹¿Destruirías ahora el objetivo de santidad que el Cielo le confirió a esta relación? ¹⁰¿Qué perspectiva puede tener el que se cree especial que no cambie con cada aparente golpe, con cada afrenta, o con cada juicio que se imagina ha sido emitido contra él?

9. Los que se creen especiales se ven obligados a defender las ilusiones contra la verdad, ²pues ¿qué otra cosa es el deseo de ser especial sino un ataque contra la Voluntad de Dios? ³No amas a tu hermano mientras sea eso lo que defiendes en contra suya. ⁴Esto es lo que él ataca y lo que tú proteges. ⁵He aquí el motivo de la batalla que libras contra él. ⁶Aquí él no puede sino ser tu enemigo, no tu amigo. ⁷Jamás podrá haber paz entre los que son diferentes. ⁸Mas él es tu amigo *precisamente* porque sois lo mismo.

* Ibíd. pág. 376

II. La perfidia de creerse especial

1. Hacer comparaciones es necesariamente un mecanismo del ego, pues el amor nunca las hace. ²Creerse especial siempre conlleva hacer comparaciones. ³Pues se establece al ver una falta en otro; y se perpetúa al buscar y mantener claramente a la vista cuanta falta se pueda encontrar. ⁴Esto es lo que persigue el especialismo, y esto es lo que contempla. ⁵Y aquel a quien tu deseo de ser especial así rebaja, habría sido tu salvador si tú no hubieses elegido usarlo como un triste ejemplo de cuán especial eres tú. ⁶Frente a la pequeñez que ves en él, tú te yergues alto y señero, irreprochable y honesto, puro e inmaculado. ⁷No entiendes que al hacer eso es a ti mismo a quien rebajas.

2. Tratar de ser especial es siempre a costa de la paz. ²¿Quién podría atacar y menospreciar a su salvador y al mismo tiempo reconocer su fuerte apoyo? ³¿Quién podría menoscabar su omnipotencia y al mismo tiempo compartir su poder? ⁴¿Y quién podría usarlo como medida de la pequeñez y al mismo tiempo liberarse de toda limitación? ⁵Tú tienes una función que desempeñar en la salvación. ⁶Realizarla te brindará felicidad. ⁷Pero tratar de ser especial siempre te ocasionará dolor. ⁸Pues es una meta que se opone a la salvación, y, por lo tanto, va en contra de la Voluntad de Dios. ⁹Atribuir valor a ser especial es apreciar una voluntad ajena, para la cual las ilusiones acerca de ti son más importantes que la verdad.

3. Ser especial es la idea del pecado hecha realidad. ²Sin esa base no es posible ni siquiera imaginarse el pecado. ³Pues el pecado surgió de ella, de lo que no es nada, y no es más que una flor maléfica desprovista de raíces. ⁴He aquí al que se ha erigido a sí mismo en "salvador", el "creador" que crea de forma diferente a como crea el Padre e hizo que Su Hijo fuese como él y no como el Padre. ⁵Sus hijos "especiales" son muchos, nunca uno solo, y cada uno de ellos se encuentra exiliado de sí mismo y de Aquel de Quien forma parte. ⁶Y ninguno de ellos ama la Unicidad* que los creó como uno solo con Él. ⁷Ellos eligieron el especialismo en lugar del Cielo y de la paz, y lo envolvieron cuidadosamente en el pecado para mantenerlo "a salvo" de la verdad.

4. Tú no eres especial. ²Si crees que lo eres y quieres defender tu especialismo en contra de la verdad de lo que realmente eres, ¿cómo vas a poder conocer la verdad? ³¿Qué respuesta del Espíritu Santo podría llegar hasta ti, cuando a lo que escuchas es a tu deseo de ser especial, que es lo que pregunta y lo que responde? ⁴Tan sólo prestas oídos a su mezquina respuesta, la cual ni siquiera se oye en la melodía que en amorosa alabanza de lo que eres fluye eternamente desde Dios a ti. ⁵Y este colosal himno de honor que amorosamente se te ofrece por razón de lo que eres parece silencioso e inaudible ante el "poderío" de tu especialismo. ⁶Te esfuerzas por escuchar una voz que no tiene sonido, y, sin embargo, la Llamada de Dios Mismo te parece insonora.

5. Puedes defender tu especialismo, pero nunca oirás la Voz que habla en favor de Dios a su lado, ²pues hablan diferentes idiomas y llegan a oídos diferentes. ³Para todo aquel que se cree especial la verdad tiene un mensaje diferente, y un significado distinto. ⁴Sin embargo, ¿cómo podría ser que la verdad fuese diferente para cada persona? ⁵Los mensajes especiales que oyen los que se creen especiales les convencen de que ellos son diferentes y de que son algo aparte, cada uno con sus pecados especiales y "a salvo" del amor, el cual no ve su especialismo en absoluto. ⁶La visión de Cristo es su "enemigo", pues no ve aquello que ellos quieren ver y les mostraría que el especialismo que ellos creen ver es una ilusión.

6. ¿Qué podrían ver en su lugar? ²Podrían ver el brillante fulgor del Hijo de Dios, tan semejante al de su Padre que el recuerdo de Éste alborearía de inmediato en sus mentes. ³Y con ese recuerdo el Hijo recordaría sus propias creaciones, que son tan semejantes a él como él es semejante a su Padre. ⁴Y el mundo que él construyó, así como su deseo de ser especial junto con todos los pecados que en defensa de ese deseo albergó contra sí mismo, se desvanecerían a medida que su mente aceptase la verdad acerca de lo que él es y retornase para ocupar el lugar que aquellos ocupaban. ⁵Éste es el único "costo" de la verdad: jamás volverás a ver lo que nunca tuvo lugar ni a oír lo que no tiene sonido. ⁶¿Es acaso un sacrificio renunciar a lo que no es nada y recibir a cambio el Amor de Dios para siempre?

7. Tú que has encadenado a tu salvador a tu deseo de ser especial y has otorgado a dicho deseo el lugar de aquel, recuerda esto: tu salvador no ha perdido la capacidad de perdonarte todos los pecados que tú crees haber interpuesto entre él y la función de salvarte que Dios le encomendó. ²Y tú no puedes cambiar su función, ni tampoco la verdad que mora en él y en ti. ³Pero ten por seguro que esta verdad es exactamente la misma en cada uno de vosotros. ⁴La verdad no transmite mensajes diferentes y sólo tiene un significado. ⁵Y es un significado que tú y tu hermano podéis entender y que os brinda liberación a ambos. ⁶He aquí a tu hermano ofreciéndote la llave del Cielo que tiene en su mano. ⁷No permitas que el sueño de ser especial continúe interponiéndose entre vosotros. ⁸Lo que es uno está unido en la verdad.

8. Piensa en la hermosura que verás dentro de ti cuando lo consideres tu amigo. ²Él es enemigo de tu deseo de ser especial, pero amigo de lo que es real en ti. ³Ni uno solo de los ataques que pensaste haber lanzado contra él lo ha despojado del regalo que Dios quiere que él te dé. ⁴Su necesidad de dártelo es tan imperiosa como la tuya de recibirlo. ⁵Permítele que te perdone tu deseo de ser especial, y que restaure la plenitud de tu mente y te haga uno con él. ⁶El está en espera de tu perdón, pero únicamente para poder devolvértelo a ti. ⁷No fue Dios Quien condenó a Su Hijo, sino tú, para salvar su especialismo y matar a su Ser.

* Ibid. pág. 36

9. Has llegado muy lejos por el camino de la verdad, demasiado lejos como para titubear ahora. ²Un paso más, y todo vestigio del temor a Dios quedará disuelto en el amor. ³El deseo de ser especial de tu hermano y el tuyo *son* enemigos, y en su mutuo odio están comprometidos a matarse el uno al otro y a negar que son lo mismo. ⁴Mas no han sido ilusiones las que han llegado hasta este último obstáculo, el cual parece hacer que Dios y Su Cielo estén tan lejos que no se pueden alcanzar. ⁵Aquí en este santo lugar se alza la verdad esperando para recibirte a ti y a tu hermano en silenciosa bendición y en una paz tan real y abarcadora que nada queda excluido. ⁶No traigas ninguna de las ilusiones que abrigas acerca de ti mismo a este lugar, al que vienes lleno de esperanza y honestidad.

10. He aquí el que te puede salvar *de* tu deseo de ser especial. ²Él tiene tanta necesidad de que lo aceptes como parte de ti, como tú de que él te acepte a ti. ³Eres tan semejante a Dios como Dios lo es a Sí Mismo. ⁴Dios no es especial, pues Él no se quedaría con ninguna parte de lo que Él es sólo para Sí, negándose a Su Hijo y reservándola sólo para Sí Mismo. ⁵Y esto es lo que tú temes, pues si Él no es especial, entonces Su Voluntad dispuso que Su Hijo fuese como Él, y, por lo tanto, tu hermano no puede sino *ser* como tú. ⁶Él no es especial, pero lo tiene todo, incluyéndote a ti. ⁷Dale sólo lo que ya es suyo, y recuerda que Dios Se dio a Sí Mismo a ambos con el mismo amor, para que ambos pudierais compartir el universo con Él, Quien dispuso que el amor jamás pudiese ser dividido ni mantenerse separado de lo que es y ha de ser para siempre.

11. *Tú le perteneces* a tu hermano, pues a él no se le negó ninguna parte del amor. ²¿Cómo iba a ser que tú perdieses por ser él íntegro? ³Lo que se le ha dado a él es lo que hace que tú seas íntegro, y lo que hace que él sea íntegro también. ⁴El Amor de Dios te dio a ti tu hermano, y a ti a él porque el Padre se dio a Sí Mismo. ⁵Lo que es igual a Dios es uno con El. ⁶Y ahora que finalmente tienes la esperanza de paz a la vista, sólo el deseo de ser especial podría hacer que el hecho innegable de que tú y tu Padre sois uno pareciese ser todo menos el Cielo.

12. El deseo de ser especial es el sello de la traición impreso sobre el regalo del amor. ²Todo lo que apoya sus propósitos no tiene otro objetivo que el de matar. ³Todo regalo que lleve impreso su sello no ofrece otra cosa que traición al que lo da y al que lo recibe. ⁴Ni una sola mirada de los ojos que él ciega deja de contemplar escenas de muerte. ⁵Todo aquel que cree en su poder no hace sino transigir y hacer concesiones para establecer al pecado como sustituto del amor y servirle con gran lealtad. ⁶Y toda relación que tenga el propósito del pecado en gran estima no hace sino aferrarse al asesinato como arma de seguridad y como el protector supremo de todas las ilusiones contra la "amenaza" del amor.

13. La esperanza de ser especial hace que parezca posible que Dios hizo al cuerpo para que fuese la prisión que mantiene a Su Hijo separado de El. ²Pues el especialismo requiere un lugar especial donde Dios no pueda entrar y un escondite donde a lo único que se le da la bienvenida es a tu insignificante yo. ³Nada es sagrado aquí, excepto tú y sólo tú, un ente aparte y separado de todos tus hermanos; a salvo de cualquier intrusión de la cordura en las ilusiones; a salvo de Dios, pero destinado al conflicto eterno. ⁴He aquí las puertas del infierno tras las cuales tú mismo te encerraste, para gobernar en la demencia y en la soledad tu reino especial, separado de Dios y alejado de la verdad y de la salvación.

14. La llave que tú tiraste Dios se la dio a tu hermano, cuyas santas manos quieren ofrecértela cuando estés listo para aceptar el plan de Dios para tu salvación en vez del tuyo. ²¿Cómo puedes llegar a estar listo, salvo reconociendo toda tu abyecta desdicha y dándote cuenta de que tu plan ha fracasado y de que jamás te aportará ninguna clase de paz o felicidad? ³Ésta es la desesperación por la que ahora estás pasando, pero no es más que una ilusión de desesperación. ⁴La muerte de tu especialismo no es tu muerte, sino tu despertar a la vida eterna. ⁵No haces sino emerger de una ilusión de lo que eres a la aceptación de ti mismo tal como Dios te creó.

III. Cómo perdonar el deseo de ser especial

1. El perdón pone fin al deseo de ser especial. ²Lo único que se puede perdonar son las ilusiones, que entonces desaparecen. ³El perdón es lo que te libera de todas las ilusiones, y por eso es por lo que es imposible perdonar sólo parcialmente. ⁴Nadie que se aferra a una sola ilusión puede considerarse a sí mismo libre de pecado, pues en tal caso aún está afirmando que un error acerca de sí mismo es hermoso. ⁵Y de este modo, lo califica de "imperdonable" y lo convierte en un pecado. ⁶¿Cómo iba a poder entonces conceder perdón de manera total cuando aún no lo quiere aceptar para sí mismo? ⁷Pues es seguro que lo recibiría completamente en el instante en que así lo concediese. ⁸Y de esta manera, la culpabilidad que mantiene oculta desaparecería, al él mismo haberla perdonado.

2. Cualquier forma de especialismo que aún valores, la has convertido en un pecado. ²Se alza inviolable, y la defiendes acérrimamente con toda tu endeble fuerza contra la Voluntad de Dios. ³Y así, se alza contra ti, como enemiga tuya, no de Dios. ⁴De este modo, parece escindirte de Dios y hacer que estés separado de Él en cuanto que defensor de ella. ⁵Prefieres proteger lo que Dios no creó. ⁶Sin embargo, este ídolo que parece conferirte poder, en realidad te lo ha arrebatado. ⁷Pues le has dado el patrimonio de tu hermano, dejando a éste solo y condenado, y quedando tú hundido en el pecado y en el sufrimiento junto con él ante el ídolo que no puede salvaros.

3. No eres tú el que es tan vulnerable y susceptible de ser atacado que basta una palabra, un leve susurro que no te plazca, una circunstancia adversa o un evento que no hayas previsto para trastornar todo tu mundo y precipitarlo al caos. ²La verdad no es algo frágil, ³y las ilusiones no pueden afectarla ni cambiarla en absoluto. ⁴Pero ser especial no es lo que es verdad acerca de ti. ⁵Pues cualquier cosa puede hacerle perder el equilibrio. ⁶Lo que descansa sobre lo que no es nada jamás podrá ser estable. ⁷Por muy grande y desmesurado que parezca, se tambaleará, dará vueltas y revoloteará con la más tenue brisa.

4. Sin cimientos nada es seguro. ²¿Habría dejado Dios a Su Hijo en un estado en el que la seguridad no significase nada? ³¡De ninguna manera! ⁴Su Hijo permanece a salvo, descansando en Él. ⁵Tu deseo de ser especial es lo que se ve atacado por todo lo que camina o respira, se arrastra o se desliza, o simplemente vive. ⁶Nada está a salvo de su ataque, y ello no está a salvo de nada. ⁷Jamás habrá de perdonar, pues esto es lo que es: un voto secreto de que lo que Dios quiere para ti nunca se dé y de que te opondrás a Su Voluntad para siempre. ⁸No es posible tampoco que ambas voluntades puedan jamás ser la misma, mientras tu deseo de ser especial se alce como una llameante espada de muerte entre ellas, haciendo que sean enemigas.

5. Dios te pide que perdones. ²Él no quiere que la separación se interponga, como si de una voluntad ajena se tratase, entre lo que tanto Su Voluntad como la tuya disponen para ti. ³Ambas son la misma voluntad, pues ninguna de ellas dispone ser especial. ⁴¿Cómo iban a poder disponer la muerte del amor mismo? ⁵Con todo, no pueden atacar a las ilusiones. ⁶No son cuerpos, y esperan como una sola Mente a que todas las ilusiones se traigan ante ellas y se dejen ahí. ⁷La salvación no desafía ni siquiera a la muerte. ⁸Y a Dios Mismo, que sabe que la muerte no es tu voluntad, no lo queda otro remedio que decir: "Hágase tu voluntad" porque tú crees que lo es.

6. Perdona al gran Creador del universo -la Fuente de la vida, del amor y de la santidad, el Padre perfecto de un Hijo perfecto- por tus ilusiones de ser especial. ²He aquí el infierno que elegiste como tu hogar. ³Él no eligió eso para ti. ⁴No le pidas que entre ahí. ⁵El camino está cerrado al amor y a la salvación. ⁶Pero si liberas a tu hermano de las profundidades del infierno, habrás perdonado a Aquel Cuya Voluntad es que descanses para siempre en los brazos de la paz, perfectamente a salvo y sin que la animosidad ni malicia de ningún pensamiento de ser especial perturbe tu descanso. ⁷Perdona al Santísimo por no haber podido concederte el especialismo, que tú entonces inventaste.

7. Todos los que se consideran especiales están dormidos, rodeados por un mundo de belleza que no ven. ²La libertad, la paz y la dicha se encuentran ahí, al lado del ataúd en el que duermen, llamándolos para que vuelvan en sí y despierten de su sueño de muerte. ³Mas ellos no oyen nada. ⁴Están perdidos en sueños de que son especiales. ⁵Odian la llamada que los puede despertar y maldicen a Dios porque no convirtió su sueño en realidad. ⁶Maldice a Dios y muere, pero no por mandato de Aquel que no creó la muerte, sino sólo en el sueño. ⁷Mas abre los ojos ligeramente y verás al salvador que Dios te dio a fin de que pudieses contemplarlo y devolverle su patrimonio. ⁸Dicho patrimonio es también el tuyo.

8. Los esclavos del deseo de ser especial se liberarán. ²Tal es la Voluntad de Dios y la de Su Hijo. ³¿Se condenaría Dios a Sí Mismo al infierno y a la perdición? ⁴¿Y es eso acaso lo que dispones para tu salvador? ⁵Dios te llama a través de él a unirse a Su Voluntad para que ambos os salvéis del infierno. ⁶Observa las marcas de los clavos en las manos que te extiende pidiendo que le concedas tu perdón. ⁷Dios te pide que tengas misericordia con Su Hijo y con Él. ⁸No se la niegues a ninguno de los dos. ⁹Lo único que te piden es que se haga tu voluntad. ¹⁰Buscan tu amor a fin de que tú te puedas amar a ti mismo. ¹¹No ames tu deseo de ser especial en vez de amarles a Ellos. ¹²La marca de los clavos está también en tus manos. ¹³Perdona a tu Padre el que no fuese Su Voluntad que tú fueses crucificado.

IV. Ser especial en contraposición a ser impecable *

1. Ser especial implica una falta de confianza en todo el mundo excepto en ti mismo. ²Depositaste tu fe exclusivamente en ti. ³Todo lo demás se convierte en tu enemigo: temido y atacado, mortal y peligroso, detestable y merecedor únicamente de ser destruido. ⁴Cualquier gentileza que este enemigo te ofrezca no es más que un engaño, pero su odio es real. ⁵Al estar en peligro de destrucción tiene que matar, y tú te sientes atraído hacia él para matarlo primero. ⁶Tal es la atracción de la culpabilidad. ⁷Ahí se entrona a la muerte como el salvador; la crucifixión se convierte ahora en la redención, y la salvación no puede significar otra cosa que la destrucción del mundo con excepción de ti mismo.

2. ¿Qué otro propósito podría tener el cuerpo sino ser especial? ²Esto es lo que hace que sea frágil e incapaz de defenderse a sí mismo. ³Fue concebido para hacer que tú fueses frágil e impotente. ⁴La meta de la separación es su maldición. ⁵Los cuerpos, no obstante, no tienen metas. ⁶Tener propósitos es algo que es sólo propio de la mente. ⁷Y las mentes pueden cambiar si así lo desean. ⁸No pueden cambiar sus cualidades inherentes ni sus atributos, ⁹pero sí pueden cambiar el propósito que persiguen, y al hacer eso, los estados corporales no pueden sino cambiar también. ¹⁰El cuerpo no puede hacer nada por su cuenta. ¹¹Considéralo un medio de herir, y será herido. ¹²Considéralo un medio para sanar y sanará.

3. Sólo puedes hacerte daño a ti mismo. ²Hemos repetido esto con frecuencia, pero todavía resulta difícil de entender. ³A las mentes empeñadas en ser especiales les resulta imposible entenderlo. ⁴Pero a las que desean curar y no atacar les resulta muy obvio. ⁵El propósito del ataque se halla en la mente, y sus efectos sólo se pueden sentir allí donde se encuentra dicho propósito. ⁶La mente no es algo limitado, y a eso se debe que cualquier propósito perjudicial le haga daño a toda ella cual una sola. ⁷Nada podría tener menos sentido para los que se creen especiales. ⁸Nada podría tener mayor sentido para los milagros. ⁹Pues los milagros no son sino el resultado de cambiar del propósito de herir al de sanar. ¹⁰Este cambio de propósito pone "en peligro" el especialismo, pero sólo en el sentido de que la verdad supone una "amenaza" para todas las ilusiones. ¹¹Ante ella no pueden quedar en pie. ¹²No obstante, ¿qué consuelo encontraste jamás en ellas para que le niegues a tu Padre el regalo que te pide y para que en lugar de dárselo a Él se lo des a ellas? ¹³Si se lo das a Él, el universo es tuyo. ¹⁴Si se lo das a las ilusiones,

* Ibíd. pág. 212

no recibes ningún regalo a cambio. ¹³Lo que le has dado a tu especialismo te ha llevado a la bancarrota, dejando tus arcas yermas y vacías, con la tapa abierta invitando a todo lo que quiera perturbar tu paz a que entre y destruya.

4. Te dije anteriormente que no te detuvieses a examinar los medios con los que se logra la salvación, ni cómo se alcanza ésta. ²Pero examina detenidamente si es tu deseo ver a tu hermano libre de pecado. ³Para todo aquel que se cree especial la respuesta tiene que ser "no". ⁴Un hermano libre de pecado es enemigo de tu especialismo, mientras que el pecado, de ser posible, sería su amigo. ⁵Los pecados de tu hermano justificarían tu especialismo y le darían el significado que la verdad le niega. ⁶Todo lo que es real proclama que él es incapaz de pecar. ⁷Todo lo que es falso proclama que sus pecados son reales. ⁸Si es un pecador, tu realidad entonces no es real, sino únicamente un sueño de que eres especial que dura sólo un instante, antes de desmoronarse y convertirse en polvo.

5. No defiendas este sueño insensato, en el que Dios se halla privado de lo que ama y tú te encuentras más allá de la posibilidad de salvarte. ²Lo único que es seguro en este mundo cambiante que no tiene sentido en la realidad es esto: cuando no estás completamente en paz, o cuando experimentas cualquier clase de dolor, es que has percibido un pecado en tu hermano y te has regocijado por lo que creíste ver en él. ³Tu sensación de ser especial pareció estar a salvo a causa de ello. ⁴Y así, salvaste a lo que habías designado como tu salvador y crucificaste al que Dios te dio en su lugar. ⁵Y de este modo, estás en la misma encrucijada que él, pues sois un solo ser. ⁶Por lo tanto, el especialismo es su "enemigo" así como el tuyo.

V. El Cristo en ti

1. El Cristo en ti está muy quedo. ²Contempla lo que ama y lo reconoce como Su Propio Ser. ³Y así, se regocija con lo que ve, pues sabe que ello es uno con Él y con Su Padre. ⁴El especialismo también se regocija con lo que ve, aunque lo que ve no es verdad. ⁵Aun así, lo que buscas es una fuente de gozo tal como lo concibes. ⁶Lo que deseas es verdad para ti. ⁷Pues es imposible desear algo y no tener fe de que ello es real. ⁸Desear otorga realidad tan irremediabilmente como ejercer la voluntad crea. ⁹El poder de un deseo apoya a las ilusiones tan fuertemente como el amor se extiende a sí mismo. ¹⁰Excepto que uno de ellos engaña y el otro sana.

2. No hay *ningún* sueño de querer ser especial que *no* suponga tu propia condenación, por muy oculta o disfrazada que se encuentre la forma en que éste se manifiesta, por muy hermoso que pueda parecer o por muy delicadamente que ofrezca la esperanza de paz y la escapatoria del dolor. ²En los sueños, causa y efecto se intercambian, pues en ellos el hacedor del sueño cree que lo que hizo le está sucediendo a él. ³No se da cuenta de que tomó una hebra de aquí, *un* retazo de allá y tejió *un* cuadro de la nada. ⁴Mas las partes no casan, y el todo no les aporta nada que haga que tengan sentido.

3. ¿De dónde podría proceder tu paz sino del perdón? ²El Cristo en ti contempla solamente la verdad y no ve ninguna condenación que pudiese necesitar perdón. ³Él está en paz *porque* no ve pecado alguno. ⁴Identifícate con Él, ¿y qué puede tener Él que tú no tengas? ⁵Cristo es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. ⁶¡Qué afables son los panoramas que contempla, los sonidos que oye! ⁷¡Qué hermosa la mano de Cristo, que sostiene a la de Su hermano! ⁸Y con cuánto amor camina junto a él, mostrándole lo que se puede ver y oír, e indicándole también dónde no podrá ver nada y dónde no hay ningún sonido que se pueda oír!

4. Mas deja que tu deseo de ser especial dirija su camino, y tú lo recorrerás con él. ²Y ambos caminaréis en peligro, intentando conducir al otro a un precipicio execrable y arrojarlo por él, mientras os movéis por el sombrío bosque de los invidentes, sin otra luz que la de los breves y oscilantes destellos de las luciérnagas del pecado, que titilan por un momento para luego apagarse. ³Pues, ¿en qué puede deleitarse el deseo de ser especial, sino en matar? ⁴¿Qué busca sino ver la muerte? ⁵¿Adónde conduce, sino a la destrucción? ⁶Mas no creas que fue a tu hermano a quien contempló primero, ni al que aborreció antes de aborrecerte a ti. ⁷El pecado que sus ojos ven en él y en lo que se deleitan, lo vio en ti y todavía lo sigue contemplando con deleite. ⁸Sin embargo, ¿qué deleite te puede dar contemplar la putrefacción y la demencia, y creer que esa cosa que está a punto de desintegrarse, con la carne desprendiéndose ya de los huesos y con cuencas vacías por ojos es como tú?

5. Regocíjate de no tener ojos con los que ver, ni oídos con los que oír, ni manos con las que sujetar nada, ni pies a los que guiar. ²Alégrate de que el único que pueda prestarte los Suyos sea Cristo, mientras tengas necesidad de ellos. ³Los Suyos son ilusiones también, lo mismo que los tuyos. ⁴Sin embargo, debido a que sirven a un propósito diferente, disponen de la fuerza de éste. ⁵Y derraman luz sobre todo lo que ven, oyen, sujetan o guían, a fin de que tú puedas guiar tal como fuiste guiado.

6. El Cristo en ti está muy quedo. ²Él sabe adónde te diriges y te conduce allí dulcemente, bendiciéndote a lo largo de todo el trayecto. ³Su Amor por Dios reemplaza todo el miedo que creíste ver dentro de ti. ⁴Su santidad hace que Él se vea a Sí Mismo en aquel cuya mano tú sujetas, y a quien conduces hasta Él. ⁵Y lo que ves es igual a ti. ⁶Pues, ¿a quién sino a Cristo se puede ver, oír, amar y seguir a casa? ⁷Él te contempló primero, pero reconoció que no estabas completo. ⁸De modo que buscó lo que te completa en cada cosa viviente que Él contempla y ama. ⁹Y aún lo sigue buscando, para que cada una pueda ofrecerte el Amor de Dios.

7. Aun así, Él permanece muy quedo, pues sabe que el amor está en ti ahora, asido con firmeza por la misma mano que sujeta a la de tu hermano. ²La mano de Cristo sujeta a todos sus hermanos en Sí Mismo. ³Él les concede visión a sus ojos invidentes y les canta himnos celestiales para que sus oídos dejen de oír el estruendo de las batallas y de la muerte. ⁴Él se extiende hasta otros a través de ellos, y les ofrece Su mano para que puedan bendecir toda cosa viviente y ver su santidad. ⁵Él se regocija de que éstos sean los panoramas que ves, y de que los contemples con Él y compartas Su dicha. ⁶Él está libre de todo deseo de ser especial y eso es lo que te ofrece, a fin de que puedas salvar de la muerte a toda cosa viviente y recibir de cada una el don de vida que tu perdón le ofrece a tu Ser. ⁷La

visión de Cristo es lo único que se puede ver. ⁸El canto de Cristo es lo único que se puede oír. ⁹La mano de Cristo es lo único que se puede asir. ¹⁰No hay otra jornada, salvo caminar con Él.

8. Tú que te contentarías con ser especial y que buscarías la salvación luchando contra el amor, considera esto: el santo Señor del Cielo ha descendido hasta ti para ofrecerte tu completión. ²Lo que es de Él es tuyo porque en tu completión reside la Suya. ³Él, que no dispuso estar sin Su Hijo, jamás habría podido disponer que tú estuvieses sin tus hermanos. ⁴¿Y te habría dado Él un hermano que no fuese tan perfecto como tú y tan semejante a Él en santidad como tú no puedes sino serlo también?

9. Antes de que pueda haber conflicto tiene que haber duda. ²Y toda duda tiene que ser acerca de ti mismo. ³Cristo no tiene ninguna duda y Su serenidad procede de Su certeza. ⁴Él intercambiará todas tus dudas por Su certeza, si aceptas que Él es uno contigo y que esa unidad es interminable, intemporal y que está a tu alcance porque tus manos son las Suyas. ⁵Él está en ti, sin embargo, camina a tu lado y delante de ti, mostrándote el camino que Él debe seguir para encontrar Su Propia completión. ⁶Su quietud se convierte en tu certeza. ⁷¿Y dónde está la duda una vez que la certeza ha llegado?

VI. Cómo escaparse del miedo

1. El mundo se aquieta ante la santidad de tu hermano, y la paz desciende sobre él dulcemente y con una bendición tan completa que desaparece todo vestigio de conflicto que pudiese acecharte en la oscuridad de la noche. ²Él es quien te salva de tus sueños de terror. ³Él sana tu sensación de sacrificio y tu temor de que el viento disperse lo que tienes y lo convierta en polvo. ⁴En él descansa tu certeza de que Dios está aquí y de que está contigo ahora. ⁵Mientras él sea lo que es, puedes estar seguro de que es posible conocer a Dios y de que lo conocerás. ⁶Pues Él nunca podría abandonar a Su Propia creación. ⁷Y la señal de que esto es así reside en tu hermano, que se te da para que todas tus dudas acerca de ti mismo puedan desaparecer ante su santidad. ⁸Ve en él la creación de Dios, ⁹pues en él su Padre aguarda tu reconocimiento de que Él te creó como parte de Sí Mismo.

2. Sin ti, a Dios le faltaría algo, el Cielo estaría incompleto y habría un Hijo sin Padre. ²No habría universo ni realidad. ³Pues lo que Dios dispone es íntegro y forma parte de Él porque Su Voluntad es una. ⁴No hay cosa viviente que no forme parte de Él ni nada que no viva en Él. ⁵La santidad de tu hermano te muestra que Dios es uno con él y contigo, y que lo que tu hermano tiene es tuyo porque tú no estás separado de él ni de su Padre.

3. No hay nada en todo el universo que no te pertenezca. ²No hay nada que Dios haya creado que Él no haya puesto amorosamente ante ti para que sea tuyo para siempre. ³Y ningún Pensamiento que se encuentre en Su Mente puede estar ausente de la tuya. ⁴Su Voluntad es que compartas con Él Su Amor por ti y que te contemples a ti mismo tan amorosamente como Él te concibió antes de que este mundo diera comienzo, y como todavía te conoce. ⁵Dios no cambia de parecer con respecto a Su Hijo por razón de circunstancias pasajeras que no tienen ningún significado en la eternidad en la que Él mora y en la que tú moras con Él. ⁶Tu hermano es exactamente tal como Él lo creó. ⁷Y esto es lo que te salva de un mundo que Él no creó.

4. No olvides que el único propósito de este mundo es sanar al Hijo de Dios. ²Ese es el único propósito que el Espíritu Santo ve en él, y, por lo tanto, es el único que tiene. ³Hasta que no veas la curación del Hijo como lo único que deseas que tanto este mundo como el tiempo y todas las apariencias lleven a cabo, no conocerás al Padre, ni te conocerás a ti mismo. ⁴Pues usarás al mundo para un propósito distinto del que tiene, y no te podrás librar de sus leyes de violencia y de muerte. ⁵Sin embargo, se te ha concedido estar más allá de sus leyes desde cualquier punto de vista, en todo sentido y, en toda circunstancia, en toda tentación de percibir lo que no está ahí y en toda creencia de que el Hijo de Dios puede experimentar dolor por verse a sí mismo como no es.

5. Mira a tu hermano y ve en él lo opuesto a las leyes que parecen regir este mundo. ²Ve en su libertad la tuya propia, pues así es. ³No dejes que su deseo de ser especial nuble la verdad que mora en él, pues no te podrás escapar de ninguna ley de muerte a la que lo condenes. ⁴Y un solo pecado que veas en él será suficiente para manteneros a ambos en el infierno. ⁵Mas su perfecta impecabilidad os liberará a ambos, pues la santidad es totalmente imparcial y sólo emite un juicio con respecto a todo lo que contempla. ⁶Y ese juicio no lo emite sola, sino a través de la Voz que habla por Dios en todo aquello que vive y que comparte Su Ser.

6. Su impecabilidad es lo que los ojos que ven pueden contemplar. ²Su hermosura, lo que ven en todo. ³Y es a Él a Quien buscan por todas partes, y no hay panorama, tiempo o lugar donde Él no esté. ⁴En la santidad de tu hermano -el marco perfecto para tu salvación y para la salvación del mundo- se encuentra el radiante recuerdo de Aquel en Quien tu hermano vive y en Quien tú vives junto con él. ⁵No te dejes cegar por el velo del deseo de ser especial que oculta la faz de Cristo de los ojos de tu hermano, así como de los tuyos. ⁶No permitas tampoco que el temor a Dios te siga privando de la visión que Dios dispuso que tuvieses. ⁷El cuerpo de tu hermano no te muestra a Cristo. ⁸A Él sólo se le puede ver dentro del marco de su santidad.

7. Elige, pues, lo que deseas ver: su cuerpo o su santidad; y lo que elijas será lo que contemplarás. ²Y serán muchas las ocasiones en las que tendrás que elegir, a lo largo de un tiempo que no parece tener fin, hasta que te decidas en favor de la verdad. ³Pues la eternidad no se puede recuperar negando una vez más al Cristo en tu hermano. ⁴¿Y dónde se encontraría tu salvación si él sólo fuese un cuerpo? ⁵¿Dónde se encuentra tu paz, sino en su santidad? ⁶¿Y dónde está Dios Mismo, sino en aquella parte de Sí que Él ubicó para siempre en la santidad de tu hermano, a fin de que tú pudieras ver la verdad acerca de ti mismo, expuesta por fin en términos que puedes reconocer y comprender?

* Ibíd. pág. 467

8. La santidad de tu hermano es sacramento y bendición para ti. ²Sus errores no pueden privarlo de la bendición de Dios, ni tampoco a ti que lo ves correctamente. ³Sus errores pueden causar demora, de la cual se te ha encomendado que lo libres para que ambos podáis completar una jornada que jamás comenzó y que no es necesario finalizar. ⁴Lo que nunca existió no es parte de ti. ⁵No obstante, pensarás que lo es hasta que te des cuenta de que ello no es parte de aquel que está a tu lado. ⁶Él es el reflejo de ti mismo, donde ves el juicio que ha emitido de los dos. ⁷El Cristo en ti contempla su santidad. ⁸Tu deseo de ser especial percibe su cuerpo y no lo ve a él.

9. Contéplalo tal como es, a fin de que tu liberación no se demore en llegar. ²Lo único que te ofrece la otra opción es vagar sin rumbo, sin propósito y sin haber logrado nada en absoluto. ³Y mientras tu hermano siga dormido y no se haya liberado del pasado, te atormentará una sensación de futilidad por no haber llevado a cabo la función que se te encomendó. ⁴Se te ha encomendado salvar de la condenación a aquel que se condenó a sí mismo, y a ti junto con él, para que así tanto tú como él os podáis salvar. ⁵Y ambos veréis la gloria de Dios en Su Hijo, a quien tomasteis por carne y a quien sometisteis a leyes que no tienen poder alguno sobre él.

10. ¿No te alegraría descubrir que no estás sujeto a esas leyes? ²No lo veas a él, entonces, como prisionero de ellas. ³No es posible que lo que gobierna a una parte de Dios no gobierne al resto. ⁴Te sometes a ti mismo a las leyes que consideras que rigen a tu hermano. ⁵Piensa, entonces, cuán grande tiene que ser el Amor de Dios por ti, para que Él te haya dado una parte de Sí Mismo a fin de evitarte dolor y brindarte dicha. ⁶Y nunca dudes de que tu deseo de ser especial desaparecerá ante la Voluntad de Dios, que ama y cuida cada aspecto de Sí Mismo por igual. ⁷El Cristo en ti puede ver a tu hermano correctamente. ⁸¿Te opondrías entonces a la santidad que Él ve?

11. Ser especial es la función que tú te asignaste a ti mismo. ²Te representa exclusivamente a ti, como un ser que se creó a sí mismo, auto-suficiente, sin necesidad de nada y separado de todo lo que se encuentra más allá de su cuerpo. ³Ante los ojos del especialismo tú eres un universo separado, capaz de mantenerse completo en sí mismo, con todas las puertas aseguradas contra cualquier intromisión y todas las ventanas cerradas herméticamente para no dejar pasar la luz. ⁴Y al estar siempre furioso por el constante ataque al que siempre crees estar sometido y al sentir que tu ira está plenamente justificada, te has empeñado en lograr este objetivo con un ahínco del cual jamás pensaste desistir y con un esfuerzo que nunca pensaste abandonar. ⁵Y toda esa feroz determinación fue para esto: querías que ser especial fuese la verdad.

12. Ahora simplemente se te pide que persigas otra meta que requiere mucha menos vigilancia, muy poco esfuerzo y muy poco tiempo, y que está apoyada por el poder de Dios que garantiza tu éxito. ²Sin embargo, de las dos metas, ésta es la que te resulta más difícil. ³Entiendes el "sacrificio" de tu ser que la otra supone, aunque no consideras que ello sea un costo excesivo. ⁴Pero tener un poco de buena voluntad, darle una señal de asentimiento a Dios, o darle la bienvenida al Cristo en ti, te parece una carga agotadora y tediosa, demasiado pesada para ti. ⁵Sin embargo, la dedicación a la verdad tal como Dios la estableció no entraña sacrificios ni conlleva esfuerzo alguno, y todo el poder del Cielo y la fuerza de la verdad misma se te dan a fin de proveerte los medios y garantizar la consecución de la meta.

13. Tú que crees que es más fácil ver el cuerpo de tu hermano que su santidad, asegúrate de que entiendes lo que dio lugar a ese juicio. ²Aquí es donde se oye claramente la voz del deseo de ser especial juzgando contra Cristo y estableciendo el objetivo que puedes alcanzar y lo que no puedes hacer. ³No olvides que ese juicio debe aplicarse igualmente a lo que haces con él en cuanto que aliado tuyo. ⁴Pero lo que haces a través de Cristo él no lo sabe. ⁵Para Cristo dicho juicio no tiene ningún sentido, pues sólo lo que la Voluntad de Su Padre dispone es posible y no hay ninguna otra alternativa que Él pueda ver. ⁶Y de Su absoluta falta de conflicto procede tu paz. ⁷Y de Su propósito, los medios para lograr fácilmente tu objetivo y hallar descanso.

VII. El punto de encuentro

1. ¡Cuán tenazmente defiende su especialismo -deseando que sea verdad- todo aquel que se encuentra encadenado a este mundo! ²Su deseo es ley para él, y él lo obedece. ³Todo lo que su deseo de ser especial exige, él se lo concede. ⁴Nada que este amado deseo necesite, él se lo niega. ⁵Y mientras este deseo lo llame, él no oír otra Voz. ⁶Ningún esfuerzo es demasiado grande, ningún costo excesivo ni ningún precio prohibitivo a la hora de salvar su deseo de ser especial del más leve desaire, del más mínimo ataque, de la menor duda, del menor indicio de amenaza, o de lo que sea, excepto de la reverencia más absoluta. ⁷Éste es tu hijo, amado por ti como tú lo eres por tu Padre. ⁸Él es quien ocupa el lugar de tus creaciones, que sí son tu hijo, y que se te dieron para que compartieses la Paternidad de Dios, no para que se la arrebatares. ⁹¿Quién es este hijo que has hecho para que sea tu fortaleza? ¹⁰¿Qué criatura de la tierra es ésta sobre la que se vuelca tanto amor? ¹¹¿Qué parodia de la creación de Dios es ésta que ocupa el lugar de tus creaciones? ¹²¿Y dónde se encuentran éstas, ahora que el anfitrión de Dios ha encontrado otro hijo al que prefiere en lugar de ellas?

2. El recuerdo de Dios no brilla a solas. ²Lo que se encuentra en tu hermano todavía contiene dentro de sí toda la creación, todo lo creado y todo lo que crea, todo lo nacido o por nacer; lo que todavía está en el futuro y lo que aparentemente ya pasó. ³Lo que se encuentra en él es inmutable, y cuando reconozcas esto, reconocerás también tu propia inmutabilidad. ⁴La santidad que mora en ti le pertenece a tu hermano. ⁵Y al verla en él, regresa a ti. ⁶Todo tributo que le hayas prestado a tu especialismo le corresponde a él, y de esta manera regresa a ti. ⁷Todo el amor y cuidado que le profesas a tu especialismo, la absoluta protección que le ofreces, tu constante desvelo por él día y noche, tu profunda preocupación, así como la firme convicción de que eso es lo que eres, le corresponden a tu hermano. ⁸Todo lo que le has dado a tu especialismo le corresponde a él. ⁹Y todo lo que le corresponde a él te corresponde a ti.

3. ¿Cómo ibas a poder reconocer tu valía mientras te domine el deseo de ser especial? ²¿Cómo no ibas a poder reconocerla en su santidad? ³No trates de convertir tu especialismo en la verdad, pues si lo fuese estarías

ciertamente perdido. ⁴En lugar de ello, siéntete agradecido de que se te haya concedido ver la santidad de tu hermano *debido a* que es la verdad. ⁵Y lo que es verdad con respecto a él tiene que ser igualmente verdad con respecto a ti.

4. Hazte a ti mismo esta pregunta: ¿Puedes proteger la mente? ²El cuerpo sí, un poco, mas no del tiempo, sino temporalmente. ³Y mucho de lo que crees que lo protege, en realidad le hace daño. ⁴¿Para qué quieres proteger el cuerpo? ⁵Pues en esa elección radica tanto su salud como su destrucción. ⁶Si lo proteges para exhibirlo o como carnada para pescar otro pez, o bien para albergar más elegantemente tu especialismo o para tejer un marco de hermosura alrededor de tu odio, lo estás condenando a la putrefacción y a la muerte. ⁷Y si ves ese mismo propósito en el cuerpo de tu hermano, tal es la condena del tuyo. ⁸Teje, en cambio, un marco de santidad alrededor de tu hermano, de modo que la verdad pueda brillar sobre él y salvarte *a ti* de la putrefacción.

5. El Padre mantiene a salvo todo lo que creó, ²lo cual no se ve afectado por las falsas ideas que has inventado, debido a que tú no fuiste su creador. ³No permitas que tus absurdas fantasías te atemorizen. ⁴Lo que es inmortal no puede ser atacado y lo que es sólo temporal no tiene efectos. ⁵Únicamente el propósito que ves en ello tiene significado, y si éste es verdad, su seguridad está garantizada. ⁶Si no es verdad, no tiene propósito alguno, ni sirve como medio para nada. ⁷Cualquier cosa que se perciba como medio para la verdad comparte la santidad de ésta y descansa en una luz tan segura como la verdad misma. ⁸Esa luz no desaparecerá cuando ello se haya desvanecido. ⁹Su santo propósito le confirió inmortalidad, encendiendo otra luz en el Cielo, que tus creaciones reconocen como un regalo procedente de ti: como una señal de que no te has olvidado de ellas.

6. La prueba a la que puedes someter todas las cosas en esta tierra es simplemente esta: ¿"Para qué es"? ²La contestación a esta pregunta es lo que le confiere el significado que ello tiene para ti. ³De por sí, no tiene ninguno, sin embargo, tú le puedes otorgar realidad, según el propósito al que sirvas. ⁴En esto no eres más que un medio, al igual que ello. ⁵Dios es a la vez Medio y Fin. ⁶En el Cielo, los medios y el fin son uno y lo mismo, y son uno con Él. ⁹Este es el estado de verdadera creación, el cual no se encuentra en el tiempo, sino en la eternidad. ⁸Es algo indescriptible para cualquiera aquí. ⁹No hay modo de aprender lo que ese estado significa. ¹⁰No se comprenderá hasta que vayas más allá de lo Dado y vuelvas a construir un santo hogar para tus creaciones.

7. Un co-creador con el Padre tiene que tener un Hijo. ²Sin embargo, este Hijo tiene que haber sido creado a semejanza de Sí Mismo: como un ser perfecto, que todo lo abarca y es abarcado por todo, al que no hay nada que añadir ni nada que restar; un ser que no tiene tamaño, que no ha nacido en ningún lugar o tiempo ni está sujeto a límites o incertidumbres de ninguna clase. ³Ahí los medios y el fin se vuelven uno, y esta unidad no tiene fin. ⁴Todo esto es verdad, y, sin embargo, no significa nada para quien todavía retiene en su memoria una sola lección que aún no haya aprendido, un solo pensamiento cuyo propósito sea aún incierto o un solo deseo con dos objetivos.

8. Este curso no pretende enseñar lo que no se puede aprender fácilmente. ²Su alcance no excede el tuyo, excepto para señalar que lo que es tuyo te llegará cuando estés listo. ³Aquí los medios y el propósito están separados porque así fueron concebidos y así se perciben. ⁴Por lo tanto, los tratamos como si lo estuviesen. ⁵Es esencial tener presente que toda percepción seguirá estando invertida hasta que se haya comprendido su propósito. ⁶La percepción no parece ser un medio. ⁷Y es esto lo que hace que sea tan difícil entender hasta qué punto depende del propósito que tú le asignas. ⁸Parece que es la percepción la que te enseña lo que ves. ⁹Sin embargo, lo único que hace es dar testimonio de lo que tú enseñaste. ¹⁰Es el cuadro externo de un deseo: la imagen de lo que tú querías que fuese verdad.

9. Contéplate a ti mismo y verás un cuerpo. ²Contempla este cuerpo bajo otra luz y se verá diferente. ³Y sin ninguna luz parecerá haber desaparecido. ⁴Sin embargo, estás convencido de que está ahí porque aún puedes sentirlo con tus manos y oír sus movimientos. ⁵He aquí la imagen que quieres tener de ti mismo; ⁶el medio para hacer que tu deseo se cumpla. ⁷Te proporciona los ojos con los que lo contemplas, las manos con las que lo sientes y los oídos con los que escuchas los sonidos que emite. ⁸De este modo te demuestra su realidad.

10. Así es como el cuerpo se convierte en una teoría de ti mismo, sin proveerte de nada que pueda probar que hay algo más allá de él, ni de ninguna posibilidad de escape a la vista. ²Cuando se contempla a través de sus propios ojos, su curso es inescapable. ³El cuerpo crece y se marchita, florece y muere. ⁴Y tú no puedes concebirte a ti mismo aparte de él. ⁵Lo tildas de pecaminoso y odias sus acciones, tachándolo de malvado. ⁶No obstante, tu deseo de ser especial susurra: "He aquí a mi amado hijo, en quien me complazco". ⁷Así es como el "hijo" se convierte en el medio para apoyar el propósito de su "padre". ⁸No es idéntico, ni siquiera parecido, aunque aún es el medio de ofrecer al "padre" lo que él quiere. ⁹Tal es la parodia que se hace de la creación de Dios. ¹⁰Pues de la misma manera en que haber creado a Su Hijo hizo feliz al Padre -además de dar testimonio de Su Amor y de compartir Su propósito- así el cuerpo da testimonio de la idea que lo concibió, y habla en favor de la realidad y verdad de ésta.

11. De esta manera se concibieron dos hijos, y ambos parecen caminar por esta tierra sin un lugar donde poderse reunir y sin un punto de encuentro. ²A uno de ellos -tu amado hijo- lo percibes como externo a ti. ³El otro -el Hijo de su Padre- descansa en el interior de tu hermano tal como descansa en el tuyo. ⁴La diferencia entre ellos no estriba en sus apariencias, ni en el lugar hacia donde se dirigen y ni siquiera en lo que hacen. ⁵Tienen distintos propósitos. ⁶Eso es lo que los une a los que son semejantes a ellos y lo que los separa de todo lo que tiene un propósito diferente. ⁷El Hijo de Dios conserva aún la Voluntad de su Padre. ⁸El hijo del hombre percibe una voluntad ajena y desea que sea verdad. ⁹Y así, su percepción apoya su deseo, haciendo que parezca verdad. ¹⁰La percepción, sin embargo, puede servir para otro propósito. ¹¹No está sujeta al deseo de ser especial, excepto si así lo decides. ¹²Y se te ha concedido poder tomar otra decisión y usar la percepción para un propósito diferente. ¹³Y lo que veas servirá debidamente para ese propósito y te demostrará su realidad.

Capítulo 25 LA JUSTICIA DE DIOS

Introducción

1. El Cristo en ti no habita en un cuerpo. ²Sin embargo, está en ti. ³De ello se deduce, por lo tanto, que no estás dentro de un cuerpo. ⁴Lo que se encuentra dentro de ti no puede estar afuera. ⁵Y es cierto que no puedes estar aparte de lo que constituye el centro mismo de tu vida. ⁶Lo que te da vida no puede estar alojado en la muerte, ⁷de la misma manera en que tú tampoco puedes estarlo. ⁸Cristo se encuentra dentro de un marco de santidad cuyo único propósito es permitir que Él se pueda poner de manifiesto ante aquellos que no le conocen y así llamarlos a que vengan a Él y lo vean allí donde antes creían estaban sus cuerpos. ⁹Sus cuerpos entonces desaparecerán, de modo que Su santidad pase a ser su marco.

2. Nadie que lleve a Cristo dentro de sí puede dejar de reconocerlo en ninguna parte. ²Excepto en cuerpos. ³Pero mientras alguien crea estar en un cuerpo, Cristo no podrá estar donde él cree estar. ⁴Y así, lo llevará consigo sin darse cuenta, pero no lo pondrá de manifiesto. ⁵Y de este modo no reconocerá dónde se encuentra. ⁶El hijo del hombre no es el Cristo resucitado. ⁷El Hijo de Dios, no obstante, mora exactamente donde el hijo del hombre está, y camina con él dentro de su santidad, la cual es tan fácil de ver como lo es la manifestación de su deseo de ser especial en su cuerpo.

3. El cuerpo no tiene necesidad de curación. ²Pero la mente que cree ser un cuerpo, ciertamente está enferma. ³Y aquí es donde Cristo suministra el remedio. ⁴Su propósito envuelve al cuerpo en Su luz y lo llena con la santidad que irradia desde Él. ⁵Y nada que el cuerpo diga o haga deja de ponerlo a Él de manifiesto. ⁶De este modo, el cuerpo lleva a Cristo, dulce y amorosamente, ante aquellos que no lo conocen, para así sanar sus mentes. ⁷Tal es la misión que tu hermano tiene con respecto a ti. ⁸Y tu misión con respecto a él no puede sino ser la misma.

I. El vínculo con la verdad

1. No puede ser difícil llevar a cabo la tarea que Cristo te encomendó, pues es Él quien la desempeña. ²Y a medida que la llevas a cabo, aprendes que el cuerpo sólo aparenta ser el medio para ejecutarla. ³Pues la Mente es Suya. ⁴Por lo tanto, tiene que ser tuya. ⁵Su santidad dirige al cuerpo a través de la mente que es una con Él. ⁶Y tú te pones de manifiesto ante tu santo hermano, tal como él lo hace ante ti. ⁷He aquí el encuentro del santo Cristo Consigo Mismo, donde no se percibe ninguna diferencia que se interponga entre ninguno de los aspectos de Su santidad, los cuales se encuentran, se funden y elevan a Cristo hasta Su Padre, íntegro, puro y digno de Su Amor eterno.

2. ¿De qué otra manera podrías poner de manifiesto al Cristo en ti, sino contemplando la santidad y viéndolo a Él en ella? ²La percepción te dice que *tú* te pones de manifiesto en lo que ves. ³Si contemplas el cuerpo, creerás que ahí es donde te encuentras tú. ⁴Y todo cuerpo que veas te recordará a ti mismo: tu pecaminosidad, tu maldad, pero sobre todo, tu muerte. ⁵¿No aborrecerías e incluso intentarías matar a quien te dijese algo así? ⁶El mensaje y el mensajero son uno. ⁷Y no puedes sino ver a tu hermano como te ves a ti mismo. ⁸Enmarcado en su cuerpo verás su pecaminosidad, en la que tú te alzas condenado. ⁹En su santidad, el Cristo en él se proclama a Sí Mismo como lo que eres tú.

3. La percepción es la elección de lo que quieres ser, del mundo en el que quieres vivir y del estado en el que crees que tu mente se encontrará contenta y satisfecha. ²La percepción elige donde crees que reside tu seguridad, de acuerdo con tu decisión. ³Te revela lo que eres tal como tú quieres ser. ⁴Y es siempre fiel a tu propósito, del que nunca se aparta, y no da el más mínimo testimonio de nada que no esté de acuerdo con el propósito de tu mente. ⁵Lo que percibes es parte de lo que tienes como propósito contemplar, pues los medios y el fin no están nunca separados. ⁶Y así aprendes que lo que parece tener una vida aparte en realidad no tiene vida en absoluto.

4. Tú eres el medio para llegar a Dios; no estás separado ni tienes una vida aparte de la Suya. ²Su Vida se pone de manifiesto en ti que eres Su Hijo. ³Cada uno de Sus aspectos está enmarcado en santidad y pureza perfectas, y en un amor celestial tan absoluto que sólo anhela liberar todo lo que contempla para que se una a él. ⁴Su resplandor brilla a través de cada cuerpo que contempla, y lleva toda la oscuridad de éstos ante la luz al mirar simplemente más allá de ella *hacia* la luz. ⁵El velo se descorre mediante su ternura y nada oculta la faz de Cristo de los que la contemplan. ⁶Tu hermano y tú os encontráis ante Él ahora, para dejar que Él descorra el velo que parece manteneros separados y aparte.

5. Puesto que crees estar separado, el Cielo se presenta ante ti como algo separado también. ²No es que lo esté realmente, sino que se presenta así a fin de que el vínculo que se te ha dado para que te unas a la verdad pueda llegar hasta ti a través de lo que entiendes. ³El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno, de la misma manera en que todos tus hermanos están unidos en la verdad cual uno. ⁴Cristo y Su Padre jamás han estado separados, y Cristo mora en tu entendimiento, en aquella parte de ti que comparte la Voluntad de Su Padre. ⁵El Espíritu Santo es el vínculo entre la otra parte -el demente y absurdo deseo de estar separado, de ser diferente y especial- y el Cristo, para hacer que la unicidad le resulte clara a lo que es realmente uno. ⁶En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar.

6. El Espíritu Santo apoya el propósito de Cristo en tu mente, de forma que tu deseo de ser especial pueda ser corregido allí donde se encuentra el error. ²Debido a que Su propósito sigue siendo el mismo que el del Padre y el del Hijo, Él conoce la Voluntad de Dios, así como lo que tú realmente quieres. ³Pero esto sólo lo puede comprender la

* *Ibid.* pág. 36

mente que se percibe a sí misma como una, y que, consciente de que es una, lo experimenta así. ⁴La función del Espíritu Santo es enseñarte cómo experimentar esta unicidad, qué tienes que hacer para experimentarla y adónde debes dirigirte para lograrlo.

7. De acuerdo con esto, se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una parte de ti está separada, el concepto de una unicidad unida cual una sola no tendrá sentido. ²Es obvio que una mente así de dividida jamás podría ser el maestro de la Unicidad que une a todas las cosas dentro de Sí. ³Y, por lo tanto, lo que está dentro de esta mente, y en efecto une a todas las cosas, no puede sino ser su Maestro. ⁴Él necesita, no obstante, utilizar el idioma que dicha mente entiende, debido a la condición en que esta mente cree encontrarse. ⁵Y tiene que valerse de todo lo que ella ha aprendido para transformar las ilusiones en verdad y eliminar todas tus falsas ideas acerca de lo que eres, a fin de conducirte allende la verdad que *se encuentra* más allá de ellas. ⁶Todo lo cual puede resumirse muy simplemente de la siguiente manera:

⁷Lo que es lo mismo no puede ser diferente, y lo que es uno no puede tener partes separadas.

II. El que te salva de las tinieblas

1. ¿No es evidente que lo que perciben los ojos del cuerpo te infunde miedo? ²Tal vez pienses que aún puedes encontrar en ello alguna esperanza de satisfacción. ³Tal vez tengas fantasías de poder alcanzar cierta paz y satisfacción en el mundo tal como lo percibes. ⁴Mas ya tiene que ser evidente para ti que el desenlace es siempre el mismo. ⁵A pesar de tus esperanzas y fantasías, el resultado final es siempre la desesperación. ⁶Y en esto no hay excepciones ni nunca las habrá. ⁷Lo único de valor que el pasado te puede ofrecer es que aprendas que jamás te dio ninguna recompensa que quisieses conservar. ⁸Pues sólo así estarás dispuesto a renunciar a él y a que desaparezca para siempre.

2. ¿No es extraño que aún abrigues esperanzas de hallar satisfacción en el mundo que ves? ²Pues se mire como se mire, tu recompensa, en todo momento y situación, no ha sido sino miedo y culpabilidad. ³¿Cuánto tiempo necesitas para darte cuenta de que la posibilidad de que esto cambie no justifica el que sigas posponiendo el cambio que puede dar lugar a algo mejor? ⁴Pues una cosa es segura: la manera en que ves y has estado viendo por largo tiempo, no te ofrece nada en que basar tus esperanzas acerca del futuro ni indicación alguna de que vayas a tener éxito. ⁵Poner tus esperanzas en algo que no te ofrece ninguna esperanza no puede sino hacerte sentir desesperanzado. ⁶No obstante, esta desesperanza es tu elección, y persistirá mientras sigas buscando esperanzas allí donde jamás puede haber ninguna.

3. Mas ¿no es cierto también que aparte de esto has encontrado alguna esperanza, un cierto vislumbre -inconstante y variable, aunque levemente visible- de que está justificado tener esperanzas basándote en razones que no son de este mundo? ²Sin embargo, tu esperanza de todavía poder encontrar esperanzas en este mundo te impide abandonar la infructuosa e imposible tarea que te impusiste a ti mismo. ³¿Cómo iba a tener sentido albergar la creencia fija de que hay razón para seguir buscando lo que nunca dio resultado, basándose en la idea de que de repente tendrá éxito y te proporcionará lo que nunca antes te había proporcionado?

4. En el pasado siempre fracasó. ²Alégrate de que haya desaparecido de tu mente y de que ya no nuble lo que se encuentra allí. ³No confundas la forma con el contenido, pues la forma no es más que un medio para el contenido. ⁴Y el marco no es sino un medio para sostener el cuadro de manera que éste se pueda ver. ⁵Pero el marco que oculta al cuadro no sirve para nada. ⁶No puede ser un marco si eso es lo que ves. ⁷Sin el cuadro, el marco no tiene sentido, ⁸pues el propósito de éste es realzar el cuadro, no a sí mismo.

5. ¿Quién colgaría un marco vacío en la pared y se pararía delante de él contemplándolo con la más profunda reverencia, como si de una obra maestra se tratase? ²Mas si ves a tu hermano como un cuerpo, eso es lo que estás haciendo. ³La obra maestra que Dios ha situado dentro de este marco es lo único que se puede ver. ⁴El cuerpo la contiene por un tiempo, pero no la empaña en absoluto. ⁵Mas lo que Dios ha creado no necesita marco, pues lo que Él ha creado, Él lo apoya y lo enmarca dentro de Sí Mismo. ⁶Él te ofrece Su obra maestra para que la veas. ⁷¿Preferirías ver el marco en su lugar y no ver el cuadro?

6. El Espíritu Santo es el marco que Dios ha puesto alrededor de aquella parte de Él que tú quisieras ver como algo separado. ²Ese marco, no obstante, está unido a su Creador y es uno con Él y con Su obra maestra. ³Ése es su propósito, y tú no puedes convertir el marco en el cuadro sólo porque elijas ver el marco en su lugar. ⁴El marco que Dios le ha proporcionado apoya únicamente Su propósito, no el tuyo separado del Suyo. ⁵Es ese otro propósito que tienes lo que empaña el cuadro, y lo que, en lugar de éste, tiene al marco en gran estima. ⁶Mas Dios ha ubicado Su obra maestra en un marco que durará para siempre, después de que el tuyo se haya desmoronado y convertido en polvo. ⁷No creas, no obstante, que el cuadro será destruido en modo alguno. ⁸Lo que Dios crea está a salvo de toda corrupción y permanece inmutable y perfecto en la eternidad.

7. Acepta el marco de Dios en vez del tuyo y verás la obra maestra. ²Contempla su belleza, y entiende la Mente que la concibió, no en carne y hueso, sino en un marco tan bello como Ella Misma. ³Su santidad ilumina la impecabilidad que el marco de las tinieblas oculta, y arroja un velo de luz sobre la faz del cuadro que no hace sino reflejar la luz que desde ella se irradia hacia su Creador. ⁴No creas que por haberla visto en un marco de muerte esta faz estuvo jamás nublada. ⁵Dios la mantuvo a salvo para que pudieses contemplarla y ver la santidad que Él le otorgó.

* Ibíd pág. 467

8. Vislumbra dentro de la oscuridad al que te salva de las tinieblas, y entiende a tu hermano tal como te lo muestra la Mente de tu Padre.² Al contemplarlo él emergerá de las tinieblas y ya nunca más verás la oscuridad.³ Las tinieblas no lo afectaron, como tampoco te afectaron a ti que lo extrajiste de ellas para poderlo contemplar.⁴ Su impecabilidad no hace sino reflejar la tuya.⁵ Su mansedumbre se vuelve tu fortaleza, y ambos miraréis en vuestro interior gustosamente y veréis la santidad que debe estar ahí por razón de lo que viste en él.⁶ Él es el marco en el que está montada tu santidad, y lo que Dios le dio tuvo que habérselo dado a ti.⁷ Por mucho que él pase por alto la obra maestra en sí mismo y vea sólo un marco de tinieblas, tu única función sigue siendo ver en él lo que él no ve.⁸ Y al hacer esto, compartes la visión que contempla a Cristo en lugar de a la muerte.

9. ¿Cómo no iba a complacer al Señor de los Cielos que aprecies Su obra maestra?² ¿Qué otra cosa podría hacer sino darte las gracias a ti que amas a Su Hijo como Él lo ama?³ No te daría a conocer Su Amor, sólo con que te unieses a Él para alabar lo que Él ama?⁴ Dios ama la creación como el perfecto Padre que es.⁵ Y de esta manera, Su alegría es total cuando cualquier parte de Él se une a Sus alabanzas y comparte Su alegría.⁶ Este hermano es el perfecto regalo que Él te hace.⁷ Y Dios se siente feliz y agradecido cuando le das las gracias a Su perfecto Hijo por razón de lo que es.⁸ Y todo Su agradecimiento y felicidad refulgen sobre ti que haces que Su alegría sea total, junto con Él.⁹ Y así, tu alegría se vuelve total.¹⁰ Aquellos cuya voluntad es que la felicidad del Padre sea total, y la suya junto con la de Él, no pueden ver ni un solo rayo de oscuridad.¹¹ Dios Mismo ofrece Su gratitud libremente a todo aquel que comparte Su propósito.¹² Su Voluntad no es estar solo.¹³ Ni la tuya tampoco.

10. Perdona a tu hermano, y no podrás separarte de él ni de su Padre.² No necesitas perdón, pues los que son totalmente puros jamás han pecado.³ Da, entonces, lo que Él te ha dado, para que puedas ver que Su Hijo es uno, y dale gracias a su Padre como Él te las da a ti.⁴ No creas que Sus alabanzas no son para ti también.⁵ Pues lo que tú das es Suyo, y al darlo, comienzas a entender el don que Él te ha dado.⁶ Dale al Espíritu Santo lo que Él le ofrece al Padre y al Hijo por igual.⁷ Nada tiene poder sobre ti excepto Su Voluntad y la tuya, la cual no hace sino extender la Suya.⁸ Para eso fuiste creado, al igual que tu hermano, quien es uno contigo.

11. Sois lo mismo, tal como Dios Mismo es Uno, al no estar Su Voluntad dividida.² Y no podéis sino tener un solo propósito, puesto que Él os dio el mismo propósito a ambos.³ Su Voluntad se unifica a medida que unes tu voluntad a la de tu hermano, a fin de que se restaure tu plenitud al ofrecerle a él la suya.⁴ No veas en él la pecaminosidad que él ve, antes bien, hónrale para que puedas apreciarte a ti mismo así como a él.⁵ Se os ha otorgado a cada uno de vosotros el poder de salvar, para que escapar de las tinieblas a la luz sea algo que podáis compartir, y para que podáis ver como uno solo lo que nunca ha estado separado ni excluido de todo el Amor de Dios, el cual Él da a todos por igual.

III. Percepción y elección

1. En la medida en que atribuyas valor a la culpabilidad, en esa misma medida percibirás un mundo en el que el ataque está justificado.² En la medida en que reconozcas que la culpabilidad no tiene sentido, en esa misma medida percibirás que el ataque no puede estar justificado.³ Esto concuerda con la ley fundamental de la percepción: ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque quieres que lo esté.⁴ La percepción no está regida por ninguna otra ley que ésta.⁵ Todo lo demás se deriva de ella, para sustentarla y darle apoyo.⁶ Ésta es la forma que, ajustada a este mundo, adopta la percepción de la ley más básica de Dios: que el amor crea amor y nada más que amor.

2. Las leyes de Dios no pueden gobernar directamente en un mundo regido por la percepción, pues un mundo así no pudo haber sido creado por la Mente para la cual la percepción no tiene sentido.² Sus leyes, no obstante, se ven reflejadas por todas partes.³ No es que el mundo donde se ven reflejadas sea real en absoluto.⁴ Es real sólo porque Su Hijo cree que lo es, y Dios no pudo permitirse a Sí Mismo separarse completamente de lo que Su Hijo cree.⁵ Él no pudo unirse a la demencia de Su Hijo, pero sí pudo asegurarse de que Su cordura lo acompañase siempre, para que no se pudiese perder eternamente en la locura de su deseo.

3. La percepción se basa en elegir, pero el conocimiento no.² El conocimiento está regido por una sola ley porque sólo tiene un Creador.³ Pero este mundo fue construido por dos hacedores que no lo ven de la misma manera.⁴ Para cada uno de ellos el mundo tiene un propósito diferente, y es el medio perfecto para apoyar el objetivo para el que se percibe.⁵ Para aquel que desea ser especial, es el marco perfecto en el que manifestar su deseo: el campo de batalla perfecto para librar sus guerras y el refugio perfecto para las ilusiones que quiere hacer reales.⁶ No hay ninguna ilusión que en su percepción no sea válida ni ninguna que no esté plenamente justificada.

4. El mundo tiene otro Hacedor, el Corrector simultáneo de la creencia desquiciada de que es posible establecer y mantener algo sin un vínculo que lo mantenga dentro de las leyes de Dios, no como la ley en sí conserva al universo tal como Dios lo creó, sino en una forma que se adapte a las necesidades que el Hijo de Dios cree tener.² No obstante, error corregido es error eliminado.³ Y de este modo, Dios ha seguido protegiendo a Su Hijo, incluso en su error.

5. En el mundo al que el error dio lugar existe otro propósito porque el mundo tiene otro Hacedor que puede reconciliar el objetivo del mundo con el propósito de Su Creador.² En Su percepción del mundo, no hay que nada que no justifique el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad;³ nada que pueda ocurrir que no encuentre perdón instantáneo y total,⁴ ni nada que pueda permanecer un solo instante para empañar la impecabilidad que brilla inmutable más allá de los fútiles intentos del especialismo de expulsarla de la mente -donde no puede sino estar- e iluminar al cuerpo en su lugar.⁵ Los luceros del Cielo no son para que tu mente elija donde los quiere ver.⁶ Si elige

* *Ibid.* pág. 376

verlos en otra parte que no sea su hogar, como si estuviesen arrojando su luz sobre un lugar donde jamás podrían estar, entonces el Hacedor del mundo tiene que corregir tu error, pues de otro modo te quedarías en las tinieblas, donde no hay luceros.

6. Todo aquel que se encuentra aquí ha venido a las tinieblas, pero nadie ha venido sólo ²ni necesita quedarse más de un instante. ³Pues cada uno ha traído la Ayuda del Cielo consigo, lista para liberarlo de las tinieblas y llevarlo a la luz en cualquier momento. ⁴Esto puede ocurrir en cualquier momento que él decida, pues la ayuda está aquí, esperando tan sólo su decisión. ⁵Y cuando decida hacer uso de lo que se le dio, verá entonces que todas las situaciones que antes consideraba como medios para justificar su ira se han convertido en eventos que justifican su amor. ⁶Oírás claramente que las llamadas a la guerra que antes oía son realmente llamamientos a la paz. ⁷Percibirás que lo que antes atacó no es sino otro altar en el que puede, con la misma facilidad y con mayor dicha, conceder perdón. ⁸Y reinterpretará cualquier tentación simplemente como otra oportunidad más de ser feliz.

7. ¿Cómo podría ser que una percepción errónea fuese un pecado? ²Deja que todos los errores de tus hermanos sean para ti únicamente una oportunidad más de ver las obras del Ayudante que se te dio para que vieres el mundo que Él construyó en vez del tuyo. ³¿Qué puede estar entonces justificado? ⁴¿Qué es lo que quieres? ⁵Pues estas dos preguntas son lo mismo. ⁶Y cuando hayas visto que son lo mismo, habrás tomado una decisión. ⁷Pues ver ambas preguntas como una sola es lo que te libera de la creencia de que hay dos maneras de ver. ⁸Este mundo tiene mucho que ofrecerte a tu paz y son muchas las oportunidades que te brinda para extender tu perdón. ⁹Tal es el propósito que encierra para aquellos que desean ver la paz y el perdón descender sobre ellos y ofrecerles la luz.

8. El Hacedor del mundo de la mansedumbre tiene absoluto poder para contrarrestar el mundo de la violencia y del odio que parece interponerse entre Su mansedumbre y tú. ²Dicho mundo no existe ante Sus ojos perdonadores. ³Y por lo tanto, no tiene por qué existir ante los tuyos. ⁴El pecado es la creencia fija de que lo que se percibe no puede cambiar. ⁵Lo que ha sido condenado está condenado para siempre, al ser eternamente imperdonable. ⁶Si entonces se perdona, ello quiere decir que haberse percibido como un pecado tuvo que haber sido un error. ⁷Y es esto lo que hace que el cambio sea posible. ⁸El Espíritu Santo, asimismo, sabe que lo que Él ve se encuentra mucho más allá de cualquier posibilidad de cambio. ⁹Pero el pecado no puede inmiscuirse en Su visión, pues ha quedado corregido gracias a ella. ¹⁰Por lo tanto, tuvo que haber sido un error, no un pecado. ¹¹Pues lo que el pecado afirmaba que nunca podría ocurrir, ha ocurrido. ¹²El pecado se ataca con castigos, y de esta manera se perpetúa. ¹³Mas perdonarlo es cambiar su estado, de manera que de ser un error pase a ser la verdad.

9. El Hijo de Dios no puede pecar, pero puede desear lo que le haría daño. ²Y tiene el poder de creer que puede ser herido. ³¿Qué podría ser todo esto, sino una percepción falsa de sí mismo? ⁴¿Y es esto acaso un pecado o simplemente un error? ⁵¿Es perdonable? ⁶¿Necesita él ayuda o condenación? ⁷¿Es tu propósito que él se salve o que sea condenado? ⁸No olvides que lo que decidas que él es para ti, determinará tu futuro. ⁹Pues estás construyendo tu futuro *ahora*: el instante en el que todo el tiempo se convierte en un medio para alcanzar cualquier objetivo. ¹⁰Elige, pues, pero reconoce que mediante esa elección se elige el propósito del mundo que ves, el cual se justificará.

IV. La luz que traes contigo

1. Las mentes que están unidas, y que reconocen que lo están, no pueden sentir culpabilidad. ²Pues no pueden atacar, y se regocijan de que así sea, al ver que su seguridad reside en ese hecho feliz. ³Su alegría radica en la inocencia que ven. ⁴Y por eso la buscan, puesto que su propósito es contemplarla y regocijarse. ⁵Todo el mundo anda en pos de lo que le proporcionaría alegría, según cada uno la define. ⁶No es el objetivo en sí lo que varía. ⁷Sin embargo, la manera en que se ve el objetivo es lo que determina la elección de los medios, y lo que hace que éstos no puedan cambiar a no ser que se cambie el objetivo. ⁸Si éste cambia, se escogen otros medios, ya que lo que ha de proporcionar felicidad se define de otra manera y se busca de forma distinta.

2. Podría afirmarse, por lo tanto, que la ley básica de la percepción es: "Te regocijarás con lo que veas, pues lo ves para regocijarte". ²Y mientras creas que el sufrimiento y el pecado te pueden proporcionar alegría, seguirán estando ahí para que los veas. ³Nada es de por sí perjudicial o beneficioso a menos que así lo desees. ⁴Tu deseo es lo que determina los efectos que ha de tener en ti porque lo elegiste como un medio para obtener esos efectos, creyendo que eran los portadores del regocijo y de la felicidad. ⁶Esta ley rige incluso en el Cielo. ⁷El Hijo de Dios crea para ser feliz, puesto que comparte con su Padre el propósito que Éste tuvo al crearlo a fin de que su alegría fuese cada vez mayor y la de Dios junto con la suya.

3. Tú que eres el hacedor de un mundo que no es cierto, descansa y halla solaz en otro mundo donde mora la paz. ²Ése es el mundo que le llevas a todos los ojos fatigados y a todos los corazones desfallecidos que contemplan el pecado y entonan su triste estribillo. ³De ti puede proceder su descanso. ⁴De ti puede surgir un mundo cuya contemplación los hará felices y donde sus corazones estarán rebosantes de dicha. ⁵De ti procede una visión que se extiende hasta todos ellos, y los envuelve con dulzura y luz. ⁶Y en este creciente mundo de luz, las tinieblas que ellos pensaban que estaban ahí se desplazan hasta convertirse en sombras lejanas y distantes, que no se recordarán por mucho tiempo una vez que el sol las haya desvanecido. ⁷Y todos sus pensamientos "malvados" y todas sus esperanzas "pecaminosas", sus sueños de culpabilidad y venganza despiadada, y todo deseo de herir, matar y morir, desaparecerán ante el sol que tú traes contigo.

4. ¿No desearías hacer esto por el Amor de Dios? ²¿Y por ti? ³Piensa en lo que ello representaría para ti. ⁴Pues los pensamientos "malvados" que ahora te atormentan te parecerán cada vez más remotos y alejados de ti. ⁵Y esto es así porque el sol que mora en ti ha despuntado para desvanecerlos con su luz. ⁶Persisten por un corto tiempo en formas enrevesadas, demasiado distantes como para que se puedan reconocer, y luego desaparecen para siempre. ⁷Y en la luz del sol te alzarás sereno, lleno de inocencia y sin temor alguno. ⁸Y desde ti, el descanso que encuentre

se extenderá para que tu paz jamás pueda abandonarte y dejarte desamparado. ⁹Aquellos que ofrecen paz a todo el mundo han encontrado un hogar en el Cielo que el mundo no puede destruir. ¹⁰Pues es lo suficientemente grande como para contener al mundo entero dentro de su paz.

5. En ti reside el Cielo en su totalidad. ²A cada hoja seca que cae se le confiere vida en ti. ³Cada pájaro que jamás cantó cantará de nuevo en ti. ⁴Y cada flor que jamás floreció ha conservado su perfume y hermosura para ti. ⁵¿Qué objetivo puede suplantar a la Voluntad de Dios y a la de Su Hijo de que el Cielo le sea restituido a aquel para quien fue creado como su único hogar? ⁶No ha habido nada ni antes ni después. ⁷No ha habido ningún otro lugar, ningún otro estado ni ningún otro tiempo. ⁸Nada que esté más allá o más acá. ⁹Nada más. ¹⁰En ninguna forma. ¹¹Esto se lo puedes brindar al mundo entero y a todos los pensamientos erróneos que se adentraron en él y permanecieron allí por un tiempo. ¹²¿De qué mejor manera se podrían llevar tus propios errores ante la verdad, que estando dispuesto a llevar la luz del Cielo contigo, según te diriges más allá del mundo de las tinieblas hacia la luz?

V. El estado de impecabilidad

1. El estado de impecabilidad es simplemente esto: todo deseo de atacar ha desaparecido, de modo que no hay razón para percibir al Hijo de Dios de ninguna otra forma excepto como es. ²La necesidad de que haya culpabilidad ha desaparecido porque ya no tiene propósito, y sin el objetivo de pecado no tiene sentido. ³El ataque y el pecado son una misma ilusión, pues cada uno es la causa, el objetivo y la justificación del otro. ⁴Por su cuenta ninguno de los dos tiene sentido, si bien parece derivar sentido del otro. ⁵Cada uno depende del otro para conferirle el significado que parece tener. ⁶Y nadie podría creer en uno de ellos a menos que el otro fuese verdad, pues cada uno de ellos da fe de que el otro tiene que ser cierto.

2. El ataque convierte a Cristo en tu enemigo y a Dios junto con Él. ²¿Cómo no ibas a estar atemorizado con semejantes "enemigos"? ³¿Y cómo no ibas a tener miedo de ti mismo? ⁴Pues te has hecho daño, y has hecho de tu Ser tu "enemigo". ⁵Y ahora no puedes sino creer que tú no eres tú, sino algo ajeno a ti mismo, "algo distinto", "algo" que hay que temer en vez de amar. ⁶¿Quién atacaría lo que percibe como completamente inocente? ⁷¿Y quién *que* desease atacar, podría dejar de sentirse culpable por abrigar ese deseo, aunque anhelase la inocencia? ⁸Pues, ¿quién podría considerar al Hijo de Dios inocente y al mismo tiempo desear su muerte? ⁹Cada vez que contemplas a tu hermano, Cristo se halla ante ti. ¹⁰Él no se ha marchado porque tus ojos estén cerrados. ¹¹Mas ¿qué podrías ver si buscas a tu Salvador y lo contemplas con ojos que no ven?

3. No es a Cristo a quien contemplas cuando miras de esa manera. ²A quien ves es al "enemigo", a quien confundes con Cristo. ³Y lo odias porque no puedes ver en él pecado alguno. ⁴Tampoco oyes su llamada suplicante, cuyo contenido no cambia sea cual sea la forma en que la llamada se haga, rogándote que te unas a él en inocencia y en paz. ⁵Sin embargo, tras los insensatos alaridos del ego, tal es la llamada que Dios le ha encomendado que te haga, a fin de que puedas oír en él Su Llamada a ti, y la contestes devolviéndole a Dios lo que es Suyo.

4. El Hijo de Dios sólo te pide esto: que le devuelvas lo que es suyo, para que así puedas participar de ello con él. ²Por separado ni tú ni él lo tenéis. ³Y así, no os sirve de nada a ninguno de los dos. ⁴Pero si disponéis de ello juntos, os proporcionará a cada uno de vosotros la misma fuerza para salvar al otro y para salvarse a sí mismo junto con él. ⁵Si lo perdonas, tu salvador te ofrece salvación. ⁶Si lo condenas, te ofrece la muerte. ⁷Lo único que ves en cada hermano es el reflejo de lo que elegiste que él fuese para ti. ⁸Si decides contra su verdadera función -la única que tiene en realidad- lo estás privando de toda la alegría que habría encontrado de haber podido desempeñar el papel que Dios le encomendó. ⁹Pero no pienses que sólo él pierde el Cielo. ¹⁰Y éste no se puede recuperar a menos que le muestres el camino a través de ti, para que así tú puedas encontrarlo, caminando con él.

5. Su salvación no supone ningún sacrificio para ti, pues mediante su libertad tú obtienes la tuya. ²Permitir que su función se realice es lo que permite que se realice la tuya. ³Y así, caminas en dirección al Cielo o al infierno, pero no solo. ⁴¡Cuán bella será su impecabilidad cuando la percibas! ⁵¡Y cuán grande tu alegría cuando él sea libre para ofrecerte el don de la visión que Dios le dio para ti! ⁶Él no tiene otra necesidad que ésta: que le permitas completar la tarea que Dios le encomendó. ⁷Recuerda únicamente esto: que lo que él hace tú lo haces junto con él. ⁸Y tal como lo consideres, así definirás su función con respecto a ti hasta que lo veas de otra manera y dejes que él sea para ti lo que Dios dispuso que fuese.

6. Frente al odio que el Hijo de Dios pueda tener contra sí mismo, se encuentra la creencia de que Dios es impotente para salvar lo que Él creó del dolor del infierno. ²Pero en el amor que él se muestra a sí mismo, Dios es liberado para que se haga Su Voluntad. ³Ves en tu hermano la imagen de lo que crees es la Voluntad de Dios para ti. ⁴Al perdonar entenderás cuánto te ama Dios, pero si atacas crearás que te odia, al pensar que el Cielo es el infierno. ⁵Mira a tu hermano otra vez, pero con el entendimiento de que él es el camino al Cielo o al infierno, según lo percibas. ⁶Y no te olvides de esto: el papel que le adjudiques se te adjudicará a ti, y por el camino que le señales caminarás tú también porque ése es tu juicio acerca de ti mismo.

VI. Tu función especial

1. La gracia de Dios descansa dulcemente sobre los ojos que perdonan, y todo lo que éstos contemplan le habla de Dios al espectador. ²Él no ve maldad, ni nada que temer en el mundo o nadie que sea diferente de él. ³Y de la misma manera en que ama a otros con amor y con dulzura, así se contempla a sí mismo. ⁴Él no se condenaría a sí mismo por sus propios errores tal como tampoco condenaría a otro. ⁵No es un árbitro de venganzas ni un castigador de pecadores. ⁶La dulzura de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que les ofrece a los demás. ⁷Pues

sólo quiere curar y bendecir. ⁸Y puesto que actúa en armonía con la Voluntad de Dios, tiene el poder de curar y bendecir a todos los que contempla con la gracia de Dios en su mirada.

2. Los ojos se acostumbran a la oscuridad, y la luz de un día soleado les resulta dolorosa a los ojos aclimatados desde hace mucho a la tenue penumbra que se percibe durante el crepúsculo. ²Dichos ojos esquivan la luz del sol y la claridad que ésta le brinda a todo lo que contemplan. ³La penumbra parece mejor: más fácil de ver y de reconocer. ⁴De alguna manera lo vago y lo sombrío parece ser más fácil de contemplar y menos doloroso para los ojos que lo que es completamente claro e inequívoco. ⁵Este, no obstante, no es el propósito de los ojos, y ¿quién puede decir que prefiere la oscuridad y al mismo tiempo afirmar que desea ver?

3. Tu deseo de ver hace que la gracia de Dios descienda sobre tus ojos, trayendo consigo el regalo de luz que hace que la visión sea posible. ²¿Quieres realmente contemplar a tu hermano? ³A Dios le complacería que lo hicieras. ⁴No es Su Voluntad que no reconozcas a tu salvador. ⁵Tampoco es Su Voluntad que tu salvador no desempeñe la función que Él le encomendó. ⁶No dejes que se siga sintiendo solo por más tiempo, pues los que se sienten solos son aquellos que no ven ninguna función en el mundo que ellos puedan desempeñar, ningún lugar en el que se les necesite, ni ningún objetivo que sólo ellos puedan alcanzar perfectamente.

4. Ésta es la percepción benévola que el Espíritu Santo tiene del deseo de ser especial: valerse de lo que tú hiciste para sanar en vez de para hacer daño. ²A cada cual Él le asigna una función especial en la salvación que sólo él puede desempeñar, un papel exclusivamente para él. ³Y el plan no se habrá llevado a término hasta que cada cual descubra su función especial y desempeñe el papel que se le asignó para completarse a sí mismo en un mundo donde rige la incompleción.

5. Aquí, donde las leyes de Dios no rigen de forma perfecta, él todavía puede hacer una cosa perfectamente y llevar a cabo una elección perfecta. ²Y por este acto de lealtad especial hacia uno que percibe como diferente de sí mismo, se da cuenta de que el regalo se le otorgó a él mismo y, por lo tanto, de que ambos tienen que ser necesariamente uno. ³El perdón es la única función que tiene sentido en el tiempo. ⁴Es el medio del que el Espíritu Santo se vale para transformar el especialismo de modo que de pecado pase a ser salvación. ⁵El perdón es para todos. ⁶Mas sólo es completo cuando descansa sobre todos, y toda función que este mundo tenga se completa con él. ⁷Entonces el tiempo cesa. ⁸No obstante, mientras se esté en el tiempo, es mucho lo que todavía queda por hacer. ⁹Y cada uno tiene que hacer lo que se le asignó, pues todo el plan depende de su papel. ¹⁰Cada uno *tiene* un papel especial en el tiempo, pues eso fue lo que eligió, y, al elegirlo, hizo que fuese así para él. ¹¹No se le negó su deseo, sino que se modificó la forma del mismo, de manera que redundase en beneficio de su hermano y de él, y se convirtiese de ese modo en un medio para salvar en vez de para llevar a la perdición.

6. La salvación no es más que un recordatorio de que este mundo no es tu hogar. ²No se te imponen sus leyes, ni sus valores son los tuyos. ³Y nada de lo que crees ver en él se encuentra realmente ahí. ⁴Esto se ve y se entiende a medida que cada cual desempeña su papel en el des-hacimiento del mundo, tal como desempeñó un papel en su fabricación. ⁵Cada cual dispone de los medios para ambas posibilidades, tal como siempre dispuso de ellos. ⁶Dios dispuso que el especialismo que Su Hijo eligió para hacerse daño a sí mismo fuese igualmente el medio para su salvación desde el preciso instante en que tomó esa decisión. ⁷Su pecado especial pasó a ser su gracia especial. ⁸Su odio especial se convirtió en su amor especial.

7. El Espíritu Santo necesita que desempeñes tu función especial, de modo que la Suya pueda consumarse. ²No pienses que no tienes un valor especial aquí. ³Tú lo quisiste, y se te concedió. ⁴Todo lo que has hecho se puede utilizar, fácil y provechosamente, a favor de la salvación. ⁵El Hijo de Dios no puede tomar ninguna decisión que el Espíritu Santo no pueda emplear a su favor, en vez de contra él. ⁶Sólo en la oscuridad parece ser un ataque tu deseo de ser especial. ⁷En la luz, lo ves como la función especial que te corresponde desempeñar en el plan para salvar al Hijo de Dios de todo ataque y hacerle entender que está a salvo, tal como siempre lo estuvo y lo seguirá estando, tanto en el tiempo como en la eternidad. ⁸Ésta es la función que se te encomendó con respecto a tu hermano. ⁹Acéptala dulcemente de la mano de tu hermano, y deja que la salvación se consume perfectamente en ti. ¹⁰Haz sólo esto y todo se te dará.

VII. La roca de la salvación

1. No obstante, si el Espíritu Santo puede convertir cada sentencia que te impusiste a ti mismo en una bendición, entonces no pudo haber sido un pecado. ²El pecado es lo único en todo el mundo que no puede cambiar. ³Es inmutable. ⁴Y de su inmutabilidad depende el mundo. ⁵La magia del mundo parece ocultar de los pecadores el dolor del pecado, y engañar con falsos destellos y con ardides. ⁶Mas todo el mundo sabe que el costo del pecado es la muerte. ⁷Y ciertamente lo es. ⁸Pues el pecado es una petición de muerte, un deseo de hacer que los cimientos de este mundo sean tan firmes como el amor, tan dignos de confianza como el Cielo y tan fuertes como Dios Mismo. ⁹Todo aquel que cree que es posible pecar mantiene al mundo excluido del amor. ¹⁰Y esto no cambiará. ¹¹Sin embargo, ¿sería posible que lo que Dios no creó compartiese los atributos de Su creación, cuando se opone a ella desde cualquier punto de vista?

2. Es imposible que el deseo de morir del "pecador" sea tan fuerte como la Voluntad de Dios por la vida. ²Tampoco es posible que los cimientos de un mundo que Él no creó fuesen tan firmes y seguros como el Cielo. ³¿Cómo iba ser posible que el Cielo y el infierno fuesen lo mismo? ⁴¿Y cómo podría ser que lo que Su Voluntad no dispuso no se pudiese cambiar? ⁵¿Qué otra cosa aparte de Su Voluntad es inmutable? ⁶¿Y qué puede compartir sus atributos, excepto ella misma? ⁷¿Qué deseo puede alzarse contra Su Voluntad, y ser inmutable? ⁸Si pudieses darte cuenta de que lo único que es inmutable es la Voluntad de Dios, este curso no te resultaría difícil. ⁹No obstante, eso es precisamente lo que no crees. ¹⁰Sin embargo, no podrías creer nada más, sólo con que vieses lo que realmente es.

3. Volvamos a lo que anteriormente dijimos, y pensemos en ello más detenidamente. ²Debe ser, o bien que Dios está loco, o bien que este mundo es un manicomio. ³Ni uno solo de los Pensamientos de Dios tiene sentido en este mundo. ⁴Y nada de lo que el mundo acepta como cierto tiene sentido alguno en Su Mente. ⁵Lo que no tiene sentido ni significado es demente. ⁶Y lo que es demente no puede ser la verdad. ⁷Si una sola de las creencias que en tanta estima se tienen aquí fuese cierta, entonces todo Pensamiento que Dios jamás haya tenido sería una ilusión. ⁸Pero si uno solo de Sus Pensamientos es cierto, entonces todas las creencias a las que el mundo otorga significado son falsas y absurdas. ⁹Ésta es la decisión que tienes ante ti. ¹⁰No trates de verla de otra manera ni de hacer de ella lo que no es. ¹¹Pues lo único que puedes hacer es tomar esta decisión. ¹²El resto depende de Dios, no de ti.

4. Justificar uno solo de los valores que el mundo apoya es negar la cordura de tu Padre y la tuya. ²Pues Dios y Su Hijo bienamado no piensan de manera diferente. ³Y es esta concordancia en el pensamiento lo que hace que el Hijo sea un co-creador con la Mente cuyo Pensamiento lo creó a él. ⁴De modo que si elige creer en un solo pensamiento que se oponga a la verdad, habrá decidido que él no es el Hijo de su Padre porque el Hijo está loco, y la cordura tiene que ser algo ajeno al Padre y al Hijo. ⁵Esto es lo que crees. ⁶No pienses que esta creencia depende de la forma en que se manifieste. ⁷El que de alguna manera crea que el mundo es cuerdo, que algunas de las cosas que piensa están justificadas o que está sustentando por algún tipo de razón, cree que eso es cierto. ⁸El pecado no es real *porque* ni el Padre ni el Hijo son dementes. ⁹Este mundo no tiene sentido *porque* se basa en el pecado. ¹⁰¿Quién podría crear lo inmutable si ello no estuviese basado en la verdad?

5. El Espíritu Santo tiene el poder de transformar todos los cimientos del mundo que ves en algo distinto: en una base que no sea demente, sobre la que se puedan sentar los cimientos de una percepción sana y desde la que se puede percibir otro mundo: ²un mundo en el que nada se opone a lo que conduciría al Hijo de Dios a la cordura y a la felicidad, ³y en el que nada da testimonio de la muerte ni de la crueldad, de la separación o de las diferencias. ⁴Pues ahí todo se percibe como uno, y nadie tiene que perder para que otro gane.

6. Pon a prueba todas tus creencias a la luz de este único requisito, y entiende que todo lo que satisface esta única petición es digno de tu fe. ²Nada más lo es. ³Lo que no es amor es pecado, y cada uno de ellos percibe al otro como demente y sin sentido. ⁴El amor es la base de un mundo que los pecadores perciben como completamente demente, ya que creen que el camino que ellos siguen es el que conduce a la cordura. ⁵Mas el pecado es igualmente demente a los ojos del amor, que dulcemente prefieren mirar más allá de la locura y descansar serenamente en la verdad. ⁶Tanto el amor como el pecado ven un mundo inmutable, de acuerdo a como cada uno define la inalterable y eterna verdad de lo que eres. ⁷Y cada uno refleja un punto de vista de lo que el Padre y el Hijo deben ser para que ese punto de vista sea significativo y cuerdo.

7. Tu función especial es aquella forma en particular que a ti te parece más significativa y sensata para demostrar el hecho de que Dios no es demente. ²El contenido es el mismo. ³La forma se adapta a tus necesidades particulares, y al tiempo y lugar concretos en los que crees encontrarte, y donde puedes ser liberado de dichos conceptos, así como de todo lo que crees que te limita. ⁴El Hijo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, por el espacio ni por ninguna cosa que la Voluntad de Dios no haya dispuesto. ⁵No obstante, si se cree que lo que Su Voluntad dispone es una locura, entonces la forma de cordura que la hace más aceptable para los que son dementes requiere una decisión especial. ⁶Esta decisión no la pueden tomar los que son dementes, cuyo problema es que sus decisiones no son libres, ni las toman guiados por la razón a la luz del sentido común.

8. *Sería* ciertamente una locura poner la salvación en manos de los dementes. ²Pero puesto que Dios no está loco, ha designado a Uno tan cuerdo como Él para que le presente un mundo de mayor cordura a todo aquel que eligió la demencia como su salvación. ³A Él le es dado elegir la forma más apropiada para ayudar al demente: una que no ataque el mundo que éste ve, sino que se adentre en él calladamente y le muestre que está loco. ⁴El Espíritu Santo no hace sino señalarle otra alternativa, otro modo de contemplar lo que antes veía, que él reconoce como el mundo en el que vive, el cual creía entender.

9. Ahora él tiene que poner todo esto en tela de juicio, pues la forma de la alternativa es una que no puede negar, pasar por alto, ni dejar de percibir completamente. ²La función especial de cada uno está diseñada de modo que se perciba como algo factible, como algo que se desea cada vez más a medida que se le demuestra que es una alternativa que realmente desea. ³Desde esta perspectiva, su pecaminosidad así como todo el pecado que ve en el mundo, tienen cada vez menos que ofrecerle. ⁴Y por fin llega a entender que todo ello le ha costado su cordura y que se interpone entre él y cualquier esperanza de volver a ser cuerdo. ⁵Puesto que tiene un papel especial en la liberación de todos sus hermanos, no se le deja sin la posibilidad de escapar de la locura. ⁶Sería tan inaudito que se le excluyese y se le dejase sin una función especial en la esperanza de paz, como lo sería que el Padre ignorara a Su Hijo y lo pasase de largo sin ningún miramiento.

10. ¿En qué otra cosa se puede confiar, sino en el Amor de Dios? ²¿Y dónde mora la cordura, sino en Él? ³Aquel que habla por Dios puede mostrarte esto en la alternativa que eligió especialmente para ti. ⁴La Voluntad de Dios es que recuerdes esto, y que pases así del más profundo desconsuelo al júbilo perfecto. ⁵Acepta la función que se te ha asignado en el plan de Dios para mostrarle a Su Hijo que el infierno y el Cielo son diferentes, no lo mismo. ⁶Pero en el Cielo *son lo mismo*, pues carecen de las diferencias que habrían hecho del Cielo un infierno y del infierno un cielo, si tal demencia hubiese sido posible.

11. La creencia de que es posible perder no es sino el reflejo de la premisa subyacente de que Dios está loco. ²Pues en este mundo parece que alguien tiene que perder *porque* otro ganó. ³Si esto fuese cierto, entonces Dios estaría loco. ⁴Mas ¿qué es esa creencia, sino una forma de la premisa más básica según la cual, "El pecado es real y es lo que rige al mundo"? ⁵Por cada pequeña ganancia que se obtenga alguien tiene que perder, y pagar el importe exacto con sangre y sufrimiento. ⁶Pues, de lo contrario, el mal triunfaría y la destrucción sería el costo total de cualquier

ganancia. ⁷Tú que crees que Dios está loco, examina esto detenidamente y comprende que, o bien Dios es demente o bien es esto lo que lo es, pero no ambos.

12. La salvación es el renacimiento de la idea de que nadie tiene que perder para que otro gane. ²Y todo el mundo *tiene* que ganar, si es que uno solo ha de ganar. ³Con esto queda restaurada la cordura. ⁴Y sobre esta única roca de verdad la fe puede descansar con perfecta confianza y en perfecta paz en la eterna cordura de Dios. ⁵La razón queda satisfecha, pues con esto todas las creencias dementes pueden ser corregidas. ⁶Y si esto es verdad, el pecado no puede sino ser imposible. ⁷Ésta es la roca sobre la que descansa la salvación, el punto estratégico desde el que el Espíritu Santo le confiere significado y dirección al plan en el que tu función especial tiene un papel que jugar. ⁸Pues aquí tu función especial se vuelve íntegra porque comparte la función de la totalidad.

13. Recuerda que toda tentación no es más que esto: la creencia descabellada de que la locura de Dios te devolvería la cordura y te daría lo que quisieses, y de que o tú o Dios tenéis que perder frente a la locura porque vuestros objetivos son irreconciliables. ²La muerte exige vida, pero la vida no cuesta nada. ³Nadie tiene que sufrir para que la Voluntad de Dios se haga. ⁴La salvación es Su Voluntad *porque* tú la compartes con Él. ⁵No es sólo para ti, sino para el Ser que es el Hijo de Dios. ⁶Éste no puede perder, pues si pudiese, ello supondría una pérdida para su Padre, y para Él la pérdida es imposible. ⁷Y esto es cuerdo porque es la verdad.

VIII. La restitución de la justicia al amor

1. El Espíritu Santo puede usar todo lo que le ofreces para tu salvación. ²Pero no puede usar lo que te niegas a darle, ya que no puede quitártelo sin tu consentimiento. ³Pues si lo hiciera, creerías que te lo arrebató en contra de tu voluntad. ⁴Y así, no aprenderías que tu voluntad es no tenerlo. ⁵Él no necesita que estés completamente dispuesto a entregárselo, pues si ese fuese el caso, no tendrías ninguna necesidad de Él. ⁶Pero sí necesita que prefieras que Él lo tome a que tú te lo quedes sólo para ti, y que reconozcas que no sabes qué es lo que no supone una pérdida para nadie. ⁷Eso es lo único que se tiene que añadir a la idea de que nadie tiene que perder para que tú ganes. ⁸Nada más.

2. He aquí el único principio que la salvación requiere. ²No es necesario que tu fe en él sea firme e inquebrantable ni que esté libre del ataque de todas las creencias que se oponen a él. ³No tienes una lealtad fija. ⁴Pero recuerda que los que ya se han salvado no tienen necesidad de salvación. ⁵No se te pide que hagas lo que le resultaría imposible a alguien que todavía está dividido contra sí mismo. ⁶No esperes poder encontrar sabiduría en semejante estado mental. ⁷Pero siéntete agradecido de que lo único que se te pide es que tengas un poco de fe. ⁸¿Qué les puede quedar a los que todavía creen en el pecado, sino un poco de fe? ⁹¿Qué podrían saber del Cielo y de la justicia de los que se han salvado?

3. Existe una clase de justicia en la salvación de la que el mundo no sabe nada. ²Para el mundo, la justicia y la venganza son lo mismo, pues los pecadores ven la justicia únicamente como el castigo que merecen, por el que tal vez otro debe pagar, pero del que no es posible escapar. ³Las leyes del pecado exigen una víctima. ⁴Quién ha de ser esa víctima es irrelevante. ⁵Pero el costo no puede ser otro que la muerte, y tiene que pagarse. ⁶Esto no es justicia, sino demencia. ⁷Sin embargo, allí donde el amor significa odio, y la muerte se ve como la victoria y el triunfo sobre la eternidad, la intemporalidad y la vida, ¿cómo se podría definir la justicia sin que la demencia formase parte de ella?

4. Tú que no sabes lo que es la justicia puedes todavía inquirir lo que es y así aprenderlo. ²La justicia contempla a todos de la misma manera. ³No es justo que a alguien le falte lo que otro tiene. ⁴Pues eso es venganza, sea cual sea la forma que adopte. ⁵La justicia no exige ningún sacrificio, pues todo sacrificio se hace a fin de perpetuar y conservar el pecado. ⁶El sacrificio es el pago que se ofrece por el costo del pecado, pero no es el costo total. ⁷El resto se toma de otro y se deposita al lado de tu pequeño pago, para así "expiar" por todo lo que quieres conservar y no estás dispuesto a abandonar. ⁸De esta forma consideras que tú eres en parte la víctima, pero que alguien más lo es en mayor medida. ⁹Y en el costo total, cuanto más grande sea la parte que el otro pague, menor será la que pagues tú. ¹⁰Y la justicia, al ser ciega, queda satisfecha cuando recibe su pago, sin que le importe quién es el que paga.

5. ¿Cómo iba a ser eso justicia? ²Dios no sabe de eso. ³Pero sí sabe lo que es la justicia, y lo sabe muy bien. ⁴Pues Él es totalmente justo con todo el mundo. ⁵La venganza es algo ajeno a la Mente de Dios *precisamente* porque Él conoce la justicia. ⁶Ser justo es ser equitativo, no vengativo. ⁷Es imposible que la equidad y la venganza puedan coexistir, pues cada una de ellas contradice a la otra y niega su realidad. ⁸No puedes compartir la justicia del Espíritu Santo mientras de alguna manera tu mente pueda concebir ser especial. ⁹Sin embargo, ¿sería Él justo si condenase a un pecador por los crímenes que éste no cometió aunque él crea que los cometió? ¹⁰¿Y adónde habría ido a parar la justicia si Él les exigiese a los que están obsesionados con la idea del castigo que, sin ninguna ayuda, la dejaran de lado y percibiesen que no es verdad?

6. A los que todavía creen que el pecado tiene sentido les resulta extremadamente difícil entender la justicia del Espíritu Santo. ²No pueden sino creer que Él comparte su confusión, y, por lo tanto, no pueden evadir la venganza que forzosamente comporta su propia creencia de lo que es la justicia. ³Y así, tienen miedo del Espíritu Santo y perciben en Él la "ira" de Dios. ⁴Y no pueden confiar en que no los va a aniquilar con rayos extraídos de las "llamas" del Cielo por la Propia Mano iracunda de Dios. ⁵Crean que el Cielo es el infierno, y tienen miedo del amor. ⁶Y cuando se les dice que nunca han pecado, les invade una profunda sospecha y el escalofrío del miedo. ⁷Su mundo depende de la estabilidad del pecado. ⁸Y perciben la "amenaza" de lo que Dios entiende por justicia como algo más destructivo para ellos y para su mundo que la venganza, la cual comprenden y aman.

7. Y así, piensan que perder el pecado sería una maldición. ²Y huyen del Espíritu Santo como si de un mensajero del infierno se tratase, que hubiese sido enviado desde lo alto, disfrazado de amigo y redentor, para hacer caer sobre ellos la venganza de Dios valiéndose de ardides y de engaños. ³¿Qué otra cosa podría ser Él para ellos, sino un demonio

que se viste de ángel para engañarles? ⁴¿Y qué escape les puede ofrecer, sino la puerta que conduce al infierno, la cual, sin embargo, parece ser la puerta al Cielo?

8. La justicia, no obstante, no puede castigar a aquellos que, aunque claman por castigo, tienen un Juez que sabe que en realidad son completamente inocentes. ²La justicia le obliga a liberarlos y a darles todo el honor que merecen y que se han negado a sí mismos al no ser justos y no poder entender que son inocentes. ³El amor no es comprensible para los pecadores porque creen que la justicia no guarda ninguna relación con el amor y que representa algo distinto. ⁴Y de esta manera, se percibe al amor como algo débil, y a la venganza como muestra de fortaleza. ⁵Pues el amor perdió cuando el juicio se separó de su lado, y ahora es demasiado débil para poder salvar a nadie del castigo. ⁶Pero la venganza sin amor ha cobrado más fuerza al estar separada y aparte del amor. ⁷¿Y qué otra cosa sino la venganza puede ser ahora lo que ayuda y salva, mientras que el amor es un espectador pasivo, impotente, injusto, endeble e incapaz de salvar?

9. ¿Y qué puede pedirte el Amor a ti que piensas que todo esto es verdad? ²¿Podría Él, con justicia y con amor, creer que en tu confusión tienes algo que dar? ³No se te pide que tengas mucha confianza en Él, ⁴sino la misma que ves que Él te ofrece y que reconoces que no podrías tener en ti mismo. ⁵Él ve todo lo que tú mereces a la luz de la justicia de Dios, pero también se da cuenta de que no puedes aceptarlo. ⁶Su función especial consiste en ofrecerte los regalos que los inocentes merecen. ⁷Y cada regalo que aceptas le brinda alegría a Él y a ti. ⁸Él sabe que el Cielo se enriquece con cada regalo que aceptas. ⁹Y Dios Se alegra cuando Su Hijo recibe lo que la amorosa justicia sabe que le corresponde. ¹⁰Pues el amor y la justicia no son diferentes. ¹¹Precisamente porque son lo mismo la misericordia se encuentra a la derecha de Dios, y le da al Hijo de Dios el poder de perdonarse a sí mismo sus pecados.

10. ¿Cómo se le iba a poder privar de algo a aquel que todo lo merece? ²Pues eso sería una injusticia, y ciertamente no sería justo para con toda la santidad que hay en él, por mucho que él no la reconozca. ³Dios no sabe de injusticias. ⁴Él no permitiría que Su Hijo fuese juzgado por aquellos que quieren destruirlo y que no pueden ver su valía en absoluto. ⁵¿Qué testigos fidedignos podrían convocar para que hablasen en su defensa? ⁶¿Y quién vendría a interceder en su favor, en lugar de abogar por su muerte? ⁷Tú no le harías justicia. ⁸No obstante, Dios se aseguró de que se hiciera justicia con el Hijo que Él ama, y de que ésta lo protegiese de cualquier injusticia que tratases de cometer contra él, al creer que la venganza es su merecido.

11. De la misma manera en que al especialismo no le importa quién paga el costo del pecado con tal de que se pague, al Espíritu Santo le es indiferente quién es el que por fin contempla la inocencia, con tal de que ésta se vea y se reconozca. ²Pues con un sólo testigo basta. ³La simple justicia no pide nada más. ⁴El Espíritu Santo le pregunta a cada uno si quiere ser ese testigo, de forma que la justicia pueda ser restituida al amor y quede allí satisfecha. ⁵Cada función especial que Él asigna es sólo para que cada uno aprenda que el amor y la justicia no están separados, ⁶y que su unión los fortalece a ambos. ⁷Sin amor, la justicia está llena de prejuicios y es débil. ⁸Y el amor sin justicia es imposible. ⁹Pues el amor es justo y no puede castigar sin causa. ¹⁰¿Qué causa podría haber que justificase un ataque contra los que son inocentes? ¹¹El amor, entonces, corrige todos los errores con justicia, no con venganza. ¹²Pues eso sería injusto para con la inocencia.

12. Tú puedes ser un testigo perfecto del poder del amor y de la justicia, si comprendes que es imposible que el Hijo de Dios merezca venganza. ²No necesitas percibir que esto es verdad en toda circunstancia. ³Tampoco necesitas corroborarlo con tu experiencia del mundo, que no es sino una sombra de todo lo que realmente está sucediendo dentro de ti. ⁴El entendimiento que necesitas no procede de ti, sino de un Ser más grande, tan excelso y santo que no podría dudar de Su propia inocencia. ⁵Tu función especial es que lo invoques, para que te sonría a ti cuya inocencia Él comparte. ⁶Su entendimiento será tuyo. ⁷Y así, la función especial del Espíritu Santo se habrá consumado. ⁸El Hijo de Dios ha encontrado un testigo de su inocencia y no de sus pecados. ⁹¿Cuán poco necesitas darle al Espíritu Santo para que simplemente se te haga justicia!

13. Sin imparcialidad no hay justicia. ²¿Cómo iba a poder ser justo el especialismo? ³No juzgues, mas no porque tú seas también un miserable pecador, sino porque no puedes. ⁴¿Cómo iban a poder entender los que se creen especiales que la justicia es igual para todo el mundo? ⁵Quitar a uno para dar a otro es una injusticia contra ambos, pues los dos son iguales ante los ojos del Espíritu Santo. ⁶Su Padre les dio a ambos la misma herencia. ⁷El que desea tener más o tener menos, no es consciente de que lo tiene todo. ⁸El que él se crea privado de algo no le da el derecho de ser juez de lo que le corresponde a otro. ⁹Pues en tal caso, no puede sino sentir envidia y tratar de apoderarse de lo que le pertenece a aquel a quien juzga. ¹⁰No es imparcial ni puede ver de manera justa los derechos de otro porque no es consciente de los suyos propios.

14. Tú tienes derecho a todo el universo, a la paz perfecta, a la completa absolución de todas las consecuencias del pecado, y a la vida eterna, gozosa y completa desde cualquier punto de vista, tal como la Voluntad de Dios dispuso que Su santo Hijo la tuviese. ²Ésta es la única justicia que el Cielo conoce y lo único que el Espíritu Santo trae a la tierra. ³Tu función especial te muestra que sólo la justicia perfecta puede prevalecer sobre ti. ⁴Y así, estás a salvo de cualquier forma de venganza. ⁵El mundo engaña, pero no puede reemplazar la justicia de Dios con su propia versión. ⁶Pues sólo el amor es justo y sólo él puede percibir lo que la justicia no puede sino concederle al Hijo de Dios. ⁷Deja que el amor decida, y nunca temas que, por no ser justo, te vayas a privar a ti mismo de lo que la justicia de Dios ha reservado para ti.

IX. La justicia del Cielo

1. ¿Qué otra cosa sino la arrogancia podría pensar que la justicia del Cielo no puede eliminar tus insignificantes errores? ²¿Y qué podría significar eso, sino que son pecados y no errores, eternamente incorregibles y a los que hay que corresponder con venganza y no con justicia? ³¿Estás dispuesto a que

se te libere de todas las consecuencias del pecado? ⁴No puedes contestar esta pregunta hasta que entiendas todo lo que implica la respuesta. ⁵Pues si contestas "sí" significa que renuncias a todos los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo. ⁶Significa también que no vas a conservar ni un solo pecado ⁷ni a abrigar ninguna duda de que esto es posible que le permitiese al pecado conservar su lugar. ⁸Significa asimismo que ahora la verdad tiene más valor para ti que todas las ilusiones. ⁹Y reconoces que la verdad tiene que ser revelada, ya que no sabes lo que es.

2. Dar a regañadientes es no recibir el regalo, pues no estás dispuesto a aceptarlo. ²Se te guarda hasta que tu renuencia a recibirlo desaparezca y estés dispuesto a que te sea dado. ³La justicia de Dios merece gratitud, no temor. ⁴Ni tú ni nadie puede perder nada que deis, sino que todo ello se atesora y se guarda en el Cielo, donde todos los tesoros que le han sido dados al Hijo de Dios se conservan para él y se le ofrecen a todo aquel que simplemente extiende la mano dispuesto a recibirlos. ⁵El tesoro no merma al ser dado. ⁶Cada regalo no hace sino aumentar el caudal de su riqueza, ⁷pues Dios es justo. ⁸Él no lucha contra la renuencia de Su Hijo a percibir la salvación como un regalo procedente de Él. ⁹Mas Su justicia no quedará satisfecha hasta que todos la reciban.

3. Puedes estar seguro de que la solución a cualquier problema que el Espíritu Santo resuelva será siempre una solución en la que nadie pierde. ²Y esto tiene que ser verdad porque Él no le exige sacrificios a nadie. ³Cualquier solución que le exija a alguien la más mínima pérdida, no habrá resuelto el problema, sino que lo habrá empeorado, haciéndolo más difícil de resolver y más injusto. ⁴Es imposible que el Espíritu Santo pueda ver cualquier clase de injusticia como la solución. ⁵Para Él, lo que es injusto tiene que ser corregido *porque* es injusto. ⁶Y todo error es una percepción en la que, como mínimo, se ve a uno de los Hijos de Dios injustamente. ⁷De esta forma es como se priva de justicia al Hijo de Dios. ⁸Cuando se considera a alguien un perdedor, se le ha condenado. ⁹Y el castigo, en vez de la justicia, se convierte en su justo merecido.

4. Ver la inocencia hace que el castigo sea imposible y la justicia inevitable. ²La percepción del Espíritu Santo no da cabida al ataque. ³Lo único que podría justificar el ataque son las pérdidas, y Él no ve pérdidas de ninguna clase. ⁴El mundo resuelve problemas de otra manera. ⁵Pues ve la solución a cualquier problema como un estado en el que se ha decidido quién ha de ganar y quién ha de perder; con cuánto se va a quedar uno de ellos y cuánto puede todavía defender el perdedor. ⁶Mas el problema sigue sin resolverse, pues sólo la justicia puede establecer un estado en el que nadie pierde y en el que a nadie se le trata injustamente o se le priva de algo, lo cual le daría motivos para vengarse. ⁷Ningún problema se puede resolver mediante la venganza, que en el mejor de los casos no haría sino dar lugar a otro problema, en el que el asesinato no es obvio.

5. La forma en que el Espíritu Santo resuelve todo problema es la manera de solventarlo. ²El problema queda resuelto porque se ha tratado con justicia. ³Hasta que esto no se haga, seguirá repitiéndose porque aún no se habrá solventado. ⁴El principio según el cual la justicia significa que nadie puede perder es crucial para el objetivo de este curso. ⁵Pues los milagros dependen de la justicia. ⁶Mas no como la ve el mundo, sino como la conoce Dios y como este conocimiento se ve reflejado en la visión que ofrece el Espíritu Santo.

6. Nadie merece perder. ²Y es imposible que lo que supone una injusticia para alguien pueda ocurrir. ³La curación tiene que ser para todo el mundo, pues nadie merece ninguna clase de ataque. ⁴¿Qué orden podría haber en los milagros, si algunas personas mereciesen sufrir más y otras menos? ⁵¿Y sería esto justo para aquellos que son totalmente inocentes? ⁶Todo milagro es justo. ⁷No es un regalo especial que se les concede a algunos y se les niega a otros, por ser éstos menos dignos o estar más condenados, y hallarse, por lo tanto, excluidos de la curación. ⁸¿Quién puede estar excluido de la salvación, si el propósito de ésta es precisamente acabar con el especialismo? ⁹¿Dónde se encontraría la justicia de la salvación, si algunos errores fuesen imperdonables y justificasen la venganza en lugar de la curación y el retorno a la paz?

7. El propósito de la salvación no puede ser ayudar al Hijo de Dios a que sea más injusto de lo que él ya ha procurado ser. ²Si los milagros, que son el don del Espíritu Santo, se otorgan exclusivamente a un grupo selecto y especial y se negasen a otros por ser éstos menos merecedores de ellos, entonces Él sería el aliado del especialismo. ³El Espíritu Santo no da fe de lo que no puede percibir. ⁴Y todos tienen el mismo derecho a Su don de curación, liberación y paz. ⁵Entregarle un problema al Espíritu Santo para que Él lo resuelva por ti, significa que *quieres* que se resuelva. ⁶Mas no entregárselo a fin de resolverlo por tu cuenta y sin Su ayuda, es decidir que el problema siga pendiente y sin resolver, haciendo así que pueda seguir dando lugar a más injusticias y ataques. ⁷Nadie puede ser injusto contigo, a menos que tú hayas decidido *ser* injusto primero. ⁸En ese caso, es inevitable que surjan problemas que sean un obstáculo en tu camino, y que la paz se vea disipada por los vientos del odio.

8. A menos que pienses que todos tus hermanos tienen el mismo derecho a los milagros que tú, no reivindicarás tu derecho a ellos, al haber sido injusto con otros que gozan de los mismos derechos que tú. ²Si tratas de negarle algo a otro, sentirás que se te ha negado a ti. ³Si tratas de privar a alguien de algo, te habrás privado a ti mismo. ⁴Es imposible recibir un milagro que otro no pueda recibir. ⁵Sólo el perdón ofrece milagros. ⁶Y el perdón tiene que ser justo con todo el mundo.

9. Los pequeños problemas que ocultas se convierten en tus pecados secretos porque no elegiste que se te liberase de ellos. ²Y así, acumulan polvo y se vuelven cada vez más grandes hasta cubrir todo lo que percibes,

impidiéndote así ser justo con nadie. ³No crees tener ni un solo derecho. ⁴Y la amargura, al haber justificado la venganza y haber hecho que se pierda la misericordia, te condena irremisiblemente. ⁵Los irredentos no *tienen* misericordia para con nadie. ⁶Por eso es por lo que tu única responsabilidad es aceptar el perdón para ti mismo. 10. Das el milagro que recibes. ²Y cada uno de ellos se convierte en un ejemplo de la ley en la que se basa la salvación: que si uno solo ha de sanar, se les tiene que hacer justicia a todos. ³Nadie puede perder y todos *tienen* que beneficiarse. ⁴Cada milagro es un ejemplo de lo que la justicia puede lograr cuando se ofrece a todos por igual, ⁵pues se recibe en la misma medida en que se da. ⁶Todo milagro es la *conciencia* de que dar y recibir es lo mismo. ⁷Puesto que no hace distinciones entre los que son iguales, no ve diferencias donde no las hay. ⁸Y así, es igual con todos porque no ve diferencia alguna entre ellos. ⁹Su ofrecimiento es universal y sólo enseña un mensaje:

¹⁰*Lo que es de Dios le pertenece a todo el mundo, y es su derecho inalienable.*

Capítulo 26 LA TRANSICIÓN

I. El "sacrificio" de la unicidad*

1. El sacrificio es una idea clave en la "dinámica" del ataque. ²Es el eje sobre el que toda transigencia, todo desesperado intento de cerrar un trato y todo conflicto alcanza un aparente equilibrio. ³Es el símbolo del tema central según el cual *alguien siempre tiene que perder*. ⁴El hincapié que hace en el cuerpo es evidente, pues el sacrificio es siempre un intento de minimizar la pérdida. ⁵El cuerpo en sí es un sacrificio, una renuncia al poder a cambio de quedarte con una pequeña porción de él para ti solo. ⁶Ver a un hermano en otro cuerpo, separado del tuyo, es la expresión del deseo de ver únicamente una pequeña parte de él y de sacrificar el resto. ⁷Contempla el mundo y verás que nada está unido a nada más allá de sí mismo. ⁸Todas las aparentes entidades pueden acercarse o alejarse un poco, pero no pueden unirse.

2. El mundo que ves está basado en el "sacrificio" de la unicidad. ²Es la imagen de una total desunión y de una absoluta falta de unidad. ³Alrededor de cada entidad se erige una muralla tan sólida en apariencia, que parece como si lo que se encuentra adentro jamás pudiese salir afuera, y lo que se *encuentra* afuera jamás pudiese llegar hasta lo que se *encuentra* oculto allí. ⁴Cada parte tiene que sacrificar a otra para conservar su propia integridad. ⁵Pues si se uniesen, cada una perdería su identidad individual, y es mediante esa separación como *conservan* su individualidad.

3. Lo poco que el cuerpo *mantiene* cercado se convierte en el yo, el cual se conserva mediante el sacrificio de todo lo demás. ²Y todo lo demás no puede sino perder esta pequeña parte y permanecer incompleto a fin de mantener intacta su propia identidad. ³En esta percepción de ti mismo la pérdida del cuerpo sería ciertamente un sacrificio. ⁴Pues ver cuerpos se convierte en la señal de que el sacrificio es limitado y de que aún queda algo que es exclusivamente para ti. ⁵Y para que esa ínfima parte te pertenezca, se demarcan límites en todo lo que es externo a ti, así como en lo que crees que es tuyo. ⁶Pues dar es lo mismo que recibir. ⁷Y aceptar las limitaciones de un cuerpo es imponer esas mismas limitaciones a cada hermano que ves. ⁸Pues sólo puedes ver a tu hermano como te ves a ti mismo.

4. El cuerpo *supone* una pérdida, y, por lo tanto, se puede usar para los fines del sacrificio. ²Y mientras veas a tu hermano como un cuerpo, aparte de ti y separado dentro de su celda, estarás exigiendo que tanto tú como él os sacrificuéis. ³¿Qué mayor sacrificio puede haber que exigirle al Hijo de Dios que se perciba a sí mismo sin su Padre? ⁴¿O que su Padre esté sin Su Hijo? ⁵Sin embargo, todo sacrificio exige que estén separados, y el uno sin el otro. ⁶El recuerdo de Dios se niega si se le exige a alguien algún sacrificio. ⁷¿Qué testigo de la plenitud del Hijo de Dios puede verse en un mundo de cuerpos separados, por mucho que él dé testimonio de la verdad? ⁸Él es invisible en un mundo así. ⁹Y su himno de unión y de amor no puede oírse en absoluto. ¹⁰No obstante, se le ha concedido hacer que el mundo retroceda ante su himno y que su visión reemplace a los ojos del cuerpo.

5. Aquellos que quieren ver los testigos de la verdad en vez de los de la ilusión, piden simplemente poder ver en el mundo un propósito que haga que el mundo tenga sentido y significado. ²Sin tu función especial, no tiene ningún significado para ti. ³Sin embargo, se puede convertir en una mina tan rica e ilimitada como el Cielo mismo. ⁴No hay ni un solo instante en el que la santidad de tu hermano no se pueda ver y con ello añadir abundante riqueza a cada diminuto fragmento y a cada pequeña migaja de felicidad que te concedes a ti mismo.

6. Puedes perder de vista la unicidad, pero no puedes sacrificar su realidad. ²Tampoco puedes perder aquello que quieres sacrificar ni impedir que el Espíritu Santo lleve a cabo Su misión de mostrarte que la unicidad no se ha perdido. ³Escucha, pues, el himno que te canta tu hermano, y según dejas que el mundo retroceda, acepta el descanso que su testimonio te ofrece en nombre de la paz. ⁴Pero no lo juzgues, pues si lo haces, no oirás el himno de tu liberación ni verás lo que le es dado a él atestiguar a fin de que tú puedas verlo y regocijarte junto con él. ⁵No dejes que debido a tu creencia en el pecado su santidad sea sacrificada, ⁶pues sacrificas tu inocencia con la suya, y mueres cada vez que ves en él un pecado por el que él merece morir.

7. Sin embargo, puedes renacer en cualquier instante y recibir vida nuevamente. ²La santidad de tu hermano te da vida a ti que no puedes morir porque Dios conoce su inocencia, la cual tú no puedes sacrificar, tal como tu luz tampoco puede desaparecer porque él no la vea. ³Tú que querías hacer de la vida un sacrificio, y que tus ojos y oídos fuesen

* Ibid. pág. 36

testigos de la muerte de Dios y de Su santo Hijo, no pienses que tienes el poder para hacer de Ellos lo que Dios no dispuso que fuesen. ⁴En el Cielo, el Hijo de Dios no está aprisionado en un cuerpo ni ha sido sacrificado al pecado en soledad. ⁵Y tal como él es en el Cielo, así tiene que ser eternamente y en todas partes. ⁶Es por siempre él mismo: nacido de nuevo cada instante, inmune al tiempo y mucho más allá del alcance de cualquier sacrificio de vida o de muerte. ⁷Pues él no creó ni una ni otra, y sólo una le fue dada por Uno que sabe que Sus dones jamás se pueden sacrificar o perder.

8. La justicia de Dios descansa amorosamente sobre Su Hijo, manteniéndolo a salvo de toda injusticia que el mundo quisiera cometer contra él. ²¿Podrías acaso hacer que sus pecados fuesen reales, y sacrificar así la Voluntad de su Padre con respecto a él? ³No lo condenes viéndolo dentro de la putrescente prisión en la que él se ve a sí mismo. ⁴Tu función especial es asegurarte de que la puerta se abra, de modo que él pueda salir para verter su luz sobre ti y devolverte el regalo de la libertad al recibirlo de ti. ⁵¿Y cuál podría ser la función especial del Espíritu Santo, sino la de liberar al santo Hijo de Dios del aprisionamiento que él concibió para negarse a sí mismo la justicia? ⁶¿Y podría ser tu función una tarea aparte y distinta de la Suya?

II. Muchas clases de error, una sola corrección

1. Es fácil entender las razones por las que no le pides al Espíritu Santo que resuelva todos tus problemas por ti. ²Para Él no es más difícil resolver unos que otros. ³Todos los problemas son iguales para Él, puesto que cada uno se resuelve de la misma manera y con el mismo enfoque. ⁴Los aspectos que necesitan solución no cambian, sea cual sea la forma que el problema parezca adoptar. ⁵Un problema puede manifestarse de muchas maneras, y lo hará mientras el problema persista. ⁶De nada sirve intentar resolverlo de una manera especial. ⁷Se presentará una y otra vez hasta que haya sido resuelto definitivamente y ya no vuelva a surgir en ninguna forma. ⁸Sólo entonces te habrás liberado de él.

2. El Espíritu Santo te ofrece la liberación de todos los problemas que crees tener. ²Para Él, todos ellos son el mismo problema porque cada uno, independientemente de la forma en que parezca manifestarse, exige que alguien pierda y sacrifique algo para que tú puedas ganar. ³Mas sólo cuando la situación se resuelve de tal manera que nadie pierde desaparece el problema, pues no era más que un error de percepción que ahora ha sido corregido. ⁴Para Él no es más difícil llevar un error ante la verdad que otro. ⁵Pues sólo hay un error: la idea de que es posible perder y de que alguien puede ganar como resultado de ello. ⁶Si eso fuese cierto, entonces Dios sería injusto, el pecado posible, el ataque estaría justificado y la venganza sería merecida.

3. Para este único error, en cualquiera de sus formas, sólo hay una corrección. ²Es imposible perder, y creer lo contrario es un error. ³Tú no tienes problemas, aunque pienses que los tienes. ⁴No podrías pensar que los tienes si los vieses desaparecer uno por uno, independientemente de la magnitud, de la complejidad, del lugar, del tiempo, o de cualquier otro atributo que percibas que haga que cada uno de ellos parezca diferente del resto. ⁵No pienses que las limitaciones que impones sobre todo lo que ves pueden limitar a Dios en modo alguno.

4. El milagro de la justicia puede corregir todos los errores. ²Todo problema es un error. ³Es una injusticia contra el Hijo de Dios, y, por lo tanto, no es verdad. ⁴El Espíritu Santo no evalúa las injusticias como grandes o pequeñas, mayores o menores. ⁵Para Él todas están desprovistas de atributos. ⁶Son equivocaciones por las que el Hijo de Dios está sufriendo innecesariamente. ⁷Y así, Él simplemente le arranca los clavos y las espinas. ⁸No se detiene a juzgar si el dolor es grande o pequeño. ⁹Él emite un solo juicio: herir al Hijo de Dios sería una injusticia, por lo tanto, no puede ser verdad.

5. Tú que crees que entregarle al Espíritu Santo tan sólo algunos errores y quedarte con el resto te mantiene a salvo, recuerda esto: la justicia es total. ²La justicia parcial no existe. ³Si el Hijo de Dios fuese culpable, estaría condenado y no merecería la misericordia del Dios de la justicia. ⁴Por lo tanto, no le pidas a Dios que lo castigue porque tú lo consideres culpable y desees verlo muerto. ⁵Dios te ofrece los medios para que puedas ver su inocencia. ⁶¿Sería justo que se le castigase porque tú te niegues a ver lo que se encuentra ahí ante ti? ⁷Cada vez que decides resolver un problema por tu cuenta, o consideras que se trata de un problema que no tiene solución, lo has exagerado y privado de toda esperanza de corrección. ⁸Y así, niegas que el milagro de la justicia pueda ser justo.

6. Si Dios es justo, no puede haber entonces ningún problema que la justicia no pueda resolver. ²Pero tú crees que algunas injusticias son buenas y justas, así como necesarias para tu propia supervivencia. ³Éstos son los problemas que consideras demasiado grandes e irresolubles. ⁴Pues hay personas a las que les deseas que pierdan, y no hay nadie a quien desees ver completamente a salvo del sacrificio. ⁵Considera una vez más cuál es tu función especial. ⁶Se te ha dado un hermano para que veas en él su perfecta inocencia. ⁷Y no le exigirás ningún sacrificio porque no es tu voluntad que él sufra pérdida alguna. ⁸El milagro de justicia que invocas te envolverá tanto a ti como a él. ⁹Pues el Espíritu Santo no estará contento hasta que todo el mundo lo reciba, ¹⁰ya que lo que le das a Él les pertenece a todos, y por el hecho de tú darlo, Él se asegurará de que todos lo reciban por igual.

7. Piensa, entonces, cuán grande será tu liberación cuando estés dispuesto a dejar que todos tus problemas sean resueltos. ²No te quedarás ni con uno solo de ellos, pues no desearás ninguna clase de dolor. ³Y verás sanar cada pequeña herida ante la benévola visión del Espíritu Santo. ⁴Pues todas ellas son pequeñas para Él, y no merecen más que un leve suspiro de tu parte antes de que desaparezcan del todo y queden por siempre sanadas y en el olvido. ⁵Lo que una vez pareció ser un problema especial, un error sin solución o una aflicción

incurable, ha sido transformado en una bendición universal. ⁶El sacrificio ha desaparecido. ⁷Y en su lugar se puede recordar el Amor de Dios, el cual desvanecerá con su fulgor toda memoria de sacrificio y de pérdida.

8. Es imposible recordar a Dios mientras se tenga miedo de la justicia en lugar de amarla. ²Él no puede ser injusto con nadie ni con nada porque sabe que todo lo que existe es Suyo y que será siempre tal como Él lo creó. ³Todo lo que Él ama no puede sino ser impecable* e inmune al ataque. ⁴Tu función especial abre de par en par la puerta tras la cual el recuerdo de Su Amor permanece perfectamente intacto e inmaculado. ⁵Sólo necesitas desear que se te conceda el Cielo en vez del infierno, y todos los cerrojos y barreras que parecen mantener la puerta herméticamente cerrada se desmoronarán y desaparecerán. ⁶Pues no es la Voluntad de tu Padre que tú ofrezcas o recibas menos de lo que Él te dio cuando te creó con perfecto amor.

III. La zona fronteriza

1. La complejidad no forma parte de Dios. ²¿Cómo podría formar parte de Él cuando Él sólo conoce lo que es uno? ³Él solamente conoce una sola creación, una sola realidad, una sola verdad y un solo Hijo. ⁴Nada puede estar en conflicto con lo que es uno solo. ⁵¿Cómo iba a poder haber entonces complejidad en Él? ⁶¿Entre qué habría que decidir? ⁷Pues el conflicto es lo que da lugar a las alternativas. ⁸La verdad es simple: es una sola y no tiene opuestos. ⁹¿Y cómo iba a poder presentarse la discordia ante su simple presencia y dar lugar a la complejidad allí donde únicamente existe la unicidad? ¹⁰La verdad no elige, pues no existen alternativas *entre* las que elegir. ¹¹Y sólo si las hubiera, podría ser la elección un paso necesario en el avance hacia la unicidad. ¹²En lo que es todo no hay cabida para nada más. ¹³Sin embargo, esta inmensidad se encuentra más allá del alcance de este plan de estudios. ¹⁴No es necesario, pues, que nos detengamos en algo que no puede ser captado de inmediato.

2. Existe una zona fronteriza en el pensamiento que se encuentra entre este mundo y el Cielo. ²No es un lugar, y cuando llegas a ella, te das cuenta de que está fuera de los confines del tiempo. ³Ahí es adonde se llevan todos los pensamientos, donde se reconcilian los valores conflictivos y donde todas las ilusiones se depositan ante la verdad y se juzgan como falsas. ⁴Esta zona fronteriza está justo más allá de las puertas del Cielo. ⁵Ahí todo pensamiento se vuelve puro y totalmente simple. ⁶Ahí se niega el pecado y en su lugar se recibe todo lo que simplemente es.

3. Éste es el final de la jornada. ²Nos hemos referido a ese lugar como el mundo real. ³Sin embargo, hay una contradicción en esto, en el sentido de que las palabras implican la idea de una realidad limitada, una verdad parcial, un segmento del universo hecho realidad. ⁴Esto se debe a que el conocimiento no ataca a la percepción. ⁵Ambos se llevan sencillamente el uno ante el otro, y sólo uno de ellos continúa más allá de la puerta donde se encuentra la Unicidad. ⁶La salvación es una zona fronteriza donde los conceptos de lugar y tiempo, así como el de elegir tienen aún significado, si bien se puede ver que son temporales, que están fuera de lugar y que toda elección ya se ha llevado a cabo.

4. Ninguna creencia que el Hijo de Dios albergue puede ser destruida. ²Pero lo que es verdad para él tiene que llevarse ante la última comparación que él jamás tendrá que hacer: la última posible evaluación, el juicio final sobre este mundo. ³Se trata del juicio de la verdad con respecto a la ilusión, y el del conocimiento con respecto a la percepción: "No tiene ningún significado y no existe". ⁴Esto no es algo que tú decidas. ⁵Es la simple declaración de un simple hecho. ⁶Pero en este mundo no hay hechos simples porque todavía no está claro lo que es lo mismo y lo que es diferente. ⁷Esta distinción es lo único que se debe tener en cuenta a la hora de tomar cualquier decisión. ⁸Pues en ella radica la diferencia entre los dos mundos. ⁹En este mundo, elegir se vuelve imposible. ¹⁰En el mundo real, se simplifica.

5. La salvación se detiene justo antes del umbral del Cielo, pues sólo la percepción necesita salvación. ²El Cielo jamás se perdió, y, por lo tanto, no se puede salvar. ³Mas ¿quién puede elegir entre su deseo del Cielo y su deseo del infierno a menos que reconozca que no son lo mismo? ⁴Reconocer la diferencia es la meta de aprendizaje que este curso se ha propuesto. ⁵No irá más allá de este objetivo. ⁶Su único propósito es enseñar qué es lo mismo y qué es diferente, sentando así las bases sobre las que hacer la única elección que se puede hacer.

6. Este mundo complejo y super-complicado no te ofrece ninguna base sobre la que elegir. ²Pues nadie comprende lo que es lo mismo, y todo el mundo parece estar eligiendo entre alternativas que realmente no existen. ³El mundo real es la esfera de la elección hecha realidad, no en el resultado final, sino en la percepción de las alternativas entre las que se puede elegir. ⁴La idea de que hay alternativas entre las que elegir es una ilusión. ⁵Aun así, dentro de esta ilusión yace el des-hacimiento de todas las ilusiones, incluida ella.

7. ¿No se parece esto a tu función especial, en la que la separación se subsana al pasar de lo que antes era el propósito de ser especial a lo que ahora es el de estar unido? ²Todas las ilusiones son una. ³Y en el reconocimiento de este hecho radica el que puedas abandonar todo intento de elegir entre ellas y de hacerlas diferentes. ⁴¿Qué fácil es elegir entre dos cosas que obviamente son distintas! ⁵En esto no hay conflicto. ⁶Abandonar una ilusión que se reconoce como tal no puede ser un sacrificio. ⁷Cuando se desposee de realidad a aquello que nunca fue verdad, ¿cómo iba a ser difícil renunciar a ello y elegir lo que, por ende, no puede *sino ser real*?

* *Ibid.* pág. 212

IV. El lugar que el pecado dejó vacante

1. En este mundo el perdón es el equivalente de lo que en el Cielo es la justicia. ²El perdón transforma el mundo del pecado en un mundo simple, en el que se puede ver el reflejo de la justicia que emana desde más allá de la puerta tras la cual reside lo que carece de todo límite. ³No hay nada en el amor ilimitado que pudiese necesitar perdón. ⁴Y lo que en el mundo es caridad, más allá de la puerta del Cielo pasa a ser simple justicia. ⁵Nadie perdona a menos que haya creído en el pecado y aún crea que hay mucho por lo que él mismo necesita ser perdonado. ⁶El perdón se vuelve de esta manera el medio por el que aprende que no ha hecho nada que necesite perdón. ⁷El perdón siempre descansa en el que lo concede, hasta que reconoce que ya no lo necesita más. ⁸De este modo, se le reinstaura a su verdadera función de crear, que su perdón le ofrece nuevamente.

2. El perdón convierte el mundo del pecado en un mundo de gloria, maravilloso de ver. ²Cada flor brilla en la luz, y en el canto de todos los pájaros se ve reflejado el júbilo del Cielo. ³No hay tristeza ni divisiones, pues todo se ha perdonado completamente. ⁴Y los que han sido perdonados no pueden sino unirse, pues nada se interpone entre ellos para mantenerlos separados y aparte. ⁵Los que son incapaces de pecar no pueden sino percibir su unidad, pues no hay nada que se interponga entre ellos para alejar a unos de otros. ⁶Se funden en el espacio que el pecado dejó vacante, en jubiloso reconocimiento de que lo que es parte de ellos no se ha mantenido aparte y separado.

3. El santo lugar en el que te encuentras no es más que el espacio que el pecado dejó vacante. ²En su lugar ves alzarse ahora la faz de Cristo. ³¿Quién podría contemplar la faz de Cristo y no recordar a Su Padre tal como Éste realmente es? ⁴¿Y quién que temiese al amor, podría pisar la tierra en la que el pecado ha dejado un sitio para que se erija un altar al Cielo que se eleve muy por encima del mundo hasta llegar más allá del universo y tocar el Corazón de toda la creación? ⁵¿Qué es el Cielo, sino un himno de gratitud, de amor y de alabanza que todo lo creado le canta a la Fuente de su creación? ⁶El más santo de los altares se erige donde una vez se creyó reinaba el pecado. ⁷Y a él vienen todas las luces del Cielo, para ser reavivadas y para incrementar su gozo. ⁸Pues en este altar se les restituye lo que habían perdido y recobran todo su fulgor.

4. Los milagros que el perdón deposita ante las puertas del Cielo no son insignificantes. ²Aquí el Hijo de Dios Mismo viene a recibir cada uno de los regalos que lo acerca más a su hogar. ³Ni uno solo de ellos se pierde, y a ninguno se le atribuye más valor que a otro. ⁴Cada uno de esos regalos le recuerda el amor de su Padre en igual medida que el resto. ⁵Y cada uno le enseña que lo que él temía, es lo que más ama. ⁶¿Qué otra cosa, salvo un milagro, podría hacerle cambiar de mentalidad de modo que comprenda que el amor no puede ser temido? ⁷¿Qué otro milagro puede haber aparte de éste? ⁸¿Y qué otra cosa se podría necesitar para que el espacio entre vosotros desaparezca?

5. Donde antes se percibía el pecado se alzarán un mundo que se convertirá en el altar de la verdad, y allí tú te unirás a las luces del Cielo y entonarás con ellas su himno de gratitud y alabanza. ²Y tal como ellas vienen a ti para completarse a sí mismas, así tú te dirigirás a ellas con el mismo propósito. ³Pues no hay nadie que pueda oír el himno del Cielo sin añadir el poder de su voz a él, haciéndolo así aún más dulce. ⁴Y todos se unirán al himno ante el altar que fue erigido en el pequeño espacio que el pecado proclamaba que era suyo. ⁵Y lo que entonces era minúsculo se habrá expandido hasta convertirse en un himno excelso en el que todo el universo se habrá unido cual una sola voz.

6. Esa pequeña mácula de pecado que aún se interpone entre vosotros está demorando el feliz momento en el que las puertas del Cielo se abrirán. ²¡Cuán pequeño es el obstáculo que te impide disponer de la riqueza del Cielo! ³¡Y cuán grande será el gozo en el Cielo cuando te unas al imponente coro en alabanza al Amor de Dios!

V. El pequeño obstáculo

1. Un pequeño obstáculo les puede parecer muy grande a los que aún no comprenden que los milagros son todos el mismo milagro. ²Mas enseñar esto es la finalidad de este curso. ³Ése es su único propósito, pues es lo único que hay que aprender. ⁴Y lo puedes aprender de muchas maneras. ⁵Todo aprendizaje o bien es una ayuda para llegar a las puertas del Cielo o bien un obstáculo. ⁶No hay nada entremedias. ⁷Hay solamente dos maestros, y cada uno de ellos señala caminos diferentes. ⁸Y tú seguirás el camino que te señale el maestro que hayas elegido. ⁹Sólo hay dos direcciones que puedes seguir, mientras perdure el tiempo y elegir tenga sentido. ¹⁰Pues jamás se podrá construir otro camino, salvo el que conduce al Cielo. ¹¹Tú sólo eliges entre ir al Cielo o no ir a ninguna parte. ¹²No hay más alternativas que éstas.

2. Lo único que se puede perder es el tiempo, el cual, en última instancia, no tiene ningún sentido. ²Pues sólo supone un pequeño obstáculo para la eternidad y no significa nada para el verdadero Maestro del mundo. ³Sin embargo, dado que tú crees en el tiempo, ¿por qué desperdiciarlo no yendo a ninguna parte, cuando lo puedes utilizar para alcanzar la meta más elevada que se puede lograr mediante el aprendizaje? ⁴No pienses que el camino que te conduce a las puertas del Cielo es difícil. ⁵Nada que emprendas con un propósito firme, con absoluta determinación y lleno de una feliz confianza, llevando a tu hermano de la mano y en armonía con el himno del Cielo, es difícil de lograr. ⁶Lo que en verdad es difícil es vagar, solo y afligido, por un camino que no conduce a ninguna parte ni tiene ningún propósito.

3. Dios te dio Su Maestro para que reemplazase al que tú inventaste, no para que estuviese en conflicto con él. ²Y lo que Él ha dispuesto reemplazar ya ha sido reemplazado. ³El tiempo tan solo duró un instante en tu mente, y no afectó a la eternidad en absoluto. ⁴Y así es con todo el tiempo que ha pasado; y todo permanece exactamente como era antes de que se construyese el camino que no lleva a ninguna parte. ⁵El brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error -en el que todos los demás errores están contenidos- encerraba también la Corrección de ese

primer error y de todos los demás que partieron de él. ⁶Y en ese breve instante el tiempo desapareció, pues eso es lo que jamás fue. ⁷Aquello a lo que Dios dio respuesta ha sido resuelto y ha desaparecido.

4. A ti que aún crees vivir en el tiempo sin saber que ya desapareció, el Espíritu Santo te sigue guiando a través del laberinto infinitamente pequeño e insensato que todavía percibes en el tiempo a pesar de que ya hace mucho que desapareció. ²Tú crees estar viviendo en lo que ya pasó. ³Cada cosa que ves la viste sólo por un instante, hace mucho, antes de que su irrealdad sucumbiese ante la verdad. ⁴No hay ni una sola ilusión en tu mente que no haya recibido respuesta. ⁵La incertidumbre se llevó ante la certeza hace tanto tiempo que es ciertamente difícil seguir abrigándola en tu corazón como si aún estuviese ante ti.

5. Este ínfimo instante que deseas conservar y hacer eterno, se extinguió tan fugazmente en el Cielo que ni siquiera se notó. ²Lo que desapareció tan rápidamente que no pudo afectar el conocimiento del Hijo de Dios, no puede estar aún ahí para que lo puedas elegir como maestro. ³Sólo en el pasado -un pasado inmemorial, demasiado breve como para poder erigir un mundo en respuesta a la creación- pareció surgir este mundo. ⁴Ocurrió hace tanto tiempo y por un intervalo tan breve que no se perdió ni una sola nota del himno celestial. ⁵Sin embargo, en cada acto o pensamiento que aún no hayas perdonado, en cada juicio y en cada creencia en el pecado, se evoca ese instante, como si se pudiese volver a reconstruir en el tiempo. ⁶Lo que tienes ante tus ojos es una memoria ancestral. ⁷Y quien vive sólo de recuerdos no puede saber dónde se encuentra.

6. El perdón es lo que nos libera totalmente del tiempo ²y lo que nos permite aprender que el pasado ya pasó. ³Ya no se oye hablar a la locura. ⁴Ya no hay ningún otro maestro ni ningún otro camino. ⁵Pues lo que ha sido erradicado ha dejado de existir. ⁶¿Y quién puede encontrarse en una ribera lejana, y soñar que está al otro lado del océano en un lugar y en un tiempo que hace mucho que desaparecieron? ⁷¿Cómo iba a poder impedir este sueño que él esté donde realmente está? ⁸Pues donde él está es un hecho, y sus sueños, de la clase que sean, no pueden cambiarlo. ⁹Con todo, puede imaginarse que está en otro lugar y en otro tiempo. ¹⁰Lo que a lo sumo puede hacer es engañarse a sí mismo creyendo que eso es verdad y convertirlo de meras imaginaciones en creencias y en locura, completamente convencido de que donde prefiere estar es donde *está*.

7. Mas ¿podría eso impedirle estar donde está? ²¿Es cualquier eco del pasado que él pueda oír un hecho en comparación con lo que se puede oír donde él está ahora? ³¿Y en qué medida pueden sus propias ilusiones con respecto al tiempo y al espacio cambiar el lugar donde él realmente está?

8. Lo que no se ha perdonado es una voz que llama desde un pasado que ya pasó para siempre. ²Y lo único que lo considera real es el deseo de que lo que ya pasó pueda volver a ser real y verse aquí y ahora, en lugar de lo que *realmente* se encuentra aquí y ahora. ³¿Supone esto acaso un obstáculo para la verdad de que el pasado ya pasó y de que no se te puede devolver? ⁴¿Y querrías conservar ese temible instante en el que el Cielo pareció desaparecer y a Dios se le temió y se le convirtió en el símbolo de tu odio?

9. Olvídate de ese momento de terror que ya hace tanto tiempo que se corrigió y se des-hizo. ²¿Podría acaso el pecado resistir la Voluntad de Dios? ³¿Podría estar en tus manos poder ver el pasado y ubicarlo en el presente? ⁴No puedes volver a él. ⁵Y todo lo que señala hacia él no hace sino embarcarte en una misión cuya consecución sólo podría ser irreal. ⁶Tal es la justicia que tu Amoroso Padre se aseguró de que se hiciese contigo. ⁷Y te ha protegido de tu propia injusticia contra ti mismo. ⁸No puedes extraviarte porque no hay otro camino que el Suyo y no puedes ir a ninguna parte excepto hacia Él.

10. ¿Cómo iba a permitir Dios que Su Hijo se extraviase por un camino que es sólo la memoria de un instante que hace mucho que pasó? ²Este curso te enseña sólo lo que es ahora. ³Un terrible instante de un pasado lejano que ha sido completamente corregido no es motivo de preocupación ni tiene valor alguno. ⁴Deja que lo muerto y lo pasado descansen en el olvido. ⁵La resurrección ha venido a ocupar su lugar. ⁶Y ahora tú eres parte de la resurrección, no de la muerte. ⁷Ninguna ilusión del pasado tiene el poder de retenerte en un lugar de muerte: la bóveda en la que el Hijo de Dios entró por un instante, para ser instantáneamente restaurado al perfecto Amor de su Padre. ⁸¿Y cómo iba a podersele mantener encadenado cuando hace tanto tiempo que se le liberó de las cadenas, que éstas desaparecieron de su mente para siempre?

11. El Hijo que Dios creó sigue siendo tan libre como Dios lo creó. ²Renació en el mismo instante en que eligió morir en vez de vivir. ³¿Y te negarías ahora a perdonarlo porque cometió un error en un pasado que Dios ni siquiera recuerda y que no existe? ⁴Estás ahora oscilando entre el pasado y el presente. ⁵A veces el pasado te parece real, como si *fuese* el presente. ⁶Oyes voces del pasado y luego dudas de que las has oído. ⁷Eres como alguien que aún tiene alucinaciones, pero que no está seguro de lo que percibe. ⁸Ésta es la zona fronteriza entre los dos mundos, el puente entre el pasado y el presente. ⁹Aquí todavía ronda la sombra del pasado; sin embargo, se vislumbra ya la luz del presente. ¹⁰Una vez que esta luz se ve, es imposible olvidarse de ella. ¹¹Y esa luz te rescatará del pasado y te conducirá al presente, donde realmente te encuentras.

12. Las sombrías voces no alteran las leyes del tiempo ni las de la eternidad. ²Proceden de lo que ya pasó y dejó de existir, y no suponen ningún obstáculo para la verdadera existencia del aquí y del ahora. ³El mundo real es la contrapartida a la alucinación de que el tiempo y la muerte son reales, y de que tienen una existencia que puede ser percibida. ⁴Esta terrible ilusión fue negada en el mismo lapso de tiempo que Dios tardó en responder a ella para siempre y en toda circunstancia. ⁵Y entonces desapareció y dejó de experimentarse como algo que estaba ahí.

13. Cada día, y cada minuto de cada día, y en cada instante de cada minuto, no haces sino revivir ese instante en el que la hora del terror ocupó el lugar del amor. ²Y así mueres cada día para vivir otra vez, hasta que cruces la brecha entre el pasado y el presente, la cual en realidad no existe. ³Esto es lo que es toda vida: un aparente intervalo entre nacimiento y muerte y de nuevo a la vida; la repetición de un instante que hace mucho que desapareció y que no

puede ser revivido. ⁴Y el tiempo no es otra cosa que la creencia demente de que lo que ya pasó todavía está aquí y ahora.

14. Perdona el pasado y olvídate de él, pues ya pasó. ²Ya no te encuentras en el espacio que hay entre los dos mundos. ³Has seguido adelante y has llegado hasta el mundo que yace ante las puertas del Cielo. ⁴Nada se opone a la Voluntad de Dios ni hay necesidad de que repitas una jornada que hace mucho que concluyó. ⁵Mira a tu hermano dulcemente, y contempla el mundo donde la percepción de tu odio ha sido transformada en un mundo de amor.

VI. El Amigo que Dios te dio

1. Cualquier cosa en este mundo que creas que es buena o valiosa, o que vale la pena luchar por ella, te puede hacer daño y lo hará. ²No porque tenga el poder de hacerlo, sino únicamente porque has negado que no es más que una ilusión, y le has otorgado realidad. ³Y así, es real para ti ⁴y no algo que no es nada. ⁵Y al percibirse como real se le abrieron las puertas al mundo de las ilusiones enfermizas. ⁶Toda creencia en el pecado, en el poder del ataque, en herir y hacer daño, en el sacrificio y en la muerte, ha llegado a ti de esa manera. ⁷Pues nadie puede otorgarle realidad a una sola ilusión y escaparse del resto. ⁸Pues ¿quién podría elegir quedarse sólo con aquellas ilusiones que prefiere y, al mismo tiempo, encontrar la seguridad que sólo la verdad puede conferir? ⁹¿Quién podría creer que todas las ilusiones son iguales y, al mismo tiempo, mantener que una de ellas es mejor que las demás?

2. No vivas tu mísera vida en soledad, con una ilusión como tu único amigo. ²Ésa no es una amistad digna del Hijo de Dios ni una que pueda satisfacerle. ³Dios le ha dado, por lo tanto, un Amigo mejor, Uno en Quien reside todo el poder de la tierra y del Cielo. ⁴Esa ilusión que tú consideras tu amigo te oculta la gracia y majestad de Aquél, e impide que le des la bienvenida con los brazos abiertos a Su amistad y a Su perdón. ⁵Aparte de Él no tienes amigos. ⁶No busques otro amigo para que ocupe Su lugar. ⁷No hay ningún otro. ⁸Lo que Dios dispuso no tiene sustituto, pues, ¿qué ilusión podría reemplazar a la verdad?

3. El que mora con sombras está ciertamente solo, y la soledad no es la Voluntad de Dios. ²¿Permitirías que una sombra usurpase el trono que Dios dispuso fuese para tu Amigo, si te dices cuenta de que si ese trono está vacío el tuyo estaría vacío y desocupado? ³No hagas de una ilusión tu amigo, pues si lo haces, ocupará el lugar de Aquel que Dios te dio para que fuese tu Amigo. ⁴Y Él es el único Amigo que en realidad tienes. ⁵Él te trae regalos que no son de este mundo, y sólo Aquel a Quien se le confiaron puede asegurarse de que tú los recibas. ⁶Él los depositará ante tu trono, cuando hagas sitio para Él en el Suyo.

VII. Las leyes de la curación

1. Éste es un curso de milagros. ²Como tal, las leyes de la curación deben entenderse antes de que se pueda alcanzar el propósito del curso. ³Repasemos los principios que hemos estudiado, y organicémoslos a modo de resumen de lo que debe ocurrir para que sea posible la curación. ⁴Pues una vez que es posible no puede sino tener lugar.

2. Toda enfermedad tiene su origen en la separación. ²Cuando se niega la separación, la enfermedad desaparece. ³Pues desaparece tan pronto como la idea que la produjo es sanada y reemplazada por la cordura. ⁴Al pecado y a la enfermedad se les considera causa y consecuencia respectivamente, en una relación que se mantiene oculta de la conciencia a fin de mantenerla excluida de la luz de la razón.

3. La culpabilidad clama por castigo, y se le concede su petición. ²No en la realidad, sino en el mundo de ilusiones y sombras que se erige sobre el pecado. ³El Hijo de Dios percibió lo que quería ver porque la percepción es un deseo colmado. ⁴La percepción cambia, pues fue concebida para sustituir el conocimiento inmutable. ⁵Mas la verdad no ha cambiado. ⁶La verdad no se puede percibir, sino sólo conocerse. ⁷Lo percibido adopta muchas formas, pero ninguna de ellas significa nada. ⁸Si se lleva ante la verdad, su falta de sentido resulta muy evidente. ⁹Pero si se mantiene oculto de la verdad, parece tener sentido y ser real.

4. Las leyes de la percepción son lo opuesto a la verdad, y lo que es cierto con respecto al conocimiento no lo es con respecto a nada que se encuentre aparte de él. ²Aun así, Dios ha dado Su respuesta al mundo de la enfermedad, la cual es aplicable por igual a cualquier clase de enfermedad. ³Aunque la respuesta de Dios es eterna, opera en el tiempo, pues ahí es donde se necesita. ⁴Pero como procede de Dios, las leyes del tiempo no afectan su eficacia. ⁵La respuesta de Dios se encuentra en este mundo, pero no forma parte de él. ⁶Es real, y mora donde la realidad no puede sino estar. ⁷Las ideas no abandonan su fuente, y sus efectos sólo dan la impresión de estar separados de ellas. ⁸Las ideas pertenecen al ámbito de la mente. ⁹Lo que se proyecta y parece ser externo a la mente, no se encuentra afuera en absoluto, sino que es un efecto de lo que está adentro y no ha abandonado su fuente.

5. La respuesta de Dios está allí donde se encuentra la creencia en el pecado, pues sólo allí se pueden cancelar sus efectos completamente y dejárselos sin causa. ²Las leyes de la percepción tienen que ser invertidas, pues son una inversión de las leyes de la verdad. ³Las leyes de la verdad son eternamente ciertas y no se pueden invertir. ⁴No obstante, se pueden percibir al revés. ⁵Y esto debe corregirse allí donde se encuentra la ilusión de que han sido invertidas.

6. Es imposible que una sola ilusión sea menos receptiva a la verdad que las demás. ²Pero es posible que a algunas se les otorgue más valor, y que haya más renuencia a entregárselas a la verdad a fin de recibir ayuda y curación. ³Ninguna ilusión tiene ni un solo ápice de verdad en ella. ⁴Sin embargo, parece que algunas son más verdaderas que otras, aunque es claro que eso no tiene ningún sentido. ⁵Lo único

que una jerarquía de ilusiones puede mostrar sus preferencias, no la realidad. ⁶¿Qué tienen que ver las preferencias con la verdad? ⁷Las ilusiones son ilusiones, y son falsas. ⁸Tus preferencias no les otorgan realidad. ⁹Ninguna de ellas es verdad desde ningún punto de vista, y todas cederán con igual facilidad ante la respuesta que Dios dio para todas ellas. ¹⁰La Voluntad de Dios es una. ¹¹Y cualquier deseo que parezca ir en contra de Su Voluntad, no tiene fundamento alguno en la verdad.

7. El pecado no es ni siquiera un error, pues va más allá de lo que se puede corregir al ámbito de lo imposible. ²Pero la creencia de que es real ha hecho que algunos errores parezcan estar por siempre más allá de toda esperanza de curación y ser la eterna justificación del infierno. ³Si esto fuese cierto, lo opuesto al Cielo se opondría a él y sería tan real como él. ⁴Y así, la Voluntad de Dios estaría dividida en dos, y toda la creación sujeta a las leyes de dos poderes contrarios, hasta que Dios llegase al límite de Su paciencia, dividiéndose el mundo en dos y se pusiese a Sí Mismo a cargo del ataque. ⁵De este modo Él habría perdido el juicio, al proclamar que el pecado ha usurpado Su realidad y ha hecho que Su Amor se rinda finalmente a los pies de la venganza. ⁶Ante una imagen tan demente sólo se puede esperar una defensa igualmente demente, pero ésta no puede establecer que la imagen sea verdad. ⁸Nada puede hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. ²Y la verdad no necesita defensas para ser la verdad. ³Las ilusiones no tienen ni testigos ni efectos. ⁴El que las contempla no hace sino engañarse a sí mismo. ⁵Perdonar es la única función que se puede tener aquí, y su propósito es llevarle la dicha que este mundo niega a cada aspecto del Hijo de Dios allí donde parecía reinar el pecado. ⁶Tal vez no comprendas el papel que juega el perdón en el proceso de poner fin a la muerte y a todas las creencias que surgen de las brumas de la culpabilidad. ⁷Los pecados son creencias que tú interpones entre tu hermano y tú. ⁸Los pecados hacen que estés limitado al tiempo y al espacio, y te conceden un pequeño lugar a ti y otro a él. ⁹En tu percepción, esta separación está simbolizada por el cuerpo, que claramente está separado y es algo aparte. ¹⁰Lo que este símbolo representa, no obstante, es tu deseo de *estar* aparte y separado.

9. El perdón elimina lo que se interpone entre tu hermano y tú. ²El perdón es el deseo de estar unido a él y no separado. ³Lo llamamos "deseo" porque todavía concibe otras opciones, y aún no ha trascendido enteramente el mundo de las alternativas. ⁴Aún así, está en armonía con el estado celestial y no se opone a la Voluntad de Dios. ⁵Y aunque no llega a darte toda tu herencia, elimina los obstáculos que has interpuesto entre el Cielo donde te encuentras, y el reconocimiento de dónde estás y de lo que eres. ⁶Los hechos no cambian. ⁷Sin embargo, se pueden negar y así desconocerse, si bien se conocían antes de que fueran negados.

10. La salvación, perfecta e íntegra, sólo pide que desees, aunque sea mínimamente, que la verdad sea verdad; que estés dispuesto, aunque no sea del todo, a pasar por alto lo que no existe; y que abrigues un leve anhelo por el Cielo como lo que prefieres a este mundo, donde la muerte y la desolación parecen reinar. ²Y la creación se alzará dentro de ti en jubilosa respuesta, para reemplazar al mundo que ves por el Cielo, el cual es completamente perfecto e íntegro. ³¿Qué es el perdón, sino estar dispuesto a que la verdad sea verdad? ⁴¿Qué puede permanecer enfermo y separado de la Unidad que encierra dentro de Sí todas las cosas? ⁵El pecado no existe. ⁶Y cualquier milagro es posible en el instante en que el Hijo de Dios percibe que sus deseos y la Voluntad de Dios son uno.

11. ¿Qué dispone la Voluntad de Dios? ²Dispone que Su Hijo lo tenga todo. ³Y Él garantizó esto cuando lo creó para que fuese todo. ⁴Es imposible perder nada, si lo que *tienes* es lo que *eres*. ⁵Éste es el milagro mediante el cual la creación se convirtió en tu función, la cual compartes con Dios. ⁶Esto no se entiende estando separado de Él, y, por lo tanto, no tiene sentido en este mundo. ⁷Aquí el Hijo de Dios no pide mucho, sino demasiado poco, ⁸pues está dispuesto a sacrificar la identidad que comparte con todo, a cambio de su propio miserable tesoro. ⁹Mas no puede hacer esto sin experimentar una sensación de desolación, de pérdida y de soledad. ¹⁰Éste es el tesoro tras el que ha ido en pos. ¹¹Y sólo puede tener miedo de ello. ¹²¿Es acaso el miedo un tesoro? ¹³¿Puede ser la incertidumbre tu deseo? ¹⁴¿O es simplemente que te has equivocado con respecto a lo que es tu voluntad y a lo que realmente eres?

12. Examinemos en qué consiste el error, a fin de que pueda ser corregido, no encubierto. ²El pecado es la creencia de que el ataque se puede proyectar fuera de la mente en la que se originó la creencia. ³Aquí la firme convicción de que las ideas pueden abandonar su fuente se vuelve real y significativa. ⁴Y de este error surge el mundo del pecado y del sacrificio. ⁵Este mundo es un intento de probar tu inocencia y, al mismo tiempo, de atribuirle valor al ataque. ⁶Su fallo estriba en que sigues sintiéndote culpable, aunque no entiendes por qué. ⁷Los efectos se ven como algo aparte de su fuente, y no parece que puedas controlarlos o impedir que se produzcan. ⁸Y lo que de esta manera se mantiene aparte jamás se puede unir.

13. Causa y efecto no son dos cosas separadas, sino una sola. ²Dios dispone que aprendas lo que siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte Sí Mismo y que esto no puede sino seguir siendo verdad porque las ideas no abandonan su fuente. ³Ésta es la ley de la creación: que cada idea que la mente conciba sólo sirva para aumentar su abundancia y nunca para disminuirla. ⁴Esto es tan cierto con respecto a lo que se desea vanamente como con respecto a lo que la voluntad dispone verdaderamente, ya que la mente puede desear ser engañada, pero no puede hacer de sí misma lo que no es. ⁵Y creer que las ideas pueden abandonar su fuente es tratar inútilmente de hacer que las ilusiones sean verdad. ⁶Pues nunca será posible engañar al Hijo de Dios.

14. El milagro es posible cuando causa y consecuencia se traen frente a frente, no cuando se mantienen aparte. ²Curar un efecto y no su causa tan sólo puede hacer que el efecto cambie de forma. ³Y esto no es liberación. ⁴El Hijo de Dios jamás se podrá contentar con nada que no sea la completa salvación y escape de la culpabilidad, ⁵pues, de otro modo, seguirá exigiéndose a sí mismo alguna clase de sacrificio, negando así que todo es suyo, y que no es susceptible de sufrir ninguna clase de pérdida.

⁶Los efectos que produce un pequeño sacrificio son iguales a los que produce toda la idea de sacrificio en sí. ⁷Si cualquier clase de pérdida fuese posible, entonces el Hijo de Dios no sería pleno ni podría ser quien es. ⁸No podría tampoco conocerse a sí mismo ni reconocer su voluntad. ⁹Habría abjurado de su Padre y de sí mismo, haciendo de Ambos sus enemigos acérrimos.

15. Las ilusiones apoyan el propósito para el que fueron concebidas. ²Y cualquier significado que parezcan tener se deriva de ese propósito. ³Dios dio a todas las ilusiones que se concibieron, sea cual fuere su forma, otro propósito que justificase un milagro. ⁴En cada milagro radica la curación en su totalidad, pues Dios respondió a todas las ilusiones cual una sola. ⁵Lo que es uno para Él, no puede sino ser todo lo mismo. ⁶Si tú crees que lo que es lo mismo es diferente, no haces sino engañarte a ti mismo. ⁷Lo que Dios considera uno solo, será eternamente uno solo y jamás estará dividido. ⁸Su Reino está unido: así fue creado y así será para siempre.

16. El milagro no hace sino invocar tu nombre ancestral, que reconocerás porque la verdad se encuentra en tu memoria. ²Y ése es el nombre que tu hermano invoca para su liberación y para la tuya. ³El Cielo refulge sobre el Hijo de Dios. ⁴No lo niegues, para que así puedas ser tú liberado. ⁵El Hijo de Dios renace en cada instante, hasta que elige no volver a morir. ⁶En cada deseo de ataque elige la muerte en lugar de lo que la Voluntad de su Padre dispone para él. ⁷Mas cada instante le ofrece vida porque su Padre dispone que él viva.

17. La crucifixión se abandona en la redención porque donde no hay dolor ni sufrimiento no hay necesidad de curación. ²El perdón es la respuesta a cualquier clase de ataque. ³De esta manera, se cancelan los efectos del ataque, y se responde al odio en nombre del amor. ⁴Gloria eterna a ti que se te ha encomendado salvar al Hijo de Dios de la crucifixión, del infierno y de la muerte. ⁵Pues tienes el poder de salvar al Hijo de Dios porque su Padre así lo dispuso. ⁶Y en tus manos yace la salvación, para ser ofrecida y recibida como una.

18. Usar el poder que Dios te ha dado como Él quiere que se use es algo natural. ²No es arrogancia ser como Él te creó ni hacer uso de lo que te dio como respuesta a todos los errores de Su Hijo para así liberarlo. ³Pero sí es arrogancia despreciar el poder que Él te dio y elegir un nimio e insensato deseo en vez de lo que Su Voluntad dispone. ⁴El don que Dios te ha dado es ilimitado. ⁵No hay circunstancia en la que no se pueda usar como respuesta ni problema que no se resuelva dentro de su misericordiosa luz.

19. Mora en paz, donde Dios quiere que estés. ²Y sé el instrumento por el que tu hermano puede hallar la paz en la que tus deseos se ven colmados. ³Unámonos para derramar bendiciones sobre el mundo del pecado y de la muerte. ⁴Pues lo que puede salvar a cualquiera de nosotros puede salvarnos a todos. ⁵No hay diferencias entre los Hijos de Dios. ⁶La unidad que el especialismo niega, los salvará a todos, pues en lo que es uno no hay cabida para el especialismo. ⁷Y todo les pertenece a todos por igual. ⁸Ningún deseo puede interponerse entre un hermano y lo que es semejante a él. ⁹Arrebatarse algo a uno de ellos es desposeerlos a todos. ¹⁰Mas bendecir a uno de ellos, es bendecirlos a todos cual uno solo.

20. Tu nombre ancestral es el nombre de todos ellos, tal como el de ellos es el tuyo. ²Invoca el nombre de tu hermano y Dios te contestará, pues es a Él a Quien invocas. ³¿Podría Él negarse a contestar cuando ya ha contestado a todos los que lo invocan? ⁴Un milagro no puede cambiar nada en absoluto. ⁵Pero puede hacer que lo que siempre ha sido verdad sea reconocido por aquellos que lo desconocen; y mediante este pequeño regalo de verdad se le permite a lo que siempre ha sido verdad ser lo que es, al Hijo de Dios ser él mismo y a toda la creación ser libre para invocar el Nombre de Dios cual una sola.

VIII. La inminencia de la salvación

1. El único problema pendiente es que todavía ves un intervalo entre el momento en que perdonas y el momento en que recibes los beneficios que se derivan de confiar en tu hermano. ²Esto tan sólo refleja la pequeña distancia que aún deseas interponer entre vosotros para que os mantenga un poco separados. ³Pues el tiempo y el espacio son la misma ilusión, pero se manifiestan de forma diferente. ⁴Si se ha proyectado más allá de tu mente, piensas que es el tiempo. ⁵Cuanto más cerca se trae a tu mente, más crees que es el espacio.

2. Quieres conservar cierta distancia entre vosotros para que os mantenga separados, y percibes ese espacio como el tiempo porque aún crees que eres algo externo a tu hermano. ²Eso hace que la confianza sea imposible. ³Y no puedes creer que la confianza podría resolver cualquier problema ahora mismo. ⁴Crees, por lo tanto, que es más seguro seguir siendo un poco cauteloso y continuar vigilando lo que percibes como tus intereses separados. ⁵Desde esta perspectiva te es imposible concebir que puedas obtener lo que el perdón te ofrece *ahora mismo*. ⁶En el intervalo que crees que existe entre dar el regalo y recibirlo parece que tienes que sacrificar algo y perder por ello. ⁷Ves la salvación como algo que tendrá lugar en el futuro, pero no ves resultados inmediatos.

3. Sin embargo, la salvación es inmediata. ²A no ser que la percibas así, tendrás miedo de ella, creyendo que, entre el momento en que aceptas su propósito como el tuyo propio y el momento en que sus efectos llegan hasta ti, el riesgo de pérdida es inmenso. ³De esta manera, el error que da lugar al miedo sigue oculto. ⁴La salvación *eliminaría* la brecha que todavía percibes entre vosotros y permitiría que os convirtieseis en uno

* *Ibíd* pág. 376

instantáneamente. ⁵Y es ésto lo que crees que supondría una pérdida. ⁶No proyectes este temor en el tiempo, pues el tiempo no es el enemigo que tú percibes. ⁷El tiempo es tan neutral como el cuerpo, salvo en lo que respecta al propósito que le asignas. ⁸Mientras todavía quieras conservar un pequeño espacio entre vosotros, querrás tener un poco más de tiempo en el que aún puedas negar el perdón. ⁹Y esto no podrá sino hacer que el intervalo que transcurre entre el momento en que niegas el perdón y el momento en que lo otorgas parezca peligroso, y el terror, justificado.

4. Mas el espacio que hay entre vosotros es evidente sólo en el presente, *ahora mismo*, y no se puede percibir en el futuro. ²Tampoco es posible pasarlo por alto, excepto en el presente. ³No es lo que puedas perder en el futuro lo que temes. ⁴Lo que te aterroriza es unirse en el presente. ⁵¿Quién puede sentir desolación, excepto en el momento presente? ⁶Una causa futura aún no tiene efectos. ⁷Por lo tanto, eso quiere decir que si sientes temor, su causa se encuentra en el presente. ⁸Y es esa causa la que necesita corrección, no un estado futuro.

5. Todos los planes que haces para tu seguridad están centrados en el futuro, donde no puedes planear. ²Todavía no se le ha asignado ningún propósito al futuro, y lo que va a ocurrir aún no tiene causa. ³¿Quién puede predecir efectos que no tienen causa? ⁴¿Y quién podría tener miedo de dichos efectos a no ser que pensase que éstos ya han sido causados y los juzgase como desastrosos *ahora*? ⁵La creencia en el pecado da lugar al miedo, y, al igual que su causa, mira hacia adelante y hacia atrás, pero pasa por alto lo que se encuentra aquí y ahora. ⁶Su causa, sin embargo, sólo puede estar aquí y ahora si sus efectos ya se han juzgado como terribles. ⁷Mas cuando se pasa esto por alto se protege la causa y se la mantiene alejada de la curación. ⁸Pues el milagro es algo que es *ahora*. ⁹Se encuentra ya aquí, en gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que, sin embargo, es el único tiempo que hay.

6. Llevar a cabo la corrección en su totalidad no requiere tiempo en absoluto. ²Pero aceptar que la corrección se puede llevar a cabo parece prolongarse una eternidad. ³El cambio de propósito que el Espíritu Santo le brindó a tu relación encierra en sí todos los efectos que verás. ⁴Éstos se pueden ver *ahora*. ⁵¿Por qué esperar a que se manifiesten en el transcurso del tiempo, temiendo que tal vez no se den, cuando ya se encuentran aquí? ⁶Se te ha dicho que todo lo que procede de Dios es para el bien. ⁷Sin embargo, parece como si no fuera así. ⁸No es fácil dar crédito de antemano al bien que se presenta en forma de desastre, ⁹ni es ésta una idea que tenga sentido.

7. ¿Por qué habría de aparecer el bien en forma de mal? ²¿Y no sería un engaño si lo hiciese? ³Su causa está aquí, si es que aparece en absoluto. ⁴¿Por qué, entonces, no son evidentes sus efectos? ⁵¿Por qué razón se ven en el futuro? ⁶Y procuras contentarte con suspirar y "razonar" que no entiendes esto ahora, pero que algún día lo entenderás ⁷y que su significado te resultará claro entonces. ⁸Esto no es razonar, pues es injusto, y alude claramente al castigo hasta que el momento de la liberación sea inminente. ⁹Pero puesto que el propósito de la relación ha cambiado ahora para el bien, no hay razón para un intervalo en que azote el desastre, el cual se percibirá algún día como algo "bueno", aunque ahora se perciba como doloroso. ¹⁰Esto es un sacrificio del *ahora*, que no puede ser el precio que el Espíritu Santo exige por lo que ha dado gratuitamente.

8. Esta ilusión, no obstante, tiene una causa que, aunque falsa, tiene que estar en tu mente ahora. ²Y esta ilusión es tan sólo un efecto que tu mente engendra y una forma de percibir su resultado. ³Este intervalo de tiempo, en el que se percibe la represalia como la forma en la que se presenta el "bien", es sólo un aspecto de la diminuta brecha que hay entre vosotros, la cual todavía no se ha perdonado.

9. No te contentes con la idea de una felicidad futura. ²Eso no significa nada ni es tu justa recompensa. ³Pues hay causa para ser libre *ahora*. ⁴¿De qué sirve la libertad en forma de aprisionamiento? ⁵¿Por qué habría de disfrazarse de muerte la liberación? ⁶La demora no tiene sentido, y el "razonamiento" que mantiene que los efectos de una causa presente se tienen que posponer hasta un momento futuro, es simplemente una negación del hecho de que causa y consecuencia tienen que darse simultáneamente. ⁷No es del tiempo de lo que te tienes que liberar, sino de la diminuta brecha que existe entre vosotros. ⁸Y no dejes que ésta se disfrace de tiempo, y que de este modo se perpetúe, ya que al haber cambiado de forma no se puede reconocer como lo que es. ⁹El propósito del Espíritu Santo es ahora el tuyo. ¹⁰¿No debería ser Su felicidad igualmente tuya?

IX. Pues Ellos han llegado

1. ¡Cuán santo debes ser tú, que desde ti la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano para que puedas despertar en él la Voz que contesta tu llamada! ²¡Y cuán santo debe ser tu hermano cuando en él reside tu propia salvación, junto con su libertad! ³Por mucho que lo quieras condenar, Dios mora en él. ⁴Pero mientras ataques Su hogar elegido y luches con Su huésped, no podrás saber que Dios mora igualmente en ti. ⁵Mira a tu hermano con dulzura. ⁶Contempla amorosamente a aquel que lleva a Cristo dentro de sí, para que puedas ver su gloria y regocijarte de que el Cielo no esté separado de ti.

2. ¿Sería mucho pedir que tuvieses un poco de confianza en aquel que te trae a Cristo para que todos tus pecados te sean perdonados, sin excluir ni uno solo que todavía quisieras valorar? ²No olvides que una sola sombra que se interponga entre tu hermano y tú nubla la faz de Cristo y el recuerdo de Dios. ³¿E intercambiarías Éstos por un odio inmemorial? ⁴El suelo que pisas es tierra santa por razón de Aquellos que, al estar ahí contigo, la han bendecido con Su inocencia y con Su paz.

3. La sangre del odio desaparece permitiendo así que la hierba vuelva a crecer con fresco verdor, y que la blancura de todas las flores resplandezca bajo el cálido sol de verano. ²Lo que antes era un lugar de muerte ha pasado a ser ahora un templo viviente en un mundo de luz. ³Y todo por Ellos. ⁴Es Su Presencia la que ha elevado nuevamente a la santidad para que ocupe su lugar ancestral en un trono ancestral. ⁵Y debido a Ellos los milagros han brotado en forma de hierba y flores sobre el terreno yermo que el odio había calcinado y dejado estéril. ⁶Lo que el odio engendró Ellos lo han des-hecho. ⁷Y ahora te encuentras en tierra tan santa que el Cielo se inclina para unirse a ella y hacerla semejante a él. ⁸La sombra de un viejo odio ya no existe, y toda desolación y aridez ha desaparecido para siempre de la tierra a la que Ellos han venido.

4. ¿Qué son cien años para Ellos, o mil, o cientos de miles? ²Cuando Ellos llegan, el propósito del tiempo se consume. ³Lo que nunca tuvo lugar desaparece en la nada cuando Ellos llegan. ⁴Lo que el odio reivindicaba se entrega ahora al amor, y la libertad ilumina toda cosa viviente y la eleva hasta el Cielo, donde las luces se encienden con mayor fulgor a medida que cada una vuelve al hogar. ⁵Lo incompleto se vuelve completo de nuevo, y el gozo del Cielo aumenta porque lo que era suyo le ha sido restituido. ⁶La tierra ha quedado limpia de toda mancha de sangre, y los dementes se han desprendido de sus vestimentas de demencia para unirse a Ellos en el lugar donde tú te encuentras.

5. El Cielo se siente agradecido por este regalo que por tanto tiempo le había sido negado. ²Pues Ellos han venido a congregarse a los Suyos. ³Lo que se había clausurado se abre; lo que se mantenía oculto de la luz se le entrega a ésta para que pueda iluminarlo sin dejar ningún espacio o distancia entre la luz del Cielo y el mundo.

6. El más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente. ²Y Ellos acuden sin demora al templo viviente, donde se les ha preparado un hogar. ³No hay un lugar en el Cielo que sea más santo. ⁴Y Ellos han venido a morar en el templo que se les ha ofrecido para que sea Su lugar de reposo, así como el tuyo. ⁵Lo que el odio le ha entregado al amor, se convierte en la luz más brillante de todo el resplandor del Cielo. ⁶Y el fulgor de todas las luces celestiales cobra mayor intensidad, como muestra de gratitud por lo que se les ha restituido.

7. Los ángeles revolotean amorosamente a tu alrededor, a fin de mantener alejado de ti todo sombrío pensamiento de pecado y asegurarse de que la luz permanezca allí donde ha entrado. ²Las huellas de tus pasos iluminan el mundo, pues por donde tú caminas el perdón te acompaña jubilosamente. ³No hay nadie en la tierra que deje de dar gracias a aquel que ha restaurado su hogar, protegiéndolo, así del crudo invierno y del gélido frío. ⁴¿Y cómo podrían el Señor, de los Cielos y Su Hijo dar menos como muestra de agradecimiento cuando han recibido mucho más?

8. Ahora el templo del Dios viviente ha sido reconstruido de nuevo para ser el anfitrión de Aquel que lo creó. ²Donde Él mora, Su Hijo mora con Él y nunca están separados. ³Y dan gracias de que finalmente se les haya dado la bienvenida. ⁴Donde antes se alzaba una cruz, se alza ahora el Cristo resucitado, y en Su visión las viejas cicatrices desaparecen. ⁵Un milagro inmemorial ha venido a bendecir y a reemplazar una vieja enemistad, cuyo fin era la destrucción. ⁶Con dulce gratitud Dios el Padre y el Hijo regresan a lo que es Suyo, y a lo que siempre lo será. ⁷Ahora se ha consumado el propósito del Espíritu Santo. ⁸Pues Ellos han llegado. ⁹¡Por fin han llegado!

X. El fin de la injusticia

1. ¿Qué es, *entonces*, lo que aún hay que deshacer para que puedas darte cuenta de Su Presencia? ²Solamente esto: la *distinción* que todavía haces con respecto a cuando está justificado atacar y cuando es injusto y no se debe permitir. ³Cuando percibes un ataque como injusto, crees que reaccionar con ira está justificado. ⁴Y así, ves lo que es lo mismo como si fuese diferente. ⁵La confusión no es parcial. ⁶Si se presenta, es total. ⁷Y su presencia, en la forma que sea, ocultará la Presencia de Ellos, ⁸pues a Ellos o se les conoce claramente o no se les conoce en absoluto. ⁹Una percepción confusa obstruye el conocimiento. ¹⁰Y no es cuestión de cuán grande es la confusión o de cuánto interfiere. ¹¹Su mera presencia impide la de Ellos y los mantiene afuera donde no se les puede conocer.

2. ¿Qué puede significar el hecho de que percibes algunas formas de ataque como si fuesen injusticias contra ti? ²Significa que tiene que haber otras que tú consideras justas. ³Pues de otro modo, ¿cómo se podrían juzgar algunas como injustas? ⁴Por lo tanto, a algunas se les atribuye significado y se perciben como sensatas. ⁵Y sólo otras se consideran insensatas. ⁶Y esto niega el hecho de que todas carecen de sentido, de que están desprovistas por igual de causa o consecuencias y de que no pueden tener efectos de ninguna clase. ⁷Su Presencia se nubla con cualquier velo que se interponga entre Su radiante inocencia y tu conciencia de que dicha inocencia es la tuya propia y de que le pertenece por igual a toda cosa viviente junto contigo. ⁸Dios no pone límites. ⁹Y lo que tiene límites no puede ser el Cielo. ¹⁰Por lo tanto, tiene que ser el infierno.

3. La injusticia y el ataque son el mismo error, y están tan estrechamente vinculados que donde uno se percibe el otro se ve también. ²Tú no puedes ser tratado injustamente. ³La creencia de que puedes serlo es sólo otra forma de la idea de que es otro, y no tú, quien te está privando de algo. ⁴La proyección de la causa del sacrificio es la raíz de todo lo que percibes como injusto y no como tu justo merecido. ⁵Sin embargo, eres tú quien se exige esto a sí mismo, cometiendo así una profunda injusticia contra el Hijo de Dios. ⁶Tú eres tu único enemigo, y eres en verdad enemigo del Hijo de Dios porque no reconoces que él es lo que tú eres. ⁷¿Qué podría ser más injusto que privarlo de lo que él es, negarle el derecho a ser él mismo y pedirle que sacrifique el Amor de su Padre y el tuyo por ser algo que no le corresponde?

4. Cuídate de la tentación de percibirte a ti mismo como que se te está tratando injustamente. ²Desde este punto de vista, tratas de encontrar inocencia únicamente en ti y no en ellos, a expensas de la culpabilidad de otro. ³¿Puedes acaso comprar la inocencia descargando tu culpabilidad sobre otro? ⁴¿Y no es acaso la inocencia lo que tratas de conseguir cuando lo atacas? ⁵¿No será la represalia por tu propio ataque contra el

Hijo de Dios lo que buscas? ⁶¿No te hace sentir más seguro creer que eres inocente con respecto a eso, y que has sido una víctima a pesar de tu inocencia? ⁷No importa cómo se juegue el juego de la culpabilidad, alguien siempre tiene que salir perdiendo. ⁸Y alguien siempre tiene que perder su inocencia para que otro pueda apropiarse de ella, y hacerla suya.

5. Crees que tu hermano es injusto contigo porque crees que uno de vosotros tiene que ser injusto para que el otro pueda ser inocente. ²Y en ese juego percibes el único propósito que le adscribes a tu relación. ³Y eso es lo que le quieres añadir al propósito que ya se le ha asignado. ⁴El propósito del Espíritu Santo es que la Presencia de tus santos Invitados te sea conocida. ⁵A ese propósito no se le puede añadir nada, pues el mundo no tiene otro propósito que éste. ⁶Añadirle o quitarle algo a esa única finalidad es privar al mundo y privarte a ti mismo de todo propósito. ⁷Y toda injusticia que el mundo parezca cometer contra ti, tú la has cometido contra el mundo al privarlo de su propósito y de la función que el Espíritu Santo ve en él. ⁸Y de este modo, se le ha negado la justicia a toda cosa viviente sobre la faz de la tierra.

6. No puedes ni siquiera imaginarte los efectos que esa injusticia tiene sobre ti que juzgas injustamente y que ves tal como has juzgado. ²El mundo se vuelve sombrío y amenazante, y no puedes percibir ni rastro de la feliz chispa que la salvación brinda para alumbrar tu camino. ³Y así, te ves a ti mismo privado de la luz, abandonado en las tinieblas e injustamente desposeído de todo propósito en un mundo fútil. ⁴El mundo es justo porque el Espíritu Santo ha llevado la injusticia ante la luz interna, y ahí toda injusticia ha quedado resuelta y reemplazada con justicia y amor. ⁵Si percibes injusticias en cualquier parte, sólo necesitas decir:

⁶Con esto niego la Presencia del Padre y la del Hijo. ⁷Mas prefiero conocerlos a Ellos que ver injusticias, las cuales se desvanecen ante la luz de Su Presencia.

Capítulo 27 LA CURACIÓN DEL SUEÑO

I. El cuadro de la crucifixión

1. El deseo de ser tratado injustamente es un intento de querer transigir combinando el ataque con la inocencia. ²¿Quién podría combinar lo que es totalmente incompatible y formar una unidad de lo que jamás puede unirse? ³Si recorres el camino de la bondad, no tendrás miedo del mal ni de las sombras de la noche. ⁴Mas no pongas símbolos de terror en tu senda, pues, de lo contrario, tejerás una corona de espinas de la que ni tu hermano ni tú os podréis escapar. ⁵No puedes crucificarte sólo a ti mismo. ⁶Y si eres tratado injustamente, tu hermano no puede sino pagar por la injusticia que tú percibes. ⁷No puedes sacrificarte sólo a ti mismo, ⁸pues el sacrificio es total. ⁹Si de alguna manera el sacrificio fuese posible, incluiría a toda la creación de Dios y al Padre junto con Su Hijo bienamado.

2. En tu liberación del sacrificio se pone de manifiesto la de tu hermano, haciéndose así evidente que tu liberación es la suya. ²Mas cada vez que sufres ves en ello la prueba de que él es culpable por haberte atacado. ³De esta manera, te conviertes en la prueba de que él ha perdido su inocencia y de que sólo necesita contemplarte para darse cuenta de que ha sido condenado. ⁴Mas la justicia se encargará de que él pague por todas las injusticias cometidas contra ti. ⁵La injusta venganza por la que tú estás pagando ahora es él quien debería pagar por ella, y cuando recaiga sobre él, tú te liberarás. ⁶No desees hacer de ti mismo un símbolo viviente de su culpabilidad, pues no te podrás escapar de la sentencia de muerte a la que lo condenes. ⁷Mas en su inocencia hallarás la tuya.

3. Siempre que consientes sufrir, sentir privación, ser tratado injustamente o tener cualquier tipo de necesidad, no haces sino acusar a tu hermano de haber atacado al Hijo de Dios. ²Presentas ante sus ojos el cuadro de tu crucifixión, para que él pueda ver que sus pecados están escritos en el Cielo con tu sangre y con tu muerte, y que van delante de él, cerrándole el paso a la puerta celestial y condenándolo al infierno. ³Mas esto sólo está escrito así en el infierno, no en el Cielo, donde te encuentras a salvo del ataque y eres la prueba de su inocencia. ⁴La imagen que de ti le ofreces, te la muestras a ti mismo y le impartes toda tu fe. ⁵El Espíritu Santo, en cambio, te ofrece una imagen de ti mismo en la que no hay dolor ni reproche alguno para que se la ofrezcas a tu hermano. ⁶Y aquello de lo que se hizo un mártir para que diese testimonio de su culpabilidad se convierte ahora en el perfecto testigo de su inocencia.

4. El poder de un testigo trasciende toda creencia debido a la convicción que trae consigo. ²Se le cree porque apunta más allá de sí mismo hacia lo que representa. ³Tu sufrimiento y tus enfermedades no reflejan otra cosa que la culpabilidad de tu hermano, y son los testigos que le presentas no sea que se olvide del daño que te ocasionó, del que juras jamás escapar. ⁴Aceptas esta lamentable y enfermiza imagen siempre que sirva para castigarlo. ⁵Los enfermos no sienten compasión por nadie e intentan matar por contagio. ⁶La muerte les parece un precio razonable si con ello pueden decir: "Mírame hermano, por tu culpa muero". ⁷Pues la enfermedad da testimonio de la culpabilidad de su hermano, y la muerte probaría que sus errores fueron realmente pecados. ⁸La enfermedad no es sino una "leve" forma de muerte, una forma de venganza que todavía no es total. ⁹No obstante, habla con certeza en nombre de lo que representa. ¹⁰La amarga y desolada imagen que le has presentado a tu hermano, tú la has contemplado con pesar. ¹¹Y has creído todo lo que dicha imagen le mostró porque daba testimonio de su culpabilidad, la cual tú percibiste y amaste.

5. Ahora el Espíritu Santo deposita, en las manos que mediante su contacto con Él se han vuelto mansas, una imagen de ti muy diferente. ²Sigue siendo la imagen de un cuerpo, pues lo que realmente eres no se

puede ver ni imaginar. ³No obstante, esta imagen no se ha usado para atacar, y, por lo tanto, jamás ha experimentado sufrimiento alguno. ⁴Da testimonio de la eterna verdad de que nada te puede herir, y apunta más allá de sí misma hacia tu inocencia y la de tu hermano. ⁵Muéstrale esto, y él se dará cuenta de que toda herida ha sanado y de que todas las lágrimas han sido enjugadas felizmente y con amor. ⁶Y tu hermano contemplará su propio perdón allí, y con ojos que han sanado mirará más allá de la imagen hacia la inocencia que ve en ti. ⁷He aquí la prueba de que nunca pecó; de que nada de lo que su locura le ordenó hacer jamás ocurrió ni tuvo efectos de ninguna clase; ⁸de que ningún reproche que haya albergado en su corazón estuvo jamás justificado y de que ningún ataque podrá jamás hacerle sentir el venenoso e inexorable aguijón del temor.

6. Sé un testigo de su inocencia y no de su *culpabilidad*. ²Tu curación es su consuelo y su salud porque demuestra que las ilusiones no son reales. ³El factor motivante de este mundo no es la voluntad de vivir, sino el deseo de morir. ⁴El único propósito que tiene es probar que la *culpabilidad* es real. ⁵Ningún pensamiento, acto o sentimiento mundano tiene otra motivación que ésta. ⁶Éstos son los testigos que se convocan para que se crea en ellos y para que corroboren el sistema que representan y en favor del cual hablan. ⁷Y cada uno de ellos tiene muchas voces, y os hablan a ti y a tu hermano en diferentes lenguas. ⁸Sin embargo, el mensaje que os dan a ambos es el mismo. ⁸Engalanar el cuerpo es una forma de mostrar cuán hermosos son los testigos de la *culpabilidad*. ¹⁰Preocuparte por el cuerpo demuestra cuán frágil y vulnerable es tu vida; cuán fácilmente puede quedar destruido lo que amas. ¹¹La depresión habla de muerte, y la vanidad, de tener un gran interés por lo que no es nada.

7. La enfermedad, no importa en qué forma se manifieste, es el testigo más convincente de la futilidad y el que refuerza a todos los demás y les ayuda a pintar un cuadro en el que el pecado está justificado. ²Los enfermos creen que todas sus extrañas necesidades y todos sus deseos antinaturales están justificados. ³Pues ¿quién podría amar una vida que queda truncada tan pronto, y no atribuirle valor a los gozos pasajeros? ⁴¿Qué placer hay que sea duradero? ⁵¿No tienen los débiles el derecho de creer que cada migaja de placer robado constituye su justa retribución por la brevedad de sus vidas? ⁶Pues pagarán con su muerte por todos sus placeres tanto si disfrutaron de ellos como si no. ⁷A la vida siempre le llega su final, sea cual sea la forma en que ésta se viva. ⁸Por lo tanto, se deleitan con lo pasajero y con lo efímero.

8. Nada de esto es un pecado, sino un testigo de la absurda creencia de que el pecado y la muerte son reales, y de que tanto la inocencia como el pecado acabarán igualmente en la tumba. ²Si esto fuese cierto, tendrías ciertamente motivos para contentarte con ir en pos de gozos pasajeros y disfrutar de cada pequeño placer siempre que tuvieses la *oportunidad*. ³No obstante, en este cuadro no se percibe al cuerpo como algo neutral y desprovisto de un objetivo intrínseco. ⁴Pues se convierte en el símbolo del reproche y en la prueba de la *culpabilidad*, cuyas consecuencias aún están ahí a la vista, de modo que la causa jamás se pueda negar.

9. Tu función consiste en mostrarle a tu hermano que el pecado carece de causa. ²¿Cuán fútil tiene que ser verte a ti mismo como la prueba fehaciente de que lo que tu función es, jamás tendrá lugar! ³La imagen que te ofrece el Espíritu Santo no convierte al cuerpo en algo que éste no es. ⁴Lo único que hace es purificarlo de todo vestigio de acusación y reproche. ⁵Al representarse como algo carente de propósito, no se le puede considerar ni enfermo ni saludable, ni bueno ni malo. ⁶No da lugar a que se le pueda juzgar en modo alguno. ⁷No tiene vida, pero tampoco está muerto. ⁸Cualquier experiencia de amor o de miedo le es ajena. ⁹Pues ahora no da testimonio de nada, al no tener ningún propósito y al encontrarse la mente libre otra vez para determinar cuál debe ser su propósito. ¹⁰Ahora el cuerpo no está condenado, sino en espera de que se le confiera un propósito de modo que pueda llevar a cabo la función que se le encomiende.

10. En este espacio vacío, del que el objetivo del pecado ha sido erradicado, se puede recordar el Cielo. ²Ahora su paz puede descender hasta aquí y la perfecta curación reemplazar a la muerte. ³El cuerpo puede convertirse en un símbolo de vida, en una promesa de redención y en un hábito de inmortalidad para aquellos que están cansados de respirar el fétido hedor de la muerte. ⁴Deja que su propósito sea sanar. ⁵De esta manera, pregonará el mensaje que recibió y, mediante su salud y belleza, proclamará la verdad y el valor de lo que representa. ⁶Deja que reciba el poder de representar la vida eterna, por siempre a salvo del ataque. ⁷Y deja que su mensaje para tu hermano sea: "Contéplame hermano, gracias a ti vivo".

11. La manera más fácil de dejar que esto se logre es simplemente ésta: no permitas que el cuerpo tenga ningún propósito procedente del pasado, cuando estabas seguro de que sabías que su propósito era fomentar la *culpabilidad*. ²Pues esto -afirma tu imagen enfermiza- es un símbolo duradero de lo que el cuerpo representa. ³Y ello impide que se le pueda conferir una perspectiva diferente, un propósito distinto. ⁴Tú no sabes cuál es su propósito. ⁴No hiciste sino darle la ilusión de un propósito a una cosa que concebiste para ocultar de ti mismo tu función. ⁶Esta cosa sin propósito no puede ocultar la función que el Espíritu Santo te encomendó. ⁷Deja, pues, que el propósito del cuerpo y tu función se reconcilien finalmente y se consideren la misma cosa.

II. El temor a sanar

1. ¿Es atemorizante sanar? ²Sí, para muchos lo es. ³Pues la acusación es un obstáculo para el amor, y los cuerpos enfermos son ciertamente acusadores. ⁴Obstruyen completamente el camino de la confianza y de la paz, proclamando que los débiles no pueden tener confianza y que los lesionados no tienen motivos para gozar de paz. ⁵¿Quién que haya sido herido por su hermano podría amarlo aún y confiar en él? ⁶Pues su

hermano lo atacó y lo volverá a hacer. ⁷No lo protejas, ya que tu cuerpo lesionado demuestra que es a ti a quien se debe proteger de él. ⁸Tal vez perdonarlo sea un acto de caridad, pero no es algo que él se merezca. ⁹Se le puede compadecer por su culpabilidad, pero no puede ser eximido. ¹⁰Y si le perdonas sus transgresiones, no haces sino añadir otro fardo más a la culpabilidad que realmente ya ha acumulado.

2. Los que no han sanado no pueden perdonar. ²Pues son los testigos de que el perdón es injusto. ³Prefieren conservar las consecuencias de la culpabilidad que no reconocen. ⁴No obstante, nadie puede perdonar un pecado que considere real. ⁵Y lo que tiene consecuencias tiene que ser real porque lo que ha hecho está ahí a la vista. ⁶El perdón no es piedad, la cual no hace sino tratar de perdonar lo que cree que es verdad. ⁷No se puede devolver bondad por maldad, pues el perdón no establece primero que el pecado sea real para luego perdonarlo. ⁸Nadie que esté hablando en serio diría: "Hermano, me has herido. ⁹Sin embargo, puesto que de los dos yo soy el mejor, te perdono por el dolor que me has ocasionado". ⁹Perdonarle y seguir sintiendo dolor es imposible, pues ambas cosas no pueden coexistir. ¹⁰Una niega a la otra y hace que sea falsa.

3. Ser testigo del pecado y, al mismo tiempo, perdonarlo es una paradoja que la razón no puede concebir. ²Pues afirma que lo que se te ha hecho no merece perdón. ³Y si lo concedes, eres clemente con tu hermano, pero conservas la prueba de que él no es realmente inocente. ⁴Los enfermos siguen siendo acusadores. ⁵No pueden perdonar a sus hermanos, ni perdonarse a sí mismos. ⁶Nadie sobre quien el verdadero perdón descansa puede sufrir, ⁷pues ya no exhibe la prueba del pecado ante los ojos de su hermano. ⁸Por lo tanto, debe haberlo pasado por alto y haberlo eliminado de su propia vista. ⁹El perdón no puede ser para uno y no para el otro. ¹⁰El que perdona se cura. ¹¹Y en su curación radica la prueba de que ha perdonado verdaderamente y de que no guarda traza alguna de condenación que todavía pudiese utilizar contra sí mismo o contra cualquier cosa viviente.

4. El perdón no es real a menos que os brinde curación a tu hermano y a ti. ²Debes dar testimonio de que sus pecados no tienen efecto alguno sobre ti, y demostrar así que no son reales. ³¿De qué otra manera podría ser él inocente? ⁴¿Y cómo podría estar justificada su inocencia a menos que sus pecados careciesen de los efectos que confirmarían su culpabilidad? ⁵Los pecados están más allá del perdón simplemente porque entrañarían efectos que no podrían cancelarse ni pasarse por alto completamente. ⁶En el hecho de que puedan cancelarse radica la prueba de que son simplemente errores. ⁷Permite ser curado para que de este modo puedas perdonar y ofrecer salvación a tu hermano y a ti.

5. Un cuerpo enfermo demuestra que la mente no ha sanado. ²Un milagro de curación prueba que la separación no tiene efectos. ³Creerás en aquello que le quieras probar a tu hermano. ⁴El poder de tu testimonio procede de tus creencias. ⁵Y todo lo que dices, haces o piensas no hace sino dar testimonio de lo que le enseñas a él. ⁶Tu cuerpo puede ser el medio para demostrar que nunca ha sufrido por causa de él. ⁷Y al sanar puede ofrecerle un mudo testimonio de su inocencia. ⁸Este testimonio es el que puede hablar con más elocuencia que mil lenguas juntas, ⁹pues le prueba que ha sido perdonado.

6. Un milagro no le puede ofrecer menos a él de lo que te ha dado a ti. ²De esta manera, tu curación demuestra que tu mente ha sanado y que ha perdonado lo que tu hermano no hizo. ³Y así, él se convence de que jamás perdió su inocencia y sana junto contigo. ⁴El milagro deshace de este modo todas las cosas que, según el mundo, jamás podrían deshacerse. ⁵Y la desesperanza y la muerte no pueden sino desaparecer ante el ancestral clarín que llama a la vida. ⁶Esta llamada es mucho más poderosa que las débiles y miserables súplicas de la muerte y la culpabilidad. ⁷La ancestral llamada que el Padre le hace a Su Hijo, y el Hijo a los suyos, será la última trompeta que el mundo jamás oír. ⁸Hermano, la muerte no existe. ⁹Y aprenderás esto cuando tu único deseo sea mostrarle a tu hermano que él jamás te hirió. ¹⁰Él cree que tiene las manos manchadas de tu sangre, y, por lo tanto, que está condenado. ¹¹Mas se te ha concedido poder mostrarle, mediante tu curación, que su culpabilidad no es sino la trama de un sueño absurdo.

7. ¡Cuán justos son los milagros! ²Pues os otorgan a ti y a tu hermano el mismo regalo de absoluta liberación de la culpabilidad. ³Tu curación os evita dolor a ti y a él, y sanas porque le deseaste el bien. ⁴Esta es la ley que el milagro obedece: la curación no ve diferencias en absoluto. ⁵No procede de la compasión, sino del amor. ⁶Y el amor quiere probar que todo sufrimiento no es sino una vana imaginación, un absurdo deseo sin consecuencia alguna. ⁷Tu salud es uno de los resultados de tu deseo de no ver a tu hermano con las manos manchadas de sangre, ni de ver culpabilidad en su corazón apesadumbrado por la prueba del pecado. ⁸Y lo que deseas se te concede para que lo puedas ver.

8. El "costo" de tu serenidad es la suya. ²Este es el "precio" que el Espíritu Santo y el mundo interpretan de manera diferente. ³El mundo lo percibe como una afirmación del "hecho" de que con tu salvación se sacrifica la suya. ⁴El Espíritu Santo sabe que tu curación da testimonio de la suya y de que no puede hallarse aparte de ella en absoluto. ⁵Mientras tu hermano consienta sufrir, tú no podrás sanar. ⁶Mas tú le puedes mostrar que su sufrimiento no tiene ningún propósito ni causa alguna. ⁷Muéstrale que has sanado, y él no consentirá sufrir por más tiempo. ⁸Pues su inocencia habrá quedado clara ante sus propios ojos y ante los tuyos. ⁹Y la risa reemplazará a vuestros lamentos, pues el Hijo de Dios habrá recordado que él es el Hijo de Dios.

9. ¿Quién tiene, entonces, miedo de sanar? ²Sólo aquellos para quienes el sacrificio y el dolor de su hermano representan su propia serenidad. ³Su propia impotencia y debilidad sirven de base para justificar el dolor de su hermano. ⁴El constante agujijón de culpabilidad que su hermano experimenta sirve para probar que él es un esclavo, pero que ellos son libres. ⁵El constante dolor que sufren es la prueba de que ellos son libres *porque* pueden mantener cautivo a su hermano. ⁶Y desean la enfermedad para evitar que la balanza del sacrificio se incline a favor de aquél. ⁷¿Cómo se podría persuadir al Espíritu Santo para que se detuviese por un instante, o incluso menos, a razonar

con semejantes argumentos en favor de la enfermedad? ⁸¿Y es acaso menester demorar tu curación porque te detengas a escuchar a la demencia?

10. Tu función no es corregir. ²La función de corregir le corresponde a Uno que conoce la justicia, no la culpabilidad. ³Si asumes el papel de corrector, ya no puedes llevar a cabo la función de perdonar. ⁴Nadie puede perdonar hasta que aprende que corregir es tan solo perdonar, nunca acusar. ⁵Por tu cuenta, no podrás percartarte de que son lo mismo, y de que, por lo tanto, no es a ti a quien corresponde corregir. ⁶Identidad y función son una misma cosa, y mediante tu función te conoces a ti mismo. ⁷De modo que si confundes tu función con la función de Otro, es que estás confundido con respecto a ti mismo y con respecto a quién eres. ⁸¿Qué es la separación sino un deseo de arrebatarle a Dios Su función y negar que sea Suya? ⁹Mas si no es Su función, tampoco es la tuya, pues no puedes por menos que perder aquello de lo que te apoderas.

11. En una mente escindida, la identidad no puede sino dar la impresión de que está dividida. ²Nadie puede percibir que una función está unificada, si ésta tiene propósitos conflictivos y objetivos diferentes. ³Para una mente tan dividida como la tuya, corregir no es sino una manera de castigar a otro por los pecados que tú crees son tus propios pecados. ⁴Y de este modo, el otro se convierte en tu víctima, no en tu hermano, diferente de ti por el hecho de ser más culpable, y tener, por lo tanto, necesidad de que lo corrijas, al ser tú más inocente que él. ⁵Esto separa su función de la tuya, y os da a ambos un papel diferente. ⁶Y así, no podéis ser percibidos como uno y con una sola función, lo cual querría decir que compartís una misma identidad y un solo objetivo.

12. La corrección que *tú* quisieras llevar a cabo no puede sino causar separación, ya que ésa es la función que tú le otorgaste. ²Cuando percibas que la corrección es lo mismo que el perdón, sabrás también que la Mente del Espíritu Santo y la tuya son una. ³Y de esta manera, habrás hallado tu propia Identidad. ⁴No obstante, Él tiene que operar con lo que se le da, y tú sólo le permites ocupar la mitad de tu mente. ⁵Y así, Él representa la otra mitad, y parece tener un propósito diferente de aquel que tú abrigas y crees que es el tuyo. ⁶De este modo, tu función parece estar dividida, con una de sus mitades en oposición a la otra. ⁷Esas dos mitades parecen representar la separación de un ser que se percibe dividido en dos.

13. Observa cómo esta percepción de ti mismo no puede sino extenderse, y no pases por alto el hecho de que todo pensamiento se extiende porque ése es su propósito debido a lo que realmente es. ²De la idea de que el ser se compone de dos partes, surge necesariamente el punto de vista de que su función está dividida entre las dos. ³Pero lo que quieres corregir es solamente la mitad del error, que tú crees que es todo el error. ⁴Los pecados de tu hermano se convierten, de este modo, en el blanco central de la corrección, no vaya a ser que tus errores y los suyos se vean como el mismo error. ⁵Los tuyos son equivocaciones, pero los suyos son pecados y, por ende, no son como los tuyos. ⁶Los suyos merecen castigo, mientras que los tuyos, si vamos a ser justos, deberían pasarse por alto.

14. De acuerdo con esta interpretación de lo que significa corregir no podrás ver tus propios errores. ²Pues habrás trasladado el blanco de la corrección fuera de ti mismo, sobre uno que no puede ser parte de ti mientras esa percepción perdure. ³Aquel al que se condena jamás puede volver a formar parte del que lo acusa, quien lo odiaba y todavía lo sigue odiando por ser un símbolo de su propio miedo. ⁴He aquí a tu hermano, el blanco de tu odio, quien no es digno de formar parte de ti, y es, por lo tanto, algo externo a ti: la otra mitad, la que se repudia. ⁵Y sólo lo que se deja privado de su presencia se percibe como todo lo que tú eres. ⁶El Espíritu Santo tiene que representar esta otra mitad hasta que tú reconozcas que es la otra mitad. ⁷Y Él hace esto asignándoos a ti y a tu hermano la misma función y no una diferente.

15. Corregir es la función que se os ha dado a ambos, pero no a ninguno de vosotros por separado. ²Y cuando la lleváis a cabo reconociendo que es una función que compartís, no puede sino corregir los errores de ambos. ³No puede dejar errores sin corregir en uno y liberar al otro. ⁴Eso sería un propósito dividido, que, por lo tanto, no se podría compartir. ⁵Y así, no puede ser el objetivo en el que el Espíritu Santo ve el Suyo Propio. ⁶Y puedes estar seguro de que Él no llevará a cabo una función que no vea y reconozca como Propia. ⁷Pues sólo así puede Él mantener la vuestra intacta, a pesar de vuestros diferentes puntos de vistas con respecto a lo que es vuestra función. ⁸Si Él apoyase una función dividida, estaríais ciertamente perdidos. ⁹La incapacidad del Espíritu Santo de ver Su objetivo dividido y como algo distinto para cada uno de vosotros, te impide ser consciente de una función que no es la tuya. ¹⁰De esta manera, la curación se os concede a los dos.

16. La corrección debe dejarse en manos de Uno que sabe que la corrección y el perdón son lo mismo. ²Cuando sólo se dispone de la mitad de la mente, esto es incomprensible. ³Deja, pues, la corrección en manos de la Mente que está unida y que opera como una sola porque su propósito es indiviso y únicamente puede concebir como suya una sola función. ⁴He aquí la función que se le dio, concebida para que fuese la suya propia y no algo aparte de aquello que su Dador todavía conserva *precisamente* porque es una función que se ha compartido. ⁵En el hecho de que Él acepte esta función residen los medios a través de los cuales tu mente se unifica. ⁶Este único propósito unifica las dos mitades de ti que tú percibes como separadas. ⁷Y cada uno perdona al otro, a fin de poder aceptar su otra mitad como parte de sí mismo.

III. Más allá de todo símbolo

1. El poder no puede oponerse a nada. ²Pues ello lo debilitaría, y la idea de un poder debilitado es una contradicción intrínseca. ³Una fuerza débil es algo que no tiene sentido, y si el poder se utiliza con el propósito de debilitar, se está utilizando para limitar. ⁴Por lo tanto, no puede sino ser limitado y débil, ya que ése es su propósito. ⁵Para ser lo que es, el poder no puede tener opuestos. ⁶Ninguna debilidad puede adentrarse en él sin convertirlo en algo que no es. ⁷Debilitar es limitar e imponer un opuesto que contradice al concepto que ataca. ⁸Y ello añade al concepto algo que es

ajeno a él, y lo hace ininteligible. ⁹¿Quién podría entender conceptos tan contradictorios como "un poder-débil" o "un amor-odioso"?

2. Has decidido hacer de tu hermano el símbolo de un "amor-odioso", de un "poder-débil", pero sobre todo, de una "muerte-viviente". ²Y así, él no significa nada para ti, pues representa algo que no tiene sentido. ³Representa un pensamiento que se compone de dos partes, en el que una de ellas anula la otra. ⁴Sin embargo, la mitad que fue anulada contradice de inmediato a la otra, de modo que ambas desaparecen. ⁵Y ahora él no representa nada. ⁶Los símbolos que no representan otra cosa que ideas inexistentes no pueden sino representar la vacuidad y la nada. ⁷Sin embargo, la vacuidad y la nada no pueden ser una interferencia. ⁸Lo que puede interferir en la conciencia de la realidad es la creencia de que hay algo en ellas.

3. La imagen de tu hermano que ves no significa nada. ²No hay nada en ella que atacar o negar, amar u odiar, dotar de poder o considerar débil. ³La imagen ha sido completamente obliterada porque era el símbolo de una contradicción que anulaba al pensamiento que representaba. ⁴Por lo tanto, la imagen no tiene causa en absoluto. ⁵¿Quién puede percibir efectos sin causa? ⁶¿Qué puede ser aquello que carece de causa, sino la nada? ⁷La imagen de tu hermano que tú ves jamás ha estado ahí ni jamás ha existido. ⁸Deja, pues, que el espacio vacío que ocupa se reconozca como vacante, y que el tiempo que se haya dedicado a verla se perciba como un tiempo desperdiciado en vano, un intervalo de tiempo en blanco.

4. Un espacio vacío que no se percibe ocupado, y un intervalo de tiempo que no se considere usado ni completamente empleado, se convierten en una silenciosa invitación a la verdad para que entre y se sienta como en su casa. ²No se puede hacer ningún preparativo que aumente el verdadero atractivo de esta invitación. ³Pues lo que se deja vacante Dios lo llena, y allí donde Él está tiene que morar la verdad. ⁴La creación es un poder que no se puede debilitar y que no tiene opuestos. ⁵Para esto no hay símbolos. ⁶Nada puede apuntar hacia lo que está más allá de la verdad, pues, ¿qué podría representar a lo que es más que todo? ⁷El verdadero des-hacimiento, no obstante, tiene que ser benévolo. ⁸Por lo tanto, la primera imagen que reemplaza a la tuya, es otra clase de imagen.

5. De la misma manera en que la nada no puede ser representada, tampoco existe un símbolo que represente a la totalidad. ²La realidad, en última instancia, sólo se puede conocer libre de cualquier forma, sin imágenes que la representen y sin ser vista. ³El perdón aún no se reconoce como un poder completamente exento de límites. ⁴Sin embargo, no fija ninguno de los límites que tú has decidido imponer. ⁵El perdón es el medio que representa a la verdad temporalmente. ⁶Le permite al Espíritu Santo llevar a cabo un intercambio de imágenes, mientras los recursos de aprendizaje aún tengan sentido y el aprendizaje no haya concluido. ⁷Ningún recurso de aprendizaje es útil una vez que se alcanza el objetivo del aprendizaje, ⁸pues entonces deja de tener utilidad. ⁸Pero durante el aprendizaje se utiliza de una manera que ahora temes, pero que llegarás a amar.

6. La imagen de tu hermano que se te ha dado para que ocupe el lugar que tan recientemente dejaste desocupado y vacante no necesitará defensa de ninguna clase. ²Pues le darás una preferencia abrumadora. ³No te demorarás ni un instante en decidir que ésta es la única imagen de él que quieres. ⁴No representa conceptos contradictorios, ⁵y aunque no es más que la mitad de la imagen y está incompleta, en sí misma es homogénea. ⁶La otra mitad de lo que representa sigue siendo desconocida, pero no se ha anulado. ⁷Y de este modo, Dios queda en libertad para dar el paso final. ⁸Para esto no necesitas imágenes ni recursos de enseñanza. ⁹Y lo que en última instancia habrá de ocupar el lugar de todo recurso de enseñanza, sencillamente *será*.

7. El perdón se desvanece y los símbolos caen en el olvido, y nada que los ojos jamás hayan visto o los oídos escuchado queda ahí para ser percibido. ²Un Poder completamente ilimitado ha venido, no a destruir, sino a recibir lo Suyo. ³Con respecto a tu función, no hay opciones entre las que elegir en ninguna parte. ⁴La opción que temes perder, nunca la tuviste. ⁵Sin embargo, eso es lo único que parece ser un obstáculo para el poder ilimitado y los pensamientos homogéneos, los cuales gozan de plenitud y felicidad y no tienen opuestos. ⁶No conoces la paz del poder que no se opone a nada. ⁷Sin embargo, ninguna otra clase de poder puede existir en absoluto. ⁸Dale la bienvenida al Poder que yace más allá del perdón, del mundo de los símbolos y de las limitaciones. ⁹Él prefiere simplemente ser, y, por lo tanto, simplemente es.

IV. La callada respuesta

1. En la quietud todas las cosas reciben respuesta y todo problema queda resuelto serenamente. ²Pero en medio del conflicto no puede haber respuesta ni se puede resolver nada, pues su propósito es asegurarse de que no haya solución y de que ninguna respuesta sea simple. ³Ningún problema puede resolverse dentro del conflicto, pues se le ve de diferentes maneras. ⁴Y lo que sería una solución desde un punto de vista, no lo es desde otro. ⁵Tú *estás* en conflicto. ⁶Por lo tanto, es evidente que no puedes resolver nada en absoluto, pues los efectos del conflicto no son parciales. ⁷No obstante, si Dios dio una solución, de alguna manera tus problemas tienen que haberse resuelto, pues lo que Su Voluntad dispone ya se ha realizado.

2. Por eso es por lo que el tiempo no tiene nada que ver con la solución de ningún problema, ya que cualquiera de ellos puede ser resuelto *ahora mismo*. ²Y por eso es también por lo que, en tu estado mental, ninguna solución es posible. ³Dios tiene que haberte dado, por lo tanto, una manera de alcanzar otro estado mental en el que se encuentra la solución. ⁴Tal es el instante santo. ⁵Ahí es donde debes llevar y dejar todos tus problemas. ⁶Ahí es donde les corresponde estar, pues ahí se encuentra su solución. ⁷Y si su solución se encuentra ahí, el problema tiene que ser simple y fácil de resolver. ⁸No tiene objeto tratar de resolver un problema donde es imposible que se encuentre su solución. ⁹Mas es igualmente seguro que se resolverá si se lleva donde se encuentra la solución.

3. No intentes resolver ningún problema excepto desde de la seguridad del instante santo. ²Pues ahí el problema sí tiene solución y queda resuelto. ³Fuera de él no habrá solución, pues fuera de él no puede hallarse respuesta alguna. ⁴No hay lugar fuera de él donde jamás se pueda plantear una sola pregunta sencilla. ⁵El mundo sólo puede hacer preguntas que se componen de dos partes. ⁶Una pregunta con muchas respuestas no tiene respuesta. ⁷Ninguna de ellas sería válida. ⁸El mundo no hace preguntas con la intención de que sean contestadas, sino sólo para reiterar su propio punto de vista.

4. Todas las preguntas que se hacen en este mundo no son realmente preguntas, sino tan sólo una manera de ver las cosas. ²Ninguna pregunta que se haga con odio puede ser contestada porque de por sí ya es una respuesta. ³Una pregunta que se compone de dos partes, pregunta y responde simultáneamente, y ambas cosas dan testimonio de lo mismo aunque en forma diferente. ⁴El mundo tan sólo hace una pregunta ⁵y es ésta: "De todas estas ilusiones, ¿cuál es verdad?" ⁶¿Cuáles inspiran paz y ofrecen dicha? ⁷¿Y cuáles pueden ayudarte a escapar de todo el dolor del que este mundo se compone?" ⁸Independientemente de la forma que adopte la pregunta, su propósito es siempre el mismo: ⁹pregunta para establecer que el pecado es real, y las contestaciones que te ofrece requieren que expreses tus preferencias. ¹⁰¿Qué pecado prefieres? ¹¹Éste es el que debes elegir. ¹²Los otros no son verdad. ¹³¿Qué quieres que te consiga el cuerpo que tú desees por encima de todas las cosas? ¹⁴Él es tu siervo y también tu amigo ¹⁵Dile simplemente lo que quieres y te servirá amorosa y diligentemente." ¹⁶Esto no es una pregunta; pues te dice lo que quieres y adónde debes ir para encontrarlo. ¹⁷No da lugar a que sus creencias se puedan poner en tela de juicio. ¹⁸Lo único que hace es exponer lo que afirma en forma de pregunta.

5. Una pseudo-pregunta carece de respuesta, ²pues dicta la respuesta al mismo tiempo que hace la pregunta. ³Toda pregunta que se hace en el mundo es, por lo tanto, una forma de propaganda a favor de éste. ⁴De la misma manera en que los testigos del cuerpo son sus propios sentidos, así también las respuestas a las preguntas que el mundo hace están implícitas en las preguntas. ⁵Cuando la respuesta es lo mismo que la pregunta, no aporta nada nuevo ni se aprende nada de ella. ⁶Una pregunta honesta es un medio de aprendizaje que pregunta algo que tú no sabes. ⁷No establece los parámetros a los que se debe ajustar la respuesta, sino que simplemente pregunta cuál es la respuesta. ⁸Mas nadie que se encuentre en un estado conflictivo es libre para hacer esta clase de pregunta, pues no desea una respuesta honesta que ponga fin a su conflicto.

6. Sólo dentro del instante santo se puede plantear honestamente una pregunta honesta. ²Y del significado de la pregunta se derivará todo el significado que pueda tener la respuesta. ³Es posible entonces separar tus deseos de la respuesta, para que ésta se te pueda dar y también para que la puedas aceptar. ⁴La respuesta se ofrece en todas partes. ⁵Mas sólo se puede oír en el instante santo. ⁶Una respuesta honesta no exige sacrificios porque sólo contesta preguntas verdaderas. ⁷Las preguntas que hace el mundo tan sólo quieren saber a quién se le debe exigir sacrificio y no si el sacrificio tiene sentido o no. ⁸Y así, a menos que la respuesta indique "a quién", no se reconocerá ni será escuchada, y de este modo la pregunta seguirá en pie, ya que se contestó a sí misma. ⁹El instante santo es aquel en el que la mente está lo suficientemente serena como para poder escuchar una respuesta que no está implícita en la pregunta, ¹⁰que ofrece algo nuevo y distinto. ¹¹¿Cómo iba a poderse contestar una pregunta que no hace sino repetirse a sí misma?

7. No trates, por lo tanto, de solventar problemas en un mundo del que se ha excluido la solución. ²Lleva más bien el problema al único lugar en el que se halla la respuesta y en el que se te ofrece amorosamente. ³En él se encuentran las respuestas que solventarán tus problemas, pues no forman parte de ellos y toman en cuenta lo que puede ser contestado: lo que la pregunta realmente es. ⁴Las respuestas que el mundo ofrece no hacen sino suscitar otra pregunta, si bien dejan la primera sin contestar. ⁵En el instante santo puedes llevar la pregunta a la respuesta y recibir la respuesta que fue formulada expresamente para ti.

V. El ejemplo de la curación

1. La única manera de curarse es curando. ²El milagro se extiende sin tu ayuda, pero tú eres esencial para que pueda dar comienzo. ³Acepta el milagro de curación y se extenderá por razón de lo que es. ⁴Su naturaleza es extenderse desde el instante en que nace. ⁵Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe. ⁶Nadie puede pedirle a otro que sane. ⁷Pero puede permitirse a sí mismo ser sanado, y así ofrecerle al otro lo que él ha recibido. ⁸¿Quién podría ofrecer a otro lo que él mismo no tiene? ⁹¿Y quién podría compartir lo que se niega a sí mismo? ¹⁰El Espíritu Santo te habla a ti, ¹¹no a otra persona. ¹²Y al tú escucharle, Su Voz se extiende porque has aceptado lo que Él dice.

2. La salud es el testigo de la salud. ²Mientras no se dé testimonio de ella, no será convincente. ³Sirve de prueba sólo cuando ha sido demostrada, y para ello tiene que proveer un testigo que nos induzca a creer. ⁴Nadie se cura con mensajes contradictorios. ⁵Te curas cuando lo único que desees es curar. ⁶Tu propósito indiviso hace que esto sea posible. ⁷Pero si tienes miedo de la curación, entonces no puede efectuarse a través de ti. ⁸Lo único que se requiere para que se efectúe una curación es que no haya miedo. ⁹Los temerosos no se han curado, por lo tanto, no pueden curar. ¹⁰Esto no quiere decir que para que puedas curar tenga que haber desaparecido el conflicto de tu mente para siempre. ¹¹Pues si así fuese, no habría entonces necesidad de curación. ¹²Mas sí quiere decir que, aunque sólo sea por un instante, tienes que amar sin atacar. ¹³Un instante es suficiente. ¹⁴Los milagros no están circunscritos al tiempo.

3. El instante santo es la morada de los milagros. ²Desde allí, cada uno de ellos viene a este mundo como testigo de un estado mental que ha trascendido el conflicto y ha alcanzado la paz. ³El instante santo lleva el

consuelo de la paz al campo de batalla, demostrando así que la guerra no tiene efectos. ⁴Pues todo el dolor que la guerra ha tratado de ocasionar, los cuerpos despedazados y los miembros mutilados, los moribundos gimientes y los muertos silenciosos, son dulcemente elevados y consolados.

4. Allí donde un milagro ha venido a sanar no hay tristeza. ²Y lo único que se requiere para que todo esto ocurra es un instante de tu amor sin traza alguna de ataque. ³En ese instante sanas, y en ese mismo instante se consuma toda curación. ⁴¿Qué podría estar separado de ti, una vez que has aceptado la bendición que el instante santo brinda? ⁵No tengas miedo de bendecir, pues Aquel que te bendice ama al mundo y no deja nada en él que pueda ser motivo de miedo. ⁶Pero si te niegas a dar tu bendición, el mundo te parecerá ciertamente temible, pues le habrás negado su paz y su consuelo, y lo habrás condenado a la muerte.

5. Aquel que pudo haber salvado a un mundo tan penosamente despojado de todo, pero que se volvió atrás por temor a ser curado, ¿no vería acaso a ese mundo como una condenación? ²Los ojos de los moribundos reflejan reproche, y el sufrimiento susurra: "¿De qué tienes miedo?" ³Examina detenidamente su pregunta. ⁴Te la hace en tu nombre. ⁵El mundo agonizante tan sólo te pide que dejes de atacarte por un instante, para que él pueda sanar.

6. Ven al instante santo y sé curado, pues nada de lo que recibes en él se olvida cuando regresas al mundo. ²Y al haber sido bendecido, traerás bendiciones contigo. ³Se te da vida para que se la impartas al mundo moribundo. ⁴Y los ojos dolientes ya no acusarán, sino que brillarán con agradecimiento hacia ti que los bendijiste. ⁵El fulgor del instante santo iluminará tus ojos y les dará visión para que puedan ver la faz de Cristo más allá del sufrimiento. ⁶La curación reemplaza al sufrimiento. ⁷El que ve uno de ellos no puede percibir el otro, pues ambos no pueden estar presentes a la vez. ⁸Y el mundo será el testigo de lo que veas, y dará testimonio de ello.

7. Así pues, lo único que el mundo requiere para poder sanar es tu curación. ²Sólo necesita una lección que se haya aprendido perfectamente. ³Y de esta manera, cuando tú la olvidas, el mundo te recordará dulcemente lo que le enseñaste. ⁴Debido a su agradecimiento, no dejará de prestarte apoyo a ti que te dejaste curar para que él pudiese vivir. ⁵Invocaré a sus testigos para mostrarte la faz de Cristo a ti que les trajiste la visión, gracias a la cual la presenciaron. ⁶El mundo de acusación es reemplazado por otro en el que todos los ojos se vuelven amorosamente hacia el Amigo que les trajo su liberación. ⁷Y tu hermano percibirá felizmente los muchos amigos que antes consideraba enemigos.

8. Aunque los problemas no son concretos, se manifiestan en formas concretas, y son estas formas concretas las que configuran el mundo. ²Nadie entiende la naturaleza de su problema, ³pues, de lo contrario, ya no estaría ahí para que él lo pudiese ver. ⁴La naturaleza misma del problema es que no es un problema. ⁵Por lo tanto, mientras él lo perciba, no lo podrá percibir tal como es. ⁶La curación, en cambio, es evidente en situaciones concretas y se generaliza para incluirlas a todas. ⁷Esto se debe a que todas ellas son realmente la misma situación, a pesar de sus diferentes formas. ⁸La finalidad de todo aprendizaje es la transferencia, la cual se consuma cuando dos situaciones distintas se ven como lo mismo, ya que lo único que se puede encontrar en ellas son elementos comunes. ⁹Esto, no obstante, sólo lo puede lograr Uno que no ve las diferencias que tú ves. ¹⁰No eres tú quien lleva a cabo la transferencia de lo que has aprendido. ¹¹Pero el hecho de que dicha transferencia ya se haya llevado a cabo, a pesar de todas las diferencias que ves, te convence de que esas diferencias no podían ser reales.

9. Tu curación se extenderá y se aplicará a problemas que no creías eran tus problemas. ²Y resultará evidente también que todos tus diferentes problemas se resolverán tan pronto como te hayas librado de uno solo de ellos. ³No puede ser que sus diferencias sean las que hayan hecho que esto sea posible, pues el aprendizaje no puede saltar de una situación a su opuesto y obtener los mismos resultados. ⁴Toda curación debe proceder de manera ordenada, de acuerdo con leyes que han sido percibidas correctamente y que no se han violado. ⁵No dejes que la manera en que las percibes te haga sentir miedo. ⁶Estás equivocado, pero hay Alguien dentro de ti que está en lo cierto.

10. Deja, pues, la transferencia de tu aprendizaje en manos de Aquel que realmente entiende sus leyes y que se asegurará de que permanezcan invioladas e ilimitadas. ²Tu papel consiste simplemente en aplicarte a ti mismo lo que Él te ha enseñado, el resto corre de Su cuenta. ³Así es como los innumerables testigos de tu aprendizaje te probarán el poder de éste. ⁴El primer testigo que verás será a tu hermano, pero tras él habrá miles, y tras cada uno de éstos mil más. ⁵Puede que cada uno de ellos parezca tener un problema distinto del de los demás. ⁶Mas todos se resolverán al unísono. ⁷Y su común resolución demostrará que las preguntas no podían haber sido distintas.

11. ¡Que la paz sea contigo a quien se ofrece curación! ²Comprenderás que se te da paz cuando aceptas la curación. ³No necesitas ser consciente de toda su valía para entender que te has beneficiado de ella. ⁴Lo que ocurrió en aquel instante en que el amor entró sin ninguna traza de ataque, permanecerá contigo para siempre. ⁵Tu curación, así como la de tu hermano, será uno de sus efectos. ⁶Dondequiera que vayas contemplarás sus múltiples efectos. ⁷Todos los testigos que contemples, no obstante, serán sólo una fracción de los que realmente existen. ⁸La infinitud no se puede entender contando todas sus partes separadas. ⁹Dios te da las gracias por tu curación, pues Él sabe que es un regalo de amor para Su Hijo, y, por lo tanto, un regalo que se le hace a Él.

VI. Los testigos del pecado

1. El dolor demuestra que el cuerpo no puede sino ser real. ²Es una voz estridente y ensordecedora, cuyos alaridos tratan de ahogar lo que el Espíritu Santo dice e impedir que Sus palabras lleguen hasta tu conciencia. ³El dolor exige atención, quitándose así al Espíritu Santo y centrándola en sí mismo. ⁴Su propósito es el mismo que el del placer, pues ambos son medios de otorgar realidad al cuerpo. ⁵Lo que comparte un mismo propósito es lo mismo. ⁶Esto es lo que estipula la ley que rige todo propósito, el cual une dentro de sí a todos aquellos que lo comparten. ⁷El placer y el dolor son igualmente ilusorios, ya que su propósito es inalcanzable. ⁸Por lo tanto, son medios que no llevan a ninguna parte, pues su objetivo no tiene sentido. ⁹Y comparten la falta de sentido de que adolece su propósito.

2. El pecado oscila entre el dolor y el placer, y de nuevo al dolor. ²Pues cualquiera de esos testigos es el mismo, y sólo tienen un mensaje: "Te encuentras dentro de este cuerpo, y se te puede hacer daño. ³También puedes tener placer, pero el costo de éste es el dolor". ⁴A estos testigos se unen muchos más. ⁵Cada uno de ellos parece diferente porque tiene un nombre distinto, y así, parece responder a un sonido diferente. ⁶A excepción de esto, los testigos del pecado son todos iguales. ⁷Llámale dolor al placer, y dolerá. ⁸Llámale placer al dolor, y no sentirás el dolor que se oculta tras el placer. ⁹Los testigos del pecado no hacen sino cambiar de un término a otro, según uno de ellos ocupa el primer plano y el otro retrocede al segundo. ¹⁰Es irrelevante, no obstante, cuál de ellos tenga primacía en cualquier momento dado. ¹¹Los testigos del pecado sólo oyen la llamada de la muerte.

3. El cuerpo, que de por sí carece de propósito, contiene todas tus memorias y esperanzas. ²Te vales de sus ojos para ver y de sus oídos para oír, y dejas que te diga lo que siente. ³Mas él no lo *sabe*. ⁴Cuando invocas los testigos de su realidad, te repiten únicamente los términos que les proporcionaste para que él los usara. ⁵No puedes elegir cuál de entre ellos es real, pues cualquiera que elijas es igual que los demás. ⁶Lo único que puedes hacer es decidir llamarlo por un nombre o por otro, pero eso es todo. ⁷No puedes hacer que un testigo sea verdadero sólo porque lo llames con el nombre de la verdad. ⁸La verdad se encuentra en él si lo que representa es la verdad. ⁹De lo contrario, miente, aunque lo invoques con el santo Nombre de Dios Mismo.

4. El Testigo de Dios no ve testigos contra el cuerpo. ²Tampoco presta atención a los testigos que con otros nombres hablan de manera diferente en favor de la realidad del cuerpo. ³Él sabe que no es real. ⁴Pues nada podría contener lo que tú crees que el cuerpo contiene dentro de sí. ⁵El cuerpo no puede decirte a una parte de Dios cómo debe sentirse o cuál es su función. ⁶El Espíritu Santo, sin embargo, no puede sino amar aquello que tú tienes en gran estima. ⁷Y por cada testigo de la muerte del cuerpo, Él te envía un testigo de la vida que tienes en Aquel que no conoce la muerte. ⁸Cada milagro que Él trae es un testigo de la irrealidad del cuerpo. ⁹Él cura a éste de sus dolores y placeres por igual, pues todos los testigos del pecado son reemplazados por los Suyos.

5. El milagro no hace distinciones entre los nombres con los que se convocan a los testigos del pecado. ²Demuestra simplemente que lo que ellos representan no tiene efectos. ³Y puede demostrar esto porque sus propios efectos han venido a sustituirlos. ⁴Sea cual sea el término que hayas utilizado para referirte a tu sufrimiento, ⁵éste ya no existe. ⁶Aquel que es portador del milagro percibe que todos ellos son uno y lo mismo, y los llama miedo. ⁷De la misma manera en que el miedo es el testigo de la muerte, el milagro es el testigo de la vida. ⁸Es un testigo que nadie puede refutar, pues los efectos que trae consigo son los de la vida. ⁹Gracias a él los moribundos se recuperan, los muertos resucitan y todo dolor desaparece. ¹⁰Un milagro, no obstante, no habla en nombre propio, sino sólo en nombre de lo que representa.

6. El amor, asimismo, tiene símbolos en el mundo del pecado. ²El milagro perdona porque representa lo que yace más allá del perdón, lo cual es verdad. ³¡Cuán absurdo y demente es pensar que un milagro pueda estar limitado por las mismas leyes que vino exclusivamente a abolir! ⁴Las leyes del pecado tienen diferentes testigos, y cada uno de ellos tiene diferentes puntos fuertes. ⁵Y estos testigos dan testimonio de diferentes clases de sufrimiento. ⁶No obstante, para Aquel que envía los milagros a fin de bendecir el mundo, una leve punzada de dolor, un pequeño placer mundano o la agonía de la muerte, no son sino el mismo estribillo: una petición de curación, una llamada de socorro en un mundo de sufrimiento. ⁷De esa similitud es de lo que el milagro da testimonio. ⁸Esta similitud es lo que prueba. ⁹Las leyes que consideraban que todas esas cosas eran diferentes, son abolidas, lo cual demuestra su impotencia. ¹⁰El propósito del milagro es lograr esto. ¹¹Y Dios Mismo ha garantizado el poder de los milagros por razón de lo que atestiguan.

7. Sé, pues, un testigo del milagro, y no de las leyes del pecado. ²No hay necesidad de que sigas sufriendo. ³Pero sí de que sanes, ya que el sufrimiento y la angustia del mundo han hecho que éste sea sordo a su propia necesidad de salvación y liberación.

8. La resurrección del mundo aguarda hasta que sanes y seas feliz, para que puedas demostrar que el mundo ha sanado. ²El instante santo sustituirá todo pecado sólo con que lleves sus efectos contigo. ³Y nadie elegirá sufrir más. ⁴¿Qué mejor función que ésta podrías servir? ⁵Sana para que así puedas sanar, y evítate el sufrimiento que conllevan las leyes del pecado. ⁶Y la verdad te será revelada, por haber elegido que los símbolos del amor ocupen el lugar del pecado.

VII. El soñador del sueño

1. Sufrir es poner énfasis en todo lo que el mundo ha hecho para hacerte daño. ²En esto puede verse claramente la versión descabellada que el mundo tiene de la salvación. ³Al igual que en un sueño de castigo en el que el soñador no es consciente de lo que provocó el ataque contra él, éste se ve a sí mismo atacado injustamente, y por algo que no es él. ⁴Él es la víctima de ese "algo", una cosa externa a él, por la que no tiene por qué sentirse responsable en absoluto. ⁵Él debe ser inocente porque no sabe lo que hace, sino sólo lo que le hacen a él. ⁶Su ataque contra sí mismo, no obstante, aún es evidente, pues es él quien sufre. ⁷Y no puede escapar porque ve la causa de su sufrimiento fuera de sí mismo.

2. Ahora se te está mostrando que sí puedes escapar. ²Lo único que necesitas hacer es ver el problema tal como es, y no de la manera en que lo has urdido. ³¿Qué otra manera podría haber de resolver un problema que en realidad es muy simple, pero que se ha envuelto en densas nubes de complicación, concebidas para que el problema siguiera sin resolverse? ⁴Sin las nubes, el problema se vería en toda su elemental simplicidad. ⁵La elección, entonces, no sería difícil porque una vez que el problema se ve claramente, resulta obvio que es absurdo. ⁶Nadie tiene dificultad alguna en dejar que un problema sencillo sea resuelto si ve que le está haciendo daño y que se puede resolver fácilmente.

3. El "razonamiento" que da lugar al mundo, sobre el que descansa y mediante el cual se mantiene vigente, es simplemente éste: "Tú eres la causa de lo que yo hago. ²Tu sola presencia justifica mi ira, y existes y piensas aparte de mí. ³Yo debo ser el inocente, ya que eres tú el que ataca. ⁴Y lo que me hace sufrir son tus ataques". ⁵Todo el que examina este "razonamiento" exactamente como es se da cuenta de que es incongruente y de que no tiene sentido. ⁶Sin embargo, da la impresión de ser razonable, ya que ciertamente parece como si el mundo te estuviese hirviendo. ⁷Y así, no parece necesario buscar la causa más allá de lo obvio.

4. Pero ciertamente hay necesidad de ello. ²La necesidad de liberar al mundo de la condenación en la que se halla inmerso es algo que todos los que habitan en él comparten. ³Sin embargo, no reconocen esta necesidad común. ⁴Pues cada uno piensa que si desempeña su papel, la condenación del mundo recaerá sobre él. ⁵Y esto es lo que percibe debe ser su papel en la liberación del mundo. ⁶La venganza tiene que tener un blanco. ⁷De lo contrario, el cuchillo del vengador se encontraría en sus propias manos, apuntando hacia sí mismo. ⁸Pues para poder ser la víctima de un ataque que él no eligió, tiene que ver el arma en las manos de otro. ⁹Y así, sufre por razón de las heridas que le infligió un cuchillo que él no estaba empuñando.

5. Ése es el propósito del mundo que él ve. ²Y desde este punto de vista, el mundo provee los medios por los que dicho propósito parece alcanzarse. ³Los medios dan testimonio del propósito, pero no son de por sí la causa. ⁴Ni la causa puede cambiar porque se la vea separada de sus efectos. ⁵La causa produce los efectos, los cuales dan luego testimonio de ella, no de sí mismos. ⁶Mira, pues, más allá de los efectos. ⁷No es en ellos donde radica la causa del sufrimiento y del pecado. ⁸No centres tu atención en el sufrimiento ni en el pecado, ya que no son sino reflejos de lo que los causa.

6. El papel que juegas en el proceso de salvar al mundo de la condenación es la manera en que te escapas tú. ²Recuerda que el testigo del mundo del mal sólo puede hablar en favor de aquello que vio la necesidad del mal en el mundo. ³Y ahí es donde contemplaste tu culpabilidad por primera vez. ⁴El primer ataque contra ti mismo tuvo lugar cuando te separaste de tu hermano. ⁵Y de esto es de lo que el mundo da testimonio. ⁶No busques otra causa, ni recurras a las poderosas legiones de sus testigos para deshacerla. ⁷Ellos apoyan la fidelidad que la separación te exige. ⁸Y a lo que oculta la verdad no es adonde debes dirigirte a fin de *encontrar* la verdad.

7. Los testigos del pecado ocupan un reducido espacio. ²Y es ahí donde encuentras la causa de la perspectiva que tienes acerca del mundo. ³Hubo un tiempo en que no eras consciente de cuál era la causa de todo lo que el mundo parecía hacerte sin tú haberlo pedido o provocado. ⁴De lo único que estabas seguro era de que entre las numerosas causas que percibías como responsables de tu dolor y sufrimiento, tu culpabilidad no era una de ellas. ⁵Ni tampoco eran el dolor y el sufrimiento algo que tú mismo hubieses pedido en modo alguno. ⁶Así es como surgieron todas las ilusiones. ⁷El que las teje no se da cuenta de que es él mismo quien las urde ni cree que la realidad de éstas dependa de él. ⁸Cualquiera que sea su causa, es algo completamente ajeno a él, y su mente no tiene nada que ver con lo que él percibe. ⁹No puede dudar de la realidad de sus sueños porque no se da cuenta del papel que él mismo juega en su fabricación y en hacer que parezcan reales.

8. Nadie puede despertar de un sueño que el mundo esté soñando por él. ²Pues en ese caso él se ha convertido en parte del sueño de otro. ³No puede elegir despertarse de un sueño que él no urdió. ⁴Es la víctima impotente de un sueño concebido ypreciado por otra mente, la cual no se preocupa por él en absoluto, y es tan indiferente a su paz y a su felicidad como lo es el tiempo o la hora del día. ⁵No lo ama, sino que caprichosamente lo obliga a desempeñar cualquier papel que satisfaga su sueño. ⁶Es tan poca su valía que él no es más que una sombra danzante, que sube y baja al compás de un guión disparatado concebido dentro del fútil sueño del mundo.

9. Ésta es la única imagen que puedes ver, la única opción que tienes ante ti, la otra posible causa, si es que tú no eres el soñador de tus propios sueños. ²Y esto es lo que eliges cuando niegas que la causa del sufrimiento esté en tu mente. ³Alégrate de que lo esté, pues de esta manera tú eres el único que puede determinar tu destino en el tiempo. ⁴Las únicas alternativas que tienes ante ti son o bien una muerte durmiente y sueños de maldad por una parte, o bien un feliz despertar y la alegría de la vida por otra.

10. ¿Qué otras alternativas tienes ante ti, sino la vida o la muerte, despertar o dormir, la guerra o la paz, tus sueños o tu realidad? ²Existe el riesgo de pensar que la muerte te puede brindar paz porque el mundo equipara el cuerpo con el Ser que Dios creó. ³No obstante, una cosa jamás puede ser su propio opuesto. ⁴Y la muerte es lo opuesto a la paz porque es lo opuesto a la vida. ⁵Y la vida es paz. ⁶Despierta y olvida todos los pensamientos de muerte, y te darás cuenta de que ya gozas de la paz de Dios. ⁷Sin embargo, si es cierto que realmente puedes elegir, tienes entonces que ver las causas de las cosas entre las que eliges exactamente como son y dónde se encuentran.

11. ¿Qué elección puede hacerse entre dos estados, cuando sólo se reconoce claramente uno de ellos? ²¿Quién es libre de elegir entre dos efectos, si cree que sólo puede escoger uno de ellos? ³Una elección honesta nunca podría percibirse como una en la que la elección es entre un insignificante tú y un mundo enorme, cuyos sueños acerca de tu verdad son diferentes. ⁴La brecha que separa a la realidad de los sueños no se encuentra entre lo que el mundo sueña y lo que tú sueñas en secreto. ⁵Pues en ambos casos se trata del mismo sueño. ⁶El sueño del mundo no es sino una parte de tu propio sueño de la que te desprendiste y luego viste como si fuese el principio y el final del tuyo. ⁷No obstante, lo que dio comienzo al sueño del mundo fue tu propio sueño secreto, lo cual no percibes, si bien es lo que causó la parte que ves, de cuya realidad no dudas. ⁸¿Cómo podrías dudar de ello si aún estás dormido, soñando en secreto que su causa es real?

12. Sueñas que tu hermano está separado de ti, que es un viejo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y planea tu muerte, deseando además que sea lenta y atroz. ²Mas bajo este sueño yace otro, en el que

tú te vuelves el asesino, el enemigo secreto, el sepultador y destructor de tu hermano así como del mundo. ³He aquí la causa del sufrimiento, la brecha entre tus míseros sueños y tu realidad. ⁴La pequeña grieta que ni siquiera ves, la cuna de las ilusiones y del miedo, el momento de terror y de un odio ancestral, el instante del desastre, están todos aquí. ⁵He aquí la causa de la irrealidad. ⁶Mas es aquí donde se des-hará.

13. Tú eres el soñador del mundo de los sueños. ²Éste no tiene ninguna otra causa, ni la tendrá jamás. ³Todo lo que aterrorizó al Hijo de Dios y le hizo pensar que había perdido su inocencia, repudiado a su Padre y entrado en guerra consigo mismo no es más que un sueño fútil. ⁴Mas ese sueño es tan temible y tan real en apariencia, que él no podría despertar a la realidad sin verse inundado por el frío sudor del terror y sin dar gritos de pánico, a menos que un sueño más dulce precediese su despertar y permitiese que su mente se calmara para poder acoger -no temer- la Voz que con amor lo llama a despertar; un sueño más dulce, en el que su sufrimiento cesa y en el que su hermano es su amigo. ⁵Dios dispuso que su despertar fuese dulce y jubiloso, y le proporcionó los medios para que pudiese despertar sin miedo.

14. Acepta el sueño que Él te dio en lugar del tuyo. ²No es difícil cambiar un sueño una vez que se ha identificado al soñador. ³Descansa en el Espíritu Santo, y permite que Sus dulces sueños reemplacen a los que soñaste aterrorizado, temiéndole a la muerte. ⁴El Espíritu Santo te brinda sueños de perdón, en los que la elección no es entre quién es el asesino y quién la víctima. ⁵Los sueños que Él te ofrece no son de asesinatos ni de muerte. ⁶El sueño de culpabilidad está desapareciendo de tu vista, aunque tus ojos están cerrados. ⁷Una sonrisa ha venido a iluminar tu rostro durmiente. ⁸Duermes apaciblemente ahora, pues éstos son sueños felices.

15. Sueña dulcemente con tu hermano inocente, quien se une a ti en santa inocencia. ²Y el Mismo Señor de los Cielos despertará a Su Hijo bienamado de este sueño. ³Sueña con la bondad de tu hermano en vez de concentrarte en sus errores. ⁴Elige soñar con todas las atenciones que ha tenido contigo, en vez de contar todo el dolor que te ha ocasionado. ⁵Perdónale sus ilusiones y dale gracias por toda la ayuda que te ha prestado. ⁶Y no desprecies los muchos regalos que te ha hecho sólo porque en tus sueños él no sea perfecto. ⁷Él representa a su Padre, a Quien ves ofreciéndote tanto vida como muerte.

16. Hermano, lo único que Él da es vida. ²Sin embargo, los regalos que crees que tu hermano te ofrece representan los regalos que sueñas que tu Padre te hace a ti. ³Ve todos los regalos que tu hermano te hace a la luz de la caridad y bondad que se te ofrece. ⁴Y no dejes que ningún dolor perturbe tu sueño de profunda gratitud por los regalos que te hace.

VIII. El "héroe" del sueño

1. El cuerpo es el personaje central en el sueño del mundo. ²Sin él no hay sueño, ni él existe sin el sueño en el que actúa como si fuese una persona digna de ser vista y creída. ³Ocupa el lugar central de cada sueño en el que se narra la historia de cómo fue concebido por otros cuerpos, cómo vino al mundo externo al cuerpo, cómo vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, al igual que él, también mueren. ⁴En el breve lapso de vida que se le ha concedido busca otros cuerpos para que sean sus amigos o sus enemigos. ⁵Su seguridad es su mayor preocupación; ⁶su comodidad, la ley por la que se rige. ⁷Trata de buscar placer y de evitar todo lo que le pueda ocasionar dolor. ⁸Pero por encima de todo, trata de enseñarse a sí mismo que sus dolores y placeres son dos cosas diferentes, y que es posible distinguir entre ellos.

2. El sueño del mundo adopta innumerables formas porque el cuerpo intenta probar de muchas maneras que es autónomo y real. ²Se engalana a sí mismo con objetos que ha comprado con discos de metal o con tiras de papel moneda que el mundo considera reales y de gran valor. ³Trabaja para adquirirlos, haciendo cosas que no tienen sentido, y luego los despilfarra intercambiándolos por cosas que ni necesita ni quiere. ⁴Contrata a otros cuerpos para que lo protejan y para que coleccionen más cosas sin sentido que él pueda llamar suyas. ⁵Busca otros cuerpos especiales que puedan compartir su sueño. ⁶A veces sueña que es un conquistador de cuerpos más débiles que él. ⁷Pero en algunas fases del sueño, él es el esclavo de otros cuerpos que quieren hacerle sufrir y torturarlo.

3. Las aventuras del cuerpo, desde que nace hasta que muere, son el tema de todo sueño que el mundo jamás haya tenido. ²El "héroe" de este sueño jamás cambiará, ni su propósito tampoco. ³Y aunque el sueño en sí adopta muchas formas y parece presentar una gran variedad de lugares y situaciones en los que su "héroe" cree encontrarse, el sueño no tiene más que un propósito, el cual se enseña de muchas maneras. ⁴Ésta es la lección que trata de enseñar una y otra vez: que el cuerpo es causa y no efecto. ⁵Y que tú que eres su efecto, no puedes ser su causa.

4. De esta manera, tú no eres el soñador, sino el sueño. ²Y, por lo tanto, deambulas fútilmente entrando y saliendo de lugares y situaciones que él maquina. ³Que esto es todo lo que el cuerpo hace, es cierto, pues no es más que una figura en un sueño. ⁴Mas ¿quién reaccionaría ante las figuras de un sueño a no ser que las considerase reales? ⁵En el instante en que las reconoce como lo que verdaderamente son, éstas dejan de tener efectos sobre él porque entiende que fue él quien les dio los efectos que tienen, al causarlas y hacer que pareciesen reales.

5. ¿Cuán dispuesto estás a escaparte de los efectos de todos los sueños que el mundo jamás haya tenido? ²¿Es tu deseo no permitir que ningún sueño parezca ser la causa de lo que haces? ³Examinemos, pues, el comienzo del sueño, ya que la parte que ves no es sino la segunda parte, cuya causa se encuentra en la primera. ⁴Nadie que esté dormido y soñando en el mundo recuerda el ataque que se infligió a sí mismo. ⁵Nadie cree que realmente hubo un tiempo en el que no sabía nada de cuerpos y en el que no habría podido concebir que este mundo fuese real. ⁶De otro

modo, se habría dado cuenta de inmediato de que estas ideas son una mera ilusión, tan ridículas que no sirven para nada, excepto para reírse de ellas. ⁷¡Cuán serias parecen ser ahora! ⁸Y nadie puede recordar aquel entonces cuando habrían sido motivo de risa e incredulidad. ⁹Pero lo podemos recordar, sólo con que contemplemos directamente su causa. ¹⁰Y al hacerlo, veremos que son motivo de risa, no de temor.

6. Devolvámosle al soñador el sueño del que se despertó, el cual él percibe como algo que le es ajeno y que se le está haciendo a él. ²Una diminuta y alocada idea, de la que el Hijo de Dios olvidó reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno. ³A causa de su olvido ese pensamiento se convirtió en una idea seria, capaz de lograr algo, así como de tener efectos reales. ⁴Juntos podemos hacer desaparecer ambas cosas riéndonos de ellas, y darnos cuenta de que el tiempo no puede afectar a la eternidad. ⁵Es motivo de risa pensar que el tiempo pudiese llegar a circunscribir a la eternidad, cuando lo que ésta *significa* es que el tiempo no existe.

7. Una intemporalidad en la que se otorga realidad al tiempo; una parte de Dios que puede atacarse a sí misma; un hermano separado al que se considera un enemigo y una mente dentro de un cuerpo son todos diferentes aspectos de un círculo vicioso, cuyo final empieza en su comienzo y concluye en su causa. ²El mundo que ves te muestra exactamente lo que creíste haber hecho. ³Excepto que ahora crees que lo que hiciste se te está haciendo a ti. ⁴La culpabilidad que sentiste por lo que habías pensado la proyectaste fuera de ti mismo sobre un mundo culpable que es el que entonces sueña tus sueños y piensa tus pensamientos por ti. ⁵Es su venganza la que recae sobre ti, no la tuya propia. ⁶Te mantiene estrechamente confinado a un cuerpo, al que castiga por todos los actos pecaminosos que éste comete en su sueño. ⁷Y no puedes hacer que el cuerpo deje de cometer sus actos depravados porque tú no eres su hacedor y, por lo tanto, no puedes controlar sus acciones, su propósito o su destino.

8. El mundo no hace sino demostrar una verdad ancestral: crearás que otros te hacen a ti exactamente lo que tú crees haberles hecho a ellos. ²Y una vez que te hayas engañado a ti mismo culpándolos, no verás la causa de sus actos porque *deseas* que la culpabilidad recaiga sobre ellos. ³¡Cuán infantil es la insolente maniobra de querer defender tu inocencia descargando tu culpabilidad fuera de ti mismo, aunque sin deshacerte de ella! ⁴No es fácil percibir tal ironía cuando lo que tus ojos ven a tu alrededor son sus graves consecuencias, mas no su frívola causa. ⁵Sin causa, sus efectos parecen ciertamente ser tristes y graves. ⁶Sin embargo, no son más que consecuencias. ⁷Su causa, en cambio, es lo que no es consecuencia de nada, al no ser más que una farsa.

9. El Espíritu Santo, sonriendo dulcemente, percibe la causa y no presta atención a los efectos. ²¿De qué otra manera podría corregir tu error, cuando has pasado por alto la causa enteramente? ³Él te exhorta a que llesves todo efecto terrible ante Él para que juntos miréis su descabellada causa y os riáis juntos por un rato. ⁴Tú juzgas los efectos, pero Él ha juzgado su causa. ⁵Y mediante Su juicio se eliminan los efectos. ⁶Tal vez vengas con los ojos arrasados en lágrimas, ⁷mas óyete decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, contempla tu sueño fútil en el que sólo algo así podría ocurrir". ⁸Y saldrás del instante santo riendo, con tu risa y la de tu hermano unida a la de Él.

10. El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. ²No importa cuál sea la forma del ataque, eso sigue siendo verdad. ³No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. ⁴No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad. ⁵Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. ⁶No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dices cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño.

11. Basta con que aprendas esta lección para que te libres de todo sufrimiento, no importa la forma en que éste se manifieste. ²El Espíritu Santo repetirá esta lección inclusiva de liberación hasta que la aprendas, independientemente de la forma de sufrimiento que te esté ocasionando dolor. ³Esta simple verdad será Su respuesta, sea cual sea el dolor que llesves ante Él. ⁴Pues esta respuesta elimina la causa de cualquier forma de pesar o dolor. ⁵La forma no afecta Su respuesta en absoluto, pues Él quiere mostrarte la única causa de todo sufrimiento, no importa cuál sea su forma. ⁶Y comprenderás que los milagros reflejan esta simple afirmación: "Yo mismo fabriqué esto, y es esto lo que quiero deshacer".

12. Lleva, pues, toda forma de sufrimiento ante Aquel que sabe que cada una de ellas es como las demás. ²Él no ve diferencias donde no las hay, y te enseñará cuál es la causa de todas ellas. ³Ninguna tiene una causa diferente de las demás, y todas se deshacen fácilmente con una sola lección que realmente se haya aprendido. ⁴La salvación es un secreto que sólo tú has ocultado de ti mismo. ⁵Así lo proclama el universo. ⁶Pero haces caso omiso de sus testigos ⁷porque de lo que ellos dan testimonio es algo que prefieres no saber. ⁸Parecen mantenerla oculta de ti. ⁹Sin embargo, no necesitas sino darte cuenta de que fuiste tú quien eligió no escuchar ni ver.

13. ¡Qué diferente te parecerá el mundo cuando reconozcas esto! ²Cuando le perdones al mundo tu culpabilidad, te liberarás de ella. ³Su inocencia no exige que tú seas culpable, ni tu inocencia se basa en sus pecados. ⁴Esto es obvio, y es un secreto que no le has ocultado a nadie salvo a ti mismo. ⁵Y es esto lo que te ha mantenido separado del mundo y lo que ha mantenido a tu hermano separado de ti. ⁶Ahora sólo necesitas reconocer que los dos sois o inocentes o culpables. ⁷Lo que es imposible es que seáis diferentes el uno del otro; o que seáis ambas cosas. ⁸Este es el único secreto que aún te queda por aprender. ⁹Mas no será un secreto que has sanado.

Capítulo 28 EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO

I. El recuerdo del presente

1. El milagro no hace nada. ²Lo único que hace es deshacer. ³Y de este modo, cancela la interferencia a lo que se ha hecho. ⁴No añade nada, sino que simplemente elimina. ⁵Y lo que elimina hace mucho que desapareció, pero puesto que se conserva en la memoria, sus efectos parecen estar teniendo lugar ahora. ⁶Hace mucho que este mundo desapareció. ⁷Los pensamientos que lo originaron ya no se encuentran en la mente que los concibió y los amó por un breve lapso de tiempo. ⁸El milagro no hace sino mostrar que el pasado ya pasó, y que lo que realmente ya pasó no puede tener efectos. ⁹Recordar la causa de algo tan sólo puede dar lugar a ilusiones de su presencia, pero no puede producir efectos.

2. Todos los efectos de la culpabilidad han desaparecido, ²pues ésta ya no existe. ³Con su partida desaparecieron sus consecuencias, pues se quedaron sin causa. ⁴¿Por qué querrías conservarla en tu memoria, a no ser que deseases sus efectos? ⁵Recordar es un proceso tan selectivo como percibir, al ser su tiempo pasado. ⁶Es percibir el pasado como si estuviese ocurriendo ahora y aún se pudiese ver. ⁷La memoria, al igual que la percepción, es una facultad que tú inventaste para que ocupase el lugar de lo que Dios te dio en tu creación. ⁸Y al igual que todas las cosas que inventaste, se puede emplear para otros fines y como un medio para obtener algo distinto. ⁹Se puede utilizar para sanar y no para herir, si ése es tu deseo.

3. Nada que se utilice con el propósito de sanar conlleva esfuerzo alguno. ²Es el reconocimiento de que no tienes necesidades que requieran que hagas algo al respecto. ³No es una memoria selectiva ni se utiliza para obstruir la verdad. ⁴Todas las cosas de las que el Espíritu Santo puede valerse para sanar le han sido entregadas, sin el contenido ni los propósitos para las que fueron concebidas. ⁵Son sencillamente facultades que aún no tienen una aplicación concreta ⁶y que sólo esperan a que se haga uso de ellas. ⁷No han sido consagradas a nada en particular ni tienen ningún objetivo.

4. Él Espíritu Santo puede ciertamente hacer uso de la memoria, pues Dios Mismo se encuentra en ella. ²Mas no es ésta una memoria de sucesos pasados, sino únicamente de un estado presente. ³Has estado acostumbrado por tanto tiempo a creer que la memoria contiene sólo el pasado, que te resulta difícil darte cuenta de que es una facultad que puede recordar el *ahora*. ⁴Las limitaciones que el mundo le impone a ese recordar son tan vastas como las que permites que el mundo te imponga a ti. ⁵No existe vínculo alguno entre la memoria y el pasado. ⁶Si quieres que haya un vínculo, lo habrá. ⁷Mas es sólo tu deseo lo que establece dicho vínculo, y sólo tú quien lo limita a una parte del tiempo donde la culpabilidad aún parece persistir.

5. El uso que el Espíritu Santo hace de la memoria no tiene nada que ver con el tiempo. ²El Espíritu Santo no la utiliza como un medio, para conservar el pasado, sino como una manera de renunciar a él. ³La memoria retiene los mensajes que recibe, y hace lo que se le encomienda hacer. ⁴No escribe el mensaje ni establece su propósito. ⁵Al igual que el cuerpo, no tiene un propósito intrínseco. ⁶Y si parece servir para abrigar un viejo odio y presentarte escenas de injusticias y de resentimientos que has estado guardando, ése es el mensaje que le pediste, y eso es lo que es. ⁷La historia de todo el pasado del cuerpo se encuentra oculta allí, confinada en sus bóvedas. ⁸Todas las extrañas asociaciones que se han hecho para mantener vivo el pasado y el presente muerto, están depositadas ahí, esperando tu orden de que se te traigan y vuelvan a revivirse. ⁹Y de este modo, sus efectos parecen haber aumentado con el tiempo, el cual se llevó consigo su causa.

6. El tiempo, no obstante, no es más que otra fase de lo que no hace nada. ²Colabora estrechamente con todos los demás atributos con los que intentas mantener oculta la verdad acerca de ti mismo. ³El tiempo ni quita ni restituye. ⁴Sin embargo, lo utilizas de una manera extraña, como si el pasado hubiese causado el presente, y éste no fuese más que una consecuencia en la que no se puede hacer cambio alguno, toda vez que su causa ha desaparecido. ⁵Un cambio, no obstante, tiene que tener una causa duradera, pues, de otro modo, no perduraría. ⁶Es imposible poder cambiar nada en el presente si su causa se encuentra en el pasado. ⁷Tal como usas la memoria, sólo el pasado está en ella, y así, no es más que un modo de hacer que el pasado predomine sobre el ahora.

7. Olvídate de todo lo que te has enseñado a ti mismo, pues no fuiste un buen maestro. ²¿Y quién querría conservar en su mente una lección absurda, cuando puede aprender y retener una mejor? ³Cuando memorias de viejos rencores vengan a rondarte, recuerda que su causa ya desapareció. ⁴Por lo tanto, no puedes entender cuál es su propósito. ⁵No permitas que la causa que quieres atribuirles ahora sea la misma que hizo que fuesen lo que fueron o parecieron ser. ⁶Alégrate de que su causa haya desaparecido, pues de ello es de lo que se te perdona. ⁷Y contempla, en cambio, los nuevos efectos de una causa que se acepta *ahora* y cuyas consecuencias se encuentran *aquí*. ⁸Su hermosura te sorprenderá. ⁹Las nuevas ideas de antaño que traen consigo, serán las felices consecuencias de una Causa tan ancestral que excede con mucho el lapso de memoria que tu percepción ve.

8. Ésta es la Causa que el Espíritu Santo ha recordado por ti, cuando tú la habrías olvidado. ²No es una causa pasada porque Él jamás permitió que no se recordase. ³Nunca ha cambiado porque en ningún momento dejó Él de mantenerla a salvo en tu mente. ⁴Sus consecuencias te parecerán ciertamente nuevas porque pensaste que no recordabas su Causa. ⁵Mas nunca estuvo ausente de tu mente, pues no era la Voluntad de tu Padre que Su Hijo no lo recordase.

9. Lo que tú recuerdas nunca sucedió, ²pues procedió de una ausencia de causa, que tú pensaste que era una causa. ³Cuando te des cuenta de que has estado recordando consecuencias que carecen de causa y de que, por lo tanto, jamás pudieron haber tenido efectos, no podrás por menos que reírte. ⁴El milagro te recuerda una Causa que está eternamente presente y que es inmune al tiempo y a cualquier interferencia. ⁵Dicha Causa nunca ha dejado de ser lo que es. ⁶Y tú eres Su efecto, tan inmutable y perfecto como Ella Misma. ⁷Su

recuerdo no se encuentra en el pasado, ni aguarda al futuro. ⁸Tampoco se revela en los milagros. ⁹Éstos no hacen sino recordarte que esa Causa no ha desaparecido. ¹⁰Cuando le perdones tus propios pecados, dejarás de negarla.

10. Tú que has querido condenar a tu propio Creador no puedes comprender que no fue Él Quien condenó a Su Hijo. ²Quieres negarle Sus Efectos, sin embargo, Éstos jamás han sido negados. ³Es imposible que Su Hijo pudiese jamás haber sido condenado por lo que carece de causa y es contrario a Su Voluntad. ⁴De lo único que tu memoria quiere dar testimonio es del temor a Dios. ⁵Él no ha hecho eso que temes. ⁶Ni tú tampoco. ⁷Por lo tanto, jamás perdiste tu inocencia. ⁸No tienes necesidad de curación para estar sano. ⁹Desde la quietud de tu interior, ve en el milagro una lección en cómo permitir que la Causa tenga Sus Propios efectos y en no hacer nada que pueda interferir.

11. El milagro llega silenciosamente a la mente que se detiene por un instante y se sumerge en la quietud. ²Se extiende dulcemente desde ese momento de quietud, y desde la mente a la que en dicha quietud sanó, hasta otras mentes para que compartan su quietud. ³Y éstas se unirán en su cometido de no hacer nada que impida el retorno de la radiante extensión del milagro a la Mente que dio origen a todas las mentes. ⁴Puesto que el milagro nació como resultado de un acto de compartir, no puede haber ninguna pausa en el tiempo que pueda hacer que el milagro se demore en llegar cuanto antes a las mentes perturbadas, para brindarles un momento de quietud en el que el recuerdo de Dios pueda retornar a ellas. ⁵Lo que creían recordar se acalla ahora, y lo que ha venido a ocupar su lugar no se olvidará completamente después.

12. Aquel a Quien dedicas parte de tu tiempo te da las gracias por cada instante de silencio que le ofreces. ²Pues en cada uno de esos instantes se le permite al recuerdo de Dios ofrecer todos sus tesoros al Hijo de Dios, que es para quien se han conservado. ³¡Cuán gustosamente se los ofrece el Espíritu Santo a aquel para quien le fueron dados! ⁴Y Su Creador comparte Su agradecimiento porque a Él no se le puede privar de Sus Efectos. ⁵El instante de silencio que Su Hijo acepta le da la bienvenida a la eternidad así como a Él, permitiéndoles a Ambos entrar donde es Su deseo morar. ⁶Pues en ese instante el Hijo de Dios no hace nada que le pueda producir temor.

13. ¡Cuán rápidamente aflora el recuerdo de Dios en la mente que no tiene ningún temor que la mantenga alejada de dicho recuerdo! ²Lo que dicha mente había estado recordando desaparece. ³Ya no hay pasado que con su imagen tenebrosa impida el feliz despertar de la mente a la paz presente. ⁴Las trompetas de la eternidad resuenan por toda la quietud, mas no la perturban. ⁵Y lo que ahora se recuerda es la Causa, no el miedo, el cual se inventó con vistas a anular aquella y a mantenerla en el olvido. ⁶La quietud habla con suaves murmullos de amor que el Hijo de Dios recuerda de antaño, antes de que su propio recuerdo se interpusiese entre el presente y el pasado, para hacerlos inaudibles.

14. Ahora el Hijo de Dios se ha vuelto por fin consciente de una Causa presente y de Sus benévolos efectos. ²Ahora comprende que lo que él ha hecho carece de causa y que no tiene efectos de ninguna clase. ³Él no ha hecho nada. ⁴Y al reconocer esto, se da cuenta de que nunca ha tenido necesidad de hacer nada, y de que nunca la tuvo. ⁵Su Causa es Sus Efectos. ⁶Jamás hubo otra causa aparte de Ella que pudiese generar un pasado o un futuro diferentes. ⁷Sus Efectos son por siempre inmutables y se encuentran enteramente más allá del miedo y del mundo del pecado.

15. ¿Qué se ha perdido por dejar de ver lo que carece de causa? ²¿Y dónde está el sacrificio, una vez que el recuerdo de Dios ha venido a ocupar el lugar que antes ocupaba la pérdida? ³¿Qué mejor modo hay de cerrar la diminuta brecha entre las ilusiones y la realidad, que dejar que el recuerdo de Dios fluya a través suyo, y la convierta en un puente en el que sólo un instante es suficiente para transponerla? ⁴Pues Dios la ha cerrado Consigo Mismo. ⁵Su recuerdo no ha desaparecido, ni ha dejado al Hijo encallado para siempre en una costa desde donde puede divisar otra a la que nunca podrá llegar. ⁶Su Padre ha dispuesto que él sea elevado y llevado dulcemente hasta ella. ⁷Él ha construido el puente, y es Él Quien transportará a Su Hijo a través de él. ⁸No temas que Él vaya a dejar de hacer lo que es Su Voluntad, ⁹ni que vayas a ser excluido de lo que Ésta dispone para ti.

II. La inversión de efecto y causa

1. Sin causa no puede haber efectos, mas sin efectos no puede haber causa. ²Lo que *hace* que una causa sea causa son sus efectos; el Padre es Padre por razón de Su Hijo. ³Los efectos no crean su causa, pero sí establecen *su* condición de causa. ⁴De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. ⁵Y *puesto que* es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. ⁶El círculo de creación no tiene fin. ⁷Su punto de partida y su punto final son el mismo, ⁸pero dentro de sí encierra a todo el universo de la creación, sin principio ni fin.

2. La paternidad es creación. ²El amor tiene que extenderse. ³La pureza no está limitada en modo alguno. ⁴La naturaleza del inocente es ser eternamente libre, sin barreras ni limitaciones. ⁵La pureza, por lo tanto, no es algo propio del cuerpo. ⁶Ni tampoco puede hallarse allí donde hay limitaciones. ⁷El cuerpo puede curar gracias a los efectos de la pureza, los cuales son tan ilimitados como ella misma. ⁸No obstante, toda curación tiene lugar cuando se reconoce que la mente no está dentro del cuerpo, que su inocencia es algo completamente aparte de él y que está allí donde reside la curación. ⁹¿Dónde se encuentra, entonces, la curación? ¹⁰Únicamente allí donde a su causa se le confieren sus efectos. ¹¹Pues la enfermedad es un intento descabellado de adjudicar efectos a lo que carece de causa y de hacer de ello una causa.

3. La enfermedad es siempre un intento por parte del Hijo de Dios de ser él su propia causa y de no permitirse a sí mismo ser el Hijo de su Padre. ²Como consecuencia de este deseo irrealizable, él no cree ser el efecto del Amor, sino que él mismo debe ser su propia causa debido a lo que es. ³La causa de la curación es la única Causa de todo ⁴y sólo tiene un efecto. ⁵En este reconocimiento no se le adjudica ningún efecto a lo que carece de causa y no se percibe ninguno. ⁶Una mente contenida en un cuerpo y un mundo poblado de otros cuerpos, cada uno de ellos con una mente separada, es lo que constituye tus "creaciones", y tú eres la "otra" mente que crea efectos diferentes de sí misma. ⁷Y al ser su "padre", tienes que ser como ellos.

4. En realidad no ha ocurrido nada, excepto que te quedaste dormido y tuviste un sueño en el que eras un extraño para ti mismo y tan sólo una parte del sueño de otro. ²El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. ³Te enseña que mientras estés dormido puedes elegir entre diferentes sueños, dependiendo del propósito que le hayas adscrito a tu soñar. ⁴¿Deseas sueños de curación o sueños de muerte? ⁵Un sueño es como una memoria, en el sentido de que te presenta las imágenes que quieres que se te muestren.

5. Todos tus retazos de memorias y sueños se conservan en un almacén vacío, cuyas puertas están abiertas de par en par. ²Pero si tú eres el soñador, puedes percibir cuando menos esto: que tú eres el causante del sueño, y, por lo tanto, que puedes aceptar otro sueño. ³Pero para que este cambio en el contenido del sueño tenga lugar, es esencial que te des cuenta de que fuiste tú quien soñó el sueño que no te gusta. ⁴Pues no es otra cosa que un efecto que tú causaste, y del que ya no quieres ser la causa. ⁵Cuando los sueños son de asesinato y ataque, tú eres la víctima en un cuerpo moribundo que ha sido herido. ⁶Pero cuando los sueños son de perdón, a nadie se le pide ser la víctima o el que padece. ⁷Éstos son los felices sueños que el milagro te ofrece a cambio de los tuyos. ⁸No te pide que concibas otro sueño, sino sólo que te descuenta de que inventaste el que quieres intercambiar por los de perdón.

6. Este mundo carece de causa, al igual que todos los sueños que nadie jamás haya tenido en él. ²Ningún plan es posible en él, ni hay nada que sea comprensible. ³¿Qué otra cosa se puede esperar de lo que no tiene causa? ⁴Sin embargo, si no tiene causa, tampoco tiene propósito. ⁵Puedes ser el causante de un sueño, pero jamás podrás hacer que sus efectos sean reales. ⁶Pues ello cambiaría su causa, y eso es precisamente lo que no puedes hacer. ⁷El soñador de un sueño no está despierto ni sabe que duerme. ⁸En sus sueños tiene fantasías de estar enfermo o sano, deprimido o feliz, pero sin una causa estable con efectos garantizados.

7. El milagro establece que estás teniendo un sueño y que su contenido no es real. ²Éste es un paso crucial a la hora de lidiar con ilusiones. ³Nadie tiene miedo de ellas cuando se da cuenta de que fue él mismo quien las inventó. ⁴Lo que mantenía vivo al miedo era que él no veía que él mismo era el autor del sueño y no una de sus figuras. ⁵El se causa a sí mismo lo que sueña que le causó a su hermano. ⁶Y esto es todo lo que el sueño ha hecho y lo que le ha ofrecido para mostrarle que sus deseos se han cumplido. ⁷Y así, él teme su propio ataque, pero lo ve venir de la mano de otro. ⁸Como víctima que es, sufre por razón de los efectos del ataque, pero no por razón de su causa. ⁹No es el autor de su propio ataque, y es inocente de lo que ha causado. ¹⁰El milagro no hace sino mostrarle que él no ha hecho nada. ¹¹De lo que tiene miedo es de una causa que carece de los efectos que habrían hecho de ella una causa. ¹²Por lo tanto, nunca lo fue.

8. La separación comenzó con el sueño de que el Padre estaba privado de Sus Efectos y de que era incapaz de conservarlos, pues había dejado de ser su Creador. ²En el sueño, el soñador se hizo a sí mismo. ³Pero lo que hizo se volvió contra él, asumiendo el papel de creador suyo, tal como él mismo había hecho. ⁴Y así como él odió a su Creador, del mismo modo las figuras del sueño lo odian a él. ⁵Su cuerpo es esclavo de ellas, que abusan de él porque los motivos que él le adjudicó al cuerpo ellas los han adoptado como propios. ⁶Y odian al cuerpo por la venganza que éste quiere hacer que recaiga sobre ellas. ⁷Mas la venganza de ellas contra el cuerpo es lo que parece probar que el soñador no es el autor del sueño. ⁸Primero se separan efecto y causa, y luego se invierten, de forma que el efecto se convierte en causa y la causa en efecto.

9. Ese es el último paso de la separación, con el que da comienzo la salvación, la cual se encamina en dirección contraria. ²Este último paso es un efecto de lo que ha sucedido antes, que ahora parece ser la causa. ³El milagro es el primer paso en el proceso de devolverle a la Causa la función de ser causa y no efecto. ⁴Pues esta confusión ha dado lugar al sueño, y mientras no se resuelva, despertar seguirá siendo algo temible. ⁵Y la llamada a despertar no será oída, pues parecerá ser la llamada al temor.

10. Al igual que todas las lecciones que el Espíritu Santo te pide que aprendas, el milagro es inequívoco. ²El milagro es la demostración de lo que Él quiere que aprendas, y te enseña que lo que te interesa son sus efectos. ³En Sus sueños de perdón, los efectos de tus sueños quedan des-hechos, y aquellos que eran tus enemigos acérrimos se perciben ahora como amigos que te desean el bien. ⁴Ahora se ve que vuestra enemistad jamás tuvo causa, puesto que ellos no la causaron. ⁵Y puedes aceptar que fuiste tú el autor de su odio porque te das cuenta de que no tiene efectos. ⁶Te has liberado del sueño lo suficiente como para darte cuenta de que el mundo es neutral y de que no es necesario tener miedo de los cuerpos que parecen moverse por él como entes separados. ⁷Por lo tanto, no están enfermos.

11. El milagro te devuelve la causa del miedo a ti que lo inventaste. ²Pero también te muestra, que, al no tener efectos, no es realmente una causa porque la función de lo causativo es producir efectos. ³Y allí donde los efectos han desaparecido, no hay causa. ⁴De este modo, el cuerpo se cura gracias a los milagros, ya que éstos demuestran que la mente inventó la enfermedad y que utilizó al cuerpo para ser la víctima, o el efecto, de lo que ella inventó. ⁵Mas la mitad de la lección no es toda la lección. ⁶El milagro no tiene ninguna utilidad si lo único que aprendes es que el cuerpo se puede curar, pues no es ésta la lección que se le encomendó enseñar. ⁷La lección que se le

encomendó enseñar es que lo que estaba enfermo era la *mente* que pensó que el cuerpo podía enfermar.
³Proyectar su culpabilidad no causó nada ni tuvo efectos.

12. Este mundo está repleto de milagros. ²Se alzan en radiante silencio junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpabilidad. ³Representan la alternativa al sueño, la elección de ser el soñador, en vez de negar el papel activo que has desempeñado en la fabricación del sueño. ⁴Los milagros son los felices efectos de devolver la enfermedad -la consecuencia- a su causa. ⁵El cuerpo se libera porque la mente reconoce lo siguiente: "Nadie me está haciendo esto a mí, sino que soy yo quien me lo estoy haciendo a mí mismo". ⁶Y así, la mente queda libre para llevar a cabo otra elección. ⁷A partir de ahí, la salvación procederá a cambiar el rumbo de cada paso que jamás se haya dado en el descenso hacia la separación, hasta que lo andado se haya desandado, la escalera haya desaparecido y todos los sueños del mundo hayan sido des-hechos.

III. El acuerdo a unirse

1. Lo que espera en perfecta certeza más allá de la salvación no nos concierne ahora, pues apenas has empezado a dejar que se te guíe en tus primeros e inciertos pasos de ascenso por la escalera que la separación te hizo descender. ²El milagro es lo único que debe concernirte ahora. ³Éste es nuestro punto de partida. ⁴Y habiendo comenzado, el camino de ascenso hacia el despertar y el final del sueño quedará libre y despejado. ⁵Cuando aceptas un milagro, no añades tu sueño de miedo a uno que ya está siendo soñado. ⁶Sin apoyo, el sueño se desvanecerá junto con todos sus aparentes efectos, pues es tu apoyo lo que lo refuerza.

2. Ninguna mente puede estar enferma a menos que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. ²Por lo tanto, su decisión conjunta es estar enfermas. ³Si te niegas a dar tu conformidad y aceptas el papel que juegas en hacer que la enfermedad sea real, la otra mente no podrá proyectar su culpabilidad, ya que no has colaborado en dejar que se perciba a sí misma como separada y aparte de ti. ⁴De este modo, ninguna de las dos percibe el cuerpo como enfermo desde diferentes puntos de vista. ⁵Unirse a la mente de un hermano bloquea la causa de la enfermedad y sus percibidos efectos. ⁶La curación es el efecto de mentes que se unen, tal como la enfermedad es la consecuencia de mentes que se separan.

3. El milagro no hace nada *precisamente* porque las mentes están unidas y no se pueden separar. ²En el sueño, no obstante, esto se ha invertido, y las mentes separadas se ven como cuerpos, los cuales están separados y no pueden unirse. ³No permitas que tu hermano esté enfermo, pues si lo está, ello quiere decir que lo dejaste a merced de su propio sueño al compartirlo con él. ⁴Él no ha visto dónde reside la causa de su enfermedad, y tú has ignorado la brecha que os separa, que es donde la enfermedad se ha incubado. ⁵De esta forma, os unís en la enfermedad para dejar sin sanar la diminuta brecha donde se protege celosamente a la enfermedad, donde se estima y donde se sustenta por una firme creencia, no sea que Dios venga y la salve con un puente que conduzca hasta Él. ⁶No te opongas a Su llegada combatiéndolo con ilusiones, pues Su llegada es lo que deseas por encima de todas las cosas que parecen titilar en el sueño.

4. El final del sueño es el fin del miedo, pues el amor nunca formó parte del mundo de los sueños. ²La brecha es pequeña. ³Sin embargo, contiene las semillas de la pestilencia y toda suerte de males, puesto que es el deseo de perpetuar la separación y de impedir la unión. ⁴Y así, parece conferirle a la enfermedad una causa que no es su causa. ⁵El propósito de la brecha es la única causa de la enfermedad. ⁶Pues se concibió a fin de mantenerte separado y dentro de un cuerpo que tú ves como si fuese la causa del dolor.

5. La causa del dolor es la separación, no el cuerpo, el cual es sólo su efecto. ²Sin embargo, la separación no es más que un espacio vacío, que no contiene nada ni hace nada, y que es tan insustancial como la estela que los barcos dejan entre las olas al pasar. ³Dicho espacio vacío se llena con la misma rapidez con la que el agua se abalanza a cerrar la estela según las olas se unen. ⁴¿Dónde está la estela que había entre las olas una vez que éstas se han unido y han llenado el espacio que por un momento parecía separarlas? ⁵¿Dónde está la base de la enfermedad una vez que las mentes se han unido para cerrar la diminuta brecha que había entre ellas y en la que las semillas de la enfermedad parecían germinar?

6. Dios tiende el puente, pero sólo en el espacio que el milagro ha dejado libre y despejado. ²Mas Él no puede tender un puente sobre las semillas de la enfermedad y la vergüenza de la culpabilidad, pues no puede destruir una voluntad ajena que Él no creó. ³Deja que los efectos de ésta desaparezcan y no te aferres a ellos desesperadamente, tratando de conservarlos. ⁴El milagro los hará a un lado, haciendo así sitio para Aquel Cuya Voluntad es venir y tender un puente para que Su Hijo regrese a Él.

7. Considera, entonces, los plateados milagros y los dorados sueños de felicidad como los únicos tesoros que quieres conservar dentro del almacén del mundo. ²La puerta está abierta, no para que entren ladrones, sino tus hermanos hambrientos, quienes confundieron el brillo de una piedrecilla con oro y almacenaron un puñado de nieve reluciente creyendo que era plata. ³Sin embargo, a este lado de la puerta abierta no tienen nada. ⁴¿Qué es el mundo, sino una diminuta brecha que parece desgarrar la eternidad y fragmentarla en días, meses y años? ⁵¿Y qué sois vosotros que vivís en el mundo, sino una imagen fragmentada del Hijo de Dios, donde cada uno de los fragmentos está oculto dentro de un trocito de barro separado e inseguro?

8. No tengas miedo, hijo mío, sino deja más bien que los milagros iluminen dulcemente tu mundo. ²Y allí donde la diminuta brecha parecía interponerse entre tú y tu hermano, únete a él. ³Y de este modo, será evidente que la enfermedad no tiene causa. ⁴El sueño de curación reside en el perdón, que dulcemente te muestra que nunca pecaste. ⁵El milagro no dejará ningún vestigio de culpabilidad que pueda traerte testigos de lo que nunca fue. ⁶Y preparará en tu almacén un lugar de bienvenida para tu Padre y tu Ser. ⁷La puerta está abierta para que todos aquellos que no quieran

seguir hambrientos y deseen gozar del festín de abundancia que allí se les ha preparado puedan entrar. ⁸Y éstos se reunirán con tus Invitados, a quienes el milagro invitó a venir a ti.

9. Este festín es muy distinto de los que se acostumbran a dar en el sueño del mundo. ²Pues aquí, cuanto más reciba cada uno, más habrá para ser compartido por todos los demás. ³Los Invitados han traído Consigo provisiones ilimitadas. ⁴Y a nadie se le priva de nada, ni nadie puede privar a otro de nada. ⁵He aquí el festín que el Padre tiende ante Su Hijo y que comparte con él equitativamente. ⁶Y en ese compartir no puede haber una brecha en la que la abundancia merme y disminuya. ⁷Aquí los años de escasez no se presentarán, ya que el tiempo no forma parte de este festín, pues es eterno. ⁸El Amor ha desplegado su mesa en el espacio que parecía mantener a tus Invitados alejados de ti.

IV. La unión mayor

1. Aceptar la Expiación para ti mismo significa no prestar apoyo a los sueños de enfermedad y muerte de nadie. ²Significa que no compartes con ningún individuo su deseo de estar separado ni dejas que vuelque sus ilusiones contra sí mismo. ³Tampoco deseas que éstas se vuelquen contra ti. ⁴De este modo, no tienen ningún efecto. ⁵Y te liberas de los sueños de dolor porque permites que él se libere de ellos. ⁶A menos que lo ayudes, sufrirás con él, ya que ése es tu deseo. ⁷Y te convertirás en un protagonista en su sueño de dolor, tal como él lo es en el tuyo. ⁸De este modo, los dos os convertís en ilusiones sin ninguna identidad. ⁹Tú puedes ser cualquier persona o cualquier cosa, según de quién sea el sueño de maldad que compartas. ¹⁰Pero de una cosa puedes estar seguro: que eres perverso, pues compartes sueños de miedo.

2. Hay un modo de encontrar certeza aquí y ahora. ²Niégate a ser parte de ningún sueño de miedo, sea cual sea su forma, pues si lo haces perderás tu identidad en ellos. ³La manera de encontrarte a ti mismo es negándote a aceptar tales sueños como tu causa, o como que tienen efectos en ti. ⁴Tú no tienes nada que ver con ellos, pero sí con aquel que los sueña. ⁵De esta manera, separas al soñador del sueño, al unírte a uno y abandonar el otro. ⁶El sueño no es más que una ilusión de la mente. ⁷Y a ésta te puedes unir, pero jamás al sueño. ⁸Es del sueño de lo que tienes miedo, no de la mente. ⁹Sin embargo, los ves como si fuesen lo mismo porque crees que tú no eres más que un sueño. ¹⁰Y no sabes lo que es real acerca de ti o lo que es ilusorio, ni puedes distinguir entre lo uno y lo otro.

3. Al igual que tú, tu hermano cree que él es un sueño. ²No compartas con él su ilusión acerca de sí mismo, pues tu identidad depende de su realidad. ³Piensa en él más bien como una mente en la que todavía persisten las ilusiones, pero con la que tienes una relación fraternal. ⁴Lo que él sueña no es lo que lo convierte en tu hermano, ni tampoco su cuerpo, el "héroe" del sueño, es tu hermano. ⁵Su realidad es lo que es tu hermano, de la misma manera en que tu realidad es lo que es hermano suyo. ⁶Tu mente y la suya están unidas en hermandad. ⁷Su cuerpo y sus sueños tan sólo aparentan abrir una diminuta brecha en la que tus sueños se han unido a los suyos.

4. Entre vuestras mentes, sin embargo, no hay ninguna brecha. ²Unírte a sus sueños significa que no te unes a él, pues sus sueños lo separan de ti. ³Libéralo, por lo tanto, proclamando sencillamente tu hermandad con él y no con sueños de miedo. ⁴Ayúdale a que reconozca quién es, negándote a apoyar sus ilusiones con tu fe, pues si lo haces, no podrás sino tener fe en las tuyas. ⁵Y al tener fe en las tuyas, él no podrá liberarse y tú quedarás atrapado en sus sueños. ⁶Y sueños de terror vendrán a rondar la diminuta brecha, la cual está poblada únicamente por las ilusiones que habéis apoyado en la mente del otro.

5. Ten absoluta certeza de que si tú haces lo que te corresponde hacer, él hará lo que le corresponda hacer a él, pues se unirá a ti allí donde tú estés. ²No lo invites a unirse a ti en la brecha que hay entre vosotros, pues si lo haces, crearás que ésa es tu realidad así como la suya. ³Tú no puedes llevar a cabo su papel por él, mas esto es precisamente lo que haces cuando te vuelves una figura pasiva en sus sueños, en vez del soñador de los tuyos. ⁴Tener una identidad carece de significado en los sueños porque el soñador y el sueño son lo mismo. ⁵El que comparte un sueño no puede sino ser el sueño que comparte porque el acto de compartir es lo que produce la causa.

6. Como consecuencia de compartir confusión estás confundido, pues en la brecha no existe un yo estable. ²Lo que es lo mismo parece diferente porque lo que es lo mismo aparenta ser algo distinto. ³Los sueños de tu hermano son los tuyos porque tú permites que lo sean. ⁴Mas si lo libras de tus sueños, él se liberaría de ellos, así como de los suyos. ⁵Tus sueños dan testimonio de los suyos y, los suyos, de la verdad de los tuyos. ⁶No obstante, si vieses que no hay verdad en los tuyos, sus sueños desaparecerían y él comprendería qué fue lo que dio origen al sueño.

7. El Espíritu Santo mora en vuestras dos mentes, y Él es Uno porque no hay brecha que pueda dividir Su Unicidad. ²La brecha que separa vuestros cuerpos es irrelevante, pues lo que está unido en Él es siempre uno. ³Nadie puede estar enfermo si alguien acepta su unión con él. ⁴Su deseo de ser una mente enferma y separada no puede seguir vigente sin un testigo o una causa. ⁵Y tanto el testigo como la causa desaparecen si alguien decide unirse a él. ⁶En su sueño él estaba separado de su hermano, quien, al no compartir su sueño con él, ha eliminado el espacio que había entre ellos. ⁷Y el Padre viene a unirse con Su Hijo, a quien el Espíritu Santo se unió.

* Ibíd. pág. 36

8. La función del Espíritu Santo es tomar la imagen fragmentada del Hijo de Dios y poner cada fragmento nuevamente en su lugar. ²Él muestra esta santa imagen, completamente sanada, a cada fragmento separado que piensa que en sí es una imagen completa. ³A cada uno de ellos Él le ofrece su Identidad, que la imagen en su totalidad representa, en vez de la fragmentada y diminuta porción que él insistía que era él mismo. ⁴Mas cuando él vea esta imagen, se reconocerá a sí mismo. ⁵Si tú no compartes con tu hermano su sueño de maldad, ésa es la imagen con la que el milagro llenará la diminuta brecha, la cual quedará así libre de todas las semillas de enfermedad y de pecado. ⁶Y ahí el Padre recibirá a Su Hijo porque Su Hijo ha sido misericordioso consigo mismo.

9. Te doy las gracias, Padre, sabiendo que Tú vendrás a salvar cada diminuta brecha que hay entre los fragmentos separados de Tu santo Hijo. ²Tu santidad, absoluta y perfecta, mora en cada uno de ellos. ³Y están unidos porque lo que mora en uno solo de ellos, mora en todos ellos. ⁴¡Cuán sagrado es el más diminuto grano de arena, cuando se reconoce que forma parte de la imagen total del Hijo de Dios. ⁵Las formas que los diferentes fragmentos parecen adoptar no significan nada, ⁶pues el todo reside en cada uno de ellos. ⁷Y cada aspecto del Hijo de Dios es exactamente igual a todos los demás.

10. No te unas a los sueños de tu hermano, sino a él, y ahí donde te unes a Su Hijo, ahí está el Padre. ²¿Quién iría en busca de sustitutos si se diese cuenta de que no ha perdido nada? ³¿Quién querría disfrutar de los "beneficios" de la enfermedad cuando ha recibido la simple bendición de la salud? ⁴Lo que Dios ha dado no puede suponer pérdida alguna, y lo que no procede de Él no tiene efectos. ⁵¿Qué podrías percibir, entonces, en la brecha? ⁶Las semillas de la enfermedad proceden de la creencia de que es posible encontrar felicidad en la separación y de que renunciar a ella sería un sacrificio. ⁷Mas los milagros son el resultado de no seguir tratando de ver en la brecha lo que no se encuentra en ella. ⁸Lo único que requiere el Sanador del Hijo de Dios es que estés dispuesto a abandonar todas las ilusiones. ⁹Él sembrará los milagros de curación allí donde antes se encontraban las semillas de la enfermedad. ¹⁰Y no habrá pérdidas de ninguna clase, sino sólo ganancias.

V. La alternativa a los sueños de miedo

1. ¿Qué puede ser la sensación de estar enfermo, sino una sensación de estar limitado, ²o de estar desunido de algo y separado de ello? ³¿O de una brecha que percibes entre tu hermano y tú y lo que ahora consideras la salud? ⁴Y de este modo, lo bueno se ve como si estuviese afuera, y lo malo, adentro. ⁵Y así, la enfermedad aparta al ser de lo bueno, y conserva lo malo adentro. ⁶Dios es la Alternativa a los sueños de miedo. ⁷El que es partícipe de sueños de miedo, no puede ser partícipe de Él. ⁸Pero el que se niega a ser partícipe de ellos, participa en Él. ⁹No hay ninguna otra alternativa. ¹⁰Nada puede existir a menos que tú compartas su existencia. ¹¹Y tú existes porque Dios compartió Su Voluntad contigo para que Su creación pudiese crear.

2. Lo que les confiere realidad a los perniciosos sueños de odio, maldad, rencor, muerte, pecado, sufrimiento, dolor y pérdida es el hecho de compartirlos. ²Si no se comparten, se perciben como algo sin sentido. ³Pues al no prestarles apoyo dejan de ser una fuente de miedo. ⁴Y el amor no puede sino llenar el espacio que el miedo ha dejado vacante porque ésas son las únicas alternativas que existen. ⁵Donde uno aparece, el otro desaparece. ⁶Y el que compartas, será el único que tendrás. ⁷Y tendrás el que aceptes, pues es el único que deseas tener.

3. Si perdonas al soñador, y percibes que él no es el sueño que él mismo tejió, no estás compartiendo con él su nefasto sueño. ²Por lo tanto, él no puede ser parte del tuyo, del cual ambos os liberáis. ³El perdón separa al soñador del sueño nefasto, y así, lo libera. ⁴Recuerda que si compartes un sueño de maldad, crearás ser ese sueño que compartes. ⁵Y al tener miedo de él, no desearás conocer tu verdadera Identidad porque pensarás que es temible. ⁶Y negarás tu Ser, y caminarás por tierras extrañas que tu Creador no creó, donde parecerás ser algo que no eres. ⁷Lucharás contra tu propio Ser, el cual parecerá ser tu enemigo, y atacarás a tu hermano, como parte de lo que odias. ⁸En esto no hay términos medios. ⁹O bien eres tu Ser o bien una ilusión. ¹⁰¿Qué puede haber entre la ilusión y la verdad? ¹¹Crear que hay un lugar intermedio donde puedes ser algo que no eres, no puede ser la verdad, sino un sueño.

4. Has concebido una diminuta brecha entre las ilusiones y la verdad para que sea el lugar donde reside tu seguridad y donde lo que has hecho mantiene celosamente oculto a tu Ser. ²Aquí es donde se ha establecido un mundo enfermizo, que es el que los ojos del cuerpo perciben. ³Aquí están los sonidos que oye, las voces para las que sus oídos fueron concebidos. ⁴Sin embargo, los panoramas y los sonidos que el cuerpo percibe no significan nada. ⁵El cuerpo no puede ver ni oír. ⁶No sabe lo que es ver, ni para qué sirve escuchar. ⁷Es tan incapaz de percibir como de juzgar; de entender como de saber. ⁸Sus ojos son ciegos; sus oídos, sordos. ⁹No puede pensar, y, por lo tanto, no puede tener efectos.

5. ¿Podría haber creado Dios algo para que enfermase? ²¿Y cómo podría existir algo que Él no hubiese creado? ³No permitas que tus ojos se posen en un sueño ni que tus oídos den testimonio de una ilusión. ⁴Pues los ojos fueron concebidos para que vieses un mundo que no existe, y los oídos, para que oyeras voces insonoras. ⁵Mas hay otros panoramas y sonidos que sí se pueden ver, oír y comprender. ⁶Pues los ojos y los oídos son sentidos sin sentido, y lo único que hacen es relatar lo que ven y lo que oyen. ⁷Mas no son ellos los que ven y oyen, sino tú, quien ensambló cada trozo irregular, cada migaja y fragmento absurdo de prueba para que diera testimonio del mundo que deseas. ⁸No permitas que los ojos y los oídos del cuerpo perciban estos innumerables fragmentos dentro de la brecha que tú te imaginaste, ni permitas que persuadan a su hacedor de que sus fabricaciones son reales.

6. La creación es la prueba de la realidad porque comparte la función que toda la creación comparte. ²No se compone de trocitos de cristal, de un pedazo de madera, o quizá de una hebra o dos, ensamblados para que den testimonio de la verdad. ³La realidad no depende de eso. ⁴No hay brecha que separe a la verdad de los sueños o de las ilusiones. ⁵La verdad no ha dejado sitio para ellos en ningún lugar o tiempo, ⁶pues ella ocupa todo lugar y tiempo, y hace que los sueños y las ilusiones sean absolutamente indivisibles.

7. Tú que crees que entre tu hermano y tú hay una diminuta brecha, no te das cuenta de que ahí es donde os encontraréis prisioneros en un mundo que se percibe como que existe aquí. ²El mundo que tú ves no existe porque el lugar desde donde lo percibes no es real. ³La brecha se halla celosamente oculta entre las tinieblas, e imágenes nebulosas surgen para cubrirla con formas vagas e indefinidas y con siluetas cambiantes, por siempre insustanciales e inciertas. ⁴Sin embargo, en la brecha no hay nada. ⁵No hay secretos impresionantes ni tumbas tenebrosas desde los que el terror surge de los huesos de la muerte. ⁶Observa la diminuta brecha y contemplarás la inocencia y la ausencia de pecado que verás dentro de ti cuando ya no tengas miedo de reconocer el amor.

VI. Los votos secretos

1. El que castiga el cuerpo está loco, ²pues ahí es donde ve la diminuta brecha, que, sin embargo, no está ahí. ³El cuerpo no se ha juzgado a sí mismo, ni se ha convertido en lo que no es. ⁴No procura hacer del dolor un gozo, ni espera encontrar placer duradero en lo que no es más que polvo. ⁵No te dice cuál es su propósito, ni tampoco puede él mismo entender para qué es. ⁶No hace de nadie una víctima porque no tiene una voluntad propia, ni tampoco preferencias o dudas. ⁷No se pregunta lo que es. ⁸Por lo tanto, no tiene necesidad de competir. ⁹Se puede hacer de él una víctima, pero no puede considerarse a sí mismo como tal. ¹⁰No acepta ningún papel, sino que hace lo que se le dice sin atacar.

2. Atribuir la responsabilidad de lo que ves a aquello que no puede ver, y culparlo por los sonidos que te disgustan cuando no puede oír, es ciertamente una perspectiva absurda. ²El cuerpo no sufre el castigo que le impones porque no tiene sensaciones. ³Se comporta tal como tú deseas que lo haga, pero nunca toma decisiones. ⁴No nace ni muere. ⁵Lo único que puede hacer es vagar sin rumbo por el camino que se le haya indicado. ⁶Y si cambias de rumbo, camina con igual facilidad por esa otra dirección. ⁷No se pone de parte de nada, ni juzga el camino que recorre. ⁸No percibe brecha alguna porque no odia. ⁹Puede ponerse al servicio del odio, pero no puede por ello convertirse en algo odioso.

3. Lo que odias y temes, deseas y detestas, el cuerpo no lo conoce. ²Lo envías a buscar separación y a que sea algo separado. ³Luego lo odias, no por lo que es, sino por el uso que has hecho de él. ⁴Te desvinculas de lo que ve y oye, y odias su debilidad y pequeñez. ⁵Detestas sus actos, pero no los tuyos. ⁶Mas el cuerpo ve y actúa por ti. ⁷Él oye tu voz. ⁸Y es frágil e insignificante porque así lo deseas. ⁹Parece castigarte, y así, merece que le odies por las limitaciones que te impone. ¹⁰No obstante, eres tú quien lo ha convertido en el símbolo de las limitaciones que quieres que tu mente tenga, vea y conserve.

4. El cuerpo representa la brecha que se percibe entre la pequeña porción de mente que consideras tu mente, y el resto de lo que realmente es tuyo. ²Lo odias, sin embargo, crees que es tu ser, el cual perderías sin él. ³Éste es el voto secreto que has hecho con cada hermano que prefiere caminar solo y separado. ⁴Éste es el juramento secreto que renuevas cada vez que percibes que has sido atacado. ⁵Nadie puede sufrir a menos que considere que ha sido atacado y que ha perdido como resultado de ello. ⁶El compromiso a estar enfermo se encuentra en tu conciencia, aunque sin expresarse ni oírse. ⁷Sin embargo, es una promesa que le haces a otro de que él te herirá y de que a cambio tú lo atacarás.

5. La enfermedad no es sino la ira que se ha descargado contra el cuerpo para que sufra. ²Es la consecuencia natural de lo que se hizo en secreto, en conformidad con el deseo secreto de otro de estar separado de ti, tal como el tuyo es estar separado de él. ³A menos que ambos estéis de acuerdo en que ése es vuestro deseo, éste no podría tener efectos. ⁴Todo aquel que dice: "Entre tu mente y la mía no hay separación" es fiel a la promesa que le hizo a Dios y no al miserable voto de serle eternamente fiel a la muerte. ⁵Y al él sanar, su hermano sana también.

6. Que éste sea el acuerdo que tengas con cada uno de tus hermanos: que estarás unido a él y no separado. ²Y él será fiel a la promesa que le hagas porque es la misma que él le hizo a Dios y que Dios le hizo a él. ³Dios cumple Sus promesas; Su Hijo cumple las tuyas. ⁴Esto fue lo que Su Padre le dijo al crearlo: "Te amaré eternamente, como tú a Mí. ⁵Sé tan perfecto como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mí". ⁶Su Hijo no recuerda que le contestó: "Sí, Padre", si bien nació como resultado de esa promesa. ⁷Con todo, Dios se la recuerda cada vez que él se niega a mantener la promesa de estar enfermo, y permite, en cambio, que su mente sea sanada y unificada. ⁸Sus votos secretos son impotentes ante la Voluntad de Dios, Cuyas promesas él comparte. ⁹Y lo que ha usado como sustituto de éstas no es su voluntad, pues él se comprometió a sí mismo a Dios.

VII. El arca de seguridad

1. Dios no pide nada, y Su Hijo, al igual que Él, no necesita pedir nada, ²pues no le falta nada. ³Un espacio vacío, o una diminuta brecha, sería una insuficiencia. ⁴Y sólo ahí podría él querer tener algo que no tiene. ⁵Un espacio donde Dios no se encuentra o una brecha entre Padre e Hijo no es la Voluntad de ninguno de los dos, que prometieron ser uno solo. ⁶La promesa de Dios es una promesa que Él se hizo a Sí Mismo, y no hay nadie que pudiese ser desleal a lo que Su Voluntad dispone como parte de lo que Él es. ⁷La promesa de que no puede haber brecha alguna entre Él y lo que Él es no puede ser falsa. ⁸¿Qué otra voluntad podría interponerse entre lo que no puede sino ser uno solo y en Cuya Plenitud no puede haber brecha alguna?

2. La hermosa relación que tienes con todos tus hermanos es parte de ti porque es parte de Dios Mismo. ²¿Cómo no ibas a enfermar si te niegas a ti mismo tu plenitud, tu salud, tu Fuente de ayuda, la Llamada a impartir curación y la Llamada a curar? ³Tu salvador espera la curación y el mundo espera con él. ⁴Y tú no estás excluido, ⁵pues la curación o bien será una sola o bien no tendrá lugar en absoluto, ya que en el hecho de que es una radica la curación. ⁶¿Qué podría corregir a la separación sino su opuesto? ⁷No hay términos medios en ningún aspecto de la salvación. ⁸O bien la aceptas completamente o bien no la aceptas en absoluto. ⁹Lo que no está separado tiene que estar unido. ¹⁰Y lo que está unido no puede estar separado.

3. O bien hay una brecha entre tu hermano y tú, o bien sois uno y lo mismo. ²No hay nada entremedias, ninguna otra opción, ni ninguna lealtad que se pueda dividir entre esas dos posibilidades. ³Una lealtad dividida significa que le eres infiel a ambas posibilidades, lo cual no hace sino ponerte a dar tumbos, sin que te quede otro remedio que agarrarte a cualquier brizna de paja que parezca ofrecerte apoyo. ⁴Mas ¿quién puede edificar su hogar sobre pajas y esperar que le proteja del viento? ⁵Ése es el tipo de hogar que se puede hacer del cuerpo porque no está cimentado en la verdad. ⁶Sin embargo, por esa misma razón puede verse que no es tu hogar, sino simplemente un medio para ayudarte a llegar al Hogar donde Dios mora.

4. Cuando ése se vuelve tu propósito, el cuerpo se cura, pues no se le utiliza para dar testimonio del sueño de separación y enfermedad. ²Tampoco se le culpa fútilmente por lo que no hizo. ³Su propósito es ayudar a que el Hijo de Dios sane, y, debido a ello, no puede enfermar. ⁴No se une a ningún propósito que tú no hayas aceptado, y tú has elegido que no esté enfermo. ⁵Todos los milagros se basan en esta decisión, y se te conceden en el mismo instante en que la tomas. ⁶Ninguna forma de enfermedad está excluida de dicha decisión porque la decisión no puede tomarse en función de la forma. ⁷La decisión de estar enfermo parece ser una decisión entre diferentes formas de enfermedad. ⁸Sin embargo, la enfermedad es una sola, al igual que su opuesto. ⁹Por consiguiente, o estás enfermo o estás sano.

5. Pero nunca tú solo. ²Este mundo no es más que el sueño de que puedes estar solo y de que puedes pensar sin que ello afecte a los que están separados de ti. ³Estar solo significa que estás separado, y si lo estás, no puedes sino estar enfermo. ⁴Esto parece probar que definitivamente estás separado. ⁵No obstante, lo único que significa es que has tratado de mantener la promesa de serle fiel a la infidelidad. ⁶Mas la infidelidad significa enfermedad. ⁷Es como la casa edificada sobre pajas. ⁸De por sí parece ser muy sólida y real. ⁹Su estabilidad, no obstante, no se puede juzgar sin tomar en consideración sus cimientos. ¹⁰Si descansa sobre pajas, de nada sirve atrancar las puertas, cerrar las ventanas o correr los cerrojos. ¹¹El viento la derrumbará, y las lluvias la azotarán y la arrastrarán al olvido.

6. ¿Qué sentido tiene buscar refugio en lo que se construyó precisamente para fomentar el peligro y el miedo? ²¿Por qué recargarlo con más cerraduras, cadenas o pesadas anclas, cuando su debilidad no reside en ello mismo, sino en la fragilidad de la brecha insustancial sobre la que se erige? ³¿Qué seguridad te puede ofrecer algo que descansa sobre una sombra? ⁴¿Edificarías tu casa sobre algo que pudiera derrumbarse con el peso de una pluma?

7. Tu hogar está edificado sobre la salud de tu hermano, sobre su felicidad e impecabilidad*, así como sobre todo lo que su Padre le prometió. ²Ningún pacto secreto que hayas hecho en lugar de eso ha estremecido en lo más mínimo los Cimientos de este hogar. ³El viento podrá soplar sobre él y la lluvia azotarlo, pero sin consecuencia alguna. ⁴El mundo será arrastrado, pero este hogar permanecerá en pie para siempre, pues su fuerza no reside sólo en él. ⁵Es un arca de seguridad, que descansa sobre la promesa que Dios le hizo a Su Hijo de que él siempre moraría a salvo en Él. ⁶¿Qué brecha podría interponerse entre la seguridad de este refugio y su Fuente? ⁷Desde aquí se puede ver al cuerpo como lo que es, sin atribuirle más o menos valor del que tiene como medio para liberar al Hijo de Dios a fin de que pueda regresar a su hogar. ⁸Y con este santo propósito se convierte por un tiempo en un hogar de santidad, ya que comparte la Voluntad de tu Padre contigo.

Capítulo 29 EL DESPERTAR

I. La clausura de la brecha

1. No hay tiempo, lugar ni estado del que Dios esté ausente. ²No hay nada que temer. ³Es imposible que se pudiese concebir una brecha en la Plenitud de Dios. ⁴La transigencia que la más insignificante y diminuta de las brechas representaría en Su Amor eterno es completamente imposible. ⁵Pues ello querría decir que Su Amor puede albergar una sombra de odio, que Su bondad puede a veces trocarse en ataque y que en ocasiones Él podría perder Su infinita paciencia. ⁶Esto es lo que crees cuando percibes una brecha entre tu hermano y tú. ⁷¿Cómo ibas a poder, entonces, confiar en Dios? ⁸Pues Su Amor debe ser un engaño. ⁹Sé precavido entonces: no dejes que se te acerque demasiado y mantén una brecha entre Su Amor y tú a través de la cual te puedas escapar en caso de que tengas necesidad de huir.

2. Aquí es donde más claramente se puede ver el temor a Dios. ²Pues el amor es traicionero para aquellos que tienen miedo, ya que el miedo y el odio siempre van de la mano. ³Todo aquel que odia tiene miedo del amor y, por lo tanto, no puede sino tener miedo de Dios. ⁴Es indudable que no conoce el significado del amor. ⁵Teme amar y ama odiar, y así, piensa que el amor es temible y que el odio es amor.

* Ibíd. pág. 467

⁶Esto es lo que inevitablemente les sucede a todos aquellos que tienen en gran estima a esta pequeña brecha, creyendo que es su salvación y esperanza.

3. ¡El temor a Dios! ²El mayor obstáculo que la paz tiene que salvar no ha desaparecido todavía. ²Los demás ya han desaparecido, pero éste todavía sigue en pie, obstruyendo tu paso y haciendo que el camino hacia la luz parezca oscuro y temible, peligroso y sombrío. ⁴Has decidido que tu hermano es tu enemigo. ⁵Tal vez tu amigo en algunas ocasiones, siempre que vuestros diferentes intereses permitan vuestra amistad por algún tiempo. ⁶Pero no sin dejar una aparente brecha entre vosotros, en caso de que él se vuelva a convertir en tu enemigo. ⁷Deja que se acerque a ti, y te haces atrás; acércate a él, y él instantáneamente emprende la retirada. ⁸El acuerdo que establecisteis fue tener una amistad cautelosa y de limitado alcance, cuya intensidad estuviese cuidadosamente restringida. ⁹De modo que lo único que tú y tu hermano hicisteis fue establecer un pacto condicional en el que uno de sus puntos era una cláusula de separación que tanto tú como él acordasteis no violar. ¹⁰Y convinisteis que violarla sería una infracción del acuerdo de todo punto intolerable.

4. La brecha entre vosotros no es el espacio que hay entre vuestros cuerpos, ²pues ese espacio tan sólo da la impresión de dividir vuestras mentes separadas. ³La brecha entre vosotros es el símbolo de una promesa que os habéis hecho de encontraros cuando os parezca, y luego separaros hasta que los dos decidáis encontraros de nuevo. ⁴Y entonces vuestros cuerpos parecerán ponerse en contacto y concertar un lugar de encuentro donde reunirse. ⁵Pero siempre es posible que cada uno siga su camino. ⁶Supeditado al "derecho" de separaros, acordáis reuniros de vez en cuando y mantener vuestra distancia con intervalos de separación que os protejan del "sacrificio" del amor. ⁷El cuerpo os salva, pues os aleja del sacrificio total y os da tiempo para reconstruir una vez más vuestros yos separados, que creéis que realmente menguan cuando os reunís.

5. El cuerpo no podría separar tu mente de la mente de tu hermano a menos que quisieses que fuese la causa de vuestra separación y distanciamiento. ²Por consiguiente, le atribuyes un poder que no posee. ³Esto es lo que hace que tenga poder sobre ti. ⁴Pues ahora piensas que el cuerpo determina cuándo debéis reuniros, y que limita vuestra capacidad de estar en comunión con la mente del otro. ⁵Y así, te dice adónde ir y cómo llegar hasta allí, lo que te es factible emprender y lo que no puedes hacer. ⁶Te dice también lo que su salud puede tolerar, así como lo que lo fatigará y enfermará. ⁷Sus "inherentes" debilidades establecen los límites de lo que puedes hacer y hacen que tu propósito sea débil y limitado.

6. El cuerpo se avendrá a todo esto, si ése es tu deseo. ²Permitirá solamente limitados desahogos de "amor", intercalados con intervalos de odio. ³Y se hará cargo de decidir cuándo puede "amar" y cuándo se debe refugiar en el miedo para mantenerse a salvo. ⁴Enfermará porque tú no sabes lo que es amar. ⁵De este modo, utilizarás indebidamente toda circunstancia y a todo aquel con quien te encuentres, y no podrás sino ver en ellos un propósito distinto del tuyo.

7. El amor no exige sacrificios. ²Pero el miedo exige el sacrificio del amor, pues no puede subsistir en su presencia. ³Para perpetuar el odio, es preciso temerle al amor y limitar su presencia sólo a algunas ocasiones, manteniéndolo alejado el resto del tiempo. ⁴De esta manera, se le tiene por traicionero porque parece ir y venir a su antojo y no ofrecerte ninguna estabilidad. ⁵No te das cuenta de cuán limitada y débil es tu lealtad, y de cuán a menudo le has exigido al amor que se aleje de ti y te deje solo y en "paz".

8. El cuerpo, que de por sí no tiene ningún objetivo, es la excusa que tienes para los diversos objetivos que tienes y que le obligas a perseguir. ²No es su debilidad lo que te asusta, sino su falta de fuerza o debilidad. ³¿No te gustaría saber que nada se interpone entre tú y él? ⁴¿No te gustaría saber que no hay brecha tras la que te puedas ocultar? ⁵Los que descubren que su salvador ya no es su enemigo experimentan un sobresalto. ⁶Cuando se descubre que el cuerpo no es real se suscita una cierta aprensión ⁷y se experimentan matices de aparente temor en torno al feliz mensaje de que "Dios es Amor".

9. Cuando la brecha desaparece, no obstante, lo único que se experimenta es paz eterna. ²No más de eso, pero tampoco menos. ³Si no tuvieses miedo de Dios, ¿qué podría inducirte a que lo abandonases? ⁴¿Qué juguetes o baratijas podría haber en la brecha que pudiesen privarte por un solo instante de Su Amor? ⁵¿Permitirías que el cuerpo dijese "no" a la llamada del Cielo, si no tuvieses miedo de perder tu ser al encontrar a Dios? ⁶Mas ¿cómo sería posible que perdieases tu ser al hallarlo?

II. La llegada del Invitado

1. ¿Cómo no ibas a percibir como liberación del sufrimiento el darte cuenta de que eres libre? ²¿Por qué no habrías de aclamar a la verdad en vez de considerarla un enemigo? ³¿Por qué razón te parece arduo, escabroso y demasiado difícil de seguir una senda que es fácil y que está tan claramente marcada que es imposible perderse? ⁴¿No será acaso porque consideras que es el camino al infierno en vez de una manera sencilla de encontrarte en el Cielo y en Dios que no exige ni sacrificios ni pérdidas? ⁵Mientras no te des cuenta de que no renuncias a nada y de que es imposible perder, habrá veces en que te arrepentirás de haber elegido este camino. ⁶Y no verás los muchos beneficios que tu decisión te ha aportado. ⁷No obstante, aunque tú no los veas, están ahí. ⁸Su causa ya los produjo, y los efectos tienen que estar allí donde su causa ha hecho acto de presencia.

2. Has aceptado la causa de la curación. ³Por lo tanto, debes haber sanado. ²Y al haber sanado, debes ahora también poseer el poder de sanar. ³El milagro no es un incidente aislado que ocurre de repente como si se tratase de un efecto sin causa. ⁴Ni tampoco es en sí una causa. ⁵Pero allí donde está su causa, allí tiene que estar el milagro. ⁶Ahora ha sido causado, aunque aún no se perciba. ⁷Y sus efectos

se encuentran ahí, aunque aún no se vean. ⁸Mira dentro de ti ahora, y no verás motivo alguno para estar arrepentido, sino razones para sentir un gran regocijo y para abrigar esperanzas de paz.

3. Todo esfuerzo de encontrar esperanzas de paz en un campo de batalla ha sido en vano. ²Ha sido fútil pedirle a lo que se concibió precisamente para que perpetuase el pecado y el dolor que te ayude a escapar de ellos. ³Pues el dolor y el pecado son la misma ilusión, tal como el odio y el miedo, y el ataque y la culpabilidad son uno. ⁴Allí donde no tienen causa, sus efectos desaparecen, y el amor llega dondequiera que ellos no estén. ⁵¿Por qué no estás contento? ⁶Te has librado del dolor y de la enfermedad, de la aflicción y de la pérdida, así como de todos los efectos del odio y del ataque. ⁷El dolor ya no es tu amigo ni la culpabilidad tu dios. ⁸Por lo tanto, dale la bienvenida a los efectos del amor.

4. Tu Invitado ha llegado. ²Tú lo invitaste y Él vino. ³No lo oíste entrar porque la bienvenida que le diste no fue total. ⁴Sus dones, no obstante, llegaron con Él. ⁵Él los ha depositado a tus pies, y ahora te pide que los contemples y los consideres tuyos. ⁶Él necesita tu ayuda para dárselos a todos los que caminan por su cuenta, creyendo estar solos y separados. ⁷Ellos sanarán cuando tú aceptes tus dones, pues tu Invitado le dará la bienvenida a todo aquel cuyos pies hayan tocado la tierra santa que tú pisas y donde Él ha puesto Sus dones a su disposición.

5. No te das cuenta de cuánto puedes dar ahora como resultado de todo lo que has recibido. ²No obstante, Aquel que vino sólo está a la espera de que vayas allí adonde lo invitaste. ³No hay ningún otro lugar donde Él pueda encontrarse con Su anfitrión o Su anfitrión con Él. ⁴Ni tampoco hay ningún otro lugar donde se puedan obtener Sus dones de paz y dicha, así como toda la felicidad que brinda Su Presencia. ⁵Pues Sus dones se hallan allí donde se encuentra Aquel que los trajo Consigo para dártelos. ⁶No puedes ver a tu Invitado, pero puedes ver los dones que trajo. ⁷Y cuando los contemples, aceptarás que Él debe estar ahí. ⁸Pues lo que ahora puedes hacer no podrías haberlo hecho sin el amor y la gracia que emanan de Su Presencia.

6. Ésta es la promesa del Dios viviente: que Su Hijo viva, que toda criatura viviente forme parte de él y que nada más viva. ²Aquello a lo que tú has dado "vida" no está vivo, y sólo simboliza tu deseo de vivir separado de la vida, de estar vivo en la muerte, y de percibir a ésta como si fuese la vida, y al vivir, como la muerte. ³Aquí las confusiones se suceden una tras otra, pues este mundo se basa en la confusión y en nada más. ⁴Su base es inmutable, si bien parece estar cambiando continuamente. ⁵Mas ¿qué podría ser eso, sino lo que realmente significa el estado de confusión? ⁶Para los que están confundidos la estabilidad no tiene sentido, y la variación y el cambio se convierten en la ley por la que rigen sus vidas.

7. El cuerpo no cambia. ²Representa el sueño más amplio de que el cambio es posible. ³Cambiar es alcanzar un estado distinto de aquel en el que antes te encontrabas. ⁴En la inmortalidad no hay cambios, y en el Cielo se desconocen. ⁵Aquí en la tierra, no obstante, los cambios tienen un doble propósito, pues se pueden utilizar para enseñar cosas contradictorias. ⁶Y esas cosas son un reflejo del maestro que las enseña. ⁷El cuerpo puede parecer cambiar con el tiempo, debido a las enfermedades o al estado de salud, o a eventos que parecen alterarlo. ⁸Mas esto sólo significa que la mente aún no ha cambiado de parecer con respecto a cuál es el propósito del cuerpo.

8. La enfermedad es la exigencia de que el cuerpo sea lo que no es. ²Su insustancialidad, no obstante, garantiza que no puede enfermar. ³En tu exigencia de que sea más de lo que es radica la idea de la enfermedad. ⁴Pues dicha exigencia requiere que Dios sea menos de lo que realmente es. ⁵¿Qué va a ser de ti, entonces, si es a ti a quien se le exige el sacrificio? ⁶Pues a Dios se le informa que parte de Él ya no le pertenece. ⁷Y a Él no le queda otro remedio ahora que sacrificar tu ser y, como resultado de Su sacrificio, tú te engrandesces y Él se empequeñece al perderte a ti. ⁸Y lo que ya no le pertenece, se convierte en tu dios y te impide ser parte de Él.

9. El cuerpo al que se le pide ser un dios es vulnerable al ataque, ya que su insustancialidad no se reconoce. ²Y así, parece ser algo con poder propio. ³Al ser algo, se puede percibir, y también se puede pensar que siente y actúa, y que te tiene prisionero en su puño. ⁴Y puede que no llegue a ser lo que le exigiste que fuese. ⁵Y lo odiarás por su insignificancia, sin darte cuenta de que el fracaso no se debe a que sea menos de lo que tú crees que debe ser, sino sólo a que no te has dado cuenta de que no es nada. ⁶No obstante, en el hecho mismo de que no es nada reside tu salvación, de la cual quieres huir.

10. En cuanto que "algo", se le pide al cuerpo que sea el enemigo de Dios, y que reemplace lo que Dios es con pequeñez, limitaciones y desesperanza. ²Es Su pérdida lo que celebras cuando consideras al cuerpo algo que amas o algo que odias. ³Pues si Dios es la Suma de todo, entonces lo que no está en Él no existe, y en Su compleción radica la insustancialidad del cuerpo. ⁴Tu salvador no ha muerto ni tampoco mora en lo que se edificó para ser un templo a la muerte. ⁵Él vive en Dios, y esto, y sólo esto, es lo que lo convierte en tu salvador. ⁶La insustancialidad de su cuerpo libera al tuyo de la enfermedad y de la muerte. ⁷Pues lo que te pertenece a ti no puede ser ni más ni menos que lo que le pertenece a él.

III. Los testigos de Dios

1. No condenes a tu salvador porque él crea ser un cuerpo. ²Pues más allá de sus sueños se encuentra su realidad. ³Pero antes de que él pueda recordar lo que es, tiene que aprender que es un salvador. ⁴Y tiene que salvar a todo aquel que quiera ser salvado. ⁵Su felicidad depende de que te salve a ti. ⁶Pues, ¿quién puede ser un salvador sino

aquel que brinda salvación? ⁷De este modo aprende que la salvación es algo que él tiene que ofrecer. ⁸Pues a menos que se la conceda a otro no sabrá que dispone de ella, ya que dar es la prueba de que se tiene. ⁹Esto no lo pueden entender aquellos que creen que con su fuerza pueden menoscabar a Dios. ¹⁰Pues, ¿quién podría dar lo que no tiene? ^a¿Y quién podría perder al dar aquello que, por el hecho de darlo, no puede sino aumentar?

2. ¿Crees acaso que el Padre perdió Su Ser cuando te creó? ²¿Crees que se debilitó por haber compartido Su Amor? ³¿Se vio acaso menoscabada Su plenitud debido a tu perfección? ⁴¿O eres tú la prueba de Su plenitud y perfección? ⁵No niegues Su testigo en el sueño que Su Hijo prefiere a su propia realidad. ⁶Su Hijo tiene que ser el salvador del sueño al que dio lugar, para poder así liberarse de él. ⁷Tiene que ver a otro no como un cuerpo, sino como uno con él, sin la muralla que el mundo ha construido para mantener separadas todas las cosas vivientes que no saben que viven.

3. En el sueño de cuerpos y muerte aún puede vislumbrarse un atisbo de verdad que tal vez no es más que una pequeña chispa, un espacio de luz creado en la oscuridad donde Dios refulge todavía. ²Tú no puedes despertarte a ti mismo. ³No obstante, puedes permitir que se te despierte. ⁴Puedes pasar por alto los sueños de tu hermano. ⁵Puedes perdonarle sus ilusiones tan perfectamente, que él se convierte en el que te salva de tus sueños. ⁶Y al verlo brillar en el espacio de luz donde Dios mora dentro de la oscuridad, verás que Dios Mismo se encuentra allí donde está su cuerpo. ⁷Ante esta luz el cuerpo desaparece, de la misma manera en que las sombras densas ceden ante la luz. ⁸La oscuridad no puede decidir que el cuerpo siga presente. ⁹La llegada de la luz supone su desaparición. ¹⁰Verás entonces a tu hermano en la gloria, y entenderás qué es lo que realmente llena la brecha que por tanto tiempo pensaste que os mantenía separados. ¹¹Ahí, en lugar de ella, el testigo de Dios ha trazado el dulce camino de la bondad para que el Hijo de Dios lo recorra. ¹²A todo aquel que perdonas se le concede el poder de perdonarte a ti tus ilusiones. ¹³Mediante tu regalo de libertad te liberas tú.

4. Hazte a un lado y deja pasar al amor, el cual tú no creaste, pero sí puedes extender. ²En la tierra eso quiere decir perdonar a tu hermano, para que las tinieblas desaparezcan de tu mente. ³Una vez que la luz haya llegado hasta tu hermano a través de tu perdón, él no se olvidará de su salvador ni lo dejará sin absolver. ⁴Pues fue en tu rostro donde vio la luz que quiere mantener a su lado, a medida que camina a través de las tinieblas hacia la Luz eterna.

5. ¡Cuán santo debes ser tú para que el Hijo de Dios pueda ser tu salvador en medio de sueños de desolación y de desastres! ²Observa cuán deseoso llega, apartando las densas sombras que lo mantenían oculto, para poder brillar sobre ti lleno de gratitud y amor. ³Él es él mismo, pero no él mismo solo. ⁴Y de la misma manera en que su Padre no perdió parte de él al crearte a ti, así la luz en él es aún más brillante por tú haberle dado tu luz para salvarlo de las tinieblas. ⁵Y ahora la luz en ti tiene que ser tan brillante como la que refulge en él. ⁶Ésta es la chispa que brilla en el sueño: que tú puedes ayudarlo a despertar, y estar seguro de que sus ojos despiertos se posarán sobre ti. ⁷Y con su feliz salvación, te salvas tú.

IV. Los diferentes papeles del sueño

1. ¿Crees acaso que la verdad puede ser tan sólo meras ilusiones? ²Las ilusiones son sueños *precisamente* porque no son verdad. ³El hecho de que la verdad esté ausente de todas ellas por igual es la base del milagro, lo cual quiere decir que has entendido que los sueños sueños son, y que escaparte de ellos depende, no del sueño en sí, sino de que despiertes. ⁴¿Cómo iba a ser posible conservar algunos sueños y despertar de otros? ⁵La elección no es entre qué sueños conservar, sino sólo si quieres vivir en sueños o despertar de ellos. ⁶De ahí que el milagro no excluya de su benéfica influencia algunos sueños. ⁷No puedes quedarte con algunos sueños y despertar de otros, pues o bien estás dormido o bien despierto. ⁸Y soñar tiene que ver únicamente con una de estas dos posibilidades.

2. Los sueños que te parecen gratos te retrasarán tanto como aquellos en los que el miedo es evidente. ²Pues todos los sueños son sueños de miedo, no importa en qué forma parezcan manifestarse. ³El miedo se ve adentro o afuera, o en ambos sitios. ⁴O puede estar oculto tras formas agradables. ⁵Pero nunca está ausente del sueño, pues el miedo es el elemento básico de todos los sueños. ⁶Puede que la forma en que éstos se manifiestan cambie, pero es imposible que se compongan de ninguna otra cosa. ⁷El milagro sería ciertamente traicionero si te permitiera seguir estando amedrentado por no haber reconocido el miedo. ⁸Pues no estarías entonces dispuesto a despertar, que es para lo que el milagro allana el camino.

3. Dicho llanamente, el ataque es la respuesta a una función que no se ha llevado a cabo tal como tú la percibes. ²Puede que ello tenga que ver contigo o con otro; sin embargo, allí donde se perciba, allí se atacará. ³La depresión o el ataque no pueden sino ser los temas de todos los sueños, pues el miedo es el elemento de que se componen. ⁴El fino disfraz de placer y alegría en el que tal vez vayan envueltos apenas cubre el grueso bloque de miedo que constituye su médula. ⁵Y esto es lo que el milagro percibe, y no las envolturas que lo cubren.

4. Cuando te invade la ira, ¿no es acaso porque alguien no llevó a cabo la función que tú le habías asignado? ²¿Y no se convierte esto en la "razón" que justifica tu ataque? ³Los sueños que crees que te gustan son aquellos en los que las funciones que asignaste se cumplieron, y las necesidades que te adscribiste, fueron satisfechas. ⁴No importa si esas necesidades se satisfacen o si son simplemente algo que se desea. ⁵Es la idea de que existen lo que produce miedo. ⁶Los sueños no se desean en mayor o menor medida. ⁷Simplemente se desean o no se desean. ⁸Y cada uno representa alguna función que tú le has asignado a algo: algún objetivo que un acontecimiento, un cuerpo o una cosa *debe* representar y alcanzar por ti. ⁹Si lo logra crees que el sueño te gusta. ¹⁰Si fracasa crees que es triste. ¹¹Pero el que fracase o se logre no es lo que constituye su médula, sino simplemente su endeble envoltura.

5. ¡Cuán felices serían tus sueños si no le adjudicases a cada una de las figuras que aparecen en ellos el papel que "debe" representar! ²Es únicamente la imagen que tienes de alguien lo que puede fracasar, y tener esa imagen es lo único que constituye una traición. ³La médula de los sueños que ofrece el Espíritu Santo no es nunca una médula de temor. ⁴Lo que los envuelve puede parecer ser lo mismo, pero su significado ha cambiado porque cubre otra cosa. ⁵Lo que determina toda percepción es su propósito, en el sentido de que aparenta ser aquello para lo que se considera que es. ⁶Una sombría figura que ataca se convierte en un hermano que te ofrece una oportunidad para prestar ayuda, si esto se convirtiese en la función del sueño. ⁷Y de este modo, los sueños de tristeza se transformarían en sueños de alegría.

6. ¿Para qué es tu hermano? ²No lo sabes porque tu función aún no te resulta clara. ³No le asignes un papel que tú crees que te haría feliz a ti. ⁴Y no trates de herirle cuando él no cumpla el papel que le asignaste en el sueño que tienes de lo que debería ser tu vida. ⁵Él pide ayuda en cada uno de sus sueños, y tú puedes prestársela si ves la función del sueño tal como la percibe Aquel que puede utilizar todo sueño en beneficio de la función que se le encomendó a Él. ⁶Puesto que ama al soñador, y no al sueño, cada sueño se convierte en una ofrenda de amor. ⁷Pues en el centro de cada sueño se halla Su Amor por ti, iluminando amorosamente cualquier manifestación del sueño.

V. La morada inmutable

1. Hay un lugar en ti en el que este mundo en su totalidad ha sido olvidado, y en el que no quedan memorias de pecado ni de ilusiones. ²Hay un lugar en ti donde el tiempo ha desaparecido y donde se oyen ecos de la eternidad. ³Hay un lugar de descanso donde el silencio es tan absoluto que no se oye ningún sonido, excepto un himno que se eleva hasta el Cielo para brindar júbilo a Dios el Padre y al Hijo. ⁴Allí donde Ambos moran, allí Ambos son recordados. ⁵Y allí donde Ambos están, allí se encuentran el Cielo y la paz.

2. No creas que puedes cambiar el lugar donde Ellos moran. ²Pues tu Identidad reside en Ellos, y allí donde Ellos están, allí tienes que estar tú para siempre. ³La inmutabilidad del Cielo se encuentra tan profundamente dentro de ti, que todas las cosas de este mundo no hacen sino pasar de largo, sin notarse ni verse. ⁴La sosegada infinitud de la paz eterna te envuelve dulcemente en su tierno abrazo, tan fuerte y serena, tan tranquila en la omnipotencia de su Creador, que nada puede perturbar al sagrado Hijo de Dios que se encuentra en tu interior.

3. He aquí el papel que el Espíritu Santo te asigna a ti que sirves al Hijo de Dios y que quieres contemplar su despertar y regocijarte. ²Él forma parte de ti y tú de él porque es el Hijo de su Padre, y no por ningún otro propósito que tú puedas ver en él. ³Lo único que se te pide es que aceptes lo inmutable y lo eterno en él, pues tu Identidad reside allí. ⁴Sólo en él puedes encontrar la paz que mora en ti. ⁵Y todo pensamiento de amor que le ofrezcas no hace sino acercarte más a tu despertar a la paz eterna y a la dicha infinita.

4. Éste sagrado Hijo de Dios es como tú: el reflejo del Amor de su Padre por ti, el tierno recordatorio del Amor de su Padre mediante el que fue creado, el cual todavía mora en él al igual que en ti. ²Permanece muy quieto y escucha la Voz de Dios en él, y deja que esa Voz te diga cuál es su función. ³Pues él fue creado para que tú fueses íntegro, pues sólo lo que está completo puede ser parte de la compleción de Dios, la cual te creó.

5. Él único regalo que el Padre te pide es que no veas en la creación más que la esplendorosa gloria del regalo que Él te hizo. ²Contempla a Su Hijo, Su regalo perfecto, en quien su Padre refulge eternamente, y a quien toda la creación le ha sido dada como propia. ³Y puesto que él dispone de ella se te da a ti. ⁴Por lo tanto, contempla tu paz allí donde la creación se encuentra en él. ⁴La calma que te rodea mora en él, y de esa quietud emanan los sueños felices en los que vuestras manos se unen candorosamente. ⁵Éstas no son las manos usurpadoras de los sueños de dolor. ⁶No empuñan ninguna espada, pues han abandonado su apego a todas las vanas ilusiones del mundo. ⁷Y al estar vacías reciben en cambio la mano de un hermano en la que yace la plenitud.

6. Si conocieses el glorioso objetivo que se halla más allá del perdón, no te aferrarías a ningún pensamiento, por muy leve que parezca ser su roce con la maldad. ²Pues entenderías cuán grande es el costo que supone conservar cualquier cosa que Dios no haya otorgado en las mentes que pueden en cambio dirigir las manos a bendecir y a conducir al Hijo de Dios a la morada de su Padre. ³¿No te gustaría ser amigo de aquel que fue creado para ser la morada de su Padre? ⁴Si Dios lo considera digno de Sí Mismo, ¿lo atacarías tú con las manos del odio? ⁵¿Quién que ponga sus ensangrentadas manos sobre el propio Cielo podría esperar encontrar la paz de éste? ⁶Tu hermano cree estar sujetando la mano de la muerte. ²Mas no le creas. ⁸Reconoce, en cambio, cuán bendito eres tú que lo puedes liberar sólo con ofrecerle la tuya.

7. Se te ofrece un sueño en el que tu hermano es tu salvador, no tu enemigo acérrimo. ²Se te ofrece un sueño en el que lo has perdonado por todos sus sueños de muerte: un sueño de esperanza que compartes con él, en vez de los sueños de odio y maldad que sueñas por tu cuenta. ³¿Por qué parece tan difícil compartir este sueño? ⁴Porque a menos que sea el Espíritu Santo Quien le otorgue al sueño la función que debe tener, éste continuará estando al servicio de la muerte, ya que fue concebido para el odio. ⁵Cada forma que adopta es, de alguna manera, una invocación a la muerte. ⁶Y aquellos que sirven al señor de la muerte han venido a adorarlo en un mundo de separación -cada uno con su diminuta lanza y enmohecida espada- para cumplir su vieja promesa de morir.

8. Tal es la médula de miedo de cada sueño que no se le haya entregado a Aquel que otorga a los sueños una función distinta. ²Cuando los sueños se comparten, pierden la función de atacar y separar, si bien para esto fue para lo que se concibieron. ³En el mundo de los sueños, no obstante, no hay nada que esté exento de la esperanza de cambio y mejora, pues no es en él donde se encuentra la inmutabilidad. ⁴Alegrémonos en verdad de que esto sea así, y no busquemos lo eterno en este mundo. ⁵Los sueños de perdón son medios para dejar de soñar con un mundo externo a ti. ⁶Y conducen finalmente más allá de todo sueño a la paz de la vida eterna.

VI. El perdón y el final del tiempo

1. ¿Cuán dispuesto estás a perdonar a tu hermano? ²¿Hasta qué punto deseas la paz en lugar de los conflictos interminables, el sufrimiento y el dolor? ³Estas preguntas son en realidad la misma pregunta, aunque formuladas de manera diferente. ⁴En el perdón reside tu paz, pues en él radica el fin de la separación y del sueño de peligro y destrucción, de pecado y muerte, de locura y asesinato, así como de aflicción y pérdida. ⁵Éste es el "sacrificio" que pide la salvación, y, a cambio de todo ello, gustosamente ofrece paz.

2. ¡No jures morir, santo Hijo de Dios! ²Pues eso es hacer un trato que no puedes cumplir. ³Al Hijo de la Vida no se le puede destruir. ⁴Es inmortal como su Padre. ⁵Lo que él es no puede ser alterado. ⁶Él es lo único en todo el universo que necesariamente es uno sólo. ⁷A todo lo que *parece* eterno le llegará su fin. ⁸Las estrellas desaparecerán, y la noche y el día dejarán de ser. ⁹Todas las cosas que van y vienen, la marea, las estaciones del año y las vidas de los hombres; todas las cosas que cambian con el tiempo y que florecen y se marchitan, se irán para no volver jamás. ¹⁰Lo eterno no se encuentra allí donde el tiempo ha fijado un final para todo. ¹¹El Hijo de Dios jamás puede cambiar por razón de lo que los hombres han hecho de él. ¹²Será como siempre ha sido y como es, pues el tiempo no fijó su destino, ni marcó la hora de su nacimiento ni la de su muerte. ¹³El perdón no lo cambiará. ¹⁴No obstante, el tiempo sólo está a la espera del perdón para que las cosas del tiempo puedan desaparecer, ya que no son de ninguna utilidad.

3. Nada sobrevive a su propósito. ²Si algo fue concebido para morir, morirá, a no ser que se niegue a aceptar ese propósito como propio. ³El cambio es lo único que se puede convertir en una bendición aquí, donde ningún propósito es fijo por muy inmutable que parezca ser. ⁴No creas que puedes fijar un objetivo que no concuerde con el propósito que Dios te encomendó, y hacer que sea inmutable y eterno. ⁵Puedes adjudicarte un propósito que no te corresponde a ti, ⁶pero no puedes deshacerte del poder de cambiar de parecer y establecer otro propósito en tu mente.

4. Poder cambiar es el mayor regalo que Dios le dio a todo lo que tú quisieras hacer eterno, para asegurarse de que el Cielo fuese lo único que no desapareciese. ²No naciste para morir. ³Y no puedes cambiar, ya que tu función la fijó Dios. ⁴Todos los demás objetivos, excepto uno, operan en el tiempo y cambian de manera que éste se pueda perpetuar. ⁵Pues el perdón no se propone conservar el tiempo, sino abolirlo una vez que deja de ser de utilidad. ⁶Y una vez que deja de ser útil, desaparece. ⁷Y ahí donde una vez parecía reinar, se restaura ahora a plena conciencia la función que Dios le encomendó a Su Hijo. ⁸El tiempo no puede fijar un final para el cumplimiento de esta función ni para su inmutabilidad. ⁹La muerte no existe porque todo lo que vive comparte la función que su Creador le asignó. ¹⁰La función de la vida no puede ser morir. ¹¹Tiene que ser la extensión de la vida, para que sea eternamente una para siempre y sin final.

5. Éste mundo te atará de pies y manos y destruirá tu cuerpo únicamente si piensas que se construyó para crucificar al Hijo de Dios. ²Pues aunque el mundo sea un sueño de muerte, no tienes por qué dejar que sea eso para ti. ³Deja que esto cambie, y todas las cosas en el mundo no podrán sino cambiar también. ⁴Pues aquí todo se define en función del propósito que tú le asignas.

6. ¡Qué bello es el mundo cuyo propósito es perdonar al Hijo de Dios! ²¡Cuán libre de miedo está, y cuán repleto de bendiciones y felicidad! ³¡Y qué dicha es morar por un tiempo en un lugar tan feliz! ⁴Mas no debemos olvidarnos de que en un mundo así, no *transcurre* mucho tiempo antes de que la intemporalidad venga calladamente a ocupar el lugar del tiempo.

VII. No busques fuera de ti mismo

1. No busques fuera de ti mismo. ²Pues será en vano y llorarás cada vez que un ídolo se desmorone. ³El Cielo no se puede encontrar donde no está, ni es posible hallar paz en ningún otro lugar excepto en él. ⁴Ninguno de los ídolos que veneras cuando llamas a Dios te contestará en Su lugar. ⁵Ninguna otra respuesta que puedas utilizar como sustituto te proporcionará la felicidad que sólo Su respuesta brinda. ⁶No busques fuera de ti mismo. ⁷Pues todo tu dolor procede simplemente de buscar en vano lo que deseas, y de insistir que sabes dónde encontrarlo. ⁸¿Y qué pasaría si no estuviese allí? ⁹¿Preferirías tener razón a ser feliz? ¹⁰Alégrate de que se te diga dónde reside la felicidad, y no la sigas buscando por más tiempo en ningún otro lugar, ¹¹pues buscarás en vano. ¹²Mas se te ha concedido conocer la verdad, y saber que no la debes buscar fuera de ti mismo.

2. No hay nadie que venga aquí que no abrigue alguna esperanza, alguna ilusión persistente o algún sueño de que hay algo fuera de sí mismo que le puede brindar paz y felicidad. ²Si todo se encuentra en él, eso no puede ser verdad. ³Y así, al venir a este mundo, niega su propia verdad y se dedica a buscar algo que sea más que lo que lo es todo, como si una parte de ese todo estuviese separada y se encontrase donde el resto no está. ⁴Éste es el propósito que le confiere al cuerpo: que busque lo que a él le falta y que le provea de lo que le restauraría su plenitud. ⁵Y así, vaga sin rumbo, creyendo ser lo que no es, en busca de algo que no puede encontrar.

3. Ésta persistente ilusión le impulsará a buscar miles de ídolos, y más allá de éstos, mil más. ²Y todos le fallarán, excepto uno: pues morirá y no sé dará cuenta de que el ídolo que buscaba *era su* muerte. ³La forma en que este ídolo se manifiesta parece ser algo externo a él. ⁴No obstante, su intención es

destruir al Hijo de Dios que se encuentra en su interior, y así probar que logró vencerlo. ⁵Éste es el propósito de todo ídolo, pues ése es el papel que se le asignó, y ése es el papel que no puede cumplir.

4. Siempre que tratas de alcanzar un objetivo en el que el mejoramiento del cuerpo es el beneficiario principal, estás buscando la muerte. ²Pues crees que puedes experimentar insuficiencia, y la insuficiencia es muerte. ³Sacrificarse es renunciar a algo, y, consecuentemente, estar privado de ello y haber sufrido una pérdida. ⁴Y mediante esta renuncia se renuncia a la vida. ⁵No busques fuera de ti mismo. ⁶Esa búsqueda implica que te falta plenitud interna y que temes contemplar tu ruina, por lo que prefieres buscar lo que eres fuera de ti mismo.

5. Los ídolos no pueden sino desmoronarse *porque* no tienen vida, y lo que no tiene vida es un signo de muerte. ²Viniste a morir, por lo tanto, ¿qué puedes esperar, sino percibir los signos de la muerte que buscas? ³Ni la tristeza ni el sufrimiento proclaman otro mensaje que el de haber hallado un ídolo que representa una parodia de la vida, el cual, al no tener vida, es realmente la muerte, a la cual se considera real y se le da forma viviente. ⁴No obstante, no hay ídolo que no haya de fracasar, desmoronarse y desintegrarse porque ninguna forma de muerte puede ser vida y lo que se sacrifica no puede ser íntegro.

6. Todos los ídolos de este mundo fueron concebidos para impedirte conocer la verdad que se encuentra en tu interior y para que le fueses leal al sueño de que para ser íntegro y feliz tienes que encontrar lo que se encuentra fuera de ti mismo. ²Es inútil rendirle culto a los ídolos y esperar hallar paz. ³Dios mora en tu interior, y tu plenitud reside en Él. ⁴Ningún ídolo puede ocupar Su lugar. ⁵No recurras a ídolos. ⁶No busques fuera de ti mismo.

7. Olvidémonos del propósito que el pasado le ha conferido al mundo. ²Pues, de otra manera, el futuro será como el pasado: una serie de sueños deprimentes, en los que todos los ídolos te irán fallando uno tras otro, y donde verás muerte y desengaño por doquier.

8. Para cambiar todo esto, y abrir un camino de esperanza y liberación en lo que aparenta ser un círculo interminable de desesperación, necesitas tan sólo aceptar que no sabes cuál es el propósito del mundo. ²Le adjudicas objetivos que no tiene, y de esta forma, decides cuál es su propósito. ³Procuras ver en él un lugar de ídolos que se encuentran fuera de ti, capaces de completar lo que está adentro dividiendo lo que eres entre lo que está afuera y lo que está adentro. ⁴Tú eliges los sueños que tienes, pues son la representación de tus deseos, aunque se perciben como si viniesen de afuera. ⁵Tus ídolos hacen lo que tú quieres, y tienen el poder que les adjudicas. ⁶Y los persigues fútilmente en el sueño porque deseas adueñarte de su poder.

9. No obstante, ¿dónde tienen lugar los sueños, sino en una mente dormida? ²¿Y podría acaso un sueño hacer que la imagen que proyecta fuera de sí mismo fuese real? ³Ahorra tiempo, hermano mío, aprendiendo para qué es el tiempo. ⁴Y haz que el final de los ídolos venga cuanto antes a un mundo entristecido y enfermo como consecuencia de los ídolos que se ven en él. ⁵Tu santa mente es el altar a Dios, y donde Él está no puede haber ídolos. ⁶El temor a Dios no es el miedo de perder tu realidad ⁷sino el miedo de perder tus ídolos. ⁸No obstante, has hecho de tu realidad un ídolo, y ahora lo tienes que proteger contra la luz de la verdad. ⁹Y todo el mundo se convierte en el medio para poder salvar a ese ídolo. ¹⁰De esta manera, la salvación parece amenazar la vida y ofrecer la muerte.

10. Mas no es así. ²La salvación trata de probar que la muerte no existe y que lo único que existe es la vida. ³Sacrificar la muerte no supone pérdida alguna. ⁴Un ídolo no puede ocupar el lugar de Dios. ⁵Deja que Él te recuerde Su Amor por ti, y no trates de ahogar Su Voz con los cantos de profunda desesperación que les ofreces a los ídolos de ti mismo. ⁶No busques esperanzas más allá de tu Padre. ⁷Pues la esperanza de felicidad no es la desesperación.

VIII. El anti-Cristo

1. ¿Qué es un ídolo? ²¿Crees saberlo? ³Pues los ídolos no se reconocen como tales y nunca se ven como realmente son. ⁴Ése es su único poder. ⁵Su propósito es turbio, y son a la vez temidos y venerados porque no sabes para qué son, ni para qué se concibieron. ⁶Un ídolo es una imagen de tu hermano a la que atribuyes más valor que a él. ⁷Sea cual sea la forma de los ídolos, los inventas para reemplazar a tu hermano. ⁸Y esto es lo que nunca se percibe o se reconoce. ⁹Mas así es, trátase de un cuerpo o de una cosa; de un lugar o de una situación; de una circunstancia o de un objeto que se posea o se desee; de un derecho que se exija o de uno que ya se tenga.

2. No dejes que las formas que adoptan te engañen, ²pues los ídolos no son sino sustitutos de tu realidad. ³De alguna manera crees que completan tu pequeño yo, ofreciéndote así seguridad en un mundo que percibes como peligroso, y en el que hay fuerzas que se han aglutinado a fin de quebrantar tu confianza y destruir tu paz. ⁴Crees que los ídolos tienen el poder de remediar tus deficiencias y de proporcionarte la valía que no tienes. ⁵Todo aquel que cree en ellos se convierte en esclavo de la pequeñez y de la pérdida. ⁶Y así, tiene que buscar más allá de su pequeño yo la fuerza necesaria para levantar la cabeza y emanciparse de todo el sufrimiento que el mundo refleja. ⁷Ésta es la sanción que pagas por no buscar en tu interior la certeza y la tranquilidad que te libera del mundo y que te permite alzarte por encima de él, en quietud y en paz.

3. Un ídolo es una falsa impresión o una creencia falsa; alguna forma de anti-Cristo que constituye una brecha entre el Cristo y lo que tú ves. ²Un ídolo es un deseo hecho tangible al que se le ha dado forma, que se percibe entonces como real y se ve como algo externo a la mente. ³No obstante, sigue siendo un pensamiento y no puede abandonar la mente de la que procede. ⁴Ni tampoco su forma es algo separado de la idea que representa. ⁵Toda forma de anti-

Cristo se opone a Cristo. ⁶Y pende ante Su faz como un oscuro velo que parece separarte de Él, dejándote solo y desamparado en las tinieblas. ⁷La luz, sin embargo, está ahí. ⁸Una nube no puede apagar el sol. ⁹Ni un velo puede hacer desaparecer aquello que parece dividir, ni atenuar en lo más mínimo la luz misma.

4. Este mundo de ídolos es un velo que cubre la faz de Cristo porque su propósito es separarte de tu hermano. ²Es un propósito tenebroso y temible, y, sin embargo, es un pensamiento que ni siquiera tiene el poder de cambiar una brizna de hierba de algo vivo a un signo de muerte. ³Su forma no está en ninguna parte, pues su fuente está en aquella parte de tu mente de la que Dios está *ausente*. ⁴¿Dónde se encuentra este lugar del que se ha excluido y se ha mantenido aparte lo que está en todas partes? ⁵¿Qué mano podría alzarse y obstruir los designios de Dios? ⁶¿De quién es la voz que podría exigir que Él no entrase? ⁷Lo que se cree "más-que-todo" no es algo que deba hacerte temblar o que deba acobardarte. ⁸El enemigo de Cristo no está en ninguna parte. ⁹No puede adoptar ninguna forma en la que jamás pueda ser real.

5. ¿Qué es un ídolo? ²¡Un ídolo no es nada! ³Se necesita creer en él para que parezca cobrar vida, y se le tiene que dotar de poder para que pueda ser temido. ⁴Su vida y su poder son el regalo que le da el que cree en él, y esto es lo que el milagro restituye a lo que sí tiene vida y poder dignos del don del Cielo y de la paz eterna. ⁵El milagro no restaura la verdad, que es la luz que el velo no pudo apagar. ⁶Simplemente descorre el velo, y deja que la verdad brille libremente, al ser lo que es. ⁷La verdad no necesita que se crea en ella para ser lo que es, pues ha sido creada, y, por lo tanto, es.

6. Un ídolo se establece creyendo en él, y cuando la creencia se abandona, el ídolo "*muere*". ²Esto es lo que es el anti-Cristo: la extraña idea de que hay un poder más allá de la omnipotencia, un lugar más allá del infinito y un tiempo que trasciende lo eterno. ³Ahí el mundo de los ídolos ha sido establecido por la idea de que ese poder, lugar y tiempo tienen forma, y de que configuran el mundo en el que lo imposible ha ocurrido. ⁴Ahí lo inmortal viene a morir, lo que todo lo abarca a sufrir pérdidas y lo eterno a convertirse en esclavo del tiempo. ⁵Ahí lo inmutable cambia, y la paz de Dios, que Él otorgó para siempre a toda cosa viviente, da paso al caos. ⁶Y el Hijo de Dios, tan perfecto, impecable y amoroso como su Padre, viene a odiar por un tiempo, a padecer y finalmente a morir.

7. ¿Dónde están los ídolos? ²¡En ninguna parte! ³¿Podría haber brechas en lo que es infinito? ⁴¿Podría haber un lugar en el que el tiempo pudiese interrumpir la eternidad? ⁵Un paraje de oscuridad allí donde todo es luz o un sombrío nicho dentro de lo que es infinito no *tiene* un lugar donde poder existir. ⁶Los ídolos están más allá de donde Dios ha establecido todas las cosas para siempre, y donde no dejó cabida para nada, excepto Su Voluntad. ⁷Un ídolo no es nada, ni se encuentra en ninguna parte, mientras que Dios lo es todo y se encuentra en todas partes.

8. ¿Cuál es, entonces, el propósito de los ídolos? ²¿Cuál es su finalidad? ³Ésta es la única pregunta para la que hay muchas respuestas, dependiendo de a quién se le haya preguntado. ⁴El mundo cree en ídolos. ⁵Nadie viene a él a menos que los haya venerado y trate todavía de buscar uno que aún le pueda ofrecer un regalo que la realidad no posee. ⁶Todo idólatra abriga la esperanza de que sus deidades especiales le han de dar más de lo que otras personas poseen. ⁷Tiene que ser más. ⁸No importa realmente de qué se trate: más belleza, más inteligencia, más riqueza o incluso más aflicción o dolor. ⁹Pero para eso es un ídolo, para darte más de algo. ¹⁰Y cuando uno falla otro viene a ocupar su lugar, y tú esperas que te pueda conseguir más de otra cosa. ¹¹No te dejes engañar por las formas en que esa "otra cosa" se manifiesta. ¹²Un ídolo es un medio para obtener más de algo. ¹³Y eso es lo que va en contra de la Voluntad de Dios.

9. Dios no tiene muchos hijos, sino uno sólo. ²¿A cuál de ellos se le puede dar más y a cuál menos? ³En el Cielo el Hijo de Dios no podría por menos que reírse de la idea de que un ídolo pudiese interrumpir su paz. ⁴El Espíritu Santo habla en nombre de ese Hijo, y te dice que los ídolos no tienen ningún propósito aquí. ⁵Pues más que el Cielo jamás podrás tener. ⁶Y si el Cielo se encuentra en ti, ¿por qué ir en pos de ídolos que lo menoscabarían, creyendo que te van a dar más de lo que Dios os otorgó a tu hermano y a ti, en cuanto que uno con Él? ⁷Dios te dio todo lo que existe. ⁸Y para asegurarse de que no lo pudieses perder, se lo dio también a toda cosa viviente. ⁹Y así, toda cosa viviente es parte de ti, así como de Él. ¹⁰Ningún ídolo puede hacer que seas más que Dios. ¹¹Mas nunca estarás satisfecho siendo menos.

IX. El sueño de perdón

1. El que es esclavo de ídolos lo es porque está dispuesto a serlo. ²Y dispuesto tiene que estar para poderse postrar en adoración ante lo que no tiene vida y buscar poder en lo que es impotente. ³¿Qué le sucedió al santo Hijo de Dios para que su deseo fuese dejarse caer más bajo que las piedras del suelo y esperar que los ídolos lo elevasen? ⁴Escucha, pues, tu historia en el sueño que tejiste, y pregúntate si no es verdad que no crees que es un sueño.

2. En la mente que Dios creó perfecta como Él Mismo se adentró un sueño de juicios. ²Y en ese sueño el Cielo se trocó en infierno, y Dios se convirtió en el enemigo de Su Hijo. ³¿Cómo puede despertar el Hijo de Dios de este sueño? ⁴Es un sueño de juicios. ⁵Para despertar, por lo tanto, tiene que dejar de juzgar. ⁶Pues el sueño parecerá prolongarse mientras él forme parte de él. ⁷No juzgues, pues el que juzga tiene necesidad de ídolos para evitar que sus juicios recaigan sobre él mismo. ⁸No puede tampoco conocer al Ser al que ha condenado. ⁹No juzgues, pues si lo haces, pasas a formar parte de sueños malvados en los que los ídolos se convierten en tu "verdadera" identidad, así como en la salvación del juicio que, lleno de terror y culpabilidad, emitiste acerca de ti mismo.

* Ibíd. pág. 212

3. Todas las figuras del sueño son ídolos, concebidos para que te salven del sueño. ²No obstante, forman parte de aquello para salvarte de lo cual fueron concebidos. ³De esta manera, el ídolo mantiene el sueño vivo y temible, pues, ¿quién podría desear un ídolo a no ser que estuviese aterrizado y lleno de desesperación? ⁴Esto es lo que el ídolo representa. ^aVenerarlo, por lo tanto, es venerar la desesperación, el terror y el sueño de donde éstos proceden. ⁵Todo juicio es una injusticia contra el Hijo de Dios, y es justo que el que le juzgue no escape la pena que se impuso a sí mismo dentro del sueño que forjó. ⁶Dios sabe de justicia, no de castigos. ⁷Pero en el sueño de juicios tú atacas y te condenas a ti mismo; y deseas ser el esclavo de ídolos que se interponen entre tus juicios y la pena que éstos conllevan.

4. No puede haber salvación en el sueño tal como lo estás soñando. ²Pues los ídolos no pueden sino ser parte de él, para salvarte de lo que crees haber hecho y de lo que crees que hiciste para volverte un pecador y extinguir la luz interna. ³Criatura de Dios, la luz aún se encuentra en ti. ⁴No estás sino soñando, y los ídolos son los juguetes con los que sueñas que juegas. ⁵¿Quiénes, sino los niños, tienen necesidad de juguetes? ⁶Los niños juegan a gobernar el mundo, y le otorgan a sus juguetes el poder de moverse, hablar, pensar, sentir y comunicarse por ellos. ⁷Sin embargo, todo lo que los juguetes parecen hacer sólo tiene lugar en las mentes de aquellos que juegan con ellos. ⁸No obstante, ansían olvidarse de que ellos mismos son los autores del sueño en el que los juguetes son reales, y no quieren reconocer que los deseos de éstos son en realidad los suyos propios.

5. Las pesadillas son sueños pueriles. ²En ellos los juguetes se han vuelto contra el niño que pensó haberles otorgado realidad. ³Mas ¿tiene acaso un sueño el poder de atacar? ⁴¿O podría un juguete volverse enorme y peligroso, feroz y salvaje? ⁵Esto es lo que el niño cree, pues tiene miedo de sus pensamientos y se los atribuye a los juguetes. ⁶Y la realidad de éstos se convierte en la suya propia porque los juguetes parecen salvarlo de sus propios pensamientos. ⁷Sin embargo, los juguetes mantienen sus pensamientos vivos y reales, pero él los ve fuera de sí mismo, desde donde pueden volverse contra él puesto que los traicionó. ⁸El niño cree que necesita los juguetes para poder escapar de sus pensamientos porque cree que sus pensamientos son reales. ⁹Y así, convierte todo en un juguete para hacer que su mundo siga siendo algo externo a él, y pretender que él no es más que una parte de ese mundo.

6. Llega un momento en que la infancia debería dejarse atrás para siempre. ²No sigas aferrándote a los juguetes de la infancia. ³Deséchalos, pues ya no tienes necesidad de ellos. ⁴El sueño de juicios no es más que un juego de niños, en el que el niño se convierte en un padre poderoso, pero con la limitada sabiduría de un niño. ⁵Lo que le hiera es destruido; lo que le ayuda, bendecido. ⁶Excepto que juzga con el criterio de un niño que no sabe distinguir entre lo que le hace daño y lo que le sanaría. ⁷Cosas adversas parecen acontecerle, y tiene miedo del caos que ve en un mundo que cree gobernado por las leyes que él mismo promulgó. ⁸El mundo real, no obstante, no se ve afectado por el mundo que él cree real, ⁹ni sus leyes han cambiado porque él no las entienda.

7. El mundo real es también un sueño. ²Excepto que en él los personajes han cambiado ³y no se ven como ídolos traicioneros. ⁴El mundo real es un sueño en el que no se usa a nadie para que sea el sustituto de otra cosa, ni tampoco se le interpone entre los pensamientos que la mente concibe y lo que ve. ⁵No se usa a nadie para lo que no es, pues las cosas infantiles hace mucho que se dejaron atrás. ⁶Y lo que una vez fue un sueño de juicios se ha convertido ahora en un sueño donde todo es dicha porque ése es su propósito. ⁷Ahí sólo pueden tener lugar sueños de perdón, pues el tiempo está a punto de finalizar, ⁸Y las figuras que entran a formar parte del sueño se perciben ahora como hermanos, a los que ya no se juzga sino que se les ama.

8. No es necesario que los sueños de perdón sean de larga duración. ²No se concibieron para separar a la mente de sus pensamientos, ³ni intentan probar que el sueño lo está soñando otro. ⁴En ellos se puede oír una melodía que todos recuerdan, si bien no la han oído desde antes de los orígenes del tiempo. ⁵El perdón, una vez que es total, hace que la intemporalidad esté tan cerca que entonces se puede oír el himno del Cielo, no con los oídos, sino con la santidad que nunca se ausentó del altar que se encuentra eternamente en lo más profundo del Hijo de Dios. ⁶Y cuando éste vuelve a oír este himno, se da cuenta de que nunca había dejado de escucharlo. ⁷¿Y adónde va a parar el tiempo una vez que se han abandonado los sueños de juicios?

9. Siempre que tienes miedo, de la clase que sea -y *tienes* miedo si no estás experimentando una profunda felicidad, certeza de que dispones de ayuda o una serena confianza de que el Cielo te acompaña- ten por seguro que has forjado un ídolo que crees que te va a traicionar. ²Pues bajo tus esperanzas de que el ídolo te salve yace la culpabilidad y el dolor de la auto-traición y de la incertidumbre, tan profundos y amargos, que el sueño no puede ocultar completamente tu sensación de fracaso. ³El resultado de tu auto-traición tiene que ser el miedo, pues el miedo es un juicio, y conduce inevitablemente a la frenética búsqueda de ídolos y de muerte.

10. Los sueños de perdón te recuerdan que estás a salvo y que no te has atacado a ti mismo. ²De esta manera, tus terrores infantiles desaparecen y los sueños se convierten en la señal de que has comenzado de nuevo, y no de que has tratado una vez más de venerar ídolos y de perpetuar el ataque. ³Los sueños de perdón son benévolos con todo aquel que forma parte de ellos. ⁴Y así, liberan completamente al soñador de los sueños de miedo. ⁵Él deja entonces de tener miedo de sus propios juicios, pues no ha juzgado a nadie ni ha intentado liberarse, mediante juicios, de lo que los propios juicios imponen. ⁶Y ahora recuerda continuamente lo que había olvidado cuando los juicios parecían ser la manera de salvarle de la sanción que ellos mismos imponen.

Capítulo 30 EL NUEVO COMIENZO

Introducción

1. El nuevo comienzo se convierte ahora en el foco central de nuestro programa de estudios. ²No hay duda con respecto a cuál es la meta, pero ahora se necesitan métodos específicos para alcanzarla. ³La rapidez con la que la puedes alcanzar depende únicamente de esto: que estés dispuesto a poner en práctica cada paso. ⁴Cada uno de ellos te ayudará un poco más cada vez que lo practiques. ⁵Y todos ellos juntos te conducirán más allá de los sueños de juicios a los de perdón, liberándote así del dolor y del miedo. ⁶Ninguno de estos pasos es algo nuevo para ti, pero todavía son ideas más que reglas por las que riges tu pensamiento. ⁷Por lo tanto, necesitamos ponerlos en práctica por algún tiempo, hasta que se conviertan en las reglas por las que riges tu vida. ⁸Nuestro propósito es ahora convertirlos en hábito, de modo que estén a tu disposición en caso de necesidad.

I. Reglas para tomar decisiones

1. Tomar decisiones es un proceso continuo, ²pero no siempre te das cuenta de cuándo las estás tomando. ³Más con un poco de práctica con aquellas de las que ya eres consciente, comienza a establecerse un patrón que te ayudará con las demás. ⁴No es conveniente que te preocupes por cada paso que tengas que dar. ⁵Si adoptas una perspectiva correcta al despertar, habrás ganado ya una gran ventaja. ⁶Más si experimentas gran resistencia y ves que tu resolución flaquea, es que todavía no estás listo. ⁷*No luches contra ti mismo.* ⁸Piensa más bien en la clase de día que te gustaría tener, y díte a ti mismo que hay una manera muy fácil de que este mismo día pueda transcurrir así. ⁹Trata entonces una vez más de tener la clase de día que deseas.

2. (1) Este enfoque comienza con la siguiente declaración:

²*Hoy no tomaré ninguna decisión por mi cuenta.*

³Esto quiere decir que estás eligiendo no ser el juez de lo que se debe hacer. ⁴Pero quiere decir también que no juzgarás aquellas situaciones en las que te veas llamado a tomar una decisión. ⁵Pues si las juzgas, habrás establecido las reglas que determinan cómo debes reaccionar ante ellas. ⁶Y así, una respuesta diferente no haría sino causarte confusión, incertidumbre y temor.

3. El mayor problema que tienes ahora ²es que todavía decides primero lo que vas a hacer, y *luego* decides preguntar qué es lo que debes hacer. ³Y es posible que lo que oigas no resuelva el problema tal como lo percibiste inicialmente. ⁴Esto conduce al temor porque contradice tu percepción, de modo que te sientes atacado, ⁵y, por ende, furioso. ⁶Hay ciertas reglas mediante las cuales esto se puede evitar. ⁷Pero es inevitable que ocurra al principio, mientras aún estás aprendiendo a escuchar.

4. (2) Siempre que te acuerdes de ello a lo largo del día y dispongas de un momento de calma para reflexionar, repítete a ti mismo nuevamente la clase de día que te gustaría tener, los sentimientos que deseas abrigar, las cosas que quieres que te sucedan así como lo que quieres experimentar, y di:

²*Si no tomo ninguna decisión por mi cuenta, ésa es la clase de día que se me concederá.*

³Si practicas estos dos procedimientos debidamente, ello te ayudará a dejarte guiar sin temor, pues no permitirá que primero surja la oposición, para luego convertirse en un problema de por sí.

5. Mas habrá ocasiones en las que ya habrás juzgado de antemano. ²En esos casos la respuesta suscitará un ataque, a no ser que rectifiques tu mente de inmediato para que sólo desee una respuesta efectiva. ³Ten por seguro que eso es lo que ha sucedido si no estás dispuesto a detenerte por un momento y pedir que se te dé la respuesta. ⁴Pues ello quiere decir que ya has tomado una decisión por tu cuenta y que no puedes ver cuál fue la pregunta. ⁵Necesitas ahora un rápido reconstituyente antes de volver a preguntar.

6. (3) Recuerda nuevamente la clase de día que te gustaría tener y reconoce que ha ocurrido algo que no forma parte de ello. ²Date cuenta entonces de que has hecho una pregunta por tu cuenta y de que debes haberla contestado de acuerdo con las condiciones que tú mismo has establecido. ³Di entonces:

⁴*No tengo ninguna pregunta.* ⁵*Me olvidé de lo que tenía que decidir.*

⁶Esto cancela las condiciones que has establecido y permite que la respuesta te muestre cuál debió haber sido realmente la pregunta.

7. Trata de observar esta regla sin demora, a pesar de tu resistencia, ²pues ya estás enfadado. ³Y tu temor de que se te vaya a dar una respuesta que no coincida con tu pregunta tal como la planteaste cobrará ímpetu, y acabarás creyendo que el día que deseas es uno en el que a *tus preguntas* se les da *tus respuestas*. ⁴Y no será así, pues ello te arruinaría el día al privarte de lo que realmente deseas. ⁵Esto puede ser muy difícil de entender, una vez que has decidido por tu cuenta qué reglas te prometen un día feliz. ⁶No obstante, esa decisión todavía puede revocarse mediante métodos sencillos que puedes aceptar.

8. (4) Si estás tan reacio a recibir que ni siquiera puedes olvidarte de tu pregunta puedes empezar a cambiar de parecer con lo siguiente:

²*Por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora.*

³Esto por lo menos es obvio, y allana el camino para el siguiente paso, que es muy sencillo.

9. (5) Una vez que has decidido que no te gusta cómo te estás sintiendo, qué podría ser más fácil que continuar con:

²*Por lo tanto, espero haber estado equivocado.*

³Esto mitiga la sensación de resistencia y te recuerda que no se te está forzando a que aceptes ayuda, sino que ésta es algo que deseas y necesitas porque no te gusta cómo te estás sintiendo. ⁴Esta ínfima apertura bastará para que puedas seguir adelante y dar los pocos pasos que necesitas para dejar que se te ayude.

10. Ahora has llegado a un punto crucial porque te has dado cuenta de que saldrías ganando si lo que decidiste no es como tú pensabas. ²Hasta que no llegues a este punto, creerás que tu felicidad depende de tener razón. ³Pero por lo menos has alcanzado ahora un cierto grado de sensatez: te has dado cuenta de que sería mejor para ti que estuvieses equivocado.

11. (6) Éste ápice de sabiduría bastará para llevarte aún más lejos.

²No se te está forzando a ello, sino que simplemente esperas lograr lo que quieres. ³Por lo tanto, puedes decir con perfecta honestidad:

⁴*Quiero ver esto de otra manera.*

⁵Ahora has cambiado de parecer con respecto a la clase de día que deseas tener, y has recordado lo que realmente quieres. ⁶Su propósito ya no está velado por la demente idea de que lo quieres para satisfacer tu empeño de tener razón cuando en realidad estás equivocado. ⁷De este modo, el hecho de que estás dispuesto a pedir llega hasta tu conciencia, pues no puedes estar en conflicto cuando pides lo que realmente quieres y comprendes que eso es lo que estás pidiendo.

12. (7) Éste último paso es sólo el reconocimiento de que no te opones a recibir ayuda. ²Es la declaración de una mente receptiva, que aunque todavía no está segura, está dispuesta a que se le muestre lo que necesita ver:

³*Tal vez hay otra manera de ver esto.* ⁴*¿Qué puedo perder con preguntar?*

⁵Ahora puedes, por lo tanto, hacer una pregunta que tiene sentido, y, consecuentemente, la respuesta tendrá sentido también. ⁶Y no te opondrás a ella, pues comprenderás que es a ti a quien dicha respuesta beneficiará.

13. Debe quedar claro, no obstante, que es más fácil que tu día transcurra felizmente si no permites que la infelicidad haga acto de presencia en primer lugar. ²Pero esto requiere tener práctica con las reglas que te protegen de los embates del temor. ³Cuando hayas dominado estas reglas, el amargo sueño de juicios habrá sido des-hecho para siempre. ⁴Pero mientras tanto, necesitas poner en práctica las reglas que lo deshacen. ⁵Examinemos, pues, una vez más la primera de las decisiones que aquí se ofrecen.

14. Hemos dicho que puedes comenzar el día felizmente si decides no tomar ninguna decisión por tu cuenta. ²Esto de por sí parece ser una decisión. ³Sin embargo, tú *no puedes* tomar decisiones por tu cuenta. ⁴La única cuestión es entonces con quién eliges tomarlas. ⁵Eso es todo. ⁶La primera regla, pues, no es una coacción, sino la simple afirmación de un simple hecho. ⁷No tomas decisiones por tu cuenta, independientemente de lo que decidas. ⁸Pues o bien se toman con ídolos o bien con Dios. ⁹Y le pides ayuda al anti-Cristo o a Cristo, y aquel que elijas se unirá a ti y te dirá lo que debes hacer.

15. Tu día no transcurre al azar. ²La clase de día que tienes lo determina aquello con lo que eliges vivirlo, y la manera en que percibe tu felicidad el amigo a quien acudes en busca de consejo. ³Siempre pides consejo antes de tomar cualquier decisión. ⁴Es esencial que entiendas esto, pues así te darás cuenta de que en esto no hay coerción ni motivos para que te opongas a ello por el hecho de que te impide ser libre. ⁵Nadie puede escaparse de lo que inevitablemente ha de ocurrir. ⁶Y si tú crees que puedes, estás equivocado.

16. La segunda regla es asimismo un hecho. ²Pues tu consejero y tú tenéis que estar de acuerdo con respecto a lo que deseas antes de que pueda ocurrir. ³Es este convenio lo que permite que todas las cosas ocurran. ⁴Pues nada puede ocurrir sin algún tipo de unión, ya sea con un sueño de juicios o con la Voz que habla en favor, de Dios. ⁵Las decisiones producen resultados *precisamente* porque no se toman aisladamente. ⁶Las tomáis tu consejero y tú, y son tanto para ti como para el mundo. ⁷El día que deseas tener se lo ofreces al mundo, pues transcurrirá tal como lo hayas pedido y reforzará el dominio de tu consejero en el mundo. ⁸¿A qué reino le pertenece tu mundo hoy? ⁹¿Qué clase de día vas a decidir tener?

17. Hoy sólo se necesitan dos que deseen gozar de felicidad para que se la ofrezcan al mundo entero. ²Sólo se necesitan dos que comprendan que no pueden decidir por su cuenta, para garantizar que el júbilo que pidieron sea plenamente compartido por todos. ³Pues han entendido la ley básica que les otorga poder a todas las decisiones y les confiere todos los efectos que ellas jamás puedan tener. ⁴Sólo se necesitan dos. ⁵Estos dos tienen que haberse unido antes de que se pueda tomar una decisión. ⁶Permite que esto sea lo único que tienes presente, y tendrás la clase de día que deseas tener, y al tenerlo, se lo ofrecerás al mundo. ⁷El juicio que habías emitido sobre el mundo queda anulado mediante tu decisión de tener un día feliz. ⁸Y tal como has recibido, así tienes que dar.

II. El libre albedrío

1. ¿No te das cuenta de que oponerte al Espíritu Santo es luchar contra ti mismo? ²Él sólo te dice lo que es tu voluntad; Él habla por ti. ³En Su Divinidad radica la tuya. ⁴Y del único conocimiento de que Él goza es del tuyo, que ha sido salvaguardado para ti a fin de que puedas hacer tu voluntad a través de Él. ⁵Dios *te pide* que hagas tu voluntad. ⁶Él se une a ti, ⁷pues no estableció Su Reino solo. ⁸Y el Cielo mismo, donde todo lo creado es para ti, no representa otra cosa que tu voluntad. ⁹Ni una sola chispa de vida fue creada sin tu grato consentimiento, tal como tú quisiste que fuese. ¹⁰Ni uno solo de los Pensamientos que Dios jamás haya tenido pudo haber nacido sin tu bendición. ¹¹Dios no es tu enemigo. ¹²Él sólo quiere oírte llamarle "Amigo".
2. ¡Qué maravilloso es hacer tu voluntad! ²Pues eso es libertad. ³A nada más debería llamársele por ese nombre. ⁴A menos que hagas tu voluntad no serás libre. ⁵¿Y hubiese podido Dios dejar a Su Hijo sin lo que éste eligió para sí mismo? ⁶Lo único que Dios hizo al darte Su perfecta Respuesta fue asegurarse de que nunca perdiejes tu voluntad. ⁷Escúchala ahora, para que te puedas acordar de Su Amor y conocer tu voluntad. ⁸Dios no podría haber permitido que Su Hijo fuese un prisionero de aquello que no desea. ⁹Él se une a tu voluntad de ser libre. ¹⁰Y oponerte a Él es decidir ir en contra de ti mismo y elegir estar encadenado.
3. Contempla una vez más a tu enemigo, al que elegiste odiar en vez de amar. ²Pues así es como nació el odio en el mundo y como se estableció en él el reino del miedo. ³Escucha ahora a Dios hablarte a través de Aquel que es Su Voz así como la tuya, recordándote que tu voluntad no es odiar ni ser un prisionero del miedo, un esclavo de la muerte o una insignificante criatura de escasa vida. ⁴Tu voluntad no tiene límites, pues no es tu voluntad que sea limitada. ⁵Lo que mora en ti se ha unido a Dios Mismo en el nacimiento de toda la creación. ⁶Acuérdate de Aquel que te creó, Quien a través de tu voluntad creó todo. ⁷Todo lo creado te está agradecido, pues nació gracias a tu voluntad. ⁸Ni una sola luz celestial podría brillar si no fuese por ti, pues fue tu voluntad lo que las ubicó en el Cielo.
4. ¿Qué motivos podrías tener para sentir ira contra un mundo que simplemente aguarda tu bendición para ser libre? ²Si fueses un prisionero, entonces Dios Mismo no podría ser libre. ³Pues lo que se le hace a quien Dios ama, se le hace a Dios Mismo. ⁴No pienses que Aquel que te hizo co-creador del universo junto con Él quiere aprisionarte. ⁵Él sólo desea que tu voluntad sea eternamente ilimitada. ⁶Este mundo aguarda la libertad que le otorgarás cuando hayas reconocido que eres libre. ⁷Pero tú no perdonarás al mundo hasta que hayas perdonado a Aquel que te dio tu voluntad. ⁸Pues es a través de tu voluntad como el mundo se libera. ⁹Y tú no puedes ser libre estando separado de Aquel Cuya santa Voluntad compartes.
5. Dios se dirige a ti y te pide que salves al mundo, pues mediante tu propia salvación el mundo sana. ²Y todo el que camina sobre la faz de la tierra depende de tu decisión, para aprender que la muerte no tiene ningún poder sobre él, toda vez que comparte tu libertad y tu voluntad. ³Tu voluntad es sanarlo, y puesto que esto es una decisión que tomaste con él, él ha sanado. ⁴Y ahora Dios ha sido perdonado, pues decidiste ver a tu hermano como amigo.

III. Más allá de todo ídolo

1. Los ídolos son algo muy concreto. ²Mas tu voluntad es universal, puesto que es ilimitada. ³Y así, no tiene forma, ni su contenido se puede expresar en función de la forma. ⁴Los ídolos son límites. ⁵Representan la creencia de que hay ciertas formas que pueden brindar felicidad, y de que, limitando, se consigue todo. ⁶Es como si dijeras: "No tengo necesidad de todo. ⁷Lo único que quiero es este trocito, y para mí será como si fuese todo". ⁸Y esto no puede sino dejarte insatisfecho porque tu voluntad es que todo sea tuyo. ⁹Decídetes en favor de los ídolos y estarás buscando perder. ¹⁰Decídetes por la verdad y todo será tuyo.
2. No es la forma en sí lo que andas buscando. ²¿Qué forma puede ser un sustituto del Amor de Dios el Padre? ³¿Qué forma puede ocupar el lugar de todo el amor que reside en la Divinidad de Dios el Hijo? ⁴¿Qué ídolo puede dividir en dos lo que es eternamente uno? ⁵¿Y se podría acaso limitar lo que es ilimitado? ⁶Tú no deseas ningún ídolo, ⁷pues ésa no es tu voluntad. ⁸Ningún ídolo puede concederte el regalo que buscas. ⁹Cuando decides qué forma debe tener lo que quieres, dejas de entender su propósito. ¹⁰Y de ese modo, ves tu voluntad en el ídolo, reduciéndola así a una forma concreta. ¹¹Mas eso nunca podrá ser tu voluntad porque lo que comparte toda la creación no puede contentarse con ideas triviales o con cosas insignificantes.
3. Tras la búsqueda de todo ídolo yace el anhelo de compleción. ²Lo pleno no tiene forma porque es ilimitado. ³Buscar una persona o una cosa especial para añadir, a lo que tú eres y así alcanzar tu compleción, sólo puede querer decir que crees que te falta algo que una forma puede proporcionarte. ⁴Y que al encontrarla, alcanzarás tu compleción en una forma que a ti te gusta. ⁵El propósito de todo ídolo es éste: que no mires más allá de él a la raíz de la creencia de que te falta algo. ⁶Esto sólo podría ser cierto si hubieses pecado. ⁷Pues el pecado es la idea de que te encuentras solo y aparte de lo que es pleno. ⁸Es necesario, por lo tanto, que la búsqueda de la plenitud se lleve a cabo más allá de los límites que tú mismo te has impuesto.
4. No es nunca el ídolo lo que realmente quieres. ²Mas lo que crees que te ofrece, eso ciertamente lo quieres, y tienes derecho a pedirlo. ³Y es imposible que te sea negado. ⁴El que tu voluntad sea estar completo es la Voluntad de Dios, y por tal razón se te concede. ⁵Dios no sabe nada de formas. ⁶Él no te puede contestar utilizando términos que no tienen sentido. ⁷Y tu voluntad no se puede satisfacer con formas vacías, concebidas exclusivamente para llenar una brecha que no existe. ⁸No es esto lo que quieres. ⁹La creación no le da a ninguna persona ni a ninguna cosa separada el poder de completar al Hijo de Dios. ¹⁰¿A qué ídolo se puede apelar para que le dé al Hijo de Dios lo que ya es suyo?
5. Alcanzar la compleción es la función del Hijo de Dios. ²Sin embargo, no tiene necesidad de buscarla. ³Más allá de todo ídolo se alza su santa voluntad de ser únicamente lo que él es. ⁴Pues ser más que pleno no tiene sentido. ⁵Si se hubiese producido algún cambio en el Hijo de Dios, o si se le pudiese reducir a alguna forma y limitar a lo que no se encuentra en él, entonces no sería tal como Dios lo creó. ⁶¿Qué necesidad tiene de ídolos para ser quien es? ⁷¿Podría

acaso desprenderse de alguna parte de sí mismo? ⁸Lo que no es pleno no puede otorgar plenitud. ⁹Mas lo que se pide sinceramente no puede ser negado. ¹⁰Tu voluntad se te concede. ¹¹No en una forma que no habría de satisfacerte, sino en el Pensamiento pleno y completamente hermoso que Dios abriga de ti.

6. Lo que Dios no conoce no existe. ²Y lo que Él conoce existe para siempre y es inmutable. ³Pues los pensamientos duran tanto como la mente que los pensó. ⁴Y la Mente de Dios no tiene fin, ni puede haber un instante en que Sus Pensamientos puedan estar ausentes o cambiar. ⁵Los pensamientos ni nacen ni mueren. ⁶Comparten los atributos de su creador, y no tienen una vida separada aparte de la de él. ⁷Tus pensamientos están en tu mente, tal como tú estás en la Mente que te concibió. ⁸Por lo tanto, no hay partes separadas en lo que existe dentro de la Mente de Dios. ⁹Su Mente es por siempre una, y está eternamente unida y en paz.

7. Los pensamientos parecen ir y venir. ²Sin embargo, lo único que esto significa es que algunas veces eres consciente de ellos y otras no. ³Un pensamiento del que te has olvidado parece nacer de nuevo en ti cuando retorna a tu conciencia. ⁴Mas no murió cuando lo olvidaste. ⁵Siempre estuvo ahí, sin embargo, no eras consciente de él. ⁶El Pensamiento que Dios abriga de ti no se ha visto afectado en modo alguno por tu olvido. ⁷Siempre será exactamente como era antes de que te olvidaras de él, como seguirá siendo cuando lo recuerdes ⁸y como fue durante el lapso en que lo habías olvidado.

8. Los Pensamientos de Dios están mucho más allá de cualquier posibilidad de cambio y su resplandor es eterno. ²No están esperando a nacer, ³sino a que se les dé la bienvenida y se les recuerde. ⁴El Pensamiento que Dios abriga de ti es como una estrella inmutable en un firmamento eterno. ⁵Se encuentra tan alto en el Cielo que aquellos que se encuentran fuera del Cielo no saben que está allí. ⁶No obstante, brillará por toda la eternidad sereno, puro y hermoso. ⁷En ningún momento ha dejado de estar allí, ni ha habido jamás un instante en que su luz se haya atenuado o haya perdido su perfección.

9. El que conoce al Padre conoce esta luz, pues Él es el eterno firmamento que la mantiene a salvo, por siempre elevada y firmemente anclada. ²La perfecta pureza de esa luz no depende de si se ve en la tierra o no. ³El firmamento la envuelve y la mantiene dulcemente en su perfecto lugar, el cual está tan lejos de la tierra como la tierra lo está del Cielo. ⁴No es la distancia ni el tiempo lo que hace que esta estrella sea invisible desde la tierra. ⁵Mas aquellos que andan en pos de ídolos no pueden saber que la estrella está ahí.

10. Más allá de todo ídolo se encuentra el Pensamiento que Dios abriga de ti. ²Este Pensamiento no se ve afectado en modo alguno por la confusión y el terror del mundo, por los sueños de nacimiento y muerte que aquí se tienen, ni por las innumerables formas que el miedo puede adoptar, sino que, sin perturbarse en lo más mínimo, sigue siendo tal como siempre fue. ³Rodeado de una calma tan absoluta que el estruendo de batallas ni siquiera llega hasta él, dicho Pensamiento descansa en la certeza y en perfecta paz. ⁴Tu única realidad se mantiene a salvo en él, completamente inconsciente del mundo que se postra ante ídolos y no conoce a Dios. ⁵El Pensamiento que Dios abriga de ti, completamente seguro de su inmutabilidad y de que descansa en su eterno hogar, nunca ha abandonado la Mente de su Creador, al que conoce tal como su Creador sabe que dicho Pensamiento se encuentra en Su Propia Mente.

11. ¿Dónde podría existir el Pensamiento que Dios abriga de ti sino donde tú te encuentras? ²¿Podría acaso tu realidad ser algo aparte de ti y encontrarse en un mundo que le es completamente desconocido? ³Fuera de ti no hay firmamento eterno, ni estrella inmutable, ni realidad alguna. ⁴La mente del Hijo del Cielo, en el Cielo está, pues ahí la Mente del Padre y la del Hijo se unieron en la creación, la cual no tiene fin. ⁵Tú no tienes dos realidades, sino una sola, ⁶y no puedes ser consciente más que de una. ⁷Tu realidad es o bien un ídolo, o bien el Pensamiento que Dios abriga de ti. ⁸No olvides, por lo tanto, que los ídolos tienen que mantener oculto lo que tú eres, no de la Mente de Dios, sino de la tuya. ⁹La estrella sigue brillando y el firmamento jamás ha cambiado. ¹⁰Mas tú, el santo Hijo de Dios, no eres consciente de tu realidad.

IV. La verdad que yace tras las ilusiones

1. Atacarás lo que no te satisfaga, y así, no te darás cuenta de que fuiste tú mismo quien lo inventó. ²Tu batalla es siempre con las ilusiones. ³Pues la verdad que yace tras ellas es tan hermosa y tan serena en su amorosa dulzura, que si fueses consciente de ella te olvidarías por completo de tus defensas y te apresurarías a echarte en sus brazos. ⁴La verdad jamás puede ser atacada. ⁵Y tú sabías esto cuando inventaste los ídolos. ⁶Los concebiste precisamente para olvidarte de este hecho. ⁷Lo único que atacas son las ideas falsas, nunca las verdaderas. ⁸Los ídolos son todas las ideas que concebiste para llenar la brecha que tú crees se formó entre lo que es verdad y tú. ⁹Y las atacas por lo que crees que ellas representan ¹⁰Pero lo que yace tras ellas no puede ser atacado.

2. Los dioses que inventaste -opresores e incapaces de satisfacerte- son como juguetes infantiles descomunales. ²Un niño se asusta cuando una cabeza de madera salta de una caja de resorte al ésta abrirse repentinamente, o cuando un oso de felpa, suave y silencioso, emite sonidos al él apretarlo. ³Las reglas que él había establecido para las cajas de resorte y para los osos de felpa le han fallado y le han hecho perder el "control" de lo que le rodea. ⁴Ahora tiene miedo, pues pensó que las reglas lo protegían. ⁵Ahora tiene que aprender que las cajas y los osos no lo engañaron, ni violaron ninguna regla, y que lo ocurrido no quiere decir que su mundo se haya vuelto caótico y peligroso. ⁶Es él quien estaba equivocado. ⁷No comprendió bien qué era lo que lo mantenía a salvo y pensó que eso lo había abandonado.

3. La inexistente brecha se encuentra repleta de juguetes de innumerables formas. ²Cada uno de ellos parece violar las reglas que estableciste para él. ³Sin embargo, ninguno de ellos fue jamás lo que tú pensabas que era. ⁴Y así, no pueden sino dar la impresión de que violan las reglas de seguridad que estableciste, toda vez que éstas son falsas.

⁵Mas tú no estás en peligro. ⁶Puedes reírte de los muñecos que saltan de cajas de resorte y de los juguetes que emiten sonidos, de la misma manera en que lo hace el niño que ya ha aprendido que no suponen ningún peligro para él. ⁷Sin embargo, mientras le guste jugar con ellos, seguirá percibiéndolos como si respetaran las reglas que él estableció para su propio deleite. ⁸Por lo tanto, todavía habrá reglas que dichos juguetes parecerán violar y como consecuencia de ello él se asustará. ⁹Mas ¿está él realmente a merced de sus juguetes? ¹⁰¿Y pueden éstos realmente suponer una amenaza para él?

4. La realidad obedece las leyes de Dios y no las reglas que tú mismo estableces. ²Son Sus leyes las que garantizan tu seguridad. ³Las ilusiones que creas con respecto a ti no obedecen ninguna ley. ⁴Parecen danzar por un rato, al compás de las leyes que tú promulgaste para ellas. ⁵Mas luego se desploman para no levantarse más. ⁶No son más que juguetes, hijo mío, de modo que no lamentes su pérdida. ⁶Su danza jamás te brindó felicidad alguna, ⁸pero tampoco eran cosas que pudiesen asustarte o mantenerte a salvo si respetaban tus reglas. ⁹Las ilusiones no deben ni apreciarse ni atacarse, sino que simplemente se deben considerar como juguetes infantiles, sin ningún significado intrínseco. ¹⁰Ve significado en una sola de ellas, y lo verás en todas. ¹¹No veas significado en ninguna, y no podrán afectarte en absoluto.

5. Las apariencias engañan *precisamente* porque son apariencias y no la realidad. ²No les prestes atención sea cual sea la forma que adopten. ³Lo único que hacen es distorsionar la realidad y producir temor, *debido a que* ocultan la verdad. ⁴No ataques lo que tú mismo hiciste a fin de ser engañado, pues eso demostraría que has sido engañado. ⁵El ataque tiene el poder de hacer que las ilusiones parezcan reales. ⁶Mas en realidad no hace nada. ⁷¿Quién podría tener miedo de un poder que no tiene efectos reales? ⁸¿Qué podría ser dicho poder, sino una ilusión que hace que las cosas parezcan ser como él mismo? ⁹Observa calmadamente sus juguetes, y comprende que no son más que ídolos que no hacen sino danzar al compás de vanos deseos. ¹⁰No los veneres, pues no existen. ¹¹Cuando atacas, no obstante, te olvidas de esto. ¹²El Hijo de Dios no necesita defenderse de sus sueños. ¹³Sus ídolos no suponen ninguna amenaza para él. ¹⁴El único error que comete es creer que son reales. ¹⁵Mas ¿hay algo que las ilusiones puedan lograr?

6. Lo único que las apariencias pueden hacer es engañar a la mente que desea ser engañada. ²Mas tú puedes tomar una decisión muy simple que te situará por siempre más allá del engaño. ³No te preocupes por cómo se va a lograr esto, pues eso no es algo que puedas entender. ⁴Pero sí verás los grandes cambios que se producirán de inmediato, una vez que hayas tomado esta simple decisión: que no desees lo que crees que un ídolo te puede dar. ⁵Pues así es como el Hijo de Dios declara que se ha liberado de todos ellos. ⁶Y, por lo tanto, es libre.

7. ¡Qué paradójica es la salvación! ²¿Qué otra cosa podría ser, sino un sueño feliz? ³Lo único que te pide es que perdones todas las cosas que nadie jamás hizo, que pases por alto lo que no existe y que no veas lo ilusorio como si fuese real. ⁴Se te pide únicamente que permitas que se haga tu voluntad y que dejes de buscar las cosas que ya no desees. ⁵Y se te pide también que permitas que se te libere de los sueños de lo que nunca fuiste y desistas de tu empeño de querer sustituir la Voluntad de Dios por la fuerza de los deseos vanos.

8. Llegado este punto, el sueño de separación empieza a desvanecerse y a desaparecer. ²Pues aquí la brecha inexistente comienza a percibirse libre de los juguetes de terror que tú inventaste. ³Esto es lo único que se te pide. ⁴Alégrate en verdad de que la salvación no pida mucho, sino de que pida tan poco. ⁵En realidad no pide nada. ⁶Y aun en las ilusiones sólo pide que el perdón sea el sustituto del miedo. ⁷Ésa es la única regla para tener sueños felices. ⁸La brecha se vacía de todos los juguetes de temor, poniéndose así de manifiesto su irrealidad. ⁹Los sueños no sirven para nada, ¹⁰y el Hijo de Dios no tiene ninguna necesidad de ellos. ¹¹No le ofrecen ni una sola cosa que él pudiera jamás desear. ¹²El Hijo de Dios se libera de las ilusiones por su propia voluntad y simplemente se le restaura a lo que él es. ¹³¿Qué podría ser el plan de Dios para su salvación, sino un medio para darse a Sí Mismo Su Hijo?

V. El único propósito

1. El mundo real es el estado mental en el que el único propósito del mundo es perdonar. ²El miedo ha dejado de ser el objetivo, pues escapar de la culpabilidad se ha convertido ahora en la meta. ³Se reconoce el valor del perdón, que pasa a ocupar el lugar de los ídolos, los cuales dejan de perseguirse porque ya no se les atribuye ningún valor a sus "regalos". ⁴No se establecen reglas fútiles, ni se le exige a nada ni a nadie que cambie y se amolde al sueño de miedo. ⁵Por el contrario, hay un deseo de querer comprender todas las cosas creadas tal como realmente son. ⁶Y se reconoce que todas las cosas tienen que ser primero perdonadas, y luego comprendidas.

2. En este mundo se piensa que el entendimiento se consigue mediante el ataque. ²En el mundo real es evidente que atacando es como se pierde, ³y se reconoce claramente la insensatez de tener como objetivo a la culpabilidad. ⁴En dicho mundo no se desean los ídolos, pues se entiende que la culpabilidad es la única causa de cualquier dolor. ⁵Nadie sucumbe ante su vana atracción, pues el sufrimiento y la muerte se han percibido como cosas que ya no se desean y por las cuales no vale la pena esforzarse. ⁶Se ha vislumbrado la posibilidad de liberación y se le ha dado la bienvenida, y ahora por fin se comprenden los medios por los que puede alcanzarse. ⁷El mundo se convierte en un lugar de esperanza porque su único propósito es ser un lugar donde la esperanza de ser feliz pueda ser colmada. ⁸Y nadie está excluido de esta esperanza porque todos se han unido en la creencia de que el propósito del mundo es uno que todos tienen que compartir, si es que dicha esperanza ha de ser algo más que un simple sueño.

3. Aún no se recuerda el Cielo totalmente, pues el propósito del perdón todavía necesita alcanzarse. ²Sin embargo, todo el mundo está seguro de que irá más allá del perdón y de que sólo seguirá aquí hasta que éste se perfeccione en él. ³Ese es su único deseo. ⁴Todo temor ha desaparecido porque él está unido a sí mismo en su propósito. ⁵Su esperanza de felicidad es tan segura y constante que apenas puede seguir esperando aquí por más tiempo con sus pies aún tocando la tierra. ⁶Aun así, se siente feliz de poder esperar hasta que todas las manos se hayan unido y

todos los corazones estén listos para elevarse e ir con él. ⁷Pues así es como se prepara para dar el paso con el que se trasciende el perdón.

4. El paso final lo da Dios porque únicamente Él pudo crear un Hijo perfecto y compartir Su Paternidad con él. ²Nadie que no se encuentre en el Cielo puede entender esto, pues entenderlo es en sí el Cielo. ³Incluso el mundo real tiene un propósito que se encuentra por debajo de la creación y de la eternidad. ⁴Pero el miedo ha desaparecido de él porque su propósito es el perdón, no la idolatría. ⁵Y así, el Hijo del Cielo está listo para ser quien es, y para recordar que el Hijo de Dios sabe todo lo que su Padre entiende y que lo entiende perfectamente junto con Él.

5. El mundo real ni siquiera se aproxima a eso, pues ése es el propósito de Dios, y sólo de Dios, si bien se comparte totalmente y se logra perfectamente. ²El mundo real es un estado en el que la mente ha aprendido cuán fácilmente desaparecen los ídolos, que, aunque todavía se perciben, ya no se desean más. ³¡Cuán fácilmente los puede abandonar la mente que ha comprendido que no son nada, que no están en ninguna parte y que no tienen ningún propósito! ⁴Pues sólo entonces se puede entender que el pecado y la culpabilidad no tienen propósito alguno y que no significan nada.

6. De esta manera es como el propósito del mundo real se lleva dulcemente hasta tu conciencia para que reemplace al objetivo de pecado y culpabilidad. ²Y el perdón purifica felizmente todo lo que se interponía entre tu imagen de ti mismo y lo que realmente eres. ³Sin embargo, Dios no necesita crear a Su Hijo nuevamente para que a éste se le restituya lo que es suyo. ⁴Jamás existió brecha alguna entre tu hermano y tú. ⁵Y el Hijo de Dios volverá a saber lo que supo cuando fue creado.

7. Cuando dos o más hermanos comparten un mismo propósito en el mundo del miedo, se encuentran ya en el umbral del mundo real. ²Puede que aún miren atrás y piensen que ven un ídolo que desean. ³Mas su trayectoria ha sido ya firmemente fijada en dirección contraria a la de los ídolos: hacia la realidad. ⁴Pues cuando se dieron la mano, fue la mano de Cristo la que tomaron, y contemplarán a Aquel de cuya mano van asidos. ⁵La faz de Cristo se ve antes de que el Padre se pueda recordar, ⁶pues Éste permanece en el olvido hasta que Su Hijo haya llegado más allá del perdón hasta el Amor de Dios. ⁷El Amor de Cristo, no obstante, se acepta primero. ⁸Y entonces aflora el conocimiento de que Ambos son uno.

8. ¡Cuán fácil y ligero es el paso que te saca de los estrechos confines del mundo del miedo una vez que has reconocido de Quién es la mano de la que vas asido! ²Tienes a mano todo lo necesario para poder alejarte del miedo para siempre con perfecta certeza, y para seguir adelante y llegar cuanto antes a las puertas del Cielo. ³Pues Aquel de Cuya mano vas asido sólo estaba esperando a que te unieses a Él. ⁴Y ahora que has venido, ¿se demoraría Él en mostrarte el camino que debe recorrer contigo? ⁵Su bendición descansa sobre ti tan indudablemente como el Amor de Dios descansa sobre Él. ⁶Su gratitud hacia ti sobrepasa tu entendimiento, pues tú le has permitido liberarse de sus cadenas para que juntos os dirijáis a la morada de Su Padre.

9. Un viejo odio está desapareciendo del mundo. ²Y con él va desapareciendo también todo miedo y rencor. ³No vuelvas la vista atrás, pues lo que te espera más adelante es lo que siempre anhelaste en tu corazón. ⁴¡Renuncia al mundo! ⁵Pero no con una actitud de sacrificio, ⁶pues nunca lo deseaste. ⁷¿Qué felicidad que jamás buscaste en él no te ocasionó dolor? ⁸¿Qué momento de satisfacción no se compró con monedas de sufrimiento y a un precio exorbitante? ⁹La dicha no cuesta nada. ¹⁰Es tu sagrado derecho, pues por lo que pagas no es felicidad. ¹¹¡Que la honestidad te acelere en tu camino, y que al contemplar en retrospectiva las experiencias que has tenido aquí no te dejes engañar! ¹²Por todas ellas hubo que pagar un precio exorbitante y sufrir penosas consecuencias.

10. No mires atrás excepto con honestidad. ²Y cuando un ídolo te tienta, piensa en lo siguiente:

³Jamás te dio un ídolo cosa alguna, excepto el "regalo" de la culpabilidad. ⁴Cada uno de ellos se compró con la moneda del dolor, y nunca fuiste tú solo quien pagó por él.

⁵Sé, pues, misericordioso con tu hermano. ⁶Y no aceptes nunca un ídolo irreflexivamente, ni te olvides de que tu hermano pagará el costo al igual que tú. ⁷Pues se demorará cada vez que tú vuelvas la vista atrás y no percibas de Quién es la amorosa mano de la que vas asido. ⁸Mira, pues, sólo hacia adelante; y camina lleno de confianza con el corazón latiendo felizmente con esperanza y no palpitando con temor.

11. La Voluntad de Dios reside para siempre en aquellos cuyas manos están unidas. ²Hasta que se unieron, pensaban que Él era su enemigo. ³Mas cuando se unieron y compartieron un mismo propósito, les fue posible entender que su voluntad es una. ⁴Y así, la Voluntad de Dios no puede sino llegar hasta sus conciencias. ⁵Y no van a poder seguir olvidándose por mucho más tiempo de que no es sino la suya propia.

VI. La justificación del perdón

1. La ira *nunca* está justificada. ²El ataque *no* tiene fundamento. ³Con esto comienza uno a escapar del miedo, y con esto también es como lo logrará. ⁴Con esto se intercambian los sueños de terror por el mundo real. ⁵Pues el perdón descansa sobre esto, lo cual es tan sólo natural. ⁶No se te pide que concedas perdón allí donde se debería responder con ataque y donde el ataque estaría justificado. ⁷Pues eso querría decir que perdonas un pecado pasando por alto lo que realmente se encuentra ahí. ⁸Eso no es perdón, ⁹ya que supondría que, al reaccionar de una manera que no está justificada, tu perdón se ha convertido en la respuesta al ataque que se ha perpetrado. ¹⁰Y así, el perdón no habría sido apropiado, al haberse concedido donde no era debido.

2. El perdón está *siempre* justificado. ²Sus cimientos son sólidos. ³Tú no perdonas lo imperdonable, ni pasas por alto un ataque real que merece castigo. ⁴La salvación no reside en que a uno le pidan responder de una manera antinatural

que no concuerda con lo que es real. ⁵En lugar de ello, la salvación sólo te pide que respondas adecuadamente a lo que no es real, no percibiendo lo que no ha ocurrido. ⁶Si el perdón no estuviese justificado, se te estaría pidiendo que sacrificases tus derechos cuando devuelves perdón por ataque. ⁷Mas se te pide simplemente que consideres el perdón como la respuesta natural ante cualquier aflicción basada en un error que, por ende, no es más que una petición de ayuda. ⁸El perdón es la única respuesta cuerda, ⁹pues *impide* que tus derechos sean sacrificados.

3. Este entendimiento es el único cambio que le permite al mundo real alzarse para ocupar el lugar de los sueños de terror. ²El miedo no puede surgir a menos que se justifique el ataque; y si éste tuviese una base real, el perdón no tendría base alguna. ³El mundo real se alcanza cuando percibes que aquello en lo que el perdón se basa es completamente real y está plenamente justificado. ⁴Mientras creas que el perdón es un regalo inmerecido, ello no podrá sino reforzar la culpabilidad que quieres "perdonar". ⁵El perdón que no está justificado es un ataque. ⁶Y eso es todo lo que el mundo puede jamás ofrecer. ⁷Puede que algunas veces perdone a los "pecadores", pero sigue siendo consciente de que han pecado. ⁸De modo que no se merecen el perdón que les concede.

4. Éste es el falso perdón del que el mundo se vale para mantener viva la sensación de pecado. ²Y puesto que se considera que Dios es justo, parece imposible que Su perdón pueda ser verdadero. ³De este modo, el temor a Dios es el resultado inevitable de considerar que el perdón es algo inmerecido. ⁴Nadie que se considere a sí mismo culpable puede evitar sentir temor de Dios. ⁵Pero se salva de este dilema si perdona. ⁶La mente tiene que considerar al Creador tal como se considera a sí misma. ⁷Si puedes darte cuenta de que tu hermano es digno de perdón, es que has aprendido que tú tienes el mismo derecho a ser perdonado que él. ⁸Y no pensarías que Dios tiene destinado para ti un juicio temible que tu hermano no se merece. ⁹Pues la verdad es que tú no mereces ni más ni menos que él.

5. Todo perdón que se considera merecido sana, ²pues le otorga al milagro la fuerza para pasar por alto las ilusiones. ³Así es como aprendes que tú también tienes que haber sido perdonado. ⁴No hay ninguna apariencia que no pueda pasarse por alto. ⁵Pues si la hubiera, sería necesario que primero hubiese algún pecado que estuviese más allá del alcance del perdón. ⁶Tendría que haber algún error que fuese más que una simple equivocación, un tipo especial de error que fuese inmutable y eterno, y que estuviese más allá de cualquier posibilidad de corrección o escape. ⁷Tendría que haber un error capaz de deshacer la creación, y de construir un mundo que pudiese reemplazarla y destruir la Voluntad de Dios. ⁸Sólo si esto fuese posible podría haber algunas apariencias capaces de ser inmunes al milagro y de no ser sanadas por él.

6. No hay prueba más contundente de que lo que deseas es la idolatría, que la creencia de que hay algunas clases de enfermedad y de desdicha que el perdón no puede sanar. ²Esto quiere decir que prefieres conservar algunos ídolos y que todavía no estás completamente listo para abandonarlos todos. ³Y así, piensas que algunas apariencias son reales y que no son apariencias en absoluto. ⁴No te dejes engañar con respecto al significado de la creencia fija según la cual algunas apariencias son más difíciles de pasar por alto que otras. ⁵Pues ello siempre significa que crees que el perdón tiene límites. ⁶Y te habrás fijado una meta en la que el perdón es parcial y en la que puedes liberarte de la culpabilidad sólo en parte. ⁷¿Qué otra cosa puede significar esto sino que el perdón que te concedes a ti mismo, así como a todos los que parecen estar separados de ti es falso?

7. Tiene que ser verdad que o bien el milagro cura toda clase de enfermedad o bien no cura en absoluto. ²Su propósito no puede ser juzgar qué formas son reales y qué apariencias verdaderas. ³Si se tuviese que excluir una sola apariencia de la curación, habría una ilusión que formaría parte de la verdad. ⁴Y no podrías escaparte totalmente de la culpabilidad, sino sólo en parte. ⁵Tienes que perdonar al Hijo de Dios completamente, ⁶pues, de lo contrario, conservarás una imagen de ti mismo fragmentada, y seguirás temiendo mirar en tu interior y encontrar allí tu liberación de todos los ídolos. ⁷La salvación descansa en la fe de que es imposible que haya algunas clases de culpabilidad que tú no puedas perdonar. ⁸Por lo tanto, no hay ninguna apariencia que hubiese podido ocupar el lugar de la verdad con respecto al Hijo de Dios.

8. Contempla a tu hermano con el deseo de verlo tal como es. ²Y no excluyas ninguna parte de él de tu deseo de que se cure. ³Curar es hacer íntegro. ⁴Y a lo que es íntegro no le pueden faltar partes que se hayan dejado afuera. ⁵El perdón consiste en reconocer esto, y en alegrarnos de que no haya ninguna forma de enfermedad que el milagro no tenga el poder de curar.

9. El Hijo de Dios es perfecto, ya que de otro modo no podría ser el Hijo de Dios. ²Y no lo podrás conocer mientras creas que no merece librarse de todas las consecuencias y manifestaciones de la culpabilidad. ³De la única forma que debes pensar acerca de él si quieres conocer la verdad acerca de ti mismo es así:

⁴Te doy las gracias, Padre, por Tu perfecto Hijo, pues en su gloria veré la mía propia.

⁵He aquí la jubilosa afirmación de que no hay ninguna forma de mal que pueda prevalecer sobre la Voluntad de Dios, el feliz reconocimiento de que la culpabilidad no ha triunfado porque tú hayas deseado que las ilusiones sean reales.

⁶¿Y qué es esto sino una simple afirmación de la verdad?

10. Contempla a tu hermano con esta esperanza en ti y comprenderás que él no pudo haber cometido un error que hubiese podido cambiar la verdad acerca de él. ²No es difícil pasar por alto errores a los que no se les ha atribuido efectos. ³Mas no perdonarás aquello que consideres que tiene el poder de hacer del Hijo de Dios un ídolo. ⁴Pues en ese caso él se habrá convertido para ti en una imagen sepulcral y en un signo de muerte. ⁵¿Podría ser eso tu salvador? ⁶¿Podría acaso el Padre estar equivocado con respecto a Su Hijo? ⁷¿No será más bien que te has engañado a ti mismo con respecto a aquel que se te dio para que lo curases a fin de que tú te pudieras salvar y liberar?

VII. La nueva interpretación

1. ¿Cómo iba a haber dejado Dios que el significado del mundo estuviese sujeto a tu interpretación? ²Si hubiese hecho eso, el mundo no *tendría* significado. ³Pues es imposible que el significado de algo cambie constantemente y que, aun así, sea verdad. ⁴El Espíritu Santo ve en el mundo un solo propósito, el cual es eternamente inmutable. ⁵Ninguna situación puede alterar este objetivo, sino que tiene que estar de acuerdo con él. ⁶Pues sólo si el objetivo del mundo pudiese cambiar con cada situación, podría cada una de ellas estar sujeta a diferentes interpretaciones cada vez que se pensase en ellas. ⁷Tú añades nuevos elementos al guión que escribes para cada minuto del día, y así, todo lo que sucede ahora tiene otro significado. ⁸Elimina algún elemento, y el significado cambiará consecuentemente.

2. ¿Qué reflejan tus guiones, sino tus planes acerca de cómo *debería* transcurrir el día? ²Y así, determinas lo que es un desastre o un triunfo, un avance o un retroceso, una ganancia o una pérdida. ³Estos juicios se hacen en conformidad con los papeles que el guión asigna. ⁴El hecho de que de por sí no signifiquen nada queda demostrado por la facilidad con que estas designaciones cambian a la luz de otros juicios que se hacen acerca de diferentes aspectos de la experiencia. ⁵Y luego, visto en retrospectiva, crees ver otro significado en conexión con lo que ocurrió previamente. ⁶¿Qué has hecho realmente, sino demostrar que nada de ello tenía significado alguno? ⁷Mas tú le atribuías significado a la luz de objetivos cambiantes, que alteraban el significado a medida que dichos objetivos cambiaban.

3. Solamente un propósito firme puede otorgarle a cualquier acontecimiento un significado estable. ²Pero tiene que otorgarles a todos ellos *el mismo* significado. ³Si a cada acontecimiento se le otorga un significado diferente, ello quiere decir que cada uno de ellos tiene un propósito diferente. ⁴Y ése sería todo el significado que tendrían. ⁵¿Qué clase de significado sería ése? ⁶¿Cómo puede ser que el significado de "significado" sea confusión? ⁷La percepción no puede estar fluctuando constantemente y al mismo tiempo tener un significado estable en alguna parte. ⁸El miedo es un juicio que nunca está justificado. ⁹Su presencia no, significa nada, excepto que sirve para mostrarte que escribiste un guión tenebroso y que, como resultado de ello, tienes miedo. ¹⁰Pero no porque la cosa que temes tenga de por sí un significado temible.

4. Abrigar un propósito común es el único medio por el que la percepción puede estabilizarse, y por el que se le puede dar una sola interpretación al mundo y a todas las experiencias que se tienen en él. ²En ese propósito común, todo el mundo y todas las cosas que ves comparten el mismo juicio. ³Ahora no tienes por qué juzgar, pues has aprendido que a todo se le ha dado el mismo significado, y te alegras de poder verlo por todas partes. ⁴Dicho significado no puede cambiar *porque* tu deseo es percibirlo en todas partes, inalterado por las circunstancias. ⁵Por lo tanto, se lo otorgas a todos los acontecimientos y dejas que ellos te ofrezcan estabilidad a ti.

5. Librarte de juzgar radica simplemente en esto: todas las cosas tienen el mismo propósito, el cual tú compartes con todo el mundo. ²Y no hay nada en el mundo que pueda oponerse a ese propósito, pues es el propósito de todas las cosas y también el tuyo. ³Tener un mismo propósito pone fin a todas las ideas de sacrificio, las cuales no pueden sino atribuir un propósito para el que gana y otro para el que pierde. ⁴Sin esta idea no podría haber pensamientos de sacrificio. ⁵Y es esta idea de que puede haber diferentes objetivos lo que hace que la percepción oscile y el significado cambie. ⁶Con un objetivo unificado esto se vuelve imposible, pues tu conformidad hace que la interpretación sea estable y duradera.

6. ¿Cómo se iba a poder entablar la comunicación mientras los símbolos que se usan tengan diferentes significados? ²El objetivo del Espíritu Santo ofrece una sola interpretación, la cual tiene significado para ti y para tu hermano. ³Y así, te puedes comunicar con él y él contigo. ⁴Cuando se usan símbolos que ambos podéis comprender se deja de sacrificar el significado. ⁵Todo sacrificio supone la pérdida de tu capacidad de ver la conexión que hay entre todos los acontecimientos. ⁶Pues si se observan por separado no tienen ningún significado, ⁷ya que les falta la luz bajo la cual se pueden ver y comprender. ⁸Y así, carecen de propósito ⁹y no se puede entender cuál es su finalidad. ¹⁰Ningún pensamiento de pérdida significa nada, ¹¹pues nadie está de acuerdo contigo con respecto a su significado. ¹²Es parte de un guión disparatado, que no puede ser interpretado de manera que tenga sentido. ¹³Siempre será ininteligible. ¹⁴Esto no es comunicación. ¹⁵Tus sombríos sueños no son más que los absurdos guiones que escribes por tu cuenta mientras duermes. ¹⁶No trates de encontrar significado en sueños de separación. ¹⁷Sólo los sueños de perdón se pueden compartir, ¹⁸pues significan lo mismo para ti que para tu hermano.

7. No hagas interpretaciones desde una perspectiva de soledad, pues lo que veas no tendrá ningún significado, y lo que representa cambiará. ²Y tú creerás que el mundo es un lugar incierto, por el que caminas en peligro, lleno de incertidumbre. ³Son únicamente tus interpretaciones las que carecen de estabilidad, pues no están en armonía con lo que realmente eres. ⁴Es éste un estado tan peligroso en apariencia, que es imposible que no surja el temor. ⁵Hermano mío, no sigas por ese camino. ⁶Tenemos un solo Intérprete. ⁷Y a través del uso que Él hace de los símbolos nos unimos, y así, todos ellos tienen el mismo significado para todos nosotros. ⁸Nuestro idioma común nos permite hablar con todos nuestros hermanos, y entender con ellos que el perdón se nos ha otorgado a todos, y que, por lo tanto, podemos comunicarnos nuevamente.

VIII. La realidad inmutable

1. Las apariencias engañan, pero pueden cambiar. ²La realidad, en cambio, es inmutable. ³No engaña en absoluto, y si tú no puedes ver más allá de las apariencias, *te estás* dejando engañar. ⁴Pues todo lo que ves cambiará; sin embargo, antes pensabas que era real, y ahora crees que es real nuevamente. ⁵De este modo, la realidad se ve reducida a formas y se la considera susceptible de cambiar. ⁶La realidad, no obstante, es inmutable. ⁷Esto es lo que hace que sea real y lo que la distingue de todas las apariencias. ⁸Tiene que estar más allá de toda forma para poder ser ella misma. ⁹No puede cambiar.

2. El milagro es un medio para demostrar que todas las apariencias pueden cambiar precisamente porque son apariencias y porque carecen del atributo de inmutabilidad que la realidad entraña. ²El milagro da fe de que te puedes salvar de las apariencias al demostrar que éstas pueden cambiar. ³En tu hermano reside una inmutabilidad que está más allá de cualquier apariencia o engaño. ⁴Mas se ve nublada por tus cambiantes ideas acerca de él, que tú percibes como su realidad. ⁵Lo que constituiría un sueño feliz con respecto a él adopta la forma de una apariencia en la que él goza de perfecta salud, se encuentra completamente inmune a cualquier clase de carencia y está perfectamente a salvo de cualquier clase de desastre. ⁶El milagro es la prueba de que él no está limitado por ninguna clase de pérdida o sufrimiento, ya que todo ello puede cambiar tan fácilmente. ⁷Esto demuestra que nunca fueron reales y que no pudieron haber surgido de su realidad. ⁸Pues ésta es inmutable, y no hay nada en el Cielo o en la tierra que pueda jamás alterar sus efectos. ⁹Es evidente, en cambio, que las apariencias son irreales *precisamente* porque pueden cambiar.

3. ¿Qué es la tentación, sino el deseo de hacer que las ilusiones sean reales? ²No parece ser el deseo de hacer que lo que es real no lo sea. ³Sin embargo, es una afirmación de que algunas clases de ídolos ejercen una poderosa atracción que los hace más difíciles de resistir que aquellos que tú preferirías que no fuesen reales. ⁴Toda tentación, por lo tanto, no es más que esto: una plegaria para que el milagro no ejerza influencia sobre algunos sueños, y para que, en vez de ello, mantenga su irrealidad oculta y les otorgue realidad. ⁵El Cielo no responde a tal oración, ni tampoco se te puede conceder un milagro para sanar las apariencias que no te gustan. ⁶Has establecido límites. ⁷Lo que pides se te concede, pero no por el Dios que no conoce límites. ⁸Sólo tú te has limitado a ti mismo.

4. La realidad es inmutable. ²Los milagros no hacen sino mostrar que lo que tú has interpuesto entre la realidad y tu conciencia es ilusorio y que no es en modo alguno una interferencia. ³El costo de la creencia de que algunas apariencias están más allá de cualquier esperanza de cambio es que el milagro no se obra a través de ti de manera consistente. ⁴Pues has pedido que no tenga el poder de sanar todos los sueños. ⁵No hay milagro que no se te pueda conceder si realmente deseas la curación. ⁶Pero no se te puede conceder ninguno a menos que la desees. ⁷Si eliges lo que quieres sanar, habrás coartado la libertad de concederle Sus dones al Hijo de Dios a Aquel que otorga todos los milagros. ⁸Cuando el Hijo de Dios cae en la tentación, niega la realidad. ⁹Y de este modo, se convierte voluntariamente en esclavo de lo que eligió a cambio.

5. *Precisamente* porque la realidad es inmutable, existe en ella un milagro que sana todas las cosas cambiantes y te las ofrece para que las veas en una forma que te brinda felicidad y que está libre de temor. ²Se te concederá poder ver a tu hermano de esta manera. ³Pero no mientras quieras que sea de otra manera con respecto a ciertas cosas. ⁴Pues eso sólo significaría que no lo quieres ver curado e íntegro. ⁵El Cristo en él es perfecto. ⁶¿Es esto lo que quieres contemplar? ⁷No dejes entonces que haya sueños acerca de él que tú prefieras ver en lugar del Cristo en él. ⁸Y verás al Cristo en él porque permitiste que Él viniera a ti. ⁹Y cuando Él se te haya aparecido, tendrás la certeza de que eres como Él, pues Él es lo inmutable en tu hermano y en ti.

6. Eso es lo que contemplarás cuando decidas que no hay ninguna apariencia que prefieras conservar en lugar de lo que tu hermano realmente es. ²No dejes que la tentación de preferir un sueño permita que la incertidumbre se presente ahí. ³No te sientas culpable y temeroso cuando un sueño acerca de lo que él es te tienta. ⁴Pero no le atribuyas a ese sueño el poder de reemplazar lo inmutable en tu hermano en la percepción que tienes de él. ⁵No hay falsa apariencia que no desaparezca, si en lugar de ella pides un milagro. ⁶No hay dolor del que él no se pueda liberar, sólo con que desees que él sea lo que no puede sino ser. ⁷¿Por qué habrías de temer ver a Cristo en él? ⁸Pues en todo lo que ves no haces sino contemplarte a ti mismo. ⁹Y conforme él sane, tú te liberarás de la culpabilidad, pues lo que él aparenta ser es la imagen que tú tienes de ti mismo.

Capítulo 31 LA VISIÓN FINAL

I. La simplicidad de la salvación

1. ¡Qué simple es la salvación! ²Tan sólo afirma que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora ni lo será nunca. ³Lo imposible no ha ocurrido, ni puede tener efectos. ⁴Eso es todo. ⁵¿Podría ser esto difícil de aprender para aquel que quiere que sea verdad? ⁶Lo único que puede hacer que una lección tan fácil resulte difícil es no estar dispuesto a aprenderla. ⁷¿Cuán difícil puede ser reconocer que lo falso no puede ser verdad, y que lo que es verdad no puede ser falso? ⁸Ya no puedes decir que no percibes ninguna diferencia entre lo falso y lo verdadero. ⁹Se te ha dicho exactamente cómo distinguir lo uno de lo otro, y lo que tienes que hacer si te confundes. ¹⁰¿Por qué, entonces, te empeñas en no aprender cosas tan sencillas como éstas?

2. Hay una razón. ²Pero no creas que es porque las cosas simples que la salvación te pide que aprendas sean difíciles, ³pues la salvación sólo enseña lo que es extremadamente obvio. ⁴La salvación simplemente procede de una aparente lección a la siguiente, mediante pasos muy sencillos que te llevan dulcemente de una a otra, sin ningún esfuerzo. ⁵Esto no puede crear confusión, y, sin embargo, estás confundido. ⁶Pues de alguna manera crees que es más fácil aprender y entender lo que es totalmente confuso. ⁷Lo que te has enseñado a ti mismo constituye una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es ciertamente increíble. ⁸Pero lo lograste porque ése era tu deseo, y no te detuviste a considerar si iba a ser difícil de aprender o tan complejo que no se pudiese entender.

3. Nadie que entienda lo que tú has aprendido, con cuánto esmero lo aprendiste, y los sacrificios que llevaste a cabo para practicar y repetir las lecciones una y otra vez, en toda forma concebible, podría jamás dudar del poder de tu capacidad para aprender. ²No hay un poder más grande en todo el mundo. ³El mundo se construyó mediante él, y aún ahora no depende de nada más. ⁴Las lecciones que te enseñaste a ti mismo las aprendiste con tanto esmero y

se encuentran tan arraigadas en ti que se alzan como pesadas cortinas para nublar lo simple y lo obvio. ⁵No digas que no puedes aprender. ⁶Pues tu capacidad para aprender es tan grande que te ha enseñado cosas tan difíciles como que tu voluntad no es tu voluntad, que tus pensamientos no te pertenecen, e incluso, que no eres quien eres.

4. ¿Quién podría afirmar que lecciones como éstas son fáciles de aprender? ²Sin embargo, tú has aprendido eso y más. ³Por muy difícil que haya sido, has seguido dando cada paso sin quejarte, hasta construir un mundo de tu agrado. ⁴Y cada una de las lecciones que configuran al mundo procede del primer logro de tu aprendizaje, el cual fue de tal enormidad que, ante su magnitud, la Voz del Espíritu Santo parece débil e inaudible. ⁵El mundo comenzó con una extraña lección, lo suficientemente poderosa como para dejar a Dios relegado al olvido y a Su Hijo convertido en un extraño ante sus propios ojos, exiliado del hogar donde Dios Mismo lo había ubicado. ⁶Tú que te has enseñado a ti mismo que el Hijo de Dios es culpable, no digas que no puedes aprender las sencillas lecciones que la salvación te enseña.

5. Aprender es una capacidad que tú inventaste y te otorgaste a ti mismo. ²No fue concebida para hacer la Voluntad de Dios, sino para apoyar el deseo de que fuese posible oponerse a ella y para que una voluntad ajena fuese incluso más real. ³Y esto es lo que este aprendizaje ha intentado demostrar, y tú has aprendido lo que fue su propósito enseñar. ⁴Ahora tu viejo y remachado aprendizaje se alza implacable ante la Voz de la verdad y te enseña que Sus lecciones no son verdad, que son demasiado difíciles de aprender y de entender, y que son diametralmente opuestas a lo que realmente es verdad. ⁵No obstante, las aprenderás, pues ése es el único propósito de tu capacidad para aprender que el Espíritu Santo ve en todo el mundo. ⁶Sus sencillas lecciones de perdón son mucho más poderosas que las tuyas, pues te llaman desde Dios y desde tu Ser.

6. ¿Es acaso ésta Vocecilla tan débil y queda que no puede alzarse por encima del insensato ruido de sonidos que no tienen sentido? ²La Voluntad de Dios no fue que Su Hijo se olvidara de Él, ³y el poder de Su Voluntad reside en la Voz que habla por Él. ⁴¿Qué lección vas a aprender? ⁵¿Qué desenlace es inevitable, es tan seguro como Dios y está más allá de cualquier duda e incertidumbre? ⁶¿Cómo iba a poder oponerse tu mísero aprendizaje, que tan difícil fue de aprender y cuyas consecuencias son tan extrañas, a las sencillas lecciones que, desde los orígenes del tiempo y desde que la capacidad de aprender fue concebida, se te enseñan en cada momento del día?

7. Solamente se pueden aprender dos lecciones. ²Cada una de ellas da lugar a un mundo diferente. ³Y cada uno de esos mundos se deriva irremediadamente de su fuente. ⁴El mundo que ves es el resultado inevitable de la lección que enseña que el Hijo de Dios es culpable. ⁵Es un mundo de terror y desesperación. ⁶En él no hay la más mínima esperanza de hallar felicidad. ⁷Ningún plan que puedas idear para tu seguridad tendrá jamás éxito. ⁸No puedes buscar dicha en él y esperar encontrarla. ⁹Mas éste no es el único resultado que se puede derivar de lo que has aprendido. ¹⁰Por mucho que te hayas esforzado por aprender la tarea que elegiste, la lección que refleja el Amor de Dios es todavía más fuerte. ¹¹Y aprenderás que el Hijo de Dios es inocente, y verás otro mundo.

8. En el mundo que resulta de la lección que afirma que el Hijo de Dios es inocente no hay miedo, la esperanza lo ilumina todo y una gran afabilidad refulge por todas partes. ²No hay nada en él que no te invite amorosamente a ser su amigo y a que le permitas unirse a ti. ³Ni una sola llamada deja jamás de oírse, se interpreta erróneamente o se queda sin contestar en el mismo lenguaje en que se hizo. ⁴Y entenderás que ésta es la llamada que todos los seres y todas las cosas en el mundo siempre habían hecho, pero que tú no habías percibido como tal. ⁵Y ahora te das cuenta de que estabas equivocado. ⁶Te habías dejado engañar por las formas que ocultaban la llamada. ⁷Por lo tanto, no la podías oír, y así, perdiste un amigo que siempre quiso ser parte de ti. ⁸La eterna y queda llamada de cada aspecto de la creación de Dios a la totalidad se oye por todo el mundo a la que esta otra lección da lugar.

9. No hay ninguna cosa viviente que no comparta la Voluntad universal de que goce de plenitud y de que tú no seas sordo a su llamada. ²Sin tu respuesta esta llamada se deja morir, de la misma manera en que se la salva de la muerte cuando tú oyes en ella la llamada ancestral a la vida y comprendes que es tu propia llamada. ³El Cristo en ti recuerda a Dios con la misma certeza con la que Él conoce Su Amor. ⁴Pero Dios sólo puede ser Amor si Su Hijo es inocente. ⁵Pues ciertamente sería miedo, si aquel a quien Él creó inocente pudiera ser esclavo de la culpabilidad. ⁶El Hijo perfecto de Dios recuerda su creación. ⁷Pero en su culpabilidad se ha olvidado de lo que realmente es.

10. El temor a Dios es el resultado ineludible de la lección que afirma que Su Hijo es culpable, de la misma manera en que el Amor de Dios no puede sino recordarse cuando el Hijo reconoce su inocencia. ²Pues el odio no puede sino engendrar temor y considerar a su padre igual que a sí mismo. ³¡Cuán equivocado estás tú que no oyes la llamada cuyo eco resuena más allá de cada aparente invocación a la muerte, la llamada cuyo canto se oye tras cada ataque asesino, suplicando que el amor restaure el mundo moribundo! ⁴No comprendes Quién es el que te llama tras cada manifestación de odio, tras cada incitación a la pugna. ⁵Pero lo reconocerás cuando le contestes en el mismo lenguaje en que Él te llama. ⁶Él aparecerá cuando le hayas contestado, y por Él sabrás que Dios es Amor.

11. ¿Qué es la tentación, sino el deseo de tomar una decisión errónea con respecto a lo que quieres aprender, y obtener un resultado que no deseas? ²El reconocimiento de que ése es un estado mental indeseable se convierte en el medio por el que se vuelve a examinar la elección, viéndose entonces que hay otro resultado más deseable. ³Te engañas a ti mismo si crees que lo que quieres son desastres, desunión y dolor. ⁴No prestes oídos a esa llamada. ⁵Escucha más bien la llamada subyacente, que te exhorta a que seas feliz y a que estés en paz. ⁶Y el mundo entero te brindará paz y felicidad. ⁷Pues a lo que oigas es a lo que responderás! ⁸Y ¡oh, maravilla! ⁹Tu respuesta será la prueba de lo que has aprendido, ¹⁰y su resultado, el mundo que contemplarás.

12. Permanezcamos muy quedos por un instante y olvidémonos de todas las cosas que jamás hayamos aprendido, de todos los pensamientos que hayamos abrigado y de todas las ideas preconcebidas que tengamos acerca de lo que las cosas significan y de cuál es su propósito. ²Olvidémonos de nuestras propias ideas acerca del propósito del mundo,

³pues no lo sabemos. ⁴Dejemos que toda imagen que tengamos acerca de cualquier persona se desprenda de nuestras mentes y desaparezca.

13. No abrigues ningún juicio, ni seas consciente de ningún pensamiento, bueno o malo, que jamás haya cruzado tu mente con respecto a nadie. ²Ahora no lo conoces. ³Pero eres libre de conocerlo, y de conocerlo bajo una nueva luz. ⁴Ahora él renace para ti, y tú para él, sin el pasado que lo condenó a morir, y a ti junto con él. ⁵Ahora él es tan libre para vivir como lo eres tú porque una vieja lección que se había aprendido ha desaparecido, dejando un sitio donde la verdad puede renacer.

II. Caminando con Cristo

1. Una vieja lección no se supera contraponiendo la nueva con la vieja. ²No se la subyuga para que la verdad pueda conocerse, ni se combate para que se rinda ante el atractivo de la verdad. ³No hay que prepararse para ninguna batalla, no hay que dedicarle tiempo, ni tampoco es necesario hacer planes para implantar lo nuevo. ⁴Una vieja batalla se está *librando* contra la verdad, pero la verdad no responde. ⁵¿Quién podría ser herido en semejante batalla, a no ser que se hiriese a sí mismo? ⁶En realidad no tiene enemigos. ⁷¿Y podría acaso ser atacado por sueños?

2. Repasemos nuevamente lo que parece interponerse entre la verdad de lo que eres y tú. ²Pues para superar este obstáculo se tienen que dar ciertos pasos. ³El primero es una decisión que tú tomas. ⁴Pero de ahí en adelante, la verdad se te confiere. ⁵Tú quieres determinar lo que es verdad, ⁶y debido a tu deseo, estableces dos alternativas entre las que elegir cada vez que crees que tienes que tomar una decisión. ⁷Ninguna de ellas es verdad, ⁸ni tampoco son diferentes entre sí. ⁹Sin embargo, tienes que examinar las dos antes de que puedas mirar más allá de ellas a la única alternativa que sí *constituye* una elección diferente. ¹⁰Pero no la busques en los sueños que forjaste con el propósito de que esto estuviese nublado de tu conciencia.

3. Las alternativas entre las que eliges no constituyen una verdadera elección, y tan sólo dan la impresión de que se trata de una elección libre, pues en cualquier caso, el resultado será el mismo. ²De modo que no es realmente una elección en absoluto. ³El líder y el seguidor parecen desempeñar diferentes papeles, y cada uno de estos papeles parece poseer ventajas que tú no quisieras perder. ⁴En su fusión, por lo tanto, parece haber esperanzas de satisfacción y de paz. ⁵Te ves a ti mismo dividido entre estos dos papeles, escindido para siempre entre los dos. ⁶Y cada amigo o enemigo se convierte en un medio para salvarte de esto.

4. Tal vez lo llames amor ²O tal vez pienses que es un asesinato que finalmente está justificado. ³Odias a aquel a quien asignaste el papel de líder cuando tú lo quisieras tener, y lo odias igualmente cuando él no lo asume en aquellas ocasiones en que tú quieres ser el seguidor y abandonar el liderazgo. ⁴Para eso fue para lo que concebiste a tu hermano, y te acostumbraste a pensar que ése era su propósito. ⁵A menos que él sea fiel a eso, no habrá cumplido la función que tú le asignaste. ⁶Por lo tanto, merece la muerte, al no tener ningún propósito ni ninguna utilidad para ti.

5. ¿Y qué quiere él de ti? ²¿Qué otra cosa podría querer, ³sino lo mismo que tú quieres de él? ⁴En esto es tan fácil elegir la vida como la muerte, pues lo que eliges para ti lo eliges para él. ⁵Le haces dos llamamientos, tal como él a ti. ⁶Estos dos llamamientos *ciertamente* constituyen una elección, pues de cada uno de ellos se deriva un resultado distinto. ⁷Si él acaba siendo tu líder o tu seguidor no importa, pues en cualquier caso habrás elegido la muerte. ⁸Pero si él clama por la muerte o por la vida, por el odio o bien por el perdón y por la ayuda, entonces el resultado no será el mismo. ⁹Si oyes el primero de esos llamamientos, te separarás de él y te perderás. ¹⁰Mas si oyes el segundo, te unirás a él y en tu respuesta se halla la salvación. ¹¹La voz que oyes en él no es sino la tuya. ¹²¿Qué te pide? ¹³Escucha atentamente, ¹⁴pues te está pidiendo lo mismo que te ha de llegar a ti, ya que lo que estás viendo es una imagen de ti mismo y lo que estás oyendo es tu propia voz expresando tus deseos.

6. Antes de contestar, haz una pausa y piensa en lo siguiente: ²*La respuesta que le dé a mi hermano es la que yo estoy pidiendo.* ³*Y lo que aprenda acerca de él, es lo que aprenderé acerca de mí.* ⁴Aguardemos luego un instante y estemos muy quietos, olvidándonos de todo lo que habíamos creído oír y recordando cuán poco sabemos. ⁵Este hermano ni nos dirige ni nos sigue, sino que camina a nuestro lado por la misma senda que nosotros recorreremos. ⁶Él es como nosotros, y se halla tan cerca o tan lejos de lo que anhelamos como le permitamos estar. ⁷No hacemos ningún avance que él no haga con nosotros, y si él no avanza, nosotros retrocedemos. ⁸No le des la mano con ira, sino con amor, pues su progreso es el tuyo propio. ⁹Y recorreremos la senda por separado a no ser que lo mantengas a salvo a tu lado.

7. Puesto que Dios os ama a los dos por igual, se te salvará de todas las apariencias y contestarás la llamada que Cristo te hace. ²Estáte muy quieto y escucha. ³Despeja tu mente de viejas ideas. ⁴Olvida las tristes lecciones que aprendiste acerca de este Hijo de Dios que te llama. ⁵Cristo llama a todos con igual ternura, sin ver líderes ni seguidores, y oyendo una sola respuesta para todos ellos. ⁶Puesto que Él oye una sola Voz, no puede oír una respuesta diferente de la que dio cuando Dios lo nombró Su único Hijo.

8. Sumérgete en la más profunda quietud por un instante. ²Ven sin ningún pensamiento de nada que hayas aprendido antes, y deja a un lado todas las imágenes que has inventado. ³Lo viejo y decrepito se derrumbará ante lo nuevo tanto si te opones a ello como si lo apoyas. ⁴Ninguna de las cosas que consideras valiosas y dignas de tus atenciones será atacada. ⁵Tampoco se atacará tu deseo de oír un llamamiento que jamás existió. ⁶Nada te hará daño en este santo lugar adonde vienes a escuchar en silencio y a aprender qué es lo que realmente quieres. ⁷Esto será lo único que se te pedirá aprender. ⁸Mas al oírlo, comprenderás que lo único que necesitas hacer es abandonar los pensamientos que ya no deseas y que nunca fueron verdad.

9. Perdona a tu hermano por todo lo que aparenta ser, lo cual procede de las viejas lecciones que te habías enseñado a ti mismo acerca de tu pecaminosidad. ²Oye únicamente su petición de clemencia y liberación de

todas las pavorosas imágenes que tiene con respecto a lo que él es y a lo que tú no puedes sino ser también.
³Él teme caminar a tu lado, y cree que tal vez si se atrasa o se adelanta un poco será menos peligroso para él.
⁴¿Cómo ibas a poder progresar tú si piensas lo mismo, y avanzas únicamente cuando él se rezaga y te quedas atrás cuando él se adelanta? ⁵Pues al hacer esto, te olvidas del objetivo de la jornada, que no es otro que la decisión de caminar a su lado, de modo que ninguno sea ni líder ni seguidor. ⁶Se trata, por lo tanto, de que caminéis juntos y no cada uno por separado. ⁷Y mediante esta decisión, el resultado del aprendizaje cambia, pues Cristo habrá vuelto a nacer para vosotros dos.

10. Para que esto suceda, bastará un solo instante que estés libre de tus viejas ideas acerca de quién es tu formidable compañero y de lo que él debe estar pidiendo. ²Y percibirás que su propósito es el mismo que el tuyo. ³Él pide lo que tú deseas y necesita lo mismo que tú. ⁴Tal vez en su caso ello se manifieste de forma diferente, pero no es a la forma a lo que respondes. ⁵Él pide y tú recibes, pues has venido con un solo propósito: poder aprender a amar a tu hermano con un amor fraternal. ⁶Y en cuanto que hermano tuyo, su Padre no puede sino ser el mismo que el tuyo, ya que él es como tú.

11. Unidos podéis recordar y aceptar vuestra herencia común. ²Solos, se os niega a ambos. ³¿No está claro acaso que mientras sigas insistiendo en ser líder o seguidor pensarás que caminas solo, sin nadie a tu lado? ⁴Este es el camino que no conduce a ninguna parte, pues no se te puede otorgar la luz mientras camines solo, y así, no puedes ver por donde vas. ⁵Esto produce confusión y una interminable sensación de duda, a medida que te tambaleas solo de un lado a otro en la oscuridad. ⁶Sin embargo, éstas no son más que apariencias de lo que es la jornada y de cómo se tiene que recorrer. ⁷Pues hay Alguien a tu lado que ilumina tu camino, de modo que puedas dar cada paso con certeza y sin *ninguna* duda con respecto a qué camino seguir. ⁸Tener los ojos vendados puede ciertamente cegarte, mas no puede hacer que el camino en sí sea oscuro. ⁹Y Aquel que viaja contigo *tiene* la luz.

III. Los que se acusan a sí mismos

1. Sólo los que se acusan a sí mismos pueden condenar. ²Antes de tomar una decisión de la que se han de derivar diferentes resultados tienes que aprender algo, y aprenderlo muy bien. ³Ello tiene que llegar a ser una respuesta tan típica para todo lo que hagas que acabe convirtiéndose en un hábito, de modo que sea tu primera reacción ante toda *tentación* o suceso que ocurra. ⁴Aprende esto, y apréndelo bien, pues con ello la demora en experimentar felicidad se acorta por un tramo de tiempo que ni siquiera puedes concebir: ⁵nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino únicamente por los tuyos. ⁶Sea cual sea la forma que sus pecados parezcan adoptar, lo único que hacen es nublar el hecho de que crees que son tus propios pecados y, por lo tanto, que el ataque es su "justo" merecido.

2. ¿Por qué iban a ser sus pecados pecados, a no ser que creyeras que esos mismos pecados no se te podrían perdonar a ti? ²¿Cómo iba a ser que sus pecados fuesen reales, a no ser que creyeras que *constituyen* tu realidad? ³¿Y por qué los atacas por todas partes, si no fuese porque te odias a ti mismo? ⁴¿Eres acaso *tú* un pecado? ⁵Contestas afirmativamente cada vez que atacas, pues mediante el ataque afirmas que eres culpable y que tienes que infligirle a otro lo que tú te mereces. ⁶¿Y qué puedes merecer, sino lo que eres? Si no creyeras que mereces ataque, jamás se te ocurriría atacar a nadie. ⁸¿Por qué habrías de hacerlo? ⁹¿Qué sacarías con ello? ¹⁰¿Y de qué manera podría beneficiarte el asesinato?

3. Los pecados se perciben en el cuerpo, ²no en la mente. ³No se ven como propósitos, sino como acciones. ⁴Los cuerpos actúan, pero las mentes no. ⁵Por lo tanto, el cuerpo debe tener la culpa de lo que él mismo hace. ⁶No se le ve como algo pasivo que simplemente se somete a tus órdenes sin hacer nada por su cuenta. ⁷Si tú eres un pecado, no puedes sino ser un cuerpo, pues la mente no actúa. ⁸Y el propósito tiene que encontrarse en el cuerpo y no en la mente. ⁹El cuerpo debe actuar por su cuenta y motivarse a sí mismo. ¹⁰Si eres un pecado, aprisionas a la mente dentro del cuerpo y le adjudicas el propósito de ésta a su prisión, que *entonces* actúa en su lugar. ¹¹Un carcelero no obedece órdenes, sino que es el que le da órdenes al prisionero.

4. Mas es el *cuerpo* el que es el prisionero, no la mente. ²El cuerpo no tiene pensamientos. ³No tiene la capacidad de aprender, perdonar o esclavizar. ⁴No da órdenes que la mente tenga que acatar, ni fija condiciones que ésta tenga que obedecer. ⁵Él cuerpo sólo mantiene en prisión a la mente que está dispuesta a morar en él. ⁶Se enferma siguiendo las órdenes de la mente que quiere ser su prisionera. ⁷Y envejece y muere porque dicha mente está enferma. ⁸El aprendizaje es lo único que puede producir cambios. ⁹El cuerpo, por lo tanto, al que le es imposible aprender, jamás podría cambiar a menos que la mente prefiriese que él cambiase de apariencia para amoldarse al propósito que ella le confirió. ¹⁰Pues la mente puede aprender, y es en ella donde se efectúa todo cambio.

5. La mente que se considera a sí misma un pecado sólo tiene un propósito: que el cuerpo sea la fuente del pecado, para que la mantenga en la prisión que ella misma eligió y que vigila, y donde se mantiene a sí misma separada, prisionera durmiente de los perros rabiosos del odio y de la maldad, de la enfermedad y del ataque, del dolor y de la vejez, de la angustia y del sufrimiento. ²Aquí es donde se conservan los pensamientos de sacrificio, pues ahí es donde la culpabilidad impera y donde le ordena al mundo que sea como ella misma: un lugar donde nadie puede hallar misericordia, ni sobrevivir los estragos del temor, excepto mediante el asesinato y la muerte. ³Pues ahí tú te conviertes en un pecado, y el pecado no puede morar allí donde moran el júbilo y la libertad, pues éstos son sus enemigos y él los tiene que destruir. ⁴El pecado se conserva mediante la muerte, y aquellos que creen ser un pecado no pueden sino morir por razón de lo que creen ser.

6. Alegrémonos de que ves aquello que crees, y de que se te haya concedido poder cambiar tus creencias. ²El cuerpo simplemente te seguirá. ³Jamás te puede conducir adonde tú no quieres ir. ⁴No es un centinela de tu sueño, ni interfiere en tu despertar. ⁵Libera a tu cuerpo del encarcelamiento, y no verás a nadie prisionero de lo que tú mismo

te has escapado.⁶ Tampoco querrás retener en la culpabilidad a aquellos que habías decidido eran tus enemigos, ni mantener encadenados a la ilusión de un amor cambiante a aquellos que consideras amigos.

7. Los inocentes otorgan libertad como muestra de gratitud por su liberación.² Y lo que ven apoya su liberación del encarcelamiento y de la muerte.³ Haz que tu mente sea receptiva al cambio, y ni a tu hermano ni a ti se os podrá imponer ninguna pena ancestral.⁴ Pues Dios ha decretado que *no se pueda* pedir ni hacer ningún sacrificio.

IV. La verdadera alternativa

1. Existe una marcada tendencia a pensar que el mundo puede ofrecer consuelo y escape de los mismos problemas que tiene como propósito perpetuar.² ¿A qué se debe esto?³ Se debe a que éste es un lugar en el que elegir entre ilusiones parece ser la única opción,⁴ ya que tú crees tener control de los resultados de tu elección.⁵ Piensas, por lo tanto, que en el breve lapso que se extiende desde tu nacimiento hasta tu muerte se te ha concedido un poco de tiempo para tu uso exclusivo: un intervalo de tiempo en el que todo el mundo está en conflicto contigo, si bien puedes elegir el camino que te libraré del conflicto y te conducirá más allá de las dificultades que no son de tu incumbencia.⁶ Pero sí que te incumben.⁷ ¿Cómo ibas a poder, entonces, escaparte de ellas dejándolas atrás?⁸ Lo que tiene que ir contigo te acompañará, sea cual sea el camino que elijas recorrer.

2. La verdadera elección no es algo ilusorio.² Mas el mundo no te la puede ofrecer.³ Todos sus caminos no hacen sino conducir a la desilusión, a la nada y a la muerte.⁴ Sus alternativas no constituyen una verdadera elección.⁵ No intentes escaparte de tus problemas aquí,⁶ pues el mundo fue concebido precisamente para que *no* se pudiese escapar de ellos.⁷ No te dejes engañar por los diferentes nombres que se le han dado a sus caminos.⁸ Todos tienen la misma finalidad.⁹ Y cada uno de ellos es tan sólo un medio para alcanzar esa finalidad, pues es ahí adonde todos ellos conducen, por muy diferentes que parezcan ser sus orígenes y por muy diferentes que parezcan ser sus trayectorias.¹⁰ Su final es inescapable, pues no hay elección posible entre ellos.¹¹ Todos te conducen a la muerte.¹² Recorrerás algunos de ellos felizmente por algún tiempo, antes de que comience la amargura.¹³ Mas por otros, las espinas se dejarán sentir de inmediato.¹⁴ La elección no es cuál ha de ser el final, sino cuándo va a llegar.

3. No hay elección posible allí donde el final es indudable.² Tal vez prefieras probarlos todos, antes de que te des cuenta de que todos son lo mismo.³ Los caminos que el mundo ofrece parecen ser muchos, pero llegará un momento en que todo el mundo comenzará a darse cuenta de cuán parecidos son los unos a los otros.⁴ Hay quienes han muerto al darse cuenta de esto porque no vieron otros caminos que los que ofrecía el mundo.⁵ Y al darse cuenta de que no conducían a ninguna parte, perdieron toda esperanza.⁶ Sin embargo, ése fue el momento en que pudieron haber aprendido la lección más importante de todas.⁷ Todo el mundo tiene que llegar a este punto e ir más allá de él.⁸ Ciertamente es verdad que el mundo no te ofrece elección alguna.⁹ Mas ésta no es la lección.¹⁰ La lección tiene un propósito, y con esto llegas a entender para qué es.

4. ¿Por qué querrías probar otro camino, otra persona u otro lugar, cuando ya te has dado cuenta de cómo comienza la lección, aunque todavía no percibas para qué es?² Su propósito es la respuesta a la búsqueda que tienen que emprender los que todavía creen que se puede encontrar otra respuesta.³ Aprende ahora, sin dejarte abatir por ello, que no hay ninguna esperanza de encontrar respuesta alguna en el mundo.⁴ Mas no juzgues la lección que apenas acaba de comenzar con esto,⁵ ni busques ninguna otra señal en el mundo que te haga pensar que tal vez haya otro camino.⁶ No sigas tratando de encontrar esperanzas donde no las hay.⁷ Acelera tu aprendizaje ahora, y comprende que desperdicias el tiempo si no vas más allá de lo que ya has aprendido hacia lo que aún te queda por aprender.⁸ Pues desde este punto -el más bajo- el aprendizaje te llevará a cumbres de felicidad en las que verás el propósito de la lección refulgiendo claramente, y perfectamente al alcance de tu comprensión.

5. ¿Quién estaría dispuesto a darle la espalda a todos los caminos del mundo, a menos que se diese cuenta de su auténtica futilidad?² ¿No es menester acaso que éste sea su punto de partida, en vez de buscar otro camino?³ Pues mientras vea alternativas donde no las hay, ¿qué poder de decisión podría ejercer?⁴ Sólo cuando se aprende dónde tiene realmente utilidad ese poder puede éste ejercerse plenamente.⁵ ¿Y qué poder puede tener cualquier decisión si se aplica a situaciones en las que no hay elección posible?

6. Aprender que el mundo sólo ofrece una alternativa, sea cual sea la forma en que ésta se manifieste, es el comienzo de la aceptación de que sí hay otra alternativa que es real.² Oponerte a este paso es impedir el logro del propósito para el que viniste aquí,³ pues no viniste a aprender cómo encontrar un camino que el mundo no ofrece.⁴ La búsqueda de diferentes caminos en el mundo no es más que la búsqueda de diferentes formas de verdad.⁵ Y esto es lo que *hace* que la verdad no se pueda alcanzar.

7. No pienses que puedes encontrar la felicidad siguiendo un camino que te aleja de ella.² Eso ni tiene sentido ni puede ser la manera de alcanzarla.³ Tú que piensas que este curso es demasiado difícil de aprender, déjame repetirte que para alcanzar una meta tienes que proceder en dirección a ella, no en dirección contraria.⁴ Y todo camino que vaya en dirección contraria te impedirá avanzar hacia la meta que te has propuesto alcanzar.⁵ Si esto fuese difícil de entender, entonces sería imposible aprender este curso.⁶ Mas sólo en ese caso.⁷ Pues, de lo contrario, este curso es la simple enseñanza de lo obvio.

8. Hay una elección que tienes el poder de hacer una vez que hayas visto las verdaderas alternativas.² Hasta que no llegues a este punto no tendrás nada entre qué elegir, y lo único que podrás hacer es decidir cuál es la mejor forma de engañarte a ti mismo otra vez.³ Este curso sólo intenta enseñarte que el poder de decisión no radica en elegir entre diferentes formas de lo que aún sigue siendo la misma ilusión y el mismo error.⁴ Todas las alternativas que el mundo ofrece se basan en esto: que eliges entre tu hermano y tú; que tú ganas en la misma medida en que él pierde; y que lo que tú pierdes es lo que se le da a él.⁵ ¡Cuán rotundamente opuesto a la verdad es esto, toda vez

que el único propósito de la lección es enseñarte que lo que tu hermano pierde, tú lo pierdes también, y que lo que él gana es lo que se te da a ti!

9. ¡Él no ha abandonado Sus Pensamientos! ²Pero tú olvidaste Su Presencia y no recordaste Su Amor. ³No hay senda en el mundo que te pueda conducir a Él, ni objetivo mundano que pueda ser uno con el Suyo. ⁴¿Qué camino puede haber en todo el mundo -excepto si la jornada no es más que un errante vagar- que te pueda llevar hasta tu interior cuando todos fueron concebidos para separar a la jornada del propósito que debe tener? ⁵Todos los caminos que te alejan de lo que eres te conducen a la confusión y a la desesperanza. ⁶Sin embargo, Él nunca dejó Sus Pensamientos a merced de la muerte sin que su Fuente estuviese eternamente en ellos.

10. ¡Él no ha abandonado Sus Pensamientos! ²Y así como Él no podría separarse de ellos, ellos no pueden excluirlo a Él de sí mismos. ³Moran unidos a Él, y en su unicidad ambos se conservan intactos. ⁴No hay camino que pueda alejarte de Él, ⁵ni jornada que pueda llevarte más allá de ti mismo. ⁶¿Qué absurdo y descabellado es pensar que puede haber un camino con semejante objetivo! ⁷¿Adónde podría conducir? ⁸¿Y cómo se te podría obligar a recorrerlo sin que tu propia realidad te acompañase?

11. Perdónate a ti mismo tu locura, y olvídate de todas las jornadas fútiles y de todas las metas sin objetivo. ²No significan nada. ³No puedes dejar de ser lo que eres. ⁴Pues Dios es misericordioso, y no permitió que Su Hijo lo abandonara. ⁵Siéntete agradecido por lo que Él es, pues en ello reside tu escapatoria de la locura y de la muerte. ⁶No puedes estar en ningún lugar, excepto donde Él está. ⁷Y no hay camino que no conduzca a Él.

V. El concepto del yo frente al verdadero Ser

1. Las enseñanzas del mundo se basan en un concepto del yo que se ajusta a la realidad mundana. ²Y como tal, se adapta muy bien a ella. ³Pues es una imagen que encaja perfectamente en un mundo de sombras e ilusiones. ⁴En él se encuentra como en su propia casa, y todo lo que ve es uno con ella. ⁵El propósito de las enseñanzas del mundo es que cada individuo forje un concepto de sí mismo. ⁶Éste es su propósito: que vengas sin un yo, y que fabriques uno a medida que creces. ⁷Y cuando hayas alcanzado la "madurez", lo habrás perfeccionado, para así poderte enfrentar al mundo en igualdad de condiciones y perfectamente adaptado a sus exigencias.

2. Tú forjas un concepto de ti mismo, ²el cual no guarda semejanza alguna contigo. ³Es un ídolo, concebido con el propósito de que ocupe el lugar de tu realidad como Hijo de Dios. ⁴El concepto de ti mismo que el mundo te enseña no es lo que aparenta ser, ⁵pues se concibió para que tuviera dos propósitos, de los cuales la mente sólo puede reconocer uno. ⁶El primero presenta la cara de inocencia, el aspecto con el que se actúa. ⁷Ésta es la cara que sonríe y es amable, e incluso parece amar. ⁸Busca compañeros, contempla a veces con piedad a los que sufren, y de vez en cuando ofrece consuelo. ⁹Cree ser buena dentro de un mundo perverso.

3. Este aspecto puede disgustarse, pues el mundo es perverso e incapaz de proveer el amor y el amparo que la inocencia se merece. ²Por esa razón, es posible hallar este rostro con frecuencia arrasado de lágrimas ante las injusticias que el mundo comete contra los que quieren ser buenos y generosos. ³Este aspecto nunca lanza el primer ataque. ⁴Pero cada día, cientos de incidentes sin importancia socavan poco a poco su inocencia, provocando su irritación, e induciéndolo finalmente a insultar y a abusar descontroladamente.

4. La cara de inocencia que el concepto de uno mismo tan orgullosamente lleva puesta, condona el ataque que se lleva a cabo en defensa propia, pues, ¿no es acaso un hecho hartamente conocido que el mundo trata ásperamente a la inocencia indefensa? ²Nadie que forja una imagen de sí mismo omite esta cara, pues tiene necesidad de ella. ³Mas no quiere ver el otro lado. ⁴Sin embargo, es ahí donde el aprendizaje del mundo tiene puestas sus miras, pues ahí es donde se establece la "realidad" del mundo, para perpetuar la continuidad del ídolo.

5. Detrás de la cara de inocencia se encuentra una lección, para enseñar la cual se concibió el concepto del yo. ²Es una lección acerca de un terrible desplazamiento y de un miedo tan devastador que la cara sonriente que se encuentra encima tiene que mirar para siempre en otra dirección, no sea que perciba la traición que oculta. ³Esto es lo que la lección enseña. ⁴Yo soy la cosa que tú has hecho de mí, y al contemplarme, quedas condenado por causa de lo que soy". ⁴El mundo sonríe con aprobación ante este concepto de ti mismo, pues garantiza que los senderos del mundo se mantengan a salvo y que los que caminan por ellos no puedan escapar.

6. Ésta es la lección básica que garantiza que tu hermano estará condenado eternamente, ²pues lo que tú eres se ha vuelto ahora su pecado. ³Y para esto no hay perdón. ⁴No importa ya lo que él haga, pues tu dedo acusador apunta hacia él sin vacilación y con mortal puntería. ⁵Apunta también hacia ti, pero este hecho se mantiene aún más oculto entre las brumas que se encuentran tras la cara de inocencia. ⁶Y en esas bóvedas ocultas se conservan todos sus pecados así como los tuyos, y se mantienen en la oscuridad, donde no se pueden percibir como errores, lo cual la luz indudablemente mostraría. ⁷No se te puede culpar por lo que eres, ni tampoco puedes cambiar lo que ello te obliga a hacer. ⁸Tu hermano es para ti, pues, el símbolo de tus propios pecados, y lo condenas silenciosamente, aunque con tenaz insistencia, por esa cosa odiosa que eres.

7. Los conceptos se aprenden. ²No son naturales, ³ni existen aparte del aprendizaje. ⁴No son algo que se te haya dado, de modo que tienen que haberse forjado. ⁵Ninguno de ellos es verdad, y muchos son el producto de imaginaciones febriles, que arden llenas de odio y de distorsiones nacidas del miedo. ⁶¿Qué es un concepto, pues, sino un pensamiento al que su hacedor le otorga un significado especial? ⁷Los conceptos mantienen vigente el mundo. ⁸Mas no se pueden usar para demostrar que el mundo es real. ⁹Pues todos ellos se conciben dentro del mundo, nacen a su sombra, crecen amoldándose a sus costumbres y, finalmente, alcanzan la "madurez" de acuerdo con el pensar de

* Ibíd. pág. 36

éste. ¹⁰Son ideas de ídolos, coloreadas con los pinceles del mundo, los cuales no pueden pintar ni una sola imagen que represente la verdad.

8. La idea de un concepto del yo no tiene sentido, pues nadie aquí sabe cuál es el propósito de tal concepto, y, por lo tanto, no puede ni imaginarse lo que es. ²Todo aprendizaje que el mundo dirige, no obstante, comienza y finaliza con el solo propósito de que aprendas este concepto de ti mismo, de forma que elijas acatar las leyes de este mundo y nunca te aventures más allá de sus sendas ni te des cuenta de cómo te consideras a ti mismo. ³Ahora el Espíritu Santo tiene que encontrar un modo de ayudarte a comprender que el concepto de ti mismo que has forjado tiene que ser deshecho si es que has de gozar de paz interior. ⁴Y no se puede desaprender, excepto por medio de lecciones cuyo objetivo sea enseñarte que tú eres otra cosa. ⁵pues de lo contrario, se te estaría pidiendo que intercambiases lo que ahora crees por la pérdida total de tu ser, lo cual te infundiría aún mayor terror.

9. Por tal razón, las lecciones del Espíritu Santo están diseñadas de manera que cada paso sea fácil, y aunque a veces puede producirse cierta incomodidad y angustia, ello no afecta lo que se ha aprendido, sino que constituye una re-interpretación de lo que parecen ser las pruebas a su favor. ²Consideremos, pues, qué prueba hay de que tú seas lo que tu hermano hizo de ti. ³Pues si bien aún no te das cuenta de que eso es lo que piensas, es indudable que a estas alturas ya eres consciente de que te comportas como si eso fuese lo que piensas. ⁴¿Reacciona él por ti? ⁵¿Y sabe él acaso lo que va a ocurrir exactamente? ⁶¿Puede ver tu futuro y determinar por adelantado lo que debes hacer en toda circunstancia? ⁷Él tendría que haberte creado tanto a ti como al mundo para poder tener tal presciencia de lo que ha de suceder.

10. Que tú seas lo que tu hermano ha hecho de ti es bastante improbable. ²Incluso si ello fuese cierto, ¿quién te dio la cara de inocencia? ³¿Podría ser ésta tu propia aportación? ⁴¿Quién es, entonces, el "tú" que la concibió? ⁵¿Y quién es el que se engaña con toda tu bondad, y la ataca? ⁶Olvidémonos de la ridiculez de este concepto y pensemos simplemente en esto: lo que crees ser consta de dos partes. ⁷Si una de ellas fue generada por tu hermano, ¿quién estaba allí para inventar la otra? ⁸¿Y de quién hay que mantener algo oculto? ⁹Aun si el mundo fuese perverso no habría necesidad de ocultar aquello de lo que estás hecho. ¹⁰¿Quién lo podría ver? ¹¹¿Y qué podría necesitar defensa sino lo que se ataca?

11. Tal vez la razón de que este concepto tenga que mantenerse oculto es que, de ser expuesto a la luz, el que pensaría que no es verdad eres tú. ²¿Y qué le ocurriría al mundo que ves si todos sus pilares se eliminasen? ³Tu concepto del mundo depende del concepto que tienes de ti mismo. ⁴Y ambos desaparecerían si cualquiera de ellos se pusiese en duda. ⁵El Espíritu Santo no quiere precipitarte al pánico. ⁶Por lo tanto, lo único que te pide es que por lo menos estés dispuesto a plantearte una simple pregunta.

12. Hay alternativas con respecto a eso que crees ser. ²Podrías, por ejemplo, ser lo que has elegido que tu hermano sea. ³Esto ubica al concepto del yo más allá de una condición de ser algo completamente pasivo, por lo menos, allana el camino para que se pueda tomar una decisión consciente, y para reconocer -aunque sea parcialmente- que tuvo que haber tenido lugar alguna interacción. ⁴Se entiende en parte que tú elegiste por los dos, y que lo que él representa tiene el significado que tú le diste. ⁵Ello muestra también algunos atisbos de visión con respecto a la ley de la percepción según la cual lo que se ve refleja el estado mental del perceptor. ⁶Mas ¿quién eligió primero? ⁷Si tú eres aquello que elegiste que tu hermano fuese, tuvo que haber alternativas entre las que elegir, y alguien tuvo que haber decidido primero cuál de ellas elegir y cuál rechazar.

13. Si bien este paso representa un avance, no se aproxima aún a la cuestión básica. ²Algo tuvo que haber tenido lugar antes de que surgieran estos conceptos de uno mismo. ³Y algo tuvo que haber aprendido las enseñanzas que los originó. ⁴Esto no lo puede explicar ninguno de los dos puntos de vista en cuestión. ⁴La ventaja principal de haber pasado del primer punto de vista al segundo es que de alguna manera se ve que tú participaste en la elección por decisión propia. ⁶Mas por esta ganancia sufres una pérdida casi idéntica, pues ahora tú eres culpable por lo que tu hermano es. ⁷Y no puedes sino compartir su culpabilidad, ya que la elegiste para él a imagen y semejanza de la tuya propia. ⁸Mientras que antes sólo él era el traidor, ahora tú tienes que ser condenado junto con él.

14. El concepto del yo ha sido siempre la gran preocupación del mundo. ²Y cada individuo cree que tiene que encontrar la solución al enigma de lo que él es. ³La salvación se puede considerar como el escape de todos los conceptos. ⁴No se ocupa en absoluto del contenido de la mente, sino del simple hecho de que ésta piensa. ⁵Y aquello que puede pensar tiene alternativas entre las que elegir, y se le puede mostrar los pensamientos que conllevan diferentes consecuencias. ⁶Así puede aprender que todo lo que piensa refleja la profunda confusión que siente con respecto a cómo fue concebida y a lo que es. ⁷Y el concepto del yo vagamente parece contestar lo que no sabe.

15. No busques tu Ser en símbolos. ²No hay concepto que pueda representar lo que eres. ³¿Qué importa qué concepto aceptes mientras percibas un yo que se relaciona con el mal y que reacciona ante cosas perversas? ⁴Pues en tal caso, tu concepto de ti mismo seguirá desprovisto de significado. ⁵Y no te percatarás de que sólo te relacionas contigo mismo. ⁶Ser testigo de un mundo culpable indica que el mundo ha guiado tu aprendizaje y que lo consideras tal como te consideras a ti mismo. ⁷El concepto del yo abarca todo lo que contemplas, y nada está excluido de esa percepción. ⁸Si algo te puede herir, lo que estás viendo es una representación de tus deseos secretos. ⁹Eso es todo. ¹⁰Y lo que ves en cualquier clase de sufrimiento que padezcas es tu propio deseo oculto de matar.

16. Son muchos los conceptos de ti mismo que forjarás según avances en tu aprendizaje. ²Cada uno producirá cambios que se verán reflejados en tus relaciones, conforme la percepción que tienes de ti mismo vaya cambiando. ³Y cada vez que tenga lugar un cambio se producirá en ti cierta confusión, mas siéntete agradecido de que el aprendizaje del mundo vaya soltando la presa que había hecho en tu mente. ⁴Descansa seguro y contento en la

confianza de que finalmente desaparecerá por completo y dejará a tu mente en paz.⁵ El papel de acusador se presentará en muchos sitios y de muchas maneras.⁶ Y en cada caso parecerá acusarte.⁷ Mas no temas que no vaya a ser erradicado.

17. El mundo *no* puede hacer que aprendas estas imágenes de ti mismo a no ser que tú desees aprenderlas.² Llegará un momento en que todas desaparecerán, y te darás cuenta de que no sabes lo que eres.³ A esta mente abierta y receptiva es a la que la verdad retorna, sin impedimentos ni limitaciones.⁴ Allí donde todos los conceptos del yo han sido abandonados, la verdad se revela tal como es.⁵ Cuando todo concepto haya sido cuestionado y puesto en tela de juicio, y se haya reconocido que está basado en suposiciones que se desvanecerían ante la luz, la verdad quedará entonces libre para entrar a su santuario, limpio y despejado ahora de toda culpa.⁶ No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta:

⁷No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo.

⁸Sin embargo, con esta lección nace la salvación.⁹ Y lo que tú eres te hablará de Sí Mismo.

VI. El reconocimiento del espíritu

1. O bien ves la carne o bien reconoces el espíritu.² En esto no hay términos medios.³ Si uno de ellos es real, el otro no puede sino ser falso, pues lo que es real niega a su opuesto.⁴ La visión no ofrece otra opción que ésta.⁵ Lo que decides al respecto determina todo lo que ves y crees real, así como todo lo que consideras que es verdad.⁶ De esta elección depende todo tu mundo, pues mediante ella estableces en tu propio sistema de creencias lo que eres: carne o espíritu.⁷ Si eliges ser carne jamás podrás escaparte del cuerpo al verlo como tu realidad, pues tu decisión reflejará que eso es lo que quieres.⁸ Pero si eliges el espíritu, el Cielo mismo se inclinará para tocar tus ojos y bendecir tu santa visión a fin de que no veas más el mundo de la carne, salvo para sanar, consolar y bendecir.

2. La salvación es un deshacer.² Si eliges ver el cuerpo, ves un mundo de separación, de cosas inconexas y de sucesos que no tienen *ningún* sentido.³ Alguien aparece y luego desaparece al morir; otro es condenado al sufrimiento y a la pérdida.⁴ Y nadie es exactamente como era un instante antes ni será el mismo un instante después.⁵ ¿Qué confianza se puede tener ahí donde se percibe tanto cambio?⁶ ¿Y qué valía puede tener quien no es más que polvo?⁷ La salvación es el proceso que deshace todo esto.⁸ Pues la constancia es lo que ven aquellos cuyos ojos la salvación ha liberado de tener que contemplar el costo que supone conservar la culpabilidad, ya que en lugar de ello eligieron abandonarla.

3. La salvación no te pide que contemples el espíritu y no percibas el cuerpo.² Simplemente te pide que ésa sea tu elección.³ Pues puedes ver el cuerpo sin ayuda, pero no sabes cómo contemplar otro mundo aparte de él.⁴ Tu mundo es lo que la salvación habrá de deshacer, permitiéndote así ver otro que tus ojos jamás habrían podido encontrar.⁵ Cómo va a lograrse esto no es algo que deba preocuparte.⁶ No comprendes cómo apareció ante ti lo que ves,⁷ pues si lo comprendieses, desaparecería.⁸ El velo de la ignorancia está corrido igualmente sobre lo bueno que sobre lo malo, y se tiene que traspasar para que ambas cosas puedan desaparecer a fin de que la percepción no encuentre ningún lugar donde ocultarse.⁹ ¿Cómo se puede hacer esto?¹⁰ No se puede hacer en absoluto.¹¹ Pues ¿qué podría aún quedar por hacer en el universo que Dios creó?

4. Sólo la arrogancia podría hacerte pensar que tienes que allanar el camino que conduce al Cielo.² Se te han proporcionado los medios para que puedas ver el mundo que reemplazará al que tú inventaste.³ ¡Hágase tu voluntad!⁴ Esto es verdad para siempre tanto en el Cielo como en la tierra,⁵ independientemente de dónde creas estar o de lo que creas que la verdad acerca de ti mismo debe realmente ser.⁶ Independientemente también de lo que contemples, y de lo que elijas sentir, pensar o desear.⁷ Pues Dios Mismo ha dicho: "Hágase tu voluntad".⁸ Y, consecuentemente, se hace.

5. Tú que crees que puedes ver al Hijo de Dios como quisieras que fuese, no olvides que ningún concepto que abrigues de ti mismo puede oponerse a la verdad de lo que eres.² Erradicar la verdad es imposible.³ Pero cambiar de conceptos no es difícil.⁴ Una sola visión que se vea claramente y que no se ajuste a la imagen que antes se percibía, hará que el mundo sea diferente para aquellos ojos que hayan aprendido a ver porque el concepto del yo habrá cambiado.

6. ¿Eres invulnerable?² Entonces el mundo te parece un lugar inofensivo.³ ¿Perdonas?⁴ Entonces el mundo es misericordioso, pues le has perdonado sus ofensas, de modo que te contempla tal como tú lo contemplas a él.⁵ ¿Eres un cuerpo?⁶ Entonces ves en cada hermano un traidor, listo para matar.⁷ ¿Eres espíritu, inmortal y sin la más mínima posibilidad de corrupción ni mancha alguna de pecado sobre ti?⁸ Entonces ves estabilidad en el mundo, pues ahora es absolutamente digno de toda tu confianza: un lugar feliz en donde descansar por un tiempo, en donde no hay nada que temer, sino sólo amar.⁹ ¿Le negarían los puros de corazón la bienvenida a alguien?¹⁰ ¿Y qué podría herir a los que son verdaderamente inocentes?

7. ¡Hágase tu voluntad, santa criatura de Dios!² No importa si crees estar en el Cielo o en la tierra.³ Lo que la Voluntad de tu Padre ha dispuesto para ti jamás ha de cambiar.⁴ La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo.⁵ Y tú eres digno de que se haga tu voluntad.

VII. La visión del salvador

1. Aprender significa cambiar.² La salvación no intenta valerse de medios que todavía sean tan ajenos a tu modo de pensar que no te sirvan de nada, ni tampoco es su intención producir cambios que tú no puedas reconocer.³ Mientras

perdure la percepción habrá necesidad de conceptos, y la tarea de la salvación es cambiarlos. ⁴Pues tiene que lidiar, valiéndose de contrastes, no de la verdad, la cual no tiene opuestos ni puede cambiar. ⁵De acuerdo con los conceptos del mundo, los culpables son "malos" y los inocentes "buenos". ⁶Y no hay nadie aquí que no tenga un concepto de sí mismo que cuenta con lo "bueno" para que le perdone lo "malo". ⁷No puede tampoco confiar en el aspecto "bueno" de nadie, pues cree que el "malo" anda por ahí al acecho. ⁸Este concepto hace hincapié en la traición, de modo que resulta imposible tener confianza. ⁹Nada de esto puede cambiar mientras percibas lo "malo" en ti.

2. Mientras le atribuyas valor al ataque no podrás ver tus "malos" pensamientos. ²Puede que algunas veces los percibas, pero no te darás cuenta de que no significan nada. ³Y así, se presentarán en formas terribles, ocultando su contenido, a fin de quebrantar el pobre concepto que tienes de ti mismo y ennegrecerlo con otro "crimen" más. ⁴No puedes concederte a ti mismo tu inocencia, pues estás demasiado confundido con respecto a quién eres. ⁵Mas sólo con que considerases a un solo hermano como completamente digno de perdón, tu concepto de ti mismo cambiaría por completo. ⁶Tus "malos" pensamientos quedarían perdonados junto con los suyos, al no haber permitido que ninguno de ellos te afectase. ⁷Abandonarías tu empeño de querer ser el símbolo de su maldad y culpabilidad. ⁸Y al depositar tu confianza en lo que es bueno en él, la depositarías en lo que es bueno en ti.

3. Desde un punto de vista conceptual, ésta es la manera de verlo a él como algo más que un cuerpo, pues el cuerpo nunca parece ser lo que es bueno. ²Las acciones del cuerpo se perciben como procedentes de lo más "bajo" en ti, y, por ende, de lo más "bajo" en él. ³Al concentrarte únicamente en lo bueno en él, ves el cuerpo cada vez menos y a la larga tan sólo se verá como una sombra que circunda lo bueno. ⁴Y cuando hayas llegado al mundo que se encuentra más allá de lo que sólo se puede ver con los ojos del cuerpo, ése será el concepto que tendrás de ti mismo. ⁵Pues no interpretarás nada de lo que veas sin la Ayuda de la que Dios te proveyó. ⁶Y en Su visión yace otro mundo.

4. Vives en ese mundo tanto como en éste, ²pues los dos son conceptos de ti mismo que se pueden intercambiar, pero que jamás pueden albergarse simultáneamente. ³El contraste es mucho mayor de lo que te imaginas, pues amarás ese otro concepto de ti mismo porque no se concibió sólo para ti. ⁴Aunque nació como un regalo para alguien a quien no percibías como tu propio ser; se te ha dado a ti. ⁵Pues el perdón que le concediste a él ha sido aceptado ahora para los dos.

5. Ten fe en aquel que camina a tu lado, para que tu temeroso concepto de ti mismo pueda cambiar. ²Y contempla lo bueno en él, para que tus "malos" pensamientos no te asusten al no poder nublar la manera en que lo ves. ³Y lo único que se requiere es que estés dispuesto a que este feliz cambio tenga lugar. ⁴No se te pide nada más. ⁵En apoyo de ese cambio, recuerda lo que el concepto de ti mismo que ahora abrigas te trajo en su estela, y dale la bienvenida al grato contraste que se te ofrece. ⁶Extiende la mano y recibe el regalo de dulce perdón que le ofreces a aquel que tiene tanta necesidad de él como tú. ⁷Y permite que el cruel concepto que tienes de ti mismo sea intercambiado por otro que te brinda la paz de Dios.

6. El concepto que ahora tienes de ti mismo garantiza que tu función aquí sea por siempre irrealizable e imposible de llevar a cabo. ²Y así, te condena a una amarga y profunda sensación de depresión y futilidad. ³Dicho concepto, sin embargo, no tiene por qué ser fijo e inalterable, a menos que decidas que no hay esperanzas de que pueda cambiar y lo mantengas estático y oculto en tu mente. ⁴En lugar de ello, entrégaselo a Aquel que entiende cuáles son las modificaciones que necesita para que pueda serle útil a la función que se te encomendó a fin de brindarte paz, de modo que puedas ofrecer paz para así gozar de ella. ⁵Las alternativas están en tu mente para que las uses, y tú puedes verte a ti mismo de otra manera. ⁶¿No preferirías considerarte a ti mismo alguien que es necesario para la salvación del mundo, en vez de un enemigo de ella?

7. El concepto del yo se alza como un escudo, como una silenciosa barricada contra la verdad, y la oculta de tu vista. ²Todas las cosas que ves son imágenes, porque las contemplas a través de una barrera que te empaña la vista y deforma tu visión, de manera que no puedes ver nada con claridad. ³La luz está ausente de todo lo que ves. ⁴Como máximo, vislumbra una sombra de lo que se encuentra más allá. ⁵Como mínimo, ves simplemente la oscuridad y percibes las aterrantísimas imaginaciones procedentes de pensamientos de culpabilidad y de conceptos nacidos del miedo. ⁶Y lo que ves es el infierno, pues eso es lo que es el miedo. ⁷Mas todo lo que se te da es para tu liberación, y la vista, la visión y el Guía interno te sacarán del infierno junto con aquellos que amas a tu lado, y al universo junto con ellos.

8. ¡Mirad el papel que se os ha encomendado en el universo! ²El Señor del Amor y de la Vida le ha encomendado a cada aspecto de la verdadera creación que salve a todo el mundo de la aflicción del infierno. ³Y a cada uno Él le ha concedido la gracia de ser el salvador de los santos hermanos que especialmente se le confiaron. ⁴Y esto es lo que él aprende cuando primero ve a otro tal como se ve a sí mismo y contempla su propio reflejo en él. ⁵Así es como deja de lado el concepto que tiene de sí mismo, pues nada viene a interponerse entre su visión y lo que contempla, para juzgar lo que él ve. ⁶Y en esta única visión él ve la faz de Cristo y se da cuenta de que contempla a todo el mundo según contempla a este hermano. Pues ahora hay luz donde antes había oscuridad, y el velo que cubría su vista ha sido descorrido.

9. El velo que cubre la faz de Cristo, el temor a Dios y a la salvación, así como el amor a la culpabilidad y a la muerte, no son sino diferentes nombres de un mismo error: que hay un espacio entre tu hermano y tú que os mantiene aparte debido a una ilusión de ti mismo que lo mantiene a él separado de ti y a ti alejado de él. ²La espada del juicio es el arma que le entregas a esta ilusión de ti mismo, para que pueda luchar e impedir que el amor llene el espacio que mantiene a tu hermano separado de ti, mientras empuñes esa espada, no obstante, no podrás sino percibirte a ti mismo como un cuerpo, pues te habrás condenado a estar separado de aquel que sostiene el espejo que refleja otra imagen de lo que él es, y, por ende, de lo que tú no puedes sino ser también.

10. ¿Qué es la tentación sino el deseo de permanecer en el infierno y en la aflicción? ²¿Y a qué puede dar lugar esto, sino a una imagen de ti mismo que puede estar afligida y permanecer atormentada y en el infierno? ³El que ha aprendido a no ver a su hermano de esta manera, se ha salvado a sí mismo y, por ende, se ha convertido en el salvador de todos los demás. ⁴Dios ha encomendado a todos a cada uno, pues un salvador parcial es uno que sólo se ha salvado parcialmente. ⁵Los santos hermanos que Dios te ha encomendado para que los salves son todos aquellos con quienes te encuentras o a quienes contemplas sin saber quiénes son; los que viste por un instante y luego olvidaste; los que conociste hace mucho; los que conocerás algún día; aquellos de los que ya no te acuerdas y los que aún no han nacido. ⁶Pues Dios te ha dado a Su Hijo para que lo salves de cualquier concepto que él jamás haya abrigado.

11. Mas ¿cómo podrías ser el salvador del Hijo de Dios mientras todavía desees permanecer en el infierno? ²¿Cómo ibas a ser consciente de su santidad mientras lo veas separado de la tuya? ³Pues la santidad se ve a través de los santos ojos que ven la inocencia en su interior, y que, debido a ello, esperan verla en todas partes. ⁴De esta manera, la invocan en todo aquel que contemplan, para que pueda ser lo que ellos esperan de él. ⁵Esta es la visión del salvador: él ve su inocencia en todos los que contempla, y su propia salvación en todas partes. ⁶No tiene un concepto de sí mismo que se interponga entre sus ojos despejados y serenos y lo que ve. ⁷De este modo, lleva la luz a todo lo que contempla para así poderlo ver como realmente es.

12. Sea cual sea la forma en que la tentación parezca manifestarse, no es más que un reflejo de tu deseo de ser algo que no eres. ²Y de ese deseo surge un concepto que te enseña que tú eres aquello que deseas ser. ³Y hasta que no dejes de atribuirle valor al deseo que lo engendró, ése será el concepto que tendrás de ti mismo. ⁴Y mientras lo tengas en gran estima, verás a tu hermano como la imagen de ti que dicho deseo engendró. ⁵Pues ver es tan sólo la representación de un deseo, ya que no tiene el poder de crear. ⁶Puede, no obstante, contemplar con amor o con odio, dependiendo sencillamente de si eliges unirse a lo que ves o mantenerte aparte y separado de ello.

13. Así como la visión del salvador está desprovista de cualquier juicio acerca de ti, del mismo modo es inocente con respecto a lo que tu hermano es. ²No ve el pasado de nadie en absoluto. ³Y así, sirve a una mente completamente receptiva, libre de viejos conceptos y dispuesta a contemplar sólo lo que el presente contiene. ⁴No puede juzgar porque no sabe nada. ⁵Y al haber reconocido esto, simplemente pregunta: "¿Cuál es el significado de lo que contemplo?" ⁶Entonces se le da la respuesta. ⁷Y la puerta se abre para que la faz de Cristo refulja sobre aquel que con inocencia pide ver más allá del velo de las viejas ideas y de los conceptos ancestrales que por tanto tiempo abrigó contra la visión de Cristo en ti.

14. Así pues, mantente alerta contra la tentación, recordando que no es más que un deseo demente e insensato de convertirte en algo que no eres. ²Y piensa también en esa cosa que querrías ser en cambio. ³Pues de lo que esa cosa se compone es de locura, de dolor y muerte; de traición y de profunda desesperación, así como de sueños fallidos y de haber perdido toda esperanza, salvo la de morir, para así poner fin al sueño de miedo. ⁴Eso es todo lo que es la tentación, nada más. ⁵¿Cómo iba a ser difícil elegir *contra* ello? ⁶Examina lo que es la tentación y reconoce cuáles son las verdaderas alternativas entre las que eliges. ⁷Pues sólo hay dos. ⁸No te dejes engañar por el hecho de que aparentan ser muchas. ⁹Las alternativas son el infierno o el Cielo, y de éstas, sólo puedes elegir una.

15. No dejes que la luz del mundo, la cual te ha sido concedida, permanezca oculta del mundo. ²El mundo necesita la luz, pues es ciertamente un lugar sombrío, y los hombres se desesperan por haber negado la visión del salvador y lo que ven es la muerte. ³Su salvador se encuentra ahí, desconocidamente y desconocido, y los contempla con los ojos cerrados. ⁴Y ellos no podrán ver hasta que él los contemple con ojos videntes y les ofrezca el perdón que se ofrece a sí mismo. ⁵¿Podrías tú a quien Dios exhorta: "¡Libera a mi Hijo!" caer en la tentación de no escuchar, una vez que te has dado cuenta de que es tu propia liberación la que Él pide? ⁶¿Y qué otra cosa sino ésta pretende enseñar este curso? ⁷¿Y qué otra cosa sino ésta tienes que aprender?

VIII. Elige de nuevo

1. La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde ocurra, es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir. ²El cuerpo fija los límites de lo que el Hijo de Dios puede hacer. ³El poder del cuerpo es la única fuerza de la que el Hijo de Dios dispone y el dominio de éste no puede exceder el reducido alcance del cuerpo. ⁴¿Querrías seguir siendo eso, si Cristo se te apareciese en toda Su gloria, pidiéndote solamente esto?:

⁵Elige de nuevo si quieres ocupar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo, o si prefieres quedarte en el infierno y mantener a tus hermanos allí.

⁶Él ha venido, y esto es lo que te está pidiendo.

2. ¿Cómo se lleva a cabo esa elección? ²¡Qué fácil de explicar es esto! ³Siempre eliges entre tu debilidad y la fortaleza de Cristo en ti. ⁴Y lo que eliges es lo que crees que es real. ⁵Sólo con que te negases a dejar que la debilidad guiase tus actos, dejarías de otorgarle poder. ⁶Y la luz de Cristo en ti estaría entonces a cargo de todo cuanto hicieras. ⁷Pues habrías llevado tu debilidad ante Él, y, a cambio de ella, Él te habría dado Su fortaleza.

3. Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor y escaparte así del dolor que te ocasionó lo que elegiste previamente. ²En toda dificultad, disgusto o confusión Cristo te llama y te dice con ternura: "Hermano mío, elige de nuevo". ³Él no dejará sin sanar ninguna fuente de dolor, ni dejará en tu mente

ninguna imagen que pueda ocultar a la verdad. ⁴Él te liberará de toda miseria a ti a quien Dios creó como un altar a la dicha. ⁵No te dejará desconsolado, ni solo en sueños infernales, sino que liberará a tu mente de todo lo que te impide ver Su faz. ⁶Su santidad es la tuya porque Él es el único Poder que es real en ti. ⁷Su fortaleza es la tuya porque Él es el Ser que Dios creó como Su único Hijo.

4. Las imágenes que fabricas no pueden prevalecer contra lo que Dios Mismo quiere que seas. ²Por lo tanto, jamás tengas miedo de la tentación, sino reconócela como lo que es: una oportunidad más para elegir de nuevo, y dejar que la fortaleza de Cristo impere en toda circunstancia y lugar donde antes habías erigido una imagen de ti mismo.

3Pues lo que parece ocultar a la faz de Cristo es impotente ante Su majestad y desaparece ante Su santa presencia. ⁴Los salvadores del mundo, que ven tal como Él ve, son sencillamente los que eligen la fortaleza de Cristo en lugar de su propia debilidad, la cual se ve como algo aparte de Él. ⁵Ellos redimirán al mundo, pues están unidos en el poder de la Voluntad de Dios. ⁶Y lo que ellos disponen no es sino lo que Él dispone.

5. Aprende, pues, el feliz hábito de responder a toda tentación de percibirte a ti mismo débil y afligido con estas palabras:

²Soy tal como Dios me creó. ³Su Hijo no puede sufrir. ⁴Yo soy Su Hijo.

⁵De este modo se invita a la fortaleza de Cristo a que impere y reemplace todas tus debilidades con la fuerza que procede de Dios, la cual es infalible. ⁶Y de este modo también, los milagros se vuelven algo tan natural como el miedo y la angustia parecían serlo, antes de que se eligiese la santidad. ⁷Pues con esa elección desaparecen las distinciones falsas; las alternativas ilusorias se dejan de lado y *no* queda nada que interfiera en la verdad.

6. *Tú eres* tal como Dios te creó, al igual como también lo es toda cosa viviente que contemplas, independientemente de las imágenes que veas. ²Lo que percibes como enfermedad, dolor, debilidad, sufrimiento y pérdida, no es sino la tentación de percibirte a ti mismo indefenso y en el infierno. ³No sucumbas a esta tentación, y verás desaparecer toda clase de dolor, no importa dónde se presente, en forma similar a como el sol disipa la neblina. ⁴Un milagro ha venido a sanar al Hijo de Dios y a cerrarle la puerta a sus sueños de debilidad, allanando así el camino hacia su salvación y liberación. ⁵Elige de nuevo lo que quieres que él sea, recordando que toda elección que hagas establecerá tu propia identidad tal como la has de ver y como creerás que es.

7. No me niegues el pequeño regalo que te pido, cuando a cambio de ello pongo a tus pies la paz de Dios y el poder para llevar esa paz a todos los que deambulan por el mundo solos, inseguros y presos del miedo. ²Pues se te ha concedido poder unirse a cada uno de ellos, y, a través del Cristo en ti, apartar el velo de sus ojos y dejar que contemplen al Cristo en sí mismos.

8. Hermanos míos en la salvación, no dejéis de oír mi voz ni de escuchar mis palabras. ²No os pido nada, excepto vuestra propia liberación. ³El infierno no tiene cabida en un mundo cuya hermosura puede todavía llegar a ser tan deslumbrante y abarcadora que sólo un paso la separa del Cielo. ⁴Traigo a vuestros cansados ojos una visión de un mundo diferente, tan nuevo, depurado y fresco que os olvidaréis de todo el dolor y miseria que una vez visteis. ⁵Mas tenéis que compartir esta visión con todo aquel que veáis, pues, de lo contrario, no la contemplaréis. ⁶Dar este regalo es la manera de hacerlo vuestro. ⁷Y Dios ordenó, con amorosa bondad, que lo fuese.

9. ¡Alegrémonos de poder caminar por el mundo y de tener tantas oportunidades de percibir nuevas situaciones donde el regalo de Dios se puede reconocer otra vez como nuestro! ²Y de esta manera, todo vestigio del infierno, así como los pecados secretos y odios ocultos, desaparecerán. ³Y toda la hermosura que ocultaban aparecerá ante nuestros ojos cual prados celestiales, que nos elevarán más allá de los tortuosos senderos por los que viajábamos antes de que apareciese el Cristo. ⁴Oídme, hermanos míos, oídme y uníos a mí. ⁵Dios ha decretado que yo no pueda llamaros en vano, y en Su certeza, yo descanso en paz. ⁶Pues vosotros me *oiréis*, y *elegiréis* de nuevo. ⁷Y con esa elección todo el mundo quedará liberado.

10. Gracias, Padre, por estos santos seres que son mis hermanos, así como Tus Hijos. ²La fe que tengo en ellos es Tu Propia fe. ³Estoy tan seguro de que vendrán a mí como Tú estás de lo que ellos son, y de lo que serán eternamente. ⁴Ellos aceptarán el regalo que les ofrezco porque Tú me lo diste para ellos. ⁵Y así como yo únicamente quiero hacer Tu santa Voluntad, ésa también será su elección. ⁶Te doy gracias por ellos. ⁷El himno de la salvación resonará a través del mundo con cada elección que cada uno de ellos haga. ⁸Pues compartimos un mismo propósito, y el fin del infierno está cerca.

11. Mi mano se extiende en gozosa bienvenida a todo hermano que quiera unirse a mí para ir más allá de la tentación, y mirar con firme determinación hacia la luz que brilla con perfecta constancia más allá de ella. ²Dame los míos, pues te pertenecen a Ti. ³¿Y podrías Tú dejar de hacer lo que es Tu Voluntad? ⁴Te doy las gracias por lo que mis hermanos son. ⁵Y según cada uno de ellos elija unirse a mí, el himno de gratitud que se extiende desde la tierra hasta el Cielo se convertirá, de unas Cuantas notas sueltas, en un coro todo-abarcador, que brota de un mundo redimido del infierno y que te da las gracias a Ti.

12. Y ahora decimos "Amén". ²Pues Cristo ha venido a morar al lugar que, en el sosiego de la eternidad, Tú estableciste para Él desde antes de los orígenes del tiempo. ³La jornada llega a su fin, y acaba donde comenzó. ⁴No queda ni rastro de ella. ⁵Ya no se le otorga fe a ninguna ilusión, ni queda una sola mota de oscuridad que pudiese ocultarle a nadie la faz de Cristo. ⁶Tu Voluntad se hace, total y perfectamente, y toda la creación Te reconoce y sabe que Tú eres la única Fuente que tiene. ⁷La Luz, clara como Tú, irradia desde todo lo que vive y se mueve en Ti. ⁸Pues hemos llegado allí donde todos somos uno, y finalmente estamos en casa, donde Tú quieres que estemos.